

VON LEIXNER

—
NUESTRO

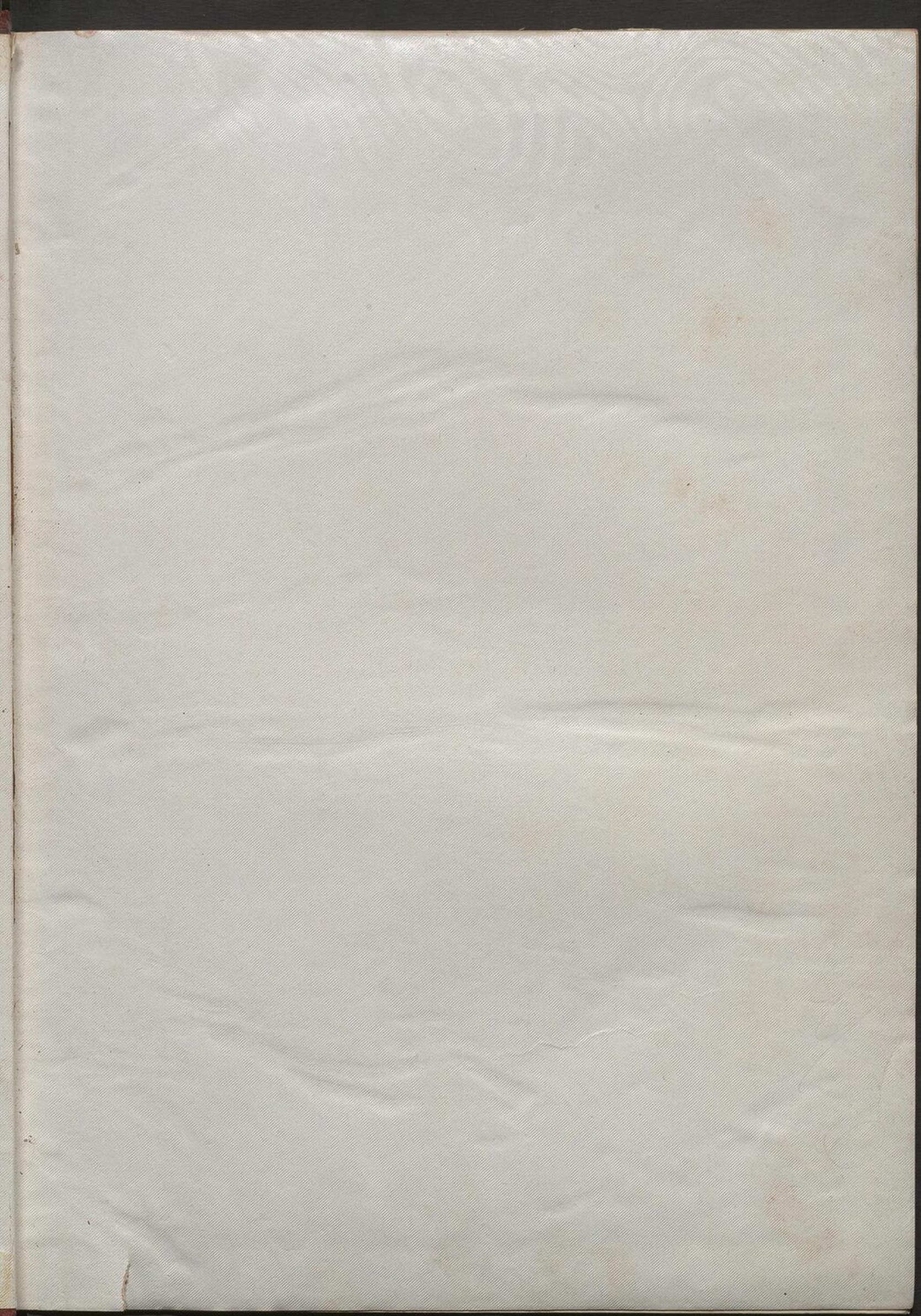
SIGLO

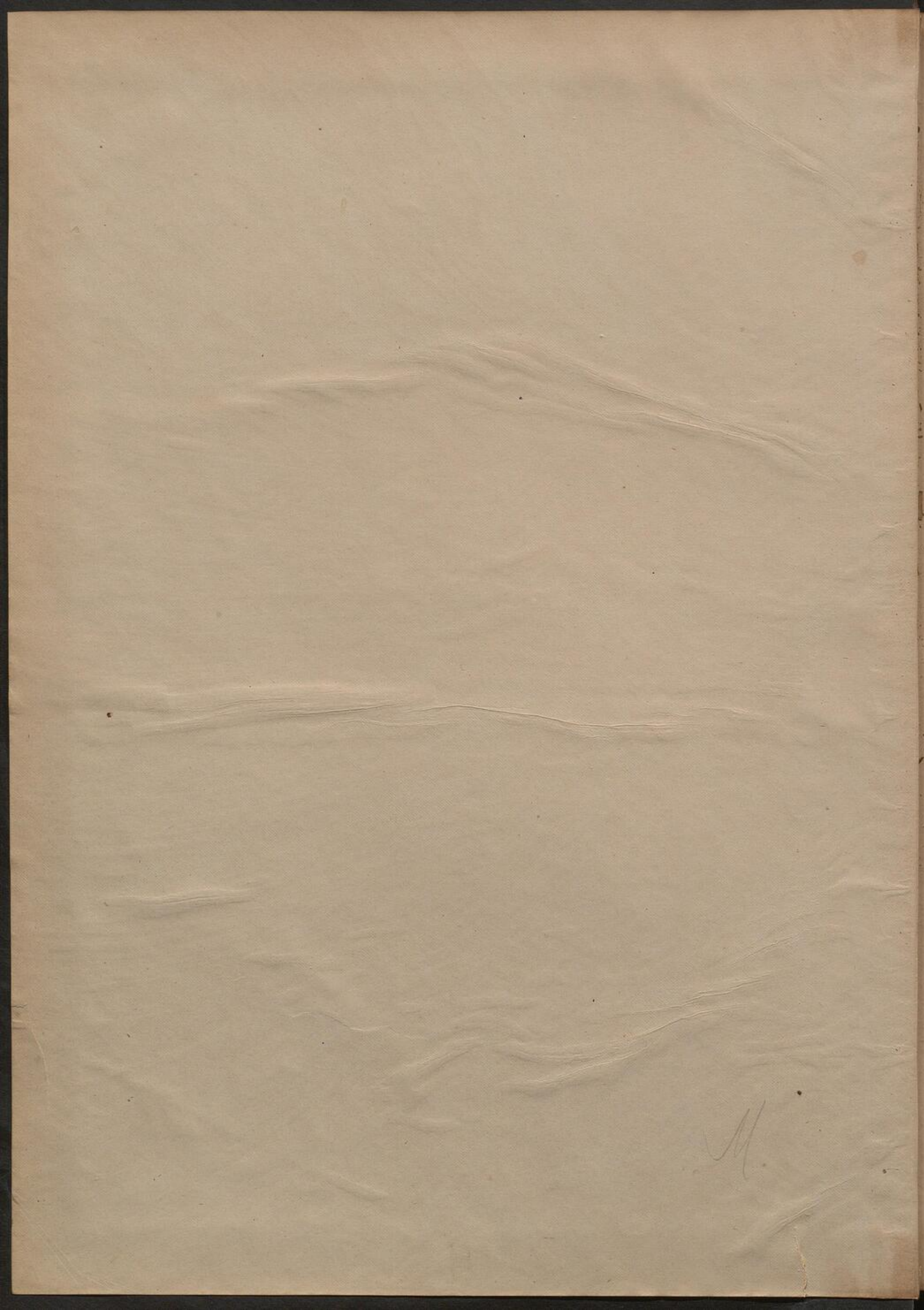


DA
1349

NUESTRO SIGLO

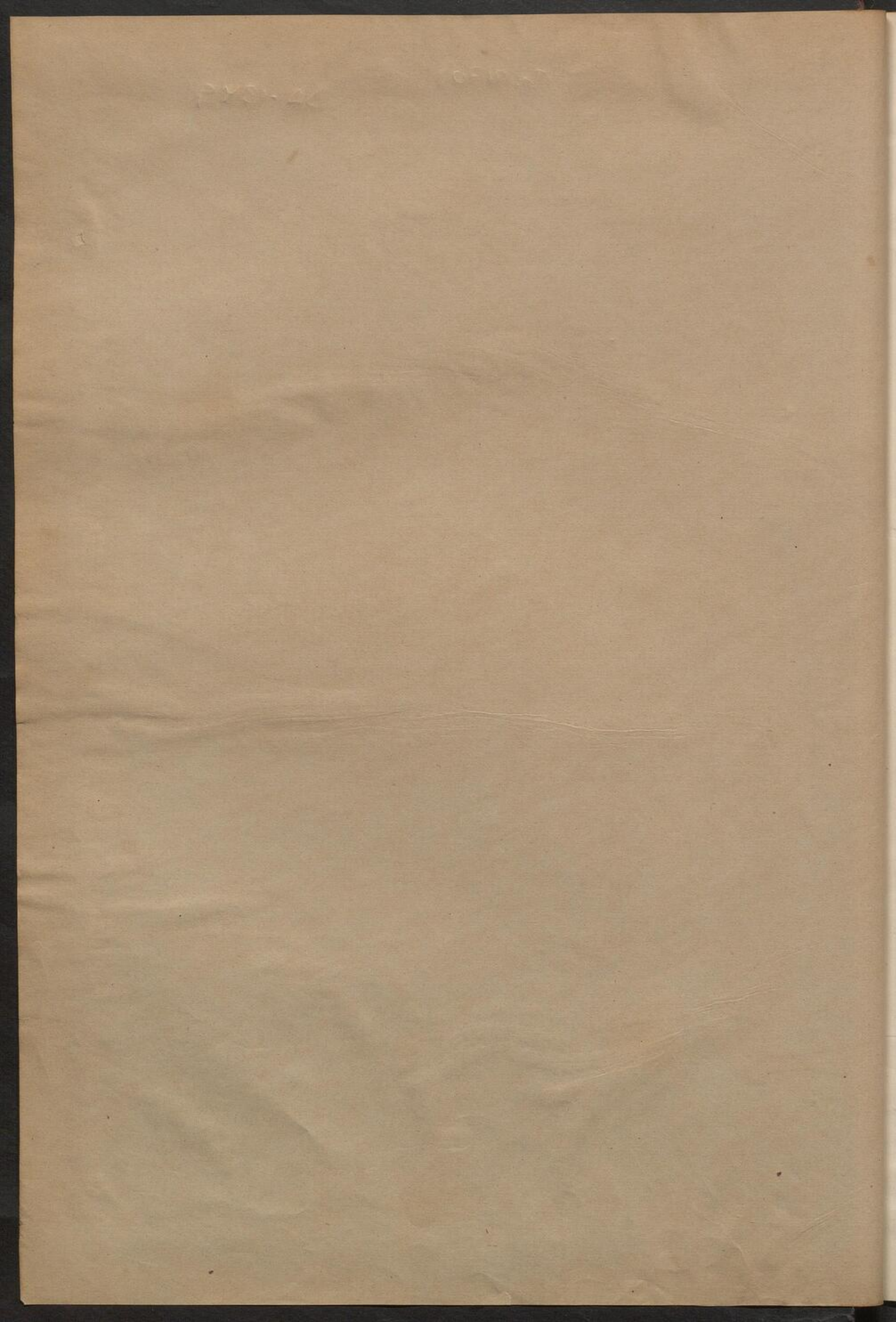






10701. 21701

DA-1349



NUESTRO SIGLO



B. 103435

NUESTRO SIGLO

RESEÑA HISTORICA

DE LOS MAS IMPORTANTES ACONTECIMIENTOS SOCIALES, ARTÍSTICOS,
CIENTÍFICOS É INDUSTRIALES DE NUESTRA ÉPOCA

por

OTTO VON LEIXNER

Traducción del alemán, revisada y anotada

POR DON MARCELINO MENENDEZ PELAYO

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA



BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMEROS 309 Y 311

1883

151

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET



LIBRO PRIMERO

1770-1820

CAPITULO PRIMERO

DESDE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE LA
AMÉRICA DEL NORTE HASTA EL IMPERIO NAPOLEÓNICO

I.— Los Estados Unidos (1)

En el año 1760 había subido al trono de Inglaterra Jorge III, carácter absolutista en religión y política, y decidido enemigo de las libertades constitucionales del pueblo inglés.

Estas circunstancias no se armonizaban en nada con el espíritu de la época en que tan gran desarrollo habían conseguido las ideas democráticas, y mucho menos con la indo-

le y las tradiciones del pueblo inglés tanto de Europa como de las colonias. Esto dió lugar á una lucha con los ingleses

(1) Véase nuestra traducción de la grandiosa obra: *Historia de los Estados Unidos* por J. A. Spencer continuada por Horacio Greeley.—

americanos, que originándose de un motivo de escasa importancia, dió por resultado la independencia de las colonias inglesas de la América del Norte y el establecimiento de la república de los Estados Unidos.

En la primavera del año 1764 había resuelto el parlamento inglés, de acuerdo con el ministerio Grenville, alterar las relaciones entre Inglaterra y sus colonias norte-americanas. Pusieron trabas al comercio y á las industrias que allí se ejercían y aumentaron los aranceles de introducción de géneros extranjeros, de tal modo, que su naciente comercio resultó muy perjudicado. No contentos con esto, impusieron á aquellas colonias una contribución de timbre ó papel sellado, que provocó complicaciones más graves todavía. Los territorios más importantes de aquella región constituyeron un congreso por medio de delegados, en el cual se alzaron contra las disposiciones dictadas en la madre patria, y decidieron oponerse resueltamente á su aplicación. Esto provocó un cambio de ministerio; el nombrado para sustituirle, presidido por el marqués de Rockingham, anunció en su programa que anularía el impuesto de timbre, á fin de apaciguar las colonias, y eligió además como agente mediador á Benjamin Franklin que á la sazón se hallaba en Londres como representante de la colonia de Pensilvania.

Franklin, hijo de un pobre jabonero, había nacido cerca de Boston el 17 de enero del año 1706 y disfrutaba de gran autoridad en las colonias. Era ante todo hombre práctico y gran conocedor de las circunstancias por que atravesaba su país, razón por la que creyó el marqués de Rockingham haber encontrado en él un instrumento eficaz é idóneo para restablecer la paz. Llevado al parlamento, trazó ante él un cuadro tan elocuente de la situación, que la representación nacional de la metrópoli determinó anular la ley del timbre como estaba anunciado. Esta resolución contrarió mucho al rey y más á su camarilla absolutista, la cual no descansó hasta lograr que el ministerio Rockingham fuera reemplazado por otro más complaciente, presidido por el duque de Grafton y compuesto de sumisos cortesanos, entre los que figuraba como más independiente Pitt el mayor, que acababa de ser nombrado conde de Chatham, y que no tardó en salir de aquel ministerio con cuya marcha no podía estar conforme. Desde el primer momento y más aún desde la salida de Pitt, encontró el gobierno la oposición más fuerte tanto del nuevo parlamento, como de toda la nación, cuyas ideas se expusieron en aquella época de profunda agitación en una serie de artículos firmados con el pseudónimo *Junius* y publicados en el periódico de Londres *Public Advertiser*. El primero apareció en 21 de enero de 1769 y el último unos tres años después. El misterio impenetrable en que se envolvía el autor, sólo ha podido ser esclarecido recientemente aunque no del todo, pero resulta con bastante probabilidad que puede declararse como autor de ellos al caballero Felipe Francis (1), nacido en Dublin en 1740 y muerto en Londres en 1818. La dicción de estos artículos que aparecían en forma de cartas, era elegante y esmerada á la vez que clara

(1) Felipe Francis tuvo por condiscípulo en el colegio de San Pablo de Londres, al célebre impresor Woodfall, editor más tarde del *Public Advertiser* y de las *cartas de Junius*, circunstancia en que se apoyan los que lo afirman como autor de estos famosos artículos. El que más ha insistido en ello ha sido John Taylor, que en 1816 publicó su folleto titulado, *Identidad de Junius con un personaje que aún vive*. Maculay ha escrito en sus *Ensayos* un artículo encaminado á demostrar lo mismo; pero es lo cierto que aún subsiste la verdad del lema *Stat nomini umbra* que tomara por divisa el anónimo autor. Además de la publicación que de estas cartas se hiciera en el citado periódico, aparecieron en un volumen el año 1772 editadas por el hijo de Woodfall, J. T. Parissot hizo y publicó una traducción francesa de ellas en 1823.

y hábil; se ocupaban de todas las cuestiones del momento y de cuantas personas intervenían en ellas sin exceptuar al rey, con un atrevimiento cada día mayor y una vis satírica incomparable que recorria desde el chiste agudo hasta la sátira mordaz y sangrienta, siempre en defensa de los principios de la constitución inglesa y contra todas las extralimitaciones absolutistas de los poderes encargados de su aplicación. Principalmente sostenía la inviolabilidad de la libertad en las elecciones de diputados, de la prensa y de los fueros de la institución de los jurados, manifestándose inexorable cuando se excedía el gobierno de sus atribuciones y lesionaba poco ó mucho cualquiera de estas libertades.

A veces aquellas amargas y violentas críticas parecían animadas de un espíritu revolucionario; hablaban de la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos, de la equidad en el reparto de las cargas, y todo con una energía que se comunicó al parlamento y á una grandísima parte de la nación, merced á Pitt que supo hacerse intérprete de ella.

El primer resultado palpable de aquel movimiento fué la dimisión del ministerio Grafton, reemplazado á fines de enero de 1770 por el que de orden del soberano formara lord North; pero no por esto cesó, ni disminuyó la hostilidad entre el pueblo liberal y el partido realista y aristocrático, sino que por el contrario puede decirse que aumentó.

En esta situación apareció en la escena política, siguiendo la senda abierta por Junius, otro publicista llamado Edmundo Burke (2), nacido en Dublin en 1730, el cual venía siendo miembro del parlamento desde 1765. Este reputado autor publicó en 1770 un trabajo en el cual delataba y combatía con grande energía las tendencias absolutistas que por entonces oponían insuperable valla al ejercicio de las libertades constitucionales y que al propio tiempo tendían á transformar el parlamento en una institución de mero aparato.

En las colonias continuaba igualmente la inquietud y la agitación. Los esfuerzos hechos por Grafton para imponerles nuevas contribuciones, no habían dado ningún resultado, á pesar de lo que el ministro North hizo una nueva tentativa estableciendo un pequeño impuesto sobre la introducción del té en América, sólo con el fin de hacer constar y mantener el dominio de Inglaterra sobre sus colonias de la América del Norte. Esto fué la gota que hizo derramar el vaso. La insurrección estalló en Boston, donde los habitantes armados arrojaron en 18 de diciembre varios cargamentos de té al mar; á esta violenta oposición contestó Inglaterra bloqueando el puerto y enviando un cuerpo de ejército mandado por el general Gage, á quien el rey y el parlamento dieron poderes para anular la constitución democrática del estado de Massachussets y disolver la reunión de sus representantes, lo cual llevó á cabo estrictamente. A consecuencia de esto se reunió un congreso en Filadelfia, al que enviaron representantes casi todos los estados coloniales de la América del Norte. Las cuestiones que se sometieron á discusión probaron que las colonias tenían el derecho de defenderse y que haciéndolo defendían la antigua constitución inglesa contra las extralimitaciones de la corona, con lo cual adquirían un derecho á la simpatía de los ciudadanos de Inglaterra. También redactó la asamblea una declaración especial en la cual hizo constar los derechos innatos del individuo, ó sean los llamados «derechos del hombre», idea elástica y peligrosa como pocas.

(2) Edmundo Burke llamó primeramente la atención gracias á su obra, *Ensayo sobre el sublime y lo bello* que apareció en Londres el año 1757. Sus grandes condiciones oratorias le valieron el sobrenombre de *Cicerón inglés*, y durante algún tiempo se le creyó también autor de las famosas *cartas de Junius*.

Antes de concluir sus sesiones este congreso, convocóse un segundo y se armó el pueblo de Massachussets, que en febrero y abril de 1775 tuvo ya encuentros con las tropas inglesas. En tales circunstancias era natural que los acuerdos y proposiciones escritas de los congresos aquellos, por muchas simpatías y aceptación que encontrasen en Europa, no fuesen del agrado del rey Jorge ni del ministerio. El segundo congreso de Filadelfia envió una nueva solicitud al rey, pero al propio tiempo acordó la organización de un ejército confederado de cuyo mando encargó á Jorge Washington, hombre activo, consecuente y fiel en el cumplimiento de sus deberes. Difícil era conducir contra un enemigo disciplinado y aguerrido aquellas masas populares que en su mayoría carecían de toda práctica é instruccion militar; para salir airoso de la lucha empeñada no les hubiera bastado su odio hácia Inglaterra ni lo tenaz de aquellos caracteres, ni el gran talento y pericia de su eminente jefe, si no les hubiera auxiliado la petulancia de los generales ingleses que recibieron su primera leccion en junio de 1775 cerca de Bunkerhill.

En Inglaterra no querian oír hablar nada de reconciliacion ni el gabinete ni las dos cámaras, cosa muy del gusto de Franklin, que deseaba que la lucha de su país contra la madre patria presentara el carácter de impuesta á la fuerza. Entraba tambien en su plan utilizar en momento oportuno las simpatías que habia despertado en Francia la causa de las colonias, porque en aquel país se entusiasmaban entónces las clases elevadas y distinguidas por la libertad y una patria universal; disposicion de espíritu favorabilísima á la causa americana.

En mayo, ántes de tener lugar la batalla de Bunkerhill, habia vuelto Franklin á su país donde siguió trabajando en favor de la continuacion de la guerra. En la primavera de 1776 Washington obligó al general Howe, cercado en Boston, á rendirse. En junio volvió á reunirse el congreso y en 4 de julio proclamó la independencia de los Estados Unidos de América. Encabezaban esta declaracion los citados derechos del hombre en los términos siguientes:

«Para nosotros son verdades incontestables que todos los hombres nacen iguales: que á todos les há concedido el Criador ciertos derechos inherentes de que nadie les puede despojar; que para proteger estos, se instituyeron con el beneplácito y consentimiento de los hombres, los gobiernos que debían regirlos, y que cuando uno de aquellos llega á ser perjudicial, por no defender como debe las libertades de un pueblo, cuidándose de su felicidad, éste tiene derecho para modificarlo ó abolirlo, y para formar otro fundado en tales principios y organizado de tal manera que pueda contribuir al bienestar público.» Con estas proposiciones quedó abierta la era de las revoluciones.

En el verano del mismo año el ejército norte-americano sufrió una gran derrota; pero Washington logró que se reanimara el espíritu de los confederados con algunos encuentros felices que tuvieron despues del paso del rio Delaware en pleno deshielo, si bien en el mismo día se apoderó el general inglés de Rhode-Island sin la menor oposicion. Esto fué una gran desgracia, porque obligó á la escuadrilla americana que mandaba el comodoro Hopkins á retirarse al rio Providencia donde quedó bloqueada é inutilizada durante mucho tiempo.

Como quiera que sea, es indudable que Washington, en su retirada por el Jersey, dió pruebas no sólo de ser un buen general, sino tambien un noble y valeroso patriota. Sensible fué que tuviera que pasar por tantas pruebas y humillaciones y que se viese obligado á luchar con tantos contratiempos y dificultades para llevar á cabo su elevada mision; pero Dios

no nos sujeta á ciertas pruebas sin algun designio, y siendo el carácter de Washington el más á propósito para sufrirlas, ellas le sirvieron para adquirir instruccion y experiencia, y ningun hombre de su época alcanzó tanta influencia, ni dió mayores pruebas de nobleza, integridad y decision de carácter.

Entre tanto el congreso habia enviado á Franklin á Paris para negociar una alianza entre ambos países. Grande fué el entusiasmo con que en Francia fué recibido este hombre eminente; la nobleza se afanaba en obsequiarle, y los sabios y literatos, imbuidos en las ideas que entónces pasaban en América de la teoría á la práctica, miraban y escuchaban al sencillo pero sabio ciudadano, como á un oráculo; todos jugaban sin malicia con el fuego revolucionario, pero pocos estaban todavia verdaderamente penetrados de la verdad de estas ideas. Entre estos pocos figuraba el jóven marqués María José de Lafayette, nacido en 1757, que llevado de un sincero entusiasmo, habia reunido á sus expensas durante muchos meses un pequeño cuerpo de voluntarios, y armado una fragata con la cual se hizo á la mar en el mes de abril. Llegó con toda felicidad á América donde Washington lo recibió con afecto, y fué nombrado brigadier por el congreso más por obsequio que por otra cosa.

En el otoño de 1777 la fortuna pareció favorecer la causa de la Union; en 10 de octubre hubo de rendirse una division inglesa cerca de Saratoga; y este suceso decidió al ministerio francés en favor de la alianza, de modo que firmó con Franklin en 8 de febrero de 1778 dos tratados por los cuales reconocia la independencia de los norte-americanos, y les prometia su auxilio material hasta haber logrado la independencia definitiva. Dos semanas despues fueron presentados solemnemente Franklin y sus dos compañeros al rey y á la corte, acto que constituye un momento histórico curioso. Figurémonos á estos tres sencillos ciudadanos, con el cabello sin empolverar, vestidos con larga levita de paño sin ningun adorno; tres figuras prosaicas, secas, sin ninguna de las gracias elegantes pero livianas de la corte de Paris, en medio de una sociedad que á pesar de su entusiasmo práctico por la libertad y la patria universal, no pensaba renunciar á la más mínima parte de sus fueros aristocráticos, ni llenar el abismo que la separaba de la plebe, pero que recibió con señalados aplausos á los tres enviados, cuando atravesaron sus brillantes filas. Mayor fué el júbilo que demostró la apiñada multitud que llenaba la plaza de las Tullerías, al pasar por medio los tres americanos; porque en el pueblo habian ya encontrado un suelo favorable los gérmenes revolucionarios que ocultamente iban echando raíces y tallos sin que nadie sospechara el peligro que engendraban. En fin, aquella ostentosa recepcion de Franklin y de sus compañeros aparece ahora como un preludio, en apariencia inocente, de la gran revolucion.

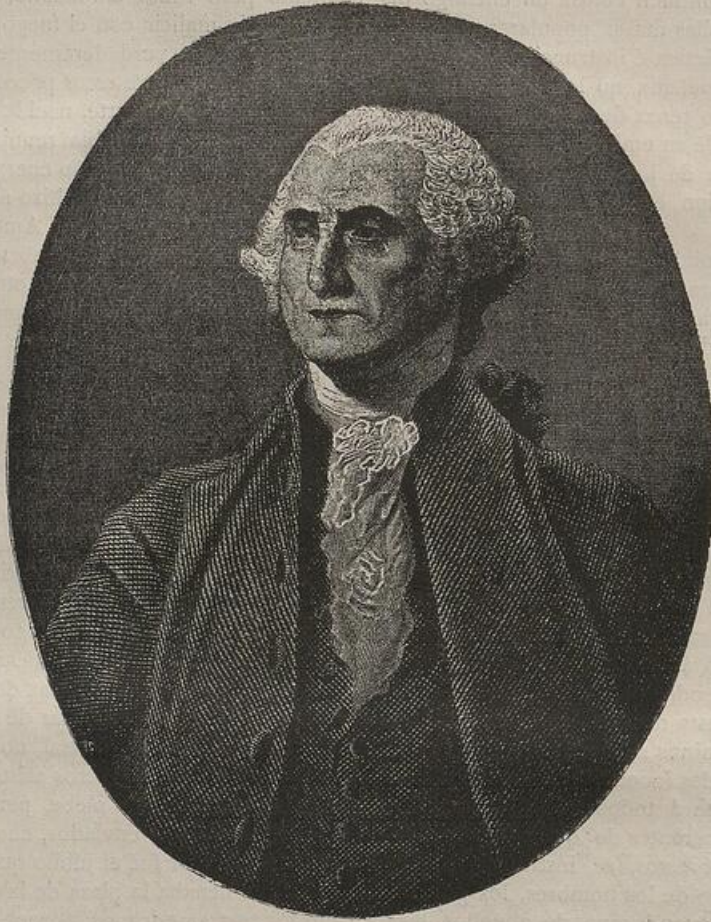
Continuó la guerra con fortuna varia hasta que Washington dió en 19 de octubre de 1781 el golpe decisivo con el cerco y toma de la plaza de Yorktown. Ya era tiempo, porque las fuerzas de las colonias estaban agotadas, la hacienda pública desorganizada principalmente por la emision considerada de papel moneda, á lo que tenia que añadirse la paralización de los negocios á consecuencia de la guerra.

El gobierno inglés se habia convencido de la imposibilidad de recuperar las colonias, tanto más cuanto tenia que luchar simultáneamente con la Francia y hacer frente á la creciente oposicion en el interior, á lo que se agregaba que Carlos III de España se habia colocado al lado de la Francia. Finalmente empeoró la situacion con la proposicion que hizo la Rusia á las potencias marítimas neutrales, de formar una alianza de proteccion mutua contra las extralimitaciones de las potencias beligerantes. Esto decidió al gobierno inglés á

declarar la guerra á la Holanda, con lo que tenia ya en Europa tres potencias en contra suya, en tanto que en el interior crecia cada vez más la oposicion al ministerio North. Los jefes de esta oposicion eran Ricardo Brinsley Sheridan, hijo del actor Thomas Sheridan, nacido en Dublin en el año 1751 y conocido por sus obras dramáticas (1), Guillermo Pitt, hijo tercero de Pitt, conde de Chatham, elegidos ambos miembros del parlamento en 1780. En marzo de 1782 lord North, impotente ya contra los ataques de la oposicion, presentó su

dimision, con lo cual se vió obligado Jorge III á formar un nuevo ministerio compuesto de individuos del partido al que tanto odiaba. Figuraban en él Rockingham, Sheridan, Burke y otros que en su mayor parte y desde hacia mucho tiempo se habian pronunciado en favor de la independencia de los Estados Unidos: la emancipacion de ellos formó desde luégo parte de su programa de gobierno.

Entre tanto la guerra marítima habia causado bastantes pérdidas á la Inglaterra. Los españoles se habian apoderado



Jorge Washington

de la isla de Menorca; Gibraltar, defendida por lord Elliot, iba sosteniéndose y rechazando todos los ataques, sucediendo lo mismo en las islas inglesas de América, contra las cuales se habian estrellado todas las tentativas de conquista hechas por la escuadra francesa enviada á aquellas aguas. Todo esto facilitó la conclusion de la paz, insinuada ya desde la última guerra, y hecha definitiva por el tratado de Versalles firmado en 3 de setiembre de 1783, con lo que Franklin consiguió tambien el reconocimiento de la independencia de su patria por parte de Inglaterra. España se quedó con una parte de sus conquistas, pero tuvo que renunciar á Gibraltar; Francia recibió una indemnizacion, siendo Holanda la que salió peor librada.

Inglaterra habia logrado mantener su poder marítimo contrarestando los esfuerzos que las demás potencias habian hecho; pero á pesar de esto la paz dió lugar á un gran descontento en el país que se manifestó con una nueva oposicion al mi-

nisterio, revelada ántes que se firmaran los tratados en Versalles. El resultado fué la formacion de un nuevo gabinete llamado de coalicion ó sea fusionista, en el cual se sentaba al lado de lord North el liberal Carlos Fox, su adversario de siempre. Los móviles de esta fusion, que no eran otros que el egoismo personal, fueron descubiertos bien pronto, por lo que en 19 de diciembre de 1783 fué deshecha por el monarca que nombró nuevo ministerio, poniendo á su frente á Guillermo Pitt, adversario decidido de la coalicion aquella y del movimiento democrático, defensor de los privilegios de la aristocracia, estadista y diplomático eminente, carácter tranquilo, prudente, previsor y dueño de sí. De este modo habia llegado á prevalecer en Inglaterra un gobierno conservador, mientras en Francia, Bélgica y Holanda, crecia y se robustecia cada dia más el espíritu revolucionario.

II

Movimiento intelectual

Los alemanes llaman al período literario, artístico y cien-

(1) Entre sus mejores producciones se encuentran *Los Rivalet* (1774), *El día de San Patricio* (1774), *La escuela del murmurar* (1777).



John Penn John Hancock John Hart
 Wm Lloyd Wm Paca
 Gen. Read Wm Hooper Sam Adams
 Geo. Clymer
 Steph. Higginson Tho. Nelson
 Charles Carroll of Carrolltown Elbridge Gerry
 Tho. M. Kean Roger Sherman Sam^r Huntington
 Wm Whipple Thomas Lynch Jun^r
 Geo. Taylor Josiah Bartlett Benj. Franklin
 Wm Williams Rich. Stockton John Morton
 Oliver Wolcott Jas. Witherspoon Geo. Ross
 Tho. Stone Samuel Chase Robt. Treat Paine
 George Wythe Matthew Thornton
 Fran^s Lewis Wm Jefferson Mary Harrison
 Lewis Morris Abra. Clark Phil. Livingston
 Arthur Middleton Fra. Hopkinson Casar Rodney
 Geo. Walton Caverly Braxton James Wilson
 Richard Henry Lee's J^r Weyward Jun^r
 Benjamin Rush John Adams Robt. Morris
 Lyman Hall Joseph Hewes Button Gwinnett
 Francis Lightfoot Lee
 William Ellery Edward Rutledge Jas. Smith

tífico de que nos vamos á ocupar, *die Sturm und Drang* (de las tempestades é irrupciones), título de un drama de Klinger, poeta alemán de la época anterior á la revolucion francesa. Este período, conocido más por el del sentimentalismo, se distingue por el predominio del sentimiento individual sobre las reglas tradicionales en la poesía y en la vida social é intelectual de casi todas las naciones cultas de aquella

época. Al principio del siglo XVIII se había extinguido la vida intelectual ó poco ménos en las naciones neo-latinas meridionales (1), ó estaba dominada por una tendencia materialista, calculadora y práctica, como sucedía entónces en Inglaterra, Francia y Alemania, donde iba amalgamada con una ridícula exageracion de la naturaleza tanto en la poesía y en las artes como en el trato y vida sociales bajo todos sus



Lafayette

aspectos. El pueblo verdadero, la masa de la nacion estaba más ó ménos excluida de la vida intelectual, que sólo se advertía en las cortes, entre la nobleza, el clero y la gente docta; excepto en Inglaterra donde el público, la gran masa de la poblacion demostraba más ó ménos interés. Esta nacion dió pues lugar tambien en gran parte, á la trasformacion y cambio lento de las ideas, precursoras de una nueva época intelectual. El filósofo inglés Juan Locke, nacido en Wrington en 1632 y muerto en Oates el año 1704, había presentado en su obra capital *Essay on the human understanding* (Ensayo sobre el entendimiento humano) la teoría de que nuestras sensaciones son la única fuente de los conocimientos humanos, negando en absoluto que hubiese conocimientos

adquiribles por otra vía que por la experiencia directa ó por conclusiones generalizadoras. Había combatido tambien la autoridad de los soberanos por la gracia de Dios en su obra *Treatise on civil government*, y reconocido el principio de la libertad original del hombre, así como el de la tolerancia religiosa (*Letters concerning toleration*) y aún de la igualdad completa de derechos de todas las religiones. Se comprende que las ideas expuestas por los filósofos en obras eruditas, quedasen durante muchísimo tiempo limitadas á un reducido círculo

(1) Contra esta opinion del autor, falsa de todo punto, hallaremos al fin de este capítulo trazado el cuadro del movimiento intelectual en Italia y España.

de lectores, hasta que pasados algunos años viniera á dárselos formas populares. De esta tarea se encargó con respecto á las ideas filosóficas de Locke el tercer conde de Shaftesbury, nacido en Lóndres en 1671 y muerto en Nápoles el año 1713; el cual combatió con más energía que aquel las religiones reveladas, y pidió en este terreno como en los demás, la libertad más amplia para la investigacion y el análisis. Su estilo ameno, interesante y hasta poético, procuró á sus obras un grandísimo número de lectores en los círculos de la alta sociedad, de la cual salieron dos otros escritores muy influyentes, lord Bolingbroke, que murió en 1751, y el conde de Chesterfield, que murió en 1773.

El primero ataca la religion con mas acritud todavía y hasta la satiriza; no niega la divinidad, pero en las religiones solo ve una palanca de los gobiernos; el pueblo debe estar sujeto á una religion de estado si cabe, pero el hombre ilustrado debe emanciparse de todas estas preocupaciones que para él sólo son obstáculos. Estos dos autores carecen de ideal moral, más aún el primero que el segundo.

Al mismo tiempo florecían otros publicistas más graves y más científicos partidarios del *deísmo*, los cuales afirmaban la existencia de un sér supremo, pero rechazaban toda revelacion sobrenatural, ateniéndose únicamente á lo que la razon natural del hombre les dictaba. Algunos de estos libres pensadores llegaron hasta á rechazar toda religion. Excusado es decir que semejantes ideas fueron vivamente atacadas pero no acalladas por la gente ortodoxa y demás personas creyentes, con lo que se pudo conseguir que aquel movimiento anti-religioso quedara limitado á un reducido círculo sin que pasara á la masa del pueblo, efecto que pudo lograrse sólo, cuando semejantes ideas fueron revestidas en Francia de una forma popular y propia para su vulgarizacion.

En los demás géneros literarios, influyeron notablemente, no sólo en Inglaterra, sino en las demás naciones del continente, los periódicos semanales de carácter moral, de los que el primero fué publicado por Ricardo Steele, y el segundo más importante aún, *El Espectador*, dado á luz por el mismo en union del poeta José Addison. Más fama y mayor número de lectores obtuvieron las novelas sentimentales y humorísticas, y otras obras de una serie de escritores que, sin excepcion, se pronunciaron contra la imitacion fria é insensible de los modelos clásicos, y abogaron por la naturalidad y la imitacion de aquellas obras que son el reflejo fiel de la sencilla naturaleza, como ocurre con las de Homero.

Expedido este camino, el poeta Macpherson publicó en 1760 unos fragmentos de cantos, presentándolos y queriendo hacerlos pasar por originales del bardo legendario (1). Pocos años despues el obispo Percy publicó una coleccion de fragmentos de antiguas canciones populares y baladas inglesas. (*Reliques of English Poetry*, Lóndres 1765) Así fué pronunciándose más y más la tendencia á la sencillez y al abandono de la ampulosidad y reglamentacion antiguas. El sentimiento, decian todos, no sufre trabas. Se apoyaban para sostener sus teorías en obras de poetas nacionales más antiguos, como Shakespeare y Milton el autor del *Paraíso perdido*, y se escribieron artículos en defensa del númen y estro y su derecho de manifestarse espontáneamente.

Fueron desapareciendo de la escena todo aquel mundo de pastores y pastoras, el olimpo greco-romano, las tragedias heróicas con sus versos altisonantes y ampulosos, y las poesías alegóricas y alusivas á los acontecimientos políticos, en fin

todo aquel antiguo discreto para dejar campo á una corriente más natural y práctica. A medida que se despertaban en el pueblo inglés las ideas de su dignidad y de la importancia individual de la clase media, se iban dando á luz las primeras obras en que se reflejaba la vida de esta clase, primero con una tendencia moralizadora muy pronunciada, mezclada con el sentimentalismo, si bien en gérmenes todavía.

Samuel Richardson, nacido en Derby en 1689, publicó en 1740 su novela: *Pamela ó la virtud recompensada*, con la



Jorge III de Inglaterra

cual se inicia una nueva época literaria determinada por la aparicion de la clase media en la escena. El éxito que obtuvo esta obra fué asombroso; la sencillez y la naturalidad en la exposicion de las situaciones de la vida ordinaria, la ternura de sentimientos que respira, y la severa moral que campea en todo el libro, eran entónces novedades que embriagaban al público. La segunda novela del mismo autor *Clarisa Harlowe*, publicada en 1748, mucho más sentimental que la primera, obtuvo un éxito todavía mayor. En ambas están pintadas la virtud y el vicio todavía de una manera exagerada; aquella parecia angelical y este satánico, en una y otra todo era sentimentalismo y el autor dejaba ver de una manera clara y evidente que su único fin era instruir y moralizar. Estos defectos se advierten aún más exagerados en *Sir Carlos Grandisson*, tercera y última novela del mismo autor, publicada en 1753, cuyo protagonista es el modelo de todas las virtudes y por consiguiente inverosímil á pesar de los toques delicadísimos y hábiles del autor.

Estas obras fueron devoradas como suele decirse no sólo por el público inglés, sino tambien por el de otros países á cuyos idiomas se tradujeron dando lugar al mar de lágrimas en que bien pronto se anegaron las literaturas extranjeras. La inmensa aceptacion que tuvo este género literario no fué obstáculo para que frente á la escuela que lo cultivaba,

(1) Ossian.

se alzara otra que encontrando exagerada la moral casera y rigurosa de Richardson, la combatió ridiculizándola primero, como hizo Fielding, cuyas obras principales parece al pronto que no tienen más objeto que burlarse del gusto dominante entre sus contemporáneos, pero que en el fondo son mucho más naturales, aunque se encuentren también harto saturadas de sentimentalismo. Jorge Smollet, nacido en 1721, publicó en 1746 su primera novela, *Rodrigo Randonne*, mucho más realista que las anteriores, si bien peca por lo exagerado de los caracteres que en ella presenta.

El espíritu de la sociedad de aquella época se encuentra

expuesto de mejor manera en los cuadros del pintor y grabador Guillermo Hogarth, nacido en Londres el año 1697 y muerto en 1764 (1).

En los países libres y por consiguiente más á propósito para que la vida ofrezca mayores contrastes, aparece también la sátira festiva que adorna un fondo serio con picantes rasgos como ocurre en Inglaterra, donde el representante de este género literario fué en la época que nos ocupa Lorenzo Sterne que floreció en los años de 1713 á 1768. Bastaronle para que adquiriera el renombre literario que aún disfruta sus dos novelas, *Tristram Shandy* y *Un viaje sentimental*.



Ultimos momentos de J. J. Rousseau

Él fué quien introdujo en la literatura la palabra «sentimental» con la cual se designó más tarde todo aquel período literario. El fondo de las citadas obras es muy pobre, pero abundan en ellas los accesorios secundarios, los chistes, las consideraciones de todo género, no faltando escenas conmovedoras ni lagrimosas. De intento nos hemos detenido bastante en el estudio del movimiento intelectual operado en Inglaterra durante aquella época, por la grande influencia que en el mismo orden determinó en Francia y Alemania, prueba de que las ideas no tienen patria, sino que circulan y se arraigan allí donde encuentran condiciones favorables para ello y de que cambian de forma según las circunstancias lo exigen. Las ideas inglesas tenían la tendencia práctica de someter á la razón lo mismo la política que la filosofía que la religión; pero dejando traslucir siempre el sentimiento de la individualidad. La tendencia del exámen analítico, fué importada directamente de Inglaterra á Francia por Francisco María Arouet de Voltaire, nacido en 1694 en Chatenay y muerto el año 1778 en su posesion de Ferney (Suiza). No era el de Voltaire un genio creador, pero conocia la literatura de todos los países cultos, y puede ser señalado como uno de los escri-

tores más satíricos y violentos; mordaz hasta tocar en cínico, se manifiesta siempre enemigo declarado é irreconciliable de todas las religiones, supersticiones y tradiciones confirmadas por el tiempo; deísta y enemigo mortal del cristianismo dogmático y de sus sacerdotes; frívolo, codicioso y relajado, pero á pesar de esto y principalmente durante el último período de su vida, reveló ser hombre de sentimientos elevados, y probó ser un campeón incansable de la libertad del

(1) Las primeras obras que de este afamado artista se conocen, son unos dibujos hechos para ilustrar una traducción inglesa del Quijote, los cuales á pesar de su mérito no bastaron para sacarle de la oscuridad en que vivía. Su nombre comenzó á gozar de merecida fama, con la publicación de la *Vida de una prostituta*, serie de seis cuadros que forman, como todos los del autor, una especie de drama moral: el primer cuadro representa á una jóven lugareña fresca y saludable acabada de llegar de su aldea y el último la miserable cama de un hospital donde espira la misma, víctima del vicio. Formando contraste con esta publicó despues *La vida de un libertino*, á las que siguieron *Escenas de crueldad*, *Un matrimonio á la moda*, *Los cómicos ambulantes*, *La conversacion moderna* y otras, inspiradas en las escenas de la vida práctica de su época.

pensamiento. En tanto que Voltaire atacaba con dura saña el poder eclesiástico dominante entonces, Cárlos de Montesquieu, muerto en 1755, hacia objeto de su estudio la política, de la que expone las miserias sin consideración á nadie en sus *Cartas Persas*. En otra de sus obras se ocupa de Inglaterra ensalzando la constitución por que se rige, la cual garantiza á la nación el derecho de gobernarse á su gusto. Rechazaba la forma despótica de los gobiernos, consecuencia de la decadencia de los pueblos y de la perversión de las costumbres, y señalaba la forma constitucional como la más adecuada, y que todos los pueblos debían esforzarse á alcanzar. El lenguaje elegante y sencillo de este autor contribuyó mucho á la propagación de sus ideas, todas las que encerraban un germen revolucionario.

Un carácter muy distinto tenían los escritos de J. J. Rousseau, nacido en 1712 en Ginebra y muerto en 1778. En ellos se auna con la inteligencia penetrante un corazón que rebosaba bondad, pero también inextinguible odio al régimen existente. Era admirador entusiasta de la naturaleza, hasta el punto de que en los últimos momentos de su vida mandó, según cuentan, abrir la ventana de su cuarto en Ermenonville para morir gozando las bellezas del paisaje. Su idea fundamental era que la refinada civilización daba lugar á todos los males, y que la humanidad sólo podía salvarse volviendo al estado natural en que estuviera al principio. La mala condición de las clases populares y la soberbia y los abusos de las aristocráticas, eran señaladas por él como consecuencias de la degeneración de la humanidad; tales ideas expuestas en florido lenguaje y presentadas para mayor atractivo en forma de novela, tenían que popularizarse rápidamente.

En aquellas novelas manifestaba el contraste entre una sociedad donde todo era artificioso y rebuscado, con las prescripciones de la naturaleza; entre la mentira con sus formas estudiadas, y la simple moral. La novela «Emilio» en que se ocupa de la educación, es su obra más notable y la que más ha llamado la atención en la sociedad. Critica en ella el sistema irracional de educación dominante entonces y presenta su ideal en esta materia; ataca las religiones reveladas y la creencia en los milagros; pero le entusiasma la religión que nace de lo íntimo del corazón, y á la que presenta como la más inmaculada y santa.

El movimiento materialista llegó á su apogeo gracias á la publicación de la célebre *Enciclopedia*, obra que en opinión de sus autores debía hacer inútiles todos los demás libros. La idea dominante en esta obra es la de atacar y destruir cuanto tenía carácter tradicional; condena sin exámen todas las religiones, todo principio inmaterial en la vida de la humanidad y del individuo, sin decir en cambio lo que convenía poner en lugar de todo lo que condena. La vida de los enciclopedistas y de sus adeptos se hallaba en perfecta relación con sus principios; esto es, enteramente material; nada de sentimiento ni de deberes morales, sino el puro egoísmo y la obtención de los goces del cuerpo. La virtud, la moral, el dominio de los instintos materiales eran para ellos asuntos de los que nadie debía ocuparse. Excusado es decir el efecto que semejantes principios produjeron en las clases elevadas, tan desmoralizadas ya.

En los artículos correspondientes de la *Enciclopedia* se advierten ya los movimientos de la revolución; el absolutismo recibe con ellos tremendos golpes y los principios democráticos se exponen sin velo alguno. El fatal sistema político dominante en Francia era causa de que las inteligencias redoblaran sus ataques contra el trono y la religión; la necesidad de una reforma hallaba cada día nuevos y enérgicos prosélitos, y las ideas revolucionarias iban infil-

trándose lentamente en el pueblo sin que nadie sospechara el peligro que encerraban.

El movimiento intelectual en Alemania fué impulsado por los de Inglaterra y Francia; pero careciendo por completo aquel país de toda noción de vida política, porque en todas partes reinaba el absolutismo más despótico y el pueblo obedecía sin voluntad propia y sin tener la más remota idea de sus derechos, la reforma se limitó únicamente al terreno científico y literario. Desde el principio del siglo se habían manifestado tendencias á popularizar la poesía y las ciencias; lentamente fué reemplazando el idioma alemán al latín usado hasta entonces en la enseñanza y empleado en la redacción de las obras científicas, y á semejanza de lo que en Inglaterra se había hecho, comenzaron á aparecer en Alemania algunos periódicos que despertaron el interés en la clase media; pero todo esto se hacía de una manera lenta y trabajosa, sin que en nada respirara un pensamiento original. Todo era imitación del extranjero y supeditación á los modelos que de él venían. Klopstock (1), el autor de la *Mesiada*, inauguró el período del sentimentalismo; Winckelmann (2), el ilustre arqueólogo, dió á conocer el arte greco-romano; Lessing (3) fundó la crítica literaria en Alemania, renunciando en sus dramas á la imitación de los modelos franceses, y escribiendo la primera comedia de costumbres original en Alemania: «Minna de Barnhelm.» Como pensador y poeta defendió, bien que de una manera recatada y con mucha precaución, los derechos más sagrados del espíritu humano, la libertad del pensamiento y de la conciencia. En la misma época, si bien algunos años después, escribió Herder, propa-

(1) Federico Teófilo Klopstock había nacido en Quedlimburgo (Sajonia prusiana) el 22 de julio de 1724 y murió el 14 de marzo de 1803. La *Mesiada*, poema épico en 20 cantos, sobre la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, en el que empleó veinte años de su vida, le ha colocado en concepto de los alemanes al lado de Milton y de Homero, valiéndole una reputación europea. Gervino, el célebre autor de la *Historia de la poesía alemana*, ve en ella más que un poema, la expansión de un entusiasmo lírico, y la llama Gran oratorio. Además de este poema se deben á Klopstock algunas odas muy notables; tres tragedias, la *Muerte de Adam*, *Salomon* y *David* y un poema patriótico titulado *Herman*.

(2) Juan Joaquín Winckelmann, el más célebre arqueólogo alemán del siglo XVIII, había nacido en Stendal el 9 de diciembre de 1717 y murió en Trieste el 8 de junio de 1768. Hijo de un pobre zapatero, tuvo que luchar contra la miseria y las privaciones en medio de las que hizo sus estudios con grande aprovechamiento. Los alemanes consideran á Winckelmann, con razón, como el fundador de la Crítica del arte y el primero en la aplicación de la Estética.

La obra principal de Winckelmann es su «Historia del arte en la antigüedad» (*Geschichte der Kunst des Alterthums*), obra que ha merecido ser traducida á todos los idiomas. Se encuentra dividida en tres partes; en la primera expone las ideas generales y los orígenes del arte conteniendo la filosofía estética de Winckelmann; en el segundo y tercer libro expone el desenvolvimiento histórico del arte entre los Egipcios, los Fenicios, los Judíos, los Persas, los Etruscos, los Griegos y los Romanos. Además de esta obra Winckelmann escribió gran número de disertaciones arqueológicas, todas muy de tener en cuenta para la historia del arte.

(3) Teófilo Efraim Lessing nació en Kamens el 22 de enero de 1729 y murió en Wolfenbutel, desempeñando el cargo de bibliotecario, el 15 de febrero de 1781. Estudió en la Universidad de Leipzig y bien pronto dió señaladas pruebas de su gran talento y de sus maravillosas aptitudes para la crítica y la literatura. Los alemanes le consideran con justa razón como el fundador de su teatro, á lo que se dedicó con verdadero ahínco, procurando hacer desear el gusto y las influencias francesas á que tan sometidos estaban los autores de su época. El asiduo trabajo á que le obligaba esto no fué obstáculo para que se mostrara también á grande altura en la crítica artística, produciendo distintas obras, entre las que merece ser citada *el Laocoon*, disertación polémica contra Winckelmann, que más tarde dió lugar á las cuestiones entre el hábil crítico y el profesor de Halle, Kloss. De sus obras dramáticas, las que mayor fama han alcanzado son *Minna de Barnhelm*, *Miss Sarah Sampson* y *Emilia Galotti*.

gador entusiasta de las ideas humanitarias, dotado de una imaginación riquísima, amante de la poesía popular de todas las naciones, pero más aficionado á la predicción que á la historia imparcial y severa. Finalmente debemos mencionar á Wieland, quizás el más importante de todos. Empezó por seguir las huellas de Klopstock manifestándose exageradamente religioso, pero después cambió de vía, y manifestando verdadera originalidad, dió al estilo de sus obras en prosa y verso la elegante flexibilidad de la lengua francesa.

Paulatinamente fué acentuándose el sentimentalismo gracias á la influencia de los autores ingleses y franceses, muy especialmente de Rousseau. Se empezaba á hablar de originalidad, de número, de naturalidad y de libertad, y aun se hacían canciones contra los tiranos literarios, hasta que se estuvo en plena era sentimental. Entónces se despreciaban las reglas tanto como ántes se habían observado pedantemente; la naturaleza había de ser la única maestra y se proclamó el derecho de seguir cada uno su impulso propio, tomando para el drama á Shakespeare como modelo en el poco caso que hiciera siempre de las reglas.

Las influencias del sentimentalismo alcanzaron también al trato social, exagerándose la amistad, el amor y todos los sentimientos y pasiones, en cuyo torbellino pereció más de un talento. Este movimiento dió sin embargo el resultado útil de acabar con el antiguo formularismo y reglas que cohibían el desenvolvimiento de la literatura y de las artes, sin invadir la política, porque entónces no existía todavía para los alemanes una patria común; eran súbditos de un sinnúmero de príncipes grandes, medianos y diminutos. La cuestión de la unificación y de la competencia por la supremacía entre el Austria y la Prusia no se había planteado todavía. El joven emperador de Austria José II era admirador de Federico II á quien quería conocer personalmente; deseo que satisfizo en 1769. Celebróse la entrevista en la ciudad de Neisse, en Silesia, pero sin que aquella conferencia amistosa por demás diera lugar á inteligencia entre ambos soberanos, deseosos del bien y prosperidad de Alemania. Los dos soberanos eran monarcas absolutos, si bien se sentían animados del deseo de hacer bien á sus súbditos por más que sus actos no fueran siempre encaminados á conseguir dicho resultado. Al lado de ellos reinaban en Alemania un gran número de príncipes, sin ninguna idea de su misión social, procurando sólo vivir en continuos goces. En una palabra, no existía ni podía existir la idea de nacionalidad y colectividad planteada ahora hace muy poco; pero lentamente las inteligencias alemanas fueron despertando al aparecer á la vida pública Goethe y Schiller. Ambos con sus primeras obras, aquel con su *Goetz de Berlichingen*, *Clavigo* y *Stella*, y este con sus *Bandidos*, *Cábala* y *Amor y Fiesco*, pertenecen todavía al siglo pasado y al período del sentimentalismo por más que después abandonaron la libertad romántica, dominante en literatura, para volver á las formas nobles que habían aprendido en los autores griegos y romanos; y mientras centenares de poetas y poetas seguían escribiendo obras lacrimosas animadas por furibundas pasiones, ellos producían las obras con las que elevaron á su apogeo á la poesía alemana, y que fueron por entónces la única patria, la patria de los espíritus, el bien común del infortunado pueblo alemán.

El espíritu revolucionario de aquella época invadió también á las ciencias teológicas é históricas. En las primeras trabajaron hombres eminentes siempre bajo la influencia de los autores ingleses, los cuales querían establecer un cristianismo naturalista que conciliara la fe con la razón. Entre estos hombres encontramos á Lessing en primera fila, y en segunda á Spittler, que en sus obras históricas defendía ya

los derechos del pueblo. Las ideas de Rousseau fueron explotadas por un sinnúmero de escritores entusiastas, humanitarios y turbulentos, algunos de los que hasta intentaron llevarlas á la práctica, lográndose al fin desacreditar los métodos de enseñanza antiguos dando entrada á otros más racionales.

A medida que aumentaba el movimiento intelectual, adquiría también más desarrollo la prensa periódica, y á los primeros semanarios que se habían ocupado casi exclusivamente de cuestiones literarias, siguieron poco á poco otros en los que se daban noticias políticas, empezando algunos ya á patrocinar ciertas ideas hijas de las corrientes modernas.

ADICION SOBRE LAS LITERATURAS

ESPAÑOLA É ITALIANA

Con el advenimiento de la dinastía francesa al trono de España se inició entre nosotros una modificación literaria, que trascendió á otros ramos de nuestra cultura. Contribuyó á allanar el paso á la influencia extraña, la decadencia y senectud visible de la civilización indígena, no tan muerta, sin embargo, en los últimos días del siglo XVII, como pudieran inducirnos á creerlo apasionadas declamaciones. Ciertamente que las bellas letras agonizaban, en términos que apenas es posible recordar otro nombre ilustre que el de Solís en la Historia, y los de Bances, Candámo y Zamora en el teatro. De la poesía lírica apenas quedaban reliquias, ni es lícito dar tan alto nombre á las rastreras y chabacanas coplas de Montoro, Benegasi y otros aún más oscuros. Pero la literatura científica no había llegado á tan miserable postración y abatimiento, y vivía aún de la savia de edades anteriores, produciendo teólogos y canonistas tan insignes como el cardenal Saenz de Aguirre, comentador profundo de S. Anselmo y editor de los Concilios españoles; jurisconsultos tan versados en los misterios de la antigüedad romana como Ramos del Manzano y Fernandez de Rétes, cuyas obras coleccionó Meerman, y cuyos tratados *de posesion*, todavía en nuestro tiempo ha encomiado el gran Savigny. Además ilustró gloriosamente los últimos años del siglo XVII, una pléyade de críticos históricos, empeñados en la noble empresa de depurar de fábulas nuestros anales. Y lo cierto es que á aquella edad de Carlos II, infelicísima por otros respectos, se debieron tan ingentes trabajos como la ya citada colección canónica de Aguirre, las dos *Bibliotecas* (antigua y nueva) de Nicolás Antonio, su *Censura de historias fabulosas*, donde batió en brecha los falsos *Cronicones* de Dextro, Marco Máximo, Luitprando y Juliano; la *Themis Hispanica* (ó historia de la legislación española) de D. Juan Lucas Cortés, y otros insignes trabajos de Fr. Hermenegildo de S. Pablo, del Dean Martí y otros preclaros varones.

De igual modo, tampoco las ciencias exactas y naturales habían permanecido estacionarias. Quizá desde los tiempos de Pedro Juan Núñez, no había tenido la península ibérica matemático más esclarecido que el autor de la *Analysis Geometrica*, Hugo de Omerique, cuyo libro tan elogiado por Newton, apareció en Cádiz en 1698. Los estudios de medicina y física experimental adelantaron no poco con la creación de la *Real Sociedad* de Sevilla, cuyas memorias encierran gran número de observaciones rigurosamente metodizadas.

Había, pues, gérmenes científicos en la España de fines del siglo XVII, y lícito es creer que aun sin el impulso oficial y centralizador del gobierno de Felipe V, hubieran florecido los Solano de Luque, los Tosca y los Feijóo.

No se ha de negar, por eso, á Felipe V (aunque príncipe débil, apático y valetudinario) ni menos á sus consejeros la preza de haber impulsado los estudios graves, siguiendo el

modo centralista y oficial que estaba de moda en Francia. Y de hecho prestaron muy positivos servicios á nuestra cultura la Academia Española con su *Gramática* y con su *Diccionario de Autoridades*, riquísimo tesoro de la lengua castellana: la Academia de la Historia con los primeros tomos de sus *Memorias*, y con la eficaz proteccion que concedió á los viajes científicos y á las exploraciones en los archivos.

Continuó, pues, en las primeras décadas del siglo XVIII el notable movimiento de la crítica histórica, iniciado en la edad anterior, y fueron dignos sucesores de los Nicolás Antonio, los Lúcas Cortés y los Salazar y Castro, el P. Berganza en sus *Antigüedades de Castilla*, Ferreras en su *Sinopsis cronológica*; el P. Burriel, cuyos maravillosos trabajos sobre nuestra historia cronológica y civil quedaron desdichadamente manuscritos; los dos hermanos Mayans, y sobre todo el P. Flores y sus continuadores en la incomparable *España Sagrada*. Del vigor y de la actividad de los trabajos críticos en aquel reinado dan testimonio asimismo los trabajos numismáticos y epigráficos del insigne catalan Finestres y del doctísimo valenciano Perez Bayer, por quien puede decirse que despertaron los estudios orientales. Su libro *de las Medallas hebraico-samaritanas*, su disertacion sobre *la lengua libico-phenicia*, así como el libro de Finestres sobre las inscripciones romanas del Principado de Cataluña, y la memoria del Dean de Alicante Martí, sobre el teatro de Sagunto, mostraron que aún no estaba apagada en España la luz que encendieron los Antonio Agustin y los Lastanosa. Continuó este saludable renacimiento en los dos reinados posteriores, y se vió á Velazquez estudiar las monedas primitivas ó autónomas de España, á Asso y Manuel imprimir nuestros viejos cuerpos legales y penetrar en el laberinto de la primitiva legislacion de Castilla; á Capmany desenterrar el libro del Consulado y las memorias de la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona; al P. Arévalo y al cardenal Lorenzana imprimir de nuevo las obras de los PP. de la Iglesia Española y los monumentos de nuestra primitiva liturgia; á Sarmiento y á Sanchez investigar los orígenes de nuestra poesia; á Floranes copiar infatigablemente privilegios y cartas municipales; á los PP. Caresmer y Pascual escudriñar los últimos rincones de los archivos monásticos de Cataluña; á Bastero acometer la grande empresa de su *Crusca Provenzal*; á Cerdá y Rico publicar gran número de crónicas, y á los Académicos de Buenas-Letras de Barcelona trazar el mejor libro de crítica histórica que se vió hasta su tiempo.

Honrábanse, á la par, las ciencias físicas y matemáticas con los nombres de Ulloa y Jorge Juan, autor egregio del *Exámen Marítimo*, y propagador de los principios newtonianos en España. Cultivaban la botánica los Quer, los Ortega, los Mutis, los Cavanilles, los Salvador, los Bernardes y los Rojas Clemente. Fundábanse el Gabinete de Historia Natural y el Jardín Botánico. Se asociaba España á todas las empresas científicas, desde la medicion de un grado del meridiano hasta la determinacion del sistema de pesos y medidas. Badía exploraba el Africa y el Oriente musulman, Azara el Paraguay y el Rio de la Plata. Molina escribía la Historia Natural de Chile. Clavijero estudiaba las antigüedades mejicanas.

Yacian otros estudios en general abandono, por ménos conformes con la tendencia experimental y utilitaria de aquella época. Así, v. g. la teología española no presenta nombres ilustres en el siglo XVIII, y vivía, por decirlo así, de los residuos de otras edades.

Canonistas hubo muchos y no ayunos de erudicion, pero viciados casi todos por preocupaciones regalistas, galicanas y episcopalistas, importadas de Francia: así Macaná, Perei-

ra, Campomanes, cuyas ideas y escritos no pueden separarse de la historia política de su tiempo, anterior al período que abarca la presente.

En la filosofía se sintió muy desde el principio la influencia francesa, primero la cartesiana, y luégo la sensualista y enciclopedista. Ya en los fines del siglo XVII comenzaron los españoles á tener conocimiento de las doctrinas de Descartes y Gassendi, que fueron expuestas con amplitud, y unas veces refutadas, otras adoptadas á medias, por el obispo Caramuel, por el judaizante Isaac Cardoso (en su *Philosophia Libera*) y por el obispo Palanco, grande adversario del atomismo. Acentuóse más este movimiento de aproximacion á la ciencia francesa en el reinado de Felipe V, apareciendo entónces buen número de libros de filosofía natural y de cosmología, en que abiertamente se propugnaban los principios gassendistas y cartesianos. Distinguióse entre los partidarios de la doctrina atómica el P. Tosca, que hizo muchos prosélitos en Valencia y Aragon. Siguiéronle en Castilla el P. Juan de Nájera, el presbítero Guzman, y el autor del libro *Del ocaso de las formas aristotélicas*. Acudieron los escolásticos á la defensa del vacilante Peripato, y cruzáronse de una parte á otra innumerables folletos, hoy de más curiosidad histórica que científica.

Vino á dar la victoria á los innovadores el templado eclecticismo del P. Feijóo, varon benemérito en altísimo grado de la cultura de su pueblo, incansable destructor de preocupaciones en todos los ramos de la ciencia y de la vida comun. Redúcense sus obras, coleccionadas con los títulos de *Teatro crítico* y *Cartas eruditas*, á una serie de disertaciones cortas, al modo de los ensayos ingleses, en los cuales se recorren las más diversas materias, con espíritu universal y enciclopédico, conforme al gusto de aquel siglo, fijándose el autor con especial ahinco en las de física experimental y medicina, penetrando alguna vez en el campo de la crítica histórica, y dedicando largo espacio á la impugnacion de las artes mágicas y divinotorias y de los casos prodigiosos malamente autorizados por la creencia y voz popular. No se crea, por eso, al P. Feijóo un escéptico ó un volteriano: al contrario, de la pureza de su fe tenemos irrecusables testimonios. Decidido adversario de la supersticion, rindió siempre tributo á la verdad del orden sobrenatural, y aún puede contársele entre los primeros apologistas cristianos de su tiempo. No era grande escritor, pero sí fácil y ameno. Afeó y bastardeó la lengua con innecesarios galicismos. Removió infinitas ideas, y fué, por decirlo así, un *periodista científico*. Vulgarizó gran número de conocimientos experimentales é históricos; fué gran partidario de los principios newtonianos y del método de observacion. Al canceller Bacon y á nuestro gran Vives reconociólos siempre por maestros y guías, viniendo á ser su doctrina una especie de criticismo erudito, ávido de exámen y de análisis.

No todos se detuvieron donde se detuvo el P. Feijóo, y conforme iban penetrando en España, más ó ménos subrepticamente, las obras de los enciclopedistas, comenzaban á germinar, principalmente entre las clases elevadas, propósitos de renovacion y aún de revolucion, así científica como social, siendo muy de notar que en España la revolucion vino de arriba, y se habia traducido ya en actos oficiales, ántes que la masa del pueblo hubiera llegado á penetrarse de ella. Fácil es sorprender este espíritu, á veces descubierto, á veces embozado, en casi todas las providencias de los ministros de Carlos III (v. g. en la expulsion de los jesuitas), en las discusiones y memorias de las *Sociedades Económicas*, en la amena literatura, y en los mismos libros de los impugnadores del enciclopedismo, que por su importancia y número bien claro indican cuán cercano veian el peligro. Así

v. g. *la Falsa Filosofía* del P. Ceballos, los *Desengaños filosóficos*, de Valcárcel, los *Principios del órden esencial de la naturaleza*, de Perez y Lopez, y los numerosos escritos de don Juan Pablo Fornér, que trató, no sin gloria, de reanudar la cadena de la filosofía española de otras edades.

Desde la publicación de la *Poética* de Luzán, en 1737, dominaba en España, con muy leve protesta, el gusto litera-

rio francés llamado *clásico*, y con más propiedad *neo-clásico* ó *pseudo-clásico*, es decir la admiración por los modelos literarios del siglo de Luis XIV. Luzán, personalmente considerado, profesaba doctrinas estéticas y críticas, muy superiores á su tiempo, y más que de los franceses había tomado su doctrina de los italianos. Pero sus imitadores y discípulos Nasarre, Montiano, etc., todos muy inferiores á él, extremaron cada



Necker

vez más el intolerante formalismo de la *Poética* de Boileau, y apoyados en él, fulminaron acerbísimo anatema contra los más originales monumentos del arte nacional y sobre todo contra el teatro de Lope y Calderon. Este modo de crítica rastrero y pobre prevaleció entre nosotros por más de una centuria, y se convirtió en dogmatismo oficial, á despecho de las aisladas protestas de algunos ingenios de temple nacional como García de la Huerta, y de los esfuerzos que hicieron unos pocos pensadores como Arteaga (*Investigaciones sobre la belleza ideal*) para aclimatar entre nosotros las nuevas doctrinas estéticas, ó para mostrar, como lo hicieron Berguizas y Estala (traductores de Píndaro y de Sófocles), la diferencia profunda que mediaba entre el clasicismo helénico y los remedos que de él habían hecho los franceses.

Donde se mostró más intolerante la reacción de los preceptistas fué en el teatro. La sequedad y el énfasis ceremonioso substituyeron á la antigua libertad, animación y vida. Obras heladas, sin más mérito que una pueril sumisión á cierta verosimilitud material y grosera, nacieron no tanto para el teatro como para los gabinetes y tertulias de los eru-

ditos. Así la *Virginia* y el *Ataulfo* de Montiano, la *Lucrecia*, la *Ormesinda* y el *Guzmán el Bueno* de Moratín el padre, la *Numancia* de Ayala, y otras infinitas, muchas de las cuales ni aún arrojaron la prueba de las tablas. Sólo puede salvarse de todo este teatro trágico la *Raquel* de Huerta, que á lo ménos está sentida al modo castellano, y escrita en versos valientes y numerosos, como solían serlo los de su autor, heredero de nuestros grandes poetas en algo de lo bueno y en mucho más de lo malo.

Entre tanto, de la antigua y popular escuela sólo habían quedado las heces, prefiriendo, con todo eso, nuestro vulgo á las peinadas obras de los literatos de la nueva escuela, los monstruosos engendros de ciertos abastecedores de la escena, tan ayunos de fantasía como de buen gusto, y que, por decirlo así, juntaban en su persona toda la insipidez y prosaísmo de los Montianos y Arroyales, y toda la selvaticidad y desenfreno del gusto indígena. Entre ellos alcanzaron grotesca celebridad Zabala, Valladares, y Comella, prototipo del don Eleuterio de la *Comedia Nueva*.

Sólo dos poetas dramáticos produjo aquel siglo, diferenti-

simos en ingenio, en gusto y tendencias, pero conformes en imitar la realidad humana que tenían ante los ojos, por donde las obras de uno y otro vinieron á ser, aunque de distinto modo, espejo de la sociedad de su tiempo. Era el primero D. Ramon de la Cruz, inimitable y soberano en el género de piezas cortas vulgarmente llamadas *sainetes*, única parte de sus voluminosas obras que la posteridad conserva y lee.

Lo que Goya en las artes plásticas, fué D. Ramon de la Cruz en el teatro. En los *caprichos* y fantasías del uno y en los *sainetes* del otro está el único archivo de la vida moral de aquella época abigarrada y confusa. Escritor incorrecto pero potente, y en la observacion atento y sagacísimo, comprendió D. Ramon de la Cruz, con poderosa adivinacion artística, que lo único característico y pintoresco que quedaba en la



Mirabeau

España de Cárlos III era la plebe, y se dedicó no á adularla ni á educarla, sino á pintarla, convirtiendo en materia artística las proezas de los héroes del Rastro, de Lavapiés y de Maravillas.

D. Leandro Fernandez de Moratin era la antítesis viva de Cruz en gusto y manera. El uno, todo fecundidad y desaliño; el otro, tipo acabado de sobriedad, mesura y buen gusto. Escaso de invencion Moratin, ó más bien enamorado de la perfeccion ideal de su arte, sólo cinco comedias originales y dos traducciones de Molière dió á las tablas, y aún de este breve teatro no hay más que dos obras que pueden calificarse de obras maestras. Es la primera una sátira literaria en diálogo, tal que ni el mismo Luciano la hubiese hecho más sazónada de ática ironía, si volviera al mundo y escribiese en castellano. Es la otra, no una comedia del género de Molière, como pudiera esperarse de las aficiones del autor, sino más bien una comedia terenciana, de exquisita pureza, en que hay afectos limpios y reposados, y hasta cierta suave melancolía, y una vaga sombra de tristeza. En lo propiamente cómico, v. g. en *la Mojigata*, Moratin quedó á larga

distancia de su modelo, pero no hay escrito suyo, aún de los más endebles, que no merezca estudiarse como ejemplar, no sólo de aquella perfeccion negativa que consiste en la ausencia de defectos, sino de acierto constante y templada elegancia, que son ya cualidades positivas. Hizo versos sueltos, legítimamente clásicos al modo latino ó italiano, y tan perfectos y artificiosos como los de Parini. Sus prosas críticas son un modelo de sencillez y de limpieza, y aún á veces de discreta y sazónada malicia. Ni la misma prosa de Voltaire es más trasparente y amena que la suya.

En la poesia lírica la imitacion francesa habia sido ménos opresora, y se conservaba mejor el sabor indígena y el amor y estudio á los antiguos modelos de nuestra lengua, como es de ver en los romances, quintillas y otras poesías ligeras de D. Nicolás Moratin (el padre), ingenio español de raza, en quien iban por un lado los preceptos y la inspiracion por otro lado. Sus quintillas de *La fiesta de toros*, v. g., recuerdan, superándolos, algunos de los mejores trozos narrativos de Lope de Vega en el *Isidro*.

Con todo eso, la poesia lírica, flor rarísima en todas eda

des, lo era mucho más en aquella. O por aberración crítica, ó por flaqueza y penuria del estro propio, ó por aversión á los pasados desvarios culteranos, ó por una absurda concepción del fin y materia de la poesía, se había desarrollado una cuyos caracteres más externos consistían en la falta absoluta de númen y de color poético. Tras esto, solían dedicarla á objetos de utilidad prosaica, en los que llamaban *poemas didácticos*, ó bien á asuntos frívolos y baladíes, indignos de ser tratados por las Musas. De esta escuela fué cabeza (digámoslo así) D. Tomás de Iriarte, escritor tan ingenioso y discreto como frío, que cultivó con éxito algunos géneros de poesía ligera, sobre todo la fábula, y que en todos se mostró acrisolado humanista y docto filólogo. Sus dos comedias, de objeto moral y pedagógico, son casi las únicas de aquel siglo que pueden leerse ántes de las de Moratin.

Siguieron á Iriarte, exagerando sus defectos, el alavés Samaniego, fabulista más malicioso que ingenuo, al modo de Lafontaine; D. Francisco Gregorio de Salas, que en su *Observatorio Rústico* llevó á los más chistosos extremos la ausencia completa de dición y espíritu poéticos, y D. Leon del Arroyal, autor de un tomo de las más perversas odas que existen en lengua castellana.

Contra este prosaísmo de dición, mil veces más pernicioso que todos los extravíos del ingenio, protestó con la doctrina y el ejemplo la escuela de Salamanca, en la cual han de distinguirse dos períodos: el primero más castizo y más inspirado por la contemplación de nuestros modelos del siglo XVI; el segundo más influido por las ideas y los ejemplos de Francia. Pertenecen al primero Fr. Diego Gonzalez, tierno y simpático poeta, que imitó hábilmente en su parte más externa el estilo de Fr. Luis de Leon, aunque sin asimilarse su sencillez sublime: Iglesias, intencionado y malicioso autor de epigramas, de la familia de Marcial; y finalmente, D. Juan Pablo Fornér, satírico vehemente y profundo.

Sirvió de lazo entre esta generación y la siguiente, participando más ó menos de los caracteres de ambas, D. Juan Melendez Valdés, felicísimo en casi todos los géneros cortos de poesía, y no tanto en los mayores: ingenio dulce y añado, de muelle y femenino blandura, aunque alguna vez, y por excepción, mostró superiores alientos líricos, v. g. en la oda á las Artes. Dado con exceso al cultivo de géneros falsos y artificiosos (en el mal sentido del vocablo), v. g. el pastoril y el anacreóntico, trató de remozarlos con ciertos deijos y vislumbres del sentimentalismo inglés y alemán, de Gessner, Thompson y Young, que él conocía por medio de los franceses. Ya su maestro Cadalso había intentado algo de esto en una muy pobre imitación de las *Noches* que no le dió, por cierto, tanta celebridad como su ingeniosa sátira de los *Eruditos á la violeta*. Tuvo Melendez, entre otros méritos, el de haber cultivado con especial amor el romance castellano, no ciertamente épico y popular como los antiguos, sino lírico y erótico, pero fácil siempre, y á menudo gallardo.

Discípulos suyos fueron Cienfuegos, Quintana y D. Juan Nicasio Gallego. De los dos últimos trataremos más extensamente en el cuerpo de esta historia, puesto que por ellos se abre la de lírica española en este siglo. De Cienfuegos, ingenio desmandado y neologista, baste decir que sus versos, afeados á la continua por rasgos de sensibilidad declamatoria, pero varoniles y robustos, vienen á ser un embrión informe de la gran poesía de Quintana, á quien precedió en traer al arte, si bien de un modo vago y nebuloso, las ideas del siglo XVIII.

Íntimas relaciones tuvo con la escuela salmantina el español más ilustre y honrado del siglo XVIII, D. Gaspar Melchor de Jovellanos. No fué la poesía su vocación pre-

dilecta, aunque se mostró gran poeta en algunas sátiras y epístolas, donde se encuentra un jugo de alma, rarísimo en la poesía del siglo XVIII, y que hace tolerable hasta la comedia *lacrimosa* de «El Delincuente Honrado,» imitación de las de La Chaussée y Diderot. Pero en la prosa Jovellanos arrebató la palma á todos nuestros escritores de materias políticas y económicas, rivalizando á veces (por ejemplo en la *Ley Agraria* y en la oración *en defensa de la Junta Central*) con los más altos modelos de la oratoria griega y latina. Su actividad se extendió á todos los ramos de la ciencia y, con muy particular amor, al estudio histórico de las bellas artes. Su vida austera y gloriosa y su muerte casi heroica fueron digna corona de sus escritos.

III

Situación política

Mientras que en Alemania se limitaba el movimiento á lo puramente espiritual, se hicieron más claros y patentes en otros países los síntomas de las agitaciones políticas que iban á tener lugar. El deseo que animaba á José II de introducir reformas en Austria, así como de unificar sus Estados y de poner término á las sugerencias é influencia del clero, era demasiado impetuoso para que pudiera dar buenos resultados; la Bélgica, dominada completamente por el clero, se pronunció contra las reformas de José II, que iban encaminadas á conseguir un cambio radical en la enseñanza y á limitar el considerable poder que el clero venía ejerciendo. La resistencia comenzó á manifestarse en diciembre de 1786 en la ciudad de Loewen, y en seguida se extendió el movimiento á todo el país, porque los funcionarios imperiales, equivocando constantemente los medios de sofocar la rebelión, la aumentaban llegando en el abuso de sus poderes hasta á faltar á la constitución del país en junio de 1789, fecha en la que disolvieron la asamblea de sus representantes; precisamente en el tiempo que la revolución se había iniciado en París. En noviembre se declaró independiente la asamblea belga, y un mes después las provincias se habían constituido en república expulsando inmediatamente á los austriacos. Murió José II en 20 de febrero de 1790 y su sucesor Leopoldo I supo apaciguar el movimiento cediendo á las pretensiones de los revoltosos, de tal modo que á fines de noviembre había desaparecido la gran república y ondeaba otra vez en el país el pabellón austriaco.

Holanda se había alzado también contra su antiguo gobernador Guillermo V, casado con Sofía Guillermina hermana del rey de Prusia Federico Guillermo II, indigno sucesor de Federico el Grande. El rey aprovechó la ocasión esta de mezclarse en la cuestión en favor de su cuñado; venció sin trabajo las tropas mercenarias de los holandeses que huyeron al ver las prusianas y Guillermo V volvió á su puesto, formando con Prusia é Inglaterra una triple alianza que obligó á los holandeses á someterse ántes de que hubiera cesado el movimiento revolucionario de la Bélgica.

Resultado muy distinto tuvieron los asuntos en Francia, patria de la revolución. Las alteraciones y luchas que después debían ensangrentar al país causando horrores se habían iniciado lentamente durante el reinado de Luis XIV. Arriba todo era derechos, el rey dueño de todo, limitado en su omnipotencia sólo por la nobleza y el clero; abajo todo era deber, servidumbre y cargas. Aquellos usaban de sus exorbitantes privilegios sin consideración al pueblo, que no tenía amparo de nadie, ni tenía conciencia de sí mismo. La única satisfacción de que participaba la gran masa, las clases medias y bajas, eran las victorias alcanzadas en los campos de batalla á costa de la sangre francesa, y las obtenidas por la

astuta diplomacia de sus hombres de Estado. A esto habia que agregar un lujo exorbitante, una exagerada relajacion de costumbres y una frivolidad entodoque iban aumentando continuamente como un cáncer, invadiendo todos los miembros del cuerpo social de arriba abajo, y haciendo cada vez mayor el abismo que mediaba entre los privilegiados que podian disfrutar de todo y el proletario desmoralizado y cada día más numeroso que enviaba sus peores elementos á la capital. Muerto Luis XIV vino la regencia, período de miserias y escándalos, de abusos y de injusticia. En esta atmósfera creció y se educó el jóven Luis XV. ¿Qué extraño es que despues fuera un rey esclavo de cortesanas y favoritos, sin energía, amante de los placeres, y entregado al vicio por más que hipócritamente se manifestara devoto fanático? ¿Qué extraño es que con semejante gobierno se desarrollara una literatura atea, enemiga de todo lo existente, haciendo escarnio de todo lo elevado y de las cosas más venerandas, penetrada de un espíritu discolo y suspirando por una revolucion que sacara al país de tan miserable estado?

El ejército desorganizado y desmoralizado, la administracion desordenada, los empleos vendidos, la nobleza arruinada y cargada de deudas, la agricultura y la industria en miserable estado, el pueblo hambriento y oprimido, la monarquía decrepita; hé aquí la Francia tal como la encontró el bondadoso é inteligente pero débil Luis XVI cuando subió al trono de sus mayores. No le faltaba al monarca capacidad para conocer la situacion desesperada del país, pero carecia de vida práctica para distinguir las personas idóneas á que llamar en su auxilio, y de la energía de carácter para sustraerse á la influencia de las que le rodeaban.

Desde la destitucion del ministro de hacienda Jacobo Necker, hombre honrado, pero incapaz de grandes concepciones, y de religion protestante como hijo de Ginebra donde habia nacido el año 1734, y por consiguiente antipático á la corte, se habian sucedido rápidamente gran número de ministros hasta que se encargó de esta cartera Alejandro Calonne que siguió el derrotero de sus predecesores contrayendo deudas sobre deudas hasta que perdido el crédito quedaron apurados todos los recursos. Entónces propuso al rey convocar una asamblea de notables para oír su parecer acerca de la reforma de impuestos que se intentaba.

Poco ántes habia ocurrido la famosa historia del collar de la reina que habia hecho á María Antonieta objeto de los chismes de la capital. El célebre aventurero italiano José Bálsamo, conocido por el conde Cagliostro, de acuerdo con la reina, habia inducido al cardenal príncipe de Rohan, por medio de una carta falsificada, imitando la escritura de la misma reina, á adquirir un collar de mucho valor y enviarlo con una persona de confianza á María Antonieta que mandó en seguida vender las piedras preciosas en secreto. El joyero viendo que no se le devolvía el collar ni se le abonaba su importe, empezó á inquietarse, porque todo se habia hecho misteriosamente como si se tratara de una aventura galante, y no sabiendo de fijo á quién lo habia vendido, dirigióse á la reina que estaba muy tranquila creyendo que el cardenal lo habia comprado y pagado. Descubrióse la intriga y Rohan con los demás culpables fué arrestado; pero absuelto por el parlamento le desterró el rey fuera de Paris. Este proceder contra un gran dignatario de la Iglesia y miembro elevado de la aristocracia, irritó al clero y á los nobles, enemigos de la reina.

A consecuencia de esto la asamblea de notables, compuesta exclusivamente de individuos de las clases privilegiadas, se manifestó muy hostil á los proyectos del rey, tanto más cuanto ninguno de aquellos tenia voluntad para hacer el menor sacrificio en aras de la patria, y de otra manera no

podia llevarse á cabo una reforma de impuestos. Separóse pues la asamblea sin acordar nada, pero no sin que algunos individuos, entre ellos Lafayette, dijeran algo sobre la necesidad imprescindible que habia de mejorar la situacion.

Desde entónces se precipitaron los sucesos caminando á una catástrofe. El nuevo ministro de hacienda aumentó el número de los impuestos, porque su antecesor Calonne habia hecho ascender el déficit á 170 millones de libras anuales. El parlamento se negó á autorizar los nuevos impuestos, diciendo que sólo los Estados Generales ó sean los representantes de todo el país reunidos en sesion, tenian poder para autorizarlos, á lo que contestó el gobierno desterrando de Paris á los consejeros ó sean los miembros del parlamento. La capital presentaba un aspecto inquieto y estaba próxima á pronunciarse, tanto que la reina no se atrevía á mostrarse en público; y cuando el tribunal supremo ó parlamento volvió á Paris en 21 de setiembre de 1787 con el consentimiento expreso del rey, fué recibido con júbilo por el pueblo, que creia tener en él un aliado.

La paz no duró mucho; entre el parlamento y el rey y sus ministros, no tardaron en surgir nuevas cuestiones, que dieron lugar á que dos miembros fueran arrestados por orden del rey. El parlamento encolerizado pidió unánime la libertad de sus miembros, y acabó por declarar en enero de 1788 que todos los edictos y órdenes de prision dictadas por los soberanos desde hacia un siglo, eran extralimitaciones ilegales contra la constitucion del país. Esto intimidó á Luis XVI que cedió, pero no sin hacer constar solemnemente su derecho omnimodo de soberano absoluto, declarando que él, el rey, era la única fuente del poder, y todos los tribunales y representaciones colectivas de las provincias y el país entero eran sólo meros instrumentos de su voluntad soberana. A esto contestó el parlamento con una contradeciaracion que contenia ya las bases de una monarquía constitucional, porque pedía: Convocacion de los Estados Generales para votar los impuestos; inamovilidad de los jueces y reconocimiento y declaracion de los derechos del pueblo. Al propio tiempo se comprometieron los miembros del parlamento á hacer caso omiso de los decretos reales que una vez autorizados, disminuian las atribuciones de los tribunales hasta no dejarles libertad alguna.

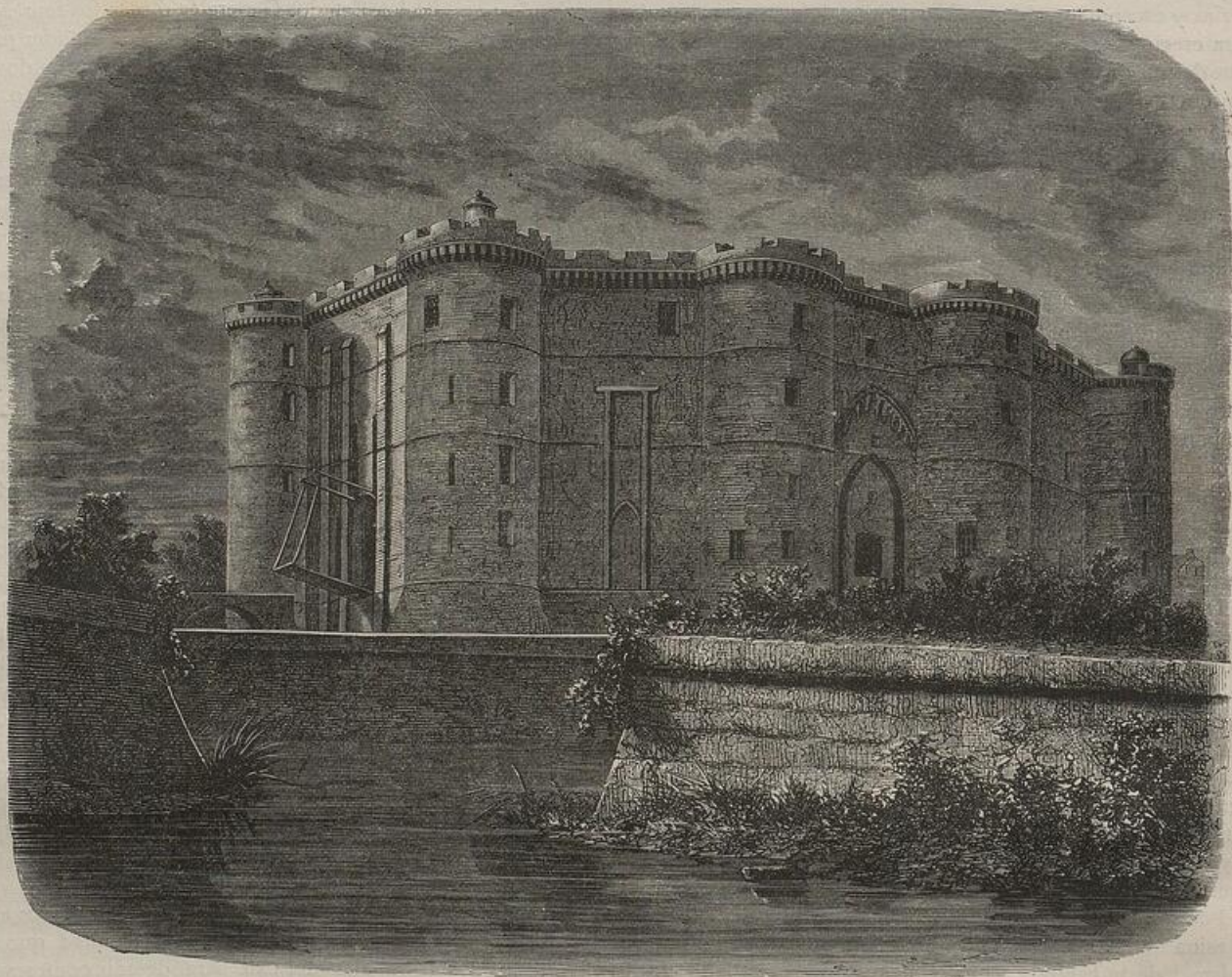
A pesar de esto se publicaron nuevos reales decretos con los que se hacia de todo punto ilusoria la facultad que tenían todos los tribunales del país para decidir conforme á las leyes sobre impuestos y derechos de la nacion. Los parlamentos, que eran las cortes supremas de justicia en cada provincia, no querian dejarse despojar de sus fueros, y provocaron sublevaciones principalmente en el Delfinado y en la Bretaña. En el parlamento de la primera de estas provincias estaba ya representada la clase media al lado de la nobleza y del clero, y cuando las tropas recibieron orden del gobierno de disolver el parlamento reunido en Grenoble, fueron rechazadas por los habitantes de la ciudad y del campo. En Paris estaba todo el pueblo en fermentacion; el rey despidió el ministerio y llamó otra vez á Necker, convocando poco despues los Estados Generales del reino; pero entretanto ya se habia amotinado el populacho que saqueó y quemó los palacios de los ministros más aborrecidos, actos en los que tomó parte la fuerza armada.

La corte lo mismo que el parlamento odiaban á Necker; en la corte era antipático por ser protestante y plebeyo, y en el parlamento porque queria que la clase media tuviese doble número de votos que las demás; pero al fin logró que el tercer estado tuviese igual número de votos que los otros dos juntos. Hecha esta composicion reuniéronse en Versalles los Estados Generales ó sea la asamblea general el 1.º de

mayo de 1789, siendo saludada con verdadero entusiasmo la apertura de su primera sesión el día 5, por todo el pueblo francés y hasta por media Europa.

Aquella fué una de las asambleas más memorables que registra la historia. Sentábanse en ella al lado de los partidarios acérrimos de los antiguos privilegios de la nobleza y del clero, aristócratas liberales como Lafayette, hábiles di-

plomáticos como el obispo Mauricio de Talleyrand, nacido en 1754, hombre calculador y flexible; el conde de Mirabeau, nacido en 1749, hombre prostituido, ambicioso y sin conciencia, pero gran talento y eminente orador; además gran número de entusiastas, poseídos de nobles esperanzas y buena voluntad; altos dignatarios de la Iglesia, acostumbrados á vivir con lujo y ostentación, y á su lado curas párrocos po-



La Bastilla

bres de todas las provincias que en su interior simpatizaban con la clase media, animados por grandes ideales é ilusiones, pero sin práctica del mundo, ni de los hombres; sabios como el astrónomo Bailly, que movido por un entusiasmo vago, se había dejado seducir, abandonando su bufete tranquilo para poner los pies en el suelo resbaladizo de la política; escritores y publicistas como el abate Sieyès, que en su obra *¿Qué es el tercer estado?* publicada en 1788, había ensalzado á la clase media como base de la nación, y además un gran número de diputados que como Maximiliano Robespierre de Arras aún no eran conocidos de nadie.

La corte, el clero y la nobleza, enemigos inexorables de toda reforma, hicieron todo cuanto pudieron para lograr que no se votara por individuos, sino por clases ó estados, y que cada uno de ellos celebrara sus sesiones por separado, á lo cual se opuso resueltamente el tercer estado, que apoyado por algunos miembros liberales de la nobleza como Lafayette, y por los falsos liberales como Talleyrand y el duque de Orleans, se declaró decidido á llevar á cabo por sí solo

la obra de la transformación de la Francia como *asamblea nacional*. Entre tanto se había comunicado la excitación á todas las clases del pueblo. Los electores de Paris se habían reunido en su mayor parte en diferentes clubs, á cuyas juntas se habían agregado en el mes de mayo diputaciones de las pescaderas y verduleras de los mercados. Algunas frases de los discursos dichos por los oradores con entera buena fe, hijas no más que del entusiasmo, se hicieron populares, y corriendo de boca en boca sin ser bien comprendidas, acabaron por alborotar el pueblo de la capital, que como quien despierta por primera vez á la vida, sin tener todavía idea fija, empezó á sentirse vivificado.

En estas circunstancias, el rey, aconsejado por su camarilla, intentó promulgar una constitución sorprendiendo al parlamento, pero éste no se dejó engañar: en aquella ocasión fué cuando Mirabeau contestó desde la tribuna al enviado por el soberano: «Decid al rey que estamos reunidos aquí por la voluntad del pueblo y no saldremos sino por la fuerza de las bayonetas.»

Luis XVI siempre vacilante no sabia si habia de ceder ú obstinarse en la resistencia, pero viendo su impotencia ordenó á la nobleza y al clero que se reunieran al tercer estado para celebrar las sesiones en comun; si hubiera podido obrar libremente, lo habrian pasado mal aquellos espíritus revoltosos, que le molestaban obligándole á que alterara sus costumbres y turbando su calma habitual. Dominado completamente por la reina y supeditado á la corte, dejábalos hacer lo que creian conveniente para mejorar la situacion, consintiendo por esto en que Necker fuera destituido de nuevo.

Apénas cundió esta noticia por la capital se agitó el pueblo. Ciudadanos de la clase media mezclados con el populacho de los arrabales, recorrieron con gran alboroto las calles y plazas, donde oradores callejeros, entusiastas algunos, farsantes otros, exacerbaban más los ánimos con sus discursos. En el jardin del Palacio Real, cuyos cafés eran los centros

habituales de los literatos, artistas y políticos, peroró tambien el dia 12 de julio uno de aquellos espíritus exaltados, Camilo Desmoulins, excitando el pueblo á la rebelion, y arrancando algunas hojas del árbol más inmediato las fijó en su sombrero para señalarse como patriota. Su discurso fué la chispa que puso fuego á la mina. Al dia siguiente tuvieron lugar encuentros sangrientos entre el pueblo y la tropa, pero tambien algunos individuos de la Guardia Real abandonaron sus filas pasando á defender la causa del pueblo. Poco despues se organizó la «guardia nacional.»

En la corte nadie creia en la inminencia del peligro; los palaciegos se sonreian pensando como cosa corriente que si habia motines, llegando á cierto punto serian sofocados por la fuerza bruta, como habia sucedido siempre desde que la Francia existia. En la noche del 13 de julio la distinguida sociedad cortesana se hallaba reunida en los fastuosos salones de Versalles donde el rey daba uno de sus grandes bai-



Detencion de Luis XVI en Varennes

les de etiqueta; á la mañana siguiente el pueblo de Paris tomó á viva fuerza el Cuartel de Inválidos apoderándose de los fusiles y cañones allí depositados; pocas horas despues hizo lo mismo con la temida prision de la Bastilla. Desde este punto partió la multitud excitada lanzando horribles gritos y llevando clavadas en picas las cabezas del gobernador y de sus oficiales, á manera de trofeos salvajes, por las calles de Paris. Este primer acto de inaudita crueldad, al que pronto siguieron otros, profanó el ideal de la sublevacion.

Con él lograron los revolucionarios sembrar el espanto en la corte; los príncipes de la sangre y demás aristócratas corrieron hácia las fronteras para ponerse á salvo y solicitar auxilio del extranjero, dejando á la familia real sola con algunos servidores y partidarios leales. El rey Luis no era ya más que un prisionero, al que se vigilaba porque nadie se fiaba ya de él. El 16 del mismo mes, cediendo á la presion volvió á llamar á Necker, el teórico excelente, pero inhábil de todo punto para gobernar la nave del Estado en medio de aquella deshecha tempestad; cuando llegó acompañado de su hija la célebre Mad. de Staël, fué recibido con entusiasmo por el pueblo de Paris.

En realidad habia cesado el imperio de la ley en todo el país. La gran masa del pueblo tanto tiempo oprimido se habia levantado en todas partes sacudiendo sus cadenas, y deseaba vengarse de sus opresores; los campesinos destru-

yeron los palacios y castillos de sus señores feudales y cometieron horribles excesos; entre tanto la asamblea nacional formulaba una constitucion nueva, basada enteramente en los principios de Montesquieu y de Franklin, trabajo que quedó ultimado á fines de agosto. Era una obra singular, en la que se advertia la mejor intencion, pero á la que el entusiasmo habia llevado ideales irrealizables evidenciando un desconocimiento completo de la naturaleza humana. Abolia la servidumbre de la gleba, los derechos feudales, los privilegios de clases, el diezmo eclesiástico; mejoras en perfecta relacion con la época, pero mezcladas desgraciadamente con la declaracion de los derechos del hombre, de una manera que desde luégo quitaba toda cohesion al conjunto.

Al lado de esta revolucion formal y legislativa, adelantaba tambien la material del populacho que amenazaba enseñorearse de todo, como lo hizo en efecto. Varios actos impremeditados de la reina contribuyeron á fomentar el incendio, provocando las escenas brutales y salvajes del 5 de octubre y siguientes. Grandes masas del pueblo bajo, conducidas por los mismos que lo habian capitaneado en la toma de la Bastilla, el carnicero Jourdan y la bella Thérigne de Mericourt, fueron á Versalles para conducir á la familia real á Paris. En Versalles ocurrieron cosas horribles, la reina se escapó por un milagro de ser asesinada. Lafayette reunió á toda prisa los individuos de la nueva guardia na-

cional que pudo, pero no logró dominar las masas desenfrenadas. El rey no tuvo más remedio que someterse á sus deseos, y al día siguiente hizo con su familia su entrada en la capital, rodeado y escarnecido por el populacho que llevaba en las puntas de sus picas las cabezas de los guardias reales que habian sido asesinados.

En semejantes circunstancias era natural que el rey y la corte en tan terrible tempestad que cada día aumentaba más pusieran sus esperanzas en el extranjero; pero por otro lado era también evidente que el movimiento revolucionario y el desorden no podían cohibirse ya, sino que tenían que seguir su curso. Mientras la asamblea nacional perdía desde el 6 de octubre su tiempo en interminables discusiones buscando medios para llevar á la práctica sus principios é ideales teóricos, se iban formando clubs como los de los jacobinos y cordeleros que fomentando las pretensiones de las masas, dispusieron muy pronto del poder material. En el mes de noviembre la asamblea nacional tuvo que precipitar sus acuerdos; suprimió todos los conventos, confiscando en provecho del Estado los bienes que poseían; mandó que los párrocos fuesen en adelante empleados de los respectivos municipios, que los elegirían como sus demás dependientes, siendo obligados como estos á jurar observar fielmente la nueva constitución al tomar posesión de sus cargos; después disolvió todas las órdenes de caballería, así como los privilegios hereditarios ó de nacimiento, y finalmente instituyó los jurados en la administración de justicia, y la autonomía administrativa de las comunas ó municipios.

Así llegó el 14 de julio de 1790 en que se reunieron por postrera vez todos los elementos sinceros y entusiastas de la revolución, en la llamada *fiesta federal*, á la cual concurrieron diputaciones de toda la Francia. Tuvo lugar esta fiesta patriótica en el Campo de Marte, donde estaba reunido el pueblo entusiasmado alrededor de un altar llamado de la *patria*, en el cual celebró la misa, por una singular ironía del destino, el astuto diplomático y hombre político, el obispo Talleyrand. Concluida que fué la ceremonia religiosa, adelantóse primero Lafayette á jurar fidelidad á la nación, á la ley y al rey. Luis XVI, presente también, prestó juramento desde un trono en que estaba. El júbilo era indescriptible, todos se abrazaban; todo lo pasado parecía olvidado, y que allí adquiría sólida y segura base un nuevo orden de cosas. Aquello fué una embriaguez general, pero pasajera; en el extranjero habían provocado los emigrados un movimiento favorable á sus proyectos reaccionarios, en tanto que los partidarios de la revolución radical no querían oír hablar de reconciliación ni de armonía con los principios monárquicos. Eran estos los jacobinos que apoyados por la fuerza bruta de las masas, tenían en sus manos el poder material. No había que pensar en administración de justicia, ni en la seguridad personal, ni en la de propiedad; todo esto había desaparecido, lo mismo que el crédito nacional destruido principalmente por las grandes emisiones de papel moneda llamado *asignados*, cuyo valor se alteraba constantemente. El rey había perdido ya todo su prestigio y autoridad; y considerándolo todo perdido sin remedio, viendo que nada podía salvar, siguió el consejo de huir que sus partidarios le daban, poniéndolo en práctica sin tomar precaución alguna, en la noche del 20 de junio de 1791. A la mañana siguiente, enterado el pueblo, salió en su persecución, alcanzando á la familia real cerca de Varennes y obligándola á volver á París. Cuatro días después la asamblea nacional suspendió al rey en sus poderes hasta que Luis XVI hubiere jurado la constitución nueva, lo que al fin llevó á cabo el 17 de setiembre.

La nueva constitución toleraba el ejercicio de todos los

cultos otorgando libertad á la prensa y cohibiendo al propio tiempo muchos abusos que el absolutismo había creado; pero también promulgó una ley electoral que aseguró el poder al partido que podía contar con los votos del pueblo bajo, que era entonces el de los demócratas intransigentes, ya entusiastas inocentes como Pethion, Roland de la Platière y su bella esposa que soñaban una república ideal, ya jacobinos exaltados y enérgicos como Danton, el periodista Marat, Fabre d' Eglantine, etc. Natural era que estos últimos, y no los idealistas, quedaran al fin dueños de la situación. Efectivamente, la nueva asamblea nacional fué enteramente republicana; los partidarios de un gobierno constitucional moderado no tuvieron entrada en ella; y no contentos con este resultado y con tener ya la decidida preponderancia, formaron los jacobinos en su club un gobierno particular que disponía incondicionalmente del populacho; puesto que ocupándonos en estos sucesos, pocas veces se puede usar la voz *pueblo*.

Las conspiraciones de la corte de Francia, de los príncipes y demás aristócratas emigrados y de una parte de la nobleza alemana que con la confiscación decretada en Francia había perdido las posesiones que en ella tenía, habían producido su efecto y la reacción fué aumentando sus fuerzas en el extranjero, especialmente en Alemania. Notas amenazadoras dirigidas por el emperador á la asamblea nacional, hirieron el sentimiento patriótico de los franceses y fomentaron su disposición belicosa que los jacobinos exaltados, que después tomaron el nombre de «partido de la montaña», cuidaron de alimentar. Cayó el ministerio y el rey cediendo á las circunstancias, nombró otro compuesto de elementos de la oposición; con lo que resultó inevitable la colisión de la revolución con el extranjero.

Inglaterra gobernada entonces por Pitt el menor cuya política era conservadora, tenía poco que temer de la revolución; pues aquel distinguido hombre de Estado obró hábilmente y redujo á la impotencia á los radicales ingleses, pocos en número, llevando á la opinión pública por un derrotero prudente: aunque no hacía públicamente alarde de su aversión á la revolución, estaba sin embargo dispuesto á asociarse con los enemigos de ella, entre los que figuraban ante todos Prusia y Austria. En la primera gobernaba Federico Guillermo II, hombre de escasos méritos, dominado por sus pasiones é incapaz para regir los destinos de un país; era reaccionario acérrimo y se veía secundado naturalmente por sus ministros serviles, que hacían una oposición activa é implacable á todo pensamiento algo libre é independiente; fuera de esto sólo se dedicaba este rey á sus aficiones místicas y placeres materiales, en especial galantes.

En Austria también imperaba la reacción, borrándose durante el reinado de Leopoldo II las últimas huellas de las reformas precipitadas que estableciera su antecesor; pero á pesar de esto se mostró el emperador rehacio á las insinuaciones é instancias de los emigrados, que trabajaban para decidirle á una guerra en la cual sabía muy bien que no podía contar por lo pronto con aliados. No sucedía lo mismo en Prusia donde cada día se marcaba más la corriente anti-francesa que dió lugar al fin á una entrevista entre el rey y el emperador en Pillnitz, celebrada el 27 de agosto de 1791. A ella acudieron sin ser llamados el conde de Artois, hermano de Luis XVI, y dos emigrantes de elevado linaje, los cuales presentaron una exposición ó memoria que no mereció la aprobación de los monarcas. Convinieron sí, en la necesidad de restablecer la monarquía en Francia, pero las demás resoluciones tomadas en aquella conferencia fueron redactadas de una manera vaga, porque ambas partes ignoraban hasta dónde podían fiarse la una de la otra.

El emperador Leopoldo significó á los potentados alemanes ribereños del Rin que debían impedir que los emigrados franceses que habían hallado refugio en sus territorios, conspirasen é hicieran alistamientos militares; pero cuando el ministerio girondino pidió explicaciones al Austria, se resolvió el emperador á firmar un tratado de alianza con la Prusia, declarando de paso al gobierno francés que de ninguna manera pensaba inmiscuirse en su gobierno interior, mientras no corriesen peligro las vidas de los individuos de la familia real. Esto ocurría á últimos de febrero de 1792; en 1.º de marzo murió el emperador, sucediéndole Francisco II, hombre de cortos alcances y de ninguna energía de carácter. El ministerio austriaco era partidario de los emigrados, y pasó una nota muy áspera al embajador francés, que fué contestada por la Francia con la declaración de guerra al *rey de Austria y de Hungría*, para no confundir esta cualidad con la de emperador de Alemania. Inmediatamente púsose la Prusia al lado de su aliado. Ni uno ni otro soberano tenían preparado casi nada, pues creían que aquella campaña sería sólo un paseo militar; por lo que dejaron pasar algunos meses ántes de emprenderla con energía. Si hubieran tenido á su disposición un ejército bien montado y en pié de guerra y hubieran contestado inmediatamente á la declaración de guerra dirigiéndose hácia la frontera á marchas forzadas, quizás habrían conseguido un éxito favorable y rápido; pero los generales prusianos, en particular el duque de Brunsvig, se imaginaban que aquello era una expedición semejante á la que hicieron á Holanda. Mucho se engañaron; el partido dominante en París inflamó á las masas; se confiscaron los bienes de los emigrados, y se emitieron 1,900 millones de libras en nuevos asignados. La excitación fué creciendo y acercándose por momentos al período álgido; el ministerio girondino ya no era bastante revolucionario y tuvo que dejar el poder. El 11 de julio fué declarada la patria en peligro y el gobierno quedó por completo en manos de los hombres del terror: Marat, Robespierre, Danton, etc.

El 25 de julio publicó el duque de Brunsvig un manifiesto amenazador, y penetró con 50,000 hombres en Lorena, mientras las fuerzas austriacas, en número de 82,000 hombres, ocupaban la Bélgica y el Alto Rin. En París provocó el manifiesto del duque de Brunsvig una tempestad formidable, que descargó por de pronto sobre las Tullerías; el rey tuvo que acogerse á la dudosa protección de la asamblea nacional; poco después de abandonar el palacio fué tomado por la multitud y saqueado; los guardias suizos que resistieron ó no huyeron fueron degollados, y la familia real fué trasladada al *Temple*, de hecho prisionera ya del populacho. Una asamblea particular, llamada la *Convención*, quedó encargada de redactar una constitución basada en la igualdad y libertad absolutas.

Un nuevo ministerio, en el que Danton desempeñó la cartera de Justicia, puso á los hombres del terror á la cabeza del país, y desde aquel momento empezó la persecución de los elementos moderados de todos matices, pues los que no pertenecían al partido extremo, eran considerados como enemigos y tenidos siempre como sospechosos. El nuevo orden de cosas se inició con aquella horrible carnicería conocida por la matanza de setiembre, legalizada por una miserable parodia de procedimiento jurídico, y destinada á asegurar el poder á los jacobinos más exaltados.

Entre tanto habían principiado las potencias aliadas sus operaciones ofensivas; Fernando de Brunsvig había pasado la frontera el 19 de agosto; pero hasta un mes después no tuvo lugar la primera batalla, dada cerca de Valmy, que no fué más que un cañoneo inútil. Tramáronse intrigas para sembrar la discordia entre los aliados á fin de atraer la Prusia

á la causa de la Francia, y finalmente el ejército prusiano tuvo que retirarse desordenadamente á Tréveris, con lo cual crecieron los bríos de los jefes republicanos, cuyas tropas sin instrucción militar, pero llenas de ambición y entusiasmo, sabían que se batían por su patria, y no por la causa de un rey, creyéndose además destinadas á procurar la libertad de todos los pueblos. En tal estado resolvió la Convención pasar á la ofensiva, y prometió en un decreto que publicó en 19 de noviembre, el concurso de la Francia á todos los pueblos que quisieren desembarazarse de sus soberanos.

En los países alemanes limítrofes al Rin habían encontrado eco las ideas de libertad. Allí como en toda Alemania vivía la gente todavía en plena Edad Media. En los pequeños estados eclesiásticos, condados y ciudades independientes, imperaban el clero y la nobleza; las clases media y rural no eran nada; los empleados hacían lo que les daba la gana; los impuestos, diezmos, derechos, gabelas y exacciones de toda clase, eran exorbitantes, mientras los innumerables soberanos y soberanillos vivían entregados á todos los vicios. En Colonia y Tréveris habían encontrado los emigrados aristócratas franceses una nueva patria donde llevaron una vida aún más relajada y licenciosa que en París. En Maguncia se había formado en la corte del obispo un partido que jugaba como ántes en Versalles con el fuego de la libertad; su petulancia les tenía muy lejos de pensar en la inminencia del peligro de la revolución; y cuando el general francés Custine había pasado la frontera y tomado Spira y Worms sin gran trabajo, y se acercaba á Maguncia, cuyas fortificaciones lo mismo que la guarnición se hallaban en pésimo estado, huyó el mundano obispo príncipe elector con toda su corte. El 21 de octubre capituló la ciudad, al día siguiente entraron los franceses, y el 25 publicó Custine un manifiesto dirigido al «pobre y oprimido pueblo alemán,» en el cual le proponía que eligiera entre la libertad y la esclavitud.

El pueblo alemán no estaba aún en estado de decidir, pero á pesar de todo se formó un club republicano entre cuyos miembros más fogosos figuraba Jorge Forster, el compañero del célebre marino inglés Cook en su viaje al rededor del mundo, y que con la descripción de este viaje y con otras obras, se había hecho un nombre respetable en el mundo literario. En aquel club se formaron luego dos partidos, uno que pedía la agregación á la Francia, y otro que se oponía á ella. Entre tanto había impuesto Custine una contribución de dos millones de libras á la ciudad de Francfort á donde se había dirigido desde Maguncia, donde quedó con su ejército hasta que las tropas prusianas y del ducado de Hesse reunidas desde ántes de la formal declaración de guerra, le arrojaron en 2 de diciembre derrotándolo después cerca de Hochheim.

Mientras esto sucedía en Alemania, otro ejército francés mandado por Dumouriez y Kellermann se había dirigido hácia el norte y había derrotado á los austriacos cerca de Jemappes tan completamente, que en diciembre era ya dueño de toda la Bélgica y amenazaba Holanda. Mas allí empezó á entrar la república francesa en colisión con los intereses de Inglaterra.

En 22 de setiembre de 1792 se había proclamado la república en París quedando Luis XVI destronado de hecho. Los comités de la Convención trabajaban sin descanso creando leyes nuevas en relación con el régimen establecido, algunas de las que fueron luego de gran importancia para el desarrollo sucesivo del derecho francés. Los girondinos tenían aún mayoría en la Convención, pero la minoría, en la cual se hallaban hombres como Danton, Robespierre, Marat, etc., estaba resuelta á acabar con la preponderancia del partido relativamente moderado, y sobre todo á impedir

la informacion parlamentaria acerca de la matanza del mes de setiembre, que pedia éste último. Un suceso de escasa importancia contribuyó á excitar las masas y á dar á los jacobinos un arma contra el rey. En el mes de noviembre un cerrajero acudió á denunciar al comité de seguridad pública, que en mayo del mismo año el rey habia hecho ocultar en una pared de las Tullerías un armario de hierro para guar-

dar papeles secretos. La Convencion mandó inspeccionar el sitio, encontró el armario y acusó á los girondinos de la comision informadora de haber hecho desaparecer documentos que comprometian á su partido. Al propio tiempo creció la irritacion contra el rey en las masas, gracias á los trabajos ocultos del partido extremo; bastaba proferir una sola palabra en defensa del rey para ser sospechoso de traicion. En



Muerte de Luis XVI

7 de noviembre se presentó el acta de acusacion del rey; el 3 de diciembre empezó la causa, tres dias despues dejó la Convencion fijados los puntos capitales y rebuscados de la acusacion, y desde entónces fué considerado y tratado como criminal llamándosele ya simplemente Luis Capeto y su familia. Todas las tentativas de los miembros más templados y menos rencorosos de la Convencion en favor de la familia real, tratada con increíble rudeza, fueron vanas y sólo acarrearón á sus autores el odio de los jacobinos y del desenfrenado populacho. En 15 de enero de 1793 fué declarado culpable el rey y en la noche del dia siguiente se dictó la sentencia. Aquella fué una sesion memorable. La plebe de los arrabales llenaba los pasillos hasta las puertas de la sala, mezclándose de cuando en cuando en la discusion, interrumpiendo con gritos feroces á los oradores tan pronto como les escuchaban la primera palabra en favor del acusado; entre tanto, la sociedad elegante presenciaba la escena desde las tribunas como si se tratara de una representacion dramática, viéndose á las damas en traje de etiqueta,

sin pretensiones de vestales, que conversaban, reian y bromeaban con los señores que les hacian la corte. El resultado fué que el desgraciado monarca tuvo que emprender el 21 de enero el camino de la guillotina, rodeado y acompañado de una innumerable multitud que le escarnecia y gritaba de una manera horrible.

Tuvo valor, y expió los crímenes de sus mayores y su propia debilidad.

Hechos de aquella naturaleza decidieron á Pitt á obrar con energía, y mientras en Paris tenia lugar la última lucha entre girondinos y jacobinos, trabajó el ministro inglés para interesar á todas las potencias europeas en una guerra contra Francia. Austria y Prusia estaban ya dispuestas, y en marzo y abril pudo formarse la primera coalicion en la cual tomaron parte, además de las potencias ya nombradas, España, Portugal, algunos Estados italianos y parte del imperio germánico.

Ya sabemos que la campaña de Dumouriez empezó en Bélgica bajo auspicios muy favorables, pero en 18 de marzo

sufrió una formidable derrota cerca de Neerwinden, en cuya accion conquistó á la cabeza del ejército austriaco el joven archiduque Carlos, hermano del emperador Francisco I, sus primeros laureles. Hacia ya algun tiempo que Dumouriez tenia entabladas negociaciones con los aliados, lo cual le hubiera costado caro si no se hubiese salvado pasándose á los austriacos, tan pronto como supo que la Convencion es-

taba enterada de su conducta, por los espías que tenia en el ejército.

Entre tanto el pueblo habia logrado conquistar casi por completo el poder dentro de la capital, donde se habia instituido un *tribunal revolucionario*, y despues de la traicion de Dumouriez un *comité del bien público*, encargado de la defensa de la república contra todos sus enemigos en el ex-



Procesion de la diosa Razon

terior é interior. Estas y las otras autoridades de nueva creacion, eran todas meros instrumentos de los hombres del terror, gracias á cuyo auxilio llegaron pronto todos á la cúspide del poder aniquilando unos tras otros á todos sus competidores. En primer lugar tocó la desgracia á los girondinos, y muertos éstos, empezó la guillotina á trabajar sin que nadie abogara en favor de las víctimas.

Poco á poco fueron apareciendo débiles señales de resistencia contra el reinado del terror; en 13 de julio una joven de Caen llamada Carlota Corday, republicana entusiasta del partido de los girondinos, hundió el puñal en el pecho de Marat á quien consideraba como el representante del reinado del terror, y marchó despues tranquila al patibulo. En las provincias tambien, especialmente en Marsella y Tolon, hubo señales de resistencia, y esta última poblacion se defendió hasta de las tropas de la Convencion; pero tuvo al fin que rendirse: la artillería del sitio estaba mandada por un joven oficial nacido en Ajaccio (Córcega), el 15 de agosto de 1769,

llamado Napoleon Bonaparte. Los representantes de la Convencion imitaban de la mejor manera posible en las provincias los procedimientos que se empleaban en la capital, cometiendo excesos y crueldades que sólo pueden explicarse admitiendo en aquellos hombres sanguinarios un desarreglo cerebral. No se contentaban con guillotinar á los sospechosos, pues esto exigia demasiado tiempo, sino que ataban juntos á un hombre sospechoso con una mujer sospechosa tambien, y los arrojaban de este modo al rio, como hicieron en Nantes. Carrier llamaba á esto hacer «matrimonios republicanos,» porque los dementes pueden ser chistosos tambien. En Lion prefirieron los convencionales acabar con los sospechosos en masa y fueron inhumanamente ametrallados.

Donde más duró la resistencia fué en la Vendée, porque la monarquía, la nobleza y la Iglesia contaban allí con partidarios más fanáticos. En aquella region se organizó una verdadera guerra civil que degeneró pronto en lucha de exterminio. El día 16 de octubre fué ejecutada la reina que

desde el mes de julio había estado separada de sus hijos. Después fué organizado el terror de un modo sistemático por sus corifeos Robespierre, Saint Just y Couthon, que se habían propuesto exterminar de raíz todo lo que la historia había creado en su lento desarrollo. Introdujeron una nueva cronología que empezaba con el primer día de la revolución; nuevos pesos y medidas que más tarde se han extendido y generalizado; suprimieron los santos del calendario sustituyéndolos con acontecimientos revolucionarios; y como si tales puerilidades no fueran bastantes para satisfacer á las desordenadas masas, permitiéronles el saqueo de las iglesias, llegando la profanación hasta el extremo de sustituir en la catedral de París el culto del verdadero Dios por el de la diosa Razon. Para esto fué convenientemente adornado el altar, poniéndose en él á la diosa, representada por una hermosa jóven medio desnuda; en las naves rugía la apiñada multitud entonando patrióticas canciones y más tarde concurría á las procesiones, ataviados muchos con los ornamentos sagrados robados de las iglesias, bailando y saltando. Esta fué la gran victoria que consiguieron los partidarios de Danton, que procuraban sumir al país en la más espantosa anarquía para lograr el mayor número de ventajas.

Robespierre que según afirmaba quería hacer la guerra á sangre y fuego á todos los vicios, para entronizar la virtud, empezó á sentir odio hácia sus compañeros, y á hacerles secretamente la guerra en la Convención. Esta fué la razón por que dictó disposiciones contra el escarnio de los cultos. Poco á poco fué minando el terreno á los hombres del terror, fomentando la idea de que conspiraban contra la república. Danton advirtió aquellas maquinaciones y el peligro que se le venía encima: hubiera podido hacer la guerra á los tres jefes citados, porque el general Westermann le ofreció apoyarle, pero á pesar de sus pervertidos instintos, era demasiado patriota para dar lugar á una nueva matanza y dejó venir las cosas. En la noche del 30 de marzo Robespierre mandó que lo arrestaran así como también á sus partidarios más peligrosos, y el día 5 de abril siguiente pronunció la guillotina su fallo. Muertos los jefes del partido dantonista, procedió Robespierre contra los demás individuos afiliados á él, con una refinada crueldad que procuraba disimular con sus frases: hubo día en los meses de abril y mayo en que fueron decapitados cincuenta individuos, sólo por recaer sobre ellos alguna sospecha.

En medio de aquella horrible efusión de sangre se llevó á cabo una comedia ridícula para la rehabilitación de Dios destronado, según decían, rehabilitación que sostuvo Robespierre en la Convención el 7 de mayo pronunciando un larguísimo discurso. Una vez realizado aquel acto de desagravio fundó un nuevo culto para uso de la república, el del Sér Supremo, cuya primera fiesta se celebró el 8 de junio de 1794 con todo el aparato teatral que en aquella época se usaba para todos los grandes actos. El nuevo dios republicano no se mostró propicio á sus fundadores, porque no podía evitar que la fuerza despertara fuerzas contrarias, y el egoísmo engendrara egoísmo.

Los contrarios de Robespierre se defendieron encontrando apoyo en los dantonistas, y en la sesión del 27 de julio ocurrieron en la Convención escenas tumultuosas que dieron por resultado el arresto del triunvirato Robespierre, Saint Just y Couthon, que fueron decapitados al siguiente día con 21 de sus partidarios.

No fué más que un cambio de tiranos sanguinarios: los termidoristas eran los vencedores, pero su reinado duró poco; la mayor parte del populacho, partidario de los jefes sacrificados, los odiaba, y la masa del verdadero pueblo empezaba á sentir la necesidad de orden y reposo.

En tanto que ocurrían en París los sucesos que venimos narrando, los ejércitos extranjeros coligados no habían conseguido ningún resultado favorable en su lucha contra las fuerzas republicanas: cada uno de los generales que los mandaba obraron separadamente sin poder llegar á concertar un plan general; sus tropas no estaban animadas por ningún entusiasmo, y lo mismo pasaba á los diferentes gobiernos, que mirándose con recelo, cada cual atendía á sus propios planes é intereses; los diplomáticos prusianos y austriacos intrigaban y trabajaban solapadamente haciéndose mutua y secretamente una guerra encarnizada, sin hablar de los demás estados alemanes que jamás habían tenido unidad de miras, ni formado unión alguna sincera. En Alsacia iba avanzando el general austriaco Wurmser, sin ocuparse de lo que pensaban hacer ni de lo que hacían los prusianos que se dirigían sobre Maguncia. Así malgastaron sus fuerzas, si bien por el momento consiguieron apoderarse de algunas plazas fuertes. Finalmente temiendo el rey de Prusia que Rusia y Austria se apoderaran cada una de una parte del reino de Polonia donde reinaba la más completa anarquía, sin darle participación, retiró parte de sus tropas del Rhin para tener preparadas más fuerzas en sus fronteras del Este.

Dadas estas circunstancias, y la pesada y antigua táctica empleada en la guerra por los generales alemanes, no era de extrañar que los ejércitos republicanos quedaran vencedores en todas partes, con excepciones insignificantes; parecía además que la necesidad había hecho surgir como por encanto generales idóneos, como Jourdan, Bernadotte, Pichegru, Moreau y otros que supieron improvisar ejércitos aguerridos con hombres recogidos y armados de cualquier modo, sin práctica ni instrucción militar ninguna. Estos generales espían y aprovechaban todos los errores y descuidos de sus contrarios, sin pararse en el número de vidas que tuvieran que sacrificar, lo cual es y ha sido siempre una condición principal para el buen éxito en los campos de batalla. «Una idea vivificadora y nueva que anima á todos los individuos de una colectividad hace milagros y vence siempre la rutina basada en reglas artificiales,» así dijo con razón un contemporáneo de los sucesos que narramos y que sólo así se pueden explicar.

Mientras Francia rechazaba á sus enemigos exteriores, manteniendo sus ejércitos en territorios extranjeros, percibíanse ya en el interior los síntomas precursores de la reacción. Los termidoristas colocados entre partidos extremos, no podían llegar ya al dominio absoluto del país; los monárquicos volvían á dejarse ver en la vida social, y hasta Talleyrand, que durante el terror había vivido en América, volvió á aparecer en la escena. Los jacobinos perdían cada día terreno y sus clubs se desorganizaron; mas no por esto se conformaron ni renunciaron á su papel, y en mayo de 1795 efectuaron su último pronunciamiento que fué ahogado por la tropa y la clase media. Reducidos definitivamente á la impotencia los hombres del terror, ganó terreno el partido representante del orden.

Antes de realizar aquel último esfuerzo la Convención había redactado una nueva constitución llamada del Directorio que fué puesta desde luego en vigor. Sus principales elementos eran una representación nacional dividida en dos cámaras, una compuesta de 500 diputados elegidos por el pueblo, que había de proponer y discutir las leyes, y otra llamada «el consejo de los ancianos» que examinaba, y aprobaba ó desaprobaba las leyes propuestas. Este senado elegía de 50 individuos propuestos por la cámara de diputados, los cinco directores que representaban en esta constitución el poder ejecutivo. Bajo esta forma pensaba la

Convencion conservar su poder apoyada en las masas que deseaban eternizar su reinado terrorista, en contra de los republicanos formales de todos los matices, de los constitucionales y de los realistas, que juntos componian la cámara de diputados y provocaron un levantamiento contra la tiranía de los partidarios de la Convencion. El día 5 de octubre estos nombraron general en jefe de toda la fuerza armada á Pablo Juan Barras, que á su vez eligió como lugarteniente á Napoleon Bonaparte, que despues de la muerte [de Robespierre habia sido dado de baja en el ejército como partidario de este último y por consiguiente sospechoso, y vivia desocupado en Paris. Puesto á la cabeza de las tropas de la Convencion ahogó la sublevacion á cañonazos, lo que le valió ser ascendido á general en 10 de octubre. Pocos meses despues casóse con Josefina, amiga de Barras y viuda del general Beauharnais, é inmediatamente despues fué enviado en calidad de general en jefe á Italia.

El general Hoche, tan enérgico como prudente y sagaz habia ya dominado el partido realista en la Vendée; y en el extranjero iban decayendo las prevenciones que en un principio se abrigaran contra la república. Prusia habia entrado ya en 1794 en negociaciones secretas con el gobierno francés. En 3 de enero de 1795 habian formado una alianza secreta Austria y Rusia para apropiarse y repartirse la mayor parte del territorio polaco y caer despues sobre la Prusia, lo cual sabido por esta, la obligó á firmar una paz definitiva con la Francia para hallarse libre por este lado y estar pronta á hacer frente á la tempestad que la amenazaba por el mediodía y el este. En 5 de abril de 1796 se ultimó la paz de Basilea por cuyo tratado se permitia á la Francia extender sus fronteras hasta el Rhin á condicion de considerar el norte de Alemania como territorio neutral; con esto quedaba la Alemania meridional á merced del Austria y de la Francia. Este abandono nefasto de una parte de la Alemania en provecho de la otra llevó más tarde la Prusia al borde de su ruina. Los estados principales italianos como Toscana, Venecia y Nápoles, lo mismo que España y Portugal, imitaron á la Prusia; hicieron tambien la paz y reconocieron la república. Holanda estaba ya encadenada á la Francia por el tratado del mes de mayo de 1795.

Quedó pues reducida la guerra á la Alemania meridional, donde la Baviera, el Palatinado, Baden y Wurtemberg estaban ya cansados y deseando tambien la paz, de suerte que en poco tiempo se vió Austria en una situacion ambigua, abandonada de todos sus poco constantes aliados, y sola frente á frente de la república francesa. Sus generales Wurmsler, Clerfait y el jóven archiduque Carlos, luchaban con buen éxito contra los ejércitos de la república cuando la llegada de Napoleon á Italia hizo cambiar el aspecto de la guerra en favor de las armas francesas, cuyas victorias obligaron á la corte de Viena á enviar sus mejores tropas á la península. Los demás estados alemanes siguieron el ejemplo de Prusia, y no pensando más que en su propia salvacion, abandonaron la causa comun. En 5 de agosto de 1796 firmó la Prusia otro tratado secreto con la república, en el cual abandonaba tambien el imperio aleman como colectividad á la rapacidad de los franceses que pronto se posesionaron de toda la region hasta el Rhin, á excepcion de la plaza de Maguncia.

Este fué el patriotismo de los soberanos y potentados alemanes.

En 27 de marzo habia llegado Bonaparte á Italia, y derrotando seguidamente en una serie de encuentros á las fuerzas austriacas y piemontesas, obligó al rey de Cerdeña Víctor Amadeo III á separarse del Austria y hacer la paz con Francia; con lo que no quedó á los soberanos de Parma y Módena otro remedio que pedir por lo pronto un armisticio.

Desde el principio de esta campaña Napoleon Bonaparte se arbitró de modo que sus tropas eran sostenidas á costa de otros países y procuró halagar la vanidad del pueblo francés, enviando á Paris á guisa de trofeos, obras artísticas y antiqüedades de que se apoderaba en los países donde hacia la guerra. Con el paso del rio Adda cerca de Lodi, defendido desesperadamente por los austriacos en 10 de mayo de 1796, empezó para él la brillante serie de victorias de Castiglione, Bassano, Arcola y Rívoli que le hicieron dueño de los estados de la Iglesia y de Nápoles, y obligaron á los austriacos á retroceder primero hasta la Carintia, seguidos de Bonaparte que á fines de marzo hizo su entrada en Klagenfurth, capital de esta antigua provincia austriaca; pero temiendo que le cortaran la retirada, ofreció al archiduque Carlos, general en jefe de las fuerzas austriacas desde hacia poco, un armisticio, miéntras los agentes franceses intrigaban en Viena cerca del emperador, que contra la opinion del archiduque firmó en Loeben una paz preliminar en 18 de abril. Esta paz no era sincera por parte de ninguna de las dos potencias beligerantes. Bonaparte sólo queria ganar tiempo para despejar su situacion en Italia y lo aprovechó bien. Primero desarmó la república de Venecia cuyos patricios y aristócratas degenerados, se sometieron á todas las humillaciones y abandonaron villanamente su patria al enemigo que la cedió al Austria conforme estaba estipulado en un artículo secreto del tratado de Loeben. En Génova obró Bonaparte de un modo análogo, trasformando su territorio bajo el nombre de república ligúrica en una dependencia de la francesa; reunió despues la Lombardia, Módena, parte del territorio de Venecia y de los Estados de la Iglesia en otra república que llamó cisalpina, preparativos para realizar á su tiempo los planes ambiciosos que bullian en su mente, que no eran otros que hacerse dueño de la Francia.

La constitucion sancionada por el Directorio carecia de valor y prestigio, dada la falta de carácter de todos sus individuos. A excepcion de Lázaro Carnot, ministro de la guerra, los demás eran hombres egoistas que se valian de todos los medios, fraudes y traiciones para mantenerse en sus puestos, oscilando entre los diferentes partidos y no contentando á ninguno. Una gran parte del pueblo estaba deseoso de orden y tranquilidad; en la clase media abundaban los partidarios de los Borbones, que en las nuevas elecciones enviaron no pocos representantes monárquicos á las dos cámaras, y hasta en el mismo Directorio contaba el partido del orden con dos miembros; sabido esto por los tres restantes, los determinó á salvarse con su partido por medio de un golpe de Estado que debia realizar Hoche reduciendo á la obediencia con su ejército la mayoría que se manifestaba contraria; pero viendo el citado general que sólo tenia en frente intrigantes de mala fe y que en el caso probable de un mal resultado él solo seria culpable, rehuyó el compromiso que habia contraido del mejor modo que pudo. Entónces los tres directores propusieron á Bonaparte la ejecucion del hecho á que se habia negado Hoche: aceptó este y cumplió su encargo desde léjos, con extraordinaria astucia. Mandó oficiales y soldados de su ejército con licencia temporal á Paris, pero con orden secreta de ponerse á la disposicion de uno de sus generales subalternos, que tenia arreglado el plan conforme al deseo de los tres directores, el cual fué ejecutado en 4 de setiembre de 1797, acabando con la deportacion de sus adversarios más temibles á la Guyana francesa, que llamaban entónces la *guillotina seca*.

Como consecuencia de este golpe de Estado Bonaparte quedó más dueño que ántes de la situacion, hasta el punto de que en las negociaciones de la paz definitiva con el Austria, firmada en 17 de octubre en Campo Formio, obró ya con la

independencia de un monarca. En esta paz renunció el Austria á todas sus posesiones italianas en favor de la nueva *re-pública cisalpina* en cambio de una parte del territorio veneciano, Istria y Dalmacia. El duque de Mantua, que tuvo que ceder también su ducado y demás posesiones para redondear la citada república, se vió obligado á contentarse con la promesa, estipulada por las dos partes contratantes en la paz de Campo Formio, de recibir por vía de indemnización el Brisgau en Alemania. Otro artículo del mismo tratado determinaba que la Francia haría la paz con el imperio alemán por separado, á cuyo fin se reuniría un congreso en Rastatt. Se redactaron además artículos secretos en los cuales abandonaba el emperador de Austria y de Alemania á la Francia toda la orilla izquierda del Rin, obligándose además á retirar sus tropas de las fortalezas del imperio de aquel mismo lado; en una palabra, el emperador entregó en esta paz el imperio alemán atado de piés y manos secretamente á la Francia mucho ántes que se reuniera el proyectado congreso de Rastatt.

Esto dará una idea de la ausencia completa de moralidad y patriotismo en todos los soberanos alemanes y de sus diplomáticos y ministros en aquella época, tanto en el norte como en el mediodía de Alemania; frente á tan miserables egoístas se hallaba otro no menor, más inmoral aún, pero de talento superior al de ellos, de una voluntad de hierro; Napoleón Bonaparte. El pueblo alemán no tomaba parte en nada, porque no tenía voluntad ninguna.

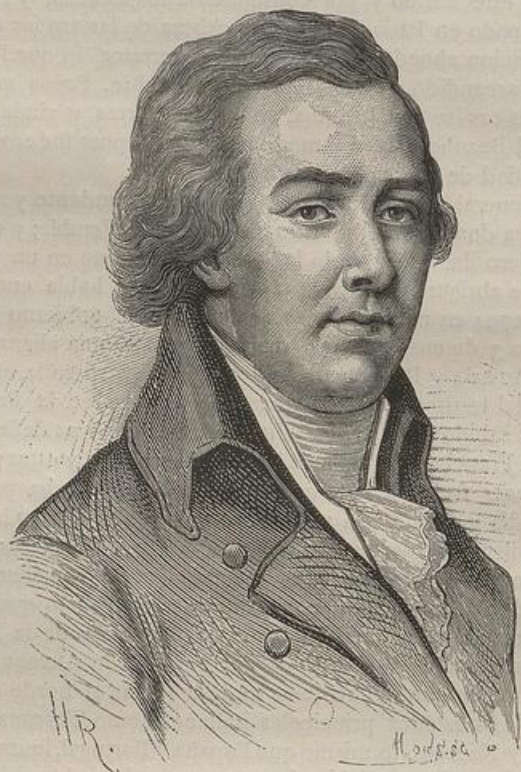
La recepción que se hizo al general Bonaparte en París, probó que era el hombre principal de Francia, pero con admirable maestría fingió modestia á la par que mostraba tener conciencia de su mérito con alguna que otra indicación del descontento que le causaba el mal gobierno del Directorio, al que no le convenía derribar todavía, pues deseaba primero humillar á Inglaterra destruyendo su comercio con el Levante, especialmente con el Egipto. Esta idea dió lugar á la campaña memorable, que abrió aquel país misterioso á la investigación de los sabios de Europa.

Sin perder tiempo embarcóse Napoleón con su ejército para aquellas costas, y mientras allí se batía representóse en Rastatt la comedia del congreso abierto en 9 de diciembre de 1797, en el que los diplomáticos alemanes no tuvieron más acción que á la que les impulsaba el hábil Talleyrand, que supo tener en jaque á los dos estados principales, Austria y Prusia, y aprovechar admirablemente el miedo y la envidia que inspiraban á los estados pequeños; atizando la desconfianza de todos, negoció secretamente con cada uno en particular, siempre para conseguir el objeto principal de que Francia se quedara con la orilla izquierda del Rin, en lo cual consintieron finalmente los representantes de todos los estados alemanes en cambio de ciertas ventajas personales; pero mientras se discutía y se perdía tiempo en Rastatt, atacaron tropas francesas la fortaleza de Ehrenbreitstein, situada en la orilla derecha del Rin, y la obligaron á rendirse en enero de 1798; prosiguiendo la campaña cometieron otros atropellos en Suiza, en los estados de la Iglesia y en Nápoles, lo que dió lugar á una segunda coalición del Austria con la Rusia, Nápoles y Turquía, contra Francia, para libertar á Italia y Alemania del yugo pesado y de la influencia siempre creciente del Directorio. La Prusia donde reinaba desde 16 de noviembre de 1797 Federico Guillermo III, continuó neutral.

Gobernaba en el reino de Nápoles la reina María Carolina, mujer intrigante y licenciosa, que había prestado muy buenos servicios á los franceses en el tratado de Campo Formio, pero de paso trataba también en secreto con el ministro Pitt cuando éste organizaba la segunda coalición

contra la Francia. En estas negociaciones sirvió de intermediaria lady Hamilton, que descendiendo de padres pobres, de la clase más baja del pueblo, había llegado á ser después de una vida nada recomendable, esposa del embajador inglés en Nápoles y amiga y privada de la reina.

En el verano de 1798 llegó á Nápoles el almirante Nelson con su flota después de haber destruido á la francesa cerca de Abukir; llevaba el encargo de recibir abordo á la familia real para sustraerla al peligro de la invasión francesa, lo cual



El ministro inglés Pitt

logró gracias al auxilio de la hermosa lady que no tardó en ser también su amante. El lugarteniente encargado del gobierno interino, entró en tratos con los franceses, pero el pueblo bajo se sublevó, y mal armado y vestido, fué á defender su patria contra los ejércitos franceses que se adelantaban contra la capital. La resistencia fué inútil y el pueblo quedó destrozado completamente en 21 de enero. Poco tiempo después el reino de Nápoles con el nombre de república partenopea era otra dependencia de Francia. Contra esto se alzó el pueblo que capitaneado por Pegga, conocido por Fra-Diavolo, luchó contra las tropas francesas en los Abruzos: gracias á este movimiento, Nelson pudo volver la familia real á Nápoles, donde se llevó á cabo una verdadera matanza de individuos del partido republicano, contribuyendo á tan repugnante acto el almirante inglés, con tan buena voluntad, que dejó manchados para siempre sus gloriosos timbres.

La nueva campaña de los aliados, empezó bajo buenos auspicios. En abril había expulsado ya el archiduque Carlos á los franceses de la orilla derecha del Rin. Los embajadores austriacos, el viejo Metternich, padre del celeberrimo diplomático, y los condes Cobenzl y Lehrbach, partieron de Rastatt después de declarar nulas todas las resoluciones tomadas y concesiones hechas, y tras ellos salieron los plenipotenciarios franceses, que alcanzados fuera de la ciudad por húsares austriacos, mataron éstos en la refriega á dos de aquellos. El gobierno francés se aprovechó en seguida de

aquel hecho para acusar de traicion al gabinete de Viena y atribuirle que lo que se habia propuesto conseguir con aquel acto brutal, era apoderarse de ciertos papeles que debian revelarle una supuesta alianza del principe elector de Baviera Maximiliano José con la Francia, para usurparle sus estados.

El ejército francés cediendo ante las fuerzas austriacas

emprendió su retirada á lo largo del Rhin, llegando á Suiza donde se reunió con otro ejército que mandaba el general Andrés Massena. Entre tanto habian tambien alcanzado notables ventajas los aliados; el ejército austro-ruso habia vencido á los franceses cerca de Cassano y Novi, cuando estallaron disensiones entre el general en jefe, el anciano general ruso Suwarow, y los jefes austriacos, sus subordinados,



Trajes de la época del Directorio

que decidieron al emperador de Rusia á salir de la coalicion.

Entre tanto habia penetrado Bonaparte en Egipto hasta la Siria, pero al tener conocimiento de lo que ocurría en Europa, comprendió que habia llegado la hora de obrar con decision. Partió sin titubear con algunos jefes de su confianza; tuvo la suerte de escapar á los cruceros ingleses y se presentó súbitamente en Paris, donde lo encontró todo en completa desorganizacion. El egoismo y el cohecho patrocinado por el gobierno directorial, daban armas peligrosísimas á los enemigos de la Francia, de suerte que hasta el ministro de la Guerra, Luis Scherer, fué acusado de fraudes gravísimos.

Bonaparte, sin entrar en detalladas averiguaciones, despues de haber tomado sus medidas, destituyó al Directorio encargándose en 9 de noviembre de 1799 del gobierno con el título de *primer cónsul*. A su lado quedaron, pero sin atribuciones ningunas, los dos directores Sieyes y Ducos, pero dimitieron despues de haberse proclamado en 25 de diciembre la nueva constitucion consular, ocupando sus puestos otras dos sombras que nada significaban ni tenian ninguna importancia.

Bonaparte fué saludado con júbilo por la gran mayoría del país, que depositó en él su completa confianza, bien que él era por otra parte bastante sagaz para aprovechar todas las ventajas que se le ofrecieron á fin de asegurar su posicion. Supo aprovechar á los hombres de talento que conocia, para que le ayudasen en la realizacion de sus planes, por despreciables que aquellos fueran desde el punto de vista moral, como José Fouché, á quien nombró ministro de policia ú orden público. Con el restablecimiento de la libertad de cultos, se atrajo á la poblacion rural; una amnistia hizo volver á Francia los emigrados, y se captó la voluntad de las clases medias con un nuevo régimen de hacienda. Tambien se ocupó de la reorganizacion de la enseñanza pública que estaba muy descuidada, y de la administracion de las provincias, nombrando alcaldes y prefectos dependientes de la autoridad central; en fin en el espacio de pocos meses, habia cambiado la situacion, y todo iba encaminándose al orden. La intencion del primer cónsul era hacer por lo pronto la paz con todas las naciones para terminar de una vez la reorganizacion del país, pero las circunstancias le obligaron contra su voluntad á echar mano de la espada. El Austria, cegada por las últimas victorias

que consiguieron sus tropas, rechazó los ofrecimientos de paz que la hizo Bonaparte basadas en el tratado de Campo Formio. En vista de esto asegurase el cónsul de la neutralidad de Prusia y Rusia, y emprendió de lleno en Italia la segunda campaña contra el Austria, mientras otro ejército francés, mandado por Moreau, el vencedor de Cassano, penetraba en Alemania. La batalla de Marengo dada en 14 de junio de 1800, entregó á Bonaparte toda la Italia Alta, mientras Moreau rechazó en varias batallas en que salió vencedor, las fuerzas austriacas hasta Regensburg, derrotándolas en 3 de diciembre cerca de Hohenlinden tan completamente, que el archiduque Carlos se vió precisado á firmar en Steyer un armisticio que concluyó con la paz definitiva de Luneville, firmada en 9 de febrero de 1801, en la que el primer cónsul dictó por boca de su hermano José las condiciones al plenipotenciario austriaco. El resultado fué que el emperador Francisco no sólo tuvo que someterse á las condiciones de la paz de Campo Formio, sino que también ceder todo el territorio de la orilla opuesta del Adige, indemnizar á los duques de Módena y Toscana á expensas de la Alemania, y consentir en la confiscacion de los bienes de la Iglesia y en la supresion de las ciudades libres del imperio alemán para indemnizar con ambas exacciones á los soberanos y potentados del mismo, para lo cual se procuró por mera forma el asentimiento de la comision permanente de los estados alemanes, pues en realidad quien llevó á cabo el reparto fué Talleyrand, cuyo arbitraje se lo hizo pagar caro á los codiciosos príncipes alemanes. Repugnantes fueron entónces las intrigas de los diplomáticos alemanes para asegurar á cada estado grande y pequeño la mayor parte posible de los despojos que se repartieron; era de ver las súplicas rastreras, bajas y despreciables con que los príncipes soberanos de Alemania asediaron al primer cónsul y á su ministro; todos corrian apresuradamente para mendigar el favor del jefe supremo de Francia y de las personas que le rodeaban, y ni uno solo se curaba del *imperio alemán* ni del honor patrio.

Asesinado entre tanto el tzar Pablo, sucedióle en el trono de Rusia Alejandro I, cuya voluntad supo granjearse Bonaparte para que no se opusiera á los cambios que tenian lugar en Alemania; de este modo pudieron llevarse á feliz término las indemnizaciones en mayo de 1803 ante el congreso de Regensburg, perdiendo su independencia todos los estados eclesiásticos excepto dos, y todas las ciudades libres excepto Nuremberg, Augsburgo, Francfort, Bremen, Hamburgo y Lubeck.

Del imperio germánico no quedó ni aún ligera sombra que atestiguara su pasada grandeza.

Entre tanto habia aumentado la autoridad del primer cónsul en el interior de Francia tanto como su prestigio en el exterior. Las formas republicanas se respetaban todavía, pero todo el sistema en su conjunto caminaba hácia una autocracia. La prensa estaba sujeta á una censura rigurosísima; la influencia clerical iba aumentando y la vida social dentro de la capital tomaba de dia en dia un aspecto más monárquico; se hicieron otra vez moda la adulacion, la lisonja y las bajezas rastreras; muchos que algunos años ántes se habian envuelto en la toga harapienta de las virtudes republicanas, la arrojaron y se trasformaron en instrumentos humildísimos de Bonaparte. Los partidarios de los Borbones empero no renunciaron á sus sueños de restauracion, y tramaban conspiraciones del mismo modo que los últimos jacobinos recalcitrantes; aunque los primeros no se desdeñaban de entrar al servicio del nuevo régimen, el primer cónsul tuvo que establecer una vasta red de espionaje para no verse sorprendido por sus enemigos ocultos, y

este sistema se extendió rápidamente sobre toda la Europa.

No describiremos aquí todos los pasos por los cuales Bonaparte se fué acercando gradualmente á la meta que se habia propuesto. En 2 de agosto de 1802 fué proclamado cónsul vitalicio gracias á una direccion bien preparada y hábilmente manejada de la votacion popular, y aunque igual promocion cupo á sus dos compañeros, se reservó él para sí solo, por la nueva constitucion, el derecho de hacer paz y guerra, nombrar senadores, y la prerogativa de la gracia; en una palabra, todos los derechos de un soberano, lo cual venia siendo de hecho desde hacia algunos años.

La conjuracion más temible contra su persona la llevó á cabo un príncipe borbónico, al cual se agregaron descontentos de toda clase, incluso muchos partidarios de la república amenazada de muerte ó mejor dicho muerta ya. Todos estos estaban conformes en la necesidad de eliminar á Bonaparte. El ministerio inglés alentaba á los conspiradores por todos los medios posibles, honrados ó no; mientras el cónsul, no ménos libre de escrupulosidades, hacia lo mismo para imponerse de los planes de sus adversarios y atraerse partidarios secretos y traidores dentro de la misma hueste enemiga. En aquellas maquinaciones ocurrieron algunas circunstancias que dieron lugar á que á los ojos de Napoleon se hiciera sospechoso el duque Luis de Enghien que vivia en la pequeña ciudad badense de Ettenheim. No titubeó en apoderarse de él aunque para ello tuviera que invadir en plena paz el territorio de Baden. El 15 de marzo de 1804 mandó un destacamento de tropa al otro lado del Rhin que sorprendió y arrestó al duque, el cual fué llevado preso á Paris. Vanos fueron sus descargos, como también sus súplicas de tener una entrevista personal con el cónsul; fué condenado á muerte á las dos de la madrugada del 1.º de abril, y fusilado dos horas despues en los fosos de Vincennes. Este asesinato jurídico arrancó un grito general de indignacion á toda Europa contra el cónsul que echó la culpa del crimen á otros, pero en su interior estaba muy satisfecho de haber aplastado el partido realista con aquel acto extralegal, y ya no titubeó más tiempo en ascender á la última etapa de su ambicion, es decir, al trono. Volvió á estudiarse otra vez la consabida comedia de ofrecerle el senado y el consejo de Estado lo que él queria, y en 16 de mayo de 1804 fué declarado Napoleon Bonaparte emperador hereditario de los franceses. Pocos hombres de la república quedaron fieles á sus principios, entre ellos Carnot que dijo en la sesion del tribunalado: «Cuando un ciudadano restablece las libertades públicas, no deben sacrificarse éstas en beneficio del mismo.»

Pocos meses bastaron para destruir cuanto habia quedado de la república convirtiéndola en gobierno absoluto y autocrático con su ceremonial complicado, su ostentacion y fausto exterior, que llamó extraordinariamente la atencion de aquel mismo pueblo que diez años ántes habia visto caer la cabeza de Luis XVI con tan ruidoso júbilo. Esta volubilidad y mutacion extraordinaria debió forzosamente aumentar hasta lo infinito en el alma de Napoleon aquel desprecio hácia la humanidad, que constituia uno de los rasgos principales de su carácter; y más todavía cuando vinieron y se prosternaron á sus piés los enviados de los soberanos y ciudades alemanes presentando al nuevo emperador sus humildes homenajes.

Una consecuencia natural de este cambio de escena fué la trasformacion de la república cisalpina en *reino de Italia*, y que el emperador de Alemania tomara el título de emperador hereditario de Austria para no renunciar á este tratamiento atendida la elevacion de la Francia á imperio y la descomposicion del imperio alemán ó germánico.

Cuando Napoleon era todavía cónsul había ocupado el electorado de Hanover á pesar de ser territorio neutral y esto fué causa de nuevas complicaciones y origen de una tercera coalicion temible, porque el soberano de este país lo era á la vez de la poderosa Inglaterra. Esta vez fué tambien Guillermo Pitt quien organizó la oposicion induciendo al Austria, la Rusia y la Suecia á tomar parte en la coalicion que se firmó en 1805. El emperador Alejandro I de Rusia, alma sensible y entusiasta, tenia el corazon embargado de dolor al recordar el asesinato del duque de Enghien, y habia en su tiempo aconsejado á la dieta ó parlamento aleman que se opusiera á la violacion de su territorio cuando la ocupacion del Hanover por tropas francesas, pero el imperio germánico dormitaba escuchando la melosa voz de Talleyrand.

El objeto principal de la nueva coalicion era arrojar á los franceses de Alemania, de Holanda, de Suiza y de Italia, pero no se habia contado con la informalidad y bajeza de los príncipes alemanes. La Prusia continuó impertérrita en su neutralidad, Wurtemberg, Baviera y Baden se aliaron con Francia. La primera idea de Napoleon fué hacer un desembarco en Inglaterra; pero en vista de la nueva coalicion, renunció á este plan, y cuando las fuerzas austriacas pasaron el rio Inn, pasó Napoleon el Rhin con siete divisiones é incorporó en su ejército las tropas de sus aliados alemanes del mediodía; entre tanto el general Bernadotte salió con su ejército de Hanover y se dirigió hácia el Danubio sin hacer caso para nada de la neutralidad del terreno prusiano que tuvo que atravesar. Sin grandes sacrificios habian ocupado los franceses Augsburgo y Munich; en 20 de octubre se apoderaron de Ulm; Napoleon fué avanzando y en 13 de noviembre entró como vencedor en Viena, cuya corte se habia retirado á Presburgo en Hungría, mientras el emperador se hallaba en medio de su ejército de Moravia al que se habia unido otro ruso. La flota aliada franco-hispana habia sido derrotada completamente por el almirante Nelson cerca del cabo de Trafalgar en 21 de octubre, victoria que costó la vida al almirante, pero con la que decidió la campaña marítima á favor de Inglaterra, de modo que Napoleon no tenia tiempo que perder y habia de aplicar todas sus fuerzas para llegar á un resultado definitivo. A estas circunstancias se agregó otra que amenazaba ser tambien funesta. En 14 de octubre habia llegado á Berlin la noticia de la violacion del territorio prusiano por las tropas francesas al mando de Bernadotte. El rey de Prusia indignado declaró al emperador Napoleon que estaba en el caso de proteger sus súbditos contra los atropellos de los generales franceses y en seguida mandó ocupar por sus tropas el territorio hanoveriano permitiendo el paso por la Silesia á un ejército ruso; cuando el emperador Alejandro supo esto, se decidió á pasar á Berlin para inducir al rey de Prusia á entrar en la coalicion. El rey cedió á sus instancias y á las de un miembro de la familia imperial de Austria que tambien habia acudido, y en 3 de noviembre firmó con las dos potencias un tratado secreto por el que se obligaba á encargarse del papel de mediador y en caso de no obtener un resultado favorable á tomar parte con todas sus fuerzas en la lucha contra Francia. Hecho esto se dieron los soberanos de Rusia y Prusia la mano sobre el sepulcro de Federico el Grande y se juraron amistad perpetua en presencia de la reina.

El emperador de Francia que á la sazón tenia su cuartel general en Brünn estaba ya informado por sus agentes del convenio secreto y dijo al embajador prusiano Haugwitz que se entendiera con su ministro Talleyrand en Viena, diciendo que ahora no le convenia negociar sino obrar.

La batalla de Austerlitz librada en 2 de diciembre cortó el nudo gordiano. Los ejércitos reunidos de Austria y Rusia

salieron completamente derrotados. El tzar retiró sus tropas, y el emperador Francisco convino en un armisticio y finalmente firmó la paz en la entrevista humillante de Presburgo celebrada con Napoleon el 26 de diciembre, perdiendo Venecia que fué incorporada al nuevo reino de Italia; Tirol y Vorarlberg á favor de Baviera; el Brisgau á favor de Baden, y otros distritos en la Suabia á favor de Wurtemberg, recibiendo en cambio solo Salzburgo con su territorio; además de esto tenia que reconocer la dignidad real de los soberanos de Baviera y Wurtemberg, y la de gran duque al príncipe elector de Baden. Antes de firmarse esta paz, habia firmado la Prusia la suya con Napoleon en Schoenbrunn, en la cual cedia aquella potencia á la Francia los ducados de Cleves y de Neuenburg; á la Baviera el territorio de Anspach, obligándose además á desarmar su ejército, por lo cual se le cedia el electorado de Hanover á condicion de que buscara el modo de apoderarse del mismo.

Quiso la casualidad que á los pocos dias de haberse firmado esta paz vergonzosa, un fuerte huracan derribó la cabeza de la diosa Minerva cuya estatua coronaba el arsenal de Berlin, y se referia entre el pueblo que el príncipe Luis de Prusia á quien un vendedor de figuras de yeso habia ofrecido en la calle, sin conocerlo, una estatua del dios Marte y un busto del rey Federico Guillermo III, le contestó: «Muy bien, este es el dios vendido y este el dios alto.»

Desde entonces la soberbia de Napoleon no tuvo límites; quitó su constitucion á los holandeses y les impuso por rey á su hermano Luis; su cuñado Joaquin Murat recibió el recien formado gran ducado de Cleves-Berg; en Italia obró como dueño absoluto, arrojó la dinastía borbónica de Nápoles nombrando en su lugar á su hermano José rey de las Dos Sicilias y regaló vastas comarcas en calidad de feudos á sus generales y agentes diplomáticos. Alemania quedó sometida totalmente á Francia, y los príncipes alemanes que conservaron su soberanía ilusoria, la tenian que pagar cara, casando además los miembros de sus respectivas familias con los de la familia Bonaparte. Más cara aún pagaban los pueblos la corona real cedida generosamente por Napoleon á sus soberanos. En el nuevo reino de Baviera se advirtió no obstante un ligero asomo de progreso, pues el ministro liberal Montgellas redujo la influencia clerical, pero en Wurtemberg fué esquilnado por el nuevo rey Federico I, sin otro objeto que satisfacer sus infinitos caprichos despóticos y sin que se preocupara en lo más mínimo de la miseria y ruina de sus súbditos. Estos dos reyes, los grandes duques de Baden y de Cleves, el duque de Nassau y muchos otros soberanillos alemanes llamados padres de sus pueblos, todos esclavos de Napoleon, se declararon en 12 de julio de 1806 independientes y desligados del imperio germánico; se unieron en la llamada alianza del Rhin poniéndose bajo la proteccion del imperio francés, renunciando á todos sus compromisos y alianzas celebrados hasta entonces y obligándose á tomar parte en todas las guerras de Francia, como vasallos suyos. El canciller del disuelto imperio aleman Carlos de Dalberg fué elevado á primado del episcopado aleman con el titulo de príncipe y á presidente de la nueva asamblea federal con residencia en Francfort; en cambio de tantos favores nombró sucesor suyo al cardenal Fesch hijo político de Napoleon.

El último emperador de Alemania abdicó esta dignidad ilusoria en 6 de agosto, y el «sacro imperio romano germánico» como pomposamente se titulaba, quedó disuelto por el egoismo y la desunion de los soberanos que lo constituian, derribado por un solo hombre, por Napoleon, bajo cuyo despotismo entró Alemania en un nuevo período de su historia. Este país yacia postrado ó envilecido á los pies del

conquistador, pues su viciosa y carcomida organizacion no pudo hacerse fuerte al primer embate sufrido de fuera. Pero de tan triste y lamentable situacion fué surgiendo lentamente el espíritu nacional que en el trascurso de los años preparó á la nacionalidad alemana una nueva era, cuya aurora contemplamos hoy. Bien hubo entónces corazones patrióticos que sintieron el oprobio nacional, pero los espías de Napoleón vigilaban, y cada maldicion lanzada contra el yugo extranjero costaba la vida al que la pronunciaba, porque los soberanos sumisos se prestaban diligentemente á ser los ins-

trumentos del autócrata francés. En la primavera del año de 1806 publicó el librero Palm de Nuremberg un folleto anónimo titulado «La Alemania envilecida» que le valió ser condenado á muerte por un consejo de guerra compuesto de oficiales franceses, siendo fusilado el 26 de agosto; esta iniquidad conmovió no sólo el norte de Alemania sino que halló eco tambien en Rusia y aún en Inglaterra donde se abrieron suscripciones á favor de la familia de la desgraciada victima del César ofendido, á quien el pueblo alemán no perdonó un acto tan cruel.

CAPITULO II

DESDE LA BATALLA DE JENA HASTA LA ENTRADA EN MOSCOU

La lamentable indecision de Federico Guillermo III fué causa principal de que no aprovechara el momento favorable para romper las cadenas que ligaban la Prusia á la Francia, y aún despues de haber aceptado los compromisos de la paz de Schoenbrunn, no cesó de oscilar entre las diferentes potencias, bien que ya no tenia objeto puesto que era tarde. A mediados del mes de febrero de 1806, tuvo que prestar su



Federico Guillermo II

conformidad á un suplemento al tratado en el que se le imponia la nueva obligacion de cerrar todos los puertos de la Prusia al comercio inglés, lo cual le atrajo la enemistad de Inglaterra, que se vengó causando gravísimos perjuicios al comercio de Prusia y obligó al rey á declararle la guerra, que era lo que Napoleón habia calculado. Por lo demás ya no era Federico Guillermo más que un juguete en manos del emperador francés que lo hacia moverse á su capricho y lo arrojaba cuando no lo necesitaba. Apoyó Napoleón en apariencia la formacion de una confederacion ó alianza de las potencias de la Alemania del Norte, y en secreto trabajó para impedirlo. Habia entrado en negociaciones con el gobierno

inglés por mediacion de Talleyrand, indicando al rey de Inglaterra que la cesion de Hanover á Prusia no podia ser obstáculo á una inteligencia mutua, puesto que volviéndolo á quitar á esta última potencia, se orillaba la cuestion. Murat tambien, creado gran duque de Cleves, ocupó otros territorios prusianos, sin que su cuñado el emperador se dignara oponerse á ello, y del mismo modo fué incorporada la plaza de Wesel á la Francia. Por confiado que fuera el gobierno de Berlin, tenia que convencerse poco á poco de que Napoleón habia pronunciado la sentencia de muerte de la Prusia, y que iba aislándola para suprimirla al fin totalmente.

Hasta el mes de setiembre habia sabido Talleyrand entretener á los diplomáticos prusianos, y sólo en octubre, cuando Napoleón se acercaba con un ejército á la frontera, hizo el rey de Prusia que le presentaran su ultimatum, en el que pedia que no se opusiera á la formacion de una confederacion de la Alemania septentrional, y que arreglara la cuestion con Murat. El emperador no quiso entenderse de nada, y así era ya la guerra inevitable para la Prusia completamente aislada. Sólo la Sajonia, aliada ambigua, tomó el partido de la Prusia, y la Rusia prometió auxilios. Inglaterra no podia tomar parte en la alianza mientras la Prusia tenia ocupado el Hanover, y el Austria tenia sobrado motivo para volver la espalda á la Prusia por el tratado de Schoenbrunn. A esto se agregaba que el ejército se hallaba en un estado fatal; la oficialidad, entregada desde muchos años á la indolencia y á los vicios, estaba afeminada y desmoralizada; la tropa no tenia práctica en los ejercicios y la disciplina estaba totalmente relajada; el espionaje y los servicios de exploracion, tan indispensables en la guerra, no estaban organizados; las reservas y las milicias provinciales sólo existian sobre el papel; las provisiones se hallaban confiadas á personas sin conciencia, y finalmente se hallaba á la cabeza del ejército el duque de Brunsvig, autor del famoso manifiesto contra la república francesa de 1792, hombre enfermizo, de carácter duro, apegado á la rutina y poco respetado por los demás generales. El juicio que un escritor de aquella época habia formado del ejército prusiano puede parecer duro y exagerado, pero los sucesos probaron que era justo: «Formaba (el ejército), dice, una masa desordenada, sin ocupacion, ni plan ni objeto, cuyos generales de nadie recibian órdenes; cuya tropa carecia de pan y municiones, y cuyo general en jefe no sabia, él mismo, si estaba despierto ó si dormia.

Fácil es considerar el papel que haría esta masa de hombres frente al ejército francés bien instruido, rigurosamente disciplinado, perfectamente mantenido, á costa por supuesto de los alemanes, que además contaba con numerosos espías y confidentes bien retribuidos, y que á la cabeza tenía un talento militar de primer orden. El 6 de octubre publicó Napoleón su manifiesto dirigido al ejército, en el que se advertían las galas retóricas de que tanto gusta el carácter francés. Al día siguiente publicó otro dirigido al pueblo alemán y el 10 del mismo mes derrotó la vanguardia del ejército prusiano. El duque de Brunsvig ignoraba lo que debía

hacerse y otro tanto ocurría al descorazonado monarca. La reina procurando animar á su esposo se mostró á pié ante las tropas, pero de poco podía servir el ánimo infundido cuando no había el talento necesario para dirigir la campaña. El día 14 Napoleón y el mariscal Davoust derrotaron totalmente al ejército prusiano cerca de Jena y de Auerstaedt, y sin oponer la menor resistencia se les entregaron las plazas fuertes de Custrin, Stettin y Magdeburgo; sólo resistió Colberg defendida por su comandante Gneisenau, el alcalde Nettelbeck y Schill, jefe de un cuerpo franco. El general Blücher que había emprendido con su



Entrevista de los emperadores Napoleón y Francisco en Presburgo

cuerpo de ejército la retirada al día siguiente de la batalla de Jena, se vió obligado por el enemigo á penetrar en la ciudad neutral de Lubeck, atropellando por todo; pero á la mañana siguiente, 6 de noviembre, entraron también los franceses y lo arrojaron después de una encarnizada lucha en las calles de la ciudad, que en seguida fué saqueada por las tropas enemigas. También fué saqueada la habitación de un oficial prusiano retirado, cuyo hijo, niño entonces de seis años, presenció la triste escena, y es hoy el célebre feld-mariscal Helmuto de Moltke.

En Berlín se soñaba á principios de octubre con grandes victorias y el público aprovechaba todas las ocasiones para mostrar patriotismo, mientras no se había de probar con sacrificios. El entusiasmo aumentó con noticias falsas favorables, hasta que el 17 del mismo mes se supo la total derrota. Inmediatamente publicó el ministro Schulenburg un bando que decía: «El rey ha perdido una batalla; ahora exige el deber permanecer tranquilo y no alborotar; lo suplico á la población.»

El pánico llegó á un grado increíble; el citado ministro y todos los funcionarios y empleados, la clase media y la nobleza, y todos los que podían huir huían; el tesoro real, todas las cajas y fondos públicos y de los establecimientos de crédito, fueron llevados á Custrin y Stettin, mientras que la población rural se acogía en tropel á la capital. El día 24 se presentaron los primeros franceses de la división Davoust; el general Hulin se encargó de la plaza, y el 25, cuando entró el mariscal, el ayuntamiento le entregó respetuosamente las llaves de la ciudad, que Davoust no quiso recibir. El 27

llegó Napoleón y fué recibido por los pocos ministros y altos funcionarios que habían quedado, mientras la apiñada multitud no se cansaba de mirar al emperador que un testigo ocular describe del modo siguiente: «Su fisonomía es en su conjunto armoniosa, sus ojos no paran y manifiestan con su constante movimiento el carácter ardoroso del individuo; raras veces cambia la expresión grave en una especie de sonrisa, pero una sonrisa que quita las ganas de contestar con otra sonrisa.»

La disciplina de las tropas francesas fué perfecta, salvo algunas pocas excepciones; y no contento con esto Napoleón, hizo todo lo posible para asegurar á los empleados pensionados la continuación de sus pagas, y hasta reguló los precios del pan para proteger las clases pobres contra los abusos de los tahoneros. Según su costumbre, envió á París las obras artísticas que más le agradaron; visitó el sepulcro de Federico el Grande, y se llevó de los aposentos del rey la espada y faja de este para hacerles servir de trofeos cuando volviera á la capital de su imperio.

Desde Berlín expidió decretos muy importantes, como los del destronamiento de los duques de Nassau, de Brunsvig y del gran duque de Hesse; los de la ocupación de sus territorios y de las ciudades anseáticas por tropas francesas; el príncipe elector de Sajonia recibió el título de rey y tuvo que aliarse con Francia é ingresar en la alianza del Rin.

El lenguaje de muchos edictos y en especial el de sus boletines de victoria se sabe era por lo general aparatoso, según convenía á su carácter; pues á pesar ó tal vez como consecuencia de su gran talento era un comediante acabado. To-

do esto estaba muy en su lugar, pero lo verdaderamente indigno de él, eran las groseras sátiras que empleaba ocupándose de la reina Luisa de Prusia.

El decreto más notable que Napoleón firmó en Berlín fué el del bloqueo continental para excluir á Inglaterra de los puertos adonde alcanzaba la influencia francesa. Este decreto fechado el 21 de noviembre, venía á ser un asedio indirecto á Inglaterra con objeto de arruinar su comercio; prohibía bajo severísimas penas á todos los países aliados con Francia, toda relacion con la Gran Bretaña, sin exceptuar la correspondencia escrita; los ingleses tenían que ser tratados, en cualquier de los citados países que se hallaran, y cualquiera que fuera el motivo de su estancia, como prisioneros de guerra; las personas que sostuvieran relaciones con ellos deberían ser castigadas como criminales políticos; y todos los géneros de procedencia inglesa que se hallaren existentes en Francia y los países aliados, debían quedar confiscados. El emperador quería arruinar á Inglaterra y poco le importaban las innumerables personas á quienes perjudicaba ó arruinaba del todo, en los demás países. Inglaterra se vengó cerrando sus puertos á todos los buques franceses y á los de los países aliados.

El rey de Prusia, que había huido á Königsberg, se encontraba anonadado. El 17 de octubre solicitó un armisticio, dispuesto á someterse al vencedor en las condiciones más humillantes. Posteriormente envió á Napoleón dos cartas suplicativas por demás. Este al cabo de mucho tiempo se dignó pensar en ello é hizo presentar sus condiciones á los dos agentes del rey de Prusia por medio de Talleyrand y Duroc; de los emisarios uno ni siquiera era prusiano, y ambos personas indecisas que aceptaron y firmaron al fin el convenio con arreglo al que la Prusia quedaba aniquilada.

El rey cediendo esta vez á las instancias de su esposa y del partido anti francés, negó su aprobacion á tan vergonzoso documento, declarando de paso al embajador ruso que confiaba en el auxilio del tzar, cuyas tropas entraron en efecto poco despues en la Prusia oriental, mientras Napoleón se trasladó al terreno donde juzgaba inminentes más grandes luchas.

Las derrotas sufridas en Jena y Auerstaedt habían convencido al gobierno prusiano de la ineludible necesidad de reformar el ejército, empezando por de pronto por la supresion de los abusos. La órden relativa á este primer paso en la regeneracion, fechada en 1.º de diciembre de 1806, es un documento que nos da una triste idea del estado lamentable en que se hallaba el ejército prusiano de entonces, porque entre otras cosas hay un párrafo que recuerda á los jefes la obligacion de no abandonar ninguna accion de guerra sin estar heridos. Otro párrafo concede capacidad á todos los que se distinguieran en la guerra para ascender á oficiales, sin ser nobles. Esta concesion á los plebeyos duró sin embargo poco tiempo y aún hoy dia es en la tropa de línea poco menos que ilusoria.

Entre tanto Napoleón desde la ciudad de Posen había hecho los preparativos para su campaña de invierno, y puesto en juego las intrigas que atrajeron á su causa la poblacion polaca de la Prusia. De Posen se trasladó á Varsovia, donde publicó una proclama en la que hablaba de libertad, recordando á los polacos su nacionalidad, dos cosas que para él eran sonidos vanos cuando no las necesitaba para sus planes.

En febrero tuvo lugar la sangrientísima batalla de Eylau, en la cual las pérdidas por ambas partes fueron formidables, sin que ni los franceses ni los aliados pudiesen atribuirse la victoria. Siguió una especie de descanso, pero en cambio exacerbóse la lucha en Silesia, donde devoraban el país

las tropas auxiliares alemanas, de los príncipes aliados á la Francia, acaudilladas por el príncipe Jerónimo Bonaparte.

El empuje del ejército francés había obligado al rey de Prusia á trasladarse de Königsberg á Memel, donde era gobernado por la camarilla francesa, y si entonces no se entregó Federico Guillermo III atado de piés y manos á la Francia, fué debido á su eterna vacilacion. Llegó á Memel el 2 de abril de 1807 el tzar Alejandro, con cuyo suceso ganó la preponderancia el partido anti francés que obligó al rey á firmar un nuevo convenio con Rusia, á consecuencia del que se emprendió una nueva campaña en la que ocurrieron algunas sangrientas acciones. Perdieron los rusos la batalla de Friedland, que desarmó también la Prusia. El tzar resistió á todas las instancias que le hacían los ministros prusianos para que perseverara en su empresa, porque su retirada de la alianza dejaba á Prusia á la merced del emperador Napoleón, como así sucedió en efecto.

El 25 de junio empezaron las negociaciones de paz primero entre el tzar y Napoleón; como el primero tenía un carácter romántico y entusiasta, y el segundo era un hábil intrigante á la par que hombre sagaz y de una indiscutible superioridad de talento, resultó que quedó aquel prendado y hasta extasiado del carácter y cualidades del emperador francés, consintiendo de buen grado en todo cuanto éste quería, y dejándole en completa libertad para hacer de Prusia lo que quisiera. La reina Luisa, verdadero tipo de mujer alemana, que en todo quiere representar y gobernar al marido y la casa sin tener idea de su limitadísimo horizonte, se empeñó, á despecho de todos los buenos consejos, en querer hablar personalmente con Napoleón, pero éste rehusó con palabras duras y burlonas bien que elegantes toda intervencion de mujer. El 7 de julio firmóse la paz entre Francia y Rusia en dos tratados segun la costumbre de aquella época, uno secreto y otro público. El primero iba dirigido en gran parte contra Turquía y Austria; el segundo decidía la suerte de la Prusia, conviniendo los dos emperadores en que ésta había de renunciar á casi la mitad de su territorio, quedándose sólo con las dos provincias más orientales á excepcion de la plaza de Danzig, el Brandeburgo, la Pomerania y la Silesia, perdiendo así cerca de 5 millones de súbditos y una superficie de 2700 leguas cuadradas ó sea aproximadamente 135,000 kilómetros cuadrados. Además se impuso á la Prusia una indemnizacion de guerra de 150 millones de francos con la condicion de mantener en su mermado territorio, hasta el pago completo de esta suma, tres cuerpos del ejército francés.

El territorio que se le quitó fué distribuido del modo siguiente: el soberano de Sajonia recientemente elevado á rey, recibió parte de la Polonia prusiana; y con el resto situado á la orilla izquierda del Elba, agregando el Hanover, los territorios de Brunsvig y el Hesse, creó Napoleón un nuevo reino, llamado de Westfalia, que dió á su hermano Jerónimo. Con estas condiciones y además la de que durante 10 años su ejército no había de exceder de 42,000 hombres y la de que no podría tomar parte activa en la guerra contra Inglaterra si llegaba este caso, firmó Prusia la paz el 7 de julio en Tilsit, con la que aquella nacion quedaba reducida á potencia de tercer órden, y Napoleón dueño del continente europeo á excepcion de España, Rusia y Turquía.

Esta última potencia estaba luchando constantemente desde hacia algunos años por su existencia, porque el abigarrado conjunto de sus territorios hacia imposible una unificacion y un gobierno armónico. En Constantinopla se disputaban además la influencia Inglaterra, Rusia y Francia. Esta última obtuvo la preeminencia sobre sus dos competidoras durante el reinado de Selim III, es decir, desde 1806, lo

que dió lugar á disputas con Rusia que excitó á los principados danubianos contra Turquía y finalmente invadió sin prévia declaracion de guerra la Moldavia. Napoleon prometió á Turquía su auxilio despues de la victoria de Jena, y estaba efectivamente decidido á socorrerla con un ejército, cuando Inglaterra desbarató este plan mezclándose en la contienda, amenazando á Turquía con bombar Constantino-pla si esta potencia no renunciaba á su alianza con Francia y la establecia con ella y Rusia. Selim no se dejó imponer, y con la cooperacion del embajador francés, pudo evitar el bloqueo. Tambien fracasó la tentativa del gobierno inglés de sublevar al Egipto contra Turquía que lo habia recuperado despues de la partida de los franceses. No renunció por esto Inglaterra á sus maquinaciones y auxiliada por Rusia logró provocar una revolucion en Constantinopla, donde las reformas de Selim habian hecho muchos descontentos entre los fanáticos, especialmente en la clase de los ulemas, doctores jurisperitos y teólogos de los mahometanos, y los genizaros, especie de guardia pretoriana que en su primer origen habia sido un cuerpo de infantería escogido formado con prisioneros cristianos. Aquellos habian visto mermada su influencia en el consejo de estado ó divan, por las citadas reformas, y éstos habian perdido muchos fueros por las innovaciones introducidas en su organizacion, tomadas de la Francia. El pronunciamiento se verificó en 28 de mayo de 1807; Selim fué declarado indigno de ser sucesor del Profeta, los ministros fueron degollados, y sentado en el trono Mustafá IV, primo de Selim. El nuevo sultan se dió prisa á anular todo lo que habia hecho su predecesor y continuó la guerra contra Inglaterra y Rusia aunque sin ningun resultado, porque esta última potencia provocó una sublevacion de la Servia, acaudillada por Jorge Czerny. A estas complicaciones vino á agregarse la falaz diplomacia francesa que *sin interés* se encargó de intervenir para establecer la paz entre Turquía y Rusia. Un mes despues de la entrevista que hemos mencionado entre el tzar y Napoleon trataron los dos emperadores de una particion eventual de la Turquía, que les parecia presa fácil porque estaba carcomida de un extremo al otro. El nuevo sultan Mustafá no tardó en ser el juguete de los genizaros y de los ulemas, y en ser destronado por Bairactar, partidario de las reformas de Selim, que colocó en el trono á Mahmud II. Volvió éste á las reformas; hubo nuevos pronunciamientos, y finalmente volvieron á gobernar los teólogos y los genizaros.

Suecia y Dinamarca tuvieron tambien sus revoluciones, pero más trascendentales que la de Turquía. Habia tomado parte la Suecia en las campañas de 1807 contra los franceses, y despues celebrado un armisticio con ellos, pero habia faltado al mismo cooperando con una parte de su flota á la defensa de la plaza prusiana de Colberg, quedando comprometidísima cuando la Prusia concertó su armisticio con Napoleon. El rey de Suecia Gustavo IV, sucesor del tercero de este nombre, asesinado por Ankerström, era enemigo de la revolucion francesa y de Napoleon, de ideas absolutistas hasta el extremo, y de carácter voluble y tornadizo. Siguió adelante en la guerra con suerte adversa, lo que provocó contra él una nueva conspiracion de la nobleza, que terminó arrestando al rey el 13 de marzo y obligándole á que abdicara el 29 del mismo mes en favor de su tío, el duque de Sudermannland, que tomó el nombre de Carlos XIII. Hecho esto, pasó el ex-rey al continente donde vivió hasta 1837 bajo el nombre y rango de comandante Gustavson, principalmente en Suiza.

En Dinamarca reinaba entónces, en representacion de su padre demente, el príncipe Federico IV en union del conde de Bernstorff, ambos inteligentes, enérgicos, rectos y deseosos

de fomentar el bien de su país. Murió el ministro y ocupó su plaza su hijo Cristiano, que desde su entrada en el ministerio de negocios extranjeros se habia aplicado á vivir en paz con los países vecinos y en especial con Inglaterra. Mas hizose la paz y el tratado de Tilsit, y entónces empezó á temer el gobierno inglés, siendo Jorge Canning ministro de negocios extranjeros, que Francia y Rusia pudieran obligar á Dinamarca á asociarse con ellas y tener que declarar la guerra á la Suecia y de rechazo tambien á la Inglaterra. En vista de esto, y pasando por encima de todos los preceptos del derecho internacional, puso esta última potencia al regente en la alternativa de aliarse definitivamente con ella ó entregarle en garantía de que no celebraria alianza con sus enemigos, su flota de guerra, hasta que se firmara la paz entre Inglaterra y Francia, so pena de ver bombeada la capital Copenhague. Indignado el príncipe Federico, dejó su campamento cerca de Kiel y corrió á la capital, donde publicó un manifiesto llamando al pueblo á las armas en defensa de la ciudad de Copenhague, y hecho esto regresó á toda prisa á ponerse al frente de su ejército. Inglaterra llevó á cabo el atropello y bombeó con su formidable escuadra á la pobre capital, sin prévia declaracion de guerra, reduciendo calles enteras á escombros y causando la muerte á unas 2,000 personas. En 6 de setiembre el comandante de la plaza, obrando contra las órdenes expresas del príncipe real, entregó al enemigo no sólo la ciudad sino que tambien la flota. Esta expedicion pirata, pues no puede calificarse de otro modo, arrojó la Dinamarca en brazos de Francia, y la obligó á asociarse al bloqueo continental.

Si ántes de la paz de Tilsit Napoleon disponia de Italia á su capricho, creando en este país reinos para los individuos de su familia y sometiéndolos directa ó indirectamente á su autoridad, como un dominio suyo, más lo hizo despues, á pesar de haber prometido solemnemente en 1805 que conservaria la Italia reunida en un solo reino, independiente de Francia, y nombró sucesor suyo, para el caso de no tener herederos naturales, á su hijo adoptivo Eugenio Beauharnais. El papa Pio VII fué el único soberano italiano que opuso resistencia á las disposiciones y proyectos de Napoleon, con el que estaba en continua discusion por motivos religiosos y políticos, desde 1805. El pontífice no admitia arreglo ninguno que en poco ó en mucho perjudicara sus derechos, y no recabando Napoleon nada por la via diplomática, hizo ocupar militarmente parte de los estados de la Iglesia en el último trimestre del año 1807. El papa se mantuvo firme en su actitud, y no se dejó intimidar cuando las tropas francesas ocuparon á Roma el 2 de febrero de 1808.

Paulatinamente fué rehaciéndose en Italia el sentimiento nacional; en el pueblo aumentaba el odio á los franceses, y bien que no tenia todavía idea alguna de patriotismo, sino solo odio al extranjero, empezó á comprender, como víctima principal de unos y otros, que sólo habia cambiado de tirano y que, en lugar de los muchos de ántes, tenia ahora uno solo. En España fué avivándose tambien el espíritu patriótico y aumentando la resistencia, y una cosa análoga pudo observarse en Prusia, donde el movimiento se inició en las regiones gubernativas.

Federico Guillermo, escarmentado por tantas derrotas y desgracias, habia acabado por comprender que sólo podia salvarse con la cooperacion de todas las fuerzas vivas de las provincias y de los súbditos que le habian quedado, y reemplazando los funcionarios y jefes corrompidos y afrancesados por otros más patrióticos y honrados. Desde entónces, data la nueva era de la Prusia. Las desgracias fueron el motivo del cambio; pero el impulso no vino del rey, sino de tres hombres de entendimiento claro y entusiasmo patriótico: el

ministro Stein, el jefe del departamento de guerra Scharnhorst, y el general Gneisenau, defensor de Colberg. La primera disposicion que tomaron, fué la introduccion del servicio militar obligatorio para todos los súbditos útiles; innovacion radical destinada á operar un cambio general en la organizacion militar de toda Europa. En segundo lugar se corrigieron los numerosos abusos y se enmendaron los no escasos defectos que la última campaña habia patentizado en el ramo de guerra. Fijado por la paz de Tilsit el máximo de las fuerzas prusianas en 42,000 hombres, se ciñó el ministro de la guerra á este número, pero fué renovando los indivi-

duos de tropa segun un plan nuevo, á medida que los soldados en activo podian despues de instruidos, licenciarse temporalmente. De esta manera preparóse un gran ejército, sin faltar al tratado y sin que originara grandes gastos. Los fusiles viejos que no presentaban ventaja ninguna fueron reemplazados por otros mejores, y remontada notablemente la artillería. El ingreso de todas las clases de la poblacion en el ejército, introdujo en este un nuevo espíritu y en la oficialidad una conducta más séria y formal, bien que no por esto dejaban estos hidalgüelos de tratar con su acostumbrado desprecio é insolencia á los plebeyos ilustrados que esta-



Napoleon ante el sepulcro de Federico el Grande

ban bajo sus órdenes, por más que muchos de ellos fueran compañeros suyos. Aunque zaherida al principio aquella nueva organizacion, fué el primer paso para cerrar el abismo que hasta entónces y aún mucho tiempo despues separó á la nobleza de la clase media y del pueblo.

En la administracion civil abolióse la servidumbre de la gleba, y un decreto del 9 de octubre permitió á la clase rural adquirir propiedades. Al año siguiente otro decreto dió á las ciudades una organizacion municipal. Tambien se introdujeron reformas en el ramo de hacienda sin consideracion á nadie: en él imperaba el más escandaloso favoritismo; todos los puestos estaban ocupados por bastardos de señores nobles, hidalgos arruinados ó ex-lacayos sin otro mérito ni instruccion que haber sido ascendidos á maridos de las mancebas de sus amos.

Además de estas reformas se fomentaron los sentimientos patrióticos en el pueblo, especialmente en la juventud escolar, entónces muy dada á las ideas románticas. Formáronse sociedades secretas para explotar esta tendencia, por supuesto con el beneplácito de las autoridades, en las cuales se afiliaron los catedráticos, hombres de estado y generales, todo con objeto de aunar fuerzas, porque en tan desesperadas circunstancias prestan tambien grandes servicios los más timoratos, los héroes románticos, los poetas y los místicos. Entre esta multitud habia tambien hombres profundos, valientes y de verdadero valor cívico, como el profesor Fichte que en el invierno de 1808 leyó en la gran sala de la academia de artes de Berlín sus «discursos patrióticos dirigidos al pueblo alemán,» en uno de los que decia: «Yo me dirijo al pueblo

alemán, haciendo caso omiso de todas las distinciones y divisiones interiores que sucesos nefastos han creado en el trascurso de los siglos.» Con semejante lenguaje no sólo se exponia el noble crador á llamar sobre sí la atencion de los espías franceses, sino á ser colocado tambien para más adelante en el índice secreto de todos los potentados alemanes.

El sabio teólogo Schleiermacher trabajaba desde la cátedra y el púlpito para despertar en su auditorio un espíritu nuevo; y en los teatros se representaba el *Guillermo Tell* de Schiller para arrancar de su pesado letargo al pueblo, enseñado hasta entónces sólo á obedecer y á no pensar en otra cosa que en su trabajo diario. En 1810 fué fundada la universidad de Berlín que sirvió tambien de centro á este nuevo movimiento de reformas, precursor de una época mejor aunque lejana. Digna es tambien de mencion la obra de Ernesto Arndt: «El espíritu de la época,» publicada en 1807 y que le obligó á ocultarse para escapar á la ira de Napoleon. Al año siguiente publicó J. P. Richter su «Sermon de paz,» en el cual defendia la independendencia de los pueblos y los derechos de la humanidad.

Pronto conoció Napoleon hácia qué lado se inclinaba la opinion en Alemania, y su ira cayó desde luego sobre el ministro Stein, como organizador secreto de todo el movimiento, y del cual habia interceptado una carta en la que hablabla de un levantamiento general, y á no haber tenido Napoleon ocupaciones más perentorias, mal lo habria pasado el ministro prusiano; pero meditando entónces el emperador sus proyectos españoles, le convenia ante todo fortificar y



Napoleon repudiando á la emperatriz Josefina

asegurar su alianza con Rusia que había sufrido algun embate, y con los demás aliados del Norte de Europa, á cuyo efecto los había invitado á todos á un congreso que se verificó efectivamente en Erfurt en los meses de setiembre y octubre de 1808.

Llegó á esta ciudad el emperador Napoleon ántes que el tzar de Rusia y fué recibido por los príncipes y potentados grandes y chicos de la Alemania entre los que se hallaban los reyes de reciente nombramiento, de Sajonia, Baviera y Wurtemberg, y hasta los soberanillos de Reuss-Plauen-Greiz y de Hohenzollern-Hechingen, muy humildísimos y sumisos siervos de S. M. imperial Napoleon I. Para dar una idea del carácter servil de la Alemania en aquella época tan reciente, y que tanto contrasta con los sentimientos elevadísimos del pueblo español, tan calumniado y poco conocido entónces y ahora, basta citar el pasaje siguiente de la allocucion que las autoridades de la ciudad de Erfurt dirigieron á Napoleon á su llegada: «Napoleon, este nombre sacrosanto, que encierra en sí todo lo que mantiene, conserva, protege y fomenta el género humano; nombre que está encima de todo cuanto grande y elevado existe, al cual todo el ámbito de la tierra absorta y muda de admiracion rinde homenaje.»

Por fin llegó el tzar de Rusia, y entónces empezó una serie de fiestas brillantísimas, para cuyo mayor lucimiento Napoleon había hecho venir de Paris la compañía de actores del teatro de la *Comédie française* que dió sus funciones en un edificio destinado á bailes y trasformado en teatro expresamente. De estas representaciones hablaremos en otro capítulo. Ahora sólo diremos que entre los espectadores se hallaban dos que aventajaban en mucho á los célebres actores del primer teatro de Francia. Eran Napoleon y el tzar Alejandro. El congreso tomó varias resoluciones; los diplomáticos redactaron un tratado que fué firmado, pero los dos emperadores no se dejaron engañar por fiestas, ni obsequios, ni halagos, permaneciendo firmemente decididos en su interior á obrar segun las circunstancias como mejor les conviniera. Cerrado el congreso, regresó Napoleon á Paris desde donde obligó al ministro prusiano Stein á dimitir y salir de Prusia. Los que le reemplazaron sucesivamente, Altenstein y Hardenbeg, no dieron lugar á quejas, pero continuaron las reformas inauguradas por su predecesor.

Dirijamos ahora nuestra vista á la península ibérica. En España gobernaba desde hacia una porcion de años Manuel Godoy, príncipe de la Paz, que en el fondo era sólo un aventurero vulgar y atrevido, amante de la reina María Luisa, esposa disoluta de Carlos IV. Godoy obraba segun las instrucciones de Napoleon, cuyo instrumento era; pero al estallar la guerra en 1806 entre Prusia y Francia, quiso desprenderse de su dependencia de Napoleon por medio de un pronunciamiento, mas la batalla de Jena vino á poner término á sus ilusiones é intrigas. El plan de Napoleon era expulsar de la península las dinastías reinantes en España y Portugal. La del reinolusitano quedó destronada por un acto de fuerza brutal en noviembre de 1807. Hecho esto penetraron fuerzas francesas en España donde el príncipe heredero provocó un pronunciamiento que no sólo acabó con el poder de Godoy, sino tambien con el reinado de Carlos IV que abdicó. En 20 de marzo de 1808 subió al trono de España el hijo degenerado y desmoralizado del anterior con el nombre de Fernando VII, pero un dia ántes que éste llegara á la capital, el 23 de marzo, había entrado en ella el general francés Murat con su ejército y no quiso reconocer el nuevo rey; órden recibida de Napoleon, que queria la España para sí: á fin de alejar á Fernando VII de Madrid le hizo ir á Bayona valiéndose de diferentes pretextos y ofrecimientos,

y encargó á Murat que procurara lo mismo respecto á los demás individuos de la familia real. Semejante conducta de invasores extranjeros, junto con los demás actos despóticos y tropelías, irritaron al pueblo español y condujeron al levantamiento de los habitantes de Madrid el 2 de mayo; pero el general francés sofocó la sublevacion y en la noche del mismo dia hizo fusilar á 85 prisioneros. Habiendo inducido Napoleon al ex-rey Carlos IV, al rey Fernando VII y á los demás infantes á abdicar y renunciar al trono, tomó él posesion del país haciéndolo saber por medio de una proclama y nombró rey á su hermano José, que ya lo era de Nápoles, donde le reemplazó Murat. Mas si semejantes actos despóticos habían podido hacerse impunemente en Alemania no sucedió lo mismo en España, porque los españoles no se mostraron tan serviles y obedientes como los alemanes, acostumbrados á ser tratados como siervos, y no tardaron Napoleon y su hermano José en sentirlo así y en convenirse de que se las habían con un pueblo decidido y pronto á demostrar su odio á los extranjeros con hechos enérgicos. Cuando el nuevo rey impuesto á la nacion á la fuerza llegó á Madrid en 20 de julio de 1808, estaba ya todo el país sublevado, uniéndose el patriotismo con el fanatismo religioso para excitar al pueblo contra los franceses. Desde los primeros síntomas de la sublevacion, cometiéronse crueldades inauditas por ambas partes, de modo que desde el principio al fin fué una lucha á muerte. Cada poblacion se defendió hasta quemar el último cartucho, y á los once dias de haber llegado á la capital tuvo que abandonarla el rey entronizado por la gracia de Napoleon, es decir en 1.º de agosto; en el mismo dia desembarcó en Portugal un ejército inglés auxiliar, mandado por Arturo Wellesley, más tarde duque de Wellington. En poco tiempo limpió el reino de Portugal de franceses, y si en España hubiera habido entónces una direccion uniforme y un plan fijo, habría quedado muy pronto toda la península libre del enemigo, pero por desgracia ni había union, ni plan ni jefes. Napoleon por otra parte no era hombre que renunciara tan pronto á sus proyectos y se empeñó en defender *su buen derecho* sin pararse en gastos, es decir sin preocuparse de la sangre que se derramaba, viniendo en persona á España el 8 del mismo mes. Sus fuerzas en la península subian á 300,000 hombres, entre ellos grandes contingentes sacados de otros países aliados, especialmente alemanes. Cada etapa fué una victoria, en 4 de diciembre hizo su entrada en Madrid, é indudablemente hubiera sometido á toda la nacion, porque obligó al ejército inglés á reembarcarse, si no hubiese recibido en 2 de enero de 1809 la noticia de que el Austria estaba haciendo preparativos de guerra contra él; lo cual le obligó á partir dejando á su hermano José y á su lado el mariscal Jourdan en España. En Valladolid les dictó las disposiciones necesarias y en 23 de enero volvió á estar en Paris.

En Austria había cambiado tambien el espíritu general, ó más bien iba despertando como en Prusia de su letargo secular. Habíase formado igualmente una sociedad patriótica, pero compuesta casi exclusivamente de individuos de la alta nobleza que sólo se proponian hacer la guerra á Napoleon para volver á sus antiguas costumbres feudales, apoderarse del poder y explotar el pueblo siervo y plebeyo. Habíanse puesto en comunicacion con la nobleza de la mitad de Europa y ganado la cooperacion de escritores eminentes aunque sin carácter como Gentz y Schlegel, que excitaron la opinion pública, mientras los diplomáticos hacian lo mismo con los diferentes gobiernos, bien que por lo pronto sin resultados; pero vinieron los sucesos de España, y Austria creyó poder aprovechar esta circunstancia favorable para obrar.

A fines de marzo estalló la guerra. Proclamas redactadas por Gentz y Federico Schlegel excitaban á los alemanes, polacos é italianos á levantarse contra el tirano extranjero, pero á pesar de todo nadie se movió, y en 13 de mayo volvió á estar Napoleon en Viena. Entónces cambió la suerte de repente y Napoleon fué derrotado en 21 y 22 de mayo cerca de las aldeas de Esslingen y Aspern por el archiduque Cárlos con grandes pérdidas por ambas partes. Fué el primer aviso del destino, pero Napoleon no lo entendió.

Antes de principiar la campaña, se habian manifestado en el Tirol conatos de sublevacion contra el nuevo soberano bávaro, doblemente odiado por ser intruso é impuesto á la fuerza y á causa de tener un ministro liberal como Montgela, porque los tiroleses han sido en todo tiempo el pueblo más adicto á la casa de Austria y quizás el más dominado por el clero y el oscurantismo. No tardaron en ponerse secretamente en comunicacion con la corte de Viena los caudillos ó guerrilleros principales como Hofer, Speckbacher y el capuchino Haspinger, y en 9 de abril pasó la frontera el general austriaco Chasteler con una division, siendo esto la señal de un alzamiento general. Al principio tuvieron suerte los insurrectos que derrotaron á los bávaros y franceses en varios encuentros causándoles grandes pérdida con sus guerrillas, acechando y destrozándolos en los desfiladeros, barrancos y cañadas de su país montañoso; pero en mayo volvieron los bávaros á ganar terreno y ocuparon otra vez la capital Innsbruck; Napoleon declaró al general Chasteler fuera de la ley, como había hecho en diciembre de 1808 con Stein, lo que obligó á aquel á retirarse asustado al territorio austriaco. Poco tiempo despues retiráronse tambien las fuerzas francesas y bávaras dejando sólo algunas guarniciones poco numerosas que creyeron suficientes para tener el país sujeto; pero apénas se habian marchado cuando volvió á estallar la insurreccion, cuyo jefe principal era el citado Andrés Hofer.

Miéntas esto sucedía en el Tirol habíanse intentado algunos ataques contra la dominacion francesa en el Norte, como la del comandante prusiano Katt que quiso apoderarse por un golpe de mano de la plaza de Magdeburgo; la de Schill que con su regimiento abandonó su guarnicion para invadir el nuevo reino de Westfalia, pero Napoleon le trató á él y á su gente de forajidos y los que no murieron fueron enviados á los presidios franceses. El duque de Brunsvig-Oels formó tambien un cuerpo de voluntarios, llamado la legion negra, ó la legion de la venganza, nombres románticos y terribles; con ella invadió la Sajonia como aliada de la Francia; detrás de él venia un ejército austriaco; pero súbitamente vióse solo con su legion negra, porque los austriacos se retiraron á consecuencia de la batalla de Wagram. Rodeado por todas partes de ejércitos enemigos resolvió abrirse un camino por medio de ellos y ver si llegaba con felicidad á la costa del mar del Norte, resuelto como su gente á morir primero que rendirse. Salió con la suya y pudo embarcarse con los hombres que le quedaron para Inglaterra donde llegaron el 7 de agosto.

Todos estos movimientos no eran sin embargo en el fondo tan nobles y patrióticos como aparecian á primera vista, porque casi todos eran originados por motivos egoistas, pero siempre sirvieron para despertar y animar al país que se enorgullecia y entusiasmaba, por supuesto con la inercia propia de un pueblo acostumbrado á obedecer al que manda, cuando se referian los actos de valor, de arrojo y el desprecio de la vida de los sublevados.

En Austria no habia tardado el ejército francés en tomar el desquite de las dos derrotas gracias á la infamia y cobar-

día de muchos jefes que como en Prusia entregaron al enemigo, por lo comun mucho ménos numeroso, las plazas fuertes y las tropas á su mando á pesar de la disposicion belicosa de estas. Así llegó el 6 de julio, dia en que los austriacos mandados por el archiduque Cárlos fueron derrotados cerca de la aldea de Wagram despues de doce horas de sangrientísima lucha. Retiróse Cárlos á Znaim desde donde, cansado de tantas defecciones y no interrumpidas intrigas de sus compatriotas, ofreció á Napoleon un armisticio que este aceptó sin hacerse rogar mucho; pues de todas partes estaba recibiendo malas noticias, de Alemania, Tirol, España y de la misma Francia; esto no fué inconveniente para que Napoleon impusiera durísimas condiciones al Austria. En 12 de julio firmóse el armisticio, pero las negociaciones de la paz definitiva, en las que representó al Austria el entónces conde Lotario Wenceslao de Metternich, se alargaron meses hasta que cansado al fin Napoleon, mandó decir al emperador Francisco que destruiria la monarquía austriaca hasta sus cimientos si no se llegaba inmediatamente á un acuerdo. Todos los esfuerzos de Metternich, que veía muy claramente la situacion de Napoleon cada dia más comprometida, para inducir á su soberano á que se mostrara firme con objeto de ganar tiempo, fueron inútiles. En 18 de octubre confirmó este último el tratado de paz, firmado por su plenipotenciario cuatro dias antes en Schoenbrunn, el cual le costó más de 2,000 leguas cuadradas de territorio. La provincia del Inn con Salzburgo tuvo que cederla á Baviera; el gran ducado de Varsovia y parte de la Galitzia polaca á la Rusia; y la Carintia, Croacia, Dalmacia y Trieste á Napoleon que formó para sí con estos territorios un estado bajo el nombre de Provincias Ilíricas. Del carácter del emperador Francisco puede formarse una idea recordando que al comunicarle los tiroleses la sublevacion patriótica en su favor, les aseguró en una carta de su puño y letra que jamás haria la paz sino á condicion de que el Tirol quedara dependiente de la casa de Austria, y á los diez meses abandonó el Tirol á las iras de Napoleon consintiendo en que se dividiera este fidelísimo país entre Baviera é Italia.

Tanto la Baviera como el emperador de Francia habian ofrecido á los tiroleses una amnistia, pero estos irritados más que nunca por la division de su patria entre dos enemigos no aceptaron y empuñaron de nuevo las armas. Los enemigos, furiosos por las pérdidas que les causaban los incansables guerrilleros, cometieron actos vandálicos y ahogaron al fin la sublevacion en un mar de sangre. Todos los cabecillas lograron ponerse á salvo ménos Hofer que fué fusilado en Mantua en 20 de febrero por sus compañeros de infortunio obedeciendo la órden del general francés, como último acto de venganza. Un año ántes un jóven exaltado atentó contra la vida de Napoleon en Schoenbrunn y habia pagado su loco atrevimiento con la vida. El destino habia decretado un castigo más duro para Napoleon, despreciador de los derechos de los pueblos, y traidor á la revolucion y á la libertad de la Francia.

Desde entónces comenzó á declinar lentamente su estrella. El hombre ántes tan perspicaz cegó como todos los tiranos y no supo ver el negro abismo que se abria delante de él; la demencia cesárea se apoderó de él y le hizo sordo al grito de indignacion que salia de todos los pueblos castigados por aquel sangriento azote de la humanidad que no contaba sus víctimas, ni apreciaba los raudales de sangre con que empapó los campos de todo el continente europeo.

Cuando abandonó España para hacer frente al Austria, siguió allí la guerra á muerte entre sus ejércitos y el pueblo español; era una guerra no ya de conquista ni de reconquista, ni en pro ni en contra de tal ó cual dinastía nueva ó vie-

ja, sino de exterminio como lo prueba el sitio de Zaragoza. Allí lucharon hombres y mujeres del pueblo junto con la tropa en las mismas filas, y despues de ser tomadas por los franceses las obras de defensa, tuvieron que conquistar calle por calle y casa por casa, no rindiéndose la ciudad hasta el 19 de febrero de 1809 cuando no era más que un monton de ruinas y escombros que cubria 30,000 cadáveres.

Entre tanto habia reunido Wellington en Portugal un nuevo ejército que se unió al español en el mes de julio. Las

primeras operaciones fueron insignificantes, pero las numerosas partidas que se habian levantado no dejaban á los franceses un momento de reposo, influyendo tambien en esto lo mucho que ya se habia relajado la disciplina del ejército napoleónico.

En todo el país reinaba la anarquía más completa. Haciendo caso omiso del gobierno francés se habian reunido las Córtes en Cádiz en el mes de setiembre de 1810, nombrando una regencia que fuera de esta ciudad no tenia auto-



Andrés Hofer encaminándose al suplicio

ridad alguna, y llegó hasta á llamar á España á Luis Felipe de Orleans que en efecto acudió, pero los ingleses no le dejaron desembarcar. Jefes de guerrilla dominaban en diferentes comarcas á su antojo, y en muchas ciudades gobernaban juntas políticas.

Haremos caso omiso aquí de las peripecias de esta guerra. En 22 de julio derrotó Wellington un ejército francés cerca de Arapiles, junto á Salamanca, y en 12 de agosto entró en Madrid, mientras él y sus generales derrotaron en union con los españoles otros cuerpos franceses, de modo que sólo Suchet, hecho más tarde duque de Albufera, se sostenia con algun resultado en Cataluña.

No cedió Pio VII á los españoles en valor y constancia, defendiendo imperturbable sus derechos y su independencia. En mayo de 1809 habiale despojado Napoleon desde Viena del carácter de soberano de los estados de la Iglesia, porque no habia querido cerrar sus puertas al comercio inglés; y no haciendo tampoco caso de sus demás órdenes, le mandó llevar prisionero á la plaza fuerte de Savona, pero el pontifice lo excomulgó y siguió rechazando todas las proposiciones que tendían á mermar los derechos que le garantia el concordato. Esta obstinacion fria y consecuyente, hizo imaginar al emperador Napoleon la creacion de un poder eclesiástico supremo que debia hacer la competencia al del papa. Era una asamblea eclesiástica presidida por el com-

placiente cardenal Fesch, y compuesta en casi su totalidad de instrumentos ciegos de su voluntad despótica; mas no pudo lograr con esto ver realizados sus designios. Pio VII siempre severo no confirmó el nombramiento del nuevo arzobispo de Paris que Napoleon habia hecho, y á más excomulgó á este. Finalmente llegóse á un acuerdo que no fué del gusto del emperador, por cuya razon convocó un concilio general que empezó sus sesiones en 16 de junio de 1811; en la primera sesion declaró su obediencia incondicional al supremo pontifice, y se negó á escuchar todas las proposiciones del emperador; recurrió este á medidas coercitivas, pero viendo que nada lograba, cedió y convino en enviar al papa una embajada elegida por el concilio; recibióla aquel y consintió en confirmar los obispos nombrados por el emperador, á cuyo objeto fué conducido con todos los honores debidos desde Savona a Fontainebleau donde continuó, á pesar de todas las exterioridades, prisionero de Napoleon.

A todas partes á que se dirigiera la vista se veian sólo actos de fuerza y atropellos de Napoleon. Su hermano Luis á quien habia nombrado rey de Holanda, fué depuesto otra vez por él mismo, porque no queria ser su instrumento ciego, quedando el país incorporado á la Francia. El primado de Alemania Dalberg fué nombrado gran duque de Francfort en 1810 y redondeado su territorio con Wetzlar, Fulda, Aschaffenburg y Hanau. Oldenburgo y las ciudades anseáticas

fueron igualmente incorporados al imperio francés y nombrado gobernador de estos dominios el odiado general Davoust. Todo el continente europeo, desde los Pirineos hasta las fronteras de Rusia, estaba cubierto de una red de espías pagados por Napoleon, mientras funcionarios y tiranos mili-

tares franceses y aliados esquilaban á los países sacando contribuciones y hombres para servir en los ejércitos del emperador, ejerciendo entre todos una tiranía insoportable. Una palabra imprudente bastaba para perder á cualquiera; y puede decirse que ninguno de los innumerables soberanos autó-



El Príncipe de la Paz

cratas de derecho divino que habian vivido hasta entónces, habia ejercido un absolutismo tan tiránico y déspota como el emperador por la gracia de la revolucion francesa.

Habiase divorciado Napoleon de su primera esposa Josefina, casándose en segundas nupcias en 1.º de abril de 1810 con María Luisa hija del emperador de Austria, y en 20 de marzo de 1811 habiale nacido el primer hijo que recibió el título de rey de Roma. Este casamiento lo habia hecho por dos motivos; primero para tener sucesion y heredero directo,

y segundo para entrar en la estera de los monarcas legítimos y como quien dice de derecho divino ó tradicional, dando con ello patente de nobleza á su dinastia imperial, como habia ya ennoblecido á todos sus generales. Por idéntico motivo favoreció y protegió á los miembros de las familias aristocráticas antiguas, á fin de atraérselas y ser aceptado y reconocido por ellas; con esto y con muchos de sus demás actos se habia malquistado completamente con la república, y lo que es aún peor, al mismo tiempo habia prescindido de todo

lo que la república tenía de útil, llegando á una posición análoga á la de Luis XIV, teniendo que cubrir la miseria interior con las glorias de las armas y de la diplomacia francesa. A pesar de los aduladores rastreros que llegaron hasta ensalzar graves abusos y perjuicios de aquél régimen absolutista-legitimista presentándolo como ventajas famosas, no faltaron personas, hasta entre las que rodeaban al emperador, que experimentaban tristes presentimientos, como si el suelo empezase á oscilar debajo del coloso napoleónico y de su imperio, y que por consecuencia preveían la probabilidad de una restauración borbónica, y trataban de asegurar sus intereses personales por si llegaba á realizarse semejante eventualidad. Es decir que al rededor del emperador hacían muchos un doble juego, entre otros el perspicaz Talleyrand, que por su conducta sospechosa perdió su cartera de ministro en agosto de 1807 y el no menos astuto Fouché, ministro de orden público á quien Napoleón exoneró de este cargo en junio de 1810. Hasta en la clase de los altos jefes hubo verdaderas conspiraciones con el extranjero, pero durante mucho tiempo se logró conjurar el peligro. En cambio el pueblo siempre menos avisado, estaba entusiasmado con su emperador que á pesar de las innumerables batallas y arterias diplomáticas, encontraba todavía tiempo bastante para halagar por mil medios la vanidad nacional, y ganarse su voluntad con disposiciones y creaciones de utilidad práctica y general.

La mente humana tiene sus límites, la más torpe y ruda como la más sagaz y penetrante, y Napoleón no podía formar una excepción. Vió pero no comprendió á dónde tenían que llegar las consecuencias de sus empresas y de su ambición insaciable. Las filas de sus contrarios, más numerosos cada año, se fueron estrechando al rededor del enemigo común; los pueblos como los príncipes, por más que parecieran tener aunados sus intereses á los del imperio napoleónico, se desprendían interiormente del mismo como si el robusto tronco no tuviese ya bastante savia para sostenerlos. El bloqueo continental, establecido con objeto de arruinar á la poderosa Inglaterra y llenar de paso las arcas imperiales, contribuyó más que nada á aislar al emperador.

Cárlos XIII de Suecia, sucesor del destronado Gustavo IV, se había visto obligado á cerrar también sus puertos al comercio inglés después de haber hecho la paz con Napoleón; pero como esta medida perjudicaba en gran manera al comercio sueco, principal recurso de aquel país, sumamente pobre, no se cumplía la exclusión sino con gran laxitud, lo cual originó reclamaciones de parte del gobierno francés. Murió en esto repentinamente el heredero presunto del trono de Suecia, el hijo adoptivo del rey, duque de Holstein Gottorp, en mayo de 1810, y la nobleza sueca se empeñó con todas sus fuerzas en que el rey adoptara y los representantes del país admitieran por sucesor al general francés Bernadotte que con este motivo se hizo protestante y renunció con autorización de Napoleón á su nacionalidad francesa. Adoptado que fué, tomó parte el nuevo príncipe real Cárlos Juan en el gobierno de Suecia cuyos destinos debía regir algún día, con la firme resolución de cumplir fielmente con su deber sin supeditarse á Napoleón. Animado de este propósito, entró en relaciones secretas con Rusia, que por su parte se entendió también secretamente con el gobierno inglés para precaverse mutuamente del despotismo y de los planes de Napoleón; pero hasta el 24 de marzo de 1812 no se formalizó la primera alianza en la que prometió el emperador Alejandro al rey de Suecia que le sería entregada la Noruega, entonces dinamarquesa, á cambio de un ejército de 30,000 hombres que aquel aprontaría.

Estos preparativos se explicaban suficientemente dada la

conducta despótica y altanera de Napoleón, que no respetaba nada y era una continua amenaza para todos los pueblos y soberanos. Había ofendido á Rusia con la incorporación del ducado de Oldenburgo al imperio francés, siendo ambos soberanos parientes; y por otra parte había dado lugar la Rusia á quejas de parte de Napoleón porque aquella lo mismo que Suecia no cuidaba rigurosamente de la exclusión de sus puertos de la marina mercante inglesa. Esto originó un cambio de notas entre ambos gobiernos, que tomó un carácter mas agrio cuando el emperador Alejandro prohibió la introducción de géneros franceses en su país. Un conflicto era inevitable y ambos soberanos tornaron á sus preparativos de guerra en 1811. La irritación de Napoleón creció tanto que sin poderse dominar dejó escapar en diferentes recepciones oficiales amenazas contra la Rusia.

Cuando el ministro Stein tuvo que dimitir y ponerse fuera del alcance de Napoleón, había dejado su programa á sus sucesores en el gobierno de Prusia, en una carta, en la que hizo ver que convenía dar al país una representación nacional, ó sea unas cortes, destruir los privilegios de la nobleza, acabar con la esclavitud y la servidumbre feudal de la población rural, fomentar la instrucción y elevar á institución permanente el servicio militar obligatorio de todos los súbditos sin distinción de clases. Los sucesores de Stein hicieron lo que pudieron en este sentido, en cuanto lo permitió el carácter cobarde y tornadizo del rey, y la suspicacia de los instrumentos de Napoleón. Sin esquilmar ni oprimir al pueblo bajo, supo aumentar Hardenberg los ingresos del tesoro; abolió los gremios, declaró libres todas las industrias legales y confiscó los bienes eclesiásticos en cuanto no eran indispensables al sostenimiento del culto. Ocupaba entonces un puesto en el ministerio el célebre Guillermo de Humboldt que tuvo gran parte en la fundación de la universidad de Berlín. Es el mismo que vino más tarde á España para aprender el idioma euscaro y compararlo con otros idiomas, especialmente con los americanos.

Ya sabemos el caso que hacia Napoleón de los tratados, según le estorbaban ó le convenía que otros los cumplieren. Con Prusia, á la que sólo podía mirar con desprecio, obraba como conquistador duro; doblando las guarniciones de las plazas fuertes de Stettin, Glogau y Custringen, en lugar de restituirlas al rey de Prusia según le obligaba el tratado de paz, habiendo ya cobrado la mitad de la exorbitante indemnización de guerra, mientras sus agentes velaban con inaudito rigor sobre la exclusión de la marina mercante inglesa de los puertos prusianos y empleaban como otros tantos pequeños tiranos toda clase de vejaciones, sobre todo tratándose de ahogar el más leve asomo de patriotismo.

La posición de la Prusia era difícil. El ministro Hardenberg, á fin de hacer preparativos para cualquiera eventualidad, quería aumentar el ejército, lo cual le prohibía el tratado de alianza con Francia. Para salir del apuro propuso en el mes de abril al emperador Napoleón aumentar el ejército prusiano hasta 100,000 hombres con objeto de estar preparado para su próxima campaña contra la Rusia y en cambio de la restitución de Glogau y la condonación del resto de la indemnización de guerra; pero Napoleón comprendió la intención y dejó pasar un año hasta que en 24 abril de 1812 aceptó la proposición, pero con modificaciones encaminadas á impedir todo robustecimiento de la Prusia, que entre tanto había entrado secretamente en relaciones con el gobierno ruso.

Austria se había obligado á aprontar un contingente de 30,000 hombres para la campaña de Rusia; y en Polonia trabajaban los agentes de Napoleón para excitar á la nobleza y al pueblo, prometiéndoles el restablecimiento de una monarquía

polaca independiente; pero si una parte de la aristocracia se entusiasmó, el pueblo no se dejó engañar, pues sabía por amarga experiencia lo que significaban las mercedes del emperador francés.

En tal estado se hallaban los asuntos cuando Napoleón, ciego y sordo á todos los avisos de la prudencia, declaró la guerra al emperador Alejandro. El desprecio que le merecian los pueblos y el creciente odio á su persona, la convicción de la infalibilidad de su estrella afortunada y de su talento y genio, influyeron más en él que la absoluta certidumbre de que la Rusia había logrado por medio de cohecho copia de todo su plan de campaña. Reunió pues todas las fuerzas y recursos que quedaban á Francia y á sus aliados, y emprendió la marcha hácia Rusia. En 16 de mayo llegó con su esposa á Dresde, donde, cual *astro más radiante que el sol*, le hicieron la corte el emperador de Austria y su esposa, el rey de Prusia y su hijo primogénito y la mayor parte de los soberanos alemanes aliados de la Francia. El 22 de junio publicó Napoleón un manifiesto en el cual se presentaba como el instrumento elegido por el destino para acabar con la influencia rusa en Europa, y al día siguiente pasaron sus innumerales huestes el río Niemen.

Muchos han creído que el plan de campaña de Rusia tenía por base atraer al enemigo hácia el interior, pero este es un error; el ejército ruso retrocedió, cediendo á la necesidad, pues era demasiado inferior en número al enemigo para oponer una tenaz resistencia; y sólo á medida que efectuaba su retirada forzosa, vió el gobierno la ventaja y la aprovechó. A este descubrimiento se añadió la circunstancia de haber podido hacer la paz con Turquía gracias á una serie de victorias, y retirar así su ejército del Danubio. Finalmente á estas ventajas se unieron dos aliados poderosísimos, el clima y la naturaleza del país que inutilizaron todos los colosales preparativos de Napoleón. Logró este arrollar y atravesar las líneas de defensa de los rusos; hubo encuentros sangrientos en Smolensk en 17 de agosto, y en 6 y 7 de setiembre á orillas del río Moscova donde quedaron dueñas del campo las armas francesas; pero no eran estas victorias de aquellas que deciden una campaña, á pesar de que la última batalla fué una de las más sangrientas que registra la historia, pues entre ambos ejércitos tuvieron 70,000 bajas. En 14 de setiembre entró Napoleón en Moscov, encontrando la población casi abandonada por los habitantes; apenas se hubo instalado en el Kremlin, antiguo palacio de los tzares, cuando en diferentes partes de la ciudad se levantaron siniestras columnas de humo. Eran otros tantos incendios. En ninguna parte se hallaban utensilios para combatir el voraz elemento alimentado con brea y otras materias combustibles é inflamables y hasta explosivas, reunidas en muchas casas. De poco les valió á los franceses coger algunos incendiarios, porque otra cosa no encontraron. Los tesoros del palacio, de las iglesias y conventos habían sido ocultados, sucediendo lo mismo con los víveres. El incendio fué creciendo, fomentado por el viento del Norte, y cuando Napoleón despertó á la madrugada del día 16 de setiembre se vió en el palacio en medio de un océano de fuego. «Espectáculo horrible que jamás olvidaré,» dijo muchos años después cuando dictaba sus memorias prisionero en solitaria isla.

Con Moscov había perdido Napoleón el punto de apoyo con que había contado. Tuvo que abandonar el palacio; una calle tras otra se hundió y en la noche del 19 toda la ciudad era una sola é inmensa hoguera.

Cuando se apagó el incendio, el ambicioso insaciable pudo echar una ojeada sobre aquel inmenso campo de ruinas, en el que debió ver el límite de su poder y de su fortuna. Las

tropas hacia ya tiempo estaban abatidas, desmoralizadas, y faltas hasta de ropas y abrigos por las pérdidas sucesivas del bagaje; pero la actividad colosal de Napoleón no desmayó; la esperanza de una paz á su manera la sostuvo; mas resultó también vana; el emperador Alejandro rechazó todas las proposiciones, no dejando á Napoleón otro recurso que la retirada á Polonia. Hiciéronse los preparativos necesarios; en 18 de octubre púsose el ejército en marcha, y al día siguiente abandonó el emperador el sitio de su desgracia. No entraremos aquí en los detalles de aquella retirada ni mencionaremos los movimientos simultáneos de las otras divisiones; basta decir que á fines del mismo mes se introdujo ya el desorden en el ejército, y fué aumentando de día en día junto con el frío. Millares de infelices soldados helados, extenuados por el hambre y heridos fueron quedándose atrás y sucumbieron; pronto no quedó otro alimento que la carne de los caballos que morían, y por falta de ganado de tiro, tuvieron que abandonarse los bagajes y los carros de municiones después de quemados estos. Sólo en la guardia imperial se pudo mantener el orden; la masa de los rezagados iba creciendo; y así siguió la gigantesca procesion de muerte pasando por Krasnoe y Orcha hasta llegar al Beresina. Allí se rompió uno de los puentes. El frío era ya insoportable, y cuando los rezagados se acercaron en confusas masas ansiosos de pasar el río, empujándose y atropellándose sin consideración los unos á los otros, pensando cada cual sólo en salvarse, llegó el enemigo. Durante algun tiempo entretúvose el mariscal Víctor, pero muy pronto tuvo que pensar en salvarse él y en salvar á su reducida division, abandonando á los rezagados á su suerte. Desde entonces el ejército no fué más que una lúgubre sombra que se movía lentamente sobre la inconmensurable llanura cubierta por la nieve; 2,000 hombres de la guardia y un cuerpo bávaro, algo más numeroso, fueron los únicos que marchaban en fila. Las últimas escenas de aquel drama no hay pluma capaz de describirlas. Aquí soldados que con las entrañas desgarradas por el hambre se arrojaron sobre los caballos que morían, hartándose con su carne tal como la arrancaban del animal; otros, locos de frío, abrían los caballos en canal y se metían dentro para calentarse entre los intestinos hasta que allí quedaron helados; muchos se embriagaban; acá y allá, por todas partes caían muchos, muertos de repente. Al rededor de una hoguera delante de la miserable barraca en que se alojaba un general, en una noche de descanso, y para la que con gran trabajo y por casualidad se había podido reunir combustibles, se sentaron algunos guardias que el día siguiente se los halló muertos en la misma posición; no contestaron y tocándolos con la culata de un fusil resonaron como leña seca. Estaban helados. Millares de franceses, alemanes, polacos, italianos, españoles y portugueses, quedaron en aquel inmenso cementerio al que habían ido llevados por el capricho de un solo hombre de frente de hierro, y que inspirado por el espíritu del mal, todavía pensaba en cómo se arreglaría para hacer surgir de la tierra nuevos ejércitos á fin de conducirlos á nuevas batallas. Hasta Smorgoni marchó Napoleón con los restos de su ejército, pero el 5 de noviembre se adelantó en trineo por Wilna y Varsovia hasta Dresde á donde llegó el 14. Allí comunicó al rey de Sajonia en pocas palabras el mal éxito de la campaña y continuó su ruta á Paris en donde se presentó el 19 del mismo mes.

De todo aquel formidable ejército invasor sólo volvieron á Alemania unos 40 á 50,000 hombres. La expedición había costado la vida á más de medio millon de soldados vigorosos de ambos ejércitos. Apenas había país en Europa que no tuviera que llorar la muerte de millares de sus hijos en los campos de Rusia, y un grito de dolor resonó desde las ori-

llas del mar del Norte hasta las del Mediterráneo y del Atlántico. Tanta desesperación encontró un pequeño lenitivo en el vago presentimiento de que el Señor de los reyes y de los mundos había pronunciado ya su fallo condenatorio en los campos helados de la Rusia, y había dicho: ¡Alto, hasta

aquí y no más! Los pueblos oprimidos, angustiados y revueltos por el huracán napoleónico, veían blanquear el horizonte por el lado de Oriente. La larga y tenebrosa noche tenía que hacer lugar a un nuevo día en que cada pueblo recobraría su independencia.

CAPITULO III

CAIDA DEL IMPERIO NAPOLEÓNICO

En los círculos gubernativos de la Prusia había ido creciendo la corriente anti-francesa; el ministro Hardenberg estaba en cordiales relaciones con el embajador francés como si nada se tramase, por más que conservara su contacto secreto con el partido patriótico. Era general la opinión de que había llegado el momento de separarse de la alianza francesa, y la alegría fué muy grande cuando se supo la defección del general York, que mandaba en Rusia el contingente prusiano, el cual, habiéndose separado del general francés, mariscal Macdonald, había firmado en Taurogzen el 30 de diciembre de 1812 un convenio con el general ruso Diebitoch por el cual se obligaba á permanecer neutral durante dos meses. Las condiciones de la alianza francesa obligaron al rey á desaprobar la conducta de su general y á destituirlo, nombrando otro en su lugar, pero este se excusó y York quedó en su puesto. Viendo al rey tan timorato, cobarde é indeciso en todo aquello en que no se trataba de sus privilegios señoriales sobre sus súbditos, los elementos nacionales seguían la corriente patriótica, y en cuanto podían obraban por sí y ante sí. Así decretó la representación provincial reunida en Königsberg, el armamento de todos los hombres útiles de la provincia de cuyo gobierno se encargó el ex-ministro Stein con el beneplácito del emperador de Rusia, en tanto que todas las personas que rodeaban al rey, se esforzaban en decidir á este hombre apocado para que tomara una resolución enérgica. Hardenberg no cesaba de dar al embajador francés seguridades de la fidelidad de la Prusia, pero mientras negociaba también en secreto con Rusia en Estokolmo. En 22 de enero de 1813 había marchado Federico Guillermo á Breslau, capital de Silesia, acompañado de los enérgicos generales Scharnhorst, Blucher y Gneisenau; allí hizo publicar una proclama excitando al pueblo á formar cuerpos francos, y el 22 de febrero hizo firmar en Kalisch un tratado ofensivo y defensivo entre Prusia y Rusia, contra el enemigo común. El tzar prometía al rey en este convenio el restablecimiento de su monarquía como estaba ántes de la paz de Tilsit, pero rehusó la pretensión del rey de formar una confederación de los estados de la Alemania del Norte bajo la presidencia de la Prusia. En 15 de marzo reunióse el tzar Alejandro con el rey Federico Guillermo en Breslau, y al día siguiente envió este á su embajador en París la orden de declarar la guerra á la Francia, lo cual realizó el 27 del mismo mes. El 17 había publicado el rey una proclama á su pueblo en la cual hablaba de él mismo como del poder en cuyas manos estaba el éxito de la próxima lucha. El pueblo, siempre crédulo, sencillo y entusiasta y excitado en aquella ocasión por el odio hácia los franceses, se inflamó, como jamás se había visto hasta entónces. Los sacerdotes dejaban el púlpito, los profesores la cátedra, los muchachos la escue-

la y los estudiantes las aulas para acudir al llamamiento del rey, mientras los ministros completaban los preparativos con la formación de una reserva compuesta de los soldados que habían cumplido su tiempo reglamentario de servicio.

Todo el mundo comprendía que aquella vez no se trataba de una guerra entre soberanos, sino que se iba á luchar por la nacionalidad, y nadie dudaba que el ejemplo dado en Prusia por el pueblo hallaría eco en toda Alemania, así como también en Austria. El pueblo soñaba con una nueva época radiante de gloria, y no se paraba en sacrificios; mas por lo pronto tenían que quedar frustrados sus ensueños. Mucho trabajo costó que el rey Federico Guillermo III diera su autorización á la declaración de guerra propuesta por Scharnhorst para entusiasmar á las huestes prusianas: «*Con* (el auxilio de) *Dios para el Rey y la Patria*, que también es el lema de la célebre condecoración prusiana creada entónces: *la cruz de hierro*. El rey no quería de ningún modo la palabra *patria*; los ministros habían propuesto la fórmula: *Con Dios para la patria*; el rey quiso: *Con Dios para el Rey*, y despues de mucho trabajar se consiguió hacerle transigir con la fórmula definitiva; estos detalles caracterizan la época y las personas. El lector hará sus reflexiones, teniendo en cuenta la situación precaria del rey y la urgencia de decidirse para algo.

La situación del Austria respecto á Napoleon había cambiado notablemente desde la campaña de Rusia, poco despues de la que, Metternich había entrado en relaciones con Prusia, y algo más tarde con la Rusia; al mismo tiempo había hecho indicar á Napoleon las graves consecuencias que podía producir una extensión siempre creciente del imperio francés. La política de este hombre de Estado era exclusivamente austriaca, y mejor dicho, habsburga; es decir, la conservación en Alemania de la preponderancia austriaca, y por consiguiente la reducción de la Prusia en determinados y estrechos límites. Para combinar este objeto con la guerra libertadora contra Napoleon, tuvo que proceder con exquisita sutileza, limitándose por lo pronto al papel de mediador entre los beligerantes, sabiendo que para cada uno tenía grandísimo valor la cooperación del Austria. No por esto la opinión pública en este país y en todos los estados meridionales de Alemania dejaba de ser abiertamente contraria á los franceses y á Napoleon, de cuyo yugo estaban cansados lo mismo los soberanos que los pueblos.

Bajo estos auspicios se rompieron las hostilidades. Napoleon había puesto de su parte cuanto le fué posible para entusiasmar una vez más al pueblo francés; pero ántes que terminara los preparativos, el 5 de abril, ocurrió el primer encuentro cerca de Mockern entre las tropas aliadas mandadas por el general ruso Wittgenstein y las francesas al mando del virey Eugenio, acabando con la retirada del virey. Napo-

leon estaba en Maguncia esperando la llegada de las tropas que habia llamado de Italia é Iliria, con las cuales se presentó inmediatamente en Sajonia. Su ejército se componia de 120,000 hombres: frente á él estaba el mismo general ruso Wittgenstein con los generales prusianos Blücher y York con sus contingentes á sus órdenes. El tzar y el rey de Prusia hallábanse tambien presentes. Libróronse dos batallas campales, una cerca de Lutzen, el 2 de mayo, y otra cerca de Bautzen el 21 del mismo mes, que perdieron los aliados, viéndose obligados á retroceder hasta Silesia, seguidos por Napoleon hasta Breslau, donde despues de muchas tentativas inútiles para atraerse al tzar y hacerle abandonar y entregarle la Prusia, ofreció á ambos aliados una tregua, que fué aceptada, debiendo durar desde el 4 de junio hasta el 20 de agosto. Antes se habian apoderado los franceses de Hamburgo y Lubeck, tratando á la primera de estas poblaciones, segun órden expresa de Napoleon, de la manera más cruel y sin hacer caso de derechos internacionales.

Durante la tregua trabajaron los diplomáticos; pero Napoleon tuvo que convencerse de que sus intrigas no le servian con el emperador de Austria, como poco ántes le habian valido con el de Rusia, y teniendo que contar en adelante con este adversario principal.

En 14 y 15 de junio firmóse la alianza entre Inglaterra, Rusia y Prusia en Reichenbach. La primera prometió contribuir con fondos en cambio del restablecimiento y engrandecimiento de Hanover. El 27 del mismo mes celebró el Austria otro convenio con las potencias aliadas obligándose á entrar en la coalicion en el caso de que Napoleon no aceptase las condiciones de paz que le habian sido presentadas por Metternich, las cuales estaban redactadas de modo que se sabia de antemano no las aceptaria. Proponian entre otras cosas la reunion de un congreso en Praga, al cual prometió enviar un representante Napoleon, únicamente para ganar tiempo; pero como este congreso, que realmente se reunió en 12 de julio, no era más que una comedia, habian preparado los aliados su plan de campaña apenas empezó aquel sus sesiones, y ántes de cerrarlas habia ya celebrado el Austria un convenio secreto con la Inglaterra, en el cual esta potencia le garantizaba entera independencia en su política italiana. Con esto vió Metternich aseguradas las bases principales de sus proyectos definitivos en favor de la casa habsburga, y el 12 de agosto, dos dias despues de disolverse el congreso, declaró tambien el emperador de Austria la guerra á Napoleon.

Entre tanto habia reunido Napoleon unos 450,000 hombres en Dresde y sus alrededores. Los aliados contaban algo más de medio millon de combatientes divididos en tres ejércitos, mandados respectivamente por el principe de Schwarzenberg, el general Blücher y el principe heredero de Suecia, el ex-general francés Bernadotte; el primero estaba en Bohemia, el segundo en Silesia y el tercero más al norte; debiendo los tres converger en las llanuras de Leipzig. Las sucesivas victorias alcanzadas cerca de Grossbeeren en 23 de agosto, junto al Katzbach, cerca de Kalm, Hollendorf, Dennewitz y Wartenburg, esta el dia 3 de octubre, decidieron ya el buen éxito del plan de campaña que tuvo su final en Leipzig, y atrajeron la Baviera á la causa de los aliados, efectuando la reunion de su ejército con el austriaco junto al Mein inferior, porque el rey de Baviera veia ya su porvenir muy turbio.

El 16 de octubre empezó la lucha gigantesca que decidió la suerte de Europa en los alrededores de Leipzig. Al dia siguiente, que era un domingo, descansaron las huestes enemigas, rehaciéndose para la matanza del lunes; Napoleon mandó el general austriaco Meerfeld, á quien tenia prisione-

ro, á su suegro el emperador de Austria para ofrecerle una tregua, pero esta proposicion fué rechazada categóricamente. Entónces preparó Napoleon lo necesario para una retirada honrosa, porque sabia que los contingentes alemanes que le seguian, esperaban solo un momento favorable para pasarse á los aliados. Llegó el 18; los franceses fueron arrojados de todas sus posiciones incluso de la de Probstheyda donde Napoleon dirigia personalmente la defensa; ya por la mañana se habia pasado una parte de las tropas sajonas y wurtemberguesas al enemigo, es decir á sus paisanos.



Talleyrand

Por la noche empezaron los franceses su retirada sobre Erfurt, donde debian rehacerse segun el plan del emperador. La misma noche, gracias á la defeccion de los badenses, tomaron los aliados la ciudad de Leipzig al asalto, haciendo prisionero al rey de Sajonia que fué enviado en esta calidad á Berlin.

La retirada de los franceses degeneró pronto en huida desordenada, y si hubieran sido perseguidos con energía, no habria podido salvarse Napoleon con el grueso de su ejército como lo consiguió, si bien en condiciones que no le permitian pensar en volver á hacer frente al enemigo. El camino de Leipzig á Erfurt y de esta ciudad á Hanau quedó cubierto de cadáveres, fugitivos, armas, artillería inutilizada y otra impedimenta. Cerca de Hanau se opuso el cuerpo bávaro mandado por el general Wrede á los franceses, pero fué rechazado y éstos pasaron el Rhin cerca de Maguncia en número de 60,000 hombres. Detrás de ellos se rindieron á los aliados casi todas las fortalezas que los franceses tenian ocupadas todavia en la orilla derecha del Rhin.

La victoria de Leipzig habia costado cara á los aliados que tuvieron aproximadamente 47,000 bajas, entre las que figuraban 21 generales y 1,800 oficiales. Una consecuencia de esta victoria fué la disolucion de la alianza rhiniana, cuyos miembros, partidarios hasta entónces de Napoleon, se pasaron á los aliados con la condicion de conservar sus estados

y soberanía; el primado Dalberg tuvo que renunciar á su gran ducado de Francfort; el reino de Westfalia quedó disuelto regresando cada uno de los pequeños soberanos á sus respectivos territorios, y del mismo modo se restituyó el electorado de Hanover al rey de Inglaterra.

Después de haber cumplido los súbditos de los diferentes soberanos aliados con su *obligación*, empezaron á trabajar nuevamente los diplomáticos reunidos en consulta en Francfort en el mes de noviembre, donde cada aliado procuró sólo para sí y nada para la colectividad alemana, sin preocuparse de cómo quedaban Alemania y Francia. Los más querían retirarse con las ventajas que habían alcanzado y abandonar á los restantes la cuestión en la forma que quedaba. Talleyrand abogó por la restauración borbónica en Francia, otros propusieron nombrar regente á la esposa de Napoleón en nombre de su hijo; Metternich fingió querer conservar el trono á Napoleón á condición de que reconociera la independencia de Alemania, Holanda, Italia y España; y los partidarios de la guerra en Prusia, apoyados por el zar Alejandro, pidieron la continuación de la campaña hasta la completa sumisión de Napoleón, como única garantía de una paz duradera. Esta última opinión prevaleció gracias á la actitud enérgica del emperador de Rusia.

En 1.º de diciembre de 1813 publicó la conferencia de Francfort un manifiesto dirigido al pueblo francés, asegurándole, con objeto de ganar el partido de los descontentos á la causa de los aliados, que la continuación de la guerra no tenía otro objeto que la destrucción del absolutismo de Napoleón y de ninguna manera la de la Francia.

En 1.º de enero de 1814 pasaron el Rhin Blucher y Schwarzenberg con sus ejércitos, efectuando su reunión en la meseta de Langres.

Napoleón al volver á entrar en Francia había encontrado una corriente hostil en la nación, á la que sin embargo era indispensable entusiasmar de nuevo, para que diera otro ejército formidable, único medio para sostenerse en el trono; pero una gran parte del pueblo francés participaba ya del deseo expresado en una caricatura publicada á últimos de otoño de 1813, que representaba á Napoleón llevado por los aires por un demonio. El cuerpo legislativo hasta entonces tan sumiso, se mostró refractario; muchos de sus miembros se declararon contra el derroche de la fuerza viva del pueblo, y contra toda guerra que no tuviera por objeto exclusivo la conservación de la independencia del país. El emperador furioso disolvió la asamblea y activó los armamentos con ansia febril; nombró regente en su ausencia á la emperatriz con atribuciones muy limitadas, auxiliada por un consejo de regencia. En 24 de enero llamó el emperador á los jefes de la guardia nacional de París para que le prestaran el juramento de fidelidad y les encargó velar por la seguridad de su esposa y de su hijo, el joven «Rey de Roma;» y al día siguiente partió para reunirse con su ejército en Chalons. La primera acción que tuvo con el ejército aliado, cerca de La Rothiere, en 1.º de febrero, fué desgraciada para los franceses, pero después hubo desacuerdo entre los enemigos que tomaron la fatal resolución de hacer marchar separadamente sobre París á sus dos ejércitos; Napoleón aprovechó esta división de fuerzas y derrotó el ejército de Blucher en cinco acciones consecutivas, y después el de Schwarzenberg que se vió obligado á retroceder hasta Angres. Estos descalabros aumentaron la desunión entre los aliados que en el fondo estaban divididos ya desde un principio en dos campos; Rusia y Prusia de un lado, y Austria é Inglaterra del otro. En tal estado convinieron todos en celebrar un nuevo congreso de paz, que se reunió el día 5 de febrero en Chatillon, presentándose el enviado de Napoleón

muy bien dispuesto en favor de las negociaciones; pero sobrevinieron las ventajas alcanzadas sobre los dos ejércitos enemigos y desde entonces Napoleón volvió á mostrarse soberbio. No quiso saber nada de reducir las fronteras francesas á los límites en que estaban en 1792, ni de renunciar á la Bélgica con la plaza de Amberes. Esta terquedad restableció la buena armonía entre sus enemigos, que se obligaron por un convenio firmado en Chaumont en 1.º de marzo á continuar la guerra y á no hacer separadamente la paz con la Francia. Entre tanto había cambiado también el aspecto de la guerra á favor de los aliados; en 20 y 21 del mismo mes fué derrotado Napoleón cerca de Arcis sur Aube, lo que le obligó á dirigirse hácia la frontera de Lorena para engrosar allí su ejército con otras divisiones y atacar al enemigo por la espalda; pero éste le engañó operando una conversión y se fué directamente sobre París, derrotando en el camino, cerca de Fère-Champenoise, á otro ejército francés. Pocos días después se halló la altura de Montmartre en poder de las fuerzas aliadas, y el 31 de marzo hicieron su entrada en París el zar y el rey de Prusia á la cabeza de sus ejércitos. La emperatriz y su cuñado el ex-rey de España habían abandonado la capital con anterioridad, quedando de todo el consejo de la regencia sólo Talleyrand, que conocía que el buque se hundía y que se acercaba un nuevo orden de cosas.

Los partidarios de los Borbones saludaron con júbilo á los aliados, y apenas se habían éstos instalado en la capital cuando ya empezaron trabajando todos á porfía por restablecer en todas partes el régimen antiguo. Talleyrand, el servidor del emperador por la gracia de la revolución, fué uno de los más activos para asegurar la vuelta del sistema legitimista. Nadie se alzó en favor de Napoleón, ni áun aquellos á quienes había sacado de la nada; todos anhelaban ver destruido cuanto ántes y para siempre al déspota que sólo había contado con el egoísmo de los hombres, y que ahora quedó por este mismo egoísmo abandonado de todos sus instrumentos. La clase media liberal no tenía ninguna simpatía hácia la dinastía borbónica, ni tampoco hácia el tirano que sólo se había servido de las ideas liberales del pueblo francés para llegar al poder y ahogarlas después con férrea mano. En el pueblo bajo andaban divididas las opiniones, pero este elemento no podía de ningún modo ejercer influencia en las resoluciones de los soberanos que dispusieron á su antojo de la suerte del país.

Cuando Napoleón vió que se había dejado engañar por una falsa maniobra del enemigo, avanzó rápidamente en dirección á París; pero ya era tarde. Resuelto á defenderse hasta el último trance, reunió cerca de Fontainebleau todas las tropas que pudo; mas como ya no era un secreto para nadie el que la destitución del emperador era cosa decidida, uno de sus mariscales se había puesto ya en correspondencia con el gobierno provisional, arreglado por Talleyrand, y todos se opusieron á su marcha sobre París, aconsejando en cambio al emperador que abdicara, porque sabían que ya nada podían esperar de él, y que se trataba para ellos de conservar la posición adquirida en el nuevo orden de cosas que estaba á punto de consolidarse. Al ver Napoleón que todos le abandonaban, no quiso resignarse á darlo todo por perdido, pero no tuvo otro remedio; después de una terrible lucha con su indomable orgullo, se convenció al fin, y el 11 de abril firmó su abdicación, no reservándose de toda su pasada grandeza más que el título de emperador y la isla de Elba; siete leguas cuadradas de territorio con 15,000 habitantes para el hombre que no había tenido bastante con toda la Europa! Los aliados consintieron en que una guardia de honor de 1,500 de sus veteranos le acompañara hasta la orilla del mar y que

400 quedaran con él en la isla donde desembarcó el 4 de mayo.

La ocupacion de la capital de Francia por los aliados decidió también la suerte de Bélgica; y la abdicacion de Napoleón puso fin á la guerra de España, donde mandaba las tropas francesas el mariscal Soult, y las inglesas y españolas el duque de Wellington.

En 21 de abril llegó el conde de Artois, hermano del nuevo rey borbónico, á Paris. El gobierno provisional quiso que aceptara en nombre de su hermano la Constitucion, obra de Talleyrand, lo cual hizo, pero en términos tan ambiguos, que no contrajo ningun compromiso formal. El 23 firmaron los aliados un convenio por el cual se obligaban á retirar sus tropas del territorio francés tal como estaba en 1792, mientras los franceses debían evacuar todas las plazas y territorios situados fuera de estos límites, pero dejando intacto todo el material de guerra.

El 3 de mayo hizo por fin Luis XVIII su entrada solemne en la capital, convencidísimo de que toda la nacion le esperaba con el más vivo deseo como á su soberano legitimo y amado, porque ni él, ni las personas que le rodeaban, ni ningun otro potentado de Europa, salvo el gran duque de Weimar, como más adelante veremos, ni el partido aristocrático en general habian aprendido nada, ni olvidado ninguna de sus antiguas ideas, creencias y pretensiones. Las circunstancias especiales exigieron que Luis XVIII se hiciera preceder de un manifiesto que contuviera las bases de una Constitucion liberalísima, cuyo documento publicó desde Saint-Ouen el día ántes de su llegada á Paris, donde en seguida convocó al cuerpo legislativo, con cuyo auxilio y merced á las repetidas instancias del tzar se confeccionó en seis días la nueva Constitucion, que era lo que podia ser, atendida la premura del tiempo, con los consabidos artículos ambiguos que en caso necesario permitian gobernar como absolutista. Esta obra maestra recibió el nombre de «Carta.» El rey la firmó y añadió intencionadamente á su firma las palabras «Publicada en el XIX año de nuestro reinado;» queriendo significar que para él la república y el imperio no habian existido sino como un motin cualquiera y pasajero. En el nuevo ministerio tenia la cartera del exterior Talleyrand, el hombre de todos los partidos y gobiernos.

El tratado de paz se firmó en 30 de mayo en Paris. Sus puntos principales eran los siguientes. Francia vuelve á tener las fronteras que tenia el año 1792; pero conserva la Alsacia y Lorena, y los tesoros artísticos que habia robado en otros países durante el reinado de Luis XIV y de Napoleón, á excepcion de la Victoria con su cuadriga, que fué devuelta á Berlin y repuesta en su sitio primitivo. El gobierno prusiano fué también el único que reclamó contra la incorporacion á

Francia de la Alsacia y la Lorena. Los diferentes estados alemanes conservarán su independencia, pero formarán una colectividad confederada. Los aliados se reservan el derecho de disponer de los territorios quitados á Francia y repartirse los entre sí. Holanda quedaba ensanchada y constituirá una monarquía bajo la dinastía de Orange. Finalmente se convino en reunir otro congreso en Viena que resolveria todas las cuestiones relativas al restablecimiento del orden europeo.

A principios del mes de junio abandonaron el tzar y el rey de Prusia á Paris y pasaron acompañados de sus generales más distinguidos á Lóndres, donde fueron obsequiados, en especial el general Blucher, con grande entusiasmo por el pueblo inglés.

En ninguna parte sin embargo era tan grande el entusiasmo como en Alemania, ya por quedar libre el país de la opresion, tropelías y exacciones de los franceses, ya por el sentimiento de nacionalidad comun que se habia despertado más ó menos en todo el ámbito del país. No pocos creían llegada ya una época de libertad para los pueblos; pero no se hacían tales ilusiones las personas que se hallaban más cerca del caldero de la vieja bruja llamada Diplomacia. Luégo se vió inundada toda la Alemania de innumerables hojas volantes y folletos llenos de toda clase de ilusiones, ensueños y consejos propios de un pueblo esclavizado desde tiempos inmemoriales, sin opinion ni experiencia. Los unos proponían constituciones imposibles; otros que el pueblo renunciara á todo lo que fuera francés y extranjero, y nótese que en el idioma alemán todos los términos técnicos de los ramos militar, administrativo, jurídico, en la literatura, teatro, música, artes y comercio están en su mayor parte tomados del francés y cuando nó del italiano ó del latin. Había patriotas que propusieron que las mujeres usaran en los días festivos un traje nacional algo gótico. Otros desahogaban su ira tanto tiempo contenida, en sátiras por cierto muy rudas, toscas y faltas de interés contra el árbol caido, contra Napoleón y su familia. También se dejaban oír las voces de los que excitaban á los gobiernos civiles y al clero para que se unieran contra el espíritu liberal naciente y en favor de la antigua fe, de los privilegios feudales de la nobleza, etc., bien que los entusiastas liberales en su alegría no se fijaron en tan insensatas demandas.

El transporte de la gran cuadriga de la Victoria repartida en seis grandes carros fué una marcha triunfal desde la frontera de Francia hasta Berlin á donde llegaron los carros y las cajas cubiertos de inscripciones, guirnaldas, cintas y cuadros que en cada pueblo por que atravesaron, colocaba en ellos la multitud. Pocas semanas despues quedó nuevamente el grupo artístico en su primitivo puesto, encima de la puerta de Brandeburgo, donde aún continúa.

CAPÍTULO IV

DESDE LA PRIMERA PAZ DE PARIS HASTA EL CONGRESO DE TROPPAU

Antes de la reunion del congreso de Viena se manifestaron ya por todas partes deseos de los gobiernos que lo formaban de que Europa volviera al estado en que se hallaba cuando la revolucion francesa la vino á despertar de su letargo alterando sus costumbres y usos.

Los pueblos entónces estaban todavía demasiado atrasados, ignorantes y embrutecidos para concertarse ni unirse ni

seguir plan alguno. En España habia impuesto silencio Fernando VII á los elementos liberales, y restablecido los jesuitas y la inquisicion. Bélgica fué agregada á la Holanda bajo el rey Guillermo VI de Orange; y Noruega á Suecia, sólo que los noruegos supieron conservar su independencia nacional y constitucional bajo el rey comun á los dos países. En Italia volvieron á tomar posesion de sus territorios el

gran duque de Toscana; Víctor Manuel I de Cerdeña, el ambicioso siervo de la clerecía; Francisco VI de Módena, feliz con poder realizar su ensueño favorito de restablecer «el buen tiempo antiguo»; Austria ocupó el llamado «reino de Italia» y sólo Murat continuó por lo pronto en el trono de Nápoles, aunque en situación muy crítica, pudiendo esperar sus fidelísimos súbditos, con toda seguridad, verse gobernados otra vez y muy pronto por su amada dinastía legítima.



El emperador Alejandro I de Rusia

La ausencia de las partes interesadas fué causa de que pasaran algunos meses ántes de que pudiera empezar sus sesiones el congreso de Viena. Hasta la segunda mitad del mes de setiembre no empezaron á llegar los soberanos; y sólo á fines del mismo mes estuvieron todos reunidos. El 29 tuvo lugar la primera gran fiesta de la corte, y desde este día menudearon las conferencias particulares entre los potentados y sus ministros, y las diversiones que la corte de Viena ofrecía á sus ilustres huéspedes; el pueblo no se cansaba de mirar tanta carroza, uniforme, galones y plumeros de amos y lacayos. Fuegos artificiales, cacerías, bailes, comidas y recepciones se sucedieron sin interrupción durante todo el mes de octubre, sin que nada trasluciera al público de las conferencias políticas, excepto la gran noticia que publicó un periódico el día 7 de octubre de que «el príncipe de Talleyrand había presentado una nota importantísima cuyo contenido era un profundo secreto, pero se sabía de fijo que la nota estaba redactada en idioma francés.» El pueblo sin que sepamos porqué se conmovió gratamente y todos, los unos á los otros, se repetían al oído tan insulsa noticia que nada significaba. De tal índole era el pueblo alemán de entónces y la prensa de aquella época en las grandes capitales.

Los soberanos de Rusia, Prusia y Austria se habían puesto de acuerdo ántes de concluir el mes de setiembre, para no permitir á Francia la más pequeña inmixtion en todo lo referente á los territorios que había tenido que restituir esta

última, y para concederle sólo un voto en los asuntos europeos generales. Contra esta resolución alzóse Talleyrand, que logró conquistar el apoyo del embajador inglés Castlereagh. También dieron lugar á discusiones la Polonia que Rusia reclamaba toda entera para sí, y la Sajonia que debía pasar también por entero á poder de Prusia. A semejantes engrandecimientos se opusieron Austria, Inglaterra, Francia y casi todos los estados menores del mediodía de Alemania; pero por lo que pudiera suceder Rusia tenía ya en su poder el gran ducado de Varsovia, el corazón de Polonia, y Prusia tenía ocupada por sus tropas la orilla izquierda del Rhin. Ambas potencias estaban decididas á no dejarse imponer.

Bajo estos auspicios empezó el congreso sus sesiones, el 1.º de noviembre, mirándose las potencias y partidos con creciente desconfianza, hasta que Austria, Francia é Inglaterra celebraron el 3 de enero de 1815 un convenio secreto contra las pretensiones de los soberanos de Rusia y Prusia. El alma de esta alianza eran naturalmente Talleyrand y Metternich; aquel decía con gran dignidad que la primera condición y virtud de las relaciones internacionales había de ser «la justicia», mientras extendía disimuladamente la mano y guardaba las crecidas sumas con que lo había comprado el rey de Sajonia. El segundo no ménos digno y como él mismo aseguraba, «el amigo más íntimo de la Prusia,» no podía consentir en que esta se engrandeciera con toda la Sajonia, porque esto «dificultaría la union de toda la Alemania.» Al fin despues de largas discusiones y excitaciones, arreglóse la cuestion dando á Rusia la parte del león de la Polonia y á Prusia la Sajonia septentrional.

En 6 de marzo cayó como una bomba en el congreso la noticia de que Napoleón, el soberano de la isla de Elba, había desembarcado en Francia. Inmediatamente cesaron todas las intrigas, se apaciguaron las pasiones, y el congreso redactó una proclama que calificaba á Napoleón de enemigo de la paz del mundo; y dispuso la movilización de los ejércitos aliados.

En ménos de una semana había cambiado por completo el aspecto de Francia. Las tropas que se habían enviado al encuentro del emperador se pronunciaron en su favor; Luis XVIII había huido á toda prisa á Gante y en 20 de marzo entró Napoleón en París. Había tenido razón cuando dijo en su pomposo manifiesto que el águila imperial volaría de campanario en campanario hasta posarse en el de la catedral de París. El pueblo que poco ántes le había maldecido, le recibió con júbilo.

Sin perder un momento puso Napoleón en movimiento toda su increíble energía y actividad para consolidar su reinado y entablar nuevas alianzas. Sus alocuciones y proclamas respiraban al principio el deseo de la paz, y sus primeras disposiciones estaban perfectamente calculadas para ganarse las simpatías de los elementos liberales y aún de los revolucionarios; pero fuera de la Francia no engañaron á nadie sus argucias. Europa no podía creer en un «Napoleón pacífico.» La primera señal la dió Murat, todavía rey de Nápoles, el cual declaró súbitamente la guerra al Austria, con lo cual llamó la atención de todo el mundo. Fué derrotado, expulsado, reemplazándolo el viejo rey Fernando IV, que tomó tranquilamente posesion de su reino.

En seguida se pusieron en marcha los ejércitos aliados, mandados por Wellington, Blucher, Schwarzenberg y Barclay, librando en 18 de junio la célebre batalla de Waterloo que decidió de la suerte de Napoleón y de su segundo reinado de cien días. El senado francés le obligó á abdicar en 22 de junio. Quiso embarcarse para los Estados Unidos de América, pero encontrando el puerto de La Rochelle cerrado, se puso bajo la protección de Inglaterra; su causa estaba ya

fallada y el 4 de agosto llevó una fragata inglesa al solitario y lejano islote de Santa Elena con sólo tres compañeros fieles que solicitaron compartir su destierro, entre ellos Las Cases, que más tarde escribió la historia de este último período de la vida del ambicioso insaciable, para el cual no había más ley ni más derecho que su voluntad.

En 7 de julio entraron en París las primeras tropas prusianas mandadas por Blucher pasando por el puente de Jena que este general quería hacer volar porque le recordaba una derrota afrentosa para las armas prusianas; cuando al saberlo Talleyrand se opuso, le mandó decir Blucher, que lo haría a pesar de él, pero que no se opondría si antes el



Luis XVIII

citado diplomático quería sentarse encima; la llegada de los soberanos aliados impidió a tiempo tan bárbara necesidad que a nada conducía, pues los franceses podían reconstruir el puente y volverlo a bautizar con el nombre de Jena u otro peor para los oídos prusianos.

Antes que los soberanos aliados, había vuelto a París, en 8 de julio el veloz Luis XVIII y reunidos entonces los personajes principales, dieron comienzo las luchas diplomáticas de las que resultó totalmente derrotada Prusia que había contribuido con los ingleses, más que nadie, al restablecimiento del orden y de la paz; fuera de la restitución de algunas obras de arte, no recibió otra recompensa ni satisfacción, ni siquiera la reincorporación a la confederación alemana de la Alsacia, porque se opusieron a ello no solamente Talleyrand y Fouché, sino también Metternich en nombre de Austria, y Castlereagh en el de Inglaterra y del elector de Hanover. Blucher y los ministros prusianos de un rey tan cobarde y débil como Federico Guillermo III tuvieron que someterse a las decisiones de los contrarios, y así se llevó a cabo la *segunda paz de París* en 20 de no-

viembre de 1815, en la que Francia quedó obligada a pagar a los aliados sólo 700 millones de francos por indemnización de guerra en vez de 1,200 millones que habían pedido los diplomáticos prusianos, y algunas cesiones territoriales insignificantes a favor de Prusia, Baviera, Holanda y Cerdeña, en cambio de las que recibió Francia los enclaves de Aviñón, Montbeliard y otros; de modo que más bien salió gananciosa que castigada.

Entre tanto había concluido también sus trabajos el congreso de Viena, realizándose los temores del general Blucher de que las plumas de los diplomáticos echarían a perder lo que habían ganado los pueblos con su sangre. En 8 de junio de 1815 se firmó la constitución federal de Alemania, compuesta de 38 estados entre grandes y pequeños, con la particularidad de que los dos principales, Austria y Prusia, sólo ingresaron en la confederación con una parte de sus respectivos territorios; otros miembros de la confederación eran soberanos extranjeros, como los reyes de Inglaterra, Dinamarca y Holanda, por tener posesiones en Alemania. El Austria obtuvo la presidencia, y la ciudad de Francfort

fué designada para domicilio de la asamblea ó dieta federal. El objeto del lazo federal era la seguridad exterior é interior, sobre todo de los estados, y el mantenimiento de su independencia. El artículo 13 decía que debía darse á las provincias de cada estado una especie de representacion, del modo que cada soberano lo entendiera.

Hecho esto uniéronse los soberanos de la Rusia, Austria Prusia y Francia en la llamada *Santa Alianza* en 26 de setiembre de 1815, otra obra maestra, mayor si cabe, que la constitucion federal alemana, y que obligaba á todos sus miembros á tomar por guía principal en todos sus actos á la caridad cristiana y la paz de Europa.

El día 1.º de abril de aquel mismo año, la esposa del propietario rural Cárlos de Bismark daba á luz un hijo que recibió el nombre de Oton en el bautizo, el mismo que ahora es canciller del nuevo imperio alemán.

Los pueblos no hicieron ninguna manifestacion; sólo en la juventud escolar de las universidades duró el entusiasmo, manifestándose con la constitucion de sociedades más pueriles que secretas, y en sus trajes chabacanos con botas de montar, espuelas, consumo colosal de cerveza é insolencias hácia los habitantes pacíficos de las localidades. En 1815 publicó un tal Shmaltz un folleto contra esta turbulenta juventud y sus asociaciones; negando que hubiese tal entusiasmo patriótico en 1813, recomendando la simple obediencia á los mandatos del rey, é insinuando que todas estas asociaciones semi-misteriosas no tenían otro propósito que querer «restablecer la antigua moralidad y honradez alemana por medio de asesinatos, saqueos y estupros.»

Contestóle en otro folleto el historiador Niebuhr, pero tuvo que confesar con mucha razon que «la generacion de aquella época se habia mostrado vigorosa en la guerra, pero que era estéril é indolente en cuanto á las creaciones se referia.»

Los gobiernos alemanes acabaron con todas aquellas discusiones prohibiéndolas pura y simplemente, lo mismo que las asociaciones fantásticas, la palabra libre y los pocos ó su único órgano en la prensa, á lo que todos obedecieron sumisos.

Metternich tenía razon cuando dijo que bastaba la censura de la prensa y la policía, para desarraigar las ideas que habian hecho nacer los sucesos inaugurados en 1789. En Austria dominaba el absolutismo más recalcitrante; todo el mundo tenía que ser y era austriaco; Alemania era un mito, la servidumbre de la gleba quedó vigente; derechos de tránsito y de entrada entre las diferentes provincias de la monarquía dificultaban como ántes el comercio y contacto interior, mientras el gobierno, como los demás gobiernos alemanes, procuraba que ningun súbdito pasara al extranjero, ni que ninguna idea extranjera penetrara en el sagrado recinto de la patria. Los representantes de cada provincia eran miembros de la nobleza y del clero que nada influían en la administracion, no teniendo casi otro fuero que *la obligacion de autorizar* los impuestos que decretaba el soberano, y durante muchos años ni siquiera fueron convocadas estas representaciones, como por ejemplo, en Hungría y Transilvania. La instruccion del pueblo era rudimentaria, y las universidades y otros centros de instruccion superior entregados á diferentes congregaciones y principalmente á los jesuitas. La industria, el comercio y la agricultura estaban en el más lastimoso abandono, pero en cambio se aumentó la deuda pública y se emitió más papel moneda. Metternich, cuyo lema era: «Los pueblos que callan son los más felices,» procuró que prevaleciera este sistema en los demás estados de la confederacion alemana, como sucedió en efecto; y algunos gobiernos llevados de su celo, tuvieron hasta la debilidad de dar importancia á las comedias

pueriles de los estudiantes, y de reprender por la vía diplomática al gran duque de Weimar Cárlos Augusto por haber permitido en su territorio algunas reuniones ruidosas acompañadas de algun auto de fe de escritos dirigidos contra los ideales de los estudiantes.

A pesar del carácter pueril de estas manifestaciones cuyo móvil principal era más que otra cosa el deseo de figurar y hacer un consumo enorme de cerveza como sólo saben hacerlo los alemanes á consecuencia de su sistema defectuoso de alimentacion, se conmovieron los gobiernos, porque hasta entónces no habia ocurrido en Alemania todavía el caso de que alguien tuviera otra idea que las permitidas y enseñadas por la autoridad. Resolvieron concertarse para ahogar y exterminar de una vez semilla tan perniciosa, ántes que encontrara terreno donde germinar, y á este fin se reunieron en un nuevo congreso en Aquisgran, el cual abrió sus sesiones en octubre de 1818. La base de sus discusiones la formó una memoria escrita por el publicista ruso Alejandro Stourza, que llevaba el título de «Memoria sobre el estado actual de Alemania.» En ella presentaba á las universidades como el semillero de un nuevo espíritu ateo y enemigo del órden. No hay para qué decir que los gobiernos dieron á este trabajo la mayor publicidad posible, auxiliado por todas las personas deseosas de hacerse méritos, con lo cual creció la excitacion de los escolares, tanto que uno de ellos, fanático, necio ó demente, llamado Cárlos Sand, mató á puñaladas en 23 de marzo de 1819 al profesor Kotzebue, ruso de nacimiento y enemigo acérrimo y activo, no solamente de todo lo que olía á liberal, sino hasta de lo que se inclinaba á la idea de patria. El siervo no debe hablar de patria, sino obedecer. Otro caso análogo ocurrió poco despues en Nassau, y esto bastó para que el sistema de Metternich, el del silencio, de la obediencia ciega, y de la necesidad de que los súbditos de un Estado no tuviesen más ideas que las indispensables para su vida diaria y material, fué reconocido por todos los soberanos, como el único verdadero y racional, y adoptado de comun acuerdo.

El pueblo en general estaba tan tranquilo como si nada sucediera, y acostumbradas como estaban todas las clases de la sociedad á la insolente y necia procacidad y á las reuniones nocturnas de los estudiantes con su correspondiente tumulto, nadie hacia caso y toda persona sensata se limitaba á separarse de los estudiantes y de los locales donde se reunían para evitarse palizas, insultos y disgustos. Jamás habia participado el pueblo alemán en el gobierno del país; la revolucion francesa apenas le habia hecho agitarse un tanto en su profundo reposo secular, pero pasada que fué la pesadilla napoleónica y la guerra, calóse de nuevo el pueblo su gorro de dormir hasta las orejas y continuó en su dulce y tranquilo sueño persuadido de que los gobiernos con sus ministros y sabios diplomáticos se cuidarian de todo. Los cambios violentos operados por Napoleon habian sacado momentáneamente al pueblo alemán de sus hábitos y producido finalmente en el mismo sólo una necesidad caquéctica de reposo. Fuera de la nobleza y del alto clero nadie tenía la más mínima idea de lo que era la política ni una constitucion en el gobierno de un país, y las sombras de constitucion que dieron los grandes duques de Weimar y de Baden no fueron comprendidas por nadie. Los demás soberanos eran todos reaccionarios feudales en toda la acepcion de la palabra. El emperador Francisco de Austria convocó una reunion de los ministros principales de cada Estado en Carlsbad para organizar un espurgo completo de lo que llamaban la demagogia, del suelo alemán, con su vigilancia, censura y comisiones de inspeccion y encausamiento dependientes de una comision central establecida en Maguncia.

Ningun gobierno pensaba siquiera en cuestiones económicas, como por ejemplo facilitar las comunicaciones, fomentar el comercio, velar por la seguridad de la marina mercante; abolir las gabelas de los tribunales de tránsito que la Dinamarca cobraba á los buques que pasaban el Sund, y la Holanda á los que entraban y salían por las bocas del Rhin etc.; pero en cambio se ocupaban muchísimo del citado espurgo prohibiendo á los escolares el uso de prendas de vestir que pretendían tener significación demagógica; mandaron cerrar las salas de gimnasia; el creador é introductor de la gimnasia en Alemania, Jahn, fué puesto preso, y el profesor y catedrático Arndt en la universidad de Bonn fué depuesto y encausado criminalmente por sus maquinaciones demagógicas.

El pueblo alemán miraba indiferente todo esto, puesto que no le interesaban nada los alborotos, ni las disposiciones y medidas que sólo se referían á la clase escolar y sus profesores; únicamente se alegraba de que hubiera tanto orden y tranquilidad, y que el espíritu de Metternich velara tan bien sobre toda la Alemania.

Desde tiempo inmemorial existe en Alemania una división notable bajo todos los conceptos entre la población del norte y del mediodía; división que sólo había quedado suspendida momentáneamente por el esfuerzo y guerra comunes contra el déspota extranjero; de la misma manera que se ha vuelto á repetir este fenómeno en la última guerra franco-alemana. En la época de que tratamos empezó á delinearse más vivamente esta división de razas germánicas. Los alemanes meridionales, por cuyas venas corre una sangre atravesada más ó menos de elementos celta y romano, son más vivos, sociables, entusiastas y aún más liberales, al paso que más católicos y fanáticos que los del norte, lo que explica su antipatía á la Prusia, á su hegemonía y gobierno de fuerza; más aún en aquella época en que estaba bajo la fécula de Metternich.

En los países neo-latinos produjeron las circunstancias también un movimiento retrógrado y fuertemente reaccionario.

Francia estaba dividida más que ningun otro país en partidos políticos tan completamente reñidos entre sí como poderosos. Luis XVIII era la cabeza de uno solo de estos partidos, odiado tan profundamente del napoleónico como del republicano. La constitución ó carta del 4 de junio, garantizaba á las dos cámaras sus derechos constitucionales, reconocía la igualdad de todos los franceses ante la ley, la libertad de la prensa, y la institución del jurado en la administración de justicia, pero si bien el rey, amigo del reposo indolente, se conformaba con estas bases, no así su hermano el conde de Artois, viejo libertino y al fin sayon de la clerecía. Era este el heredero presunto del trono puesto que el rey no tenía hijos; y á su alrededor se formó bien pronto la camarilla del antiguo absolutismo intransigente, el partido llamado entónces del «pabellon Marsan», que consideraba como uno de los deberes más imperiosos el espurgo de todos los elementos «impuros» de las cámaras y más de las elecciones, á cuyo fin empleó su poderosa influencia con tan buen éxito, que la cámara de diputados que se reunió en octubre de 1815 llevaba ya el sello de la sumisión absoluta á este partido.

Talleyrand y Fouché tuvieron que salir del ministerio, ocupando las vacantes Richelieu duque de Fronsac, uno de los pocos caracteres honrados de aquella época, y el conde de Decazes. El primero había estado largo tiempo en el servicio de la Rusia, había sido gobernador general de Ode-

sa y el tzar le apreciaba mucho. El segundo era cortesano hasta la médula.

Con la nueva cámara inauguróse una época de terror. En 16 de octubre publicóse una ley de orden público y dos días después decretó el gobierno la anulación de la libertad personal, á fin de poder castigar á todas las personas que durante los cien días se habían pasado otra vez á Napoleon. Uno de ellos fué el mariscal Ney que fué condenado por la



Fragmento del cuadro de Kaulbach titulado *La danza de los muertos*

cámara de pares constituida en tribunal, y fusilado el 7 de diciembre de 1815. En las provincias meridionales se echó el populacho fanático sobre los protestantes, y en Nimes tuvo que salir contra la multitud excitada la guarnición austriaca que continuaba allí como otras tropas aliadas en otros puntos hasta que la Francia hubiese pagado toda la contribución de guerra. En Aviñon asesinó el pueblo al general Brune. Forzosamente debía de ser grandísimo, tan grande como el gobierno quería, el número de los sospechosos, porque Decazes, ministro del departamento de policía, había publicado un reglamento que declaraba *enemigos del Estado* á todas las personas que «sintieron alegría por los apuros del gobierno»; y que todo empleado del gobierno podía aplicar libremente las leyes de orden público promulgadas en octubre de 1815.

No hay para qué decir que la reacción religiosa no cedía en nada á la política, y tan grande fué el furor absolutista del partido dominante, que hasta se alzaba contra el rey si en algo se atrevía á disentir, hasta que por fin tuvo él mismo que disolver las cámaras con su mayoría ultra-realista, en setiembre de 1816. La nueva cámara no renovó la ley que cercenaba la libertad personal, y sus esfuerzos para prolongar la censura de toda clase de escritos por tres años más, fracasaron ante la resistencia de los liberales ó de «los independientes» como se llamaban de los ultra-realistas que esta vez habían unido sus votos á los de ellos en la convicción de que la proposición iba dirigida contra ambos.

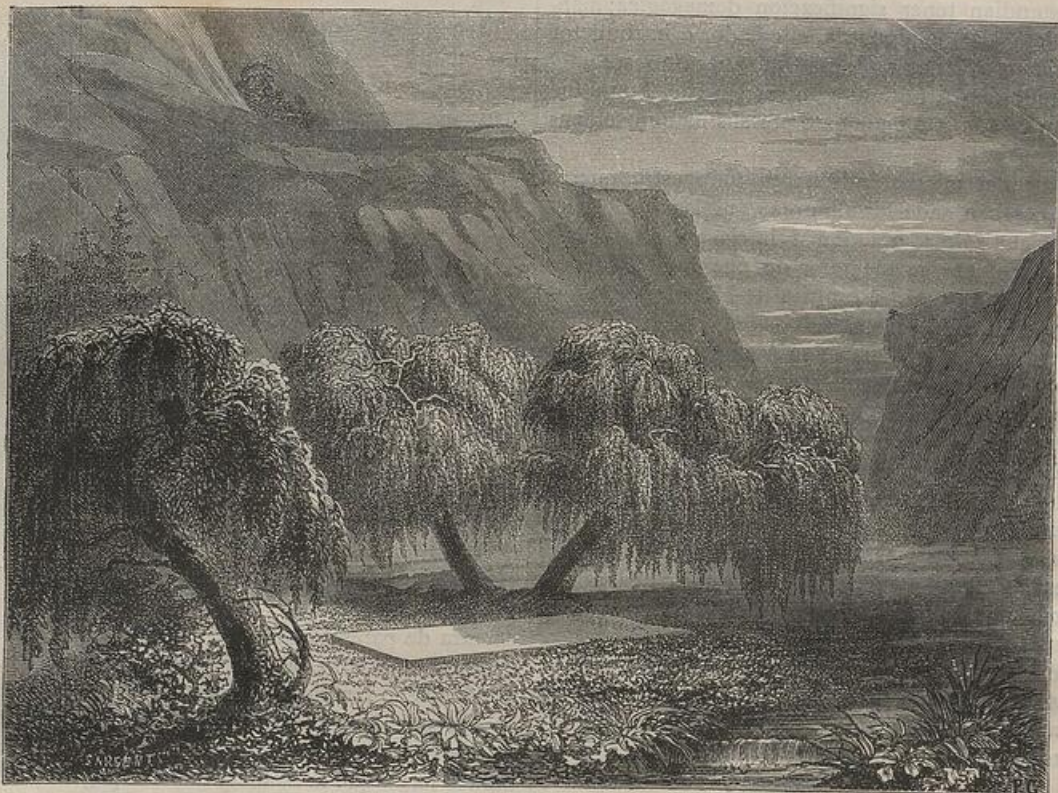
La consideración que mereció Richelieu, duque de Fronsac, al emperador de Rusia fué causa de que obtuviera aquel en el congreso de Aquisgran el apoyo y la influencia rusa sobre el inepto rey de Prusia, en la cuestión de la evacuación de su país por las tropas aliadas, además de una concesión que pasaba de generosa, en el pago de la indemnización de guerra.

En este congreso se admitió también á Luis XVIII en la Santa Alianza, al mismo tiempo que se renovaba en secreto

la alianza particular entre los soberanos de Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia.

En el mes de noviembre de 1818, abandonaron las tropas aliadas el territorio francés, y en el mismo mes tuvieron lugar las elecciones que según la Constitución ó Carta debían renovar cada año la quinta parte de los diputados, que en aquella ocasión dieron la victoria casi en todas partes al

elemento liberal, saliendo también elegido Lafayette, lo cual inquietó vivamente á la corte y más que todo al partido extremo del pabellón Marsan, que predijo como siempre una nueva revolución horrorosa y cataclismos sociales. El ministro Richelieu, sorprendido por esta manifestación liberal del pueblo francés, dimitió; su compañero Decazes fué encargado de formar un ministerio nuevo, y como á pesar



Santa Elena, 5 de mayo de 1821

de esto aumentara en la cámara la influencia liberal, se igualó la diferencia con los nombramientos de pares para la cámara alta.

El partido liberal sintiendo crecer sus fuerzas, se mostró pronto tan soberbio como el ultra-realista dos años ántes; sus periódicos se excedieron lo mismo que sus poetas, atacando Beranger á los Borbones con sátiras mordaces é insolentes, de modo que la irritación subió de punto entre liberales y realistas.

Llegaron en esto las nuevas elecciones de 1819 para la legislatura de 1820, y se manifestó más pujante todavía el espíritu de oposición, figurando entre los nuevos diputados un tal Gregoire, uno de tantos que habían aprobado en su tiempo la sentencia de muerte de Luis XVI. El partido de la corte se opuso á la admisión de este en la cámara, y después de calurosos debates ganó la partida y Gregoire fué excluido. A fin de prevenir para en adelante semejantes extravíos de los electores, se ocupó el ministerio en la elaboración de una nueva ley electoral, cuando el duque de Berry, hijo segundo del heredero del trono, conde de Artois, fué asesinado al salir de la ópera, por un guarnicionero llamado Louvet. Este crimen, y más todavía el fanatismo del asesino, hicieron patente que en una gran parte de la nación se mantenía inextinguible el odio á los Borbones. Bastó esto para que el gobierno y el partido realista vieran en todas partes conspiradores, y para que arreciara la persecución contra todo lo que olía á liberal, por más que

el asesino Louvet había obrado individualmente y sin cómplices. La primera consecuencia de todo aquello fué la salida de Decazes del ministerio por demasiado complaciente con el liberalismo, entrando Richelieu á ocupar de nuevo la presidencia del ministerio; este se apresuró á someter á la cámara una porción de leyes excepcionales, entre las que no faltaban por supuesto las que variaron completamente el sistema electoral, dando una influencia muy preponderante á las clases, más ricas. Hubo sesiones tumultuosas en la cámara, y alborotos callejeros en París. En vano indicaron hombres prácticos como el general Foy, Royer Collard, Benjamin Constant natural de Lausanne en Suiza, el peligro que resultaría de que la cámara aprobara las leyes extraordinarias; todo lo que lograron fué la conservación de la ley electoral existente, pero con la modificación que las clases ricas obtuvieron doble número de votos.

El plan de Louvet, de disminuir el número de los Borbones salió también burlado, porque en 29 de setiembre de 1820 dió á luz la viuda del asesinado duque de Berry un hijo que recibió el nombre de Enrique y el título de duque de Burdeos. El partido realista estaba ufano; pero en el pueblo creció la aversión á la familia borbónica, á la par que las simpatías hacía el partido liberal y constitucional, mientras los republicanos continuaban más firmes que nunca en sus opiniones; de modo que no había conciliación posible, y más ó menos tarde habían de producir tantos extremos, su resultado inevitable.

Más brutal si cabe se presentó la reaccion en España.

La constitucion del año 12 estaba basada en el fatal principio de que el soberano y el pueblo son enemigos natos. Fernando VII la habia aceptado y jurado observarla, obedeciendo á las circunstancias, pero apénas se vió dueño la consideró un ataque á su derecho divino. El partido liberal era entónces poco numeroso, y el pueblo, ignorante y fanático en religion y en política, instrumento ciego del absolutismo más feroz. Personalmente era Fernando un miserable, y la camarilla de que se rodeó, si cabe más miserable que él; todos persiguieron á porfía y sin consideracion á toda persona tachada de liberal ya en política ya en concepto religioso, á cuyo fin restableció el rey la inquisicion y todos los conventos; de tal modo que en España no se habia visto jamás un estado de cosas tan fatal como entónces. La hacienda pública, el comercio y la industria se hallaban en un estado lamentable; salteadores y bandas de forajidos y mendigos eran los dueños del país, la seguridad estaba peor que en Sicilia. El ejército vegetaba sin que el rey pensara siquiera en él; los oficiales y la clase de tropa pasaban meses sin recibir paga arreglándose como puede imaginarse, y amotinándose con frecuencia. Uno de estos pronunciamientos, el más considerable, fué el que á principios del año 1820 puso en escena el comandante Rafael de Riego, que entusiasmó á todo el país y obligó á Fernando VII á volver á jurar la constitucion del año 12 y á convocar las Cortes que se reunieron en 9 de julio de 1820 en Madrid.

En Portugal fué tambien un pronunciamiento del ejército, causa de un cambio político. El rey Juan VI residia en el Brasil y gobernaba desde allí á la madre-patria con gran descontento de los portugueses. Nominalmente estaba el gobierno confiado á una regencia cuyo presidente era el patriarca de Lisboa, pero en realidad era el regente único y verdadero un inglés, lord Beresford, general en jefe del ejército portugués. Su cualidad de extranjero y la preferencia marcada que dispensaba á los oficiales de su nacionalidad, produjeron un motin que el general sofocó con inaudita crueldad ántes que pudiera tomar dimensiones peligrosas; pero vino el ejemplo de España, y en 23 de agosto se verificó un pronunciamiento en Oporto en ausencia de Beresford que habia ido á Rio Janeiro para consultar la situacion con el rey: estaba ya otra vez camino de Portugal cuando estalló el movimiento, que instaló en 7 de setiembre una junta de regencia que obraba «en nombre del rey.» A la llegada del general inglés, no se le permitió desembarcar, y sus negociaciones con el gabinete inglés para que tomara parte en la cuestion no obtuvieron resultado. La cosa sin embargo urgía y el rey avisado á tiempo tenia que decidirse so pena de perder quizás la corona de Portugal, y de que quedara expulsada la dinastía de Braganza. Puesto en la alternativa de abandonar el Brasil ó de ser destronado, cedió á las instancias de su hijo Pedro, jóven ambicioso y enérgico, nombrándole regente del Brasil, miéntras él regresó á Europa. En 3 de julio de 1821 llegó á su capital Lisboa, donde juró la nueva constitucion y se encargó del gobierno.

Mucho peor estaban las cosas en Italia que á consecuencia del congreso de Viena volvia á encontrarse dividida en un gran número de estados independientes. El norte del país estaba en manos del Austria y de la Cerdeña. La primera tenia ya en su contra el antiguo sistema de gobierno con un cuerpo numeroso de policia, y sus arbitrarias medidas, la desconfianza y aversion del país, en el que los grandes acontecimientos pasados habian despertado junto con el sentimiento nacional, el odio á toda dominacion extranjera,

tanto que hasta las disposiciones útiles del gobierno austriaco excitaron repugnancia en el público y no fueron agradecidas. La Cerdeña estaba completamente dominada por el clero, bien que el soberano Víctor Manuel guardara cierta independencia frente á las exigencias é inmixtion del papa.

En Parma reinaba Luisa, esposa de Napoleon, auxiliada por un amigo muy íntimo y bajo la direccion suprema del gabinete de Viena.



Pio VII

Donde peor estaban pueblos y gobiernos era en el reino de las Dos Sicilias y en los Estados de la Iglesia. El papado no era ya la poderosa institucion que habia sido. Los últimos decenios con su ilustracion, sus exageraciones y errores, y las revoluciones y cambios políticos, habian socavado y sacudido más de un pilar sobre el cual descansaba el ántes soberbio é imponente edificio; pero por otro lado surgió un auxiliar inesperado al papado en la corriente romántica que desde el último tercio del siglo pasado, iba todavía aumentando y formaba ya un notable contrapeso á la ilustracion práctica y prosáica que ganaba terreno, produciendo las grandes revoluciones que atacaban, derribaban y destruian lo antiguo, y creaban hombres nuevos como Napoleon y otros de menor nombradía. El norte con sus corazones frios, egoistas, rudos y déspotas, con su falta de vida expansiva y social, su servilismo y servidumbres, su clima y miseria material, su protestantismo reglamentario y duro, sus existencias tristes y desamparadas, habia sido la cuna del romanticismo por necesidad y reaccion. El espíritu y el corazon necesitan calor, colores y sentimientos, y estos no los puede ofrecer el espantoso vacío de la religion protestante y sus fariseos y escribas que cumpliendo con su obligacion creen haberlo hecho todo. A estas disposiciones permanentes é inherentes á las naciones septentrionales, se agregaba el carácter amable de Pio VII, su conducta y teson inquebrantable contra las exigencias de Napoleon, condiciones que no podian ménos de granjearle simpatías y veneracion áun en las naciones más protestantes. Faltábale sin embargo un conocimiento, difícilísimo cuando no imposible de adquirir en la silla de San Pedro, el de que

sólo domina y arrastra consigo los espíritus aquel que progresa con la humanidad. Así fué que restableció todas las instituciones cuya época habia pasado, la inquisicion, la órden de los jesuitas, y todas las demás armas y útiles que yacian enmohecidos en el arsenal del papado, para volverlas á hacer servir de nuevo contra el espíritu público; miéntras la hacienda y economía política no podian estar en situacion más precaria en el patrimonio de San Pedro. Bandas de salteadores saqueaban á los habitantes hasta en las mismas puertas de la Ciudad Santa, sin cuidarse ni de los anatemas y excomuniones del papa, ni de sus soldados. Abolióse el alumbrado público, así como la vacunacion, y fueron prohibidos los escritos, especialmente los de economía política é incluidos en el índice.

Peor si cabe estaban las cosas en el reino de las Dos Sicilias, donde los franceses durante su ocupacion habian perseguido enérgicamente el bandolerismo; pero con la vuelta del rey legítimo Fernando, el digno esposo de la reina Carolina, se desarrolló de nuevo con más fuerza que nunca aquella plaga nacional y endémica en el mediodía de Europa. Perseguido todo movimiento liberal é ilustrado, recurrieron las personas enemigas del oscurantismo á la formacion de sociedades secretas, siendo la principal la de los *carbonarios*, especie de francmasonería; pero entre estas varias sociedades no hubo concordia y se atacaban las unas á las otras. Repitióse lo que habia pasado en España y Portugal. El ejército se amotinó y el general Guillermo Pepe se puso á la cabeza del movimiento que obligó al rey Fernando I á jurar en 9 de julio de 1820 una constitucion cuyo modelo habia sido la española. El pueblo de Nápoles permanecía indiferente sin que tuviese la menor idea de lo que era esta constitucion tan ensalzada. Cuando se supo este suceso en la isla de Sicilia no se contentaron los habitantes con participar de la constitucion de sus hermanos del continente, sino que querian ser del todo independientes, y oponiéndose el gobernador de Palermo á semejante exigencia resultó una sangrienta lucha en las calles de la ciudad saliendo vencedor el pueblo que nombró en seguida una junta de gobierno que con su presidente el príncipe de Villafranca sometió paso á paso toda la isla. Querian formar un reino independiente que fuera gobernado por uno de los hijos del rey, pero este se opuso á ello y no tardó en someter toda la isla, declarada ya en estado de sitio, miéntras en el reino hermano de Nápoles regia la constitucion más liberal.

Instituciones liberales en cualquiera parte de Italia, eran para el Austria el horror de los horrores, pero más execrables si cabe eran por ser obra de los carbonarios cuyos corifeos habian llegado á ocupar los puestos más importantes en el gobierno, la milicia y hasta en la corte. Segura estaba la corte de Viena de que ahogaria hasta la más remota idea de sentimiento patrio, nacional y revolucionario en sus provincias italianas y en los pequeños estados que dependian más ó ménos de la monarquía austriaca; pero esta seguridad no la bastaba; porque siempre existia el mal ejemplo en el reino de Nápoles, donde era preciso exterminarlo de raíz si habia de haber tranquilidad en las regiones elevadas. Esto sólo podia hacerlo un congreso de las grandes potencias que á instancias de Metternich debia reunirse en Troppau con-

tando en primera línea con la cooperacion activa de Rusia.

El emperador Alejandro tenia un corazon entusiasta pero voluble, de modo que en todo su gobierno se echa de ménos el espíritu consecuente. Por lo demás en aquella época el imperio ruso era ya el país más difícil de gobernar de toda Europa, desde cierto punto de vista.

El contacto con la Europa occidental habia ejercido cierta influencia sobre algunas personas de las clases privilegiadas, pero como sucede siempre en tales casos habian encontrado más imitadores y adeptos las excrecencias viciosas ó fantásticas de la civilizacion que sus cualidades y frutos nobles. Aquellos aristócratas que entraban á formar el partido nacional y patriótico ruso, imitaban las formas sociales y los vicios del Occidente miéntras que en el fondo eran enemigos acérrimos de toda civilizacion moderna, y naturalmente de todos aquellos que se proponian introducirla en Rusia, como Miguel Speranski que hijo de un pobre cura de aldea habia llegado á ser por su propio mérito consejero secreto del tzar, y cuyas reformas en la legistacion, hacienda é instruccion pública patentizan al hombre superior, de espíritu penetrante y honrado. Esto junto con su influencia sobre el tzar y sus proyectos de abolicion de la servidumbre de la gleba le valió su deportacion á Siberia en 1812, acusado falsamente por la nobleza de estar en inteligencia con Francia. Probóse su inocencia, y dos años despues pudo volver del destierro, siendo nombrado en 1819 gobernador general de Siberia.

Esto bastará para comprender los obstáculos insuperables que encontraban en aquella monarquía gigantesca todas las reformas aunque fueran las más insignificantes. La misma extension del imperio, unida á la inercia intelectual del pueblo siervo y humillado, hacia mayor la influencia de los representantes del gobierno y hasta de los empleados más humildes, que en otro país alguno, donde las masas del pueblo estaban igualmente embrutecidas por la servidumbre. El dicho ruso: «El país es grande y el tzar está lejos,» explica todos los cohechos, conculcaciones, atropellos, arbitrariedades, y lenta administracion de justicia de los funcionarios del gobierno ruso.

Los sucesos del año 1812 distrajeron la atencion del tzar del interior de su país, para dedicar todas sus fuerzas y las de sus súbditos á combatir al tirano de toda la Europa; con lo que Rusia se convirtió en gran potencia militar, cambio que perjudicó mucho á la marcha progresiva aunque lenta de la cultura social, así como á las principales fuentes de riqueza del país, la agricultura y la minería.

La adquisicion de Polonia tampoco resultó beneficiosa, porque era un país arruinado completamente por su ignorante nobleza y su clero; el pueblo era una masa sin ilustracion y sin una chispa de vida intelectual. En 1818 habia dado el tzar á este país una constitucion bastante liberal, y abierto en persona el primer parlamento en Varsovia; pero cuando los delegados ó diputados, naturalmente nobles todos ellos, se expresaron en términos altaneros é inconvenientes, se arrepintió el emperador Alejandro de su generosidad, y en esa disposicion le encontró la invitacion al proyectado congreso de Troppau, que ya pertenece al segundo periodo de la historia política de nuestro siglo.

CAPITULO V

LA SOCIEDAD AL PRINCIPIO DE NUESTRO SIGLO

I

Francia

La humanidad progresa lenta pero constantemente. Como consecuencias inevitables de este desarrollo, nacen ideas nuevas, primero en las cabezas más ilustradas, que después son comprendidas por un número mayor que va engrosándose al paso de las generaciones, hasta que llegan á tener bastantes adeptos y defensores para imponerse á la generalidad aunque casi siempre después de crueles luchas. Si el desarrollo intelectual fuese idéntico en todas las épocas y en todos los individuos que componen la humanidad, una nación ó cualquiera colectividad no tendría otras luchas para abandonar las ideas viejas y tomar las nuevas que las provocadas por intrigantes que no teniendo detrás de sí la fuerza de las masas más atrasadas, poco mal podrían hacer aunque defendieran ideas caducas, é inaplicables ya para la generación existente. Esto puede aplicarse á todo progreso humano en general, lo mismo si consiste en un trato más culto y más humanitario, que en inventos materiales y mecánicos, que en teorías de organización social y política ó religiosas.

Llega finalmente el día del cataclismo, en que los adeptos de lo nuevo se creen bastante poderosos para imponerse á las masas más ignorantes, y desde entonces comienza la lucha con fortuna vária durante decenios y siglos muchas veces hasta que aumentándose la parte ilustrada y disminuyendo la ignorante adquieren las nuevas ideas el derecho definitivo de ciudadanía. Cuando se trata de principios trascendentales para la humanidad, desde el principio de la lucha declarada entre lo viejo y lo nuevo, surge un nuevo período de la historia, bien que tal suceso no es más que un eslabon como los demás en la interminable historia del perfeccionamiento lento de la humanidad.

El tránsito del feudalismo germánico al constitucionalismo moderno, señala uno de los grandes períodos ó eras de la historia. Principió la lucha entre ambos sistemas, si se hace caso omiso de innumerables motines y conatos de revolución aislados, circunscritos á determinados distritos, y puestos en escena por descontentos y exasperados, en Inglaterra, donde el pueblo tras largas y repetidas luchas, había logrado ver establecidas instituciones liberales que desde entonces va perfeccionando lentamente. La posición aislada del país impidió que las nuevas ideas y la lucha se comunicaran desde un principio á los países vecinos, y sólo cuando la agitación había pasado de su período álgido, traspasó el cambio á Francia, donde el pueblo estaba más preparado y más apto para comprender que también tenía derechos, que el de Alemania, donde la clase media y rural era más esclava, más servil y más abyecta; por más que en Francia se diferenciaba su posición muy poco de la del siervo de la gleba. La clase rural era la más desgraciada, pues se sabe positivamente que las cuatro quintas partes de su trabajo servían para pagar los pechos, gabelas y demás innumerables cargas y contribuciones que cobraban los señores territoriales, la Iglesia y el Estado. Los impuestos que pagaban los nobles eran en cambio relativamente insignificantes, sin contar que

ellos y el clero estaban exentos de todas las demás cargas y gabelas más opresoras é insoportables que la contribución general. Ni el gobierno, ni los nobles se cuidaban lo más mínimo de la clase labradora; aquel y estos encargaban el cobro de sus respectivos tributos á intendentes sin conciencia que sólo querían enriquecerse á costa de los pobres, que después de esquilmarlos para satisfacer los colosales despilfarros de sus amos, apenas si les veían una vez al año llegar de la capital con una caterva de invitados y criados para alguna cacería á través de los campos cultivados y regados con el sudor del pobre campesino, que no disfrutaba derechos ni tenía satisfacciones, ni alegrías.

La corte era el centro de atracción de la nobleza en Francia, allí se repartían títulos, pensiones, munificencias y goces de toda clase; y todos, el alto clero y la aristocracia de la sangre, corrían detrás de los placeres con tanta pasión como huían de todo trabajo serio y formal, excepto las personas bastante numerosas de ambos sexos que se ocupaban en trabajos literarios, aunque no consistiesen en otra cosa que en apuntes diarios y en su colección y redacción en «memorias,» mientras los nobles de Alemania inmensamente más rudos y groseros con muy contadísimas excepciones ni siquiera soñaban ni eran capaces de emprender semejantes trabajos. El lujo de los palacios que la alta nobleza, los obispos y abades tenían y habitaban en París costaba innumerables millones cada año, y lo que no devoraban el juego, las queridas y demás pasiones aristocráticas de aquellos magnates, lo absorbían los innumerables lacayos, camareros, cocineros, caballerizos y demás servidumbre de ambos sexos. Montesquieu había ya dicho en sus *Cartas Persas* que nobleza y deudas eran dos cosas inseparables, y la conducta de aquella siguió siendo la misma hasta la revolución; las quiebras de los primeros aristócratas, incluso los príncipes de la casa real, eran sucesos comunes, á pesar de que el rey Luis XVI pagaba á menudo á los acreedores más molestos. El hermano segundo del rey, el conde de Provenza que más tarde fué el rey de la restauración Luis XVIII, tuvo que hacer en 1783 un empréstito de 12 millones de libras para pagar una parte de sus deudas; el hermano menor, conde de Artois, fué en la misma época requerido judicialmente para que pagara una deuda de 15 millones próximamente. No se quedaban atrás el duque de Orleans, que gastaba millones con prostitutas, ni la nobleza y el alto clero que en su mayor parte vivía enteramente al estilo de los magnates mundanos é imitaba tan provechosos ejemplos.

La elegancia y gracejo que distinguían ya á las clases elevadas francesas en la edad media, llegaron á su apogeo durante los reinados de Luis XV y Luis XVI, como única ocupación y materia de estudio de la nobleza ociosa. Llamábase esto «buen tono» y tenía sus leyes que todo el mundo que se preciaba de pertenecer á las clases distinguidas había de observar rigurosamente delante de la gente. Requería este buen tono que en presencia de otros nadie se dejase arrebatar por la pasión; que aunque un hombre encontrara á su mujer con un amante, los tratara á ambos con el respeto y la finura á que tenían derecho por su posición social; que se perdiesen cientos de millares en el juego

sonriendo y tomándolo á broma; que el amante de una mujer desacreditada de la buena sociedad se batiera con sus competidores, y que no pagase el noble elegante al artesano y proveedor de su casa las cuentas más insignificantes sino tarde, mal, ó nunca. Todos los vicios y liviandades eran permitidos con tal de que se cometiesen con la debida ele-

gancia, siempre que las víctimas no fueran gente plebeya, en cuyo caso el atropello y el ludibrio no se tomaban en cuenta. La agudeza, la chispa y los modales finos en sociedad era todo lo que se necesitaba para cumplir con ella; el único objeto de la vida de tanto desocupado elegante, con título de nobleza, era el goce en los [placeres materiales



Recepcion en el palacio de Saint-Cloud

é intelectuales con tal que estos no costasen mucho estudio; en lo cual se distinguia la aristocracia y los soberanos franceses de sus colegas germánicos que con rarísimas excepciones sólo conocian y buscaban los primeros.

Poca importancia hubiera tenido esta sociedad francesa, como no la tuvieron tampoco otras noblezas en el progreso de los demás pueblos, si aquella no hubiese cultivado la literatura y distinguido á los literatos y artistas. Claro es que habiendo entónces casas editoriales que pagaran á los autores honorarios suficientes para asegurar á estos una posicion social decente é independiente, los escritores tenian protectores generosos y espléndidos que sólo podian encontrar en los altos círculos de la corte, y cuyo gusto habia de consiguiente de servirles de norma. Estos protectores, ya lo hemos dicho, no eran solamente dados á placeres materiales, sino tambien á los deleites intelectuales, aunque fuesen científicos; pero querian saber mucho sin dedicarse gran tiempo al estudio; querian saberlo todo, hasta las lucubraciones metafísicas sobre Dios y el universo para hablar de ellas en las reuniones, y para esto era indispensable que hubiera autores que trataran de estos temas como de los demás en estilo claro, preciso, fácil y elegante. Verdad es que la Iglesia y sus altos dignatarios, por livianos y mundanos que fueran, se manifestaban intolerantes hasta la exageracion contra los ataques hácia la colectividad, y lo mismo sucedia cuando se atacaban los privilegios de la nobleza y del clero, pero

tambien habia hasta en la más alta aristocracia descontentos, ambiciones no satisfechas, envidias y odios; y estas personas protegian á los autores que atacaban con elegancia y finura á la institucion monárquica y á la Iglesia, las dos potencias dominadoras; y con tal que no peligrasen los privilegios y fueros de las altas clases, se hizo moda hacer la guerra y ridiculizar á la sociedad existente; inventar nuevos sistemas sociales, y entusiasmarse con una libertad ideal, una humanidad é ilustracion que nadie soñaba pudieran penetrar en la pobre inteligencia de la masa plebeya despreciable, ignorante y estúpida. Los mismos autores que luchaban contra el oscurantismo y la esclavitud, en favor de los derechos del hombre y del pobre pueblo, como Voltaire y los enciclopedistas, buscaban los regalos de la vida material, y hasta Rousseau, el autor proletario y el enemigo mortal de los ricos y favorecidos por la suerte, no podia vivir sin los aplausos y la proteccion de señoras de elevada posicion.

El elemento femenino desempeñaba un importante papel en aquella sociedad inteligente. Las señoras más distinguidas eran las que más protegian á los escritores, introduciéndolos en los altos círculos, procurándoles pensiones, colocaciones y votos cuando habia alguna vacante en la academia. Estas mujeres querian tener su parte de gloria en las victorias de la filosofía, literatura y ciencias modernas, y obligaron á los autores á escribir sus obras en un estilo inteligible para ellas. Esta influencia de las mujeres francesas en el progreso inte-

lectual de su país y del mundo data ya del tiempo de Luis XIV, durante cuyo reinado se formaron las «Oficinas del talento» (*Bureaux d'esprit*) en los salones de las damas elegantes, siendo quizás la tertulia más antigua de esta clase la de la marquesa de Lambert, señora muy virtuosa y de mucho talento. Esta segunda cualidad faltaba á la mayoría

de sus competidoras y sucesoras, que por lo general dieron lugar con sus actos á la crítica, tanto las que pertenecían á la aristocracia de la sangre como á la del dinero, pero es indudable y hay que reconocerlo que la Francia debe en gran parte su indisputable superioridad intelectual, buen gusto, sano criterio y brillante literatura á estas mujeres dis-



Modas inglesas en 1781 (facsimile de un dibujo de la época)

tinguidas, que sólo un siglo más tarde encontraron imitadoras en otros países, pero pocas competidoras en su época.

Una de las tertulias de esta clase, más antiguas y más importantes, era también la de la Sra. de Tencin, la cual abrió sus salones el año de 1717. Esta señora había sido algún tiempo querida del gran libertino, cardenal y ministro Dubois, influyendo no poco en la política de este hombre, y mucho más despues como amiga de la hermosa duquesa de Chateauroux, en la época en que ésta disfrutó del honor poco envidiable y bajo de ser querida del rey Luis XV. En los salones de la señora de Tencin lucieron su talento Montesquieu, Marivaux, autor de comedias muy en boga por entonces, que más tarde fué favorito de la Pompadour; allí concurrían el cardenal Lambertini, más tarde papa con el nombre de Benito XIV; y otras notabilidades de primer orden. Estas relaciones elevadas libraronla de todo castigo cuando hizo asesinar en su propia habitacion á un ex-amante cuyo que se la hizo molesto, cosa que en nada perjudicó la posición social de aquella mujer que murió tranquila y pacíficamente en 1749.

Despues de la muerte de Mme. Tencin fueron centros del mundo literario los salones de las señoras Maria Geofrin, Julia D'Espinasse y marquesa Du Deffand, á cuyas

tertulias concurren los agentes de la emperatriz de Rusia Catalina II, de Federico el Grande, de la corte de Viena y otros, que comunicaban regularmente á sus respectivos soberanos todo lo nuevo que ocurría entre la gente de talento así en política, como en literatura.

En el reinado de Luis XV, la literatura obscena llegó á tal grado que escandalizó á aquel gobierno tan relajado, licencioso y desenfrenado, el cual ordenó que fueran conducidos á la Bastilla algunos autores. Aquella corte era una sentina de vicios que constantemente provocaba á la revolución, pero muchos jefes de ésta eran individuos que como Mirabeau habían gozado en aquellas orgías y escrito aquellas novelas inmorales. Que entre aquella sociedad distinguida no había vida de familia se comprenderá fácilmente. Aquellas mujeres chispeantes, de talento, vivas y bellas, no eran ni buenas madres ni buenas esposas, eran talentos sin corazon, sin amor, ni sentimientos profundos; era un mundo gastado, hastiado, febril, procurándose siempre nuevas excitaciones, sin conciencia, sin Dios, pero devoto y supersticioso. Mas este mundo no era la Francia. Lo barrió la ráfaga de la revolución, y la Francia ha quedado.

La clase media instruida tomó las nuevas ideas con más seriedad, y deseaba verlas realizadas en progresion cons-

tante. El pueblo bajo pisoteado, rudo, ignorante y hambriento, empezó á entender tambien algunas de las hermosas frases que se pronunciaron cuando las elecciones para los Estados Generales. Los pretendientes á diputados le prometieron que tendria participacion en el gobierno, le dijeron que era soberano y otras cosas igualmente hermosas que no entendia todavia, pero que avivaron su odio comprimido y excitaron su sed de venganza. El idealismo nada práctico de los unos y la ignorancia de los otros, explican todo lo que sucedió despues.

Los emigrados continuaron sus desenfrenadas orgías en el extranjero, principalmente en Alemania; entre los corifeos de la revolucion, áun en el tiempo del terror, eran muy contados los caracteres puros é inmaculados; por lo que razon tuvo la sentencia de Montesquieu: «Sin virtudes cívicas, no puede haber gobierno democrático.»

No puede negarse que muchas de las preciadas libertades que los pueblos disfrutaban hoy, arrancan de la gran revolucion francesa á la cual se han de agradecer en justicia; pero este agradecimiento no nos ha de cegar hasta el punto de rodear á los hombres de aquella época, de una aureola ideal que de ningun modo les corresponde. Habia entre ellos genios nobles é idealistas puros, como los que se reunieron al principio del movimiento revolucionario en los salones de Mme. Roland, mujer tierna y pensadora que soñaba con una república imposible, á favor de la que hacia propaganda con todo el fervor de un alma buena y entusiasta. La casa de la señora de Stael, hija del célebre ginebrino Necker, ministro de Hacienda de Luis XVI en dos ocasiones, era tambien un centro de personas distinguidas que en su mayoría fueron las que formaron despues el partido girondino; pero cuando la excitacion revolucionaria adquirió las proporciones de un huracan, arrancó estos últimos brotes de la vida social francesa.

A medida que fué imperando el partido de la montaña, acaudillado por Danton, Robespierre, Marat, etc., se fué presentando tambien cada vez más desnudo el egoismo repugnante de los héroes de la revolucion. Hay que buscar mucho para encontrar en ellos algun carácter desinteresado. La moral republicana y la «virtud» de que tanto hacia alarde Robespierre en sus discursos, no eran más que vanas frases. Los dantonistas en particular, pisoteaban la moral pública é individual con descaro increíble.

Muerto Robespierre y los suyos, empezó á despertar de nuevo la vida social en Francia. La esposa del presidente del comité de salud pública, Teresa Tallien, mujer brillante, aunque un tanto liviana, reunió en sus salones á los republicanos avanzados más distinguidos; miéntras los moderados tenian su centro en casa de la bella y virtuosa Julia Recamier. Algo más tarde abrió tambien de nuevo sus salones la señora de Stael. Volvieron poco á poco y con suma cautela los realistas emigrados, y con esto fué cesando el tono libre que predominaba en la sociedad republicana; el tratamiento de *ciudadano* y *ciudadana*, iba haciendo lugar al antiguo *señor* y *señora*.

En aquella época figuraba entre las mujeres elegantes la viuda del general Beauharnais, la hermosa Josefina, más tarde esposa de Napoleon, pero no sin tacha entónces. Los hombres elegantes formaban «la juventud dorada» y los más extravagantes «los almizclados» (*muscadins*), que usaban un traje horriblemente fantástico con el indispensable baston en forma de rosca ó espiral, con su espadín en el centro, que servia para la diversion favorita de aquella juventud dorada, á saber: apalear ó hacer apalear á los jacobinos impotentes entónces para ser temibles, y cuyos clubs fueron definitivamente cerrados y disueltos en 12 de noviembre de 1797.

Con la monarquía habian desaparecido tambien las modas en el vestir, los grandes casaques y chalecos que llegaban hasta la rodilla, los peinados gigantes y constantemente variados, que obligaban á las elegantes á estar en sus carrozas arrodilladas para no lastimar las preciosas construcciones de los artistas peluqueros, que como Leonard y Lefevres tenian fama europea, verdaderos arquitectos en cabello; los emplastitos figurando lunares, en forma de corazoncitos, estrellitas y soles á veces adornados de brillantes; todas estas magnificencias habian desaparecido totalmente, porque ¿á qué trabajar y gastar tanto tiempo y dinero en peinados y adornos cuando las cabezas estaban tan poco seguras sobre los hombros? y ¿para qué tanto lujo y ostentacion si habian de acabar en la guillotina? No bien hubo desaparecido el terror, cuando las mujeres quisieron otra vez lucir su gracia y dominio sobre el sexo fuerte. Volvió á empuñar su cetro la exigente moda, á pesar de que todavia se empleaban á cada paso las palabras de libertad y de igualdad, dos cosas que la moda no reconoce. La corriente republicana hizo adoptar á las mujeres elegantes un nuevo traje imitando el de las antiguas griegas y romanas, miéntras los hombres por contraste usaban y perfeccionaban la moda de los «increíbles ó almizclados» por demás chabacana y ridícula. La señora Tallien fué la primera que empezó á llevar el cabello á la griega, sin polvo y atado en un lazo; el cuerpo cubierto ó mejor dicho descubierto por una bata, especie de quiton, hecho de tela lo más trasparente posible, y abierta por un costado á fin de dejar ver toda la pierna cubierta de un tejido de punto de color de carne. Las zapatillas recortadas para imitar sandalias completaban el traje. Esta moda dió naturalmente lugar á muchas bromas picantes por parte de los hombres del pueblo cuando una de estas elegantes atrevidas se presentaba á pié en la calle. A esta moda siguió otra llamada «las maravillosas» é inventada tambien por la misma Tallien. Consistia principalmente en un vestido blanco ó encarnado, liso ó bordado, tan angosto que dibujaba perfectamente todas las formas del cuerpo y cuyo cinturon se ajustaba inmediatamente debajo de los pechos, cubierto en invierno con una capa de piel. Habia una verdadera pasion de recuperar el tiempo perdido. Modas tan provocativas crearon un trato tan libre entre los dos sexos, como no se habia visto jamás, en todas las clases de la sociedad; contribuyendo no poco á este resultado la facilidad introducida con la república de disolver los matrimonios.

Estas modas fueron imitadas y admitidas con más ó ménos variantes, sobre todo respecto á la decencia en España, Italia y Alemania, y mucho más tarde la de las maravillosas en Inglaterra donde se conservó más tiempo la moda antigua.

Durante el directorio desapareció la última aunque raquítica huella de la llamada moralidad democrática, porque ya entónces era la Francia una república sin republicanos. La mayor parte de los directores, particularmente Barras y Rewbel miraban todavia al país, á pesar de estar al borde de la bancarota, como un medio de enriquecerse con sus partidarios. En los últimos años habia emitido el gobierno asignados por 50,000 millones de francos aproximadamente, de modo que la proporcion entre el dinero metálico y el papel habia llegado á ser igual á 1 por 1000. Fraudes y cohechos eran la regla, y formaban hasta sinecuras en las provincias conquistadas, como en los nuevos departamentos del Rin y del Mosela. Los representantes de la república una é indivisible, vendian bosques del Estado á la luz del día y robaban con el ansia febril del que teme se escape la ocasion propicia de entre sus manos. Un tal Derode falsificaba las cuentas con un descaro tal que en una puso 157,567 fran-

cos en lugar de 20,898. Se descubrió el fraude pero el directorio echó tierra al asunto, pues Derode era nada ménos que un magistrado. Júzguese si tendria razon el que escribió entónces: «Los tribunales han perdido todo su crédito; es voz pública que sin dinero no hay justicia, y el cohecho se ha perfeccionado hasta hacerlo sistema. »Al concluir el siglo pasado estaba ya todo el país sediento de tranquilidad y de órden; y cuando la señora de Remusat escribió en sus Memorias: «No temíamos ya el gobierno de un dictador; muy al contrario todos corríamos á su encuentro;» no hacia más que expresar el deseo general del país.

Habiase hecho general la conviccion de que las cosas no podian continuar de aquel modo; lo mismo el pueblo bajo, que las clases ilustradas y acomodadas, estaban cansados del continuo cambio de déspotas, de la inmoralidad en la administracion, y de las inquietudes constantes que de continuo causaban los partidos extremos. Las personas honradas, cualquiera que fuese su ideal político, tenian que mirar con asco á gente que como Barras y Talleyrand hacian fuente de lucro hasta las negociaciones entre Francia y el extranjero, como las relativas al comercio francés con los Estados Unidos en 1797. Los partidarios verdaderos de la libertad racional tenian que convencerse de que todos los hombres que se sucedian en el gobierno de la república, eran sólo conculcadores y prevaricadores de todos los derechos, y los que no estaban rematadamente ciegos veian con indignacion actos como el saqueo y despojo brutal que cometió el directorio en Suiza.

En semejante estado se explica que la nacion recibiera á Napoleón como á su salvador; y más cuando vió que con mano de hierro ponía en órden todos los ramos de la administracion, utilizando los talentos que encontraba y restableciendo las buenas relaciones con la Iglesia y los acreedores del Estado. Permitió que se celebraran grandes funerales nacionales en honor del difunto Washington, pero el orador habia de prestar más homenaje al nuevo monarca de la Francia que por lo pronto llevaba el modesto título de cónsul, que al libertador y á las libertades de los Estados Unidos.

Monarca era ya Napoleon desde los primeros instantes de su gobierno, tanto que desde luégo introdujo en su corte la *etiqueta*, tirana de la corte antigua; pero lo importante era que en 1803 marchaba ya ordenadamente todo el país; la hacienda se hallaba en situacion muy lisonjera; la justicia y la administracion civil en manos de confianza; la agricultura y en especial la viticultura prosperaban gracias á la asidua proteccion del gobierno; las industrias y el comercio florecian; miéntras que al propio tiempo Francia estaba respetadísima en el extranjero, y la voluntad de Napoleon era, gran peso en las relaciones internacionales. Visto todo esto, era natural que la nacion contenta de tan preciosos adelantos, ensalzara y honrara al creador de ellos, como si fuera el rey; máxime cuando él mismo se portaba como tal, como verdadero autócrata, que de todos exigía la más rigurosa observancia de la nueva etiqueta cortesana, y la más absoluta sumision y renuncia de su individualidad. Sólo tenian deberes los demás, él ninguno, bien diferente en esto de Luis XIV que sabia unir á su absolutismo ciertas consideraciones para con los demás. La elegancia, el tacto y el buen gusto no eran cualidades de Napoleon, cuyo carácter era rudo, insultante, escarnecedor, sin ninguna dignidad personal; él y su corte desde el primer día de su consulado, jamás perdieron el sello bárbaro de usurpacion del individuo de baja estofa y de gran fortuna. Descuidaba su persona exterior probablemente por cálculo, pero le gustaba, y exigía á las personas que lo rodeaban, un fausto casi brutal. Cuenta Ta-

llebrand que le dijo un dia: «El buen gusto es enemigo personal de V. M.; y tiempo hace que no se hablaria de él si V. M. le pudiese matar á cañonazos.» La mencionada señora de Remusat, dama de honor de Josefina, dice en sus memorias que Napoleon estaba destinado á vivir ó entre semi-salvajes ó en un trono donde todo le fuera permitido. En los bailes de máscaras que daba en el palacio de las Tullerías, iba Napoleon con dominó y dirigía á todas las señoras frases indecentes; si alguna le decia algo y él no la reconocía, le arrancaba la careta sin ninguna consideracion. Refiérese que una vez dijo: «yo soy yo, soy un sér diferente de todos los demás hombres» y por cierto estaba adaptada toda su conducta á esta idea. Tenia energía y talento, pero ninguna grandeza ni elevacion de alma; todo lo hacia por cálculo, hasta sus actos de generosidad. Antes de ceñirse la corona de emperador, hablaba ya sin reserva de un imperio universal. ¿Cómo podia pararse semejante hombre en un punto cualquiera de su fabulosa carrera que le llevó por los campos de batalla de Jena, Aspern, Moscou y Leipzig á Santa Elena?

Cuando todavía cónsul formaban su corte en su mayoría hombres y mujeres bastante ignorantes en el trato y los usos de la sociedad elevada y fina; pocos por cierto, habrian salido sin tacha de un exámen algo riguroso de moralidad, y respecto á instruccion los habia que apénas habian saludado los primeros rudimentos. Muchos miembros de la misma familia Bonaparte podian calificarse con franqueza de poco escrupulosos. Josefina, su esposa, habia sido una señora de las llamadas de moda, que sólo se ocupaba de sus vestidos y adornos, derrochadora como ninguna, siempre cargada de deudas, por lo demás de buena indole pero sin ninguna pasion ni interés por las cosas intelectuales. En aquella corte florecian las intrigas amorosas muy reales y positivas, sin sombra de ambigüedad. El mismo Bonaparte miraba á las mujeres sólo desde el punto de vista material, y respecto á su fidelidad no era exigente; pero prohibió por decoro público los trajes á la antigua introducidos por Mme. Tallien.

Para su corte primero de cónsul, luego de emperador, creó los grandes cargos y dignidades de costumbre, necesarios para la pompa y aparato, junto con la etiqueta complicada. Todo fué hecho rápidamente y en grande, pero no habia ni remotamente la elegancia fina de la corte borbónica.

Aumentó la etiqueta cuando se casó en segundas nupcias con la hija del emperador de Austria. Ya en 1808 y 1809 habia concedido á un gran número de sus generales y altos funcionarios, títulos de duque y príncipe, que unidos á muchos representantes de la antigua nobleza que se habia atraído, formaban una corte brillantísima para la hija de los Habsburgos; pero entre ella y su esposo no existía la menor sombra de afecto, tanto que ella fué una de las primeras que renegó de la causa de Napoleon cuando cayó éste. Los aristócratas de la sangre se adaptaron al nuevo y más riguroso ceremonial de la corte imperial; se inclinaban humildemente ante el soberano afortunado que les habia devuelto en gran parte sus antiguos patrimonios y privilegios, pero en su interior contaban las horas para ver restablecida la antigua dinastía; y la aristocracia nueva, obra de Napoleon, estaba ligada á éste, salvo contadas excepciones, sólo por lazos de interés personal, preparándose en secreto, como Talleyrand y Fouché, á cambiar de color, cuando llegara el momento oportuno. En fin, el absolutismo de Napoleon habia producido como el de los Borbones y como la revolucion, el mismo resultado; la corrupcion de los caracteres, y el fomento del egoismo y de la hipocresía.

Después de 26 años de guerra próximamente, es decir,

del período que media entre la caída de la monarquía borbónica y su restauración, era general y hasta febril el deseo de tranquilidad y reposo en toda Europa, en todas las clases desde los soberanos hasta los humildes cultivadores de la tierra. Sobre este deseo estaba basado el sistema reaccionario y ultra-absolutista de Metternich. La inmensa mayoría, en continua zozobra de ver repetir tan terribles tragedias, se puso de nuevo ciegamente y sin discurrir, bajo la protección de la monarquía y de la Iglesia absolutas.

Pero los pensamientos que la opresión prolongada de estas dos instituciones, y el sangriento intermedio habían despertado y fomentado, no podían desaparecer, porque demasiado profundamente estaban ya grabados en la historia para ser borrados, y á pesar de todos los sistemas opresores y preventivos, seguían ardiendo debajo de las cenizas del incendio para acabar en su día, mejor comprendidos y á fuerza de siempre renovados embates, con lo carcomido é impropio de épocas pasadas, y entronizar lenta y sucesivamente los elementos de la nueva época. ¡Desgraciados los pueblos, soberanos y las familias que ciegamente aferrados á lo que se ha hecho insostenible á todas luces, continúan hasta el fin en su ruda y terca resistencia! Serán débiles vallas para oponerse á la gran corriente arrolladora, y pagarán su voluntaria ceguera, los pueblos con su ignorancia chocante, miseria material y nulidad en el areópago internacional, y las familias é individuos, con su definitiva desaparición de la escena é infalible degeneración moral y física. Esta es la gran lección de toda la historia de la humanidad desde que se escribe.

No la comprendieron ni Luis XVIII ni los aristócratas que le rodearon cuando le vieron restaurado en el trono de sus antepasados. Elegantes, relajados y devotos como estos, vivieron sus descendientes. El noble y el abate volvieron á su antiguo régimen en sus aristocráticos círculos y fuera donde podían.

II

Alemania

Ya hemos visto que en Alemania no pensaba el pueblo ni en una patria común, ni en política, ni en constituciones. Verdad es que dividido como estaba el país después del congreso de Viena en 38 estados soberanos distintos entre grandes y pequeños, siempre había uno que otro de sus potentados que más inteligentes que los demás procuraban gobernar á sus súbditos más racionalmente que otros, pero siempre en el sentido material de explotación y no en el directamente humanitario; y aún hoy día hablan los periódicos prusianos de tal ó cual provincia ó distrito como dando el mejor «material de guerra ó el mejor material tributario» refiriéndose á los habitantes, que no se manifestaban entonces poco envanecidos de ser mejor material que los de otros distritos. Los monarcas más humanitarios é ilustrados como Federico II de Prusia, y José II de Austria, protegían todos los cultos sin preferir ninguno, distribuían las cargas con más equidad y orden, fomentaban la agricultura, y la colonización y roturación de comarcas incultas, y las industrias; pero todo en bien del erario y del ejército, sin pensar ni remotamente en renunciar á ninguno de sus privilegios de soberanos absolutos. El pueblo rural seguía en la servidumbre de la gleba y en muchas provincias de la Prusia, durante el reinado ilustrado de Federico II, continuaban la nobleza y el clero exentos de toda contribución directa; y aún hoy hay allí mayorazgos vinculados cuyos representantes pueden contraer millones de deudas y quebrar sin que los acreedo-

res burlados puedan embargar ni vender un palmo de los bienes inmuebles del deudor. Federico II era enemigo de buenas vías de comunicación porque «facilitaban la entrada en el país á ejércitos enemigos.» La fuente principal de los ingresos del tesoro eran los impuestos sobre los artículos de consumo. En los últimos años de su reinado era grande el descontento en todas las clases sin exceptuar el ejército. En el año 1781 registráronse unos 800 casos de desertión, y un aumento espantoso de suicidios en los mismos regimientos que daban la guarnición á la capital; en 1783 era tan grande la penuria del tesoro que no podía establecerse la nueva administración de justicia proyectada, y pasaban meses sin que los empleados del gobierno recibiesen sus sueldos, y cuando murió el rey saludó el pueblo á su sucesor como á su libertador, bien que á los pocos meses vió que estaba peor que ántes. El sistema de gobierno de Federico Guillermo II como el de sus sucesores, en cuanto podían, era la reacción pura, simple y despótica. Por un edicto del 9 de julio de 1788 se castigaba toda discrepancia de los dogmas de los diferentes cultos reconocidos por el gobierno con penas severas, y en los empleados públicos con pérdida de sus cargos. En la corte gobernaban gente hipócrita protestante, las numerosas queridas del rey y aventureros nigrománticos, místicos y alquimistas. Cuando este monarca obtuso y vicioso subió al trono había contraído ya unos 35 millones de pesetas de deudas personales. El emperador José II le había prestado también cosa de un millón. Cuando tomó por querida á la señorita de Voss le entregó 7 millones y medio, lo que hizo escribir al emperador de Austria á su hermano Leopoldo, al hacerle saber esta locura del rey de Prusia, «que podía haberse procurado el mismo placer mucho más barato.» En la administración ni siquiera se conservaba la decencia exterior y aparente; todo era indolencia y cohecho; en el ejército todo desorden y defraudaciones de fondos; los empleos y ascensos se concedían no al mérito sino á quien mejores padrinos tenía.

En esta atmósfera fueron educados Federico Guillermo III, hombre débil, sin carácter ni firmeza, timorato y hasta huraño, pero buen padre y esposo, y la reina Luisa, mujer virtuosa y hacendosa. Estas cualidades morales no podían cambiar, sin talento y energía, las costumbres licenciosas y desmoralizadas de la nobleza, de la clase media ni del ejército. Berlín era una sentina de vicios más asquerosa que París en la época del directorio, y además sin gracia ninguna que los cubriera. La vida intelectual estaba limitada á la clase media, y como puede pensarse, poco desarrollada y circunscrita á la lectura de novelas y poesías. Sólo mucho más tarde salieron lentamente de la alta aristocracia alguno que otro individuo que debían hacer honor á su país en las ciencias y la literatura.

Los organismos nacen, viven y prosperan donde encuentran circunstancias favorables. Esto explica la prosperidad del elemento israelita así como el odio que le profesa el pueblo en Alemania y en otros países donde las inteligencias son todavía en las masas, pesadas, embotadas y acostumbradas á ser dirigidas y reglamentadas. Pues bien, sobre este elemento israelita ejercieron un poderoso influjo las ideas filosóficas emitidas en Inglaterra y Francia durante el último tercio del siglo pasado, y lo despertó á una nueva vida la revolución francesa, con su reconocimiento de la identidad de los derechos para todos los hombres sin distinción de castas, clases ni religiones. Por primera vez había un país en Europa donde esta raza pária se veía emancipada. En Alemania fué el célebre y noble Moisés Mendelssohn, el amigo

de Lessing, el que insinuó una nueva era para sus correligionarios. El fué el primero que abogó por su emancipacion en Alemania. El emperador José II, el primer soberano ilustrado y liberal en materia de religion que el Austria ha tenido, llegó á decir en su *edicto de tolerancia*, que queria hacer de los judíos *miembros útiles* á la sociedad. El rey de Prusia, Federico Guillermo II, dijo que tambien meditaria sobre ello, pero no hizo nada. En las clases más ilustradas de la poblacion de Berlin, habia algunas personas que opinaban igualmente, que debia concederse alguna más libertad á los judíos para facilitarles el acceso á la civilizacion moderna, puesto que hasta entónces apénas tenian otro medio de ganarse la vida que la usura, comprando el amparo de la ley, cuando lo necesitaban, con dinero.

Los mismos judíos opusieron la resistencia más obstinada á toda innovacion que estaba de cerca ó de léjos reñida con los innumerables y minuciosísimos usos rituales que la religion mosaica prescribe á sus adeptos, como lo prueba el caso que ocurrió en abril del año 1798 en Breslau. Desde antiguo tenian la costumbre de sepultar sus muertos el mismo dia de fallecidos, lo cual dió lugar á muchos casos de enterrar vivos, y en febrero de 1793 el gobierno de Berlin habia ordenado que los judíos difuntos debian ser enterrados como los demás al tercer dia de su fallecimiento. Quiso cumplir con esta disposicion un médico judío llamado Zadig al que se le habia muerto un niño; pero tanto se opusieron sus correligionarios á admitir despues el cadáver de la criatura en su cementerio, que fué menester el concurso del director y de varios inspectores de policia con sus agentes para lograr el sepelio.

Las nuevas corrientes filosóficas y románticas de Inglaterra y del otro lado del Rhin, produjeron un choque formidable con las antiguas usanzas de esta gente fanática. El intérprete de ellas fué Federico Schlegel, uno de los jefes de la poesia romántica de Alemania, que en un artículo «Sobre la filosofia» que publicó en 1799, definió la religion diciendo que «para tenerla bastaba pensar y vivir en Dios, estar lleno de Dios, de devocion y entusiasmo divinos; y haciéndolo todo por el amor de Dios y no por cumplir con un deber, porque sólo entónces obedecemos á Dios que vive en nosotros.» Esta explicacion, parte verdad, parte pura frase, inflamó á no pocas mujeres judías y las condujo á extremos lamentables y tambien á muchas á convertirse al catolicismo que más que ninguna otra religion satisface á las almas sentimentales y ardientes.

Raquel Levin y Enriqueta Herz fueron las que más se distinguieron entre sus correligionarias, y por cierto entre todas las mujeres alemanas en general de entonces, por su talento, entusiasmo é influencia. Ambas se hicieron en efecto bautizar más tarde. La primera se casó con el literato y diplomático Varnhagen de Euse; el esposo de la otra era un médico de fama. Fueron quizás las primeras mujeres de Alemania en cuyas casas hubo tertulias literarias y científicas. A los salones de la Herz, concurren los dos Humboldt, los dos Schlegel, el teólogo Schleiermacher, Gentz el catedrático publicista y más tarde favorito de Metternich, varios príncipes reales de Prusia y otros. Reinaba en estas reuniones un trato más libre y fácil de lo que en aquella época era costumbre.

Los «Anales de la Monarquía Prusiana» del año 1798 describen la vida social en las casas distinguidas poco más ó ménos en los términos siguientes y que se aplican tambien á las épocas posteriores hasta muy recientemente y en gran parte hasta hoy: La distraccion más general era el juego de naipes casi más para las mujeres casadas y solteras que para los hombres que se divertian por separado y sólo se reunian

los dos sexos desde la cena en adelante. Las que no jugaban hacian calceta, por supuesto poca y para excusa, como se ve aún hoy en las tertulias grandes y pequeñas, conciertos etc. de la mayor parte de Alemania. La conversacion consistia en criticar al prójimo. En todas se notaba la ausencia de verdadero sentimiento; nada fuera de su charla habitual era capaz de producir en ellas impresion. La juventud masculina,



Raquel Varnhagen

en particular la escolar, se distinguia por su ridículo afán de salirse por su manera de vestir y por su trato de los usos y del decoro; en la sociedad permitianse aún en presencia de muchachas frases indecentes.

Empezó entónces á observarse un nuevo rasgo en todas las clases de la poblacion alemana; el de la beneficencia; porque cuando se supo en Berlin el gran incendio que acababa de reducir la mayor parte de la pequeña ciudad de Neu-Ruppin á cenizas, conmovióse la poblacion de la capital, y pobres y ricos se emulaban en contribuir con su óbolo á disminuir la situacion terrible de los infelices habitantes que habian quedado sin hogar y sin recursos.

Fuera del tiro al blanco que algunas sociedades practicaban desde antiguo, y las revistas y paradas de tropa, apénas si conocia otras diversiones la masa del pueblo en Berlin, y ménos el de las provincias. El clima no favorece en Alemania las expansiones que se observan en los países meridionales; allí todo el mundo pasa las horas de solaz en las cervecerías; y el nuevo impulso de la humanidad que empezaba á conmover las almas más sensibles se tuvo que manifestar allí, en vagos desahogos de entusiasmo religioso, de amor y de amistad. Espiraba la era brutal y material, y la nueva del sentimiento, del alma que no se podia dibujar todavía claramente, condujo á mil extravíos pueriles y á no pocos criminales. Los «Bandidos» de Shiller nos presentan esta lucha entre la increíble grosería y brutal salvajismo que se advertia nada ménos que en la juventud más distinguida, es decir en la que visitaba las universidades, y el vago presentimiento de un destino más elevado del hombre. Este drama está por cierto muy léjos de ser una obra maestra, pero el mérito de ser ingenua, porque pinta sin quererlo ni pen-

sarlo el autor, la época de transición en que por entonces se hallaba Alemania, entusiasmó á no pocos estudiantes, hijos por supuesto de buenas familias, que abandonaron las aulas y se hicieron salteadores de caminos en cuadrilla, entregándose á todos los excesos bestiales con el santo fin de «vengar á la humanidad» oprimida por las cadenas de rutinas seculares.

Un efecto inmensamente mayor, produjo en el público sentimental la obra de Goethe: «Los padecimientos de Werther. «El éxito de esta obra maestra fué asombroso; el amor desgraciado que causó la perdición del héroe de la novela, tuvo tantos imitadores que muchos se suicidaron; mujeres casadas abandonaron á sus maridos, solteras á sus padres, y el mal tomó las proporciones de una verdadera epidemia, contra la que fueron impotentes las sátiras, pullas y esfuerzos formales de algunos espíritus serenos.

La teoría de Schlegel de hacer todo por amor, y nada por deber, hizo abandonar á muchas mujeres fantásticas este último, es decir á su marido y familia, como la hija del mismo Mendelssohn. Burger, el autor de la balada «Leonor» tan popular en Alemania, se había casado en 1774, pero el romanticismo dominante dió lugar á que se enamorara perdidamente de su cuñada, hermana de su mujer. Como este, constan análogos y peores desvarios en casi todos los hombres literarios de aquella época de transición entre el sentimiento y la barbarie, con la particularidad de que todos los arranques sentimentales y furiosos acababan invariablemente con la brutal satisfacción de los sentidos. El autor de un drama de aquella época, hace que su romántico protagonista ceda su propia esposa al amante de esta pronunciando las palabras de efecto: «¡Quiero llevar el nombre de vuestra unión!» El héroe de otro drama se mutila convirtiéndose voluntariamente en eunuco y luego se casa con una muchacha joven é inocente!

Ya hemos hablado de las sociedades secretas explotadas por el gobierno para levantar el pueblo contra los franceses, pero ántes se habían formado otras, más pueriles todavía. El poeta y canónigo protestante Gleim en Halberstadt, persona bastante acomodada, había hecho en su casa un templo de la amistad, y entretenía con casi todos los literatos más señalados de su tiempo una correspondencia puerilmente amorosa, que mereció las sátiras de Herder. En 1772 formaron los estudiantes en Goettingen una alianza romántica llamada «del Bosque sagrado;» celebraban sus reuniones al aire libre bailando en las noches de luna al rededor de un viejo roble, invocando á la luna y á las estrellas como testigos de su alianza y de sus juramentos de eterna amistad. El genio patrocinador de estas cabezas poéticas era Klopstock, el cantor del Mesías. La religión, el germanismo y la libertad eran los objetos de su culto; y los tiranos, Voltaire y Wieland, calificados de perversos de la moral, eran los objetos de su odio.

Esta era la Alemania intelectual cuando los ciudadanos de los Estados Unidos se hicieron independientes de la Inglaterra y cuando poco despues el pueblo francés, como aquellos más ilustrado, más civilizado y más práctico, destruyó el absolutismo monárquico.

Había algunos alemanes políticos teóricos de bufete como Kant que sometieron las ideas más trascendentales acerca de la humanidad á su crítica especulativa y profunda; otros hicieron investigaciones sobre los derechos de los príncipes, escribiendo algunas verdades de gran peso, pero estas pocas personas que tenían el valor de pensar y de escribir, se inclinaban humildemente hasta el suelo delante de su «señor soberano.» En los dos últimos decenios del siglo pasado, alguno que otro periódico se atrevió á hablar de ciertas

cosas que debían reformarse, entre ellos la «Crónica Alemana,» cuyo editor Daniel Schubart pagó este delito con el encierro en el castillo de Hohenasperg; Klopstock celebró la convocación de los Estados Generales en Francia, con una oda; y en otra que escribió en 1790 se lamenta de que el honor de elevarse á la «cúspide de la libertad» hubiese cabido á la Francia y no á la Alemania.

En 15 de julio del mismo año celebróse en la ciudad libre de Hamburgo una «fiesta de la libertad» en honor de la revolución francesa. Knigge, el autor del libro, traducido también á nuestro idioma: «Sobre el Trato con la Gente,» describió esta fiesta lleno de entusiasmo en una carta á su hija, diciendo que «allí se brindó con el estampido de los cañones por la pronta imitación en Alemania, por la abolición del despotismo, etc.»

Este entusiasmo teórico encontró eco en muchos poetas, filósofos é historiadores de aquella época, pero en la práctica solo se tradujo en el club de Maguncia, del cual hablamos cuando el general Custine ocupó aquella plaza. Este club estaba dividido en dos partidos, el francés y el alemán. El primero envió en 1793 á Forster, el compañero del célebre capitán Cook en su viaje al rededor del mundo, á París para negociar la incorporación de la ideada república rhenana á la francesa; pero cuando estuvo en la capital de Francia y vió en lugar de su república virginal y teórica, la lucha egoísta de los jefes de partido, se desilusionó; y para colmo de su desgracia supo que el gobierno de su país había puesto su cabeza á precio por unas 1,000 pesetas. Desengañado y abandonado de todos, murió pocos meses despues en París en la mayor miseria.

Desde el año 1795 se comenzó á notar una apatía grandísima en todos aquellos entusiastas y románticos empapados en las tradiciones seculares. Los que no se pasaron á la reacción se entusiasmaron con el nuevo astro que se levantaba resplandeciente en el horizonte. Napoleon y sus generales encontraron en Alemania el servilismo más abyecto y se enseñorearon de las plazas fuertes, del país, de los pueblos, de los soberanos y de los aristócratas, todos los que se echaron á sus piés implorando una mirada benévola y si pudiera ser alguna remuneración; hasta que el clima en Rusia y la resistencia heroica del pueblo español hirieron de muerte al coloso francés.

La vida social en Austria sólo se diferenciaba de la del norte de Alemania por alguna mayor movilidad y pasión por las diversiones. María Teresa había tenido que instituir en su corte y en los altos círculos *comisiones de castidad* para corregir, aunque sin resultado, la desmoralización brutal que imperaba en todas las clases. Al subir José II al trono encontró el tesoro agobiado por las deudas, hasta la entonces enorme cantidad de 450 millones de florines, y queriendo en su entusiasmo juvenil imitar á Federico II de Prusia en cuanto á despreocupación en materia de religiones, introdujo novedades que le enajenaron la amistad del clero y de todo el país dominado completamente por éste. Su afabilidad y vida sin aparato no imponían, ni fueron, ni pudieron ser apreciados en lo que valían por un pueblo apático, ignorante, esclavo, que vivía sin emociones, divirtiéndose á su manera cuando podía.

La penuria del tesoro le obligó á suprimir todas las pensiones injustificadas, así como los socorros que la corte pagaba á los aristócratas húngaros. Por otra parte agravó al clero aboliendo los derechos de estola, y así no fué extraño que hasta encontrara algún libelo contra su persona fijado á la misma puerta de su palacio en Viena. Quiso captarse la

voluntad de sus súbditos con algunas medidas liberales, como la abolición de la censura que en el reinado de su difunta madre había estado en manos del clero, la cual penetraba no pocas veces en el domicilio privado para hacer pesquisas de libros prohibidos; quiso que todo se imprimiera y publicara, y que no se molestara á los autores ni editores de periódicos, por alguna frase suelta quisquillosa, como críticas contra quien fuese, mientras no pasaran á insultos, ni se atacara la religión cristiana; pero con estas disposiciones conseguía sólo irritar al clero contra él, mientras el pueblo, que nada entendía de tales cosas, no se lo agradecía. Murió en febrero de 1790 habiendo trabajado á pesar de sus indecibles dolores en asuntos de gobierno, hasta pocas horas antes de fallecer. Todas sus innovaciones y reformas en la instrucción, en la servidumbre de la gleba y otras, fueron abolidas por su sucesor Francisco II, hombre de escaso valer intelectual aunque calculador según le convenía.

Antes de morir José II tuvo el disgusto de ver amotinadas contra su gobierno á las poblaciones ignorantes y fanáticas de su vasto imperio, especialmente en Bélgica, Hungría, Transilvania y Carintia, de modo que un día dijo á su secretario que debían grabar en su sepulcro la inscripción: «Aquí descansa José II que fué desgraciado en todas sus empresas.»

De todo esto se desprende que el movimiento intelectual debió ser en los estados austriacos, como lo fué en efecto, si cabe, más insignificante todavía que en la Alemania del Norte. Ni siquiera había allí el entusiasmo pueril, sentimental, romántico, inconsecuente y audaz de la juventud escolar, porque toda la enseñanza, incluso las universidades, estaba en manos del clero, entre cuyos miembros sólo los benedictinos eran hombres de ciencia.

A pesar de la grandísima influencia que los genios ingleses habían ejercido sobre los espíritus pensadores del siglo XVIII, no tomó ninguna parte la masa del pueblo inglés en el movimiento intelectual que sus grandes genios habían despertado en el continente. La alta nobleza ocupaba sus ocios en el estudio de las ideas filosóficas corrientes, y á sus gustos adaptaban los autores científicos y literarios sus obras. Las mujeres tomaban parte y abrían tertulias literarias en Londres como en París, aunque mucho más tarde. En los salones de lady Isabel Montague se reunían los aficionados á las letras de la alta aristocracia, y los autores plebeyos y actores en los de las señoras Vesey y Thrale; pero la influencia de estas reuniones apenas pasaba más allá de la capital.

Las corrientes revolucionarias palpitaban también en la vida social como en la literatura política, pero no tuvieron fuerza para comunicar la menor sacudida al edificio político inglés, bien y sólidamente eslabonado en todas sus partes mientras los torys gobernaban, lo que no impidió la paulatina organización de un partido democrático que se esforzaba á hacer desaparecer antiguos y graves defectos y abusos en la administración de justicia, en los establecimientos penales y en el orden civil; pero el parlamento no quería escuchar nada de innovaciones mientras estaba dominado por la mayoría tory. Desde 1792 hasta 1816 se había *cuadruplicado* la deuda nacional, y el comercio había sufrido mucho, á lo que se agregó un exceso de producción debido al rápido y colosal aumento de los procedimientos y agentes mecánicos en todas las industrias. Para colmo de desgracia faltó la cosecha de 1816 y los precios de las primeras materias subieron por efecto de los aranceles elevados para los cereales extranjeros á una altura tal, que el hambre causó innumerables víctimas en las clases pobres, siendo ineficaces todos

los esfuerzos de la beneficencia pública y privada y originando finalmente serios motines en los distritos y ciudades fabriles y hasta en la misma capital, donde hasta hubo un atentado contra la vida del príncipe regente Jorge, en 28 de enero de 1817. Gracias á la influencia de los jefes del partido democrático y á la prudencia de la clase trabajadora, no hubo que lamentar mayores males, porque aquellos hicieron entender y esta comprendió con el buen sentido práctico del pueblo inglés, que toda mejora dependía del parlamento, el cual ante todo era preciso reformar, tanto más cuanto había suspendido las garantías personales, ó sea la ley del *habeas corpus* á causa del atentado contra el príncipe, medida inútil, porque no teniendo el ministerio ni el parlamento ninguna simpatía en el pueblo, absolviéron invariablemente los jurados á todos los acusados y escritores liberales encausados como enemigos del orden público. Cuando en 29 de enero de 1820 subió el príncipe heredero al trono con el nombre de Jorge IV, que hasta entonces había llevado una vida relajadísima, era evidente la próxima subida al poder del partido whig.

En Rusia hubo algunos conatos dirigidos contra el sistema absolutista, pero sin consecuencia, y la vida social é intelectual de la nación rusa que ya conocemos, no ejerció ninguna influencia en el resto de Europa. En aquel país sólo figuraban las personas pertenecientes á las clases más distinguidas que unían á la barbarie de la nobleza alemana un barniz exterior de la sociedad francesa y un lujo asiático exagerado. El emperador Alejandro I fué, á pesar de sus inclinaciones reaccionarias posteriores, uno de los soberanos más notables de aquel país que le debe muchísimo, y si no hizo más, y quedaron numerosos males que desarraigar, no fué culpa suya, sino de las circunstancias que hemos indicado.

La vida intelectual y las tendencias generales y particulares que predominaban á la sazón en los países neolatinos mediterráneos no han ejercido grande influencia en la marcha y desarrollo de la humanidad. En todo este período la España é Italia eran víctimas de una reacción incompatible con los adelantos de la civilización. Casi todas las cortes soberanas ofrecían un cuadro desconsolador de apatía é indiferencia, principalmente en Madrid y Nápoles. La educación é instrucción del pueblo estaban completamente descuidadas; el comercio y la industria apenas daban señales de vida, y sólo en algunos círculos muy contados y reducidos se lamentaba el mal que agobiaba y asfixiaba al país.

Como signo característico de la época, merece señalarse el nuevo aspecto que tomaron los congresos internacionales en el período en que nos ocupamos. Hasta entonces se habían celebrado los congresos por los representantes y plenipotenciarios de los soberanos interesados, exclusivamente con el objeto de llegar á una avenencia, ya para la paz ya para alianzas ofensivas y defensivas, ya para cuestiones de límites, ya para el reparto de territorios. Los pueblos no figuraron para nada en estos pactos, ni preocuparon á ninguna de las partes interesadas, á no ser desde el único punto de vista del ejercicio de tal ó cual religión. Jugaban las intrigas y cohechos, se engañaban unos á otros, y nadie pensaba cumplir los compromisos que contraía. Todo esto se repitió en los congresos nuevos, si bien con más perfección y descaro, porque Napoleón y sus agentes eran maestros en todas estas artes miserables; pero la novedad consistía en el aparato, lujo y fiestas que se llevaban á cabo para deslumbrar, cegar y engañar á los más tontos. Bajo este concepto fueron notables los dos congresos

de Erfurt y Viena. Para el primero había hecho venir Napoleón á los actores de la *Comedia francesa* de Paris, Talma, Dumas, la Duchonais, la hermosa Bourgoing, etc. En 28 de setiembre de 1808 dieron comienzo las funciones con la tragedia *Cinna* de Corneille, y se cerraron en 13 de octubre con el *Bajaset* de Racine. El lujo con que estaba montado todo, excedía á cuanto se había visto hasta entónces; los



Modas de 1813

actores como tales hicieron maravillas, y las actrices de paso como mujeres se sobrepujaron, pero llevándose la palma en los obsequios y regalos la Bourgoing; que desde el tzar de Rusia hasta el último rey, porque allí los espectadores eran soberanos, magnates y ministros, quedaron deslumbrados y cautivados, si bien la astuta actriz como la mayor parte de sus colegas, dispensó sus favores á todos aquellos padres de sus súbditos, cuyos sudores se derrochaban allí á raudales.

El corto tiempo que estuvo reunido aquel congreso, no permitió que la pompa igualara á la desplegada en el de Viena, pero merece mencionarse como rasgo de la comedia representada entre los ilustres espectadores, el caso que ocurrió durante la representación del *Edipo* de Voltaire. Cuando el actor pronunció en el primer acto la frase: «La amistad de un hombre grande es un don de los dioses,» se levantó el tzar y con un profundo saludo dió la mano á Napoleón. Aplausos estrepitosos resonaron en toda la sala;

pero pocos años después se hallaron frente á frente estos dos grandes hombres en las nevadas llanuras de la Rusia.

La noticia de la reunión de un congreso magno en Viena, había llamado á esta capital no solamente la alta aristocracia de Austria y de otros países, sino también un grandísimo número de aventureros de ambos sexos y de todas condiciones; allí los autores de grandes proyectos, sonámbulas lúcidas, profetas y mágicos, timadores distinguidos, damas galantes, en fin, un ejército de codiciosos que querían aprovechar la ocasión para hacer su agosto en sus respectivas ambiguas industrias. Al lado de éstos, se codeaban comisiones y representantes de municipios y otras corporaciones; representantes de cultos postergados ó tiranizados como los del israelita, que pensaban recabar iguales derechos para el suyo que los católicos ó protestantes, y no escaseaban los gastos y regalos. El emperador de Austria tampoco descuidó nada para tratar régicamente y deslumbrar á sus ilustres huéspedes, puesto que los gastos del congreso subieron á 30 millones de florines, que tuvieron que salir de las arcas del tesoro imperial, sin contar lo que este congreso costó antes y después á los pobres pueblos.

Inauguróse la serie de fiestas el 29 de setiembre de 1814, con una gran función pirotécnica histórica; diversion muy en boga en Viena, cuya población era y es aún hoy más sociable y más aficionada á espectáculos y fiestas que la de la Alemania del Norte, donde una fiesta patriótica mandada por supuesto, por la autoridad, parecía un luto y duelo nacional, con las larguísimas banderas colgantes blancas y negras, los colores de la Prusia, ántes de permitirse el uso de los colores alemanes, fijados desde la última guerra franco alemana en negro, blanco y encarnado.

Curioso es el programa de estos fuegos artificiales, divididos en 6 cuadros:

1.º *Una mirada al porvenir.*—El cielo está sereno, en el firmamento brillan innumerables astros. Marte sentado sobre oscuras nubes huye por el fondo.

2.º *Las constelaciones proféticas.*—Estrellas fijas con emblemas, sosteniendo la paz en todo el ámbito de la tierra.

3.º *Las dichas supremas de la vida.*—El contento y la concordia simbolizados.

4.º *El círculo de la alegría.*—Campesinos y vendimiadores alegres; las artes y las ciencias emprendiendo su alto vuelo; cuernos de abundancia derramando dones sobre la industria.

5.º *La gratitud de los pueblos europeos.*—Alemanes, rusos, ingleses, españoles, portugueses, holandeses, italianos, húngaros y polacos prestan homenaje á sus salvadores y bienhechores junto al altar de la paz.

6.º *El lazo de la concordia.*—Todos los monarcas y pueblos aparecen sólidamente enlazados en un lazo de rosas (!)

¡Lástima grande que tanta magnificencia se apagara con la pólvora!

Siguieron á esta fiesta paradas, representaciones en los teatros, bailes de trajes, conciertos, etc., para las clases distinguidas y otras fiestas para el pueblo. El 18 de octubre se realizó una fiesta grandísima en conmemoración de la batalla de Leipzig, y por la noche dió Metternich en su palacio un gran baile de etiqueta, á todas las personas de alto rango, reuniéndose nada ménos que 800 invitados. Allí se veía al lado de algunas notabilidades políticas toda la ilustre cohorte de individuos de ambos sexos sin carácter público, entregados á los vicios, buscando intrigas políticas y amorosas, que sólo podían dar asco al observador imparcial y recto; é hi-

cieron escribir á Gentz, secretario del congreso, en su diario: «El aspecto de la situacion es melancólico..... á causa de la medianía é incapacidad de casi todas las personas que aquí figuran;... el conocimiento exacto que tengo de la marcha miserable de los sucesos y de los poderosos más miserables todavía que gobiernan en este mundo, me divierte.» Este desahogo del hombre filósofo no quitó que anotara él mismo, casi á renglon seguido, que se granjeaba aquel año una entrada de 17,000 ducados (aproximadamente 170,000 pesetas), en su mayor parte retribuciones por infinitas complacencias; es decir gajes de su cargo.

Todos estos señores y diplomáticos ilustres inspiran repugnancia lo mismo que el congreso célebre de que formaron parte por su vaciedad de cabeza y de corazón. Allí se organizó también la nueva confederacion germánica que ya no existe, y la persecucion sistemática de los hombres más nobles, inteligentes y patrióticos. Allí se organizó la Santa Alianza, aberracion política como la historia no registra otra. De los trabajos de este congreso malhadado y diabólico nació la guerra entre el Austria y la Prusia por la hegemonía en Alemania, guerra que por lo pronto ha concluido con la victoria de la Prusia.

CAPITULO VI

SUCESOS MAS NOTABLES EN EL TERRENO RELIGIOSO Y FILOSÓFICO

I

En Alemania

Hasta aquí hemos descrito los sucesos materiales que tuvieron lugar en la época que nos ocupa; ahora vamos á exponer los que se manifestaron en el imperio de las ideas. No pueden tener cabida en este libro, destinado al público ilustrado pero no especialista, exposiciones de los diferentes sistemas filosóficos que tanto ruido han hecho y cuya influencia en la marcha de la civilizacion aprecia cada país y cada escuela á su modo, siendo por consiguiente materia discutible todavía. La multitud no puede leer ni estudiar, ni ménos formarse una idea sintética y clara de las teorías, muchas veces nebulosas y áun contradictorias aparente ó realmente, de los grandes pensadores y filósofos con que se honra particularmente la nacion alemana; y el resultado ha sido que ideas emitidas por ellos han sido cogidas aisladamente por el pueblo, que luégo las entendió y comentó á su modo dándoles con esto una grandísima influencia en la historia material de la humanidad, causando á veces desgracias sin cuento, y sirviendo así de rémora al progreso en lugar de impulso; como sucedió entre mil ejemplos en Alemania en la época de la reforma religiosa con el levantamiento armado y asolador de la poblacion rural en Suabia por haberse explicado á su modo la «libertad evangélica» de Lutero; y luégo en la revolucion francesa, cuando el populacho de los arrabales de París se apropió ciertas ideas de los apóstoles entusiastas de la república. Las ideas eran buenas, pero fueron mal comprendidas. La verdad vence finalmente y el error sucumbe; pero la lucha entre ambos dura largos siglos y causa innumerables víctimas. El progreso de la humanidad es lento, pero indiscutible y arrollador.

El movimiento filosófico más claro tuvo lugar en Inglaterra, como ya expusimos al principio de esta obra, en el siglo pasado, desde donde se comunicó á Francia, y de ambos países á la Alemania, donde por efecto de la esclavitud tomó un carácter más escolástico, sutil, argucioso y vago. Cristian Wolff, el primer apóstol de esta clase que trabajó en Alemania incansablemente en favor de la ilustracion, no supo presentar un sistema filosófico unido, y así no formó más que una escuela efímera. Siguióle Lorenzo Schmidt, discípulo

lo también de los deístas y libres pensadores ingleses, que publicó en 1735 una nueva traduccion de la Biblia con notas, destinadas á probar que comprendida bien, podían ponerse en concordancia las doctrinas de la Sagrada Escritura con la razon y la ciencia; pero de paso dijo en el prefacio que todo lo que en las revelaciones no se acordara con la razon, debía considerarse como erróneo y sin valor. Esto suscitó una polémica apasionada y en gran parte fundada, porque la tal traduccion habia destruido sin talento ninguno, toda la poesía de la Biblia.

Siguieron las discusiones entre los partidarios del racionalismo y los ortodoxos, hasta que todo degeneró, tanto en el campo filosófico como en el religioso, en trivialidades y argucias necias y sin sustancia, como era por lo demás toda la vida intelectual y social en Alemania á mediados del siglo pasado. Vino Gaspar Lavater, el fisonomista que vivió desde 1741 hasta 1801 y fué el teólogo romántico de su época, empezando por la creencia en un Dios vivo y personal y acabando por creer en apariciones y espíritus malignos. En la misma época figuró como filósofo romántico Enrique Jacobi que vivió desde 1743 hasta 1819; hombre religioso y de imaginacion excitable, pero que á pesar de sus esfuerzos no supo sacar de la confusa multitud de sus sentimientos interiores ninguna cosa clara. El romanticismo y las bellas formas de su lenguaje le procuraron lectores en las clases más distinguidas de la sociedad; pero influencia sobre el desarrollo intelectual no tuvo ninguna.

Imitáronse despues los semanarios morales ingleses; y los artículos que publicaron en Alemania analizando cualidades del alma y sentimientos un gran número de «filósofos presuntuosos», por escaso que fuera el mérito intrínseco de ellos, determinaron no obstante cierta influencia en la clase media, en la cual se mantenía la aversion á las tendencias invasoras de la Iglesia, sin por esto escarnecerla como institucion, ni burlarse de la religion. Atacaban sí, la supersticion y defendían el derecho de la razon humana para examinar todas las cuestiones que se presentan en la vida; llamaban la atencion sobre la educacion y recomendaban la tolerancia. La flor más exquisita que produjo esta corriente filosófica fué el «Natan el sabio» de Lessing, y su fruto más sazonado fueron los escritos de Kant.

Con este último entró realmente la filosofía alemana en su período de apogeo. Kant, como todos sus precursores, era discípulo de Locke, pero fué más léjos que este. Empezó por analizar la razón humana, el instrumento de nuestra alma, y trató de fijar el límite de nuestro saber en su obra «La razón pura.» En esta obra sienta como base que todo lo que percibimos y comprendemos es resultado de las excitaciones que recibimos de fuera ó en nuestro interior, y nuestra capacidad de comprensión; pero cada individuo puede sentir y comprender estas excitaciones á su manera: uno ve un objeto azul, pero nadie sabe si otro individuo ve el mismo color, por más que también lo llame azul, porque desde que está en el mundo ha aprendido que el color que ve se llama azul. Convendría pues saber hasta qué grado nuestra organización influye en nuestra comprensión, siendo muy posible que lo que vemos y observamos no sea siempre la imágen exacta de la cosa. Cada individuo ve el mundo por sus sentidos. ¿Cuál es pues la relación entre las cosas y la concepción que tenemos de ellas? Sabemos lo que nuestras facultades conciben, pero no podemos decir que conocemos las cosas en sí, ni lo que son ni cómo son. Todas nuestras concepciones, hijas de nuestra inteligencia, sólo son apariencias, si no tienen por base la experiencia, de modo que lo que no alcanza esta, es decir nuestros sentidos, es un mundo cerrado para nosotros. El organismo humano y las leyes de nuestra inteligencia excluyen toda posibilidad de comprender lo que está fuera de nuestros sentidos; en una palabra: las ideas pueden ser ó no resultado de experiencias de nuestros sentidos. Basado en estas premisas sigue diciendo que la idea de un Dios, bien que resultado ineludible de la razón natural, no puede sin embargo probarse con ningún razonamiento escolástico, y lo mismo puede decirse de las ideas de la inmortalidad, del libre albedrío y del alma; todas ellas es imposible probar ni negar con raciocinio correcto.

En 1788 publicó Kant una continuación de su sistema, titulando la nueva obra «Estudio crítico de la razón práctica;» una de las obras más grandes que ha producido el genio alemán, y en la cual presenta el filósofo las ideas naturales, pero imposibles de probar, como consecuencias y exigencias ineludibles de la razón práctica.

Las leyes de la moral son eternas é invariables y descansan, según Kant, sobre el deber; que las concentra en la necesidad imperiosa de «seguir en todas las acciones aquella máxima que pueda ser planteada como ley universal;» de donde resulta que «toda acción conforme á este principio es un deber, corresponda ó no á nuestras inclinaciones individuales.» Este deber presupone libertad de acción, puesto que sin ella aquel no existe.

Del mismo modo que el deber, resultan para Kant las ideas de Dios y de la inmortalidad, consecuencia ineludible de la ley moral.

Conviene tener presente que la teoría del deber expuesta por Kant nació en una época en que la moralidad del pueblo alemán era muy escasa, según ya hemos visto, hasta en los partidarios del romanticismo y por consiguiente no pudo entonces encontrar adeptos. En otras obras ha desarrollado sus ideas religiosas y sociales. Para él las diferentes religiones eran sólo complementos ó sustitutos de la vida moral, sin la que todo culto tenía que conducir á la superstición, sirviendo sólo de medio al clero para someter primero los espíritus de la gente y luego el mismo país por entero. Cuanto más pura y moral se desarrolla una religión, tanto más debe despojarse de vanas fórmulas, porque si bien éstas son consecuencias necesarias del desarrollo sucesivo de las religiones, las reglas, mandamientos, obligaciones y ejercicios que imponen á sus adeptos, jamás pueden suplir el

sentimiento vivo, profundo y verdadero de moralidad. «Dios, dice Kant, ha de ser todo en todo.»

Como tantos otros compatriotas suyos había saludado Kant con alegría el principio del movimiento revolucionario en Francia, porque le parecía que iba á realizar lo que él había reconocido como verdadero y justo, á saber la libertad del individuo dentro de las leyes racionales. No cambió tampoco de parecer cuando la revolución degeneró en sangrientas luchas de partido, porque el abuso de la libertad en casos aislados no prueba la ilegalidad de la idea de la libertad. Kant pedía libertad é igualdad; la primera hasta donde lo permite el respeto á derechos de tercero, y unida á los deberes que impone la colectividad en que vive, constituida legalmente; y la igualdad en las aspiraciones, que permite á cada individuo el acceso á todo empleo para el cual reúne las aptitudes necesarias. Los dos despotismos, el civil y el eclesiástico, debían ir reduciéndose por una ilustración gradual, prudente y constante, y ésta exigía la libertad de la prensa y la organización de gobiernos constitucionales representativos. Entonces, decía Kant, será posible que los pueblos vayan reconociéndose como otros tantos grupos de la gran familia humana, y arreglarán sus asuntos internacionales en paz por medio de congresos.

La filosofía de Kant fué el punto de partida para J. G. Fichte que vivió desde 1762 hasta 1814, y se propuso hacer desaparecer el dualismo que su predecesor y contemporáneo dejó existente entre las cosas y la idea que de ellas se forma el individuo. Desarrolló su doctrina en la obra: «Programa de la teoría del saber,» que publicó en 1794.

La base de su sistema filosófico está constituida por el principio de la individualidad, el célebre *yo*, que representa la facultad de comprensión; y esta facultad libre é innata de la razón humana, es para él lo único real y positivo, y lo único divino. La quinta esencia del *yo*, de la individualización, es la concepción intuitiva de la esencia divina, mientras la individualización humana es la revelación de esta esencia.

De esto resulta que todo lo que está fuera de la individualidad ó del *yo*, ó sea todo lo que *no es yo*, no es más que resultado de procesos que tienen lugar en la individualidad personal, que por este medio puede llegar al conocimiento de su esencia individual. El individuo, para no decir siempre el *yo*, debe comprender lo que existe fuera de su individualidad, para recibirlo en sí y asimilarlo á la imágen de Dios; y Dios no es para Fichte un sér individual fuera de nosotros sino simplemente «el orden moral del universo», el principio de la existencia, del sér, inamovible, eternamente activo y ordenador.

Esta lucubración fué causa de que se calificara á Fichte de ateo, contra cuya acusación se defendió siempre con tesón.

El deber es para Fichte como para Kant el alma de la moral. Así, por poco valor que pueda tener la vida para ciertas personas y en ciertas circunstancias, nos debe ser sagrada, porque es un deber vivir; la vida es para el individuo la garantía de su individualidad y de su independencia de lo que está fuera de él; circunstancia que para Fichte es la «dicha y bienaventuranza;» y cumplir con la vida es el camino para alcanzar aquellas.

Sólo para el estudio histórico del desarrollo intelectual del pueblo tal ó cual ó de la humanidad en general, tienen hoy interés ciertos axiomas, dichos, proposiciones y la misma fama y nombradía de muchas personas citadas como eminencias del espíritu humano, ya en su correspondiente época, ya en las inmediatamente posteriores. Bajo este concepto citaremos aquí lo que dijo Fichte en su escrito de

defensa de 1799: «La esencia de la religion y como tal absolutamente necesario, es que el hombre, que quiere conservar la dignidad de sér racional, se apoye en el citado órden que sostiene y prevalece en el mundo moral, es decir en lo divino, en lo superior á nuestros sentidos y á todo lo temporal; que considere todos sus deberes como impuestos por este órden superior, y que crea excelentes y conducentes á la suprema dicha todas sus consecuencias, y se someta por consiguiente al mismo.»

En muchos escritos abogó por la libertad religiosa y el aumento de la religiosidad y sentimiento moral de los deberes. En sus discursos al pueblo alemán, que ya hemos mencionado, hizo lo mismo, esforzándose de paso por despertar el amor á la patria.

F. W. José Schelling que vivió desde 1775 hasta 1854, siguió en un principio las huellas de Fichte, pero con menos profundidad. Poco á poco hízose independiente de sus predecesores y reconoció que el yo universal ó el mundo no existía sólo en el individuo, sino en toda la naturaleza, incluso en la muerta, aunque en un grado de desarrollo inferior. Ser y pensar son para él dos cosas idénticas. La naturaleza crea todas las cosas en su propio seno y llega en el individuo á la conciencia de sí misma, por cuya razon rigen unas mismas leyes á la naturaleza y al espíritu. Paso á paso fuése Schelling entregando al misticismo, pasándose por fin á la reaccion.

El último de los grandes pensadores de aquella época fué Hegel, que nació en 1770 y murió en 1831. Su obra principal lleva por título: «Fenomenología del espíritu,» en la que se ocupa de los diferentes grados de desarrollo de la conciencia humana. Cuéntase que en su lecho de muerte dijo que nadie le había entendido excepto una sola persona, y áun esta le había comprendido mal. Es cosa sabida que sus obras son por su lenguaje y terminología estrambótica, completamente ininteligibles, no solamente para los legos en materia de lucubraciones filosóficas alemanas, sino hasta para los especialistas.

Hay un axioma natural y racional que es menester tener muy presente, tratándose de todos estos pensadores alemanes de una época que pasó, y es que lo que se concibe y se sabe, se explica bien.

Hegel fué partidario del gobierno en lo más fuerte de la reaccion, pero en su «Filosofía de la Historia,» publicada entónces, es decir en 1837, presenta como ideal de un estado político, el que da participacion al pueblo en «la vida pública»; el que unifica la nacion y el ejército hasta donde es posible, sin suprimir el carácter especial de la nacionalidad, y el que concede á las localidades la libertad de administrar sus intereses especiales y particulares. Reconocia que todas las colectividades tendian y debian tender en su desarrollo sucesivo á la libertad, porque esta era el estado racional de ellas.

En estética explicaba *lo bello* como la idea que penetra y trasluce al través de la materia, pero que aquella era siempre lo principal.

Siendo tan incomprensibles sus teorías al decir de él mismo, y tan ininteligibles sus obras, al decir de los otros, sorprenderá que haya podido llegar á formar escuela, lo que no lograron ni Kant ni Fichte; pero consultando la historia vemos fenómenos análogos acompañados hasta de fanatismo y luchas á muerte en determinados periodos del desarrollo intelectual de los pueblos. En la época en que nos ocupamos no figuró el pueblo alemán para nada en el terreno de la política y produjo los filósofos que crearon para él, un mundo ideal nuevo, operando una revolucion moral é intelectual no ménos importante que las políticas efectuadas en Inglaterra

y Francia. Ellos reunieron á los alemanes en una patria y nacion comun en el reino intelectual, y prepararon la reunion material y política que lentamente se va operando en nuestro tiempo.

II

En Francia

Las condiciones, la educacion, el estado intelectual y el carácter del pueblo francés eran harto diferentes para que produjera filósofos como los alemanes, y si los produjo no llegaron á tener la importancia que sus vecinos. Continuó en boga la filosofía de los enciclopedistas con sus tendencias prácticas, positivistas y aun sensualistas, advirtiéndose alguna reaccion pero sin trascendencia.

Claudio de Saint Martin, muerto en 1803, publicó un sistema místico bastante superficial dirigido contra las tendencias sensualistas, y Maine de Biran, que vivió desde 1766 hasta 1824, una filosofía fundada tambien en el yo y el no-yo. La base de su sistema forma la duda de si la materia domina en el hombre al espíritu. El hombre para él sólo era posible como entidad intelectual en cuanto tiene conciencia de sí mismo, la cual le da un sentido innato é íntimo que se manifiesta como voluntad y es idéntico con el yo ó sentimiento de individualidad. La actividad producida y dirigida por este sentido íntimo ó voluntad, es la garantía de la armonía de las fuerzas vitales, la cual constituye la *dicha*. No obstante su teoría, escribió en 1794 en su diario: «Todo ejerce sobre nosotros influencia, y cambiamos incesantemente con lo que nos rodea.» Antes de morir abandonó el sistema que habia fundado y se echó en brazos de la Iglesia, de la cual creyó por un momento poder hacer abstraccion.

De más importancia son sin duda los escritos de Chateaubriand que volvió á entronizar el catolicismo en Francia, revistiéndole con las galas de su alma poética.

El libro de Mme. Stael: «La Alemania» llamó la atencion del público francés sobre los filósofos de este país, pero sin conseguir resultado inmediato.

III

En Inglaterra

La nacion inglesa con su sentido eminentemente práctico se aplicó al desarrollo y á la aplicacion de la filosofía de Locke, basada sobre la experiencia de los hechos; cultivando la verdadera ciencia, la de la vida práctica, real y posible en las circunstancias dadas, como la trata Adam Ferguson, muerto en 1816, en su obra: «Principios de la moral y de la ciencia política,» y otros autores en gran número de trabajos. Así nació la obra célebre, realmente filosófica y de incalculable trascendencia de Adam Smith: «La Economía política,» de la cual hablaremos en otro capítulo.

II.—MOVIMIENTO RELIGIOSO

I

El Protestantismo

El movimiento racionalista y el deísmo habian debilitado el antiguo sentimiento religioso empapado de fanatismo ignorante en las clases distinguidas y más ó ménos ilustradas, produciendo una especie de indiferencia hácia todos los cultos, sin que la ausencia de convicciones dogmáticas se supliera ó disimulara con otro género de ideas, á no ser en pocas personas realmente superiores en inteligencia á la mayor parte de las de su época.

El protestantismo por su índole, se presta á las dudas, á

la crítica y á la indiferencia más que ninguna otra religion dogmática, al propio tiempo que satisface ménos que todas á los corazones piadosos y creyentes. Todos los esfuerzos hechos por centenares de personas de buena voluntad y de talento para conciliar los dos extremos, el exámen y las tradiciones religiosas en el protestantismo, han salido siempre frustrados, y de ahí las innumerables sectas de que se compone. La reaccion religiosa producida de rechazo por la revolucion francesa, echó á miles de protestantes sedientos

de religion y que buscaban la satisfaccion de sus aspiraciones en brazos de un poético, pero vago misticismo, y vigorizaron el protestantismo siempre oscilante con una nueva savia religiosa.

En 1799 publicó Schleiermacher, aunque bajo el velo del anónimo, sus «Discursos sobre la religion, dirigidos á sus despreciadores ilustrados.» Esta obra, es como trabajo literario un monumento de la prosa alemana; su forma es filosófica y su fondo la religiosidad que anhelan las almas buenas



Schelling

é ilustradas. El autor prueba en esta obra, que lo que desvia á las personas instruidas de la religion, son sólo las exterioridades y sus fórmulas anticuadas y tradicionales propias (segun él) de otras épocas y hechas para otra gente; pero que en nada disminuyen la santidad y elevacion de la religion en sí, que tiene sus raíces en lo más profundo del corazon humano; que anhela elevarse á lo que es infinito, y quiere sentir su dependencia del mismo, porque este sentimiento de dependencia es la seguridad de hallarse enlazado con él. Dios vive y existe en todo el universo, como espíritu vivo y vivificador, y tambien por consiguiente en nuestras ideas y en nuestra conciencia; pero para unirnos con él es menester meditar y tener buenos sentimientos. La petulancia y la inmoralidad jamás nos pueden conducir á Dios.

Esta obra hizo mucho bien en el norte de Alemania, pero ni regeneró el protestantismo ni reconcilió á ninguna de las infinitas sectas entre sí ni los indiferentes con el conjunto. Desde Lutero y Calvino existian las dos grandes ramas protestantes, la reformada y la luterana, sin poder reconciliarse, ni ménos confundirse con el nombre comun de *Union evangélica* en una sola religion, á pesar de que el rey de Prusia Federico Guillermo III decretó esta union en sus estados por real órden de 1817, y á pesar de otra obra que el mismo

Schleiermacher escribió y publicó con este objeto en 1821 con el titulo de: «La Fe cristiana segun los principios de la iglesia evangélica.» En esta explica el célebre teólogo berlinés la fe como la union entre Dios y el hombre por mediacion de Jesucristo, en cuya purísima vida se ha revelado la esencia divina á la cristiandad. Los dogmas no son más que un efecto de cierto modo de comprender la religion en épocas pasadas, por cuya razon no tienen derecho á ser obstáculos á un modo nuevo de sentir y comprender la religion y la fe cristiana. Los cristianos se salvan venciendo sus inclinaciones perversas, continuando ó imitando la vida de Jesucristo y buscando por su mediacion su union con Dios.

Los primeros estudios críticos de las historias bíblicas, y los referentes á la respectiva edad de todos los escritos del antiguo y nuevo Testamento, datan de ántes del año 1820.

II

El Catolicismo.

En el último tercio del siglo pasado hubo tambien algun movimiento en el campo católico á pesar de la poderosa y sólida organizacion de esta Iglesia, si bien no llegara á tomar las proporciones que tuvo dentro del protestantismo. La

mayor ilustración de la alta sociedad francesa, en la cual figuraba una gran parte del clero, dió lugar á que muchos miembros de este se hicieran partidarios en público ó en secreto, de las ideas de Voltaire y de los enciclopedistas; pero esta corriente no pasó de los límites de la Francia. Los católicos alemanes no fueron tan léjos, pero allí como en otras partes ya se habian levantado voces en el siglo xvii en favor de las iglesias nacionales y contra el dominio de la Santa Sede.

La emperatriz de Austria María Teresa, como otros soberanos católicos, se habia opuesto repetidas veces, á pesar de su fervor católico, á las llamadas pretensiones ultramontanas; su hijo José quiso ir más léjos suprimiendo por completo el poder político de la Iglesia en sus estados; y hasta en el mismo seno del episcopado alemán se habia formado un partido anti-papal, compuesto nada ménos que de los cuatro arzobispos de Maguncia, Colonia, Tréveris y Salzburgo, que en 1786 redactaron en Ems una declaración en la que pedían la completa independencia del papado en el dominio absoluto é incondicional sobre la cristiandad sin perjuicio de la primacía en la Iglesia.

La reacción que produjo la revolución francesa fué causa de que ninguno de estos movimientos tuviera consecuencias ulteriores. Ocurrió despues la reconciliación de Napoleón con el papa; y la consiguiente restauración de todas las instituciones antiguas. Vuelto Pío VII á Roma, empezó por decretar en 7 de agosto de 1814 el restablecimiento de la órden de los jesuitas; luégo el de la congregación de la pureza de la fe, la inquisición y sucesivamente todas las demás órdenes é instituciones religiosas, siendo coadyuvado en los demás países por todas las clases de la población católica. La influencia del papado creció todavía más con la celebración de concordatos con muchos gobiernos, como con los de Francia y Baviera, y con el establecimiento de innumerables congregaciones y sociedades católicas, en las cuales concurrían clérigos y legos. Pero á pesar de todo esto, resintióse también la teología católica poco ó mucho de la crítica científica protestante, por grande que fuera el celo que desplegara en favor de Roma, y por mucho que fomentasen sus representantes más inteligentes el movimiento místico entre los suyos.

III

En el campo israelita

A pesar de los esfuerzos de Mendelssohn se habia formado también entre los judíos un grupo de indiferentes aunque mucho menor que en otras religiones, pero la posición abyecta y oprimida que ocupaban entónces los judíos en la sociedad civil era cada día más insostenible para los más ilustrados, dados los adelantos que entónces se advertían, y dió lugar á que entre los judíos prusianos surgiera la idea de pasarse en masa al protestantismo, pero sólo en apariencia á fin de disfrutar iguales derechos civiles que los demás súbditos, conforme lo prueba un folleto que publicaron entónces, con el título: «Mensaje dirigido por varios padres de familia de religión judía al consejero Teller, presidente del consistorio protestante de Berlín.» El autor de este documento despues de una introducción razonada empieza por citar una serie de principios y dogmas comunes á todas las religiones admitidas entónces, incluso la de Moisés. Luégo pasa á decir que las prescripciones rituales y ceremonias exteriores, son accidentales, temporales y que nada tienen que ver con la esencia de las religiones, por cuya razón pueden suprimirse cuando resultan nocivas y en especial cuando son un obstáculo al cumplimiento de los deberes del ciudadano. En

virtud de estas consideraciones, ofrecían los judíos interesados en esta cuestión admitir ciertas formas del protestantismo en su culto mosaico que conservarían. En fin proponían ser protestantes judaizantes. A este escrito siguieron otros análogos. Teller contestó con otro folleto, en el cual expresó su sorpresa porque los «padres de familia judíos» no se ciñesen á perfeccionar lo que su religión tenía de buena, y á ir eliminando lo ya supérfluo. Respecto á la igualdad civil declaró no ser cosa de su incumbencia.



Buffon

Schleiermacher contestó también en un folleto anónimo, en el cual decía, que siendo ya excesivo el número de cristianos indiferentes, sería una necedad imperdonable querer aumentarlo admitiendo en la comunidad cristiana una secta judaizante, cuando todos los esfuerzos debían dirigirse á excluir de la Iglesia los miembros indiferentes para lograr en intensidad lo que se perdería en número. En lo demás declarábase conforme con las pretensiones de los judíos respecto al goce de iguales derechos civiles, como los demás prusianos, y al derecho de contraer matrimonios con personas de otras confesiones. Estos deseos se vieron satisfechos trece años despues, por una real órden fechada en 11 de marzo de 1812.

Esta vaga fermentación en el judaísmo fué aumentando y recogiendo siempre nuevos elementos ilustrados y amantes del progreso, hasta que Leopoldo Zunz abrió una nueva era empezando á tratar la religión judía científicamente, para separar el fondo de los accesorios.

IV

La educación

El primer impulso en sentido progresivo y racional dado á la cuestión de educación que hasta entónces á nadie habia preocupado todavía, se debe á Locke en Inglaterra y á Rousseau en Francia. En Alemania se apoderaron de estas ideas, particular cuando no exclusivamente en la Alemania protestante, donde ya ántes de escribir Rousseau su *Emilio* se habia sentido la necesidad de hacer algo en este ramo. Fundó como primer apóstol de la teoría del ciudadano de Ginebra en Dessau en Alemania un tal Basedow en 1774 un establecimiento de educación llamado «Filantrópico», donde

se enseñaba la religion universal, sin ningun accesorio de culto particular, presentando á Dios como padre de todo el universo, y las obras de caridad como su mejor culto y adoracion. En las demás disciplinas se suprimió todo el antiguo sistema de cantilenas y de lecciones aprendidas de memoria, introduciendo en su lugar un sistema más racional y ejercicios corporales, para formar y desarrollar simultáneamente el cuerpo y el espíritu de los alumnos. Inútil es decir que como primer ensayo y en aquella época, estaba muy léjos de ser perfecta la nueva enseñanza, y hasta era en muchos conceptos perjudicial, pero el número de estos establecimientos se aumentó rápidamente, y personas como Lavater, Gellert, Lessing y Kant se expresaban con gran entusiasmo respecto de ellos, lo cual no impidió que todos tuviesen una vida efimera, como suele suceder en el primer período de la introduccion de todo principio ó especulacion nueva. No faltaron despues hombres que continuaron en la nueva senda con más prevision y mejor criterio, miéntras otros se dedicaron á difundir la cultura en las clases del pueblo por medio de obritas sencillas: entre estos merece especial mencion el caballero de Rochow que fundó en sus numerosas posesiones escuelas modelos para sus aldeanos, y escribió además obras para sacar á esta clase de su marasmo y abyeccion. Los trabajos de este hombre generoso fueron en gran parte el móvil y palanca de la enseñanza elemental del pueblo bajo en la Alemania del Norte.

En 1784 establecióse en Francia la primera escuela de ciegos, como empresa particular, despues que en 1760 se habia establecido la primera escuela de sordo-mudos segun el sistema del abate De l'Épée. En Alemania se fundó la primera de ciegos en Viena en 1808, siendo seguida pronto de varias análogas en muchos otros puntos. En 1778 fundó Samuel Heinicke, segun su sistema especial, la primera escuela de sordo-mudos en Leipzig, la cual sirvió de modelo para otras que se establecieron en Viena, Praga y Berlin.

El más célebre y el más noble de los pedagogos del siglo pasado fué Pestalozzi, nacido en Zurich (Suiza) en 1746, y muerto en 1827. Inspirado tambien por los escritos de Rousseau, y lleno del más ardiente y desinteresado amor al prójimo, dedicó todas sus fuerzas y toda su vida al bello y grandioso objeto de la educacion del pueblo y á la formacion de maestros de enseñanza elemental. Alma purísima, inocente como un niño, idealista completo, faltóle la práctica del mundo, y casi todas sus empresas naufragaron; pero sus ideas, hijas de un corazon noble y sin mancha, vivieron, se extendieron y ganaron á otros hombres serios á la causa de la educacion del pueblo, provocando paso á paso la creacion de toda clase de establecimientos humanitarios para el pobre pueblo, como aquellos donde los trabajadores dejan durante el dia sus pequeños hijos, para dedicarse al trabajo en los talleres; escuelas especiales para las clases medias; montepíos y cajas de socorro para viudas y huérfanos.

Entre los sucesores de Pestalozzi debemos mencionar á Froebel con sus escuelas de párvulos, que en un país donde apenas hay cien dias de buen tiempo al año, quiere que niños de 3 á 7 años manejen azadoncitos y palitas, etc., para cultivar cada uno un metro cuadrado de huerta, y que trenzen mimbres, tiras de papel y otros trabajos por el estilo, pero que como otros tantos hombres de buena voluntad,

horizonte limitado y carencia de genio práctico, adquirió ya cierta fama en la época que tratamos y mucha más despues. Estos y otros fueron en Alemania los apóstoles de la instruccion del pueblo y de una nueva era humanitaria, que lentamente lucha para abrirse camino y entronizarse sobre la antigua rudeza.

Las sociedades secretas

Por todas partes brotaban las ideas de la nueva era, y por todas partes encontraban indiferencia, inercia, obstáculos y enemigos tenaces, que aunaban todas sus fuerzas para oponerse é imposibilitar todo cambio. Esto habia dado ya lugar en una época anterior á la institucion de una liga ó hermandad secreta, organizada á imitacion de los gremios de las industrias más antiguas, cuyos miembros más celosos guardaban los secretos de sus procedimientos. Esta liga ó hermandad es la de los francmasones, cuyo principio fundamental es el fomento de las ideas humanitarias y por consiguiente de la revolucion. El movimiento iniciado por las obras de Rousseau, dió á esta sociedad nueva actividad y fué causa de la creacion de otras análogas, entre las cuales ya hemos mencionado en la parte política la Carbonaria en Italia. Otra fué la de los *Iluminados* fundada en 1776 por Adam Weishaupt, profesor de Ingolstadt en Baviera. Pestalozzi fué uno de sus miembros y se dice tambien que pertenecieron á ella Goethe y Herder y en general las personas más notables de la época. Pronto les declararon la guerra los jesuitas. En 1784 empezaron las persecuciones contra ellos en Baviera y en 1790 no se habló ya de ellos, bien que el fundador de esta sociedad vivió hasta el año 1830.

La asociacion francmasónica tuvo tambien que sostener luchas y sufrir persecuciones serias en todos los países, no solamente de enemigos exteriores sino tambien por culpa de un sinnúmero de personas fantásticas, entusiastas, místicas, de aventureros industriales que supieron introducirse en la asociacion, como el conde de Saint Germain, Cagliostro (José Balsamo), Casanova y otros. Otros fundaron sociedades análogas ó mejor dicho ramas con objetos que la francmasonería pura no admite, como la política y la religion; se fundaron ramas para todos los gustos, hasta los más pueriles, para la piedra filosofal, la alquimia, la aparicion de espíritus, místicos, etc., hasta que á fines del siglo se hizo un expurgo general, y la francmasonería alemana volvió desde entónces (segun se afirma) á concretarse á objetos puramente humanitarios; miéntras en los países meridionales siguieron las logias ocupándose de política y de religion, lo cual excitó contra ellas las iras del clero y de los respectivos gobiernos.

En las obras de Goethe (Guillermo Meister), de Schiller, de Juan Pablo Richter y muchos otros, vemos cuán profundamente afectaron estas sociedades á las imaginaciones alemanas desde entónces hasta muy avanzado ya nuestro siglo; pero esto se explica muy bien en atencion á que coincidian con el despertar de la raza alemana. Basta decir que si Cervantes pudo publicar en España en el año 1604 su *Quijote* para fustigar las obras de caballería con sus castillos encantados, brujos, malandrines, gigantes y demás monstruosidades necias, en Alemania floreció y fué devorada esta literatura de tontos hasta últimos del siglo pasado y aún en el primer tercio del siglo actual.

CAPITULO VII

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO

Los genios privilegiados de todos los tiempos han buscado explicacion á los fenómenos de la naturaleza en que viven, y al universo de que forman parte. Este afan volvió á manifestarse paulatina y aisladamente á medida que se fué acercando el fin de la larguísima y lóbrega noche que la invasion de las hordas germánicas y eslavas en Europa habia extendido sobre el antiguo mundo greco-romano y la naciente civilizacion cristiana. De los rudimentos de su organizacion social, enteramente salvaje nació poco á poco la sociedad feudal materialista y brutal, obligando á los espíritus más humanitarios é inteligentes á refugiarse en el sagrado recinto de las iglesias, monasterios y conventos, hasta que al cabo de catorce ó quince siglos un nuevo espíritu empezó á dar los primeros y débiles síntomas de vida.

Todas las religiones, desde la remota antigüedad, habian tenido necesidad de presentar á sus adeptos una teoría ó historia del universo y de su creacion, pero estas cosmogonías suficientes al principio, no lo eran ya cuando las naciones al traves de miles de años habian progresado en inteligencia, y empezaban á observar, á meditar y á deducir conclusiones. Lentamente fueron los sabios de todos los pueblos antiguos importantes, acumulando datos y experiencias, en Asia, en el Egipto, en Grecia, Roma y más tarde tambien los árabes, creando un material mucho más importante para la Europa moderna de lo que comunmente se cree.

El descubrimiento de América en el siglo xv, dió la primera sacudida á la antigua interpretacion de la cosmogonía y ciencia natural mosaica que es tambien la cristiana. Vino despues Copérnico que sacó la tierra de sus goznes ficticios, y la declaró un astro entre los incontados millones de los demás que se mueven en el espacio.

En todas partes aparecieron hombres ávidos de saber y de levantar el velo que cubria los misterios de la creacion, y ya en el siglo xvii se hacia cada dia más distinto el clamoreo en favor de la «libre investigacion,» hasta que por fin se ha logrado.

La corriente materialista ó mejor dicho realista que se enseñoreó de Francia en el siglo pasado favoreció muchísimo á las nuevas ciencias basadas en la observacion y la clasificacion sistemática del inmenso material acumulado.

I

La Historia natural

Los descubrimientos hechos desde 1760 hasta 1820, son tantos que es completamente imposible enumerarlos. En este periodo adelantaron todos los ramos de las ciencias naturales, y muchas de las conquistas más grandes de la ciencia moderna tienen su origen en los trabajos de aquel fecundo periodo. No nos permite la índole de esta obra seguir

paso á paso estos descubrimientos, y nos hemos de contentar con presentar á nuestros lectores sólo los hombres y los trabajos más notables y más trascendentales para el desarrollo posterior del saber humano y de la civilizacion. El objeto principal es demostrar el casi súbito dominio que alcanzaron estas ciencias al principio de nuestro siglo, sobre todas las especulaciones teológicas, escolásticas y metafísicas, es decir sobre la filosofía de la edad media, para imprimir su sello á la era moderna; cómo estas ciencias claras y explícitas se atrajeron todos los talentos, y sus discípulos aumentaron en todas las clases de las naciones cultas, su influencia sobre los mismos individuos y toda la sociedad moderna y el rápido cambio que van operando en ella, preparando otros mayores que la mente humana no alcanza á prever. La lucha entre lo antiguo y lo moderno, entre lo sobrenatural y lo natural, entre las tradiciones mítico-simbólico-eclesiásticas y la realidad, entre las confusas é intrincadas lucubraciones de los filósofos, y la clara luz de las ciencias de observacion, esto es lo que distingue nuestro siglo de todos los que le precedieron.

Buffon. Linneo. Cuvier

Estos tres naturalistas han abierto el camino á la sistematizacion científica de los reinos animal y vegetal, y el último ha fundado además una nueva ciencia, la paleontología, la ciencia de los organismos ante diluvianos.

Buffon nació en Francia en 1707 y publicó en 1749 los principios de su gran historia natural. Sus teorías é hipótesis carecian aún de la base científica, pero sus obras, gracias á la forma acabada de ellas, á su riqueza de datos y á las descripciones vivas y atractivas, determinaron una influencia inmensa despertando en todas partes el interés hácia el estudio de la zoología. Murió en 1788.

Cárlos de Linneo, nacido en Suecia en el mismo año que Buffon, tuvo una influencia mucho mayor que este en el progreso y fomento de las ciencias naturales. Inventó un sistema zoológico muy preciso y completo basado en la estructura interior de los animales; y otro botánico tomando por base los órganos sexuales de las plantas. Hasta entónces habia servido el sistema de Tournefort, que negaba todavía que el pólen fuese el agente de fecundacion. Otro de los méritos de Linneo consiste en la introduccion de una nomenclatura racional para todas las especies de los tres reinos de la naturaleza, formando el nombre científico de cada una con el de la misma especie y el del género á que pertenece; además introdujo nombres fijos para formas y partes sueltas de las plantas y animales. Su sistema botánico ha resultado defectuoso, lo que no dejó de conocer muy pronto él mismo, porque era artificial y basado sobre un solo órgano, aunque importantísimo, de la planta, es decir sobre las hojas sexuales, lo cual dió lugar á que reuniera en sus grupos, especies muy distintas, y que distribuyera especies de un mismo orden

en grupos diferentes. Este defecto hizo buscar otro sistema natural, que encontró Antonio de Jussieu, francés que vivió desde 1748 hasta 1836; perfeccionado más tarde por Candolle.

Cuvier nació en 1769 en Montbéliard (Francia), cuando esta ciudad formaba todavía parte del imperio germánico, por cuya razón fué educado en Alemania, siendo por algun

tiempo condiscípulo de Schiller en Stuttgart. En 1795 entró al servicio de Francia y murió en 1832.

Linneo había adoptado como base para la clasificación de los animales la estructura del corazón, y la sangre; caracteres evidentemente insuficientes; lo cual indujo á Cuvier á inventar otro sistema, que hasta cierto punto sirve todavía hoy, basado en los diferentes tipos de estructura general de



Linneo

los animales; resultando así los grupos principales siguientes: animales vertebrados, moluscos, insectos y radiados.

Estos cuatro grupos los reunió en dos: animales vertebrados de sangre roja, y no vertebrados de sangre blanca. Sus estudios colosales en la anatomía comparativa y su incomparable penetración le pusieron en estado de caracterizar con gran precisión los tipos zoológicos, y hasta de reconstruir por algunos huesos encontrados, todo el esqueleto de especies que existieron sólo en épocas ante-diluvianas, y que empezaron á llamar la atención de los sabios en los últimos años del siglo pasado; dando desde luego pie á esta cuestión tan importante para la historia de la humanidad: ¿Existía el hombre coetáneamente con esas especies hoy extinguidas?

Para comprender las investigaciones y estudios hechos en esta materia es menester echar primero una ojeada sobre el estado y los progresos de la ciencia geológica, ó sea la historia del globo terráqueo.

Esta ciencia también se vió ahogada durante largo tiempo por la intolerancia dogmática, sobre todo en Inglaterra, donde á fines del siglo XVII varios hombres notables se ocuparon en el estudio de nuestro planeta, teniendo que suspender sus trabajos porque no podían armonizar sus descubrimientos con los datos de la Sagrada Escritura.

En Alemania empezó á ocupar esta clase de investigaciones á algunos espíritus á mediados del siglo pasado. Fuech-

sel construyó el primer mapa geognóstico alemán, el del territorio de Turingia; y supuso que todas las capas terráqueas, cualquiera que fuese su inclinación, habían sido en un principio horizontales, de cuya posición las habían sacado levantamientos parciales de la costra terrestre con los consiguientes deslizamientos. No quedaron ociosos los geólogos de otros países, pero fué un alemán, Werner, quien en 1780, fundó el primer sistema mineralógico científico, con lo cual dió un nuevo impulso al estudio de ambas ciencias, la mineralogía y la geología. Gracias á sus trabajos continuos y mediciones perseverantes, pudo distribuir en grupos las muchas capas geológicas sueltas pero que se suceden en un orden fijo. A estos grupos dió Werner el nombre de formaciones, cada una de las cuales representa un período en la historia de la formación de la costra terrestre. La fuerza que había producido todas estas capas era para él el agua, por cuya razón recibió su sistema el nombre de neptuniano. Poco tardó en verse atacado por otro opuesto que atribuía todas las formaciones sólidas al fuego interior de la tierra, cuya escuela se llamaba la de los vulcanistas. El citado Fuechsel y el inglés Hutton que murió en 1797, fueron defensores de esta última tan exclusiva como la primera, pero que condujo sobre todo en Inglaterra á resultados cada vez más importantes, mientras en Alemania se hacían los partidarios de ambas escuelas una guerra tan apasionada como inútil, has-

ta que Leopoldo de Buch, primero neptunista, hubo de reconocer la insuficiencia de esta teoría á consecuencia de sus estudios de los basaltos hechos en Italia y en la Auvernia en Francia, no pudiendo cerrar sus ojos á la evidencia de que estas rocas son efectos de erupciones volcánicas del interior de nuestro planeta, cristalizadas despues al enfriarse en la superficie.

La cuestion de la aparicion del hombre sobre la tierra, y de los organismos ante diluvianos, cuyos restos se encontraban cada vez en mayor número, adquirió mayor importancia con el desarrollo de la ciencia geológica. Ya en el año 1732 habia publicado el aleman Scheuchzer, un grabado en madera representando un esqueleto encontrado en una capa ante-diluviana cerca del pueblo de Eningen, que segun él era «el esqueleto de un hombre ahogado en el diluvio»; pero examinado por Cuvier resultó ser el de una salamandra gigantesca, y con esto no se habló más del supuesto hombre prehistórico, pero sin que por esto quedara resuelta la cuestion. En 1774 el párroco Esper encontró en la caverna de Gailenreuth, armas toscas y útiles de piedra, junto con huesos humanos en medio de otros de especies de animales extinguidas, como el oso de las cavernas y otras. Un pedazo de mandíbula humana encontrado en una excavacion cerca de Canstatt, y huesos humanos incrustados en piedra calcárea encontrados en la isla de Guadalupe, no fueron para Cuvier pruebas que evidenciaran la coetaneidad del hombre con los animales fósiles, si bien no negó en absoluto la posibilidad de que así fuera. Sin embargo algunos de sus partidarios llegaron hasta negar tambien esta posibilidad, miéntras otros naturalistas defendian calurosamente la existencia del hombre en épocas ante-diluvianas y prehistóricas. Así quedaron los dos campos, hasta que nuevos descubrimientos de armas, útiles y huesos humanos en la caverna de Dürfort, en el departamento del Gard en Francia en el año 1821, reanimaron la guerra entre los dos bandos.

II

La Astronomía

Miéntras aumentaba el número de hombres que se dedicaban al estudio de todo lo que existe en la superficie de nuestro planeta, se dedicaron otros al estudio del firmamento cuyo secreto habia descubierto el inmortal Newton con la ley de la gravitacion universal, causa de los movimientos de todos los astros y cuerpos celestes. Laplace, que nació en 1749 y murió en 1827, creó su grandioso sistema de la formacion de los cuerpos celestes, y el matemático Gauss perfeccionó los cálculos de sus órbitas.

Grandísima influencia tuvieron en este ramo del saber humano los importantes perfeccionamientos que se introdujeron en la construccion de los instrumentos, siendo el más notable la invencion de los telescopios acromáticos. Las lentes antiguas tenian el inconveniente de descomponer la luz al rededor del foco en sus colores componentes, lo que perjudicaba muchísimo á las imágenes de los objetos. Newton creia que era imposible subsanar este defecto, pero los constructores Holl y Dollond resolvieron respectivamente en 1737 y 1757 este problema, construyendo lentes compuestas de dos clases diferentes de cristal.

El célebre astrónomo F. W. Herschell, natural de Hannover, nacido en 1738, pero que pasó la mayor parte de su vida en Inglaterra, fué el primer constructor de telescopios gigantes, con uno de los cuales descubrió en 1781 el planeta Urano y cuatro años despues el Saturno. Descompuso merced á sus instrumentos perfeccionados muchas manchas nebulosas del firmamento en mundos de innumerables es-

trellas. En el año 1804 habia descubierto ya 2,500 nebulosas. Las que no pudo descomponer con su telescopio en astros, supuso que eran aglomeraciones de materia cósmica que despedian ó reflejaban por su consistencia tenue sólo una débil luz, pero como no pudo aducir pruebas en apoyo de su hipótesis, y como muchas de estas nebulosas indisolubles se lograron luégo descomponer tambien en mundos de estrellas, su teoría del amontonamiento de materia cósmica en vía de condensarse en estrellas fijas encontró muchos



Cuvier

adversarios, hasta que un descubrimiento importantísimo muy posterior vino á probar que muchas manchas nebulosas y planetarias eran realmente masas ó nubes de materia gaseosa suspendidas en el espacio. Tambien se le deben preciosas observaciones de las estrellas dobles, entre las cuales se cuenta tambien la polar.

Llámanse dobles porque aunque á simple vista sólo parecen astros sencillos como los demás, resultan sin embargo, observadas con telescopios poderosos, compuestas en realidad de dos, tres ó más estrellas.

Un gran impulso recibieron las observaciones astronómicas con los perfeccionamientos que llevó á cabo Fraunhofer, el óptico más célebre de los tiempos modernos, nacido en 1787 en Straubing en Baviera y muerto en 1826 en Munich. Débese tambien á este hombre notable otro descubrimiento que unos cuarenta años despues hubo de adquirir una importancia asombrosa. Wollaston habia observado en 1802 que en los colores espectrales en que se descompone la luz solar, al través de un prisma, existen líneas oscuras; Fraunhofer volvió á descubrirlas independientemente de su predecesor, en 1814 y 1815, y las estudió, por cuya razon se les ha dado el nombre de «líneas de Fraunhofer.»

III

La Química

Puede decirse que esta ciencia nació en la época de que nos ocupamos, y que su creador fué el francés Lavoisier, que nació en 1743 y murió guillotinado durante el período del terror en 1794. El fué quien pronunció el primero el axioma de la indestructibilidad de la materia, y con sus innumerables experimentos probó que *el peso de un cuerpo es igual á la*

suma de los pesos de los elementos que lo componen y en que puede descomponerse. En 1777 descubrió la teoría de la combustión ó sea la oxidación; porque hasta entonces se atribuía la combustibilidad de los cuerpos, según Stahl que murió en 1734, á la presencia de una materia especial, que llamaba *flogístico*, y que abandonando los cuerpos causaba su combustión, calcinación ó putrefacción. Gracias á Priestley y Scheele que habían entre tanto descubierto el oxígeno, pudo convencerse Lavoisier que la presencia de este elemento era la condición esencial de toda combustión y putrefacción, y hasta de la respiración, de modo que este acto producía en los cuerpos animados una verdadera combustión incesante mantenida por los alimentos introducidos en los mismos. Es una combustión sin llama porque está repartida en innumerables puntos á la vez, pero produce calor, que es el calor corporal que sostiene á su vez la vida con el funcionamiento ordenado de todos los órganos. Lavoisier es además el inventor del *análisis cuantitativo* de los cuerpos, con lo cual hizo entrar á la química en un nuevo y grandioso derrotero.

Corresponden también á esta época los primeros trabajos notables de Berzelius, que nació en 1779 y murió en 1848. A su laboriosidad sin ejemplo, y á su espíritu penetrante, debe la química gran parte de su importancia y vasto campo que domina. Es imposible presentar en nuestro reducido cuadro los innumerables y preciosos resultados que en este ramo obtuvieron los sabios, principalmente en Inglaterra, Francia y Alemania mientras Napoleón I conmovía la Europa con sus batallas y cambios de fronteras y dinásticos, que para la ciencia tuvieron la ventaja de acercar los eruditos de los diferentes países los unos á los otros, facilitando la comunicación y la emulación.

IV

La Física

Mucho facilitaron los progresos de la química los que la física hizo en la misma época, especialmente en lo que se refiere á la electricidad, magnetismo, calórico y lumínico, si bien los descubrimientos más grandes de la relación íntima que existe entre estas dos últimas manifestaciones y las primeras de los cuerpos corresponden á un período posterior. En 1789 había observado Galvani, profesor en la universidad de Bolonia, el efecto que produce la electricidad en piernas de rana convenientemente preparadas, y que atribuyó á una especie de electricidad que llamó animal, hasta que Alejandro Volta en Pavia descubrió que esta electricidad se producía por el contacto de dos metales diferentes y no por la fricción; que la fuerza electro-motora difería en los diferentes metales, y que no aumentaba con el aumento de las superficies en contacto. En 1800 construyó Volta la pila galvánica que lleva su nombre, formada con placas de cobre y de zinc y trapos empapados de agua salada ó acidulada con ácido sulfúrico interpuesto. Poco después construyó la primera batería galvánica sobre el mismo principio aunque con aparatos modificados. Este descubrimiento dió origen á otro importantísimo para la química; la descomposición del agua en dos cuerpos ó elementos aeriformes, el hidrógeno y oxígeno, realizada por dos ingleses en el año 1800. Este descubrimiento fué el punto de partida para las descomposiciones electro-químicas ó la *electrólisis*, cuyas leyes fijó en el período siguiente el célebre Faraday.

En 1820 observó Oersted, que nació en 1777 y murió en 1851, la influencia de la corriente eléctrica sobre la aguja magnética, y en esta observación fundó un ramo nuevo de física, el del electro-magnetismo, que dió más tarde lugar á uno de los descubrimientos más grandes que jamás ha hecho la inteligencia humana, y cuya trascendencia sobre el modo

de ser de nuestra especie es todavía incalculable; el de la *telegrafía eléctrica*, cuyos primeros ensayos se debieron al español Salvá.

V

La Fisiología

Las ciencias exactas basadas sobre la observación y los experimentos habían abierto á la actividad intelectual del hombre horizontes inmensos desconocidos hasta entonces, y cerrado con ellos la era de los genios meramente especulativos y metafísicos. Especulaciones filosóficas se harán siempre, pero con la nueva dirección impresa á la inteligencia, tienen que basarse en adelante en hechos y experimentos con el auxilio de estudios positivos y vastos. Pues bien, á principios de nuestro siglo era ya vastísimo el material adquirido y no faltaron espíritus de los citados, que deseaban unirlos y sacar de su coordinación una teoría general de toda la creación, ó como lo llamaban «la filosofía de la naturaleza.» El resultado más notable en este sentido es la obra de Lorenzo Oken, hombre de saber profundo y positivo, publicada desde 1809 á 1811 con el título indicado. Esta y otras obras posteriores quieren encontrar un desarrollo sucesivo de la materia creada hasta la esencia espiritual; es decir, empezando por la materia cósmica, ó como hoy se diría radiante, pasa á formar nebulosas, luego cuerpos celestes sólidos; la influencia mutua de las fuerzas inherentes á los minerales, al agua y al aire, como el movimiento, la atracción, el calórico, el lumínico, la electricidad, etc., producen compuestos orgánicos, primero plasma contráctil, luego plantas y animales y con estas sustancia nerviosa que en llegando á cierto grado de perfección empieza por constituir la inteligencia desde la más rudimentaria hasta la más sublime, si bien Oken no llegó tan lejos.

Trevirano, especialidad notable en estas dos materias, publicó antes de cerrar nuestro período su «Biología» ó sea la ciencia de la vida orgánica. Murió en 1837 en Bremen donde había nacido. Él y el italiano Corti dieron lugar con sus observaciones y estudios á la *teoría celular* cuya trascendencia es y será incalculable, para el estudio y comprensión de la naturaleza, y de ahí para la fisiología y la medicina. A fines del siglo XVII habíanse hecho ya algunas observaciones sobre la estructura interior de los vegetales, sin pensar ni remotamente en llegar á establecer una anatomía vegetal, pero se había descubierto que la célula era el elemento fundamental de la planta. En 1772 había observado Corti en el contenido líquido de las células un movimiento de rotación, sin que nadie hiciera caso de este fenómeno. En 1805 publicó Trevirano sus observaciones personales en una obra pequeña con el título: «De la estructura interior de las plantas,» probando que los vasos de las plantas se componen de células y que se forman por la agregación de estas formas elementales, soldándose unas á otras por la absorción de las separaciones. En 1807 observó el movimiento rotatorio del contenido y tuvo que preguntarse cómo nacían las células. Mas ni él ni otros supieron resolver este problema porque no existían entonces microscopios bastante fuertes, ni se conocía el arte de preparar debidamente los elementos anatómicos microscópicos de la planta, de modo que la cuestión quedó por lo pronto abandonada hasta que volvió á parecer en Alemania por el año 1830.

VI

Viajes científicos

En este ramo destácase sobre todas las demás notabilidades la gran figura de Alejandro de Humboldt, nacido en

Berlin en 1769, pero que pasó toda su vida en París cuando no estaba viajando. Era un genio universal provisto de todos los conocimientos positivos de su tiempo, y relacionado con los hombres más eminentes en las ciencias y literatura, como Jorge Forster, Klopstock, Buch, Goethe, Schiller, Volta, Gay-Lussac, Cuvier, etc.

En mayo del año 1799 emprendió su gran viaje á la América del Sur en compañía del luégo célebre botánico francés Amado Bonpland, nacido en el año 1773 y muerto en 1858. El 3 de agosto de 1804 volvieron á Europa y poco despues empezó con su compañero la obra colosal en que relataron los estudios y observaciones que habian hecho. En 1807 empezaron á publicarla y en 1827 quedó concluida con la colaboracion de los hombres más eminentes en los diferentes ramos científicos, como Arago, Gay-Lussac, Cuvier y otros. El texto fué redactado en francés y latin, y sólo de la parte correspondiente á la geografia botánica hizo Humboldt un extracto en alemán que dedicó á Goethe, con la dedicatoria dibujada por el célebre escultor dinamarqués Thorwaldsen. Toda la obra consta de 20 tomos en folio y 10 tomos en cuarto de grabados en parte iluminados, y su precio era de 10,000 pesetas. Contiene más de 700 orientaciones geográficas para otras tantas localidades, 459 mediciones de altura; descripciones de 3,600 plantas fanerógamas nuevas; dos ciencias nuevas tambien, la geografia botánica y la hidrografia que trata de la distribucion de las aguas, de las corrientes marítimas, de su temperatura, calidad, etc. Habiendo sido neptunista, reconoció en América una relacion entre la temperatura elevada que reinó en épocas remotas en nuestro planeta, y la actividad de los volcanes, cuyos focos debian necesariamente hallarse en el interior de la tierra, puesto que de otro modo no se explicaba la extension á distancias colosales de los terremotos. Estas consideraciones dieron lugar á nuevos estudios sobre la climatología comparada y la distribucion del calor en el globo que habitamos. No se habia limitado sólo á estos grandes objetos la actividad de Humboldt, sino que estudió tambien los idiomas y género de vida de diferentes tribus de indios de la América del Sur, así como las circunstancias especiales, mercantiles, agrícolas, políticas y morbosas de las colonias españolas, y los idiomas, costumbres, artes y monumentos de los pueblos antiguos de Méjico y de Perú.

Humboldt tambien se esforzó por reunir todas las manifestaciones de la naturaleza en un conjunto en el que cada cosa es á la vez causa y efecto de otras, haciendo caso omiso de formularios y sistemas pedantes, de los cuales el mismo Linneo no supo todavía desprenderse.

Otro viaje notabilísimo fué el del capitán Cook que habia nacido en 1728 en el condado de York de Inglaterra y murió á manos de los indígenas de las islas de Sandwich ó de Havai. Sus mediciones, observaciones y estudios son en sus ramos respectivos, verdaderos modelos. Cook fué el primero que dió la vuelta á Nueva Zelanda y Nueva Guinea, probando que ambos países eran grupos de islas; y recorrió todo el Océano Pacífico y el Austral.

En todos los viajes empezó á manifestarse el interés científico en lugar del simple capricho ó curiosidad cuando no se hacian exclusivamente por especulacion mercantil. Los conocimientos zoológicos, botánicos, físicos y geológicos, se enriquecieron rápidamente con innumerables y nuevos datos, ocupándose los viajeros, siguiendo el ejemplo de Humboldt, en estudiar y observar fenómenos y cosas que hasta entónces nadie habia juzgado dignos de atencion.

Consecuencia tambien del creciente interés y número de adeptos que conquistaron las ciencias naturales con sus sorprendentes progresos, fueron las muchas sociedades que se

fundaron en diferentes países para su fomento; conforme se podrá ver en el cuadro segundo al fin de este capítulo, así como el cuadro primero presenta una lista de los viajes más importantes.

VII

El Mesmerismo y el Sonambulismo

Mesmer, el inventor del sistema curativo que lleva su nombre, y que encontró numerosísimos adeptos, así como el sonambulismo, gracias á la excitacion general de los espíritus ántes y despues de la revolucion francesa, y á los descubrimientos que se iban sucediendo rápidamente en todos los ramos de las ciencias naturales, nació en 1734 en Mersburg en Suabia; estudió medicina y publicó en 1766 una disertacion acerca de la influencia de los planetas sobre el cuerpo humano, y planteó una teoría completa del «magnetismo animal»; más tarde se estableció en Viena, donde empezó á aplicar su teoría á la curacion de enfermedades, tratando de despertar en sus pacientes el fluido magnético, primero con verdaderos imanes y luégo con la simple imposicion ó movimiento de sus manos. El célebre alquimista Teofrasto Paracelso, médico, astrólogo y taumaturgo suizo que murió en 1541, habia ya empleado imanes en la curacion de enfermedades; pero tal sistema habia caido en olvido. Mesmer suponía que en el cuerpo humano existia un fluido magnético-vital más ó ménos vigoroso segun los individuos, y defendió su opinion en largas polémicas contra sus adversarios, pues su teoría hizo mucho ruido, hasta que finalmente se le acusó de superchería, y tuvo que poner tierra por medio, apareciendo en París en 1778, donde despues de algunas contrariedades encontró numerosos creyentes á pesar de los esfuerzos de la academia de ciencias y de la facultad de medicina, que declaraban terminantemente ser todo aquello una mera ilusion supersticiosa. El exagerado materialismo francés fué el auxiliar más valioso de Mesmer, porque provocó una fuerte reaccion en favor de los misterios y de las cosas sobrenaturales, hasta el punto de que rápidamente se formaron sólo en Francia más de 30 sociedades llamadas «armónicas» para la aplicacion del mesmerismo, escribiéndose en su defensa folletos y publicándose periódicos con este único objeto. En muy poco tiempo fueron tantos los pacientes de las clases elevadas que acudieron á Mesmer, que este no tenia tiempo para magnetizar á cada enfermo particularmente y tuvo que inventar la «cubeta magnética», que no es otra cosa que una cubeta llena de arena ó vidrio machacado y agua. Los pacientes se sentaban al rededor con una varita de hierro en la mano y el otro extremo metido en la mezcla indicada, por cuyo medio recibian segun Mesmer el fluido magnético que les habia de curar. Estas cubetas magnéticas se encontraban en todas las sociedades armónicas.

Del mesmerismo nació el sonambulismo magnético ó artificial, quizás bajo la misma direccion de Mesmer. Casi siempre servian para los experimentos mujeres casadas y solteras, y esta nueva moda se introdujo muy pronto hasta en los círculos más escépticos. El gran profeta del sonambulismo artificial fué el marqués de Puységur, que pretendía hasta adormecer los árboles.

Pronto se supo que las sociedades mesmerianas, todas las que admitian individuos de ambos sexos, degeneraban en reuniones libertinas, obligando al gobierno á intervenir, lo cual hizo, encargando á la academia de ciencias y á la facultad de medicina un informe sobre el mesmerismo. Nombraon estas corporaciones á este fin comisiones figurando Lavoisier entre sus miembros, que trabajaron durante cinco

meses haciendo todos los experimentos necesarios, terminando al fin en agosto de 1784, en cuya fecha se publicó la memoria facultativa en que se probaba que el método de Mesmer era una charlatanería insulsa, y que como sistema curativo era altamente nocivo. No se rindió Mesmer; se defendió con todas sus fuerzas contra tan fatal dictámen, logrando que no se disolvieran por esto las sociedades armónicas, sobre todo en las provincias, y tan grande fué el fanatismo, que hasta un tal Le Dru estableció á sus expensas en París un hospital en el cual admitía gratis y trataba mesméricamente á los enfermos pobres.

El sonambulismo siguió igualmente adelante hasta que la revolucion con su terror acabó con él y el mesmerismo, por lo menos en París.

El romanticismo fué tambien favorable en Alemania á las prácticas del sonambulismo artificial y otras habilidades hasta el punto de que en el año 1775, un tal Gassner, cura párroco en Kloesterle, dió grandísimo ruido con sus exorcismos acudiendo á él un gentío inmenso, no sólo de la clase artesana sino tambien de las más elevadas; pretendia hasta que hacia desaparecer las enormes paperas de los montañeses con la simple imposicion de sus manos. Al fin el Papa le prohibió directamente el ejercicio de su habilidad, pero dándole un pingüe beneficio. Los más doctos de aquel tiempo atribuyeron las curas milagrosas de Gassner á su fuerza magnética.

Presentáronse despues un gran número de sujetos que pretendieron estar en comunicacion con el mundo de los espíritus, algunos de los cuales fueron convencidos de farisantes y castigados, pero sin que por esto menguara su influencia. Lavater, el fisionomista, fué uno de los defensores más acérrimos y autorizados del magnetismo animal; Trevirano y otros trataron de dar una explicacion á estos fenómenos, el uno por una teoría magnética, el otro por medio de ciertas energías vitales, tan oscuras como el mismo magnetismo, y otros en fin por relaciones y fuerzas del alma, ó sea la voluntad del magnetizador. La verdad es que el sonambulismo continuó no solamente viviendo y prosperando sino perfeccionándose poco á poco y trasformándose en el espiritismo moderno, del que hablaremos á su tiempo en el capítulo correspondiente.

VIII

La Frenología

En los comienzos de nuestro siglo se hizo moda tambien la frenología, inventada y elevada á sistema por Gall; antes que él ya se habian ocupado otros de la teoría que afirma que cada manifestacion mental correspondia á parte determinada del cerebro. Aunque esto fuera así, careceria de toda base racional la frenología, porque se apoya en una suposicion completamente falsa, á saber, la identidad de la forma del cráneo y de su contenido. Curioso es que á pesar de este defecto fundamental encontrara esta pseudo ciencia muy buena acogida en Inglaterra, país que no habia mostrado ninguna aficion, ni para el mesmerismo ni para el sonambulismo, pero donde se fundó en 1820 la primera sociedad frenológica seguida muy pronto de otras muchas de la misma clase.

IX

Economía política

Al lado de las ciencias naturales y positivas figura tambien como la más importante para la vida de los pueblos y para

su marcha hácia la perfeccion y el bienestar, la economía política, ciencia basada en las circunstancias especiales que concurren en cada colectividad. En las naciones como en los individuos la economía social tiene que fundarse en los recursos particulares y naturales existentes, como la índole del pueblo, las condiciones geográficas, el grado de desarrollo, etc., de modo que no puede ser la misma en todas partes respecto á sus conclusiones, porque varian las premisas.

Bajo los gobiernos absolutos ilustrados, habíanse ya ocupado algunos gobernantes de la cuestion del aumento de la riqueza en sus respectivos territorios, mas no con la intencion de aumentar el bienestar general de la nacion aumentando el número de las personas acomodadas, sino para sacar más recursos para el monarca y su fuerza material, los ejércitos.

El ministro Colbert fué el primero que organizó esta tendencia en sistema aplicándolo á su país durante el reinado de Luis XIV, cuyos principios ultra-monárquicos y absolutos le obligaban á un lujo de representacion imposible de sostener con la sencilla y antigua tributacion, ni con el fomento de la agricultura, atendido que á haber sido posible en gran escala en las condiciones feudales en que se hallaba la inmensa mayoría de la poblacion rural, sólo hubiera redundado en beneficio de los señores propietarios del territorio. La agricultura más que ninguna otra industria, sólo puede prosperar en un pueblo libre é inteligente.

En tales circunstancias aplicóse Colbert á fomentar por todos medios la pequeña y grande industria, haciendo caso omiso y hasta en manifiesto perjuicio de la agricultura; por esto se ha llamado á su sistema económico el *fabril ó mercantil*. Consistia principalmente en facilitar la exportacion de todos los productos del país, y en dificultar la importacion de los extranjeros exceptuando aquellos que servian de primeras materias á la industria manufacturera, aunque fuesen agrícolas, en perjuicio manifiesto del agricultor francés. El gobierno auxiliaba á los fabricantes concediéndoles premios para ciertos artículos de exportacion, y construyendo canales y carreteras para facilitar las comunicaciones hácia las fronteras. Es evidente que semejante política en un país como Francia, cuya poblacion siempre se ha distinguido por su inteligencia, actividad y deseo de bienestar y aun de lujo, debió producir un exceso de exportacion sobre la importacion, con el consiguiente aumento de riqueza metálica, en oro y plata.

Cuanto más se fué perfeccionando este sistema que tan pingües resultados mercantiles arrojaba, no precisamente como efecto de un cálculo general, sino á causa de las medidas que sucesivamente indicaban las circunstancias ú ocurrían al gobierno segun los recursos que necesitaba, tanto ménos pensaba ni se ocupaba el gobierno de la poblacion agrícola en su mayor parte poco ménos ó del todo sujeta á la gleba. El país proveia á casi toda la Europa de objetos de lujo desde las pelucas hasta los mobiliarios régios; el dinero afluía de todas partes, y probaba en apariencia lo acertado del sistema seguido por el gobierno, miéntras la miseria aumentaba paso á paso en la poblacion agrícola hasta llegar á un grado no mayor que en otros países continentales de entónces, pero insoportable para el pueblo francés.

Toda la Europa admiraba y queria imitar tan provechoso sistema, de cuya exactitud nadie dudaba, hasta que Francisco Quesnay empezó á publicar por el año 1750 una serie de escritos en los cuales trató de probar que la riqueza de una nacion sólo se cifraba en los productos de su suelo, y que fuera de los propietarios de inmuebles y de la clase labradora, todos los demás, fabricantes, comerciantes, artistas y sabios eran fuerzas improductivas, que no aumentaban la ri-

queza general del país, porque sólo cambiaban la forma de los productos existentes sin producir nada nuevo.

Los principios fundamentales de Quesnay, tan diametralmente opuestos á los del sistema inaugurado por Colbert, fueron poco á poco desarrollados por otros, hasta formar un sistema que se llamó el *fisiocrático*, es decir, que reconocía la naturaleza como única potencia creadora; sus partidarios al proclamar «la soberanía y poder omnímodo de la naturaleza» corroboraban en cierto modo las ideas de Rousseau, y abogaban por la libertad absoluta de adquirir, poseer y cultivar el suelo, y como consecuencia forzosa, por la libertad

personal de la clase cultivadora, la abolición de la servidumbre de la gleba; en una palabra, por una existencia más digna, más propia de seres humanos de la masa principal del pueblo francés. Los fisiócratas y Rousseau trabajaban pues por dos diferentes caminos en favor del mismo objeto, á saber: por la libertad del pueblo; lo cual implicaba una revolución social completa, porque suponía la abolición de la servidumbre de la gleba, de los privilegios y fueros gremiales, de los pechos y otros impuestos de servidumbre y la completa igualdad de todos los franceses ante la ley.

Este sistema tuvo muchos prosélitos en otros países, entre



P. de Laplace

los cuales hay que citar en Alemania el margrave de Baden, Carlos Federico, primer soberano alemán que abolió la servidumbre de la gleba, y que escribió además en favor de la nueva teoría económica. También fué partidario de la misma el entusiasta pero poco circunspecto emperador de Austria José II.

El mal de que adolecía este sistema era el mismo del que quería reemplazar, es decir, la parcialidad. Como el de Colbert hacia caso omiso de la clase agrícola, el nuevo no sabía ver ni apreciar la importancia de la industria y del comercio, de modo que era científicamente más insostenible que el otro que no contaba con la población rural, porque entonces esta apenas se consideraba digna de derecho alguno. No tardó en conocerse en la práctica el error fundamental de la nueva escuela, y se comprendió después que los productos brutos del suelo no son la única fuente de riqueza y de bienestar de una nación; ni tampoco los productos únicos en la tierra; pero no por esto puede negarse la importancia social y política de la «fisiocracia», pues preparó el terreno para una nueva era de la humanidad.

Entre los oyentes de Quesnay había en 1763 un extranjero, natural de Escocia, Adán Smith, nacido en Kirkaldy en 1723 y que murió en 1790. Este fué el verdadero creador

de la ciencia económica, que expuso en su obra memorabilísima: «Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones,» publicada en el año 1776.

Hé aquí los principios fundamentales de esta obra trascendental:

«La riqueza de un pueblo consiste en la suma de todos los valores negociables producidos por el trabajo, que provoca el aumento de la producción de primeras materias, que las transforma y las hace negociables. El valor de una propiedad como el de cualquier objeto depende en parte del trabajo empleado en la misma. Este valor intrínseco y su precio en venta no han de ser precisamente idénticos, porque el último depende también de la demanda y de su abundancia ó escasez accidentales.

»El valor intrínseco es igualmente variable, porque se compone de tres sumandos que pueden variar á su vez dentro de ciertos límites sujetos á cálculo: el interés ó beneficio que corresponde al inmueble ó sea al propietario del terreno ó de la materia primera; el beneficio del capital ó sea de los medios indispensables para el trabajo, y finalmente el beneficio ó salario que corresponde al operario.

»De aquí resulta que el valor de todos los productos vendidos en cada nación se reparte entre las tres clases produc-

toras: el propietario territorial ó del inmueble, el capitalista y el trabajador. La situación más favorable para la riqueza nacional se presenta cuando el capital abunda y el interés es bajo, miéntras los jornales y la renta del inmueble son elevados.

»El capital es el producto del trabajo acumulado; y cuanto más abunda, tanto más bajo es el interés á que se presta. Los medios para reunir en un país abundancia de capitales son la economía ó reduccion de gastos personales, de los individuos y clases improductivas, el aumento del trabajo producido y su perfeccion.

»Esta perfeccion se obtiene por medio de la division del trabajo.

»El gobierno no debe gravar lo que el individuo ha adquirido, lo que posee, sino más bien facilitar el aumento de la riqueza del individuo, quitando todas las trabas en el interior y en las transacciones con el exterior, á fin de que la competencia sea libre y los precios de mercado se vayan aproximando lo más posible al valor intrínseco de la mercancía; sin que degeneren las facilidades en *libertad absoluta de comercio* que nunca puede ser un principio fundamental en economía política, porque cada nacion tiene interés y el derecho de proteger por medio de aranceles de importacion aquellos ramos de industria que tienen para el país una importancia especial, ó que conviene perfeccionar, etc.

»Lo que el gobierno debe gravar para procurarse los ingresos necesarios para sus gastos, no ha de ser la propiedad adquirida, sino la renta, lo que gana cada individuo, sin excepcion.»

Estos principios han ido adquiriendo cada año más autoridad y prestigio, por más que su autor no pudo prever un fenómeno que ha venido á crear nuevas dificultades, á saber: la introduccion del trabajo por medio de las máquinas, que dió al capital una supremacía casi absoluta sobre el trabajo manual y que creó el proletariado fabril, como pretenden muchos, miéntras que otros con irrecusables datos prueban que ántes la clase proletaria era mucho más numerosa y la miseria más constante y más cruel aunque no habia fábricas ni máquinas. La importancia de la cuestion del proletariado consiste en que en los pueblos libres se considera hoy el trabajador como persona y miembro del Estado con derechos iguales á los demás individuos, sean de la clase que sean; por esto en los países en que impera el absolutismo más ó ménos descarado, hay más miseria en el pueblo bajo, pero no se habla ni hay allí proletariado.

X

El socialismo

Poco más ó ménos, al mismo tiempo que abogaba Rousseau por el pueblo pobre y esquilado, y los fisiócratas por los elementos agrícolas; cuando los enciclopedistas, principalmente Diderot, publicaron sus primeros escritos tan trascendentales, se manifestaron en Francia tambien las primeras opiniones, sistemas y teorías socialistas. Dos fueron las obras más capitales que se dieron entónces á luz: «El Código de la Naturaleza» (*Code de la Nature*), publicado en 1755, y los «Principios fundamentales de la Legislacion» (*De la Legislation ou Principes des Lois*) en 1776.

El autor de la primera fué el abate Morelly, hombre humanitario, lleno de ardiente amor al prójimo, que soñaba con una sociedad ideal y feliz, sueños que tantas veces han extraviado á los pueblos que sufren. Este autor en su obra se apoya en el principio equivocado de Rousseau y otros, de que el hombre nace bueno, y que sólo se malea á consecuen-

cia de la mala organizacion social en que vive. Esta organizacion falsa ha creado la propiedad, el egoismo y la moral equivocada, que se funda en ellos. Fijo en esto el buen abate, dice que es indispensable reemplazar la sociedad antigua por otra nueva basada en los principios siguientes:

«No hay propiedad individual; todo es comun. El individuo debe trabajar para la colectividad que del producto general le da lo que necesita para sufragar á sus necesidades. La nacion se dividirá en familias; estas formarán tribus, y las tribus provincias, que todas, lo mismo que los individuos, tienen idénticos derechos. El matrimonio será obligatorio para todos los ciudadanos, é indisoluble durante los primeros diez años. Los hijos quedan en poder de los padres sólo durante la primera infancia, y pasan despues al poder del Estado que los educa para trabajar. Ninguna ocupacion exime del cultivo de la tierra, sin que con esto quede prohibido el de las artes y ciencias, á excepcion de las que no producen una utilidad positiva como la teología y la filosofía especulativa y metafísica que hay que suprimir. La religion se reducirá á la enseñanza y práctica de la moral sencilla é inteligible, que en pocas proposiciones reúne todo lo necesario.»

Desde luégo se advierte la buena intencion del autor, que quiere mejorar la suerte del pobre y misero y fomenta, segun la teoría de Quesnay, la produccion agrícola, pero tambien se ve que el abate no conoce la naturaleza humana, segun la patentiza la historia de todas las naciones, ni otras cosas principales, como lo irreconciliables que son la igualdad absoluta de todos los individuos de un país y la desigualdad de sus necesidades, etc., pero lo importante era reclamar en aquella época feudal, de clases y castas, la igualdad de todos los individuos, y la obligacion que todos tenian de trabajar.

El autor de la segunda obra fué Gabriel de Mably que ya en 1748 defendió el principio de la igualdad absoluta de todos ante la ley, pero reconoce en su obra la diferencia de las capacidades y necesidades en los individuos, es decir, que reconoce las causas que eternamente han de producir la desigualdad social.

Estas y otras obras aunque apénas llegasen á ser leídas por las clases más interesadas, no dejaban de hacer una grandísima propaganda en favor de una nueva organizacion de la sociedad, y prueban cuán general y profunda debia ser la conviccion en la nacion francesa del abismo que separaba los felices de esta tierra de los que trabajando no ganaban para cubrir sus necesidades; los dominadores y señores insolentes, de los dominados sin derecho; y en general la conviccion de lo insostenible que se habia hecho la antigua organizacion social.

Por fin llegó el año 1789 en que se proclamaron los derechos inalienables del hombre, y el año 1791 con la constitucion que tambien reconocia el principio de la igualdad de todos ante la ley, pero no la comunidad de bienes, sino la propiedad, y lo mismo hizo la constitucion de 1793.

La reaccion empezó en 1795 en cuyo año se declararon los derechos completos del ciudadano dependientes de la propiedad individual. Exteriormente habia sido política la revolucion, pero se habia hecho á consecuencia de sus impulsos interiores puramente sociales, que no viéndose despues satisfechos tenian necesariamente que manifestarse de un modo ú otro, como sucedió en la conspiracion de Babœuf, el profeta del comunismo más crudo y radical, que despues de la caida de Robespierre habia ganado para su partido los ultra radicales, aumentados en 1795 con muchos de los excluidos de la participacion en los asuntos públicos.

Babœuf sostenia la teoría de que en una nacion modelo no debia existir la propiedad, ni haber ricos ni pobres, y

hasta que la educacion debia tender á formar los espíritus todos iguales y á hacer desaparecer toda individualidad. No debia haber ciudades, y las existentes debian ser arrasadas como focos de miseria y de desigualdad; el cultivo de la tierra debia ser la única ocupacion de todos los ciudadanos; y las religiones, ciencias y artes debian abolirse.

El partido de este extraviado que habia adoptado el nombre de Cayo Graco, era bastante numeroso para llevar á cabo una revolucion que debia estallar en el mes de mayo de 1796, pero la conspiracion fué delatada al gobierno.



José Priestley

Babœuf pagó su locura con la vida, y durante algun tiempo desapareció el comunismo de la escena hasta que volvió á presentarse con el nombre de fourrierismo y san-simonismo, que si bien tuvieron un período teórico ántes del año 1820, no adquirieron importancia sino despues, por lo cual trataremos de estos sistemas en el período correspondiente.

El primer ensayo práctico para mejorar la suerte de la clase trabajadora se hizo en Inglaterra por Roberto Dale Owen, que publicó su nuevo sistema comunista en el año 1812. Más adelante hablaremos de sus ensayos que corresponden al período del mayor y más rápido aumento de la poblacion obrera y proletaria en Inglaterra.

En ambos países, pero más en Francia que en Inglaterra, se iba haciendo patente la formacion de un cuarto brazo ó estado, el de los obreros, que más ó ménos tarde debia reclamar su parte de intervencion en el gobierno y administracion del país.

En Alemania tambien habia quien pretendia ser economista, como un tal Adan Mueller, que encontró despues de la caida de Napoleon el ideal de la felicidad de las naciones, en la vuelta á la Edad media, con el pueblo siervo y adicto á la gleba, la propiedad territorial en manos de la nobleza, gremios exclusivistas para la industria y el comercio, incomunicacion con otros países, y fomento del tráfico exclusivamente interior; únicos medios para restablecer el

equilibrio natural y el orden divino, como decia, que Napoleon habia conmovido.

XI

La Historia

El nuevo espíritu crítico, analizador y sintético, observador y verdaderamente científico que iba ganando cada día más terreno, no podía ménos de invadir tambien los estudios históricos que hasta últimos del siglo xvii y en realidad en muchos países hasta muy avanzado el nuestro, no habian consistido más que en una reunion de sucesos ordenados por fechas, como continuacion de las antiguas crónicas. En el siglo pasado empezaron algunos talentos á comprender la necesidad de dedicar un estudio especial á los documentos y otras fuentes que podian ilustrar los sucesos históricos y facilitar su rectificacion y el conocimiento de su verdadero carácter. Algunos genios más penetrantes tuvieron un presentimiento de que los movimientos políticos habian de guardar cierta relacion con la marcha, desarrollo ó retroceso de la civilizacion; pero á esto se limitaba todo el progreso en el ramo de la historia, porque los escritores dependian de sus respectivos soberanos, puesto que fuera de los profesores de carrera y asalariados por los gobiernos, nadie, á no ser en Inglaterra y Francia, se ocupaba de estudios de esta clase, ni á la verdad de otro tampoco. Montesquieu y Voltaire introdujeron un espíritu nuevo, independiente y crítico en la historia, y tuvieron algunos imitadores en otros países, aunque más timoratos.

El suizo Iselin indicó ya en 1755 la necesidad de evitar que todos los poderes se concentraran en una sola mano, de ensanchar los derechos del ciudadano á fin de que participara de la vida pública; mientras en Alemania abogaba todavia en 1774 Justo Moeser, como Adan Mueller de Berlin en nuestro siglo, en su obra «Fantasías Patrióticas,» imitacion de los artículos publicados en los semanarios ingleses, por la necesidad de la servidumbre corporal del pueblo y de una religion del Estado para que sirviera de freno á la plebe. Sólo los propietarios territoriales nobles deben tener derechos políticos, pero pide que los municipios administren sus propios intereses, la institucion de jurados, la creacion de un ejército popular y la libertad ilimitada del comercio; cosas que copiaba de los citados periódicos ingleses sin conocer su importancia, ni su incongruencia con sus ideas propias ultra-feudales.

Voltaire, en su *Siglo de Luis XIV* y en su *Estudio sobre las costumbres é índole de las naciones*, publicados respectivamente en 1750 y 1756, fué el primer autor que comprendió y concibió con recto y claro talento que los sucesos llamados históricos forman la historia de la civilizacion, de la vida de la humanidad. Por esto dedicó su atencion al estudio de la vida interior de los *pueblos*, á su estado moral y material, á sus progresos en las artes y ciencias; de modo que para ser historiador perfecto sólo le faltaba acaso un poco más de imparcialidad y el criterio de que cada época, como hija de sus predecesoras, tiene en cada pueblo su carácter é índole especiales.

El nuevo método de comprender y escribir la historia de Voltaire y Montesquieu encontró pronto adeptos en la inteligente Inglaterra, como lo prueban las obras de David Hume, Robertson, Gibbon y otros, y muy especialmente la «Historia de la Decadencia y Ruina del Imperio Romano» que Gibbon dió á luz desde 1776 hasta 1788, la cual se halla enteramente penetrada del espíritu de Montesquieu y que es en muchas partes una imitacion de su obra: «Consideraciones sobre la grandeza de los romanos y su decadencia,» publicada en 1734.

También ejercieron gran influencia en Alemania sobre la gente docta las numerosas traducciones de las obras históricas francesas é inglesas, según lo patentizan las frecuentísimas citas de pasajes de Voltaire y Montesquieu y todo el carácter imitativo de las obras escritas en Alemania; pero la esclavitud tradicional estaba tanto en las costumbres y leyes que los eruditos alemanes no manifestaban siquiera deseos de escribir obras de historia política en el sentido moderno, por cuya razón se interesaban instintivamente por otros estudios históricos. Así es que la primera obra notable de esta clase fué la sin igual «Historia del Arte en la Antigüedad» por Juan Winkelmann, publicada en 1764.



Alejandro Volta

El mérito capital de esta obra, haciendo abstracción de defectos de detalle, consiste en que presenta un cuadro completo del nacimiento y desarrollo progresivo del arte. Con exquisito criterio pinta el autor los principios, el desarrollo y la decadencia del arte en los pueblos de la antigüedad; la influencia del clima y de la religión en la formación del carácter y la imaginación; el origen de los diferentes estilos y el valor estético de los productos del arte en los diferentes períodos de su desarrollo. Winkelmann no veía en los restos conservados del arte antiguo simples aunque venerandas y á menudo bellas antigüedades, sino creaciones de la imaginación humana en circunstancias, situaciones y condiciones dadas; por esto examina la influencia de la naturaleza y del material en todas las manifestaciones del arte, y la esencia de la belleza que encuentra en su mayor grado de perfección en las obras plásticas de la antigua Grecia. Winkelmann descubrió el secreto del arte helénico, y es el fundador del estudio moderno de la antigüedad, y no solamente en el concepto artístico, sino también de su historia y literatura. Con su obra dió fin al gusto chabacano, insulso, de peluca, que se había introducido y enseñoreado en todas las manifestaciones del arte; y al tratar de este tendremos ocasión de indicar los defectos y errores de Winkelmann. Los fundadores de los estudios históricos modernos en Alemania son Schlosser y Niebuhr que pertenecen al segundo período de nuestro siglo, aunque figuraban ya en el mundo literario ántes del año 1820. Igual cosa puede decirse de Rottek, Raumer y de los principales historiadores franceses, que examinaremos más adelante.

XII

La Lingüística

A los sabios franceses é ingleses pertenece la gloria de ser los fundadores del estudio de las lenguas orientales. Figura á su cabeza Silvestre de Sacy que nació en 1758 en París y murió en 1838. Él fué quien hizo conocer y divulgó en Europa el estudio del idioma y literatura árabe antiguo y literario, mientras la expedición de Bonaparte al Egipto fué causa de la introducción de toda una nueva ciencia, la *egiptología*. En 1798 descubrióse la célebre inscripción llamada de Roseta, que repite el mismo texto en dos escrituras egipcias antiguas distintas y en idioma y escritura griegos. Este hallazgo excitó la curiosidad de los eruditos; muchos, entre ellos Sacy, el sueco Akerblad, y el inglés Young, se esforzaron en vano en descifrar estas misteriosas inscripciones hasta que Champollion el menor; resolvió el enigma en 1822.

Entre los sabios alemanes merece citarse el austriaco Hammer-Purgstall que con su traducción del poeta persa Hafis, publicada en 1813, ejerció una gran influencia en la literatura poética de Alemania, puesto que las poesías orientales de Goethe y los trabajos de Rückert se deben á estos ensayos.

A principios de nuestro siglo se dedicaron en Inglaterra los lingüistas al estudio del idioma sanscrito, la lengua antigua y sagrada de la India, y de su literatura; estudio que pronto tuvo aficionados en Francia y Alemania, por ser el sanscrito junto con el zend, los idiomas arios más antiguos y el primero la lengua madre de todos los idiomas greco-latinos, germánicos y eslavos.

En el mismo período creó Jacobo Grimm el estudio especial de la lengua alemana y empezó la publicación de su gramática, su obra principal.

XIII

La Enseñanza

Nada denota mejor la importancia y cultivo creciente de las ciencias en la época que nos ocupa que el gran número de establecimientos de enseñanza que en la misma nacieron, en especial para aquellos ramos del saber humano que más aplicación inmediata tienen en la vida práctica ó sea en las carreras especiales. Los cuadros III y IV presentan las creaciones principales de esta clase en los diferentes países.

CUADRO PRIMERO

VIAJES CIENTÍFICOS MÁS IMPORTANTES EFECTUADOS HASTA EL AÑO DE 1820

EN ASIA

- 1792. El de Macartney á China.
- 1803 hasta 1806. Krusenstern visita y estudia las islas Curiles, Sagalien y Yesso.
- 1808 y 1809. Elphinstone en el Afganistan.
- 1810. Expedición de Murawiew á Khiva y descubrimiento del cauce antiguo del Gibon (ú Oxus).
- 1820 y 1821. Viaje de Bichurin desde la población rusa de Kiachta en la frontera china hasta Peking.

EN AFRICA

- 1768 hasta 1773. El inglés Bruce atraviesa la Nubia y la Abisinia y descubre el lago Zana.
 1793 hasta 1796. Brown fué el primer europeo que llegó á Darfur en el Sudan oriental, hoy provincia egipcia.
 1795. Mungo Park llega hasta los nacimientos del Senegal, Gambia y Alto Nilo.

1798. Expedicion de Bonaparte al Egipto.
 1798 y 1799. Bornemann es el primer europeo que llega á Murzuk en el oasis de Fezan.
 1805 y 1806. Mungo Park llega hasta cerca de Timbuctu, y muere ahogado en el Niger en 1807.
 1816. Smith recorre el Congo.
 1815 hasta 1819. Cailliaud llega hasta las cataratas del Nilo y hasta Senaar.



Alejandro de Humboldt

EN AMÉRICA

1789. Mackenzie descubre el rio de su nombre.
 1800 hasta 1802. Humboldt y Bonpland visitan y estudian Venezuela, Nueva Granada y Quito.
 1803. Humboldt en México.
 1815 hasta 1828. Jones estudia la Patagonia oriental y el Rio Negro.
 1817 hasta 1820. Martins viaja por el Brasil.
 1819 hasta 1822. Franklin llega por tierra hasta el rio de las Minas de Cobre, en la América inglesa.

EN AUSTRALIA

1789. Cook recorre la costa oriental y determina al gobierno inglés á colonizar aquellas comarcas.
 1801. Baudin y Freycinet llegan á la isla de Van Diemen que pocos años ántes había sido reconocida como circumnavegable.

1815. Evans descubre el Macquaire en la Nueva Gales del Sur.
 1817 hasta 1822. Parker Kings recorre la Australia desde el golfo de Carpentaria hasta el Cabo de Noroeste.

EN OCEANIA

- 1769 hasta 1774. Cook, Banks y los dos hermanos Forster estudian diferentes grupos de islas.
 1779. Cook descubre las islas de Sandwich ó de Havaii.
 1786. La Perouse levanta el plano de las islas de Sámoa.
 1804. Krusenstern estudia las islas Marquesas.
 1816. Kotzebue, Chamisso y Eschholtz estudian las islas de Marshall.
 1818. Freycinet visita las islas Carolinas.

EN LAS REGIONES POLARES

1772. Cook penetra hasta el grado 71, latitud sur.
 1778. Cook prueba pasar por el estrecho de Behring para llegar al mar de Bafin.

1780. Bacstroem penetra hasta el grado 82, latitud norte.
 1815 hasta 1818. Kotzebue repite la tentativa de Cook del año 1778.
 1818. Franklin y Buchan llegan al norte del Spitzberg, hasta los 81° 30' latitud norte.
 1819. W. Smith descubre las islas Shetland del Sur.
 1819 y 1820. Parry y Richardson descubren el estrecho de Barrow y el golfo del Príncipe Regente.

CUADRO SEGUNDO

SOCIEDADES MÁS IMPORTANTES DEDICADAS AL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS NATURALES

EN FRANCIA

- 1732 Sociedad de Historia Natural en la Rochela.
 1818 Sociedad Linneana en Burdeos.

EN ALEMANIA

- 1779 Sociedad de Naturalistas en Halle.
 1790 Sociedad para el cultivo de la Botánica en Ratisbona.
 1793 Sociedad de Amigos de la Historia Natural en Berlin.
 1797 Sociedad geológica en Jena.
 1808 Sociedad de Historia Natural en Hanau.
 1816 Id. en Marburg.
 1817 Id. en Altenburg.
 1817 Id. de Senkenberg en Francfort del Mein.

EN SUIZA

- 1746 Sociedad de Ciencias Naturales en Zurich.
 1786 Id. Berna.
 1811 Id. Argovia.
 1817 Id. Basilea.
 1815 Sociedad general suiza de Historia Natural formada por las particulares de cada canton.

EN INGLATERRA

- 1788 Sociedad Linneana en Londres.
 1807 Id. geológica id.
 1808 Id. werneriana de Mineralogía y Geología] en Edimburgo.
 1819 Sociedad para los estudios microscópicos en Londres.

EN LOS ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE

- 1812 Sociedad para el cultivo de las Ciencias Naturales en Filadelfia.
 1818 Id. en Cincinnati.
 1819 Id. en Nueva York.

EN RUSIA

- 1803 Sociedad para el estudio de la Química en Riga.
 1804 Sociedad físico-médica en Moscou.
 1817 Sociedad imperial mineralógica en San Petersburgo.

CUADRO TERCERO

UNIVERSIDADES

EN ALEMANIA

- 1802 En Landshut (Baviera).
 1805 En Berna (Suiza).
 1810 En Berlin (Prusia).
 1811 Fusion de la de Francfort del Oder con la de Breslau (Prusia).
 1815 Fusion de la de Wittenberg con la de Halle (Prusia). En cambio fueron suprimidas en
 1809 las de Rinteln, Altdorf y Helmstaedt.
 1810 La de Salzburgo (Austria).
 1810 La de Innsbruck (Austria).
 1813 La de Paderborn (Prusia).

NOTA.—La de Innsbruck fué reorganizada en 1826, para las dos facultades de leyes y de filosofía.

EN RUSIA

- 1802 Reorganizacion de la de Dorpat.
 1804 Fundacion de la de Charkow.
 1804 Fundacion de la de Kasan.
 1813 Reapertura de la de Moscou.
 1810 Fundacion de la de Varsovia.
 1819 Fundacion de la de San Petersburgo.

EN OTROS PAISES

- 1791 En Filadelfia. } Estados-Unidos de
 1819 En Charlotteville (Virginia). } América.
 1795 Instituto Nacional en Paris.
 1808 Universidad de Francia en Paris.
 1813 Cristiania en Noruega.
 1813 Helsingfors en Finlandia.

CUADRO CUARTO]

ESCUELAS PARA CARRERAS ESPECIALES

- 1745 Escuela Politécnica en Brunswich.
 1763 » Forestal (de Montes) en Ilsenburg.
 1766 » de Minas en Freiberg (Sajonia).
 1795 » Politécnica en Paris.
 1798 Academia de Arquitectura en Berlin.
 1800 » Forestal ó de Montes en Dreissigacker (Sajonia-Meiningen).
 1801 Escuela politécnica en Praga (Austria).
 1801 » de Agricultura en San Petersburgo.
 1802 » » en Celle (Hannover).
 1803 » » en Weihenstephan (Baviera).
 1810 Academia Forestal en Tharand (Sajonia).
 1811 El Joanneo en Graz (Austria).
 1811 Academia de Minas en Klausthal.
 1815 Escuela politécnica en Viena (Austria).
 1818 Academia de Agricultura en Hohenheim (Wurtemberg).
 1820 Academia de Oficios é Industrias en Berlin.

CAPITULO VIII

La literatura hasta el año 1820

Cada país imprime á su literatura un sello particular, consecuencia del carácter, condiciones é historia particulares de cada pueblo y época; pero á pesar de esto no son de índole tan distinta ni están tan aislados los pueblos de Europa para que no tengan sus respectivas literaturas rasgos comunes ya por efecto de la imitación ya por ciertas corrientes generales en determinadas épocas y circunstancias del desarrollo intelectual.

Al principio del siglo pasado escribían los autores en Francia é Inglaterra para la nobleza, en Alemania para los eruditos, puesto que la nobleza no estaba á la altura de la francesa para ocuparse ni interesarse en las producciones literarias. Estas condiciones tenían que influir necesariamente en el desarrollo y carácter de cada literatura, obligando á los escritores á limitarse á tratar materias y objetos, y á servirse de formas y lenguaje al alcance y del gusto del público que leía y pagaba. Desde luégo era inmensamente más numeroso este público en Francia y en Inglaterra que en Alemania, y por consecuencia mayor también el número de autores y de obras, más elegante y suelto el estilo, y más claros y prácticos los conceptos. A pesar de esto y por regla general prevalecía la observancia de las reglas pedantes de escuela; faltaba soltura, originalidad é inspiración.

La vida intelectual de los pueblos tiene sus períodos como la del individuo; los talentos que se encuentran en la corriente dominante son ensalzados; los que más notables, más elevados y más penetrantes se adelantan á su época, apenas si encuentran público, y no son comprendidos ó pasan desapercibidos cuando no son perseguidos, escarnecidos y condenados por todos. Una cosa análoga sucede con los escritores que viven con su manera de ser en períodos intelectuales que pasaron para la mayoría de los hombres.

A la edad poética, sigue el romanticismo, á éste los rudos desengaños, viene la realidad, el descorazonamiento y la desesperación, la experiencia ruda de la práctica, y se cultivan las ciencias, la inteligencia serena y útil, la bondad, la paz y la dicha, pero también la caducidad.

Según las condiciones sociales, intelectuales y políticas pueden durar estos diferentes períodos en un pueblo más que en otro, y presentarse en épocas dadas en pueblos vecinos, importa poco si entre estos pueblos no hay contacto, pero da lugar á grandes reacciones cuando revoluciones y ambiciones los revuelven. Entonces puede suceder lo que sucede también entre individuos, que el más inteligente se enamora de la sencillez ruda, triste, fantástica ó poética del que está más atrasado, mientras este se esfuerza con afán á imitar á aquel creyéndolo luégo superior al mismo en su vanidosa ignorancia. Estos cambios de corrientes provocan siempre grandes tempestades entre la gente literaria que pueden durar á veces más de un siglo, originando partidos y escuelas que la mayor parte de las veces no se entienden, por no poder abarcar la situación desde un punto de vista elevado.

A todo esto se agregan las paralizaciones y aún retrocesos en muchas naciones á consecuencia de guerras, trastornos de las condiciones sociales por súbitas y dilatadas conquistas y riquezas, revoluciones, gobiernos despóticos, influencia clerical ó empobrecimiento material.

Dicho esto y sabido el estado abyecto del pueblo alemán, sus timoratos ó pedantes ensayos literarios, sus comienzos de un porvenir distinto y nuevo, se comprenderá el efecto rudo que debió producir en sus hombres literarios la revolución

francesa y el imperio brutal de Napoleón. Por un lado había llevado la tempestad desencadenada en Francia gérmenes de libertad, de criterio independiente, de estudios serios y positivos á todos los países del continente europeo; por otro incomodaba á los espíritus perezosos el cambio de ideas; los tronos y las nacionalidades se bamboleaban, las legislaciones seculares perdían su base, el clero y las religiones temblaban por su existencia. Vino Napoleón y cambió en todos los países que se sometieron el orden existente; se burlaba de los reyes legítimos y quiso ser uno de ellos; quiso someter á la Iglesia y tuvo que reconocer su poder y hacer alianza con ella. Todo esto sembró la confusión en los espíritus que apenas habían empezado á salir de su letargo, y deseando reposar, se sometieron gustosos en Alemania y otros países á la reacción política y religiosa.

Esta situación no podía producir poetas verdaderos, produciendo solo la literatura de los amargos desengaños de la vida, mezclada con más ó menos romanticismo hasta que este último llegó á prevalecer en el período siguiente y aun más tarde.

I

La literatura inglesa

Richardson y Young, el autor de «las meditaciones nocturnas» habían entronizado en su país la literatura sentimental, pero al lado de ella medraba la humorística y satírica cuyos representantes eran Sterne, Fielding y Smollet. En una y otra prevalecía todavía la exageración en los caracteres y cosas, y la personalidad del autor, bien que ya se conoce un esfuerzo notable para llegar á la realidad tan simpática al genio inglés; como por ejemplo en «El vicario de Wakefield» de Goldsmith.

La publicación de antiguas poesías populares inglesas hecha por Percy había llamado la atención y excitado el gusto nacional por lo original, manifestándole paulatinamente la tendencia á salir del estrecho campo de la lírica reglamentaria, artificiosa y llena de trozos descriptivos. Entre 1760 y 1770 publicó Macpherson las poesías que atribuyó á Ossian, bardo legendario escocés, que eran obra suya de bastantes méritos poéticos, y estas contribuyeron no poco á despertar, robustecer y generalizar aun más allá de Inglaterra el gusto y deseo de una literatura patria. Sucedieron á Macpherson, Guillermo Couper muerto en 1800 y Roberto Burns muerto en 1796, que abrieron de lleno la nueva era de la poesía popular inglesa, haciendo caso omiso por completo de los trabajos considerados hasta entonces como modelos, tanto de autores ingleses como extranjeros. El primero exageró la naturalidad por odio á la rutina, pero el segundo, hijo verdadero del pueblo, y poeta en toda la acepción de la palabra, probó á sus contemporáneos con sus poesías escocesas inspiradas por la naturaleza en el campo, detrás del arado, en los montes y á orillas de los solitarios lagos, y saturadas de los sentimientos, las alegrías y penas del pueblo, que los motivos y lenguaje popular no están reñidos ni con la belleza ni con la armonía. Lo que más distingue las canciones y baladas de Burns, que murió pobre y necesitado á la edad de treinta y siete años, es que á pesar de su asombrosa naturalidad, jamás se hace prosaico ni vulgar; las cosas más sencillas las reviste de un encanto indecible y de una atmósfera centelleante de poética luz. Esta perfección y armonía de forma y de contenido abrió no solamente al poeta todos los corazones del pueblo, sino que determinó también el desarrollo de la poesía lírica inglesa en el nuevo derrotero, como se ve claramente en las obras de Walter Scott, Tomás Moore y todos los poetas llamados *lacustres* en Inglaterra (Lake-

poets) como Wordsworth, Southey y Coleridge que vivieron y escribieron á orillas de los lagos de Cumberland.

Wordsworth vivió desde 1770 hasta 1850 y continuó con sus colegas la guerra á la poesía artificiosa y pedántsca, buscando la sencillez que en sus obras, *Baladas líricas*, publicadas á contar desde el año 1798, degenera á menudo en sequedad vulgar, pues no era poeta como Burus.

Coleridge y Southey, muertos ambos en 1834, patentizan con sus primeras obras la influencia de la revolucion francesa. El primero acariciaba hasta el proyecto de formar una nueva república en algun territorio de la América del Norte. Su drama «La caída de Robespierre» publicado en 1798, refleja la confusion de sus ideas en aquella época. Casóse y serenáronse con esto aquellas, y pasando más tarde á Ale-



mania tranquilizóse del todo estudiando este país, escribiendo críticas y traduciendo algunas obras al inglés.

En todas sus producciones domina el genio popular, pero elevado y noble; en sus baladas se destacan enérgicamente los caracteres y situaciones del fondo oscuro, pero mas tarde realizó tambien, cediendo quizás á influencias alemanas, la poesía que se ha llamado despues «del claro de luna.»

Una cosa análoga sucedió con Southey que careció, lo mismo que muchos coetáneos suyos alemanes, de virilidad y de originalidad, haciéndose al fin romántico como ellos.

Otro producto de la corriente romántica para gustos mas sólidos fueron en esta época los libros de caballería con sus espectros, mandrines y mágicos. El autor mas célebre de esta literatura poco importante fué Lewis.

Una notabilidad en la poesía narrativa y en la satírica fué

el irlandés Tomás Moore que vivió desde 1789 hasta 1852. En *Lalla Rookh* publicada en 1817, y en otras poesías se manifestó romántico, y de paso diremos como rasgo característico de la ilustracion del pueblo inglés en aquella época que la citada poesía fué comprada por el editor en la suma de 75,000 pesetas. En sus «Melodías Irlandesas» es popular; y si á estas poesías falta profundidad, encantan en cambio por su gracia y flúidez. Lo mismo puede decirse de sus «Noches en Grecia.» Pero donde despliega Moore toda su fantasía y asombrosa riqueza de tonos es en sus sátiras. En unas se burla con incomparable ironía del gran número de autores, en otras dirige sus dardos contra las ceremonias y exterioridades aparatosas de la iglesia anglicana ortodoxa, la codicia y egoísmo de sus obispos, el partido ultra-tory, como en la «Reunion inglesa en el año 2836», en la cual presenta

á los prelados anglicanos y á los pares de los reinos unidos bajo la forma de animales antediluvianos. Sin embargo sus mejores sátiras son las «Fábulas para la Santa Alianza» en las que fustiga á los farsantes de la diplomacia sin consideracion ni misericordia. Su nacionalidad irlandesa ofusca á menudo sus juicios, pero á pesar de este defecto deben contarse sus sátiras entre las mejores que se han escrito.

Los poetas más grandes de esta época, á pesar de los muchos que en ella florecen son Walter Scott y Byron, cada uno tan característico que bien pueden pasar por tipos en sus respectivos géneros. El primero nació en 1771 en Edimburgo y murió en 1832 en Abbotsford.

Como poeta lírico no se le pueden negar grandes dotes, pero le falta originalidad; en cambio forma escuela en la



Oliverio Goldsmith

novela. A la edad de 43 años publicó la primera que lleva el título de Waverley, y siguieron hasta el año 1820: Guy Mannering, el Anticuario, Los Presbiterianos, la Desposada de Lammermoor, é Ivanhoe, que son con las dos posteriores Kenilworth y Quintin Durward sus obras más notables; las otras llevan ya el sello de precipitación.

Scott es amigo del pasado, no como político sino como anticuario apasionado; le gustan los caracteres originales y un tanto excéntricos; pero también sabe presentarlos y describirlos tan bien, que no hay lector que no los comprenda, gracias también á los profundísimos conocimientos del autor de todo lo referente á las diferentes épocas en que tienen lugar los sucesos que describe, lo cual le permite presentar la escena en que se mueven sus personajes con una fidelidad tan asombrosa que todo armoniza, y el lector parece hallarse presente y vivir en la época y entre las personas que figuran en estas novelas. Por otra parte es incomparable en la descripción de paisajes y escenas de la naturaleza, que cautivan, imponen y aumentan el efecto, sobre todo cuando presenta caracteres misteriosos. En esto no tiene igual. A veces degenera su minuciosidad arqueológica en defecto, y otras veces alarga inútilmente las conversaciones ó introduce detalles humorísticos y otros que apenas entran en el cuadro general de la novela; pero estos son defectos de la generalidad de las novelas inglesas; á pesar de que Walter

Scott es un maestro en la novela, que ha sido imitado en muchos países, pero jamás igualado.

Lord Gordon Byron nació el año 1788 en Lóndres y murió en 1824 en Misolongi (Grecia). En él estaban personificados todos los extremos de su agitada época y de la naturaleza humana: la pasión exaltada por los goces materiales, el desprecio más profundo de todo, arranques de gran entusiasmo, la duda glacial y destructora, la incredulidad desesperanzada, y el deseo indomable de un mundo eterno y elevado. Nadie como Byron ha sabido conmover el alma, pero la conmoción concluye con la lectura. Su lenguaje es de una belleza perfecta, su fantasía grande, ya amedrente ó halague; ningún poeta del mundo ha sabido trazar como él hace sin pensarlo la soledad espantosa que reina en las almas de talentos sin creencias, sin fe, sin norte y sin voluntad. Parece un hombre que se ciega voluntariamente para poder decir que no hay sol en el mundo. Es el representante cabal de la tendencia morbosa que empieza por la duda para pasar sucesivamente por el pesimismo, el materialismo y acabar con la demencia del nihilismo que rinde culto á la nada, que todo lo devora, como única salvación de las almas enfermizas y gastadas. Sus héroes: el Giaur, Conrado, Gulnara, Lara, son volcanes que vomitan llamas de sus almas indómitas hácia el cielo, pero sin voluntad ni plan, para hundirse después en sus apagadas cenizas; todo es crimen, salvajismo, protervia, mentira, en-

gaño y dolor; los pueblos y países como España, Italia y Grecia no son más que inmensos campos de ruinas, y la única arma contra este mundo despreciable es el escarnio. Así es su *Don Juan*, más bien una profesión de fe, ó mejor dicho, de falta de fe, que una obra de arte á pesar de las muchas bellezas que encierra, porque allí no hay plan ni desarrollo, ni armonía interior, ni ménos un átomo de sentimiento.

Sus dos misterios: *Cain y el Cielo y la Tierra*, son torrentes de abrasadora lava que no encuentra molde donde tomar una forma cualquiera y se vuelve repugnante escoria al enfriarse; en ninguna obra suya, ni *Manfredo*, ni *Werner*, ni *Sardanápalo*, los dos *Foscari*, ni *Marino Falieri*, hay claridad de ideas, ni plan formal, ni caracteres ni voluntad; son verdaderos retratos del autor.

Byron viene á ser la fórmula que sirve para clasificar un sinnúmero de genios problemáticos contemporáneos y sucesores suyos en casi todos los países, aunque en talento y pasión furiosa ninguno le iguala.

Otro genio poético inglés, en cuya fisonomía se reflejaba la fiebre de su alma, cerebro sobreexcitado, sentimientos enfermizos y falta completa de voluntad y energía moral, es *Percy Bysshe Shelley*, que nació en 1792 y murió en 1822. A la edad de 18 años escribió una disertación sobre la «Necesidad del Ateísmo;» sin claridad, pero apasionadísima. Casóse un año después con una muchacha de 16 que había sacado de la casa de sus padres, pero su matrimonio fué tan desgraciado como el de Byron, y en 1813 se divorció. Viajó después algunos años en compañía de una mujer de mucho talento, con la cual se casó el año 1816 retirándose á Italia donde murió.

Sus poesías llenas de imaginación demuestran un dominio admirable del idioma, pero todos los sentimientos, ideas é imágenes carecen de fondo y se pierden en una neblina indecisa y fantástica. Así son todas sus obras: la reina *Mab*, *Prometeo* y *Cenci*, este drama que sólo á un Byron podía parecer el drama más grande desde *Shakespeare*. Maldice la vida y sueña con ideales, en lo que se distingue de Byron que no sabía lo que eran; bien que los de *Shelley* son como si no existieran, porque no tienen forma y á veces ni siquiera se comprende que sean algo.

II

La literatura poética en Francia.

Ya sabemos que ántes de la revolución se hallaba entronizada en Francia la literatura filosófica de salón, que poco á poco se fué sometiendo todos los ramos de la poesía para hacerlos servir á sus propósitos. Imitáronse los dramas llamados clásicos, en especial los de *Racine*, pero siempre con el carácter de la época, cuyo intérprete principal era *Voltaire*. Las tentativas que hizo *Chateaubrun* de eximir al drama de las reglas académicas tradicionales, volviendo á las formas de los antiguos autores griegos, no tuvieron imitadores, y lo mismo sucedió con un ensayo de popularizar los dramas de *Shakespeare* en Francia. En cambio desarrollóse con la importancia creciente de las clases medias el drama y la comedia que toman sus motivos de la vida usual, pero la moral dominaba en estas piezas, la disposición dramática y el tono eran en general lacrimosos, aún en las mejores obras, como en «*El Hijo natural*» y «*El Padre de Familia*» de *Diderot*. Las comedias de esta época carecen completamente de savia, y en lugar de un buen humor verdadero, presentan escenas alegres forzadas y sin gracia, excepto cuando su objeto es la sátira.

A esta última clase pertenecen dos comedias de *Caron de Beaumarchais*, en las que se advierten ya los primeros fulgores de la revolución. Son el «*Barbero de Sevilla*» y «*la Boda de Fígaro*». Esta última pieza, en la cual reconoció *Napoleon* más tarde la revolución en plena actividad, adquirió verdadera importancia histórica, y sin embargo no lo supo ver nadie cuando se representó en 1785 con gran aplauso en la corte, obteniendo en el *Teatro Francés* 68 representaciones.

Al lado de estas obras mordaces y de carácter equívoco de *Beaumarchais*, y otras serias como el drama «*Cárlos IX*» de *Chenier* que ataca la institución monárquica y obtuvo aplausos entusiastas el año 1789, sostúvose una corriente idílica, hija de las obras de *Rousseau*, y de las de un alemán suizo, *Gessner*, traducidas al francés. Mas natural fué *Bernardino de Saint Pierre*, que vivió desde 1737 hasta 1814, y que en su «*Pablo y Virginia*» y su «*Choza India*» presentó más naturalidad y originalidad, si bien que con su correspondiente falso barniz de dulzura afeminada y nada conforme con la salvaje realidad de los países y caracteres de las regiones tropicales, por poéticas que desde nuestras cómodas habitaciones europeas nos parezcan.

Atendido el estado de los espíritus en el período literario que precedió á la revolución, no podía tener muchos aficionados la poesía lírica en Francia; en las odas prevalecen la declamación, las descripciones y la tendencia instructiva. En las poesías ligeras, como las canciones, se manifiesta la gracia innata del genio francés, pero también la frivolidad y ausencia de la pasión poética. Las poesías descriptivas en que se nota la influencia de las inglesas, padecen del mal inherente á la clase, es decir que son tediosas.

El género más importante y más cultivado fué la novela, que influida por las inglesas de *Richardson*, empezó por ser sentimental; luego inspirada por *Rousseau* adquirió un carácter más importante, pero las corrientes sociales de la época la impulsaron después al género satírico al estilo de *Voltaire*, ó bien al frívolo como «*El Sofá*,» «¡Ay qué cuento!» de *Crebillon* el menor que murió en 1777, cuyas novelas acertaban más el gusto de la sociedad elegante y distinguida; pero este género degeneró poco á poco en manos de sus numerosísimos sucesores hasta la crapulosidad más lúbrica, como se ve en las novelas del marqués de *Sade*, muerto en 1814: «*Justina* ó las desgracias de la virtud» y «*Julita* ó los goces del vicio.» *Napoleon* hizo encerrar al autor en una casa de orates, pero no mató con esto sus obras que se reeditaron y se imprimen y reimprimen aún hoy día. Méenos asquerosas pero igualmente inmorales son las obras de *Choderlos de Laclos*, muerto en 1803, como sus «*Amores peligrosos*» etc.; más mérito literario, con una mezcla de ingenuidad y corrupción, tiene todavía «*El Baroncito de Faublas*» de *Louvet de Couvret*, muerto el año 1797, que en la descripción del héroe de la novela evidencia un talento y una energía creadora innegables. *Rétis* de la *Bretonne*, muerto en 1805, estigmatizó la corrupción de su época con colores tan vivos que horrorizan en sus «*Contemporáneas*» y más todavía en su «*Aldeano pervertido*;» pero como en los caracteres sólo se retrata la espantosa y cínica realidad del vicio, sin ningún contraste moral, producen estas novelas un efecto más libertino y frívolo que satírico. Las novelas que se escribieron para combatir aquellas, carecen de fondo, sus héroes destinados á servir de ejemplo son entes de sentimientos pueriles, cuya virtud tiene raíces muy poco profundas.

Cuando una nación se siente empujada hácia una transformación social, se parece en el último período precursor del cataclismo, y durante el mismo, al hombre que se prepara á una empresa material y ruda; esto es, que no están para poesías ni sentimientos. Así sucedió en Francia ántes de la

revolucion y durante ella. Las grandes luchas de las inteligencias en el terreno filosófico y político, habían absorbido todas sus fuerzas vivas; la vida era cada día más febril y todo empujaba hacia adelante; por esto fueron los rasgos más característicos de la literatura francesa y en período que precedió á la revolucion, y más durante la misma: gran riqueza de ideas, mucho ingenio y chispa, disposicion elegante, sentimientos superficiales y ausencia casi completa de profundidad y de fuerza creadora.

Pocas producciones poéticas de esta época tienen en efecto verdadero mérito estético, exceptuando la *Marsellesa* de Rouget de l'Isle, compuesta en 1792 en Estrasburgo, y las poesías de Andrés Chenier, guillotinado en 1794, y hermano del ya mencionado autor dramático. En belleza y gracia de lenguaje no cede á nadie, en facilidad de versificación, en profundidad y calor de sentimientos fué superior á todos sus competidores y contemporáneos; y lo que le hace simpático á los lectores extranjeros hasta hoy día es la ausencia del espíritu teatral del que ni entónces ni hoy se saben desprender los franceses en sus poesías líricas del género serio; y que en ninguna época dominó tanto como en la revolucion en los innumerables himnos patrióticos, revolucionarios ó especiales como los dedicados al culto de la Razon, que se publicaron en hojas volantes. Allí las grandes frases y la exageracion de la grandeza nacional, que no pocas veces producen un efecto cómico, como por ejemplo el principio de la última estrofa de un «himno dedicado á la naturaleza y á la razon» impreso en hoja volante en la imprenta del Ayuntamiento de Paris, que dice así:

Si l'Europe nous contemple
Présentons lui les vertus.
Aux peuples servons d'exemple
Après les avoir vaincus.

El corifeo de estos poetas cortesanos del pueblo-rey fué Ecouchart Lebrun, muerto en 1807, y cuyas frases retumbantes y vacías exceden casi los límites de lo posible.

El género pastoril continuó teniendo representantes hasta en medio de los horrores de la revolucion, sobre todo en la literatura de los almanaques, mereciendo una mencion especial, *Los conciertos republicanos ó coleccion lirica y sentimental*, publicado en 1795 en Paris por Luis Mercier, que jacobino en un principio se habia separado del partido extremo cuando la votacion de la sentencia de muerte del rey, lo que no debilitó en nada su entusiasmo por la república, empapado enteramente en los afeminados sentimientos de la época anterior. Sus novelas ó trozos pastoriles como *Las noches de Zelaria* chocan singularmente por su exagerada dulzura con los otros artículos llenos de amor á la libertad y cruento odio á los tiranos, que se encuentran reunidos en un mismo almanaque; y los exquisitos grabados en cobre que ilustran escenas de estos cuentos se hallan impregnados del mismo carácter.

Si la revolucion no ahogó por completo los artificiales sentimientos de la época anterior, ménos fuerza tuvo sobre la incorregible chispa parisiense que en sus canciones se burlaba de los terribles corifeos republicanos, y de la misma guillotina, la reina sanguinaria de la época del terror. No hay que decir que muchos de estos productos, hijos del día, como la *Carmagnole*, *Ca ira* y las que hacen ludibrio de la reina María Antonieta son groseros y repugnantes.

En los dramas sucedía una cosa análoga. Al lado de las monstruosidades más horribles, y los motivos sacados de la historia romana con sus héroes declamadores y filosofantes, continuaban tambien los dramas lacrimosos, y esto que «Carlos IX» de Chenier y la «Boda de Figaro» de Beaumar-

chais, que habian anunciado la revolucion, habian perdido su popularidad, porque el público los encontraba flojos; querria ver más sangre y que se rindiera un culto más pronunciado á la república.

El imperio y régimen absolutista de Napoleon no fueron favorables á la independencia de las bellas letras. Sólo los poetas que celebraban la persona del autócrata y sus ideas encontraban proteccion. Así es que se cultivaba el género clásico-declamador con sus frases pomposas; el rigor de las formas frias y el lenguaje patético excluian la pasion y hacian inútil el genio.

El talento más notable de aquel período fué Mme. de Stael, que vivió desde 1766 hasta 1817, hallándose durante su vida en continua guerra con el emperador. Pertenecía á la escuela de Rousseau, pero aunque mujer, más varonil que este. Era ante todo pensadora, mientras que en Rousseau prevalecian la fantasia y el sentimiento, sin que por esto la primera careciera ni de entusiasmo ni de pasion. Partidaria del sistema constitucional, odiaba á Napoleon lo mismo que al espíritu materialista y práctico del pueblo francés. El idealismo y el carácter obediente de los alemanes le parecian los remedios salvadores de aquella época turbulenta en que vivia, y con esta idea escribió el libro importante: «De la Alemania»; que á pesar de su gran parcialidad llamó la atencion del público francés acerca de las buenas cualidades de sus vecinos, sin callar por esto los defectos que sobre todo se notaban en la sociedad de las ciudades principales.

Más fama que esta obra le dieron sus dos novelas: «Del-fina» y «Corina ó la Italia», que tanta influencia tuvieron en todas las literaturas de Europa. En ellas insinúa la autora, ántes que nadie, la idea de la emancipacion de la mujer con intencion manifiesta de hacer propaganda, pero sin quitar á la mujer, como se ha hecho más tarde, su mision propia y moral.

Sus demás escritos políticos y literarios aseguran á esta mujer el respeto de la posteridad, porque á pesar de algunos defectos é ideas rutinarias, combate valerosa y noblemente al materialismo, las fórmulas rancias en la literatura y la vida social.

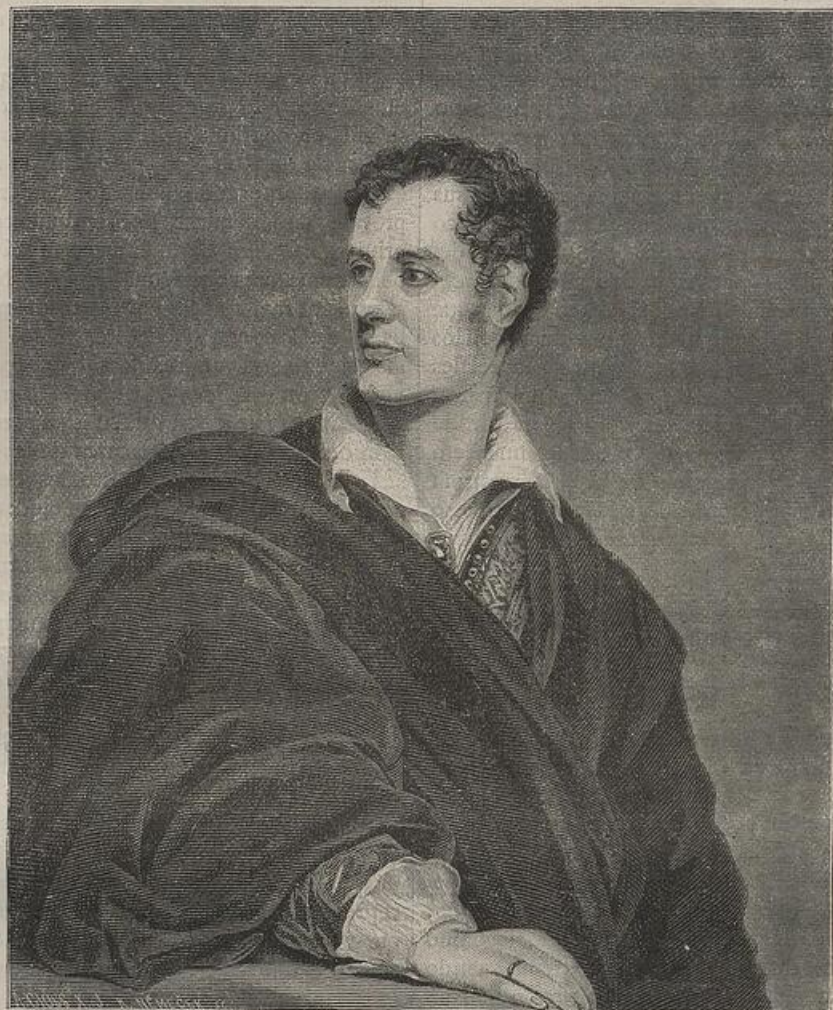
La escuela romántica francesa reconoce por su primer representante al vizconde de Chateaubriand que nació en 1768 en Breña y murió en Paris en 1848. El fué quien implantó el romanticismo sobre la religion católica tal como él la comprendia. Adolescente se habia entusiasmado con las ideas revolucionarias, pero el carácter sanguinario que tomaron le hizo abandonar á Paris. En 1791 recorrió la América del Norte, donde recibieron nuevo alimento sus primeras simpatías republicanas y su aficion á la naturaleza. Vuelto á Francia en 1792 alistóse en el ejército de Condé y tuvo que refugiarse en Inglaterra donde vivió pobremente: empezó su carrera literaria con un trabajo bastante extenso acerca de las revoluciones, en el que se advierte ya el dualismo inseparable de los genios propiamente románticos; dualismo que jamas dismintió hasta su muerte. Monárquico y aristócrata por su índole y corazon, era liberal por su inteligencia y reflexion. Lleno de imaginacion y de bondad, no transigió jamás con el materialismo; la religion era para él una necesidad más como poeta que como creyente; influido por su madre renunció á sus ideas liberales y se volvió al seno del catolicismo puro no sin luchas interiores.

El primer fruto de esta conversion fué su «Espíritu del Cristianismo» que publicó en 1802, habiendo publicado un año ántes un episodio de esta obra, Atala, en el cual se nota la influencia de Rousseau y de Bernardino de Saint Pierre. El éxito asombroso que obtuvo fué la mejor prueba de que el romanticismo estaba ya en la sangre de aquella generacion.

El segundo título de toda la obra: «Las bellezas de la religión cristiana» da una idea cabal de su espíritu. El autor no ve el cristianismo como un edificio dogmático, sino más bien como una obra artística, eminentemente estética, y por esto no lo presenta desde el punto de vista de un alma simplemente creyente, sino como poeta entusiasta é impresionable; de modo que toda la sublime elevación religiosa

se derrite en su obra en una beatitud artística y melancólica, cualidad que cabalmente coincidió tan bien con el cansancio de los espíritus en Francia, que se la debe en gran parte, junto con las bellas formas y las descripciones de la naturaleza llenas de brillante colorido, el éxito colosal que obtuvo la obra.

La segunda obra de este autor «los Mártires», publicada



Lord Byron

en 1809, trata de probar que el espíritu del cristianismo es superior al de la antigüedad griega y romana no sólo en el concepto moral sino también en el poético.

Es esta una obra sin caracteres bien delineados, llena de extravagancias y bellezas aisladas, pero en general monótona y que deja al lector descontento. Es una poesía romántica, ya por el principio de querer hacer la guerra á la forma serena, alegre y sensual de la antigüedad, ya por el hábito de descorazonamiento y de descontento de este mundo. El lector recibe la impresión como si el ideal religioso del autor fuera incapaz de llenar el vacío del alma.

Bajo esta impresión parece escrito el «René» del mismo autor. En los caracteres de esta obra, semejantes en cierto modo á los de Byron, aunque menos fogosos y menos volcánicos, se manifiesta el cáncer de la época, á saber: el cobarde cansancio del mundo, la adoración del yo individual, la exageración de la energía propia y la falta de fuerza moral, la sensualidad egoísta y la frialdad del corazón á despecho de elevadas esperanzas. ¡Y qué idea tan refinada aquella de

hacer morir á la hermana del héroe de amor por su hermano haciendo que la muchacha para salvarse del pecado de incesto se refugie y muera en un convento! Y esto que el héroe, René, no es ningún carácter enérgico, sino un vanidoso, según manifiesta claramente en la carta que escribe á su amante: «Cierto, si me pierdes quedarás viuda, pues ¿qué te podría inspirar aquel fuego que de mí emana aún allí donde no amo?»

Como creación poética es más pura «Atala», que tiene grandes bellezas en sus descripciones de escenas de la naturaleza; los caracteres fascinan y el final melancólico conmueve.

Lo particular de Chateaubriand es que fué siempre el mismo. La primera obra no desdice nada de las posteriores.

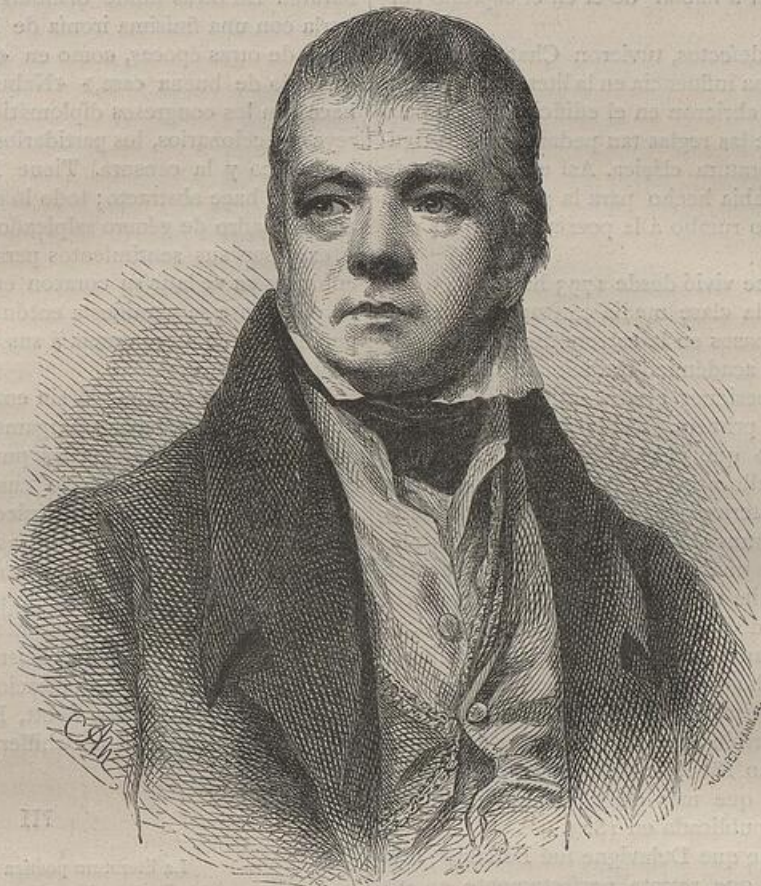
La obra en que aparece más puro el romanticismo de Chateaubriand es «El último Abencerraje», cuadro brillantísimo de la caballería hispano-mora, de una riqueza de colorido oriental que deslumbra, á la par que encanta el carácter legendario, tanto en la composición como en el

lenguaje, unido á la dulce melancolía que late en el fondo de todas las obras poéticas del autor, y va creciendo á medida que se acerca el final.

Para formarse un juicio exacto del carácter é índole de Chateaubriand, hay que leer sus escritos políticos. En ellos se manifiesta claramente el dualismo del individuo y la vaguedad de sus opiniones que jamás se ajustaron ni se dejaron influir por los sucesos; porque como hombre de estado no pasó nunca del papel de aprendiz. Su ideal de la

sociedad ó colectividad política es la monstruosidad imposible que llamamos absolutismo liberal; un maridaje entre el sistema feudal y la revolucion, pero todo envuelto en espesa y romántica niebla. En una palabra, Chateaubriand es un carácter de fulgurantes reflejos, pero sin voluntad decidida, ni energía.

Mucho más pronunciado se presenta el espíritu monárquico-cristiano-católico en las obras líricas de Alfonso de Lamartine, que nació en el año 1790 y murió en 1869.



Walter Scott

Habiase criado en una atmósfera religioso-legitimista y era partidario ciego de la institucion monárquica con un rey por la gracia de Dios. Su imaginacion se habia formado y nutrido en las obras de Tasso, autor de la «Jerusalen libertada», en las de Ossian Macpherson con toda su languidez y melancolía, y en las de Chateaubriand. Además era admirador de una multitud de supuestos filósofos y semi-filósofos partidarios decididos de la reaccion político católica. Pero los círculos en que prevalecia esta corriente estaban compuestos de gente que no queria ser molestada en su reposo intelectual; no queria que se la conmoviese ni excitase con pasiones fuertes, ni caracteres ásperos, ni ideas atrevidas; sólo deseaba escuchar lo que estaba conforme con la etiqueta rigurosa exigida en los salones distinguidos de las familias legitimistas, donde era moda interesarse por las cosas melancólicas, vaporosas sin carne, ni huesos, por las bellezas de la naturaleza, y hablar de Dios y de los sentimientos piadosos, cosa que ni los comprometia ni los obligaba á practicarlos en la vida privada y secreta. Lamartine tuvo la suerte de aunarse perfectamente á esta corriente y seguirla en sus «Meditaciones poéticas», publicadas en 1820, y otras poesías por el estilo. Su dición y lenguaje tienen un encanto mara-

viloso; sus cuadros de la naturaleza están inspirados por sentimientos que hacen recordar á Ossian; sus consideraciones religiosas y filosóficas son entusiastas sin ser claras, cualidad que tanto atrae á las almas excitables é incapaces de formar un juicio propio, pero deseosas y siempre dispuestas á dormitar en una embriaguez estética, que tan bien sabe producir Lamartine con sus hermosas fantasías revestidas de formas perfectísimas.

Esto explica la gran aceptacion que tuvieron las Meditaciones, de las cuales se vendieron en los primeros cuatro años 45,000 ejemplares, levantando á su autor á la cúspide de la fama.

Sin embargo un exámen detenido reduce toda la poesia de Lamartine á meros fuegos fatuos (1). Los franceses aunque atendiendo sólo al patriotismo, están en su derecho de ensalzar á este autor; pero el crítico que no se deja deslumbrar por las formas acabadas y bellas, y que penetra más en el interior, juzga de otro modo. No puede negarse que en algunas poesías de la coleccion del año 1820, brilla alguna que otra concepcion de genio, y que algunos cuadros y senti-

(1) Véase lo que decimos en las notas á este capítulo.

mientos conmueven, pero en general prevalece el pulimento de la frase. Las ideas sobre Dios, la inmortalidad del alma, y lo transitorio de todo lo mundano, que forman la base de sus meditaciones, no son ni nuevas ni notables. A menudo carecen de fondo sus pensamientos, presentados en lenguaje sonoro y armonioso, pero bien mirado todo, se advierte que bajo aquel soberbio manto de púrpura, hinchado por el soplo de una poderosa retórica, se oculta un cuerpo escuálido sin músculos ni nervios.

Como este autor pertenece más al período siguiente, tendremos ocasión de volver á hablar de él en el capítulo correspondiente.

A pesar de todos sus defectos, tuvieron Chateaubriand y Lamartine una grandísima influencia en la literatura francesa por la ancha brecha que abrieron en el edificio caduco pero tenazmente defendido de las reglas tan pedantes como rigurosas de la llamada literatura clásica. Así como Mme. de Staël con sus obras lo había hecho para la prosa, estos dos vates indicaron un nuevo rumbo á la poesía de su país con la forma que adoptaron.

Casimiro Delavigne que vivió desde 1793 hasta 1843, fué el poeta monárquico de la clase media con su viso de liberal. Desde sus primeros pasos en la carrera literaria fué partidario fiel del clasicismo académico tradicional, si bien más tarde hizo algunas concesiones al romanticismo, pero sin renunciar á su escuela primera. Debió su fama á las tres primeras «Messéniennes» que publicó en 1815, en las que presta la palabra al orgullo nacional francés, ultrajado con la terrible derrota de Waterloo y la ocupación militar de la Francia (1). Un crítico francés dice que estas poesías vinieron á expresar y á llenar una verdadera necesidad; así fué en efecto, y á esto se limita también su mérito. Como poeta es mediano; á menudo declama sin calor ni entusiasmo, ni riqueza de imágenes, y tan dominado por las preocupaciones patrióticas que en muchos casos falta abiertamente á la verdad. Su actividad principal fué dirigida á la literatura dramática, pero como escribió estas obras, faltas de mérito también, después del año 1820, le volveremos á encontrar más adelante. La pieza que más aceptación tuvo fué «la Escuela de los viejos» publicada en 1823.

Mucho más importante que Delavigne fué Beranger, hijo y poeta del pueblo, al que retrata perfectamente en sus «Canciones.» Había nacido en 1780 y vivió hasta el año 1857. Es indudablemente uno de los líricos más grandes, y desde muchos puntos de vista el primero de la Francia. En él se concentran todas las cualidades amables y algunas debilidades también de su nación. Su lenguaje es sencillo, sus formas artísticas, y el genio que respiran sus poesías es el francés, vivo y acerado hasta en sus sátiras; alegre, retozon y expansivo cuando la ocasión brinda, rebosando sentimientos nobles y generosos, cuando hay ocasión para ello, mezclados con un tanto de liviandad y aún de concupiscencia. El pueblo francés ha sido utilizado por muchos gobiernos, especialmente los de Alemania, para servir de ejemplo de inmoralidad, liviandad y ligereza, que solo vive al día; pero estas son calumnias inventadas por la envidia y la política absolutista, y no pocas personas las toman como verdades indiscutibles. Hoy ya se sabe que este pueblo es después del inglés y aparte muchas otras cualidades apreciables, el más activo, laborioso y económico de Europa; y respecto á su inmoralidad, que si fuera verdad cuadraría muy poco con las cualidades citadas, puede muy bien decirse que es menor

(1) El título de «Messéniennes» tomó Delavigne de las elegías del abate Barthélemy, en que éste canta las desgracias de Mesenia, comarca de la antigua Grecia, que durante tres siglos fué asolada y aniquilada.
(N. del T.)

que la que se observa en muchísimos países que blasonan continuamente, y en abierta contradicción con la estadística criminal y la historia, de virtuosos y morales. El hecho es que el genio francés, nada adusto y sí social y comunicativo, no es tan hipócrita como el de otros pueblos, y le gusta por su índole llamar á muchas cosas por su nombre, que en otros países sonarían muy mal. Así es que algunas canciones de Beranger chocan y suenan mal á oídos extranjeros, como por ejemplo: «La Bacante,» «La buena muchacha,» pero aún en estas poesías se descubre un fondo de bondad natural. En otras alude disimuladamente á la política, y se burla con una finísima ironía de la restauración con su nobleza de otras épocas, como en «El marqués de Carabas,» «El hijo de buena casa,» «Nabucodonosor,» y lo mismo hace con los congresos diplomáticos, la santa alianza de los reyes reaccionarios, los partidarios del gobierno trasnochado borbónico y la censura. Tiene Beranger de especial que jamás se hace abstracto; todo lo que trata lo presenta como en un cuadro de género salpicado de chistes; y cuando llega á expresar sus sentimientos personales de libertad y otros, entonces se ve latir su corazón en armonía con sus versos; en cada frase se manifiesta entonces el hombre libre é independiente que no renuncia á sus convicciones por ninguna ventaja material.

Un grave error cometió sin embargo; y él mismo lo tuvo que deplorar más tarde amargamente; consistió en la propaganda que hizo de las glorias puramente exteriores del gobierno napoleónico, con lo cual trataba de aumentar la oposición al gobierno borbónico que no armonizaba en modo alguno con las nuevas ideas.

Esta tendencia encontró imitadores como Barthelemy y Mery que pertenecen al período siguiente. En 1820 existían ya los elementos de una literatura militante contra el supuesto orden clásico, y el neo-romanticismo empieza á ganar terreno, gracias también á la generalización en Francia de obras de poetas extranjeros como Scott, Byron y Shakespeare, y en cierto modo también los Schiller, Herder, Goethe y Hoffmann.

III

La literatura poética en Alemania

La literatura alemana llegó á su apogeo en la segunda mitad del siglo pasado, pero mientras las literaturas de otras naciones llevan el sello de su respectiva época y nacionalidad, la alemana se limita sólo á la imitación, por cuanto en aquel país aún no existían los ideales de patria, ni de carácter individual.

En la primera mitad del siglo pasado los poetas alemanes eran meros imitadores de las formas antiguas vistas al través del lente francés, sin originalidad ni sustancia. A estos modelos se agregó Rousseau y sucesivamente el inglés Richardson, los dramas lacrimosos, los *pensamientos nocturnos* de Young, los cantos de Ossian, las novelas sentimentales de Sterne y Fielding y finalmente Shakespeare.

Gellert propagó el género sentimental con algunas comedias y la novela: «Vida de la condesa sueca,» todas obras muy medianas.

Vino Klopstock que publicó en 1748 los tres primeros cantos de su «Mesiada.» Fué el primer poeta alemán que emprendió un motivo grandioso y que se dejó guiar por su entusiasmo individual, pero tanto en la «Mesiada» como en sus odas campean sólo sentimientos y ninguna idea.

Las campañas de Federico el Grande, junto con antiguas tradiciones de bardos escandinavos y de divinidades bárbaras de los antiguos germanos, dieron lugar á cierto sentimien-

to de patria ideal y de nacionalidad. Kleist, Cronegh y Ramler, hicieron algunas canciones patrióticas prusianas; Tomás Abbt publicó en 1761 un trabajo que trataba de la muerte por la patria; Zimmermann en 1758 otro sobre el orgullo nacional, y por el estilo algunos otros, entre los cuales mencionaremos á Justo Moeser; pero todos estos trabajos eran imitaciones de la poesía francesa que para los alemanes era entónces la más perfecta y digna de ser copiada.

En esto apareció en la escena Lessing que nació en 1729

y murió en 1781. Sus primeras poesías nos lo muestran esclavo completo de los modelos franceses, pero en 1750 empezó ya á sospechar la importancia de Shakespeare, porque dijo que el drama era muy apto para tratar y dar cuerpo á las ideas más elevadas de la filosofía y de la religion. El fruto de la lectura del dramaturgo inglés se vió en la obra «Miss Sara Sampson», en la que hace caso omiso de las tres unidades de Aristóteles y de los autores franceses, y penetra más en las profundidades de la naturaleza humana, pero



Lamartine

todavía se ve la influencia de la tendencia moralizadora y sentimental.

En su Laocoonte se propuso deshacer un error de Winkelmann, autor de la Historia del arte antiguo, que consistía en la creencia de que la literatura tiene el mismo campo que las artes plásticas, cuando estas solo pueden representar un momento dado en cualquier suceso, miéntras que la poesía tiene que presentar á la imaginacion los sucesos paso á paso.

En Miuna de Barnhelm, pieza que publicó en 1767 y que aun hoy se representa en los teatros de Alemania, no extiende ya desmesuradamente los diálogos, y se abstiene de los discursos morales.

Desde entónces renunció por completo á la escuela clásica francesa, y aunque no llegó á ver que cada arte refleja su época y el carácter de la nacion en que nace, acertó muy bien cuando dijo que el arte poético francés habia comprendido sólo la forma exterior, pero no el alma del arte poético griego de Aristóteles, y que las obras de los grandes vates, tan admirados como Voltaire, Corneille y Crebillon eran en el fondo innaturales, y que sus tragedias eran todo ménos trágicas. Por encima de estos autores, puso á los trágicos griegos y á Shakespeare, no para imitarlos servilmente, sino para aprender de ellos cómo el escritor dramático ha de tratar á la naturaleza, las pasiones y el destino trágico. Estas

ideas las aplicó en su *Emilia Galotti* y en *Natan el Sabio*, en los cuales trata de enlazar íntimamente dos caracteres, los sucesos y el destino. En el último drama citado trata de probar que la verdadera religion está independiente de los dogmas que sólo son caminos para llegar á ella y que debe manifestarse en obras de amor y en el cumplimiento del deber.

Wieland habia nacido en el año 1733. Educado religiosamente, contagióse luego de las ideas libre-pensadoras francesas. Osciló largo tiempo entre ambos extremos, hasta que los primeros cantos de la Mesiada de Klopstock llevaron su imaginacion por algun tiempo á las regiones seráficas, á lo cual se agregó la influencia de las obras de autores franceses é ingleses.

El genio de Wieland era muy variable, excitable y poco profundo, su carácter amable. Por esto es superficial y nunca se identifica con sus creaciones; pero á él debe la literatura alemana la facilidad, flexibilidad y elegancia de expresion, el tacto en la eleccion de las materias que trata; cualidades que hasta entónces la habian faltado completamente.

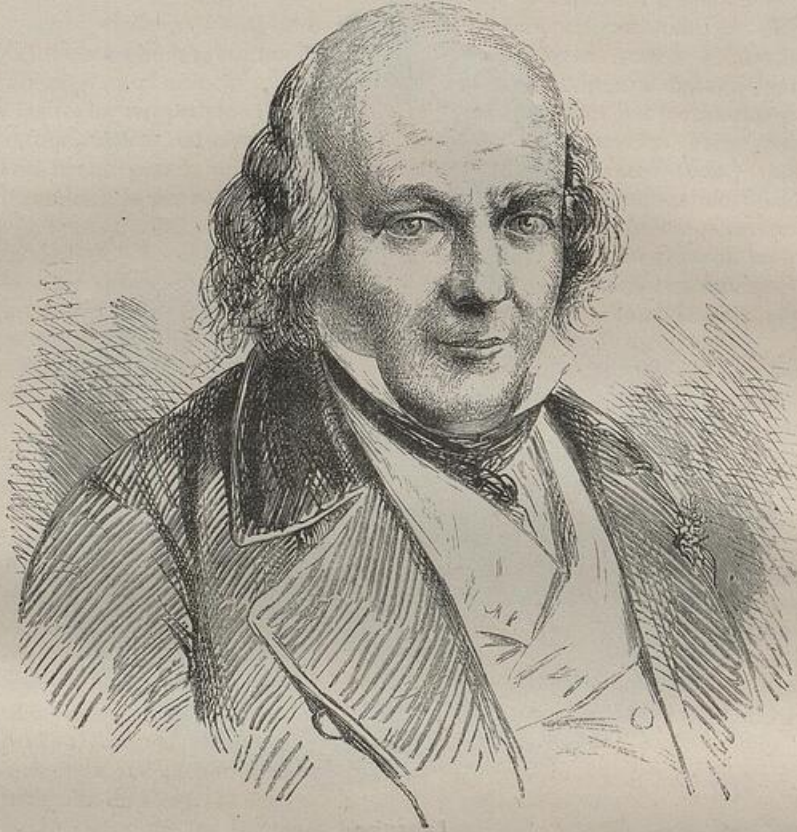
La obra más célebre de Wieland es *Oberon*, y en segundo lugar *Gaudalin*; ambas pertenecientes al género romántico.

Herder, nacido en 1744 y muerto en 1803, alma entusiasta y de una imaginacion viva, habia sido ganado para la literatura por Hamann, autor confuso, abrupto, fantástico

que creía indispensable ser «iniciado en los misterios eleusinos de los sentidos y en las orgías de las pasiones» para comprender el espíritu secreto de las artes liberales. Por Hamann tuvo Herder conocimiento de Shakespeare y de las poesías de Ossian, que ejercieron una gran influencia sobre su alma sensible, lo mismo que la idea extravagante de su maestro de que «la poesía era el idioma natural de la humanidad;» porque Herder fué siempre más poeta que lógico. Sus obras principales son «El genio de la poesía

hebrea», publicada en 1783; «Ideas filosóficas sobre la historia de la humanidad», 1784, y una colección de poesías populares con el título de «Voces de los pueblos.» Su tratado sobre la poesía hebrea tuvo mucha trascendencia, porque abrió á los teólogos un nuevo camino para el estudio de la Biblia, cuyos escritos poéticos debían considerarse según él como poesías místicas del pueblo hebreo, y por consiguiente juzgarse sólo desde el punto de vista estético.

Con Lessing, Wieland y Herder había empezado la litera-



Beranger

tura alemana á emanciparse un poco de los modelos extranjeros, evolucion que no está aún hoy concluida del todo aunque al amor propio de los alemanes repugne reconocerlo.

En 1774 publicó Buerger su balada *Leonora* que en pocos meses fué conocida en media Alemania; tras esta publicó el mismo algunas otras baladas en estilo y lenguaje popular. Este y los otros autores citados tuvieron muchos imitadores, que sólo hicieron frases saturadas de entusiasmo necio por la libertad y el amor patrio. El estilo popular degeneró en grosero; el cinismo y los chistes pueriles suplían la falta de talento; en los dramas reemplazaban las acciones horrorosas el motivo trágico; excusándose con Shakespeare hacían los autores alemanes caso omiso de todas las reglas; las pasiones eran volcánicas y salvajes á menudo sin ton ni són; los héroes de aquellos dramas quieren ser algo grande, pero no saben qué, ni cómo; declaman mucho y no tienen voluntad para nada, ni idea del deber; el lector cree tener delante una caterva de locos escapados de una casa de orates. Escenas hay que sólo consisten en algunas palabras desordenadas; pero aunque todas estas obras no tienen valor estético ni literario, patentizan que el genio alemán empezó entónces á entrar en un nuevo período de su desarrollo; se ve que siente vagamente lo que hay de grande y elevado en las obras de Homero, Shakespeare y Rousseau; la opresión y

esclavitud en que yace se le hace molesta y quiere salir para desarrollarse; en fin, presiente que también podrá ser algo en el reino intelectual, y que sólo faltaba que viniera una lumbrera, un faro que le indicara un derrotero fijo, y diera forma al impulso confuso.

Este faro fué Goethe; el poeta moderno más grande desde Shakespeare. Genio creador en el drama, la tragedia, la comedia, la novela, la poesía lírica, la teoría del arte, en las ciencias físicas y morales. Nació el 28 de agosto de 1749 en Francfort sobre el Mein, de padres notables de aquella ciudad, libre entónces, bien que de origen muy plebeyo, puesto que el abuelo había sido primero sastre y despues posadero. Desde muy jóven mostró Goethe grandes disposiciones intelectuales; hasta el punto de que á la edad de quince años había ya estudiado con fruto la gramática, el dibujo, la música, los idiomas francés é inglés, la botánica, la arqueología, las obras de pintura y de escultura y hasta el arte teatral. Sus padres le habían destinado á la carrera del foro, y el jóven dió pruebas efectivamente, que de haberlo seguido hubiera sido un buen jurisconsulto; pero sintiendo mayor vocación por la literatura, despues de muchos amagos poéticos que quemó á excepcion de dos pequeñas comedias, publicó en 1774 la novela *Werther* que causó como ya dijimos en uno de los capítulos anteriores gran sensación entre to-

dos los literatos de Alemania, por su carácter tan diferente de lo que hasta entonces se había leído, y en las imaginaciones por su contenido sentimental. A datar de esta época contrajo Goethe amistad con personas de alta sociedad como el príncipe heredero de Sajonia Weimar que le hizo más tarde su consejero particular, y con literatos de fama como Herder y Lavater, pero en secreto estaba ya decidido á no seguir el camino trillado, sino abrir á la poesía y al arte dramático de su país nuevos derroteros.

De este período de fermentación interior salió después de *Werther*, el drama *Goetz de Berlichingen*, en el que presenta escenas conmovedoras de la edad media y de las violencias de los señores feudales. Esta obra le colocó de golpe por

encima de todos los dramáticos alemanes. Otras dos piezas, *Clavijo* y *Stella* obtuvieron igual éxito, pero excitaron también críticas apasionadas, siendo quizá estas, causa de que el vate no presentara ningún nuevo trabajo dramático en los diez años siguientes, hasta que en 1786 publicó su *Ifigenia en la Taurida*, tragedia vertida y adaptada del griego antiguo al alemán. *Egmont* y *Tasso* aparecieron en 1788. Desde 1790 hasta 1815 se ensayó en una infinidad de otras obras, odas, baladas, elegías, epigramas, viajes, comedias, óperas, novelas, poesías de dimensiones mayores, críticas y teorías del arte, tratados especiales sobre las ciencias físicas y naturales, etc.; como «los Años de aprendizaje de Guillermo Meister,» «Hermann y Dorotea,» «las Afinidades electivas» y sobre todo el



Iffland

drama *Faust*, basado en una leyenda popular de Alemania. En esta última obra, que concluyó siendo ya viejo y que es una concepción gigantesca, trata el autor de personificar á la humanidad con sus flaquezas y aspiraciones vagas y divinas, guardándose empero de hacer conclusiones. También tradujo al alemán las dos tragedias de Voltaire, «Tancredo» y «Mahoma,» el «Ensayo sobre la poesía» de Mme. de Staël, las «Memorias de Benvenuto Cellini,» y el «Sobrino» de Diderot.

En la mayor parte de sus obras se observa un hábito escéptico y el orgullo glacial del hombre afortunado, lo que enajena á este autor las simpatías de las almas sencillas, generosas y comunicativas. Las cualidades más características de sus obras, además de su mérito especial poético y científico, son el orden y la armonía. El sentimiento no rebosa del corazón, sino que es puramente artificial, obra de un artista frío y que tiene la conciencia de su celebridad. De haberse educado y haber podido escribir en un país más libre y menos feudal, no se habría limitado ciertamente Goethe á las creaciones

puramente literarias, científicas ó psíquicas, y habría influido más en el carácter nacional alemán.

Murió en 22 de marzo de 1832.

Federico de Schiller, nacido en 1759 en Marbach en Wurtemberg, y muerto en 1803 en Weimar, es aún hoy el primer poeta dramático de Alemania. Había sido destinado por sus padres, que vivían en posición muy humilde, á la carrera eclesiástica, la cual abandonó por el servicio militar; luego quiso estudiar leyes y finalmente estudió medicina, pero no siendo aprobada su primera disertación, tuvo que estudiar de nuevo el mismo curso. Entonces tuvo ocasión, en 14 de diciembre de 1779, de ver al lado del duque Carlos Augusto á Goethe, personalidad arrogante, buen mozo, guapo, celebrado ya como poeta y avasallador del bello sexo. Esto hizo que á Schiller le pareciese insoportable su posición pobre y humilde que hasta entonces había mirado como penosa pero natural; y el resultado de esta revolución interior fué el drama «Los bandidos,» del cual ya hablamos en otro capítulo. Después publicó las poesías de su *Antología* y tras esta las piezas *Fiesco*

y *Cábala y Amor*. Estos dos últimos dramas son mucho mejores que el primero, pero como aquel, son protestas de un alma sedienta de independencia y ansiosa de romper las cadenas de una organización social que la oprimen. En uno y otro drama se nota la ignorancia que el autor tenía del mundo, de la vida y de la naturaleza humana; son obras de un genio que ha descubierto de repente la diferencia entre la esclavitud y la libertad, entre la pobreza y humillación y la opulencia, que exagera los caracteres como un espejo cóncavo.

Las obras poéticas de Ossian, Shakespeare, Rousseau, Goethe (*Goetz* y *Werther*) y algunas otras de la antigüedad clásica, habían inflamado su imaginación, más poderosa é indomable que la de todos los autores alemanes pasados y contemporáneos suyos.

Por vía de protección procurósele una cátedra de historia, lo cual le obligó á dedicarse algún tiempo á esta clase de estudios, y el resultado fueron sus obras «La Separación de los Países Bajos de la Monarquía española» y «La Guerra de los Treinta Años» que ningún mérito especial tienen. Luégo, obedeciendo á la tendencia metafísica y especulativa de los alemanes, escribió las disertaciones: «Sobre la gracia y la dignidad;» «Sobre lo sublime;» «Cartas sobre la educación estética» y «La poesía ingenua y la sentimental;» después un gran número de poesías líricas y otras, y el drama *Don Carlos*, algo mejor que los tres primeros.

Desde 1799 hasta 1804 aparecieron sucesivamente sus obras maestras, los dramas «Juana de Arc,» la «Trilogía de Wallenstein,» «María Estuardo,» la «Desposada de Mesina» y «Guillermo Tell» que á pesar de sus defectos, por el cambio del gusto y de opiniones, son aún lo mejor que el arte dramático ha producido en Alemania.

El carácter especial de Schiller no le permitía tomar las pasiones como objetivo para los asuntos trágicos, ni presentar cuadros exactos de individualidades. Se formaba los personajes y sus destinos á su manera, faltando no pocas veces á la realidad de un modo imperdonable.

Goethe y Schiller son los únicos poetas de aquella época que supieron vencer y sobreponerse al sentimentalismo. Ellos han sido los que supieron dar forma y proporciones nobles y dignas á los ideales de su época, vagamente columbrados á la sazón; ellos supieron dar á los motivos populares de la literatura alemana, la belleza de lo antiguo y reprimir las tendencias de exagerar los modelos que sus compatriotas creían imitar. Por lo demás, difieren notablemente ambos autores; Goethe ve, observa y siente la realidad, que luégo trata de transformar en obra de arte; Schiller siente y procura dar vida y cuerpo á sus sentimientos. Goethe es artista práctico y plástico; Schiller vive en esferas ideales, Goethe en la realidad. En las obras de ambos se encuentran depositados y cultivados los gérmenes de las ideas grandes que en su tiempo fermentaban turbulentas en la conciencia de los alemanes, el afán de saber, de dignidad, de moralidad y de libertad.

Al lado y al rededor de estos grandes talentos, seguía la corriente del sentimentalismo cada vez más vacío. Conforme al instinto imitativo de los literatos alemanes de entónces, dominaban en la literatura con aplauso del público imitaciones horripilantes de *Las pasiones del joven Werther* de Goethe, y de *Los Bandidos* de Schiller. Las historias extravagantes de la caballería andante, de bandidos, ya en forma de drama, ya de novela, se difundieron de un modo increíble, mientras las obras recreativas de carácter más formal, parecían insulsas y faltas de ingenio.

Iffland y Schroeder hicieron entrar á la poesía dramática en una vía algo más racional, pero sus obras, como las de

Schiller, no tuvieron, ni con mucho, la aceptación que han tenido hasta mediados de nuestro siglo las de Kotzebue, el autor favorito de los alemanes, entre ellas su «Odio á la humanidad y arrepentimiento» y otras. El periódico literario crítico más autorizado de aquel tiempo, la «Gaceta general de literatura de Jena,» calificó la esencia de las obras de Kotzebue de «libertinaje diluido en sentimentalismo afectado.»

Mencionaremos también como característica de la literatura y del gusto dominante, y como comprobación de la falta de individualidad creadora, la notable tendencia y abuso de parodias que continuaron en auge hasta mediados del siglo actual.

Entre los que siguieron cultivando el arte lírico en la literatura de los almanaques, citaremos á Matthison y Tiedge, muertos respectivamente en 1831 y 1840.

En general se notan en aquel período pocas tendencias sanas y vigorosas, siendo las más dignas de mención las tentativas de escribir poesías en diferentes dialectos meridionales del alemán, el austriaco, suabio y suizo, distinguiéndose por tal concepto el popular Hebel y el suizo Usteri.

Discípulos de Rousseau en el culto de la naturaleza fueron Seume que murió en 1810 y Klinger. El primero carece de objeto fijo, y el segundo, gran sentimentalista al principio, se sobrepuso á esta tendencia como Schiller y Goethe, sólo que sus obras posteriores tienen un carácter duro, y dejan adivinar la falta de entusiasmo.

Por término general puede decirse que los que por entónces dieron á la nación alemana su alimento espiritual é intelectual fueron personas superficiales, de casi ninguna independencia de genio ni de carácter, faltas de educación estética, de ideas vagas é indeterminadas, incapaces de elevarse sobre el nivel general del pueblo alemán, y ménos á la altura donde se encuentran aislados Lessing, Herder, Goethe y Schiller. En lugar de sentimientos sanos sólo rebosa aquella literatura sentimentalismo nebuloso y creado á la fuerza; al vigor verdadero suple la grosería más repugnante; bromas toscas y vaciedades reemplazan el talento humorístico; los ideales se buscarían en vano, y en su lugar abundan los conceptos frívolos y libertinos. En los dramas es inútil buscar la intervención y dirección del destino grave é inexorable; la casualidad, espíritus y apariciones como en las comedias de magia y arlequinadas, pero todo en la forma más grosera, eran los recursos de los autores que escribían para el teatro. Allí no hay nada que revele el más ligero estudio del alma humana, así como tampoco el deseo de realizar una obra artística.

Esta carencia de individualidad, de iniciativa y de vigor moral en la masa del pueblo alemán, se hizo patente en la vergonzosa derrota que sufrió en los campos de batalla como en Jena; en la rendición de fortalezas bien pertrechadas de artillería, víveres y municiones de guerra, con guarniciones numerosísimas que se rindieron á la primera intimación de un pequeño destacamento francés, como la importantísima plaza de Magdeburgo, ó se vendieron; la alianza de tantos soberanos alemanes con Napoleón, y el papel timorato y rastrero de aquellos y del pueblo en general frente al enemigo.

En esta situación aparecieron en el campo literario alemán los primeros autores románticos, algo notables, pero ántes de ocuparnos de ellos, tenemos que decir algo acerca del notable Jean Paul Richter y de Federico Hoelderlin. El primero vivió desde 1763 hasta 1825 y participaba de la debilidad común en los alemanes de querer darse visos de extranjeros, en especial de francés ó inglés, por cuya razón se le conoce en su país por sus dos primeros nombres de pila

Juan Pablo en lugar de llamarse simplemente Richter. Murió en 1843, después de 36 años de enajenación mental completa, á la edad de 73 años. Ambos autores forman en cierto modo en Alemania el tránsito al período romántico.

Jean Paul Richter se había formado en la lectura de las obras de Rousseau, de los autores humorísticos ingleses, y del imitador de estos últimos en Alemania, Hippel, olvidado hoy completamente. Las amarguras de la indigencia, la falta de recursos para satisfacer las necesidades materiales más imprescindibles, despertaron en su mente un mundo de fantasmas, por cuya razón falta en todas sus obras el objeto claro, estético ó práctico, á pesar de los sentimientos exquisitos, rica fantasía y talento humorístico del autor. Sus personajes son nerviosos, pero no tienen carne ni huesos, ni fin ni propósitos, ni energía para realizarlos si los tuviesen. Sus héroes más interesantes si no mueren locos, penitentes, ó en un estado «más feliz que ántes, pero no felices,» como dice él mismo en el prefacio de Quinto Fixlein, quedan abandonados por su autor en mitad del camino sin motivo, ni efecto; todos, buenos ó malos, son creaciones sin forma ni carácter y se disuelven como ligera neblina al pálido reflejo de la luna. A falta de otros autores sirvió éste para ser presentado como clásico en el Parnaso alemán, formando compañía á los corifeos ya citados.

Apénas se acuerda ya nadie del infeliz Hoelderlin cuyas obras presentan los mismos defectos que las de Richter y otros y que podríamos llamar nacionales. Habíanle inflamado Rousseau, Ossian y Schiller.

Los tres primeros autores románticos, amantes de la edad media, de lo milagroso, en fin de lo romántico que muchos toman por poético, despreciadores de los clásicos antiguos y de las leyes estéticas y artísticas, imitadores en todo de las obras extranjeras, halagadores del gusto del público de su país, fueron los dos hermanos Schlegel y Luis Tieck. Los dos primeros vivieron, Augusto Guillermo desde 1767 hasta 1845, y Federico desde 1772 hasta 1829; Tieck desde 1773 hasta 1853.

Podemos pasar en silencio sus obras, puesto que siendo imitaciones del extranjero en el fondo y muchas veces hasta en la forma, y no acordándose apénas nadie de ellas, no merecen particular mención, máxime cuando adolecen de lo que señalamos como defectos nacionales, falta de individualidad y de caracteres, sentimientos insanos, sensualidad febril, y carencia de energía moral.

Digna de mención es la inclinación al catolicismo de la escuela romántica, porque respondía más á la creciente necesidad de satisfacción estética y artística, á la falta de individualidad y al amor rutinario de los alemanes á la edad media con sus corazas, yelmos, calabozos lóbregos, castillos y torres almenadas. La religión católica con su organización admirable y solidísima, su condescendencia para con las flaquezas humanas, el apoyo que da al débil y su carácter caritativo, frente del protestantismo dividido en innumerables sectas, frío y egoísta, debía necesariamente atraerse los espíritus más sentimentales.

Siguieron las huellas de Tieck, Achim de Arnim, muerto en 1831; Clemente Brentano en 1842 y Amadeo Hoffmann en 1822. En sus obras se manifiesta un notable aumento de espiritualismo; las tendencias místicas impiden todo desarrollo claro y despejado del motivo principal, en ninguna parte se percibe un acorde armonioso, ni inspiración artística, y en las novelas de Hoffmann campea hasta la demencia patológica declarada. No describe Hoffmann sus sonámbulos y locos como artista, sino como otro orate. Como individuos carecían este último y Brentano también de todo principio formal de conducta y de ideas; eran di-

solutos y esclavos de sus vicios y de sus fantásticas y superficiales ideas.

Contrasta con ellos Adalberto de Chamisso nacido en 1781 en Boncourt en Francia, que supo librarse de la influencia perniciosa del romanticismo. Las poesías que le hicieron popularísimo en Alemania pertenecen al período siguiente.

Enrique de Kleist, que nació en 1776 y murió en 1811 disgustado y cansado de esta vida, es sin duda el más grande de los románticos alemanes. Sin faltar grandes bellezas en sus dramas, predomina en ellos la sobrecitación romántica al lado de una innegable fuerza creadora, de caracteres admirablemente trazados como en el «Príncipe de Homburgo» su mejor obra, en la que abundan los horrores y los misterios insondables de la naturaleza humana. Meritorio en este poeta es que supo intercalar en sus obras el dolor del patriota al ver á su país dominado y pisoteado por el conquistador extranjero.

De La Motte-Fouqué, nacido en 1777 y muerto en 1843, fué el representante más notable de las novelas y dramas de la caballería andante, obras insustanciales á pesar de su estilo encantador y de su lenguaje dulce y agraciado.

Otro espíritu más lozano y varonil presentan ya los poetas del período de la guerra de la independencia, desde 1812 hasta 1815. Merecen citarse al lado de Arndt, Max de Schenkendorf, Teodoro Koerner y Eichendorff. A este último, que murió en 1857 á la edad de 69 años, se le considera en Alemania como uno de sus primeros líricos. Los héroes de sus novelas tienen sin embargo los defectos indicados ya en otros autores, es decir, que carecen de originalidad, de energía y de carácter. Una de sus heroínas se retira al claustro, otra se suicida y una tercera se marcha á Egipto para dedicarse allí... al estudio de la magia!

El romanticismo, después de generalizarse y de comunicarse hasta á la literatura vulgar, empezó á palidecer hácia fines del segundo decenio, haciéndole la guerra los partidarios de los modelos clásicos de la antigüedad, como Grillparzer que publicó su *Safo* en 1818, luego Platen y otros. Igualmente mantúvose apartada del romanticismo la escuela suabia que representaban Uhland, Justino Kerner y Hauff, principalmente el primero que inspiró sus canciones y baladas en el genio natural alemán. La opresión política de los gobiernos despóticos y feudales de Alemania empezó á ser molesta á la nueva generación; y una atmósfera de malestar pesaba sobre los espíritus más vigorosos que deseaban vagamente ver destruidas ó aflojadas las férreas ligaduras que los tenían encerrados en un estrecho círculo. Esto unido al romanticismo espirante, y á la influencia de Byron, acrecentó los sentimientos de desesperación, el descorazonamiento y en cierto grado la sátira; disposición vaga también que califica el carácter de la literatura del período siguiente como del anterior.

En general se ve, pues, que la literatura poética alemana seguía sin originalidad verdadera, sin plan fijo, sin propósitos elevados siquiera erróneos, excepción hecha de Goethe y Lessing. Ensayábanse en todos los géneros é imitaciones de los autores antiguos griegos ó latinos, y de los modernos franceses, ingleses, españoles é italianos y aun los orientales que se habían traducido y se iban traduciendo, ensanchando el horizonte de los alemanes con notable provecho suyo. La traducción de las obras de Shakespeare por Schlegel y Tieck es el monumento principal que legó este período á las generaciones siguientes.

La tendencia romántica impulsó por otra parte también el estudio de la poesía alemana de la edad media, el cual á su vez preparó el nacimiento de la filología y de la historia de la literatura alemanas, puesto que su fundador

Jacobo Grim, recibió su primer impulso del romanticismo. Los hermanos Schlegel facilitaron con sus trabajos el estudio comparativo de la literatura y de los idiomas: siendo este último consecuencia del sanscrito que los dos hermanos introdujeron en Alemania.

Las bellas letras en Italia

La imitación de los autores franceses estaba más generalizada en Italia que en Alemania á mediados del siglo pasado. Cárlos Goldoni y Cárlos Gozzi, muertos respectivamente en

1793 y 1806, fueron los primeros que se apartaron de la rutina é imitación, y comunicaron al drama italiano un espíritu nacional vivificador. El primero debió mucho sin embargo á Molière, pero siguiendo su propio rumbo en su especialidad de la comedia. Sus personajes y chistes son perfectamente italianos, las intrigas ingeniosas, y su inventiva grandísima. En 1780 eran ya conocidas en Francia y Alemania y muy aceptadas del público de este último país, la mayor parte de las piezas de Goldoni, que son cerca de 200. Gozzi le quitó por algun tiempo el favor del público con sus cuentos dramatizados. Schiller tradujo del alemán su *Turandot*, y Tieck



Hoelderlin

le imitó. En cambio arreglaron los italianos á su escena muchas piezas sentimentales y comedias de los alemanes Iffland y Kotzebue.

La revolucion francesa ejerció su influencia en los genios italianos, pero tambien allí fué seguida del desengaño como en otras partes; la ambicion francesa despertó el espíritu nacional como en España y en Alemania; y se manifestó esta tendencia en la literatura por el afán de espurgar de galicismos el idioma, y de sustituir los modelos franceses por los italianos de la edad media; lo cual produjo al principio muchas obras demasiado artificiosas, pero fué el impulso que condujo á resultados importantes.

Luchaban tambien allí las dos escuelas, la clásica y la romántica.

Como autor trágico, en sentido republicano y patriótico, es gloria de aquel período el conde Víctor Alfieri. Más patriota que poeta, despreció las galas del lenguaje y las imágenes, pecando por exceso de sencillez que llevó hasta la aspereza, quitando á las contadas escenas sentimentales que se encuentran en sus obras el encanto necesario, mientras hace resaltar demasiado los rasgos acerbos y brutales. A pesar

de la energía que respiran, sus héroes padecen de la enfermedad de la época, el descorazonamiento, como Filippo, Virginia y Antígona, de modo que ni dejan á salvo la fe en el ideal. Hasta en las escenas más conmovedoras produce una impresion más horripilante y siniestra que artística.

Encontró un imitador en Vicente Monte, muerto en 1828, el hombre de convicciones volubles, que vendía su musa alternativamente al papa, á la revolucion y al emperador Napoleon.

Los argumentos de los dramas se fueron sacando, no ya de la historia antigua, sino de la vida nacional, pero en las formas predominaban todavía las falsas reglas del clasicismo francés, hasta que la tendencia moderna, favorecida por obras de autores ingleses y alemanes, de romper el estrecho círculo que oprimía al arte dramático, salió victoriosa, despues de algunos ensayos poco afortunados de varios innovadores, en la tragedia de Alejandro Manzoni «El conde de Carmañola,» representada en 1820, y con la cual su autor fundó en su país la escuela neo-romántica. En el período siguiente volveremos á hablar del mismo, atendido que no murió hasta el año 1873 á la edad de 89 años.

Una figura singularmente instable en la literatura italiana es Hugo Foscolo, que vivió desde 1778 hasta 1827. Por un lado era susceptible de pensamientos elevados, admirador entusiasta de todos los sentimientos nobles y humanitarios, y por otro esclavo de pasiones escrupulosas, misántropo y hastiado de la vida. Su obra más notable es por su forma y contenido un reflejo de las «Pasiones de Werther» de Goethe. Publicóla en 1802 con el título de «Ultimas cartas de Jacobo Ortis.» Diferénciase de la obra de Goethe en que juega con el amor, la política. Hay en ella vigor y gran sentimiento; odio contra todos los opresores de su patria expresado con gran elocuencia, pero el héroe y toda la obra adolecen también del desaliento de la época, lo cual explica el



Schlegel

desprecio de la vida y del mundo que respiran las poesías que con el título de «Los Sepulcros» publicó en 1808.

Uno de los genios poéticos más notables de Italia, el conde Leopardi, nacido en 1798 y muerto en 1837, fué víctima como Kleint en Alemania, del espíritu de la época. Presentóse al público en 1818 con dos poesías, una de las cuales titulada: «A Italia» inflamó como un rayo los corazones patrióticos. Jamás se había presentado en lenguaje tan ardiente y formas tan bellas el dolor causado por la decadencia é infortunio de Italia, la debilidad de la generación de entónces, y el recuerdo melancólico de las glorias pasadas. En el período siguiente veremos vibrar una á una las cuerdas de la lira de este insigne vate, hasta la de la desesperación.

La poesía en los países eslavos

A fines del siglo pasado nótanse los primeros síntomas del despertamiento de la vida intelectual de la raza eslava en el Norte y el Mediodía. Los grandes poetas polacos pertenecen al segundo período de nuestro siglo y nos concretaremos por consiguiente á mencionar los literatos-rusos más notables. Ya en su primer período estaba dominada la literatura rusa por el espíritu de la francesa, careciendo de todo color nacional, lo que se explica fácilmente por la marcha particular de la civilización en el imperio del tzar. Con Derdachin muerto en 1816, presentóse vigorosamente en la es-

cena literaria el genio nacional sin producir empero ninguna poesía verdaderamente popular. Más efecto produjeron los escritos de Karamsin (1765-1826) que como historiador y novelista reúne méritos notables. Sus «Cartas de un viajero ruso» constituyen un cuadro interesante de costumbres, de las influencias múltiples que ejercían las corrientes de los países occidentales en Rusia como el sentimentalismo ossiánico de Rousseau y de Werther. En conjunto recuerda esta obra el «Viaje sentimental,» sólo que es más sencilla y revela más vigor que éste.

Schukousky, nacido en 1783 y muerto en 1582 en Baden-Baden (Alemania), tradujo á su idioma numerosas poesías alemanas de Klopstock, Bürger, Schiller, Goethe, y algunas inglesas, en especial de Byron. Otro autor más notable, Batinchkoff, que murió en 1824, enriqueció la literatura rusa con traducciones de poetas italianos, y ambos contribuyeron en gran manera por una parte á hacer el idioma ruso más elegante, agradable y flexible, y por otra á implantar y extender en su país la escuela neo-romántica, cuyo astro central debió ser un poco más tarde Byron. En 1815 fundaron los partidarios jóvenes de esta corriente la sociedad literaria llamada *Arsamas*, que fué el núcleo de los que combatieron el clasicismo francés y cuyos trabajos corresponden al período segundo ó sea después de 1820.

Las Bellas Letras en los Estados Escandinavos

A últimos del siglo pasado se manifestó en los pueblos germánicos del Norte de Europa la tendencia de nacionalizar la literatura. En Dinamarca inicióse este movimiento á consecuencia del impulso venido de Alemania. La influencia de Klopstock fué la primera, y la representó en Dinamarca Juan Ewald que murió en 1782. El y sus partidarios trataron de fundar una poesía nacional sobre la antigua de su país resucitada, pero no produjeron sus esfuerzos nada digno de nota. Entre los otros poetas alemanes que encontraron imitadores en Dinamarca mencionaremos á Gellert, Gessner y en especial Wieland, distinguiéndose entre aquellos Jens Baggesen, muerto en 1826, que como otros compatriotas suyos, ha escrito también en alemán.

Al principio del siglo actual comunicóse desde Alemania el movimiento romántico á Dinamarca, siendo su apóstol Steffens, el discípulo de Schelling, y á cuyo rededor se agruparon luego otros elementos jóvenes, entre los cuales se distinguieron Adam Oehlenschläger, nacido en 1779 y muerto en 1850, autor también de obras alemanas como *Correggio* y *Grundtvig*. Despertóse el entusiasmo por Shakespeare y la antigua poesía popular que treinta años ántes había sido el ideal de la juventud alemana, y se cultivó el género que pasaba por imitación de los cantos de los bardos, basado en los mitos y en la antigua poesía de Islandia. La influencia de Schiller y Goethe fué puramente nominal por no responder sus obras y genio al dinamarqués.

Oehlenschläger erigióse pronto en jefe de la escuela romántica, ocupando aún el primer puesto entre los poetas de su país. Abusó de los motivos míticos escandinavos, lo cual no quita que haya que reconocerle un gran talento. Estos mitos nebulosos con sus gigantes más vagos todavía, se apoderaron de la imaginación de la juventud danesa con tanta fuerza, que Baygesen, que desde 1815 hizo la guerra durante cuatro años á tanto extravío, tuvo que marcharse de su país para librarse de los ataques que de todos lados llovían sobre él. Con esto quedó imperante la escuela romántica, que de exageración en exageración acabó por perder su contacto con la vida real y con las nuevas ideas.

Mientras el gusto francés se hacia notar sólo muy ligera-

mente en Dinamarca, dominaba en Suecia, particularmente durante el reinado de Gustavo III que era también un hábil prosista. Allí no hubo talentos independientes dignos de mención hasta Thorild, que murió el año 1808, y cuyos trabajos críticos hicieron que la literatura sueca procurase seguir las huellas de Shakespeare, Ossian, Klopstock y Goethe, nuevo rumbo que se personificó en la sociedad literaria la *Aurora* fundada en Upsala, cuyos individuos y partidarios se designaron también con el nombre de *fosforistas* por el de su órgano en la prensa; pero allí como en Dinamarca, no produjo resultados la influencia del romanticismo alemán. Paralelamente al romanticismo fosforista desarrollóse en 1810 otro llamado *godo* (*göterna*) que á semejanza del danés, quería fundar una literatura sobre los cantos y mitos escandinavos antiguos.

El poeta sueco moderno más notable fué Isaias Tegner, que vivió desde 1782 hasta 1846; pero cuyas obras principales corresponden al segundo período de nuestro siglo.

La literatura en Hungría

A fines del siglo pasado entró el idioma húngaro en el nú-

mero de las lenguas literarias, y á fuerza de trabajo, de constancia, de imitaciones y traducciones de Milton, Young, Klopstock, Gellert, Wieland y otros, á más de todos los autores antiguos grandes y pequeños, llegó á crearse en Hungría una literatura independiente y original. Esta trabajosa lucha explica la insignificancia de los primeros productos y la aceptación que encontraron las primeras traducciones á pesar de ser también de autores vulgarísimos y muy por debajo de la medianía. Cuando el emperador José II excitó el sentimiento nacional húngaro con su edicto de germanización en el año 1784, recibió la literatura húngara un vigorosísimo empuje. Los autores buscaron motivos nacionales y cultivaron con afán el idioma y la métrica. Ladislao de Szabo fundó la lírica cantable con sus «Cantos de Amor» en 1791, y en Alejandro Kisfaludy, nacido en 1772, tuvo la Hungría su primer vate realmente notable; sus «Cantos de amor de Himfy», especie de novela en poesías sueltas, abundan en bellezas imperecederas; en ellas no hay imitación, todo es húngaro, popular y encantador.

CAPÍTULO IX

EL CLASICISMO Y EL PRIMER ROMANTICISMO EN LAS ARTES

La historia de todas las artes, lo mismo la poesía que la pintura, la escultura y la arquitectura, demuestra la influencia que en ellas han ejercido las corrientes dominantes propias de cada época. La fuerza creadora del hombre toma su savia de estas corrientes y su inspiración de esa especie de éter intelectual que todo lo penetra y hace sentir su influencia hasta en las formas contrarias á su espíritu, y lo que es más curioso, su fuerza de penetración varía con la densidad y pesadez de los materiales de que se sirven las artes. Primero influye en la poesía porque el medio de que se sirve para manifestarse, el idioma, es el más sutil y móvil; luego siguen por orden la pintura, la plástica y, por último, la arquitectura que tiene que remover los materiales más pesados.

Esta marcha se puede observar en diferentes períodos de la historia, pero en ninguno tan claramente como en los primeros siglos de nuestra era. Allí se ve cómo las ideas nuevas se propagan primero por medio del idioma, mientras usan todavía las formas plásticas del gentilismo greco-romano, y poco á poco se van comunicando sucesivamente á la pintura, al arte plástico y á la arquitectura, trasformando gradual y lentamente lo existente, hasta que prevaleció en un todo el gusto románico que á su vez cedió el puesto al gótico. Seguíanse edificando en todas partes catedrales románicas en los siglos XI y XII, cuando la poesía tenía ya enteramente el carácter de la edad media; y cuando lo perdió imperaba cabalmente y se aproximaba á su apogeo, por los años 1250, en las artes plásticas. Lo mismo sucede con el renacimiento que se patentiza primero en el medio más móvil y sucesivamente la pintura y la plástica.

A medida que nos aproximamos á nuestra época se acortan los períodos, la vida es más rápida, las ideas se comunican y se generalizan con más rapidez, pero siempre existe la ley

que hemos indicado, y la vemos hacer su evolución también en el clasicismo y en el romanticismo.

El terreno de las artes por el cual vamos ahora á conducir al lector no es ménos anchuroso y dilatado que el de las ciencias y el de la literatura, al paso que es mucho más difícil describirlo, puesto que la mejor explicación no puede dar una idea bastante clara de obras materiales de bulto, en las que interviene además el color.

El renacimiento del arte antiguo que en los primeros 25 años del siglo XV había tomado forma clara y precisa, extendiéndose lentamente á otros países, había dado la norma á las artes plásticas durante más de dos siglos, cuando empezó á decaer y degenerar en el estilo barroco en Italia, en el rococo (juguetón) algo más tarde en Francia, y en Alemania, en el pesado, rudo y pedantesco estilo de peluca. La afectación y la falta de naturalidad imperaban en la plástica y en la pintura; las nobles tradiciones del renacimiento habían muerto, y del arte antiguo no se conservaban más que los nombres de las divinidades y héroes. Los mejores artistas del siglo XVIII, con contadas excepciones, sólo buscaban afanosos la gracia sensual; y los más labraban mecánicamente las formas rutinarias que habían aprendido. La severa dignidad y la concepción profunda habían desaparecido casi del todo.

Para restaurar el estilo sólo quedaban dos medios: volver atrás, ó á la naturaleza ó á la antigüedad. Lo primero no podía ser, porque aquella generación no era capaz de observar sin preocupación y con serenidad á la naturaleza, como lo prueba en la pintura, Francisco Boucher con sus escenas pastoriles, muy lindas pero vacías, y lo mismo sucede en la literatura, como se ve en los idilios de Gessner y de sus imitadores franceses. En medio de estas chabacanerías existían más ó ménos latentes las tradiciones antiguas, y

sobre estos elementos se tenía que fundar el progreso ulterior.

Quien en realidad insinuó este progreso fué Winkelmann que con su obra: «Pensamientos sobre la imitación de las obras griegas,» publicada en 1755, empezó la lucha en favor de la «noble sencillez y plácida grandeza» del arte antiguo; pero además de su error respecto al terreno idéntico de las bellas letras y bellas artes, padecía de otros no menos graves, recomendando el culto de las alegorías que para él tenía la misma significación para las personas maduras, que tienen las fábulas para la infancia. Nueve años después publicó su «Historia del Arte,» en la cual comete el error de sobreponer la belleza de la forma al carácter, y aunque reconocía que la

representación de las pasiones podía ser un motivo artístico, era, sin embargo, según él la pasión un velo que oscurecía la unidad, la sencillez y la calma, en las cuales estriba según su teoría la perfección del arte plástico griego.

Traducida su obra en casi todas las lenguas europeas, ejerció gran influencia así sobre la ciencia como sobre el arte y finalmente sobre el gusto, poniendo poco á poco en descrédito la escuela á la moda hasta entonces y despertando la afición á los modelos antiguos; pero esta influencia produjo también errores relativos al uso de la alegoría y á los límites de la expresión del carácter; de modo que en la nueva corriente que empezó á derrocar la antigua, entraron también los defectos de su apóstol Winkelmann.



A. de Chamisso

La pintura en Alemania

El pintor Mengs, que murió en 1779, educado entre las obras maestras del arte italiano, ó influido por la estética de Winkelmann, más enérgico que inspirado, buscaba ante todo la belleza de las líneas y la calma serena en la composición, de modo que en sus obras prevalece la exterioridad sobre el espíritu que da vida y además descuidaba el colorido. Sus grandes cuadros «Apolo» y «Las Musas» en la quinta Albani parecen figuras de yeso dadas de color.

Asmus Carstens, que vivió desde 1754 hasta 1798, se penetró de la forma y del antiguo espíritu helénico. La exposición de sus obras en Roma, «las Parcas,» «Banquete de Platon,» «los Argonautas,» llamaron la atención por la belleza antigua bien entendida, unida á una hábil composición y excelente técnica. Los pareceres anduvieron divididos, pero al fin vencieron sus contrarios. La pasión exclusiva por los motivos antiguos que distinguió á este artista y á sus suce-

sores en Alemania, enajenó más tarde las simpatías del pueblo alemán por el arte.

Siguieron Waechter y Schick, ambos discípulos de David, el célebre pintor francés. Las mejores obras del segundo, porque el primero es más notable por su buena voluntad en favor de los antiguos que por su talento como pintor, son: «Apolo entre los pastores,» «Baco y Ariadna» y «El niño Jesús durmiendo en el regazo de un ángel,» y aún estas tienen todavía mucho de la afectación académica.

No perdonó el clasicismo al paisaje como se advierte en los cuadros de Koch (1768 hasta 1839), influido por los de Poussin que murió en 1665. Su mejor obra es: «Macbeth en su encuentro con las tres brujas.»

La pintura en Francia

David fué el pintor que en Francia declaró la guerra al amaneramiento. Había nacido en 1748, y durante su estan-

cia en Roma desde el año 1775 en adelante, dedicóse á la nueva escuela clásica, que siguió hasta su muerte ocurrida en 1825. Como francés estaba influido en su modo de considerar el clasicismo en el arte por la tragedia pseudo-clásica, de modo que en sus obras prevalece el estilo patético y de declamación como se ve en su primer cuadro grande: «El juramento de los Horacios,» de efecto teatral con formas calcadas sobre la plástica greco-romana. El estudio de la naturaleza y de la pasión colocan este lienzo desde luego muy por encima de las obras de Mengs, así es que obtuvo un éxito grandísimo, tanto más cuanto que el motivo respondía perfectamente á la corriente de la opinión antes de la revolución, y lo mismo sucedió con su segundo cuadro: «Bruto

después de haber sentenciado á sus hijos.» Bastaba la apología de la virtud cívica, que representaba este cuadro, para ganarle las simpatías del público, pero no por esto cosechó menos aplausos de los inteligentes por su mérito artístico y técnica más severa de la que hasta entonces estaba en uso.

David tomó una parte vivísima en los sucesos políticos. Era republicano exaltado, de suerte que pintó muy poco en el período de 1790 hasta 1795, al cual corresponde su cuadro destinado á hacer la apoteosis de Marat asesinado. Dibujó también los proyectos de las decoraciones para las fiestas republicanas; las estatuas gigantescas que simbolizaban la solemnidad, como aquel grupo alegórico del Ateísmo, el Egoísmo y la Discordia, que en la función fué incendiado



Cárols Goldoni

y al derrumbarse dejó aparecer la estatua de la Sabiduría, delante de la cual los concurrentes á la procesion presidida por Robespierre, entonaron himnos en honor del Sér Supremo.

Los cuadros que hizo en tiempo del directorio, en especial «Las Sabinas» presentan un aumento del efecto teatral. La composición, las figuras y los movimientos todos sin excepción tienen un carácter falso, estudiado, convenido y de pantomima. El clasicismo y corrección de las líneas presentan una inmovilidad de cuadro de teatro.

Más notables son los retratos de David por más que también llevan el sello de la tendencia á la antigüedad clásica, siendo uno de los más característicos de la manera del autor el de Julia Recamier.

El imperio no era propicio para un estudio más profundo del clasicismo. Al drama retórico que daba frases pomposas en lugar de poesía, respondió la pintura con obras patéticas

también para ensalzar al César. David, con gran detrimento de su arte, siguió también al astro nuevo. Todos sus cuadros de esta época, en especial la «Coronación del emperador,» y los demás que representan sucesos políticos y acciones militares, carecen de elevación y de entusiasmo; son cuadros fríos; excepto el retrato ecuestre de Napoleón que ahora se halla en Berlín.

A la vuelta de los Borbones fué desterrado, y se estableció en Bruselas. Sus últimos cuadros, que vuelven á representar asuntos de la antigüedad evidencian una disminución sucesiva de los méritos que distinguían á este pintor.

El movimiento iniciado por David fué ganando numerosos prosélitos principalmente entre los jóvenes, siendo sus continuadores principales, Girodet (1767 á 1824), F. Gerard (1770 á 1837) y Gros, nacido en 1771 y que se suicidó en 1835.

Girodet siguió al principio las huellas de su maestro, to-

mando sus asuntos de la antigüedad y tratándolos en el estilo clásico como lo entendía David; pero no tardó en inclinarse primero casi imperceptiblemente al romanticismo, como se ve en su cuadro: «Ossian recibiendo en el Eliseo las sombras de generales franceses;» luégo más palpablemente en el «Entierro de Atala» en 1808, que presenta en sus líneas y formas recuerdos del arte antiguo, pero en las fisonomías ha desaparecido la inmovilidad marmórea de David,

para hacer lugar á un poético sentimentalismo. Sus obras posteriores muestran al autor vacilante, sin fuerza para renunciar á la escuela en la cual se habia formado, é incapaz de formarse él mismo una nueva, como se ve claramente en sus «Jefes vendeanos.»

Al presentar Gerard en 1795 al público su primera obra «Belisario» que perdida la vista lleva en brazos al muchacho herido que ántes le sirviera de lazarillo, y palpando con



Belisario, cuadro de F. Gerard

su báculo continúa con el niño á cuestas el camino hácia el abismo, hizo concebir grandísimas esperanzas que no desmintió. En sus líneas predomina el gusto por las formas de la antigüedad greco-romana, pero las figuras respiran, sienten, y en todo se ve una comprension más profunda que en los cuadros de sus predecesores.

En sus obras posteriores sacadas, ya de la historia antigua, ya de la moderna, como su «Batalla de Austerlitz» y su «Entrada de Enrique IV en Paris,» no se nota ningun progreso, pero en cambio son notabilísimos los retratos de Gerard, que sin perjudicar la semejanza idealizan hasta cierto grado la personalidad que representan y la dan un aire distinguido. Los soberanos más notables de aquella época se hicieron retratar por Gerard que con este motivo recibió el sobrenombre de «Pintor de reyes» que sus aduladores cambiaron en el de «Rey de los pintores.»

En los cuadros históricos ganábale Gros, bien que se disputaban en él también la preeminencia las dos corrientes contrarias, como sucedió á la mayor parte de los genios creadores de su tiempo. De David habia tomado la tendencia del clasicismo, mientras sus disposiciones naturales le empujaban á la vida real; de modo que jamás llegó á decidirse por un principio fijo y adecuado á sus grandes facultades.

Su lienzo «Napoleon á la cabeza de su ejército cerca de Arcola,» patentiza su esfuerzo por desembarazarse de las reglas clásicas en la agrupacion de sus personajes sin perjuicio de las líneas, resultando de esta lucha un carácter teatral que se pronunció más y más en sus cuadros posteriores, llegando en el grupo principal del cuadro: «Bonaparte entre los atacados de la peste en Jafa» á un realismo que está completamente reñido con el gusto clásico. La posición de Bonaparte y del apestado que toca con su mano es completamente teatral y como dispuesta por un director escénico. El enfermo que se agarra á la columna, los cadáveres en primer término, y el acompañante de Napoleon que se tapa la boca con el pañuelo, son detalles que repugnan. En sus últimas obras se nota la decadencia del talento, que fué la desesperacion y causa del suicidio de este artista nervioso y excitable.

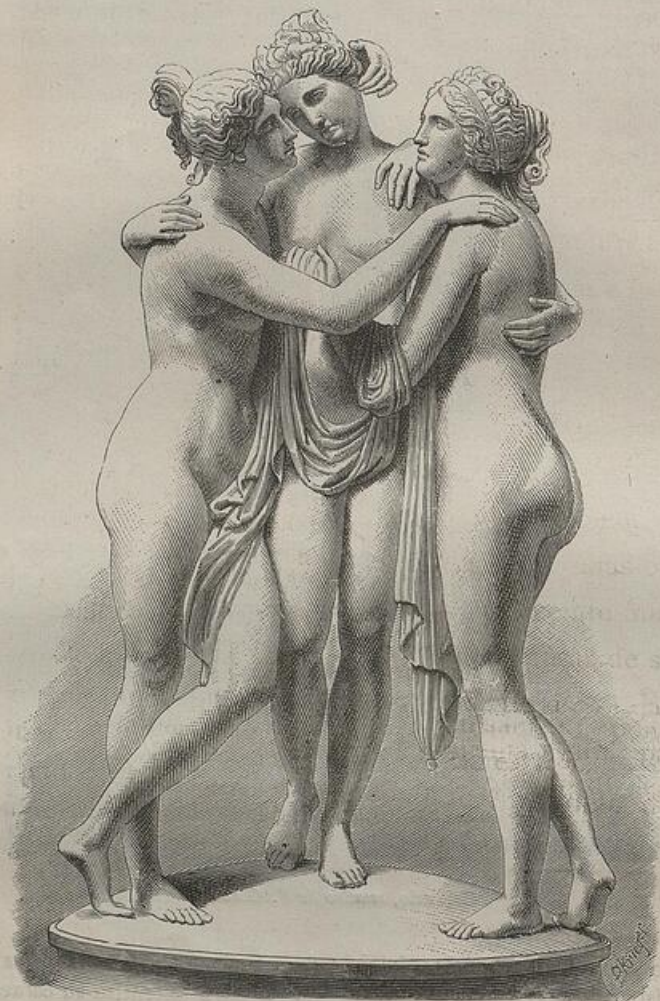
La Escultura

El artista que en el arte escultórico hizo con éxito la oposicion al estilo barroco fué el italiano Antonio Canova que vivió desde 1757 hasta 1822. Habia recibido su educacion artística en la academia de Venecia siguiendo naturalmente

el gusto dominante, sin comprender el genio del arte antiguo hasta su traslado á Roma, pero jamás pudo desprenderse de la insinuante gracia afeminada del estilo Luis XV, y de su frívolo amaneramiento, ni identificarse completamente con la sencillez natural de las obras maestras de la escultura antigua. Sus mujeres «Hebe» y «Las Gracias» son bellas, pero parece que «lo saben». Por otro lado exagera la musculatura y la fuerza de sus figuras masculinas, ó las hace tan lánguidas que parecen á punto de derretirse, como se ve

en sus luchadores, en «Heracles y Licas» etc.; pero en todas sus obras se advierte el soplo del genio con deseos de agradar. A pesar de estos defectos ocupa Canova un lugar importante en la historia de su arte, porque destruyó la moda de aquellas figuras de melosas sonrisitas, provocativas con sus formas mórbidas y ropajes movidos por el viento, que se fabricaban industrialmente en Francia, Italia y Alemania.

Al lado de Canova figura con justa razon el inglés Flaxmann, que vivió desde 1755 hasta 1826, y que fué artista é



Las Tres Gracias, grupo por A. Canova

innovador en el arte. Padecía del raro mal de la superabundancia de ideas, que le permitió ejecutar todas sus concepciones, dejando la mayor parte en bocetos tomados de los asuntos de Homero, Esquilo, Hesiodo y Dante. Extraños á primera vista y de poca importancia al parecer, evidencian estos trabajos notables, al examinarlos con más detencion, una fuerza creadora admirable, una plenitud de vida unida á la verdadera sencillez de la antigüedad que asombran. No por esto dejaba de ser una falta grave en el artista la negligencia de las formas, que se observa en sus mejores trabajos, aunque estén muy por encima de los de sus compatriotas contemporáneos. Cuando se dedicó á motivos religiosos se conoce que le contagié la corriente romántica, que tanto contrasta con su severidad en las formas, como se ve claramente en su «Lucha de San Miguel con Satanás.»

Entre los escultores que siguieron las huellas de Canova citaremos á Dannecker (1758 1841), de cuyas obras en estilo antiguo sólo se hace notar «Ariadna sobre la Pantera» que

acabó en 1806 y que supera en gracia y sobriedad artística á la mayor parte de las obras del maestro italiano.

Mayor influencia en el arte escultórico de Alemania tuvo Schadow de Berlin que vivió desde 1764 hasta 1850. Hizo sus estudios en Roma donde tambien le deslumbró el arte antiguo; pero no se dejó dominar por él como Canova, sino que tomó por principio el estudio de la naturaleza, sirviéndole las obras maestras de los antiguos sólo como guías para aprender á copiar artísticamente la naturaleza real. A él se debe la cuadriga de la Victoria sobre la puerta de Brandeburgo en Berlin, en cuyo trabajo hay fuego y nobles proporciones.

El nuevo clasicismo llegó á su perfeccion en las obras del escultor dinamarqués Alberto Thorwaldsen. Más varonil que Canova, procuró imitar la estatuaria griega antigua, sin hacerse su esclavo, unir sus bellezas á la naturaleza real y al carácter de sus figuras; propósito que no logró siempre, como por ejemplo en su «Mercurio,» «las Gracias» y el «Pas-

torcillo», pero en su «Ganimedes,» en su «Adonis,» en su «Hebe» y «Psiquis» y otros, se hermanan tan perfectamente la forma y el carácter con el espíritu del mito, que estas obras colocan á su autor por encima de todos sus competidores en esta manera. Aun en las obras en que parece imitar á Cano-



va, como en «Vénus con Cupido herido», «la Pastora con el nido de amorcillos» y otras, se muestra más vigoroso al par que más sencillo que aquél.

Su tacto y sentimiento artístico se manifestó particularmente en sus relieves, como la célebre «Marcha triunfal de Alejandro» que concluyó en 1811. En él se ve claramente la imitación de los modelos antiguos y en especial del friso del Partenon, sin ningún efecto de perspectiva. Sus medallones «el Día,» «la Noche» y «Las cuatro estaciones» son conocidos de todo el mundo.

En Francia prevaleció en la escultura el clasicismo que se manifestaba ya en las obras de Gillet, muerto en 1791, y de Julien, muerto en 1804, entre otras en «Ganimedes dando de beber al águila», ejecutada mucho antes que Canova; pero estaba reservado á Chaudet (1763 á 1810) destruir del todo el estilo amanerado con su «Guerrero moribundo en los brazos de la victoria», acabado en 1793, y otras obras por el estilo. A pesar de su gracia innegable, como por ejemplo en su «Cupido con la mariposa,» no entusiasma. Sus estatuas alegóricas como «La Sorpresa» ó «La Enseñanza» no conmueven y producen sólo una impresión pasajera. Más mérito tienen algunos de sus retratos, como el de Napoleon en el Museo de Berlín. En este se hermana la forma clásica con el carácter y la vida individual. En general sucedió con la escultura francesa lo mismo que con la pintura y poesía; la parte teatral domina á falta de elevación; porque el imperio, que pedía pompa y apariencia, no era favorable á la individualidad en las artes, como sucede siempre cuando prevalecen estas exigencias.

La Arquitectura

Como en las artes hermanas, introdujose también el clasicismo en la arquitectura. Durante el imperio obligó el afán de imponer por la masa y la ostentación á buscar modelos en las obras de los antiguos que excluían detalles minuciosos y bien meditados. Sin embargo, á pesar del gran papel que se adjudicaba al boato frío, produjéronse en Francia

obras de efecto avasallador, como el Arco de la Estrella de Chalgrin, y la iglesia de Santa Magdalena por Vignon. Este último monumento es una prueba de que el órden corintio se adapta, juiciosamente empleado, muy bien á los edificios religiosos modernos; lo cual no supieron hacer los ingleses que aprovecharon entonces modelos griegos para iglesias modernas de un modo incalificable, y sin ton ni son.

En Alemania fué Langhaus el primer arquitecto que introdujo con la puerta de Brandeburgo en Berlín la arquitectura antigua, sin contar otras construcciones por el estilo que se elevaron en otras partes de la nación; pero Schinkel (1781 á 1841) fué el genio fundador de una nueva época en la arquitectura alemana. A la edad de 21 años había llegado á Roma, donde continuó diez años sin hacer caso de las obras antiguas, teniendo sólo ojos para el estilo romántico, en especial para la catedral de Milan; pero al fin y al cabo enamoróse de la arquitectura griega. El gran teatro de Berlín fué su primera obra grandiosa; pero su obra maestra en este concepto fué el Museo de Berlín que hizo más tarde, puesto que principió los trabajos preparatorios en 1822.

En Baviera puso á concurso el príncipe real, helenista entusiasta, el proyecto de Museo de antigüedades, llamado la Gliptoteca, resultando premiado el del arquitecto Leo Klenze. Su monumento es de gran efecto.

La Escuela romántica

Varias veces hemos aludido á manifestaciones que indicaban una naciente tendencia romántica como una protesta de la vida moderna sentimental contra la glacial belleza del arte antiguo, ó bien como una sublevación del sentimiento



Ariadna, estatua por J. H. Dannecker

realista contra las reglas despóticas de la escuela antigua. Sólo genios privilegiados podían arriesgarse á conciliar las formas antiguas con los motivos de la vida moderna, y aún así se exponían á enajenarse la opinión general del público. No puede en verdad negarse que el clasicismo ha producido obras imperecederas, pero aisladas, sin que jamás haya logrado establecer un principio estético vivificador y dotado de vida propia. Las leyes de la belleza que el arte griego había encontrado y proclamado en su apogeo, constituían la quinta esencia del arte para una época grande en la historia de la

humanidad, pero no eran la quinta esencia absoluta en general. El genio de la humanidad no era ya ni volverá á ser jamás lo que fué, cuando los atenienses construyeron su acrópolis, cuando Fidias la embelleció y Sófocles escribió sus dramas. Al cabo de muchos siglos habian encontrado los griegos los principios y formas que armonizaban perfectamente con su índole, genio, gustos y costumbres, y que les permitieron ser los maestros de las generaciones posteriores,

rehabilitar su gusto y servir de guía á sus impulsos artísticos cuando estuviesen completamente extraviados y desnaturalizados. Estas consideraciones ocurrieron á muy pocos en la época del clasicismo moderno; y estos pocos no veian bien que las formas griegas se habian desarrollado naturalmente y sin interrupciones durante un periodo de muchos siglos de condiciones especialísimas y particulares á aquella raza y á las épocas que habia recorrido; y que por consiguiente era



Marcha triunfal de Alejandro. Bajo relieve, por A. Thorwaldsen

irracional implantarlas en otra sociedad y en otra época totalmente distintas, que se desembarazarían de ellas sin darles lugar á echar raíces.

Los pocos genios que comprendieron esto trataron de conocer su época como los griegos conocieron instintivamente la suya, y fundaron la escuela romántica para librar las artes del mal entendido clasicismo.

Este propósito de encontrar una forma artística propia para la sociedad moderna anima y es el resorte secreto del movimiento artístico desde entónces, y no alcanzará su objeto interin continúen las luchas y oposiciones en el campo intelectual, condicion vital para la formación de un estilo que sirva de principio á todas las artes.

El primer apóstol declarado de la nueva doctrina fué en Alemania Wackenroder, porque ántes ya se habian manifestado síntomas de la misma; pero su pasión no era la escuela italiana del Renacimiento, sino la del arte religioso antiguo alemán, que es aún hoy el campo predilecto de los artistas alemanes. Para Wackenroder habíase de ser católico antiguo para ser pintor cristiano. Este precursor del romanticismo murió en 1798 á la edad de 25 años. Siguiéronle los hermanos Boisserée que, entusiastas por el arte antiguo alemán, coleccionaron por toda Alemania cuantos cuadros de la escuela de Colonia, de van Eycks, Schoen, Wohlgemuth, Durer, Cranach, Holbein, etc., pudieron encontrar, con lo cual llamaron la atención de los artistas sus compatriotas sobre estos pintores, ménos en armonía con la nueva época que los antiguos griegos, pero que para los alemanes, como ya hemos dicho, constituyen todavía hoy, cuando no el ideal del arte,

porque sería ridículo sostener semejante desvarío, siquiera el ideal secreto de su sér.

En 1789 nació Overbeck, que entró en 1806 en la Academia de Viena donde dominaba todavía el clasicismo. En 1810 marchóse con cinco amigos á Roma donde establecieron su taller en el Monte Pincio, en el convento de San Isidoro que á la sazón estaba desocupado. Allí dedicáronse al estudio de las obras de Fiesole y de Rafael que pertenecen á la escuela de Umbría, sin que estos maestros llegaran á desechar de su imaginación las aficiones innatas á los pintores alemanes de la Edad media, que con sus figuras extravagantes no les permitían apreciar las formas verdaderas y naturales. Agregóse luégo á este núcleo de artistas alemanes el escultor Schadow, un año despues Cornelius y en 1815 Schnorr de Karolsfeld. Cornelius calificó en pocas palabras la importancia de aquel grupo alemán, diciendo: «Tenemos la cabeza llena de fantasías, pero no llegamos á un principio claro.» Rafael, Durer, Rubens, los antiguos griegos y los pintores de todas las épocas, formaban en su mente un caos del cual sólo salió vencedora su afición alemana al arte de la Edad media de su país. Una de las mejores obras es «Fausto en el calabozo de Margarita,» como la ilustración ménos caricaturada de esta colección del *Fausto*. Allí no hay encanto, ni rastro de belleza en el sentido de la antigüedad griega, ni influencia de teatro; lo que campea en aquellos dibujos es el genio supersticioso, ignorante, maligno y sin reglas de la Edad media. Para hacer popular esto que era su bello ideal, ó mejor dicho su capricho, á falta de genio independiente, discurren buscar encargos de frescos que logra-

ron efectivamente en la Gliptoteca de Munich, en casa de Bartholdy, cónsul general de Prusia en Roma en 1815, y luégo en el palacio del marqués de Massimi en Roma tambien; pero con todo limitóse su influencia á los artistas alemanes, que ya sacrificaban á esta tendencia por su rutina imitativa.

En el paisaje introdujo en Alemania el estilo romántico Friedrich en Dresde (1785 á 1840). En sus cuadros se adivinan sus esfuerzos por producir efectos cambiantes de luz, de color y del crepúsculo, en fin el carácter y la vida de la naturaleza, en lugar de la pura forma muerta.

El primer escultor notable aleman fué Rauch (1777 á 1857) de Berlin, cuyo sepulcro de la reina Luisa en el mausoleo de Charlottenburg, hecho en 1814, respira el genio antiguo unido á la realidad; libre de la pedantería del clasicismo, une la semejanza del retrato á la gracia y belleza ideales.

La arquitectura continuaba su derrotero vacilante entre el clasicismo francés y el gótico de la Edad media, pero el romanticismo empezaba á predominar en las formas y adornos de los muebles. Cuando el estilo romántico serio penetró en la arquitectura alemana, habia entrado la pintura en otra



Albert Thorwaldsen



via, y en la literatura habia perdido el romanticismo toda su influencia.

El Romanticismo en Francia

En Francia tuvo otro carácter la lucha contra el clasicismo, más conforme con el genio francés, más real, positivo y práctico que el aleman. Para el artista francés eran los estilos, estilos de arte, variables segun la moda; miéntras para el aleman el estilo era la fe. En los cuadros de Federico Granet (1775 hasta 1849) los asuntos están tomados de la religion y caen por consiguiente en la esfera del romanticismo, pero de paso no descuida Granet, como buen francés de entendimiento claro y despejado, el valerse de todos los progresos de la pintura; ni se deja dominar por ninguna escuela ni maestro anterior á él.

Más profundo en la nueva direccion idealista fué J. Ingres, nacido en 1780 y muerto en 1867. Habia pasado tam-

bien unos cuantos años en Roma estudiando las obras de los antiguos y las de Rafael, pero sin hacerse su esclavo ciego, sin voluntad propia. Su propósito era elevar la naturaleza al ideal de la belleza. Sus primeras obras, hechas en Roma á contar desde 1806, evidencian su pasion por las formas nobles y bellas, como su «Muchacha bañándose» y «Edipo ante la esfinge;» pero su fama empezó sólo en 1819 con sus lienzos «La Odalisca» y «Angélica libertada por Rugiero.»

El mérito principal artistico de estos dos cuadros estriba tambien en la belleza ideal que no está en pugna con la naturalidad. Es siempre la naturaleza lo que el artista trata de presentar en su mayor belleza al estilo de los antiguos. Creció mucho más la fama de Ingres en 1822 con su «Voto de Luis XIII» que adorna ahora el altar mayor de la catedral de Montauban, de donde era hijo Ingres. En este cuadro se ve la influencia de Rafael en la figura de la Virgen, pero sin perjudicar en nada la originalidad del artista.

En 1822, el mismo año en que habia expuesto Ingres

por primera vez algunas obras suyas en el Salon de Paris, cautivó todas las miradas un cuadro hecho por Géricault, artista mucho más joven que Ingres, que murió en 1824 á la edad de 33 años. Era el célebre «Naufragio de la Medusa,» en el cual el realismo supera todavía al de Gros en su



El amor, estatua de A. Canova

«Bonaparte entre los apesados de Jafa,» y que á pesar del brillante estilo conserva toda su crudeza horrible. En este cuadro ya no hay posiciones académicas, nada de clasicismo; es la realidad absoluta, la declaración de guerra al estilo académico de David, Girodet y Guérin. Desde entonces se enseñorearon tanto en la pintura como en la poesía francesa

los motivos de pasiones extremadas con todo su realismo como rasgo principal característico del neo-romanticismo francés. Pocos años después de la exposición del «Naufragio» de Géricault, expuso Eugenio Delacroix su «Dante visitando á los iracundos,» y desde entonces fué el jefe declarado del nuevo movimiento.

En la escultura francesa se nota la tendencia realista y la oposición al clasicismo muy reciente lo mismo que en la pintura.

Juan David d'Angers (1789 hasta 1856), primero dedicado á la pintura y discípulo de David, cambió luego el pincel por el buril, se hizo escultor, y á pesar de su larga permanencia en Roma y de haber trabajado en el taller de Cánova, fué más poderoso su sentimiento por lo natural que todas las tradiciones de los maestros. Gracias á este empuje imperioso llegó este pintor á gran altura en el retrato, pero le incapacitó para obras más grandes que no supo idealizar bastante. Al lado de él figura, como Ingres al lado de Géricault, el ginebrino Juan Pradier que nació en el año 1792 y murió en 1852, partidario del clasicismo, pero con más vida y sensualidad conforme lo evidenció ya en sus primeros trabajos «la Ninfa» y el «Centauro con una bacante» que expuso en 1819.

Reasumiendo las diferencias que en el terreno del arte se advierten entre Alemania y Francia, resulta que en la primera prevalece la imitación y el apego á las tradiciones del pasado, la falta de energía, la cavilación y la ejecución negligente; en Francia se cultiva más la parte técnica; se buscan motivos imponentes y excitantes, golpes de efecto que á menudo ofrecen violentas exageraciones.

La vida artística en las demás naciones en el período que nos ocupa no tiene casi ninguna importancia. En la pintura sólo produjo Inglaterra un artista de genio, Guillermo Turner (1780-1851) que en su ramo, el paisaje, era digno contemporáneo de Flaxman. Sus primeros cuadros, como la «Entrada en el Humber,» son notables por los efectos de luz. Más tarde perdió el sentido de los colores. David Wilkie y Leslie pertenecen con sus obras principales al tercer decenio de nuestro siglo.

En la arquitectura se cultivó el estilo gótico inglés con gran actividad.

Italia y España forman el fondo oscuro de todo este período; y la Europa oriental, en especial la Rusia, se vió reducida á valerse de artistas extranjeros para sus obras.

CAPÍTULO X

LA MÚSICA

En todos los terrenos del saber humano hemos visto luchar el genio alemán desde mediados del siglo pasado para llegar á la cúspide, y le hemos visto colocarse á la cabeza del movimiento intelectual de la época, gracias á la profundidad y gravedad de sus conceptos, pero en la música le estaba destinado adquirir su forma permanente, y más aún que en los otros ramos, la jefatura suprema.

Figura á la cabeza de los grandes compositores Cristóbal Gluck, que nació en 1714 y murió en 1787. Cuando se dió á conocer se disputaban la preeminencia en la música dos tendencias, la italiana y la francesa. Desde Scarlatti, muerto

en 1725, había imperado en la música italiana la melodía sin fondo. La armonía del canto prescribía al compositor los límites dentro de los cuales tenía que mantenerse sin poder dar rienda suelta á su individualidad. La pasión y la verdad dramática se hallaban encerradas en el reducido círculo que permitía un patrón rutinario de canto é instrumentación.

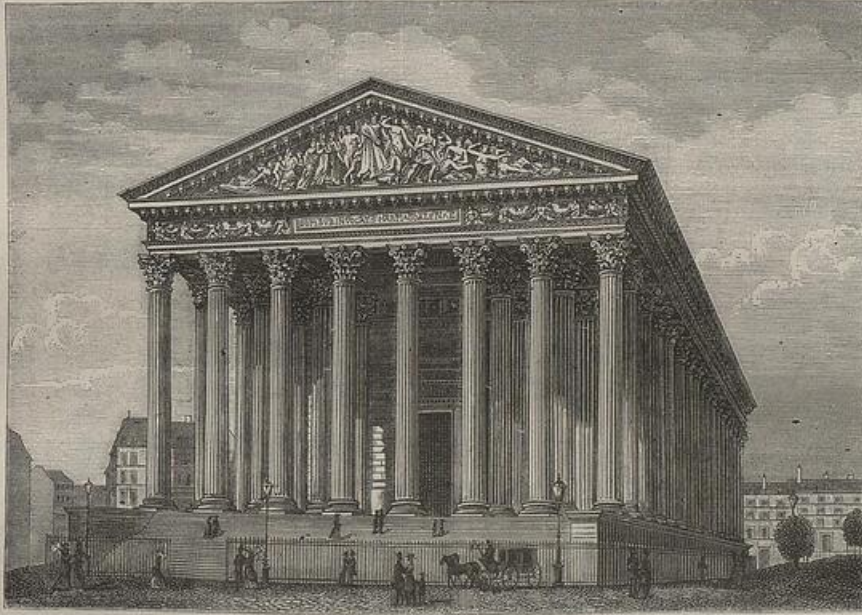
En Francia introdujo ya Lully, italiano de nacimiento que murió el año 1687 en París, una tendencia contraria al cultivo exagerado de la melodía que con su encanto sensual sólo buscaba halagar y recrear al oído. Conservó la forma de aria, pero procuró armonizar la melodía con el texto, corres-

pondencia que hasta entonces estaba completamente descuidada. Juan Rameau, muerto en 1764, siguió el mismo derrotero, manifestándose en sus composiciones la lucha en favor de la verdad de la expresión musical, con más conciencia y mayor claridad.

Las primeras obras de Gluck llevan todavía el sello de la escuela italiana, y sólo desde 1754 se encuentran los primeros síntomas hacia la tendencia francesa, pero a pesar de esta falta de independencia se observa desde muy temprano el esfuerzo por dar carácter a la música. Su ópera «Orfeo y Euridice» forma la transición del estilo viejo al nuevo y fué representada en 1762. No presenta todavía una amalgamación ó penetración completa de los géneros lírico y dramático, y donde predomina el primero como sucede en el primer acto,

se encuentran también más resabios de la escuela italiana, pero donde el sentimiento dramático domina al compositor se descubre ya su estilo propio y característico, como lo prueba la escena entre Orfeo y las furias en la introducción del segundo acto, que hoy como entonces produce el mismo efecto avasallador. El contraste entre los cantos conmovedores, llenos de inefable deseo y el feroz «No» de los espíritus infernales, está tan penetrado del sentimiento propio de la situación, el ardor creciente de Orfeo, y la resistencia gradualmente más débil de los espíritus están expresados con tanta verdad, que aparece realizada por primera vez la unión de la verdad dramática con la belleza musical.

Que Gluck estaba penetrado de este propósito lo prueba la dedicatoria de su ópera «Alceste» dada al público en 1769,



Iglesia de la Magdalena en París

en la cual dice claramente que la música debe presentar el carácter de las situaciones y de los sentimientos de los individuos; y que el compositor no debe intercalar en escenas agitadas floreos... ni otras habilidades vocales; en fin, que la música ha de ser para la poesía, lo que los colores son para el dibujo, dando vida a las figuras sin destruir su perfil.

En estas palabras se traduce, como era en efecto verdad, que Gluck estaba muy al corriente del movimiento en favor de la restauración del sentimiento artístico de los antiguos en el sentido de Winkelmann y de Lessing, es decir: grandeza serena y sencillez, al revés del clasicismo griego declamador y hueco como estaba de moda principalmente en Francia. Quería seguir en la música el camino que Lessing y Goethe han seguido en la poesía; así lo prueban además de «Alceste», sus otras dos obras: «Ifigenia en Aulida» presentada en 1774, é «Ifigenia en Táurida» del año 1778. En la primera de estas óperas sorprende ya la notable caracterización de cada personaje, especialmente en la escena en la que se decide Alceste a sacrificar su vida por salvar la de su esposo Admeto. Esta aria celeberrima está tan penetradísima del carácter de Alceste y de su papel, que es inseparable en su conmovedora sencillez del monumento escénico que ilustra y acompaña. Lo mismo sucede en la escena en que se despiden de sus hijos, y en la cual la música rebosa dolor y amor entrañable.

«Ifigenia en Aulida» fué representada por primera vez en

París donde tuvo una aceptación entusiasta, que sólo fué excedida por la que cupo a la segunda Ifigenia, que es sin duda la manifestación más enérgica del genio de Gluck, y a la vez la obra que señala el de la ópera rigurosamente clásica. En ella se halla difundida completamente en el concepto moral y en la idea la parte mecánica de la técnica musical, adaptada a los caracteres y a los sentimientos que representan, sin que en ninguna parte pretendiera una importancia individual para sí, independiente de la acción. Todos los personajes Agamemnon, Clitemnestra, Ifigenia, Aquiles, están tratados cada uno según su carácter especial, y cada uno tiene su lenguaje musical distinto, y siempre igual, hermoso y noble desde las vibraciones y movimientos más delicados del corazón hasta el odio desenfrenado.

El estilo de Gluck, por ser nuevo, requería necesariamente nuevos recursos técnicos y más auxilios que el de los antiguos, y de ahí la influencia que Gluck ha ejercido en el arte de la composición, como sucede a todos los innovadores en cualquier arte que sea, mucho más si, como Gluck, tienen la conciencia clara del objeto a que se dirigen. Esta precisión de criterio le hizo conocer en seguida que para el drama musical con que quería sustituir la ópera antigua, no tenían ninguna razón de ser los coros de ésta, y que asimismo la obertura no viene a ser más que un accesorio y apéndice que nada tiene que ver con la acción que representa la pieza. En todos estos conceptos fué Gluck un reformador decidido,

lo mismo que en la instrumentación, la cual tuvo que aumentar y profundizar más desde el momento en que cargó una gran parte de los motivos y sentimientos de la pieza sobre la orquesta á la que de mera acompañante de voces, llevó á representar parte de la vida y acción.

A pesar del genio potente que evidencian las obras de Gluck, no se habria hecho jamás popular la ópera ni la música si no se la sacara del estrecho círculo de los motivos to-

mados de la antigüedad clásica. La misión de adaptar la música á las exigencias del gusto de la vida moderna, cupo á tres grandes genios hijos del suelo alemán: Haydn, Mozart y Beethoven.

José Haydn, nacido en 1732 y muerto en 1809, fué desde muy niño aficionado á la música; cuando sólo contaba diez años, siendo acólito en la catedral de Viena, escribió una misa; primer desahogo de la fuerza creadora é indomable



Carlos Federico Schinkel

que no le abandonó jamás; sin que fueran obstáculos para él y el libre desarrollo de su talento y genio las dificultades y formas de la música de su tiempo; porque este arte formaba parte de su sér; era el lenguaje innato de su corazón, y todas las obras que produjo eran efusiones naturales y puras emanadas de lo más profundo de su alma. A la edad de 18 años escribió su primer cuarteto de instrumentos de cuerda, y á los 27 su primera sinfonía junto con la cual cultivó la sonata en la que encontró su alma la forma más adecuada para desarrollarse y manifestarse y que por lo demás constituye siempre de un modo ó de otro el fondo de toda música. Haydn dió á la sinfonía una forma inteligente y artística, y al propio tiempo fondo y sustancia, haciéndola apta para expresar desde los sentimientos más dulces hasta los más apasionados é indómitos. La abundancia de sentimientos, su lozanía, naturalidad é ingenuidad, asombran en todas sus obras grandes y pequeñas.

En ninguna se ve afán ni esfuerzo por combinar y desarrollar el tema, todo es natural, las melodías se presentan y

hacen lugar á otras como si todo fuese un efluvio natural del alma del mundo que de un gérmen dado desarrolla hojas, tallos, flores y frutos sin esfuerzo ninguno y por una ley inevitable é innata en la materia. Como esta fantasía tan dúctil era consecuencia y fruto natural de la organización y naturaleza de Haydn, vivió tanto como él, y produjo en 1799 y 1801, los dos oratorios: «La creación» y «Las cuatro estaciones»; en cuyas obras rebosa el sentimiento de dicha, el júbilo y piadosa gratitud del corazón humano sencillo; todo es gozo, alegría, fe y esperanza; allí no oscurecen el cuadro manchas ni dudas ni enigmas.

El 27 de marzo de 1808 ejecutóse en Viena en honor del anciano compositor «la Creación», y cuando entró en la sala llevado en una silla de manos, levantóse todo el brillante auditorio con el más profundo silencio como movido por un resorte. Fué colocado el anciano en el sitio de honor preparado para él, adornado de guirnaldas y rodeado de las mujeres más distinguidas y bellas, y de otras personas notables. Cuando la orquesta llegó al pasaje en que después de oleadas

de acordes en tono menor, que parecen un mar de fuerzas caóticas luchando para tomar una forma fija, cambia de repente el tono para indicar el «hágase la luz,» dicen que Haydn murmuró dominado por el sentimiento: «Esto no es obra mía, sino de otro sér más elevado.»

Gluck, Haydn, Haendel y Bach, representan otras tantas tendencias, y cada uno de estos cuatro maestros había llegado en la suya á la cúspide, cuando apareció un nuevo genio que debió reunir en sí como en un solo foco los rayos ruti-

lantes de aquéllos. Era Mozart (1756-1791), que si no pudo en su corta vida exceder á aquellos cuatro maestros en sus ramos especiales, ni quizás llegar á la altura de ninguno de ellos, y aunque luégo fué hasta excedido como sinfonista por otro genio más jóven, ocupará siempre como talento universal el primer puesto en la historia de su arte; y no tanto por su universalidad en el mismo, sino más todavía por la perfecta armonía en que se hallaban reunidos en él tantos méritos especiales y en apariencia opuestos entre



Fausto en el calabozo de Margarita, cuadro de P. Cornelius

si. Con igual seguridad dominaba la música trágica que la humorística, y sabia prestar sonidos igualmente conmovedores á los temas graves, que á los irónicos, al mundo encantado de los cuentos de hadas, que á las escenas en que rebosa la alegría de la juventud, el pesar ó el odio feroz. Todo lo que presenta lo reviste de bellezas y melodías imperecederas, y estas no figuran en su puesto sólo como piezas encantadoras, sino como partes del todo y animadas de su espíritu.

Mozart reunió todas las conquistas y méritos de la música alemana, francesa é italiana, creando literalmente la música universal.

En 1770, cuando este portentoso del arte musical contaba catorce años, representóse en el teatro de Milan su primera ópera, á la cual siguieron pronto otras compuestas en estilo italiano. Con «Idomeneo» hecha en 1780, es decir, cuando Mozart contaba veinticuatro años, quedó cerrado este primer ciclo; y el jóven compositor era ya maestro en el manejo de todos los recursos del arte, habiéndolos aumentado considerablemente en la parte de instrumentación.

En los once años siguientes dió á luz aquella serie de obras, cada una de las cuales nos muestra su genio inagotable bajo distinto prisma. «El rapto del Serrallo,» de 1782;

Cosí fan tutte, y la «Boda de Figaro» de 1786, fundaron, sobre todo esta última, la «comedia musical» ó sea la «ópera cómica.»

Esta «Boda de Figaro» es un ejemplo de la fuerza maravillosa del talento de Mozart para ennoblecer todo lo que tocaba. La pieza francesa es una sátira sangrienta, y sus personajes son hijos de una sociedad frívola. Pues bien, en la obra de Mozart desaparecen todos estos caracteres sin cambiar por esto ni la acción ni los perfiles de los personajes, que el genio de Mozart nos presenta purificados y aún trasfigurados, como se patentiza muy particularmente en la Condesa y Querubín; de la primera dice con muchísima razón un autor musical notable: «Merece un puesto al lado de la Leonor de Goethe y de Imogene de Shakespeare.» El aria en *Mi mayor*, «Fuente santa de impulsos purísimos» es la oración más pura y más conmovedora que jamás ha salido del corazón de una esposa amante para suplicar al cielo que vuelva á sus brazos al esposo infiel y extraviado. El ennoblecimiento lo opera la música, porque no puede abrigar pensamientos frívolos el corazón que desahoga su dolor con tanta y tan conmovedora armonía. Esto lo hace tan bien que el espectador cree en la sinceridad de la reconciliación al final, dejándole la impresión de una obra de arte

homogénea, armónica y completa. Y ¡cómo queda poetizada la figura de Querubín! El de Mozart no es ya el paje pervertido de Beaumarchais, sino un muchacho, un niño ingenuo, impresionable por todo cuanto es hermoso, que admira sin sombra de pensamiento deshonesto. Susana tampoco es la doncella sensual y artera, sino una muchacha picarilla y retozona; y Figaro no representa ya el partido del pueblo, sino que es simplemente un hombre del pueblo, amable y de buen humor.

Con la ópera *Don Juan* creó Mozart otro género nuevo,

el tragi-cómico. Todos los personajes, Ana, Elvira, Zerlina, Juan, Octavio, Maseto y Leporello, están tan bien caracterizados que no pueden confundirse en ninguna escena. El terror siniestro, la sensualidad ardiente y voluptuosa, la pena roedora, la travesura graciosa y cómica se hallan tan perfectamente retratados como individualizados, y todos estos caracteres tan diferentes, producen en las escenas principales efectos como ningún otro arte fuera de la música es capaz de alcanzar.

En la «Flauta encantada» se nos presenta Mozart bajo



Busto de la reina Luisa de Prusia en su tumba, por C. Rauch

otro aspecto distinto de los anteriores. Podrá criticarse el texto chabacano del célebre empresario Schikaneder, pero hay que reconocer en el mismo una chispa del fuego que arde en el «Natan» de Lessing, y en las «Cartas para el progreso de los sentimientos humanitarios» de Herder. Lo que el autor a pesar de su buena intención sólo pudo indicar por falta de mayor talento, supo llenarlo de resplandeciente luz el compositor, á saber: la lucha entre las tinieblas y la luz, y la victoria final del destino ideal del hombre.

La misma fuerza y plenitud de talento creador y de inagotables melodías salidas naturalmente del corazón, descuellan en las sinfonías, los cuartetos, tercetos, etc., del mismo maestro.

El último trabajo de Mozart, el *Requiem* que según cuentan le encargó el ángel de la muerte, porque al rededor de todos los grandes genios se forma un mito, respira la más solemne gravedad.

Jóven, como Rafael que tantos puntos de contacto tiene con Mozart, desheredado de la fortuna, pero hijo predilecto de los dioses, desapareció Mozart de este mundo, y como á la muerte de Lessing, faltaron para su entierro los medios materiales; los restos mortales fueron enterrados entre los de otros pobres, de modo que la posteridad ignora su paradero, pero su genio se ha conquistado la veneración de la humanidad y gloria imperecedera; la belleza de sus inefables

melodías jamás se marchitará y extasiará á los corazones sensibles de todas las generaciones.

Beethoven es con respecto á Mozart, lo que Miguel Angel, con respecto á Rafael. Nacido en 1770, recibió en su juventud las impresiones de las tendencias de su época; el ideal de la revolución, la libertad; el fervor de Klopstock y el idealismo poético de Schiller, impresionaron vivamente su corazón sensible y genio meditabundo, porque diferente de Gluck, Haydn y Mozart, le había acobardado y atemorizado una educación ignorante. A los once años manifestóse en él el talento musical, y en 1783, cuando sólo contaba trece años, salió al público con sus primeras improvisaciones que más tarde desechó lo mismo que todas las obras que hiciera en su juventud, como simples ensayos. Como primera obra designó los tríos que dedicó á Haydn en 1795.

En 1787 llegó á Viena donde Mozart fué uno de los que reconocieron el genio musical del jóven compositor á quien encontró en una reunión que solía frecuentar. Grande fué el esfuerzo que tuvo que hacer para dominar su fantasía vagabunda, para sujetarla á una educación rigurosa, pero gracias á su voluntad de hierro, salió vencedor, y dueño de sí mismo, desde 1795 manifestóse en sus obras su género especial y característico. Para dar expresión á los impulsos reconcentrados en su alma por la educación errada que había recibido, servíale de intérprete el piano, cuya práctica

había enriquecido con este motivo notablemente, como hizo por la misma razón con las formas musicales, conocidas hasta entonces pero insuficientes para dar forma á su mundo de ideas, según lo patentizan todas sus obras desde las dos sonatas número 27 escritas en el año 1800 hasta su sinfonía octava que compuso en 1812. Si grande y profundo se presentó el genio de Beethoven en las obras de este periodo, más potente se manifestó después. De carácter huraño, solitario vivía más á gusto en su propio mundo de ideas; anheloso de amor, sólo encontró en las personas que le rodeaban insultos amargos, así es que durante toda su vida se tuvo que reconcentrar en sí mismo. En este estado apoderóse de él una enfermedad que le produjo en 1812 una sordera completa, rompiendo todos los lazos que unían su alma con el



I. Ingres

mundo, dejándola solitaria en su potente y majestuosa grandeza en medio del océano agitado de sus sentimientos propios. Esta cruelísima desgracia que habría anonadado á cualquier otro, fué, sin embargo, para él el medio de llegar á la cúspide de la perfección. Desde entonces fué su arte su vida; el sonido audible quedó para él como un recuerdo, pero en su interior oía melodías cada vez más arrebatadoras que reflejaban todos los combates de su lacerado corazón, sus esperanzas burladas y contrarias, fortuna, amor, dicha, saber, sus desengaños, su desesperación, y su victoria sobre todas las fuerzas de su tenebroso destino; y no solamente reflejan todo esto sus últimas obras, sino que también pintan ideas de la naturaleza, de la historia y de Dios. En su sinfonía novena, que escribió en 1823, se percibe la lucha, los sufrimientos y victoria de su genio poderoso, á la par que la imagen de la naturaleza humana buscando incesantemente lo infinito. El poeta musical se hizo filósofo musical.

Esto explica porqué en sus obras se confunden los límites de la sonata y de la sinfonía. Genios como Beethoven y Miguel Ángel tienen que crearse libérrimamente el reino en que viven, y las leyes que han de regir su mundo especial.

El genio de Beethoven era creador en la instrumentación que era su género especial y más conforme con su índole, como se ve en todas las obras suyas que vienen de un modo ú otro á ilustrar un texto, como sus cantos; su «Fidelio» que hizo en 1804 y que reformó tres veces, la última en 1816, y su gran misa de 1822. La ópera no es en el fondo más que una sinfonía dramatizada.

Me parece trabajo vano describir con palabras el sentido de las obras sueltas de Beethoven; la música puramente instrumental será siempre el arte de dar forma á lo que es imposible expresar en los idiomas humanos. Para entender el lenguaje de Beethoven es preciso amar sus obras y haber pasado como él noches letales luchando para llegar á un

mundo elevado análogo al suyo. Para entender lo que los grandes artistas han encerrado en sus creaciones es menester participar con ellos de la vida y de las penas y sufrimientos de estos genios creadores.

Coetánea y posteriormente á estos genios musicales hubo otros, no tan generales como Mozart y Beethoven, pero originales é independientes en su terreno reducido. En la historia de la música, después de 1820, sólo figura Schubert como genio verdaderamente creador; pero no así Carlos María de Weber, nacido en 1786 y muerto en 1826, porque este había ya llegado al completo desarrollo de su genio en la época que nos ocupa. Weber entronizó el romanticismo en la música alemana. Haydn, Mozart y Beethoven fueron como Goethe y Schiller genios alemanes, pero unos y otros dieron á sus obras cierto sello universal, como no podían menos, puesto que habían tomado por meta los ideales más elevados y más nobles del genio humano superior al tiempo y á las nacionalidades.

En las obras de Weber se nos presenta el carácter y la tendencia puramente alemanes de su época. El romanticismo le condujo á cultivar el genio y los sentimientos populares que no se separan de la vida práctica aunque la revistan con los encantos de la poesía. Esta tendencia de Weber se manifiesta no solamente en las obras hechas sobre temas propiamente alemanes, poetizando sus leyendas, y gozando en las regiones vagas de ensueños, evocando sujetos sobrenaturales, sino aun en aquellos motivos tomados del extranjero.

A la edad de catorce años compuso la ópera «Cuento del Bosque,» que con el título de «Silvana» fué representada en 1810 en el teatro de Francfort.

Durante las dos guerras de la independencia, es decir, desde 1812 hasta 1815, estuvo en Praga de director de orquesta de la ópera, donde lleno también de entusiasmo patrio compuso la música de varias canciones de Koerner, áun hoy populares.

En 1818 renunció aquel puesto y se trasladó primero á Berlin y luego á Dresde. En los años 1819 y 1820 escribió las óperas: «Preciosa» y «Freischütz.» Esta última fué representada por primera vez el año 1821 en Berlin, siendo la primera victoria que alcanzó la música romántica sobre la italiana en aquella capital, donde hasta entonces había dominado la última casi exclusivamente. Era la época en que se batía ya en retirada en toda la Europa, cosa que no habían podido lograr ni Gluck ni Mozart. En Italia fué apóstol de la nueva música Luis Cherubini (1760 hasta 1842), que influyó bastante por la música alemana, se apartó de la rutina de las melodías afeminadas, buscó tanto en sus óperas el «Aguador» y «Medea,» como en sus composiciones de música sagrada, un género más formal y serio, pero no tuvo aceptación porque la moda era más fuerte que él.

Gaspar Spontini (1774 hasta 1851) fué el hombre del imperio napoleónico. Con una cantata en honor de Napoleón, se ganó la protección de éste y la de la emperatriz Josefina, que le dió un puesto bien remunerado. En 1807 se representó su «Vestal» en el teatro de la Ópera de Paris, siendo tan grande el éxito que obtuvo cien representaciones, y el nombre del compositor fué en poco tiempo célebre en casi toda Europa. En esta obra se ve ya patente el afán de llevar la expresión dramática á la mayor perfección, de obtener efectos instrumentales notables más que interiores, ayudados por gran aparato escénico. El mismo sello llevan sus obras «Cortés» y «Olimpia,» que siguieron á aquella. En todas suplían los grandes efectos á la pasión y la instrumentación brillante al mérito verdadero.

Poco á poco disminuyó el entusiasmo de los parisienses, que habían encontrado ya un nuevo astro musical en la per-

sona de Rossini, en vista de lo cual aceptó Spontini la proposición del rey de Prusia, Federico Guillermo III, y se fué de director general de música á Berlin, donde le encontramos en el período siguiente.

Rossini nació en 1792 y pasó á mejor vida hace solamente 15 años, en 1868. Había recibido su educación musical en

el conservatorio de Bolonia, realizando además sin maestro un constante estudio de las obras más notables, sin exceptuar las de los compositores alemanes. En 1810 presentó al público su primera ópera, pero sólo con «Tancredo» que se cantó en 1813. obtuvo un éxito decisivo, que aún fué sobrepujado por el de su «Barbero de Sevilla», representado por



Voto de Luis XIII, cuadro de J. M. W. Turner.

primera vez en 1816. Desde un principio patentizó una facilidad sin ejemplo y una riqueza de melodías inagotable, y de ahí sus éxitos rapidísimos. El «Barbero» fué representado en el término de pocos años en casi todos los grandes teatros de Europa, proclamando la fama del compositor en todos los países. La vida que rebosa en esta ópera, las melodías insinuantes y el ligero y apenas perceptible barniz sensual le conquistaron generales y rápidos aplausos.

En 1820 abandonó Rossini la ciudad de Nápoles á causa de la revolución, y se trasladó á Viena, donde volvió á ocuparse del género alemán, cuya influencia se nota en las cantatas que compuso para el congreso de Verona; pero su especialidad, en la cual se desplegó más brillantemente su genio, fué la ópera, en cuyo género ejerció más tarde una influencia decisiva para el desarrollo del arte musical.

El poderoso impulso que había recibido este arte, produjo

un gran número de talentos de segundo y tercer orden, que si no abrieron al arte nuevos horizontes, lo enriquecieron con obras notables, ya por el profundo estudio que evidencian, ya por sus bellezas halagadoras. Así Boieldieu, que murió en 1837, cuya mejor ópera «La Dama blanca» fué representada por primera vez en 1825; Isouard con su «Cenicienta» (Ceneréntola); Mehul con su «José en Egipto»; Winter, que murió en 1825, con su «Sacrificio interrumpido,» y Weigel con su «Familia Suiza.»

Asimismo cultivóse en Alemania durante aquella época la zarzuela más ó ménos parecida á la ópera cómica, segun el autor.

También por entónces los músicos especialistas dieron á luz un cúmulo de obras notables y muchos de ellos pusieron más empeño en lucir su destreza mecánica que en interpretar el genio del compositor y ser el mediador entre este y el público. Notabilidades dignas de mencion en este ramo, y á la vez compositores respetables fueron Juan Hummel, pianista, discípulo de Mozart, que murió el año 1837; Ignacio Moscheles (1794 1870) y Mucio Clementi (1752 1832). Los dos últimos fueron ya músicos especialistas en el sentido moderno, pero sin dejar de ser por esto verdaderos artistas y músicos profundos, gracias á su contacto con los grandes maestros.

CAPITULO XI

EL TEATRO

El teatro es una de las cosas que no pueden tratarse bien sistemáticamente, porque en él se depende enteramente del gusto dominante del público en cada momento y lugar. GOETHE (1801)

De la poesía y de la música con tal que sean escritas, y de la pintura y de las artes plásticas, en cuanto se hayan conservado obras, puede el hombre formarse un juicio propio en cualquier época, y observar su desarrollo en diferentes países, al través del tiempo; pero esto es absolutamente imposible tratándose del arte dramático. Las críticas y aplausos que tal actor mereciera en un país y época determinada, aunque los mencionen autores respetables, no pueden darnos una idea exacta del mérito del actor, porque dependen del gusto dominante á la sazón, y este varía tanto que lo que entusiasmaba y arrebató al público un siglo atrás, quizás nos parecería hoy soberanamente ridículo, y lo propio sucede en una misma época con las alabanzas ó la desaprobación entre un público y otro en diferentes países y hasta en una misma localidad. En los países de civilización relativamente moderna, es más grande esta diferencia en el espacio de pocos años y aún en un mismo año, entre el público escogido y más culto y el vulgo; así es que el actor que en la capital del Austria era una maravilla en 1780, habría excitado sólo 30 años más tarde la risa general. De ahí la gran dificultad de formar un cuadro aunque incompleto del arte dramático en la época que aquí tratamos, á pesar de lo mucho que se escribió sobre este tema, y del arte en general, particularmente en el siglo pasado en muchos países, á pesar de las descripciones y fragmentos de críticas, dibujos y comparaciones que han llegado hasta nosotros.

Consérvase la fama de los grandes actores, pero de su arte sólo se conservan como tradición durante algun tiempo ciertos gestos, el modo de entender determinadas escenas y otras particularidades, hasta que aún estos restos se debilitan y desaparecen pronto.

La base principal del arte escénico fué en el siglo pasado y en los primeros decenios de este el drama; que segun el gusto que dominaba en ellos exigían una manera análoga en la representación. Los dramas de los primeros grandes clásicos franceses con sus sentimientos forzados y exagerados y su lenguaje altisonante, exigían una declamación y

mímica correspondientes, influyendo no poco además el traje chabacano para nosotros, pero entónces muy corriente, como las enormes pelucas y el calzado con elevadísimos tacones, que habian de llevar los actores aunque representasen nobles romanos y griegos, porque no de otro modo habrían inspirado en el público la dignidad y rango de los personajes de la obra.

El modo de desempeñar é interpretar los papeles influyó á su vez sobre los autores nuevos en cuya imaginación se movían los personajes que ideaban del modo que estaban acostumbrados á verlos en los teatros. Esta influencia recíproca, se puede seguir paso á paso en el teatro francés, por existir allí más afinidad entre el autor, el actor y el público, que en los países donde este último era todavía ménos inteligente y sensible.

Hasta la generalización del melodrama, era de rigor en las representaciones formales en Francia la declamación patética, excepto algunas libertades tradicionales y permitidas por el uso, bien que criticadas ya ántes de 1750. Correspondiendo al espíritu del drama de entónces, prevalecía en la declamación rigurosamente reglamentada, el afán de hacer resaltar las bellezas del lenguaje aunque fuese en perjuicio de la energía lacónica, cuando esta hubiera estado en su lugar. Evitábanse las modulaciones de la voz porque la monotonía solemne era ley, lo mismo que recalcar la última sílaba de cada oración. Los adornos retóricos y las descripciones amplificadas de los sentimientos, desterraban de la declamación de la tragedia clásica el habla natural, segun se acostumbraba también por regla general en todas las ocasiones algo solemnes. Miguel Baron, muerto en 1729, fué el primero que quiso sublevarse contra semejante costumbre innatural, pero su «tono familiar» le valió sólo severas críticas. También fué el primero que introdujo las llamadas «sutilezas» rebuscadas; y algunas entonaciones refinadas de estas, para hacer resaltar ciertos conceptos, se conservaron durante mucho tiempo.

Entre 1730 y 1740 empezaron los actores franceses á dar una entonación particular á los pasajes de más efecto. De la Dumesnil, actriz muy celebrada entónces, dijeron que reservaba toda su fuerza para estos pasajes, recitando todo lo demás muy de prisa y á la ligera; defecto que compartió con ella,

aún en mayor escala, su rival la Clairon, que además procuraba distinguirse pasando de un modo brusco de un punto á otro; elevando súbitamente la voz, gritando, y usando otras habilidades por el estilo.

El afán de los actores de hacer hablar de sí al público por ciertas singularidades como aún es moda en Alemania y otros países, existía ya á la sazón en Francia; prueba esta misma Clairon que legó en su testamento al *pueblo francés* un medallón suyo.

El astro más brillante del teatro clásico francés fué Lekain, muerto en 1778, que obedeciendo á las reglas tradicionales buscó sin embargo más naturalidad y sencillez en la parte mímica.

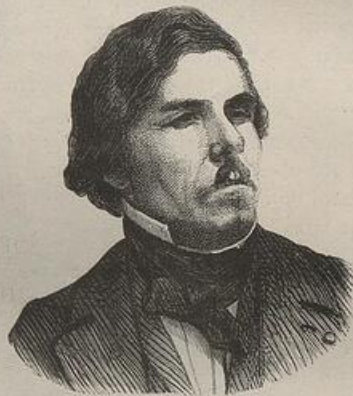
Aufresne quiso simplificar la declamación, pero fué impotente contra la rutina establecida y se ausentó de París. Goethe le vió trabajar en Estrasburgo y alaba en sus memorias la dignidad sencilla de su estilo, diciendo de él: «Es un artista práctico, de los pocos que saben transformar lo artificioso en natural, y lo natural en arte.»

En la comedia francesa era permitida mayor libertad y podían lucirse mucho más los actores inteligentes, gracias á su predecesor Molière, á la mayor naturalidad y realismo del pueblo francés y á la elegancia y finura de las costumbres sociales generalizadas en todas las clases. En la comedia tampoco prevalecía aquella dignidad solemne rebuscada y rutinaria de la tragedia clásica que impide el cultivo de los detalles con sus toques finos y discretos; por más que la observancia de ciertas leyes de pronunciación privaban al actor de poder traducir los sentimientos con entera verdad; sin embargo llevóse la parte mímica á un alto grado de perfección artística. Distinguiéronse en este género en particular Preville; luégo Molé, que representó el primero el papel de Almaviva en la «Boda de Fígaro,» y entre las actrices la Contat, la primera que hizo el papel de Susana, y la Vestris. Un alemán que vió trabajar á ambas, escribió que la declamación excesiva de la primera perjudicaba mucho la impresión del papel que desempeñaba, y que la segunda pintaba mejor las pasiones particularmente en el papel de Rodoguna; su corpulencia la favorecía en los papeles que exigían majestad y energía. Sabía interpretar perfectamente la explosión de los sentimientos, pero no los delicados.

Francisco José Talma, nacido en París en el año 1763 y muerto en la misma ciudad en 1826, logró franquear un tanto el círculo de hierro de las reglas tradicionales en la representación de los dramas y tragedias, siendo el primero que dejó el ridículo traje que en el teatro pasaba por romano, y adoptando otro más exacto; lo mismo hizo con la declamación patética exagerada y la mímica demasiado rebuscada. Su afán era ser natural y aproximarse á la verdad y ser artista sin perjudicar la dignidad. No despreciaba adoptar posiciones estatuarias, movimientos distinguidos, y llevar el traje antiguo con exquisito refinamiento cuando lo exigía el papel y la escena, pero subordinaba todas estas exterioridades al espíritu del papel que representaba. Su fisonomía noble, bella y movable, sus ojos expresivos y un timbre de voz armonioso y varonil, le auxiliaban en gran manera, tanto que á no ser su naturaleza la de un verdadero artista le habrían podido llenar de vanidad. Su profundo y admirable conocimiento del corazón humano le hacía fácil penetrar el espíritu de los personajes creados por los poetas, y prestarles un alma si no la tenían. No representaba los héroes como simple actor, sino que se confundía con ellos, y por esto pudo, no como imitador y copista, sino como creador, realzar sus papeles con aquellos toques delicadísimos que constituían uno de sus timbres de gloria. Ciertas escenas sobre todo gozaban de extraordinaria celebridad y con mucha razón, como aquella

en que Talma en el papel de Edipo espera á Forbas que ha de volver de Corinto. El héroe desgraciado presiente una parte de su terrible destino y que fué el padre de Laya á quien él matara, y cuando llega Forbas y solicita hablar con él á solas, solían los predecesores de Talma volverse hácia su séquito é indicarle con un movimiento soberano que se retirase al fondo de la escena; pero Talma no lo hacía así; para él era este el momento en que todos los presentimientos lúgubres del héroe que representaba se iban á realizar, y entónces quedaba el artista como clavado en el suelo, fija la mirada inquisitiva en la cara del mensajero, y con mano temblorosa indica á los que le rodean que se alejen. Escucha las nuevas que le trae Forbas, y como si le abandonasen las fuerzas maldice con voz débil y entrecortada su estrella.

El autor ruso Karamsin nos ha conservado en sus «Cartas de un viajero ruso» por una casualidad feliz una descripción de la manera como Larive, discípulo de Talma, hacía el Edipo en presencia de su maestro: «No hay pincel



Eugenio Delacroix

humano, dice, capaz de reproducir los sentimientos que en esta escena (la de la maldición) se reflejaban en la cara de Larive: allí se leía el terror, el remordimiento, la desesperación, la impenitencia, el furor é infinitas cosas más que el lenguaje humano es incapaz de describir; y cuando perseguido por las furias se precipita fuera de la escena dando con la cabeza contra el peristilo, temblaban las columnas y arrancaba un ¡ay! general de todo el auditorio.»

Todas las noticias que se han conservado sobre el método de Talma prueban que estudiaba, comprendía y representaba sus personajes hasta en sus detalles y repliegues más recónditos; ya fuese griego ó romano, ya el caballero Bayardo ó un príncipe árabe, siempre interpretaba en traje, mímica y hábitos el papel, sin exagerarlo en lo más mínimo, y conservando hasta en las explosiones más grandes de la pasión una noble simetría en todo. Sólo él, con su arte inimitable, pudo hacer aceptar, bien que sólo por poco tiempo, las traducciones chabacanas de los dramas de Shakespeare.

En los papeles de Macbeth, Otelo y Hamlet, fué grande, al decir de sus contemporáneos. En los arreglos de los dramas «Macbeth» y «Hamlet» para el teatro francés, habíanse suprimido la aparición de las brujas en el primero, y en el segundo la del espectro del padre de Hamlet, de modo que la presencia de ellos se ha de reflejar y leer en la mímica del actor, dificultad que resolvía Talma de un modo tan perfecto que los espectadores conmovidos se estremecían. Otra escena maestra era el monólogo «ser ó no ser,» que pronunciaba casi enteramente inmóvil, el alma absorta como si el cuerpo no existiera para ella; sólo algún movimiento como maquinal de la cabeza y de los ojos denotaba que la vida circulaba en su cuerpo.

A igual altura en su arte, trabajó con Talma la señorita Mars, hija de París, donde nació y murió respectivamente en 1778 y 1847. Su género primitivo y propio eran los papeles de dama joven, pero en tiempo de Talma pasó paulatinamente á los de «gran coqueta.» Todas las disposiciones características de la mujer parisiense se hallaban reunidas en ella en su mayor grado de perfección. En la conversación no tenía rival, lo cual unido al maravilloso timbre y movilidad de su voz, la hacía incomparable en las comedias de primer orden. No hay que decir que era maestra en la mimica que jamás exageró. La gracia y acierto con que mo-

via la mano cuando convenia para auxiliar la palabra, eran admirables. Viva y penetrante, sabia distinguir los pasajes y palabras que requerian un estudio principal sin descuidar por ello el resto. Los criticos de su tiempo alaban unánimes la perfección igualmente artistica y concienzuda con que desempeñaba todos sus papeles é interpretaba los caracteres.

La índole de este libro nos impide mencionar aquí los actores notables de los teatros de segundo orden de París; pero no queremos pasar en silencio un capricho extravagante de la sociedad parisiense más distinguida de entonces, y latente siempre en cierto modo en el carácter francés. Consis-



Rossini

tia á la sazón en divertirse con los *gesticuladores* italianos que cantaban canciones cómicas acompañándose con una especie de violin-zampona y realizando el efecto con horribles muecas.

El teatro en Inglaterra

En la primera mitad del siglo pasado prevalecia también en los teatros ingleses la falta de naturalidad y la exageración tanto en el drama como en la comedia; la mimica era grosera y la declamación por demás monótona, hasta que apareció el gran reformador de la escena inglesa: David Garrick, nacido en el año 1716 y muerto en 1779, que se encargó en 1747 de la dirección del teatro Drury Lane. Resucitó á Shakespeare, con lo cual ejerció una influencia grandísima y duradera en el gusto del público, en la poesía dramática y en el arte escénico de su país y aún más allá de sus fronteras. Fué el fundador del estudio de los diferentes caracteres creados por Shakespeare, y su modo de comprenderlos se ha conservado en gran parte hasta hoy día, sobre todo en Alemania.

Su especialidad era el papel de Hamlet y sobre todo la escena del espectro. El alemán Lichtenberg nos ha dejado una descripción del modo cómo Garrick la representaba y que en resúmen viene á decir: Hamlet se dirige al fondo del escenario á la izquierda del espectador, cuando Horacio le señala el espectro hácia la derecha. Hamlet ó Garrick se vuelve súbitamente para verlo y en el mismo instante retrocede dos ó tres pasos, y no pudiendo sostenerle sus piernas un momento más, cae de rodillas, el sombrero rueda por el suelo, y el actor con los brazos extendidos casi horizontalmente, las manos abiertas y los dedos separados, como para apartar de sí la aparición, la boca un poco abierta, queda unos cuantos segundos inmóvil y yerto, la vista aterrorizada fija en el espectro, hasta que su lengua puede articular trabajosamente las primeras palabras. Los amigos que hasta entonces le han auxiliado con disimulo en su postura difícil, le animan á quedarse y á no seguir al espíritu, pero Hamlet mientras les contesta no aparta la mirada de aquél, hasta que desenvainando la espada se desprende de sus amigos y empuñada el arma desnuda sigue á la aparición que le llama.

Con Shakespeare entronizó Garrick el naturalismo, dió

más animación á los gestos y á la expresión de la fisonomía, poniendo la mímica en estrecha consonancia con el carácter del personaje, como hizo más tarde Talma. Fué enemigo declarado de la antigua declamación heróica afectada y hueca, que era el achaque común en todas las representaciones trágicas. De los papeles cómicos desterró también entonces la corriente exageración caricaturada.

No hay para qué decir que tan notable talento encontró numerosos imitadores, pero detalles sueltos pueden imitarse, mas no el genio creador:



Mlle. Mars

Smith, del mismo teatro Drury Lane, conservó con algunos rasgos copiados de Garrick en su *Hamlet* y *Macbeth* los golpes de efecto groseros de la escuela vieja. Una muestra de las torpezas que pueden cometer imitadores sin talento propio la dió Smith, en la citada célebre escena de *Hamlet*, cuando quiso ser original: Al ver el espíritu de su padre copiaba toda la mímica de Garrick, pero al final saludaba la aparición con una profunda reverencia y quitándose el sombrero! Le valió esta originalidad necia el apodo de «monsieur Hamlet» por parte del público. Mejor estaba en los papeles de carácter cómico, en los cuales le socorrian mucho su órgano de voz áspero y la poca movilidad de la cara.

Los continuadores más distinguidos de la interpretación de Garrick fueron Felipe Kemble (1757-1823) y Eduardo Kean (1787-1833). El primero era el favorito de la alta sociedad. De estatura pequeña y delgado, echaba á menudo á perder sus papeles con movimientos demasiado estudiados y exagerados. Su fuerte eran los sentimientos conmovedores, y los personajes reflexivos, por cuyo motivo era célebre en el *Hamlet*. Las descripciones que tenemos de espectadores ingleses y alemanes de su interpretación de la primera entrevista con el espíritu del padre de Hamlet, prueban que Kemble tomaba por modelo á Garrick. Se volvía repentinamente á la voz de Horacio, se estremecía haciendo que el sombrero se le cayera de la cabeza y se desprendía á la fuerza de los brazos de sus co-actores; pero para ser también en algo original, no quedaba algunos momentos sobrecogido como yerto, cosa en semejantes circunstancias muy en su lugar, sino que exclamaba en seguida: «¡Angeles y mensajeros de la gracia divina, defendednos!»

El genio de Kean era más apasionado. Desde 1814 formó parte de la compañía de Drury Lane y sus mayores triunfos los alcanzó en los papeles de Shylock, Otelo, Macbeth, Yago, etc. Era persona sin fuerza moral, dado á la bebida, vicio que le mató, de suerte que como artista le faltó la consecuencia en el desempeño de sus papeles. No era hombre de un estudio concienzudo; las partes ménos importantes las desempeñaba superficialmente sin dulcificar las transiciones; su genio y fuerza artística sólo se desplegaba con irresistible impetuosidad en las explosiones de sentimientos indomables; entonces sólo se sabía identificar con el personaje que representaba, lo cual naturalmente le condujo á exageraciones anti-estéticas, como crujir los dientes, dar gritos salvajes, etcétera. En el *Otelo*, sobre todo, pasaba de los límites permitidos. En los últimos años de su vida, faltos de salud su cuerpo y su alma por las bebidas alcohólicas, hizose completamente amanerado.

En la comedia seguía entre tanto la exageración grosera, á pesar del buen ejemplo de Garrick, y aun hoy son contadísimos los actores ingleses que han sabido apropiarse las maneras finas de los actores franceses. Estos efectos cómicos toscos respondían más al carácter nacional y aseguraban al actor los aplausos de la multitud, y á los empresarios el negocio; pero lo peor era que hasta los actores célebres, como King, Parsons y otros no los derivaban de los caracteres de los personajes que representaban, sino que los interpretaban sin tón ni són, y los exageraban hasta el extremo.

Entre las actrices distinguióse la hermana de Kemble, Sara Siddons (1755-1831). Desde 1780, en que entró á formar parte de la compañía del teatro de Covent Garden, dominó casi exclusivamente el repertorio trágico. Era mujer de dotes extraordinarias, actriz, pintora, escultora y, lo que entonces era todavía más raro en esta clase, virtuosa, sin que jamás hubiera dado lugar á la menor duda. Dominaba completamente sus gestos y su fisonomía; representaba con igual facilidad y maestría la gracia innata, y la dignidad más imponente, el genio meditabundo y melancólico, el gracioso y la ferocidad aterradora. Un espectador que la vió en su apogeo escribió: «En las tablas no tiene su fisonomía propia sino la del personaje que representa; toda ella parece transformada.» Incomparable era en los grandes papeles trágicos, especialmente en el de lady Macbeth. Desde las primeras palabras que le tocan decir cuando en el primer acto, escena quinta, se presenta como esposa de Macbeth leyendo la carta en la cual su esposo le comunica la profecía de las brujas y su nombramiento para *than* (jefe, conde) de Cawdor, era notable el modo como la Siddons comprendía é interpretaba su papel. Leía la carta con voz clara y sosegada; después, dejando caer los brazos, pronunciaba, bajando la mirada, las palabras:

«Eres Glamis ahora y Cawdor»
(*Glamis thou art and Cawdor*)

y dominada repentinamente por la ambición, levantaba la vista arrojando fuego de sus ojos abiertos del todo, y con la mano derecha cerrada como á punto de apartar con fuerza un obstáculo invisible, exclamaba:

«y serás lo que se ha profetizado»
(*...and shalt thou art promis'd.*)

Con esto ya bastó para que todos los espectadores sintieran que aquella mujer era el demonio tentador de su marido.

Otra escena célebre era la del sonambulismo en el acto

quinto. Entonces pronunciaba con voz oprimida y angustiada las palabras:

«El than de Tife tuvo una mujer...»

hasta el pasaje:

«Todos los perfumes de la Arabia no llegarán á hacer olorosa esta mano pequeña. ¡Ay!»

El efecto que producía al final este ¡ay! pronunciado por la Siddons, con un tono algo velado también como correspon-

día á una sonámbula, aunque más acentuado que el resto, formaba un contraste desgarrador, aumentado todavía por la mirada vaga y sin expresión alguna.

En el papel de Desdémona, por el contrario, era esta actriz un modelo de inocente candor y encantadora gracia.

A pesar de tan gran perfección y tacto, no siempre sabía esta artista librarse de la exageración corriente, porque en un papel de heroína á la que el poeta señaló tantos sufrimientos y refinadas torturas que la infeliz se vuelve loca,



David Garrick

exageraba la Siddons tanto la escena de la locura, que si la consistencia de las tablas no se hubiese opuesto, habría clavado sus uñas en ellas, golpeando repetidas veces el suelo con el puño cerrado. Hacía girar los ojos de modo que solo se le veía el blanco, y su voz hacía estremecer todos los nervios.

Entonces como hoy era el público inglés muy aficionado á las pantomimas, que se presentaban particularmente en el teatro de Covent-Garden con un lujo extraordinario de decoraciones y trajes. Los payasos (*clowns*) desempeñaban el papel principal en estas funciones, que divertían igualmente al público del gallinero y á las damas elegantes de los palcos principales. También se parodiaban obras serias y célebres como *Hamlet*, *Macbeth* y otras por el estilo, representándolas en trajes á la última moda francesa; y hasta qué punto llegaba la ignorancia y el mal gusto, en general, se desprende de que todavía en 1781 tenía que presentarse Otelo, en su cualidad de moro, con una trenza al estilo chi-

no, que casi tocaba al suelo, se entiende en las representaciones serias, sin que nadie lo encontrara ridículo!

El teatro en Alemania

En Alemania no existía rigurosamente hablando el teatro, tenía que crearse, mejor dicho, introducirse el arte escénico. Los primeros dramas eran traducidos de otros idiomas. Todavía no se había determinado el dialecto alemán que había de adoptarse para idioma general, que fué al fin, no uno de los dialectos especiales, sino el lenguaje usado por la cancillería austriaca y el que Lutero empleó en su traducción de la Biblia. Añádase á esto la rudeza del pueblo alemán en todas las clases, la conversación grosera, las bromas increíbles por lo rústicas, directas y palpables, la ignorancia del pueblo, la falta de todo sentimiento de decoro en la clase media, la separación y orgullo de clases que hacía de los comediantes siempre vagabundos la más abyecta y despreciada.

¡Qué tales serían las traducciones de los primeros dramas, y qué tal su desempeño!

El primero que comprendió la necesidad é hizo esfuerzos para moralizar y levantar el teatro alemán á una altura algo mas digna fué Eckhof (1720 1778). No era un genio, pero sí hombre de entendimiento claro y practico, por lo que procuró imbuir á los comediantes la idea de que su oficio era un arte, y que ellos eran personas tan respetables como cualquiera de la otra clase en que habian nacido. Imaginó has-

ta fundar una academia de declamacion, proyecto que realizó en efecto en 1753 en la ciudad de Schwerin, pero sin conseguir resultado por falta de protectores y de alumnos. Poco antes de su muerte habia concebido tambien el plan de fundar una caja de socorro para los veteranos del teatro, á fin de mitigar un tanto la horrible miseria que tantas veces habia tenido ocasion de observar; pero este proyecto tuvo la suerte que el anterior y sólo se realizó su última idea en Hamburgo. En 1767 entró Eckhof á formar parte de la com-



Felipe Kemble

pañía del llamado teatro nacional de Hamburgo, y de sus interpretaciones sacó Lessing las reglas estéticas que apuntó en su «Dramaturgia».

Eckhof era realista, de inteligencia sagaz, tacto y penetracion, una especie de artista matemático que desarrolló todo su arte en unos cuantos axiomas. Fué en su país el fundador del teatro y de la interpretacion de los caracteres, haciendo la guerra á la declamacion hueca y á las gesticulaciones llamadas teatrales. Fué, en una palabra, para el teatro, lo que Lessing para el idioma y la literatura.

En los últimos años de su vida, desde 1774 hasta 1778, fué director del primer teatro de corte, fundado por Ernesto II de Sajonia Gotha-Altenburgo.

A Schroeder, contemporáneo del anterior, nacido en 1744 y muerto en 1816, cabe el mérito de haber introducido en el teatro alemán los dramas de Shakespeare. Fué director del teatro de Hamburgo desde 1771 hasta 1780 y despues de un corto intervalo hasta 1798 y más tarde otra tercera vez. El tiempo de su direccion forma una de las épocas del teatro alemán. Aunque de temperamento más fogoso que Eckhof, daba Schroeder gran importancia al estudio crítico del papel, y exigia del actor que ántes comprendiese bien el carácter del personaje que habia de representar, para des-

pues adaptar al mismo la declamacion y la mímica; para él lo primero era la verdad del carácter y lo segundo la belleza plástica tanto en la declamacion como en los gestos.

Esta enseñanza fué un verdadero trabajo de Sísifo, porque la grosería y torpeza de los actores de su tiempo era excesiva. Requeríase hombres formales é inteligentes, cuando estos eran en su mayor parte ignorantes que querian hacer su gusto sin entender lo que era arte ni estudio. En el teatro de Viena hizo el payaso de la compañía el papel de Norton en el drama *Sara Simpson*, y hasta el año 1769 no pudo desterrarse la improvisacion de los actores de aquel teatro, y esto gracias á una órden severa. En un artículo del periódico *Gaceta del mundo elegante* del año 1802 refiere un colaborador que en Breslau donde residia, recogia grandísimos aplausos un actor favorito por sus salidas cómicas. En una escena en que le tocaba recibir una paliza, se escapa de ella bajando del escenario á la platea y de allí encaramándose hasta un palco donde le recibian los señores y señoras distinguidas con grandísimo júbilo. En otra pieza en que repetia la misma maniobra, procuraba al volver al escenario ponerse sobre la concha del apuntador y dejando en esto caer su baston, preguntaba al apuntador si él se lo habia escamoteado, salida que siempre valia al actor inmensos aplausos. Otros actores,

como Bergopzoomer, que murió en 1804, primero payaso famoso y después trágico, sabían girar los ojos no dejando ver más que lo blanco en las escenas apasionadas, gritaban, y con un poco de jabón metido en la boca echaban espuma en los momentos de furia. En «Ricardo III» de Shakespa-

re se ponía el tal Bergopzoomer arvejas en las botas para cojear con más naturalidad.

Inútil es decir, que con semejantes elementos, tanto los actores como el público, no puede ni pensarse siquiera en establecer una comparación entre la comedia elegante en



Fernando Esslair en el papel de *Wallenstein*

Alemania y en Francia. Un actor hacía el Almaviva del *Barbero de Sevilla* en el teatro de Viena empleando el dialecto popular, y en la escena en que Almaviva se embriaga, en la cual el actor francés Preville sabía distinguirse tanto por su tacto y fina moderación, hacía el actor vienés el borracho al natural como se ve en las clases bajas y más abyectas de Alemania y en general en los países del Norte; y mientras tanto el actor que representaba Figaro salía á la escena con una gran barriga postiza. Papeles distinguidos de personajes ilustres ó ilustrados no sabía hacer ninguno. Las actrices no se excedían tanto.

Un autor, aunque nada profundo ni amigo de estudiar sus papeles, algo más idealizador que sus cofrades, era Fleck que murió el año 1801 á la edad de 44 años.

Llegó la época del neo clasicismo que en la literatura y luego en las artes estudiaba las obras maestras de la antigüedad y procuraba imitarlas en su espíritu verdadero adaptándolas como ideal de belleza, y naturalmente tenía que invadir también el arte escénico. La cuna de este movimiento fué el teatro de Weimar y se efectuó bajo la dirección de Goethe, que á este fin escribió en el año 1803 sus «Reglas para Actores» en las cuales prevalece el principio de Winkelmann que prescribía «reposo en la pasión» unido á la belleza y al carácter. La declamación y el aspecto exterior del actor tenían que estar inspirados en una dignidad severa é ideal; la interpretación no debía tener por objeto deslumbrar al auditorio con la mayor perfección en la imitación de la realidad, sino con la elevación de esta á la región

de la belleza. Hasta en las escenas en que el actor ha de representar el colmo de la pasión, debía conservar la calma armoniosa; en fin para Goethe debía reducirse todo el arte mímico á la plástica antigua. Esta era también la idea de Winkelmann y de Lessing, y de ella sacó Goethe todas estas reglas respecto á la mímica: el artista en el desempeño de su papel tiene que representar á cada instante, no la sencilla verdad del sentimiento que le toca exponer, sino al propio tiempo idealizarlo; no ponerse jamás de perfil ni menos de espaldas al público, ni cubrirse la cara con las manos y los brazos, ni descomponer el cuadro general con gestos y expresiones del rostro demasiado violentos, sino que estos debían estar siempre dentro de la belleza plástica.

Tales exigencias, que hoy nos hacen sonreír, las tuvo Goethe con respecto á la declamación, en la que no le parecían ser más contradictorias ni más irreconciliables que en la mímica. Quería, lo mismo que Schiller, que se notara en la declamación el metro del verso, aunque imperceptiblemente, pero lo suficiente para que el auditorio percibiera el ritmo hasta del simple yambo que jamás debía desaparecer en el recitado, ni tampoco perjudicar la verdad; en una palabra, el arte de la declamación tenía que ser un *arte de música prosaica*, con sus diferentes tonos sacados del espíritu más recóndito de los sentimientos que encerraba el papel del actor, á fin de que la armonía de sonido contribuyera al efecto general.

Estos principios del arte escénico, enteramente opuestos á los del naturalismo, eran á la vez entre sí incompatibles y condujeron, aun dada la mejor voluntad por parte de los actores, á una notable decadencia del arte mímico y á la declamación hueca y ampulosa. Entre los contadísimos artistas que se aplicaban con algun éxito á cumplir estas condiciones idealistas de Goethe, merecen citarse Sofía Schroeder (1781 á 1868) y Fernando Esslair (1772 á 1840). Este último inclinábale ya en las escenas más sentimentales de sus héroes al realismo.

Simultáneamente con la escuela idealista en el sur y centro de Alemania sosteníase y perfeccionábase la escuela realista de Eckhof y Schroeder en el norte, donde su representante más notable fué Iffland (1749 á 1815), que desde 1796 hasta su muerte tuvo á su cargo la dirección del teatro real de Berlín. Su especialidad era la comedia á cuyos personajes se adaptaba, con una perfección incomparable en el lenguaje, los gestos y aspecto exterior, tanto que á la primera aparición en la escena conocía ya el público el carácter del personaje que iba á representar. Para los papeles heróicos no tenía en cambio ningun talento; los echaba á perder hasta la caricatura. El grabado adjunto le representa en el drama de Kotzebue que ya mencionamos en el capítulo que trata de la poesía dramática alemana, y que durante tanto tiempo ha hecho las delicias del público alemán: «Misantropía y Arrepentimiento», en el momento en que haciendo el papel de Bittermann, dice: «También tengo cartas de España,» y está sacado de la colección dibujada y publicada en 1812 en Berlín con el título de: «La mímica de Iffland para actores y dibujantes, dibujada durante la representación en los años 1808 á 1812 por los hermanos Menschel.» Iffland tuvo una legión de imitadores, pero casi todos se aferraron sólo á ciertos detalles mímicos que habían hecho más popular á aquél, y que sin su talento degeneraban en los imitadores en ridícula caricatura.

Un lugar especial en el arte escénico alemán ocupa Luis Devrient, nacido en Berlín en 1787 y muerto en 1832 en la misma ciudad. Como Kean, carecía de carácter y voluntad, menoscabando su salud con los excesos. Su talento era más intuitivo que sólido. No era amigo de estudiar caracteres, ni

de representarlos desde el principio al fin con cariño siempre igual; ni estaba favorecido por la naturaleza con una voz agradable, pues era muy áspera. Su cuerpo era delgado, y su misma declamación no tenía nada de hermosa; sólo cuando tenía que representar caracteres extraordinarios, siniestros, repugnantes y monstruosos como Francisco Moor en los *Bandidos* de Schiller, Hassan en el *Fiesco*, Gloucester, Shylok de Shakespeare, etc., personificábase con estos pape-



Iffland en el papel de *Bittermann*

les y horrorizaba al auditorio con su naturalidad infernal. Sólo en estos momentos, cuando su alma se confundía con el poeta, desaparecían sus defectos de actor, lo propio que el desempeño flojo y desigual, entonaciones enteramente contrarias al buen sentido y hasta supresiones de pasajes importantes; cosas todas que no le preocupaban en lo más mínimo. También estaba bien en los papeles extravagantes y humorísticos; pero todo esto mismo prueba que aquella gloria de la escena alemana no pasaba de ser una medianía. La embriaguez le mató como á su amigo el autor fantástico Amadeo Hoffmann.

Los imitadores del naturalismo de este autor han llevado el arte escénico alemán en el trascurso del siglo á su ruina completa.

En resumen, puede decirse que hasta el año 1820 se formó en Alemania la parte técnica de su arte escénico, pero sin unidad de sistema.

La parte plástica, es decir, el arte de las actitudes que fundó la que fué más tarde lady Hamilton, cuando todavía era la amante del embajador inglés, es también obra de aque-

lla época, puesto que Goethe la vió en su primer viaje á Italia en 1787. En Alemania fué maestra en este arte la actriz Enriqueta Hendel Schütz, cuyas representaciones excitaban en todas partes el entusiasmo del público, porque con

los medios más sencillos de actitud y mímica sabia presentar desde los sentimientos más dulces hasta los más feroces. En la imitación de caracteres antiguos era incomparable esta artista que murió en 1849 á la edad de 77 años.

CAPITULO XII

INVENTOS

«Cada país produce siempre los hombres necesarios á las cosas.»

Catalina II

Franklin dijo que el hombre era un sér que inventaba útiles. En cierto concepto dependen efectivamente los progresos de la humanidad, desde los tiempos primitivos, de la invención de medios que facilitan los trabajos aumentando la fuerza del hombre. La necesidad, auxiliada con frecuencia por circunstancias favorables, aguzó y aguza la inteligencia, para encontrar siempre nuevos medios y combinaciones con que vencer los obstáculos materiales cada vez mayores; así llegó el hombre á inventar desde los útiles más sencillos hasta los complicados, finalmente á hacer servir para sus fines las fuerzas naturales y á aprovechar uno tras otro los innumerables productos de la naturaleza.



Enriqueta Hendel-Schutz

Las primeras máquinas inventadas produjeron á la verdad efectos asombrosos, pero necesitaban para ser movidas la fuerza muscular de muchos hombres ó animales. Obtúvose pues un progreso colosal cuando el hombre aprendió á aprovechar y someter á su voluntad la fuerza del agua y del viento por medio de máquinas motoras, por imperfectas y toscas que fuesen. El cultivo de la tierra, la caza y pesca, los abrigos contra la intemperie y las afecciones atmosféricas, la defensa contra sus semejantes y el transporte terrestre, fluvial ó marítimo, fueron y son los agujones principales que en

todo tiempo han impelido al hombre á descubrir medios de multiplicar sus fuerzas, y en cierto modo el tiempo. Poco á poco agregáronse á estas causas otras nuevas. El aumento de la cultura que implicó un aumento proporcional de población y de necesidades, dió lugar poco á poco al lujo y á la vida regalada de unos, á la dependencia de las industrias de los más, y luego á la necesidad del comercio para deshacerse de los productos sobrantes cambiándolos por otros para asegurarse la subsistencia aquellos que poco á poco se habían dedicado á determinadas industrias, no pudiendo vivir ya todos de la caza, pesca y merodeo ó de guerras con sus vecinos.

En la época de que nos ocupamos hallábase Inglaterra más que ningun otro país en la apremiante necesidad de tener que mantener su creciente población por medio de la industria y del comercio interior y exterior, á cuyo fin había ido conquistando esta poderosa nación las muchas colonias donde ondeaba su pabellon, y que por una parte consumían el exceso de su producción, al paso que la obligaban á un gran aumento de marina; despues proveían á la madre patria de materias primeras y ofrecían próspero asilo á su siempre creciente población. En un estado presentado al Parlamento en 1775 había llegado la exportación sólo á los puertos de América, en el decenio de 1763 á 1773, á la cantidad de 27 millones de libras esterlinas ó sean aproximadamente 675 millones de pesetas. Con la prosperidad de las colonias creció la riqueza y el poderío de Inglaterra y el genio emprendedor de sus enérgicos habitantes protegidos por una constitución y leyes liberales.

Hilados y Tejidos

Hasta el año 1750 había dependido la industria inglesa, en ciertos ramos, de otros países, especialmente en la minería; pero pronto llegó á tener personal para todo y ser maestra en cualquiera industria. En 1688 valuóse la exportación de lienzo de Irlanda en 150,000 pesetas; en 1759, había subido ya á 936,562 libras ó sean cerca de 23 millones y medio de pesetas, y eso que entonces todavía se tejía todo á mano; desde 1759 hasta 1771 había llegado la exportación anual á 47 millones y medio, y no era extraño que muchos ingenios procuraran entonces mejorar los medios de fabricación para hacer frente á una exportación siempre creciente; como Wyatt y Lewis que inventaron una máquina hiladora ensayada en 1742 en Birmingham, pero que no respondiendo al objeto, fué abandonada en el año siguiente.

En 1760 había inventado James Hargreave, de oficio tejedor en Randhill cerca de Blackburn, una máquina de cardar para reemplazar la carda de mano. De paso y despues de innumerables ensayos inventó también una máquina hila-

dora de algodón para la industria doméstica en lugar del torno antiguo. Dió á su máquina el nombre de su hija llamándola «hiladora Jenny» (spinning Jenny); trabajaba en lugar de un huso con 8 y más adelante con 86 hasta 120, todos á cargo de una sola muchacha. En 1768 trasladóse Hargreave, impulsado por circunstancias que conoceremos más adelante, á Nottingham donde montó una fábrica de hilados, pero como había vendido imprudentemente varias

de sus máquinas ántes de tomar el privilegio exclusivo, que obtuvo en 1770, habían sido imitadas por varios constructores é introducidas en las fábricas del condado de Lancaster. El inventor perdió el pleito que entabló contra los usurpadores y tuvo que contentarse con el producto de su pequeña fábrica, muriendo finalmente pobre en el hospicio de Nottingham, según afirman algunos.

Un año después que Hargreave, inventó Ricardo Ark-



Luis Devrient en el papel de *Gloucester*

wright, que ántes había sido barbero, su máquina hiladora movida por agua ó por una caballería, de la cual tomó en 1769 la patente de invención por un plazo de cinco años que luego fué prorogado 10 más.

Algo más tarde Crompton combinó las ventajas de las dos máquinas. Murió en 1827.

En 1784 se establecieron las primeras fábricas de hilados en la cuenca del Rin, en 1799 en Austria, en 1800 en Sajonia y en 1814 en España.

Mientras unos aplicaban su ingenio á perfeccionar los

hilados, dirigieron otros su atención al ramo de tejidos. Entre otros ocupa ciertamente el puesto de honor Cárlos Jacquard, que había nacido el año 1752 en Lyon donde murió el año 1834. Además de un talento extraordinario para la mecánica, era hombre animado de sentimientos humanitarios.

Dolióle en el alma desde su infancia ver la miseria de la clase trabajadora y que la fabricación de sederías, de la cual Lyon era ya desde mucho tiempo el centro, exigía el curso hasta de los niños de corta edad, que corporal é inte-

lectualmente eran víctimas del trabajo. Este fué el motivo que le impulsó á imaginar un telar que disminuyera el trabajo excesivo de los tejidos de muestra.

Habiendo disminuido en gran manera la industria sedera en los primeros años de la república, habíase alistado Jacquard con su hijo, apénas adolescente, en las filas del ejército. Cuando volvió á su país sin su hijo, muerto en campaña, carecía de medios para realizar su plan, hasta que tuvo la suerte de encontrar protectores que le facilitaron una modesta pensión que le permitía vivir retirado en una pequeña casa de campo desde 1799 hasta 1819, y allí se ocupó sin des canso en realizar su idea á pesar de todos los obstáculos y

contrariedades. En 1825 funcionaban ya mas de 10,000 telares de su invencion entre los 30,000 que trabajaban entónces en Lyon.

Todas las máquinas que hasta ahora hemos mencionado, necesitaban más ó ménos inteligencia, en proporción de su construcción más ó ménos complicada, de parte del operario, al paso que su fuerza productiva era relativamente muy limitada, pero como la mayor parte de los tejidos que el hombre necesita son sencillos y lisos, convenia inventar un telar automático que fabricara más y necesitara ménos inteligencia de parte del operario que le cuidaba. Resolvió este problema en 1786 el sacerdote Edmundo Cartwright con su



Lady Hamilton

telar mecánico, que más tarde, en nuestro siglo, fué perfeccionado hasta un punto increíble.

También ocupó á muchos mecánicos en el siglo pasado la idea de coser con máquina, y se hicieron ensayos simultáneamente en Inglaterra y Alemania en 1755, pero sin dar un resultado práctico. La máquina imaginada y privilegiada en 1790 por Tomás Saint estaba basada en el mismo principio que en parte se ha adoptado para las máquinas de coser cuero que se usan hoy. La máquina era movida á mano con un manubrio y hacia el punto llamado de cadeneta; una lezna hacia los agujeros y un juego de ruedas adelantaba el material debajo la aguja. No debió encontrar esta máquina aceptación, porque, á pesar de las tentativas que se hicieron despues, hubo que renunciar á su uso.

En 1801 sacó patente de invencion para máquinas de coser un inglés y en 1814 un sastre tirolés, pero ninguna ofreció condiciones prácticas, y hasta el año 1830 quedó este proyecto abandonado.

Entretanto habíanse ocupado otros genios ilustres en someter al hombre otra fuerza de la naturaleza además del aire y del calor; á saber: el calórico ó mejor dicho el efecto del calor sobre el agua, el vapor, títan sobre cuyos hombros descansa una parte considerable de la civilización actual. La imaginación mas atrevida de los primeros utilizadores de este medio no habria podido sospechar ni de léjos la impor-

tancia que la fuerza motora del vapor ha llegado á adquirir en la existencia del género humano.

La máquina de vapor

En el mundo físico y orgánico como en el intelectual nacen todas las cosas por transiciones paulatinas é insensibles las unas de las otras. Toda idea por nueva y deslumbradora que parezca es el resultado de otras anteriores y estas lo son á su vez de otras que las han precedido. Todos los grandes inventos tienen su historia de incubación, y el de la máquina de vapor no forma excepcion á la regla. Nada menos que en el siglo décimosexto, y quién sabe si antes, y en el siguiente habíanse hecho tentativas para utilizar la fuerza expansiva del vapor. En 1545 el capitán Blasco de Garay hizo pruebas en el puerto de Barcelona con un barco que marchaba sin remos ni velas, pero nada se sabe de su construcción (1). En 1614 enseñó De Caux un aparato movido por vapor. Componíase de una esfera de palastro llena hasta cierto punto de agua. Calentando así la esfera sobre el fuego se desarrollaba vapor en la parte libre de la esfera, y no encontrando salida apretaba á su alrededor contra la esfera y el agua, obligando á esta última á elevarse dentro

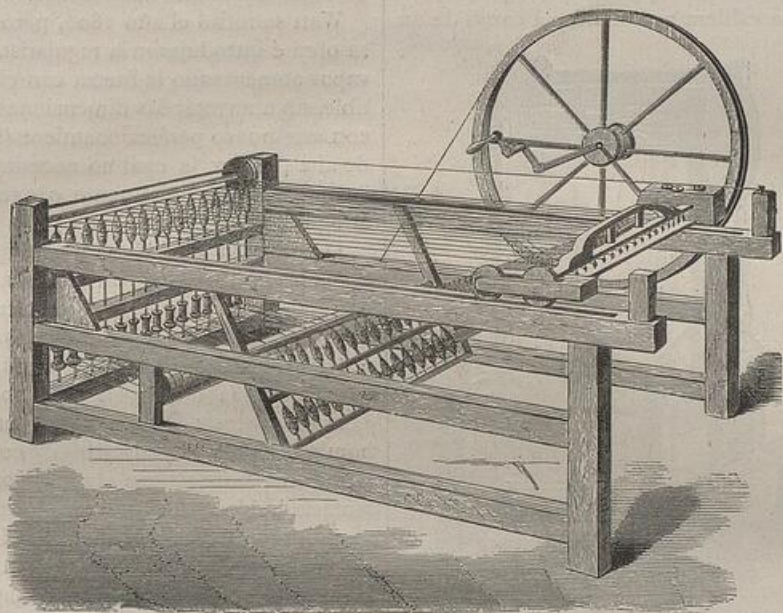
(1) No era máquina de vapor ni nada que se le pareciese, según resulta de las últimas investigaciones. (N. del Adic.)

de un tubo que atravesaba la esfera llegando hasta cerca de su fondo y desembocando con su extremo superior en un depósito que el agua renovada de cuando en cuando iba llenando.

A este aparato siguieron sucesivamente otros más y más perfectos de Worcester, Papin el inventor de la válvula de seguridad, Tomás Savary y Newcomen.

La máquina de Savary, perfeccionada por Newcomen, pudo ya utilizarse práctica é industrialmente en las minas de Cornualles para subir las aguas que las inundan. El principio de esta máquina en resúmen es el siguiente. En un cilindro

hueco fijado verticalmente sobre una caldera de vapor, con una válvula intermedia para abrir y cerrar la comunicacion á voluntad, se mueve un émbolo. Dejando entrar el vapor de la caldera en el cilindro empujaba el émbolo hácia arriba, y el espigón del mismo empujaba á su vez el extremo de un fuerte balancin movible al rededor de un centro; naturalmente bajaba al propio tiempo el otro extremo que por medio de una barra larga hacia bajar el émbolo de una bomba colocada á la profundidad conveniente de un pozo. En esta posicion, se inyectaba por otra válvula agua fria en el espacio del cilindro lleno de vapor debajo del émbolo



Hiladora de Hargreave

despues de cerrada la comunicacion con la caldera. Esto enfriaba y licuaba el vapor que habia hecho subir el émbolo creando un vacío, puesto que el vapor que llenaba el espacio debajo del émbolo reducido á agua ocupaba junto con la de la inyeccion un espacio muchísimo menor y se escurria por una tercera válvula al aire libre. No existiendo ya resistencia debajo del émbolo descendia este por la presion del aire atmosférico, haciendo descender tambien el extremo del balancin y subir el otro con el émbolo de la bomba del pozo.

Así subian y bajaban alternativamente el émbolo del cilindro y el de la bomba que aspiraba y hacia subir el agua del pozo.

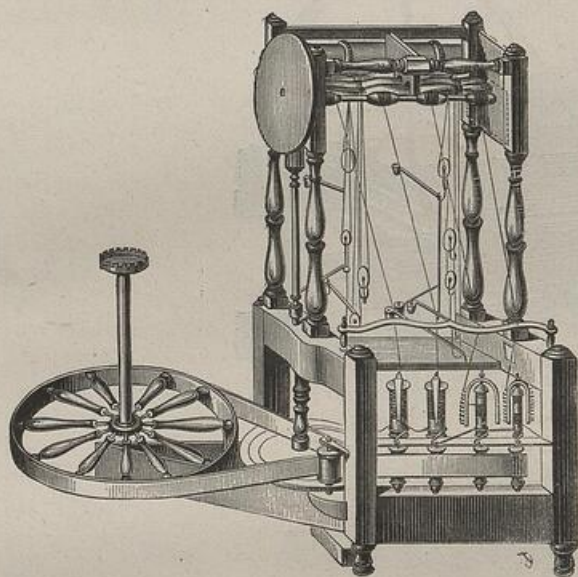
Fácilmente se comprende que la marcha regular de esta máquina dependia de la exactitud con que cada una de las tres válvulas se abria y cerraba en el momento oportuno, lo que exigia la atencion incesante de un operario encargado exclusivamente de este trabajo monótono y pesado. Un muchacho, llamado Humphry Potter, encargado de este trabajo en una máquina de Cornualles, ideó atar las válvulas por medio de cordeles que pasaban por garruchitas al balancin de tal manera que éste, en su movimiento alternativo, abria y cerraba las válvulas con infalible exactitud en los momentos precisos. Con este invento hecho en 1718, quedó la máquina con un organismo independiente y automático, pero sólo aplicable á la elevacion de agua, hasta que Jaime Watt, nacido en 1736 en Greenock (Escocia) y muerto en el año 1819 cerca de Birmingham, trasformó completamente la disposicion, añadiendo preciosísimos detalles, é hizo la máquina de vapor aplicable á toda clase de trabajos.

En 1755 habia entrado Watt de aprendiz en el taller de un cerrajero mecánico para perfeccionar sus disposiciones para este oficio. Pasado un año volvióse á Escocia donde encontró colocacion en la universidad para la conservacion y arreglo de los instrumentos científicos, captándose muy pronto la voluntad de sus superiores y muchas otras personas notables de la ciudad, entre las cuales se contaba tambien el célebre economista Adam Smith. Habia empezado en 1762 á ocuparse del aprovechamiento del vapor, cuando le tocó arreglar un modelo de la máquina de Newcomen que servia para hacer experimentos en la clase de física. En seguida vió los defectos capitales de esta máquina, figurando en primera línea el gasto colosal de vapor y de combustible y lo mucho que se perdia del primero inútilmente por condensacion, al entrar á cada subida del émbolo en el cilindro enfriado un instante ántes con el agua inyectada; de modo que el primer vapor que entraba no hacia mas que calentar las paredes del cilindro y se condensaba sin contribuir en nada al trabajo mecánico. Para evitar esta pérdida introdujo Watt un aparato auxiliar en el cual se efectuaba la condensacion, sin necesidad de enfriar y recalentar continuamente el cilindro. Esto fué en 1749. Hecho esto construyó el cilindro cerrado en ambos extremos y en lugar de hacer bajar el émbolo por la presion del aire atmosférico lo hizo tambien con vapor, haciéndole entrar en el cilindro alternativamente debajo y encima del émbolo; con lo cual la máquina resultó de doble efecto.

Despues de grandes luchas logró Watt ejecutar su modelo en grande escala, pero sólo en 1773 pudo aplicarlo de una

manera general á la práctica en la gran fábrica de Boulton en Soho cerca de Birmingham, en la cual entró de ingeniero mecánico.

Otro inconveniente capital de la máquina de Newcomen, era que en los puntos más altos y más bajos del curso del piston quedaba á menudo parado por la dificultad de cambiar la direccion del movimiento. Watt lo subsanó con la aplicacion de una rueda pesada, llamada volante. Un tercer inconveniente consistia en la irregularidad de la fuerza y cantidad de vapor, segun el fuego más ó ménos vivo que lo producía; lo cual daba lugar á una marcha muy variable de la máquina. Para regularizar la afluencia del vapor colocó Watt una válvula entre la caldera y el cilindro á cargo de un



Hiladora de Arkwright

operario que la abría más ó ménos segun la fuerza del vapor; pero esto exigía una atencion constante y solícita, sin contar que un descuido podía dar lugar á una explosion. Para regularizar no sólo el acceso del vapor, sino la fuerza de este y automáticamente inventó Watt el regulador.

Este aparato ingeniosísimo consiste en dos bolas pesadas que, fijas en el extremo de dos varitas de hierro, giran al rededor de un eje vertical juntamente con un anillo unido á las varitas por otras dos, y que al subir y apartarse las bolas del eje vertical, sube, y baja cuando las bolas bajan y se acercan al eje. Cuando este último gira con más velocidad, suben las bolas y se apartan á consecuencia de la fuerza centrífuga que obliga á los cuerpos que se mueven al rededor de un centro á apartarse de este en proporcion de la velocidad de rotacion, como se ve cuando se enjuaga una botella ó un vaso con agua y arena, que se levantan del fondo, apartándose del centro y suben á las paredes cuando se hace girar la botella ó vaso en círculo con cierta velocidad. Pues bien, Watt adoptó el anillo que sube y baja con las bolas segun la marcha más ó ménos rápida de la máquina con la cual está en comunicacion por dos ruedas cónicas: un juego de palancas que al subir las bolas cierran en proporcion la válvula, la abren cuando las bolas van flojas y bajan. Es decir cuando la velocidad de la máquina es mucha, disminuye el acceso del vapor, y si la velocidad disminuye, ábrese más la válvula y penetra más vapor en el cilindro para impeler el émbolo con más fuerza.

En 1782 montó Watt la primera máquina de vapor de doble efecto aplicable á todos los trabajos mecánicos.

No permite el objeto de este libro entrar en mayores de-

talles de todos los perfeccionamientos que Watt introdujo en esta ingeniosísima máquina; basta haber demostrado, cómo en la misma se transforma el calor en fuerza y cómo esta se comunica á otras máquinas por medio del eje del volante, cómo se utiliza la fuerza expansiva del vapor de agua, la de la inercia en el volante, la centrífuga y otras, y finalmente cómo estas fuerzas de la materia han quedado sujetas á la voluntad del hombre como un niño obediente, gracias á Watt y trabajando con la exactitud de un reloj.

Desde entónces es la máquina de vapor un gigante uncido al carro de la civilizacion y al progreso que arrolla todos los obstáculos y al que nada resiste.

Watt se retiró el año 1800, pero otros genios continuaron su obra é introdujeron la regularizacion de la expansion del vapor aumentando la fuerza con el mismo gasto de combustible, sin aumentar las dimensiones generales de la máquina; con este nuevo perfeccionamiento fué cambiada en máquina de alta presion, la cual no necesita de condensacion, cosa en muchos casos altamente conveniente donde es limitada el agua.

Desde 1785 extendióse y multiplicóse la maquinaria en todas las industrias de un modo tan extraordinario, gracias á tan poderoso motor, que realmente señala el principio de una nueva era para Inglaterra en particular y para la humanidad en general. Los que vivimos hoy dia hemos ya nacido en esta era, la del vapor, y no podemos figurarnos todo el cambio que esta invencion ha producido en la vida del hombre. El hierro y el carbon y con ellos la minería adquirieron una importancia y aplicacion que la más caprichosa fantasía hubiera sido incapaz de imaginar. En poco tiempo se cubrieron varias provincias en Inglaterra de fábricas de todas clases. En Staffordshire, donde florecia ya en alto grado la alfarería gracias al célebre Wedgewood que murió el año 1795, establecieronse innumerables altos hornos, ferrerías y fundiciones; en el noroeste trabajaban millares de máquinas hiladoras y telares mecánicos; Liverpool y Manchester llegaron á ser centros de una industria algodonera gigantesca; en fin, máquinas, industrias elaboraban masas incalculables de productos y sacaban carbones y minerales de las entrañas de la tierra; tanto que no bastaban los medios de comunicaciones terrestres y marítimas para darles salida, amenazando poner un límite á la fabricacion y al comercio con perjuicio de ambos; porque los caminos estaban muy descuidados y en el invierno casi intransitables, de modo que era imposible llevar á precios razonables productos brutos de poco valor, como la hulla y el hierro, á distritos distantes. El transporte de Lóndres á Oxford costaba cuando era barato 12 libras la tonelada, lo que viene á ser igual á 300 pesetas entónces, pero segun el valor actual del dinero metálico, por lo ménos 400 pesetas la tonelada ó 20 pesetas el quintal. El correo expreso necesitaba en 1760 ocho dias para recorrer la misma distancia. El transporte por canales y rios era lento é insuficiente.

Habíanse construido como en Francia grandes canales para facilitar y abaratar el transporte, como el de Bridgewater concluido en 1761, obra gigantesca que pasa por encima del rio Irwell por un acueducto de una longitud de 200 metros, pero que sólo admitia barcos cuya carga no excedia de 160 quintales. Mucho se habia burlado la gente cuando supo que se construía este canal que debía llevar buques sobre montañas y vallas, pero cuando lo vió realizado calló. Las carreteras recibieron sólo verdaderas mejoras á contar desde el año 1816, particularmente las calzadas por Macadam ó mejor Mac Adam que murió en 1836 á la edad de 81 años. El gobierno hizo todo lo posible desde 1800 para facilitar las comunicaciones; con los caminos mejorados,

la cría caballar convenientemente fomentada, y establecidas abundantes y poco separadas estaciones de posta, había logrado que los coches del correo para cartas y personas recorrieran 15 kilómetros por hora, pero esto no facilitaba el transporte de mercancías.

En vista de esto era natural que muchos hombres de ingenio pensaran aplicar el vapor á la locomoción. Ya en 1769 había construido el lorenés José Cugnot, muerto en 1804, un carro movido por vapor para el transporte de material de guerra, pero como no pudo hacer fácil su dirección y como por otra parte se tenía que echar agua en la caldera cada

cuarto de hora, no hubo medio de aplicarlo en la práctica. Watt también y su colega Murdock en la fábrica de Soho proyectaron un carro movido por vapor, que el segundo ejecutó, pero no llegó á aplicarse. En 1786 solicitó Oliverio Evans una patente del congreso de Pensilvania para el mismo objeto; mas no le fué concedida porque el congreso no lo juzgó practicable. Diez años después logró la patente del gobierno de Maryland, pero no encontró capital para realizar su idea ni allí ni en Londres á donde había ido para encontrarlo. Disgustado volvió á América y pudo construir su máquina en Filadelfia cuyas calles recorrió en su vehículo movido



Ricardo Arkwright

por vapor, en diciembre de 1800. Ni esta prueba palpable le valió; nadie se prestó á ayudarle con fondos y la invención quedó abandonada.

Ricardo Trevithik y Andrés Vivian tuvieron más suerte que Evans con su locomotora que probaron en 1801 en las calles de Londres, donde llamó poderosamente la atención, pero la cosa no tuvo ulteriores consecuencias, porque el mal estado de las calles aumentaba excesivamente el rozamiento é impedía con las sacudidas la regularidad de la marcha de la máquina.

Siglos hacía que se usaban en las minas del norte de Inglaterra carriles para la extracción de los minerales impulsando los vagones, ya á mano, ya con bestias, ya tirándolos por medio de una máquina de vapor fija y una maroma que se enrollaba y desenrollaba en un gran cilindro. Basado en este ejemplo obtuvo el mismo Trevithik en 1802 una patente para una locomotora destinada á correr sobre carriles de hierro, pero no encontró socios, porque si esta vez no podían alegar la dificultad del exceso de roce, pretendían que los carriles lisos no ofrecerían la adherencia suficiente para la

propulsión de las ruedas. Esta creencia apoyada por autoridades científicas y prácticas, fué causa de que otros inventores construyeran modelos de locomotoras en 1811, 1812 y 1813, unos con ruedas dentadas que debían engranar en barras longitudinales, dentadas también y fijas en la vía; y otros con palancas compuestas movidas por la misma máquina. Un tal Blanket fué el primero que tuvo el valor de hacer la oposición á tantos dictámenes de sabios y á la preocupación general del público, probando que con cierta cantidad de peso de la máquina bastaba para la adherencia entre los carriles y las ruedas lisas para dispensar de engranajes y palancas, y realizar la propulsión.

No tardó en encontrarse un hombre inteligente y enérgico para construir una máquina sobre el principio de la adherencia. Jorge Stephenson, natural de Wyglam, en Northumberland, donde nació en 1781, fué el destinado á ser el fundador de los caminos de hierro. Su padre era un pobre fogonero en una mina de carbon, y á la edad de seis años tuvo el hijo que ayudar á ganar el pan para la familia, demostrando desde niño gran talento y afición á la maquinaria. A los 14 años

entró á su vez de fogonero de una máquina donde tuvo ocasion de demostrar sus grandes disposiciones para la construccion, pero pasó muy pobremente con su humilde posicion y reducidísimo jornal, hasta que 17 años más tarde, en 1812, tuvo la suerte de encontrar colocacion de maquinista director mecánico, en las minas de carbon de Killingworth. Allí construyó su primera locomotora en 1814, que hizo luego el trasporte del carbon desde la boca de la mina al punto del embarque.



Cárlos María Jacquard

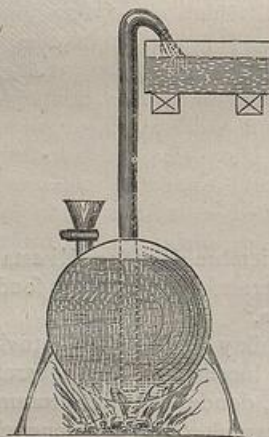
En 1821 empezóse la construccion del primer ferro-carril largo de 61 kilómetros, destinado para el trasporte general de mercancías entre Darlington y Stockton, dando lugar á Stephenson á introducir en las máquinas y en la vía las reformas que la experiencia le habia enseñado; pero esto toca ya al período segundo donde seguiremos esta materia.

La aplicacion del vapor á la navegacion tuvo lugar mucho ántes con mejor éxito que en la locomocion terrestre. Ya en 1707 habia ido Papin desde Cassel á Münden por el rio Fulda en una lancha con ruedas de palas, pero al llegar á Münden destruyeron los barqueros su embarcacion porque temian que les haria perder su oficio, y no se habló más de la cosa, hasta que despues de algunos ensayos insignificantes salió 1776 otro francés, el marqués de Jouffroy, con un nuevo modelo de barco de vapor, que en lugar de ruedas de palas tenia remos combinados y movidos por el émbolo. Mejor resultado que este dió otro barquito con el cual el mismo marqués hizo pruebas en el rio Saone en 1783. En 1787 hicieron Miller, Taylor y Symington ensayos con una embarcacion en la que obraba el vapor sobre dos ruedas de palas adaptadas, no en los costados, sino debajo de la proa.

Desde entónces se siguieron proyectos y ensayos sin interrupcion. En 1802 construyó Symington el vapor «Carlota Dundas» que funcionó algun tiempo como remolcador en un canal de Inglaterra, hasta que los accionistas del canal se opusieron pretendiendo que el movimiento que comunicaba al agua podia perjudicar las obras de las orillas. Este buque estaba movido por una máquina de Watt de doble efecto, cuyo émbolo se combinaba por medio de su espigon y biela con un manubrio que movia una rueda de palas.

A la jóven república del otro lado del Atlántico estaba re-

servado resolver definitivamente la navegacion por vapor, gracias á Roberto Fulton, natural del estado de Pensilvania, donde habia nacido el año 1765. Habia aprendido primero el oficio de platero, luégo se habia hecho pintor, y más tarde hallándose en Lóndres, habiase dedicado á la mecánica patentizando su talento con una serie de invenciones notables, hechas en poco tiempo, entre las cuales figuraba un torpedo que habia ofrecido al gobierno francés, el cual no aceptó su proposicion. Desanimado iba á abandonar á Paris y á Europa, cuando la casualidad le hizo conocer al representante diplomático de los Estados-Unidos en la corte del primer cónsul Bonaparte en Paris, el canciller Livingstone, que cabalmente se estaba ocupando desde el año 1797, sin ser mecánico, de los diversos sistemas de barcos de vapor, y que á pesar de tantas tentativas frustradas no habia perdido la fe en esta nueva idea. Grande fué, pues, su alegría al encontrar en 1801 á un compatriota suyo, aficionado á la misma idea y además excelente mecánico. Construyeron, pues, un buque y lo probaron en 1803 en el Sena, resultando muy fácil de dirigir, aunque no muy andador; pero como Bonaparte no queria prestar su apoyo á la empresa declarándolo todo una farsa, resolvieron Fulton y Livingstone llevar la invencion á su país y perfeccionarla allí. Mandaron construir en la fábrica de Boulton y Watt, en Soho, una máquina de vapor apropiada á su objeto y enviáronla á New-York donde llegó en octubre de 1806. En seguida procedió Fulton á la construccion del buque que llamó «Clermont.» Al principio fué objeto de la befa de todo el mundo, y cuando el buque estuvo listo, con el fuego encendido á punto de marchar, y Fulton pasó á bordo, levantóse en todo el ámbito una risotada general, pero apenas vieron los millares de espectadores que el buque obedecia al piloto y maniobraba y marchaba en todas direcciones, se cambió súbitamente la mofa en entusiasmo. En agosto de 1807 hizo su primer viaje desde New York á Albany y vice-versa (1). Con esto quedó admitida ya la nueva invencion, y uno tras otro salieron buques de vapor de la fábrica nueva de Fulton y pronto no hubo rio navegable en



Aparato de vapor de Caux

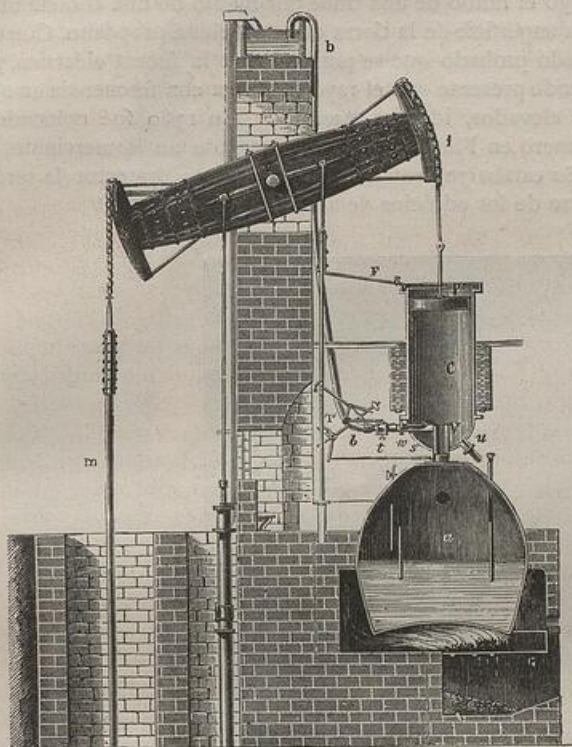
los Estados-Unidos donde no se vieran, dando creces al comercio entre la costa y los distritos más apartados de los estados del Ohio, Missouri é Illinois.

Viendo ya la cosa asegurada y fuera de toda duda, empezaron los ingleses, aunque muy lentamente, á renunciar á su desconfianza. En 1811 construyó Enrique Bell un pequeño buque, «el Cometa,» para el trasporte por el rio Clyde, entre

(1) Este buque medía 44 metros de eslora, la máquina tenia la fuerza de 18 caballos y podia recibir 3,200 quintales de cargamento.

Glasgow y Greenock, pero fué un mal negocio, porque el público tenía todavía miedo á embarcarse.

En Alemania se introdujeron buques de la fuerza de 3 á 5 caballos, con máquinas hechas en Inglaterra, en el Rhin, el Elba, el Oder y el Havel.



Máquina de vapor de Newcomen

También en los Estados Unidos fué donde se construyó el primer vapor grande, llamado «Savannah,» para hacer la travesía entre América y Europa. Sin tocar en puerto alguno fué directamente desde New York á Liverpool, de allí á Copenhague y San Petersburgo y otra vez á New York.

Hasta aquí se habían construido todos los buques con ruedas de paletas, pero ya en 1731 había propuesto el francés Duquot y en 1752 el profesor suizo Bernouilli, la rosca ó hélice en sustitución á dichas ruedas. Esta rosca colocada en la parte inferior del buque en contacto con el agua, da vueltas y obra sobre el líquido como el saca-corcho sobre un tapon, es decir, que se acerca ó se aparta de él según el lado hácia el cual gira, y así mueve consigo el buque. Hicieron algunos ensayos, pero sin la importancia que adquirió mucho más adelante.

La navegacion aérea

No contento el hombre con poder dominar ya las distancias por mar y tierra con la fuerza del vapor, quiso extender su dominio á las regiones aéreas.

El globo de los hermanos José y Jaime Montgolfier, muertos respectivamente en 1810 y 1799, fué el primer paso notable en esta vía. El principio que emplearon para hacer subir su globo es por demás sencillo. Sabido es que calentando el aire éste se dilata y por consiguiente se hace más ligero en espacios iguales. Dilatando pues el aire por medio del calor en el interior de un globo, se levantará éste en el aire como una vejiga llena de aire asciende dentro del agua. En el mes de junio del año 1783 hicieron los dos hermanos su primer ensayo público. Su globo tenía 12 metros de diámetro, y podía llevar un peso de 200 kilogramos. Este experimento hizo muchísimo ruido y no se tardó en hacer otro

nuevo ensayo, sustituyendo al aire dilatado por el calor el gas hidrógeno que en volúmen igual pesa 17 veces menos que el aire atmosférico. El físico Charles fué quien propuso la aplicación de este gas, por cuyo motivo se llamó el globo «Charlier». Finalmente en 21 de octubre de 1783, subieron personas á los aires por primera vez con su globo Montgolfier, y dos años despues emprendieron el francés Blanchard y el americano Jeffroys, el primer viaje aéreo de Dover á Calais que duró algo menos de dos horas y media.

Tratóse luego de hacer menos peligrosas las ascensiones y se adaptaron paracaídas á los globos, pero más bien servían para excitar la curiosidad que para otra cosa. Pronto las ascensiones en globo se hicieron una industria, con la que algunos, como la valerosa mujer de Blanchard, reunieron una fortuna considerable, bien que ella y otros pagaron al fin su atrevimiento con la vida.

Los resultados prácticos de la navegacion aérea, que con tan grande entusiasmo había sido saludada, fueron de escasa importancia, y el único resultado científico que dió, se debe á la ascension que Gay-Lussac y Biot hicieron en 20 de agosto de 1804. De sus observaciones exactas resultó que á 4,000 metros de altura se conservaba el magnetismo terrestre sin la más mínima alteracion, como tampoco en la electricidad. Más tarde hizo Gay-Lussac otra ascension sólo hasta la altura de 9,000 metros, en la cual pudo confirmar los resultados obtenidos en la anterior, y luego se cercioró de que el aire atmosférico que de tan elevada region bajó en botellas cuidadosamente tapadas tenía la misma composición que el de las regiones bajas.

La electricidad y el telégrafo

En el período que nos ocupa empezó á estudiarse una nueva manifestacion de la fuerza inherente á la materia. No menos aterradora, irresistible y destructora que la del agua y del aire cuando salen de sus límites, es también un auxiliar inapre-



Jaime Watt

ciable del hombre desde el momento en que sabe dirigirla y contenerla en justos límites ó provocarla á su voluntad. Desde la antigüedad más remota conocía el hombre en el espantoso rayo como un mal, una plaga, manifestacion de la ira de los dioses para castigar al hombre; al cabo de siglos sin

cuento conoció su benéfica influencia en la destrucción de los miasmas y en el crecimiento lozano de las plantas, y hoy basta nombrarla para que el hombre más ignorante reconozca su colosal importancia y efectos benéficos é indispensables. Esta fuerza es la electricidad, que como medio de comunicacion deja atrás á inmensa distancia el correo mejor organizado; el alumbrado de gas que tan esplendente y fastuoso nos parecia hace poco, se esconde avergonzado ante la plácida y asombrosa luz de la electricidad que no da lugar á explosiones, á escapes mortíferos ni á hedor como el otro; la electricidad que empieza á sustituir la fuerza motora del vapor con sus traidoras explosiones; y que es ya auxiliar indispensable de muchas industrias y hasta en el arte de curar.

Varios sabios habían supuesto que la chispa que se desprende de la máquina eléctrica y la decrepitacion que la acompaña no se diferenciaban del trueno sino por su menor grado de fuerza. Esta suposicion fué plenamente confirmada por el célebre experimento de Benjamin Franklin, que descargó el flúido de una nube por medio de una cometa unida á la superficie de la tierra con cordeles á propósito. Con esto quedó probado que se podia dirigir la fuerza eléctrica, y teniendo presente que el rayo descarga con frecuencia en objetos elevados, ideó el *pararayos*. En 1760 fué colocado el primero en Filadelfia sobre la casa de un comerciante. En 1782 estaba ya provista de este aparato protector la tercera parte de los edificios de aquella ciudad.



Jaime Watt haciendo observaciones sobre la vaporizacion

Los ingleses y franceses se resistieron todavía á adoptar el pararayos; los primeros por el odio que tenían á la nueva república, y los segundos por vanidad y despecho de que un extranjero y no uno de los suyos había tenido la idea de «arrancar al cielo sus rayos.» En Alemania se colocó el primer pararayos el año 1769 en Hamburgo en un campionario.

No debía quedar reducida esta fuerza de la naturaleza, simplemente á proteger las obras de la humana industria, sino que estaba destinada, como ya hemos dicho, á ser auxiliar de la misma, poniendo por lo pronto en comunicacion entre sí los pueblos de todos los puntos del globo.

La idea de comunicarse noticias importantes con gran rapidez á grandes distancias es antiquísima. En el drama «Agamemnon» de Esquilo habla Clitemnestra en los versos 263 hasta el 295 de las fogatas que participaron la noticia de a ruina de Troya:

«De fogata en fogata vino serpenteando (la noticia) hasta aquí en su flamígero curso.»

Más tarde se utilizaron astas colocadas en lo alto de las torres, y banderas para una especie de telegrafía. Otras tentativas de comunicarse y áun especies de correos por señales se inventaron y áun se ensayaron en muchas partes por ser idea antigua y al alcance de cualquiera, pero ninguna disposicion se prestaba tan bien al objeto como el telégrafo óptico de brazos del francés Chappe que fué adoptado por

los gobiernos de muchos países para las comunicaciones oficiales del interior, á cuyo fin instalaron estaciones especiales en todos los puntos necesarios y visibles á gran distancia. El aparato consistía en un balancin de madera que fijado en el extremo de un mástil giraba al rededor de su eje, con dos brazos en cada uno de sus extremos, giratorios tambien. Variando las posiciones de estas tres piezas podian hacerse setenta signos diferentes que bastaban para todas las letras, números y signos ortográficos de la oracion. En 1793 empezó á funcionar la primera línea entre Paris y Lille. Con estos telégrafos podian comunicarse despachos cortos ó señales con gran rapidez; por ejemplo de Calais á Paris en 4 minutos 5 segundos, y de Brest á la misma capital en 6 minutos y medio.

En Prusia se introdujo 40 años más tarde en la línea de Berlin á Colonia; pero el entusiasmo que excitó tanto allí como en Francia duró poco, atendido que sólo podia servir durante el dia, y aún tenia que estar el tiempo despejado y apacible, porque en tiempo de lluvia y niebla no servía, y los vientos recios derribaban los mástiles, arrancaban los brazos, rompian las cuerdas y no dejaban operar. Este último inconveniente no existía en los telégrafos ópticos españoles, en que se hacian las señales con una bola de hierro que subía y bajaba en el centro de una especie de jaula sólida.

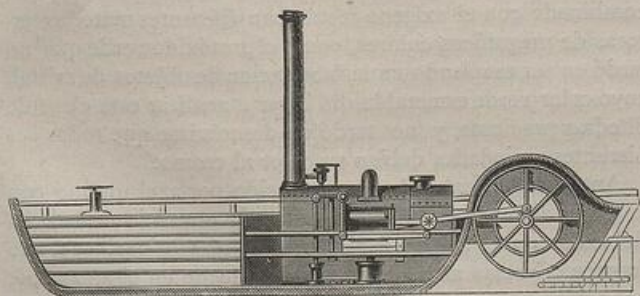
Antes del célebre experimento del Franklin que dió lugar á la invencion del pararayos había hecho pasar un físico

aleman, llamado Winkler, la corriente eléctrica por debajo del pequeño río Pleisse en Leipzig. Otros sabios tuvieron la idea de aplicar la corriente eléctrica para la telegrafía, y el primero que la realizó fué el célebre fisiólogo Tomás de Soemmering en Munich, que habia nacido en 25 de enero



Jorge Stephenson

de 1755 en Thorn en Prusia y murió en 1830 en Francfort. Habia hecho muchos experimentos neurofisiológicos con la pila de Volta, y segun una nota que aparece en su diario de 5 de julio de 1809 empezó en aquel tiempo á trabajar en aplicar la fuerza de aquel aparato á la telegrafía, probablemente á consecuencia del encargo que le hiciera el ministro bávaro Montgelas de encontrar y proponer un sistema de telegrafía. La citada nota del diario dice: «Sin poder dormir hasta haber solventado la idea del telégrafo por medio del desarrollo de gas, y haber comprado alambres de plata y cobre. Salen bien los ensayos de aislar con lacre los alambres destinados á la telegrafía.»



Corte del buque de vapor *Carlota Dundas*

máquina que en una hora hacia lo que dos trabajadores apenas podian hacer con el sistema antiguo en 12 horas de trabajo, á saber, de 5,000 á 6,000 pliegos en hojas, que la máquina producía en una pieza continua que luego se tenía que cortar. Desde entonces se ha ido perfeccionando más y más la máquina, como es de suponer.

La impresion seguía haciéndose á mano; los únicos perfeccionamientos que se introdujeron sucesivamente fué reem-

En 21 de agosto del mismo año presentó y explicó Soemmering su aparato telegráfico á la Academia de ciencias de la capital de Baviera, si bien no publicó la Memoria hasta dos años más tarde. En aquel mismo año de 1809 llegó Napoleón, que llevaba en su acompañamiento á su médico de cámara Larroy, el cual traía de paso para su colega Soemmering diferentes piezas anatómicas preparadas, y quizá fuese él quien dió á entender á este último que debía presentar su invención al emperador; lo cual efectivamente hizo, no entonces sino más tarde en París, pero Napoleón no quiso interesarse por la invención, diciendo: «Es una idea germánica.» No sospechó el emperador absoluto y positivo, que esta vez podían manifestarse orgullosos los alemanes del concepto despreciativo que hasta entonces los extranjeros, en particular los franceses, tenían de ellos, porque esta «idea germánica» se ha enseñoreado del mundo.

En junio hizo el inventor el ensayo de telegrafarse por debajo del río Isar con su amigo Schilling, que siendo más tarde enviado por su soberano á la corte de Rusia, llevó un modelo exacto del mismo aparato y repitió delante del tzar todos los experimentos.

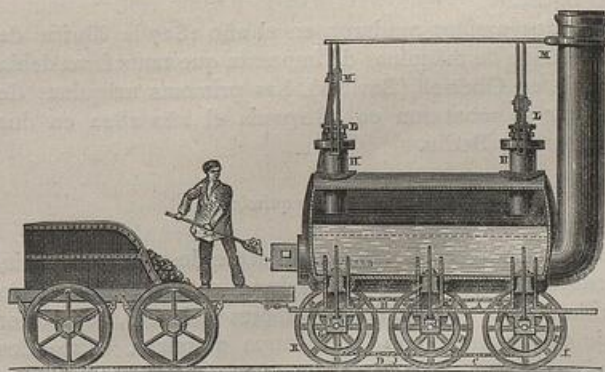
En marzo de 1813 pudo telegrafiar al inventor por medio de un cable de alambres largo de 3111 metros; pero á pesar de ser evidentemente viable la invención y hallarse en estado de ser utilizada en la práctica y aparecer como inmensamente superior al telégrafo óptico de Chappe, no hubo capitalista que quisiera proteger ó explotar la empresa.

En 1820 hizo Oersted los experimentos eléctricos que ya tuvimos ocasion de mencionar en otra parte, y reemplazó el telégrafo galvánico por el electromagnético, pero todavía tuvieron que pasar trece años más, ántes de que se aplicara esta invención á la práctica.

El papel y la imprenta.

La creación de un motor tan poderoso como la máquina de vapor aguzó los ingenios en todas las industrias para aprovechar cada uno para la suya esta fuerza. Dos de las más importantes para la nueva era de la civilización, son sin duda la imprenta y la fabricación del papel.

Hasta entonces se habia hecho el papel á mano en pliegos, que por esto mismo no podían exceder de cierto tamaño, pero en 1799 inventó el francés Luis Robert la primera

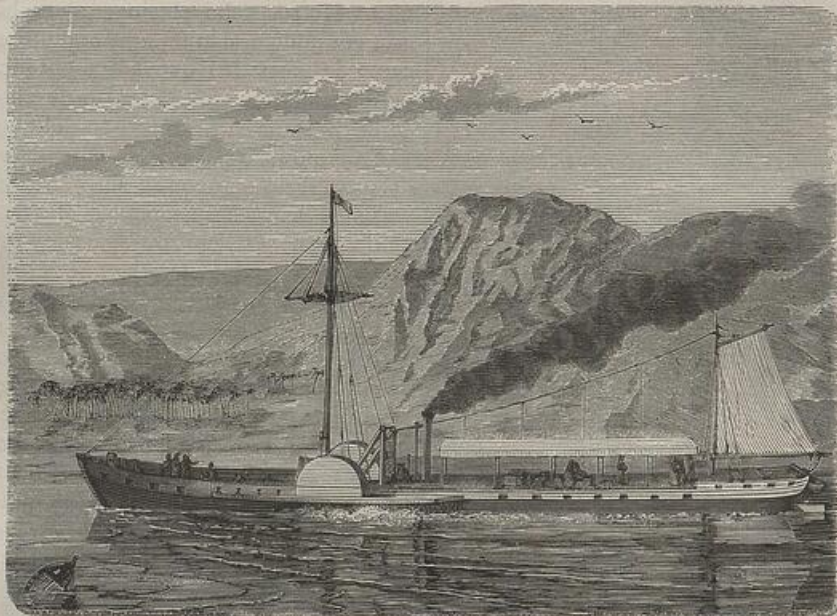


Locomotora de Stephenson (1814)

plazar el armazon y otras piezas, ántes de madera, por otras de hierro colado, latón, etc. El vizconde Carlos Stanhope hizo construir la primera prensa toda de hierro; pero lo que convenia era inventar una que hiciera más trabajo, porque las antiguas por perfeccionadas que fuesen no permitían en los casos más favorables hacer más que 450 tiradas en una hora. Nadie sentía más la necesidad de una mejora importante en este concepto, que el propietario del célebre periódico de Lón-

dres, el *Times*, fundado en 1788 y que en el primer decenio de nuestro siglo había visto aumentarse, gracias á los grandes sucesos políticos, el número de sus suscritores de un modo colosal. Llamábase Walter y había gastado sumas considerables y siempre en vano para satisfacer el creciente consumo, lo cual era imposible por muchas prensas á mano que pusiera. Entonces apareció Koenig, nacido en Eisleben el año 1774 y muerto en 1833, que habiendo aprendido el oficio de impresor tipógrafo en Leipzig, era el hombre destinado á resolver el problema.

En 1804 ó 1805 concluyó el plano de su nueva prensa, pero no encontrando apoyo en Alemania, su patria, fué á Inglaterra donde no solamente la suerte le deparó un impresor animoso, un tal Benslay, sino también un excelente mecánico, paisano suyo, Andrés Bauer (1789 hasta 1866). En 1810 y 1811 obtuvo Koenig sus primeras patentes, y en este último año empezó á trabajar la primera prensa de su sistema en la imprenta de Benslay, y el 29 de noviembre de 1814 fué publicado el primer número del *Times* impreso en la máquina, y encabezado con un artículo de fondo en que se



Primer buque de vapor de Fulton

describía de un modo sencillo la nueva invención, como un homenaje al genio que la había concebido, diciendo entre otras cosas: «Como Cristal Wren (el arquitecto de la catedral de San Pablo en Londres, y de otras obras monumentales) se erigió con su obra su propio monumento, así hicieron con la suya Koenig, hijo de Sajonia, y su colaborador y paisano Bauer.»

Los dos amigos tundaron en el año 1817 la fábrica de construcción de máquinas de imprenta que tanta fama debía adquirir, en Oberzell (Baviera). Las primeras máquinas de imprimir se montaron en Alemania el año 1822 en dos imprentas de Berlín.

Las industrias químicas

En 1811 observó Courtois, fabricante de salitre en París, que durante alguna de las operaciones se desprendían de la barrilla marina que empleaba, vapores violáceos, cuyo color atrajo su atención como la de otros químicos, entre ellos Gay-Lussac, conviniendo todos que debía provenir de un elemento nuevo y extraño mezclado ó combinado con los elementos de la barrilla bruta. Efectivamente resultó ser así. Fué aislado y se le llamó «yodo.» Lo encontraron analizando los residuos de las lejías de barrilla. Supusieron desde luego que el único elemento debía hallarse en el agua de mar del cual la barrilla, planta marina, lo debía absorber por sus raíces; y que por consiguiente debía hallarse yodo en otras plantas y organismos marinos, como por ejemplo, en las esponjas, etc. Los análisis confirmaron la suposición, y esto dió lugar á Coindet, médico de Ginebra, á atribuir al

yodo la fuerza curativa de las cenizas de esponja desde antiguo en uso en las regiones elevadas de los países montañosos contra los tumores. Efectivamente, probó directamente el yodo y obtuvo los mismos y mejores resultados que con dichas cenizas.

Al analizar el químico francés Vauquelin, en el año 1797, mineral plomizo de Siberia, notable por su color rojizo, descubrió en el mismo también un elemento nuevo que llamó «cromo,» porque experimentando y analizando encontró que combinado con el oxígeno resultaban diferentes materias terrosas de magníficos colores, como el protóxido verde que no tardó en ser empleado en la fabricación de objetos de cristal, cuyo color verde esmeralda dió lugar á analizar esta clase de difedras preciosas, y no tardó en descubrirse que todas sus pierentes variedades debían su color al cromo.

Antes se fabricaba el color conocido por azul marino con la piedra llamada lapislázuli, resultando el precio de la onza del color en el mismo París, lugar de su fabricación, á 200 francos. Gracias al análisis químico hecho en el año 1806, conociéronse los elementos de que se componía la piedra y que resultaron ser de los más comunes, á saber, arcilla y sílice. Hicieronse ensayos que condujeron á la fabricación artificial del azul marino, cuyo precio bajó luego tanto, que de 200 francos que entonces costaba la onza, se la paga ahora á 4 céntimos de peseta.

Un químico de Berlín, Marggraf, había logrado en 1747 sacar del jugo de la remolacha azúcar cristalizado, pero la fabricación en grande escala no dió resultados satisfactorios. En 1796 emprendió de nuevo el francés Achard el estudio de esta materia, y demostró que este azúcar bien purificado

era idéntico al de la caña dulce; resultado que adquirió una importancia extraordinaria durante el tiempo del bloqueo continental, porque dió lugar á una industria nueva, desde mucho tiempo colosal y que abrió á la agricultura un nuevo horizonte.

Bastan estos datos, ya que el espacio no permite más, para poner en evidencia la influencia profunda que las investigaciones de los sabios, y las ciencias nuevas y más perfeccionadas tuvieron como tienen cada día más sobre la industria y el bienestar del hombre, y las relaciones mercantiles y economía de las naciones.

La cuestion social y el pauperismo

Considerando en conjunto los asombrosos progresos industriales que la historia registra en esta época, se observa una aceleracion constante en el progreso de la humanidad, y el paso irresistible de un estado de civilizacion á otro nuevo. Los talleres donde engranajes potentes se comunican un movimiento que todo lo supera y vence, donde dan vueltas gigantescos manubrios é innumerables ruedas, poniendo en accion máquinas pesadas como si fueran juguetes de niños; donde sale de las válvulas el vapor con aterrador silbido, donde centenares y millares de trabajadores tiznados efectúan el trabajo que á cada uno toca; las habitaciones de los inventores laboriosos y prácticos; los bufetes de los hombres científicos; las guerras mortíferas que se declaran las naciones agitadas por motivos que á menudo ni conocen ni comprenden; todos son ahora elementos que preparan una nueva época, una nueva humanidad y nuevas potencias destinadas á absorber ó aniquilar los elementos de la antigua más refractarios al progreso. El vapor, la electricidad y la prensa son los gigantes jóvenes que crecian silenciosamente, y sin ser notados todavía, en el último período del siglo pasado y en la primera mitad del actual, hasta que sintiéndose ya bastante fuertes, se mostraron á las generaciones en su siempre creciente é irresistible poderío, dominando la política y la economía de los gobiernos y naciones, cambiando el modo de ser de la sociedad y del individuo; creando nuevas industrias, nuevas carreras, nuevas ciencias, nuevas costumbres y propagando una luz resplandeciente sobre las cuestiones y cosas antiguas y modernas.

Donde más se hizo y se hace sentir aún la influencia de los rápidos y gigantescos progresos de las industrias, fué en la vida y organizacion social. En todas las épocas, países y climas ha habido desde el estado salvaje del hombre, hasta en las naciones más poderosamente organizadas y ricas, hambres de indecible miseria, calamidad todavía más cruel y más frecuente que en nuestro siglo, engendrando pestes y otras calamidades, pero las desgracias pasadas y ajenas no se sienten como las presentes y propias, tanto más tristes cuanto mayor es la civilizacion, cultura y conciencia de sus derechos y dignidad de los que las sufren y de los que las presencian; circunstancias que crecen cabal y necesariamente con el súbito desarrollo de las industrias. En las épocas y países feudales, y con más razon en la antigüedad, el pueblo bajo que trabajaba era esclavo ó poco menos, y como no habia otras industrias que las domésticas y el cultivo de la tierra, estaba el pueblo trabajador diseminado en vastas superficies de terreno, sabiendo además que no tenia otro derecho que trabajar, sufrir, ser la bestia de carga y el ludibrio de sus superiores y amos, sin conciencia ni remota de que también él era criatura de Dios y tenia derechos como las clases privilegiadas. Cuando se reunian excepcionalmente grandes masas, como por ejemplo en las guerras pasadas y presentes, ó para realizar obras gigantescas, nadie se cuidaba

si morian á millares y cientos de millares, con tal que quedasen otros para reemplazarlas, pero no sucedió así en Inglaterra primero, y luégo en Francia, cuando, gracias á la poderosa fuerza motora del vapor, se concentraron en puntos determinados, y de un modo perenne, grandes masas de trabajadores, que desde entónces han ido engrosando cada año más.

Hasta mediados del siglo pasado habia sido la industria de tejidos de lana, lino y algodón, obra puramente doméstica; la mujer que hilaba y el hombre ó la mujer que tejian, trabajaban en su casa, y si pasaban miseria, se arreglaban ó morian sin que la cosa hiciera mucho ruido, fuera del vecindario, pueblo ó distrito segun que la miseria afectaba á pocos ó á muchos. Las necesidades eran reducidas y no habia pretensiones; los precios del género y de los jornales apenas variaban, lo mismo que el consumo, ya se tratase de géneros elaborados, ya de productos agrícolas ó de minería. En Inglaterra tenia más bien el precio de la obra de mano una tendencia de alza á medida que el consumo que hacian las colonias aumentaba, al paso que no habiendo máquinas, tenia la industria en grande escala un límite que le era imposible pasar.

Todo esto cambió, en un espacio de tiempo relativamente corto, en Inglaterra, por la introduccion de la fuerza de vapor que provocó la invencion de máquinas especiales, la fabricacion en masa, la concentracion de brazos y la formacion de poblaciones fabriles, que en épocas de escasez de trabajo tenian que ofrecer necesariamente un cuadro más horrible que cuando las familias morian víctimas de la miseria aisladamente y diseminadas en toda una provincia ó en muchas ó por todo el país.

Muchas industrias pequeñas no podian sostener la competencia con las grandes de su clase y para vivir tenian que renunciar muchas familias á su independencia, solicitando trabajo en las fábricas, miéntras otras más avisadas y de más talento y energía cambiaban de especialidad á tiempo.

Lo peor era que los dueños de los establecimientos grandes, fuesen fábricas ó minas, aprovechaban la competencia de brazos, bajaban los jornales, y como el servicio de las máquinas no exigia tanta robustez en muchas industrias como el trabajo de mano, empleaban mujeres y niños que se contentaban con mucho ménos salario que los hombres, acostumbrándose unos y otros á vivir bien ó mal de jornal, y olvidando el modo de ganarse la vida cuando este por una razon ú otra llegaba á faltar.

Así se crearon las poblaciones ó centros fabriles y la llamada clase proletaria. Al primer golpe que recibió la grande industria por efecto de las guerras de Napoleon y del bloqueo continental, se cortó la salida de los géneros fabricados, se paralizaron las fábricas y minas, los trasportes y la navegacion y casi de repente quedaron sin trabajo ni medios de subsistencia todas aquellas aglomeraciones de millares de familias y presentó su horrible faz el *pauperismo* ó sea la miseria de las grandes masas.

A esto vinieron á agregarse varias cosechas malas y en especial la del año 1816, más sensible todavía por la ley publicada el año anterior imponiendo derechos de entrada que equivalian á una prohibicion de los cereales extranjeros, al paso que los impuestos habian sido aumentados hasta un punto nunca conocido, á consecuencia de la guerra que habia obligado al país á aumentar continuamente la deuda nacional, cuyos intereses era indispensable pagar religiosamente so pena de hacer la miseria general, arruinando á todo el país.

El ministro Granville dice en una de sus obras publicada en 1766, que la deuda nacional de Inglaterra subia en 1755

á la suma de 73.289,673 libras esterlinas (más de 1832 millones de pesetas). En 1783, despues de la paz de Versalles habia llegado á unos 238 millones de libras, en 1801 á 490 millones y en el citado año del hambre, es decir en 1816 á 800 millones ó sean aproximadamente 20,000 millones de pesetas; en la inteligencia de que estas son las cifras mas bajas, habiendo varios autores que evalúan la deuda en 1814 en 26,350 millones de pesetas (1054 millones de libras esterlinas). Calcúlense ahora los intereses, y los impuestos á que obligaban.

Al estudiar esta cuestion social no debe perderse de vista un hecho, que á pesar de tanto ferro-carril, de tanta máquina de vapor, de tantos poderosos motores hidraulicos, no van ni un céntimo más baratas las caballerías, ni se ha tenido que arrinconar ni hacer astillas ningun carro, ni carreta, ni ómnibus ni coche, ni se han bajado los jornales del personal correspondiente; sino muy al contrario, jamás se han pagado tan caro los ganados caballar, mular y asnal, cuyo número aumenta además en todos los países de un modo extraordinario, lo mismo que el de toda clase de vehículos terrestres y marítimos. Lo mismo sucede con todas las máquinas que suplen el trabajo del hombre. Ni las de hilar y de tejer, ni las de trabajar la madera, el hierro y demás materiales brutos, ni las de hacer papel y carton, ni las de coser, y hacer calceta y género de punto, han tenido por efecto hacer supérfluo el trabajo humano; sino al contrario. En todos los países trabaja un número de operarios de ambos sexos infinitamente mayor, é infinitamente mejor pagados, alimentados, vestidos y hasta instruidos y civilizados que cien años atrás y en los países y aún distritos donde no hay máquinas.

Estos son hechos innegables, como tambien que si en todas partes, en Inglaterra como en Francia y España, el pueblo trabajador ó no, y hasta clases que se preciaban de superiores é instruidas se opusieron entónces y se oponen aún hoy en circunstancias análogas, á la introduccion de las máquinas; y que entónces, como hoy en países donde se empiezan á introducir, se han promovido motines, llegando á romper las máquinas ó á hacer traidoramente descarrilar los trenes, no sucede ya nada de esto en los puntos donde se han generalizado las máquinas, al igual de todos los objetos del ajuar doméstico moderno, pobre ó rico. Allí se van introduciendo sin oposicion de ninguna clase, siempre nuevas máquinas é invenciones que al parecer han de hacer supérfluos millares de brazos.

No es este el lugar para profundizar y exponer las causas de estos hechos, bastando una sola ó dos. Cada industria que aumenta impulsa y acrecienta un grandísimo número de otras y además crea sin cesar otras enteramente nuevas, que reclaman nuevos operarios. El consumo aumenta en proporcion del bienestar, y con ambos el movimiento, la ilustracion, la inteligencia, la conviccion moral, la conciencia de la dignidad personal y de la igualdad de los derechos sociales.

Las primeras máquinas de hilar de Hargreave fueron quemadas en Blackburn por los trabajadores amotinados; la de Arkwright tuvo la misma suerte en Liverpool; igual cosa pasó con el telar de Jacquard en Lyon, con la máquina de vapor, etc. En todas partes se vieron escenas de esta clase, pero las máquinas vencieron, como todos los progresos verdaderos.

Para convencerse de que el sentimiento moral ha ido constantemente creciendo con la cultura é ilustracion y que en épocas pasadas estaba á un nivel más bajo que en las posteriores, basta la experiencia de las personas de edad, si quieren y pueden ser imparciales, y cuando no la comparacion de las diferentes organizaciones sociales que se sucedieron, las crónicas y documentos auténticos, las leyes y los

escritos de los autores respectivos; pero el vicio, la corrupcion elegante, estúpida ó ignorante y bárbara estaban tan difundidas como la miseria.

Los moralistas predicaban, las almas caritativas socorrian, la justicia castigaba, pero no se veian grandes centros de miseria y de desmoralizacion como en los primeros centros fabriles casi súbitamente creados en Inglaterra, cuando á consecuencia de las guerras de Napoleon quedó estancada la fabricacion, y millares de familias sin trabajo, el pan más caro que nunca, y los impuestos á una altura desusada, reaccionando sobre los precios de todos los artículos de consumo.

Siendo cosa enteramente nueva la aglomeracion de millares de familias de trabajadores en puntos y distritos determinados, no se habia legislado todavía nada para organizar la vida nacional conforme á este nuevo factor. Nada se habia hecho para instruir y educar la numerosa generacion nueva que allí nacia y crecia al principio de este siglo. Cada mala cosecha, cada paralización de comercio y de trabajo aumentaba el proletariado, la desmoralizacion y el abismo que separaba la clase trabajadora de los ricos improvisados. Acudióse, como es de pensar, desde luégo á la caridad particular y oficial, organizada ya desde remota fecha por parroquias, y llegó á importar á mediados del siglo pasado el socorro distribuido de esta manera en toda la Inglaterra grandes sumas, como por ejemplo en 1750 mas de 16 millones de pesetas. En 1799 se hizo sentir ya la miseria en las masas, el pauperismo; y no conociéndose otro paliativo que la caridad subió la suma distribuida anualmente á las familias indigentes y privadas de recursos á sumas colosales, como se puede ver en el siguiente cuadro sacado de una obra escrita en 1825 y basada sobre documentos oficiales.

Años	Familias socorridas ó mantenidas enteramente	Sumas distribuidas en pesetas
1802 á 1803	725,568	101.947,300
1812 á 1813	971,913	166.402,600
1813 á 1814	953,915	157.364,600
1814 á 1815	895,773	135.465,125

La cantidad de socorro que recibia *toda* una familia en el ejercicio de 1812 á 1813, solo le bastaba para comprar ciento nueve libras de pan. Las sumas distribuidas en los años subsiguientes no se han publicado, ni dice la citada obra si los números que preceden se refieren á toda la Gran Bretaña, ó solamente á Inglaterra y Escocia, siendo lo más probable esto último, atendido que entónces no estaba organizado en Irlanda el socorro por parroquias. En otro lugar veremos cómo se ha ido desarrollando más y más desde 1820 el pauperismo en Inglaterra no obstante la creciente pujanza del imperio británico; por ahora bastará saber que en el año 1826 tuvieron que ser socorridos en Burnley en el condado de Lancaster 8,000 individuos de los 11,000 que contaba toda la poblacion.

Pasada la primera sorpresa, estudiáronse los medios de atacar el mal en sus causas, porque no tardó en verse, lo que hoy es ya considerado como un axioma, que el pauperismo aumenta con los socorros que se le dan, y que combatir de esta manera las consecuencias del mal, en lugar de las causas, fomenta la aversion al trabajo y la inmoralidad. Entre los teóricos que se ocuparon de esta cuestion hubo uno que la sometió valerosamente á su escarpelo y analizó un aspecto de ella hasta sus últimas raíces. Fué Tomas Malthus, nacido en Albury el año 1766 y muerto en 1834 en Bath donde era profesor de economía política. Publicó sus ideas en 1798 en un folleto con el título: «Disertacion sobre los principios de poblacion», que sirve tambien de base á sus obras posteriores.

El espacio limitado con que contamos nos impide presentar á nuestros lectores una idea completa de esta obra importante y célebre, y nos tenemos que contentar con reproducir sólo algunas de las conclusiones del análisis. Básiase Malthus principalmente en las dos proposiciones siguientes. La poblacion tiende en circunstancias determinadas á aumentarse sin cesar; mientras que los medios de subsistencia no aumentan en la misma proporcion. La consecuencia natural es que la competencia hace bajar los salarios, miéntras sube el precio de los viveres, la pobreza cunde y aumenta, y las «leyes de beneficencia» la hacen crónica; porque, fiados en los socorros que reciben, se casan los trabajadores que sólo ganan para mantenerse ellos solos, procrean hijos y acrecen el número de proletarios. Claro está que llegando á cierto límite interviene la férrea ley de la naturaleza y reduce la poblacion por fuerza «al nivel de los medios de subsistencia.» Los vicios y las privaciones son sus agentes, es decir la prostitucion, los trabajos más duros, el abaratamiento de los jornales, el hambre y el frio en las clases bajas, y el trabajo excesivo en las medias. Contra semejantes cataclismos sólo existen dos paliativos, la reduccion de los matrimonios, y la buena educacion de los hijos de uno y otro sexo. La mujer, para que esté ménos obligada á buscar un apoyo en el matrimonio ó asociacion con un hombre, debe ganar mayor salario á fin de que pueda vivir de su propio trabajo, cosa que á su vez sólo puede lograr cuando hay menor número de competidoras y mayor número de industrias y carreras en que puede emplear su actividad. La reduccion de la procreacion está en la mano de las clases trabajadoras, lo mismo que la abstencion resuelta del trabajo excesivo que mata el cuerpo y la inteligencia, de ocupaciones malsanas, de vicios, etc. Malthus consideró que la pobreza era una mera cuestion sexual que no tiene otro remedio que el condenado por la moral, «el uso de medios preventivos en la cópula.»

Las ideas de Malthus provocaron en su contra la verdadera y la falsa moral, miéntras por otro lado se declararon en favor suyo numerosos defensores en la prensa y entre los hombres científicos, á medida que arreciaba y crecia más el pauperismo.

Cualquiera que fuese el concepto que se formara el público del libro de Malthus, no puede ponerse en duda, si queremos proceder con justicia, que este hombre ha puesto á discusion con gran valor y acierto un punto importantísimo de la ciencia social, y que ha desarrollado sus ideas con precision y lógica. Hasta hoy ha quedado admitida y fuera de discusion la causa que indica como principal del proletariado, porque los sucesos la han confirmado como tal. Además tiene Malthus el mérito de haber planteado la cuestion importante de la posicion de la mujer en la sociedad.

En otros países no concurrían las circunstancias que provocaron en Inglaterra el pauperismo, excepto más tarde en Francia aunque en menor grado, gracias á su mayor fertilidad y á la prudencia del pueblo francés. Contribuyó también á este resultado la gran mortandad que causaron las guerras de Napoleon en la juventud robusta; pero el malestar no dejaba de existir aunque en menor escala y más diseminado, excepto en Paris que atraía todos los elementos más inquietos y emprendedores que aglomerados en los arrabales de la capital estaban siempre dispuestos á pronunciarse enérgicamente contra el orden establecido, bien que á la sazón no habian penetrado todavía en esta clase las teorías que Fourier y Saint Simon habian elaborado y publicado ya en sus libros.

En otros países se empezó á mejorar la situacion de las clases pobres fundando inclusas, asilos de huérfanos, escue-

las para los niños pobres donde quedaban recogidos durante el dia. La primera de estas últimas se estableció en Detmold el año 1802. Rumford, hijo de la América del Norte, donde nació el año 1753 en el estado de Massachusetts, vino á Alemania á la edad de 30 años y entró al servicio de Baviera cuyo soberano le elevó á conde, trató de reducir la mendicidad dando trabajo á los pobres á cuyo fin estableció manufacturas. Es el inventor de la sopa económica que lleva su nombre y murió en el año 1814 en Auteuil cerca de Paris.

En 1806 propuso álguien en Hamburgo el establecimiento de cajas de ahorro y de rentas vitalicias, pero no se plantearon. Otras personas humanitarias como Pestalozzi y Rochow hicieron esfuerzos para mejorar la situacion de la clase obrera, pero todas las tentativas y proyectos se resentían del mal, que atacaban las consecuencias y las causas de la miseria.

Con más recursos presentóse en Inglaterra como reformador social Roberto Owen, que habiéndose casado en 1800 con la hija de un fabricante opulento, pudo realizar algunas de sus ideas. Director inteligente de una gran fábrica de hilados en New-Lanark en Escocia, habia tenido ocasion de sobra para conocer la clase obrera y proletaria degenerada corporal y moralmente, y concibió la idea de mejorar su suerte. Gracias á su carácter bondadoso y enérgico, á su buen ejemplo, instruccion y prevision bienhechora logró extirpar la perversion de la poblacion que contaba unas 2,600 almas, introducir orden y moralidad en las familias, y amor é interés al trabajo, dando á los operarios participacion en los beneficios. Su sistema que dió á conocer en diferentes obras publicadas á contar desde el año 1813, era comunista y contenía, junto con algunos conceptos acertados, muchísimos errores, desconociendo en primera línea, como todos sus predecesores, la naturaleza humana, creyéndose capaz de crear de raíz una sociedad enteramente nueva. No viendo más que la igualdad, tan contraria á la naturaleza, y creyendo en la teoría de Rousseau de la bondad innata del hombre, pensaba poder hacer desaparecer todas las diferencias sociales por medio de la instruccion. Todos los crímenes los consideraba como efectos de un estado morboso, que debía curarse en el hospital y no en la cárcel y el presidio. La familia, como grupo social, tenia que desaparecer, y el estado debía descomponerse en corporaciones fabriles y productoras pero reducidas, en que se distribuiría el trabajo segun la edad del individuo. La propiedad individual habia de abolirse; y de paso queria Owen establecer una religion nueva mas en armonía con su nueva sociedad. Sin embargo, no llegó á explicar nunca cuál habia de ser esta religion ni tampoco el modo de ajustar la sociedad á su actual modelo. La única idea fecunda que contenía su sistema era la asociacion, que ya habia proclamado bajo otra forma el abate Morelly en su «Código de la naturaleza.»

Miéntras que Owen reducía su actividad á un pequeño círculo, sin atacar la organizacion de la sociedad existente con su propaganda, actos y escritos, obtuvo buenos resultados, y hasta se asesoró con sus consejos en diferentes ocasiones el mismo gobierno, especialmente en el proyecto de ley sobre el trabajo de los niños en las fábricas, pero cuando acentuó y desarrolló sus ideas con más fanatismo, chocó con la realidad y atrajo sobre sí ataques en su mayor parte justificados, que en lugar de convencerle le hicieron más fanático por su sistema, segun veremos más adelante.

Antes de finalizar este capítulo hemos de decir cuatro palabras acerca de la influencia que tuvo el rápido y grandioso desarrollo industrial sobre el espíritu de la época. Esta generacion que supo someter las fuerzas indómitas de la naturaleza á la voluntad del hombre, y construyó millares de

máquinas á cual más ingeniosas y desconocidas ántes, era ya por su indole profundamente realista, como lo hemos visto en los artistas franceses, en los teólogos alemanes y en los sabios naturalistas de todas las naciones civilizadas. Esta generacion industriosa y práctica luchaba sin saberlo en favor del progreso eterno y de la nueva era naturalista; derribó ó acumuló los medios para derribar los muros que separaban los pueblos uno del otro, á fin de facilitar las comunicaciones del pensamiento y el cambio de los productos materiales, y fué el precursor que despejó el camino á una nueva era eminentemente práctica y humanitaria sin que por esto se la pueda acusar de materialista.

CUADRO QUINTO.

LAS INVENCIONES MAS IMPORTANTES DESDE EL AÑO 1752
HASTA 1820.

- 1752 Francklin inventa el pararrayos.
 1764 La máquina de vapor de simple efecto, por Watt.
 1779 Primer puente de hierro en Inglaterra.
 1780 Máquina de copiar, por Watt.
 Id. Sierra circular, por el alemán Gervinus.
 1782 Máquina de vapor de doble efecto.
 1783 Globo aerostático, de Montgolfier.
 1784 Regulador centrífugo, de Watt.
 Id. Telar mecánico, de Cartwright.
 1785 Trilladora mecánica, de Meikle.
 Id. La primera locomotora.
 1786 Máquina de hacer *dichés*.
 Id. El profesor Sickel en Wuerzburg alumbra su laboratorio con gas de hulla.
 1790 Telégrafo óptico, de Chappe.
 Id. Sennfelder en Munich inventa la litografía.
 1798 Murdock alumbra los talleres de Soho con gas.
 En 1801 se hicieron los primeros ensayos con este alumbrado en América. En 1816 construyó Lampadius la primera fábrica de gas, bien que muy pequeña, en Freiberg.
 1799 Telar de Jacquard.
 Id. Papel continuo hecho con la máquina de Robert.
 Id. Segadora mecánica en Inglaterra.
 1799 Buque de vapor perfeccionado por Fulton. 1807 primer viaje en el Hudson.
 1801 Máquina de vapor de alta presión, de Evans.
 1803 Máquina de imprimir, de Koenig y Bauer. En 1814 fué impreso el primer número del *Times* con esta máquina.
 Id. Plumas de acero de Wise, en Inglaterra.
 Id. Primeras fotografías de Wedgewood y Davy, que no podían ser expuestas al sol sin desaparecer, hasta que Herschel encontró en 1819 el medio de fijar la imagen con el proto-sulfato de sosa.
 1804 }
 y } Las primeras máquinas de coser.
 1814 }
 1806 Prensa hidrostática de Neal.
 1807 Fusiles de percusión de Forsythe.
 1809 Telégrafo galvánico de Soemmering.
 1815 Máquina para fundir caracteres de imprenta, inventada é instalada en Paris.
 Id. Lámpara de seguridad.
 1817 Prensa hidráulica, de Brahma.
 1820 Impresion con varios colores (en Alemania).

CAPITULO XIII

I.—EL PERIODISMO

Estado de cultura que refleja

La prensa es el espejo de cada época, pero no siempre fiel, pues cuanto más agitados están los espíritus, más raro es encontrar en la prensa contemporánea juicios claros y exactos acerca de los movimientos sociales; así es que los periódicos suelen presentar los hechos y las consideraciones á que dan lugar desde el punto de vista del autor, falsificando sin quererlo la imagen verdadera de los sucesos y de la época. Por otra parte, la prensa coetánea de una época y país determinados tiende á reflejar á menudo con fidelidad fotográfica no sólo las grandes corrientes que conmueven la sociedad, sino hasta los más insignificantes detalles, y sabiendo leer entre líneas hasta los pensamientos y proyectos de las personas que se sirvieron de la prensa como órgano y reclamo.

Es creencia general que el periodismo es muy moderno y que sólo en la segunda mitad del siglo pasado empezó á tomar incremento; pero en la época que precedió á la revolucion francesa era ya tan voluminosa esta literatura que no bastaria una larga vida para enterarse de ella. Desde 1700 data aproximadamente el periodismo formal y regularizado; desde entónces fué rápidamente creciendo el número de publicaciones periódicas, particularmente desde mediados del siglo pasado, siendo sólo interrumpido este continuo aumento durante el corto período napoleónico. Muchísimos periódicos tuvieron una vida por demás efímera y han quedado olvidados, de otros sólo se recuerda el título. Muchos eran especulaciones del momento para arbitrar á su fundador recursos pasajeros, y no ejercieron ninguna influencia. Hasta aquellos que la tuvieron en el movimiento literario y áun político durante algunos decenios, están ahora completamente olvidados y sólo el erudito se ve á veces obligado á buscar y consultar algun ejemplar.

Pocos periódicos habrá hoy, cualquiera que sea su especialidad, que no hayan tenido algun predecesor entre aquel considerable número á juzgar por las huellas que encuentra el literato que se decide á hojearlos, pero falta todavia un genio historiador y clasificador que ponga orden en tan inmenso fárrago é investigue la produccion periodística de todos los países. La falta de estos trabajos nos impide dar aquí una idea siquiera general de esta literatura y hacer justicia á cada país, teniéndonos que limitar á los pocos datos que nos ha sido posible reunir.

A pesar de ser Alemania la cuna del arte tipográfico, y el país donde se encuentran los primeros rudimentos del periodismo, Francia é Inglaterra fueron las naciones de que irradió esta literatura que luégo fué imitada en Alemania, donde sin embargo existian ya periódicos como el «Diario de Franfortc» que desde el año 1615 se publicaba regularmente, pero con otro carácter, y que aún hoy existe al cabo de 268 años; pero á pesar de muchas imitaciones no se desarrolló en aquel país el periodismo hasta el siglo pasado, cuando empezaron á conocerse los periódicos ingleses y franceses. En 1712 fundóse «La Correspondencia de Holstein» que cambió en 1731 su título en «Gaceta del Estado y de los eruditos del corresponsal imparcial» y es hoy «La Correspondencia de Hamburgo». Este periódico comprendia su mision ya en sentido más elevado, conquistándose muy luégo el primer puesto entre sus competidores por la abundancia de sus noticias y sus críticas literarias bien escritas. En 1722 publicó por primera vez la «Gaceta de Voss», existente todavia

hoy, y en 1740 la «Gaceta de Spener», con el título de «Noticias berlinesas políticas y científicas», que cesó en el año 1874.

El tamaño de casi todos los periódicos alemanes era modesto, *in quarto*, hasta muy entrado nuestro siglo; las noticias eran de la clase más sencilla y por demás secas: incendios y otras desgracias, revistas; las noticias de la corte estaban escritas con más detención y profunda sumisión, aunque sólo trataran de que S. M. se había dignado acudir en propia y excelsa persona á tal ó cual parte. No interesando entonces la política á nadie, ni existiendo en este concepto opinion alguna, apenas hablaban los periódicos de tales cosas, si bien la censura vigilaba escrupulosamente todas las manifestaciones de la inteligencia. El mismo Lessing dijo en 1751, con motivo de un pequeño tratadito que de lejos tocaba á la política, que «la gente docta no debía hablar de los asuntos gubernativos que incumbian á las personas que Dios habia destinado á gobernar;» además no habia entonces ningun sentimiento de nacionalidad ni de dignidad individual y política en Alemania. Los súbditos tenían que obedecer, los eruditos se disputaban sobre puntos pueriles, y el público que leia se divertía con crónicas locales y escandalosas.

El primer periódico alemán que se ocupó, aunque muy á la ligera, de cuestiones políticas, fué la «Crónica Alemana» fundada en 1774 por Schubart, que la redactó hasta su encarcelamiento en enero de 1777, continuándole diez años despues en Ulm, habiéndola publicado antes bi-semanalmente en Augsburg. Era este Schubart hombre más liberal y de inteligencia clara y más práctica que la de los alemanes del centro y norte, y expresaba ya ideas que aún hoy forman el motivo favorito de la prensa periódica. En el número 67 correspondiente al 17 de noviembre de 1774 traia su periódico un artículo de fondo sobre el creciente militarismo, en el cual dice:

«Tal soberano quisiera vivir en paz, pero tiene un vecino que blande siempre la tea de la discordia, y si el primero no quiere ser devorado por el segundo, tiene que apartarse de sus principios pacíficos, y con el dinero que podría hacer la felicidad de millares de familias, ha de alistar soldados, arrancar de los talleres los artistas y artesanos, de las manufacturas los operarios, ejercitarlos en el manejo de las armas y dirigir toda su atención no á sus propios estados sino á los vecinos.

¡Y cuánto ha cambiado la situación política en Europa desde el año 1740! Entonces solo se temian la Francia y la Turquía. ¡Cuánto no se escribió á principios de nuestro siglo (el décimo-octavo) sobre la proyectada monarquía universal de la Francia! Y sin embargo no habia en 1724 en toda la Europa tantos soldados sobre las armas como tiene ahora Alemania sola; y ¿estamos más tranquilos por esto ahora que ántes? Un país que reúne todas sus fuerzas vivas para defenderse de agresiones, me parece un coloso con brazos formidables, pero cuyo cuerpo es un esqueleto.

Un año despues, en el número del 25 de diciembre, hay una revista política general en la cual predijo Schubart la revolución en el siguiente pasaje:

«.... Añádase á esto la lucha existente en nuestro siglo entre la incredulidad y el fanatismo y el libre pensar tan atrevido que llega hasta atacar las cosas más venerandas con necia é hinchada petulancia; agrégase la decadencia del comercio, la inmoralidad que huye de la luz, el descontento de nosotros mismos tan general y que roe nuestro corazón como buitres feroz, y veremos que no puede andar lejos esta revolución, que Dios me libre de presenciarse.»

Era gran apologista del papa Clemente XIV que abolió la

orden de los jesuitas; lo cual junto con las mofas que hacia en su Crónica de las curas milagrosas de Gassner de quien hemos hablado en otro capítulo, excitaron contra él el clero y el pueblo fanático que organizaron un verdadero motin; á consecuencia del cual el redactor fué preso y tuvo que buscar despues un asilo en Ulm donde continuó su periódico.

La parte más importante de todos los periódicos principales eran sin embargo las críticas literarias polémicas y noticias religiosas, único campo en que el público ilustrado aficionado á las letras podía ocuparse.

Otro periódico, y éste mensual, era «El Museo Alemán», el cual como todos los de su clase, es decir las revistas mensuales, trataba ya cuestiones económicas, mercantiles é industriales, la exportación é importación de Inglaterra, Holanda y América, la influencia de los productos extranjeros sobre el mercado alemán respecto al hilo y lienzo, la circulación del oro y de la plata en el mundo, probablemente sacado todo esto, como lo indican las materias, de periódicos ó libros ingleses, máxime teniendo como tuvo su director Dohm muchos correspondientes en los citados países y en otros que contribuían con sus artículos á llenar las columnas del periódico. Altamente curioso es un artículo sobre el periodismo en Alemania que se encuentra en el número del mes de diciembre del año 1785 y del cual extractaremos los trozos siguientes:

«Algunos de los publicistas hasta emprenden viajes para reunir material con que llenar las columnas de los periódicos, pasan algunos días en la capital, visitan allí algunos sitios de los más frecuentados, las reuniones las casas de las muchachas caritativas, procuran hacer hablar al peluquero y á los mozos de la fonda y despues de haber anotado bien todo lo que han podido sonsacar, vuelven á su pupitre y hablan con el aplomo de profundos estadistas sobre la cosa pública, las leyes, la policía, y el carácter é índole de la nación de la cual solo han visto una parte mínima y la peor, forman juicios sobre cosas que sólo han examinado un instante, y se mofan de personas que deberían respetar y venerar.

».... Otros entre ellos buscan acceso á las casas y familias de funcionarios públicos y despues de haber espiado su vida doméstica, la describen hasta en sus menores detalles en el primer número de sus periódicos.

».... También los hay que con el pretexto de la amistad, y si á mano viene fingiendo deseos de aprender, escriben á personas célebres para obtener cartas suyas, y apenas han logrado algunas, cuando abusan vilmente de la confianza y publican por su órgano periodístico lo que un corazón de amigo creyó comunicar á otro amigo.... etc.»

El periódico mensual más importante de la Alemania meridional era el *Journal von und für Deutschland* fundado en el año 1748: existió hasta 1828 con carácter análogo al anterior, con la particularidad de ser á la vez la primera tentativa de agencia literaria, porque su redactor se encargaba mediante cierta retribución de encontrar editores para obras inéditas. Era este periódico una imitación del de Londres: *Gentleman's Magazine*.

El fundador Goecking, se queja en el prefacio de la falta de un centro político en Alemania. En Londres, dice, convergen por sí solas las noticias de Inglaterra, Escocia é Irlanda, á pesar de existir una diferencia mucho mayor entre los habitantes de los tres reinos que entre los diferentes pueblos de Alemania que tampoco se interesan el uno por el otro, mientras que en la Gran Bretaña sucede lo contrario á pesar del gran contraste de los tres reinos. Que en Alemania para merecer el interés del público se habia de ser por lo menos «baron del imperio» es decir, soberano de sus estados

ya en propiedad ya en calidad de feudatario directo del imperio, «y sin embargo, exclama, es mucho más interesante una noticia del fabricante Degenhardt que la descripción de los banquetes, cacerías y bailes de las cortes.»

Entre las noticias de este periódico se encuentran á miles muy preciosas que pintan á lo vivo el estado de cultura de Alemania en las diferentes épocas de la publicación. Desde luego sorprende la casi ninguna influencia que tuvo el movimiento filantrópico y humanitario moderno, así como el apego á la barbarie antigua. Como muestra citaremos los casos siguientes: En 1784 y 1785 se oponía todavía el pueblo á viva fuerza á que se enterraran ni en tierra sagrada ni en otra parte los cadáveres de los suicidas.

En Vachte, población insignificante se había quedado ciega la llavera de la cárcel del lugar, á la proveya edad de 70 años y falta de recursos habíase casi completamente tullido. En tan triste estado apiadóse de la infeliz un matrimonio bondadoso, que la recogió y cuidó algunos meses hasta la muerte de la anciana. Entonces sucedió que nadie en toda la población quiso prestarse á vestir el cadáver y colocarlo en el ataúd, ni mucho menos llevarlo al cementerio, de suerte que quedó ocho días en la casa y tuvo que ser enterrado de noche en cualquiera parte sin ruido y sin ataúd. Todo esto no porque la anciana hubiese sido llavera de la cárcel, sino porque había pertenecido á la «casa de trabajo» es decir donde se recogían los vagos y sin recursos y donde se los hacía trabajar como en nuestras casas de caridad, pero con más rudeza, como era propio de la época. No se satisfizo aún el fanatismo del pueblo, porque al poco tiempo falleció la mujer que la había cuidado y sucedió lo mismo, hasta que la autoridad obligó á algunos á la fuerza á llevar el cadáver al cementerio.

Otro dato más curioso todavía: En Schwobach pequeña cabeza de distrito existía una ley según la cual los solteros, de cuya relación nacía un hijo tenían que contraer matrimonio á la fuerza. En una lista de nacimientos ocurridos en dicho lugar en el año 1784, publicada en el número correspondiente al mes de febrero del mismo periódico constan: 86 nacimientos, de los cuales eran 52 legítimos y 32 ilegítimos, según comunicación del cura párroco del citado lugar, debiendo tenerse presente añade que los casamientos de estos padres se efectuaban (y se efectúan aun hoy) en un altar lateral: y la pareja entra y sale también en la iglesia por una puerta lateral. «He tenido casos en que el padre de la criatura no ha querido casarse con la madre, y vice-versa y hasta casos en que ninguno de los dos se ha querido unir al otro; pero esto no es obstáculo para que se verifique el casamiento, porque si el cura no logra persuadir á la parte refractaria de buenas á buenas, lo logra el alguacil que los acompaña á la iglesia, con los medios que él se sabe.

Cuenta el periódico también que junto á una pequeña iglesia dedicada á San Quirino, y próxima al lago de Tegern destilaba de la tierra un aceite mineral que gozaba de grandísima fama en toda la Alemania meridional por sus virtudes curativas, el cual vendido con el nombre de: «Oleo santo de Tegernsec» daba á la citada iglesia un pingüe beneficio. Era indispensable, para que surtiera efecto, usar dicho remedio sólo después de recitar dos oraciones dirigidas al santo patron de la iglesia.

En el número de setiembre de 1784 hay una correspondencia de Polonia que refiere que cuando allí queda vacante un puesto en la administración local ó en la del estado, las mujeres de los candidatos solicitaban con regalos los votos de los demás miembros de la corporación municipal, que elegían al que debía llenar el puesto vacante, á favor de su marido. Hubo tanto escándalo con este motivo que los habitantes se

quejaron y el tribunal de Wetzlar tuvo que intervenir en ello. Los alguaciles que solo vivían de los repartos que les tocaban en los diferentes actos de su ministerio, pues no recibían sueldo fijo ninguno, empleaban todos los medios para aumentar aquellos; como el de ponerse en connivencia con las mujeres prostitutas que atraían los jóvenes de las familias acomodadas, para que los sorprendiese después el corchete en actos indecorosos, y los llevase presos ó bien los soltase si de esta última manera ganaba más. Los protestantes no tenían ningún amparo de la ley. Hasta el año 1784 solo había unos 50 en dicha gran ciudad que tenían casa propia, comprada empero, con la excepción de un solo propietario de estos, á nombre de un vecino católico; y si estos protestantes eran del comercio no podían vender al por menor, sino por arrobas, tratándose de artículos caros, y por quintales si eran de bajo precio. No hay que decir á cuántos fraudes había de prestarse semejante estado de cosas. Por supuesto á los sacerdotes protestantes les estaba prohibido enseñar, predicar y distribuir los sacramentos de su religión dentro de la ciudad y en todo el territorio excepto en el Rhin y aun allí á bordo de una sola embarcación. Los judíos estaban aún en peor situación, porque tenían que pagar un ducado (cerca de 12 pesetas entonces, equivalentes hoy por lo menos á 16 pesetas) por cada hora de permanencia en la ciudad, acompañados en todos sus pasos y diligencias desde la entrada hasta la salida por un corchete ó soldado del municipio, puesto que la ciudad era de las llamadas libres, es decir que dependían directamente del imperio.

Hoy aún pertenece en Alemania el derecho de caza y pesca al señorío feudal. Podrá desmembrarse un patrimonio ó finca, y venderse las parcelas á labradores ó gente de ciudad, en fin gente plebeya, pero no implica esto, á no mediar pacto expreso, que puedan cazar ni pescar en su propiedad, y como el propietario general del suelo es el soberano, han de tomar los aficionados á la caza siempre cierta superficie, pertenezca á quien quiera, en arriendo, á cuyo fin suele allí anunciarse oficialmente el arriendo de la caza de tal ó cual territorio en este concepto vacante, ya en pública subasta, ya de otra manera.

Por la misma razón de ser el soberano dueño fundamental del suelo, le pertenecen también todos los tesoros enterrados y hallazgos cuyo dueño no parezca. La persona que cavando la tierra con cualquier objeto, ya para cultivarla, ó para construir una casa, aun siendo el terreno legítima propiedad suya, hallara un objeto, cualquiera que fuese su valor, y se quedara con él, se expondría hoy como siempre en Prusia y los demás territorios alemanes á una causa criminal y á presidio por defraudador del rey. ¡Y que sería delatado, miserable ó rico!

Naturalmente era ántes peor, y de una polémica que encontramos sobre la caza en el número del periódico que nos ocupa correspondiente al mes de febrero del mismo año 1784, el de su fundación, resulta lo siguiente respecto al territorio del pequeño principado de Anspach: Desde la primavera hasta la entrada de invierno, es decir la época en que se puede en Alemania cultivar la tierra, tenían que guardar los aldeanos sus campos á fin de que los ciervos y liebres no les comiesen los sembrados y frutos, y ¡cuidado con tocar á ningún animal de caza! En Prusia se multaba la persona que disparaba un tiro aunque fuese sólo para espantar la caza, mientras en el citado principado el castigo de esto mismo era presidio ó expatriación según la clase del delincuente. En el territorio del electorado de Maguncia perdían su puesto los guarda-montes del prelado príncipe electoral del imperio, si no arrestaban inmediatamente á los labradores que cogían infraganti ahuyentando la caza del soberano de

sus propios campos. Para esto se valían hasta de medios brutales. Los que se hacían culpables de apropiarse furtivamente una pieza de caza, aunque sin cazarla, eran castigados con muchos años de presidio.

En el número de agosto de 1780 refiere el caso de la fuga del director fundador de una caja de dotes en Breslau para las personas que querían cobrar un capital desde 68 hasta 4,000 pesetas para cuando se casasen. Los agentes del industrial ladino habían recorrido toda la Silesia sin dejar ninguna casa ni pueblo en sus excursiones de propaganda. Un banquero de Breslau depositó la fianza de 11,250 pesetas; nobles, oficiales, la clase plebeya media y baja entraron en la sociedad y pagaron sus cuotas bastante crecidas; los que se casaron pronto hicieron buen negocio, pero los que aguardaron algunos años lo perdieron todo. El banquero perdió su garantía con la cual se reintegró a los nobles y oficiales en sus cuotas, supliendo lo que faltaba el gobierno; sólo la clase plebeya perdió lo que había entregado.

Del número del mes de setiembre de 1791 sacaremos para concluir el siguiente pasaje de un artículo dirigido a los soberanos de Europa para unirse contra la revolución francesa y «defender la causa común de los reyes,» como muestra de la falta de opinión fija (pues no puede hablarse de versatilidad donde no hay opinión), del pueblo alemán y de sus literatos de entonces.

«En el año 1349 había estragos en Europa una peste física, pero en 1789 apareció en el seno del país más floreciente de Europa una peste moral, que parece amenazar todos los demás países. Contra la primera hubiera podido preservarnos un cordón sanitario bien organizado, pero contra la segunda es insuficiente este preservativo; para ahogar la peste moderna (el movimiento revolucionario en Francia) en su germen es menester que se unan todos los países....»

Este artículo furibundo concluye con las palabras: «*Libertad é Igualdad son los talismanes de los pillos, el foco de los estafadores y de los estafados.*»

El *Mercurio alemán*, redactado por el poeta Wieland, dedicado a asuntos estéticos y literarios, apareció en Weimar y vivió de 1773 a 1810. En el número del mes de mayo de 1793 dice este periódico hablando del «patriotismo alemán» en una región puramente geográfica y que por la gran abundancia de patrias no era patria de nadie, que: había patriotas hamburgueses, sajones, bávaros, nuremburgueses, frankforteses etc., pero no había patriotas alemanes, pues de haberlos: «¿dónde estaban? ¿quién nos los nombra y señala? ¿dónde están sus obras? ¿qué puede esperarse de ellos?»

A imitación de los periódicos ingleses discutía a veces el *Mercurio* las cuestiones en forma de diálogos como el que versa sobre los ejércitos permanentes inserto en el número de julio de 1790, en que los dos interlocutores son un barón y un marqués. Este último dice entre otras cosas:

«¿No conoce V. cierto gran país (la Francia) en que parece seguir el gobierno el principio de desarrollar en los súbditos la laboriosidad y la industria por medio de la presión? Se decía poco más ó menos: cuánto más se obliga a la gente, tanto más trabaja; cuanto más trabaja tanto más gana y cuanto más gana tanto más puede dar. La teoría de la presión es la base de todas las administraciones.»

En 1799 publicóse en Stuttgart el único periódico que ofrece materia para la historia política de la época, la *Gaceta de Augsburgo* que existe aún hoy. Fué lo que es hoy en España *La Correspondencia* y en 1798 los *Anales de la Monarquía prusiana* que sólo vivieron hasta el 1801.

En el número del mes de octubre de 1799 es notable un artículo acerca de: «Las Bellas Artes al servicio de la patria»

con motivo de una Real orden del 17 de agosto de 1796 relativa a la exposición pública de objetos de arte y al encargo de cuadros, en la cual el rey se lamentaba de la costumbre de los artistas de tomar sus motivos de la historia y mitología antiguas, diciendo: «mientras sigan haciéndolo así no provocarán jamás un verdadero interés en el público para las obras del arte. Si este interés ha de nacer y robustecerse se logrará mucho más pronto y en mucha mayor extensión eligiendo los motivos en la historia patria.» En aquella fecha meditaba el rey Federico Guillermo III la construcción de un museo real cuyos planos había aprobado, si bien no se ejecutó hasta muchos años más tarde.

El periódico de que hablamos excitaba también en el referido artículo a los artistas a dedicarse de nuevo al grabado en madera tan descuidado como necesario para popularizar las obras de los grandes maestros, debiendo tener cada escuela del reino una colección de estos grabados, para ilustrar mejor las lecciones del profesor.

En general ocúpense con gran empeño estos «Anales» de la enseñanza, abogan por la abolición de la servidumbre de la gleba, que entonces y a principios de nuestro siglo seguía en vigor en toda la Alemania. Este periódico en sus tres años de existencia se ocupó de más cosas útiles y prácticas que casi todos los demás juntos, notándose en todos sus artículos, inspirados en parte por el gobierno, un grandísimo afán de hacer más productivos todos los recursos de aquel país pobre.

El atraso en la cultura y la torpeza industrial del pueblo alemán en general y del prusiano en particular lo caracterizó un artículo firmado por un judío, así como una larga nota de la redacción que poco antes de suspenderse publicaron los «Anales» en octubre de 1801, acerca del «Mejoramiento de la condición de los judíos.» El autor del artículo conviene en que los judíos entonces eran por su índole perjudiciales al país principalmente por ser usureros, por sus malas artes en el comercio al por menor, por formar una nación dentro de la nación, ya que escudándose con ciertas obligaciones impuestas por su religión, se sustraían a deberes nacionales obligatorios para los demás súbditos. Todos estos defectos dice el autor no son más que resultados de ciertas leyes opresoras que pesan sobre los judíos, y que no mejorarán hasta que se les iguale con los demás ciudadanos permitiéndoles el ejercicio de todas las carreras como a los demás. O dar a los israelitas los medios de ser ciudadanos buenos y útiles ó echarlos del país, cosa a todas luces poco menos que imposible ya, por contarse las familias judías nacidas en el país por millares, ó por el vacío que dejaría su ausencia. Querer hacerlos cristianos aún dado el caso de que pudiera esto intentarse, no los haría mejores, etc.

A esto contesta el redactor en su nota que es indudable que los judíos prosperan y aumentan, que dentro de poco estarán en sus manos todas las industrias, que con su usura se apoderan de la savia del pueblo, etc., y que la nación desde el jefe hasta el último súbdito, está en el caso de defenderse contra esta plaga.

Durante el período en que la Alemania se hallaba más ó menos sometida a Napoleón, no podía prosperar el periodismo alemán; la mayor parte de los periodistas se pasaron al extranjero vencedor, lo mismo que muchos soberanos, jefes militares, diplomáticos y gente baja, por servilismo innato unos y por cohecho otros.

Los espías y delatores abundaban en todas partes, y los pocos periódicos independientes, como la *Gaceta de Augsburgo*, estaban obligados a pesar cada palabra para no incurrir en las iras de Napoleón. Mas a falta de periódicos valíanse las personas patrióticas ó despechadas de la prensa clan-

destina, y Alemania se inundó de folletos innumerables, muchos de los cuales han quedado sepultados en el olvido, conociendo el que esto escribe unos 380 publicados desde 1801 hasta 1816, y que sólo forman una pequeña parte del total.

Después del año 1815 empezaron á introducirse en Alemania los periódicos oficiales además de las gacetas. En Viena era la Gaceta fundada en 1700 el único periódico digno de mencionarse como tal, atendida la época, hasta el año 1804. Desde éste empezó á hacerla la competencia el *Observador austriaco*, todos inspirados por el gobierno. Los demás que se fundaron tanto en Austria como en el resto de Alemania, cuando no eran del gobierno, no llegaron á tener vida.

Respecto á los periódicos semanales puede decirse lo mismo que de los anteriores. El semanario inglés, *El Espectador de Addison*, fué el modelo de los alemanes. El primero que merece citarse se publicó en Suiza el año 1721; luego aparecieron periódicos análogos en Leipzig y Hamburgo, y sucesivamente en otros puntos, de suerte que á mediados del siglo existían ya como unos 200 de estos «semanarios.» Hé aquí el juicio que merecían á Lessing según un prefacio que escribió en 1754 para los «Escritos varios de Mylius»: «Vos sabéis quienes fueron los que primero redactaron esta clase de periódicos (Eddison y otros ingleses). Fueron hombres eruditos, profundos, conocedores del mundo y de ingenio; ingleses que gracias á su posición desahogada y tranquila podían dedicar su tiempo á observar todo cuanto se relaciona con la inteligencia y las costumbres de sus paisanos. ¿Quiénes son sus imitadores en nuestro país? En general jóvenes que han leído algo, que poseen tal cual su idioma y que necesitan para vivir el auxilio pecuniario que sacan de su periódico.»

Este mismo juicio puede aplicarse á esta clase de publicaciones hasta dentro del nuestro siglo. Cuando se leen los *Discursos de Mahlern*, el *Patriota*, el *Biedermann* ó el *Mudo Parlante* (Leipzig 1711), se entristece uno de ver tanta vaciedad. Desde luego se comprende el horizonte reducidísimo en que vivían estos escritores, desde cualquier punto de vista que se los considere. Querían ser originales y les faltaba el conocimiento de todo mundo fuera del suyo, como lo tenían los Addison y Stecle; querían describir tipos individuales y populares, como los presentaban los semanarios ingleses tan naturales y parecidos, pero no sabían ni podían encontrarlos, porque la esclavitud secular, la educación é instrucción oficial subordinada al criterio de los gobiernos no permite variedad de caracteres ni de sentimientos. Querían ser variados y vertir la seca moral con preciosas galas para hacerla agradable é infiltrarla en las almas de los lectores, y no salían de la vulgaridad enjuta del escritor pedante. Por último les faltaba el carácter y la educación para imitar los rasgos humorísticos tan deliciosos á veces de los escritores ingleses.

Sin embargo, necios y torpes como eran estos semanarios, todavía fueron un gran medio para destruir la inercia de la vida intelectual del pueblo alemán, porque se dirigían á la masa de la población cuando no había otras publicaciones periódicas que algunas escritas en latín, destinadas sólo á los eruditos. Para ganar suscritores trataban de interesar el bello sexo, halagándolo como hacen estos semanarios aún hoy por todos estilos. Al publicar la señora Wolstoncraft, su obra: *Los derechos de la mujer* en Inglaterra el año 1792, se apoderaron de ella los semanarios alemanes analizando detenidamente sus conceptos, entre los cuales sobresale como punto culminante; «la abolición del matrimonio, el borrar la palabra *padre* de la legislación y el adjudicar los hijos exclusivamente á la madre.» En cambio conviene la autora en que fuera necedad suma, equiparar en un todo la mujer

al hombre, porque, dice,.... «¿no sería altamente ridículo que se tuvieran que interrumpir los negocios de estado más importantes con el parto de S. E. ó Ilustrísima?»

Uno de los mejores semanarios alemanes de aquella época, el *Ateneo* fundado y redactado por los hermanos Schlegel desde 1798 hasta 1800, decía, anheloso de captarse fácil aplauso: «Casi todos los matrimonios son en el fondo concubinatos, ó mejor dicho, ensayos provisionales para acercarse, si bien á gran distancia, al matrimonio verdadero,.... ¿qué objeción fundada podría hacerse á un matrimonio de cuatro? La ley, queriendo sostener á la fuerza la indisolubilidad de las tentativas matrimoniales desgraciadas, no hace más que oponer un obstáculo al matrimonio verdadero que quizá encontrarían los interesados si pudiesen repetir el experimento.»

El periodismo en Francia

Hasta la revolución fué muy insignificante el periodismo en Francia cuyo origen se remonta al siglo décimo séptimo, mereciendo citarse el *Mercurio galante* fundado en 1672 y que en 1717 cambió su nombre en *Mercurio de France*. El primer periódico diario ha sido el *Journal de Paris* fundado en 1777. Junto con estos dos existían cierto número de periodiquillos que se ocupaban de literatura y teatro con sus correspondientes críticas, y crónica escandalosa de la buena sociedad; sin tocar la política sino accidentalmente y sólo de léjos. La revolución abrió las puertas á un torrente de periódicos, cuyo número llegó en el período de 1789 hasta 1800 á 727; elevándose después á muchos más. Según los datos que poseemos, fundáronse

en 1789 mas de . . .	150 periódicos
1790.	170 »
1791.	85 »
1792 hasta 1796. . .	220 »
1797.	85 »
1798.	17 »
1799.	26 »
1800.	7 »

Desde el mes de mayo de 1789, en que empezaron á salir los órganos de opiniones todavía moderadas hasta el directorio, no hubo partido, ni club ni círculo político que no hubiese fundado su órgano especial en la prensa. Muchos de estos periódicos murieron al segundo número, y pocos pasaron de ocho ó diez.

El espíritu de rebelión se manifestó en la reunión de los estados generales con la aparición de periódicos sin autorización del gobierno, y hasta á despecho de la prohibición, como los *Estados Generales* (*Les états généraux*) de Mirabeau, de cuyo periódico sólo se publicaron seis números del 2 hasta el 7 de mayo de 1789. Tanto en este como en los que le siguieron al principio, domina un espíritu reflexivo, enérgico, algo acre, pero que fundaba sus pretensiones en principios científicos por decirlo así, buscando una constitución por el estilo de la de Inglaterra.

Uno de estos periódicos fué *El Patriota francés* redactado por Brissot, colaborador de Mirabeau en los *Etats généraux*. Lo mismo que Voltaire y Mirabeau había adquirido sus conocimientos políticos en Inglaterra. En su periódico trataba no solamente las cuestiones políticas sino también las sociales y económicas con una claridad casi doctrinaria yendo al origen de las cosas, y aunque á menudo áspero y á veces con una energía brutal, mantúvose siempre en los límites del decoro, despreciando el atractivo de las agudezas y chistes frívolos. Su rectitud é imparcialidad le atrajeron

pronto el odio de los radicales, que le cubrían de invectivas y le condenaron á la guillotina en 1793 á la edad de 39 años.

El lenguaje de la prensa se fué haciendo más y más insolente y desenfrenado á medida que el gobierno monárquico iba perdiendo fuerza. Era ya imposible refrenar el torrente de los periódicos que nacían en todas partes como hongos despues de la lluvia, y la «tribuna de papel» llegó muy pronto á ser más peligrosa que la tribuna de la asamblea nacional. El partido realista ó monárquico se valió de la misma arma miéntras pudo. La Bastilla estaba ya en manos del pueblo cuando el periódico de la corte, la *Gaceta de Paris*, relataba todavía como si nada sucediese, con la mayor calma, los incidentes más insignificantes de la corte. Los periódicos: *La Hoja del Dia*, *Los amigos del rey*, *Les Actes des Apôtres*, *El Pere Duchesne* y otros, esgrimían con algun ingenio la ironía y las agudezas maliciosas contra sus adversarios, sin conocer que estas armas eran alfileres en una época de excitacion creciente como aquella. El pueblo no estaba ya ni mucho ménos para sufrir baladronadas de aristócratas como las de los *Actos de los Apóstoles* (*Actes des Apôtres*) que queria ahorcar á todos los adversarios del rey; el pueblo queria bromas groseras y palpables, brutales y si podía ser cruentas.

Hébert, que murió aguilotinado á pesar de su republicanismo radical, hombre soez si los hay, fundó otro *Pere Duchesne* en competencia con el periódico del mismo nombre de los realistas. El tono del periódico de Hébert, que llevaba en el frontispicio un grabado grosero representando un calderero remendon fumando en pipa, era el más soez de las mujeres del mercado de entónces. Asombran las blasfemias y el cinismo bestial que sazonan los artículos del *Pere Duchesne* de Hébert, la ausencia completa de ideas y hasta de razon; y asombra mucho más el que semejante papelucho pudiera encontrar suscritores hasta en los salones elegantes y en los gabinetes de las señoras de elevada alcurnia, y que hubiese merecido ser remitido por el gobierno á millares de ejemplares á los ejércitos en campaña para ser repartido entre la tropa.

Hébert ganó unos cuantos millones de francos con esto, y lo que es más, supo salvarlos hasta pasado el peligro del terror.

El lenguaje de los mercados fué tambien el de los periódicos de Marat: *Le publiciste parisien*, *L'ami du peuple* y el *Journal de la République*, gozando especialmente el segundo de una aceptación grandísima. Marat era una figura de las más repugnantes y extrañas que puede haber producido una época de agitacion, pero si se tiene en cuenta el carácter de su tiempo se le juzgará con menos rigor. En su alma todo se trasformaba en veneno; el odio exagerado hasta la demencia constituía la esencia de su ser; sólo para poder atacar aprovechaba con violencia todas las ocasiones para hacerse el defensor de todos los que habían sido, ó se creían víctimas de una injusticia. Uno de los objetos del odio de Marat era el ministro Roland, que en el número 257 del *Moniteur Universel* se defiende contra los ataques de aquel y de su periódico el *Amigo del Pueblo*, que pinta en los términos siguientes: «Vilipendiar la asamblea nacional; exasperar el pueblo; desacreditar á los ministros actuales y presentarlos como traidores de la patria; excitar sospechas contra todas las personas que intervienen en la administracion civil ó en el ejército; excitar las masas á derribar lo existente; señalarle el dictador (Robespierre) como víctima expiatoria, estos son los asuntos de las hojas que se encuentran pegadas en todas partes á las paredes con este título: «Marat, el amigo del pueblo, á todos los buenos franceses.»

Marat contestó á esta filípica muy lacónicamente pidiendo en muchos números de sus periódicos que se quitara de en medio al traidor Roland, porque toda la política de Marat se reducía á estas dos palabras: «Abajo cabezas.» Al principio se habia contentado con reclamar 500, pero despues elevó este número á 270,000! Y esto que Camilo Desmoulin le habia dicho en su periódico, cuando sólo pidió 500 cabezas: «Señor Marat, haceis mal, sois un mal dramaturgo entre los periodistas. ¿Qué es esto de hacer morir de 500 á 600 personas? así matais á todos los personajes de la pieza incluso el apuntador!»

A medida que los terroristas iban decayendo, fueron aumentando los periódicos que los atacaban, hasta que el directorio los barrió á todos. Esta prensa espiró como quien dice con un chiste en los labios, porque una de sus últimas manifestaciones fué el periódico festivo *El embustero ó la Gaceta por excelencia*, en el cual se burlaba la opinion pública de sí misma y de la república.

Vino la orden de los cónsules que redujo á trece el número de los periódicos, y de estos, sólo dos sobrevivieron en este período, el *Moniteur Universel* y el *Journal des Débats*. Este último cambió su nombre durante el reinado del emperador Napoleon en *Journal de l'Empire*, si bien el primero era el periódico oficial y el patron al cual habían de ajustarse todos los demás órganos de la prensa. La presion del déspota hizo nacer el folletín que tan importante papel estaba destinado á desempeñar en la prensa y que fué introducido por el *Journal des Débats*.

Despues de la caída de Napoleon volvió este último periódico á tomar su primitivo nombre y se hizo defensor de la restauracion fundada en la «Carta» ó constitucion otorgada por Luis XVIII. En 1815 apareció el primer número de *L'Indépendant* y despues de este *Le Constitutionnel* que representaba el centro liberal con frecuentes tendencias á la izquierda.

La oposicion encontró su órgano en la *Minerve*. No pasó más léjos entónces el desarrollo del periodismo á causa del edicto de 30 de marzo de 1820 que restableció la censura rigorosa.

El periodismo en Inglaterra

La vida política, desarrollada en Inglaterra muchísimo ántes que en ningun otro país, ofreció al periodismo desde luégo un terreno favorabilísimo, pudiendo abordar las diferentes cuestiones á que daba lugar la gestion de la cosa pública con libertad y energia cuando en Francia apenas existía prensa, y cuando en Alemania nadie sabia que hubiese cuestiones políticas ni otras que interesasen al pueblo. Coartóse, sin embargo, la libertad de emitir sus opiniones en la prensa, durante la guerra con los Estados Unidos, y la época desde 1808 hasta 1811 fué una calamidad para los periódicos, puesto que de 101 fueron condenados 94 á la supresion; pero la traba más insoportable fué el timbre, primero de medio penique y luégo de cuatro (5 y 42 céntimos de peseta respectiva y aproximadamente). Mas á pesar de esto reinaba una libertad de opinion infinitamente mayor que en el continente; de paso que por otro lado era allí tambien mayor el interés del público por los sucesos políticos y su influencia en los asuntos del país. Esto explica el número crecido de ejemplares que vendieron ya en el siglo pasado los periódicos de Lóndres, conforme se puede ver en la siguiente lista:

año 1753.	7.411,757 números
» 1760.	9.484,791 »
» 1791.	14.794,153 »
» 1800.	16.000,000 »

El primer periódico inglés fué el *Weekly News*, publicado por Butter en 1622. Después de la revolución de 1688 aumentó y mejoró notablemente el periodismo, y en 1702 apareció el primer periódico diario, el *Daily Courant*; en 1769 el *Morning Chronicle*, que cesó de publicarse en 1862; el *Morning Post* aún existente data del año 1781, y el *Daily Universal Register*, que cambió su nombre en 1.º de enero de 1788 por el de *The Times*, fué fundado en enero de 1785.

No tenemos espacio para estudiar aquí el primer período y apogeo de la prensa inglesa, y nos tenemos que limitar á decir que Inglaterra es la verdadera patria de la prensa periódica y en esto como en la vida política en general el modelo de todos los demás países europeos. A contar del año 1772 publicaron sus periódicos extractos y apreciaciones de las sesiones del parlamento; y los primeros periódicos que publicaron extractos de las sesiones de los tribunales, críticas de teatro no extemporáneas sino puntuales, consideraciones sobre el comercio, noticias regulares del mismo, etc., etc., fueron periódicos ingleses.

El periodismo en otros países

En los Estados-Unidos fué el primer periódico el *The Boston news letter*, fundado en 1704, al cual pronto siguieron otros. En 1750 existían ya 27, y en 1824 subía el número de periódicos á 1,390.

España (1), Portugal, Italia, Rusia, Holanda y los países escandinavos tenían periódicos políticos y literarios, pero en general impidió la censura rigurosa su desarrollo, particularmente en Rusia y en los países católicos del mediodía de Europa. En casi todos estos países data el desarrollo y prosperidad del periodismo desde el año 1830.

El primer periódico en idioma griego moderno fué impreso en Viena con el título de *Taxidromos tes Viennes* (El Correo vienés) en julio de 1784, pero fué pronto suprimido á instancias del gobierno turco.

El periódico más antiguo en Asia, y quizás en el mundo, es el «Anunciador oficial de Pekin», y el primer periódico en idioma inglés la «Gaceta de Calcuta» (*Calcutta Gazette*), fundada en 1784.

Con la prensa había forjado el siglo pasado el arma más poderosa y de doble filo que jamás ha sido puesta en manos del hombre, y que más que ninguna institución ha influido en el desarrollo de la humana inteligencia y en toda nuestra vida social. Con la prensa había nacido un tribunal ineludible ante el cual tienen que presentarse los reyes, las naciones, los sistemas é intereses políticos, sociales, científicos, filosóficos é industriales; ante este tribunal cuyas sentencias llegan á ser más temibles que las de ningún otro por elevado y venerado que fuese, se juzgan los actos y las vidas de los pueblos y de sus gobernantes, todas las injusticias, todas las maldades, hipocresías y traiciones; pero por otro lado es también la prensa el vehículo que recorre el mundo y derrama con las ideas buenas y útiles, las malas, dañinas y erróneas.

Innumerables ideas buenas ó malas que jamás habrían salido de un círculo de pocas personas y habrían muerto, quizá para siempre, son pregonadas por la prensa á todo el mundo y dan nueva dirección á millares de imaginaciones que sin su conocimiento habrían vegetado y dormitado en un círculo rutinario y reducidísimo. Por la prensa de cada nación llegamos también á conocer su verdadera índole, carácter y cultura al través de todas las ficciones patrióticas y serviles, y su estudio comparativo nos revela luégo las

causas de sus cualidades dominantes. Así á pesar del hueco énfasis con que los alemanes proclaman su superioridad moral y científica en todos los tonos, vemos en su prensa del siglo pasado y durante el dominio napoleónico la ausencia completa de carácter, un servilismo y falta de moralidad que sorprenden y repugnan. Allí encontró Napoleón espías, delatores y un ejército de escritores y funcionarios que por una mezquina recompensa ó por la esperanza de obtenerla ó granjearse importancia, trabajaron para este déspota extranjero como ántes habían trabajado y trabajaron después para sus déspotas nacionales.

El estudio de la prensa de cada nación nos da la verdadera imagen de sus méritos, virtudes, defectos y debilidades, como también de los factores que determinaron y dirigieron su educación.

El correo

El desarrollo del correo está íntimamente ligado con el del periodismo, tanto que muchos periódicos fueron fundados y redactados en los dos siglos pasados por maestros de postas, como aún lo prueba el nombre de Post (Posta) y Correo que llevaban y llevan todavía muchos de ellos; pero á esta institución la impulsó más en su primer período el creciente movimiento mercantil interior é internacional.

En Alemania no tomó carácter de institución ó servicio público hasta principios del siglo décimosexto, gracias á la organización que le dieron los dos hermanos Rogerio y Francisco, príncipes de Thurn y Taxis, que quedaron encargados por la representación del imperio como empresarios exclusivos y hereditarios del mismo.

En 1803 se redujeron los privilegios que esta familia tenía relativos á la organización del ramo de correo, ó mejor dicho postas, en los diferentes estados soberanos alemanes, pero nada se arregló, porque todo el país estaba más ó menos sometido á Napoleón, de modo que en 1814 había en Alemania unas 50 administraciones de postas diferentes, hasta que un acta del congreso confirmó á la casa Thurn y Taxis su privilegio exclusivo, del cual se sustrajo el gobierno prusiano previa indemnización á los príncipes empresarios.

La necesidad de unificar este ramo se había hecho sentir en Alemania en el siglo pasado, pero la división en innumerables estados independientes y soberanos, y la vanidad de los soberanos y soberanillos había impedido y siguió impidiendo todo arreglo en este sentido, de modo que en 1820 se conservaban todavía 13 administraciones distintas.

En 1782 organizó la Prusia su ramo de correos independiente de la administración de los Thurn y Taxis. Respecto al porte que se pagaba allí por las cartas, puede formarse el lector una idea por un fragmento de tarifa que se ha conservado de la administración de correo de la ciudad de Halberstadt, y que fija los precios entre esta localidad y las siguientes; precios que equivalían entónces y en aquel país en moneda española á lo que ponemos á continuación, pero que representaban un valor mucho más crecido atendida la escasez de metálico y la pobreza del país.

Una carta pagaba pues:

De Halberstadt á Hildesheim.	1,25	rs. vn.
» » á Crefeld. . .	2,00	»
» » á Amsterdam.	3,50	»
» » á Berlin. . .	1,25	»
» » á Stettin. . .	2,35	»
» » á Gumbinnen	4,50	»
» » á Memel. . .	6,00	»

(1) Véanse las adiciones del capítulo siguiente.

Hay que tener presente que todas estas ciudades, excepcion de Amsterdam, están en la misma Prusia entónces muy pequeña, ocupando el punto de partida Halberstadt que es con poca diferencia el punto medio de los extremos. El pasaje para personas en coches de correo venia á costar 81 pesetas los 100 kilómetros!

En Francia estaba arrendado el servicio de correo para cartas y personas á empresarios hasta el año 1791. En esta fecha el producto anual de este ramo ascendió á 11 millones de libras. Espirando el contrato del arrendatario en el citado año, encargóse el gobierno de este ramo, que no por esto mejoró hasta el año 1815, en que fué declarado propiedad y monopolio del rey.

En Inglaterra mereció el correo la atencion más solícita del gobierno, que introdujo la costumbre de encargar á los coches diligencias la balija ó mala de la correspondencia, innovacion utilísima entónces para facilitar las comunicaciones. El producto anual líquido del ramo de correos subió en 1797 á unos 25 millones de pesetas, y casi al doble en 1811.

En Rusia sufrieron la correspondencia y las comunicaciones en general una gran trasformacion en el año 1782 á favor del público y del comercio en especial; bien que siete años ántes comunicaban ya entre sí las ciudades principales por un sistema regular de correos, pero hasta 1820 no se estableció un servicio rápido de coches correos, para personas, entre Moscou, San Petersburgo, Riga y Mitau.

Suecia y Noruega estaban, al espirar este primer periodo de nuestro siglo, muy atrasadas en este punto, miéntras que Dinamarca tenia ya un servicio de correos bastante bien organizado. Los países meridionales de Europa, sobre todo España, tenian este ramo descuidado; la Grecia no organizó este servicio hasta 1828, y lo mismo sucedió en Turquía. Fuera de Europa sólo pueden mencionarse los Estados Unidos, donde Franklin en su calidad de director general de postas habia introducido grandes mejoras.

El desarrollo asombroso que ha tenido la institucion de correos data de la aplicacion del vapor á la locomocion, y de la electricidad á la comunicacion. A un aleman ha cabido la gloria de unir casi todas las naciones en una union postal universal.

ADICION

sobre la historia interna de España en este periodo

El autor de la obra alemana que aquí se estampa traducida, ha referido, aunque con harta brevedad, los sucesos externos de nuestra nacion en el periodo comprendido desde 1808 á 1830.

Rápidamente, porque no consentia otra cosa el plan de su obra, mucho más atenta al desarrollo interior de los pueblos que á sus triunfos ó desgracias exteriores, ha narrado los principales sucesos de nuestra heróica guerra de la Independencia, el despertar súbito de nuestra raza despues de tantos años de postracion y abatimiento; los días inmortales de Bailen, de Zaragoza y de Gerona, trasunto de los de Numancia, y las luchas sucesivas y de especie ménos gloriosa, en que unos contra otros, lidiamos los españoles, ya en defensa de un régimen político nuevo, ya por conservar el antiguo.

Pero del estado interno de España durante tantos años, nada dice el autor que comentamos, ya por falta de noticias, ya por la atencion preferente, y á nuestro entender desmedida, que consagra á su patria alemana. Es lo cierto que, tratando tan largamente de literatura, de artes, de ciencias,

de costumbres, de inventos y artefactos, de la prensa periódica y hasta de la organizacion del correo en otras naciones, nada se digna decir de España y de sus colonias: omision gravísima siempre, y mucho más para lectores españoles.

Y comenzando por la literatura es, desde luégo, muy extraño que no haya llegado á los oídos de nuestro historiador más nombre que el de Arriaza, cuando precisamente florecieron en ese periodo de la guerra de la Independencia dos grandes líricos, muy dignos de ponerse al lado de los mejores de otras partes, aunque entren en cuenta Andrés Chenier y Schiller, Fóscolo y Monti.

Los dos poetas á que nos referimos salieron de la escuela salmantina, grupo literario, sobre cuyas tendencias y carácter ya se ha dicho algo en una nota anterior. Era el primero de ellos D. Manuel José Quintana, ingenio varonil y adusto, con cierta rudeza espartana y estóica, que llegaba á degenerar en afectacion, mezclada siempre (no obstante) con verdadera grandeza. Fué el patriarca del liberalismo español, y el eco más robusto y sonoro que tuvo entre nosotros la filosofía del siglo pasado. Hombre verdaderamente de una sola pieza, recio y entero, tuvo la fortuna singular y envidiable de que en su frente reverdeciesen los lauros de Tirteo. Poeta de escuela y de academia por la forma, fué eminentemente nacional y aún popular por el sentimiento. Las bellezas de sus odas suelen ser más oratorias que líricas: carece de la sobriedad y pureza de otros poetas clásicos: á veces le extravian el énfasis y la declamacion, pero, cuando acierta con el verdadero tono de la oda, es otro Píndaro. Su lira tiene pocas cuerdas. Carece en absoluto del sentimiento de la naturaleza; y así, v. g., cuando contempla *el mar*, nada admira tanto en él como la audacia del hombre que le surca. En la expresion de los afectos amorosos suele ser frio y lánguido, aunque tributa verdadero culto á la belleza plástica del modo que lo manifiestan sus bellas odas á *la hermosura* y á *la danza*. Incrédulo como su siglo, la nota religiosa falta en su canto. Pero es grande y sublime poeta de la patria, de la humanidad y de la civilizacion. Sus odas á *la vacuna* y á *la invencion de la imprenta*, sus odas á *Trafalgar* y á *Juan de Padilla*, su poética fantasía de *El Panteon del Escorial* (tan llena, por otra parte, de iniquidades históricas), demuestran una vena lírica enérgica y poderosa, que levanta y mueve el ánimo hasta del lector más prevenido, y le arrastra en el torrente de los versos encendidos, nerviosos y vehementes del poeta, cuyo carácter propio es cierto género de grandeza tribunicia. Y aunque la forma no sea siempre intachable, siempre será gloria de Quintana haber sacado nuestra poesia de la soledad del gabinete, y del convencionalismo de las escuelas, y de los asuntos triviales y baladies, y haberla levantado con majestad no usada, trayéndola al polvo y á la arena, y avezándola al estruendo de la plaza pública.

Y si quereis que el universo os crea
Dignos del lauro en qué ceñís la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente,
Digno tambien del universo sea.

Ciertos defectos de amplificacion y pompa retórica, visibles en los versos y aún en la prosa del gran Quintana, afean también á trechos las valientes y al mismo tiempo acicaladas y primorosas composiciones de D. Juan Nicasio Gallego, superior á él en la correccion, aunque poeta de no tan alto vuelo. Maestro casi siempre seguro en la versificacion y en el lenguaje, Gallego ha llevado á sus últimos límites las cualidades brillantes y pomposas de nuestra poesia y de nuestra lengua, halagando más que otro alguno los oídos y los ojos con profusion de colores, de luz y de armonía. La marcha de

sus odas no es rápida, sino más bien majestuosa y solemne, con cierta gallardía de dama patricia y de generosa alcornia. Dejó pocos versos, porque limaba todos los suyos con esmero indecible, y aunque á veces la *correccion interna*, es decir, la absoluta sinceridad de la inspiracion lírica, y la perfecta adecuacion del pensamiento y de la forma, no lleguen en él

al mismo punto de perfeccion que la externa, serán, con todo eso, gloria inmortal de su nombre, la oda *á la defensa de Buenos Aires*, y las elegías *al Dos de Mayo*, y *á la muerte de la Duquesa de Frias*. Esta última es, á nuestro juicio, la más inspirada de todas las suyas, y la más personal y la más sentida.



Entrada de las tropas austriacas en Nápoles

Poeta lírico de especie muy distinta que los anteriores, aunque tambien obedeció á la musa patriótica, y cantó nuestros triunfos y reveses de la guerra de la Independencia, es D. Juan Bautista Arriaza. La facilidad, soltura y desenfado de improvisador es su carácter, como la grandeza es el de Quintana y la brillantez el de Gallego. Arriaza, ingenio de poca cultura, aunque no enteramente indocto, brillaba, sobre todo, en la que pudiéramos llamar *poesia de sociedad*. La pasion amorosa suele ser en sus versos mera galanteria, v. g. en la famosa *Despedida á Silvia*, imitada de Metastasio.

La guerra nacional enardeció su númen, y le dictó himnos de guerra y cantos de victoria, escritos á veces con verdadera pasion patriótica, pero generalmente con más ingenio y habilidad rítmica que esto poderoso. Sus mejores composiciones en este género son la elegía *al Dos de Mayo*, en cuyas estrofas algo incorrectas palpita un verdadero sentimiento de indignacion que quizá no se encuentra en igual grado en la espléndida oda de Gallego; y la *Profecía del Pirineo* que tiene dos ó tres estrofas de mano maestra. Afilado luégo en el bando realista y enemigo de las innovacio-

nes, mortificó á los liberales con sátiras acerbas. Pero el verdadero campo de su gloria fué la poesía ligera y festiva.

En ella compartió sus lauros otro poeta marino como Arriaza, pero más docto que él y todavía más conocido por sus investigaciones históricas que por sus composiciones en verso, si se le exceptúa una sola. Este poeta es D. José Vargas Ponce, y la poesía suya á que aludimos, su *Sátira*, titulada *Proclama de un solteron*, escrita con viveza y hechicero desenfado. D. Juan Nicasio Gallego, amigo del autor, mejoró en muchos pasajes la versificación de esta *Proclama*, que en la primera edición pareció algo dura y escabrosa.



General Mina

En versos políticos ligeros y de circunstancias alcanzaron cierta dudosa celebridad, durante la temporada de las Cortes gaditanas, D. Cristóbal de Peña y D. Pablo Jérica, autor el primero de *fábulas políticas* y de himnos, donde no es de aplaudir otra cosa que la soltura del versificador, y conocido el segundo por algunos epigramas y cuentecillos, de trivial invención.

Mucho más que estos y otros escritores olvidados vale D. José Somoza, que pertenece á la escuela de Salamanca y fué grande amigo de Quintana. Sus versos, especialmente los más ligeros y picarescos, tienen sabor muy nacional y castizo. En sus obras en prosa, que son por la mayor parte cuadros de costumbres, se inclinó al *humorismo* sentimental y benévolo de Sterne.

También procedía de la escuela salmantina el célebre humanista D. Francisco Sanchez Barbero, elegantísimo en sus versos latinos, cuanto flojo é incorrecto en los castellanos. Las tormentas políticas de su tiempo le arrojaron al presidio de Melilla, donde murió joven aún, dejando un nombre ilustre en la historia de los estudios clásicos en España.

Vida mucho más larga alcanzó el erudito y maldiciente bibliófilo D. Bartolomé José Gallardo, que ya en la época que vamos recorriendo se había dado á conocer por varios folletos personales y venenosos, y por el escándalo que promovió en Cádiz su volteriano *Diccionario crítico burlesco*, obra de escaso gracejo y pésima tendencia, y muy inferior á otra sátira del mismo Gallardo, intitulada *Apología de los palos*.

Con Gallardo tenía mucha semejanza, así por lo erudito como por lo atrabiliario y violento, el filólogo catalán don Antonio Puigblanch, que hizo en Cádiz no ménos ruido que Gallardo, publicando contra la Inquisición un libro famoso.

Era hombre de no vulgares conocimientos en la gramática y propiedad de nuestra lengua, como lo mostró en obras posteriores.

La escuela sevillana se ufanaba por este tiempo con los nombres de Arjona, de Reinoso, de Lista, de Blanco y de Marchena. Seguían todos ellos, con más ó ménos decision, el sistema poético consagrado por los grandes modelos hispalenses del siglo xvi, especialmente por *el Divino Herrera*, de donde venía á resultar un género de poesía sobremana artificial. Sin embargo, el penitenciario Arjona modificó en gran parte su gusto, por haber residido largos años en Roma, y se mostró mas inclinado al estilo y manera de los poetas italianos contemporáneos suyos que al de sus compañeros de escuela. En algunas poesías cortas, v. g. en la oda á la *Memoria*, en *La Diosa del Bosque*, etc., se mostró poeta verdaderamente clásico y horaciano. Era hombre de profunda y varia erudicion en ciencias sagradas y profanas, como lo manifiestan diversas obras suyas inéditas, entre las cuales descuellan sus disertaciones sobre la *Historia de la Iglesia Bética*.

Lista ha dejado un recuerdo dulce aún más que glorioso, como maestro y como crítico. Tuvo aptitud para muchos ramos del saber, desde las ciencias exactas hasta la poesía lírica. Méno sobrio y nutrido que Arjona y más dado que él á la pompa y aparato de la escuela, excedió, con todo eso, á sus compañeros en la suavidad y apacible halago del estilo, que se mueve sin esfuerzo en una esfera de luz serena, donde imperan los afectos religiosos ó los de humanidad y beneficencia. Su poesía más celebrada es *La Muerte de Jesus*, cuyas bellezas son oratorias aún más que líricas. Pero yo prefiero las lirás de *El canto de la esposa*, felicísima imitación del tono de San Juan de la Cruz. En las odas morales de Lista, especialmente en la de *la Beneficencia*, se encuentran rasgos de verdadero poeta lírico, deslustrados, no obstante, por cierta facilidad desleída y amplificadora, que se complace en exornar lugares comunes. En cambio, los versos del himno *Al sueño*, nacidos en un momento de espontánea y no calculada inspiracion, son rápidos, brillantes, y casi perfectos por la forma. En la crítica no tuvo Lista alto vuelo, ni se apartó, en lo sustancial, de los cánones literarios que dominaban en su juventud, pero gracias á su espíritu tolerante, benévolo y algo ecléctico, no rechazó sistemáticamente las innovaciones literarias, y hasta propagó algunas de ellas con el prestigio de su enseñanza; tuvo ántes que otros muchos, palabras de aprecio para el teatro español, y llegó en sus últimos años, hasta disculpar y aún aplaudir en algunos de sus discípulos más queridos, v. g. en Espronceda, las mismas extremosidades románticas.

Naturaleza mucho ménos simpática y abierta fué la de su grande amigo D. Félix José Reinoso, poeta escabroso, afectado y duro, aunque en algunas octavas de *La Inocencia perdida* (temeraria tentativa de rehacer el poema de Milton) y en algunos trechos de sus odas consigue cierta perfeccion visiblemente artificial. El verdadero campo de su talento robusto y discutidor, pero algo sofisticado, fué la controversia política, en la cual quedó su nombre eternamente manchado por el famoso *Exámen de los delitos de infidelidad á la patria*, que viene á ser una apología de los afrancesados; verdadero crimen de lesa nacion, que ni siquiera se hace perdonar por los méritos del estilo que es buena y limpia prosa francesa con palabras castellanas. También escribió algo de filosofía y de estética con sentido cuasi materialista ó por lo ménos sensualista y empírico de lo más crudo. Reinoso, aunque eclesiástico, era hombre de su siglo, y profesaba la ideología de Destutt-Tracy, de la cual eran legítima consecuencia sus teorías de política utilitaria.

Blanco, llamado en Inglaterra White, debe su mayor celebridad á los escritos de polémica teológica y política que publicó en lengua inglesa, despues que abandonó su patria y su religion. Fué hombre de carácter débil y tornadizo, que negaba cada día lo que habia afirmado el día ántes. Así divagó por todas las sectas protestantes, parando, al fin, en unitario ó sociniano. Escribia la prosa con desembarazo y amenidad notables, y hay en sus *Letters from Spain* maravillosas pinturas de costumbres españolas, escritas en una lengua digna de Addison. Un soneto de Blanco, *A la noche*, pasa por el mejor soneto que hay en inglés, así como no tienen rival en castellano algunas traducciones suyas de fragmentos shakespirianos, especialmente la del monólogo de *Hamlet*.

Todavía más azarosa y turbulenta que la vida de Blanco fué la vida de su paisano el abate Marchena, que fugitivo de la Inquisicion, tomó parte en la revolucion francesa, mostrándose al principio furibundo jacobino y colaborando con Marat en *El Amigo del pueblo*, y pasándose luégo al bando de los girondinos, cuyas persecuciones, destierros y cárceles soportó con estóica entereza. Más adelante sirvió al Imperio, y volvió á España como secretario del general Murat, el verdugo del Dos de Mayo. Marchena, aunque personaje extravagantísimo, no carecia de altas prendas intelectuales. Era, sobre todo, notable humanista, tradujo con vigor á Lucrecio, y engañó á la culta Alemania publicando en latin un supuesto fragmento de Petronio, aunque no fué tan feliz cuando quiso repetir el fraude con unos versos que atribuia á Cátulo. Del francés y del inglés tradujo mucho y muy desigualmente (es primorosa su version de los *Cuentos de Voltaire*) y fué en España el más activo propagandista de la impiedad francesa. Pero á pesar de su triste notoriedad como ateo desalmado, la composicion suya más digna de recuerdo y la que el mismo autor preferia á todas, es precisamente de asunto religioso, la *Oda á Cristo crucificado*, remedo valiente del estilo de Herrera.

Casi simultáneamente con la escuela sevillana se habia ido formando en Granada cierto grupo literario, que despues de varios poetas oscuros, produjo, al fin, dos literatos de primer orden: Búrgos y Martinez de la Rosa. Aunque uno y otro tomaron parte no secundaria en la historia política y ocuparon su actividad en muy variados géneros, la reputacion de D. Francisco Javier de Búrgos no se funda en sus comedias ni en sus escritos políticos y económicos, sino en su célebre *Horacio*, obra de inmenso estudio, donde el comentario es todavía superior á la traducccion, pero donde la misma traducccion, á pesar de inevitables desigualdades y de cierto color demasiado moderno en algunos pasajes, vence con mucho á la mayor parte de las interpretaciones del lirico venusino que corren por Europa, sin exceptuar la italiana de Gargallo. Los versos originales de Búrgos son correctos y ricos de ideas, pero frios.

De Martinez de la Rosa aún tendremos que decir bastante en otro lugar, porque fué destino de su naturaleza blanda y ecléctica enterrar una época literaria y ser heraldo de una escuela nueva, sin aceptar ni mucho ménos todas sus tendencias. Por la época que vamos examinando aún permanecia aferrado al clasicismo francés, como lo demuestra su *Poética* y las notas y apéndice que la acompañan, impreso todo ello en Paris, en 1829, es decir, cuando la revolucion literaria corria triunfante por Inglaterra y Alemania, y estaba á punto de dar en Francia decisiva batalla; á pesar de lo cual Martinez de la Rosa, como si no tuviera ojos ni oídos para lo que á su lado pasaba, escribe con arreglo á los preceptos de Boileau, y los expone y comenta con elegancia suma. ¡Él que iba á ser autor de un drama romántico! Sus

versos líricos son en general medianos: suelen pertenecer á la escuela anacréontica y pastoril de Melendez, ya anacrónica cuando el autor escribia, aunque Martinez de la Rosa trata de renovarla con cierto sentimentalismo, las más de las veces amanerado y falso. Sólo en la bella y sentida elegía *A la muerte de la Duquesa de Frias*, en el epitalamio de *La novia de Pórtici*, y en algunos pedazos del poema de *Zaragoza*, pasa Martinez de la Rosa los límites que separan al talento de ejecucion del verdadero ingenio. Exceptúo por de contado sus obras dramáticas, donde hay bellezas de orden todavía más alto.

De Moratin el hijo, considerado como poeta lírico, queda ya hecho el debido elogio en otro lugar. Tuvo algunos discípulos, entre los cuales merece citarse el elegante hablsta y versificador D. Dionisio Solís, de quien hay algunos sonetos primorosos; el acerbo é intransigente crítico aunque hábil helenista D. José Gomez Hermosilla, insigne hoy por su fiel traducccion de la *Iliada*, y célebre en su tiempo por el código literario que formuló con el título de *Arte de hablar en prosa y en verso*, última expresion del despotismo retórico. Y también, aunque más remota é indirectamente, puede enlazarse con el grupo de Moratin, al insigne y malogrado lírico catalan, D. Manuel Cabanyes (muerto en 1832), si bien el clasicismo de Cabanyes, aunque muy latino, es un clasicismo á su manera, y con una interpretacion propia, personal y viva del espíritu de la antigüedad: algo parecido en suma al helenismo de Andrés Chénier.

A todo esto se juntan en Cabanyes grandes novedades y audacias de lengua y ritmo, construcción de nuevas estrofas y adopcion sistemática del verso suelto. Ni está exenta su poesía de ciertos elementos románticos y *lyronianos* que, sin alterar su fondo clásico, contribuyen á darle una fisonomía original y nueva.

También fué audacísimo versificador, aunque por distinto camino, el malagueño Maury, conocedor profundo de los misterios de nuestra prosodia y versificación, y, juntamente con esto, verdadero poeta, aunque más bien de color y de estilo que de sentimiento. Su poema juvenil *La Agresion Británica*, aunque pomposo y redundante, contiene octavas que son modelo de esplendidez y de número. Algunas poesías breves, v. g. la cancion de *la florista ciega* y el romance de *la Timidez* tienen, con ménos artificio, más perfeccion verdadera. En las obras de su vejez (que en parte son románticas), y especialmente en el largo poema *Esvero y Almedora* (verdadero logogrifo, que vale, no obstante, la pena de ser leído y descifrado por cuantos amen la buena poesía castellana) llevó al último extremo los defectos de su manera, que venia á ser una mezcla de gongorismo mitigado y de latinismo conciso y elíptico. Hacia versos franceses con igual primor que versos castellanos, y tradujo á la lengua de nuestros vecinos las mejores producciones de nuestro Parnaso. Verdadero artífice de estilo, y bastante indiferente en cuanto al fondo de las escuelas literarias, imitó de igual modo á Virgilio y al Ariosto, á Dryden y á Pope, con todo el fervor de un ingenio solitario.

Corta es la historia de la dramática en este período. Redúcese á algunas tragedias más ó ménos declamatorias y enfáticas, cortadas en general sobre el patron de las de Alfieri. De ellas la más notable por la elocuyente y vigorosa entonacion con que está escrita, aunque no ciertamente por los afectos trágicos ni por el color local, es el *Pelayo* de Quintana. A falta de tragedias originales, hubo algunas traducciones bellísimas del teatro francés é italiano, superiores algunas de ellas á sus mismos originales. *La Virginia*, el *Orestes* y la *Camila* de D. Dionisio Solís, el *Bruto Primero ó Roma libre* y *Los Hijos de Edipo* de Saviñón, el *Oscar* de D. Juan Nicasio

Gallego, y el *Agamenon* de Tapia, popularizaron en nuestra escena las creaciones de Alfieri, y hasta las de Legouvé, Arnault, Lemercier y otros poetas medianos, dándoles nuevo realce por la valentía y sonoridad de los endecasílabos asonantados. A la misma época pertenecen algunas tragedias originales, del mismo corte que las de Alfieri; obras de insignes poetas, aunque en aquel caso ninguno de ellos acertase con su inspiración verdadera. Entre ellas merece citarse *La Viuda de Padilla* de Martínez de la Rosa, el *Lanuza* de D. Angel Saavedra, y el *Catón* de Trueba y Cosío. Por el mismo tiempo se popularizaron los arreglos shakespirianos de Ducis, ya en traducciones elegantes como la *Julieta y Romeo* de D. Dionisio Solís, ya en detestables parodias como el *Otelo* de D. Teodoro de la Calle; y volvió á estar en boga el antiguo teatro español, principalmente el de Tirso de Molina, gracias al hábil esfuerzo del mismo don Dionisio Solís, apuntador y consejero de Maiquez. De todo esto volverá á hablarse entre los preliminares del romanticismo.

La comedia moratiniana apenas tuvo más continuadores dignos de loa que Burgos, autor de dos comedias muy endebles aunque elegantes (*Los Tres Iguales* y *Un Baile de Máscaras*), Martínez de la Rosa, que con igual cultura y discreción que su maestro, pero sin su vena cómica, y propendiendo más que él al fin moral, escribió *La Niña en casa* y *la Madre en la Máscara*, *Las Bodas* y *el Duelo*, y *Los Zelos infundados*; y finalmente el americano Gorostiza, que se atrevió á introducir la rima perfecta y algun mayor movimiento y animación en la fábula, mostrándose con esto digno predecesor de Breton. Sus piezas más celebradas son *Indulgencia para todos*, *D. Dieguito* y *Contigo pan y cebolla*.

En cuanto á la interpretación escénica, de que tambien trata nuestro autor, viénesse desde luego á los labios el gran nombre de Isidoro Maiquez (muerto en 1817), de quien escribió Moratin el hijo:

Tú solo el arte adivinar supiste
Que los afectos acalora y calma.

Y fué sin duda actor insigne (si hemos de estar al unánime testimonio de sus contemporáneos), y lo fué no sólo en la interpretación de la tragedia francesa, en que siguió las huellas de Talma, sino tambien en la del antiguo teatro español que adquirió por él nueva vida. ¡Qué mucho, si hasta en el *Otelo* de Ducis traducido en pésimos versos por don Teodoro de la Calle, producía el más intenso terror trágico, dando vida á débiles frases con el solo prestigio del ademán y la mirada!

De otros géneros literarios no hay para qué hablar. La novela no existía, y apenas puede hacerse mención de una muy mala imitación del *Werther* publicada con el título de *Serafina* por el extravagante escritor aragonés D. José Mor de Fuentes, que tambien tradujo del alemán la obra de Goethe.

La Historia, considerada como arte, levantó un monumento imperecedero por la pluma del Conde de Toreno, en la que escribió *del levantamiento, guerra y revolucion de España* en 1808, obra en que lo arcaico y severo del estilo no desdice de la majestad de los hechos que se narran. No conozco ninguna historia moderna que se acerque tanto á los modelos clásicos, especialmente en el primer volumen, al cual pertenecen las admirables descripciones del Dos de Mayo, de la batalla de Bailén y del primer cerco de Zaragoza, dignas de la pluma de Tito Livio ó de Mariana.

Continuó al mismo tiempo el movimiento de investigación histórica, que tanto lustre habia dado al siglo anterior, Navarrete escribió la Vida de Cervantes y publicó su riquísi-

ma colección de documentos relativos á las navegaciones de los españoles y al descubrimiento de América. Clemencin escribió con castiza frase y académica elegancia el *Elogio de la Reina Católica*, principal fundamento de la historia del mismo reinado publicada por el norte-americano Prescott. Llorente investigó, aunque con mala fe y poco arte, los anales de la Inquisición. La Academia Española hizo una edición crítica del Fuero-Juzgo. La Biblioteca Real publicó la colección de los Concilios Españoles. El archivero de Simancas D. Tomás González imprimió hasta cinco ó seis volúmenes de cédulas y cartas reales y el archivero de Barcelona D. Próspero Bofarull rehizo, por decirlo así, la historia del antiguo Principado, corrigiendo innumerables yerros cronológicos, en su nunca bien apreciado libro *los Condes de Barcelona vindicados*. Casi al mismo tiempo, González Carvajal (que tradujo con pureza de lengua digna de los tiempos de Fr. Luis de León, los *Salmos* y los *Libros poéticos* de la Escritura) ponía término á la excelente *Biografía de Arias Montano*. La historia de las artes se enriquecía con los trabajos de Cean Bermúdez.

En honor de los últimos gobiernos de Fernando VII, por otra parte tan desdichados, debe decirse que no pusieron obstáculos á este movimiento histórico, antes protegieron y costearon la edición de algunas obras de erudición tan notables como los *Orígenes del teatro español* de Moratin. Otras obras de utilidad pública ilustraron tambien los últimos años de aquel monarca, especialmente la fundación del Museo de Pinturas del Prado, la fundación de la Escuela de Farmacia, la promulgación del Código de Comercio que aún rige, y la primera exposición de la Industria Española.

En las ciencias hay nombres gloriosos pero aislados. La guerra de la Independencia fué funesta al progreso de los estudios, y estuvo á punto de tender sobre la Península una densísima niebla de atraso é ignorancia. En la Botánica Rojas Clemente y Lagasca continuaron la tradición del siglo anterior, con observaciones propias, hoy mismo apreciadas. En las ciencias matemáticas y sus aplicaciones brillaron, aunque escribiendo en tierra y lengua extraña, D. José Lanz y su amigo Betancourt, autores del primer tratado de Cinemática industrial ó teoría general de las Máquinas. En Química sólo puede mencionarse el nombre de Carbonell, profesor de Barcelona. De inventos no se hable, como no sea de los primeros ensayos de telegrafía eléctrica hechos por D. Francisco Salvá á principios de este siglo.

Nunca fué mayor la decadencia de nuestros estudios filosóficos que en la primera mitad del siglo XIX. El escolasticismo decadente, todavía daba alguna muestra de vigor en los libros de Amat, del P. Puigserver, y sobre todo en las Cartas del P. Alvarado (*El Filósofo Rancio*), azote de las teorías políticas é ideológicas de los constituyentes gaditanos, y pensador de robusta fibra, aunque escritor trivial y chabacano. Pero nada iguala á la pobreza de los escritos en que se desarrollaban las doctrinas sensualistas de Condillac y Destutt Tracy, ó el utilitarismo, única filosofía de los llamados entonces liberales, y de los afrancesados, que en esto y en otras cosas se daban la mano con ellos. Reinó en sus tratados estéticos, Herosilla en su *Gramática General*, Salas en su *Curso de derecho natural*, Nuñez y otros son los principales representantes de aquel empirismo filosófico, que llegó á su extremo en el *Sistema de la moral*, de D. Prudencio María Pascual, á quien puede contarse entre los secuaces del Barón de Holbach. Y es lo singular que no el materialismo de Cabanis ó lo que entonces llamaban ideología, pero sí el sensualismo condillaquista, influye hasta en pensadores ortodoxos y cristianísimos como el P. Muñoz, autor de *La Florida*.

Teólogos españoles, apénas los había en esta fecha, y ninguno de primer orden (hablo de los que publicaron algun escrito), pero como canonista debe hacerse particular elogio del cardenal Inguanzo, uno de los oradores más elocuentes de las Córtes de Cádiz y el primero que rompió con la tradicion galicana y jansenista dominante en nuestras escuelas durante el siglo pasado. Así lo testifican no sólo sus discursos, sino su libro sobre *la confirmacion de los obispos* y otro que compuso sobre *el dominio de la Iglesia en sus bienes temporales*, refutacion docta del *Tratado de la Regalía de Amortizacion* de Campomanes.

Para completar esta reseña, conviene decir algo del periodismo que es otro de los extremos tocados por el autor en los capítulos que adicionamos. Aparte de las *Gacetas* y *Mercurios*, la primera coleccion periodística de verdadera importancia que apareció en España fué el *Diario de los Literatos*, verdadero monumento de sensatez crítica, en el cual trabajaron Salafranca, Puig y D. Juan de Iriarte, á mediados del reinado de Felipe V. Componíase de largos extractos y juicios de los libros que iban apareciendo; método seguido aún hoy en las revistas inglesas. Aunque el régimen absoluto no permitió en el siglo XVIII desarrollarse la prensa política,



Don Miguel

abundaron en tiempo de Carlos III y Carlos IV los periódicos de costumbres y de reformas sociales, á veces con marcado espíritu revolucionario, como *El Pensador*, que redactaba Clavijo y Fajardo, *El Censor*, dirigido por Cañuelo, el *Correo de los Ciegos*, y otros. Y abundaron todavía más los periódicos de crítica y amena literatura, entre los cuales brillan el *Memorial Literario* (donde alguna vez escribió Capmany) y las *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes*, eco de la tertulia de Quintana y sus amigos.

La libertad de imprenta decretada por las Córtes de Cádiz produjo un verdadero aluvion de hojas políticas, la mayor parte efímeras y de poco fuste. Recordamos el *Tribuno*, órgano de Muñoz Torrero, el *Conciso*, en el cual escribió bastante Sanchez Barbero, el *Robespierre Español*, redactado por una mujer, etc., etc.

La reaccion absolutista mató toda esta prensa (sin grave detrimento de la buena literatura) y apénas dejó subsistir más publicacion periódica importante que la *Crónica Científica y Literaria*, que dirigia D. José-Joaquin de Mora, asistido por Alcalá Galiano y otros, que fervorosos adictos (en aquella

fecha) de la escuela clásica, sostuvieron acerbos polémicas con el docto alemán Bolh de Faber, vindicador de nuestro antiguo teatro. ¡Cuán lejanos estaban sus contradictores de creer que habia de llegar un día en que más ó ménos resueltamente se convirtiesen á la escuela romántica!

La temporada constitucional del 20 al 23 vió nacer y morir infinitos periódicos, entre los cuales son los más literarios y mejor hechos los que publicaron [los afrancesados, especialmente la *Miscelánea*, el *Imparcial* y la revista titulada *El Censor*, en que trabajaron Lista, Hermosilla, Miñano y otros. Por lo demás *liberales* y *serviles* rivalizaban en desentonos, ferocidades y desvergüenzas. Las mayores que hoy vemos impresas, apénas llegan á las que encontramos en cada número de *El Zurriago* ó de *La Atalaya de la Mancha*.

La nueva reaccion absolutista de 1823 fué época de absoluto silencio no sólo para la prensa política sino hasta para la literaria, en términos que nada encontramos digno de memoria desde la desaparicion de *El Europeo* de Barcelona, en que Aribau y Lopez Soler habian proclamado por primera vez la doctrina romántica, hasta la aparicion de las *Car-*

tas Españolas, ya muy á fines del reinado de Fernando VII.

En cambio los emigrados en Lóndres publicaron revistas de suma importancia literaria, v. g. *El Español* y las *Varietades* ó *Mensajero de Lóndres*, de Blanco (White), los *Ocios de españoles emigrados*, en que colaboraban principalmente Salvá y los hermanos Villanueva, y finalmente el *Repertorio Americano*, dirigido por el insigne filólogo y poeta de Venezuela Andrés Bello.

La historia de las bellas artes en este período puede reducirse á muy breves líneas. Hubo, sí, algun compositor notable de música religiosa, como el salmantino Doyagve. En la pintura, el gran nombre de Goya pertenece todo al siglo XVIII. Aquel artista original y solitario no dejó discípulos ni podía

tenerlos, porque todo se imita, ménos lo que es genial y desgarrado. Despues de él sólo encontramos la académica elegancia de D. Vicente Lopez, aventajado retratista, y las rapsodias del falso clasicismo de David, debidas á algunos jóvenes, que hicieron fuera de España su educacion pictórica. En la escultura sólo puede mencionarse el nombre de Alvarez, partidario tambien de lo que entónces se llamaba clasicismo, y cuyo más egregio representante en dicha época es Canova.

Las costumbres españolas, si alguna modificacion experimentaron en este tiempo, fué para acercarse cada dia más al tipo francés, aún en los años en que combatíamos á aquella nacion en guerra santa y de independenciamiento.

LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO PRIMERO

NUEVOS CONGRESOS.—LOS PAISES LATINOS

Las potencias invitadas por Metternich al nuevo congreso habian acudido y estaban debidamente representadas en Troppau en el mes de octubre de 1820, pero desde luégo podía predecirse, atendidos los intereses opuestos, que no habria unanimidad respecto á las medidas que convendria aplicar á los reinos de Nápoles y de España para restablecer allí el órden y la paz, ó como decian las potencias aliadas del norte, Prusia, Austria y Rusia, para «extirpar de raíz y para siempre la obra de la revolucion, y la situacion creada por la misma.» Francia no se manifestaba dispuesta á hacerse instrumento de Metternich, é Inglaterra, derribado ya definitivamente Napoleon y su obra, no tenia motivo entónces para intervenir en los asuntos del continente. El mismo tsar vacilaba, y quién sabe á qué lado se hubiera inclinado, á no haber ocurrido un pequeño motin, sin significacion política, en uno de sus regimientos de guardia, cuyo acontecimiento supo el gobierno austriaco aprovechar tan bien comparándolo con los pronunciamientos militares de España y Nápoles, que convenció al emperador de Rusia y lo atrajo á su política. Con tan poderoso aliado hicieron abstraccion las tres potencias del norte de Francia é Inglaterra y determinaron en un protocolo seguir fieles á los principios de la Santa Alianza y no ceder en la lucha contra el espíritu perverso «revolucionario», auxiliando á todos los soberanos amenazados por el mismo. Con estas y otras frases quedó proclamado de nuevo el principio de inmovilidad ó de estabilidad como se llamaba, con el cual ocultaba Metternich su sagacísima política y plan para que el Austria se enseñoreara otra vez de Italia. Antes de separarse convinieron los soberanos en volverse á reunir en enero siguiente en la capital de la Carniola, Laibach, para arreglar definitivamente la situacion del reino de las Dos Sicilias, á cuyo efecto fué invitado el rey de Nápoles á tomar parte en el nuevo congreso.

El partido dominante en Nápoles concibió nuevos temores al saber el proyecto del rey de asistir al congreso de Lai-

bach, y sólo despues de jurar el rey de nuevo la Constitucion y de hacer nuevas y grandes concesiones, consintió el parlamento en permitir el viaje.

Metternich y sus cofrades estaban perfectamente enterados de la situacion interior de aquel país, y procuraban crear atmósfera en la *Gaceta de Viena* y el *Observador austriaco*, á favor de una intervencion armada insertando correspondencias fingidas de Nápoles escritas por el mismo Metternich y su secretario Gentz en Laibach durante el congreso. En una de estas correspondencias se esforzaba el supuesto corresponsal en probar que seria un acto noble y generoso acudir en auxilio de aquel pobre país, cansado ya de tanta anarquía y á punto de caer en manos de un pequeño número de demagogos. Despues de preparar así el terreno los dos periódicos, apareció en 13 de febrero de 1821 simultáneamente en ambos una declaracion oficial del gobierno en la cual decia, mintiendo descaradamente, que las circunstancias le obligaban contra su voluntad á intervenir, con grandísimo dolor de S. M. cabalmente en un momento en que habia esperado poder dirigir toda su atencion exclusivamente á las mejoras interiores de sus estados, y cuando la ejecucion inmediata y decisiva de los proyectos preparados prometia los resultados más brillantes, viéndose obligado ahora á aumentar las cargas del país con otra nueva muy considerable é imprevista (!!).

El resto de esta especie de manifiesto era tan hipócrita y falso como el principio, haciendo ver que el rey de Nápoles, que en su interior no deseaba otra cosa que ver destrozada la constitucion de su país por las bayonetas austriacas ú otras, habia sido convencido por los aliados de que la intervencion armada era cosa imprescindible ya.

Cuando se supo en Nápoles esta resolucion del congreso de Laibach, manifestóse en el parlamento una indignacion general contra la traicion infame del rey Fernando, tanto que el mismo príncipe heredero y co-regente de su padre juzgó prudente fingir que participaba de la indignacion, uniéndose á

las fanfarronadas y alardes del partido liberal. Allí hubo discursos retumbantes, un verdadero derroche de elocuencia salpicada de nombres y recuerdos de la antigüedad clásica. Se formaron batallones de voluntarios con nombres sacados de aquella, como el batallón de los samnitas, de los brutios (en lugar de los Abruzos), y se cantaron antes de disparar el primer tiro los hechos heroicos que realizarían al acercarse los austriacos. Tanto fué el ruido que metieron, que toda la Europa se preparaba á escuchar el estruendoso conflicto que se iba preparando, y la prensa liberal inglesa y francesa se deshacía en ataques contra las potencias aliadas y profetizaba el próximo exterminio de los ejércitos austriacos que se dirigían desde la línea del Pó bajo el mando del general Frimont hácia el teatro de la guerra.

El guerrillero Pepé no tenía talento organizador y los demás jefes eran fanfarrones; en el ejército no había disciplina y lo componía gente que sabía robar y saquear, pero no batirse; así fué que los austriacos no tuvieron que hacer muchos esfuerzos para barrerlos. Varios cuerpos huyeron precipitadamente al saber que el enemigo se aproximaba á las fronteras. El grueso de las fuerzas mandadas por Pepé fué dispersado despues de una lucha corta el 7 de marzo cerca de Rieti en los Estados de la Iglesia, y los demás hicieron lo mismo sin esperar un segundo encuentro. El 27 del mismo mes efectuó Frimont su entrada en la capital á la cabeza de 30,000 hombres; las casas y calles estaban adornadas, y el pueblo fué á recibir con ramos de olivo á sus «libertadores». (Véase el grabado de la pág. 140)

El primer acto del gobierno provisional que se instituyó fué abolir la constitucion del 15 de julio de 1820. En Laibach á donde llegó la noticia el 20 de marzo, mandó el emperador Francisco cantar un Te Deum en la iglesia parroquial, asistiendo él y el tsar. Metternich no cabía en sí de satisfaccion, y acto continuo escribió una carta fechada en Nápoles para el Observador de Viena que la publicó en su número del 17 de abril. Era un panegírico indirecto de los miembros del congreso. Despues de referir los hechos decia el periodista ilustre: «Vosotros austriacos teneis la dicha de vivir en un país que no ha sufrido ni tiene que temer una crisis como la nuestra (en Nápoles); pero si hubiese entre vosotros álguien bastante obcecado ó confiado en realizar tan locas empresas encontrará en la revolucion de Nápoles materia suficiente para renunciar á su error y vivir prevenido contra ideas que la perversion llama liberales, que son el azote de los pueblos y solo preparan y realizan la ruina y disolucion de las naciones.»

La alegría de los miembros del congreso no pudo ser completa á causa de los sucesos que tuvieron lugar en el mismo mes de marzo en el Piamonte donde el carbonarismo (tenía muchísimos adeptos porque el heredero presunto del trono Carlos Alberto de Cariñan, el rey Víctor Emanuel y su hermano Carlos Félix no tenían hijos) favorecía la propaganda, no porque fuese adepto de esta asociacion secreta por conviccion, sino por el odio inextinguible que tenía al Austria, cuya política absorbente en Italia era un gran peligro para el pequeño reino y su sucesion al trono. Este sentimiento prevalecía tambien en el pueblo, y así no encontró dificultad el ejército en pronunciarse el 10 de marzo de 1821 y proclamar al día siguiente la constitucion sancionada por las Cortes españolas en Cádiz, el año 1812. El rey abdicó en favor de su hermano y nombró regente al príncipe de Cariñan; pero á pesar de ser los prohombres del movimiento caracteres más puros y nobles que los de Nápoles, y capaces de toda clase de sacrificios positivos, no había esperanza de que sus principios liberales adquiriesen estabilidad dados los progresos que hacía la política austriaca en Italia. A esto se

agregaba que el nuevo rey no tenía nada de liberal y rehusó reconocer la constitucion, declarando que en caso necesario llamaría en su auxilio á las tres potencias del norte á fin de restablecer el órden antiguo. Carlos Alberto no tuvo más remedio que anunciar á la junta de gobierno su resolucion de abdicar la regencia. El partido constitucional con el ejército pronunciado, hizo esfuerzos desesperados pero fueron batidos cerca de Novara por las tropas austriacas unidas á las que habían quedado fieles al rey que se encargó como monarca absoluto del gobierno á últimos del mes de abril. Restablecido el régimen antiguo no cambiaron por esto los sentimientos; el amor á la Italia y el odio al Austria fueron echando raíces cada vez más hondas, y ambos estaban destinados á estallar otra vez en el trascurso de nuestro siglo, y tras empeñada lucha llevarse la palma de la victoria, la Italia unida.

Volvamos ahora á Nápoles en cuya capital hizo su solemne entrada en 13 de mayo el rey Fernando, y con él una reaccion inhumana. Por despreciables y miserables que fuese la mayoría de los carbonarios de este país, más baja y villana fué la venganza del partido vencedor, que no se contentó con ejecuciones, confiscaciones, encierro en inmundos calabozos y destierros, sino que para diversion de la plebe alta y baja, hizo pasear por las calles á los liberales convictos y sospechosos sin distincion, los cuales, desnudos de medio cuerpo arriba, y atados sobre borricos, fueron azotados en cada esquina. En las casas hizo la policía registros en busca de libros prohibidos, como las obras de Voltaire, de Rousseau, etc, que fueron quemados públicamente. Con el pretexto de dictar una nueva ley de enseñanza fueron cerradas las escuelas públicas, despedidos los maestros, y puestas las escuelas privadas, bajo la vigilancia de la policía. Las cortes, semejantes á las de España, fueron reemplazadas por una asamblea ó consejo cuyos miembros nombraba el rey y que solo tenían voz consultiva. Con esto quedó, como dijo el célebre canciller austriaco restablecida la paz, la tranquilidad y el órden tal como él lo deseaba, siendo segun el mismo las únicas condiciones capaces de cicatrizar las heridas que habían infligido al cuerpo social los últimos sucesos. Aquello era la paz del cementerio.

Carlos Félix, el nuevo rey del Piamonte obró con ménos crueldad, pero tambien procuró quitar á sus súbditos los medios de ilustrarse, sobre todo al pueblo, ya que por la ley que promulgó en 1824 habíase de probar la posesion de 1,500 pesetas (liras) para poder aprender las primeras letras, y una renta anual igual á la misma suma para pretender una instruccion superior. El poco campo que dejaban libre estas disposiciones tan ultra-reaccionarias como nunca vistas, se encargaban de cercenarlas los jesuitas en cuyas manos quedó la direccion de toda la enseñanza.

El movimiento revolucionario de Nápoles había irradiado tambien á las provincias austriacas en Italia á pesar del sistema de tutela gubernamental, de la policía y de los delatores; pero los calabozos de los plomos del palacio ducal de Venecia y los de la fortaleza de Spielberg cerca de Brünn en Moravia, dieron pronto cuenta de los «revolucionarios» cuyo único delito era en muchos casos el amor á su patria, quizás alguna expresion irreflexiva ó la delacion de un espía mercenario. Allí quedaban enterrados en vida. ¡Qué milagro que allí se conservara en los corazones como en España el odio más inextinguible á los dominadores extranjeros, el deseo ardiente de sacudir su yugo y recobrar la libertad, y la esperanza siempre viva de que algun día se presentarian hombres que lograrían libertar y unir la patria destrozada y dividida!

Toda la Italia, á excepcion de la pequeña Toscana go-

bernada por su ilustrado gran duque Fernando, volvía á estar en manos del absolutismo frío é insensible; y Metternich podía mirar su obra con orgullosa satisfaccion y dar gracias á la «divina providencia,» (á la cual tantas miserias humanas se atribuyen), porque le habia permitido vencer la revolucion.

No por esto quedó concluida la mision de la «Santa Alianza,» que tuvo que fijar en el protocolo final del congreso de Laibach para el año 1822, una nueva reunion de sus miembros á causa de la situacion de España; donde habian sido abiertas solemnemente las córtes en 9 de julio de 1821 bajo los auspicios del partido liberal; partido artificial que solo consistia en jefes sin ningun apoyo en la masa de la poblacion. Podian estos apoderarse del gobierno, destituir los empleados partidarios del régimen absolutista, abolir de nuevo la inquisicion y los privilegios de la nobleza restablecidos despues de la guerra de independendencia, podian restablecer un simulacro de régimen parlamentario, pero no podian cambiar el rey ni el pueblo, dominados ambos completamente por el clero y por los partidarios del mismo, enemigo declarado y mortal de las instituciones modernas. Para mayor desgracia faltaba á los liberales esperiencia, disciplina y prudencia, de suerte que sin quererlo allanaban el camino á sus adversarios. Desde luégo se dividieron en moderados y exaltados, entre los cuales no habia union posible. Entre los primeros se afiliaron hombres de horizonte político despejado, de talento y penetracion como el poeta Martinez de la Rosa (nacido en 1789), los cuales partidarios sinceros del gobierno constitucional conocian y veian claramente la necesidad de un desarrollo progresivo, y que toda exageracion y precipitacion en la aplicacion de los principios liberales, tenian que conducir infaliblemente, atendidos los elementos con que se contaba, á una recrudescencia del espíritu reaccionario y á la completa derrota de las ideas liberales. Con un hombre honrado en el trono hubiera sido posible robustecer el partido moderado, pero tratándose de un rey como Fernando VII no podia alimentarse ni un instante semejante esperanza. Entre las intrigas del partido realista y absolutista y las pasiones de los exaltados no habia elementos de vida para un ministerio constitucional prudente.

Los partidarios del absolutismo al ver la division en el campo liberal, tuvieron cada dia mas empuje, y provocaron en las provincias colisiones con sus adversarios; mientras en Madrid, donde los exaltados gobernaban todavia y contaban con una parte del pueblo bajo, fué condenado á diez años de presidio un eclesiástico de familia distinguida, Vinuesa, por haber conspirado contra la constitucion; y como este castigo pareciera leve al populacho liberal, penetró conduciendo por algunos jefes exaltados, en la cárcel, y mató al infeliz sentenciado. La actitud nada ambigua de las potencias en el congreso de Laibach, así como las victorias electorales del partido reaccionario en Francia, exaltaban más y más á los liberales españoles que en las córtes del mes de febrero de 1822 habian logrado mayoría, mientras los mismos sucesos aumentaban las esperanzas de los serviles como llamaban á los partidarios de la reaccion. Los primeros, deseosos de aprovechar su posicion en las córtes, pero, faltos de talento y de práctica, discutieron y votaron con gran retórica y palabrería inútil, una retahíla de leyes nuevas que exasperaban á sus adversarios, atraian sobre el país las iras de los monarcas extranjeros, sin mejorar el país materialmente á pesar de que hartó lo necesitaba.

El rey habia puesto á la cabeza del ministerio á Martinez de la Rosa, hombre animado de las mejores intenciones, pero incapaz de detener los sucesos, porque entre dos partidos extremos y poderosos quedan siempre vencidos los con-

sejos de la moderacion. En Cataluña, foco y ciudadela de las ideas clericales y absolutistas, empezó la reaccion armada que logró apoderarse de la Seo de Urgel, donde algunos jefes de los serviles formaron una «junta apostólica» en junio de 1822. Al propio tiempo hubo disturbios en Madrid con anuencia secreta del rey, pero los constitucionales vencieron en la refriega y obligaron al monarca á nombrar un nuevo ministerio formado por individuos del partido exaltado, cuyo primer cuidado fué ahogar la revolucion realista en Cataluña que empezaba ya á irradiar por el norte de España. A principios de setiembre se puso en marcha el general Mina con sus fuerzas y en noviembre habia ya arrojado al «ejército de la fé» junto con los miembros de la junta apostólica al otro lado de los Pirineos.

Las potencias que estaban á la sazón reunidas en congreso en la ciudad de Verona cabalmente á causa del estado de España, no convenian entre sí respecto de las medidas que convendria adoptar. Las de la Santa Alianza, el Austria, Prusia y Rusia, estaban de contado por la «monarquía pura,» es decir, ultra-absoluta. Respecto á la Prusia se lee en una carta del secretario de Metternich del 21 de octubre: «A la Prusia solo le falta ser católica; es despues de nosotros el puntal más robusto que existe (para el sosten del orden y régimen antiguos).» Inglaterra declinaba toda intervencion en las cosas de España, y en el gobierno francés que debia encargarse de la intervencion militar andaban divididas las opiniones.

Para comprender bien la ilacion de los sucesos que siguieron es menester reanudar primero la relacion de la marcha política de Francia donde la dejamos en el capítulo correspondiente de la primera parte de esta obra.

El asesinato del duque de Berry habia provocado la caída del ministerio semi-liberal de Decazes, dando lugar á una nueva ley electoral que daba la mayoría al partido realista en la Cámara, á últimos del año 1820. Richelieu formó el nuevo ministerio en el cual entraron de los ultra-realistas los condes de Villèle y Corbière. La opinion de la mayoría del país era decididamente contraria á esta marcha y tomó desde luégo una actitud hostil al gobierno, avivada extraordinariamente por la noticia del fallecimiento de Napoleon ocurrido en 5 de mayo de 1821 en la isla de Santa Elena, noticia que despertó como por arte mágica las antiguas simpatías, aprovechadas hábilmente por los enemigos de los Borbones, para atizar el descontento ya casi general, recordando al país su pasada, bien que efímera y costosísima grandeza durante el imperio, como si el ilustre difunto hubiese sido el representante de la libertad. Así se dió lugar al fomento y desarrollo del culto napoleónico, enemigo peligroso para la Francia y que el gobierno no tenia fuerzas suficientes para combatir. La imaginacion del pueblo trasformó la figura de aquel egoísta frío é insaciable en el genio de las ideas liberales. Así fué el César muerto el símbolo de un partido que más tarde llegó á enseñorearse de la Francia causándola si cabe heridas más crueles que el primer imperio. Diferentes sociedades secretas, los carbonarios franceses, los «caballeros de la libertad» y otras trabajaban ocultamente sobornando al pueblo; promoviendo sublevaciones en Befort, Toulon, La Rochela y Nantes, en su mayor parte delatadas anticipadamente; los culpables sufrieron el rigor de la ley pagando su atrevimiento con la vida ó la deportacion, pero las ideas revolucionarias se escapaban del verdugo y del destierro, crecian y echaban raíces cada vez más hondas. Por de pronto estas intenciones ilegales, como sucede siempre, fueron dañosas á la libertad, porque afirmaban el convencimiento de la gente reaccionaria, de que urgía activar el retroceso al estado antiguo.

Excusado es decir que este partido tenía grandísimo empeño en ver realizada la intervención armada en España para aplastar allí al mismo enemigo que odiaba y deseaba exterminar en su propio país, y no cesaba de pedirlo al ministerio en las cámaras y en la prensa en nombre de todo cuanto sagrado y venerando había, en el de la patria, de la monarquía, de la Iglesia, y naturalmente en nombre de Dios también. El rey y su primer ministro Villèle, á pesar de sus instintos reaccionarios, estaban contra la intervención porque no se les ocultaban ni los peligros ni el costo de semejante aventura; pero la mayoría del ministerio se inclinaba á la



Mehemet-Ali, bajá de Egipto

intervención inmediata y enérgica. Esta divergencia de opiniones en el ministerio representaban también en el congreso de Verona los dos embajadores franceses; el uno, Montmorency, el ministro de Negocios extranjeros, era partidario de la guerra, mientras el otro, Chateaubriand, abogaba por la paz. La balanza de la política osciló mucho tiempo entre ambos extremos, tanto que en 13 de diciembre creía todavía el *Journal des Débats* asegurada la paz, pero el artículo sin embargo concluía del modo siguiente:

«Si España rehusara tomar disposiciones cien veces más provechosas para ella que para la Francia; si continuara inquietándonos con el estrépito de sus guerras civiles, obligaría á la Europa á excluirla de la comunión de los países civilizados, á romper todas las relaciones diplomáticas y mercantiles con ella, á cerrar á su pabellón todos los puertos extranjeros, á reconocer la independencia de sus colonias en América, y á mirarla como un país bárbaro semejante á Argel y á Marruecos.»

A excepción de Inglaterra habían enviado las potencias del congreso al gobierno español una nota en la cual declaraban que los aliados se reservaban el derecho de prevenir en caso necesario las consecuencias que podría originar el estado de España. En 14 de diciembre enviaban los miembros del congreso á todos los gobiernos una circular declarando haber resuelto «proteger las dinastías legítimas y los gobiernos absolutistas contra todo levantamiento revolucionario y contra toda oposición parlamentaria», conforme al programa de la «Santa Alianza.» No encargaron á la Francia, como á

un criado, la ejecución de este programa respecto de España, pero la nombraron árbitra, calculando que se decidiría por la guerra.

Cuando se supo el contenido de estas notas en España, no cupieron en sí de gozo los serviles, mientras los liberales ardieron en indignación. Montmorency estaba ya en correspondencia con la junta apostólica. El ministerio rechazó con decisión varonil toda amenaza de intervención, comunicando sus contestaciones á las córtes en la sesión del 9 de enero de 1823; en vista de lo cual pidieron sus pasapartes los embajadores de las tres potencias del norte, y el francés fué llamado por su gobierno cuando el español hubo declinado su mediación. De oír eran entónces los discursos llenos de orgullo nacional y anuncios de heroicidades, que pronunciaron á porfía los exaltados.

En 28 de enero de 1823 abrió el rey las cámaras francesas comunicándoles en su discurso de apertura que estaban 100,000 hombres preparados para emprender la primera órden la marcha hácia España para sofocar la revolución que desgarraba aquel país. Siguió á este anuncio acalorados debates; por un lado los defensores entusiastas del absolutismo y de los reyes legítimos, á los cuales se había agregado el vacilante Chateaubriand, y por otro los liberales que con muchísima razón hacían notar el papel indigno de que se iba á encargar la Francia con semejante empresa. Fué creciendo el calor de los debates hasta tal extremo y provocando tales escenas que la minoría liberal decidió no seguir adelante y se retiró completamente del palenque. Fuera la oposición, votaron las cámaras las sumas pedidas por el gobierno para hacer frente á los gastos de la expedición y en 17 de abril pasaron los Pirineos 95,000 hombres, que se titulaban los hijos de San Luis, conducidos por el duque de Angulema y el general Guilleminot.

La suerte estaba echada y la guerra había empezado. En España, después de tantas declamaciones oratorias, apenas hubo resistencia; el ejército francés marchó sobre Madrid sin ser molestado, y en 23 de mayo estaba su vanguardia á las puertas de la capital de España, donde empezó sin tardar la reacción con prisiones y ejecuciones, habiéndose retirado las córtes á la aproximación de los franceses, á Sevilla á donde les siguió el ejército invasor. Sin aguardar su llegada trasladáronse las córtes á Cadiz, llevando siempre consigo á su deseado monarca cariñosamente custodiado. Entre tanto se había instalado en Madrid un consejo de regencia presidido por el duque del Infantado al cual se dió prisa á someterse la mayoría de los jefes del partido constitucional. Sólo el general Mina había quedado fiel á su partido, invadiendo á espaldas del enemigo la Francia, y volviendo á entrar en España por el lado de Cataluña, hasta que se encerró en Barcelona. El país, sin recursos, sin dinero, sin artillería ni municiones, sin esperanza de auxilios de ninguna parte, estaba á merced de los invasores y de los innumerables partidarios del absolutismo.

El 16 de agosto empezaron los franceses el sitio de Cádiz por mar y por tierra; el 31 se apoderaron del Trocadero que domina el puerto, después de una empeñadísima lucha en la cual sucumbieron con gloria los españoles. Durante la noche habían llegado los granaderos franceses con agua al pecho hasta el pié de los baluartes, donde se empeñó el combate cuerpo á cuerpo. Las tropas españolas se retiraron á otro segundo fuerte que pocas horas después cayó también en manos del enemigo. Perdidos estos dos puntos, quedó decidida la suerte de la ciudad. Angulema entabló las negociaciones de rendición, facilitando secretamente recursos á los jefes liberales para huir y ponerse en lugar seguro. En 28 de setiembre se disolvieron las córtes, se salvaron los más

comprometidos temerosos de la venganza del rey, que en efecto no se hizo aguardar, y la ciudad abrió las puertas al vencedor, apresurándose el rey á declarar por un decreto fechado en 10 de octubre, nulo é ilegal todo cuanto se habia hecho desde marzo de 1820.

La pérdida de Cádiz fué decisiva para la guerra y la causa liberal; Mina entregó la plaza de Barcelona y huyó á Inglaterra, y en seguida cayeron las otras plazas que hasta entónces habian hecho resistencia, dejando el campo completamente libre al terrorismo real. Los tribunales y los diferentes «ejércitos de la fe» y de la junta apostólica se ensañaron en los

liberales indefensos sin hacer caso de las protestas del duque de Angulema, á quien causaba asco tan repugnante espectáculo. Riego, el autor de la sublevacion militar del año 1820, fué sentenciado á muerte, y atado con cuerdas, vestido de una larga túnica blanca, fué metido en una espuerta y arastrado así por un asno hasta el sitio de la ejecucion, y finalmente ahorcado en medio de los aullidos salvajes de una inmensa multitud que aplaudia con feroz estupidez. Seis dias despues hizo el rey Fernando, acompañado de su esposa, su entrada solemne en la capital.

El pueblo vil volvió á tener un rey digno de él. El padre



Nicolás I, emperador de Rusia

Saez, confesor y ministro omnipotente del rey, se puso á la cabeza de la camarilla, que apoyada por 45,000 franceses que quedaron dos años más en el país, pudo sin oposicion restituir á España la paz, tal como la entendia la sacra alianza.

Tan bien trabajaron, que las mismas potencias protectoras empezaron á temer que tal ministerio, con un fraile á la cabeza, en lugar de pacificar acabaria por provocar nuevas explosiones del espíritu liberal, y para prevenirlo influyeron con el rey aconsejándole que nombrara un ministerio más colectivamente moderado; mas tampoco logró éste introducir orden en el gobierno, en la administracion ni en el país en general, porque al lado del ministerio moderado gobernaba la camarilla con la junta apostólica, favorecidos en secreto por el rey, y públicamente por D. Carlos, su hermano y heredero presunto.

En los años que siguieron ofreció España un cuadro tristísimo. Rechazado temporalmente, volvió á levantarse siempre de nuevo el partido apostólico empleando la astucia y la

fuerza bruta para paralizar y exterminar á los constitucionales que tanto odiaba, hasta dejarlos en 1827 completamente vencidos.

El casamiento en segundas nupcias de Fernando VII con doña María Cristina de Nápoles en 1829 cambió la situacion del partido apostólico que contaba con la proteccion fanática del hasta entónces heredero presunto de la corona, el infante D. Carlos. Súpose que la nueva reina, saludada con entusiasmo por los liberales, estaba en cinta, y que empleaba toda su energia para conservar la sucesion de la corona á su hijo ó hija, y con esto el dominio para sí. No tardó en dominar por lo pronto á su esposo que cumplió con su deseo y restauró por una pragmática sancion, publicada en 29 de marzo de 1830, el orden de sucesion de los antiguos reyes de Castilla á despecho de las protestas de todas las cortes borbónicas y de los infantes Carlos y Francisco. En 10 de octubre dió la reina á luz una hija, Isabel «princesa de Asturias.» La reina habia logrado su deseo y estaba tranquila, pero tambien era seguro que los infantes

postergados no renunciarían tan fácilmente á lo que creían su derecho. El derecho del pueblo español no entraba en cuenta, si bien tuvo que pagar y decidir con su dinero y sangre las intrigas de sus príncipes.

Una cosa análoga sucedió en Portugal, donde como en España, los amigos del gobierno constitucional no contaban con adeptos en la masa del pueblo, tanto ménos cuanto eran más doctrinarios que sus cofrades de España. Tenían como estos, además de la independencia del pueblo en contra de sí, á millares de frailes y las intrigas de la camarilla á cuya cabeza figuraba la reina Carlota, digna hermana de Fernando VII. No hay para qué decir que bajo los auspicios de las potencias del congreso de Verona, cobraba el partido reaccionario, tan poderoso ya, aún mayores bríos y nuevos partidarios en el ejército. En febrero de 1823 hizo el conde de Amarante una tentativa aislada y por su cuenta para levantar una facción absolutista en la provincia de Tras os Montes, pero fué arrojado por las tropas del gobierno al otro lado de la frontera. Había contado con el auxilio francés, pero Angulema, á quien se dirigió, estaba ya tan disgustado de su triste misión en España, que declinó toda intervención aunque no fuese más que por evitar una colisión con Inglaterra. Con todo, el partido reaccionario había trabajado tan bien á la nación que sólo faltaba un nuevo motivo para desencadenar la lucha contra la constitución. El rey Juan, carácter honrado, leal, bondadoso, afable y querido por esto mismo de su pueblo, no tenía intención alguna de faltar á su juramento, y por esta razón, además de otras particulares, era un obstáculo para su esposa Carlota y para don Miguel que odiaban todo cuanto limitaba sus pasiones y no retrocedían, á pesar de su piedad hipócrita, ante ningún medio por inmoral que fuese, para lograr sus deseos y realizar sus caprichos. En mayo de 1823 pronunció don Miguel públicamente contra la constitución, abandonó la corte y se fué con las tropas que había sobornado á Villafranca, á donde llegaron otras tropas pronunciadas el 30 del mismo mes. El mismo rey no sabía qué hacerse ni lo que se quería de él, hasta que los que le rodeaban le hicieron ver que el país y el ejército deseaban volver á la monarquía absoluta; y así publicó en 3 de junio un edicto que disolvía las cortes y declaraba abolida la constitución, con lo cual recobró su libertad y pudo hacer dos días después su entrada solemne en la capital como monarca absoluto. Nombró un nuevo ministerio, restableció los conventos devolviéndoles sus propiedades y dotaciones y nombró una junta de revisión de la constitución para espurgar de la misma todo lo que tenía de contrario al gobierno absoluto. Mas no era esto lo que buscaban la reina y don Miguel; aquella quería colocar á su hijo en el trono, porque su carácter brutal podía llevar la reacción al último límite y castigar á los liberales con horca y calabozo hasta su

completo exterminio; don Miguel por su parte deseaba lo mismo; es decir la corona y la muerte de todo lo que respiraba libertad. En semejantes circunstancias no quedaba á ambos otro recurso que la traición y un golpe de Estado. En 30 de abril hizo arrestar el infante don Miguel, como capitán general del ejército, á los jefes del partido constitucional moderado que pudo sorprender, porque los ministros y algunos otros habían tenido tiempo de refugiarse á bordo de un buque de guerra inglés estacionado en el puerto, y lo mismo hizo el rey, puesto que su hijo fué también á apoderarse de él. Desde el buque inglés denunció el rey en un manifiesto dirigido á la nación los planes perversos de su esposa é hijo, con lo cual produjo una verdadera explosión de amor y de cariño; el infante quedó súbitamente abandonado de casi todos sus partidarios, y no tuvo más remedio que humillarse y solicitar el perdón de su padre que le desterró del reino, y encerró á su esposa la reina en un convento. Aconsejado por la diplomacia inglesa restableció luego las antiguas cortes de Lamego.

Lo único notable que hizo en lo que le restó de vida (pues murió el 10 de marzo de 1826), fué reconocer la independencia del Brasil.

Muerto el rey Juan tocaba la sucesión al trono de Portugal á don Pedro I emperador del Brasil, pero la constitución de este imperio le prohibía ceñir la corona de la madre patria, por cuya razón cedió sus derechos á su hija, menor de edad, doña María de la Gloria, á quien instaló en el trono de Portugal, juntamente con una nueva constitución para este país en 26 de abril de 1826. Don Miguel protestó y pretendió la corona para sí, siendo apoyado por el numerosísimo partido reaccionario ó servil, lo que obligó á la joven reina á rodearse del partido liberal. Los dos partidos pusieron mano á las armas, pero la intervención inglesa apaciguó la contienda reservando los derechos de la joven reina, pero dando la regencia durante su menor edad al infante D. Miguel, que no tardó en apoderarse del trono, en 30 de junio de 1828 sosteniéndose en él cuatro años, jurando la constitución y aboliéndola en seguida.

Don Miguel no se contentó con gobernar como soberano absoluto, sino como tirano sin entrañas, tanto que el mismo partido absolutista en los otros países europeos no pudo aprobar la conducta del usurpador que dominaba en todo el territorio portugués excepto en la isla Terceira, una de las Azores, cuyo gobernador Cabreira no le reconoció y reunió en torno suyo los jefes del partido constitucional y de la reina María de la Gloria. Todos los esfuerzos del usurpador para someter la isla fueron inútiles; y en marzo de 1730 nombró el padre de la reina don Pedro I un consejo de regencia para las Azores, que representó los derechos de la reina legítima de Portugal.

CAPITULO II

LAS NACIONES ORIENTALES

Mientras la Sacra Alianza concentraba todas sus fuerzas para sostener en sus tronos á los soberanos en los pueblos de raza latina, habían ocurrido en la Europa oriental sucesos que dieron más trabajo á la diplomacia que el restablecimiento del absolutismo, en lo cual las grandes potencias iban bien ó mal acordes, mientras que con respecto á la cuestión de Oriente faltaba mucho para que reinase entre ellas el acuerdo de que tanto blasonaban.

Desde hacia muchos siglos habíase venido acumulando combustible en Grecia contra sus dominadores, los turcos, que carecían de las condiciones indispensables para hacer prosperar los países que habían conquistado, ni para sostener siquiera la unidad de su imperio. El terror de Europa, algún día, habían ido perdiendo su fuerza hasta no poder impedir que algunos gobernadores se declarasen independientes ó poco ménos, como Mehemet Ali en Egipto y Ali Bajá en la

Albania. Mucho contribuía á esta lenta disgregacion la multitud y diversidad de razas y pueblos que componian el vasto imperio turco, cristianos unos y mahometanos otros. Estos últimos por gran fortuna eran más tolerantes para otras religiones que las naciones y gobiernos cristianos, no por conviccion religiosa ni filosófica, sino mas bien por indiferencia y desprecio, pues consideraban á todos los no-mahometanos del imperio como siervos.

Los más rebeldes eran los griegos, á quienes los turcos con todo su poder jamás habian logrado someter completamente en el interior, donde numerosas bandas de ladrones se burlaban de ellos y de sus propios paisanos á los que robaban y secuestraban sin hacer gran diferencia. Entre las clases más cultas que hacian un comercio muy activo con Italia y Francia habian encontrado eco las ideas revolucionarias de este último país, y despertado el recuerdo de las glorias de la Grecia antigua, miéntras el fanatismo religioso de la fe cismática reunia á todas las clases de la sociedad en un odio comun contra sus dueños mahometanos, contribuyendo á ello los poetas nacionales como Constantino Rhigas, muerto en 1798, con sus canciones patrióticas. Todo esto despertó un nuevo espíritu en el pueblo helénico, un espíritu de nacionalidad y de independencia, que produjo por de pronto la fundacion de una academia en Corfú en el año 1809; «la sociedad de los amigos de las musas» en Atenas el año 1812, y una sociedad secreta, especie de carbonarismo, entre cuyos adeptos más importantes figuraba el conde Capodistria, nacido en 1772 en Corfú, y los dos príncipes Alejandro y Demetrio Ipsilanti; ocupando los tres puestos importantes en el ejército ruso de cuyo emperador esperaban todos la libertad del yugo turco. Y como estaba en el interés de la Rusia debilitar el poder turco, permitió al general Alejandro Ipsilanti pasar á Atenas para encargarse de la direccion de la Sociedad de los amigos de las musas, tan pronto como las circunstancias se mostraron favorables á una sublevacion general, que fué cuando el sultan tuvo que reunir todas sus fuerzas para reducir al rebelde bajá de Albania en la primavera del año 1820.

Despues de hacer muchos proyectos imposibles, resolviése principiar la revolucion, no en Grecia, sino en los principados danubianos que como mas próximos á Rusia, estaban más bajo su influencia, y podian ser mas fácilmente socorridos por ella. Allí habia muerto en enero de 1821 el hospodar válaco Alejandro Suthos, príncipe feudatario de la Puerta; y á principios de marzo pasó Alejandro Ipsilanti, con el beneplácito secreto de la Rusia, y unos cuantos patriotas el rio Pruth. Allí se le reunió el hermano del difunto, Miguel Suthos, hospodar de Moldavia, con otro pequeño cuerpo de hombres armados, de suerte que ambos jefes podian marchar juntos en 13 de marzo con una fuerza total de 1000 hombres sobre Bucharest, no dudando un instante que el Czar vendria en auxilio de sus «hermanos cismáticos.» No fué así, ni siquiera se mostró dispuesta la poblacion de Valaquia y Rumania á apoyar el movimiento y hacer de su país el teatro de una guerra sangrienta; el pequeño cuerpo expedicionario se disminuyó por deserciones y el resto fué aniquilado en su mayor parte en 19 de junio de 1821 cerca de Dragachan en Valaquia por las tropas turcas. El jefe Ipsilanti escapó y pudo penetrar en territorio austriaco donde fué arrestado y puesto á buen recaudo.

Esto fué el prelude. Antes de concluirse habia empezado ya el verdadero drama en la misma Grecia, donde las bandas de *mainotas* y los cleftas, aquellas mandadas por Mauromicalis y estos por Colocotronis, alzaron en sus inaccesibles montañas el estandarte de la rebelion, y lo mismo hizo el arzobispo Germanos en Patras, lo que dió lugar á que el

movimiento se extendiera desde la Morea hasta el centro de Grecia, y que en su consecuencia los dos jefes Mauromicalis y Colocotronis formaran en su campo de Calamata un gobierno provisional que llamaron el «senado de Mesenia.» En 7 de abril tuvo que retirarse ya la guarnicion de Atenas á la acrópolis (el castillo); el 13 cayó Tebas en manos de los sublevados, y pronto se pronunciaron por la revolucion la Focea, el distrito del Monte Eta y muchas islas del archipiélago griego. Cada día se despertaba más el recuerdo de los antiguos griegos y sus luchas heroicas por la libertad, que inflamaron á los sublevados y los llenaron de deseo y valor de ser dignos émulos de sus antepasados, bien que era dudoso si corria mucha sangre antigua helénica por sus venas; pero sea como quiera hubo mucho heroísmo; pequeñas bandas luchaban contra una superioridad numérica y de armamento con un valor y desprecio de la muerte tan grandes que en nada cedian á los héroes de mas de 2000 años atrás. Repitióse la accion gloriosa de las Termópilas que defendió Atanasio Diacos con pocos griegos contra un número céntuplo de enemigos, y reducidos los defensores á diez individuos rechazaron toda intimacion de rendirse. Finalmente cayó Diacos herido, fué hecho prisionero y los vencedores le dieron muerte con crueldad refinada, soportando el héroe todos los tormentos con valor inquebrantable. Su nombre es celebrado desde entónces en canciones populares y vivirá tanto como el idioma y la nacion griega.

Al principio no creyó la Puerta que la sublevacion fuese tan popular y no habia tomado medidas eficaces desde el primer momento, no obstante los avisos y consejos que con carácter urgente la daban los embajadores austriaco y ruso; pero una vez convencida de la gran trascendencia del movimiento, pasó al extremo contrario y quiso ahogarlo con verdadero lujo de rigor y de crueldad, con lo cual no hizo más que provocar represalias análogas. En Constantinopla fué víctima del fanatismo el patriarca griego Georgios. El populacho mahometano le arrancó en 23 de abril del altar y le ahorcó á la puerta de la catedral; despues los judíos arrastraron el cadáver por las calles hasta el mar, donde lo echaron. Escenas análogas en que los griegos eran víctimas, se repitieron en muchas partes, en Esmirna, Creta y Chipre; el furor era tan ciego que el populacho hasta invadió buques rusos en busca de griegos fugitivos, lo cual produjo una reclamacion del gobierno ruso, la partida de su embajador Stroganoff, y un movimiento de simpatía en toda Europa. Las naciones que más gemian en las cadenas de la esclavitud y las personas más prácticas en la literatura antigua griega que en el mundo real vieron renacer aquellos tiempos y resucitados los hombres de Maraton, los literatos y artistas, fueron las que se entusiasmaron más, formando una verdadera legion filo-helénica, y muchísimos entusiastas se evadieron de su país para luchar en las filas de aquellos héroes. No juzgaban así los gobiernos absolutos ni en general el partido reaccionario y servil de toda Europa, que en la justísima lucha de cualquier pueblo oprimido no veian más que una rebelion contra el orden instituido por el mismo Dios. Un periódico español de la junta apostólica, el *Diario de la Seo de Urgel*, describió en su primer número á los griegos como una gentuza y banda de perdidos; y lo peor era que declaraba haberlo sacado del *Observador de Viena*. A esta antipatía de los reaccionarios se agregaban consideraciones políticas nada tranquilizadoras. Metternich y los estadistas ingleses, para evitar los peligros que habia de traer la intervencion de la Rusia en el conflicto turco-griego, hicieron esfuerzos para apaciguarlo, cosa tanto más fácil cuanto que entónces el emperador Alejandro, preocupado con los sucesos de los países latinos, no quiso ya alentar á los

griegos en su empresa y los dejó abandonados á sus recursos propios, que por cierto eran muy pobres, porque si los griegos iban acordes en su odio á los turcos, no lo estaban todos cuando se trataba de hacer sacrificios por la patria, y entre los que estaban dispuestos á hacerlos no habia union. Colocotroni dijo que más fácil era mandar y hacerse obedecer por 40,000 soldados ingleses, que dirigir 500 griegos, y casi tenia razon. Todos querian ser jefes, y cada jefe queria ser el director supremo, amén de otros defectos peores y más sucios. Lo único que tenian era el heroísmo y el odio comun al yugo turco. Apénas habian los turcos ahogado en

sangre la revolucion en un punto cuando alzaba la cabeza en cien otros. Muchas veces lucharon en pequeño número contra fuerzas inmensamente superiores defendiéndose hasta el último trance, y otras soportaron cuando prisioneros, los tormentos y la muerte más cruel con desprecio heroico. Con la llegada de Demetrio Ipsilanti, que venia acompañado de 50 grecófilos extranjeros y traía grandes recursos pecuniaros, animóse el campamento delante de Tripolitza, y centro de las operaciones de las fuerzas griegas en Morea. En 5 de octubre apoderáronse de la plaza, y seis días despues alcanzó la escuadra griega la primera victoria sobre la turca cerca



Jorge Canning

de Zante. Entre tanto siguió adelante la desunion, que aumentó cuando se quiso proceder á la formacion de un gobierno formal. En Misolonghi presidia Maurocordato una asamblea ó senado, y en Salona, en la Grecia oriental, habia otro bajo la presidencia de Negris; hasta que despues de muchos esfuerzos de patriotas más ilustrados, como Demetrio Ipsilanti, se logró reunir á los representantes de las provincias libertadas en Piada (Argos) en 1.º de enero de 1822, en cuyo día proclamaron en sesion solemne la independencia de la nacion griega. Para evitar discusiones peligrosas y discordias se dejó para más adelante la determinacion de la constitucion definitiva del país y de la clase de gobierno, y se encargó la direccion interina de los negocios á una comision de cinco miembros bajo la presidencia de Maurocordato, y una asamblea de setenta representantes de otros tantos distritos. La incapacidad y desunion fueron tan grandes, que muchos senados de provincias rehusaron obedecer al primer gobierno central y pagar las contribuciones que éste decretaba.

Maurocordato procedió con toda la energia posible en semejantes circunstancias á organizar las fuerzas militares y pudo formar el primer regimiento de tropas regulares que llamó «los Tácticos.» En 7 de febrero llegó el conde de Normann-Ehrenfels, hijo de Stuttgart y general wurtembergués expulsado del ejército porque se habia pasado con su cuerpo en 1813 en la memorable batalla de Leipzig á donde le llamaba el patriotismo y el honor aleman, es decir á las fuerzas aliadas. Desembarcó cerca de Navarino con

47 oficiales más y se encargó del mando del cuerpo de voluntarios extranjeros ó sean los filo-helenos.

Entre tanto habia seguido Turquía la campaña en Albania y se habia desembarazado por medio de una traicion del jefe rebelde Ali en 5 de febrero de 1822. Tardó sin embargo seis meses más en restablecer el órden y la autoridad del sultan por la resistencia de los aliados de Ali, los suliotas, á quienes sometió el general Curchid.

Miéntas este último restablecia el órden ó mejor dicho la obediencia en la Albania, habia hecho el *capodan bajá* Cara Ali una expedicion sanguinaria con una parte de la flota turca sobre Quios, una de las islas griegas más florecientes. Allí desembarcó en abril 7,000 hombres que cual fieras empezaron una matanza entre los habitantes indefensos que de 100,000 que eran quedaron reducidos á ménos de 10,000. Concluida esta carnicería dió Cara Ali á sus oficiales una fiesta suntuosa á bordo de su buque almirante que á lo mejor voló con toda la alegre sociedad al aire. Dos brulotes griegos habian logrado penetrar en el puerto de Quios protegidos por la oscuridad y la distraccion de los turcos, de los cuales murieron en la catástrofe 2,000.

En el continente lucharon griegos y turcos con suerte varia, mereciendo particular mencion la heroica y gloriosa defensa de la plaza de Misolonghi, á donde se habia retirado Maurocordato con 60 hombres despues de haber sido derrotado por las tropas turcas cerca de Pata. La lucha habia sido muy sangrienta, y encerrado aquel pequeño resto de valientes en la ciudad fortificada, se les agregaron unos cuantos

más hasta formar un total de 360 hombres de armas. Con estos y algunos cañones defendió Maurocordato la plaza poco menos de seis meses contra 10,000 turcos, con tanta suerte que les obligó á levantar el sitio el 12 de enero de 1823.

Mas todo el valor y heroísmo eran insuficientes porque lo eran los recursos materiales. Faltos de dinero, de hombres y de material de guerra, se dirigieron los griegos al congreso

reunido en Verona suplicando su apoyo y auxilio; pero fué en vano. Aquellos potentados orgullosos y engreídos con su derecho divino imperante, se dignaron vituperar el modo sanguinario y bárbaro con que los turcos hacían la guerra, pero no dudaban que por fin estos llegarían á sofocar la rebelión. Lo único que les preocupaba era el estado de España, como se deja ver por una correspondencia de Gentz, secretario de Metternich, en la cual dice: «La cuestión española hace



Daniel O'Connell

olvidar todas las demás.» Así ni fueron admitidos los enviados del pueblo griego, cuya causa encontró en cambio cada día más simpatías en los otros pueblos oprimidos y esquilados y hasta en la tímida prensa alemana, con grandísimo disgusto de los absolutistas. En su número 305 del año 1822 dijo respecto de la prensa grecófila el reaccionario *Observador de Viena*: «...No defienden la causa griega, sino la de la rebelión en general como lo harían con cualquier otro motivo; y siendo este su único objeto y único pero incesante trabajo, no se preocupan ni de los hechos ni de qué parte está la razón. ¿Quién les hará renunciar al tema griego si éste les sirve de mina inagotable para sus declamaciones revolucionarias y diatribas contra los gobiernos legítimos?»

A pesar de esta oposición aumentaron cada día las sociedades grecófilas que reunían fondos y armaban y enviaban voluntarios á Grecia. Uno de los protectores más entusiastas de la causa griega fué lord Byron que hasta olvidó su pernicioso é indolente escepticismo y cómodo y aristocrático hastío del mundo y se fué á Grecia, reuniéndose en 5 de enero de 1824 con los jefes principales del levantamiento en Misolungui.

Hasta entónces ninguna ventaja definitiva había alcanzado

la Puerta á pesar de la continua desunión de los griegos, y persuadiéndose que reducida á sus propios recursos tendría que abandonar al fin y al cabo la estéril lucha, echó mano del auxilio del más poderoso y á la vez el más peligroso de sus vasallos, que era el virey de Egipto Mehemet Alí, hombre astuto y ambicioso que no se hizo rogar, porque su concurso había de aumentar forzosamente su preponderancia. Sometió sin tardar con un cuerpo de 6,000 hombres la isla de Creta mientras hacía grandes preparativos para conseguir lo mismo con la Morea, cuya lugartenencia ó vireinato había prometido el Sultán á Ibrahim, hijo político del virey de Egipto. No fué esta empresa tan fácil como la de Creta, gracias á las operaciones habilísimas de la escuadra griega. Mas no por esto disminuyó la desunión principal entre los dos prohombres Maurocordato y Colocotroni, y el único hombre que hubiera podido establecer una inteligencia entre los diferentes bandos, lord Byron, murió en 19 de abril de 1824. Eligióse á Craduviotis por presidente del gobierno interino, al cual no quiso reconocer Colocotroni, y así se malgastó una parte principal de las reducidas fuerzas y recursos de los griegos en luchas civiles entre los diferentes caudillos grandes y chicos. En tal situación desembarcó súbita-

mente el hijo político del virey de Egipto, en el invierno de 1824 cerca de Modon en la costa sudoeste de Morea. Tomó pronto á Tripolizza, pero en todo lo que restó del año no pudo rendir la plaza de Misolungui hasta últimos de abril del año 1827. No había medio de socorrer á la guarnicion ni á la poblacion, y despues de muchas tentativas atrevidísimas no quedaba más recurso para la primera que salir espada en mano y abrirse un camino por medio de los sitiadores, lo cual hizo en la noche del 22 al 23. Los inválidos, viejos y enfermos que no habían podido seguir, se encerraron en la fábrica de cartuchos y la hicieron volar cuando el enemigo que había penetrado en la ciudad iba á entrar en el edificio.

Entre tanto habían ocurrido en Europa sucesos que dieron lugar á un cambio en la política de Inglaterra y Rusia respecto de la Grecia, cuya situacion era ya desesperada principalmente por su propia culpa. El ministro inglés Canning había declarado á las otras potencias que su gobierno estaba dispuesto á tomar la Grecia bajo su proteccion si esta nacion lo solicitaba, contra cuya intencion protestaron la Puerta y el Austria, apoyándose en el principio de que no podía entrarse en tratos con rebeldes, puesto que como tales y no como beligerantes consideraban á los griegos. Dos conferencias que con este motivo se habían celebrado en San Petersburgo no habían dado resultado, cuando la muerte del Czar Alejandro, ocurrida en 1.º de octubre de 1825 en Taganrog, durante su viaje á Crimea cambió el aspecto de la cuestion.

Su sucesor legítimo era el gran duque Constantino, pero no teniendo heredero directo había renunciado la sucesion al trono en enero de 1822 á favor de su hermano menor Nicolás, nacido en 1796, y educado exclusivamente para la carrera militar. No tenía grandes miras, era laborioso pero poco amigo de la ilustracion del Occidente. Por desgracia tuvo que empezar su reinado con un acto sangriento para ahogar la sublevacion dos veces mencionada ya de varios regimientos de la guardia imperial que refractarios á los medios persuasivos y pacíficos, tuvieron que ser convencidos por la elocuencia de los cañones. Los culpables principales murieron ahorcados, otros fueron enviados á Siberia y el resto al Cáucaso por via de castigo.

No teniendo ninguna simpatía Nicolás para la Turquía, y si sólo para la política propiamente rusa para la cual esta potencia es un obstáculo, acercóse á la Inglaterra para dar solucion á la cuestion de Grecia, tratando directamente sin dar lugar á la intervencion de Metternich. A Inglaterra, por el contrario, convenia la existencia de la Turquía, y para conservarla era indispensable arreglar la cuestion griega; de suerte que aunque ambas potencias tenían intenciones radicalmente opuestas respecto de la Turquía, convenian en zanjar la cuestion de Grecia en provecho de ésta; y en su consecuencia firmaron sus ministros plenipotenciarios respectivos, Nesselrode y Wellington, en 4 de abril de 1826 en San Petersburgo, un tratado secreto en el cual convinieron que la Grecia quedaria dependiente de la Turquía á la cual pagaria un tributo anual, pero tendria el derecho de elegir su gobierno. Además anunciaron en otro artículo que se invitaria á los gobiernos de Viena, Berlin y Paris á entrar en esta convencion; y obligar á Turquía á aceptar las condiciones estipuladas en ella, aunque fuese á la fuerza.

Antes de la firma de este tratado había pasado la Rusia un ultimatum respecto á los principados danubianos, que apoyó el embajador inglés en Constantinopla, Stratford Canning, así como tambien el tratado sobre la Grecia, haciendo ver al Sultan que la aceptacion de ambos era ineludible. El Sultan empero admitió el ultimatum ruso con mucha amabilidad, mas no quiso convenir en el arreglo propuesto de la Grecia, aunque tenía más confianza en Inglaterra que

en ninguna otra potencia. En 7 de octubre de 1826 se firmó el tratado de Akierman destinado á contentar á Rusia que recibió la embocadura del Danubio y libre comercio en el interior de la Turquía; estipulándose respecto á los principados danubianos que los boyardos ó nobles elegirian tanto en la Moldavia como en la Valaquia, hospodar ó príncipe respectivo que se renovaria cada siete años, y que estas elecciones necesitarian la aprobacion de las dos potencias contratantes.

Pocos resultados había obtenido la Turquía en el transcurso del año 1826, principalmente á causa de la supresion de los genízaros que por su armamento y modo de combatir no estaban ya á la altura del arte militar moderno, miéntras sus grandes fueros los hacian un verdadero estorbo y un verdadero peligro. Cuando el sultan Mamud empezó á introducir sus reformas subleváronse los genízaros pidiendo el castigo de los introductores de las innovaciones, y fué menester que el Sultan desplegara la bandera del Profeta para llamar á todos los creyentes á su auxilio. Dos dias, el 15 y 16 de junio, duró la lucha que acabó con la completa derrota de los revoltosos. Los que no habían muerto en la pelea murieron á manos del verdugo. Acto cruel pero ineludible, que quitó además una parte no despreciable á las fuerzas turcas; de modo que si bien había caído Misolungui en manos de Ibrahim que luégo devastó todo el Peloponeso, y Rechid bajó á había llegado victorioso hasta Atenas, no tuvo bastantes fuerzas para tomar la acrópolis, con lo cual mejoró de rechazo la situacion de las fuerzas griegas tanto más cuanto que recibieron á principios del año 1827 más recursos pecuniarios del extranjero, miéntras el nuevo rey de Baviera, gran grecófilo, les enviaba oficiales y sargentos del ejército bávaro; y dos militares ingleses, lord Cochrane y Church, se encargaron de la direccion de las tropas. Tambien se fusionaron las dos asambleas nacionales y se nombró al conde Capodistria gobernador en jefe del nuevo estado griego, al paso que mejoraron tambien las circunstancias interiores del país, aunque lord Cochrane no resultó á la altura de su mision dando lugar con una tentativa infructuosa para arrojar á Rechid de Atenas, á la rendicion de la acrópolis el 5 de junio de 1827.

Tambien había trabajado la diplomacia con desusada actividad para llegar á un arreglo entre los dos beligerantes. Inglaterra y Rusia llegaron sobre la base de su primer tratado á un acuerdo firmado en 6 de julio en Lóndres, para restablecer la paz en interés de la humanidad y de la tranquilidad de Europa. El artículo segundo de este nuevo convenio contenia las bases principales del arreglo, á saber:

«Los griegos reconocerán al Sultan por su soberano legítimo, en virtud de lo cual pagarán al imperio otomano un tributo anual invariable que se fijará de comun acuerdo. Los griegos serán gobernados por autoridades que ellos mismos elegirán, pero que necesitarán en cierto modo para su nombramiento definitivo, de la aprobacion de la Puerta.

»Para efectuar una separacion completa entre las dos nacionalidades, y evitar colisiones, entrarán los griegos en posesion de las propiedades turcas situadas en su territorio ya en el continente, ya en las islas, indemnizando á los desposeidos del modo que se convenga.»

En otro artículo se reservaban las dos potencias convenidas tomar otras disposiciones en el caso en que la Puerta ó la Grecia rechazaran sus proposiciones. En el mes de agosto presentaron su nota colectiva al ministro turco Reis Efendi que no la admitió, y lo mismo hizo con la oferta de los buenos oficios de Metternich, que lo mismo que la Turquía creyeron que Rusia é Inglaterra no se empeñarían de véras en este asunto, aunque sus flotas unidas estaban ya en el Mediterráneo.

neo; y pronto recibieron órdenes de imponer á los beligerantes un armisticio aunque fuese á la fuerza.

A fines de agosto habia salido de Alejandría la flota turco-egipcia con provisiones y tropas de refresco para el teatro de la guerra, y estaba operando el desembarque en el puerto de Navarino cuando se presentó delante del mismo la flota anglo-franco-rusa, puesto que la Francia se habia adherido al tratado de Lóndres, y cuando una parte de la flota turca quiso salir se vió bloqueada y tuvo que meterse otra vez en el puerto. En esto empezaron los jefes de las flotas unidas á entablar negociaciones con ambas partes beligerantes para inducir las á una tregua. Los griegos estaban conformes, pero Ibrahim alegó que no estaba autorizado para ello y continuó desolando la Morea tan implacablemente que hasta los árboles frutales hizo arrancar de raíz para que no volvieran á brotar. En vista de esto resolvieron los jefes de las tres escuadras reunidas penetrar en el puerto y atacar la flota turco-egipcia á la primera señal de hostilidad, es decir al primer disparo que se hiciese de uno de sus buques. El 30 de octubre á las primeras horas de la tarde hallábanse frente á frente las dos flotas nada enemigas, pues ninguna de las potencias allí presentes habia declarado la guerra á la otra, cuando en un buque egipcio se disparó un cañonazo. Acto continuo abrieron el fuego los aliados. Duró la lucha toda la noche, y cuando amaneció el 31 no habia más que 27 buques turco-egipcios de los 82 que eran el día ántes.

Podia decirse que la Turquía se habia quedado sin escuadra.

El estampido de los cañones de Navarino repercutió en toda la Europa; los griegos, rusos y franceses celebraron el suceso con júbilo, el gabinete de Viena manifestó escrúpulos morales, y en Inglaterra se previó la inmediata colision entre Turquía y Rusia. En Constantinopla causó la noticia el efecto de un rayo; el Sultan desterró de la capital á los armenios unidos, para dar una satisfaccion á la ira popular; y luégo hizo preguntar á los embajadores de Inglaterra, Francia y Rusia, acreditados en su corte, si sus gobiernos querian: 1.º renunciar á toda intervencion en la cuestion griega; 2.º indemnizar á la Turquía de su escuadra destruida, y 3.º darla además una satisfaccion. Contestaron los representantes negativamente, y entónces les mandó decir el Sultan, que su presencia en Constantinopla le era indiferente. En 3 de diciembre embarcáronse para sus respectivos países y pocos dias despues anunció el gobierno turco al ruso que consideraba anulado el tratado de Akiermann, y el 27 se envió una circular á todos los alcaldes del imperio turco, para llamar á todos los súbditos á la guerra santa contra los infieles, y en especial contra los rusos, enemigos natos de la Turquía.

Esta proclama era lo mismo que una declaracion de guerra, y así lo entendió el gobierno ruso, que se hallaba además en la mejor disposicion, puesto que por una coincidencia feliz le permitian las victorias que su general Paskewich habia alcanzado sobre las tropas del rey de Persia Fet-Alí, firmar con este la paz de Turkmanchai en 10 de febrero de 1828, con la cual Rusia adquirió una nueva provincia, la Armenia, mayor influencia sobre los cristianos armenios de la Persia y Turquía, y de paso le quedaban disponibles grandes fuerzas de ejército.

El 26 de abril declaró el Czar la guerra á la Sublime Puerta y el 7 de mayo pasó el ejército ruso á las órdenes de Wittgenstein el rio Pruth, mientras el general Paskewich empezó la campaña contra la Turquía en sus posesiones asiáticas.

El ejército europeo tuvo que tomar primero las plazas fuertes que defendian la línea del Pruth desde Vidin por Silistria hasta Ismail, luégo le tocó ocupar el Balkan y sobre todo la plaza de Chumla, operaciones difícilísimas á pesar de

la superioridad numérica de los rusos que por esta razon adelantaban muy poco. Paskewich fué más feliz en el Asia Menor donde se apoderó en 5 de julio de la plaza de Kars considerada hasta entónces como inexpugnable. De allí penetró hasta la Armenia alta, donde el rigor del invierno le obligó á dar descanso á sus tropas. Durante esta tregua forzosa trabajó Metternich para formar una alianza con Inglaterra y Francia para impedir progresos ulteriores de los rusos, pero no encontró oídos.

La Puerta entre tanto reunió todos sus recursos para seguir la campaña con brio, pero no consiguió más que derrotas en todo el año 1829, por falta de buena direccion. Diebitsch habia reemplazado á Witgenstein, y despues de varios encuentros en que salieron victoriosos los rusos, derrotó al ejército turco en 11 de junio delante de Chumla cerca de Kulevchi; y miéntras fingia reunir todas sus fuerzas para poner sitio á aquella fortaleza, pasó con el grueso de su ejército el Balkan, y sin quemar un cartucho pudo hacer su entrada en Adrianópolis el 28 de agosto.

Más torpe se mostró la Turquía en Asia donde el general Paskewich pudo tomar en 9 de julio, despues de dos pequeñas batallas, á Erzerum, capital de la Alta Armenia, plaza fuerte protegida además por la sierra peñascosa de Saganlug facilísima de defender, pero que los rusos pasaron sin gran esfuerzo, gracias á la negligencia de los turcos.

La Turquía estaba por de pronto vencida y sin fuerzas. En vano esperó auxilio de la Persia, é inútil fué esta vez enseñar al pueblo la bandera del profeta. Los turcos fanáticos estaban descontentos de las reformas modernas introducidas por el sultan Mahamud, y consideraban las desgracias como el castigo de estas innovaciones, cuando con un poco de energia no habria costado mucho recuperar todo lo perdido, porque la situacion de los rusos empezaba á ser fatal tambien; tenian escasez de víveres, muchos enfermos y los sanos exhaustos por el exceso de fatigas, quedándoles apenas 15,000 hombres válidos para marchar sobre Constantinopla; empresa además imprudente, porque ninguna de las otras potencias lo hubiera consentido y toda la Europa se habria arrojado sobre Rusia para humillarla; y si esta quedaba derrotada, perdía de un solo golpe toda su autoridad en Asia y en Europa.

El Czar habia hecho una visita en el trascurso del verano á su suegro el rey de Prusia Federico Guillermo III, mostrándosele dispuesto á la paz en condiciones muy aceptables, á consecuencia de lo cual el rey se encargó de la mediacion y envió al general Muffling con instrucciones adecuadas á Constantinopla, donde fué bien recibido, empezándose las negociaciones de la paz en 1.º de setiembre de 1829 en Adrianópolis, quedando arregladas las condiciones y firmadas el 14 del mismo mes.

Rusia restituyó todos los territorios conquistados en esta campaña con excepcion de las islas que forma el Danubio en su desembocadura; en cambio recibió algunas plazas fuertes en la costa oriental del Mar Negro y en las provincias Ajalzij y Ajalkalaki. Respecto de los principados danubianos se renovaron las condiciones del tratado de Akiermann con la diferencia de que los hospodares serian vitalicios, y administrarían los dos principados sus asuntos interiores con entera independencia, lo cual queria decir á gusto de la Rusia.

El artículo décimo del tratado de paz fijaba la situacion de la Grecia segun lo habian convenido ya la Rusia y la Inglaterra en su tratado particular de Lóndres del 6 de julio de 1827, y en otro que firmaron estas dos potencias con la Francia en 22 de marzo de 1829.

En 3 de febrero de 1830 se volvieron á reunir los plenipotenciarios en Lóndres para arreglar definitivamente este asunto sobre las bases indicadas con el asentimiento previo

de la Turquía. En estas conferencias se convino, y así se firmó luego en el tratado definitivo de paz, que la Grecia formaría un estado completamente independiente con fronteras algo más reducidas, para indemnizar á Turquía de la soberanía que perdía con esta alteracion. Como forma de gobierno del nuevo estado se fijó la monárquica hereditaria con la condicion de que la corona no se daría á ningun miembro de las familias de los soberanos firmantes del tratado. Los demás artículos fijaban límites, evacuacion de territorios, etc., y en uno se proponía como soberano al príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo, que aceptó el cargo en carta del 11 de febrero, á condicion de que para la mayor seguridad é independencia de su futuro reino se ensancharan algo más las fronteras y se le asegurara un empréstito. Las potencias se opusieron á la primera exigencia y en su consecuen-

cia renunció el príncipe á la corona de Grecia y así continuó el conde de Capodistria al frente del gobierno provisional interin se buscaba un príncipe de sangre real á propósito para ser rey de Grecia.

La posicion de Capodistria no tenía nada de envidiable en un país tan falto de práctica para gobernarse, tan desunido y tan refractario al orden. La asamblea nacional de Argos le había confirmado en 1829 en su puesto, pero el descontento crecía de día en día, porque á la falta de experiencia del pueblo se agregaba el poco tacto de Capodistria que, aunque hijo de Grecia, se había educado en los principios rusos y quería imponer á sus compatriotas un gobierno absolutista-burocrático á lo ruso, que trataba el pueblo con más rigor que el gobierno turco, lo cual le enajenaba las simpatías de todos y aumentaba la oposicion en todas las clases.

CAPITULO III

LOS PUEBLOS GERMÁNICOS

Jorge III, rey de Inglaterra, había muerto en 29 de enero de 1820 despues de un reinado de 60 años, de los cuales la mitad estuvo incapacitado por haber perdido la razon. Sucedióle en el trono su hijo, el príncipe regente, el relajado Jorge IV, cuyo reinado se inició con un escándalo de familia que revela una parte de la corrupcion de las clases elevadas de Inglaterra, que en esto en nada cedía á los demás países; por más que en cuanto á moralidad quieran envanecerse los ingleses de una superioridad puramente imaginaria é hipócrita. Teniendo que volver á tratar de este mismo asunto en otro capítulo nos limitaremos á indicarlo en sumario por la influencia que ejerció en la política del país. Habíase casado Jorge en 1795 con la princesa Carolina de Brunswick. Fué una union desgraciada y los dos esposos se separaron. El rey propuso á la reina el divorcio, pero esta no lo aceptó; y dedicóse á viajar por Europa viviendo por lo general en una quinta á orillas del lago de Como en Italia, donde el rey la tenía rodeada de espías para reunir pruebas contra ella y pedir así el divorcio. Muerto su padre y proclamado rey, lo primero que hizo fué proponer á su mujer una crecidísima asignacion anual, si consentía en el divorcio, amenazándola ante el parlamento, por su conducta, si no aceptaba; la reina no se dejó intimidar, rechazó proposiciones y amenazas, y en junio del mismo año (1820) regresó á Inglaterra, donde la opinion pública le era muy favorable. El gobierno llevó la causa ante la cámara de los lores, que enterada de ella pidió como fiscal la anulacion del matrimonio y renuncia por parte de la reina al nombre, posicion y título de que gozaba. En 17 de agosto empezó la causa; los testigos contra la reina eran todos personas de moralidad dudosa, mientras los defensores de la acusada eran todos hombres de valía que, aunque persuadidos de su culpabilidad, comprendían cuán deshonroso era este asunto para el país y para el mismo rey, que en el fondo era la parte verdaderamente culpable, pues la reina estaba decidida á reconvenirle en caso que la causa pasara adelante y llegara á la cámara de los comunes; de modo que para no aumentar el escándalo, ni dar lugar á nuevos ataques de parte de los defensores de la reina, y atendiendo á la disposicion del país que manifestaba su simpatía hácia ella por medio de numerosos memoriales y

diputaciones, decidieron los lores sobreseer la causa. Carolina murió al año siguiente el 7 de agosto, despues de haber perdido gran parte de su popularidad por su obstinacion imprudente.

Todo esto unido á las tentativas del partido y ministerio tory, en especial del ministro Castlereigh, para aclimatar en Inglaterra los principios reaccionarios de los gobiernos continentales con algun éxito, aumentaba el odio al gobierno, hasta el punto de que el citado ministro del Exterior empezó á temer las consecuencias y su próxima caída, y en 22 de agosto de 1822 suicidóse abriéndose las venas. Su muerte fué tambien la de su sistema, porque la nacion recibió la noticia con júbilo y deshizo todas las intrigas que tendían á poner en lugar de Castlereigh, marqués de Londonderry, á un sucesor de las mismas opiniones del difunto. En vista de esto lograron lord Liverpool y el duque de Wellington hacer desistir al rey de su imprudente empeño y dar el ministerio del Exterior á Jorge Canning, que personalmente le era antipático.

Canning había nacido en 1770 y había sido elegido para el parlamento en 1793 donde abogó por la abolicion de la esclavitud y la emancipacion de los católicos. Tres años más tarde fué subsecretario en el ministerio y partidario de Pitt á quien reemplazó despues de su muerte en la direccion de su partido. En 1807 encargóse del ministerio de Negocios extranjeros. Era enemigo de Napoleon, pero cayó, y Castlereigh le sucedió cogiendo el fruto de su trabajo. En 1817 volvió á ser ministro, pero dimitió al empezar la causa contra la reina Carolina. Fué luego embajador de su país cerca de la confederacion suiza y volvió á Inglaterra el año 1820, partidario siempre de la emancipacion de los católicos y de los irlandeses á los cuales se había devuelto el derecho de elector pero no el de la elegibilidad. Esto le quitó las simpatías del pueblo inglés cuando Jorge IV le llamó al ministerio del Exterior; hasta el *Times* dijo entónces que «á pesar de su oposicion al reaccionario marqués de Londonderry lord Castlereigh, todavía le parecia este preferible á su sucesor Canning.»

Canning era hombre práctico que contaba con las circunstancias; liberal moderado, enérgico pero prudente y patriota,

había tenido ocasión de convencerse de lo mucho que se había perjudicado al país con las tendencias reaccionarias de sus gobiernos y con sus ingerencias en los asuntos del continente. Su predecesor había comprendido ya lo inútil de estas intervenciones y á esto se debió la abstencion de Inglaterra en la intervencion armada en Italia y España, añadiendo Canning á esta declaracion en el parlamento que el gobierno

tampoco consentiria la intervencion armada de Francia ni la emancipacion de las colonias españolas en América.

A principios de nuestro siglo poseia España en América 250,000 leguas cuadradas; pero el mal gobierno de España, la guerra de independenciam de los Estados Unidos del Norte y la revolucion francesa, habían provocado desde fines del siglo pasado numerosas tentativas en diferentes provincias



para conseguir la separacion de la madre patria. Entre estos puede contarse la de Bolivar, nacido en 1783 en Caracas y muerto en 1830, que fundó la república de Colombia formada de Venezuela y Nueva Granada, y libertó tambien el Perú. Chile y México imitaron despues á estos países.

Ocioso es decir que estos sucesos no agradaban á los potentados de la Sacra Alianza, que estaban muy dispuestos á buscarse tambien nuevos laureles sepulcrales allende el Océano si el quinto presidente de los Estados Unidos, Monroe, que nació en 1759 en Virginia y murió en 1831, en Nueva York, no les hubiese quitado las ganas ó mejor dicho aplacado sus brios reaccionarios con su célebre doctrina proclamada en 2 de diciembre de 1823, segun la cual los Estados Unidos mirarian como un acto de hostilidad cometido contra ellos, toda tentativa de opresion de cualquier

estado independiente de América, así como toda intrusion extraña en los asuntos americanos.

La Inglaterra se colocó tambien del lado de las nuevas repúblicas hispano-americanas, no por simpatías liberales ó democráticas, sino por conveniencia, porque su comercio no podia ménos de ganar en este cambio político, ya que hasta entónces estaba poco ménos que excluido de aquellos mercados por efecto de la política mercantil exclusiva de España. A las nuevas repúblicas convenia no ménos el poderoso apoyo de la Gran Bretaña para lograr su independencia definitiva de España.

A despecho de todas las insinuaciones é intrigas en contra, mantúvose Canning firme y nombró en 1823 cónsules británicos para las plazas principales de las nuevas repúblicas, reconociendo á principios del año 1825 oficialmente á

las de Colombia, Buenos Aires y México. En el Parlamento dijo: «He dado la vida al Nuevo Mundo para restablecer el equilibrio con el viejo;» fanfarronada hipócrita porque debía haber dicho para ser exacto: «He abierto y asegurado al comercio inglés nuevos mercados.» Sin embargo, también mantuvo su política neutral en otras cuestiones, protegiendo la independencia de los portugueses y griegos contra toda invasión extranjera.

Muchos abusos en el gobierno interior se corrigieron, y algunas mejoras se introdujeron, pero había cosas que no podían arreglarse en seguida, como la excesiva carga de los impuestos aunque se aboliesen desde luego, es decir en 1823, los de muchos artículos de consumo. El mal tenía raíces demasiado hondas, y su curación necesitaba un estudio especial, en el cual entraron por mucho los famosos principios de economía social de Adam Smith, que condujeron paso a paso al abandono del sistema proteccionista y a la adopción de una política más libre-cambista, a datar desde el mes de junio de 1822 en que se votó la ley de la reciprocidad en los derechos arancelarios, naciendo muy pronto la convicción de que sólo sacrificando el egoísmo de cierto número de individuos, podía lograrse una mejora en la situación general del país. Siguiendo en esta senda pudo señalar el gobierno al cerrar el parlamento de 1824, un progreso notable en el estado del comercio, de la industria y de la agricultura de la Gran Bretaña. La crisis mercantil del año 1825 probó cuánto faltaba todavía para encauzar el espíritu de las empresas mercantiles e industriales en límites racionales. En aquel año se fundaron millares de bancos y otras empresas por acciones, proponiéndose muchos la realización de proyectos increíbles, y que encontraron crédulos en todas partes, los cuales, codiciosos de beneficios soñados, entregaron sus ahorros a los especuladores desalmados; porque cualquier tendero de rincón, cualquier menestral podía establecer un banco. Para formarse idea del punto a que llegó la especulación, bastará el dato que citó Huskisson, presidente del tribunal de comercio, en 20 de febrero de 1826 en la cámara de los lores, es a saber, que una empresa había logrado con sus combinaciones subir el precio de las nueces moscadas desde 3'12 pesetas hasta 15'70. Llegó, como no podía ser menos, el día en que todas las ilusiones se deshicieron con la quiebra de tanta empresa milagrosa, arrastrando en su ruina a innumerables comerciantes, fabricantes, industriales, labradores grandes y pequeños y hasta jornaleros. Como no hay mal que por bien no venga, aumentó con la ruina de tanta gente la oposición a los derechos de importación de los cereales extranjeros, y el creciente pauperismo en los distritos manufactureros obligó al gobierno a fijar su atención en la constante emigración. El mal y la agitación se conjuraron, gracias a rebajas temporales de derechos sobre los trigos, a suscripciones nacionales para aliviar la miseria de la clase obrera, y principalmente a la reanimación del comercio y a la energía del pueblo inglés.

Más difícil de curar era otro mal de que padecía y padece aún la Gran Bretaña, a saber, la situación de Irlanda, donde desde siglos prevalecían abusos que no justificaban la fama de los sentimientos liberales y equitativos de los ingleses. Más de 6 millones de irlandeses católicos eran en su propia patria, no ya súbditos, sino esclavos de un corto número de propietarios ingleses y a pesar de la indecible miseria en que vivían, aumentábase la población de una manera tan asombrosa que el pauperismo crecía espantosamente y ahondaba cada vez más el abismo entre los propietarios ingleses y el pueblo. El parlamento irlandés no influía en nada en esta situación, porque teniendo que prestar sus miembros el juramento llamado de supremacía, por el cual reconocían al

rey por autoridad suprema en toda materia, quedaban excluidos los católicos y por consiguiente el verdadero pueblo irlandés.

El gobierno inglés había juzgado prudente hacer algunas concesiones cuando tuvo que renunciar a sujetar a los Estados Unidos de América, a fin de no dar lugar a nuevas complicaciones, permitiendo a los católicos abrir escuelas y adquirir propiedad inmueble, limitando la preponderancia legislativa del parlamento inglés sobre el irlandés, y la apelación a los tribunales ingleses, y dando finalmente a los irlandeses el derecho electoral.

Pitt el menor había trabajado en su tiempo en favor de la unión de ambos parlamentos y la emancipación de los católicos; y en 1800 realizó la unión, aunque no la segunda parte de su programa, que se estrelló contra la resistencia del rey y de la Iglesia anglicana; pero la idea liberal no murió y encontró valiosos defensores en el parlamento, en la prensa y en una gran parte del público, ganando cada día más prosélitos el convencimiento de que era preciso dar una solución pacífica a esta contienda secular. Murió Jorge III, el adversario más obstinado de la emancipación de los católicos, cuyos defensores aumentaban en la cámara baja sin obtener por entonces ningún resultado positivo a causa de la tenaz resistencia de la cámara de los lores, cuya mayoría egoísta y esclava de antiguas preocupaciones se negaba a toda concesión.

Entre tanto crecía la propaganda en la misma Irlanda, teniendo su centro en la capital Dublin, donde estaba la dirección de la «Asociación católica» ramificada por todo el país. El jefe más notable de esta era Daniel O'Connell, nacido en 1775 y abogado desde 1798. Descendiente de una familia irlandesa antiquísima, amaba a su país tanto como odiaba a sus opresores; lo cual unido al don de la elocuencia, a su genio romántico, y a la vez calculador, sagaz, decidido y decididor, le hizo muy pronto el favorito de todos sus paisanos. El conocimiento de su profesión le hacía evitar los escollos, y seguro de los límites dentro de los cuales podía moverse sin temor, trabajaba incansablemente en favor de su patria, la verde Erin. Por de pronto propúsose deshacer la unión parlamentaria de Irlanda e Inglaterra como primer paso hacia la separación completa; y para no dar lugar a la intervención gubernativa, empleó su influencia en apaciguar los continuos tumultos a que daba lugar el odio y la impaciencia de sus paisanos, a cuyo fin organizó en Dublin con el apoyo de otros hombres distinguidos de su partido, un verdadero comité gubernativo, que mereció la confianza y obediencia incondicionales de todos los patriotas irlandeses.

El gobierno inglés no podía continuar indiferente ante el movimiento irlandés, en vista de la influencia y poder de O'Connell y de la asociación católica siempre crecientes, y en su consecuencia expuso el ministro en la cámara de los comunes en la sesión del 15 de febrero de 1825 la situación de Irlanda, manifestando su opinión respecto a la misma. A principio de marzo presentó Burdett al parlamento una proposición en que se pedía la igualdad de derechos y subvención del clero católico, y un aumento de censo para ser elector a fin de dar mayoría a los conservadores. La cámara de los comunes admitió la proposición por una mayoría de 127 votos, pero la de los lores la rechazó en mayo y el asunto quedó abandonado por algún tiempo; no estaba reservado a Canning el resolver esta cuestión. En el mes de abril del año 1827 ocupó este hombre de Estado el puesto de Liverpool, presidente del ministerio, y llamó a varias personas de opiniones liberales a los puestos elevados del gobierno, que habían quedado vacantes, pero antes de realizar sus planes

lo arrebató la muerte en 8 de agosto de 1827. Sucedióle por poco tiempo Robinson (lord Godrich), ántes canciller del Tesoro ó sea ministro de Hacienda, porque incapaz de conciliar los contrastes en el seno del ministerio tuvo que dejar su puesto al duque de Wellington en enero de 1828: éste formó un nuevo gobierno en el cual dió cabida á algunos partidarios de Canning, como Huskisson y Palmerston. Este último había sido ántes tory; fué nombrado en 1807 lord del Almirantazgo y luégo ministro del departamento de la Guerra.

Ya hemos dicho que Wellington era partidario de la emancipacion de los católicos, y el primer paso que dió el nuevo ministerio en esta direccion fué la abolicion de las llamadas leyes de incorporacion y de testimonio de pertenecer á la religion anglicana (*testac*). Por la primera estaba obligado todo empleado municipal á probar haber comulgado, segun el rito anglicano, con lo cual quedaban excluidos los católicos de la administracion y de los empleos locales, y la segunda exigia de cada funcionario público la abjuracion del dogma de la transustanciacion, tan fundamental de la religion católica. Estos juramentos que sólo se conservaban por mera rutina, fueron reemplazados por la promesa de no realizar en el desempeño del empleo que se admitia, actos que pudieran perjudicar á la Iglesia anglicana.

En vista de esta disposicion no sorprendió á nadie que el rey en su discurso de apertura del 5 de febrero de 1829 recomendara al parlamento que examinase la situacion de Irlanda, y arbitrara medios para hacer desaparecer las desigualdades de los derechos civiles entre los súbditos anglicanos y los católicos.

El terreno y el momento eran favorables; la agitacion en Irlanda había aumentado, contribuyendo esto á que el gobierno se dedicara á la resolucion de este asunto con más empeño. O'Connell se había presentado atrevidamente como candidato para el parlamento y había sido elegido diputado en Ennis en 5 de julio de 1828, patentizando que la gran masa del pueblo irlandés le obedecía á ciegas y que toda tentativa para ahogar sus aspiraciones á viva fuerza seria fatal, de suerte que no había más remedio que ocuparse seriamente en este asunto. En 5 de marzo de 1829 presentó Roberto Peel una proposicion al parlamento con objeto de mejorar la situacion civil de los católicos, que para ocupar puestos en el gobierno debían en adelante prometer, en lugar de reconocer la supremacia del rey en la Iglesia del Estado, no perjudicar á ésta; y que tuviesen acceso á todos los empleos del Estado ménos el de regente, de virey de Irlanda y de lord canciller de Inglaterra. Esta proposicion fué apoyada por Wellington, aprobada por las dos cámaras y firmada por el rey en 14 de abril.

Era un acto de justicia, aunque tardío para aplacar el odio inveterado, é insuficiente para levantar la Irlanda de su prostracion; pero de todos modos, era una victoria del partido liberal sobre el tory intolerante y la Iglesia anglicana alta ó sea ultra-ortodoxa.

En 26 de junio de 1830 murió el rey Jorge IV, muerte que nadie lamentó y que hizo subir al trono de Inglaterra al duque de Clarence con el nombre de Guillermo IV.

Los sucesos en los reinos escandinavos no tuvieron casi ninguna influencia en la marcha del mundo en el período de 1820 hasta 1830. Gobernaba la Dinamarca el rey Federico VI, hombre prudente y bondadoso que se aplicó casenteramente á fomentar los recursos materiales é intelectuales de su país.

En Suecia reinaba Carlos XIV Juan pacíficamente y la Noruega pudo democratizar su constitucion quedando definitivamente abolida la nobleza, cosa votada ya en 1815 y

confirmada en 1818 y 1821; el parlamento ó *storting* conservó su independencia rechazando la proposicion de reconocer al rey el derecho del veto.

Alemania

En Alemania seguía imperando el absolutismo favorecido por Metternich, por toda la nobleza, la burocracia, el clero y, como puede suponerse, por todos los soberanos grandes y pequeños. Algunos espíritus, aunque sumisos y temblando ante la idea de parecer liberales y de formarse un criterio político, se sorprendían á veces con pensamientos vagos de la restauracion de un sacro imperio alemán imposible. Hubo mucha metafísica. Los doctos buscaron, coleccionaron y estudiaron todos los cuentos de nodrizas, todas las leyendas y fábulas en todos los rincones del suelo alemán; cultivaron los restos de la época bárbara; se hicieron muchas poesías, se estudió latín, griego y hebreo para hacer carrera; los estudiantes con su traje chabacano y pueril de botas de montar, chafarote, espuelas, látigo, gafas y gorrita, fundaban sociedades románticas sin objeto definido, pero por supuesto muy secretas, que los gobiernos prohibieron por lo que pudiesen degenerar ó sólo con el objeto de contentar ó engreír á los estudiantes, amenazando con encausar á sus miembros, refiriéndose á gran número de edictos y párrafos; mientras vegetaba en Francfort la llamada dieta alemana, en la cual estaban representados todos los soberanos y ciudades libres de Alemania, y que en resúmen, sólo se ocupaba como cuerpo de seguridad en velar por el buen orden, encerrando algunos románticos imprudentes en una fortaleza, y procurando que no se moviera nadie.

No había constituciones en el sentido moderno, pero sí, para dar cierta apariencia de parlamentarismo, una especie de representaciones ó diputaciones provinciales en algunos Estados, que sólo eran cuerpos consultivos, continuando la nobleza en sus privilegios, y siendo sus miembros preferidos no solamente en el ejército sino en todos los puestos como en las citadas diputaciones que por cierto eran corporaciones como los antiguos brazos, cuyos miembros nadie elegía, sino que tenían este cargo en virtud de su posicion social.

Hanover, cuyo soberano era el rey de Inglaterra, era gobernado desde Londres. En Sajonia, donde gracias á una floreciente industria, la hacienda, por lo ménos, estaba en mejor estado que en los otros países alemanes, se quejaba el pueblo de la propaganda ultramontana. Peor que en parte alguna estaban las cosas en el ducado de Brunswick y en la Hesse electoral. En el primero reinó hasta 1823 bajo la tutela del rey de Inglaterra, el duque Carlos, individuo estragado por todos los vicios, sin carácter ni dignidad, pero tirano y déspota en todas ocasiones, para el cual las leyes no eran más que papeles escritos. En la Hesse electoral gobernaba Emilia Ortlöpp, querida del elector Guillermo II, sujeto no mejor que el anterior. Ni él ni su querida, á quien elevó a condesa de Reichenbach, respetaban ley alguna. Schiller en su obra *Cábala y Amor* retrata á un antecesor de este soberano y su corte, en la época de la guerra de independencia de los Estados Unidos, y pinta entre otras cosas las ventas que hacían los príncipes alemanes desde tiempo inmemorial de sus soldados á otros gobiernos. En la tragedia alude á la hecha en favor de Inglaterra contra los Estados Unidos.

En el gran ducado de Hesse marchaban las cosas en mejor orden aunque se siguiera allí el principio del derecho divino con tanto ó más rigor, si cabe, que en los demás Estados alemanes; pero sea porque en aquel triángulo comprendido entre el Alto Rhin y el Danubio hubiesen tenido los romanos numerosos establecimientos militares, y fundado

muchas ciudades y colonias agrícolas como territorio avanzado contra los germanos bravíos, ó por otra razón, siempre ha habido en aquella parte del país más sentimiento humanitario, más ingenio y más despejo y sociabilidad que en el resto de Alemania. A pesar de no llegar tampoco allí el pueblo á la cultura propia de las razas latinas; con todo, ha habido en aquel rincón más humanidad, ménos abyección personal y más afición á las artes que en el Norte, centro y Este de Alemania.

En el gran ducado de Baden comprendían las diputaciones ó brazos la importancia de su cometido, luchando con valor contra las pretensiones reaccionarias del gran duque Luis y de la nobleza, y se distinguían entre los defensores varoniles de la estricta observancia de la constitución ó carta otorgada (única en Alemania) el historiador Rotteck y el prelado Ignacio de Wessenberg. Esta resistencia condujo á la disolución de la cámara baja en 1823, y en el discurso del trono que el gran duque pronunció dos años después, en 24 de febrero de 1825, dijo categóricamente que conforme con las resoluciones de la dieta de Francfort eran los soberanos dueños absolutos de sus respectivos territorios y súbditos, y que por consiguiente la cámara debía entenderlo así y no salirse de sus atribuciones.

En el nuevo reino de Wurtemberg era la representación nacional más reaccionaria y realista que el rey y su gobierno; encausó y expulsó de su seno con gran contento de todo el país á List, profesor de economía política en la universidad de Tübinga, sujeto pacífico, porque presentó un plan de reforma. ¿Y quién sabe si sólo se ensañaron contra él, no por el plan, que el pueblo no entendía, sino por la palabra «reforma», que les espantaba como á las ranas la caña que ven penetrar en su charco y que después lo revuelve todo? El rey otorgó bastante libertad á la prensa hasta el punto de atraerse las iras de Metternich, y para no exponerse á disgustos tuvo que cambiar de rumbo y despedir á su ministro liberal en 1823. Por lo demás prosperó mucho el pequeño reino bajo su inteligente gobierno.

En Baviera sólo hay que mencionar en este período la construcción de obras arquitectónicas para varios museos, así como el restablecimiento de los conventos y órdenes eclesiásticas en 1827.

En la monarquía austriaca sólo hubo movimiento político en el reino de Hungría donde la nobleza pidió con tesón y energía la convocación del parlamento húngaro, oponiéndose decididamente á todas las tentativas del gobierno austriaco para eludirlo y abolir la constitución, de modo que no hubo más remedio que convocar á los representantes del reino á una dieta ó parlamento que duró desde 1825 hasta 1827, sin más resultado que una buena inteligencia entre los magnates del reino y la corte imperial. Esto era ya demasiado para

esta última, según lo prueba el siguiente párrafo de una carta de Gentz, secretario de Metternich: «Quisiera echar un velo sobre la dieta húngara..., porque el solo hecho de que exista en estos tiempos de descomposición una *constitución*, y más una *constitución como esta* (que era enteramente feudal) es ya por sí solo un escándalo monstruoso.»

Entre tanto crecía el patriotismo en Hungría; Estéban Szechenyi dió el ejemplo de actividad y desprendimiento tratándose de levantar á su patria de la abyección y hacerla ocupar un puesto digno entre las demás naciones que se preciaban de cultas. Él fué quien facilitó los primeros recursos para una academia húngara; él procuró vías de comunicación, fomentó la agricultura y la cría del ganado caballar, y como patriota verdadero, en vez de halagar poéticamente la vanidad nacional del vulgo ignorante alabando todo lo que era húngaro, hizo ver á sus compatriotas el gran atraso en que estaban, y los defectos nacionales que padecían.

Estos impulsos y movimientos de la inteligente raza húngara no encontraron el menor eco en las provincias alemanas sumisas y aletargadas. Sin entusiasmo ni odio, ni preocupaciones de intereses que no fueran personales, dejaban sus habitantes todos estos cuidados al gobierno que tuvo buen cuidado de preservar á sus queridos súbditos de la ponzoña de los innovadores. No tuvo que quejarse el Austria ni ningún gobierno alemán de la paciencia, sumisión y lealtad de sus súbditos, ni Metternich ni la Rusia del servilismo del gobierno prusiano en todo cuanto gustaban mandarle.

Entre tanto perfeccionóse el servicio militar obligatorio en Prusia, el cual, junto con la instrucción obligatoria elemental, redujo á los maestros á ser máquinas del gobierno, pues *aún hoy* son autores prohibidos en las escuelas normales de Prusia Goethe y Schiller, por cierto nada revolucionarios, pero que usan en algunos pasajes de sus obras la palabra *libertad*. El rigor de la censura y aún del comercio de libros ha sido tal que hoy todavía necesita allí un exámen y autorización especial del gobierno como el ejercicio de la medicina y farmacia. Así se fué creando poco á poco un patriotismo prusiano de real orden, pero que se ha generalizado hasta hoy.

El gobierno de este país había abolido en 1816 todas las aduanas y peajes en ríos y carreteras, ménos los derechos de cadenas, que dificultaban el tránsito interior, y sólo quedaban las aduanas y visitaciones en los treinta y ocho Estados soberanos en que se dividía la Alemania entónces, dificultando las comunicaciones, el comercio y los cambios de domicilio de un territorio al otro. En 27 de mayo de 1829 logró la Prusia reunir varios Estados alemanes en el norte, centro y mediodía en una liga aduanera que comprendía á la verdad sólo 19 millones de habitantes, pero que ya era siquiera una unión económica, y un paso hácia la unión futura más numerosa, económica y política.

CAPITULO IV

FRANCIA HASTA LA REVOLUCION DE 1830

El buen éxito de la campaña de intervención en España había dado nuevo impulso á la reacción en Francia y á las esperanzas del partido ultra realista. El rey y su ministro Villele no participaban de tantas ilusiones exageradas, pero el rey no se hallaba en estado de ocuparse en los negocios públicos y el ministro, deseoso de conservar su puesto, tuvo que seguir la corriente, y procuró, sin titubear en la elección de los medios, alcanzar notable mayoría en la cámara de diputados á la que efectivamente fueron sólo diez y siete indi-

viduos liberales, pero entre estos figuraban Royer-Collard, el banquero Casimiro Périer, hijo de Grenoble y representante del departamento del Sena, y Benjamin Constant, hijo de Lausanne en Suiza, hombre de profundos estudios y periodista liberal. Villele naturalmente hizo lo posible para sacar provecho de su mayoría y presentó á la cámara una nueva ley electoral que reemplazaba la renovación anual de la quinta parte de los diputados por una duración septenal de la cámara y nuevas elecciones totales al cabo de este período,

La cámara alta ó de los pares estaba pronta á votarla, pero la de los diputados, á pesar de ser su mayoría retrógrada, se opuso á la ley porque vió que sólo estaba calculada para conservar la mayoría al gobierno durante dicho periodo septenal. Hubo oradores que exclamaron con mucha razon que una cámara popular debía ser siempre producto de la opinion actual, de sus tendencias, deseos y opiniones. Todo fué inútil, el gobierno venció con una mayoría de 205 votos. Dado este primer paso con tanta facilidad, no podia detenerse un partido que naturalmente odiaba todo cuanto hacia recordar la revolucion y lo que olia á libertad y progreso. Quería hacer prevalecer no la religion sino el espíritu y sistema clericales. Villèle que veía más léjos fué arrastrado por la corriente de los fanáticos é impacientes; compró á una parte de los periódicos liberales; una real orden puso en vigor la censura rigurosa, porque desde la ley sobre la prensa del año 1822, habia tenido esta alguna más libertad; el obispo conde de Freyssinous fué nombrado ministro de Cultos y con esto director de instruccion pública, y las congregaciones emprendieron con celo redoblado en todo el pais su propaganda para curar los espíritus enfermos y pervertidos, con folletos y libritos de leyendas religiosas.

En esto murió Luis XVIII en 16 de setiembre de 1824, sucediéndole en el trono su hermano el conde de Artois, (Cárlos X) que contaba 67 años, cuya conducta habia sido bastante censurable, y que cada día se manifestaba más partidario del principio monárquico ó autocrático antiguo, cuyas columnas son no el pueblo sino el clero y la nobleza.

Su predecesor siquiera habia tenido, á pesar de todos sus defectos, la idea de que los tiempos y las personas habian cambiado desde 1798, pero á Cárlos faltaba hasta esta concepcion vaga. De él se podia decir que nada habia aprendido ni olvidado tampoco; y sólo por pura forma prometió á la comision de la cámara, que la carta ó constitucion, ya bastante alterada, seria para él sagrada, y hasta dió una amnistía reducida y moderó la censura, pero esto no era más que la luna de miel entre el trono y la nacion, tan fugaz como la otra.

La destitucion de los empleados civiles y jefes militares que habian servido á la república y al imperio abrió los ojos á los que siempre están inclinados á esperar y á creer; y más aún el discurso del trono que pronunció el rey en la apertura de la cámara en 22 de diciembre de 1824, en el cual indicaba á los representantes la necesidad de «robustecer la religion» y de «curar las heridas que la revolucion habia infligido al país,» que pronto se supo cuáles eran, cuando el ministerio presentó un proyecto de ley pidiendo 50 millones de renta anual para indemnizar á los nobles emigrados en tiempo de la revolucion, y cuyos bienes habian sido confiscados, pasando á otras manos. Los debates fueron tumultuosos demostrando la distancia que separaba los dos campos. Los oradores liberales hicieron ver que las confiscaciones se habian hecho obedeciendo á la necesidad y fuerza mayor de la situacion y que no habia lugar á indemnizacion alguna, mientras los absolutistas pidieron la devolucion de las fincas y una indemnizacion, á sus poseedores actuales. Villèle defendió naturalmente la misma idea con mucha moderacion y buenas razones, logrando que se aprobase. Tambien aprobó la cámara la conversion de la renta del 5 por ciento en otras, una de 3 por ciento con aumento proporcional y nominal del capital al cuatro y medio por ciento, con orden á la administracion de la deuda para amortizar este nuevo papel al precio corriente, y otra al cuatro y medio por ciento sin aumento del capital nominal y sin amortizacion. Con esta conversion resultó para el gobierno un beneficio medio de 1 por ciento con el cual cubrió una parte de las indemnizaciones.

No hay que decir que la especulacion se apoderó de este negocio, como sucede siempre.

Características para los planes del gobierno eran las proposiciones que presentó respecto de la religion, en especial la ley de profanacion de las iglesias, en la que se pedía la pena de muerte para los profanadores de los vasos y ornamentos sagrados, para los ladrones, con fractura, de las iglesias y para los blasfemos de la hostia consagrada. La ejecu-



Casimiro Perier

cion de las dos primeras clases de criminales debía verificarse como la de los parricidas, cubriendo la cabeza del criminal con un velo negro, despues de cortarle la mano derecha.

Para apoyar la diferencia entre la religion del Estado y la protestante pedía en la misma ley que el robo, con fractura, de las iglesias protestantes sólo se castigara con trabajos forzados.

Esta ley encontró gran oposicion en la cámara alta ó de los pares. El conde de Molé y Chateaubriand que con todo su romanticismo tenia pensamientos liberales, hicieron ver que esta ley era enteramente contraria al espíritu de la religion del amor, y que heria todos los sentimientos humanitarios sin ningun provecho para la religion. En la cámara de diputados probó Royer Collard que era una ley necia y sin valor práctico, precursora de una serie de otras análogas. Todo fué inútil; ambas cámaras la votaron con insignificantes modificaciones; la Iglesia quedó vencedora en toda la línea. Cegado por el éxito, no escuchó ya el ultramontanismo la voz de la prudencia; por todas partes aparecieron nuevas congregaciones; los jesuitas se apoderaron de todas las escuelas y enseñanzas superiores, todos los pretendientes de empleos y todas las clases elevadas se dedicaban á la devocion exterior para hacerse bien quistos, mientras se dedicaban más que nunca á los vicios y á la crápula en secreto, desapareciendo más y más la religiosidad y piedad verdaderas.

El partido dominante no quiso acordarse de lo que habia producido el siglo pasado, y no quiso ver que las ideas de

Voltaire, de los enciclopedistas y de la revolucion no habian muerto, sino que muy al contrario se habian difundido y se iban difundiendo por todas partes, que las nuevas ideas, tanto las falsas como las legítimas y racionales, contaban sus adeptos por millones, enemigos todos de las tendencias ultramontanas y de sus prohombres. La clase media contaba con hombres de talento y con recursos, y no estaba dispuesta á dejarse arrastrar por el oscurantismo y la nobleza, á pesar de su amor á la tranquilidad y comodidades de la vida.

En 1826 presentó el gobierno á la cámara de los pares una ley de primogenitura y de vinculacion, destinada á robustecer la nobleza feudal, á prevenir la desmembracion de los grandes mayorazgos y patrimonios, y á crear una nueva aristocracia poderosa; pero esta ley fué rechazada.

Tras ella presentó el gobierno una nueva ley de imprenta que hubiera ahogado toda manifestacion del libre pensamiento; fué votada en la cámara de diputados por una mayoría de 99 votos, pero la de los pares la rechazó tambien, y á la noche siguiente, el 24 de abril de 1827, apareció todo Paris iluminado para celebrar la victoria.

El ministro Villèle organizó una gran hornada de pares para asegurarse tambien la mayoría en la cámara alta, y el 6 de noviembre del mismo año se publicó el real decreto que nombraba 76 pares en su mayor parte sacados de las filas de los diputados adictos al gobierno, y otro que disolvía las cámaras. Con esto y con los demás medios de ganar votos creyó Villèle asegurada la victoria, pero se engañó, el partido liberal volvió á triunfar; y en 3 de enero de 1828 fué reemplazado el ministerio Villèle por otro presidido por Gay de Martignac, vizconde desde 1824, natural de Burdeos donde nació el año 1776. Había acompañado al duque de Angulema en su campaña de España con el carácter de comisario civil, y se había mostrado en todo partidario fiel de los Borbones, pero sin entregarse por esto á ciegas é incondicionalmente á los fanáticos de la extrema derecha. Era constitucional moderado, y por su honradez merecía universal respeto, pero no estaba á la altura de la situacion y de las circunstancias. En sus primeros actos reinaba el espíritu práctico; nombró una comision informadora sobre las escuelas dirigidas por el clero; presentó un proyecto de ley para asegurar la libertad de las elecciones; otro abolió la censura previa de la prensa conservando solo los depósitos de los periódicos, y ambos proyectos obtuvieron una gran mayoría; además repuso en sus cátedras á varios profesores de mucha fama que Villèle habia separado; los ocho colegios de enseñanza de los jesuitas quedaron bajo la inspeccion superior de la universidad, y prohibió á los miembros de cualquiera congregacion religiosa establecer escuelas y dirigirlas.

A esto se opuso el partido clerical, que habiendo suprimido poco antes la libertad de enseñanza, la reclamó ahora para sí, y varios arzobispos declararon que el episcopado no podia permitir que el gobierno se mezclara en la enseñanza de la Iglesia. En esta alternativa acudió el gobierno al Papa como árbitro, y este tuvo bastante tacto y diplomacia para hacerse cargo de las circunstancias y aconsejar á los obispos que cedieran.

En la política extranjera, especialmente en la cuestion de Grecia, púsose Martignac del lado de la opinion pública y apoyó á los griegos.

Mas todo esto no contentó á los partidos extremos, que faltos de prudencia y de tacto político querian conseguirlo todo á la vez. Los clericales y ultra-realistas sabian que podian contar con el rey, y que por consiguiente volverian á manejar el timon del Estado á la primera ocasion favorable.

La nacion parecia entonces tranquila y satisfecha, porque el comercio y la industria atravesaban una época favorable y floreciente. Con esto creyó el rey haber hecho bastante y que podia el pueblo contentarse con las disposiciones liberales otorgadas con gran trabajo á fuerza de solicitudes del ministro; pero este no opinaba así é instó al rey para que devolviera á las provincias y ayuntamientos la administracion de sus intereses departamentales y locales. Despues de resistir mucho tiempo consintió Carlos X en esta novedad «democrática,» y Martignac al presentar este proyecto de ley á la cámara de diputados lo motivó y defendió en un discurso bien meditado, indicando la necesidad de apartar los espíritus inquietos y ambiciosos de la alta política donde solo eran un peligro, mientras que tan ancho campo ofrecian á su actividad y ambicion los intereses de su provincia y localidad tan lastimosamente descuidados. A pesar de las razones convincentes del ministro no se contentó la izquierda de la cámara con este proyecto y rechazó ya los primeros artículos en la votacion. En vista de esto mandó el rey á Martignac que retirara todo el proyecto, en 7 de abril de 1829.

Las últimas sesiones se pasaron en la discusion de los fondos que el gobierno pedia á la cámara, la cual hizo una oposicion violenta en particular á la conservacion de la guardia suiza y demás regimientos de la guardia real por lo costosos que eran, pero al fin y al cabo se votaron las sumas pedidas.

No satisfaciendo el ministerio Martignac ni á liberales ni á retrógrados, no podia continuar en la direccion de los negocios, antes de cerrar el parlamento en 31 de julio; y en su consecuencia nombró el rey nuevo ministerio bajo la presidencia del principe de Polignac que desde 1823 habia sido embajador de Francia en la corte de Inglaterra. Era este realista exaltado, y por consiguiente partidario ciego de las pretensiones del clero. Sus colegas por supuesto compartian sus opiniones, y el rey estaba satisfecho de tener un ministerio á su gusto. Los liberales se dieron por avisados y rompieron las hostilidades en la prensa. La lucha entre ambos partidos fué violenta y hasta los moderados abandonaron el gobierno, sin que esta desercion le hiciera cambiar de rumbo, porque Polignac, poco práctico, creyó poder entretener á la nacion con complicaciones de política extranjera, para distraerla de los asuntos del interior. Ofreció la deseada ocasion el dey de Argel, con el cual tenia el gobierno francés desde algunos años graves motivos de guerra. Con este objeto indicó el rey en el discurso del trono del 4 de marzo de 1830 la necesidad de castigar á este país berberisco para gloria de la Francia y beneficio de la cristiandad; concluyendo, tras la perspectiva y aliciente de la gloria, con la firme resolucion del gobierno de mantener enérgicamente la tranquilidad en el país y de perseguir y castigar severamente toda propaganda revolucionaria.

La cámara presidida por Royer-Collard encargó la respuesta á una comision que á su vez la hizo redactar por el profesor de historia Francisco Guizot y su hermano (¿?) Estéban. En este documento, tras de las protestas usuales de lealtad, dijo la cámara sin ambages que la administracion ó sea el gobierno estaba dominada por una desconfianza injusta respecto de los sentimientos del país. Tras de discusiones apasionadas, en las cuales dijeron los ultra-serviles que la cámara invadia los derechos de la corona queriendo criticar y enseñar al rey á quién habia de dispensar su confianza, fué votada la contestacion por una mayoría de 40 votos. El rey recibió á la comision encargada de presentársela con marcada frialdad, y en 19 del mismo mes suspendió las sesiones hasta el 1.º de setiembre. Al escuchar la cámara esta

disposicion la saludó la derecha con un entusiasta «Viva el rey», que fué contestado por los liberales con un «Viva la Constitucion».

Polignac comprendió que nada se ganaba con la suspension y propuso en el seno del gabinete la disolucion, lo cual produjo la salida del ministerio de dos miembros que fueron pronto sustituidos por otros dos más flexibles. En 16 de mayo publicóse el decreto de disolucion, que aumentó la excitacion del país, el cual no se dejó engañar con la expedicion y toma de Argel verificada en 5 de julio, retirándose el valeroso dey con sus tesoros, su haren y muchos millones tranquilamente á Nápoles y á la vida privada.

Entre tanto trabajaban en Francia los partidos para el día de las elecciones que debian verificarse en 23 de junio. El rey publicó un manifiesto dirigido á los electores, y el ministerio dió el santo y seña á su ejército de empleados y al no menos numeroso del clero, pero todo fué insuficiente; el ministerio no tenia la confianza del país; las excitaciones del clero á luchar contra los enemigos de Dios, encontraban pocos oídos, y fuera de un corto número de personas, nadie tenia simpatía por el rey. En cambio cada día ganaba terreno la conviccion de que los Borbones eran impenitentes é incorregibles. El resultado fué que las elecciones confirmaron la derrota del ministerio; pero el rey engreido con la victoria de Argel, que á nadie entusiasmaba, léjos de desanimarse, no dudó un momento de que conseguiria su objeto, fiado en todo caso en el artículo 14 de la Constitucion que le daba el derecho de ordenar por sí todo lo que fuera menester para asegurar la observancia y aplicacion de las leyes y la seguridad del país. Como ya nadie dudaba que la nueva cámara seria mas hostil al gobierno que la anterior, no hubo más remedio que disolverla tambien. El consejo secreto de ministros determinó en varias sesiones, que para asegurarse la victoria en las elecciones nuevas se publicarian las reales órdenes siguientes: 1.^a Quedaba prohibida toda publicacion periódica que no fuese autorizada por el rey. Esta autorizacion especial sólo habia de serrenovada cada tres meses. 2.^a Se declaraban anuladas las elecciones hechas. 3.^a La ley electoral quedaba anulada, y en su lugar elegirian los consejeros departamentales á los diputados para la nueva cámara, y el número de estos últimos se reducía en adelante de 430 á 230. La cuarta orden fijaba la época para las elecciones nuevas, y la quinta nombraba al mariscal Marmont, duque de Ragusa, general en jefe de la guarnicion de Paris. Firmó Carlos X estos documentos el 25 de julio de 1830 en su palacio de Saint Cloud, y á la mañana siguiente aparecieron en la Gaceta oficial.

El gobierno se habia preparado para sofocar algun pequeño alboroto, pues no se le ocultaba que estos decretos habian de causar una sorpresa desagradable, pero estaba muy léjos de creer que provocarían una revolucion general. El golpe, sin embargo, era demasiado rudo y súbito para los franceses; todo Paris se sintió conmovido; la mayoría de los representantes de la prensa liberal acaudillados por los redactores del «Nacional» resolvieron no someterse á estos edictos anti-constitucionales, y uno de los fundadores del periódico citado, Adolfo Thiers, hijo de Marsella donde habia nacido el 16 de abril de 1797, redactó una declaracion en nombre de los periodistas liberales, anunciando su determinacion de no hacer ningun caso de tal edicto. El pueblo estaba sobreexcitado; en muchas partes, como en el jardin del Palais Royal, se pronunciaron discursos y hubo escenas agitadas; por la noche al pasar Polignac en su coche fué apedreado por el populacho; los jefes del partido liberal se reunieron en sesion permanente, pero no logrando ponerse de acuerdo pasó la noche y el día siguiente 26 de julio bas-

tante pacíficamente; pero en la mañana del 27 la agitacion era general, y aumentó con la declaracion antedicha que, firmada por 44 periodistas, apareció aquel día á la cabeza de todos los periódicos liberales. El gobierno envió gendarmes á todas las imprentas de periódicos de oposicion para sellarlas, lo cual hicieron no sin protestas de los redactores, pero, la multitud compuesta de burgueses, estudiantes de la universidad y trabajadores iba formando grupos, y hácia el mediodía una multitud tumultuosa llenaba el Palais Royal, el jardin y la calles próximas. Los soldados con bayoneta calada despejaron el jardin, pero no lograron dispersar la compacta muchedumbre, que recibió á pedradas á los gendarmes de á caballo que habian sido enviados para despejar la plaza, y que contestaron á las pedradas con una descarga; hubo carreras, aullidos, imprecaciones; unos cuantos muertos quedaron abandonados en la calle, pero cundiendo la noticia como un rayo por toda la ciudad se levantaron en muchas partes barricadas, el pueblo saqueó las tiendas de los armeros, y la revolucion quedó declarada.

Aquel día los diputados de la cámara elegida se habian reunido en las primeras horas de la mañana en casa de Casimiro Perier, y éste con cierto número de los reunidos propuso no apartarse de las vías legales y presentar, por el contrario, sus quejas al rey con el debido respeto, pero otros pedian responder á la ilegalidad con la resistencia armada, de modo que sin determinar nada se separaron.

El ministerio entretanto resolvió declarar al día siguiente la capital en estado de sitio, si por todo el día y la noche no se restablecia el orden. El mariscal Marmont, por su parte, dió poca importancia al movimiento, que no dudaba ahogar en cualquier momento, y el rey participaba de su opinion, mas ciego que el general, que á la mañana siguiente vió la cosa tan seria que aconsejó al rey decretar el estado de sitio. lo cual inmediatamente se hizo. Ya recorrian las calles grandes masas de revoltosos, la mayor parte armados, y se oian muchos gritos de «Abajo los Borbones.» Varios grupos se habian apoderado de las iglesias para tocar á rebato, y una turba logró penetrar en el palacio del ayuntamiento é izar en su tejado la bandera tricolor, empezando en seguida á tocar las campanas de las parroquias. Ya no habia medio pacífico para reducir al alarmado pueblo á sus ocupaciones y á la obediencia. Marmont hizo entónces adelantar por dos lados, hácia la casa del ayuntamiento, una parte de las tropas disponibles, 12,000 hombres, y miéntras allí se empeñó y creció la lucha, tuvieron los diputados otra reunion en la cual tomó parte el anciano Lafayette. Hubo la misma divergencia de opiniones que por la mañana, pero al fin convinieron á propuesta de Perier en enviar una comision al mariscal Marmont para pedirle que hiciera parar el fuego. No deseaba éste otra cosa; dijo que como militar tenia que obedecer las instrucciones recibidas, pero que se apresuraria á informar al rey y aconsejarle que retirase los edictos fatales; para todo lo demás dijo á la comision que se viera con Polignac, sin cuyo consentimiento y orden él no podia hacer nada. El ministro, sin embargo, no quiso recibir á la comision, y entretanto fué obteniendo el pueblo ventajas sobre las tropas que en algunos puntos se mostraron dispuestas á hacer causa comun con él.

El rey y la corte en Saint Cloud no podían convencerse de la gravedad de la situacion, á pesar de haber recibido la comunicacion de Marmont, y de las malas noticias que llegaron una tras otra durante el 28. Carlos X estaba tranquilo en la conviccion de que la misma anarquía volveria á los parisienses á la obediencia; pero cuando en la madrugada del día 29 volvió á renovarse la lucha, y todas las tentativas para contener el fuego resultaron vanas, dejóse persuadir el

rey y despidió al ministerio Polignac, nombrando al duque de Mortemart presidente del consejo, pero ya era tarde. El Louvre y el Palais Royal estaban en manos del pueblo que empezaba á cometer excesos; ni la comision del municipio que con Casimiro Perier y Lafayette á la cabeza fué al palacio del ayuntamiento, y á la cual aclamaron con júbilo en su tránsito por las calles, logró restablecer el orden. Para todo esto era tarde; no bastó ya que el rey revocara los edictos y que nombrara ministro de Hacienda á Perier; nada produjo efec-

to; el pueblo no queria oír hablar de Borbones; nadie sabia hasta qué punto se llegaría, hasta que una proclama, redactada por Thiers, fijó los espíritus y tranquilizó á los que temian ver otra república. Este documento decia que Carlos X, habiendo hecho correr la sangre del pueblo no debia volver de ninguna manera á Paris, y que en su lugar debia elegirse como sucesor suyo al duque de Orleans, que podria aceptar el trono con la Constitucion y cumplirla con fidelidad.

El duque de Orleans era Luis Felipe, nacido en Paris



Las turbas persiguen el coche del ministro Polignac á pedradas en Julio de 1830

el 6 de octubre de 1773. Su padre era el célebre «ciudadano Igualdad.»

Proscrito Luis Felipe, habia pasado por peripecias que le habian enseñado la práctica de la vida, y vuelto á Paris desde 1817 habia sabido ganarse el afecto de los franceses, en especial el de la clase media, con su conducta y comportamiento naturales, y sencillos y con lo cual sin dar otro paso que hubiera podido comprometerle, llegó como por casualidad á ser la bandera de la oposicion liberal. Entre Carlos X con su aparato regio y el pueblo francés habia una valla, la de la majestad real, que extrañaba el uno del otro, mientras el duque de Orleans se trataba con todo el mundo, sin demostrar otra ambicion que ser un ciudadano francés como sus demás compatriotas. Habia pasado en el ostracismo privaciones y aún habia tenido que ganarse el sustento con su trabajo, pero al volver á su país debia conocer forzosamente que la rama mayor de su familia, la de los Borbones, se haria en un plazo bastante corto, imposible por sus inclinaciones y pruritos añejos é incorregibles, y desde entónces tuvo esperanza bastante fundada de ocupar su lugar, si sabia unir la prudencia y cautela á la paciencia. Este momento habia llegado; la comision municipal comprendió ya el

segundo dia de la revolucion, el 30 de julio, que era preciso instalar un gobierno formal ántes que la agitacion de los elementos de accion, el pueblo bajo y la juventud entusiasta, extremaran las cosas y se enseñorearan de la situacion. Era preciso tranquilizar á la clase media y satisfacer sus deseos de un gobierno liberal, pero de orden y de autoridad. Publicóse pues una proclama declarando destronado á Carlos X, sin añadir por de pronto otra cosa que flores para halagar el pueblo vencedor, ínterin los diputados de la cámara baja se pudiesen entender con los pares de la alta, para invitar de consuno al duque de Orleans á encargarse de la regencia interinamente con el título de lugarteniente del reino (*lieutenant général du royaume*). El banquero Lafitte, que desde larga fecha era íntimo amigo del duque, le habia avisado ya el día ántes para que estuviera preparado para este suceso. El mismo día 30 tuvo lugar en el Palais Royal un consejo en el cual tomó parte el duende de la política, Talleyrand, que nunca faltó donde se trataba de una nueva dinastía, y á la mañana siguiente, el 31, recibió Luis Felipe á la comision de la cámara; aceptó la proposicion, se redactó la correspondiente proclama que acababa con esta frase de grande efecto: «La Constitucion será una verdad,» se imprimió y á

las pocas horas podía leerla el pueblo en todas las esquinas de la capital. Guizot redactó la contestacion de los diputados que indicaba la necesidad de dar participacion á la clase media en la administracion de los municipios, de instalar el jurado para los delitos de la prensa, de hacer á los ministros responsables de la gerencia de su ramo, etc. Una diputacion fué á presentar este documento al duque, Lafitte se lo leyó, y en señal de aceptacion, salieron este y Luis Felipe al balcon del Palais Royal donde se abrazaron á la vista y con grandísimo júbilo de la muchedumbre que llenaba la plaza.

Miéntas se arreglaba este asunto en el Palais Royal, soñaba el pueblo que tenia ocupado el palacio del ayuntamiento, con la república, por la cual creia todavía haber combatido y de la cual consideraba tácitamente como jefe al general Lafayette, el «veterano de la gran revolucion». Antes que la cosa tomase un aspecto peligroso determinó Luis Felipe cortar por lo sano y se fué á la cabeza de los diputados al palacio del ayuntamiento por las calles cuajadas de gente. A medida que la comitiva se alejaba del Palais Royal fueron disminuyendo las demostraciones de entusiasmo de la multitud, los vivas á Luis Felipe y á Lafitte se hacian más tibios y aislados y en su lugar se oian más y más los dirigidos á la libertad y á Lafayette. Este último recibió al príncipe y á su comitiva al pié de la escalera del ayuntamiento y los condujo á la sala de armas, donde uno de los 91 diputados presentes dió lectura á la resolucion adoptada por ellos, hecho lo cual tomó el prudente Lafayette una bandera tricolor y la dió á Luis Felipe que salió con ella y el anciano general, que no debía sentirse con fuerza para provocar una nueva division entre sus compatriotas, al balcon donde se repitió el golpe de efecto del Palais Royal, abrazándose los dos á la vista del pueblo apiñado que prorumpió en vivas entusiastas. La monarquía se habia salvado.

En seguida se constituyó un ministerio en el cual tenia á su cargo Guizot la instruccion y cultos; Perier el interior ó gubernacion, y el republicano Dupont de l'Eure la cartera de justicia. Lafayette fué utilizado como figura de efecto, dándole el mando de la guardia nacional.

Miéntas que todo esto sucedia en la capital en los dias 30 y 31 de julio, seguia Carlos X en su palacio de Saint Cloud sin saber qué hacer. Con energía hubiera conjurado tal vez la tempestad y salvado su corona, pero su criterio y valor eran tan escasos, que no le permitian tomar resolucion alguna al verse de súbito frente á frente de sucesos tan extraordinarios para él. La duquesa de Berry, temerosa por la suerte de su hijo Enrique, el heredero presunto del trono, instó al duque de Angulema para que presentara al rey la situacion más negra de lo que era, á fin de inducirle á trasladarse á otro punto. Hizose así y la corte pasó al Trianon, y luego á Rambouillet, donde el rey firmó el 1.º de agosto una declaracion en la cual nombraba á su primo Luis Felipe, de cuya fidelidad no dudaba, lugarteniente del reino. Tan ciego y obtuso era. Al llegar este documento, cuyo portador fué el conde de Girardin, á Paris, se vió Luis Felipe comprometido á seguir hipócritamente en su nueva dignidad, ó á romper de una vez con sus parientes y presentarse francamente como competidor al trono. Los que le rodeaban le instaron á tomar este último partido, como el más digno, atendidas las circunstancias; pero Luis Felipe no tuvo valor, y siguió fingiéndose el servidor leal del rey, farsa que sólo podía durar breves horas. Prefirió alcanzar su objeto por medio de la abdicacion del rey, que le fué propuesta por una comision que le hizo ver el estado verdadero del país. Mucho titubeó, pero viéndose perdido por todos lados, abdicó finalmente en favor de su nieto Enrique V, niño todavía; cuya resolu-

cion comunicó á su primo Luis Felipe con el encargo de proclamar la subida al trono del jóven rey.

Luis Felipe se vió con este encargo más comprometido que nunca, y amigo de rodeos, procuró hacer correr la voz de que el rey Carlos conspiraba contra la nueva situacion, á fin de excitar al pueblo contra él y obligarle á huir fuera del país. No tardó en reunirse una gran masa de gente armada en los Campos Eliseos desde donde marchó á Rambouillet. Los directores de esta farsa sólo querian imponer espanto al rey, y no hacerle otro daño, á cuyo fin agregaron á la multitud expedicionaria algunos batallones de la guardia nacional. Entre tanto una comision de la capital hizo presente al rey que el pueblo no obedecia ya á ningun freno, que habia unos 60,000 hombres sobre las armas y que se preparaba una lucha espantosa con los excesos fáciles de imaginar, si tan formidable masa encontraba resistencia. El rey se dejó



Guizot

intimidar con esto y con el aparato teatral de los comparsas armados que habian ido á Rambouillet, y determinó licenciar las tropas que le habian quedado fieles, unos 10,000 hombres, y marcharse al extranjero, debiendo acompañarle hasta el puerto de Cherburgo su guardia de corps, para protegerle en el camino y servirle de séquito.

El 3 de agosto se abrieron las cámaras en el palacio Borbon. El discurso de apertura fué sobrio y bastante incoloro; mencionó la abdicacion del rey, pero nada dijo de que la habria hecho á favor de Enrique V. Al día siguiente se hizo la eleccion del presidente que recayó en el banquero Perier, con lo cual quedó caracterizado un aspecto de la revolucion, el de la union de las ideas liberales con el capital, abriendo la era de una nueva potencia, la del dinero; pero una nueva potencia lleva en sí el germen de una nueva oposicion, que en el trascurso del tiempo engendrará nuevas revoluciones.

Llegó el tiempo de las explicaciones para aclarar y fijar la situacion. Los diputados legitimistas dijeron que el único soberano legal era el nieto de Carlos X, y los liberales dijeron que la sangre vertida habia anulado todos los juramentos de fidelidad. En seguida se pusieron sobre el tapete las modificaciones que convenia introducir en la constitucion, siendo las principales las relativas á la abolicion de la censura prévia, y la del artículo 14 que negaba al rey el derecho

de suspender las leyes por sí y ante sí. A la cámara de diputados se dió en cambio el derecho de proponer en adelante proyectos de ley. En la introducción del proyecto de constitución se declaró el trono vacante para el cual fué nombrado el Duque de Orleans. Votado que fué, pasaron los diputados al Palais Royal para comunicar al nuevo rey la decisión

de la cámara. Luis Felipe, después de algunas frases modestas, se declaró pronto á cumplir «la voluntad de la nación» y en seguida se presentó acompañado de Lafitte y Lafayette al pueblo reunido delante del palacio. El 9 de agosto tuvo lugar la solemnidad de instalación, Luis Felipe juró la constitución y quedó rey de los franceses.

CAPÍTULO V

IDEAS, TENDENCIAS Y CORRIENTES

El movimiento liberal insinuado por los grandes hombres en Inglaterra primero y luego en Francia, se había comunicado á los espíritus más excitables de Alemania, los cuales poco preparados para comprenderlo por formar parte de un cuerpo menos sutil y más pesado, se desahogaron en un romanticismo reflejo, sin foco y por consiguiente más pálido. No pudiendo manifestarse en el campo político que apenas hoy existe para los alemanes, lo hizo en el de la religión, sobre todo en el norte; mientras en la antigua tierra *decumata* de los romanos, en el sudoeste ó sea en el triángulo comprendido entre el Alto Rhin y el Danubio hubo conatos de ideas constitucionales, republicanas y democráticas.

En general, gracias á la prevision paternal de los treinta y tantos gobiernos alemanes, sólo quedó á los espíritus activos y meditabundos el campo de las polémicas literarias, de la historia antigua, de los idiomas vivos y más de los muertos, la poesía griega y latina, y las leyendas y tradiciones populares. No hay que decir que el romanticismo creaba también de paso las consabidas sociedades secretas infantiles que los gobiernos fingían de vez en cuando perseguir, para que la juventud y los viejos necios estuviesen contentos y ocupados y no pensasen en crear otras sociedades más peligrosas para el absolutismo. Como ántes y como ahora hubo mucha imitación de cosas de los franceses é ingleses, porque á pesar del germanismo patriótico fomentado por los gobiernos, como diversion inocente y coraza contra las ideas extranjeras y modernas, no satisfacía á muchos el genio y modo de ser alemán.

El elemento judío, como más vivo, fué el que sintió mayor descontento sin saber precisamente á qué atribuirlo, fuera de su aislamiento y situación de parias ó de exclusión en la sociedad. En el año 1819 había habido en varias poblaciones de Alemania «batidas de judíos» como el año pasado en Rusia y Alemania también, principalmente en Berlín y por parte de los estudiantes en particular, que sin embargo deberían obedecer á ideas más ilustradas que el pueblo ignorante y brutal. En la raza israelita hay dos elementos muy distintos, probablemente desde su origen, gracias á su aislamiento de otras razas; uno noble, inteligente y elevado que ha producido en todas épocas genios admirables que honran á la humanidad, y otro cruel, vengativo, insensible, rapaz, codicioso, artero, falaz, execrable y rastrero, que explica el singular fenómeno del desprecio y odio que han manifestado á esta raza todos los pueblos antiguos y modernos con los cuales los judíos han tenido y tienen contacto. Este carácter maligno desaparece, según lo prueba la experiencia moderna, allí donde las leyes dan á esta raza iguales derechos que á

los demás habitantes, cuando, como sucede en nuestro siglo en particular en Francia, los mismos judíos renuncian á su aislamiento y se funden más ó menos con la población; pero en Alemania no se ha llegado aún á esta amalgama ó fusión parcial, y mucho menos en el período que nos ocupa, y de ahí las llamadas «batidas.» Algo de esto han comprendido siempre las personas más ilustradas y humanitarias y han trabajado por la emancipación de la raza israelita, en la cual tampoco han faltado genios de buena voluntad para cooperar á este fin. Así fué que cierto número de judíos fundaron en 1822 en Berlín una sociedad para la ilustración de sus correligionarios; pero la empresa naufragó ante la indiferencia de los mismos judíos, la aversión de los industriales y labradores cristianos á admitir aprendices y trabajadores judíos y por culpa del mismo gobierno, puesto que consta que los dos únicos industriales de Berlín, el cerrajero Kohler y el platero Graetz, que habían admitido cada uno á un muchacho judío como aprendices, los tuvieron que despedir poco después por «orden superior,» es decir, por orden del rey Federico Guillermo III que no era amigo de la emancipación de los judíos.

El malestar inveterado en Alemania dió lugar á la emigración en grande escala tan pronto como se mostraron los Estados Unidos de la América del Norte dispuestos á admitir gente de cualquier país que fuese, y desde entonces ha ido constantemente aumentando la emigración alemana como la irlandesa. Los alemanes en general ignorantes, á pesar de sus decantados conocimientos geográficos, de las circunstancias y costumbres de otros pueblos civilizados, y acostumbrados á ser gobernados, dirigidos y reglamentados, encontraron y aún encuentran en su gran mayoría una vida de trabajo y de miseria al otro lado del Atlántico, pero aún así es para ellos aquel país una especie de paraíso. Desde el año 1825 tomó pues esta emigración proporciones cada año más grandes; algunos millones de individuos robustos, en estado de trabajar, y criados hasta entonces en su país, ahorran así á su nueva patria los gastos improductivos de criar tan gran número de gente, y llevan á América entre pobres y acomodados un capital en metálico que algunos estadistas calculan en más de mil millones de pesetas, y actualmente en unos 40 millones anuales; empobreciendo así constantemente á su país, que á este precio puede conservar sus gobiernos absolutos con apariencias constitucionales, su régimen rudo y su colosal ejército.

El liberalismo era tan poco adecuado al genio alemán, que en muchas partes se declararon poblaciones enteras contra la introducción de constituciones políticas, que sólo

implicaba para aquella gente rutinaria obligaciones nuevas, y no lo pasaban muy bien los apóstoles de las nuevas ideas, que como los artistas y los estudiantes se distinguían después en Alemania por ciertas particularidades exteriores como cabello largo, sombreros de forma especial, etc.

La nobleza ruda, brutal y dada á goces materiales groseros como la población en general, seguía, especialmente en el Norte de Alemania, lo mismo que ántes. Sobre todo en las cortes y los círculos diplomáticos, era repugnante la grosera inmoralidad de esta casta todavía hoy privilegiada.

La industria alemana progresó poco en el período de 1820 hasta 1830 é iba á remolque de la francesa é inglesa que imitaban los más adelantados entre los industriales alemanes, pero nadie soñaba todavía con que la clase trabajadora pudiera llegar á formar un partido social ni ménos político; el trabajador, el operario industrial, lo mismo que la población del campo no entraban todavía por nada en la sociedad considerada como cuerpo político.

En general no había ni podía haber en Alemania corrientes ni tendencias pronunciadas, no pudiendo los alemanes imitar las que dominaban en las naciones vecinas, por ser allí en este período preferentemente políticas y materiales; divagaban los hombres más pensadores de aquel país sin norte ni fin fijo y claro; todo era confusión y vaguedad.

Francia presentaba un cuadro muy diferente. Allí sabían los representantes de todas las ideas lo que querían, y cada corriente tenía su cauce trazado, así como el fin á donde se dirigía. Los franceses; más prácticos que los alemanes, más adelantados en civilización, con una patria unida, una nacionalidad perfectamente pronunciada, se movían en el terreno de la realidad, lo que no excluye, sino más bien fomenta el entusiasmo, y donde hay entusiasmo hay poesía en el corazón y en los sentimientos, bien que sea nebulosa y melancólica. Cada tendencia seguía una idea elevada y grandiosa, aunque muchas fuesen prematuras y por consiguiente erróneas en sus detalles, y donde se reúnen estas cualidades no hay desaliento, todo es vigor, esperanza y lozanía. No era ya la Francia dueña de Europa, había sido castigada y humillada; pero sus hijos sentían inconscientemente su vigor moral sano y robusto, su superioridad intelectual sobre las demás naciones continentales, y su libertad inalienable á pesar de lo rancio y defectuoso de la constitución borbónica, que en el fondo no dejaba de ser más liberal, aunque falseada, que el régimen imperial. A todo esto se agregaba que á despecho de este último y de la reacción política y ultramontana no habían muerto los principios de la revolución que como producto natural del genio francés y de su cultura no podían morir ni espurgarse como se espurga, arroja y mata una cosa advenediza ó exótica. Estos principios se fueron paulatinamente extendiendo de día en día y de año en año á mayor número de inteligencias, y encontraban un robusto y valioso auxiliar en el recuerdo del imperio y de sus partidarios, porque eran también enemigos de la corriente legitimista y se inclinaban forzosamente del lado de los principios liberales. A estas tendencias liberales, imperialistas, legitimistas y ultramontanas, todas robustas, activas y entusiastas, se unían las de la juventud y de la clase jornalera, la idealista y poética con su aguijón de la ambición, vanidad y esperanza de recompensa material ó lucro legal y merecido y la socialista y comunista. Estas tendencias produjeron no pocos sistemas y apóstoles que pretendían salvar y emancipar á la humanidad, y engendraron semillas generosas y fatales, que fueron germinando y creciendo juntas y por separado para producir frutos adecuados cada uno á su índole buena ó perniciosa como veremos más adelante.

Entre tanto que iban preparándose en la esfera de las

ideas nuevos extremos para el porvenir, arreglaban las clases acomodadas las cosas á su manera, y el resultado de todo fué la formación de un cuarto brazo ó estado en la nación, el pueblo desheredado que vive del fruto de su trabajo material, la clase jornalera á la cual pertenecen también algunas inteligencias superiores y entidades artistas y científicas que trabajan por una retribución fija, es decir á jornal.

El pequeño industrial, si bien halagado en un principio por el restablecimiento de la tranquilidad y del orden tras tantos años de agitación, al igual de todo el pueblo alemán en masa, no siguió como éste indefinidamente inactivo é indiferente respecto de las cosas que más le interesaban fuera de la pequeña esfera de su industria. La movilidad inteligente propia del carácter francés le impulsó á ocuparse también en sus momentos de solaz en la cosa pública por cortos que fuesen sus conocimientos é instrucción, bien diferente en esto de los alemanes de todas las clases de la sociedad, que absolutamente entienden nada ni por nada se interesan, fuera de sus intereses personales. Aún hoy día se puede decir que eligen los diputados que les proponen porque así se manda; los diputados pasan á la corte, y el público no se cuida más de ellos. En Francia ya hemos visto que no sucedía así; el pueblo todo se interesaba entonces en la forma de gobierno, y la clase media, el industrial artesano y tendero simpatizaban con la oposición y reían con las canciones satíricas de Beranger y las caricaturas; sentían orgullo de ser franceses, admiraban la epopeya napoleónica y simpatizaban con Luis Felipe porque llevaba un gaban como ellos y enviaba sus hijos á las escuelas públicas donde iban también los hijos del pueblo. Otra cualidad distinguía á esta clase del pueblo francés que era su actividad industrial inteligente y su economía bien entendida, que en todo ahorra sin descuidar por un lado la alimentación racional y los recreos, y sin entregarse por otro á brutales excesos, talento que sus vecinos no han adquirido todavía, puesto que hasta la opulencia y el derroche tienen allí un viso indeleble de miseria y mezquindad.

Esta clase media era pues en Francia un elemento que en Alemania no existía, y que en su país formaba el partido más importante tanto en el terreno político como en el social, y de sus filas han salido la mayor parte de los grandes talentos que posteriormente figuraron á la cabeza de casi todos los movimientos sociales.

La nobleza francesa tampoco se parecía á la alemana; la antigua tenía pretensiones feudales como esta, pero era más instruida, más humanitaria, más inteligente y elegante y ménos brutal; y la moderna creada por Napoleon había salido del pueblo bajo, y crecido en las ideas de la revolución, y era en general anti-legitimista, formando un eslabón de tránsito entre la antigua, el pueblo y el ejército; y tanta era la ilustración de la sociedad francesa que hasta en la nobleza antigua contaban las ideas republicanas con no pocos partidarios entusiastas que conoceremos más adelante.

En resumen, presentaba la sociedad francesa en el decenio que nos ocupa un carácter progresista y casi democrático, que se pronunció más cuando á la subida de Luis Felipe al trono se retiraron completamente de la escena las familias aristocráticas más apegadas á sus preocupaciones añejas, si sus medios les permitían vivir lejos del presupuesto, para no servir á un rey traidor á los principios legitimistas. Para estas familias reinaba una pausa en la historia del mundo.

En el mediodía de Europa, sólo en Italia las ideas liberales se conservaban ardientes bajo las cenizas con que el despotismo pensaba ahogarlas; á pesar de todas las precauciones y rigores del absolutismo inhumano, mantúvose vivo

el deseo de una patria unida, á cuya idea se subordinaban todas las otras. Las conspiraciones y el carbonarismo cuyo centro se habia trasladado en 1823 á Paris, ocupaban á la juventud italiana que no se dejaba apartar de su objeto por ninguna especie de ensueño filosófico ó socialista. Antes de concluir este período de nuestro siglo, hacia ya un gran papel entre la juventud italiana José Mazzini, nacido en 1805 en Génova. La idea nacional de una Italia unida se refleja tambien en la literatura, y tenia en favor suyo, al revés que en Alemania, hasta la mayor parte de la nobleza, entre la cual contaba con numerosos partidarios la misma república, si bien con un matiz aristocrático. Grande era el dolor y el odio que devoraba á tantas almas generosas al ver su patria dividida entre una caterva de príncipes extranjeros y nacionales miserables y despreciables muchos de ellos, y muchos patriotas ardientes murieron con el corazón despedazado por tanta amargura.

El carácter particular de la sociedad rusa produjo tambien tendencias y corrientes particulares. La gran masa del pueblo no tenia otras ideas que las relacionadas con su posición é interés individual y material como en Alemania, porque la esclavitud, aunque de diferente forma, era la misma y por consiguiente tambien la indiferencia y la falta de horizontes nacionales; pero en la nobleza se manifestaba el carácter nacional ruso y eslavo, más vivo, más inteligente y más fogoso y enérgico de un modo particular, en el cual se amalgamaba el atraso propio del país con los adelantos sociales é intelectuales de la Francia donde todo ruso distinguido iba á aprender la civilización occidental moderna. Era una mezcla de patriotismo, materialismo é idealismo que penetraba en la clase inteligente y distinguida. Habia una corriente enemiga del despotismo del Czar, pero amiga del despotismo particular del noble, dueño de grandes posesiones y de millares de siervos de la gleba. Agregábase á esto la extensión colosal del imperio que entregaba el poder y el ejercicio de la justicia á cientos de millares de empleados que predicaban contra ley y derecho en favor del que más pagaba, cosa que no sólo se ha visto, sino que se ve aún hoy allí y en otros países.

Este estado de cosas produjo en los espíritus sentimentales otra corriente ideal, melancólica y en extremo pesimista.

Pasando á Inglaterra vemos tambien manifestarse allí apropiado á las circunstancias especiales del país y soplar el hábito del progreso, de la ilustración, de la libertad y justicia igual para todos, que hemos notado que agitaba las inteligencias en mayor ó menor grado, con más ó menos claridad, en todos los pueblos del continente, sólo que en Inglaterra se manifestó más en detalles prácticos y formas más precisas, sin fantasía ni locas impacencias.

La política reaccionaria ó realista de los torys habia concluido su papel. Ni sus habilidades diplomáticas, ni la resistencia disimulada del rey, tuvieron fuerza bastante para impedir ni paralizar el mesurado pero constante progreso de la política liberal interior; porque era imposible ahogar la oposición en un país donde tenia abierto el parlamento para dejar oír su voz al gobierno y al país, á pesar de todos los defectos y abusos que sólo podían corregirse con la reforma del parlamento reconocida ya como indispensable, porque tal como estaba constituida la cámara de los comunes, se hallaba muy distante de representar exactamente la voluntad del país, siendo el derecho de elegir diputado, privilegio desde antiguo de un número de localidades, mientras carecían del mismo otras que de insignificantes en su origen se habian transformado en ciudades opulentas y populosísimas, como por ejemplo Manchester y Birmingham. Si esto ya era un mal á todas luces insostenible por lo irracional, mayor lo eran

los medios que se empleaban para ganar los votos de los electores que hacían de las elecciones una pura farsa. Provocaban los agentes de los partidos tumultos para arrastrar de golpe gran número de votos para sus candidatos, como sucedió en el año 1816 con la resistencia de las poblaciones del campo á la llamada ley de cereales, que utilizaron los candidatos del partido de la reforma del parlamento para salir elegidos.

Estos escándalos se repitieron en 1821 y 1826. En 27 de abril de este mismo año presentó lord Russel el proyecto de ley de reforma parlamentaria. Un miembro de la cámara dijo en su discurso á favor del proyecto, entre otras cosas: «Sin aplicar á los amigos y sostenedores del sistema electoral el duro apodo de ladrones y pícaros, es positivo que tienen metidas sus manos en los bolsillos del pueblo.» Después pasó en el mismo discurso á examinar la mayoría que el gobierno habia tenido á favor de una de sus proposiciones, y probó que más de la mitad de los diputados de esta mayoría vivían del presupuesto ya como empleados, jubilados y pensionistas, ya de socorros que recibían de los ministros. Esta vez quedó la cosa como estaba, pero el movimiento se habia insinuado y de año en año se fué robusteciendo hasta que al fin venció.

Tambien fué reñida la contienda sobre la introducción de cereales extranjeros; en todo el parlamento de 1826 apenas hubo sesión en que no se presentaran peticiones en contra, porque los grandes propietarios, sus arrendatarios y colonos y los traficantes en este género no escaseaban esfuerzos para conservar la prohibición; pero por de pronto lograron Canning y Huskisson que se rebajase el derecho de entrada de los cereales extranjeros, cuando los precios del grano pasaran de cierto límite.

Otra cuestión que agitó en esta época el público inglés en mayor grado que ántes fué la emancipación de los esclavos. No era nueva en Inglaterra, porque á fines del siglo décimo-séptimo habian hecho los cuáqueros una propaganda enérgica contra el tráfico de carne humana, y en 1789 habia presentado con el mismo objeto una moción al parlamento el diputado Wilberforce y Pitt la habia apoyado. Desde entonces habia trabajado el primero sin desanimarse en favor de la misma causa; hasta que logró la votación de la ley de abolición de este tráfico en el parlamento de 1807. Según esta ley, dicho tráfico debia cesar al año siguiente en los dominios ingleses; en 1816 adoptó la Francia la misma resolución, en 1817 España y en 1823 Portugal, pero de la renuncia del tráfico en principio, á la renuncia de hecho, habia una gran distancia y por esto empezó en 1825 una nueva agitación en Inglaterra á favor de la abolición definitiva de la esclavitud en las colonias inglesas, y en 15 de mayo aprobó la cámara de los comunes las disposiciones destinadas á mejorar la suerte de los negros en las posesiones inglesas de América; pero esto era tambien pura teoría, porque el parlamento «recomendó» solamente la ejecución de estas disposiciones á los parlamentos coloniales donde existían estas asambleas, y contra esto no dejaron de levantarse ya entonces numerosas protestas y sátiras. Sin interrupción casi fué publicando la prensa noticias de las colonias, refiriendo crueldades de los dueños de esclavos y de sus familias y dependientes, con lo cual se mantuvo la agitación en favor del principio abolicionista, á despecho de los esfuerzos de las personas interesadas en su conservación. En la sesión del 2 de marzo de 1826 volvió á interpelarse al parlamento sobre este punto, pero la corriente contraria era todavía demasiado poderosa para vencerla, hasta el año 1833 en que quedó resuelta definitivamente y para siempre la emancipación de los negros en todos los territorios británicos; con esto recibió la misma

cuestion en otros países un impulso tan fuerte que á pesar de todas las resistencias desesperadas la aseguró la victoria final. En los Estados Unidos de la América del Norte fué la lucha más dura segun veremos.

Además de todas estas cuestiones de reforma parlamentaria, libre admision ó rebaja de derecho de cereales extranjeros y emancipacion de los negros, conmovia al público inglés la del pauperismo de sus distritos manufactureros, de que trataremos en otro capítulo.

Se ve en lo que precede cómo el genio práctico del pueblo inglés traduce en hechos útiles las tendencias de progreso y de libertad, que en otros países toman ya un aspecto ideal, ya romántico, ya político revolucionario, ya vago ó pueril. No se entretenian los ingleses en polémicas vanas, sino que una vez examinadas las nuevas teorías, miraban por donde convenia plantear su realizacion y ponian manos á la obra.

Este carácter enérgico, práctico, activo y liberal, hacia imposible en Inglaterra el que se implantara ninguna reaccion por romántica que fuese, imposible la vuelta á lo pasado, cuando éste no se ajustaba á las necesidades modernas, é imposible la indiferencia servil que distinguia tan tristemente y distingue aún hoy al pueblo alemán hasta de sus vecinos los eslavos y los húngaros.

Por la misma razon no podia tomar pié en Inglaterra un descontento general, como en otros pueblos impacientes, deseosos de progresos y rebeldes á la marcha hácia atrás. La prensa y el parlamento eran las dos tribunas siempre abiertas, en las que podia desahogarse toda opinion, todo descontento y denunciarse y discutirse todo abuso lo mismo que todo progreso necesario. En estas tribunas, que para el pueblo inglés eran ya desde largo tiempo una necesidad vital que nadie podia soñar en quitarle ni escatimarle, se criticaba con una libertad y aún licencia las cosas y personas sin que se respetara ni el rey, ni ningun asunto por delicado que fuese y por mucho empeño que hubiera en ocultarlo.

Donde hay hombres hay vicios, y cuando se une la falta de instruccion y la rudeza á la buena vida, libertad y holganza suelen ser los vicios más comunes y más repugnantes; por esta razon se distinguió tan tristemente el señorío feudal por su vida licenciosa y brutal, á pesar de todo lo que suelen cantar los poetas de los castillos, caballeros, castellanos y reyes. Mas por desgracia se ven tambien ejemplos de inmoralidad vergonzosa en todas las clases, hasta en las más ilustradas, en todas las épocas y países, y estos vicios suelen tenerse ocultos aún cuando el escándalo adquiere temporalmente proporciones extraordinarias. Este privilegio de las clases ricas y elevadas es un resto del mundo feudal y una injusticia manifiesta que va desapareciendo á medida que la ilustracion cunde y hace de la moral un deber social. Esta idea de justicia ha prevalecto en Inglaterra ántes que en otros países, como se ve por las historias escandalosas que se publicaron en el periodo de 1820 hasta 1830 y en adelante, en las cuales sonaron los nombres del rey, de la reina y de los personajes más elevados de la aristocracia alta y nobleza media, como el de Wellington, el célebre vencedor de Waterloo, y el del obispo de Clogher que tuvo que huir para escaparse del castigo á que fué sentenciado por pederasta. En el mismo año fué presa y encausada toda una asociacion cuyo objeto era la práctica del mismo vicio abominable, y cuyo presidente era miembro de una de las familias más distinguidas del reino y vice-presidente de la sociedad bíblica de la parroquia de San Jorge. Una célebre meretriz publicó sus aventuras amorosas, en las cuales figuraban grandísimo número de los hombres más distinguidos que la autora citaba con sus nombres y títulos, los cuales, naturalmente, se dieron prisa á comprar toda la edicion en cuanto pudieron,

sin mirar en el precio. Pero el escándalo mayor, y en el cual el pueblo inglés mostró un tacto exquisito, fué la causa formada por el rey ante la cámara de los lores á su esposa, la reina Carolina, á la cual acusaba de adulterio y de vida licenciosa en general. El acto de acusacion y sus motivos que leyó el procurador general del reino, Clifford, ante la cámara de los lores, como tribunal superior del Reino Unido, es único en la historia, porque enumeraba punto por punto todas las asquerosidades en sus menores detalles, que resultaban de las declaraciones de los testigos que el rey habia hecho venir en gran número de Italia, figurando entre ellos criados, cocineros, yeseros, porteros y otros de esta clase, muchos de ellos cohechados, segun se probó. La reina no era inocente, ni mucho ménos; si solamente la décima parte de las declaraciones hubiese sido verdad, no habria sido mejor que cualquiera meretriz callejera; pero su defensor Enrique Brougham, sobrino del historiador Robertson, logró evidenciar los cohechos de sus enemigos, y esto, junto con la voluntad del pueblo enérgicamente manifestada porque odiaba al gobierno tory, salvó á la reina de la sentencia condenatoria del tribunal. El sentimiento humanitario y el odio al gobierno toryista habian hecho que el pueblo inglés tomara interés por la reina, que fué objeto de sus homenajes y muestras de simpatías desde el momento en que volvió á pisar el suelo inglés. En todas las parroquias del reino se reunió el pueblo y firmó exposiciones de afecto á la reina, cuya morada, el palacio llamado «Brandebourghouse», estaba continuamente invadida de comisiones que acudian de todos los puntos del país para presentar las exposiciones, y cuando llegaron los primeros testigos de Italia tuvieron que ser trasladados de noche con una fuerte escolta de tropa, desde Dover á Lóndres, para sustraerlos al furor del pueblo. Durante las sesiones del parlamento en que se discutia esta causa y en las cuales tuvo que estar presente la reina como acusada, la plaza y las calles delante del parlamento estaban cuajadas de una muchedumbre, que cuando la reina salió de la última sesion, la saludó con un júbilo imposible de describir, dejando apenas espacio para que el coche pudiera moverse paso á paso.

La defensa hábil de la reina dió naturalmente grandísima popularidad á Enrígue Brougham, conocido ya por sus ideas liberales desde la aparicion de la «Revista de Edimburgo» que fundó con algunos colegas. Tambien se le debe la fundacion de la universidad de Lóndres de carácter liberal. En el parlamento de 1828 á 1829 fué tambien uno de los defensores más elocuentes de la emancipacion de los católicos, de modo que le volveremos á encontrar en el curso de nuestra historia.

Las modas son una manifestacion del carácter dominante en cada época como todos los demás productos de la actividad del hombre, y merecen por consiguiente la atencion del historiador analítico y psicólogo, concienzudo como ellos.

Eu el periodo que nos ocupa se fueron apartando las mujeres elegantes en sus trajes de las pretensiones románticas que se observan en las modas de la revolucion, del imperio y de los primeros años de la restauracion. Paris era como siempre el centro de donde salian las modas, tanto en el vestir como en el mobiliario y en los demás objetos, siendo más ó ménos comprendidas, imitadas y modificadas segun el talento, genio y riqueza de cada nacion y clase social. Como en estas adopciones de modas y en el armonizarlas distingue el observador atento y hábil en su propio país el grado de cultura, talento, fortuna é ilustracion de los individuos y de determinadas clases, así sirven estas observaciones bien hechas y generalizadas para clasificar las dife-

rentes naciones con una precision contra la cual se estrellan todas las declamaciones apologeticas y efusiones patrióticas de sus respectivas literaturas.

En el traje de la mujeres se introdujo más riqueza de color; los vestidos se hicieron más abundantes en pliegues, requiriendo más material y más guarnicion de punta y de piel, y el talle, que bajo el imperio se habia llevado inmediatamente debajo de los pechos, se bajó hasta la cintura con la rehabilitacion del corsé, para aparentar mayor esbeltez. Era una reaccion tambien contra la tendencia republicana de hacer resaltar las formas naturales del cuerpo. Así sucedió tambien con el peinado; en lugar del sencillo imitando al griego antiguo, se ocultó la forma natural de la cabeza, aunque

dejando libre el cuello y los hombros, con flores, lazos, rizos y tirabuzones.

El traje masculino seguia siendo impropio y anti-natural, pero menos rículo y más sério que en el periodo anterior.

Miéntas en los países continentales se imitaban con más ó ménos buen gusto y talento las modas de Paris, se distinguian los ingleses tambien en este particular por su genio de independencia *práctica y razonada* que se manifestaba principalmente en la prenda más desgraciada del traje del sexo varonil, el sombrero, del cual inventaron y probaron todas las variantes posibles é imposibles, tanto que hasta se publicó en 1824 un folleto satírico sobre esta multitud de ensayos para encontrar la cubierta más adecuada á cada cabeza.

CAPITULO VI

FILOSOFIA

El conde Claudio Enrique de Saint Simon, del cual hablaremos más adelante, hizo por el año 1802 un viaje á Alemania y escribió despues: «Este viaje me ha enseñado que las ciencias naturales están en este país (en Alemania) todavía en su infancia, pero tambien estoy seguro de que dentro de pocos años harán allí grandes progresos, porque hay mucho entusiasmo por las ciencias.»

El tiempo ha probado la exactitud de esta observacion y presentimiento y las primeras señales de una nueva era más práctica para los alemanes se manifestaron brillantemente en el período de 1820 á 1830. Una prueba se ve ya en el abandono bastante perceptible de las cavilaciones metafísicas que, como ya dijimos en otra parte, son propias de un estado intelectual, social y político circunscritos á límites estrechos y pierden, por mucho que se ensalce á sus autores por vanidad nacional ó interés de determinadas instituciones, toda importancia y utilidad cuando la ciencia basada en hechos esparce su vivísima luz que enseña el camino único verdadero por donde es posible al hombre escudriñar los secretos de la creacion.»

En Alemania, á pesar del régimen absoluto y de la abyeccion del pueblo bajo, habia disminuido la aficion á las polémicas, sistemas y contra-sistemas filosóficos, bien que Hegel, desde 1818 catedrático de la universidad de Berlin, reunia todavía al rededor suyo numerosísimos discípulos y preocupaba á la mayoría de los sabios de Alemania que se esforzaban en aplicar la gran sentencia del maestro: «Todo lo real es racional, y todo lo que es racional es real,» á la teología, filosofía del derecho, del arte, etc.

Ahora que se sabe que la realidad, es decir las ciencias positivas y de observacion conducen á un ideal mucho más resplandeciente bien que distante y elevado, no tienen ya interés todos estos juegos de palabras y de máximas, pero como califican el estado intelectual de un período de desarrollo en los individuos y naciones, conviene mencionarlos y dar un resumen de ellos siempre que sea posible.

Frente al sistema ultra-artificial y sutil de Hegel presentó Herbart, nacido en 1776 en Oldemburgo, otro fundado á su modo de ver en la realidad, dando derecho de existencia á todo objeto colocado fuera del yo individual, como causa y

origen de todas nuestras sensaciones, ideas y conocimientos. Quería aplicar leyes matemáticas á la filosofía, para hacerla ciencia exacta, basándola sobre cinco ideas morales que rigen á los individuos como á las naciones; y se dividen en laudables y perversas ó infames; las primeras son las que agradan y las otras las que desagradan; pero la principal de todas es la benevolencia que fomenta y encierra todos los principios y actos humanitarios.

Al lado de estos dos sistemas habia el llamado natural, como continuacion del de Schelling. Era un conjunto de ciencias naturales, fantasías pueriles por lo atrevidas, de espiritualismo místico y de proposiciones manifestamente contradictorias. El representante más notable de esta escuela fué Carlos Krause muerto en 1832, poco conocido en Alemania, como tampoco otro filósofo del mismo nombre muerto hace un año ó dos. El lenguaje y diction del primero son tan forzados que los alemanes mismos no los entienden, lo cual ha impedido que su sistema, que es deísta, ganara prosélitos. Su libro *La imagen fundamental de la humanidad*, publicado en 1811, no llamó la atencion casi de nadie. En él indica como posible una union entre todos los seres intelectuales de todas las partes del universo entero. Sólo despues de 1820 ganó algunos muy contados adeptos entre sus amigos que creian ó pretendian comprenderlo ó lo modificaron para su uso particular, como hizo más tarde Ahrens.

El verdadero representante de la Alemania intelectual de entónces era sin embargo Arturo Schopenhauer, nacido en Danzig en el año 1788. Era para su país uno de esos genios en los cuales suelen condensarse los sentimientos y tendencias de determinados períodos en la vida de cada pueblo. Habia publicado en 1819 su doctrina filosófica en un libro cuyo título: «El mundo considerado como voluntad y sensacion» (*Die Welt als Wille und Vorstellung*), cuyo solo título bastaria hoy para que nadie lo leyera, puesto que apénas encierra una idea medianamente inteligible.

Dado que este autor es considerado como el representante ingénito y dechado de las aspiraciones de la Alemania intelectual en el decenio de 1820 á 1830, conviene estampar aquí los pensamientos capitales que forman el esqueleto ó urdimbre de esta obra, dejando á nuestros lectores sacar la

sustancia y utilidad de ellos. El mundo tal como se nos presenta no es más que el resultado de determinadas maneras de mirarlo hijas de nuestra inteligencia. Sin embargo, en el fondo de todas las manifestaciones del mundo existe como su esencia *la voluntad*. La voluntad es la cosa en sí, la voluntad es el todo, el mundo sólo existe en nuestra imaginación y concepción; la voluntad está en el fondo de cada idea, porque es el impulso que quiere dar forma á la idea. La voluntad existe y obra aunque inconscientemente en la naturaleza inorgánica y orgánica vegetal; en el animal y en el hombre se le agrega la conciencia de que existe. Esta «voluntad que quiere vivir» presupone la conciencia de una imperfección que produce un sentimiento de pena y de malestar; de ahí que toda la vida sea un padecer continuo y como la voluntad de vivir no cesa ni muere, y como al propio tiempo no tiene ningún objeto positivo, y sólo produce constantemente disgusto y hastío, no queda otro recurso que negar la voluntad de vivir.

Inútil nos parece seguir al autor en estas honduras, pero una cosa salta á la vista, clara y evidente de esta confusión, y es el triste estado del pueblo alemán que desde entonces hasta hoy se muestra el primero en la terrible estadística de los suicidios, de la criminalidad, el 25 por ciento de las mujeres que solo pueden amamantar sus hijos ó siquiera uno, en el traspaso vertiginoso de la propiedad no vinculada y en los 200,000 individuos que anualmente emigran á otros países.

La teoría de la inutilidad de la voluntad y el consiguiente evangelio salvador de negar la voluntad pintan el estado intelectual y material del pueblo alemán á despecho de todo barniz, de todos los hosanas y panegíricos, con tristes y negros colores.

La filosofía en Francia lleva en este período el sello del genio positivo y realista de esta nación. Los filósofos son menos eruditos que sus cofrades los alemanes, porque los genios profundos y científicos se dedicaban como es natural á ciencias positivas, y los que se complacían en especulaciones filosóficas lo hacían también con un objeto práctico social, lo cual da á sus trabajos más precisión y transparencia acercándolos á los intereses materiales de la humanidad. Atendida la participación de todo el pueblo en la política, y la división de esta en dos campos tan opuestos como el liberalismo y la reacción retrógrada, era natural también que hubiese filósofos é inventores de teorías en los dos campos. Los reaccionarios formaban la escuela teocrática que cifraba su ideal en el gobierno y poder absolutos del rey y del papa, á cuyo fin abogaban por el aniquilamiento completo del espíritu moderno, como si hubiera poder capaz de hacer desandar á la naturaleza lo andado. Los dos jefes de la escuela teocrática francesa eran el conde José de Maistre, nacido en 1754 y muerto en 1821 en Turin, y el vizconde Luis de Bonald que nació en 1754 y murió en 1840. Ambos han escrito mucho en favor de sus teorías; sus obras principales aparecieron en los años 1819 á 1822. Los principios del uno se condensan en las proposiciones siguientes: El papa es el soberano verdadero y el absolutismo la única forma legítima de gobierno. La naturaleza del hombre, pervertida por haber renegado de Dios, necesita ser gobernada por medios rigurosos y por poderes inmutables. El verdugo y la inquisición son auxiliares indispensables del poder. Estos principios que aniquilan toda moralidad libre, los desarrolla el conde de Maistre con innegable talento, pero atropellando á menudo la lógica, y en su afán de hacer la guerra al materialismo, recomienda el conde un remedio no muy preferible al mal.

Más clerical y reaccionario es Bonald; además del rey absoluto por la gracia de Dios y la religión católica como única per-

mitida, reconocía sólo al clero y á la nobleza hereditaria como clases de la sociedad; los demás como plebeyos ningún derecho podían pretender; y toda ciencia que no se armonizara con el régimen clerical riguroso debía desaparecer, lo mismo que la libertad de la prensa. Su ética está en contradicción con los principios más puros y elevados de la religión cristiana.

Más lógicos y más científicos eran los doctrinarios liberales, en especial sus jefes Royer-Collard y Víctor Cousin, este último profesor de filosofía desde 1815 en la universidad de Paris, y muerto en 1867.

Royer-Collard no se preocupó en los sistemas filosóficos de otros pensadores, ni pretendió ser elucubrador abstracto é ininteligible; lo que quiso fué combatir el materialismo ó mejor dicho el sensualismo, y levantar sobre augusto pedestal la moral eterna. en cuyo concepto ha sido auxiliado por una elocuencia admirable y puede considerársele como apóstol eficaz de la filosofía verdadera.

Víctor Cousin había visitado varias veces la Alemania y entrado en relaciones con Schelling y Hegel, pero aunque apóstol fogoso de la filosofía especulativa y del ideal moral de la humanidad, supo preservar su genio de las nebulosidades confusas de los alemanes, y ser campeón claro y lleno de fe de la moralidad. Además tenía, gracias á su cualidad de francés, el talento de una dicción tan lúcida como brillante, que avasallan las imaginaciones nobles. Víctor Cousin pertenecía al grupo de ingenios que pretendían hermanar espiritualmente el pueblo francés con el alemán por no entender que cada uno se encontraba en un estado diferente de desarrollo humanitario é intelectual, y que no es dable amalgamar períodos distintos.

Su discípulo más aventajado fué Jouffroy que publicó sus obras principales después de 1830.

En general resulta lo que dijimos al principio de este capítulo, que los franceses, más adelantados, no se entretenían en teorías meramente especulativas y metafísicas sino sólo en cuanto tuviesen aplicación y utilidad práctica.

Más importancia que todos estos trabajos tuvieron los que tendían á una renovación del orden social, es decir los que, renunciando á la especulación puramente teórica y moral, se proponían mejorar prácticamente las condiciones de la humanidad; en una palabra, los trabajos filosófico-socialistas que examinaremos en otro capítulo.

Ménos que los franceses ocupáronse los genios filosóficos de Inglaterra en inventar sistemas metafísicos; como hombres prácticos, procuraron aplicar los conocimientos sancionados por la experiencia á la mejora de la economía nacional como el camino más recto de mejorar al hombre y la sociedad.

La religión

En el decenio que nos ocupa notáronse en Alemania también en el seno del protestantismo ortodoxo formalista y autoritario las primeras tentativas para examinar sus bases y para conciliar la revelación con la razón, la fe con la ciencia y la convicción. Con la aplicación creciente á las ciencias empezaron hombres como Baur, catedrático de historia en la universidad de Tubinga desde 1826, á examinar el valor histórico de la Sagrada Escritura; investigaciones que produjeron más tarde discípulos como David Strauss, Ernesto Renan y otros, y en el campo opuesto, es decir en el ortodoxo, como Hengstenberg en Prusia, que fundó en 1827 la *Gaceta de la Iglesia evangélica* en Berlin, defensora de la Iglesia del Estado en Prusia ó sea del luteranismo. En esta lucha intervinieron hombres deseosos de conciliar los extremos opuestos.

En la Iglesia católica fué pronunciándose más y más su

tendencia lógica al dominio absoluto durante los pontificados de Leon XII y Pio VIII que murió en 1831. La corriente reaccionaria de la época, y en particular de los gobernantes, la inclinación al romanticismo y al misticismo en otros países como en Alemania, sirvieron á los papas de auxiliares poderosos para dar una libertad enteramente desusada al catolicismo hasta en países muy protestantes.

Esta misma suerte cupo al judaismo tan apegado á la letra de sus tradiciones y ceremonias de culto antiquísimas. Llegaron hasta poner en entredicho durante este período á un estudiante talmudista de Posen, capital de la provincia prusiana del mismo nombre, porque le encontraron una cartilla alemana y queria aprender el aleman. Entre los judíos formaban entónces los rabinos y los *kahals* (ancianos de cada comunidad) una especie de gobierno despótico que explotaba y oprimia indignamente á los fieles de su religion, impidiendo entre ellos toda ilustracion y progreso intelectual; pero tambien fueron vanos allí como en otras religiones los esfuerzos desesperados de los defensores de la letra muerta. Las ciencias invadieron tambien el santuario del judaismo dogmáticos. Judíos ilustrados como Bendavid, Wolf y otros examinaron el Antiguo Testamento, y sostuvieron que el Pentateuco no habia sido escrito por Moisés, cosa ya dicha dos siglos ántes, y lo mismo ocurrió con otros libros sagrados, con lo cual tomó más fuerza el movimiento de oposicion que impera cada vez más.

La inteligencia más viva de los pueblos neo-latinos, su asombrosa facilidad de aprender y de trasformarse de pueblos ignorantes en instruidos, cualidad que nadie ha indicado hasta ahora, y que tanto los distingue de los pueblos de raza germánica más pura, hicieron que en los países meridionales católicos cundiera la indiferencia religiosa mas que en los países germánicos, protestantes ó católicos. En los primeros se agregaba al descontento religioso el político y al recibirse la noticia del cambio ocurrido en Paris en los

tres últimos dias de julio en 1830, fué como una conmocion eléctrica para los pueblos latinos.

Enseñanza

Los progresos en este ramo se deben á los principios de Pestalozzi, hombre noble y entusiasta, pero nada práctico. Su celeberrimo establecimiento modelo ó escuela normal para maestros en Iverdun, decayó pronto por falta de una gerencia inteligente, y el virtuoso y venerable anciano tuvo que abandonarlo en 1825 y retirarse á casa de sus nietos donde murió en 27 de febrero de 1827. Sus principios de enseñanza fundados en armonizar la educacion del corazon con la inteligencia, despertar en las almas el sentimiento por la naturaleza y desarrollar las aptitudes especiales, en lugar de seguir para todos la rutina conocida y querer pensar las almas é inteligencias de los niños en un molde único y general, sobrevivieron á su autor y fueron aplicados por varios discípulos suyos como Diesterweg y Froebel, el inventor de los jardines de la infancia de que hablaremos en el período siguiente. Froebel fundó un establecimiento modelo por su cuenta en 1816 primero en Griesheim trasladándolo despues á Keilhau cerca de Rudolstadt, el cual adquirió mucha fama y tuvo muchos imitadores. En su obra: «La educacion del hombre» expuso su sistema y principios pedagógicos.

Diesterweg fué nombrado en 1832 director de la escuela normal de Berlin y fundó en 1827 un periódico pedagógico. Ambos, Diesterweg y Froebel tuvieron que sostener luchas constantes contra los numerosos adversarios interesados ó ignorantes entre los cuales figuró tambien Hegel.

Owen, el fundador de una especie de socialismo humanitario en Inglaterra, trató tambien de introducir en su país el sistema de enseñanza de Pestalozzi y publicó en 1824 un folleto particular, ensalzando al final la importancia de la enseñanza del pueblo, atrasadísima entonces en aquel país opulento y poderoso.

CAPITULO VII

LAS CIENCIAS

Despertada la aficion á las ciencias naturales en el primer período de nuestro siglo, siguió con creciente brio en el segundo, aumentándose los descubrimientos más sorprendentes con una rapidez que llamó la atencion de todas las personas ilustradas é inteligentes. El galvanismo fué quizás el descubrimiento que más entusiasmo despertó entre los físicos y naturalistas, y que fué con la química y fisica en general el ramo que más se enriqueció con nuevas observaciones. Todavía vivian Oken, Trevirano y algunos otros de la época pasada, que no querian abandonar sus ideas doctrinarias ante los hechos de la observacion y de los experimentos, pero aquellas fantasias y todo lo que se rozaba con las lucubraciones metafísicas, se evaporaron ante las investigaciones y experimentos exactos. Las conquistas científicas de Lavoisier, Priestley, Berzelins, Galvani y otros se aglomeraron y obligaron á dividir el trabajo en ramos especiales, en la seguridad de que no faltarían en su dia genios sintéticos que reunieran el inmenso material para constituir con él un cuerpo unido, sacar nuevas consecuencias y aplicaciones, y despertar nuevo entusiasmo.

Las observaciones de Oerstedt dieron gran impulso al estudio del magnetismo terrestre y de la influencia de la electricidad á distancia, es decir por induccion. Estos fenómenos fueron examinados por Faraday cuyos experimentos probaron la identidad de los efectos eléctricos que fuesen provocados por friccion ó induccion. A estos experimentos agregó otros para fijar la relacion que el magnetismo y la electricidad tienen con el lumínico, y la influencia del primero sobre los gases.

Uno de los descubrimientos importantes fué el que hizo Oerstedt en 1820 y que mencionamos ya en el período anterior, á saber, la variacion de la aguja magnética cuando pasa por encima ó por debajo, en direccion de norte á sur, el alambre, aislado con seda, de una batería galvánica cuyos dos polos están unidos formando circuito. Cuando los polos están separados queda la aguja inmóvil, pero apénas se cierra el circuito cuando la aguja se desvía con su polo norte á la izquierda, si el alambre pasa por encima, y á la derecha si pasa por debajo.

Ampère, nacido en Lyon en 1775 y muerto en 1836 en

Marsella, encontró la ley de este fenómeno, así como también las que rigen los efectos que producen una en la otra dos corrientes eléctricas; es decir que corrientes paralelas se atraen cuando tienen la misma dirección, ó se repelen cuando sus direcciones son opuestas una á la otra; y cuando sus direcciones se cruzan tienden á colocarse paralelamente. También se debe á Ampère una teoría del magnetismo que supone cada molécula de hierro circuida de una corriente magnética. Estas corrientes parciales tienen todas, como los polos de las moléculas, la misma dirección en el hierro mag-

nético y forman una corriente compuesta y unida al rededor de todo el imán. La atracción y repulsión quedan explicadas por las leyes anteriormente dichas.

Todo cuerpo está compuesto de átomos, ó partes infinitamente pequeñas de materia; estos átomos forman grupos por aglomeración y atracción según sus polos, movimientos vibratorios ó sus facetas, y estos grupos infinitamente pequeños también constituyen la materia de cada cuerpo y el cuerpo mismo, de lo cual resulta que en cada cuerpo, aún en el más duro y el más sólido, vibran y se mueven constan-



Arturo Schopenhauer

temente en mayor ó menor grado, según las excitaciones, las partículas ó moléculas. Si la vibración llega á cierto grado y tocamos estos cuerpos directamente ó por intermedio del aire, se comunican los movimientos de sus moléculas á las de nuestro cuerpo y nos producen el sentimiento del calor; si la vibración aumenta se comunica á nuestro aparato auditivo y decimos que el tal cuerpo suena; excitando las moléculas de nuestro aparato óptico nos causan la sensación de la vista, etc.

Merece también mención la invención del multiplicador por Schweigger, que pone de manifiesto corrientes débiles que de otra manera pasarían inadvertidas á nuestros sentidos. Con este aparato han podido demostrarse corrientes eléctricas de inducción y reflejas en la actividad fisiológica de los cuerpos orgánicos.

Arago, natural de Estagel cerca de Perpiñán donde nació en el año 1786, ocupóse entonces mucho de los fenómenos eléctricos. Había observado que el alambre de una pila de Volta producía efectos magnéticos, y en 1820 descubrió que una barra de hierro se magnetizaba bajo la influencia de una corriente eléctrica que pasa por un alambre en forma de espiral ó arrollado sobre una bobina en cuyo centro se halla

colocada la barra de hierro que se quiere magnetizar. En 1825 descubrió Arago el magnetismo por rotación, es decir la desviación de la aguja magnética suspendida libremente y su movimiento rotatorio provocado por un disco rotatorio colocado debajo, fenómeno que explicó más tarde Faraday; que estudió también á fondo la descomposición química y sus leyes, según las cuales corresponde la cantidad de materia descompuesta á la fuerza de la corriente eléctrica.

En 1821 descubrió el alemán Seebeck la termo-electricidad, producida por el calor desigual aplicado á la soldadura de dos metales diferentes. Esta electricidad es una especie de galvanismo, sólo que es más débil.

El noruego Hansteen hizo objeto de sus estudios el magnetismo terrestre, haciendo una serie de observaciones desde 1825 hasta 1828 entre París y Cristianía, y desde este último año hasta 1830 en Siberia.

También se establecieron en este período estaciones para las observaciones magnéticas, y se descubrió la variabilidad de los polos del magnetismo terrestre y la consiguiente desviación ó inclinación de la aguja.

Entre los sabios que estudiaron los fenómenos calóricos y lumínicos descuella también en primera línea el docto é

incansable astrónomo Arago, que probó con sus experimentos que la teoría de la vibración de la materia era la única que explicaba los fenómenos de esta clase y en especial los llamados de interferencia.

En la química sucedieron á Berzelius, Faraday y Oerstedt, Federico Woehler que produjo el primero artificialmente en 1828 una materia orgánica, el ácido úrico, la base de los cálculos de la vejiga; con lo cual quedó allanado el abismo entre la química orgánica é inorgánica; probando que en esta última regian las mismas leyes que en la primera. Poco á poco han conducido experimentos posteriores y análogos á una teoría química completamente nueva. En el mismo período hizo también sus trabajos principales Justo Liebig, célebre en los anales de la ciencia química, y Mitscherlich que hizo sus grandes descubrimientos en los años 1819 y 1822, siendo uno de los más notables el isomorfismo ó igualdad de formas cristalinas en sustancias diferentes, cuando sus moléculas están compuestas de un número idéntico y probablemente de colocación idéntica de moléculas.

Brewster, Herschel y Talbot se ocuparon de las líneas del espectro solar llamadas de Fraunhofer, de quien ya hicimos mención en el período anterior. Herschel hizo experimentos con diferentes sales y observó al examinar los espectros de las llamas en que las evaporaba, que las líneas variaban con las sustancias, que cada cuerpo producía líneas especiales y que estas últimas podían servir para descubrir por medio de los espectros las sustancias que arden en las llamas, aunque fuesen infinitesimales. Basado en este descubrimiento, que hizo en 1827, se fundó más tarde el análisis espectral, descubrimiento tal vez el más colosal de nuestro siglo, que permite reconocer los elementos que arden en el sol y en los innumerables astros que en estado candente tapan la bóveda celeste.

En la botánica quedó admitido el sistema de De Candoille. Nuevas especies fueron descubiertas y descritas en grandísimo número; la anatomía y fisiología de las plantas, sobre todo el estudio de la célula, recibieron grandísimo impulso con los trabajos de especialistas notables.

En la zoología prevalecían todavía los trabajos admirables de Cuvier, en especial su osteología comparada, tan importante y fructífera para la misma ciencia geológica. Los estudios y polémicas sobre el origen y edad de la raza humana recibieron poderoso impulso con los descubrimientos de restos humanos mezclados con huesos de animales antidiluvianos y toscos instrumentos de piedra y barro, en cuevas, debajo de espesas capas de aluvión ó cubiertas de estalagmitas cuya formación ha exigido cientos de millares de años. Se sabe que las estalactitas son el producto de aguas saturadas de cal que gotean en el interior de cavernas; el agua se evapora y la cal queda formando al través de infinitos siglos figuras fantásticas colgantes de la bóveda de la caverna hasta que llegan con el lento y constante aumento á tocar en el suelo formando columnas; pues bien, las estalagmitas se forman en sentido inverso de las gotas de agua caliza que caen en el suelo, se evaporan también y forman figuras calizas que suben hácia la bóveda. Debajo de estas últimas encontró D'Hombres Termas en una caverna de difícil acceso huesos humanos en 1821. Al año siguiente afirmó Buckland en una obra, que en Inglaterra habíanse encontrado con frecuencia huesos humanos entre otros de animales fósiles; el autor, partidario de Cuvier, citaba estos hallazgos como prueba de un diluvio universal. En 1826 halló Tournal en una caverna cerca de Narbona huesos de renghiferos y de uros que llevaban señales de haber sido trabajados y manejados por seres humanos, y en 1829 encontró Cristol en otra caverna cerca de Nimes huesos humanos

juntos con otros de rinoceronte y de oso de las cavernas (troglodita) y tios de alfarería, y en el mismo año acabó el paleontólogo Schmerling sus penosas investigaciones de las cavernas en la capa de la roca calcárea hullera en la provincia de Lieja; en la de Engis había encontrado en terreno completamente virgen, restos de más de tres seres humanos, entre otros de elefantes, rinocerontes, instrumentos toscos de piedra y huesos más ó ménos labrados por el hombre; el estado de todos estos restos era perfectamente igual, de modo que no podía negarse que databan los huesos de animales y los humanos de una misma época. Todo esto sin embargo no fué bastante ni entonces, ni aún mucho tiempo después, para conmovér la antigua y arraigadísima creencia en la creación reciente del hombre; hasta que también, como veremos, tuvo que ceder la obstinación rutinaria y á menudo interesada, ante la evidencia definitiva de los hechos.

Mucho contribuyeron también en este decenio á la propagación y desarrollo de las ciencias naturales los grandes viajes emprendidos por hombres científicos, que volvieron luego con un material inmenso. Paralelamente con estos viajes empezó á manifestarse entre los hombres el deseo de hacer asequibles al público en general los grandes resultados alcanzados en los diferentes ramos; es decir, se empezó á desechár la antigua y ridícula pedantería de la gente docta propia de otros tiempos y de otro período de desarrollo social é intelectual. Hasta en Alemania, donde aún hoy todas las clases de la sociedad viven separadas, dió el célebre Humboldt, desde 3 de noviembre de 1827 hasta 26 de abril de 1828, una serie de conferencias sobre la «Descripción física del mundo;» á estos discursos asistieron el rey, los príncipes, profesores, estudiantes y algunas personas selectas de la clase media; todo esto con gran ceremonial, tiesura y sumisión. Después repitió los discursos ante un auditorio compuesto de las clases populares, porque todos querían admirar á un sabio tan considerado y ensalzado en Francia y otros países extranjeros. Humboldt hizo de estos discursos su conocida obra titulada *Cosmos*, que publicada en francés con mucho lujo y no poco estruendo, no correspondió á lo que se había esperado de tanta celebridad. No por esto dejó el autor de excitar la susceptibilidad de la gente ortodoxa y de los lucubrades metafísicos eruditos que se quejaron mucho de los golpes que, aunque debilitados y descoloridos, daba Humboldt á la grande y extraviada «filosofía naturalista,» como la llamaban los que huían del estudio de la naturaleza y de las ciencias exactas y de observación.

En Alemania fué donde se manifestó con más acritud la lucha entre las tradiciones religiosas, sociales y políticas, entre la rutina secular, la erudición necia y divagadora, y el realismo sano y robusto moderno.

Antes de concluir Humboldt su segunda serie de discursos, recibió una invitación del emperador de Rusia, para hacer un viaje científico por su imperio, y en efecto lo hizo desde el 12 de abril hasta 28 de diciembre de 1829 en compañía del químico Rose y del zoólogo y botánico Ehrenberg.

Estos viajes científicos, que desde entonces se han ido generalizando cada año más, aumentaron también los conocimientos puramente geográficos y rectificando errores seculares, hicieron ver la necesidad de ensanchar los límites de la geografía, comprendiendo en ella los datos etnológicos y los efectos de la reacción del clima en el mundo mineral, vegetal y animal, y de las condiciones puramente geográficas sobre el hombre, su desarrollo é historia.

Es decir que el realismo práctico invadió también esta ciencia en la cual fué el alemán Carlos Ritter, catedrático en la universidad de Berlín, el apóstol del progreso.

En este decenio empezó á sentirse el espíritu científico mo-

dermo que considera todo lo existente en evolución continua aunque lenta, si bien los cambios sean tan imperceptibles que sólo se notan al cabo de un espacio de tiempo inmenso para algunos. Todo lo que existe en un momento dado es sólo un estado transitorio, un eslabon en una cadena incommensurable de estados sucesivos, un punto en una serie infinita.

Este descubrimiento es uno de los más preciosos de que se honra hoy nuestro siglo.

Historia

El horizonte etnológico y político, tan limitado para los alemanes entonces, no les hizo muy aptos para ser historiadores profundos; podían ser eruditos en las lenguas muertas, pero su criterio, como el de muchas notabilidades modernas es á menudo en extremo defectuoso. Citaremos los autores alemanes siguientes, ninguno de los cuales puede blasonar tampoco de una dición agradable ni ménos bella, porque la pedantería y tiesura es tan ingénita, áun hoy, en esta nación, que hasta en las obras humorísticas se ve mucho de rústico forzado, miéntras los artículos doctrinales y de fondo, como más pretenciosos, son en su inmensa mayoría indigestos.

Niebuhr, catedrático en la universidad de Bonn donde murió en 1851, obtuvo singular celebridad por una Historia del imperio romano publicada entre los años 1811 y 1832, llena de erudición abrumadora aunque rectificada por autores posteriores en muchos puntos, y falta de distribución clara é inteligible. El mérito principal de esta obra consiste más bien en ser el primer ensayo hecho para eliminar de la historia todo lo legendario.

En 1827 concluyó Rotteck su *Historia Universal*. Como natural de Freiburg en la Alemania occidental donde los romanos dominaron durante algunos siglos, tiende este autor más á instituciones liberales, tendencia que se manifiesta también en sus otros escritos. En una palabra, era hombre docto y político, pero sus juicios sobre períodos enteros y áun sobre situaciones especiales son muy erróneos, sin contar con que interrumpe la ilación de los sucesos con tantas y tan largas explicaciones á menudo sobre cosas ménos que secundarias, que el lector no puede formarse tampoco idea clara y precisa de los sucesos, ni de sus causas y consecuencias.

Más correctas y mejor coordinadas, pero mas desgraciadas en la forma del lenguaje eran las obras de Schlosser: «Historia del siglo decimooctavo» y «Ojeada general sobre la Historia universal antigua». Lo más notable en este autor es que comprendió la necesidad de estudiar la historia de los pueblos como producto y consecuencia parcial de su estado intelectual y de cultura. También son notables sus descripciones de los progresos literarios y filosóficos, salvo un estilo seco y árido y su carencia completa de sentimiento estético.

Mucha celebridad adquirió en su país Federico de Raumer por su «Historia de los Hohenstaufen» que publicó desde 1824 hasta 1826; y que tocó más que ninguna la cuerda sensible de sus compatriotas, fanáticos por castillos y caballeros armados, pero aunque tuvo el autor á su disposición un material riquísimo no fué muy escrupuloso en su exámen y elección.

Ménos célebre, pero de más talento histórico que el anterior, fué Adolfo Menzel y lo probó en su «Historia de los Alemanes», acabada en 1823, obra que se resiente también de un exceso de patriotismo, que nunca debe deslumbrar al historiador imparcial.

Mucho se escribió en este período sobre geografía, costumbres, artes é historia antiguas, mereciendo citarse entre estos autores Cárlos Mueller, uno de los conocedores más notables entonces del idioma, arte y genio helénicos.

La Francia produjo en este período obras históricas brillantes, especialmente en la historia patria, por alcanzar allí mayor desarrollo el sentimiento nacional que en el pueblo alemán. Agustín Thierry, que murió en 1856, no cede á sus colegas alemanes en ciencia y los deja á todos atrás como artista. En su primera obra: «Los Pueblos y sus relaciones internacionales» muéstrase este autor noble y justo con otras



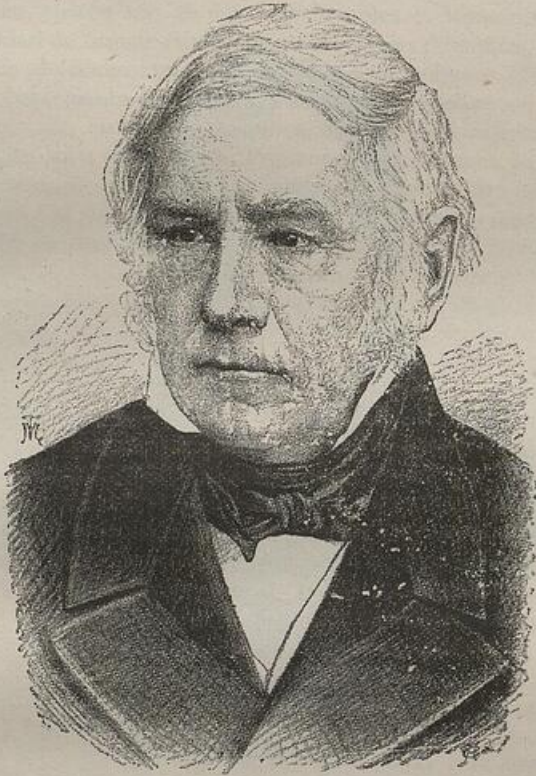
Royer Collard

naciones, cosa tan rara entonces y áun hoy así entre los franceses como entre los alemanes. En 1825 apareció su «Conquista de Inglaterra por los Normandos», que obtuvo los honores de ser traducida á varios idiomas (primero al alemán) por su mérito innegable, material abundantísimo, espíritu poético, y elocuencia admirable con que presenta las personas y sucesos. Es quizás esta la obra más interesante y bella que en el terreno histórico se ha escrito en nuestro siglo. Raumer para su «Historia de los Hohenstaufen» disponía de un material por lo ménos tan rico como Thierry, pero no tuvo el talento de éste para coordinarlo y dar á su narración un carácter dramático.

Dos astros brillantes en el cielo de la literatura no solamente de Francia sino universal son Francisco Mignet nacido en 1796 y Luis Adolfo Thiers, amigo del anterior. El primero, no ménos artista brillante que el segundo, era ante todo filósofo. Acertadísimo en discernir los móviles de los sucesos históricos, los sabe presentar como matemáticamente ineludibles. Así lo evidencia su «Historia de la Revolución francesa hasta 1814» obra que publicó en 1824, y con la cual ocupó desde luego uno de los primeros puestos entre los historiadores de su nación. Grandísimo fué el éxito de esta obra cuyo espíritu armonizaba en general con el de la oposición liberal dominante entonces en Francia. En Ale-

mania fué traducida por varios, haciéndose de cada traducción repetidas ediciones entre los años 1830 y 1848, y lo mismo sucedió en otros países. El defecto de esta obra nace de la ilación filosófica con que presenta los sucesos como consecuencias inevitables de otros, de suerte que el actor principal viene á ser el destino inexorable, lo cual mengua muchísimo el valor de los individuos y de sus pasiones. Todos son elementos ó moléculas que funcionan excitados por otros, sin responsabilidad personal si se quiere.

Thiers no es tan filósofo, ni juez neutral de los sucesos; es francés que marcha con ellos, victoreando siempre lo que cada época ofrece de más grande, primero la república y despues el imperio. Grande es en la descripción, y en los



Victor Cousin

cuadros de las grandes batallas, que embellecidos por un lenguaje incomparable, más elocuentes y arrobadores que verídicos, han ejercido una grandísima influencia en el arte de la pintura militar francesa, entusiasmando é inspirando á grandes artistas, y fomentando no poco el patriotismo y la vanidad nacional de sus compatriotas, cuyo carácter conocia Thiers á fondo. Thiers era un historiador dramático y hasta algo teatral que dominaba y manejaba su idioma con maestría incomparable.

Un tipo singular presenta Francisco Guillermo Guizot, hijo de padres protestantes antiguos y acérrimos, naturales de Nimes donde nació en 1787. Sus obras más notables corresponden al período de 1820 á 1830. Como hombre de Estado y como historiador, carecía de originalidad; en sus manos todo se convierte en abstracción insustancial. Era, aunque francés, un alma de profesor alemán entonado, que siempre cree estar en su cátedra ante un público de estudiantes que necesitan todavía aprender mucho, y sujetarse al rigor disciplinario. Creía ser liberal como sus colegas del otro lado del Rhin, pero sin saberlo era como ellos en su esencia apegado á lo antiguo, sin inteligencia de la época en que vivía, y sin conocer la generación que le rodeaba y

mucho menos el verdadero pueblo. También se parecía á aquellos por su laboriosidad paciente como acopiador de materiales, según lo prueba su colección de memorias relativas á la revolución inglesa y la historia que escribió de esta, y que publicó en 1827.

Entre los historiadores ingleses de este período sobresale más Enrique Hallam, nacido en 1777 y muerto en 1859. Sus obras principales son una «Historia de la Edad media» y su «Historia de la constitución de Inglaterra desde Enrique VII hasta la muerte de Jorge II.» Esta última es su obra maestra en la cual trata el inmenso material con tanta claridad como saber profundo. Publicada en 1828 fué traducida al año siguiente al alemán.

Además de los historiadores políticos y generales no faltaron hombres eminentes en diferentes ramos especiales de la historia, mientras otros cultivaban ciencias auxiliares, mereciendo particular mención el francés Abel Villemain, nacido en 1790 y muerto en 1870, que fundó en su país el estudio de literatura comparada: genio penetrante y sintético, le igualan pocos en energía, ideas atrevidas, gusto exquisito y lenguaje verdaderamente deslumbrador.

Champollion (1791-1832) estableció el estudio de los jeroglíficos egipcios sobre bases exactas; Grotefeld, muerto en Hanover en 1853, hizo lo mismo para la escritura cuneiforme de los asirios.

Sabios ingleses y franceses, entre estos últimos particularmente Abel Remusat (1788 á 1832) uno de los fundadores de la «sociedad asiática» de Paris en 1822, trabajaron para divulgar el estudio del idioma y literatura china.

Guillermo Grimm y Rafn se ocuparon en la explicación de los caracteres rúnicos escandinavos, aunque no puede compararse ni de lejos la importancia de estos con las escrituras egipcias, asiria y china, puesto que las primeras dos naciones no solamente han dejado grandes restos de literatura, sino que el menor resto puede tener grandísima importancia para el conocimiento de la historia antigua, mientras nada de esto sucede con las runas que son simplemente los primeros rudimentos de escritura incompleta introducidos en hordas completamente salvajes.

Estudios sobre las modificaciones ocurridas en el transcurso de los siglos en el idioma alemán hicieron los dos hermanos Grimm que coleccionaron también restos de la literatura antigua de su país, leyendas, cuentos, poesías, etc., contribuyendo así á despertar entre sus compatriotas el amor á su raza é historia, lo cual es principio de sentimiento nacional siquiera ideal.

En la historia como en los idiomas empezaban á presentir los sabios de todas las naciones una ley orgánica y eterna, la del desarrollo y cambio constante ya rápido ya lento y apenas perceptible en el trascurso de siglos.

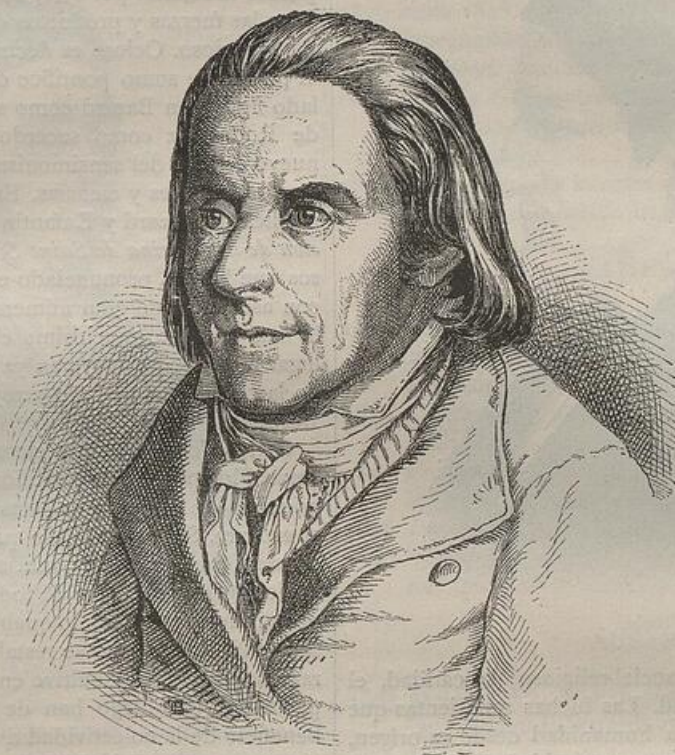
Economía política

Una vez planteada esta gran cuestión sobre bases claras por Adam Smith en Inglaterra, fué desarrollándose paso á paso como todo producto sano y lógico. David Ricardo (1772 á 1823) fué en aquella raza práctica el sucesor de Smith, y contribuyó con su inteligencia clara y genio de la realidad á llevar la luz á este terreno, donde los pueblos modernos buscan su bienestar, tranquilidad y prosperidad. Sus obras tuvieron mucha influencia mas allá de Inglaterra y decidieron en Alemania á algunos hombres sapientísimos á mirar el estudio de estas cuestiones vulgares y nada clásicas siquiera como curioso, lo que siempre era un principio. Hoy empiezan á sentir allí lo que les cuesta esta ignorancia. Ricardo era contrario á toda deuda nacional, recomendando

arbitrar los fondos necesarios por medio de contribuciones directas. También analizó y precisó más que Smith, la idea de trabajo, y el valor de este en la agricultura y la industria, y aún en todas las actividades humanas.

El segundo continuador de Smith fué Guillermo Thomson, partidario ardiente del libre cambio y de algunas ideas de Owen. En una obra que publicó en 1824 defendió el principio de que el objeto primordial de la economía nacional no debía ser exclusivamente el acopio de riquezas, sino la participación de todos los miembros de un país en el capital nacional. A este fin era menester que todos contribuyeran á

este capital, y para esto pedía Thomson libertad de industria, cinco años de enseñanza igual para cada miembro del Estado, división del trabajo y de las ventajas y beneficios que procuraba. Esto supone la perfecta igualdad de los dos sexos, y efectivamente era el autor apóstol enérgico de la emancipación de la mujer, cuestión que trató en una obra especial publicada en 1825, que lleva por título: «Proclama dirigida á una mitad del género humano, para que se defiendan contra la preponderancia de la otra.» En ella pide entre algunas cosas discutibles, otras muy justas, como el ensanche de la esfera industrial de la mujer, y una ley moral igual para los dos sexos.



Juan Pestalozzi

En 1827 publicó el alemán List en Filadelfia un sistema de economía política en idioma inglés, el cual no ofrece otra cosa de particular que la admisión de cuatro períodos económicos en la vida de las naciones: el período de pastor nómada, el agrícola sedentario, el industrial y el industrial-mercantil. En el tercero ó sea el industrial necesitan los pueblos proteger su creciente industria por medio de derechos sobre productos extranjeros; y cuando los suyos pueden competir con estos, conviene el libre cambio. En el terreno serio y científico no ha ejercido esta obra ninguna influencia.

En Francia se cultivó en este decenio la ciencia económica por lo general sobre la base de Smith, por cuya razón no ofrecen estos trabajos nada de particular; pero en cambio salieron á luz dos sistemas socialistas de los cuales se ha hablado mucho, el de Saint Simon y el de Fourier; porque si bien eran ambos irrealizables y en parte hasta necios, cuando no insensatos, no se les podía negar que eran dictados por el amor puro al prójimo, y á la parte más desgraciada de la sociedad, sin sombra de egoísmo personal, y con la convicción de que la sociedad, tal como estaba organizada con su egoísmo y la preponderancia del capital, no era capaz de garantizar la felicidad de la mayoría de sus miembros; lo cual era y es todavía verdad hoy, pero entonces no había venido todavía Darwin á demostrar la necesidad eterna de la desigualdad y la consiguiente lucha por la existencia, lo

cual no impide que se vaya trabajando para mejorar la posición de las clases desheredadas, conforme se va haciendo lentamente en todos los países civilizados. Ocioso es decir que en ambos sistemas habían encontrado cabida ideas indicadas ya por Mably y Morelly, de los cuales hablamos en el primer período, pero también, hay en ambos sistemas ideas que desde entonces han fructificado y contribuido al progreso humanitario.

El conde de Saint Simon, al cual ya hemos tenido ocasión de mencionar hace poco, era el tipo completo del francés filántropo, descendiente de una familia nobilísima cuyos aborígenes se remontan hasta Carlo-Magno. Desde niño, cuando vivía en medio de la sociedad aristocrática más corrompida, animóle un genio puro y humanitario que le acompañó durante toda su agitada vida, ya millonario, ya padeciendo hambre en miserable bohordilla. Entusiasta por sus ideas, había combatido bajo las órdenes de Washington por la independencia de los Estados Unidos. Concluida esta guerra, trabajó en favor del proyecto de unir el Océano Atlántico con el Pacífico haciendo navegable el río Partido. Otro proyecto de canal le llevó á España. Entre tanto había pasado por Francia el huracán revolucionario, en el cual Saint Simon no se había interesado; regresó á sus país donde se dedicó á especulaciones mercantiles atrevidas, para fundar con su producto escuelas y establecimientos industriales

grandiosos, pero cuando ya estaba en vía próspera y tenía casi ganados los millones que buscaba, su socio, un conde alemán, le estafó de la manera más vil. Saint Simon logró salvar de la catástrofe 144,000 pesetas que gastó en estudios científicos, á los cuales se había dedicado desde 1797 con un ardor extraordinario.

Murió pobre, y en 22 de mayo de 1825 acompañaron su cadáver á la última morada sólo su fiel discípulo Olinde Rodríguez y un jornalero.



F. Froebel

La base de su sistema era social-religioso; la caridad, el amor al prójimo, la fraternidad. Las luchas sangrientas que señalan todos los pasos de la humanidad desde su origen, deben encontrar su fin en una comunidad fundada en el amor. «El cristianismo verdadero, decía, ha de hacer dichosos á los hombres no solamente en el cielo, sino también en la tierra;» y «el medio más poderoso para llegar á la felicidad terrestre es el trabajo, que permite el libre desarrollo de todos los talentos, y da á cada individuo, en proporción de su capacidad verdadera y positiva, los medios para vivir como corresponde á la persona humana. A la religión toca trabajar en la mejora rápida de la situación de la clase pobre.»

Al deber del amor agregó Saint Simon el deber del trabajo.

La sociedad resulta ser la propietaria única, según este sistema, porque las bases citadas no pueden conciliarse con la propiedad particular, ni con el derecho de herencia. La colectividad dirige también la educación, primero la general humanitaria y luego la especial que corresponde al talento de cada uno.

Lo curioso es que no quería el autor de este sistema implantarlo por medio de una revolución, sino pacíficamente; el gobierno, el rey debían ponerse á la cabeza y disponer lo necesario para fundar una nueva sociedad, el reino del trabajo común y un pueblo todo industrial.

Los sucesores inmediatos fueron sus dos discípulos Bazard y Enfantin, que continuaron su obra para transformarla finalmente en caricatura. Empezaron por fundar un periódico, *El Productor*, con un capital conseguido por acciones. En este órgano propagaron las doctrinas san-simonistas y en sus

reuniones discutieron sus adeptos, que aumentaron rápidamente (gracias en parte á los ataques de la prensa de París de todos los partidos), la religión, la moral y la nueva organización social, según su sistema, que fué, sin embargo, hipertrofiándose á medida que sus partidarios lo querían completar y perfeccionar. Ideas filosóficas puramente especulativas como las alemanas y las francesas de Maine de Biran fueron amalgamadas con formas jerárquicas tomadas del catolicismo. Enfantin fué el que organizó el sacerdocio san-simonista, que debía ser en el nuevo estado el lazo de unión entre los doctores sabios y artistas por un lado, y el pueblo industrial por otro, uniendo como representantes de Dios las fuerzas y productos de ambos en un todo armónico y beneficioso. Ocioso es decir que Enfantin se reservó para sí el puesto de sumo pontífice ó sea del «sumo padre;» á su lado figuraban Bazard como sacerdote de la ciencia, y Olinde Rodríguez como sacerdote del culto. Se ve que en el nuevo arreglo del sansimonismo se reservaba un lugar importante á las artes y ciencias. Entre los años 1828 hasta 1830 publicaron Bazard y Enfantin un libro con el título *Exposición de la doctrina de Saint Simon*, que contenía los discursos que habían pronunciado en las reuniones de sus adeptos con asistencia de gran número de sacerdotes católicos, con lo cual aumentó muchísimo el número de aquellos, dando lugar á que todos creyeran ya realizadas sus ilusiones, cuando la revolución de julio arrojó del suelo de Francia á los Borbones.

Cárlos Fourier, ménos científico, pero animado de igual amor á los pobres y desvalidos que Saint Simon, partió del principio de que unas mismas leyes deben regir la materia y el espíritu. Sobre esta base quiso formar su nueva sociedad. El alma humana, decía, está animada por pasiones en que se encierran los gérmenes de todas las capacidades; pero que por su ímpetu y dominio quebrantan la armonía general de la sociedad, la cual sólo se restablecerá cuando una educación racional despierte y cultive en cada individuo todas sus capacidades, que luego han de dirigirse unidos y para mayor beneficio de la colectividad á donde más provecho den. Había, pues, que cambiar la educación errónea en uso; los niños debían ingresar á la edad más tierna posible en la colectividad en la cual están destinados á vivir, y que se encarga, por consiguiente, de darles la educación que más convenga á la comunidad. Cada establecimiento de educación había de admitir hasta 300 ó 500 niños, y los maestros directores debían tomar por punto de partida y guía doce pasiones principales que, según Fourier, forman la base del alma humana. Los niños quedan, sin embargo, perfectamente libres de seguir sus impulsos y caprichos en sus estudios y ocupaciones, que pueden cambiar cuando se sienten inclinados á ello, á fin de que trabajen siempre con gusto. Los niños mayores han de enseñar á los menores, y entre todos fijar las recompensas ó castigos que convengan. Así, dice Fourier, se irán formando ya grupos grandes y pequeños de niños que congenien y armonicen, y que poco á poco irán construyendo naturalmente todo el nuevo organismo social.

Cada grupo ó colectividad en que se dividirá la nueva sociedad será compuesto de 1,200 ó 1,800 individuos y se llamará *Falansterio*; dispondrá de una legua ó media legua cuadrada de terreno y se alojará en un edificio de la capacidad necesaria. Los individuos se ocuparán naturalmente según sus inclinaciones, en el cultivo de la tierra, en el gobierno de la casa común, en industrias manuales, artes y ciencias. La propiedad inmueble es común, pero los productos y beneficios del trabajo se dividirán al fin de cada año en doce partes iguales percibiendo cinco los trabajadores mecánicos, cuatro los que facilitan el capital, y tres los individuos

de talento, los artistas y los doctos. Entre tanto recibe cada individuo lo que necesita para su vida material de los almacenes del falansterio, y se le carga en cuenta para cuando se haga el reparto y balance de fin de año. Toda la colectividad es administrada por un consejo de ancianos que se elige cada año, debiendo reunir cada uno una mayoría de siete octavas partes de todos los votos. Este consejo es puramente administrativo y no puede hacer leyes. Se conserva la institucion de la familia mientras los matrimonios continúen de acuerdo; cesando este, quedan ambas partes divorciadas y perfectamente libres de contraer nuevas uniones.



Cristian Erstedt

En 1822 publicó Fourier su plan social, sin que nadie se interesara por el libro, pero otra nueva obra sobre el mismo asunto, que publicó en 1829, llamó la atención y se supo entonces que el autor era un maniático que vivía en una calle apartada de París, donde acudía mucha gente á oír sus discursos. Así estaban las cosas cuando vino la revolucion del mes de julio que facilitó indirectamente á Fourier medios para poner en práctica su utopia irracional.

APÉNDICE AL CAPITULO VII

CUADRO VI

Ó LISTA DE LOS VIAJES MÁS NOTABLES DE DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS, HECHOS EN EL PERÍODO DESDE 1820 HASTA 1830.

ASIA

- 1821 hasta 1842. *Czoma* recorre la India, Cachemira, Lahora y Tibet.
- 1821 hasta 1823. Tres viajes de *Anjou* en el Noroeste de Siberia.
- 1823 hasta 1829. *Siebold* recorre el Japon.
- 1823 *Parthey* visita los países de Levante (Egipto, Siria, etc).
- 1825 hasta 1826. *Eichwaldt* estudia el mar Negro y el Cáucaso.
- 1826 y siguientes. *Ledebur* y *Bunge* recorren el Altai y la Dzungaria.

- 1828 *Burckardt* visita la Meca y Medina.
- 1829 *Prokesch-Osten* visita la Palestina.
- 1830 *Murawiew* estudia la Siria y Palestina.

AFRICA

- 1820 hasta 1825. *Minutoli*, *Scholz*, *Hemprich* y *Ehrenberg* estudian el desierto libico.
- 1822 hasta 1824. *Oudney*, *Denham* y *Clapperton* visitan el lago Tchad y el país de Cuca.
- 1825 hasta 1826. *Laing* pasa desde Trípoli á Rhadames, Jersalá y Timbuctu.
- 1826 hasta 1828. *Caillé* pasa á Timbuctu desde Cacondi en Senegambia por Timbo.
- 1827 *Bellefonds* estudia el Bahr-el-Abiad.
- 1828 *Cowie* y *Green* atraviesan el país del Cabo de Buena Esperanza, la república de Orange y llegan hasta el golfo Delagoa.
- 1829 *Roussin* recorre la costa de Senegambia.
- 1830 Los hermanos *Lander* hacen un viaje á Ganda y Socoto.

AMERICA

- 1820 y siguientes. *Schoolcraft* recorre el Norte de los Estados-Unidos y descubre en 1832 una de las fuentes del Mississippi.
- 1823 y siguientes. *Beltrami* recorre el Alto Mississippi y México.
- 1825 *Franklin*, *Back* y *Richardson* estudian la cuenca del Mackenzie.
- 1826 *Lund* visita el Brasil.
- 1827 hasta 1832. *Poeppig* recorre la mayor parte de la América del Sur.

AUSTRALIA

- 1823 hasta 1827. *Cunningham* recorre el Mediodía de Queensland (Tierra de la Reina) y los orígenes del rio Darling.
- 1824 hasta 1831. *Gordon Bremer* trata de colonizar Arnhemland en la costa septentrional de Australia.
- 1828 hasta 1830. *Sturf* estudia las cuencas de los rios Darling y Murray y recorre éste hasta su desembocadura en el mar ó golfo de Encounter.

OCEANIA

- 1825 *Dumont d'Urville* visita la Nueva Zelanda, la Nueva Bretaña, la Nueva Guinea y las islas de los Ladrones.
- 1828 *Luetke* estudia en su viaje al rededor del mundo las islas Carolinas.

REGIONES POLARES

- 1819 hasta 1821. *Bellingshausen* descubre la tierra de Alejandro I y las islas de Pedro en la region austral.
- 1822 hasta 1823 *Weddell* estudia las islas de Shetland Austral y la Georgia Austral.
- 1825 *Bracey* y *Belcher* penetran á bordo del *Blossom* hasta la Punta de Barrow siguiendo la costa de América.
- 1827 *Parry* llega en lanchas y trineos más allá de Spitzberg hasta los 82° 40' latitud Norte.
- 1828 *Graah* recorre la costa occidental de Groenlandia y en 1829 la costa Sudeste.
- 1829 hasta 1831. *Juan Ross* y *J. Cl. Ross* descubren el polo magnético del Norte.

CAPITULO VIII

LAS BELLAS LETRAS HASTA LA REVOLUCION DE JULIO

En Alemania

La producción literaria creció muchísimo durante este decenio en Alemania, pero casi todo era cosa ligera tanto en la prosa como en la poesía lírica. Querían ser los autores sensibles y románticos y no lograron ser más que acaramelados, locuaces y sensuales, sin rastro de imaginación, carácter ni originalidad. El público se entusiasmaba por las novelas de caballería andante, de bandidos y de otros asuntos horripilantes posibles é imposibles.

En general cede la poesía en este decenio el paso á las ciencias, y busca una dirección y un ideal que no encuentra. Los unos imitaron el clasicismo, otros querían ser clásicos y otros modernos, y todos eran, sin conocerlo, románticos, como el dramaturgo Grillparzer que escribió el drama *Safo*, y la trilogía «El Toison de Oro» y otros en que se ve que imita á Schiller y Goethe, pero con independencia y vena poética propia, que le elevan sobre el vulgo de sus contemporáneos.

Muchos autores alemanes se educaron en Italia, como el conde de Platen que murió en Siracusa el año 1835 y compuso poesías en todos los metros posibles antiguos y modernos, con algunos pensamientos elevados. Era un artista métrico casi mecánico que fué ridiculizado con fundamento por Immermann en un escrito cuyo título era: *El caballero que vaga bamboleándose por el laberinto de la métrica*.

El grupo más numeroso es el de los líricos, entre los cuales figuran algunos que han llegado á hacerse populares, como Chamisso, Eichendorff, Uhland, Schwab y Körner. En las poesías más conocidas de todos late la profunda é indecible tristeza del pueblo alemán que el extranjero observa hasta en sus alegrías más ruidosas, en las diversiones más groseras del pueblo bajo y hasta en los excesos. Es la tristeza del desamparado, del esclavo y del pobre. El haber herido la cuerda más íntima del corazón alemán los ha hecho populares. El más notable entre ellos es Uhland; de los otros sólo recuerdan algunas poesías cortas. Justino Körner era médico y se ocupó mucho en el magnetismo animal, en el sonambulismo, en la doble vista, etc., cosas todas que, por lo regular, no encuentran aún hoy muchos prosélitos en Alemania, porque no obstante la tristeza de que hablamos y cuya causa indicamos, no está desarrollada allí la sensibilidad como en otras razas más antiguas:

Entre los novelistas de este período y del siguiente figura en primera línea Tieck; sus mejores novelas las escribió en el período siguiente, pero fuera de *Vitoria Acerombana* que publicó en 1840, las demás obras suyas apenas llegan á ser medianas, á pesar del arte que acusan, y casi todas dejan al lector descontento. Otro novelista, Hauff, que murió á la edad de 25 años, empezó después de algunos ensayos á imitar á Walter Scott en su novela *Lichtenstein*, y acaso hubiera lle-

gado á ser notable en este ramo, si la muerte no lo arrebatara tan pronto.

En Austria creó Raimund un género dramático popular compuesto de los sainetes vulgares y piezas de magia, elevándole á un grado algo más literario que estos, tal como hasta entonces se usaban.

Puede mencionarse también entre los poetas austriacos á Zedlitz y á Ebert, bien que muy poco conocidos. El primero era romántico y un tanto melancólico también, pero con algún rasgo de liberalismo político, como lo prueba su poesía «La Cruz en Grecia» que publicó en 1828. El segundo imitaba á Byron y el género de Uhland que representa lo que los alemanes llaman la escuela de Suabia que se dirige al pueblo y ama la naturaleza.

Mueller tradujo los cantos populares griegos que el francés Fauriel había recogido y publicado en su idioma nativo en 1825, y además publicó cantos griegos imitados de su propia cosecha y otros por el estilo, algunos de los cuales adquirieron bastante popularidad.

Boerne, israelita de nacimiento, se hizo protestante en 1818 á la edad de 32 años para adquirir los derechos civiles y la consideración de que gozaban los católicos y protestantes. Era liberal y publicó dos periódicos literarios «La Balanza» desde 1818 hasta 1821 y «Las Alas del Tiempo» en 1822, en los cuales abogaba por las ideas nuevas y dejaba traslucir su descontento de lo existente en frases irónicas pero prudentes, á causa de la censura y policía siempre vigilantes. Hablaba mal de Alemania su país prestando voz con esto á las ideas vagas de millares de alemanes, pero como todos, no sabía á punto fijo qué pedir. Vino la revolución de julio y como muchos otros corrió entusiasta á París, donde no hicieron caso de ninguno de ellos, dejándolos á todos muy desengañados.

El poeta más notable de este período, casi el único que lo fué realmente, y por esto mismo el más hostilizado hasta el punto de que aún hoy muchos aparentan despreciarle, fué Enrique Heine, hijo de padres judíos también, genio romántico, ó mejor dicho genio positivo, realista hasta la frivolidad y el cinismo, á la vez que en el fondo sentimental y dulce, verdadero lírico que encanta y conmueve el alma con sus imágenes delicadas y tiernas y sus palabras mágicas. Sus *Poesías* publicadas en 1822, su *Almanzor*, *Ratcliff*, su *Intermedio lírico*, sus *Escenas de Viaje* (de 1827) y su *Libro de Canciones* del mismo año, primicias de su talento, son ya inmensamente superiores á toda la literatura lírica, insulsa y pueril que hasta entonces había hecho el encanto del público alemán, y lo mismo puede decirse respecto de la cohorte de novelistas en boga como Tromlitz, Vander Velde, Spindler, uno de los primeros imitadores de Walter Scott, que ya empezaban á hastiar, cuando vinieron á despertar á los espíritus alemanes indolentes, pedantescos y románticamente

sensibles las *Escenas de Viaje*, y luego el *Libro de las Canciones* con su poesía tiernísima y su ironía cruel que nada respeta, y que era efecto del sentimiento de libertad que se agitaba doblemente en el corazón del autor, como judío, contra el estado servil, oprimido y miserable del pueblo alemán. Por esto tuvo el tercer tomo de las «Escenas de Viaje» que publicó en 1829 un carácter más político y más acre en cuestiones religiosas. En Alemania se ha procurado que el público sólo conociera algunas de sus poesías líricas de índole tierna y amorosa, y la inmensa mayoría del público ignora que haya escrito otra cosa; lo que le dan lee y nada más.

Nómbrese también mucho á Federico Rückert que se dedicó al estudio de las lenguas orientales y á la literatura, en especial la lírica, de todos los países europeos como muchos de sus compatriotas, por lo cual resalta en sus poesías el deseo de poner de manifiesto sus conocimientos naturalmente superficiales, sobre todo en la poesía oriental; el sentimiento poético y las ideas vienen en segundo lugar, y están sacrificados á esa postiza erudición.

El dramático Immermann se esfuerza por imitar á Shakespeare, á Calderon y á Rousseau, con lo cual queda caracterizada su completa falta de individualidad que sólo más tarde en el período siguiente se formó y se manifestó.

Otro genio indeciso é incompleto fué Grabbe.

Ningun autor alemán de este período tenía voluntad pronunciada, ni idea fija ni ménos energía. Los más originales eran Uhland como poeta lírico popular y sentimental, y Heine como lírico y verdadero genio robusto y enérgico.

Fuera de estos hubo algunos poetas en diferentes dialectos, sobre todo en los meridionales, como Hebel en Suabia y Usteri en Suiza, donde siempre ha preponderado más el sentimiento que en el centro y norte de Alemania.

Entre tanto envejecía Goethe que por su orgullo presuntuoso y frío fué llamado el *señor consejero secreto*, y que en realidad jamás habló al corazón de los alemanes que le nombran con orgullo, como nombran sus reyes y sus figuras míticas.

En Francia

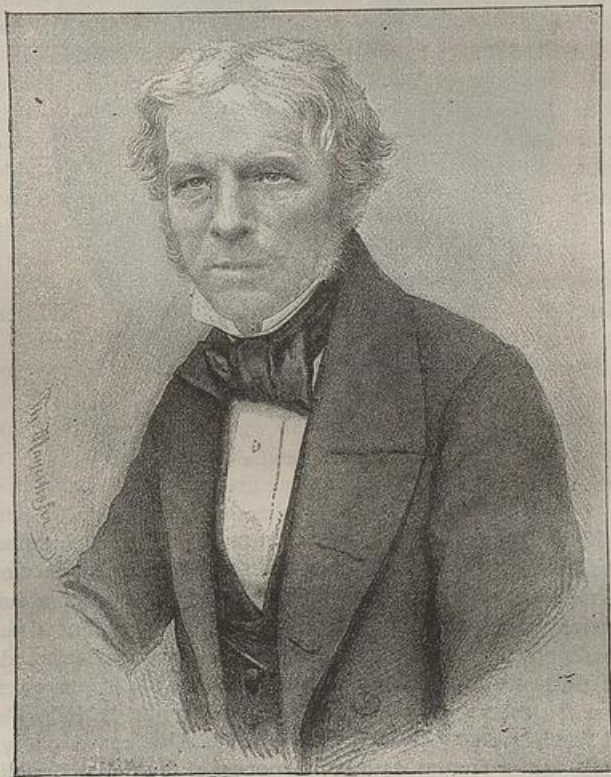
Casi todos los poetas del período anterior al año 1820, continuaron durante este decenio también. Chateaubriand á pesar de sus muchas ocupaciones como ministro diplomático y político, tuvo tiempo para escribir obras literarias como *Los Natchez* que publicó en 1825, y que están inspirados en los mismos sentimientos que «Atala», sólo que el plan y la ejecución de los *Natchez* son más grandiosos. Es esta última obra un cuadro falso de la vida de los indios, porque el autor atribuye á estos salvajes sentimientos delicados y refinadísimos; pero no por esto deja de estar la descripción trazada con rasgos finísimos, y la impresión general es profunda; y eso que abunda en la primera parte el cristianismo romántico y fantástico que Chateaubriand había puesto en moda. La segunda obra considerable que compuso en este período fueron «Las aventuras del último Abencerraje» que ya mencionamos en la primera parte; es una bellísima historia caballeresca oriental cristiana.

Lamartine llegó á la cúspide de su gloria como artista literario con sus *Armonías poéticas y religiosas* que publicó en 1830. La base y centro de todas estas poesías es el Dios del Catolicismo. Abundan los sentimientos elevados y puros que se comunican al lector é infunden en él una disposición solemne y hasta extática.

Delavigne había pasado de su apogeo como poeta lírico de la escuela clásica, porque las «Nuevas Mesenianas» que publicó en 1822 no valen ni con mucho tanto como las

primeras. Fuera de algunos trozos son cansadas estas odas. Sus dramas, en los cuales se ve la influencia del romanticismo, como sus poesías fueron ensalzados mucho, pero la posteridad ha sido más severa.

Béranger se mantuvo en este decenio á la misma altura que antes. Sus canciones reflejan quizás más que ninguna otra obra de aquel tiempo el espíritu de la clase media liberal. Desde este punto de vista es interesante comparar sus canciones que se refieren á la lucha de los griegos por su independencia con las poesías análogas de Delavigne, y si se quiere con las canciones griegas del alemán Mueller. En otras canciones de Béranger traspira ya en este decenio más claro el culto napoleónico al través de los motivos inspirados por la situación política de la Francia en aquel período.



M. Faraday

Reinaba todavía oficialmente en la literatura francesa el clasicismo, pero su trono estaba ya minado por todas partes, lo mismo que el trono de los Borbones; esto en cuanto á la literatura elevada, porque la usual y de entretenimiento apenas se cuidaba de las leyes estéticas del clasicismo, y tiempo hacía que ni siquiera se acordaba de buscar sus motivos en el mundo antiguo; trabajaba para el día y seguía las diferentes corrientes de la época, sobre todo en las novelas y los dramas en que figuraban solo reyes, ministros y aristócratas cada vez peores, mientras se celebraba la bondad de la clase media liberal y hasta de las meretrices y aventureros del sexo feo, porque las damas de las Camelias no son ninguna invención nueva. Los motivos eran sacados de las costumbres contemporáneas. Cuando el gobierno presentó su proyecto de restablecer los grandes mayorazgos con la ley en favor de la primogenitura, apareció un drama horripilante que hacía ver las consecuencias lamentables de tal institución. Otro con el título de *Los Accionistas*, compuesto por Scribe, ridiculizaba el furor de las especulaciones. Cuanto más se enseñoreaba el agiotaje, con más ganas aplaudía el público la menor alusión contra el gobierno, como por ejemplo el pasaje de

«Las Mujeres doctas» de Molière: «La corte no gusta del talento» (*la cour n'aime pas l'esprit*), que fué ruidosamente aplaudido en la representacion del 24 de junio de 1830. Señales análogas habian precedido tambien á la gran revolucion de 1793.



Andrés Ampère

Más digna de llamar la atencion es en los dramas, comedias, sainetes y novelas francesas de entónces la predileccion de representar con la mayor ingenuidad y como la cosa más corriente del mundo, la infidelidad conyugal, tendencia que ha ido creciendo á pesar de cuanto han escrito y declamado en contra los moralistas ó los que quieren pasar por tales. Una de estas piezas es la escrita por Scribe y Melleville: *El segundo año* (*La deuxième année*). A la sazón era ya Scribe, autor fecundísimo como pocos, el rey de la comedia y zarzuela francesa (*vaudeville*). Para este ramo tenia Scribe un gran talento, que sólo la envidia de competidores le puede negar; sus intrigas están tan bien conducidas y son tan naturales que parecen la misma realidad, y engañan por lo aparentemente fáciles. Scribe fué tambien el primer autor que aclimató en la literatura la produccion fabril, por medio de la division del trabajo. Si en el siglo pasado hubo autores que trabajaban en colaboracion, no fué para producir en masa é industrialmente como hizo Scribe, que para sus comedias ocupó más de una docena de escritores auxiliares.

Las literaturas extranjeras tuvieron poca aceptacion entónces en Francia, excepto las obras de Walter Scott y Byron, pero entre todas sirvieron para ensanchar el horizonte de los escritores franceses, presentándoles nuevos motivos ó nuevos aspectos de motivos conocidos, otras maneras de tratarlos, con lo cual recibieron un rudo ataque las reglas rutinarias que cohibian la libertad de la imaginacion. Byron fué admirado, su retrato se veia en todas las tiendas de grabado y librerías de los bulevares; un escritor, Coulmann, hizo un viaje á Génova expresamente para conocer al poeta inglés y en la relacion que publicó de su viaje dijo que Byron era uno de aquellos seres que forman eslabon entre el cielo y la tierra (*qui forment la chaîne entre le ciel et la terre*).

El resultado de todo fué la nueva escuela del *romanticismo moderno* que luégo abrió empeñada lucha contra el pseudo-clasicismo y sus reglas é ideas estéticas.

Como en otras partes no faltaban tampoco en Francia autores libres que no se agregaban á escuela alguna, y otros que se mantenian neutrales entre las dos escuelas indicadas, como Cárlos Nodier y el conde Alfredo de Vigny.

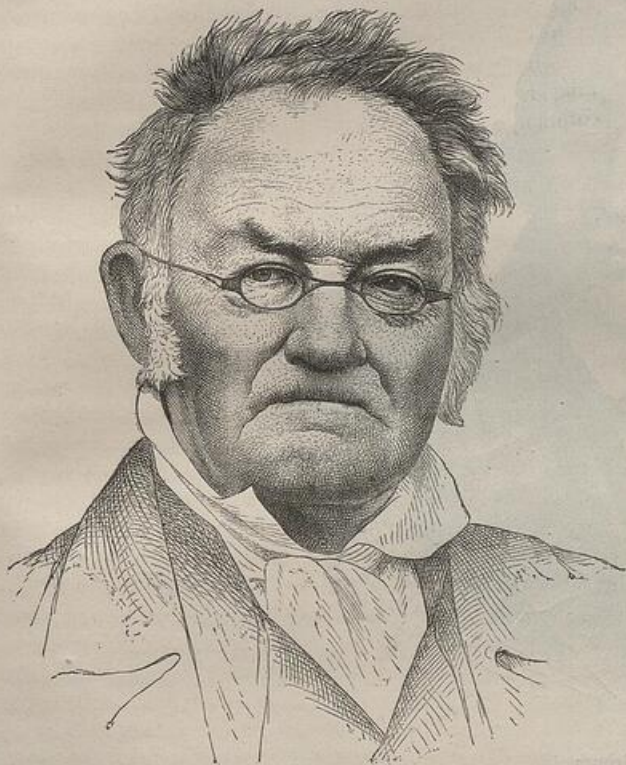
El primero, que nació en 1780 y murió en 1844, era uno de aquellos ingenios que no giran al rededor de un eje fijo y determinado. Ocupábase en lingüística y zoología y escribia novelas donde chispea un humor fantástico y movedido, unido á brillantes salidas y á una ironía singular que se burla de sí mismo.

Vigny es un carácter más consecuente, porque á pesar del carácter variado de sus poesías ya antiguo clásico, ya bíblico, son siempre en su esencia neo-románticas. Además distinguen á este autor sentimientos profundos, intenciones honradas y una imaginacion riquísima. Comprendió mejor que nadie y con profundo pesar que su época no era idealista, lo que da á muchas de sus poesías un tinte melancólico y pesimista, unido á un romanticismo misterioso, como puede verse en sus «Poesías antiguas y modernas» (*Poésies antiques et modernes*) publicadas desde 1824 hasta 1826. De esto al carácter enfermizo no hay más que un paso, y efectivamente se nota este carácter en algunas obras suyas posteriores al año 1830, como en la novela *Stello ou les diables bleus* y en el drama *Chatterton*. Tradujo el drama *Otelo* de Shakespeare que fué representado en 1829; pero que hizo fiasco, porque en una escena se nombra el pañuelo de bolsillo *mouchoir* que sonaba mal á los delicados oídos de una gran parte del público acostumbrado á la pulidez rebuscada del pseudo-clasicismo; pero la traduccion en sí denotaba ya que el neo-romanticismo iba ganando mucho terreno.

En 1822 entró en la liga literaria el rey de los autores románticos, el conde Víctor María Hugo, nacido en 26 de febrero de 1802 en la ciudad de Besanzon, publicando primero sus «Odas y Baladas», á las cuales siguieron en 1823 y 1825 dos novelas; en 1826 y 1829 «Las Orientales», y en 1827 y 1830 los dos dramas *Cromwell* y *Hernani*. Este último fué el golpe de gracia para el clasicismo poco ántes de la revolucion de julio. Para un extranjero es difícil formar un juicio exacto de este autor que, además de su genio individual, presenta los méritos y defectos de su nacion llevados al último extremo. Su talento que fué de los más precoces no ha quedado estacionado, pero siempre ha conservado invariables ciertos rasgos característicos, una fantasía que sólo se encuentra bien entre escenas grandiosas y tempestades gigantescas, aunque en el fondo no deja de descubrirse la reflexion fria y analizadora del autor artista. Cada sentimiento que nace en su fantasía lo lleva en un momento hasta una altura vertiginosa, ó lo arroja á una profundidad insondable; no hay armonía, y por lo mismo tampoco grandeza serena y sencilla. Espanta, horroriza, asombra, causa vértigo, pero no eleva. Sobre premisas vastas y exageradas construye sus caracteres que pinta con precision matemática, y en medio del huracan abrasador de pasiones salvajes y fantásticas siente el lector de repente el hálito glacial del cálculo. En las obras de Víctor Hugo nada germina, ni crece natural y tranquilamente; todo nace con violencia; las cosas más grandiosas aparecen á menudo como las masas gigantescas de nubes que la tempestad apiña en pocos instantes, mientras lo apasionado y trágico, lo mismo que lo tierno y apacible, se presenta perfectamente cincelado en mármol frio é inerte. Allí luchan y alternan continuamente hogueras abrasadoras con témpanos de hielo, la majestad con la demencia, la sabiduría con la necedad, la grandeza verdadera con la pala-

brería hueca, y raras veces sale de estos contrastes un resultado perfecto, completo y natural.

Las poesías que publicó con el título de «Orientales» y los dos dramas *Cromwell* y *Hernani* son las primeras obras suyas verdadera y decididamente neo-románticas. No es este el lugar para exponer los principios estéticos de esta escuela moderna, que el mismo Hugo y sus admiradores, los hugólatros, han precisado ya en forma de sentencias, ya en largas disertaciones; basta saber que el principio fundamental es la proclamación de la libertad del poeta. Puede escoger para sus obras los asuntos que más le gustan; pues no hay asuntos malos ni buenos, ni feos ni bellos; sino buenos y malos poetas, y la poesía no consiste en el material sino en el modo de tratarlo. El clasicismo era frío y soporífero, cuando las



C. Ritter

creaciones poéticas deben ser cabalmente excitantes y conmovedoras, brillando de luz y colores, como la poesía del Oriente y la de la edad media, «segunda madre de la poesía». Las vallas antiguas que forzaban la fantasía á ceñirse á angostos límites, y la abrumaban con sus reglas, han de desaparecer, junto con el «buen gusto» reglamentado por Boileau, porque «la poesía tirada á cordel» es imposible. En una palabra, la ley del neo-romanticismo de Victor Hugo y consortes era el «capricho del talento». Citábase á Homero y á Shakespeare como tipos de poetas libres, y el último sobre todo sirvió de capa para excusar todas las irregularidades, el amasamiento de escenas épicas, la falta de agrupación, el cambio rápido de localidad y de tono, la exageración brutal de los sentimientos y otras aberraciones chocantes.

Los imitadores por supuesto exageraron aún más estos principios y opusieron al principio «lo bello es lo verdadero» de Boileau, este otro: «lo feo es lo hermoso», que fué la última exageración del romanticismo.

Un año ántes de estallar la revolución fué introducido en el círculo íntimo de los hugólatras, en el *cenáculo* como lo llamaban, un joven, adolescente todavía, pues había nacido en el año 1810, que se formó un género poético propio, inde-

pendiente del gran jefe de la escuela. Era Alfredo de Musset que publicó su primera obra: «Cuentos de España é Italia» hácia fines de 1829, escrita cuando sólo contaba 17 ó 18 años.

Esta obra decidió desde luego la carrera del autor por su carácter sensual y calenturiento, á la vez que hastiado é insensible. Pero no nacía este carácter como en Byron de una naturaleza volcánica é indómita, que con la cabeza erguida se aparta de la sociedad y la declara apasionada guerra, ni era la embriaguez de una pasión vigorosa irresistible y desenfadada, no; era la consecuencia de excesos precoces; eran llamas de un fuego que va á apagarse, y en algunas frases como en el final de «Don Paez» se observan indicios de la enfermedad que la ciencia llama *satiriasis*. Así este pasaje como otros muchos más ó ménos claros ó encubiertos, no sentarían mal en las novelas inmorales y escandalosas del marqués de Sade, y parecen pensamientos insanos nacidos en el cerebro de un hombre que ha apurado todos los placeres materiales de la vida. No pueden negarse á este autor dotes superiores y una imaginación riquísima, pero todas estas ventajas no llegan á disminuir la impresión penosa que causa irresistiblemente el defecto indicado, aunque se atribuya á la fantasía descarriada de un joven cuyo corazón es inocente de este fatal desvío. A Musset faltaban la voluntad, y alguna especie de ideal, que en aquella época confusa no faltaba en el fondo de su alma ni al autor más indeciso. La sabiduría senil de Musset joven, sólo proclama la negación de la vida y de sus impulsos. Más adelante veremos cómo se arruinó este talento influido indudablemente por Byron, y también por la disposición del carácter nacional francés en aquella época, y de la vida parisiense en particular. Ambos reunían y reúnen circunstancias como no se encuentran iguales en ningún otro país y ménos que en ninguno en Alemania, lo cual explica en parte la diferencia entre los genios de las diferentes nacionalidades.

La enfermedad general en Europa, la duda, se había apoderado también de la juventud francesa, y la incredulidad se hizo moda, como la afectación de hastío de la vida; por esto tuvieron tan grande aceptación las poesías de Musset en la juventud. No se escapó la nueva escuela de la sátira parisiense que nada respeta, ni en las mayores calamidades, como lo prueba la comedia: *Los buñuelos de moda* (*Les brioches á la mode*), especie de parodia del género romántico, que se presentó en 9 de junio de 1830 en el teatro de Variedades de París. En esta pieza figura un joven hugólatra exaltado que habla al estilo de su ídolo repitiendo á cada momento frases de *Hernani*, y en su entusiasmo toma á un pastelero que se llama Walter Scott por el autor inglés de este nombre. Algunos contados partidarios del romanticismo trataron de silbar la pieza, pero fueron dominados por los aplausos de la mayoría del público.

En Inglaterra

La literatura recreativa adquirió en este decenio proporciones verdaderamente colosales en Inglaterra. La escuela poética llamada *lacustre* ó de los lagos ocupaba un puesto distinguido todavía, siguiendo sus corifeos Wordsworth, Coleridge y Southey sin notable diferencia produciendo obras nuevas. El primero no podía acertar con el término medio entre la sequedad y la verbosidad ampulosa; el segundo y el más notable de los tres se sostuvo á la altura á que se había elevado con sus obras anteriores. Sus obras en prosa, aunque no llegan al mérito de las poéticas, tuvieron gran aceptación por encontrarse en ellas varios trozos de consideraciones filosóficas sacadas del alemán Schelling. El tercero se hizo completamente romántico por falta de fantasía poética propia y natural. Busca afanoso originalidad y conceptos que no

salen naturalmente de su imaginación, y resulta confuso. Sus obras en prosa, en especial las históricas, son mejores.

Por el año 1825 llegó Walter Scott á su apogeo. Desde entonces trabajó ya cada vez más como á destajo, obligado por grandes pérdidas pecuniarias que había sufrido, con lo cual perjudicó su salud y su celebridad.

El poeta más grande que ha tenido Inglaterra desde Shakespeare, Byron, murió en el apogeo de su gloria al servicio de un pensamiento noble, la libertad del pueblo griego. Su patria no supo apreciar el mérito de este poeta, sino algunos decenios más tarde, cuando los moralistas rígidos se habían

cansado de criticar la conducta privada y los principios y contrastes del hombre que tantos imitadores amanerados encontró en el continente.

Lo que escribió Moore en este decenio no llega á la altura de sus obras anteriores; ya no supo encontrar ni la grandiosidad de sus *Adoradores del fuego*, ni el encanto mágico de su *Paraíso y la Peri*.

Más que en ningún otro país ocupóse la lírica inglesa, en especial la novela, en la pintura de situaciones, circunstancias y cuestiones prácticas. Citaremos, v. g. las poesías que se hicieron en pro y en contra de la ley sobre la admisión ó



Guillermo Grimm

exclusión de cereales extranjeros; distinguiéndose en gran manera Tomás Hood (1798-1845) de cuyas obras solo citaremos las *Odas y Exposiciones (Odes and addresses)* y sus *Cuentos patrios (National tales)*.

La novela descendió á todos los temas posibles, sirviéndose de este medio de propaganda todas las clases sociales y todos los partidos; de suerte que entre todos representan una imagen perfecta del espíritu inglés en aquel período. Innumerables eran las autoras de novelas, entre ellas no pocas tediosas hasta un grado increíble, como Hannah More en cuya novela «*Célibes*» alardea de beatitud protestante y metodista, de un corazón completamente árido y desecado que ve un pecado en el cultivo de la música y que considera superfluas las matemáticas, porque esta ciencia no puede educar cristianos. En otras novelas se celebraba una heroína que duda de la santidad de la Biblia y de la divinidad de Cristo, por cuya razón se ve repudiada por su familia. En algunas se ataca el egoísmo inglés y en otras la ortodoxia petrificada de la Iglesia anglicana oficial. La situación de Irlanda ofreció también abundante material á los novelistas deseosos de defender los intereses agrarios ó religiosos de la isla, ó de atacar á los propietarios ingleses de los grandes mayorazgos, es decir, á los propietarios extranjeros del suelo irlandés.

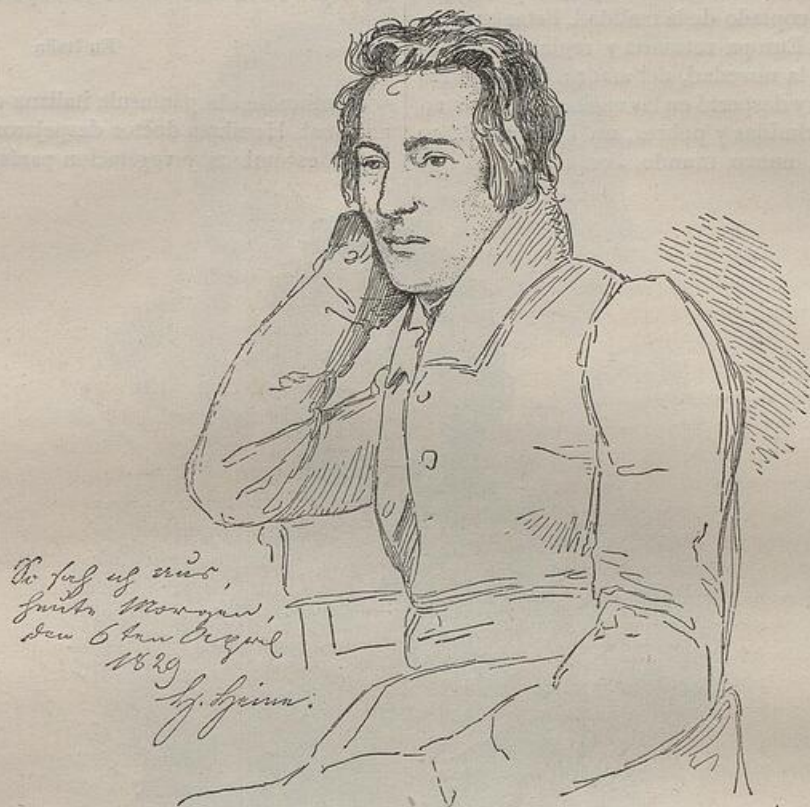
Venía en pos de estos autores la legión de los imitadores del «gran incógnito» que era Walter Scott, que copiaban sus personajes poniéndoles otras vestiduras, trasladándolos á otras épocas y países sin discernimiento alguno.

Tampoco faltó la plaga de los emborronadores de papel que á falta de ideas y personajes propios, trasformaban dramas célebres ó de moda en novelas; así se hizo en Inglaterra con los de Shakespeare, que publicó bajo esta nueva forma, en dos tomos, *Sherwood* en Londres. Venían luego los autores del mundo elegante, entre los cuales tenemos que citar uno entonces joven y siempre ambicioso, cuyas novelas tiempo hace estarían olvidadas, si no hubiese llegado el autor á dirigir diferentes veces la nave del Estado de la Gran Bretaña. También era hijo ó nieto de judíos y se llamaba (murió en 1881 á la edad de 76 años) Benjamin Disraeli, más tarde conde de Beaconsfield. En el espacio de pocos años publicó en aquel decenio seis novelas, empezando en 1826 con *Vivian Grey*, cuyo héroe es un don Juan ambicioso que arrastrándose, mintiendo y adulando, se abre camino á la región de los felices de este mundo. Un carácter análogo tiene también el héroe de la última novela del mismo autor. En muchos de sus héroes ha retratado Disraeli personajes conocidos, como á Canning en el charlatan Gas; á Brougham

en el Judge; al príncipe Leopoldo en el soberano del Lili-put Chico; á Metternich bajo el nombre de Benckendorff.

Al lado de las novelas se publicaron muchísimas colecciones de cuentos y bocetos, en los cuales se refleja más que en otras obras el sentido práctico, la sagacidad y el don de observar y juzgar las cosas y personas que posee el pueblo inglés. Tampoco faltaron los almanaques recreativos y elegantes, en los cuales poetas líricos y novelistas encontraban también ocasión de dar á conocer sus producciones.

De esta inmensa marea de productos literarios, muy pocos se han salvado del olvido, entre otros el «Atanasio» de Hope y algunas obras de autores cuyo apogeo de actividad y fama corresponde al período siguiente, como Eduardo Lytton Bulwer, nacido en 1805, que á la edad de quince años publicó sus primeras poesías, y á los 23 años su célebre novela *Pelham* que le colocó de repente en primera fila entre los autores de su país. En esta novela patentiza Bulwer conocimiento profundo de las debilidades humanas, precision en



Enrique Heine

la pintura de los caracteres y talento narrativo admirables.

Gracias al genio libre y positivo de los ingleses, se ve en las novelas á la sociedad más elevada de aquel país tal como es, mientras en otros países se ocultaban entonces (aún hoy se oculta en Alemania) sus defectos, ya por servilismo y cobardía, ya por el equivocado motivo de salvar las apariencias y el buen ejemplo. Por esto corre como moneda corriente la creencia de que las altas clases del pueblo inglés son egoístas, sin corazón ni ideas elevadas, atentas en todo sólo al interés, entregadas á un lujo insolente y á la satisfacción de sus vicios, cuando la verdad es que estas y otras clases en los demás países son todavía peores, como saben los que han visto la comedia entre bastidores.

Entre la multitud de autores figuran algunos talentos muy notables, como Felicia Hemans y Carolina Sara Norton; la primera, nacida en Liverpool en 1794 y muerta en 1835, adquirió un puesto distinguido entre los literatos con su novela *Forest sanctuary* que publicó en 1825, y otras. La segunda era nieta de Sheridan, nació en 1808, y á la edad de quince años publicó una sátira contra los petimetres de Londres. En sus poesías posteriores se nota la influencia de Byron.

A la literatura alemana mostraron los ingleses poca ó ninguna afición, sin exceptuar á Goethe. Respecto de los filósofos puramente metafísicos era natural la indiferencia inglesa, puesto que allí el genio nacional no se inclina á lucubraciones

que á nada positivo y útil conducen. Así tuvieron á Kant por un visionario confuso; pero siempre hay excepciones, como vimos hablando del poeta *lacustre* Coleridge en el primer período de nuestro siglo. Y en el segundo ofrece otra excepción del mismo género el poeta Tomás Carlyle, hijo de Escocia, muerto hace poco, en 1881, el cual tradujo y publicó en revistas muchos trozos de varios autores alemanes y en libro aparte una vida de Schiller. Puede decirse que por Carlyle se divulgó en Inglaterra el conocimiento de la literatura alemana. La francesa era ya conocidísima, y algo también la española é italiana.

En los Estados Unidos

Poco tiempo habían tenido los ciudadanos de esta vasta y próspera república, para ocuparse en las bellas letras, porque la organización de su país y el impulso material del mismo absorbían la atención y la actividad de los hombres de talento, pero no estaban enteramente descuidadas por esto al principio del siglo ni las ciencias ni la literatura, máxime teniendo á Inglaterra por modelo y aliciente. Además hubo siempre cierto número de talentos jóvenes que vinieron á estudiar en las universidades de Europa; de suerte que en el tercer decenio ya hubo allí literatos de celebridad universal, entre los cuales figuran en primera línea Fenimore Cooper (1789-1851)

y Washington Irving (1783-1859). El primero salió en 1821 á la escena del mundo con su novela celebrísima «El Espía», á la que siguieron rápidamente las no menos célebres: «Los colonos», «El Piloto», «El último Mohicano» y otras. Era un genio original aunque algo influido ó mejor dicho excitado por las obras de Walter Scott, pues sólo la lectura de las obras de este despertó su talento propio. Las novelas de Cooper además del talento literario respiran un aroma puro de la naturaleza americana, de sus selvas y páramos, de sus montañas y rios, de su libertad, de su savia robusta; y todo esto no por ilusiones poéticas, sino copiado de la realidad. Estas cualidades aumentaron en la Europa rutinaria y reglamentada el efecto del contraste, de la novedad, del amor á la naturaleza predicado por Rousseau y despertó en las naciones más aletargadas, esclavizadas, oprimidas y pobres, un inmenso deseo de trasladarse á aquel nuevo mundo, con esperanzas que

hubieron de quedar casi siempre defraudadas para aquellos que no llevaban allí además de recursos pecuniarios, alguna iniciativa.

Irving alcanzó su primera victoria en la literatura con su «Libro de notas de Godofredo Crayon», publicado en 1820, que por lo que toca á naturalidad, vida y lozanía no ha sido oscurecido por ninguna de sus obras posteriores.

Hacia el año 1830 empezaron á hacerse notar en la literatura americana dos genios notabilísimos, Longfellow y Poé, de cuyas obras hablaremos en el período siguiente.

En Italia

Continuó en la península italiana el despertar del espíritu nacional. Hombres doctos despejaron el campo de la poesía de los escombros y vegetación parásita que lo cubrían. La



Casimiro Delavigne

literatura extranjera, especialmente la inglesa, y después la alemana, ejercieron su parte de influencia en este renacimiento y depuración. Las aberraciones vagas, fantásticas y nebulosas del romanticismo alemán no tuvieron cabida en los genios italianos que sabían lo que querían, esto es, una patria unida, ni bastaba para entretenerlos y distraerlos de esta idea, el ruido de las querellas y polémicas religiosas de que tanto partido han sacado los gobiernos alemanes, porque los italianos eran todos católicos, por cuya razón es más natural, genuino y verdadero el matiz religioso en los autores italianos como Manzoni que en Lamartine y algunos otros autores franceses y alemanes.

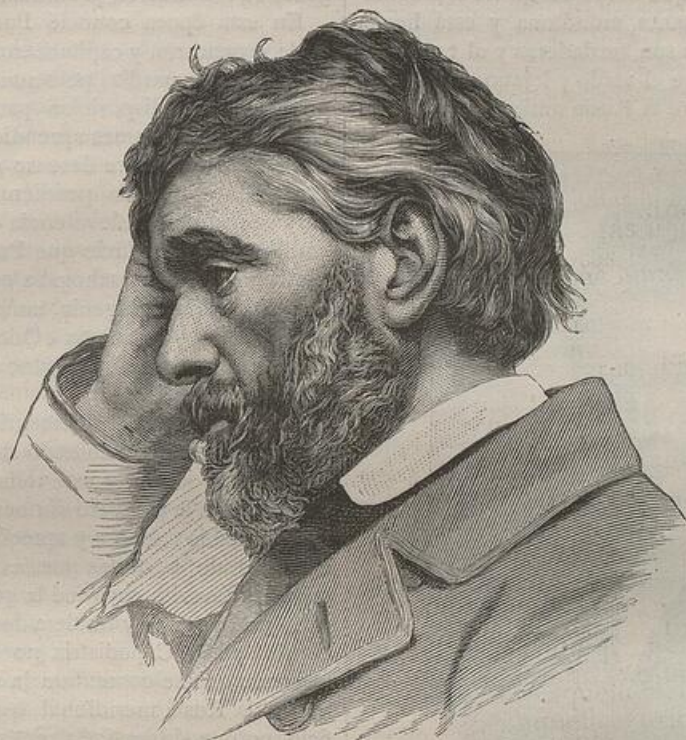
Además del mérito literario tuvieron las obras de Manzoni grande influencia sobre el público por el espíritu de nacionalidad que respiran sus dramas. Con su novela histórica «Los novios» (*I promessi sposi*) publicada en 1825 y 1826, introdujo en su país el género de Walter Scott. En la lírica es donde Manzoni llega á mayor altura; allí se despliega su genio con completa independencia, allí derrama todo el calor de sus sentimientos y vuela con alas propias á la cumbre de la lírica.

Otro autor notable fué el conde Silvio Pellico (1789—1854) que como editor del *Conciliador* se había hecho sospechoso á los sayones austriacos como carbonario secreto, y esto bastó para tenerlo todo el decenio de 1820 hasta 1830 preso primero en los terribles calabozos de los plomos de San Miguel y luego en la fortaleza de Spielberg cerca de Bruenn. Después de haber recobrado su libertad en 1830 publicó su obra que le hizo célebre y popular: «Mis Prisiones» (*Le mie prigioni*). Sus dramas pertenecen al período siguiente.

Ya en la primera parte hemos tenido ocasión de hablar de Leopardi, uno de los espíritus más nobles y elevados, que el destino fatal entregó á la desesperación y al pesimismo. Circunstancias especiales le habían hecho estudiar y amar la literatura antigua clásica. Era un alma de la Roma antigua suavizada por el amor á las bellezas de la antigua Grecia; soñaba en la pasada grandeza de Italia, en su libertad, en la regeneración moral é intelectual de sus compatriotas; en la conciliación de lo espiritual con lo material, en dichas y amor; era un alma entusiasta y ardiente, heroica y amante de todo lo bello, pero encerrada en un cuerpo raquítico que sentía con dolor centuplicado los males de su patria, y el peso de

las cadenas que la tenían atada y agobiada. Desgraciado en el amor, viendo desvanecerse una tras otra todas sus esperanzas y alejarse cada día más todos sus ideales más bellos, amargósele todo y murió víctima de la desesperación. En sus *Versos (Versi)* que publicó en 1826, véase ya apuntar su descorazonamiento que degenera en pesimismo negro en sus artículos políticos, filosóficos y morales que publicó en 1827 con el título de *Operetti morali*. Son diálogos cortos llenos

de una ironía acerada, corrosiva y dictados por un espíritu descorazonado y dolorido; pero diferente del alemán Heine, del francés Musset y aun del hastiado y orgulloso Byron, quedó el alma de Leopardi pura y noble en la desesperación, no profana su dolor, su amor inmenso á su patria y á todo lo que es grande y bello, con el menor rasgo de frivolidad; la belleza pura, noble y casta vibra en todas las frases. Leopardi escribía como pensaba; por esto no hay en sus obras nada de



Tomás Carlyle

coquetería, de acicalamiento artificial, nada de efecto calculado; todo es corazón y poesía.

En Rusia

En la literatura rusa estaban en este período frente á frente como adversarios apasionados los defensores del clasicismo y los de la escuela romántica libre. Cada bando tenía su órgano en la prensa; el de los primeros llevaba el título: «Conversaciones de los amantes de la lengua rusa,» y el de los segundos se llamaba el «Arsamás,» que atacaba á los contrarios con las armas de la sátira y del ridículo; porque estos acaudillados por Chichkof, desde 1824 ministro de la enseñanza, eran partidarios de lo antiguo no solamente en lo tocante á las formas y reglas poéticas, sino también en lo político y social, y de ahí la animación de la lucha. Defendían los antiguos el absolutismo y odiaban todo lo que venía del extranjero, sin ver que el mismo clasicismo literario con sus reglas académicas, era una importación francesa. Los románticos ó modernos se inclinaban en el fondo á las ideas revolucionarias y modernas, y en esto tenían mayor afinidad con el espíritu del pueblo ruso, á pesar de su admiración por la literatura extranjera. Odiaban lo existente, que era lo antiguo, el moscovitismo que rechazaba la civilización y con ella las ideas liberales del Occidente; y que conservaba todo lo reglamentario en política como en literatura.

No era extraño pues que se estableciesen relaciones entre los literatos modernos y las personas enemigas de las costum-

bres, y organización social y política de su país, llenas de ideas revolucionarias, que luchaban por transformar la sociedad literaria *Arsamas* en política. No lo lograron: la sociedad se disolvió, pero las ideas nuevas no abandonaron á los miembros de ella en el resto de su vida. Profundamente descontentos, inermes é imposibilitados de expresar sus deseos y pensamientos, odiaban la corrupción que les rodeaba y hastiados de la vida que les parecía una vasta soledad intelectual, sin objeto noble para meta, respiran sus escritos amargura, cansancio, mordacidad satírica, frivolidad y duda, sin una voluntad firme y clara, única que puede dar expresión y carácter.

Los poetas rusos más notables eran en este período Gribojedoff (1795-1829) y Puchkine (1799-1837).

El genio del primero, y en general el de la joven Rusia, se pinta en las cartas que escribió en el espacio de diez años (1818-1828) á diferentes amigos. En ellas se manifiesta el idealismo unido al descontento, haciendo consorcio con la frivolidad, maridaje que más tarde engendró el nihilismo. En una carta del 9 de setiembre de 1825 escribió á un amigo: «Me fastidio, me invaden las tinieblas, me vuelvo de humor negro... Es tiempo de morir, y no sé cómo lo retardo tanto. ¡Qué soledad!... Dime qué tengo que hacer para no volverme loco, ni saltarme la tapa de los sesos. Me parece que me espera una de estas dos cosas.»

En otra carta posterior se lee esta exclamación: «¡Qué tormento el de ser soñador en el país de las nieves eternas!». La única obra de importancia que puede transmitir el nombre

de este poeta á la posteridad, es una comedia que tiene por título: «¡Qué desgracia es tener talento!» la cual circuló durante muchos años solo en copias manuscritas, sin que el autor tuviera la satisfacción de verla ni impresa ni representada; esta obra no tiene otro mérito que el de ser «una caricatura de la vida en Moscou,» como exclamó el gobernador de esta capital, príncipe Galitzin, cuando la hubo leído. El dibujo correcto de los diferentes tipos y de algunos retratos particulares de aquella ciudad es lo que hizo interesante esta comedia, que por lo demás es bastante monótona y está hecha sin habilidad; pero las figuras son verdaderas y al través de las palabras del héroe se oye el sordo y lejano ruido de la revolución y de la guerra entre la Rusia antigua y moderna.



Washington Irving

Mucho más notable que Gribojedoff era Puchkin, que aún hoy es el poeta más grande de Rusia. El cuadro de su vida y fin desgraciado tienen por fondo una sociedad despreciable y raquítica, en la cual había sido educado el poeta, cuyo géneo enérgico é imaginación brillante salieron ilesos de la corrupción general del mundo que le rodeaba. Su primera instrucción la había recibido de preceptores franceses. A la edad de doce años había leído las obras de Voltaire y de Rousseau. Entónces entró en un colegio de nobles, el liceo de Zarskoje-Selo, en el cual casi todos los profesores eran franceses, gente de poca instrucción y de carácter muy ambiguo, figurando entre ellos bajo el nombre supuesto de Bondry un hermano del sanguinario Marat. De la disciplina y moral que reinaban en este instituto pueden los lectores formarse una idea sabiendo que los educandos mayores mantenían en la ciudad queridas, y que alguno que otro profesor tomaba parte en sus excesos. La atmósfera intelectual se parecía á la moral; los jóvenes aristócratas se empapaban en las ideas liberales francesas, que como rusos no entendían, y del mismo modo se apropiaban las ideas materialistas que en ellos se trasformaron en un prurito de negarlo todo.

Cuando salió de este instituto, alcanzaba Puchkin malísimo concepto, como emponzoñado por las obscenidades de las obras francesas, y vacío de corazón y de alma, concepto que el joven no desmintió con su conducta relajada, cuando ingresó en un regimiento de húsares de la guardia, conocida

por la vida desenfadada de sus individuos pertenecientes á la clase y sociedad más elevadas en que las costumbres no eran las mejores. Pero todo esto no fué capaz de matar el genio y corazón del poeta que concluyó en 1820, á la edad de 21 años, su poema épico *Ruslan y Ludmila*, del cual ya se conocían algunos fragmentos que le habían hecho admitir en la sociedad literaria *Arsamas*. Notabilidades como Karamsim, que conoceremos más adelante, no ocultaban al joven genio su admiración profunda.

En esta época conoció Puchkin á los hombres que más tarde provocaron y capitanearon el pronunciamiento de las tropas de la guardia; pero aunque gran patriota no tenía el poeta ninguna disposición para la política; hacia poesías mordaces que después aprendía de memoria todo el mundo aristocrático, siempre deseoso de escarnecer la espada de Damocles que tenía pendiente sobre la cabeza, es decir la ira y venganza ó malevolencia del autócrata; pero á esto se limitó todo el sacrificio que Puchkin hizo llevado de su patriotismo, que se desahogaba en agudezas, sin otro propósito que el de lucir su ingenio, aunque en otras poesías no respetaba á nadie, y su misma «Oda á la libertad» no tenía nada de peligrosa á pesar de algunos pensamientos prohibidos y de su vuelo poético.

Puchkin no era revolucionario, pero no obstante se le consideró peligroso, y habiendo sido llamado á presencia del emperador, quiso ver estas todas sus producciones poéticas, que Puchkin le presentó sin ocultar ninguna. El czar Alejandro que sabía conocer y apreciar el talento, lo hubiera perdonado todo, hasta las poesías obscenas, pero un epigrama sobre un favorito suyo fué la gota que hizo derramar la copa de la ira imperial: y hubiera desterrado al poeta á Siberia si el príncipe de Capodistria no hubiese intercedido por él, logrando que se conmutara la sentencia por un simple destierro á la Rusia meridional, que para Puchkin era un beneficio, porque si bien fué para él un motivo de desesperación, le sustrajo por algún tiempo á la influencia ponzoñosa de la capital, y le impidió toda relación con los caudillos del pronunciamiento militar del cual difícilmente se habría podido retraer á haber continuado en la corte. Muerto el czar Alejandro, solicitó Puchkin su rehabilitación de su sucesor, que se la concedió en una audiencia personal, con lo cual no tuvo más remedio que hacer todo lo posible para mostrarse digno de este acto de gracia del soberano, renunciando á sus relaciones con los elementos liberales que comprendían toda la juventud instruida y la mejor parte de la nobleza. El deseo de volver á la vida del gran mundo, y el de dedicarse á sus trabajos literarios fueron más fuertes que su liberalismo.

Gracias á la protección personal del emperador, pudieron publicarse sus obras sin pasar por la terrible censura del consejero secreto Krasowski, al lado del cual era un ente inofensivo su colega español, el padre Carrillo. Entre las obras impresas de Puchkin figuran en primera línea: «El prisionero del Cáucaso»; el drama «Boris Godunoff» y las primeras partes de la novela en verso «Eugenio Onegin», su obra maestra, casi una imitación del *Don Juan* de Byron, sin que por esto deje de ser obra original, verdaderamente poética é interesante, porque el héroe es un retrato exactísimo, hasta en sus menores detalles, de un hombre de la alta sociedad rusa, el representante de la enfermedad social que la devoraba, hastiado de la vida, con el corazón y el alma carcomidos, sin empuje ni entusiasmo, cortesano pulido y á pesar de su juventud sin voluntad ni iniciativa; es el representante típico de una sociedad rica que vegeta bajo la presión del despotismo de hierro ruso sin otra alternativa que la obediencia estúpida, la conspiración continua ó los excesos brutales que matan todo lo que el corazón humano puede tener de noble y eleva-

do. Es el precursor de la joven Rusia, del nihilismo, que conspira por venganza, sin objeto palpable, ó vive y se hunde en la crápula. Es el tipo que produce siempre el despotismo autocrático cuando se eterniza.

El fruto prohibido excita el deseo, y así sucedió, conforme lo refleja la literatura rusa durante el mismo gobierno del emperador Nicolás, según veremos en el período siguiente.

En Polonia

En Polonia dominaban con la poesía desde 1760 las influencias del clasicismo francés, pero en el decenio de que nos ocupamos, empezó á despertarse el genio nacional protestando del yugo extranjero. Las desgracias nacionales habían hecho revivir el patriotismo que antes existía tan amortiguado en Polonia como en Alemania, y produjo allí una literatura nueva á cuyo frente estaba Adan Mickiewicz (1798-1855) uno de los poetas más grandes de todas las naciones de raza eslava. Fué el fundador de la escuela romántica en la literatura polaca, pero aunque conocía las obras de Shakespeare, Byron y Schiller, no se entregó al sentimiento escéptico que dominaba á los poetas románticos alemanes é ingleses que ningún ideal fijo tenían. Dos sentimientos, Patria y Religión, dominan en los mejores poetas polacos, y les dan carácter, expresión, grandeza y energía varonil. Así se ve en las mejores producciones de Mickiewicz en este decenio: *Los Funerales*, *Grazyna*, y *Conrado Wallenrod*, lo mismo que en las «Aventuras de Waclaso», poema épico de Estéban Garczinski que murió el año 1833 á la edad de 27 años. El héroe de su poema es también un hombre hastiado de los goces materiales é intelectuales y cansado de la vida, pero, muy diferente de otros caracteres análogos, se acuerda de su patria y esta idea le rehace, y le devuelve su energía que consagra á tan levantado objeto.

Al lado de estos dos poetas figuran muchos otros que juntos componen lo que en Polonia llaman la escuela *ucrainia*. El sentimiento patriótico nacional es la fuente donde todos beben sus ideas, ya melancólicas, ya marciales, entretejidas con tradiciones y reminiscencias de otros tiempos.

En Hungría

Lo mismo que los poetas polacos modernos, los húngaros toman también sus inspiraciones del amor á la patria. El más notable de estos últimos es indudablemente Miguel Vörösmarty, nacido en 1800 y muerto en 1855. Sus primeras producciones líricas patentizan el deseo de hacer poesía nacional húngara independiente de la extranjera de cualquiera época, país ó escuela. Lo mismo se advierte en sus producciones posteriores, sus dramas, su poema épico «La huida de Zalán» publicado en 1825, y el himno nacional húngaro, el «Szozat» que significa «el despertador» el «Desperta ferro» y que en su clase no tiene igual en ningún idioma.

En la Escandinavia

Los poetas dinamarqueses no supieron sacudir en el período de 1820 á 1830 el yugo del ultra-romanticismo, que perjudica notablemente al valor de las producciones hasta de los más insignes como Grundtvig, muerto en 1872 á la edad de noventa años; Heiberg; Bredahl ambos dramaturgos distinguidos, y muertos también el mismo año de 1860. El judío Hertz, autor notabilísimo, adquirió su mayor fama en el período siguiente.

En Suecia impidió la tendencia anacrónica y el amor á las antiguas tradiciones germánicas de Islandia, la creación de una poesía moderna aceptable. Entre todos sólo merece mención especial Tegner que en este período publicó sus mejores producciones, entre las que le ha dado celebridad en el extranjero especialmente en Alemania (donde continúa aún hoy una afición exagerada por no decir pobre y pueril á todo lo que huele á los antiguos germanos de la época bárbara, y de la edad media), la *leyenda de Frithjof* que publicó en 1825, y que aunque basada en una tradición antigua y vaga, está presentada y ampliada con sentimientos modernos, puesto que historias de pueblos y razas salvajes, no excitarían si se hubieran conservado intactas el entusiasmo de personas cultas por grande y ciego que fuese su amor á la tradición. Este poema es bellísimo en su forma, y el éxito que ha obtenido excitó la imitación, pero con pobre resultado.

CAPITULO IX

LA PINTURA, ESCULTURA Y ARQUITECTURA

En Alemania

En tanto que el romanticismo exagerado empezaba á perder terreno en las bellas letras, se fué aferrando en la pintura y escultura alemana. Los artistas siguieron por la senda semi-clásica con tendencias más ó menos románticas. En la pintura alemana ocupa el primer puesto en este período Cornelius que entró á fines de 1821 como director en la academia de Dusseldorf. Era entusiasta por su arte que se esforzaba en popularizar en Alemania, pero desconocía el desarrollo etnológico de sus compatriotas, que aún hoy hallan más placer en los cuadros de género de intención palpable, que en el paisaje y mucho menos en la pintura más elevada, y estos no apreciaron ni el mérito, ni los esfuerzos del maestro que recomendaba á sus discípulos los apuntes históricos y legendarios tanto alemanes como extranjeros para preservarlos y apartarlos del ultra-romanticismo cabaleresco insano que de la literatura se había comunicado á la pintura. Lo quería todo

monumental y elevado; despreciaba los cuadros de género y los paisajes, y casi el color, ignorando que un artista podía llegar á ser grande creando efectos mágicos de color, de luz y de sombras. Claro está que con semejante exclusivismo su grande autoridad hizo más daño que provecho ahogando en sus discípulos é imitadores, todos los gérmenes de individualidad y fantasía.

En 1825 subió al trono de Baviera el príncipe Luis, entusiasta por las artes y animado del firme propósito de hacer de su capital el centro de las artes alemanas. A este fin llamó allí á Cornelius, Schnorr, Schorn que había trabajado algún tiempo en París en los talleres de Ingres y de Gros, á Kaulbach y á Hess que estaba entonces en Roma. Con estas fuerzas reorganizó el rey la academia cuya marcha era fatal por la incapacidad y genio trivial de la dirección y del profesorado. Encargó despues á los nuevos artistas los frescos de las arcadas del jardín real, para probar sus fuerzas, pero el resultado fué desgraciado; solo Kaulbach salió tal cual de su encargo,

y pintó después otra serie de frescos con dos pintores de su gusto, Anschutz y Eberle, en la sala llamada del Odeon, y luego los cuadros del mito de Eros y Psiquis, que pintó solo para el duque Maximiliano. Cornelius había dibujado mucho antes, cuando todavía estaba en Roma, los cartones para la Gliptoteca, que fueron completados y ejecutados en este tiempo; en 1825 hizo los cartones para la Pinacoteca que le ocuparon desde 1826 hasta 1836, en los cuales desplegó todo su genio, y patentizó al propio tiempo sus límites. Lo mejor que hizo fueron los cartones de la sala de los dioses, y algunos de la de Troya, como el Aqueronte, el reino de Neptuno, Troya



Alejandro Manzoni

incendiada y la lucha por el cadáver de Patroclo. No tienen estos cuadros la gracia que se advierte en los de los artistas meridionales, pero la concepción es profunda y noble, y los caracteres verdaderamente imponentes. Por desgracia no correspondió la ejecución al mérito del dibujo; los discípulos del maestro no tenían ninguna idea del efecto que puede prestar el colorido, y mientras unos cuadros son incoloros y fríos, pecan otros de superabundancia de colores.

Con semejantes elementos no podía tomar vuelo la academia, ni cumplirse la noble ambición del rey que excitó á Cornelius á promover el estudio del natural y del colorido, que á tan alto grado de perfección habían llegado en París; pero el maestro alemán, aunque cumplió con el deseo del rey, no supo metodizar estos estudios por no ser propios de su índole, lo que dió lugar á disensiones entre él y el soberano cuyo pintor de cámara, Stielert, había trabajado en el taller de Gérard en París, y había logrado mucha aceptación en Munich con sus retratos elegantes y bien ejecutados; mas como esto no bastaba para reemplazar á Cornelius, fué llamado de Roma para sustituirle Overbeck que pintó el ciclo del Tasso, sobresaliendo los cuadros «Sofronia y Olinto en la hoguera» y el «Bautizo y muerte de Clorinda», porque el elemento romántico y religioso de estos asuntos se prestaban más á entusiasmar al artista, que fué inclinándose más y más á la pintura religiosa. Sus obras más célebres corresponden al período siguiente

Entre los discípulos de Cornelius distinguióse á la sazón Guillermo Kaulbach que por su educación rigurosa y juventud amarga se había hecho acerbo y sarcástico, cualidades que se manifiestan en su «Casa de Orates» y en el «Criminal por deshonra». Poco á poco fueron embotándose estos rasgos singulares y despejándose el horizonte del pintor, que más tarde mostró á las claras su verdadero estilo en la «Batalla de los Hunos» y los cuadros análogos que siguieron á este.

Buenaventura Genelli nació en Berlín en 1798, y pasó á la edad de 22 años á Roma donde permaneció diez años estudiando con afán las obras de Miguel Angel y Rafael, formándose un mundo con las obras de Homero, Cervantes y Dante. La abundancia de ideas le impulsó á dedicarse más al dibujo que á la pintura; algunas de sus obras son bellísimas como «Un proyecto de cuadros para una sala»; «El rapto de Europa y otros». En el período siguiente volveremos á encontrar á este artista en Alemania.

Cárlos Rottmann (1798-1850) era paisajista, y pintó á su vuelta de Italia donde había estado un año, las arcadas del jardín real de Munich, y en el decenio de 1830 á 1840 pintó sus paisajes griegos que presentan todos el carácter académico en boga entonces, con sus minuciosidades rígidas y aspecto extraño, como si la vida hubiese quedado suspendida y el paisaje conservado en aquel estado. También son pobrísimos de vegetación los de Rottmann.

Mauricio de Schwind, nacido en Viena en 1804, educado en los principios de la escuela clásica, pasó después á la romántica en la capital de Baviera donde se estableció en 1828, dedicándose casi exclusivamente á las ilustraciones de obras como las «Mil y una Noches», las óperas «La Boda de Figaro» «El Freischutz» de Weber y otras; en todas las cuales supo hermanar la belleza de formas de la antigüedad clásica, con la vida, lozanía y sensualidad de la escuela romántica.

Luis Richter, nacido en 1803, había ido á la edad de 20 años á Roma sin saber precisamente á qué ramo dedicarse; estudió y en 1828 obtuvo en su país, Sajonia, una modesta plaza de profesor en la escuela de dibujo de Meissen donde creó sus principales y más bellas obras; en el decenio siguiente le volveremos á encontrar.

Otro sajón, Federico Preller, nacido en 1804 en Eisenach, pintó á la edad de 15 años para Goethe el cuadro ilustración de las «Nubes y Aires» del poeta, quien recomendó al joven artista al duque de Weimar, con cuyo apoyo pudo pasar en 1828 á Roma. Dedicóse al paisaje y fué más adelante el ilustrador de la «Odisea» de Homero.

Finalmente mencionaremos á Guillermo de Schadow y á sus discípulos Sohn, Teodoro Hildebrandt y Cárlos Lessing, de los cuales sólo el último sale de la medianía con su «Cementerio», «Un claustro de convento en invierno», y los paisajes y cuadros históricos que hizo en el período siguiente, en que tomó á la naturaleza por maestra.

Schadow, á su vuelta de Roma, había establecido en Berlín un taller subvencionado por el gobierno, pero le faltó número é imaginación, y se trasladó en 1826 á Dusseldorf donde imperaba la escuela romántica que se esforzaba en imitar el colorido y la concepción elegante de los pintores franceses, pero la importación degeneró, exagerando los colores de efecto y la belleza de los perfiles.

En la escultura siguió Rauch en primera línea entre sus competidores alemanes; concluyó el establecimiento de la escuela de escultura en Berlín, y ejecutó entre otras estatuas las de Scharnhorst y Buclow para la capital de Prusia, y la del rey Maximiliano de Baviera para Munich, armonizando el realismo artístico moderno, con la vida y nobleza estatuaría, impregnados del hábito de la plástica antigua. Entre sus

discípulos se distinguían entonces Rietchel, Drake y Kiss. El primero, nacido en 1804 en Pulmitz cerca de Dresde, había titubeado durante mucho tiempo entre la pintura y la escultura, hasta que se presentó á Rauch, que admitió y trató al jóven con benevolencia paternal. En 1827 pudo recomendar este á su discípulo para la ejecucion del monumento del rey Federico Augusto de Sajonia, que empezó en 1829. El año siguiente pudo realizar su ardiente deseo de pasar á Roma.

Godofredo Schadow concluyó en 1821 el monumento de Lutero erigido en Wittenberg, y que ha sido criticado á pesar de sus méritos por no expresar bien el carácter del reformador. Retiróse en esta época del taller para ocuparse en adelante sólo en trabajos literarios.

Los escultores de Munich no llegaron á la altura de los de Berlín. Schwantahler sobrepujó á todos en númen, fantasía y talento decorativo, pero la rapidez con que trabajaba, porque sus obras esculturales llegan á un número colosal, perjudicaba el vigor de los perfiles y de la expresion. Sus ideas y proyectos llevan el sello del genio, pero la ejecucion ligera quita á sus obras la seriedad artística que patentiza y conserva la belleza de la concepcion.

En Stuttgart dió el tono Dannecker, aunque nada de notable creó en este periodo. Eberhard, su discípulo, se inclinó al género religioso renunciando al clasicismo. Sus estatuas de varios santos y dos monumentos dedicados á prelados, en la catedral de Ratisbona, prueban que este género correspondía más á su genio que los asuntos de la antigüedad.

En la arquitectura dominó en Berlín Schinkel, y en Munich representaban Klenze el clasicismo, y Gaertner el romanticismo.

Schinkel proyectó y ejecutó en este decenio el museo artístico, uno de los más bellos monumentos de su clase que se conocen por las nobles proporciones, la impresion general, los accesorios de adorno, la disposicion y distribucion para la cual el célebre arquitecto tenia un talento tan admirable y excepcional. Lástima que la mezquindad y pobreza del gobierno prusiano, no diera entonces más ocasiones á Schinkel para patentizar su incomparable potencia creadora, porque dejó á la posteridad un tesoro inmenso de proyectos completos hasta los detalles más insignificantes sin esperanza alguna de que jamás se ejecutaran, únicamente por gusto y amor al arte arquitectónico. Tuvo infinitos imitadores y aún los tiene, y algunos discípulos de mérito como Strack, Stueker, etc.

Puede decirse que con el arquitecto Schinkel y el escultor Rauch ha empezado la Prusia, y en general la Alemania moderna, á ocupar un puesto entre las naciones artísticas.

Kleuze hizo en este decenio la Pinacoteca primera, el ala izquierda del palacio real en Munich. La Walhala cerca de Ratisbona, edificio destinado á recibir los bustos y estatuas de todos los alemanes célebres, fué empezado en 1830.

Gaertner se dedicó á la construccion de iglesias empezando por la de San Luis, cuya fachada nada de particular ni de imponente ofrece; al revés del interior que es notable en concepto arquitectónico.

En Francia

Durante este periodo de nuestro siglo desaparecieron de la escena pictórica francesa uno tras otro los representantes del clasicismo. David murió en Bruselas; Girodet en Paris; Gros se dedicó á cuadros históricos de épocas pasadas, y lo mismo sucedió en la escultura y en otros ramos del arte. En las estatuas de Pradier se pronuncia cada vez más el genio moderno, y el carácter de vida material y de sensibilidad,

borra más ó ménos la impresion de elevada sencillez, no obstante la belleza de las formas.

En la escuela pictórica romántica francesa se ajustó desde el principio la fantasía é imaginacion á la realidad, y esta tendencia aumenta en el espacio de tiempo de 1820 á 1830 visiblemente en los pintores románticos más antiguos, como Granet, Revoil, etc. sin exceptuar Ary Schoffer (1795-1858) que más afinidad tenia con el romanticismo alemán. Discípulo de Guerin, en cuyo taller tenia por compañeros á Geri-



Santiago Leopardi

cault y Delacroix, tardó mucho tiempo en encontrar un género que armonizara con su genio. Se ensayó en cuadros históricos, pero no logró representar en ellos las pasiones tempestuosas de un modo artístico, y buscó sus motivos en las obras poéticas alemanas, como en la *Leonor* de Burger, en el *Fausto* de Goethe, más tarde en la *Mignon* del mismo. Comparando sus ilustraciones del *Fausto* con las del pintor alemán Cornelius es innegable la superioridad del francés en la disposicion y en las formas; pero en la expresion de los caracteres le gana el alemán por lo ménos en las figuras varoniles.

Ingres trabajó en esta época principalmente en su gran lienzo de altar el «Martirio de San Sinfiriano» que no acabó hasta el año 1834.

El neo-romántico Guericault murió en 1824, quedando á la cabeza de esta escuela Delacroix, maestro sobre todo en los efectos de color. En 1822 concluyó su cuadro: «Dante entre los iracundos», cuyo motivo es romántico, pero la ejecucion en todo realista, en la concepcion, en la disposicion, en las carnes, anatomía, ropajes y pliegues. Desde entonces ha sido Delacroix el jefe de la escuela neo-romántica con su base de realismo y efectos de color, sin perjuicio de una gran perfeccion de formas, que para el seudo-clasicismo eran lo principal, por no decir lo único, aunque las más veces convencionales y no ajustadas á la naturaleza. «La matanza en la isla de Quios» que acabó en 1824, fué la ruptura completa con la

escuela antigua; y valió al artista innumerables felicitaciones de críticos y artistas, que le llamaron el «Victor Hugo de la pintura».

Se comprende que tantos aplausos excitaran numerosas imitaciones, y efectivamente durante algún tiempo se hicieron las escenas horrosas asunto predilecto de muchos pintores, pero de todos modos resultaba que Delacroix había insinuado un movimiento fecundo en su arte, porque no solamente había ensanchado el campo de la pintura poniendo á su disposición la vida dramática positiva, sino que había

enseñado á sus compañeros y émulos los efectos que pueden obtenerse con el colorido y la luz, á pesar de sus defectos de descuidar el dibujo en favor del color, y de su predilección por efectos parciales, en menoscabo del efecto general.

El eslabon de tránsito entre Ingres y Delacroix lo formaba Pablo Delaroche (1799-1856) que al principio había seguido la escuela de David porque Gros había sido su maestro, y adolecía de monotonía y frialdad tanto en los perfiles como en la expresión; pero á fuerza de estudiar la naturaleza ganó en energía é individualidad, aunque sus primeros lienzos no-



Alejandro Pusckin

tables, como por ejemplo *La muerte de la reina Isabel*, no patentizan todavía originalidad individual hasta el año 1831 conforme veremos.

Al lado de Pablo Delaroche fué formándose en este período otro pintor histórico de gran fama, Horacio Vernet (1789-1863), cuyas obras de esta época están influidas por el culto napoleónico tan fomentado entonces por Beranger y otros autores, como se ve en el lienzo que representa la despedida de Napoleon de los regimientos de su guardia en Fontainebleau y otros. El número de cuadros pequeños que pintó en este mismo tiempo es muy grande y muchos le dieron grandísima popularidad como: «El perro del regimiento», «El soldado licenciado», «El caballo del corneta muerto», etc. En estos y otros cuadros resalta ya el talento especial de este artista, de asir el momento culminante del asunto.

Un idealismo particular en las formas y en la concepción se observa en los lienzos de otro pintor notable, Leopoldo Robert, suizo de nacimiento, que se suicidó en 1835 á la edad de 41 años. Había hecho sus estudios en Italia buscando sus motivos, no en lo pasado, sino en la vida que le rodeaba, la cual sabía idealizar de un modo mágico, sin faltar á la naturalidad y verdad. Sus primeros cuadros, que representan es-

cenas de la vida de bandido, demuestran en las formas de sus personajes este deseo de ennoblecerlos, porque las actitudes y las cabezas son bellísimas, como habrá observado cualquiera que haya visto el conocido grabado de su cuadro: «Segadores en los pantanos pontinos», porque aunque el romano de la clase del pueblo bajo, se distinga como el español por su porte y actitud nobles, realzó esta cualidad el artista mucho más, idealizando alguna que otra figura con exceso, como por ejemplo en el citado cuadro, al jóven que va arrimado á uno de los bueyes de la yunta.

El ingenio independiente y original de los ranceses se mostró también en el paisaje. Los pocos sucesores del estilo pseudo-clásico de Poussin no tenían importancia; los mejores talentos se esforzaron en presentar la naturaleza real y verdadera. El primero que comprendió la magia de los colores en los paisajes del norte de Francia, fué un discípulo de Gros, Barington, natural de Inglaterra, que murió en 1828 y que se considera como el fundador del género de paisajes que los franceses llaman *intimos*, y que tuvo tan valiosos representantes en el período siguiente. El único que entonces ya figuraba era C. Carot (1796-1875) cuyos primeros cuadros, á contar desde el año 1827, presentan ya notablemente ideal-

zadas las tradiciones del insípido clasicismo, y en sus obras posteriores exhibe ya toda su originalidad en el género más propio de su índole y que pudiéramos llamar *paisajes parlantes*, es decir que hace vibrar cuerdas íntimas en el corazón de la persona sensible que los mira.

Mucho se trabajó en Francia en la escultura, siguiendo en parte más ó menos las tradiciones antiguas del arte, pero no llegan las obras de esta clase á la altura de las creaciones maestras de la pintura. A Pradier ya le hemos mencionado al principio de este capítulo, y David de Angers acentuó más y más su estilo naturalista especialmente en los bustos, algunos de los cuales modeló durante su estancia en Alemania

en 1829, ejecutándolos después en París en mármol como los de Goethe, Tieck y otros. El del primero sólo envió al mismo como prueba de admiración.

En Inglaterra

El arte continuó en Inglaterra en este período á un nivel muy bajo. En las obras monumentales se copiaron más ó menos servilmente obras existentes. El único arquitecto notable, Carlos Barry (1795-1860), no produjo hasta fines de 1830 ninguna obra digna de mención. En la escultura carecía el mejor de los artistas ingleses, Gibson (1791-1866),



Guillermo Kaulbach

de númen; sus mejores obras «Cupido pastor» y «la Ninfa calzándose las sandalias» tienen un carácter pronunciado del género de su primer maestro, Cánova.

En la pintura de género que toma sus motivos de la vida popular, es donde el genio inglés se mostró más original é independiente, brillando en primera línea David Wilkie, nacido en 1785 y muerto en 1840, que célebre en su país ya en el segundo decenio de nuestro siglo, adquirió fama general en el tercero.

Ya dijimos en el capítulo correspondiente que en la literatura inglesa se cultivaba en aquella época con particular predilección y habilidad el género llamado *bocetos*, muy propio para dar forma á ideas prácticas y útiles. Este mismo género introducido en la pintura por Hogarth, el célebre pintor moralista, aunque algo rudo conforme al espíritu de su época, fué también el de Wilkie, quien gracias á su genio sagaz y observador, se distingue por la acertada elección de motivos, su limpieza de perfiles, feliz concepción y agrupación y por la verdad sorprendente y sencilla, como se ve por ejemplo en su «Día de pago de los arrendamientos rurales.» Del mismo modo y con la misma perfección, naturalidad y poesía sencilla supo apoderarse Wilkie de los tipos populares como ningún contemporáneo suyo y como pocos pintores lo han

hecho después en su país y fuera de él, sobre todo en Alemania, según descubrirá cualquiera al primer examen algo atento de las figuras principales y accesorias de los innumerables cuadros de género que sus pintores y semi-pintores producen apenas saben manejar el pincel.

Ménos natural pero mejor colorista era su compatriota Roberto Leslie (1794-1859), cuyo genio más romántico, le hacía dar la preferencia á asuntos sacados de poetas ingleses, en especial de Shakespeare.

En Dinamarca

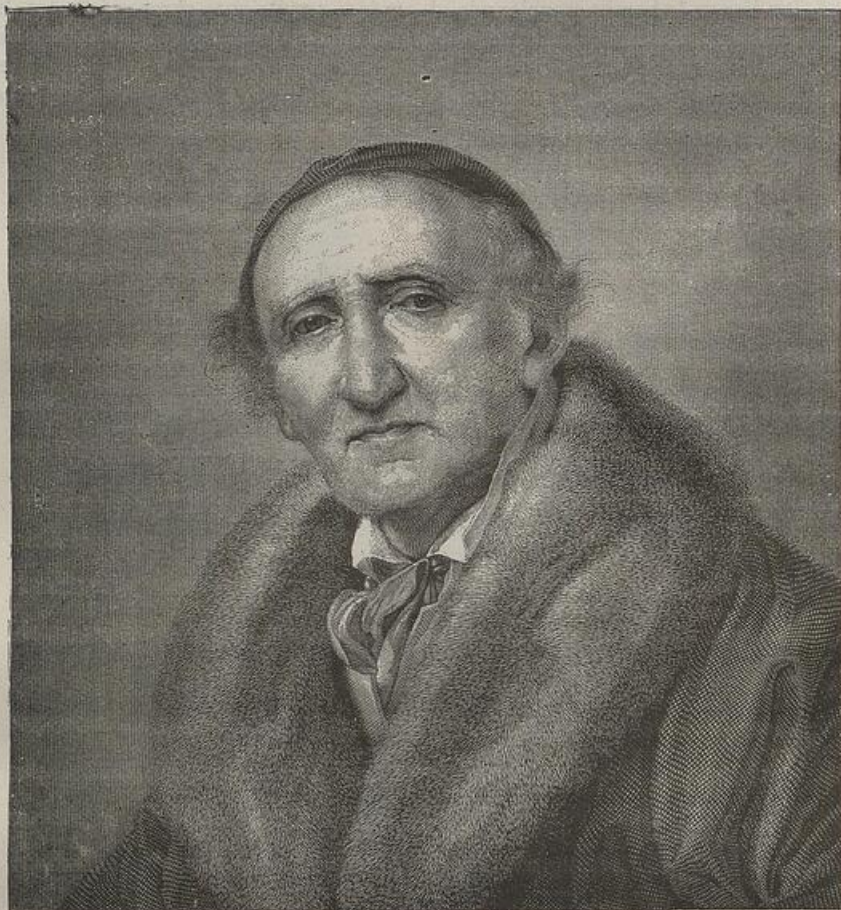
En este período se ocupó el famoso escultor Thorwaldsen en obras religiosas para la iglesia principal de Copenhague, muchas de cuyas estatuas y figuras de relieve, como el Salvador y otros en el grupo del coronamiento de la fachada, son muestras admirables del genio del maestro por su concepción elevada y grandiosa; pero otras y no pocas, ejecutadas por sus discípulos según los dibujos del maestro, dejan mucho que desear en todos conceptos.

En los demás países no floreció en este mismo período talento alguno notable. Los artistas de los países latinos meridionales se mantuvieron en su mayor parte alejados de la

corriente romántica, y si acaso llegaba hasta ellos alguna ola del gran movimiento, siguieron ó el derrotero del arte alemán ó del francés.

Echando una ojeada general sobre todo el movimiento artístico en este tercer decenio, resulta que el romanticismo habia llegado á su punto culminante y tenia que declinar forzosamente en adelante dejando el puesto á la realidad por la

cual los artistas franceses se habian ya declarado franca y decididamente, siguiéndoles á remolque con la lentitud acostumbrada los de Alemania, tanto en las artes, como en la poesía, como en el terreno científico. En todos los terrenos se va renunciando á los antiguos ideales, y va imperando el espíritu de la realidad destinado á guiar á la humanidad á los ideales verdaderos, más sublimes aunque más lejanos, y



Godofredo Schadow

únicamente accesibles al estudio y trabajo asiduo y positivo. Estos ideales no se alcanzan con un salto ni por la sola fantasía.

2. La Música

En la música van desapareciendo de la escena en este período los grandes genios clásicos. Beethoven muere en 26 de mayo de 1827 abandonado y pobre en soledad trágica, olvidado casi de todos. Fué menester que viniera la muerte, como ha sucedido y sucede con tantas otras celebridades, para recordar al mundo, que habia perdido el genio musical más grande de su época. En él se personificaba el espíritu moderno que anhela ser libre é individual en todas sus manifestaciones, en la música como en las demás artes, como en las ciencias todas.

También pasó á mejor vida el fundador de la música romántica alemana, la verdadera música característica y propiamente alemana que continuaron despues, cada uno á su manera especial, Spohr, Marschner y Kreutzer. Cuando en junio del año 1821 se representó por primera vez el *Freischütz* de Weber, dominaban en aquel teatro las óperas de Spontini, cuyo mérito y riqueza musical no puede negarse; pero era música italiana, y á ella venia á hacer competencia

y ofrecer batalla la nueva música nacional alemana. La victoria que alcanzó esta en la ópera de Weber fué más brillante de lo que habian esperado sus partidarios, porque el texto y la música hicieron vibrar cuerdas afines en el público. En poco tiempo se hizo esta ópera popular en toda la Alemania, miéntras la robustez de aquellas partes de la composición que no eran específicamente alemanas la granjearon grandes triunfos en los teatros extranjeros, aún en Lóndres donde era Rossini el compositor á la moda, y donde la música italiana dominaba completamente en la alta sociedad. En 1823 se representó por primera vez en Viena otra ópera del mismo Weber, *Euriante*, en que aplicó su romanticismo á un asunto caballeresco al que son tan dados los alemanes. En 1826 obtuvo *Oberon* un señalado triunfo en el teatro de Covent-Garden en Lóndres para el cual Weber la habia escrito expresamente. Pocos meses despues murió el compositor. En *Oberon* aplicó su estilo romántico especial á un cuento de hadas con expresion tan tierna y mágica que no hay poesía capaz de producir por sí sola un efecto análogo.

Despues de la formacion y perfeccion elevada de los grandes géneros del arte musical por maestros tan célebres, tocó el turno á la sonata que encontró un genio de primer orden en Francisco Schubert, nacido en Viena en 1797 y muerto en 1828, el cual la elevó al grado más alto de perfeccion que

ha alcanzado este género hasta hoy en Alemania; se entiende con el carácter popular de este país. Schubert era un alma lírica y esta cualidad fundamental le impidió competir con los otros grandes compositores en la música rigurosamente académica, cuando su potente genio creador le impulsaba á buscar un terreno más vasto; pero no cede á aquellos en la profundidad y nobleza de sentimiento ni en vigor de expresión. Adaptando su potencia creadora individual á variados textos, pudo derramar su increíble y colosal abundancia de sentimientos y melodías de toda especie que ha llevado á los últimos límites de perfección, descubriendo al oyente arro-

bado el fondo más recóndito del alma del poeta, autor de la respectiva canción, mil veces mejor que hubiera podido hacerlo con el lenguaje hablado, como lo patentizan entre muchas otras melodías las «Canciones de molinero» y las baladas: «El rey de los álamos» (Erlkönig), «El Viandante», «Grupo del Tártaro», «El mar envió su resplandor á lo lejos», «El lamento de la niña» etc. En estas composiciones siente el oyente conmovido el misterioso trabajo de la naturaleza, ve la vida adquirir formas indecibles; siente y ve lo que los poetas líricos más grandes no logran más que hacer presentir. Haydn, Mozart, Beethoven y Schubert abren nuevos mundos á las per-



Enrique Scheffer

sonas sensibles que escuchan sus grandes creaciones. Con estos genios pagó entonces la Alemania su deuda á la civilización, ya que careció de originalidad en otros conceptos.

Otro talento musical que en esta época se estuvo formando, fué Félix Mendelssohn, que nació en Hamburgo el año 1809 y murió joven todavía, á la edad de 38 años. Era nieto del filósofo judío y popular del mismo nombre que mencionamos en otro capítulo. Félix Mendelssohn no era un talento ingenuo como los maestros sus predecesores, sino ingénito, uno de aquellos prodigios que anuncian desde los primeros años una predisposición asombrosa para un arte, y que cumplen plenamente todas las esperanzas que hacen concebir. Notabilísimas son las dos overturas que compuso en este período, para «Un ensueño de noche de verano» y para la «Calma del mar y feliz viaje», en que pinta admirablemente los sentimientos que dominan en ambas poesías.

Entre los maestros italianos ya sabemos que Spontini continuaba en su puesto de director general de la ópera de Berlín, donde compuso entre varias óperas de magia y de aparato, las de *Lalla-Rook*, *Aleidor*, *Inés de Hohenstaufen* etc.; pero su potencia creadora había pasado su punto culminante é iba declinando aunque el artista siguiera siendo un director

de orquesta excelente; amontonaba en sus obras galas y efectos, pero el genio se debilitaba; su carácter obstinado aumentó el número de sus adversarios, mientras los triunfos de Weber disminuían el de los partidarios de la música artificial y de ruido, aunque armoniosa.

Cherubini seguía en su género musical serio y profundo.

Rossini (á pesar de su permanencia en Viena) había conservado su estilo propio algo sensual, sin dejarse seducir por la música alemana moderna, como lo evidencia su ópera *Semiramis* que compuso en 1823. Un viaje que hizo á París donde dirigió durante corto tiempo la ópera italiana, y después á Londres, le valió grandísima fama, honores y riquezas. La última de sus partituras, acabada en 1829, es la que obtuvo más aplausos, es más característica y más sentimental que sus composiciones anteriores, y evidencia la influencia de la música francesa con algo de la alemana. Tanto en la ópera seria como bufa marca Rossini toda una época en la música italiana, aunque sus sucesores Verdi, que nació en 1813, y Donizetti nacido en 1797, le ganen en verdad, calor y profundidad de sentimiento.

Entre los genios musicales franceses adquirió en este período su fama Daniel Auber (1782-1871) con su *Muda de Portici* en 1828, cuyas armonías, instrumentación acicalada

é interesante argumento entusiasmaron el público en todas las partes donde se representó.

Al finalizar el tercer decenio apareció en el gran escenario del mundo musical Meyerbeer con su *Roberto el Diablo* que no pudo ponerse en escena hasta 1831. Esta ópera con la cual ninguna de las posteriores del mismo compositor puede competir en cuanto á abundancia y riqueza de melodías, dió

de un solo golpe fama universal á su autor, que naturalmente tendremos ocasion de volver á tratar en los períodos siguientes, hasta su muerte que ocurrió en 1864 cuando contaba 73 años. Sólo diremos aquí que la música de Meyerbeer reúne los caracteres principales de la alemana, italiana y francesa, y tiene el defecto de ser calculada para producir gran efecto, careciendo por consiguiente de ingenuidad y de sentimiento



La siega, cuadro por Leopoldo Robert

verdadero, profundo y natural. Era también Meyerbeer como Mendelssohn artista distinguido en el piano y otros instrumentos.

En general la música había ganado terreno en este decenio; el gusto se había extendido colosalmente; se cultivaba más el arte y se pagaba también mejor cada año. Había pasado el tiempo en que el músico era considerado como un juglar humilde y servil, que apenas ganaba para vivir miserablemente; y con el aumento de importancia de los compositores é instrumentistas, crecía también la de los cantantes, entre los cuales se destacaban como celebridades europeas las hermanas Grisi, la Malibran, Luis Lablache y Rubini.

3. El Teatro

El arte dramático siguió en este decenio sus dos derroteros, el seudo clásico y el romántico realista que ganaba cada día más partidarios; de suerte que en 1830 pudo escribir un crítico alemán desde París que el drama clásico contaba todavía con defensores teóricos; pero el público dejaba los asientos vacíos.

Los neo-románticos se llevaban la palma, y como fruto de la época y corriente dominante produjo esta escuela grandes talentos, mientras que la clásica no podía reemplazar los suyos. El talento más grande del romanticismo que apareció en el período siguiente en la escena brilló cabalmente más en las tragedias de los autores clásicos antiguos franceses, que en las piezas modernas; pero á la sazón iba todavía, es decir,

en 1830, cantando con su hermana por las calles y en los cafés de París recogiendo las limosnas que el público caritativo les echaba en la bandejita. Era la muchacha judía de Alsacia Raquel Felix, de la cual hablaremos á su tiempo. En el período que ahora tratamos se cultivaba en Francia con preferencia la comedia y la zarzuela (vaudeville) que produjeron una multitud de actores y actrices excelentes. Entre las mujeres obtuvo fama inmensa Virginia Dejazet (1798-1875) á pesar de no ser notable su hermosura ni imponente su presencia; pero su genio retozon, despejado, chistoso y atrevido, su buen corazón, su gracia encantadora, su incomparable talento para representar el tipo de la *grisette* tan popular en Francia, y los papeles de muchachos y adolescentes, la hicieron el ídolo del público de París y la reina del vaudeville; y no pocas piezas han sido escritas expresamente para ella.

Entre los actores ingleses sólo se distinguieron Carlos Kemble, porque su hermano mayor se retiró de la escena, y su hermana la Siddons lo había hecho ya en 1812, Young, Glover y la señorita Gibbs ayudaron bien á Kemble en el teatro de Covent Garden. El de Drury-Lane decayó hasta que Price se encargó de la dirección, gracias á algunas representaciones de Kean. Liston, el favorito del público, era cómico, pero más arlequinesco que artista. En 1830 tomó la dirección del mismo teatro Carlos Macready, actor excelente, en especial para los dramas de Shakespeare. En general era esta época pobre en buenos actores; el público los impulsaba á exagerar los caracteres, así en Inglaterra como en Alemania.

En este último país tomó el arte dramático por lo serio Carlos Seydelmann en Praga; pero por esto mismo representaba mejor la inteligencia que la pasión. En el teatro imperial de Viena se distinguieron como talentos superiores Laroche, Loewe y Anchuetz. El primero reunía la pasión al profundo é inteligente estudio de sus papeles; era maestro en la mímica artística hasta en sus matices imperceptibles, y se le considera

como uno de los fundadores del idealismo dramático, de la representación elevada que desde entonces ha distinguido siempre al personal de aquel teatro.

Anchuetz, compañero del anterior, fué el favorito del público vienés. Era instruido, fogoso, entusiasta y su estilo noble y claro.

Entre los cómicos distinguieronse en Berlín Beckmann y



El día del pago del arrendamiento, cuadro por David Wilkie

en Viena Raimund. El primero era principalmente cómico local, pero el segundo era grande actor; por mucho que sus papeles excitaban la hilaridad del público, tenían siempre un hálito poético conmovedor.

Entre las mujeres sólo era artista verdadera Augusta Duering, llamada comunmente Crelinger, que sobresalía principalmente en papeles como los de Ifigenia, Safo y Antígona.

CAPÍTULO X

MAQUINARIA E INVENCIONES

Hemos visto en el periodo anterior cómo los ingenios de todos los países industriales aquende y allende el Océano dirigían sus esfuerzos á encontrar medios mecánicos para ahorrar mano de obra en diferentes industrias especiales, y á encontrar una fuerza motora barata y poderosa, para impulsar las máquinas trabajadoras y facilitar el número de estas y por consiguiente la producción de artefactos en cantidad casi ilimitada. El aumento rápido de la maquinaria obligó á imaginar para su fabricación más exacta, otra clase de máquinas llamadas *útiles*, es decir, que reemplazasen la lima, el martillo, el buril, el taladro, la terraja, el escoplo del cerrajero, la plana, el formon y la sierra del carpintero, el torno de mano del tornero, etc.

De paso que fueron perfeccionándose en el tercer decenio las máquinas de vapor y las especiales de las diferentes industrias, lanzóse el genio inventivo de los mecánicos por este

nuevo campo; pero hasta el decenio siguiente no fueron de monta las invenciones en este ramo de la maquinaria que después ha llegado á un grado de perfección asombrosa.

El suceso más importante en este decenio de 1820 á 1830 fué la aplicación de la fuerza del vapor al transporte de mercancías y pasajeros de toda clase y procedencia como servicio público en la línea de Liverpool á Manchester; porque hasta entonces sólo se habían construido tranvías con fuerza animal para el servicio particular de las minas de carbón. En una de estas tranvías, la de Stockton á Darlington, logró Jorge Stephenson á fuerza de constancia y empeño que se la hiciera servir también para pasajeros ajenos al personal de las minas, y en 15 de octubre de 1825 consiguió que se habilitara para este servicio un wagon reducido á la última expresión de sencillez que se enganchó al tren de wagones ó trucks de carbón; pero movido todo por caballerías.

Cuando se presentó en 1828 al parlamento el proyecto de ley para la autorización del ferrocarril de Liverpool á Manchester para el transporte de personas y mercancías con tracción de vapor, pronuncióse la prensa y gran parte del público en contra del proyecto, creciendo literalmente de día en día esta disposición hostil. Hoy nos parecen ridículas las objeciones de los adversarios de este proyecto, porque unos pretendían que el vapor despedido por la locomotora envenenaría el aire y perjudicaría á la caza y á los ganados; otros decían que las chispas podían incendiar las mieses y los bosques; y todos convenían en que la vida de los pasajeros corría grandísimo riesgo. Estas objeciones tuvieron eco en las discusiones de la cámara de los lores, donde se agobió é interrumpió al autor del proyecto con innumerables preguntas, mientras exponía su plan; y como no era muy fuerte en oratoria, concluyó su explicación con la contestación general: «No puedo decir cómo; pero lo realizaré.» El relator de la alta asamblea se mofó en su resumen de la sesión de las ideas y esperanzas del ingenioso mecánico. Sin embargo, el parlamento autorizó la empresa, pero solamente por un voto de mayoría.



Pablo Delaroché

Aprobado ya el proyecto, abrióse á propuesta de Stephenson, padre, nombrado director de la empresa, un concurso de locomotoras cuyo precio no debía pasar de 550 libras esterlinas (13,750 pesetas), ni su peso propio de 6 toneladas (aproximadamente 6,000 kilogramos ó 490 arrobas, cuando hoy pesan por término medio *once veces más*), si estuviere montada sobre 6 ruedas, arrastrando un peso de carga de 20 toneladas con una velocidad de 16 kilómetros por hora, (hoy oscila la velocidad entre 50 y 90 kilómetros). En caso de estar montada sobre cuatro ruedas, por ser más ligera, quedaba rebajado el peso de carga útil á 15 toneladas.

Los mismos Stephenson, padre é hijo, quisieron tomar parte en el concurso, y sin perder tiempo pusieron manos á la obra. En algunas de las locomotoras que hasta entonces habían probado construir sin lograr un resultado prácticamente aceptable, habían hecho adaptar á la caldera diferentes tubos hervidores para obtener mayor superficie de calefacción y una producción más rápida de vapor; pero esta disposición se vió que era imposible en la locomotora. En vista de esto dió una persona leiga en maquinaria á Stephenson el consejo de invertir el principio, y atravesar la caldera con tubos de poco diámetro, por los cuales en lugar del agua circularía la llama del hogar; y dicho y hecho, la nueva disposición surtió efecto, permitiendo la extraordinaria rapidez con que la nueva locomotora producía vapor una velocidad que Stephenson jamás había soñado obtener.

Así quedó inventada la máquina locomotora que hoy se

burla de pesos, de carga y de distancias; pero desde Papin ¡cuántos genios habían tenido que aplicar sus facultades, sacrificar su tiempo y sus recursos para llegar á la locomotora práctica que tan colosales cambios ha provocado en la vida y modo de ser de las naciones!

Cuatro fueron las locomotoras que se presentaron al concurso, á saber: la llamada *Cohete* de Stephenson, la *Sin Igual* de Hackworth, la *Novedad* de Braithwaite y Ericson, y la *Perseverancia* de Burstall. Los ensayos tuvieron lugar desde el 6 hasta el 12 de octubre de 1829 en una distancia de vía de algunos kilómetros cerca de Rainhill no lejos de Liverpool. De todos los puntos de Inglaterra había acudido una multitud innumerable, los más altos dignatarios del país, Wellington, Roberto Peel, Guillermo Huskisson, miembros de ambas cámaras, los grandes comerciantes y fabricantes, en una palabra todo el mundo, como si los hubiese impulsado un presentimiento de que debía realizarse allí un suceso histórico de los que señalan una época en la vida de la humanidad. Pocos momentos antes de las diez de la mañana del día fijado (6 de octubre) anunció el estampido del cañon que la corrida de competencia debía empezar; el duque de Wellington se colocó en el punto de partida con su acompañamiento, y á otra señal dada empezaron las corridas. La locomotora de Stephenson salió victoriosa, y poco después se abrió la primera línea de ferrocarril con tracción de vapor para el servicio del público.

La opinión pública, tan hostil poco antes, cambió con la rapidez de una conmoción eléctrica; á los pocos días se hablaba de Jorge Stephenson en todos los ámbitos del Reino Unido; y como de todo lo que es ejercicio corporal y requiere destreza se hace diversion recreativa en Inglaterra, pasó lo mismo con la conducción de locomotoras; los hijos de las primeras familias aristocráticas se hicieron instruir en el manejo, y llegó á ser moda dirigir estas máquinas, naturalmente en presencia del maquinista de oficio y responsable del buen servicio.

El «Cohete» de Stephenson, estaba lejos de ser una locomotora perfecta y poderosa; pero fué la primera locomotora práctica y servible que cumplió con exceso las condiciones del concurso, porque su peso propio era sólo de unos 4,300 kilogramos, mientras arrastraba en terreno llano una carga de 12,000 kilogramos con una velocidad de 22½ kilómetros por hora. Este último resultado decidió á la compañía del ferrocarril á organizar desde luego trenes de pasajeros, cuando antes de los ensayos sólo había contado con el transporte de mercancías. Encargó al inventor la construcción de todas las locomotoras, que Stephenson perfeccionó continuamente, colocando los cilindros de vapor entre las ruedas en lugar de fuera y encima de las mismas; alargó la caldera, que en el *Cohete* sólo midió 173 metros de largo, con cuyas disposiciones aumentó considerablemente la estabilidad de estas máquinas, é hizo otras mejoras; de suerte que dejó ya establecidos definitivamente los principios fundamentales que aún hoy rigen en la construcción de las locomotoras.

En este mismo decenio fueron desapareciendo también en Inglaterra las preocupaciones contra los buques de vapor, como lo prueban los números siguientes: en 1820 sólo existían en toda Inglaterra 43 de estos buques, pero todos muy pequeños, y en 1830 se contaban ya en las aguas de aquel país 315. Hasta 1825 no había pasado la fuerza de las máquinas marítimas de 80 caballos, porque hasta entonces sólo sirvieron estos buques para la navegación fluvial y de cabotaje, no obstante el brillante viaje trasatlántico del buque americano «Savannah.» En 1826 fué botado al agua en Inglaterra el primer buque de vapor de alto bordo, el «Enterprise», con 120 caballos de fuerza, y destinado al co-

mercio de la India. No hay para qué decir que en su patria, los Estados Unidos, aumentó mucho más la navegacion de vapor, sobre todo la fluvial, en el mismo período, tanto que entónces se empezaron ya á introducir aquellas fondas flotantes que hacen el servicio en los rios y lagos, y que tan colosales proporciones han adquirido.

Siguieron su curso las tentativas para sustituir en los buques de vapor las ruedas de paletas por el hélice. Ressel dejó con sus cálculos la ventaja del hélice fuera de duda; en 1829 hizo los primeros ensayos con un pequeño buque de hélice en el puerto de Trieste, y el resultado fué brillante; pero Ressel y su público no eran ingleses sino alemanes, y al poco tiempo nadie se acordó de él ni de su invencion.

El francés Sauvage, que en 1832 tomó un privilegio sobre la misma invencion, no fué más feliz. Un tercer apóstol de la idea, el inglés Smith, la aprovechó en un momento oportuno y recogió así el fruto del sudor y trabajo ajenos, como sucede las más de las veces con todos los pensamientos grandes.

En este decenio empezaron tambien á ocuparse los hombres teóricos en las cuestiones mecánicas como hemos visto con el hélice de Ressel; pero si en el trascurso del tiempo las matemáticas trascendentales se han aplicado á la mecánica, ha sido casi siempre *à posteriori*, cuando las invenciones capitales de ensayo en ensayo habian llegado ya á un grado de perfeccion notable, aunque en movimientos de detalle hayan coadyuvado mucho al progreso. No solamente las diferentes máquinas de vapor, las de hilar, de imprimir, de tejer, etc., se inventaron y se perfeccionaron por genios prácticos, salvo algunos perfeccionamientos modernos y de detalle, pero por esto no ménos útiles; sino que al igual de los primeros puentes de cantería y de madera de los antiguos, se han construido en nuestro siglo tambien no pocos puentes y tinglados de hierro, muchos de ellos gigantescos, por gente que de las matemáticas sólo sabian las cuatro reglas, y la regla de tres.

A fines de este decenio y principios del siguiente, produjo la mecánica práctica en union con la teoría la turbina, motor hidráulico más perfecto que las antiguas ruedas verticales y las más antiguas horizontales que utilizaban á lo más sólo una tercera, y algunas como las horizontales apénas una décima parte de la fuerza del agua. Los inventores de la turbina moderna son los franceses Burdin y su discípulo Fourneyron.

La telegrafia electro-magnética permaneció en este decenio poco ménos que estacionaria. Davy en Inglaterra, Ampère en Francia, y Fechner en Alemania, este último en 1829, presentaron proyectos de telégrafos, basados todos en los experimentos de Oerstedt, pero no tuvieron aceptacion.

Una invencion se hizo en este decenio, de cuya importancia se empieza ahora á formar idea despues de incesantes perfeccionamientos y de aplicaciones cada dia más sorprendentes tanto en las ciencias como en las artes é industrias, y cuyo principio é infancia fueron harto humildes, insignificantes y triviales. Nos referimos á la fotografia. El lector habrá visto, en el quinto cuadro sinóptico de las invenciones más notables hechas desde fines del último siglo hasta el año 1820, que Wedgwood y Davy habian logrado producir imágenes fotografiadas, pero sin estabilidad, y el descubrimiento del sub-sulfito de sosa. Estas imágenes eran producidas sobre cuero ó papel empapados en una disolucion de plata y sólo podían mirarse á la luz artificial, porque la solar descomponia las sustancias químicas y al poco rato toda la superficie se cubria de un tinte negruzco.

Siguieron despues haciendo nuevos ensayos dos franceses,

Niepce (1765-1833) y Daguerre (1787-1851), independientemente el uno del otro. Aquel empezó los suyos en 1814; pero su procedimiento, fundado en la sensibilidad del asfalto á la luz solar, era demasiado complicado. Comprendió que los vapores de yodo serian preferibles y con esto quedó abierto un derrotero más practicable, por el cual llegó á producir imágenes sobre placas de cobre, plateadas y bien pulimentadas. Daguerre hizo experimentos análogos, y ántes de llegar á un resultado ostensible, reunióse en 1829 con Niepce, y entre ambos inventaron diez años despues la daguerreotipia, precursora de la fotografia moderna.

Esta industria artística puede decirse se debe únicamente á los trabajos de hombres científicos, que continuaron sus investigaciones y ensayos en los períodos siguientes.

Segun la obra concienzuda de Dupin, muerto en 1873, *Viajes por la Gran Bretaña*, publicada desde 1820 hasta 1824, representaban las máquinas de vapor que trabajaban en el año 1820 en Inglaterra la fuerza de 320,000 caballos ó sea poco más ó ménos la de 2.240,000 hombres. A principios de 1826 habia aumentado esta proporcion una tercera parte, siendo el número de operarios empleados solamente en la industria algodonera 350,000, que con el auxilio de la maquinaria hacian el trabajo de 3 millones y medio trabajando á brazo de la manera primitiva.

Situacion de la clase trabajadora

La situacion del pueblo bajo, que existe desde que el hombre vive en sociedad, no ha sido nunca envidiable y sólo recientemente ha empezado á mejorar. Su vida ha sido siempre miserable hasta hace poco y lo es todavia en los países donde el espíritu bárbaro de castas predomina en las costumbres, cuando no ya en las leyes. Era, pues, natural, y no hay que acusar ni anatematizar por ello á los primeros dueños y empresarios de establecimientos fabriles, si no ofrecian á sus operarios mejores condiciones que las que encontraban en el trabajo del campo y en los talleres del pequeño industrial, aunque estuviesen alojados y mantenidos en casa del amo. Para convencernos de esto, no tenemos más que echar una mirada á cualquier país del continente europeo y examinar la vida que logra el bracero en el campo; el aprendiz y oficial de las industrias manuales y otras en las pequeñas localidades; el jornal que ganan y lo que ahorran de él al cabo del año, aunque trabajen por cuenta de los grandes hacendados, de las corporaciones y áun de la misma Iglesia que se ha distinguido en todas las épocas por su mayor bondad para con el pobre y el trabajador.

El mal de la industria fabril fué, y es en parte todavia, como ya dijimos al final del primer período, la gran concentracion de brazos; el salario relativamente crecido y seguro con que contaban y cuentan estos trabajadores, la falta de educacion económica que tenian, y la afluencia incesante de nuevos individuos de fuera á los centros fabriles. Ocurre una paralización total, ó una reduccion parcial de trabajo por motivos independientes del amo y del operario, y áun del gobierno, y como no pueden dispersarse las masas de trabajadores, especialistas por costumbre, resulta una miseria más ó ménos general y más ó ménos irritante, pero nunca mayor que en épocas anteriores cuando esta clase de la sociedad estaba más diseminada. Desde este punto de vista hay que considerar la cuestion si se quiere juzgar y resolver racionalmente las ya importantísimas del cuarto brazo social, de la clase trabajadora y del pauperismo. No hay cosa peor, y por desgracia más comun entre la gente instruida y docta, que confundir épocas, períodos de desarrollo, idiosincrasias de

diferentes clases sociales, nacionalidades y civilizaciones; y dejarse influir por la poesía.

La situación de la clase trabajadora era fatal y generalmente resultaba peor en las manufacturas, porque entonces nadie se ocupaba de su suerte, ni de su higiene, ni del cambio que resultaba con la aplicación del pueblo á los trabajos fabriles, ni si estos por su carácter monótono lo embrutecían. En las fábricas de hilados de Manchester trabajaba la gente 14 horas diarias en grandes ó pequeñas cuadras, en

una atmósfera caldeada y saturada de polvillo de algodón, de emanaciones de aceite y de los operarios. Los hombres más robustos quedaban inválidos para el trabajo á los treinta ó cuarenta años; á los niños se les enviaba á las fábricas desde la tierna edad de ocho años, en cuyo caso pocos llegaban á diez y seis, sin que sus padres sospecharan que ellos mismos eran los verdugos de sus hijos; tan grande era la ignorancia: pero se comprende perfectamente con sólo mirar la resistencia terca que aún hoy oponen personas ilustradas á los pre-



Francisco Schubert

ceptos más simples y evidentes de la higiene, ciencia nacida ayer. É incomparablemente más rudos é ignorantes eran sesenta años atrás los dueños de establecimientos, y mucho más el pueblo trabajador, que hacia necesarios reglamentos interiores tan bárbaros que parecen hoy obra de gente sin corazón. Estaba prohibido al trabajador hablar con su vecino; en llegando á la fábrica cinco minutos después del toque de la campana pagaba 10 reales de multa; el que caía enfermo tenía que poner en su lugar un sustituto bajo la multa de medio chelín (63 céntimos de peseta). En algunas fábricas tenían que comprar los trabajadores los comestibles, etc., que necesitaban, en una tienda determinada, que, naturalmente, no era más que una dependencia del amo de la fábrica bajo otro nombre, etc.

El parlamento inglés había creído conveniente votar leyes para la protección de los animales ántes que ocurriera á sus miembros ni á nadie que los operarios y los proletarios tenían, cuando ménos, igual derecho á su solicitud; y sólo cuando la miseria en los distritos fabriles y mineros había llegado á su colmo, cuando se habían declarado en huelga los trabajadores de algunos puntos, cuando habían ocurrido desórdenes, y la tropa había tenido que intervenir, se comprendió que la legislación debía fijarse también en la situación de estas clases.

La miseria era tan grande, según una obra estadística publicada en 1825 por J. Miller, que en el ejercicio económico de las parroquias de 1821 á 1822, habían socorrido estas casi *dos millones y medio* de familias con cerca de 16 millones de pesetas (6.358,703 libras esterlinas).

La aplicación de la fuerza de vapor al arte del tejido por medio de los telares mecánicos provocó desórdenes en Blackburn á fines del mes de abril de 1826. Antes de la gran crisis mercantil del año 1825 provocada por el inmoderado afán de especulación creando innumerables sociedades por acciones y otras que referimos en su lugar, habían trabajado incesantemente las fábricas y los tejedores que aún conservaban sus telares de mano; vino el derrumbamiento, las existencias de géneros eran colosales y quedaron de repente sin encontrar salida; se pararon las fábricas, y la miseria y el hambre fueron la consecuencia inmediata. El pueblo trabajador acusó á las máquinas de su desgracia y en una sola fábrica del citado pueblo de Blackburn rompieron los trabajadores amotinados 200 telares mecánicos. Formóse la correspondiente causa á los alborotadores que el jurado declaró culpables, pero con circunstancias atenuantes, y los recomendó á la clemencia del soberano.

En el mes de abril de 1825 empezó el movimiento á favor de los infelices trabajadores de los distritos manufactureros

del norte. La nacion se habia conmovido, pero todavia no cayó nadie en la cuenta de que se trataba de un cambio colosal en las condiciones de la sociedad antigua; que era preciso organizar y facilitar el tránsito á la sociedad moderna. Por de pronto no se vió más que la miseria del momento como desgracia imprevista y excepcional; los periódicos excitaron á abrir suscripciones para socorrer á tanto infeliz; el rey se puso al frente y encabezó la suscripcion nacional con

50,000 pesetas, pero aunque el resultado total excedió todas las esperanzas, no era más que un lenitivo momentáneo que no curaba la enfermedad principal cuyas raíces eran seculares y tan hondas, que nadie las vió. En 2 de mayo habiase organizado una numerosísima reunion en Lóndres que presidió el alcalde de aquella capital, todo á favor de los pobres operarios; Roberto Peel leyó una carta de un cura de Bolton en que el autor describia la indecible miseria que reinaba en



Meyerbeer

aquella ciudad; todos se suscribieron, pero lo demás quedó con poca diferencia lo mismo que ántes. La posicion de las mujeres y niños siguió de la misma manera, y la clase trabajadora, principalmente en los distritos hulleros, continuó degenerando más y más.

Semejante estado de cosas explica la tendencia moderna á resolver tan gravísimo problema con una reorganizacion completa de la sociedad, y con proyectos como el de Roberto Owen que ya explicamos en el primer período de este siglo. Este hombre rico y humanitario habia pasado en 1823 á América, fundando allí á sus expensas en el Estado de Indiana una colonia que llamó New-Harmony (Armonía Nueva). Este ensayo comunista naufragó, y Owen regresó en 1827 á Inglaterra donde logró entusiasmar á una parte de la prensa en favor de su idea; ganó partidarios en el público por medio de discursos; y repitió el mismo experimento dos veces en Inglaterra en los condados de Hampshire y Lanarkshire, con el mismo resultado que la primera vez. Tampoco obtuvo mejor resultado con la fundacion de una lonja de trabajo en Lóndres á pesar de ser esta idea muy racional. En 1828 recibió Owen una invitacion del gobierno de México para pasar allí y realizar su idea favorita, pero tampoco pudo salir

airoso, aunque no se convenció de la imposibilidad orgánica de llevarla al terreno de la práctica.

Una empresa que tenia cierta afinidad con los planes de Owen debia fundarse en 1826 con un capital de 5 millones de pesetas en Lóndres cuya base era, segun se desprende de su proyecto, la comunidad de la propiedad; sin que se sepa si llegó á funcionar. Otro ensayo generoso de lord Hamilton, de fundar una colonia sobre los principios de Owen en Orbington (Escocia) no tuvo éxito ninguno á pesar de que tampoco faltaban allí medios materiales.

Mientras almas generosas se esforzaban y aún se sacrificaban por mejorar la suerte del pueblo trabajador, empezó á nacer y á dilatarse un movimiento nuevo en esta clase de la sociedad, el cual, engrandeciéndose, hubo de influir bajo el nombre de *Cartismo* (chartism) en el decenio siguiente en la política interior de Inglaterra. En el fondo no era sino una forma especial propiamente inglesa de la lucha del trabajo contra el capital. Entre los promovedores de este movimiento figuraban muchos partidarios de Owen como Lovett y Collins que fundaron en 1822 en Birmingham la «Union nacional de las clases obreras». Esta sociedad compuesta de jornaleros y de pequeños industriales, es decir del pueblo



trabajador comprendiendo el bracero y la clase media, se extendió rápida y constantemente, y cada día definió mejor su misión, sus propósitos y sus reclamaciones. Uno de sus objetos era la reforma del parlamento, como base de todas las demás modificaciones e innovaciones, y palanca poderosa de la vida política del pueblo inglés, como veremos en el decenio siguiente.

Semejante movimiento pacífico, enérgico, perseverante, bien calculado y bien dirigido, sólo era posible en una nación donde las clases media y baja tienen mucho sentido práctico, reflexión inteligente, y más ó ménos instrucción, pero siempre práctica; condiciones que sólo pueden hallarse en pueblos donde ni la tiranía política ni la religiosa presan á la nación entera en moldes estrechos, uniformes y férreos, que sólo permiten á los espíritus mejor dotados los horizontes de la poesía llorona, de las cavilaciones y argucias metafísicas y teológicas, y de estudios especiales cuyo mérito consiste en la acumulacion lenta y paciente de materiales por cierto preciosos para cuando se presente un genio claro, abarcador y penetrante que los coordine, confronte, compare y saque de ellos nuevas leyes universales.

Gracias á su genio práctico habian comprendido los ingleses mucho ántes que ninguna otra nación, la necesidad no solamente de instruir al pueblo en las primeras letras, sino de comunicarle una ilustracion práctica, útil y moderna, poniendo á su alcance sin pedantería, ni frases huecas é ininteligibles, todas las ciencias modernas que se rozan con las industrias productivas, como la mecánica, física, química, economía privada y política, higiene etc. Los primeros ensayos en esta direccion se habian hecho en Escocia, donde un profesor llamado Birbeck habia pronunciado en 1801 una serie de discursos sobre física y química para los artesanos. En 1820 empezó á generalizarse esta tendencia; Leonardo Horner, escocés acaudalado, abrió á sus expensas en octubre de 1821 una escuela popular en Edimburgo con 420 alumnos matriculados. Este ejemplo encontró imitadores y pronto nacieron escuelas análogas en casi todas las ciudades grandes de Escocia é Inglaterra, debidas al impulso y á la generosidad de particulares, interin llegara el día en que el gobierno entrara tambien en la vía del progreso aumentando y organizando la instrucción popular segun las exigencias modernas; porque se hallaba en un estado por demás lamentable.

Peor que en Inglaterra y Escocia estaba si cabe la situación del pueblo bajo en Irlanda, donde hacia algunos decenios que la industria manufacturera iba decayendo cada año más, no dejando otro campo á la actividad del bracero que la agricultura, industria buena ó mala segun las condiciones en que se ejerce. En Irlanda dió el censo de 1831 un total de 7.767,000 habitantes de los cuales 4.863,000, es decir mas del 63 por ciento, se dedicaban á la agricultura, pero no como propietarios sino como arrendatarios sin capital, ni instrucción, y como braceros que no ganaban mas que 10, 12 ó 13 reales á la semana. Los grandes propietarios del suelo irlandés vivian en Inglaterra ó Escocia, y arrendaban sus posesiones en globo á especuladores acaudalados que dividian las tierras en lotes de 100 hasta 1000 jornales (correspondientes aproximadamente á 26 á 260 hectáreas) que arrendaban á especuladores de segunda mano, los cuales á su vez subdividian sus lotes en otros más pequeños y los arrendaban á los labradores verdaderos que muchas veces nada poseian para responder del arrendamiento, por cuyo motivo, muchos empresarios de segunda mano hacian en las condiciones del contrato responsables á sus arrendatarios colectivamente de la suma total de los lotes parciales. Supongamos una aldea de 100 familias, en la cual, no siendo

ninguno de sus habitantes propietario, han de tomar en arriendo para comer 200 jornales de tierra á dos jornales por familia por término medio, al precio de arriendo total de 5,000 pesetas al año, del empresario de segunda mano que ha tomado en arriendo los campos próximos. Pues bien, entre todas tendrán que responder de las 5,000 pesetas cada una por si jamás tendría bastante ajuar para embargárselo y cobrar del mismo su arriendo cuando no lo pagaba. Muchas familias tenian que construir además su vivienda, una choza de barro con techo de bálago que cubria una estancia única en la cual se recogia la familia y los cerdos y gallinas si su riqueza llegaba á tanto. El primer cuidado del arrendatario era procurar el arriendo, á cuyo fin sembraba en una parte del terreno cereales que en años regulares le daban bastante para esta atención; en el resto cultivaba patatas para alimentar la familia durante el año. Venia una cosecha inferior ó mala, y resultaba que ni podia comer la familia ni ménos pagar el arriendo; en esto llegaba el cobrador, embargaba el ajuar y arrojaba la familia á la intemperie.

Hay que decir que los grandes capitalistas ya entónces no querian interesar fondos en empresas y establecimientos fabriles en Irlanda, porque ántes los habian escarmentado los operarios irlandeses con huelgas, alborotos y hasta asesinatos para intimidar á los que querian seguir trabajando á ménos precio.

En semejantes circunstancias tenian que ser necesariamente perennes la miseria y el pauperismo que no disminuian, ni la emigracion ni las medidas de rigor del gobierno. En el año 1817 fueron atacados un millon y medio de individuos del tífus, del hambre bajo diferentes formas; y murieron 65,000. En 1826 se contaron 20,000 enfermos á consecuencia del hambre, y en 1832 contestó el obispo irlandés Doyle al ser preguntado por el estado de la población: «El pueblo muere de hambre como de costumbre.»

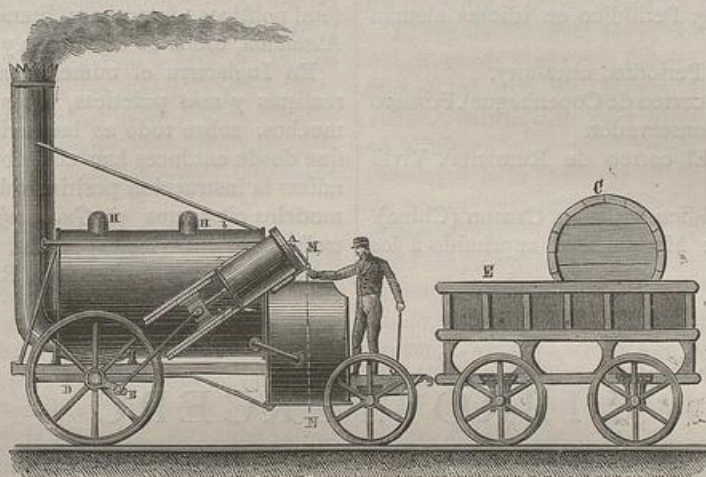
Tanta miseria debia producir odios mortales y acumular combustible en cantidad espantosa; y buena prueba de ello son las muchas sociedades secretas siempre dispuestas á vengar á sus hermanos en represalias sangrientas, aún sin los motivos de opresion política y religiosa, á pesar de estar los arrendatarios y braceros irlandeses tan acostumbrados á toda suerte de privaciones, y á sobrellevar las cosas con paciencia y resignacion miéntras no les faltaban patatas para no morir de hambre. Ya en el siglo pasado recorrieron la isla los «muchachos cabaes» (*right boys*) y los «defensores,» en su mayoría arrendatarios arrojados de sus chozas ó pocilgas y campo, y braceros sin trabajo, atropellando á los propietarios, curas protestantes, etc. En el decenio de que ahora tratamos aparecieron los «muchachos blancos» que sembraron el terror entre los tiranos de los irlandeses, en 1821, 1823 y 1829. Esta sociedad que ha vuelto despues á la escena diferentes veces, en 1831 con los nombres de *terryalls*, *captain Rock*, etc., parece indestructible; todas las medidas del gobierno, todas sus leyes draconianas, estados de sitio, deportacion, decapitacion y horca han resultado constantemente ineficaces. Los *muchachos blancos* desaparecian por tiempo breve, para volver á aparecer de repente. Habian jurado arruinar y matar á los propietarios y arrendatarios de grandes lotes que arrojan al labrador insolvente de su hogar ó que le suben el arriendo. A defecto de ellos, si se sustraian á la venganza, incendiaban sus casas y cosechas, mutilaban ó mataban sus ganados. El irlandés que reusaba, siendo invitado, jurar obediencia y fidelidad á la sociedad, y el miembro que no ejecutaba inexorable las órdenes que recibia, eran igualmente considerados como enemigos y perseguidos y castigados como tales. En noches oscuras, puesta una camisa sucia y haraposa sobre sus andrajos, apa-

recian los *muchachos blancos*, sorprendiendo, matando é incendiando, en las moradas de los propietarios, sus agentes y arrendatarios en globo, ó en las de los labradores que no querian hacer causa comun con ellos. La justicia corria, indagaba sin darse punto de reposo, no escaseaba amenazas y recompensas, ponía sobre la pista á sus mas hábiles sabuesos, pero cuando lograba apoderarse de un sospechoso no se encontraba testigo para declarar contra él, y si á fuerza de cohecho se lograba alguno, era preciso encerrarlo, porque

al día siguiente y quizás el mismo día de la declaracion habria sido muerto por la mano invisible de la asociacion secreta.

Esto era el reverso del poderoso imperio británico en aquella época, como hoy.

Las personas que quieran formarse una idea exacta del estado de Irlanda en aquel decenio y áun despues, no tienen mas que leer las novelas que entónces se publicaron y que tienen por teatro la «verde isla de Erin,» es decir la Irlanda,



Locomotora premiada de Stephenson, llamada *El Cohete*

como «La Irlanda de hoy» (*To-day in Ireland*) Lóndres 1825; «Cuentos de la familia O'Hara» (*Tales of the O'Hara family*) Lóndres 1825; y «Memorias del capitán Rock, el famoso cabecilla irlandés,» (*Memoirs of captain Rock, the celebrated irish chieftain*) que Tomás Moore publicó en 1824 en Lóndres y que conmovieron á todo el público inglés.

CUADRO VII

1.º—INVENTOS

- 1820 Hiladora mecánica de Guirand en Viena.
- 1820 Prensa tipográfica de hierro.
- 1821-1825 Máquina de coser de madera, de Thimonnier.
- 1822 Cuerdas de alambre de Albert en Klausthal.
- 1822 Telar mecánico de Robert.
- 1822 Oleografías de Liepmann.
- 1823 Hélice de Delisle.
- 1824 Hiladora automática de Robert.
- 1824-1826 Turbina de Burdin.
- 1825 Ventiladores para la fundición de metales, y refino del hierro de Powell.
- 1826 Ensayos de ferro-carriles, movidos por el aire rarificado.
- 1827 Máquina calórica de Ericson.
- 1828 Ensayo del propulsor de hélice de Ressel.
- 1829 Máquina de bordar de Heilmann.
- 1829 Estereotipia con matrices de papel.
- 1829 Triunfo de Stephenson.

2.º—COMUNICACIONES

- 1821 Primer buque de vapor-correo en Prusia é introduccion en el mismo país de las malas de correo rápido.

- 1823 Primeros buques de vapor en el Mar Negro y Caspio.
- 1828 Introduccion de las líneas de ómnibus en Paris.
- 1828 Establecimiento del correo en Grecia.
- 1829 Comunicacion con buques de vapor-correos y trasporte de pasajeros entre Lubeck y San Petersburgo.
- 1830 Establecimiento parcial de correos regulares en la Suecia.

CUADRO VIII

PERIÓDICOS MÁS NOTABLES FUNDADOS DESDE 1820 HASTA 1830

- 1820 *Gaceta de Breslau* (Breslauer Zeitung).
- 1820 *Revista politécnica de Dinger*, editada por Cotta en Leipzig.
- 1820 *John Bull*, periódico semanal de Lóndres fundado por el partido tory para atacar á la reina Carolina. Era en general la crónica escandalosa de la capital de Inglaterra, lo cual le procuró rápidamente suscritores. Principió el primer número con una tirada de 750 ejemplares que al número 12 llegaban ya á 12,000.
- 1820-1822 *Plain Englishman*, semanario popular liberal de Lóndres, redactado por Carlos Knight.
- 1820 *El Argus* en Estocolmo.
- 1822 *El Sunday Times* de Lóndres. Periódico conservador-liberal de mucha aceptación.
- 1824 *European Review* (Revista europea) de Lóndres, publicó con pretensiones de ser la principal revista mensual del mundo entero. Los primeros números trajeron artículos de Guizot, Schlosser y Ugo Foscolo, pero la rígida pedantería la mató pronto.
- 1824 *Westminster Review* (Revista de Westminster). Periódico radical en política, filosofía y economía política.
- 1825 *El Spectateur de l'Orient*, periódico francés en Esmir-

- na, que cambió más tarde su título en el de *Courrier de Smyrna*.
- 1825 *Svernaya Pchela* (La Abeja del Norte), periódico ruso de literatura y ciencias con algo de política. Los mejores escritores rusos figuraban entre sus colaboradores. Vivió hasta el año 1860.
- 1826 *Morgenzeitung* (Diario de la mañana) en Dresde, con Tieck por colaborador.
- 1827 *Anales de crítica científica* de Berlin. Periódico hegeliano.
- 1827 *St. Petersburger Zeitung*. Periódico en idioma alemán de la capital de Rusia.
- 1827 *Standard* de Londres. Periódico ultra-tory.
- 1827 *Kjobenhavensposten* (El correo de Copenhague). Primero opositor, después conservador.
- 1828 *Currier Romanescu* (El correo de Rumanía). Vivió hasta 1848.
- 1828 *Canton Register*, periódico inglés en Canton (China).
- 1828 *Indicatore Genovese* de Mazzini. Fué suprimido á los pocos números.
- 1828 *Vaca misriyye* (Asuntos turcos) publicado en el Cairo, y primer periódico en Egipto.
- 1829 El *National*, periódico de Paris fundado por Carol, Thiers, Mignet y otros.
- 1829 *La Revue des deux Mondes*. Al principio no tuvo aceptación.
- 1829 *Borgaren* (El ciudadano) en Estokolmo. Periódico liberal.
- 1830 *Aftonbladet* de Estokolmo.
- Además un grandísimo número de periódicos recreativos, semi-políticos, de noticias, literarios y de crítica literaria en Alemania, todos de corta vida y de poca influencia.
- En Inglaterra el número era grande, las tendencias más realistas y más prácticas, y los artículos acabadísimos en muchos, sobre todo en las revistas semanales y mensuales, que desde entonces han contribuido inmensamente á generalizar la instrucción positiva y útil en el pueblo inglés. Como modelos citaremos el *Quarterly Review* (Revista trimestral); luego entre los especiales, la *Classical Review*, la *Philosophical Review* y las Revistas Retrospectivas.

LIBRO TERCERO

CAPITULO PRIMERO

SUCESOS POLÍTICOS EN LOS PAÍSES BAJOS; SITUACION DE ALEMANIA Y AUSTRIA EN EL PERÍODO DE 1830 HASTA 1840

1.—Los Países Bajos

La revolución de julio, los tres días gloriosos, como los llamaban los franceses, abrieron súbitamente una brecha colosal en el régimen de los reyes legítimos y absolutistas que los diplomáticos desde el año 1815 habían restablecido y que con tanta solicitud y asiduidad iban fortaleciendo y atrincherando contra todas las embestidas liberales. Si los sucesos de Grecia habían hecho abrir los ojos á los numerosos descontentos de toda Europa, más lo hicieron las noticias del casi instantáneo cambio de dinastía en Francia. Los pueblos vieron realizado allí en un abrir y cerrar de ojos lo que habían creído imposible, á saber, una revolución ó cambio político completo debido exclusivamente al pueblo; y los soberanos y ministros temblaron al convencerse de cuán frágil era la base en que descansaba su tranquilidad.

El orden quedó luego restablecido en Paris mientras la oscilación se iba transmitiendo más y más lejos. En la vecina Bélgica produjo una conmoción grande y la separación de este país de la Holanda.

El reino unido de los Países Bajos era una creación ilógica, heterogénea, porque reunía dos pueblos de origen, raza é idioma distintos. Los holandeses de raza germánica y aferrados á sus leyes, costumbres tradicionales y religión protestante por un lado, y por otro los belgas completamente afrancesados con las cualidades buenas y malas de esta nación, movibles, escitables, entusiasmados con el éxito de la revolución de julio, tascando el freno al ver el gobierno en manos de los holandeses, con los que como católicos apostólicos romanos, no podían jamás formar una sola nación. Contra antagonismos tan radicales era impotente toda la

prudencia del rey Guillermo I, y su solicitud por los intereses materiales; porque extendiéndola á la mejora de la enseñanza del pueblo, entró en colisión con el clero católico poderosísimo en las provincias meridionales, que desde entonces fué su enemigo acérrimo, mientras el partido liberal belga, ofendido en su orgullo nacional por varias medidas imprudentes del gobierno, se vió empujado así á una alianza con el ultramontano, para formar, á pesar de los gérmenes de interminables luchas que encerraba, una oposición fuerte y poderosa. El rey no supo ver la extensión del peligro y dejó agriarse más y más los odios hasta el punto de que sólo faltaba una chispa para hacer volar el edificio político de los Países Bajos. Esta chispa fué la noticia de la revolución de julio, que llenó de júbilo al partido liberal, y consternó por un momento á los clericales; pero pronto se rehicieron, para no dejar la victoria en su propio país á sus aliados por fuerza, caso de lograrse la separación de la Holanda que se tramaba, y en su consecuencia siguieron dispuestos á cooperar á la realización de este plan en el momento oportuno. Como sucede casi siempre en las revoluciones, dió lugar á la explosión una circunstancia inopinada, que en este caso fué la representación de la ópera la *Muta di Portici*, verificada en la noche del 5 de agosto en el teatro de Bruselas. El público aplaudió el texto; despertóse el entusiasmo que fué creciendo á cada acto y cuando cayó el telón estaban los espectadores en la mejor disposición para representar el argumento de la ópera en las calles de la ciudad, por la cual se extendió la misma agitación con la rapidez del rayo; la misma noche se sublevó la población siendo imitada á las pocas horas por casi todos los habitantes del mediodía del país bajo la bandera tricolor (negro, rojo y amarillo), del antiguo estado de

Brabante. Las autoridades y guarniciones perdieron la cabeza, dejando á las autoridades municipales el gobierno de las ciudades donde estas armaron á los ciudadanos.

El rey tomó disposiciones que hubieran sido excelentes en circunstancias menos extremas, pero equivocadas en aquellos instantes criticos. Convocó los estados generales ó sea las córtés, y aprobó en 4 de octubre la resolucion de las mismas de separar los dos países gubernativamente; pero ya era tarde, porque en Bruselas habian ya venido á las manos la poblacion de la capital y los labradores de fuera (excitados por emisarios franceses) con la tropa, y la sangre habia corrido por las calles. Nombróse un gobierno provisional presidido por el baron de Hooghvorst y Antonio de Potter que era el que habia promovido la alianza entre los liberales y los ultramontanos y este gobierno proclamó el mismo 4 de octubre la independenciam de Bélgica, y encargó al propio tiempo la redaccion de la constitucion del nuevo estado á una asamblea más reducida.

El rey Guillermo invocó la intervencion de las potencias que habian en su dia sancionado la union de la Bélgica y Holanda bajo un solo cetro, pero la intervencion armada habria provocado una nueva guerra con Francia y en su consecuencia propusieron las grandes potencias reunidas entónces en Lóndres en congreso para arreglar la cuestion griega, un armisticio y en 17 de noviembre arregló este la cuestion de límites entre la Bélgica y la Holanda. El 10 del mismo mes se habia abierto la asamblea nacional en Bruselas para discutir y votar la nueva constitucion. Triunfó la forma monárquica por 174 votos contra 13 excluyendo del trono belga á la familia real de Holanda ó sea la casa de Nassau Orange. Quedaba la dificultad de encontrar un monarca á propósito, vacilando la opinion entre dos candidatos, uno miembro de la familia napoleónica, el duque Augusto de Leuchtenberg; y el otro el duque de Nemours, menor de edad entónces, hijo de Luis Felipe el rey-ciudadano. De todos modos, atendida la afinidad de raza, querian los belgas un príncipe francés, mas el rey Luis Felipe era demasiado sagaz para no ver los peligros que habrian resultado para la Francia de ocupar cualquiera de los dos candidatos el trono del nuevo estado vecino. Un Napoleon no le convenia en manera alguna; ni habria sido aprobado por las otras potencias; y si hubiese favorecido la eleccion de su hijo habria excitado contra sí la suspicacia y los celos de las mismas potencias; así es que optó por el papel ambiguo de asentir aparentemente á la eleccion de su hijo, y de asegurar de paso y confidencialmente al congreso reunido en Lóndres que en caso de resultar su hijo elegido, no aceptaria la corona para el mismo cuando la comision nombrada por la asamblea nacional le presentara esta resolucion lo cual hizo despues en efecto. Algunos dias más tarde comunicaron las grandes potencias á la asamblea general reunida en Bruselas, que estaban decididas á no reconocer como rey al duque de Leuchtenberg, en el caso de que fuera elegido en sustitucion al de Nemours.

Con esto volvió á complicarse otra vez la situacion. El rey de Holanda estaba decidido á probar la suerte de las armas para sostener su derecho contra los revoltosos, pero miéntras los diplomáticos estaban conferenciando presentóse un nuevo candidato al trono belga, el príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo que poco ántes habia tenido el buen talento de rehusar la corona de Grecia. Fué del gusto de las grandes potencias y como tampoco repugnaba á los belgas, fué elegido y proclamado en 4 de junio de 1831 «rey de los belgas.» El 26 del mismo mes terminó el congreso de Lóndres el proyecto del nuevo tratado para fijar las relaciones entre Holanda y Bélgica dejando por de pronto á un lado la cuestion del territorio de Luxemburgo que formaba parte de la confede-

racion germánica, la cual desaprovechó esta circunstancia para reclamarlo enteramente para sí. El nuevo rey Leopoldo I hizo su entrada solemne en su capital el 21 de julio y al dia siguiente juró la constitucion, que era la más liberal posible en un estado monárquico. La representacion nacional estaba dividida en dos corporaciones, la cámara de diputados y la de senadores, cuyos miembros son elegidos por el pueblo contribuyente; los primeros para un período de ocho, y los segundos por cuatro años. Los ministros eran responsables de sus actos ante la nacion, y al rey concedia la constitucion los derechos y prerogativas de costumbre.

El rey de Holanda no se conformó con las resoluciones del congreso, y envió á Bélgica un ejército mandado por su hijo el príncipe de Orange. Hubo algunas acciones y la victoria habria sido para Holanda si Inglaterra y Francia no hubiesen intervenido con las armas en favor de Bélgica, concluyendo la campaña en doce dias el 12 de agosto. En 6 de octubre siguiente redactó el congreso de Lóndres un nuevo protocolo que daba á Holanda la mitad del gran ducado de Luxemburgo y de Limburgo cargando á la Bélgica la mitad de la deuda nacional del anterior reino unido, condiciones que aceptó Bélgica, pero no Holanda que quiso volver á probar la suerte con las armas, lo que provocó una nueva intervencion armada de Inglaterra y Francia.

La paz definitiva entre Holanda y Bélgica no se hizo hasta el mes de abril de 1839.

Durante el reinado del rey Leopoldo prosperó la Bélgica de un modo admirable; la industria y comercio se elevaron á una altura jamás vista, sobre todo despues que en 1843 obtuvo la navegacion libre en el rio Escalda. El espíritu político se robusteció con la completa libertad de la prensa, de reunion y de enseñanza que garantizaba la nueva constitucion, miéntras la separacion de la Iglesia y del Estado quitó á las animosidades religiosas su extremada acritud.

La posicion de Holanda era más ruda, porque su excesivo presupuesto militar que en 1831 subió á cuarenta millones y medio de florines habia puesto á su hacienda en grave compromiso, y hasta el año 1850 tenian que dedicarse todavía 36 millones anuales á pagar los intereses de la deuda. Fueron de gran auxilio los productos líquidos de las colonias para dominar la situacion y salir del apuro, pero más contribuyeron á este resultado la energía tenaz, la laboriosidad y el espíritu económico del pueblo holandés. Nada se omitió tampoco para fomentar el comercio y la agricultura; en trece años se desecó el lago de Harlem restituyendo á la agricultura una superficie colosal, trabajo gigantesco que prueba por sí solo lo que vale el pueblo holandés.

2.—Alemania

La revolucion de Julio no podia ménos de influir en muchos espíritus de Alemania, sobre todo en los estados pequeños dando lugar á tumultos insignificantes en varias localidades, que no tuvieron ninguna consecuencia excepto en el ducado de Brunsvig donde el pueblo obligó á huir á su duque soberano Carlos, sujeto ciertamente despreciable, poniendo en su lugar á su hermano menor Guillermo que fué reconocido por la dieta de Francfort como soberano legítimo, y en esta calidad encargóse del gobierno del diminuto estado el 12 de octubre de 1832.

En Hanover era grande la opresion del pueblo, ya por el peso excesivo de los impuestos, ya por la preponderancia de la nobleza y de su jefe el ministro Münster, ya por el rigor excesivo con que era tratado el pueblo condenado á pagar, sufrir y callar. Una comision de la clase media y agrícola fué á Lóndres para presentar sus quejas al soberano y el

resultado fué el reemplazo del ministro Münster por el duque de Cambridge y la confeccion de un nuevo estatuto, que no puede llamarse constitucion en el sentido que hoy comunemente se da á esta palabra, cosa que hay que tener presente cuando se trata de constituciones políticas alemanas. La muerte del rey Guillermo de Hanóver y de Inglaterra, que tenían diferentes leyes de sucesion, puso las cosas en Hanóver en peor estado que ántes, porque allí subió al trono Ernesto Augusto duque de Cumberland, y en Inglaterra la hija del duque de Kent, Victoria. Esto ocurrió en 20 de junio de 1837.

Idénticas quejas tenia el pueblo en Sajonia donde el ministro omnipotente conde Einsiedel apoyaba además la propaganda católica devota. También fué reemplazado y se hizo un nuevo estatuto; reuniéndose la primera dieta ó asamblea de representantes, no electivos, de distritos en 27 de enero de 1833, la cual decidió la entrada de la Sajonia en la union aduanera propuesta y fundada por la Prusia. En 6 de junio de 1836 murió el rey Antonio y sucedióle, á consecuencia de la renuncia del heredero directo, el hijo de éste Federico Augusto V que durante algunos años habia sido ex-regente del rey difunto.

En el Hesse electoral la situacion, miseria y esclavitud del pueblo era todavía peor si cabe que en el resto de Alemania, y el soberano más déspota, más relajado, más caprichoso y más necio que sus peores colegas alemanes contemporáneos. Estando el príncipe elector con su concubina favorita en los baños de Karlsbad en Bohemia, amotinóse el pueblo, y á su regreso hubo de acceder el príncipe á la redaccion de un nuevo estatuto, pero pronto turbóse la buena ó mala inteligencia, teniendo que huir la citada concubina para escapar de la ira del pueblo. También figuró en aquel diminuto estado un ministro ultra-reaccionario llamado Hasenpflug, que con sus consejos y actos no dejó renacer ni la tranquilidad, ni el bienestar del pais.

En Baviera y Wurtemberg no pasó nada. En el gran ducado de Baden no hubo otro exceso que una persecucion de judíos á imitacion de las ocurridas en otros países alemanes que hemos mencionado; por lo demás reinaba bastante buena inteligencia entre el pueblo, la cámara y el soberano, hasta que en 1831 votó la cámara la abolicion de la prestacion gratuita de trabajo de la poblacion rural al dueño del señorío, una ley de imprenta algo más liberal y una organizacion de los pueblos rurales un poco menos feudal, porque aún hoy no tienen en Alemania ayuntamiento ó administracion municipal y local más que las ciudades; los pueblos rurales son gobernados por un delegado de policía. Tanto liberalismo molestó al gobierno y haciendo caso omiso de la cámara, prohibió las reuniones públicas y anuló la nueva ley de imprenta, pero decidió su ingreso en la union aduanera de la Prusia.

Luégo que hubo pasado el terror del primer momento de intenciones marciales del nuevo soberano de Francia, aplicóse la dieta de Francfort, que venia á ser una comision permanente de los soberanos alemanes, á ahogar con rigor redoblado los menores síntomas de ideas modernas y pretensiones liberales en los súbditos alemanes, y si los pretendidos revolucionarios cometian puerilidades ridículas, más ridículas eran si cabe las medidas previsoras de la dieta y de los diferentes gobiernos, pero todo el mundo obedeció sumiso callando y desapareciendo de la escena uno tras otro los valientes innovadores haciéndose reaccionarios, salvo algunos pocos que mostraron carácter é inteligencia varoniles é independientes sin ser revolucionarios. Estos pocos fueron los siete profesores de la universidad de Goettinga: los dos hermanos Grimm, Albrecht, Dahlmann, Gervinus, Weber y

Ewald, que rehusaron firmar una declaracion de homenaje y fidelidad al nuevo rey de Hanóver Ernesto Augusto que por decreto del 11 de noviembre de 1837 habia anulado el estatuto, y suspendido las sesiones de los representantes. Ni siquiera habia querido recibir á su entrada en la capital á las comisiones de los tres brazos.

En Prusia nadie se movió ni tampoco en Austria, porque el movimiento liberal no habia penetrado en estos países ni en sus poblaciones acostumbradas á obedecer y dejarse guiar. El mismo rey de Prusia estaba gobernado por los gabinetes de Viena y de San Petersburgo, y la sumision rastrera sobre todo al emperador y gobierno de Rusia, es una de las páginas más vergonzosas de la historia de los reyes de Prusia.

Para entusiasmar á sus súbditos acostumbrados á obedecer á quien los mandaba, habian prometido todos los soberanos alemanes un gobierno más liberal, una especie de pacto constitucional, á fin de que les ayudasen á recuperar sus dominios, arrojando á Napoleón con sus huestes de Alemania, y á repartirse acaso los dominios de aquellos príncipes alemanes que se habian aliado con el emperador de Francia; pero acabada la guerra no se acordaron de su promesa; apretando muy al contrario más que nunca el tórculo reaccionario y autocrático. Algunos habian concedido un simulacro de representacion nacional en un pacto de constitucion, pero el rey de Prusia ni siquiera habia hecho esto, sino que se habia limitado á organizar en cada provincia una corporacion á manera de nuestras diputaciones provinciales, pero cuyos miembros lo eran de nombramiento real ó por derecho propio como dueños de mayorazgos; pero en cambio estaban la administracion de la justicia y de la hacienda en manos honradas, y la instruccion y el servicio militar obligatorios crearon de consuno y lentamente el espíritu nacional despertando hasta cierto punto un sentido patriótico en el pueblo á fuerza de reglamentos é instrucciones de la superioridad, y en los círculos gubernativos la ambicion de extender la influencia y el poder de la Prusia á toda la Alemania. De ahí el establecimiento de la union aduanera entre la Prusia y varios otros estados alemanes, como primer paso disimulado hácia la hegemonía de Alemania. El segundo paso estaba indicado en una memoria redactada en febrero de 1731 por el conde de Bernstorff, ministro de negocios extranjeros de Prusia, en la cual, despues de varios circunloquios arteros como el de reconocer la justicia que asistia á los pueblos alemanes en su deseo de ser gobernados por principios algo más liberales que los seguidos hasta entónces, decia el autor que correspondiendo esto á la dieta germánica ó congreso permanente de los soberanos alemanes en Francfort, no se habia mostrado esta corporacion á la altura de su mision, ántes habia burlado las esperanzas de los pueblos (como si los soberanos de Prusia no hubiesen podido ser más liberales para sus súbditos si hubiesen querido), y que por consiguiente tocaba á la Prusia «ganarse las simpatías de las clases que representaban la propiedad y la ilustracion en Alemania» por disposiciones que fomentasen la prosperidad material de la Prusia y de paso favoreciesen á toda la Alemania, y como la dieta de Francfort se habia mostrado completamente inepta para esto, seria menester, si el gobierno prusiano habia de comprender en toda su extension su deber, «que trabajase para llegar á la disolucion completa de la confederacion germánica.»

Por de pronto y hasta tiempos muy recientes limitóse la Prusia á fomentar y ensanchar la union aduanera, como medio visible para preparar el terreno y el paso á la hegemonía alemana.

En el año 1831 entró el Hesse Electoral en esta union; en 1833 se fusionó la union con la que habian hecho á

imitacion de ella la Baviera y el Wurtemberg, y se agregaron la Sajonia y demás estados pequeños sajones. Sólo resistieron Baden, donde los doctrinarios del constitucionalismo temblaban por la sombra de régimen liberal que había en aquel pequeño país, si se asociaba, aunque sólo mercantilmente, con los demás estados alemanes de la union y en especial con la Prusia; y el reino de Hanover, el gran ducado de Oldenburgo, el ducado de Brunsvig y el principado de Lippe que juntos reunian poco más de 2 millones de habitantes. Estos estados formaron una union aduanera, parcial é independiente, porque detrás de su agregacion á la otra veian asomar las garras de su vecina, la Prusia.

El gobierno de este último país *prusificó* con perseverancia férrea los nuevos territorios que había ganado por el lado del Rhin, cuya poblacion, acostumbrada al gobierno francés siempre más humanitario y liberal que todos los de Alemania, repugnaba muchísimo la administracion dura, brutal, de los empleados prusianos, sin contar con que éstos eran protestantes en su mayor parte y aquélla católica fervorosa hasta un extremo que en los países meridionales de Europa no se ha conocido nunca.

3.—Austria

En las provincias alemanas del imperio austriaco continuó tranquilamente el régimen absoluto. El polizonte era, como lo es aún en casi toda la Alemania, el representante visible de la autoridad, personaje autoritario y respetadísimo; el

brazo derecho del sistema absolutista inventado, creado y elevado á institucion por el famoso ministro Metternich. Así vivió el pueblo austriaco sin pensar en nada fuera de sus cuidados domésticos, pero muerto el emperador Francisco «el Bueno,» cuya bondad consistió por lo general en hablar el dialecto del pueblo vienés, sucedióle Fernando I, tan autócrata, bonachon, popular é intelectualmente limitado como su predecesor, con cuyo deseo cumplió dejando al príncipe de Metternich á la cabeza de los negocios. De los principios de justicia de este estadista y del gobierno austriaco en aquella época puede formarse el lector idea sabiendo que en 1831 fueron presos en las provincias italianas y llevados á la fortaleza de Szegedin en Hungría, donde estuvieron detenidos 17 años, 500 individuos sin formacion de causa, ni acusacion, sólo por «tendencia á actos contrarios á la ley.»

Que el país con semejantes gobernantes no podía prosperar es evidente. La deuda del tesoro ascendía en 1830 á 1,084 millones de florines, y en 1847 á 1,249 millones.

Si no existía conciencia política en las provincias alemanas del imperio, no sucedía lo mismo en las italianas, en Hungría y en Bohemia; allí empezaba á trabajarse para la emancipacion del estúpido y pesado yugo que la cancillería de Viena hubiera querido imponer á todo el mundo; pero tuvo que pasar todavía mucho tiempo ántes de que lograran las provincias italianas su separacion y la Hungría su completa autonomia, que la Bohemia aún hoy no ha podido recabar.

CAPITULO II

INGLATERRA, GRECIA, RUSIA, TURQUIA Y EGIPTO EN EL PERÍODO DE 1830 Á 1840

1.º—Inglaterra

Guillermo IV subió al trono animado de los mejores deseos. Disolvió el parlamento el 24 de julio de 1830 conforme á la costumbre tradicional segun la cual eran necesarias nuevas elecciones al empezar un nuevo reinado, y en 2 de noviembre abrió el nuevo parlamento.

La revolucion de julio en Francia no pudo tener gran influencia en Inglaterra y sólo avivó los deseos de reformas en la constitucion del parlamento, que se manifestaron durante las discusiones sobre la contestacion al discurso de la corona; pero el jefe del ministerio, duque de Wellington, declaró que mientras él continuara en su puesto se opondría á toda reforma en este sentido, á lo cual contestó lord Brougham que, á pesar de todo, pondría esta cuestion sobre el tapete. Esto unido á otras disensiones motivadas por la oposicion que encontraron los recursos que el gobierno pedía, decidieron la dimision del gabinete. El conde Grey recibió el encargo de formar otro, en el cual entraron principalmente jefes del partido whig, entre ellos Brougham, Palmerston y Juan Russel. Este último había sido desde 1813 miembro de la cámara de los comunes y whigista. En 1817 se había opuesto á la suspension del *Habeas corpus* que equivale en Inglaterra á la declaracion del estado de sitio y á la suspension de los derechos individuales y constitucionales; en la causa formada á la reina Carolina había estado al lado de ésta, y había apoyado constantemente

todas las reformas como la del parlamento y del *test act* ó ley de testificacion de pertenecer á la Iglesia anglicana, que explicamos ya en su lugar.

Se suspendió el parlamento para que el gobierno tuviera tiempo de formular la ley de reforma. En 3 de febrero de 1831 volvieron las dos cámaras á reanudar sus sesiones, mostrándose preparados á la discusion los dos bandos, en favor y en contra de la reforma. El proyecto de ley presentado por el ministro lord Russel á la cámara de los comunes, se reducía á corregir los defectos más graves del antiguo sistema electoral, que en su origen había concedido el derecho de enviar representantes al parlamento á los mayorazgos del reino y á algunas ciudades. Los centros de estos mayorazgos formaban entónces la casa solariega con la aldea establecida cerca de ella, pero en el trascurso de los siglos habían pasado estos mayorazgos de una línea á la otra; se habían aglomerado en ménos familias, y habían sido abandonados hasta 204 castillos y aldeas, de los cuales sólo quedaban algunas ruinas y casas desmanteladas; pero á sus pocos muros y montones de piedra quedaba siempre afecto el derecho tradicional de enviar uno ó más diputados al parlamento. Por otra parte habían crecido al mismo tiempo aldeas que carecian de este derecho y se habían desarrollado en grandes ciudades, entre otras Birmingham, cuyas poderosas y numerosísimas poblaciones no tenían ninguna representacion en el parlamento.

El proyecto de ley del nuevo ministerio pedía la supresion

de 168 diputados elegidos por 60 distritos desiertos, ó como los llaman los ingleses, aldeas carcomidas (*rotten boroughs*), concediendo derecho para elegir este número de diputados á las ciudades que no tenian representacion.

La discusion duró siete días y casi todas las siete noches, siendo una de las más apasionadas luchas que presenta la historia constitucional de Inglaterra. El país estaba agitadísimo, y al par que el partido tory empeñaba todas sus fuerzas en combatir la reforma, crecía la agitacion en el país hasta llegar á infundir temores muy fundados de degenerar en violencias, si el gobierno sucumbia en la demanda.

El 14 de marzo tuvo lugar la primera lectura de la ley que fué aprobada por sólo un voto de mayoría, lo que acrecentó singularmente las esperanzas de los torys. Tan grande fué la excitacion y la animosidad, que el rey resolvió consultar la voluntad de la nacion; en 23 de abril disolvió el parlamento ordenando elecciones nuevas y fijando el 14 de junio para la apertura de la nueva cámara. Salieron vencedores los whigs, perdiendo los torys un gran número de elecciones, de suerte que á la tercera lectura, hecha en 21 de setiembre, fué admitida la ley de reforma por 109 votos de mayoría. Faltaba saber cómo seria acogida en la cámara de los lores donde se encargó Grey de presentarla, indicando el movimiento grandioso que habia provocado en la nacion, habiéndose organizado meetings colosales en las grandes ciudades manufactureras, como en Birmingham, donde se habian reunido 150,000 personas que á una indicacion del orador se descubrieron para jurar solemnemente «contribuir á la realizacion de la reforma con todas sus fuerzas, constancia y fidelidad á despecho de peligros y privaciones, para sí y para sus hijos.»

Cinco días duró la lucha oratoria en la cámara alta; los ultra-torys defendieron el terreno palmo á palmo con su obstinacion de siempre. Enrique Brougham les probó en un discurso acerado y contundente que no constituian ellos solos la nacion inglesa; pero á pesar de esto, fué rechazada la ley en la segunda lectura, á las seis de la mañana del día 8 de octubre. Esta terquedad provocó tumultos en diferentes partes del reino, aunque no hubo que lamentar violencia, pero el peligro era inminente. Para conciliar los extremos pidió lord Russel en 12 de diciembre permiso al parlamento para presentarle una nueva redaccion de la ley, que tambien fué aceptada por gran mayoría por la cámara de los comunes, donde tuvo lugar la tercera lectura de la misma el 22 de marzo de 1832. En esto tuvieron que suspenderse las sesiones con motivo de la Pascua. El 7 de mayo reunieron los lores privadamente para concertar su linea de conducta al volver á abrir la cámara sus sesiones, y convinieron en no ceder un ápice de su pretendido derecho. Sabida esta resolucion suplicó el ministerio al rey que hiciera nombramientos de nuevos pares para dar mayoría al gabinete, pero el rey dominado por Wellington no accedió, y dimitiendo entonces el gabinete en masa, encargó al mismo duque la formacion de otro nuevo. Todo fué inútil porque nadie quiso formar parte de él. La noticia de la dimision del ministerio Grey ocurrida en 9 de mayo aumentó la efervescencia, y cuando se supo la conducta observada por el duque de Wellington llegó la indignacion en toda Inglaterra á su colmo. Una catástrofe era casi inevitable, cuando el rey juzgó prudente retroceder y reanudar negociaciones con Grey que se volvió á encargar con sus compañeros de la direccion de los asuntos públicos. En vista de esto, se abstuvieron Wellington y los torys más irreconciliables é impenitentes de tomar parte en las discusiones que siguieron. Fué aprobada la ley en ambas cámaras por gran mayoría y proclamada como definitiva el 7 de junio de 1832.

Además de suprimir 56 distritos electorales «carcomidos», y de crear en su lugar 63 nuevos, ensanchaba esta ley el mismo derecho electoral; pero la parte más notable sin duda de toda esta reforma fué que el pueblo ilustrado inglés supo imponer su voluntad al gobierno y á los cuerpos legisladores sin revoluciones, ni siquiera motines verdaderos y sin cambiar el carácter tradicional de su constitucion política y social, contrastando con esto mucho los franceses que habian hecho su revolucion de julio con más aparato y ménos provecho positivo y duradero, aunque á la verdad, eran muy distintas las condiciones en ambos casos.

El ministerio Grey emprendió con voluntad firme otras reformas que la época y el progreso de la civilizacion reclamaban fuera de la política, cuales fueron las referentes á la higiene pública con motivo del cólera que en aquel decenio hizo su primera aparicion en Europa, y luégo en la beneficencia pública y en la cuestion de los negros. En otro capitulo volveremos á tratar de estas dos últimas cuestiones. A pesar de tan buenos propósitos y de la actividad desplegada, no era envidiable la posicion del gabinete whig, porque los torys fiscalizaban todos sus actos acechando los descuidos más insignificantes para echárselos en cara, mientras que por el lado opuesto lo atacaba el partido radical que no se contentaba con las reformas obtenidas y pedia más. A todas estas contrariedades se agregaba la más fatal de todas, la situacion de Irlanda. O'Connell, cegado por su colosal influencia y dominio en la isla, solicitó en el parlamento la separacion de su país de la Inglaterra y su autonomia nacional, á lo cual se opuso el parlamento con energía, pero tomó en consideracion sus quejas y ataques á la situacion religiosa anormal y enteramente intolerable. Los católicos irlandeses no sólo tenian que sufragar todos los gastos de su propio culto, sino tambien los del culto oficial que con una poblacion protestante de solas 920,000 almas poseia 22 obispados dotados de rentas riquísimas. Un diputado whig propuso al parlamento disminuir los bienes de la Iglesia oficial en Irlanda lo cual dió lugar á escisiones en el mismo partido y á la salida de Grey del ministerio, donde le sucedió lord Melbourne, hasta entonces ministro de gobernacion. No logró tampoco resolver la division, y entonces determinó el rey formar un ministerio conservador con Wellington y Roberto Peel.

El 19 de febrero de 1835 fué declarado abierto el nuevo parlamento y al dia siguiente le presentó Peel el programa del ministerio, cuya vida fué corta por la misma cuestion de los bienes eclesiásticos de la Iglesia anglicana en Irlanda; porque Russel presentó una proposicion pidiendo que los sobrantes de estos ingresos se emplearan en el fomento intelectual y material de la misma Irlanda. En este punto estaban acordes todos los whigs y en general todos los adversarios del ministerio que quedó en minoría y tuvo que dimitir por consiguiente, siendo reemplazado por el ministerio whig presidido por Melbourne, con Russel en el departamento de gobernacion y Palmerston en el de negocios extranjeros.

Grandes eran los abusos que se habian introducido con el trascurso del tiempo en las administraciones locales, donde desde larguísima fecha, se defraudaban los fondos municipales con desvergüenza increíble. Para corregir estos abusos votó el parlamento una ley de reorganizacion de las corporaciones municipales, ley que salió de la cámara de los lores muy mermada despues de ser violentamente combatida por estos, pero de todos modos mejoró bastante la administracion local. El rey la aprobó en el mes de setiembre de 1839.

No tuvo tan buena suerte la cuestion de los bienes de la Iglesia protestante en Irlanda, á causa de la oposicion acér-

rima que encontró también en la cámara de los lores, lo cual aumentó el rencor de la nación contra la misma, subiendo de punto cuando un diputado escocés, Hume, expuso en la cámara de los comunes los manejos de la sociedad secreta de los *orange-men*. El objeto principal de esta sociedad, semejante á la francmasonería, era político, y opuesto al de los «muchachos blancos» en Irlanda, es decir, defender el protestantismo, la casa real, y la union política de Irlanda é Inglaterra. En el decenio anterior habia perdido muchos miembros y habianse cerrado muchas de sus logias, porque el gobierno sospechando de su lealtad le habia retirado su proteccion, pero despues de la emancipacion de los católicos de Irlanda en 1829, habia vuelto á extenderse hasta contar en 1834 solamente en la citada isla unos 100,000 adeptos; volviendo á hacerse temible sobre todo en las elecciones del año 1835, en que dió muchísimo que hacer á los whigs. Probó Hume que la tal sociedad sólo servia de instrumento al partido tory en servicio del cual atropellaba hasta los derechos civiles del pueblo inglés, y tan grande fué la indignacion que desencadenó el orador, que el mismo gran maestro de la sociedad, el duque de Cumberland, más tarde rey de Hanover, tory acérrimo en su país, y soberano déspota y autócrata en su pequeño reino, tuvo que aconsejar á sus colegas la disolucion de su sociedad.

La resistencia de los lores tampoco dejó promulgar una ley municipal para Irlanda propuesta por el ministerio whig, y dió malísimos ratos á Palmerston atacando con violencia su política extranjera. También tuvo que sufrir la animadversion de los radicales descontentos por no haber obtenido la votacion secreta en las elecciones de diputados y la reforma de la cámara alta.

A principios de febrero de 1837, presentó lord Russel al parlamento los proyectos de ley municipal y de beneficencia para Irlanda, pero ántes que concluyeran las discusiones á que dieron lugar murió el rey Guillermo IV.

Sucedíole en el trono de la Gran Bretaña su sobrina Alejandra Victoria, nacida en 21 de mayo de 1819; y en el trono de Hanover, de donde estaba excluida la sucesion femenina, el ya mencionado duque de Cumberland. Diez y ocho años contaba la hija del príncipe Eduardo, hermano menor del difunto rey Guillermo IV, cuando en 20 de junio de 1837 se sentó en el trono. Habia recibido una educacion excelente dirigida en parte por lord Melbourne. Su madre, princesa de Sajonia-Coburgo, se habia inclinado siempre al partido whig, y esto recomendó la hija al pueblo inglés que la aclamó con júbilo.

El nuevo parlamento, conforme correspondia á la nueva soberana, fué abierto por ella el 20 de noviembre de 1837, siendo votada en el curso de las sesiones la ley de beneficencia para Irlanda, pero no la municipal.

En esta época empezó á presentarse en la política interior de Inglaterra un nuevo elemento amenazador para el partido conservador, el *cartismo* engendrado en el decenio anterior, segun ya dijimos en su lugar correspondiente. El nombre viene del estatuto ó carta, en el cual esta asociacion tenia consignados sus ideales políticos, siendo los principales el derecho de elector para todos los individuos de ambos sexos mayores de edad y suprimir la condicion de poseer cierta renta para ser elegido diputado.

La mayoría de los asociados eran operarios, y pertenecian por consiguiente á la clase que estaba acostumbrada, sobre todo desde la gran carestía de 1836, á verse cara á cara con la miseria siempre creciente. A este núcleo se agregaban, como era natural, un gran número de haraganes de oficio, y la otra asociacion llamada la «nacional», dirigida por demagogos confusos unos y solapados otros. A la primera clase

perteneció el irlandés Fergus O'Connor. Con estos elementos trataron los cartistas de alcanzar su objeto. Hubo algunos excesos al principio, mas luego á contar desde el año 1838 organizaron grandes asambleas en los distritos fabriles, y finalmente la convencion nacional en Lóndres, en que se firmó aquella peticion monstruosa cubierta de 1,300,000 firmas, la mayor parte en forma de una cruz, por no saber escribir entónces la mayoría de los individuos del pueblo bajo inglés. La peticion que fué presentada al parlamento el 14 de junio de 1839, contenia las aspiraciones de los cartistas. Un miembro de la cámara tuvo el valor de hacerlas suyas y de exponer las causas que las habian motivado. El parlamento no la tomó en consideracion porque no supo ver ni entender los signos de la época, ni la acusacion grave que encerraban las reclamaciones del pueblo trabajador, ni siquiera cuando en noviembre de 1839 estalló en Newport una verdadera revolucion que tuvo que ser sofocada por la fuerza militar. A excepcion de Peel y de Carlyle apénas se dignó nadie examinar si en el fondo acompañaba á los sediciosos alguna razon justa, como debia haberlo hecho si el egoismo no hubiera cegado á los ricos y grandes, que tenian el deber de investigar la causa de la sedicion y remediar las quejas en lo que tenian de justas.

Vinieron las malas cosechas de los años 1836 hasta 1838, y aumentaron las reclamaciones contra los crecidos derechos de entrada de los cereales extranjeros, y de paso también el número de los partidarios del libre cambio, del cual hablaremos más adelante. La ciudad de Manchester era el centro de toda esta agitacion y Ricardo Cobden su jefe.

En la política extranjera de Inglaterra durante este período ocupan un lugar principal las relaciones con Rusia y con Turquía. La primera se iba haciendo peligrosa por sus progresos incesantes en Asia, lo cual manifestó David Urquhart en numerosos escritos que llamaron la atencion y fueron causa de varios tratados que celebró Palmerston con los gobiernos de Austria y Turquía á fin de reducir la influencia rusa y robustecer la inglesa en el Oriente, donde poco despues Persia en union de Cabul y Candahar y con el auxilio de los rusos, hostilizó las posesiones inglesas, seguidas por otra guerra costosa con el Afganistan, saliendo de todas triunfante Inglaterra, pero á costa de grandes sacrificios.

Hubo también complicaciones en Jamaica donde se enmendian las leyes contra la esclavitud; pidiendo el ministerio inglés al parlamento una suspension trienal de la constitucion de la isla de Jamaica en justo castigo de su desprecio á las leyes; pero como esto equivalia á una declaracion de estado de sitio, unió el partido radical su oposicion á la de los torys, obligando entre ambos al ministerio á presentar su dimision en mayo de 1839. Fué encargado Roberto Peel de la formacion de otro nuevo, pero como la reina no quiso acceder á su exigencia de confiar á personas del partido tory todos los altos cargos de palacio, encargó á Melbourne la formacion del ministerio, con lo cual casi no hubo variacion en la política de Inglaterra, siendo también votada la ley de órden público de Jamaica, aunque algo modificada para hacerla tolerable.

En enero de 1840 comunicó la reina al parlamento sus desposorios con el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha. Fué esta una de aquellas uniones tan raras entre príncipes, en que el afecto y el amor tenian tanta parte como las conveniencias políticas.

Grecia

Libertados del yugo turco, faltaba que los griegos aprendiesen á gobernarse á sí mismos; cosa al parecer más difícil para esta raza que para muchas otras. Capodistria, educado

en Rusia y amigo del Czar, era autócrata y cifraba la salvación y vida de Grecia en la amistad y apoyo de la Rusia. Su conducta autoritaria y déspota habían disgustado ya al pueblo, cuando la revolución de julio indujo á este hombre á aumentar el rigor para prevenir que el movimiento revolucionario se comunicara desde París al pueblo griego. Publicó, en su consecuencia, un código penal rigorosísimo, suprimió un periódico que debía publicarse, lo que originó una contienda entre él y el primado de Nauplia, y entre otras arbitrariedades, desterró á esta última plaza al anciano príncipe de la Maina, Pedro Mauromichalis, sus hermanos é hijo, encargando á un funcionario suyo la administración del principado, y habiendo logrado evadirse uno de los hermanos del príncipe, hizo encarcelar á este, á su hijo y al otro hermano. Para obtener la libertad de los presos solicitó la madre no-nagenaria del príncipe los buenos oficios de la Rusia, pero Capodistria rehusó acceder á sus ruegos. Entónces asesinaron el hijo y el hermano de Pedro Mauromichalis al presidente, á su entrada en la iglesia del Espíritu Santo. Este acto sangriento ocurrido en 9 de octubre devolvió por un momento la reflexión á los diferentes bandos. El senado dió la presidencia del gobierno á una comisión presidida á su vez por el hermano del difunto, que procuró organizar una asamblea nacional adicta á su persona, en vista de lo cual protestaron la asamblea reunida en Hidra y muchos representantes del continente que nombraron otra comisión gubernativa entre cuyos miembros figuraban Demetrio Ipsilanti, Zaimis y Coletis, de modo que hubo dos asambleas populares reunidas en Argos. La primera, presidida por Agustín Capodistria, se retiró á Nauplia, pero hubo sin embargo reyertas sangrientas entre ambos bandos, y sin la intervención de las potencias protectoras hubiera estallado la guerra civil, cuando una fragata inglesa trajo el protocolo del 7 de marzo de 1832 del congreso de Londres, que ordenaba á sus representantes en Grecia nombrar un gobierno provisional compuesto de personas notables de los dos bandos beligerantes, hasta que llegara un apoderado lugarteniente del nuevo rey de Grecia, el príncipe Oton hijo menor del rey Luis I de Baviera.

La elección del nuevo rey provocó un entusiasmo general que unido á la falta de recursos de los dos bandos, restableció la armonía aunque sólo por pocas semanas; pero con todo vió el conde Agustín de Capodistria que su papel había concluido, y en su consecuencia retiróse del gobierno á la isla de Corfú su patria, con el cadáver de su hermano asesinado. Encargóse del gobierno interino del país la comisión mixta compuesta de siete individuos, tres de los cuales se fueron á Baviera para presentar su homenaje al nuevo rey de su país; otro fué destituido por la asamblea nacional reunida en Pronia, arrabal de Nauplia; uno murió, quedando sólo dos á la cabeza de la administración: Coletis y Zaimis, que no sabían entenderse. Era una confusión; la asamblea no llegó á ponerse de acuerdo sobre una constitución; el pueblo continuó excitado y turbulento; las milicias nacionales, existentes ya bajo el dominio turco para velar por el orden y seguridad públicas, llamadas *palicares*, no recibieron su sueldo, y para vivir secuestraron algunos individuos ricos de la asamblea nacional, que pagaron su rescate, y en 1.º de setiembre disolvióse el parlamento, convencido de su ineptitud. En tal estado, que era la anarquía completa, encontró el joven rey Oton, todavía menor de edad, su nuevo reino cuando desembarcó en 6 de febrero cerca de Nauplia acompañado de un consejo de regencia compuesto de bávaros feudales, aristocráticos y acostumbrados á la administración rígida y dura de Baviera y de Alemania, que no conocía ni necesitaba tener consideración alguna á súbditos sumisos y

humildes como eran los alemanes, pero que de ningún modo podía aplicarse á otro pueblo alguno, fuera de la Rusia, y mucho ménos al griego. El convenio internacional acerca del trono de Grecia, firmado por las grandes potencias reunidas en el congreso de Londres, en 7 de mayo de 1832, constaba de 18 artículos fijando una ley de sucesión en el trono, que á falta de hijos debía pasar al hermano menor del rey Oton; pero nunca debían reunirse las dos coronas, la de Grecia y Baviera, en una sola cabeza. El artículo 12 concedía al nuevo gobierno de Grecia un empréstito de 60 millones de francos, garantizado por Rusia, Francia é Inglaterra; y por el artículo 14 se obligaba el rey de Baviera á costear un cuerpo de tropas de 3,500 hombres y á pagar además los oficiales bávaros necesarios para organizar é instruir un ejército nacional en Grecia.

La incapacidad de la regencia, que trataba á los griegos á la alemana, desilusionó pronto al pueblo griego y á la Europa ántes que el rey Oton hiciera su entrada en la nueva capital Atenas el 25 de diciembre de 1834. En 1.º de junio del año siguiente fué declarado mayor de edad y se encargó él mismo del gobierno. En noviembre de 1836 casóse con la princesa Amalia de Oldenburgo que, como las alemanas acostumbran, quiso con ó sin talento gobernar á su marido y á la nación cuya suerte estaba confiada. Esto unido á todo lo demás engendró un gran descontento y hasta odio á los gobernantes alemanes, que si algo bueno hicieron fué sin criterio y atolondradamente, como la fundación de la universidad de Atenas en junio de 1837, la de escuelas populares y disposiciones para fomentar la industria y el comercio, todo lo cual era prematuro y no produjo utilidad sino muchos años despues, cuando el estado general de la nación griega había llegado al punto de poderlas utilizar.

Polonia

Más importantes que los sucesos de Grecia amenazaron ser los que ocurrieron en el mismo período en Polonia. La constitución de este país, si se entiende por ella su organización social, sus leyes y sus usos tradicionales, eran la desorganización, porque fuera de unas pocas ciudades que se gobernaban por una especie de municipios, sólo tenían derechos los innumerables nobles, desde el magnate que derrochaba millones y estaba siempre acosado por las deudas, hasta el pobre que apenas cubría sus carnes con harapos y vendía su voto en las elecciones de los reyes, cuando el trono estaba vacante, por un vaso de aguardiente ó un par de botas nuevas á cada uno de los pretendientes, por cuya razón quería que cada año hubiese elección. Cada uno de estos nobles, desde el primero al último, tenía el derecho del *veto*, es decir, que el que pretendía ser rey de Polonia tenía que comprar los votos de los cincuenta y tantos mil nobles. Además tenían el derecho de insurrección por el cual podían asociarse los nobles de cada provincia, nombrar un gobierno y hacer la guerra al gobierno legítimamente nombrado, sin ser por esto de ningún modo rebeldes. Finalmente cuando no había elecciones, se ocupaban sueltos ó en cuadrilla en robar á los viajeros y las mercancías que se arriesgaban á pasar sin fuerte escolta por su territorio. De los nobles era el suelo y la población rural, que cada dueño vendía, explotaba y maltrataba á su capricho, porque era sierva adscrita al terruño sin voluntad propia. Era el ganado humano de los nobles. Un país constituido así sólo podía existir en medio de otras naciones salvajes, pero no cuando sus vecinos, adelantando por el camino de la civilización, gozaban ya de gobiernos aunque despóticos y autocráticos, á lo ménos fijos y ordenados. De ahí vinieron las dos particiones de Polonia. En la primera, verificada en tiempo de Federico II de Prusia, en

la cual quedó una parte de Polonia independiente, se presentaron en una sola noche á los ingenieros prusianos encargados de fijar la nueva frontera, más de 300 familias solicitando incorporar sus posesiones en la parte del territorio cedido á la Prusia, para vivir en un país y bajo un gobierno ordenados. Esta era la Polonia, el pueblo polaco, y este el patriotismo de los nobles, y á no haber sido así no hubiera sido borrada del mapa, porque no se borra tan fácilmente un reino tan dilatado como lo fué la Polonia hasta el reinado de Pedro el Grande de Rusia. En el occidente y mediodía de Europa se ignoraba, y se ignora en gran parte todavía hoy, esta historia y sólo se ve en los polacos unas infelices víctimas de su religion católica y de la codicia de las naciones vecinas.

En la segunda particion de Polonia habia tocado á la Rusia la parte del leon, y el Czar Alejandro la habia dejado aquella parte de su organizacion social ó sea de su constitucion que se armonizaba con su gobierno, pero su sucesor Nicolás le quitó hasta la última sombra de independencia, al paso que gracias al gobierno inteligente del gran duque Constantino, especie de virey, se habian mejorado las condiciones materiales tanto que en 1829 los ingresos del tesoro habian subido á 88 millones de florines polacos, de 26 millones que dieron en 1815. A pesar de esta prosperidad nunca vista en Polonia, no se consolaban los nobles polacos de la pérdida de su independencia secular y cuando supieron lo ocurrido en Paris renacieron todas sus esperanzas. La juventud pertenecia casi toda á una sociedad secreta que desde 1828 se habia extendido por todo el país y lo tenia todo preparado para la primavera de 1831; pero faltando como siempre todo espíritu de disciplina, estalló en la noche del 29 de noviembre de 1830. El pueblo atacó el palacio del gran duque que tuvo tiempo de ponerse á salvo; y despues tomó el arsenal repartiéndose las armas. Varios oficiales y empleados rusos pagaron su resistencia con la vida. Con un poco de energía por parte del gran duque se hubiera sofocado fácilmente el motin, pero engañado por un ayudante suyo, polaco, creyó al principio que se trataba de una gran riña entre el populacho, y dió orden á las tropas de no mezclarse en la contienda. Pronto vió el error y á duras penas logró ocultarse y salir de la ciudad como lo hicieron tambien las tropas. Estanislao Potocky, comandante de la infantería polaca, fué asesinado por ella porque rehusó tomar parte en la sedicion y lo mismo pasó al ministro de la guerra del virey, y á otros polacos.

Con la retirada de las tropas rusas creció el entusiasmo del pueblo, cuyo espíritu inspiró temores serios á los habitantes que tenian algo que perder, lo cual obligó al príncipe Lubecky, ministro de Hacienda, á convocar para prevenir mayores desgracias, el consejo de administracion y algunas otras personas notables como el príncipe Czartorysky (1770—1861), uno de los patriotas polacos más nobles, que habia tomado ya parte en la revolucion de 1794, y vivido despues en la corte de Rusia, donde se ganó la amistad del Czar Alejandro á quien él tambien queria sinceramente sin dejar por esto de ser polaco con todo su corazon, aprovechando su posicion para ser útil á su patria. En el primer parlamento polaco defendió el principio constitucional aunque inútilmente, y en 1824 dimitió sus altos cargos todos para retirarse á la vida privada, hasta que la revolucion de 1830 le llamó otra vez á la escena.

Este consejo era el encargado de restablecer el orden. Lubecky, el hacendista, pudo recabar del general Chlopicki que se encargara del mando de la fuerza armada, porque desde muchos años ántes habia continuado alejado de todas las conspiraciones revolucionarias; pero los radicales eran más

numerosos y empujaban el carro de la revolucion adelante. El consejo, á fin de impedir que este partido no acometiera empresas impremeditadas y locas, resolvió admitir en la comision ejecutiva al historiador Lelewel, cabeza del partido radical. Preparado todo así envió el consejo la comision ejecutiva al gran duque en 2 de diciembre de 1830 para exponerle los deseos del pueblo polaco, á saber, el cumplimiento de la constitucion y la reunion á la Polonia de las provincias que en diferentes épocas se habian separado del reino, lo que llamaban la restitution de las fronteras históricas, cosa enteramente inadmisibile. Semejante pretension convenció al gran duque de que no habia conciliacion posible y en consecuencia despidió los soldados polacos que le habian quedado fieles, y participó á los miembros del consejo que estaba dispuesto á abandonar el país con las tropas rusas, 5,000 hombres poco más ó ménos, esperando que los polacos no le opondrian obstáculos en su retirada á Lituania. Tanta debilidad dejó el campo libre á la revolucion y á las esperanzas más atrevidas del partido radical, que no compartian las personas de reflexion.

En seguida establecióse un gobierno provisional presidido por Czartorysky y este convocó el parlamento polaco para el 18 de diciembre. Lelewel y su partido querian llamar á las armas todas las provincias polacas á lo cual se opuso Chlopicki que comprendia las consecuencias peligrosas de semejante plan, que habria levantado contra la Polonia no sólo la Rusia, sino tambien el Austria y la Prusia, toda la *sacra alianza*, y eso que bastaba la Rusia por sí sola para reducir á una nacion tan mal organizada como la Polonia á la obediencia, por cuya razon buscaba Chlopicki como los demás polacos prudentes y moderados que veian las cosas como eran, una avenencia honrosa con la Rusia.

Reunióse el parlamento, pero no supo por dónde empezar, y se dejó dominar por los partidarios de Chlopicki que obtuvieron el nombramiento de su jefe para dictador y la disolucion de la asamblea. El general admitió la dictadura y nombró un consejo nacional enteramente aristócrata.

Entre tanto habia publicado el czar de Rusia en 18 de diciembre un manifiesto dirigido á los polacos, pidiéndoles la sumision simple é incondicionada, pero prometiendo amnistía y perdon si deponian las armas inmediatamente. A los enviados de Chlopicki dijo que este manifiesto era la expresion de su voluntad invariable. Los generales rusos, al leerles el emperador en una parada las noticias de los sucesos de Polonia, pidieron que les enviara cuanto ántes contra los polacos.

Al ver Chlopicki que la mayoría del consejo nacional por él nombrado se decidia por la resistencia armada, depuso su cargo de dictador recomendando para el mando en jefe del ejército al príncipe Radziwill que efectivamente fué nombrado, y un consejo de gobierno de cinco miembros presidido por el príncipe de Czartorysky, que tambien fué establecido en 29 de enero de 1831. Una semana ántes habia propuesto el conde Soltyk al parlamento excluir para siempre á la familia Romanow, que es la que ocupa el trono de Rusia, del de Polonia, con lo cual quedó cerrada la puerta á la reconciliacion con el emperador, cuyos ejércitos al mando del general Diebitsch se venian acercando, haciéndose preceder por manifestos dirigidos al ejército y pueblo polacos intimándoles la sumision. Bajo la impresion de estas noticias fué votada la exclusion de la casa de Romanow del trono polaco.

Los primeros encuentros fueron favorables á las armas polacas, sobre todo uno de caballería cerca de Stoczek. En los combates del 19 al 24 de setiembre fueron rechazados los polacos varias veces, pero no se desanimaron y causaron á los rusos grandes pérdidas, especialmente cerca de Grochow.

Radziwill, que comprendió su insuficiencia, dimitió y Skrzynsky, auxiliado por un jefe de estado mayor de gran capacidad, Prandzinsky, se encargó del mando supremo del ejército y envió en 1.º de marzo un agente al general Diebitsch que estaba ya delante de la capital para tratar un convenio, pero el jefe ruso dijo que tenía orden de atenerse al manifiesto del czar, y creyendo que la sublevación iba de capa caída, retiró sus tropas exhaustas y las acantonó en diferentes pueblos de la provincia para hacerlas descansar y rehacer sus fuerzas, dejando delante de Varsovia sólo un cuerpo de observación. Esta dispersión de las fuerzas rusas fué aprovechada por las polacas que causaron notables pérdidas á aquellas, no siendo la menor la derrota del cuerpo de observación. Estas ventajas consolaron á los polacos del mal éxito que habían tenido sus agentes en París y en Lóndres donde habían creído hallar auxilio, y contribuyeron á extender la sublevación á la Lituania, pero el general en jefe no era hombre para aprovechar ventajas, y seguía contemporizando para ganar tiempo, esperando que un congreso europeo se juntaría para restablecer la independencia de Polonia, como había hecho pocos años ántes respecto de la Bélgica. Todo lo que hizo en los meses de abril y mayo no fueron mas que torpezas que condujeron á la batalla de Ostrolenka, dada el 26 de mayo, en la cual quedó completamente aniquilada una parte del ejército polaco sin que su valor heroico y admirable lograra compensar la falta de talento del general. La otra parte quedó separada del cuerpo principal por una maniobra hábil de los rusos. Sólo 10.000 hombres pudieron llegar al arrabal de Varsovia llamado Praga.

Estos descalabros habían hecho cundir en el ejército el descontento, abriendo los ojos al pueblo respecto de la nobleza, que ni siquiera para entusiasmarlo y excitarlo á nuevos sacrificios en favor de la libertad, había querido renunciar á sus derechos señoriales como las prestaciones gratuitas de tantos jornales por semana de la oprimida población rural, ni menos eximirlos de la servidumbre del terruño. El pueblo empezó á ver que entre sus amos nobles sólo había desunión y codicia; patriotismo ninguno, ni energía, ni talento, ni abnegación. Algunos pocos actos heroicos ó hábiles muy aislados no podían cambiar el criterio del pueblo que era también, junto con el fanatismo religioso, el criterio en el extranjero y explica bastante el aislamiento y abandono en que la Europa ha dejado siempre la Polonia y á otras naciones y familias que han pretendido participar de los beneficios del mundo moderno sin querer seguir por esto la senda del progreso.

Desde entónces fueron precipitándose los sucesos hácia la solución definitiva. No obstante los estragos que hacia el cólera, del cual murieron el gran duque y el general Diebitsch el 25 de junio, llegó al cuartel general ruso en Pultusk el nuevo general en jefe Paskewitsch, que pasó con su ejército el Vístula sin ser molestado por los polacos, y marchó sobre Varsovia. Entónces, cuando ya era inútil, se relevó al siempre vacilante Skrzynecki del mando de las tropas que se confió á Dembinsky, el cual hizo esfuerzos desesperados, pero inútiles ya para justificar la confianza puesta en él. Los rusos se iban acercando, y cada día que pasaba aumentaba la confusión de los diferentes partidos en la capital. Los demócratas guiados por Lelewel y Mochacki alimentaban en el pueblo la esperanza vana de todo punto de que el gabinete de Viena acudiría en auxilio de la Polonia, y que el partido democrático de París obligaría al rey Luis Felipe á hacer lo mismo. Czartorisky, el joven marqués de Wiclopolsky y otras personas de buen criterio, que habían ido á visitar las cortes extranjeras en busca de socorro y de una intervención á favor de su país, trataron en vano de abrir los ojos á la gente pro-

bando la ridiculez de semejantes esperanzas; no fueron oídos, los radicales gritaban y aún llegaron á tachar de traidores á las personas razonables. El partido de la resistencia prevaleció, ordenando una leva de todos los hombres útiles en las provincias libres todavía de los rusos, y la fortificación de la capital, acudiendo con entusiasmo febril personas de todas las clases de la sociedad, y de todas las edades, hombres y mujeres, para trabajar en las trincheras y baluartes de tierra que se levantaron como por encanto. En las iglesias no cabía la multitud para orar por la patria, pero no por ello desaparecieron las divergencias entre los jefes, ni vino la unidad tan necesaria. El peligro se aproximaba; los radicales excitaron el pueblo contra los aristócratas y contra Dembinsky el general en jefe, porque no había corrido á derrotar al ejército ruso. El 15 de agosto amotinóse el populacho; Czartorisky tuvo que huir para no ser víctima, y cuando en los últimos días del mes apareció delante de Varsovia el general Paskewitsch con sus rusos, reinaba dentro de la capital el terror bajo la dictadura de un general radical. En 4 de setiembre envió el general ruso al conde de Dannenberg á la ciudad para intimar la rendición de la plaza con condiciones muy aceptables y hasta generosas, á saber: amnistía completa, conservación de la constitución y del ejército nacional polaco que debía concentrarse solamente, no en la capital sino cerca de Plock, en cambio del reconocimiento de la autoridad suprema del Czar de Rusia. Los patriotas de sano criterio, los verdaderos patriotas, que veían inevitable ya la ruina de su país si no se aceptaban estas condiciones tan favorables, aconsejaban é instaban, pero los valentones estaban en mayoría y acallaron con su gritería desaforada los consejos de la prudencia, rechazando los últimos medios de salvar un resto de la independencia y nacionalidad polaca. Querían los fanfarrones la independencia completa y la restitución de las *fronteras históricas*, es decir de todas las provincias y territorios que en cualquier época pasada se habían hallado bajo el dominio de la Polonia.

Muchos ejemplos de gran heroísmo se dieron en la defensa de la ciudad; pero de unión, disciplina y dirección inteligente y enérgica, ninguno. Una parte de las tropas se había retirado con los miembros del parlamento y otras personas que no podían contar con la clemencia del gobierno ruso, al arrabal situado en la otra orilla del Vístula y llamado Praga como la capital de Bohemia; esta tropa retiróse de allí á Modlin, y el parlamento á Zakoczim donde legisló una semana más hasta que ejército y parlamento tuvieron que salvarse el 5 de octubre en territorio prusiano donde fueron desarmados é internados. Varsovia entre tanto había caído en poder de los rusos. El conde de Paskewitsch fué elevado por el emperador á príncipe de Varsovia y nombrado su lugarteniente en Polonia, que gobernó como país conquistado. La constitución fué reemplazada por el «Estatuto orgánico» en 23 de febrero de 1832, y las buenas promesas que contenía jamás se realizaron. Todos los puestos elevados fueron entregados á funcionarios rusos; los bienes de los fugitivos tuvieron la misma suerte; se cerró la universidad de Varsovia y casi todas las escuelas superiores; el idioma del vencedor se introdujo en la administración y se sobrepuso al de los vencidos, la prensa y la literatura polacas tuvieron que enmudecer, y una red de espías se extendió por todo el reino. El comercio y la industria languidecieron, el aldeano, oprimido por su señor noble y por los extranjeros, vegetaba estúpidamente como ántes, y los nobles de todas las categorías que habían quedado en el país vivieron retirados de la vida pública, esquilmando á sus infelices siervos, esperando la llegada de un nuevo Mesías que les devolviera los buenos tiempos pasados, con sus candidatos al trono sem-

brando millones entre ellos para comprar sus votos y devolviéndoles sus privilegios soberanos. Los fugitivos emigrados y los desterrados vivían en países extranjeros sembrando en odas partes el odio á Rusia sin adquirir por esto simpatías verdaderas, á pesar del apoyo de las asociaciones y congregaciones católicas á quienes muchos acusaron de ser las verdaderas promovedoras y directoras de la revolucion polaca.

La Rusia no dejó de comprender que la Polonia era una espina en sus carnes y causa perenne de temores. El emperador se volvió más receloso, más duro y más enemigo de todas las tendencias modernas.

Turquía y Egipto

Las relaciones entre el gran sultan y su vasallo el rey de Egipto se habian ido agriando desde la intervencion de este último en los asuntos de Grecia, porque el virey no estaba contento con su paga, la lugartenencia de Candía, que el sultan Mahmud le habia dado, y queria tambien la Siria, donde habian encontrado buena acogida los felahes ó pequeños labradores y braceros del campo que habian abandonado el Egipto para escapar de la opresion del codicioso Mehemet Alí, que reclamaba en vano los fugitivos del gobernador de la Siria, y despues en Constantinopla, donde le contestó el gobierno que todos eran súbditos del sultan y como tales muy libres de establecerse en cualquier parte de sus dominios. Para el virey era esta emigracion una pérdida, porque le quitaba brazos que esquilma sin misericordia. No era Mehemet Alí hombre de escrúpulos, ya se tratara de sus súbditos, ya de su soberano, ya de los extranjeros, y así no dudó en enviar á su hijo Ibrahim con un ejército numeroso en noviembre de 1831 á la Siria con orden de ocuparla. Sin encontrar resistencia, llegó hasta los muros de Acca, á cuya plaza se habia retirado el gobernador Abdalá. Era hora de obrar para la Turquía, porque el virey, sin preocuparse de los armamentos que hacia el sultan para reducir á su vasallo á la obediencia despues de haberle declarado fuera de la ley, ocupó la plaza de Acca en 23 de abril, y en pocos meses fué dueño de la Siria y de la Cilicia, cuyas poblaciones le habian recibido á su vez como su libertador, hasta que comprendieron que el tal libertador podia dar lecciones á los bajáes turcos en el arte de explotar y esquilmar provincias.

Fué depuesto el jefe de las tropas turcas y reemplazado por el gran visir Rachid Mehemet, que se encargó del mando de las fuerzas aumentadas notablemente, pero tambien fué destrozado este nuevo ejército en 21 de diciembre de 1832 por el hijo del virey que desde entonces tenia abierto y despejado el camino de la capital del imperio turco.

El sultan se vió al borde de su ruina. Las potencias europeas habian seguido neutrales, pero atentas, los acontecimientos, en especial la Rusia, cuyo soberano no quiso desperdiciar esta ocasion para poner un pié en Turquía ínterin llegara el día de establecerse en ella como dueño absoluto, y en su consecuencia hizo ofrecer al sultan por su embajador, su auxilio, es decir, «sus buenos servicios,» que fueron aceptados; pero como estos buenos servicios eran puramente diplomáticos, no lograron ningun resultado del astuto y sola-

pado virey Mehemet Alí, y no hubo más remedio para el sultan que aceptar el auxilio armado de la Rusia. Esto despertó los recelos del gobierno francés que protestó contra la entrada de una flota de guerra rusa en el Bósforo, pero fué inútil, porque la tal flota se presentó allí el 20 de febrero. Entónces intentó el embajador francés aprovechar las relaciones amistosas entre su país y el Egipto, para facilitar una avenencia entre el sultan y su súbdito rebelde, pero este último estaba tan convencido y entusiasmado de lo que creia su mision y destino, á saber, el operar el renacimiento del imperio turco bajo su dominio, que declinó con gran cortesía todos los ofrecimientos de buenos servicios del gobierno francés. En vista de esto, echó la Inglaterra en la balanza el peso de su palabra y logró en 6 de mayo de 1833 la paz de Cutaya, en la cual cedió el sultan al virey tres bajalatos de la Siria, nombrando gobernador del cuarto al hijo de Mehemet Alí, Ibrahim; con lo cual quedó satisfecho el virey y retiró sus tropas. Méno visible pero más importante fué la ventaja que sacó de este enredo diplomático la Rusia, que habia firmado en 26 de junio con la Sublime Puerta un tratado ofensivo y defensivo que contenia un artículo secreto en el cual renunciaba la Rusia todo auxilio material de la Puerta, considerándose suficientemente recompensada con la obligacion de esta última de no permitir nunca ni en ningun caso la entrada en los Dardanelos á buques de guerra de otras potencias. La diplomacia inglesa habia quedado derrotada, porque aunque se ignoraba en Europa la existencia del artículo adicional secreto, constaba siempre el hecho del tratado de alianza, contra el cual protestaron Inglaterra y Francia, aunque inútilmente. La derrota era más grande por ser evidente que la Rusia era en el Oriente el adversario más temible de la Gran Bretaña. Esta falta costó al ministerio tory no pocos disgustos y ataques rudos del partido whigh, contribuyendo á excitar la animadversion los artículos publicados por el escritor estadista Urquhart, que conocia á fondo el Oriente y las maquinaciones secretas del gobierno ruso.

Los gabinetes de Viena y de Berlin reconocieron el tratado sin ninguna dificultad como aliados dóciles de la Rusia.

La Puerta aprovechó la paz para retormar la instruccion de su ejército, y aumentarlo. Servíase para el primer objeto de oficiales instructores franceses é ingleses, pero la casualidad (segun dicen) hizo conocer al sultan el entónces capitán del estado mayor prusiano, Hellmut de Moltke, en un viaje que este hizo al Oriente con licencia temporal de algunos meses que se alargó luego á cuatro años. A su paso por Constantinopla fué presentado al serasquier Mehemet Josref, que le encargó la redaccion de una Memoria sobre la reorganizacion del ejército turco y la introduccion en el imperio de la reserva al estilo de Prusia. El trabajo gustó, y habiendo pedidó conocerle el sultan fué encargado por éste en 1837 de otros trabajos y agregado á la escolta de Hafiz Bajá en otra desgraciada campaña contra el virey de Egipto de que hablaremos en su lugar. Esto dió lugar á que el sultan pidiera y recibiera del rey de Prusia en el mismo año de 1837 algunos oficiales instructores prusianos.

CAPÍTULO III

SUIZA, ITALIA, ESPAÑA, PORTUGAL Y FRANCIA EN EL DECENIO DE 1830 Á 1840

Suiza

La república suiza no ha sido siempre el país de la democracia como muchos se figuran. Hasta 1830 gobernaban en casi todos sus 21 cantones las familias patricias; y cada uno, celoso de su independencia, tenía sus aduanas, sus pesos, medidas y monedas especiales. Cada canton tenía su representación ó asamblea popular, llamada el «consejo mayor,» cuyos miembros eran elegidos por leyes electorales diferentes en cada canton, pero nada propias para representar la voluntad del pueblo, estando además el poder ejecutivo en manos de un consejo reducido ó menor, compuesto exclusivamente de patricios, que se resistían más que los soberanos alemanes tan reaccionarios, á hacer la más insignificante concesión á las ideas de progreso más racionales y justas. A esta aristocracia celosa de su importancia y posición privilegiada se agregaba en los cantones católicos la influencia del clero, que con los patricios ahogaba implacablemente en su germen toda tentativa en sentido algo liberal. Con semejantes gobiernos nada costó á las monarquías absolutas de la «Sacra Alianza» con la de Viena á la cabeza, recabar en 1826 de las autoridades suizas que pusiesen trabas á la prensa, que vigilasen á los refugiados de otros países, y que permitiesen hasta la estancia de agentes y espías de policía de aquellos monarcas en el territorio suizo, á fin de vigilar y espiar mejor á los demagogos, que eran expulsados del mismo por los gobiernos cantonales cuando las potencias extranjeras lo reclamaban, al paso que no permitían, á no ser excepcionalmente, á ninguno de sus súbditos el paso á otros países excepto á Rusia y al otro lado del Atlántico, y en este último caso en calidad de emigrantes definitivos, á fin de preservarlos de todo contacto con ideas modernas. A esto se atribuye hoy con razón la ignorancia profunda de los alemanes de la vida, necesidades, gustos é importancia industrial y mercantil de otros pueblos europeos, y su torpeza consiguiente para competir en los mercados con los fabricantes ingleses y franceses.

Mas como la Suiza á consecuencia de este aislamiento de los estados alemanes había sostenido desde larga fecha más relaciones con los franceses, penetraron también en la república las ideas de estos á despecho de la opresión y celosa vigilancia de los patricios y del clero. Ya en la asamblea federal de 1827 se opusieron algunos cantones á la renovación de los acuerdos de 1823, y ántes de la revolución de julio modificó el canton del Tesino su constitución, en virtud de lo cual pasó el gobierno á manos del partido 'del pueblo. En la segunda mitad del año 1830 se hizo el movimiento general y en todas partes expresó el pueblo en grandes asambleas su deseo de ver abolidos los abusos tradicionales, y mejoradas en sentido moderno las constituciones políticas. Los patricios hubieron de acceder, aunque en secreto buscaban medios de hacer ilusorias las concesiones. Así estaban las cosas cuando se abrió en 23 de diciembre de 1830 el parlamento federal. Doce cantones acaudillados por el de Zurich declararon conveniente mejorar la condición política del pueblo suizo; en Berna tomó el pueblo una actitud tan

amenazadora que los patricios ó sean los aristócratas hubieron de consentir en la formación de un consejo constituyente que se reunió en 14 de enero de 1831 y presentó á fines de junio del mismo año el proyecto de una nueva constitución que fué aprobada por la mayoría en 31 de julio. Entre tanto habían modificado otros nueve cantones también su constitución, ensanchando principalmente el derecho electoral y las atribuciones del consejo grande, que es en Suiza el parlamento en cada canton. En los cantones más antiguos y en algunos otros siguió el partido conservador y aristocrático en posesión del poder. En Basilea costó el cambio una guerra civil que concluyó con la separación de los pueblos rurales que se declararon independientes de la capital y lo mismo sucedió en el canton de Schwyz. Siete cantones, entre ellos el de Berna, se habían garantido mutuamente sus nuevas constituciones y lograron en el parlamento federal que fuese reconocida por toda la Suiza la separación en dos del de Berna, aunque ambos en sus relaciones con la federación siguieran considerándose como uno solo. Dos meses después, en 14 de noviembre de 1832, declararon 6 cantones, entre ellos el de Schwyz, que no tomarían parte en los parlamentos federales en que fuesen admitidos representantes de ambos cantones de Basilea, lo que produjo una verdadera guerra entre Schwyz y Basilea que fué sofocada por las tropas federales, quedando Schwyz obligado á conceder á su población rural los mismos derechos que gozaban los burgueses de la ciudad.

A consecuencia de nuevas reclamaciones de algunas potencias convino el gobierno federal en expulsar del territorio suizo á los extranjeros que conspirasen allí contra otros gobiernos. En 1838 pidió el gobierno francés la expulsión de Luis Napoleón, pero este ahorró á la federación el trabajo y se marchó voluntariamente. En Argovia y Berna levantóse la población católica contra sus respectivos gobiernos cantonales por ciertas disposiciones que estos habían tomado para cercenar la independencia de su Iglesia, sometiéndola hasta cierto grado al poder civil, habiendo de intervenir la fuerza federal para reducir á los rebeldes á la obediencia. También hubo tumultos en el canton de Zurich entre los protestantes con motivo de haber llamado el gobierno federal á aquella universidad al célebre profesor David Strauss, que negaba la divinidad de Jesucristo y sus milagros; y el gobierno hubo de ceder en 1839.

A esto se redujo el progreso liberal en Suiza.

Italia

El pueblo italiano gemía bajo la doble presión civil y eclesiástica, pero en cambio trabajaban en todas partes incesantemente las sociedades secretas, último refugio de los pueblos divididos, encadenados y atrasados en política. Con tanto combustible amontonado había de producir la revolución de julio indispensablemente una conflagración, y así fué. En 3 de febrero de 1831 estalló la revolución en el ducado de Módena y á la tarde siguiente en Bolonia. El *prolegado* del papa en esta última ciudad entregó el gobierno á una comisión con plenos poderes, y se retiró. Perugia y Spoleto

se pronunciaron también y el pueblo de Parma expulsó á su soberana María Luisa, ántes emperatriz de Francia.

Convocóse en Bolonia una asamblea compuesta de diputados de los territorios sublevados, que declaró en nombre de «las provincias italianas unidas» abolido el poder temporal del papa, y elaboró una constitucion; pero al propio tiempo vino un ejército austriaco, que empezó por ocupar á Parma y á Módena, y de allí se dirigió sobre Bolonia á donde llegó el 21 de marzo, habiéndose hecho preceder el general austriaco por un manifiesto en que se decía que Su Santidad el papa Gregorio XVI había solicitado el auxilio del Austria. El gobierno provisional huyó, y lo mismo hicieron las tropas liberales, pero estas últimas perseguidas por las austriacas se defendieron tenazmente, de modo que costó trabajo á las fuerzas austriacas llegar hasta Ancona. Quedó restablecida la administracion papal, pero moralmente quebrantada, porque las quejas que á favor de la sublevacion se habian publicado contra ella eran abrumadoras. Al principio de la revolucion habia publicado el comandante Bentivoglio una circular dirigida á los soberanos, príncipes y habitantes de Italia, donde se decía entre otras cosas: «A excepcion de algunos pocos, nada más deplorable que nuestra situacion, á pesar de llamarnos los amados súbditos de Su Santidad. Están arruinados los propietarios, quebrados los comerciantes, extenuados por el hambre los artesanos, sin recursos los fabricantes, y oprimidos los labradores. Se cuentan los pasos que damos, se comenta lo que decimos, se registran nuestras casas, se vigilan nuestras miradas, se espian nuestras amistades; en todo reina la inseguridad.» Más duros cargos contenia una Memoria que las provincias romanas presentaron á los embajadores de las cinco grandes potencias en Roma, en la cual anatematizaron el desgobierno de su país, la conducta de los delegados papales, la venalidad de los jueces, la falta de toda seguridad legal, las prisiones despóticas, la paralización del comercio y de la industria, el peso insostenible de los impuestos que pesaban sobre el pobre, y eximian sólo á los ricos. Las reclamaciones de las provincias eran: la abolicion de la jurisdiccion civil de los obispos, de la inquisicion y del *poder temporal del papado*. Los embajadores abrieron una informacion en averiguacion de los datos, recomendaron (á pesar de representar casi todos á gobiernos católicos,) al cardenal ministro de Estado la pronta reforma del mal gobierno y de abusos. Efectivamente publicó el gobierno papal unos cuantos edictos en este sentido que por sí solos eran ya una crítica sangrienta de su conducta, porque entre otras promesas figuraban la de que en adelante nadie seria condenado sin tomarle previamente declaracion, y que los jueces se servirian del idioma italiano en lugar del latin, etc. Lo peor era, sin embargo, que nada casi se cumplió, y cuando estallaron nuevos tumultos, envió el papa á las Legaciones su ejército compuesto en parte de vagabundos que dieron tan mala cuenta de sí que fué preciso llamar en su socorro á los austriacos que fueron recibidos en 28 de enero de 1831 por la poblacion como salvadores. A invitacion del Austria envió también la Francia un cuerpo de tropas que desembarcó en 22 de febrero. Grande fué el júbilo de la poblacion por ignorar que su llegada fuese cosa convenida de antemano con el Austria, creyendo, como en Polonia, que el nuevo gobierno francés era el defensor obligado de todos los movimientos liberales y de independencia. Pronto, sin embargo, se convencieron de lo contrario, porque á la sombra de la bandera tricolor restableció el representante del papa la tranquilidad y la marcha y régimen antiguos.

En la Italia austriaca seguia todo al parecer muy tranquilo como si la revolucion de julio y las ocurrencias en la Campania y Módena no hubiesen tenido la menor influencia en

el espíritu de la poblacion; pero esto era sólo el aspecto exterior; ocultamente trabajaban las sociedades secretas á pesar del espionaje, para preparar la expulsion de los extranjeros de aquella parte de Italia.

En Nápoles se habia ido mejorando la situacion material bajo el gobierno del jóven monarca Fernando II Carlos, nacido en 1810, que mostróse al principio hasta dispuesto á introducir reformas administrativas que eran á la verdad de necesidad urgente, pero despues fué poco á poco enseñando las garras absolutistas, sin sacar al pueblo de su estúpida ignorancia, y dejando la enseñanza en peor estado que en el patrimonio de San Pedro. En cambio sostenia el pequeño reino 14 arzobispos, 66 obispos y 48,050 personas eclesiásticas.

En el Piamonte quedó extinguida la rama mayor de la casa de Saboya con el fallecimiento del rey Carlos Félix, sucediéndole en el trono el jefe de la rama segunda, Carlos Alberto en el mes de abril de 1837. Este príncipe conocia sus deberes, comprendió su mision, tenia energía y prudencia, y era amigo del orden. Sofocó con mano fuerte varias sublevaciones que se repitieron hasta 1840, pero no por esto dejó de fomentar la prosperidad de su país poniendo orden en la hacienda y la administracion, mejorando y aumentando la fuerza armada y las comunicaciones, construyendo carreteras y facilitando el establecimiento de ferro-carriles, perfeccionando y generalizando la instruccion sobre todo la elemental tan descuidada entónces. Rechazó tenazmente todas las ingerencias del Austria, conservó la perfecta independencia de sus estados y su autoridad contra las invasiones del clero y de la diplomacia extranjera, pero sin dejarse dominar por la pasion de reformas liberales prematuras.

El Piamonte era en Italia lo que la Prusia en Alemania, y quizás con más talento y miras más generosas y elevadas.

Hemos mencionado las sociedades secretas en Alemania é Italia; aquellas eran pueriles porque la nacion entera estaba atrasadísima en política y acostumbrada á ser tratada con dureza, y dirigida en todo como un rebaño; mas no era así en Italia, donde y la mayor presion respondió mayor fuerza de repulsion aunque latente y detenida, pero siempre consciente, enérgica y prudente. Por esto y por ser más raros los débiles, los traidores y delatores, se propusieron las sociedades secretas por blanco la república pura y simple y la reunion de todos los italianos en una sola nacion. Por el año 1830 ocupó el primer puesto entre los jefes de este movimiento Mazzini, del cual hemos hablado ya anteriormente. Desterrado de Italia se fué á vivir á Lyon y despues á Marsella donde fundó en 1832 la sociedad de la «Jóven Italia» que no tardó en entenderse por toda la península, preparando, sin desanimarse ni cejar en su propósito, los sucesos que veremos más adelante.

España y Portugal

En España continuaban las luchas entre los dos partidos. Los moderados y afrancesados ó semi-liberales tenian el timon, aunque contra el gusto del rey; miéntras el partido simpático á este, el clerical, trabajaba por su candidato D. Carlos, desde que el rey habia cambiado sus planes restableciendo la sucesion femenina en el trono de España. Los partidarios de la constitucion, acaudillados por Mina y otros jefes, se habian reunido en territorio francés, y con la esperanza de ser apoyados por el gobierno de Luis Felipe habian pasado los Pirineos. Fueron, sin embargo, rechazados cada vez que intentaron penetrar en España con la bandera de la revolucion. Entre tanto habian ido creciendo los achaques del rey, tanto que se creyó que no pasara del otoño del año 1832. En tal es-

tado le arrancaron su confesor y el ministro Calomarde, partidario de Don Carlos, la revocacion de la pragmática del 29 de mayo de 1830; pero dominado luégo por la reina, anuló la revocacion, nombróla regente del reino durante su enfermedad y la menor edad de su hija, y despidió á los dos intrigantes carlistas. Cristina formó en su calidad de regente un ministerio de constitucionales tibios. Don Carlos se habia marchado á Portugal desde donde protestó contra la que llamaba *lesion de sus derechos al trono de España*, y cuando en 29 de setiembre 1833 espiró el rey Fernando, era inevitable la guerra civil hallándose ya frente á frente *carlistas y cristinos*.

No entraremos en los detalles de esta guerra civil, ni de sus vicisitudes y horrores, y sólo diremos que durante los primeros años estaba la ventaja del lado de los carlistas, sobre todo en las provincias vascongadas, foco y centro del poder carlista, porque estas provincias luchaban tanto en defensa de sus fueros como del pretendiente y del poder clerical. Ellas dieron tambien al ejército carlista su mejor general como militar perito y hombre honrado, Zumalacárregui.

En octubre de 1833 habíase formado la junta carlista en nombre de «su rey don Carlos V»; á lo cual contestó la regente confiscando los bienes del pretendiente, y despojándole de todos sus títulos y dignidades, pero á esto se redujo todo; en lo demás, es decir en la prosecucion de la guerra como en la política exterior é interior no hubo plan ni union. En 1834 formó Martínez de la Rosa un ministerio semi-liberal que dió al país un Estatuto Real semejante al que regia en Francia con el nombre de *carta* (charte).

Entre tanto habian ocurrido sucesos graves en Portugal, donde el absolutismo bárbaro de D. Miguel habia llegado á tal extremo que los gobiernos de Inglaterra y de Francia estaban decididos á cooperar á su expulsion, cuando en abril de 1831 tuvo que renunciar Don Pedro I al trono del Brasil á favor de su hijo Pedro II, para acudir á la defensa de los derechos de su hija María de la Gloria como reina de Portugal contra el usurpador D. Miguel, á quien venció con el auxilio de las fuerzas inglesas á las órdenes de Carlos Napier, despues de haber atravesado el Océano bajo la salvaguardia de las fuerzas marítimas inglesas y francesas y desembarcado en Portugal en marzo de 1832. Allí se encargó del gobierno en julio de 1833 en calidad de regente hasta la llegada y mayor edad de su hija, que entónces vivia en Paris. Llegó poco despues María de la Gloria y fué coronada reina de Portugal miéntras el usurpador, lo mismo que su colega de España, se defendia con sus partidarios en las provincias contra las tropas de la reina. La confusion era tan grande en ambos países que sólo podia poner orden una intervencion extranjera. Si triunfaba el pretendiente en Portugal, corrian grave riesgo los intereses mercantiles de Inglaterra en aquel país, y si en España lograba triunfar el pretendiente Don Carlos ganaba terrible apoyo el partido legitimista en Francia. Estas consideraciones condujeron á la cuádruple alianza entre Inglaterra y Portugal y Francia y España, que se firmó en 12 de abril de 1834, para asegurar los tronos de las dos reinas María é Isabel.

En 26 de mayo quedó decidida la paz en Portugal, cerca de Evora, donde fué hecho prisionero el pretendiente portugués y su compañero el español que iba con él; el primero renunció definitivamente al trono en cambio de una renta y se fué á vivir á Génova; el segundo fué conducido á Inglaterra donde quedó vigilado, pero tan mal, que pudo volver á España el 10 de julio del mismo año 1834 inflamando de nuevo la guerra civil con todos sus horrores. En setiembre murió el regente de Portugal, el duque de Braganza, ex-emperador del Brasil y padre de la reina María, que contando

entónces 15 años fué declarada de mayor edad y se encargó del gobierno. Poco á poco restablecióse la paz y el orden, hasta que el pueblo se sublevó en 1838 pidiendo y obteniendo una constitucion bastante liberal.

En España seguia ardiendo la guerra, más sangrienta cada dia. Los carlistas vencieron á sus contrarios, gracias á la buena disposicion de Zumalacárregui, miéntras en Madrid se iban sucediendo los ministerios. En agosto de 1835 formaron los progresistas juntas revolucionarias y lograron un gobierno radical presidido por Mendizábal; pero sólo gobernó hasta mayo de 1836, en cuya época le reemplazó otro ministerio moderado que provocó á su vez un pronunciamiento progresista, el cual obligó á la regente á restablecer en agosto del mismo año 1836 la constitucion del año 12. Estas contiendas fueron aprovechadas por los carlistas que obtuvieron notables ventajas sobre las huestes liberales y muy particularmente en mayo de 1837. Por fin logró el general D. Baldomero Espartero acabar con la guerra civil por medio del convenio de Vergara celebrado en 31 de agosto de 1839. Los carlistas depusieron las armas; su rey huyó á Francia donde fué internado por el gobierno de Luis Felipe hasta Bourges, y las provincias vascongadas obtuvieron de las córtes españolas la confirmacion de sus fueros.

Como Cristina sólo habia hecho concesiones al partido liberal para asegurar el trono de su hija, así que hubo logrado su objeto, se inclinó cada vez más á restablecer el gobierno absoluto, ideal de toda la familia borbónica, lo cual condujo á graves desavenencias entre su ministerio y los liberales con su jefe Espartero elevado ya á duque de la Victoria, el cual obligó á la ex-reina Cristina á abdicar en octubre de 1840, sustuyéndole en la regencia el mismo general.

Francia

Más importante que los sucesos políticos de las penínsulas ibérica é italiana fué la marcha de los asuntos políticos en Francia. Empezando por Inglaterra, habian ido reconociendo las potencias una tras otra la nueva dinastía que los franceses habian entronizado despues de participarles Luis Felipe, no siempre del modo más digno, su advenimiento al trono. En el interior reinaba la mejor disposicion á favor del nuevo gobierno y régimen, y el rey, natural y franco, sabia ganarse á las mil maravillas las simpatías de los ciudadanos con su vida y maneras sencillas, sus paseos á pié con el paraguas debajo del brazo como cualquier particular, metiéndose entre la multitud y dando, cuando podia ser visto por el pueblo, algun apretón de manos á un hombre de blusa. Los legitimistas se reian de esto, pero el pueblo francés se entusiasmaba, ménos aquella parte de los aristócratas, que habia hecho la revolucion y carecia de trabajo, no obstante las obras públicas y la prosperidad de muchas industrias.

Bajo el nuevo régimen no tardaron en deslindarse en el terreno político tres partidos contrarios: el *legitimista*, que unido y compacto al principio, se dividió muy pronto; el *republicano*, sin jefe por de pronto ni organizacion, pero creciendo sin cesar en parte por su afinidad con el movimiento socialista; al lado de estos dos partidos germinaba y se desarrollaba casi sin ser notado y sin importancia el *napoleónico*, que fué adquiriendo cuerpo y robustez por la debilidad y servilismo de la política extranjera de Luis Felipe.

Antes de concluir el año 1830 vino ya á turbar la calma y buena armonía entre el rey y el pueblo un suceso que podia haber tenido consecuencias fatales para la nueva dinastía. La cámara habia resuelto en 29 de setiembre, más para satisfacer la opinion pública, que por impulso propio, formar causa á cuatro ministros de Carlos X, y como era inevitable

la sentencia de muerte, quiso el rey evitarla, presentando á la cámara á toda prisa un proyecto de ley que abolía esta pena, y que fué admitido por de pronto en principio. Al saber esto el pueblo amotinóse y se fué en gran número á Vincennes para apoderarse de los presos y ejecutarlos; pero la amenaza del comandante de la fortaleza de hacerla volar con los presos detuvo á la multitud frenética, sin apaciguarla. La excitacion general obligó al ministerio doctrinario presidido por Guizot á dimitir y dejar el puesto á otro presidido por Lafitte, que poco despues se reforzó con el mariscal Soult, uno de los veteranos del tiempo de Napoleon, el cual se encargó de la cartera de guerra.

Entre tanto habia seguido adelante la causa formada á los ministros, y elevada á plenario fué presentada el 15 de diciembre de 1830 á la cámara de los pares para la sentencia. Lafayette, todavía generalísimo de la guardia nacional de Francia, salió garante de la tranquilidad pública. Cinco dias duró la vista y el 20 pronunció el alto cuerpo en su calidad de tribunal supremo la sentencia de encierro perpetuo de los cuatro acusados; pero para contentar al pueblo se hizo correr el rumor de que habian sido sentenciados á muerte, sin exceptuar al odiado Polignac. No tardó en saberse en París la verdad, lo cual originó una nueva sublevacion que no tuvo consecuencias por falta de jefes, pero que



Mariscal Mortier

Duque de Nemours

Luis Felipe

Duque de Broglie

Príncipe de Joinville

Atentado de Fieschi contra el rey Luis Felipe, en el boulevard del Temple (28 julio 1835)

no obstante fué motivo para que el gobierno se desembarazase del anciano y molesto Lafayette, que habiendo garantido el órden y no cumplido su promesa, tuvo que dimitir despues de haber perdido su popularidad por querer sostener el órden público. Desde el primer dia habia sido este veterano de 1789 una sombra para el gobierno, que aprovechó esta ocasion para que la cámara, despues de un brillante panegrico del general y patriota, hiciera evidente el absurdo de un jefe único de todas las guardias nacionales del pais.

En 14 de enero de 1831 provocaron tumultos y desórdenes los legitimistas, con los funerales que celebraron aquel dia á manera de reto por el eterno descanso del difunto duque de Berry. El populacho se amotinó, penetró en la iglesia, destruyó todo lo que le vino á mano y al dia siguiente hizo lo mismo en el palacio arzobispal. Esto permitió al gobierno deshacerse de otros dos personajes partidarios de Lafayette que le estorbaban más que éste, á saber: el prefecto de policía, y Odilon-Barrot, prefecto del departamento

del Sena; porque no habian obrado con la rapidez debida para prevenir ó ahogar á tiempo el motin.

De esto ya puede inferirse el espíritu que prevalecia en el gobierno y en la cámara. Ambos trabajaban para excluir al pueblo del poder y concentrar este en las clases ricas; principiando por una ley municipal que concedia la representacion y administracion de la localidad exclusivamente á los mayores contribuyentes, y reservaba al gobierno el nombramiento de los alcaldes. A esta ley siguió otra electoral en 9 de marzo de 1831 que limitaba el derecho de elector á los individuos que pagaban 200 pesetas de contribucion anual, y el de elegibilidad á los que pagaban 500 pesetas por el mismo concepto.

En la política extranjera habia seguido Luis Felipe desde el primer dia el principio de no-intervencion ó sea de neutralidad, sin apartarse de él ni en la cuestion polaca ni en la belga, contentando con esto no poco á la gente de capital ó sea la aristocracia del dinero, que podia dedicarse así tranquilamente á sus negocios lucrativos; pero vinieron los levan-

tamientos y complicaciones en Italia, en los cuales queria tomar Luis Felipe una parte activa, contra la opinion del ministerio Lafitte, que con este motivo dimitió en 9 de marzo, reemplazándolo otro ministerio formado por Casimiro Perier, que tomó posesion el 13. Su principio político era en el interior ahogar las tendencias democráticas, y en el exterior la conservacion de las relaciones pacíficas entre Francia y las demás naciones. Así lo declaró en la cámara, y lo probó con diferentes proyectos de ley que presentó á la misma, en especial una muy severa contra la formacion de grupos en las vías públicas, y con las medidas rigurosas que tomó contra la sociedad republicana de «los amigos del pueblo.»

El 3 de mayo de 1831 fué disuelta esta cámara y convocada otra nueva para el 23 de julio siguiente, no omitiendo nada el gobierno para asegurarse la mayoría, tanto que el rey mismo recorrió las provincias para hacer propaganda. Hicieronse las elecciones y constituyóse la nueva cámara. En el discurso del trono se extendió el rey largamente acerca de las relaciones con otras potencias, haciendo ver el mucho peso que la voz de Francia tenia en la política internacional, aduciendo como pruebas los buenos resultados obtenidos en los asuntos de Italia, y en primera línea la derrota definitiva de Don Miguel en Portugal. Respecto á Polonia decia algo de negociaciones pendientes para contentar á los franceses que estaban entónces entusiasmados con los polacos. A pesar de esto, no quiso entusiasmarse la cámara, pero la intervencion enérgica del gobierno en la cuestion belga la halagó, y con esto dió á su contestacion al discurso del trono una forma más amistosa. Vino despues la noticia de la caida de Varsovia en poder de los rusos y provocó en la cámara animadas batallas oratorias; la capital se puso en luto; se suspendieron las funciones de teatro; hubo tumultos callejeros, y en la cámara atacaron rudamente la política del gobierno Odilon-Barrot, Lafitte y otros, defendiéndola con prudencia y razon Thiers y Guizot.

Ménos ruidosos pero más trascendentales fueron los debates sobre la organizacion de la cámara de los pares, en especial sobre si la dignidad de par habia de ser ó no hereditaria. El gobierno la queria hereditaria, y en su favor hablaron Thiers, Guizot y Royer Collard, apoyándose en su carácter de elemento moderador entre el trono y la cámara popular, cuyo carácter era esencialmente variable y reflejo de los intereses del momento. El gobierno fué derrotado, porque la nacion estaba todavia escarmentada de la antigua aristocracia privilegiada y hereditaria y no queria volverla á entronizar con el nombre de pares del reino. Descartado este peligro quedó el campo libre á la clase media que produjo poco á poco la aristocracia del dinero, de cuyo nombre se ha abusado tanto que es difícil hacer prevalecer aún hoy el principio tan lógico y sencillo de que los grandes capitalistas son resultado necesario de toda época de prosperidad general, como tambien lo es el extremo opuesto ó sea la miseria; porque variando la prosperidad paulatina ó rápidamente de base, hoy por la introduccion de ferro-carriles, mañana por subidas del valor de la propiedad inmueble en determinadas localidades ó reinos; otro día por la apertura de nuevos centros de comercio, la introduccion de nuevas industrias y mil otras causas, que todas fomentan la riqueza general y el consumo, siempre habrá individuos que por cálculo ó casualidad se aprovechan de las circunstancias y reunen rápidas fortunas y medias fortunas, como habrá muchísimos tambien que por ignorancia, rutina, terquedad, y tambien por casualidad pierden, se arruinan y se vuelven pobres y miserables, de lo cual buenos ejemplos tenemos si queremos ver, hasta en las poblaciones más pequeñas y más apartadas del movimiento general.

Ocurrió á la sazón una paralización en el comercio que tuvo por consecuencia inmediata una reduccion de trabajo, y junto con ciertas condiciones especiales de la localidad, una reduccion de salarios principalmente en Lyon, donde fueron tan exiguos que los tejedores de seda no ganaban para vivir, al paso que las leyes en vigor entónces prohibian las huelgas, no quedando otro recurso á los trabajadores y contra-maestros de las fábricas, que enviar una comision á los dueños de ellas para solicitar un aumento de jornal. No obteniendo resultado, reuniéronse en número de 45,000 á 50,000 y se apoderaron de la ciudad á fines del mes de noviembre, sin cometer ningun exceso. Los amos y demás *burgueses*, como ahora se llama la clase media, hicieron promesas ínterin llegasen las fuerzas de ejército que habian pedido y que ocuparon pronto la ciudad en número de veinticinco mil hombres á las órdenes del mariscal Soult. Los trabajadores forasteros fueron expulsados, y los naturales de la poblacion obligados á seguir trabajando con los jornales antiguos. El ministro Perier, como tantos otros y casi todo el mundo, no pudo caer todavia en la cuenta de que el pueblo bajo, los trabajadores tuviesen el derecho para vender su trabajo como los amos los géneros, siquiera para ganar lo que necesitaban para vivir. Claro está que con semejante ignorancia se sofocaban de la misma manera todos los motines análogos que se repitieron en diferentes partes.

En 16 de mayo de 1832 murió Perier víctima del cólera, librando así al rey de un ministro que con su terquedad y maneras absolutas se le iba haciendo antipático. En los primeros meses de este año habian recaído varias condenas sobre delitos de la prensa en las causas entabladas, y el partido liberal empezaba á agitarse. En Grenoble y París habian ocurrido algunos tumultos sin otra consecuencia que aumentar la inquietud y la aprension que el egoismo y codicia del rey, cada día más notados, habia despertado en una gran parte de la nacion. El partido liberal presentó una acusacion un tanto confusa contra el ministerio, y los republicanos aprovecharon el entierro del general Lanargues, antiguo miembro de la Gironda, en 5 de mayo de 1832 para hacer una manifestacion ruidosa. Fueron puestas sobre las armas la guardia nacional y las tropas de línea; aquella se mostró vacilante, pero pronto se repuso al ver en la procesion de los republicanos banderas rojas y gorras de jacobinos, porque las clases medias ya no querian tumultos que perjudican siempre la industria y el comercio, y así fué sofocado el motin, despues de una resistencia desesperada por parte de los republicanos, siendo la guardia nacional, que habia sufrido grandes pérdidas en la lucha, la que más reclamó el castigo de los culpables. En 6 de mayo fué declarada la capital de Francia en estado de sitio, hiciéronse numerosas prisiones, se procedió con gran rigor contra la prensa, y se tomaron medidas contra los socialistas, simonianos y fourieristas. Ambas sociedades fueron suprimidas, pero las ideas pueden prohibirse mas no suprimirse, y así fué que esas doctrinas en cuanto tenian relacion con la propiedad siguieron ganando terreno y adeptos, hasta redundar definitivamente en perjuicio de la clase obrera que queria hacer feliz.

Lo mismo sucedió con la idea vagamente liberal que estaba latente en la nacion francesa, aunque no hubiese encontrado una fórmula práctica que contentase á la mayoría. El gobierno habia vencido y apartado sus excrecencias peligrosas, pero no se habia captado por esto las simpatías de la gente pacífica y de orden aunque liberal, y comprendió que era menester hacer algo para resistir la corriente sorda contra el rey Luis Felipe y su gabinete. En su consecuencia varió el primero, como hábil piloto, de rumbo y anunció en el mes

de octubre de 1832 que en adelante seguiría el derrotero entre los extremos, que llamó el *justo medio*. Soult se encargó del ministerio de la guerra con la presidencia; Guizot de la cartera de instrucción; Thiers de la de gobernación ó sea del interior; Human, fabricante en Alsacia, tomó á su cargo la hacienda, y el duque de Broglie los negocios extranjeros. Las demás carteras quedaron en las mismas manos que las tenían ántes. Al mismo tiempo fué robustecida la cámara de los pares con una hornada de 62 miembros nuevos, en su mayor parte notabilidades científicas y hombres de talento.

El partido legitimista, á despecho de repetidas derrotas morales, no renunciaba á sus esperanzas; pero aunque había logrado arrancar de su rey Carlos X una protesta, no pudo persuadirle á moverse, sin que sirvieran para nada las instancias apasionadas de la duquesa de Berry para hacerle salir de su inercia. Esta mujer, viendo que nada lograba, y contando con el apoyo de la Vendée siempre fiel á la estirpe real de Borbon, embarcóse para Marsella donde llegó en el mes de abril 1832 con objeto de hacer sublevar el mediódia de Francia, encender la guerra civil por dos extremos opuestos y poner en el trono á su hijo Enrique. No obteniendo éxito, fué á la Vendée para repetir allí los mismos esfuerzos y logró realmente encender una sublevación que fué sofocada pronto y sin gran trabajo, porque la población, aunque en su corazón realista y partidaria fanática de los Borbones, se convenció pronto de que las circunstancias habían cambiado completamente y hacían imposible la guerra de guerrillas. Un judío bautizado llamado Deutz, natural de Colonia en Prusia y hombre de confianza de la duquesa, delató al gobierno el sitio donde estaba oculta, por la suma de 500,000 francos. Fué presa y llevada el 8 de noviembre al castillo de Blaye donde dió á luz un hijo fruto de su unión secreta con un conde siciliano llamado Lucchesi. Comprendió Luis Felipe que con este desliz la buena señora había concluido su papel político, y la dejó en libertad en mayo de 1833. Los legitimistas jamás le perdonaron esta debilidad, aunque se esforzaron en presentar el parto como una fábula.

El parlamento abierto en 18 de noviembre de 1832 era en su mayoría favorable al gobierno, habiendo contribuido un atentado contra el rey á hacer también la misma oposición más flexible. De los trabajos de esta legislatura sólo merece mencionarse una ley de enseñanza redactada por Guizot, y cuya urgencia puede inferirse del hecho de haber todavía en 1830 en Francia 16,000 pueblos que no tenían escuela, 14,000 sólo la tenían de niños, y más de la mitad de los quintos no sabían leer ni escribir. La nueva ley era una mejora, pero sólo parcial, porque fijaba la retribución anual de las dos clases de maestros de escuela en 200 y 400 francos, por cuyo precio no podía esperarse mucho. Tampoco hacia esta ley la instrucción primaria obligatoria, de modo que la reforma se estrelló en cuanto tenía de útil contra la indiferencia de los padres; mas á pesar de esto se habían creado ya en el primer tiempo del reinado de Luis Felipe hasta mediados de 1833 nada menos que 3,536 escuelas nuevas.

En abril de este mismo año se había encargado Thiers del ministerio de obras públicas y tan pronto como se hubo abierto la cámara, presentó un proyecto de fortificación de la capital, dando con esto nuevo pábulo á los republicanos, muy irritados ya, para desahogar su ira, porque para ellos no cabía duda que el único objeto del gobierno era construir baluartes, no contra enemigos exteriores, sino contra el mismo pueblo de París siempre inquieto, y todas las razones y pruebas en contra sólo encontraron oídos sordos. Sus periódicos, en especial *La Tribuna*, atacaron al gobierno con una furia sin ejemplo, bien que muy natural. Los redactores del

citado periódico, Godofredo Cavaignac y Armando Marrast, muertos respetivamente en 1845 y 1852, fueron citados ante la cámara de diputados, donde se defendieron con la misma violencia que presentaban sus artículos, añadiendo de paso nuevas acusaciones contra el gobierno hasta decir que había hecho de la Francia una propiedad de la clase rica; que los ministros y diputados especulaban en la bolsa á cartas vistas y que los derechos que devengaban los géneros extranjeros á su entrada en Francia, así como los premios de exportación sólo beneficiaban á los ricos privilegiados. En una palabra, allí, á los ojos de la Europa, hicieron una clara exposición de todos los vicios del gobierno.

Los republicanos fundaron en lugar de la sociedad disuelta de *los amigos del pueblo* la de *los derechos del hombre* á cuya cabeza estaban Cavaignac, Etienne, Garnier-Pages (muerto en 1841 y nacido como Cavaignac y Marrast en 1801), Lafayette y otros. A mediados del año 1833 contaba ya 3,300 miembros, y se extendió rápidamente por todas las provincias. En las numerosas hojas volantes, que publicó, fomentaba los ideales comunistas para excitar á las masas, presentando la república como el único medio salvador que prometía á las masas ignorantes un verdadero paraíso con pocos impuestos y jornales crecidos. Fuera de esta sociedad se formaron otras análogas, algunas de ellas exclusivamente socialistas, como la del *Mutualismo* en Lyon y en muchas otras localidades. Todo se volvió declaración que deslumbraba á las masas y las volvía ciegas hasta para lo justo y racional.

El gobierno no podía ya mirar inactivo una propaganda tan atrevida y violenta, pero no acertó con los mejores medios para resistir á la corriente impetuosa, cosa por lo demás imposible entonces. Varios proyectos de ley fueron presentados por el gobierno á la cámara que las votó después de agitadísimas discusiones. Hélos aquí: Autorización para la venta de periódicos en los sitios públicos; idem para reuniones, con las correspondientes penas para los contraventores que debían ser sometidos no ya á un jurado sino al cuerpo del orden público ó por la cámara de los pares según la importancia del delito.

Del 9 al 15 de abril hubo una sublevación sangrienta en Lyon, y otra en París el 14 y 15 del mismo mes sin que tuviesen otra consecuencia que mayor rigor en la aplicación de la ley de orden público, y la disolución de la cámara y la elección de otra nueva con una mayoría del «justo medio», que abrió sus sesiones el 31 de julio. Como la mayor parte de los nuevos diputados eran de aquellos que se creen grandes hombres de estado, provocaron una crisis ministerial y la instalación de otro ministerio del «justo medio», pero tan incapaz que sólo se mantuvo tres días, del 11 al 13 de noviembre de 1834, cediendo el puesto al anterior con un nuevo presidente, el mariscal Mortier que fué muy luego sustituido por el duque Broglie.

El primer trabajo de la nueva cámara fué el arreglo con los Estados Unidos de una cuestión internacional que había ocurrido; después votó 1,200,000 francos para los fondos secretos para ser empleados contra el partido radical. Estaban los espíritus excitadísimos por la causa formada á los comprometidos en la sublevación del mes de abril de 1834, cuando en 28 de julio de 1835 un corso, llamado Fieschi, cometió su atentado contra el rey mientras este pasaba revista á la guarnición de París en el boulevard del Temple. El rey quedó ileso, pero la máquina infernal mató dos generales, algunos oficiales, soldados y espectadores todos inocentes. Este Fieschi era un miserable que no formaba parte de ninguna sociedad secreta, y sólo había cometido este crimen atroz por el afán de adquirir renombre. A pesar de eso aprovechó el gobierno este desgraciado suceso para arrancar á la

cámara nuevas medidas de rigor que acabaron por hacer la constitucion letra muerta. Todo ataque de la prensa contra lo existente era considerado como crimen de alta traicion, los depósitos de los periódicos políticos de Paris fueron elevados á 100,000 francos; y sometidas á la censura prévia las producciones dramáticas y las caricaturas, y finalmente se determinó que en el tribunal del jurado bastaba la mayoría simple para decidir la culpabilidad del acusado. Estas y otras leyes fueron votadas á despecho de las razones de gran peso que la oposicion adujo en contra; el partido revolucionario quedó por algun tiempo reducido á la impotencia, pero en cambio aumentó, como sucede siempre en estos casos, la agitacion de los espiritus.

Cerrada la cámara el 11 de setiembre, volvió á reunirse el 29 de diciembre de 1835. En el discurso del trono se habló con gran satisfaccion de la política extranjera, aunque á la verdad no habia sido grande el papel que la diplomacia francesa habia desempeñado en los asuntos de España, siendo solamente favorable el estado de cosas en Argelia donde Sidi el Hadchi Abd-el-Kader, nacido en 1807, hacia cruda guerra á los franceses que, despues de larga lucha, le habian tenido que reconocer como emir de Mascará en febrero de 1834, pero que al poco tiempo se habia levantado otra vez contra los invasores, cuyas victorias, ponderadas en el discurso del trono, poca importancia tenian.

Una proposicion para bajar el interés de la deuda pública



Personas de todas las clases sociales edades y sexos trabajan en las fortificaciones de Varsovia

llevó la disension al seno del ministerio Broglie, y produjo su caída, sucediéndole otro presidido por Thiers en febrero de 1836, que al principio se comportó con notable moderacion haciendo poco uso de las leyes rigurosas de setiembre, y de las persecuciones por causas políticas. Tambien rebajó algunos derechos de aduana en sentido de libre cambio, bien que de las discusiones se deduce que ni los proteccionistas ni los librecambistas tenian idea precisa y clara de sus respectivos principios. Los unos buscaban ventajas particulares y en cierto modo personales, y los otros, meros doctrinarios, querian que todo el mundo admitiese su teoría, porque sí, como la única verdadera en todo tiempo y en cualquiera circunstancia.

Poco tiempo se sostuvo el gabinete Thiers, aunque su jefe se humillara ante los gobiernos extranjeros conservadores ó reaccionarios hasta la abyeccion. Para complacer al emperador de Rusia disolvió Thiers el comité de los refugiados polacos en Paris, cosa que el duque de Broglie jamás habria hecho; en cambio pasó Thiers á la pequeña Suiza en julio de 1836 una nota insolente sobre la tolerancia que allí dis-

frutaban los refugiados políticos, la cual provocó en todos los cantones una indignacion general. Nada dijo el gobierno francés cuando el Austria se apropió la república polaca de Cracovia; pero en los asuntos de España instaba Thiers (antes adversario de toda intrusion) tanto al rey para que interviniera, que éste perdió la paciencia y en 25 de agosto de 1836 tuvo que dimitir el gabinete, formando otro nuevo en sentido conservador el conde de Molé.

No hacia aún dos meses que este ministerio estaba en el poder cuando ocurrió un suceso de todo punto inesperado. Fué la primera intentona del príncipe Luis Napoleon, que en 20 de setiembre trató de arrastrar al pueblo de Estrasburgo á proclamarle emperador; pero el golpe erró, el príncipe fué arrestado y enviado á América. Sus compañeros fueron absueltos por el jurado en 18 de enero de 1837 y el pueblo les hizo una ovacion. Todo esto pasó sin que se turbara en nada el orden público, ni la tranquilidad, y lo mismo sucedió con un atentado tramado contra el rey en diciembre de 1836, y en el fondo más importante que el de Fieschi; porque intervenian en él motivos políticos. El mismo día del

atentado fueron abiertas las cámaras, y esta vez pudo el rey en el discurso del trono hablar con justo motivo de la mejor situación de la hacienda y del aumento de bienestar en el país. El descalabro de las armas francesas en Argelia causado por Abd-el-Kader, fué mencionado ligeramente como cosa sin consecuencia. Imprudentes eran algunos proyectos de ley inspirados por la intentona de Estrasburgo, como el de crear una jurisdicción separada para todos los delitos en que estuviesen comprometidas personas civiles y militares, en cuyo caso debía el jurado fallar sólo sobre personas civiles, y el consejo de guerra juzgar á los militares. Otro proyecto designaba la isla de Borbon, como punto de deportación. El primer proyecto fué desechado en votación secreta, á lo cual quiso contestar Guizot con la disolución de la cámara, provocando con esto una excisión en el seno del gabinete, que acabó con la salida de Guizot y de dos ministros más; y tan pronto como la cámara hubo discutido y aprobado el presupuesto, fué disuelta en 4 de octubre del año 1837.

Entre tanto se había simplificado la situación en Africa; el general Bugeaud había hecho un convenio con Abd-el-Kader muy poco honroso. Hasta el mes de noviembre no pudo apoderarse el general Valeé de la plaza de Constantina, y todos estos escasos laureles que hasta entonces no habían dado otra utilidad que embellecer los discursos de la corona, habían costado muchas vidas y mucho dinero. La contestación de la cámara al discurso recordó al gobierno la rebaja del interés de la deuda nacional, elevada á cuestión política por la oposición liberal, partido recién formado y dirigido por Lafitte y Arago, y que sólo fué motivo de especulaciones descomunales de bolsa.

De mucha importancia fué el proyecto de un vasto sistema de ferro-carriles construidos por el Estado, que fué combatido por todos los capitalistas y por la oposición que no quería votar los fondos para el ministerio Molé, de modo que se dió la concesión de la línea de Paris al Havre á una sociedad particular.

En el verano de 1838 ocurrió la ya mencionada cuestión internacional con la Suiza por la hospitalidad que había encontrado allí el príncipe Napoleon; y tanta fué la arrogancia del gobierno para con los débiles que hasta puso en movi-

miento tropas para concentrarlas en la frontera suiza. También quiso imponerse en una cuestión con Méjico y en otra con Buenos Aires donde una escuadra francesa bloqueó la desembocadura del Plata para proteger los intereses de los súbditos franceses lastimados en aquel país, pero con las grandes potencias siguió mostrándose flexible. Todos estos hechos arrogantes se mencionaban en el discurso del trono del mes de diciembre de 1838 para demostrar la posición respetable de la Francia en el exterior. En esta legislatura presentóse ya más decidida y numerosa la oposición á la cual se habían agregado un gran número de ambiciosos, de cazadores de empleos, obligando al ministerio á dimitir á los pocos días de haber concluido las discusiones tempestuosas de la contestación al discurso del trono. Hubo dos meses de interregno, durante el cual fué disuelta la cámara por no hacer posible ninguna combinación ministerial, y no hubo otro remedio que formar un gabinete con hombres sin color político á fin de poder abrir siquiera la nueva cámara en 4 de abril de 1839, continuando esta situación precaria hasta mayo en cuyo mes hubo otra sublevación republicana dirigida por la «sociedad de las estaciones» (*société des saisons*), vástago de la sociedad suprimida en 1834. Hubo muertos y heridos pero quedó sofocado el pronunciamiento por ser enteramente extemporáneo. Entonces fué posible formar un ministerio presidido por Soult, y compuesto de personas de todos los partidos, pero sin importancia política, exceptuando á Villemain, ministro de instrucción pública. Su programa era vago.

En el interior se conservó la paz, pero en el exterior, es decir en la cuestión oriental quedó derrotada la diplomacia francesa por la inglesa y rusa, mientras que en Argelia se encendió de nuevo la guerra con Abd-el-Kader. Aprovechó estos sucesos, la oposición capitaneada por Thiers y logró que la cámara rehusara votar una dotación al duque de Nemours en ocasión de su casamiento, y provocara así la dimisión del ministerio. El rey no tuvo más remedio que encarar á Thiers la formación del nuevo con hombres de la mayoría, que entró á funcionar el 1.º de marzo de 1840.

Así concluyó el decenio sin que dejara plantado ningún principio político habiendo sólo dado creces á las ideas disolventes de todos los descontentos.

CAPÍTULO IV

LOS PAISES DEL CENTRO, NORTE Y ESTE DE EUROPA

Prusia.

El 7 de Junio de 1840 pasó á mejor vida el rey Federico Guillermo III después de un reinado de 42 años, siguiéndole en el trono su hijo, Federico Guillermo IV. El testamento político del difunto escrito en 1827 y dirigido á su hijo, decía entre otras cosas: «No te dejes arrastrar por la tendencia cada día más general de reformar lo existente, pero evita también la predilección exagerada por lo antiguo.

»Fomenta en cuanto tus fuerzas alcancen, la concordia entre las potencias europeas, pero procura que jamás se divorcien la Prusia, la Rusia y el Austria.»

El nuevo soberano era más instruido y más aficionado á las ciencias y artes que su predecesor, pero ni más enérgico

ni más liberal. Dió una pequeña amnistía por delitos políticos de poca monta, reinstalando al profesor Arndt, patriota poético alemán pero, y por lo demás, inofensivo y librando de la vigilancia de la policía á Jahn, profesor, inventor y propagandista de la gimnasia, arte que hasta entonces había infundido mucho temor á los gobiernos alemanes como si encerrase un germen invisible de vigor é independencia individual, pero que después ha sido aprovechado hábilmente para los intentos del absolutismo. A esto y algunas amnistías más insignificantes se limitaron sus concesiones liberales. A una memoria que le presentó la dieta provincial de Koenigsberg, explanando sus esperanzas y deseos humildes, contestó el rey que seguiría los principios de su padre y que se tuviera confianza en él.

A contar desde el año 1845 aumentaron las peticiones ó memoriales análogas que presentaron otras provincias, y otros sucesos vinieron á probar que en el país se iba formando poco á poco la conciencia del derecho del pueblo, aumentando el número de hombres que pedían para los súbditos alguna intervención en el gobierno interior, la publicidad de las sesiones de las dietas, representaciones ó comités provinciales formados por miembros natos ó de real nombramiento, una organización de cultos algo más libre, la independencia de la magistratura etc., de modo que el gobierno pensó acallar estos deseos, y publicó en 3 de febrero de 1847 una patente real, en la que prometía reunir las diferentes dietas provinciales puramente consultivas en una sola, consultiva también, siempre que fuesen necesarios nuevos empréstitos é impuestos, ó aumento de los antiguos. Esta dieta había de dividirse en dos secciones ó *Curias*, la de los señores, y la de los representantes de los diferentes brazos. En la primera ingresaban los príncipes y ex-soberanos ó sus descendientes dueños de señoríos, ántes miembros independientes del imperio germánico; y en la segunda los representantes de la nobleza, de las ciudades y de los pocos distritos ó municipios rurales, libres de servidumbres señoriales; es decir de los miembros de las dietas provinciales. Las sesiones habían de ser en ciertos casos separadas, y en otros reunidas. En 11 de abril de 1847 abrió el rey la primera de estas dietas generales, y en su discurso dijo para evitar y prevenir conceptos errados: «Nunca permitiré que entre Dios y este país se ponga un papel escrito, á manera de segunda providencia, que pretenda gobernarnos con sus párrafos y reemplazar con ellos la antigua y veneranda fidelidad.» Podrá formarse una idea de la inteligencia y conciencia política del pueblo alemán, y del prusiano en particular sabiendo que este rasgo del rey se hizo proverbial y entusiasmó hace 36 años, como todavía entusiasmo hoy á los buenos prusianos. En el mismo discurso dijo á mayor abundamiento que «jamás habría convocado esta reunión de dietas si hubiese de sospechar que se consideraría como una representación del pueblo.»

Con esto que decimos basta para formarse una idea del soberano y pueblo de Prusia que se jactan, á imitación de Francia, de ir á la cabeza de la cultura y civilización modernas.

En los debates se advirtió una ligera corriente de oposición que se concentró en la discusión sobre 30 millones de thalers (unos 105 millones de pesetas) que el gobierno pidió para la construcción de un ferrocarril de Berlín á la Prusia Oriental, lo cual la dieta rechazó más por doctrinarismo francés, que por otra cosa. En 26 de junio quedó cerrada la dieta general que apenas había tenido otro resultado que dar lugar á que ciertas clases apetecieran una libertad algo más desahogada siquiera como la disfrutaban algunos otros estados alemanes y que no fuera sólo para abrir una nueva carrera y dignidad, la de ser diputado.

La política extranjera de Prusia en este período consistió en ir servilmente á remolque de los gabinetes de Viena y de San Petersburgo, conforme ordenaba el testamento de Federico Guillermo III. El despotismo del gobierno en materia eclesiástica provocó algún descontento. El hambre asoló en el invierno de 1847 á 1848 varias provincias é hizo numerosas víctimas sobre todo en la Silesia donde engendró el tifus y otras enfermedades.

Habíanse reunido en febrero de 1848 por real orden comisiones de todas las dietas provinciales para dar su parecer acerca de un proyecto de código penal, cuando llegó la noticia de la revolución de febrero en Francia, la cual determinó al gobierno á cerrar las sesiones mencionadas sin dejar concluir la consulta.

Austria

El pueblo austriaco, es decir el de las provincias alemanas del imperio, dormía todavía aletargado completamente é inconsciente de que tenía derechos; sabía tan sólo que era súbdito y que debía obedecer y callar. No quería saber más tampoco; pero á medida que el absolutismo caminaba hácia su natural decrepitud, aunque á paso lento, despertáronse al ménos en algunos individuos pensamientos de rebelión como sucede con el contrabando cuando se adormece la vigilancia en las fronteras, y sólo por travesura de algunos genios más activos é inquietos que los demás, se empiezan á introducir géneros prohibidos. El gobierno no tenía energía para salirse de su sistema enmohecido; la policía y la fuerza armada eran sus medios de gobierno; los recursos materiales tan ricos del país no eran vistos ni ménos aprovechados; la industria y el comercio vivían como podían; la instrucción estaba en manos de los jesuitas, y lo único grande del imperio era su déficit.

No reinaba este letargo en los territorios de la monarquía ocupados por otras razas que la alemana. La Hungría hacia tiempo que se había despertado; en Bohemia se notaron síntomas de una fermentación varonil, y en las provincias polacas hasta estalló una sublevación.

En Hungría iba acentuándose cada día más la dignidad nacional tanto más tenaz cuanto más varonil es el carácter de una nación. Con semejante disposición é índole tenía que formarse necesariamente un partido democrático que encontró un valioso defensor en Lajos Kossuth, nacido en 1802, fundador del periódico *Pesti Hirlap*; cuya influencia sobre la juventud húngara fué grandísima, á pesar de la oposición que encontraba el periódico y su director entre los aristócratas y los moderados.

En Bohemia, donde se habla un idioma eslavo, el *checo*, había fundado Kolar en 1831 una sociedad puramente literaria que sólo contaba al principio 15 socios. Su objeto era la perfección del idioma nacional, cuya ortografía moderna es ciertamente la más correcta y la más lógica de cuantas en el día existen, y el fomento de la literatura patria para servir ante todo de sólido baluarte contra la invasión del germanismo protegido y fomentado siempre por el gobierno de Viena. Por ahí habían empezado también los húngaros, y por este camino han acabado por conquistar su independencia nacional, desprendiéndose de la raza alemana aletargada y sumida en un servilismo degradante. Pronto se introdujo en la citada sociedad literaria, como no podía ménos de suceder, el espíritu político nacional, con lo cual aumentó rápidamente el número de socios que en 1846 subía ya á 1,700. Merced al trabajo de tantos colaboradores entusiastas y varoniles reunióse pronto un material respetabilísimo en todos los ramos de la literatura, historia, jurisprudencia, etc., nacionales, que aprovecharon los representantes de los antiguos tres brazos en las diferentes provincias del reino para publicar en 1845 una especie de declaración ó manifiesto que enumeraba y pedía la reintegración de todos los fueros, libertades y derechos que la nación bohemia ó checa había disfrutado desde los tiempos más remotos.

La Galitzia ó Polonia austriaca

La sublevación polaca que dejamos mencionada poco há tuvo su foco en la ciudad de Posen, capital de la Polonia prusiana, donde se había dado la última mano al proyecto en 14 de febrero de 1846, pero habiendo sido informada la policía por algún traidor de lo que se tramaba, apoderóse de los jefes, entre los cuales se encontraba Luis Mieroslawski, nacido en 1814 en Nemours en Francia y por consiguiente

súbdito francés ó bajo la proteccion de la Francia. No obstante este contratiempo, estalló el movimiento en el territorio de Cracovia, ciudad polaca libre entónces é independiente, cuya administracion local, es decir el senado, reclamó el auxilio de la fuerza armada austriaca. Acudió sin tardanza la pequeña guarnicion del inmediato pueblo austriaco ó galicio de Podgorze, pero tuvo que retroceder ante el imponente número de revoltosos que iba aumentando por momentos con las masas que venian presurosas de todas partes, deseos de sacrificarse por su patria encadenada y borrada del mapa. Lo primero que hicieron los polacos fué instalar un gobierno provisional, que no tuvo tiempo para tomar grandes disposiciones porque las fuerzas de las tres potencias protectoras de la pequeña república creada en el congreso de Viena, es decir Rusia, Prusia y Austria, se estaban aproximando á marchas forzadas y ocuparon la ciudad en 3 de marzo del mismo año. Al mismo tiempo que Cracovia, habiase levantado en armas la Galitzia, pero este levantamiento fué ahogado en sangre con el auxilio de los labradores rutenios que odian mortalmente á los polacos. Para prevenir nuevos disturbios convinieron las tres potencias, contra las protestas de Inglaterra y Francia (las de esta última no fueron más que una mera formalidad), incorporar al Austria la pequeña república polaca, para destruir el foco del polaquismo.

A contar de 1847 empezó á declinar la estrella de Metternich no solamente en el concepto del público inteligente aunque poco numeroso, sino tambien en la misma corte por la influencia de su adversaria la archiduquesa Sofia.

En los demás estados alemanes siguió todo como ántes; algunos soñadores sumisos y en casos dados reaccionarios divagaban sobre democracia y república en la cervecería de donde eran parroquianos, principalmente donde habia un poco más de vida política como en los distritos rhinianos del mediodía. Algunas noticias confusas de libertad empezaron entónces á llegar de América por cartas de algunos alemanes que habian emigrado allí.

Una secta nueva que predicaba un catolicismo alemán, porque las cuestiones religiosas, ó la judía, suelen ser las que los gobiernos alemanes arrojan á sus pueblos cuando parece que van á romper su pasado sueño, habia provocado un movimiento bastante regular en Sajonia; tanto que el mismo gobierno juzgó prudente prohibir en julio de 1845 toda reunion pública para la discusion de cuestiones religiosas, lo cual motivó protestas y hasta un motin que costó la vida á ocho personas. Estalló este motin en 12 de agosto de 1845 con motivo de la llegada á Leipzig del príncipe Juan, hermano del rey, y supuesto autor de las órdenes gubernativas contra la nueva secta y contra los amigos del protestantismo en general. Un escritor político, Roberto Blum, republicano inofensivo, dominó las masas hasta que en 16 de agosto llegó la comision informadora nombrada por el gobierno que castigó á los autores del motin, y aumentó el rigor en la aplicacion de los permisos y vigilancia de reuniones y de la censura á la prensa. El pueblo acostumbrado á la pobreza iba empobreciendo más, y en 1847 habia llegado la miseria á un grado inaguantable en varios distritos del país, coincidiendo con el hambre extraordinaria en la Silesia y otras provincias de Prusia.

En Baviera habia llegado al gobierno el partido católico, y á su apogeo bajo el ministro Abel en 1846, cuando supo enseñorearse del corazon del rey en setiembre del mismo año una bailarina de teatro llamada Lola Montes, hija de una criolla, pero nacida en Montrose en Escocia en 1820. A pesar de su vida disoluta la elevó el rey á condesa, y como el ministerio no queria firmar el decreto de su naturalizacion en Baviera, le despidió el rey, y encargó la formacion de otro

nuevo algo más liberal, que le complació; mas la nueva condesa dió con su conducta tanto escándalo que hasta provocó una especie de motin entre los estudiantes despues que el rey, dominado enteramente por esta mujer, habia hecho cerrar por un semestre la universidad de Munich, para castigar la juventud escolar por su falta de respeto á la condesa, que viendo luégo que tomaban mal aspecto las cosas desapareció, sin despedirse de nadie, de la capital de Baviera, llevándose en su compañía algunos amantes y adictos suyos en febrero de 1848.

Dinamarca y Slesvig-Holstein

Lentamente habia ido surgiendo en el norte de Europa una cuestion cuya importancia habria sido insignificante en cualquiera época anterior y que por esto mismo no hubiera excitado el menor recelo, á no haber adquirido un aspecto inesperado con el lento despertar del sentimiento nacional alemán. Esta cuestion fué la de Slesvig-Holstein.

En el congreso de Viena de 1815 se habia adjudicado el ducado de Holstein á la confederacion germánica, de la cual habia formado parte, y aunque sus soberanos hubiesen subido al trono de Dinamarca, no dejaba de constituir parte del imperio alemán. El ducado de Slesvig, á pesar de ser su poblacion en su mayor parte alemana, habia sido incorporado á Dinamarca. El partido dinamarqués pedia una constitucion política para todas las provincias, á la cual se debian someter, no solamente la poblacion alemana del Slesvig, sino tambien todo el Holstein. El rey Cristian VIII, que en 3 de diciembre de 1839 habia subido al trono, cedió á los deseos de la mayoría de la diputacion de Slesvig y ordenó que el idioma danés fuese el oficial para todos los habitantes del ducado. Esto excitó á los alemanes que siempre han profesado gran aversion á los daneses y á su idioma, pero lo peor fué que se mezclaban con este atropello temores para cuando se extinguiera la rama masculina de la familia real de Dinamarca, donde podian suceder en el trono las hembras, mientras prevalecia en el Holstein la ley alemana que daba la sucesion en el ducado á la rama menor representada por los duques de Augustenburgo. El caso era inminente, porque el rey Cristian no tenia más que un hijo, ya de edad y sin sucesion, y lo mismo acontecia con el hermano del rey, que además de ser el único, tambien era ya viejo, y tampoco tenia hijos.

Admitido que el Holstein volviese á ser un estado independiente alemán bajo el cetro de su duque legítimo, quedaba el Slesvig unido por un pacto antiquísimo «indiviso al Holstein», mientras por otro pertenecia al rey de Dinamarca. La cuestion era intrincada. Los representantes de las provincias dinamarquesas pedian la anexion pura y simple de ambos ducados á la monarquía, mientras los del Holstein hacian presente al gobierno en 1844 la independencia é indivisibilidad á que los dos ducados tenian derecho. El rey nombró una comision para examinar la cuestion de sucesion, y en 8 de julio de 1846 publicó un manifiesto que venia á decir que el rey velaria con toda solicitud por la inviolabilidad de la monarquía danesa; lo cual no era solucion ni ménos contestacion á los de la poblacion alemana del Holstein que comprendió muy bien, porque habia quien se lo hacia comprender ocultamente, que al fin y al cabo se la incorporaria definitivamente en la Dinamarca y que se la trasformaria, por fuerza ó por voluntad, en dinamarquesa.

Los holsteineses declararon pues en varias asambleas tumultuosas que eran alemanes, que querian serlo tambien en adelante y que no reconocian la Dinamarca unificada. En Nortorf fué dispersada una de estas asambleas por la tropa,

siendo este suceso causa de que la representacion provincial del Holstein dirigiera una exposicion de lo sucedido á la dieta ó comision permanente de los estados de la confederacion germánica, de la cual formaba parte el de Holstein, reclamando proteccion y auxilio; pero la contestacion de este cuerpo aletargado, sin atribuciones, ni patriotismo, ni autoridad, no podia ni siquiera servir de consejo ni consuelo para los holsteineses, como ya se habia previsto por los que tenian interés en que se enconaran las disensiones; á cuya indicacion secreta se entusiasmaron súbitamente los alemanes, volviéndose de repente como por orden del correspondiente jefe de policia, patriotas alemanes, y clamando socorro para los ducados en peligro. El gobierno danés, que no supo ver lo inusitado de tanto patriotismo aleman, ó quizá viendolo creyó no deber hacer caso, contestó á toda la gritería transitoria con medidas enérgicas en sentido de anexion, y por de pronto acertó, porque hasta la muerte del rey Cristian ocurrida en 20 de enero de 1848 no ocurrió nada que merezca mencionarse.

Suiza

En 1841 revisó el canton de Argovia su constitucion particular en sentido más liberal, lo cual excitó la minoría ultramontana á echar mano á las armas; pero la sublevacion fué pronto sofocada y dió lugar á la supresion de los conventos y confiscacion de sus bienes. Protestaron contra esta medida varios cantones católicos y el gobierno de Viena, porque algunos de los conventos habian sido fundados por los soberanos de la casa de Habsburgo, en virtud de lo cual el gobierno cantonal restableció tres de estas fundaciones y por lo tanto restableció tambien la paz; pero no tardó en enseñorearse el partido católico del canton de Lucerna donde tenia una mayoría considerable de votos, y llamó en 24 de octubre de 1844 á los jesuitas al canton. Opusieron resistencia los liberales auxiliados por sus correligionarios de los cantones vecinos, que entre todos formaron bandas de voluntarios para echarse sobre el canton de Lucerna; despreciando las intimaciones del parlamento federal impotente. El plan fué descubierto y los jefes presos; 1,200 comprometidos en la sublevacion abandonaron el canton para armar en los vecinos nueva expedicion, que fué derrotada completamente.

A fin de prevenir nuevas invasiones uniéronse en una federacion parcial los cantones cuya poblacion era en su gran mayoría católica, es decir los de Lucerna, Uri, Schwyz, Wallis, Zug, Friburgo y Unterwalden. El canton de Zurich pidió en la asamblea federal que esta ordenara la disolucion de la federacion parcial, y no obtuvo mayoría entónces, pero sí en la legislatura de 1847 que ordenó la expulsion de los jesuitas en la votacion del 3 de setiembre; y como no se conformasen con ella los cantones citados, confirió la asamblea en 4 de noviembre la ejecucion de su mandato á la fuerza, conforme se hizo, bien que abusando de ella el partido radical.

Este suceso demostró la necesidad de modificar radicalmente la constitucion federal, y esta fué desde entónces la cuestion principal en la república.

Inglaterra

Miéntras los países continentales de Europa estaban abocados á gravísimos sucesos, se desenvolvian las instituciones en Inglaterra con la regularidad propia de su organizacion política, aunque no sin luchas ni tempestades dentro de determinados límites. Desde principios del año 1841 habia ido perdiendo el ministerio su crédito y fuerza principalmente

por su torpeza en la direccion de la hacienda, habiendo merecido á propuesta de Roberto Peel un voto de desconfianza del parlamento. Hizo una tentativa para disolver la cámara, pero no lo logró y hubo de dimitir para ceder en agosto de 1841 el puesto á un ministerio tory presidido por Peel, con Guillermo Gladstone por vice presidente en la seccion del comercio.

Peel dirigió su actividad á los asuntos más urgentes, á las mejoras materiales y á la disminucion de la miseria que en diferentes distritos de Inglaterra habia dado lugar á desórdenes. En la legislatura del año 1842 obtuvo la rebaja de los derechos sobre cereales extranjeros y la admision del impuesto sobre todas las rentas de 150 libras esterlinas (3,750 pesetas anuales). Con pausa y maduro exámen continuó despues, auxiliado por Gladstone, en el camino de la reforma arancelaria y del libre cambio que para las circunstancias económicas especiales de Inglaterra era una necesidad absoluta entónces. Al propio tiempo hizo un estudio serio de las causas del pauperismo, que le condujo al del estado de instruccion del pueblo inglés. El resultado fué desconsolador respecto de la clase obrera; pudiendo probar en su informe que á pesar de la buena voluntad y sacrificios pecuniarios de algunos dueños de fábricas, la inmensa mayoría de los niños no solamente ignoraban las primeras letras, sino que ni siquiera tenia idea de los rudimentos de la religion. El estado era impotente para mejorar de golpe y radicalmente tanta ignorancia. Semejante trasformacion requeria tiempo además de medios, pero por de pronto logró que el parlamento autorizase al gobierno en 1843 para nombrar inspectores que visitasen las fábricas para denunciar todos los abusos, y que prohibiesen emplear niños de ménos de diez años en las minas de carbon y de hierro.

En Inglaterra, por desgracia, no habia medio de restablecer el orden. El invierno de 1842 á 1843, y los manejos del partido de agitacion llevaron el hambre, causada por la mala cosecha de 1842, á un extremo espantoso. El jefe popular O'Connell, engreido de su dominio sobre las masas, se hizo cada dia más farsante político y tenia el país en agitacion continua con sus asambleas, discursos y promesas ridículas, impidiendo que los pobres reflexionasen con serenidad y tomaran resoluciones prácticas, despertando y fomentando en cambio sus instintos feroces. El gobierno hizo esfuerzos grandes para disminuir la miseria más cruel, pero dejó al agitador hacer su pernicioso propaganda hasta que sus extralimitaciones hicieron necesaria su prision y causa criminal en octubre de 1843. El jurado le condenó en mayo del año siguiente á un año de cárcel y 2,000 libras esterlinas de multa, pero la cámara de los lores anuló esta sentencia por algunas faltas de forma, quitando así al furibundo irlandés hasta la ocasion de quejarse del despotismo con que los «sajones» gobernaban á los irlandeses. Su liberacion dió pretexto á ruidosas manifestaciones de alegría por parte de sus partidarios, pero su papel político habia concluido. Tuvo el talento de conocerlo, se retiró al continente y murió en 1847 en Génova.

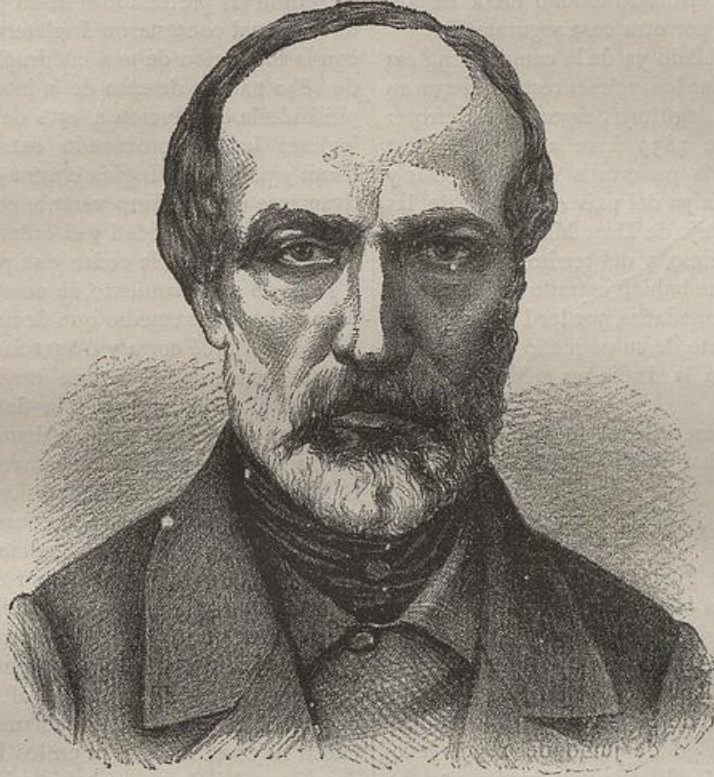
No tuvo valor Roberto Peel para aplicar su hacha demoleadora al mal fundamental de Irlanda, es decir, á la posicion privilegiada de la Iglesia anglicana en aquella isla y á sus riquezas enteramente desproporcionadas, pero logró contra una oposicion obstinada de los ultra torys y dignatarios de la Iglesia oficial la aprobacion de la ley llamada de Maynooth, que concedia al seminario católico de esta localidad grandes recursos pecuniarios, y otros para la fundacion de tres escuelas de instruccion superior para los irlandeses.

Entre tanto habia proseguido activamente en su propaganda la liga contra la antigua ley prohibitiva de cereales,

acaudillada por Cobden, Fox, Bright y otros, que reclamando y defendiendo la libre entrada de cereales extranjeros en Inglaterra ganaban cada día más partidarios, aunque defendiesen de rechazo también el libre cambio en general que era cosa muy distinta, como lo es la generalización de un caso excepcional, puramente local, accidental ó transitorio. La admisión en el parlamento de varias proposiciones presentadas por Peel, que tenían por objeto rebajas en los derechos de entrada de diferentes artículos de importación, dió nuevos bríos á la liga, y como la cosecha de 1847 resultó

otra vez mala en Irlanda amenazando á la población con una nueva hambre general, redobló aquella su actividad en numerosas asambleas, en la prensa diaria, con la publicación de folletos, trabajando sin descanso para lograr la introducción libre de cereales extranjeros; mientras los contrarios capitaneados por el duque de Buckingham lidiaban no con menos tesón y constancia para la conservación de la ley antigua que sólo permitía su entrada en el Reino Unido mediante crecidos derechos.

En la sesión del 19 de enero de 1846 explicó Peel su



José Mazzini

plan de reforma arancelaria, pidiendo que se rebajaran gradualmente los derechos de entrada de cereales extranjeros durante tres años consecutivos; que se permitiera desde luego libre entrada á todos los demás comestibles, que se rebajaran en una mitad todos los derechos sobre géneros manufacturados, y se dejaran entrar libres de pago los de clase basta, hechos de lana, algodón y lino. Después de animadísimos debates fueron elevadas á ley estas proposiciones; pero como la misma cámara rechazó otra proposición del ministerio dirigida contra los motines rurales en Irlanda, retiráronse Peel y sus compañeros siendo reemplazados por un gabinete whig presidido por Russell, con Palmerston para los negocios extranjeros.

Este nuevo gobierno tampoco fué muy afortunado en su lucha contra los males que oprimían la Irlanda. Solicitó para prevenir una nueva hambre general, compró y distribuyó grandes partidas de maíz entre la población más pobre, y adelantó fondos á una sociedad para ejecutar grandes obras públicas, pero todo esto no era suficiente para mantener millones de seres humanos que carecían de todo y que ni siquiera sabían aprovechar los auxilios que se les ofrecían. El destino venga las injusticias que Inglaterra cometió en Irlanda, donde, á pesar de la tardía solicitud, creció la miseria y con ella el número de los motines y asesinatos.

Como al mismo tiempo aumentó la carestía en Escocia é

Inglaterra, no obstante, la rebaja de los derechos sobre los cereales, se suspendieron estos completamente, junto con los de navegación, en cuanto encarecían la introducción de comestibles, hasta el mes de setiembre de 1847. En este mismo año hubo también notable calma en el comercio en general que á su vez produjo otra en la industria, de suerte que quedaron más de 100,000 obreros sin trabajo.

En estas circunstancias aflictivas fué abierto el nuevo parlamento el 23 de noviembre de 1847. Nombróse una comisión para estudiar las causas de la crisis mercantil; en seguida se votó la ley de Peel contra los motines agrarios de Irlanda; y rechazóse en febrero de 1848 el aumento del impuesto sobre las rentas que el ministerio había pedido.

Actos muy importantes de la política extranjera de Inglaterra registró también este período, como la toma de posesión de la Nueva Zelandia, la guerra con China, la renovación de las hostilidades en el Afganistán, y la participación en las cuestiones políticas del continente europeo. En la guerra con China se evidenció claramente el principio fundamental de toda la política inglesa, á saber: la prosperidad de su comercio. Los chinos no querían permitir la introducción del opio en su país, después de haber notado los efectos deletéreos de esta sustancia que aniquila y empobrece á los que la consumen; pero como seguía introduciéndose fraudulentamente confiscó el gobierno de un solo golpe una vez 20,000 cajas

de esta droga, percance que el ministerio Melbourne habia considerado como un asunto de interés privado como efectivamente lo era, pero no lo miró así el jefe de la escuadra inglesa estacionada en aquellas aguas que llamó en su auxilio en 1840 los buques de guerra surtos en los puertos y costas de la India y bombardeó los puertos chinos, mientras otras fuerzas que hizo desembarcar llegaron hasta delante de Nankin en el verano de 1842. En 26 de agosto del mismo año se hizo la paz que abrió al comercio inglés tres puertos chinos más, les cedió la isla de Hongkong y les aseguró una indemnización de guerra de 135 millones de pesetas. Este acto de la política inglesa fué criticado mucho fuera de Inglaterra, más por envidia que por otra cosa seguramente.

En otro capítulo hemos hablado ya de la campaña inglesa en el Afganistan; resultando que los ingleses restablecieron en el trono de Cabul el monarca legítimo despues de derrotar completamente en agosto de 1839 á su adversario Dost Mohamet, uno de los jefes más poderosos de aquel país y señor del mismo Cabul. Fuera ya del país el grueso de las fuerzas inglesas, levantóse el hijo de Dost Mahomet arrojando de Cabul el soberano legítimo, y del territorio de Afganistan á las tropas inglesas que habian entrado en este país en defensa de su protegido, mandadas por lord Elphinstone que murió como la mayor parte de su pequeño ejército, del cual dicen que sólo volvió á la India un médico de regimiento.

En la India y en el Africa meridional fueron más felices los ingleses, pudiendo ensanchar notablemente ambos territorios.

Turquía y Egipto

Nuevas disidencias entre la Puerta y su vasallo el virey de Egipto habian dado lugar á otra campaña que acabó con la derrota de los turcos cerca de Nisib en 24 de junio de 1839, y siendo Mehemed Alí hombre aprovechado, provocó nuevamente la cuestion llamada de Oriente.

Antes que llegara la noticia de la derrota á Constantinopla habia muerto el sultan, en 30 de junio de 1839, sucediéndole en el trono Abdul Medjid que á la sazón contaba solo 16 años. Este recibió junto con esta noticia otra más fatal si cabe, á saber, que el gran almirante Amed Fevzi se habia pasado con toda la flota á Mehemed Alí en connivencia con el jefe de la flota francesa anclada á la entrada de los Dardanelos.

Esto no impidió al descaradísimo virey mostrarse en todo lo demás vasallo solícito del sultan, porque ordenó en celebracion de su advenimiento al trono fiestas públicas en todos sus dominios, y le mandó los presentes acostumbrados en señal de homenaje, pero pidiendo al propio tiempo el dominio perpetuo del Egipto, de la Siria y de algunos otros territorios que le convenian. Limitóse á esto porque sabia que las potencias europeas no habrian consentido otras concesiones mayores, ni mucho ménos la realizacion de su proyecto de destronar la dinastía legítima y poner la suya en su lugar, seguro de que habria sido aceptada por el pueblo turco que ya creia destinado á Mehemed Alí por la Providencia á grandes obras en el mundo mahometano. El gobierno francés estaba decidida y francamente en su favor, pero no la Rusia que alimentando tambien el proyecto de apoderarse á la primera ocasion favorable de la Turquía, tenia interés en sostener entre tanto la dinastía reinante, asaz débil, á la vez que la del virey en Egipto para debilitar más la primera, que de esta manera necesitaba los servicios del Czar, dejándole entre ambas ancho campo en Asia. En cambio convenia á Inglaterra y tambien al Austria robustecer el gobierno turco para tener la Rusia en jaque.

El gobierno de Constantinopla que nunca ha pecado de necio sabia todo esto, y procuró ganarse y afirmar las simpatías de las potencias occidentales con algunas reformas liberales por decreto del 2 de noviembre de 1839, permitiendo la adquisicion de propiedades en sus provincias á los que profesaban otra religion que la mahometana, con la seguridad de personas y haciendas; abolió tambien las sentencias de muerte sin formacion de causa y sentencia de tribunal, y finalmente suprimió varios monopolios odiosos.

En marzo de 1840, siendo ministro el ruidoso Thiers, dirigió el gobierno francés una nota al de Constantinopla apoyando las pretensiones de su protegido el virey de Egipto, á lo cual contestaron Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia con la formacion de una cuádruple alianza en 15 de julio de 1840 para la defensa de la integridad del imperio turco, pidiendo la devolucion á este de la Siria donde emisarios ingleses habian provocado entre tanto una fermentacion hostil y peligrosa dirigida contra el virey, y que estalló efectivamente en el mismo verano, costando mucho trabajo restablecer la tranquilidad y el órden.

El virey no queria ceder y su protectora la Francia tomó, á pesar de su aislamiento, su acostumbrado aspecto marcial, y no hubo más remedio que decidir la cuestion á cañonazos. La campaña fué corta y desgraciada para Mehemed Alí que por el convenio de 27 de noviembre de 1840 hubo de restituir al sultan la Siria y la flota, y obligarse á pagar á su soberano un tributo anual, á disminuir el efectivo de su ejército, y reconocer todos los convenios internacionales de la Sublime Puerta como obligatorios para él y sus sucesores. Con estas condiciones pudo conservar su bajalato y trasmitirlo á sus sucesores, que el sultan se reservaba el derecho de confirmar en su dignidad por un firman especial. Arreglada esta cuestion, se firmó el convenio llamado de los Dardanelos en 13 de julio de 1841 entre las cinco grandes potencias, inclusa la Francia, por el cual se obligaron (y la Rusia hubo de asociarse y renunciar al privilegio que le daba el artículo secreto del cual hablamos en otro capítulo) á no entrar ni en el Bósforo ni en los Dardanelos con sus buques de guerra. La Puerta se habia salvado y olvidó las reformas que se quedaron en letra muerta. Los mahometanos maltrataban á la poblacion rural cristiana más que ántes provocando sublevaciones parciales en muchas partes, que hacian necesarias cada vez protestas y amenazas de parte de las potencias aliadas; y por lo mismo se acentuó más la hostilidad contra la Grecia.

La Grecia

El pueblo griego que tanto habia entusiasmado á los genios poéticos impresionables pero poco reflexivos, habia entre tanto abierto los ojos de todos, mostrándose lo que era: un pueblo, á pesar de su gran nombre histórico, salvaje, ingobernable é incapaz, como no podia ménos, despues de tan largos siglos de esclavitud bajo el régimen turco, sin contar otros tantos siglos anteriores en que estaba á merced de hordas invasoras germánicas y eslavas cuya civilizacion se hallaba todavía en estado rudimentario, y á la misma altura que la de los papúes actuales en la Nueva Guinea.

No habia entre los griegos la menor idea de sacrificar pasiones é intereses personales en aras de la colectividad, primera condicion para constituir un pueblo. Por esto han sido los primeros gobiernos en todas las naciones despóticas y bárbaros durante los primeros períodos de su constitucion. Expulsados los empleados y soldados bávaros resultaba que no habia griegos que comprendiesen que los ciudadanos de un país que quiere ser independiente, han de considerarse

todos como servidores de la patria, y mucho más si son funcionarios ó sus defensores armados. No comprendían que en una sociedad el individuo tiene deberes con la colectividad y esta con las otras colectividades ó naciones entre las cuales vive, y mucho más si se trata con ellas, si las necesita y si les debe favores. Para reintegrarse las potencias protectoras de la Grecia de los intereses y plazos del empréstito de 60 millones, habían de intervenir continuamente en el gobierno interior del país, contribuyendo así sin quererlo á la confusion, al cambio incesante de los ministerios más incapaces, y á debilitar aún más la posición precaria del monarca extranjero. A todo esto se agregaron malas cosechas, terremotos y grandes pérdidas del comercio griego, que empeoraron la situación ya malísima de suyo. El país pedía una constitución liberal y no obteniéndola de grado se sublevó en setiembre de 1843 y alcanzó lo que deseaba sin pasar á mayores. En 20 de noviembre se reunió un congreso nacional que elaboró una constitución. Era algo, pero no bastaba para ilustrar un pueblo ignorante, en un abrir y cerrar de ojos. Como todos los pueblos rudos pero varoniles, veían los griegos sólo lo que tenían, y se figuraban ser el pueblo más rico, más fuerte y más necesario; hasta querían ser una gran potencia. Se formaron sociedades secretas para echar abajo el gobierno y la constitución, insurreccionar todos los griegos de las islas y del imperio turco y fundar un vasto imperio griego bizantino. Cuadrillas de patriotas y forajidos penetraron en territorio turco é hicieron allí de las suyas, obligando al gobierno de Constantinopla á tomar medidas para ponerse al abrigo de semejantes invasiones, escarmentar á los que cogía y reclamar indemnización de los daños que cometían, hasta que suspendió toda relación diplomática con el gobierno de Atenas y amenazó cerrar el paso de los Dardanelos al pabellón griego. En Atenas luchaban entre sí los diferentes partidos que según la potencia que tomaban por protectora se llamaban el ruso, el francés y el inglés. A solicitud del rey arregló el Czar de Rusia las disensiones entre Grecia y Turquía en diciembre de 1847, pero todo esto había enfriado completamente las extraordinarias simpatías que el pueblo griego había despertado en Europa, que además estuvo bastante ocupada con los sucesos políticos de 1848 y 1849 para preocuparse ya de Grecia.

Rusia.

Poco lisonjera es la historia de la Rusia en este período de 1840 hasta 1848. Por un lado el despotismo autocrático extremado del Czar Nicolás, por otro la corrupción de los empleados y juntamente con ambos las complicaciones políticas con la Inglaterra en el Oriente y con los *cherqueses*, pueblo montaños en el noroeste del Cáucaso, crearon una situación poco brillante al vasto imperio ruso.

El emperador sólo se veía á sí propio, sólo tenía ojos para

su grandeza y poderío. Para él solo existía el imperio, cuyos recursos en vidas y haciendas empleaba en sus proyectos ambiciosos, y los que no se doblaban á su voluntad, los que no pensaban como él quería, en política, en religión, en administración fueron víctimas de su ira y despotismo brutales. Así humilló y abusó de la Polonia, de la Finlandia y de las provincias alemanas ribereñas del Báltico é incorporadas al imperio ruso, sin que el servil gobierno prusiano pensara siquiera en amparar aquellas poblaciones hermanas. El Czar tampoco hubiera hecho caso alguno de la mediación de la potencia vecina mirada en la corte de San Petersburgo con el desprecio que su cobarde y rastrero servilismo merecía, como no hizo caso de las protestas del papa Gregorio XVI cuando quitó de una plumada á las iglesias católicas sus propiedades. Y aunque prestó accidentalmente su brazo á la iglesia cismática griega en su obra de propaganda, no la dejaba ni la más pequeña sombra de independencia. Fué impotente, empero, contra el progreso general que extendía sus antenas por encima de las aduanas, del cordón de seguridad en las fronteras y de la censura que tenía prohibida la introducción de periódicos extranjeros, excepto algunos pocos, y de las prohibiciones y dificultades que se oponían, como en los Estados alemanes, á la salida de los súbditos del país. Todo viaje al extranjero necesitaba la autorización expresa del emperador, y costaba 500 rublos ó sean 2,000 pesetas. La abolición de la servidumbre de la población rural no adelantó un paso, y la tercera comisión nombrada en 1839 para examinar el asunto declaró en su dictámen que, según su convicción, no permitían las circunstancias pensar en tal innovación. En 1842 permitió el Czar á los propietarios rurales manumitir, si querían, á sus siervos de la servidumbre de la gleba, bien que bajo ciertas condiciones, pero como en estos casos excepcionales quedaban los libertos desamparados de todo el mundo, se resistían los aldeanos á aceptar la libertad cuando algún amo generoso quería dársela.

La corrupción y venalidad de los empleados era espantosa, era la valla donde irremisiblemente encuentra su límite el despotismo más poderoso, y anulaba ó eludía los edictos más soberbios del autócrata cuando se echaban suficientes rublos en el otro platillo de la balanza.

En Constantinopla, China, Persia y Afganistan como en el Cáucaso se encontraban frente á frente las ambiciones rusas con los intereses ingleses, y ya ocultamente, ya á la luz del día hacíanse cruda guerra diplomática. En 1839 levantáronse unidas contra la Rusia las tribus cherquesas acudidas por Ben Mohamed Chamil, hombre patriótico, noble, fanático por su religión mahometana, valiente y dotado de grandes talentos, sin los cuales jamás habría logrado reunir á favor de una causa común á todas las tribus montaraces y díscolas, que gracias á tan distinguidísimo jefe dieron tanto que hacer á la poderosa Rusia.

CAPITULO V

LOS PAISES NEO-LATINOS HASTA LA REVOLUCION FRANCESA DE FEBRERO

Portugal

Los sucesos de este país eran un reflejo de los de España. Los partidos se hacían la guerra y se reemplazaban en el gobierno. A principios de 1842 promovieron un pronunciamiento el duque de Terceira, y Cabral, el gran maestro de los francmasones portugueses, y lograron el restablecimiento

de la constitución del año 1826. Este gobierno se sostuvo cuatro años, al cabo de cuyo tiempo los contrarios se sintieron con fuerzas suficientes para echarlo abajo. En Coimbra y Lisboa hubo choques sangrientos, el ministerio hubo de dimitir siendo sustituido por otro transitorio que luégo dejó su puesto á uno francamente reaccionario y absolutista, en frente del cual se formó un gobierno revolucionario consti-

tucional, que no tardó en sucumbir. Entonces llamó la reina María un ministerio moderado, pero tampoco logró conciliar los partidos enemigos ni apaciguar la guerra fratricida que ensangrentaba el país, hasta que la intervencion armada de Inglaterra, Francia y España impuso al país la paz que tampoco duró más allá de seis meses.

Italia

La lucha del siglo existía en Italia como en los demás países latinos, sólo que en la península itálica dividida y gobernada por distintos soberanos ya nacionales ya extranjeros, presentaba un carácter más encarnizado, no por los



Ben Mohammed Schamyl

principios políticos y sociales que necesitaban tiempo para desarrollarse, clarificarse y adaptarse á las condiciones especiales del país y de los pueblos, sino porque á todos los partidos más ó ménos liberales unía á pesar de sus divergencias naturales un principio comun y perentorio, el de la unidad nacional, el constituir una nacion italiana. Y tan irresistible era este deseo que hasta participaban de él gran número de sectarios del mismo oscurantismo, conforme lo prueba entre otros sucesos la publicacion en 1843 en Bruselas de la obra de un sacerdote, Vicente Gioberti, con el título de: *El primado civil y moral de los italianos*. El autor, hombre de intenciones purísimas, patriota ardiente, corazon entusiasta, dotado de gran talento, aboga en esta obra por crear la Italia una, gobernada por un papa liberal, amparo y defensor de todas las ideas de progreso. Por de pronto pareció que Gioberti habia sido profeta, cuando el estampido de los cañones del fuerte de San Angelo anunciaba al mundo católico que acababa de ser elegido para la silla de San Pedro el cardenal conde de Mastai-Ferretti, nacido en 1792 y muerto en 1878, que adoptó el nombre de Pío nono. Como arzobispo de Spoleto y despues de Imola, habiase dado á conocer por su excelente corazon y los primeros actos de su gobierno vinieron á confirmar lo que la fama contaba y lo que la opinion

pública, favorable al proyecto proclamado por Gioberti, esperaba de él. Amnistió á los presos políticos, y rebajó y perdonó las condenas de los presos por crímenes y delitos civiles; abolió muchos abusos en la administracion, destituyó legados ó sea gobernadores odiados por los pueblos, publicó una ley de censura más liberal que la existente; instituyó en marzo de 1847 un consejo de Estado y despues hasta una especie de ministerio, admitiendo en ambas personas laicas, y á fines de julio creó hasta una guardia ciudadana para satisfacer el deseo del pueblo.

Ocioso es describir el asombro y admiracion que causaron estas medidas, dentro y fuera de Italia, dando lugar á innumerables felicitaciones y adhesiones que afluían á Roma de todos los ámbitos de la tierra, para ser depositadas á los piés del soberano pontífice. Ocioso es tambien explicar la sorpresa que excitaron las innovaciones del Papa en la corte de Viena que en seguida se acordó de un artículo del convenio de Viena que concedía al emperador el derecho de ocupar Ferrara, á cuya plaza mandó al momento algunas fuerzas; pero lo que consternó al sabio Metternich fué la noticia de haber enviado el Papa un cardenal á las cortes de Florencia y de Turin para entablar con ellas negociaciones sobre una alianza aduanera entre los diferentes estados italianos. El Austria sin perder tiempo hizo lo mismo con los duques de Parma y Módena, ántes que se comprometieran con el Papa; pero no pudo detener el movimiento liberal inaugurado por el mismo en otros conceptos, porque á imitacion suya instituyó el gobierno de Toscana una guardia nacional en setiembre de 1847.

Cárlos Alberto, el soberano del Piamonte que desde su advenimiento al trono habia trabajado activamente en mejorar el país cuyo gobierno habia colocado la Providencia en sus manos, se opuso enérgicamente á las maquinaciones y exigencias de los exaltados y mazzinistas lo mismo que á las de los demás liberales cuando querian empujarle á una cruzada contra el Austria.

De todo estaba perfectamente enterado el jefe del gobierno de Viena, Metternich; pero engreido con su alta sabiduría, y convencido de que la Italia no era más que una expresion geográfica como la Alemania, y que el pueblo que habitaba aquella península era una aglomeracion de pueblos tan abyectos, tan serviles y sumisos, y tan ignorantes de todo sentimiento patriótico y liberal, como los que la geografía designaba con el nombre de alemanes, no vió ni comprendió los resortes secretos que movian la conciencia del pueblo italiano; y fué enteramente inútil que el ministro de negocios extranjeros de Inglaterra, lord Palmerston, excitara al gabinete de Viena á aprovechar su influencia para inducir á los gobiernos italianos, en especial al de Nápoles, á conceder á sus pueblos reformas, para evitar desórdenes que de otro modo eran de temer; Metternich sólo vió en la revolucion italiana, la obra de unos cuantos genios exaltados y revolucionarios. En este sentido gobernó el Austria sus provincias italianas, aunque las colisiones sangrientas se sucedian y probaban que la indignacion del pueblo y no sólo de unas cuantas cabezas desordenadas, se enconaba cada día más.

En Sicilia estalló la revolucion el 12 de enero de 1848, pidiendo los jefes del movimiento una constitucion independiente para la isla, y como la revolucion no tardara en encontrar eco en el continente, tuvo el rey Fernando el buen sentido de ceder. El 10 de febrero fué ya proclamada la nueva constitucion, y recibida con entusiasmo por el pueblo, pero no por el gobierno provisional revolucionario de Sicilia, establecido en Palermo y presidido por Séptimo Ruggiero, que pedía un gobierno separado para la isla.

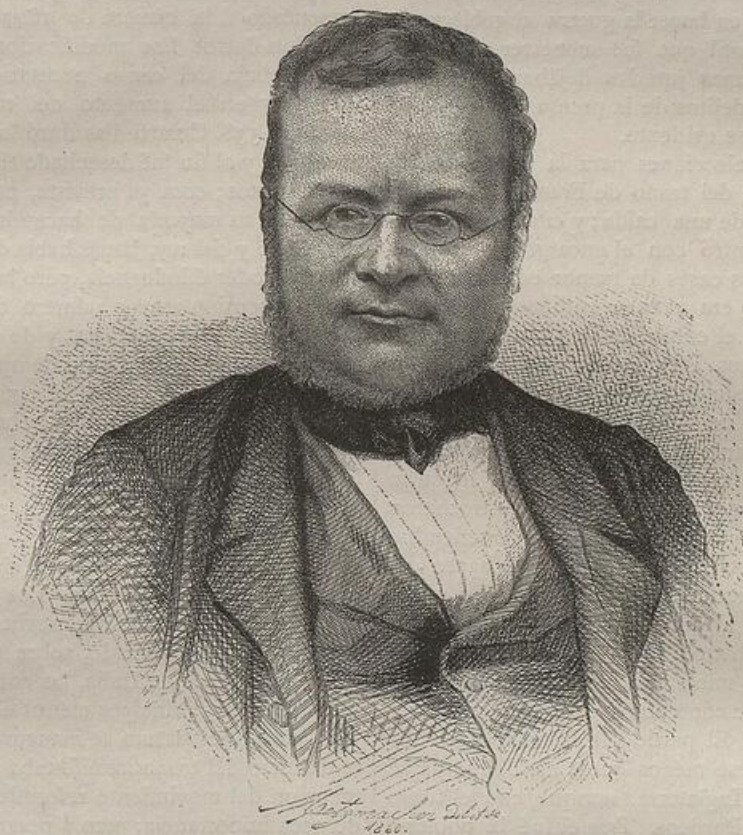
El movimiento iniciado en el reino de Nápoles habia

encontrado eco en otras partes como no podía menos. En una reunion de patriotas convocada en Turin propuso Camilo Benso, conde de Cavour (nacido en la misma ciudad en 1.º de agosto de 1810) solicitar del rey una constitucion. Aceptóse la idea, porque á la sazón era ya Cavour una figura política importante, y además publicaba hacia algun tiempo un periódico de mucha aceptación que apoyaba la idea de la unidad de Italia. El rey, como ya dijimos, era persona de talento, que sabia conocer los signos del tiempo, y que en cierto periodo es más prudente ceder de buena voluntad mientras se solicita, que dar luego á la fuerza, y así proclamó el 8 de febrero de 1848 las bases de una constitucion que

fueron saludadas y admitidas con júbilo no solamente por el pueblo sino hasta por los partidarios de Mazzini, tanto que esta constitucion fué motivo de una gran fiesta patriótica italiana, llamada «de la fraternidad» en Turin; y eso que la constitucion otorgada era más prudente que liberal, pero el aura de la unidad parecia salir de entre sus párrafos.

De una manera análoga repitióse la escena en el granducado de Toscana, y hasta en Roma logró el partido liberal un nuevo ministerio, en el cual entraron algunas personas laicas, pero no pudo decidirse Pio IX á conceder á su pueblo una constitucion.

En tal estado de cosas empeñóse el gobierno austriaco en



El conde de Cavour

sostener su sistema antiguo y rutinario en la Lombardia y el Véneto, donde las gentes se acordaban siempre de que eran italianos, no obstante las mejoras materiales introducidas en los últimos años por el gobierno austriaco. Los sucesos ocurridos en el resto de Italia inflamaban todos los pechos y excitabanlos más que nunca á sacudir el yugo extranjero. La disposicion de los ánimos se iba haciendo cada vez más peligrosa, como lo probaron repetidos tumultos. El gobernador general de estas provincias, el conde Radetzky, lo comprendió así, pero en Viena dominaban las ideas del gran burócrata Metternich y se le contestó que procediera con rigor, y Radetzky cumplió como militar las órdenes recibidas.

Ménos caso hacian en Viena de los avisos apremiantes del rey del Piamonte que no cesó de aconsejar la prudencia, mientras en secreto se preparaba á la eventualidad de suceder al Austria, dominadora pesada, ciega y ruda.

Francia

Otra vez tocó á la Francia arrimar la mecha á todo este combustible amontonado en los diferentes países que hemos citado, y hasta debió comunicar una pequeña conmocion al

pueblo alemán, tan obediente y cachazudo en torno á sus jarros de cerveza. El ministerio Thiers no podia conservar indefinidamente sus carteras, á pesar de la notoria habilidad de su presidente, como escritor y estadista, y de lo que halagó la vanidad nacional del pueblo francés, erigiendo una columna conmemorativa á las víctimas de la revolucion de julio, y devolviendo á la Francia los restos de Napoleon I sepultados en la isla de Santa Elena, despues de haber obtenido el consentimiento de Inglaterra.

La noticia de este suceso indujo al príncipe Napoleon á llevar á cabo una nueva intentona más ridícula que la primera y que acabó con la prision del ambicioso incorregible y su encierro en la fortaleza de Ham que debió ser perpetuo, á no haber encontrado medio, como veremos, de escaparse.

Las derrotas de la diplomacia francesa en Oriente y la formacion de la cuádruple alianza eran consideradas por el pueblo francés como ultraje infligido al mismo, y la prensa pedia como satisfaccion, el adelantar las fronteras de su país hasta el Rhin, pretension que apoyó Thiers para halagar la opinion pública, y hasta ordenó armamentos, anunció un nuevo empréstito y pidió á la cámara fondos para fortificar

Paris; mas como la Alemania contestara con otros preparativos, no pasó la cosa á mayores, ni hicieron caso las potencias de una nota del gobierno francés declarando que no reconoceria la destitucion de Mehemed Alí para el cual pedia con amenazas de guerra, el Egipto. Tanta fanfarronada decidió al rey á exonerar el ministerio guerrero y sustituirlo por otro en 29 de octubre de 1840, presidido por Soult, pero inspirado por Guizot.

En diciembre de este mismo año fueron depositados los restos de Napoleon en la iglesia de los inválidos en Paris.

El nuevo ministerio encontró la hacienda en malísimo estado; el déficit del ejercicio de 1840 á 1841 subia á 412 millones de francos; la prensa radical y la legitimista estaban acordes en un solo punto, en hacer la guerra al gobierno, y la cámara se mostró tan hostil que fué menester disolverla en junio de 1842. Los mismos jurados dejábanse dominar por la política y absolvian delitos de la prensa de oposicion aunque la culpabilidad fuese evidente.

Mientras se hacian las elecciones para la nueva cámara murió el príncipe heredero del trono de Francia, Fernando Felipe, duque de Orleans, de una caída; y cuando se hubo reunido la cámara se encontró con el encargo de formular una ley de regencia para los casos de menor edad del sucesor legítimo al trono, como era el caso entónces, porque el hijo del duque de Orleans, el conde de Paris, no contaba á la sazón más que cuatro años. Despues de largos discursos admitió la cámara la proposicion del gobierno de encargar la regencia al hijo segundo de Luis Felipe.

El año 1843 pasó bastante tranquilo; la guerra contra Abd-el-Kader tomó buen sesgo y los franceses lograron arrojarle al territorio marroquí. Por otro lado, se estrecharon los lazos de amistad con Inglaterra, y en el mes de setiembre pasó la reina Victoria con su esposo el mar, para hacer una visita á la familia real de Francia en el palacio de Eu, visita que devolvió Luis Felipe al año siguiente. Esta armonía entre ambas cortes dió pretexto á los radicales para los más violentos ataques contra el ministerio, echándole en cara su falta de independencia y de contentarse con ser mero instrumento sin voluntad propia. El partido legitimista quiso que su «rey Enrique V» no fuese ménos que Luis Felipe y que hiciera tambien un viaje á Inglaterra, aunque con el título más humilde de duque de Burdeos. Tras él fué la nobleza, y á expensas de algunos más desprendidos, unos cuantos aldeanos de la Bretaña francesa y de la Vendée, para simular en Inglaterra el pueblo francés, y allí prestaron fidelidad y homenaje al que suponian rey legítimo. El discurso del trono en la cámara de aquel año pasó en silencio la parodia, pero la contestacion la mencionó condenándola, lo cual dió ocasion á sus redactores para intercalar algunas frases de efecto.

A pesar de todo, parecia faltar algo á la nueva dinastía, que aun á los ojos de los más sagaces no lograba arraigarse, conservando por el contrario un carácter artificial, exótico y de interinidad. Empezaron á moverse los comunistas y socialistas; el partido republicano iba extendiéndose, y manifestándose sus tendencias en todas partes; en la cámara, la literatura y la prensa diaria se atacaba todo lo existente, no faltando tampoco á la oposicion de oficio, motivos como siempre, para atacar el gobierno; en este año le sirvió de blanco principal la política extranjera, la conclusion de la guerra con Marruecos, la ocupacion de las islas Marquesas, etc.

En la legislatura de 1846 se presentaban las cosas más en favor del gobierno, y principalmente en la cámara nueva donde tenia una mayoría como no la habia tenido desde 1830, pero ya se puso sobre el tapete la reforma electoral, puesto

que la ley existente daba demasiado campo á la influencia del gobierno que poco á poco se habia aprovechado de esta circunstancia hasta el abuso, que á su vez engendró una desmoralizacion escandalosa de los empleados, dando lugar á defraudaciones en diferentes ramos de la administracion, en las cuales aparecian complicados varios ex-ministros cuya honradez nunca se habia considerado como acrisolada. Era, pues, natural que un diputado pidiera la incompatibilidad de los empleos públicos con el cargo de diputado, y que Thiers apoyase esta pretension en un discurso tan ingenioso y largo como todos los suyos. Disuelta la cámara, elaboró una comision elegida por los partidos de oposicion, un nuevo proyecto de ley electoral que fué presentado á la cámara de 1847 y defendido por Thiers y Odilon-Barrot. Las modificaciones principales consistian en la rebaja del censo necesario para ser elector á 100 francos y en el aumento del número de representantes de 459 á 538. Cuatro días duró la discusion que fué apasionadísima, y al fin fué desechado el proyecto por una mayoría de 100 votos; cosa ya prevista, puesto que la cámara, compuesta en su mayoría de hacendados y amigos celosos del ministerio y del rey, jamás habia de votar una ley que disminuía su poder é influencia, pero la oposicion habia ganado con la discusion mayor número de partidarios fuera de la cámara, más propagandistas y de mayor talento. Tal como estaban las cosas, el partido de oposicion defendia la honradez y la integridad contra el egoismo y afan logrero en la política, aunque tampoco la sobraban hombres íntegros y desinteresados. La inmensa mayoría de la nacion estaba con la oposicion, que continuó su propaganda ruidosa á favor de la reforma por todos los medios posibles, entre otros el de banquetes llamados de reforma, con sus discursos y brindis que el gobierno luégo prohibió, sirviendo sólo esta medida para aumentar la excitacion. Los republicanos y socialistas se pusieron á la cabeza del movimiento que se hizo cada día más general y apasionado, sobre todo cuando se llegaron á saber los sucesos de Italia, las concesiones del Papa liberal y de los demás príncipes ménos el Austria.

La nueva legislatura se inauguró el 28 de diciembre 1847; el discurso del trono manifestaba grandes esperanzas y hacia mencion del movimiento reformista como de paso y como de poca importancia; pero á pesar de este aspecto optimista tendia todo á una explosion súbita y violenta. La oposicion al ver el gobierno tan erguido y satisfecho, se apasionó más y no perdia ocasion para hostilizarlo tomando pretexto hasta de la misma victoria alcanzada sobre Abd-el-Kader, porque el general francés le habia concedido primero la retirada libre, y obedeciendo á una orden posterior del ministerio, habia faltado á su promesa, enviando al jefe árabe á Francia en calidad de prisionero de guerra. Otros motivos de ataque ofrecieron la administracion interior, la hacienda, el aumento constante de la deuda pública, la conducta del gobierno en los asuntos de Italia y de Suiza, y otros muchos más, que salieron á relucir en los discursos de contestacion al trono; contribuyendo con esto á mantener y aumentar la agitacion ya grandísima en el público. Crecia el descontento entre la poblacion obrera y la juventud escolar; esta última se hallaba aún más excitada porque el gobierno habia cerrado algunas cátedras, cuyos profesores usaban un lenguaje demasiado demagógico. Las sociedades secretas volvian á celebrar sus reuniones, y á pesar de esta fermentacion nada vió el gobierno. Cuando en 12 de febrero de 1848 habia votado la mayoría sumisa la contestacion aprobando el discurso de la corona, no dudaba ya de su victoria el anciano rey, que con los años se habia vuelto terco y discolo.

El 13 de febrero determinaron los diputados liberales en

una reunion particular organizar un banquete reformista en la misma capital, pero sin boato ni procesiones, para no dar lugar á desórdenes que la disposicion de los espíritus hacia temer. El gobierno se contentó con tener las tropas dispuestas para hacer frente á cualquiera eventualidad y hasta entró con los organizadores del banquete en negociaciones para hacerlos desistir de su propósito, pero ellos no solamente se negaron á esto, sino que convocaron para la fiesta á la guardia nacional, para lo cual no tenian ningun derecho. Esta ilegalidad sirvió al gobierno para prohibir el banquete, que debia verificarse el 22 de febrero. Amaneció y desde las primeras horas de la mañana notóse en las calles de Paris un movimiento inusitado. Estudiantes y cuadrillas de trabajadores se dirigian al palacio de Borbon, donde la cámara celebraba sus sesiones; de la multitud salian gritos de «¡Viva la reforma! ¡Abajo Guizot!» y algunas piedras contra los balcones del ministerio de negocios extranjeros; en una palabra: *el empedrado empezaba á calentarse*, como dicen en Paris.

Las discusiones de la cámara se arrastraban penosamente, porque los pensamientos de los diputados estaban en otra parte. La multitud se habia retirado de los alrededores del palacio para dirigirse al *Palais Royal* y á aquella parte de la ciudad que parece destinada á servir de teatro á los preludios de todas las revoluciones. Hacia la noche se levantaron barricadas en la calle de Transnouain; y en los Campos Elíseos se estaba aglomerando no obstante el mal tiempo, el populacho de Paris, la hez de la capital, para aprovechar el primer momento de mezclarse en la bullanga, aunque no los llamasen, limitándose entre tanto á amontonar las sillas que allí encontró y á ponerles fuego para calentarse al rededor de las gigantescas hogueras. En los barrios muy populosos donde están las calles de San Antonio y de San Martin se levantaron barricadas y en la redaccion del periódico *La Reforma* hubo gran consejo y se distribuyeron los papeles á los actores principales de la revolucion, pero la noche pasó sin otros excesos. A la mañana, temprano, se reunió la guardia nacional, y pidió la retirada de Guizot que por su parte se fué á las Tullerías é instó al rey á que accediese á los deseos del pueblo y encargase la formacion de un nuevo ministerio al conde de Molé. De allí corrió al palacio de Borbon para anunciar á la cámara que él dimitia, cuya noticia fué recibida en la ciudad con tanto júbilo que por la noche las calles y plazas aparecieron iluminadas como por encanto. Contenta estaba la clase media, pero no la obrera, ni los estudiantes, ni el populacho, que quedaron, armas al hombro, en sus barricadas mientras los jefes y agentes de las sociedades secretas recorrieron todos estos puntos para atizar la disposicion belicosa de las masas.

Entre tanto habia trabajado Molé para formar un nuevo ministerio sin lograrlo y se fué á las 9 de la noche á las Tullerías á participar al rey el resultado negativo de sus esfuerzos, y á aconsejarle que encargase á Thiers este trabajo, pero Luis Felipe se resistió, dejando pasar horas preciosas sin tomar una determinacion. De repente le sacó de su indecision la noticia de haberse exacerbado de nuevo el motin con más fuerza que ántes. Al entrar Molé en las Tullerías habia salido una multitud de trabajadores de la calle de San Martin con antorchas encendidas y pasando por los bulevares habia hecho una ovacion á la redaccion de *La Reforma*. De allí se habian dirigido al ministerio de negocios extranjeros para celebrar á su manera la retirada de Guizot, pero toparon con un batallon de infantería apostado delante del edificio. Pidieron que se iluminara este y que se los dejara pasar, primero con halagos, y no alcanzándolo, con gritería desaforada; pero el jefe de la fuerza les contestó que no po-

dia apartarse de las órdenes recibidas. Entónces trató uno de la turba de chamuscar con su antorcha la barba del comandante, y apartando éste la antorcha con la mano, volvió el trabajador tres veces á hacer lo mismo, y otras tantas apartó el comandante la antorcha. El capitán impidió varias veces á un sargento corso llamado Giacomoni disparar su fusil sobre el miserable; mas este no cejó en su propósito y cuando por cuarta vez acercó su antorcha con un diluvio de improperios, sonó el tiro seguido inmediatamente de una descarga general de todo el batallon, sin que nadie hubiera dado el orden. Más de ochenta personas, entre ellas algunas mujeres, cayeron, muertas ó heridas.

Dijose despues que el republicano Lagrange habia disparado el primer tiro como señal convenida para empezar el fuego, pero la relacion que acabamos de dar es la única verídica, conforme resulta de una informacion exacta hecha cinco años atrás.

Tan pronto como tuvieron noticia del suceso los jefes del movimiento reunidos en la redaccion de *La Reforma* lo celebraron como «buena suerte,» porque les permitia comenzar su revolucion, y desde luégo dispusieron aprovechar los cadáveres de las víctimas para una manifestacion repugnante, colocando 16 de ellos en un carro con una antorcha fijada en cada ángulo, y un operario de pié en medio de los cadáveres, que hicieron pasear por los bulevares y los barrios habitados por la clase obrera, seguido de una multitud feroz gritando: «¡Venganza! ¡Asesinan á nuestros hermanos!»

La misma noche se reconstruyeron muchas barricadas que ya se habia desmontado; se levantaron otras nuevas y desde la torre de la iglesia de Saint Germain aux Prés tocaron á rebato.

Poco despues de las cuatro de la madrugada del 24, terminó la conferencia del rey con Thiers. Habian formado la lista de los individuos que debian componer el nuevo ministerio, y si entónces se hubiera obrado con decision y energía, acaso se hubiera podido salvar la situacion, pero se vaciló en tomar disposiciones estratégicas, se quiso esperar ántes de dar órdenes á la tropa y se perdió todo.

A las 10 de la mañana se habian apoderado los sublevados del palacio del ayuntamiento, y en las desiertas dependencias de la direccion de orden público se habia instalado Caussidière, miembro del partido del periódico *La Reforma*, con algunos individuos andrajosos.

Fuera Guizot, y encargado Thiers de la direccion de los negocios, la revolucion habia alcanzado su objeto y sólo faltaba restablecer el orden y la tranquilidad en las masas. En algunos barrios se logró, pero no donde estaba el foco de la revuelta; y aunque sólo hubo lucha seria y sangrienta delante del Palais Royal, era evidente que la causa del rey estaba perdida. Cediendo á las instancias de su esposa, quiso presentarse desde el balcon de su palacio á la guardia nacional formada en la plaza del Carroussel, pero este paso fué inútil; la fiebre revolucionaria se habia apoderado de aquella guardia como de la tropa de linea, y todas las concesiones y promesas del rey no produjeron efecto.

En estos momentos criticos propusieron los príncipes de Nemours y de Montpensier á su padre abdicar la corona, pero se opusieron las mujeres; el rey vacilaba sin decidirse ni por un extremo ni por otro (porque habia perdido en los últimos dias lo que se llama vulgarmente la brújula), cuando de repente, sin haber sido anunciado, penetró en la régia estancia Emilio de Girardin, el mayor farsante que ha visto el mundo, veleta política sin igual, y abriéndose paso entre los presentes, dijo al rey: «¡la abdicacion!» y efectivamente firmóla el soberano; pero ya venia acercándose al palacio la multitud; el *Château d'Eau* estaba en su poder y era preciso

huir. Apenas había salido la familia real de las Tullerías, y dirigiéndose con escolta de caballería al palacio de Saint Cloud, cuando las turbas invadieron el jardín y el edificio y empezaron su obra de destrucción. Pronto estaba la mayor parte del populacho embriagado con los vinos que encontró en las bodegas y despensas; unos se divertían tirando á balazo limpio á los cuadros, estatuas y bustos; otros arrojaban los muebles por las ventanas; mujeres del pueblo borrachas bailaban en las salas con rapaces, y otros arrastraron el trono á la calle, y de barricada en barricada lo llevaron hasta la plaza de la Bastilla donde lo quemaron.

El comité revolucionario de *La Reforma* había dado ya orden de tomar el palacio de las Tullerías, formándose una especie de parlamento que había decidido proclamar la república, y establecer un gobierno provisional ántes que el rey firmara el acta de abdicación.

En la cámara, que estaba en sesión permanente, había pedido lo mismo Ledru Rollin (1808—1874) á condición de que el pueblo eligiera el gobierno provisional, cuando el populacho armado penetró en la sala gritando: «¡Abajo la cámara, viva la república!» No había remedio; el presidente hubo de levantar la sesión, la mayor parte de los diputados se retiraron, quedando sólo unos cuantos, todos republicanos con Ledru Rollin, que acto continuo leyó á los allí presentes la lista preparada ya de los miembros del gobierno provisional, á saber: Dupont de l'Eure, Lamartine, Arago (Francis-

co), Ledru-Rollin, Garnier Pagés, Marie y Cremieux, que al momento fueron aclamados por la turba «soberana» allí presente que con esta noticia tomó, precedida por dos tambores y dos banderas, el camino del palacio del ayuntamiento, donde se continuó no sin dificultad la obra de organización del nuevo gobierno, porque Luis Blanc, el socialista, pedía para sí, para los redactores de *La Reforma* y del *Nacional*, así como para el obrero Albert una fracción de poder; pero finalmente, fuera de este último que fué nombrado ministro sin cartera, se contentaron los demás con el título y paga de secretarios.

La multitud que llenaba los corredores y estancias del vasto palacio del ayuntamiento, casi toda compuesta de la última hez del pueblo, porque la clase media había abandonado desde el día anterior el campo de acción, pedía con impaciencia creciente la proclamación de la república, y aunque una parte del gobierno provisional, y á su cabeza el anciano Dupont, deseaba que se consultara á la nación sobre la forma de gobierno que quería adoptar, prevaleció la voluntad de Ledru-Rollin, de Luis Blanc y de Cremieux, que por la mañana se había pronunciado en favor de la regencia de la duquesa de Orleans, y á las diez y media se proclamó la república desde el balcón del palacio del ayuntamiento.

La monarquía quedó abolida por algun tiempo y el pueblo soberano de París estaba satisfecho.

CAPITULO VI

ESTADO MORAL DE LAS NACIONES PRINCIPALES EN EL PERÍODO QUE MEDIÓ ENTRE LAS DOS REVOLUCIONES FRANCESAS

En el curso de esta obra hemos visto cómo la conciencia política se ha ido despertando y desarrollando paso á paso en los pueblos del occidente y mediodía de Europa, y cómo hasta en Alemania y los países eslavos empezaban á sentirse las primeras pulsaciones tímidas. Como la dirección del destino y de la suerte de los pueblos estaba hasta el principio de nuestra era, y en parte todavía hoy, exclusivamente en manos de los príncipes soberanos y de sus consejeros, debía un día ú otro pasar á manos de los mismos pueblos, después de ser ejercido en un período de tránsito más ó ménos de consuno por las dos entidades, rey ó pueblo.

Esta tendencia lógica adquirió en los primeros decenios de nuestro siglo nuevo empuje desde que los soberanos celosos del poder absoluto que veían ó temían ver que se les escapaba de las manos, aplicaron todos los medios de que pudieron echar mano, para defender y sostener incólume su secular privilegio de disponer ellos solos de la suerte, vida y propiedad de las naciones ó pueblecillos sometidos á su persona y voluntad soberana. De ahí que el impulso de los pueblos adquiriese aspecto revolucionario, y que desde luégo se distinguiesen dos tendencias principales, una moderada que solo fijaba la vista en la propia nación y quería adaptar el progreso político á su índole y condiciones especiales procediendo gradualmente, lo cual le hace inclinar á menudo á lo antiguo; y otra radical, extremada, que comprende hasta el socialismo y comunismo, y como tal tiene un carácter generalizador é internacionalista, tendiendo á borrar las nacionalidades.

La revolución francesa, la llegada de Napoleon y su carre-

ra de conquistador, conmovieron la Europa entera y sirvieron para hacer penetrar la luz por los resquicios que abrieron en las naciones gobernadas todavía por reyes absolutos, dando nuevo predominio intelectual á la Francia.

Estas dos tendencias produjeron otra que puede llamarse la del *descontento*, hermana del pesimismo; y todas juntas un resultado ineludible del lento pero constante desarrollo de la inteligencia en la humanidad europea, que en los pueblos más adelantados, en Inglaterra y los de raza neo-latina había entrado en el *período del realismo*, donde debió encontrar nueva perfección político-social, nuevas ciencias, nuevo bienestar, nueva poesía y literatura, nuevos ideales para las artes, nueva práctica de la vida, y en una palabra nuevos horizontes.

Era el principio de una nueva época y algunos decenios habían de pasar ántes de que en la sociedad se generalizase la conciencia de este nuevo estado que la invadía y se iba imponiendo con irresistible fuerza á los pueblos, individuos é instituciones más recalcitrantes, y ántes que se convenciesen los espíritus más fogosos, á par con los más despejados, que era inútil querer salvar de un golpe grandes distancias en la nueva é inmensa perspectiva que se extendía ante su vista asombrada.

Hoy ya van resolviéndose los espíritus á marchar paso á paso como el mejor y único medio para llegar lejos, no solamente en política, sino en todo, en las ciencias y la literatura, en las artes y en el desarrollo de todas las instituciones humanas, porque todas son organismos que se modifican por evolución en la humana inteligencia, que nacen, se desarrollan, se

perfeccionan, se adaptan á las condiciones de cada período de la humanidad, aunque sea defendida cada nueva forma que se adquiere, con resistencia tenaz, por las costumbres, la rutina, el interés de clases, la ignorancia, las instituciones y corporaciones fundadas sobre aquella, y por muy poderosas que sean todas y cada una de las fuerzas que contrarian el desarrollo.

Por todo esto precisamente habian de tener vida efímera y no comprendida las primeras constituciones políticas modernas; y por esto no pudo arraigarse la monarquía de Luis Felipe, que no hizo más que descontentos sin ser entendida por nadie ni siquiera en Francia, la nación mas adelantada, más práctica y más realista en el continente. Los legitimistas veían en ella la destrucción de su Jerusalén y de todas las leyes divinas y humanas; los republicanos antiguos sentían el más amargo desengaño; los espíritus democráticos idealistas creían ver cerradas todas las puertas á la realización de sus esperanzas fogosas, y la clase más práctica, los monárquicos liberales, al ver desarrollarse sobre el cadáver de la institución nobiliaria y señorial una nueva aristocracia del dinero, se espantaron, y la atribuían exclusivamente al nuevo régimen, no faltando aún hoy personas inteligentes ó que pasan por tales que estigmatizan el gobierno de Luis Felipe por parcial y exclusivo en favor de las clases acomodadas y ricas, y muy especialmente de la sub-clase de especuladores atrevidos, á menudo rapaces y codiciosos, engendro propio de la época moderna, y que se personifica en los bolsistas. No hay duda que las operaciones de esta clase son en su mayor parte un juego de azar, pero ¿habría sido hecho un solo ferrocarril, una línea de vapores, sin su concurso? ¿Explotaríanse minas y fundaríanse bancos sin su cooperación? No. Los propietarios todos que en cualquier país claman por vías de comunicación rápida para sacar mayor provecho de sus fincas, los industriales de las poblaciones que la vía ha de atravesar, los sabios y doctos, los grandes títulos, los labradores ricos jamás se unirían, ni jamás darían fondos ni tomarían una sola acción de estas útiles empresas sin los bolsistas. Esto es también un aspecto de la nueva era en que vivimos, que tendrá sus inconvenientes, pero que desaparecen casi, ante la inmensa utilidad que procura á la sociedad moderna el capital, y los agentes que lo remueven.

Derribados los privilegios y abierto el mundo á la actividad, era natural que muchos fueran los que se lanzasen á toda clase de negocios, reservados hasta entonces á clases ó individuos privilegiados, y que esto provocara una verdadera competencia de hacer fortuna ya como especuladores, ya como contratistas ó capitalistas; y que gracias á la publicidad se divulgasen fraudes y crímenes que ántes, en tiempo de los gobiernos absolutos, se ocultaban al público, ora se castigasen, ora quedasen impunes, y de ahí que se hablara de desmoralización, cuando basta abrir los anales de cualquier reinado antiguo en Francia ó en otros países para retroceder horrorizado.

El mal era que, franca la carrera de la fortuna para todo el mundo, era imposible que todos los ambiciosos quedasen satisfechos, é inevitable que se formara un número grandísimo, cada día mayor, de descontentos y una oposición permanente á cualquier gobierno, que ávida de ganar un asiento en la mesa del presupuesto ó de los negocios fáciles, se servía de cualquiera arma, hasta de la vida privada, para derribar á los contrarios ó para ser acallada con ventajas materiales. Un medio muy eficaz para llegar al número de los preferidos era la prensa. El emplear frases elegantes y de efecto, á falta de conocimientos positivos y profundos, bastaba para abrirse camino y llegar hasta los más altos puestos; y lo mismo sucedía, aunque en menor escala, con las jefaturas

de las sociedades secretas, como aún hoy vemos con nuestros propios ojos en no pocos países.

Al principio del reinado de Luis Felipe no cabía en sí de orgullo y satisfacción la clase media de París cuando veía á este primer rey ciudadano con el paraguas debajo del brazo, como cualquier tendero de su barrio en día de huelga, y ¡cuán grande no sería la dicha de uno de estos tenderos ó artesanos cuando recibía hasta una invitación á las fiestas de palacio si tenía la suerte de ser capitán de guardia nacional! Era cosa nunca vista, y por eso se suscribía esta gente á un periódico y quería hablar de política.

Claro está que las antiguas usanzas de la etiqueta refinadísima se simplificaron, que muchas parecieron ridículas á la generación nueva, y que no pocos individuos quisiesen imitar cabalmente los vicios de la sociedad antigua; que todas las clases y todos los individuos de ambos sexos reclamasen más libertad de la que tenían; que se sometiese todo lo antiguo á nuevo exámen y que muchos aspirasen á destruir todo cuanto oía á privación ó cadena aunque fuese la del matrimonio.

Háase llamado á Francia el país de la galantería, y tal es la creencia general sobre todo en el norte de Europa, donde las costumbres han sido siempre más rudas y el tacto exquisito con sus iguales é inferiores cosa rarísima; pero la verdadera razón es que la literatura francesa ha sido más franca á la par que más elegante que la de las naciones citadas; y ha examinado lo que nadie se había atrevido á examinar por impreso en Alemania ni en Inglaterra. Una de estas cuestiones es la del matrimonio y el divorcio. Esta cuestión no podía ménos de preocupar á todos los inventores de nuevos sistemas sociales en Francia, como ha sucedido en efecto desde el romántico Lamartine, que se esforzó por pintar el amor verdadero como un sentimiento purísimo que ni siquiera piensa en los gozos materiales, hasta el moderno sistema de la «emancipación de la carne» y del «culto materialista y espiritual á la vez» de la mujer ilustrada é instruida del «padre Entantín.» Como muestra del extremo á donde llega la aberración en estas cuestiones capitales, citaremos aquí un pasaje publicado por un admirador y defensor entusiasta de la doctrina de Entantín en el periódico de su secta el *Globe*, en enero de 1832, que recuerda lo dicho sobre este punto en el Ateneo de Londres, como ya indicamos en otro lugar. Hé aquí cómo ensalza este autor el amor entre los dos sexos tal como, según él, habrá de dominar en la sociedad reorganizadora:

«Se verán entonces hombres y mujeres unidos por los lazos de un amor sin nombre que no conocerá ni la saciedad y el enfriamiento ni los celos. El hombre y la mujer entregarán su cuerpo á muchos, sin que por esto cesen de estar unidos por el amor; porque este su amor será como un banquete divino que es tanto más espléndido cuanto más numerosos y escogidos son los invitados que toman parte en él.»

El autor de este artículo defendió esta teoría en la causa criminal que se formó á los san-simonistas, llegando á decir que ellos elevaban solamente á sistema y ley lo que ahora y siempre se hace y se ha hecho á pesar de las leyes que lo prohibían en vano.

Engendros análogos de fantasías ardientes y desordenadas nos presenta la historia de todas las religiones y sistemas políticos y sociales, sin que por esto haya empeorado la humanidad ni ménos se hayan disuelto ni desaparecido otras naciones que las que por su organización secular petrificada fueron llegando á cierto período de su vida refractarias á todo progreso ulterior, cuando no fueron conquistadas por otras naciones más fuertes por su ilustración ó por su número, si eran bárbaras. La nación francesa es ejemplo palpable de que semejantes aberraciones, aunque no llegan á malearla ni

embrutecerla, como lo prueban las obras eminentes en todas las ciencias, artes y literatura que han producido y producen sus grandes hombres, y la admirable prosperidad general debida á la actividad, laboriosidad, talento y espíritu de ahorro de sus hijos, envidia de más de una nacion extranjera.

Rusia

En vano se esforzó el gobierno de los czares y más que nadie el ministro de instruccion pública Chajkoff, que ya hemos mencionado en otra parte, en cerrar las puertas de Rusia á las ideas modernas y principalmente á las obras francesas de los enciclopedistas, de Voltaire, etc., y aún á las de Hegel y otros alemanes más peligrosos que este, como Feuerbach, si no en política, en religion, ó por sus divagaciones confusas sobre el individuo; pero como lo que se prohíbe excita más la curiosidad, se procuraban los estudiantes de la universidad de Moscou y de San Petersburgo todos estos libros, no obstante los castigos más bárbaros.

Las revistas literarias en que se desahogaba la jóven Rusia, como los *Anales de la Patria* y el *Contemporáneo*, reflejaban las sutilezas de los filósofos metafísicos alemanes, en particular de Hegel, porque se devoraba en Rusia todo lo que venia del Occidente con cierta aureola merecida ó nó; así sucedió naturalmente con las obras de Goethe, entónces en el apogeo de su fama y particularmente con el *Fausto* que toda persona que queria pasar por literata habia de saber, como quien dice, de memoria; pero muy pronto hubieron de ceder estas obras la supremacia á las francesas, más claras y precisas, que explanaban las ideas de sus autores con ménos misterios y circunloquios, y más claridad y lenguaje más agradable. Estas obras convenian más al genio eslavo, vivo y sagaz más que el alemán, y daban á los espíritus una direccion clara y práctica, errónea ó no, arrastrándolos en la corriente republicana general. En 1840 despuntaron ya los talentos de esta corriente como Herzen, Gogol, Belinski y otros que más adelante hubieron de hacer cruda guerra á las rutinas y antiguallas de la vieja Rusia. El primero, Herzen, se habia comprometido en algunos manejos revolucionarios; fué amnistiado en 1839, y al año siguiente colocado en el ministerio del interior; pero en 1841 volvió á perder la colocacion. Desde entónces se dedicó exclusivamente á la literatura; y en 1846 pasó al extranjero para escribir con toda libertad. En sus primeros escritos campea la confusion hegeliana con una pequeña dosis de socialismo, pero en los siguientes resalta clara y precisa la idea republicana. Antes de la revolucion francesa de febrero de 1848 publicó un folleto político en idioma francés con el titulo de: *Antes de la tempestad*. No todos sus compañeros podian imitarle y desahogarse en países libres, porque no tenian los medios pecuniarios que él.

Enfrente de la jóven Rusia moderna estaba el partido de la Rusia antigua con su Iglesia ortodoxa cismática griega. Este no era enemigo del progreso, pero no queria introducirlo del extranjero sino desarrollarlo dentro del mismo pueblo ruso, y armonizarlo así con la índole y tradiciones nacionales. Era natural que no adquiriese la misma popularidad que el primero, al mismo tiempo que se hacia más temible y sospechoso para el gobierno despótico de su país, empujándole todo esto hácia la izquierda republicana. Todo movimiento intelectual algo libre era perseguido, y habia de cesar ó vivir en lucha con el gobierno, y como no pueden suprimirse eternamente las ideas ni el impulso natural de comunicarlas á otros para llegar á su realizacion, habia de aumentar incesantemente tambien la resistencia contra el poder tiránico. Millares de hombres pagaron su resistencia

y propaganda con el destierro á Siberia, pero el impulso de la individualidad no ha podido aniquilarse ni detenerse; lo único que ha hecho ha sido aumentar el odio contra el despotismo y el desprecio de sus leyes. Nada era libre; no se podia respirar sin temor de despertar la suspicacia de la policia secreta, que fundada por Ivan el Terrible, habia sido abolida nominalmente, pero nunca en realidad; muy al contrario, habia ido constantemente perfeccionándose hasta formar en 1826 la seccion tercera de la cancilleria personal del emperador.

El espionaje formaba una red en todo el territorio y tenia sus instrumentos en todas las clases de la sociedad y aún en todas las familias, de suerte que no era exagerado el consejo que el padre de Herzen dió á éste cuando se marchó de la casa paterna para pasar á completar sus estudios en San Petersburgo: «No te fies de nadie, ni de tu cochero, ni de tu lacayo, ni tampoco del amigo á quien te recomiendo; y en cualquiera reunion en que te hallares acordáste que hay por lo ménos uno ó dos espías y delatores.» Los oficiales de la ominosa seccion tercera ejercian tal poder, sobre todo en las provincias, que podian bajo su responsabilidad destituir empleados, jubilarlos ó enviarlos á Siberia.

No hay que decir que esta policia tenia ramificaciones en el extranjero y muy particularmente en Francia y Suiza, prestándose gustosos hasta los embajadores rusos en las cortes extranjeras á convertirse en instrumentos del poderoso jefe de la terrible seccion tercera; sólo uno hubo que declinase el cargo de vigilar á los polacos en Paris, contestando: «Yo soy diplomático y no polizonte.» Era el conde Pedro de Pahlen, muerto en 1864. El espionaje llegó á su colmo bajo la direccion del brutal príncipe de Orlov desde 1844, que hasta rodeó de espías á los miembros de la familia imperial.

Semejante régimen no podia ménos de ahogar toda franqueza varonil y fomentar la hipocresia, la falacia, las venganzas villanas, la mentira, el cohecho y el servilismo más rastrero.

El czar Nicolás solia castigar las faltas más insignificantes hasta en las personas que le rodeaban, con crueldad feroz; de un modo tal que unido al espionaje hacia que en su corte nadie se fiase de nadie, y todos se odiaran mutuamente. Allí todo era brutal; el czar odiaba la inteligencia hasta en los miembros de su propia familia, y no toleraba otros móviles en nadie que los puramente materiales. No faltaban fiestas, ántes sobraban; pero eran tediosas y ceremoniosas á la manera de las que dan los reyes salvajes; pudiendo tenerse por otra manera de esclavitud la obligacion de asistir á ellas. El marqués de Custine, nieto del célebre general francés, devastador del Palatinado, que hizo en 1839 un viaje á Rusia, dice en su descripcion de la vida social de San Petersburgo: «Es necesario ser ruso y hasta emperador para resistir la fatiga que causa la vida en San Petersburgo; allí todo fastidia, hasta los placeres.» Allí sólo cabian hombres derrochadores, estragados, aficionados á los placeres más brutales; y no era mucho mejor la nobleza de provincias; para esta no existia el movimiento intelectual, y si habian leído algo, eran las obras de los materialistas franceses del siglo pasado, no faltando nobles que por via de pasatiempo formasen con las mujeres é hijas de sus siervos un magnífico serrallo.

A pesar de todo esto no era lerda la diplomacia rusa en este periodo, como lo prueban los resultados que obtuvo, pero la administracion interior era tan corrompida que el czar Alejandro I habia dicho ya que si no fuese por temor de despertarle, le robarian los dientes de la boca cuando dormia. Las defraudaciones eran tan descaradas como enor-

mes, sobre todo en la administracion militar, facilitándolas aún más las guerras, los grandes simulacros y los cambios continuos de uniformes y armamentos. El soldado era tratado brutalmente y los castigos eran realmente bárbaros aun por faltas leves; por manera que el pundonor era ahogado en germen á fuerza de latigazos y palos; que eran tambien los correctivos empleados hasta en carreras especiales, como en el «Instituto para obras públicas,» cuyo director, el conde de Kleinmichel, mandó dar 250 azotes á tres alumnos que se habian atrevido á silbar á un profesor brutal; y todavia despues de haber recibido este bárbaro castigo fueron expulsados los delinquentes del establecimiento y enviados á servir en el ejército del Cáucaso en calidad de soldados rasos.

En los demás países eslavos, sobre todo en el mediodía de Europa, habia nacido desde antiguo la idea del panslavismo, es decir la reunion de todos los pueblos eslavos, ya formasen parte de la Turquía, ya del Austria ó de la Prusia, en una sola nacionalidad ó vasto imperio; y conforme la Rusia fué creciendo y adquirió mayor influencia y poderío, crecieron tambien las esperanzas de todos los panslavistas y sus conspiraciones contra los gobiernos extranjeros de cuyos estados formaban parte; pero desde el principio ha habido dos corrientes de panslavismo, una que queria reunir todos los pueblos eslavos bajo el cetro de los czares, y otro que queria formar de cada pueblo eslavo una nacion aparte, como se ha realizado ya con la Servia, la Bulgaria y el Montenegro.

Alemania

La conciencia política no existía, segun hemos visto, en el pueblo aleman gobernado despóticamente por sus 38 gobiernos soberanos; y á pesar de los sucesos en la vecina Francia, y de la literatura francesa é inglesa que le servia de modelo, costó mucho hacer un poco de luz, no en el pueblo, sino sólo en algunos espíritus; pero estos confundian y mezclaban la ilustracion, la revolucion, la política general y la república universal con las tradiciones feudales, los pequeños señoríos y el romanticismo que en Alemania, en literatura y artes, inclina aún hoy invariablemente á la edad media, desde que ha perdido su supremacia la edad heróica, ó mejor dicho bárbara, de la antigua Grecia con sus fábulas y tradiciones del período primitivo de su historia. La raza alemana francamente salvaje hasta el advenimiento de Carlo-magno, era todavia demasiado juvenil, ruda, y acostumbrada al despotismo brutal para comprender las ideas que agitaban á las razas latinas y á la inglesa semi-latina. Los principios políticos que llegaban á sus oídos desde Francia é Inglaterra, le gustaban por su novedad sin que comprendiese su origen, su razon de ser ni sus aplicaciones; soñaba con un imperio aleman heróico y romántico, con castillos y relumbrantes fiestas de emperadores, caballeros y damas nobles que el pueblo miraba asombrado desde sus humildes casuchas, pero que trabajaba y acudia obediente cuando lo llamaban á las armas. La inmensa mayoría era pues monárquica, y los que soñaban con una república, mezclándola, por supuesto, á su manera con sus barones y condes, formaban una fraccion insignificante, aunque hubiese algun entusiasta fanático, entre ellos el hermano del conde Magno de Moltke que renunció á su título nobiliario y vivió algunos años en Lubeck haciéndose llamar ciudadano Moltke, conocido como defensor ardiente de la libertad de imprenta y de industria.

Algunas ideas que sacamos de los «Cuadros vieneses» publicados en 1833 por uno de los periodistas más renombrados en aquella época en Alemania, Haering, que escribió bajo el seudónimo de Wilibaldo Alexis, darán mejor que

toda descripcion idea exacta de la confusion que reinaba en los cerebros de la parte ilustrada del pueblo aleman respecto de política. Hé aquí los pasajes más interesantes:

«Soy monárquico y realista, porque la historia me enseña que entre todas las formas de gobierno que han existido y existen, la administracion más perfecta y más imparcial junto con la mayor seguridad de la propiedad; la mayor igualdad civil posible de todos los ciudadanos, una igualdad como jamás la ha realizado república alguna, y finalmente la mayor libertad de todas las opiniones bajo el amparo de una majestad inviolable, se encuentran en las monarquías hereditarias.

»En la América tan ensalzada, con su aristocracia del foro, de la riqueza y de las facciones, tampoco se encuentra la perfeccion terrestre.

»Lo mismo que la república, es para mí la soberanía del pueblo una pura ilusion, porque en el pueblo donde no prevalece un poder tradicional, predomina el derecho del más fuerte ya en *inteligencia*, ya en fuerza física, conforme el grado de civilizacion del pueblo, pero ambos saben excusar sus actos con la ley.

»No odio las monarquías hereditarias. Ignoro si soy constitucional; me parece que esto no es cuestion vital, pero reconozco la legitimidad del deseo de tener constituciones fijas y formales, y lo que me agrada principalmente en ellas es que elevan al ciudadano sobre los mezquinos intereses dándole participacion en la cosa pública.

»Creo en las dinastías legítimas, pero la historia me enseña que tambien envejecen y se vuelven decrepitas y que entónces han de someterse á su destino. Por eso encuentro lógica la revolucion francesa de julio que es la manifestacion de un derecho eterno, pero es lástima que haya entronizado aquella quimera que se llama soberanía nacional. Las dinastías alemanas, en especial la de los Hohenzollern, tienen aún savia, y están unidas á sus pueblos no solamente por la legitimidad sino por otros lazos más fuertes, etc.»

Este libro fué prohibido por el gobierno prusiano, únicamente por su último capítulo que lleva este título: «Mi fe política» del cual hemos extractado lo que precede. Con esto basta para pintar el pueblo aleman, sus gobiernos y la tutela en que lo tenian. Respecto de la tutela conviene decir que para enseñar finura al pueblo, habian prohibido los gobiernos, en especial el prusiano, fumar en las calles, paseos y demás sitios públicos bajo severas multas y en caso de insolencia con cárcel; prohibicion que fué suspendida sólo durante la epidemia del cólera, porque el gobierno creia el humo de tabaco un preservativo contra el contagio!

Mencion especial merecen los judíos al hablar de los países donde son numerosos como en Alemania. Para apreciar debidamente las diversas corrientes intelectuales que en el trascurso de los tiempos, y más en nuestro siglo, se han manifestado y se manifiestan en esta raza, no hay que olvidar nunca que el odio de raza y el religioso ha condenado á los judíos á una vida y á industrias de pária, que no podian menos de fomentar y desarrollar más los instintos malos de una parte de este pueblo semítico, segun expusimos en otro capítulo; aquel elemento que ha hecho execrar á esta raza más que á ninguna otra desde su primera aparicion en la historia. Nadie puede negar que en todas las épocas de su larga historia ha producido el pueblo israelita grandes y nobles almas, ingenios, sabios y artistas sublimes, que han trabajado seriamente por el bien de toda la humanidad, y por amalgamar su pueblo con el pueblo en medio del cual vivian; pero la ignorancia, digamos nuestra estupidez, el fanatismo, las preocupaciones seculares, y el elemento bajo y perverso de su propia raza han hecho siempre inútiles todos estos

esfuerzos, y si la situación de los judíos ha sido en ciertas épocas y países más tolerable que en otros, si en nuestros tiempos se les ha asimilado más ó ménos con los demás ciudadanos dejándoles su libertad religiosa completa, ha sido en Francia por la mayor inteligencia, civilización, cultura y sentimientos humanitarios de la nación francesa; pero en Alemania únicamente por el dinero acumulado en las arcas de los negociantes judíos. Es positivo que si los hombres de Estado alemanes, especialmente los que rodeaban á Metternich ántes y después del congreso de Viena, se interesaron por la emancipación de los judíos, fué por la retribución al contado que recibieron, entre otros, de Rothschild, diciendo para sus adentros: «El dinero no huele mal.» Grandes y pequeños doblaron la cabeza ante el dios Dinero. La invasión de los franceses hacia más necesario á los príncipes alemanes el auxilio de los capitales judíos, y así es que de la época de Metternich datan las primeras concesiones en favor de la emancipación de este pueblo en Alemania, donde fué por supuesto gradual y concedida á regaña dientes, y poco ménos que ilusoria. En muchos estados, como en Baviera y en Nassau, fué suprimido el impuesto que pagaban los judíos para gozar del amparo de las leyes; pero otros impuestos especiales y vejatorios se aumentaron en cambio; y para impedir el aumento individual sólo permitían los gobiernos en los estados mencionados y en otros, que el hijo mayor de cada familia judía contrajese lazos matrimoniales, lo cual dió lugar, como puede pensarse á muchas travesuras é inmoralidades. Hubo hasta sacerdotes católicos y protestantes que reclamaron contra semejante ley en Wurtemberg, pero sin efecto hasta tiempos muy recientes. Si los judíos ricos ostentaban sus riquezas en sus personas, en las de sus hijas como en su ajuar y vida doméstica, excitaban la más asquerosa envidia hasta en las clases que presumían de ilustradas, como puede juzgarse por el siguiente pasaje sacado de un artículo que se titula: «Mi libro de noticias» de Weilburg, publicado en 1842 en el periódico literario *Freihafen*, nada ménos que por el literato Auerbach. Dice entre otras cosas: «Repugnante y asqueroso (!) es el comportamiento de algunas muchachas judías, al parecer acaudaladas, porque visten con suma elegancia, y parecen querer llamar la atención del público sobre sus personas y pasar opinión de distinguidas. A mí me ha repugnado siempre en esta clase la ausencia de sencillez, de modestia, y de aquella humildad que se contenta con la honra interior. Y esto se observa no solamente entre los judíos incultos, sino hasta entre aquellos que ocupan un término medio entre la ingenuidad y la ilustración y cultura. Son judíos brutos que quieren parecer finos porque tienen oro con que comprarse vestidos y libros, etc.» No hay que decir de qué parte está aquí la brutalidad, la rudeza y la asquerosidad. Y esto lo escribía en 1842 un literato de fama en Alemania, de suerte que no es extraño que el difunto compositor Ricardo Wagner desahogara su odio contra los judíos en lenguaje aún más asqueroso.

La peor situación era la de los judíos ilustrados y de talento; porque tenían contra sí á los cristianos y á sus propios correligionarios fanáticos; y no es extraño que la mayor parte sólo vieran su salvación en la nación francesa más generosa y más ilustrada; que se volvieran pesimistas y satíricos ó que emigrasen á otros países donde no tenían que luchar contra preocupaciones rancias y groseras.

En todo este período creció en Alemania la indiferencia por las cuestiones de moral elevada junto con el materialismo y realismo; pero nadie pensaba todavía en cuestiones sociales ni ménos que estas pudiesen adquirir algún día importancia en Alemania. No habiendo llegado todavía á este período de su desarrollo el pueblo alemán, miraba y mira

aún hoy con soberana lástima, cuando no con desprecio, á las naciones que están en el período agitado de la gran lucha entre la libertad y la servidumbre.

Notable es que en este mismo período empezase en Alemania á hacerse sentir la tendencia á erigir estatuas, no solamente á soberanos, á generales (estatuas al fin de real orden), sino á otros ingenios, lo cual no deja de ser un indicio de que el realismo iba ganando terreno, aunque en esto entrara también buena parte de romanticismo, y obediencia á la tutela gubernativa.

Austria

En las provincias alemanas del imperio austriaco empezaron á notarse en este período entre la juventud instruida los primeros síntomas de impaciencia contra el yugo ultramontano, de la policía y de la censura, y lo más notable era que este nuevo espíritu, aura precursora del progreso y del liberalismo, se notara más en la nobleza que en la clase media, por cuya razón acaso la policía perdió en el último decenio ántes de 1848 mucho de su rigor inflexible.

Inglaterra

Las corrientes que agitaban la Europa continental no tenían razón de ser en Inglaterra, gracias á su organización política y al sentido práctico del pueblo. Las cuestiones que agitaban los espíritus no eran de principios ya, sino de perfeccionamiento siempre sucesivo y pausado; sólo una cuestión humanitaria universal, título de gloria de la nación inglesa y que la pone muy por encima de la envidia y calumnia, la tenía preocupada, á saber, la abolición de la esclavitud de los negros, primero en todos los territorios de la Gran Bretaña y después en los demás estados, conforme se ha ido logrando paso á paso hasta hoy, gracias á la agitación incesante del pueblo inglés. En 1832 fueron manumitidos los esclavos negros que la corona poseía en las diferentes colonias, y en 1843 todos los esclavos en número de 640,000 en todo el ámbito del inmenso imperio británico, é indemnizados todos los dueños de esclavos, á cuyo fin se había reunido la suma necesaria de 20 millones de libras esterlinas (500 millones de pesetas) por medio de un empréstito nacional. El generoso apóstol de esta obra grandiosa, *Wilberforce*, no la pudo ver concluida, porque murió en 1833.

Estados Unidos

Si la abolición de la esclavitud era cuestión colosal para los ingleses, más importante todavía, por ser más vital, lo era para los Estados Unidos de la América del Norte, donde se había iniciado el primer movimiento abolicionista ya en el siglo pasado, y el segundo, mucho más importante, en 1823 y 1824. Desde 1830 hízose cuestión permanente y de política interior, con su órgano particular en la prensa: «El Abolicionista» dirigido por Guillermo Garrison. Dura era la lucha, y valor no pequeño se necesitaba para salir al palenque en favor de los negros; porque la convención de Georgia puso la cabeza de Garrison á precio por 25,000 pesetas, y en 1835 faltó muy poco para que fuera víctima de sus enemigos, cuando el populacho dispersó una asamblea de abolicionistas entre los cuales naturalmente se hallaba Garrison con otros jefes enérgicos y valientes que no cesaron un ápice en su propósito y en su propaganda activísima. Un grupo de abolicionistas, capitaneado por Wendell Philipps, pedía hasta la completa é inmediata igualdad de derechos civiles para todos los negros, bien que no faltaban otras personas que du-

dasen de la capacidad de los negros, cuestion que se ha resuelto recientemente á favor de estos en Africa, admitiéndose que entre los negros hay tantos y tan diferentes pueblos y en tan diferentes estados de desarrollo intelectual como entre la raza blanca, amarilla ó cobriza.

En otro concepto la corriente social é intelectual en los Estados Unidos se dirigia más bien á la adquisicion de riquezas que á otros fines, cosa muy natural en un país que prosperaba tan rápida y colosalmente, que necesitaba todas las inteligencias para dominar y realizar las inmensas obras y problemas materiales, todos con el carácter de urgencia, que se presentaban sin cesar y en tropel á los directores de la vasta república.

Las modas en el vestir

Las modas en este período se regian por las de Paris y fueron lo que han sido y lo que serán siempre, una continua aberracion, miéntras las condiciones del clima, de la imitacion, de la vanidad, de la industria, de la ignorancia y de la educacion muevan á los hombres á suplir la sencillez, la naturalidad y las prescripciones de la higiene con embellecimientos que desfiguran, ocultan ó exageran las formas naturales parcial ó completamente. De ahí procede que las modas de los períodos próximos pasados nos parecen siempre ridiculas, hasta que pasando más tiempo adquieren la pátina de la antigüedad y vuelven á parecernos interesantes y al cabo de mucho tiempo hasta veneradas. Los trajes populares campesinos nos parecen pintorescos y hasta lindos y caprichosos, y sin embargo son modas antiguas de las ciudades, pero más toscas y alteradas por las condiciones de mayor baratura,

duracion y simplicidad en la confeccion. Como reminiscencias de modas antiguas varían las llamadas populares de aldea tambien, bien que con lentitud; porque á cada traje provincial se puede asignar la época en que era su modelo traje de la sociedad distinguida de aquel país.

En el período que aquí nos ocupa llevaban las mujeres el cuerpo comprimido por el corsé, mangas cortas, pero tan abultadas que una señora con brazos rollizos y colgantes, casi representaba tres cuerpos puestos en hilera, teniendo cabeza y cuerpo inferior sólo el del medio. Desde la cintura abajo se volvia á ensanchar colosalmente el vestido, holgadísimo, de mucha tela, formando grandes pliegues, y ahuecado por muchas enaguas fuertemente almidonadas. Quedaban libres los piés que se calzaban con zapatitos de tacones muy bajos. Los peinados consistian por lo comun en crenchas lisas y bien aplanadas, pero á menudo adornadas con bucles en cada lado, ó con trenzas por lo comun postizas, y el resto del cabello recogido en un moño detrás. En las grandes fiestas se llevaba muy alto y adornado con cintas anchas y aún plumas de avestruz hasta ocultar completamente el perfil de la cabeza.

El traje de los señores presentaba ya los rasgos fundamentales del de hoy, conservando empero de los períodos anteriores el gusto de colores primitivos, como azul, verde, blanco, pardo claro para levita, frac y sombrero; botones para el frac dorados y chalecos multicolores con flores grandes.

Los trajes provincianos, llamados nacionales empezaban á variar, adoptando formas modernas con grandísimo sentimiento de las personas ultra románticas y otras espantadizas de todo lo que se aparta de la inamovilidad.

CAPÍTULO VII

FILOSOFÍA. — RELIGION. — EDUCACION

I.—Filosofía

En Alemania, donde los ingenios más activos pero estudiosos no tenían ni permiso, ni inclinacion, ni práctica para espaciarse en el terreno de la política, habian de ocuparse en otras materias, ya puramente científicas, lo cual requeria estudios profundos y perseverantes, instrumentos y otros medios materiales al alcance de pocos, para trabajar con fruto; ya especulativas, para lo cual bastaba en muchos la imaginacion y cierto conocimiento de las obras existentes sobre varias filosofías; pero tambien hubo espíritus verdaderamente eruditos, laboriosísimos, profundos y radicales que no se contentaban con hacer lucubraciones metafísicas vagas ó abstracciones tan descarnadas que no restaba nada que fuese útil para nada, y estos se ocuparon en analizar hasta sus últimos elementos y bases las teorías y creencias seculares y venerandas. Además habia una legion de críticos de obras ajenas.

Con Hegel se habia hecho epidémico en Alemania el afán de filosofar, que lo contagiaba todo y producía enorme confusion hasta en las bellas letras y las concepciones artísticas, y apenas habia problema de la vida comun que hubiesen dejado estos filósofos sin oscurecerlo. Pero miéntras se multiplicaban tan asombrosamente los filósofos puramente metafísicos y lucubradores, crecía el número de naturalistas estudiosos,

observadores y experimentadores exactos y pacientes que se contentaban con acumular datos positivos, dejando para sus sucesores el coordinarlos y para otros posteriores el formar sistemas; limitándose ellos por de pronto á hipótesis y sistemas de carácter provisional. Los trabajos de estos últimos son los más interesantes, los más dignos de mencion, los de más fruto y los que señalan el nuevo período de la humanidad. Ante sus resultados y los obtenidos por los estudios lingüísticos é históricos modernos se van disipando como neblinas las especulaciones de la fantasía individual.

En la época que aquí tratamos habia todavía en Alemania naturalistas como Fechner y Lotze que se ocupaban tambien en la metafísica, pero estos se hicieron cada año más raros.

Los filósofos puramente especulativos perdieron tambien su importancia á medida que aparecieron los que, poseyendo junto con un genio crítico, analizador, sereno, profundos conocimientos en historia y lingüística, escribieron sobre las creencias religiosas de los hombres. Entre estos últimos sobresale Luis Andreas Feuerbach, nacido en 1804 y muerto en 1872, hijo del célebre catedrático de jurisprudencia del mismo apellido. Habia elegido la carrera eclesiástica, pero pronto la abandonó para estudiar la filosofía de Hegel que entonces tenia en conmocion á la Alemania. En 1828 abrió una cátedra extra oficial en la universidad de Erlangen, pero en 1832 la renunció para dedicarse completamente á sus estudios favoritos

filosóficos religiosos, después de haber comprometido su posición de catedrático con la publicación de una obra, bien que anónima, con el título de «Meditaciones sobre la muerte y la inmortalidad», en la cual se separó completamente de las ideas filosóficas y teológicas entonces dominantes, negando directamente sus conclusiones. Esta obra fue el principio de su sistema que terminaba en una acerada crítica de todas las religiones reveladas. A pesar de corresponder las obras más renombradas de este autor al período siguiente, publicó en el de que ahora tratamos casi todos los puntos principales, por cuya razón los citaremos aquí.

Según Feuerbach, no tiene otro campo la inteligencia humana donde ejercerse que la naturaleza y como parte de ella la humanidad tomada como conjunto ó individual. Jamás puede salir de este campo, y si concibe la idea de Dios no es más que un producto de la imaginación al considerar el hombre su propio ser, sin sospechar que el Dios que imagina y crea no es más que su propio individuo en su estado más perfecto y sublimado; todas las cualidades que atribuye á Dios existen más ó menos desarrolladas ó rudimentarias en el ser humano, que el hombre imagina en su estado de mayor perfección de un modo abstracto formando una entidad independiente; por manera que el conocimiento de Dios no pasa de ser simplemente el conocimiento vago de sí mismo, una confesión inconsciente de la imperfección propia y de la perfectibilidad del hombre; y por esto palidece y se desvanece la idea de todo Dios desde el momento en que el hombre llega á un conocimiento más perfecto de sí mismo.

De esta teoría puede el lector inferir lo que era para Feuerbach la teología; una doctrina que con sus dogmas encubre la verdad, hace lo natural sobrenatural y crea así la contradicción entre la fe y el amor. La religión no puede ni debe ser otra cosa que el amor vivo de la humanidad, excluyendo toda relación con cualquiera entidad sobrenatural. La teología no tiene pues razón de ser; la pretendida filosofía ó ciencia religiosa es sólo un producto fisiológico y psicológico del hombre, una obra de su fantasía y nada más. La ciencia teológica debía ser reemplazada por la moral y convertirse en un código de amor práctico y eficaz.

Feuerbach acabó por ser en cierta manera materialista completo, pero no en el sentido de los enciclopedistas franceses del siglo pasado, puesto que quería basar la moral sobre el amor á la humanidad; era materialista porque negaba la existencia del alma como entidad independiente del cuerpo.

Su sistema era también una reacción contra la filosofía de Hegel y de sus hijuelas que de abstracción en abstracción descarnaban todas las ideas y cosas hasta no dejar más de cada una que la mera concepción geométrica. La semilla que Feuerbach sembró había de ser peligrosísima.

Entre los especuladores filosóficos tan numerosos en Alemania merece citarse un grupo que no se avenía con las abstracciones absolutas de Hegel ni con la negación de todo lo espiritual, sin dejar por esto de pertenecer á los grupos dogmáticos. Reconocía hasta cierto grado tanto el panteísmo como el deísmo, pero no admitía que el universo fuese obra de otra fuerza que de un Dios, es decir de una entidad consciente. En este grupo figuraron en primera línea Arminio de Fichte (1797 hasta 1880) fundador de la revista periódica de filosofía y teología especulativa en 1837, defensora de la inmortalidad del alma y del deísmo concreto; Wirth, nacido en 1810 á quien volveremos á encontrar entre los teólogos, y finalmente Mauricio Carrière que nació en 1817 en el Hesse.

Habiéndose hecho moda reducir todo á ideas abstractas, no hay que decir que también se introdujeron estas lucubraciones en la ciencia tan vaga de la estética, si es que ciencia

puede llamarse, y lo que es peor en la ciencia tan utilísima y esencialmente práctica, de la economía política. En este último ramo se distinguieron Arnoldo Ruge y el celeberrimo Carlos Marx nacido en 1818, que después fué director de la famosa internacional. Ambos autores se fueron á París donde publicaron los «Anales franco-alemanes»; luego publicó Marx con Enrique Heine el periódico alemán de propaganda «Adelante» de carácter democrático internacional con matices socialistas y comunistas. Expulsado de Francia en 1845 á solicitud del gobierno prusiano, se fué Marx á Bruselas donde trabajó tres años en su propaganda revolucionaria.

En Francia distinguióse en el mismo período entre los filósofos Augusto Comte nacido en 1798 y muerto en 1857. Como excelente matemático expuso con gran claridad y precisión su sistema en su «Curso de filosofía positiva» que contiene resabios del san-simonismo á cuya escuela perteneció algún tiempo. En esta obra que publicó en 1839 sienta por principio que el hombre no puede conocer otra cosa que lo que percibe con sus sentidos, y aún esto sólo dentro de estrechos límites según la hilación y analogías de los fenómenos que se le presentan, y de los efectos que producen. Estos efectos son en circunstancias iguales siempre iguales también, y sujetos á leyes, pero estas leyes no nos explican ni las causas ni las esencias de los fenómenos. La percepción y el conocimiento humano recorren tres estados principales. En el primero, que llama Comte *estado teológico* para no confundirlo con el religioso, atribuye el hombre todo lo que percibe en el universo á actos de la voluntad de ciertos seres inteligentes. En el segundo estado ó sea el metafísico forma el hombre ideas abstractas á las cuales da cuerpo, y las individualiza; y en el tercero, el positivo, reconoce que todo obedece á leyes inmutables que ninguna voluntad, ni mucho menos una voluntad sobrenatural es capaz de suspender ni de variar. Singular es que designe la frenología como el medio más importante para llegar al conocimiento psicológico del hombre. El alma era para Comte una idea puramente metafísica sin ninguna base experimental, con lo cual cesaba este filósofo de ser lógico práctico; porque si, según su sistema, no se conocen las causas ni la esencia de los fenómenos, no es esto prueba de que no existan; y el alma es una de estas causas. En materia de ciencias no reconocía Comte otras que las naturales; y la ética era para él una sociología, ó sea la ciencia de la sociedad, la más elevada para el hombre, el coronamiento de su sistema. Como en su filosofía, distingue también tres épocas en su historia de la sociedad humana, la de las conquistas brutales, la de la defensa de las conquistas de la civilización, y la del trabajo pacífico, que empieza con la aparición del positivismo que reemplazará la organización actual caduca con otra nueva, donde el poder supremo estará en manos del pueblo proletario, pero no el ejercicio del poder que será confiado á los grandes capitalistas. Sobre uno y otro poder debe reinar como alma política-social del estado, independiente del poder material, la filosofía positiva de Comte. Sus representantes dirigen la educación, la opinión pública, y forman un estado dentro del estado como la conciencia en el hombre, un sacerdocio positivista con un poder tan incontrastable como jamás lo ha tenido clero alguno. En todo esto se advierten resabios sansimonianos, pero no sucede lo mismo con la doctrina de Comte sobre la familia que para él es sagrada, y la mejor arma contra el egoísmo, por cuya razón quería que el matrimonio fuese indisoluble, y la mujer intelectual y moralmente subordinada al hombre. El prurito de los franceses de ser la nación que domina á todas las demás también se manifiesta en el sistema de Comte, porque quiere que todas las naciones civilizadas se constituyan en

república, formando una confederacion cuya capital ha de ser Paris.

Este sistema recibió de su autor posteriormente más precisión, y por último le dió hasta el carácter de una nueva religion atea que tambien recuerda el sansimonismo. La divinidad era la misma humanidad como conjunto, en todas las fases de su desarrollo, que constituía para él el «sér magno» (*le Grand Etre*). Lo curioso es que los representantes de este sér magno habian de ser «las ideas,» y en particular las mujeres distinguidas por su talento, muertas ó vivas. Esta singularidad se atribuye á las relaciones que Comte tuvo durante muchos años con una señora de gran talento. Toda persona debía dedicar dos horas diarias á meditar sobre el sér magno y las ideas que le representan y nada ménos que 84 dias festivos al año se dedican exclusivamente á esta divinidad, que naturalmente tenia tambien sus sacerdotes con un poder que forzosamente habia de ahogar todo movimiento intelectual. A la cabeza de este sacerdocio y de toda la humanidad colocó un pontifice supremo que debía residir en Paris, y velar principalmente por que no se tocara á la autoridad sacerdotal.

En medio de tanta demencia ó necedad campean en el sistema de Comte innegablemente grandes ideas sociales aunque bajo una forma imposible é inaceptable. Básanse sobre la necesidad imprescindible de hacer la guerra al egoismo, que explica detalladamente en su grande obra de 1839. La moral nueva que predica tiene por punto de partida el deber de vivir no para sí, sino para los demás; es decir, que quiere reemplazar el *egoismo* por el *altruismo* ó sacrificio por el prójimo; el bien de los demás ha de determinar los actos del individuo, y por esto quiere el sistema que el hombre se olvide á sí mismo tanto como pueda y que renuncie á los goces puramente individuales.

El sistema sólo adquirió importancia cuando el período que aquí tratamos espiraba por la defensa que del mismo hizo el eminente sabio y literato Littré, nacido en 1801 y muerto en 1881, que más profundo en ciencias naturales que Comte, y ménos preocupado, pudo motivar y defender lo que el sistema tenia de científico y omitir lo que no podía sostenerse en serio.

El apóstol del positivismo en Inglaterra fué cabalmente una mujer de gran talento, la célebre Henriqueta Martineau, que nació en 1802, autora fecunda y adversaria incansable de las leyes llamadas de pobres.

Los espíritus filosóficos de Inglaterra no desmienten el carácter eminentemente práctico de su nacion, y lo mismo se observa en Francia y en general en la raza latina. Todos sus estudios é investigaciones llevan este sello, sólo que los ingleses son ménos entusiastas y ménos fantásticos que los franceses, y estos lo son ménos que sus hermanos trasalpínicos. Por esto han dado Inglaterra y Francia los primeros y los mejores economistas y legisladores al mundo; y por esto inventó Jeremías Bentham (1748-1832) en Inglaterra y en el siglo pasado la doctrina utilitaria ó sea el «utilitarismo» que no tardó en encontrar en los Estados Unidos de América aceptación grandísima, mientras que tardó algun tiempo en hacer adeptos en su país. Para Bentham era la utilidad práctica y positiva sin ilusiones ni poesía la única base racional de la sociedad, y el egoismo una tendencia ó cualidad que no debía combatirse por ser trabajo perdido, sino utilizarse en bien de la comunidad y de toda la humanidad. El célebre economista Stuart Mill (1806-1873) se entusiasmó con esta doctrina tanto que casi niño todavía pues sólo tenia 16 años, fundó la primera sociedad de utilitarios. En materia de economía política influyeron tambien en sus doctrinas Ricardo, Malthus y Thomson; pero su inteligencia clara,

serena y activa no se redujo sólo á esta materia sino que profundizó con igual talento y acierto otras, como se ve en su obra exclusivamente científica y especulativa: «Sistema de Lógica» que publicó en el año 1843.

La Teología.

En el campo de la teología ardía la guerra sin cuartel, y como las cuestiones religiosas han sido siempre el tema favorito de los alemanes no es extraño que fuesen ellos quienes arrimasen la mecha al combustible amontonado entre el oscurantismo y el progreso. El accidente más ruidoso de esta contienda fué la aparicion de la «Vida de Jesus» de Strauss, que se publicó en 1835, en la cual se dirige el autor á la vez contra el racionalismo y contra el supranaturalismo. Hé aquí en pocas palabras el espíritu que campea en esta obra que tanta polvareda ha levantado y que tantos imitadores y tantos adversarios ha tenido. Fundándose el autor en los resultados de las investigaciones y estudios críticos, históricos y lingüísticos de la llamada escuela de la universidad de Tubinga, asienta que durante largos siglos, mucho ántes de nuestra era se habia ido formando el deseo de ver mejorar el estado de los pueblos y de la humanidad entera; de ahí á esperar que apareciera un día ú otro una personalidad capaz de encargarse de esta obra, es decir, un salvador, un mesías, sólo habia un paso; pero como pasaron años y siglos sin que el tal mesías apareciera, se formó con el trascurso del tiempo en las imaginaciones de los que sufrían y de las personas generosas y de corazon noble un *mito* que luégo se personificó en Cristo el redentor tal como le representan los evangelios; pero, dice Strauss, este Cristo ideal, esta idea personificada del hombre divino no era el Jesus de las iglesias cristianas.

Jamás obra alguna habia llamado la atención con igual fuerza que la «Vida de Jesus» en Alemania, como que tuvo hasta 1870 cuatro ediciones numerosas. Los enemigos que suscitó al autor fueron muchos, y no pocos los que se propalaron hasta los ataques más violentos.

El mismo espíritu de negacion desconsoladora, reina en la otra obra del mismo autor, en que traza el origen y declinacion de los dogmas cristianos. En sus manos se disgrega todo el edificio de la religion cristiana, y con sus formas materiales la misma fe religiosa. Strauss destruyó, y para llenar el inmenso vacío que habia creado en su propia alma, echóse más tarde en brazos del arte. Él fué uno de los primeros que señalaron la creciente tendencia de todas las naciones á rendir culto á los méritos de sus grandes hombres.

Primero vino la abstraccion, llevada por Hegel y sus imitadores hasta un punto en que ya se perdía de vista; luégo la sucedió y se hizo epidémica en Alemania, sobre todo en el norte, siempre más inclinado á escuelas, la negacion, en el campo religioso. Bruno Bauer, genio fogoso, crítico penetrante y erudito, llegó mucho más allá que Strauss; en su estudio comparativo de los evangelios, que publicó en 1840 con el título de *Crítica de los evangelistas sinópticos* (que son los apóstoles San Mateo, San Márcos y San Lucas, cuyas narraciones coinciden en muchos puntos), negó toda realidad histórica á la figura del Salvador, siendo para él los evangelios trabajos simplemente literarios que divergen segun el carácter de su autor respectivo; y representan segun expuso el mismo autor en otras obras, las luchas dogmáticas habidas en los dos primeros siglos de la era cristiana. En otros escritos quiso presentar el contraste entre el cristianismo de San Pedro y el de San Pablo, y trató de probar la redaccion muy posterior del evangelio de San Juan. Con estos trabajos se proponia destruir la base del cristianismo dejando el terreno despejado para el advenimiento del ateismo puro.

Muchos autores, liberales y reaccionarios, católicos y protestantes, se levantaron contra él. Wirth publicó en 1845 su *Idea especulativa de Dios* en que quiso conciliar el deísmo con el panteísmo; y en 1841 y 1842 su *Sistema de Moral especulativa* (Filosofía ética), en que estudia el origen, el desarrollo y las diferentes formas de las ideas morales.

Hengstenberg y Stahl, este último judío converso, defendieron, desde el campo ortodoxo protestante, la letra muerta, y el segundo llegó hasta reclamar la supresión de todas las doctrinas que no estuviesen basadas sobre la fe en la religión revelada.

En el campo católico hubo también sus corrientes y luchas teológicas, pero atendida la severa disciplina que reina en su constitución, no tuvieron ni extensión ni grandes consecuencias. En cambio no faltaron especialmente durante el pontificado de Gregorio XVI otros conflictos originados por cuestiones de disciplina, especialmente en Portugal, España y Prusia. En este último país habían vivido en paz y buena armonía, hasta en las provincias más católicas, las rhenanas, las diferentes religiones y sectas reconocidas como legales por el gobierno prusiano que hasta el año 1835 había logrado siempre ponerse de acuerdo con la autoridad eclesiástica



Andrés Feuerbach.

católica. Esta buena armonía cesó con la elevación en el citado año á la silla arzobispal de Colonia, de Clemente Augusto de Droste (1773-1845), defensor apasionado y fervoroso de los derechos de la Iglesia. Hé aquí lo que sucedió. El prelado empezó por condenar la nueva secta católica de los *hermesianos*, fundada por Hermes, catedrático de teología en la universidad de Bonn, muerto en 1831, que se propuso dar una base filosófica á los dogmas de la Iglesia católica probando con razones la necesidad de la religión revelada y de la institución de la Iglesia infalible. El gobierno de Berlín prestó su brazo á Droste, con lo cual el arzobispo dió un paso más rehusando reconocer la legitimidad de los matrimonios entre católicos é individuos de otra religión, permitidos en las provincias antiguas de Prusia desde 1803, y en las provincias rhenanas y la Westfalia desde 1823. El papa Pío VIII había condenado como muchos de sus predecesores estas uniones, pero en el mismo breve de marzo del año 1830 había reconocido la validez de estos matrimonios aunque rehusaran los cónyuges la promesa de educar á los hijos que resultaren de su unión en la religión católica, sólo que en este caso se celebraría el acto del casamiento

sin las ceremonias de costumbre presenciándolo pasivamente un sacerdote católico. Gracias á un convenio secreto entre el poder civil y el prelado anterior, se habían evitado conflictos, pero el nuevo arzobispo, á pesar de haber prometido antes de su promoción seguir la conducta de su antecesor, no cumplió su promesa, ni hizo caso de una real orden expedida en octubre, intimándole cumplir ó dimitir. El resultado fué que el gobierno prusiano le mandó arrestar en noviembre del mismo año y llevar preso á Minden; lo cual provocó una agitación inmensa en la población católica, y una alocución del Papa á los cardenales quejándose del ultraje hecho á la inmunidad de la Iglesia y á la dignidad episcopal, de la usurpación de la jurisdicción eclesiástica por el poder civil, etc.

No tardó en suceder el mismo conflicto con el arzobispo de Gnesen en la provincia de Posen, y aunque el gobierno defendió lo que él creía su derecho y suspendió las temporalidades, no logró quebrantar la resistencia del clero y de la población católica.

En 1844 expuso el obispo de Tréveris la túnica de Jesús, encontrada casualmente al derribar un muro, á la adoración

de los fieles. Así los fieles como los que no lo eran acudieron de todas partes en tan gran número y ocurrieron tantas escenas nada edificantes, que se levantó un clamoreo general contra el obispo, y un cura católico suspendido, Juan Ronge, publicó un manifiesto á los católicos alemanes invitándolos á reunirse en una Iglesia independiente de Roma. Ronge fué excomulgado por el arzobispo de Breslau, lo cual no tuvo otro efecto que darle más importancia y activar la formación de la nueva secta.

Por el mismo tiempo y con independencia de este movimiento había salido solemnemente del gremio de la Iglesia católica en agosto de 1847 el vicario Czerski del pueblo de

Schneidemuehl con todos sus feligreses para formar una nueva comunidad «católica alemana» con las ordenanzas del concilio de Nicea por base, desechando la supremacía del obispo de Roma, el culto de los santos, el celibato del clero, y reconociendo la legitimidad de los matrimonios mixtos. Uniéronse las dos sectas cuando la de Ronge contaba ya con cerca de 300 parroquias, pero mezclándose este último en política, riñeron los dos jefes y la nueva Iglesia decayó otra vez, lo mismo que otras que se habían formado también dentro del protestantismo. La mayor parte de los católicos cismáticos deseaban reconciliarse con Roma cuando subió á la silla de San Pedro Pio IX. Sus primeros actos excitaron un júbilo



Juan Stuart Mill

indescriptible en toda Europa, conforme puede verse en los periódicos liberales del año 1848. No había apenas ensueño liberal que no se creyera ver realizado por el nuevo papa, que inspiró innumerables himnos y loores hasta á los protestantes de Inglaterra.

En España fué el sacerdote Jaime Balmes (1810-1848) quien ensalzó al nuevo pontífice que parecía querer realizar los ensueños de Gioberti. En Francia se entusiasmó el abate Roberto de Lamennais que pronto veremos figurar entre los reformadores socialistas.

Los oscurantistas y la prensa reaccionaria estaban conternados; y muchos prelados no sabían qué decir ni qué hacer, sin exceptuar á los más distinguidos por su saber y talento, como Félix Antonio Dupanloup, natural de Saint Felix en Saboya donde nació en 1802.

No se escapó la religión mosaica del movimiento general. También ella tenía su partido de reforma en Alemania, aunque no en Oriente. En 1837 reunióse el primer congreso de rabinos en Wiesbaden, y en los siguientes pidieron los partidarios del progreso religioso la abolición de la circuncisión,

lo cual dió lugar á discusiones violentísimas, y á la formación de una secta judaica reformada que declaró voluntarias la mayor parte de las ceremonias del culto y trasladó el servicio divino del sábado al domingo, pero esta secta se extinguió poco á poco, como la de los católicos alemanes acaudillados por Ronge.

En general se observa en este período lo que en los anteriores, á saber: que el indiferentismo religioso crece paralelamente con las doctrinas filosóficas y económicas, con el interés que inspiraba la política á los pueblos que antes jamás se habían cuidado de semejante cosa, y finalmente con el vasto campo abierto á la especulación industrial y mercantil, que iba trasformando todas las condiciones económicas seculares.

Educacion

En Alemania fué en este periodo y en el ramo de educación el suceso más importante el establecimiento de los jardines de párvulos inventados por Froebel que abrió el pri-

mero el año 1840 en la pequeña ciudad de Blankenburgo, siguiendo los principios de Rousseau y de Pestalozzi, reducidos á desarrollar de consuno el cuerpo y la inteligencia hasta en los juegos de la infancia. La idea gustó y estas escuelas se extendieron rápidamente en todos los países donde habia personas generosas y aficionadas á este ímprobo trabajo. El tiempo no ha justificado las esperanzas que se habian formado sobre estos establecimientos tal como funcionan en Alemania, porque se ha visto que si los niños adquieren algunos conocimientos, pierden en cambio su inteligencia independiente. El cerebro infantil se abruma bajo de la carga, como sucede á los adolescentes en los gimnasios ó institutos de segunda enseñanza. Creyóse que todo se habia de aprender en las escuelas, y se aumentaron las disciplinas en todas, y ahora se empieza á conocer el error. Se ha querido llenar á la juventud de saber y se la ha hecho olvidar el

pensar, se ha fomentado una precocidad artificial y se ha debilitado la inteligencia y la parte física.

Ya en 1844 publicó un doctor Trinks en Dresde un artículo sobre el afán, tan contrario á la naturaleza, de embutir en la juventud á la fuerza un saber que en gran parte no sirve despues al individuo para nada. El artículo citado concluye así:

«Sobre nuestras tumbas levantaráse una generacion rica de saber, pero pobre de ingenio, incapaz de entusiasmo y de sacrificios; inmodesta, petulante, insolente, brutal y necia en sus juicios; el egoismo más horrible habrá ahogado muy temprano todo sentimiento generoso y franco; será una generacion que buscará y encontrará su felicidad suprema en una no interrumpida embriaguez de placeres sensuales y brutales.»

Otros médicos se quejaron entónces tambien como hoy del gran aumento de miopía y de las enfermedades nerviosas.

CAPÍTULO VIII

LAS CIENCIAS

Conocida y probada ya la importancia de las observaciones exactas y experimentos, aumentaron rápidamente los datos referentes á todos los ramos de estudio de la naturaleza, la comunicacion de los mismos entre los sabios de diferentes países, y la dificultad de circunscribir exactamente el campo de cada disciplina y de las fuerzas supuestas hasta entónces diferentes y aún opuestas. De continuo se abrian nuevos horizontes y puntos de vista que obligaron á reemplazar las explicaciones antiguas por otras nuevas, que á su vez hubieron de ceder el puesto á otras. Para dar aquí un resumen de los análisis y demás trabajos que se hicieron en este periodo, se necesitaria un espacio desproporcionado con el cuadro de la obra, y nos hemos de limitar solamente á los puntos capitales en cada disciplina.

Química

Lo más notable en este ramo fué el establecimiento y desarrollo de la química orgánica como hasta hace poco se la ha llamado, ciencia que Woehler con su análisis y combinacion artificial del ácido úrico habia insinuado en el período anterior, facilitando Liebig su desarrollo con su método de hacer las análisis. Un descubrimiento hecho por los dos químicos citados preocupó en primera línea á los prohombres de esta ciencia, y dió lugar á varias teorías é hipótesis, para trasformar finalmente en nuestra época toda la doctrina química. Era la isomería, ó el fenómeno que presentan cuerpos de cualidades físicas y accion química muy diferentes, de estar compuestos de los mismos elementos y en la misma proporcion en cada uno.

Este fenómeno singular revelado por muchas análisis químicas cualitativas y cuantitativas, solo podia explicarse por la colocacion diferente de los átomos en cada cuerpo isomero. La disposicion variable, pues, de los átomos en un cuerpo fué un nuevo campo abierto á hipótesis y teorías que si no acertaron en seguida con la verdad, á lo menos ejercitaron la sagacidad de los sabios, provocaron nuevos análisis y experimentos y condujeron finalmente á la verdad.

Primero se quiso explicar el fenómeno por la teoría de

los *radicales*, suponiendo que los átomos que constituyen la molécula pueden acercarse más y formar una molécula más compacta, que se comportaba entónces como un simple elemento. Contra esta teoría se adujeron dudas muy fundadas y á los pocos años un hecho observado por el químico alemán Mitscherlich, la hizo insostenible. Simultáneamente con esta teoría se desarrolló la dualista que consideraba cada cuerpo químico compuesto de dos radicales ó componentes inmediatos, que á su vez podian ser compuestos, en cuyo caso lo debian ser tambien de dos radicales, y así sucesivamente hasta los últimos que se componian siempre de dos cuerpos simples. A ambas teorías, que en el fondo no se contradecian, se agregó la electro química que explica la formacion de todos los compuestos por la fuerza eléctrica.

Hasta aquí habian pecado todos por suponer invariables los radicales, hasta que Juan Dumas, uno de los químicos más eminentes franceses y del mundo, demostró el error y probó que los diferentes átomos que constituyen una molécula podian ser sustituidos cada uno por sí independientemente de sus compañeros, y parcial ó totalmente, por átomos extraños, sin que por esto se disgregara el cuerpo, pero que este podia ir variando sus cualidades físicas y químicas segun el carácter é importancia de las sustituciones hasta formar por grados un cuerpo enteramente distinto. Siguiendo sus investigaciones descubrió en 1840 que en los cuerpos orgánicos se encontraban moléculas que podian considerarse como tipos de series que resultaban de la sustitucion de sus átomos por otros extraños como los elementos atómicos de hidrógeno por otros de cloro, etc., equivalencia por equivalencia, y que para nada influia en estas combinaciones la naturaleza eléctrica de los átomos. Esta teoría se llamó la unitaria en oposicion á la dualista.

Las discusiones que siguieron entre los partidarios de estos diferentes sistemas sólo tuvieron el resultado de probar la necesidad de seguir observando y experimentando, con lo cual recibieron los estudios químicos nuevo impulso enérgico y fructífero, que condujo á una trasformacion de la teoría de las moléculas típicas.

Entre tanto habia abierto nuevo campo á los químicos el célebre profesor Liebig con su obra: *La química orgánica en su relacion con la agricultura y fisiología*, que dió á luz en 1840, y cuya parte más importante trata de la nutrición de las plantas. Formado todo producto vegetal principalmente de agua, ácido carbónico y amoniaco, cuyos elementos simples son el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe que las plantas absorben en forma gaseosa tanto por sus hojas como por las espongiolas de sus raíces, expeliendo en cambio el oxígeno sobrante del agua y del ácido carbónico despues de la asimilación del hidrógeno y del carbono; es claro que vuelven á reabsorber, cuando se descomponen ya pudriéndose, ya sirviendo de combustible (en cuyos actos vuelven á formarse agua, ácido carbónico y amoniaco), los principios nutritivos fundamentales, que se restituyen así á la atmósfera para servir de alimento á otras plantas, de modo que estas sustancias están en la superficie de nuestro globo en circulación continua: del aire á las plantas y animales y de estos otra vez al aire, absolutamente como el agua que va á parar al mar donde se evapora y vuelve á servir de alimento en forma de lluvia, nieve, escarcha, niebla y granizo á los manantiales, arroyos y rios.

Antes se creía que las plantas sacaban su alimento de la tierra y que se lo asimilaban por medio de cierta fuerza vital, hasta que Liebig probó que sólo sacan del suelo los gases, y las pocas sustancias minerales disueltas en agua, que necesitan en pequenísimas cantidades, como la sílice, la cal, el hierro, el azufre, etc., y que estos convenia restituirlos al suelo en forma asimilable si se le quería conservar ó aumentar su fecundidad. Toda la madera del mundo, los árboles más gigantes, las selvas más dilatadas son producto del carbono ó ácido carbónico contenido en la atmósfera en forma de gas, donde lo renueva la combustión, la putrefacción y la respiración de los animales. La teoría, tal como la publicó Liebig, contenía aún muchos errores, pero como verdadero sabio no se empeñó en sostenerlos cuando se los probaron y los corrigió sucesivamente, quedándole siempre la gloria de haber abierto el verdadero camino á la fabricación de los abonos artificiales y á la teoría de la nutrición de las plantas que tanto han hecho progresar la agricultura, y aumentado sus productos.

En otros trabajos evidenció la importancia de la química en la fisiología y patología, y finalmente dejó al mundo discípulos que á su vez ocupan un puesto eminente en la ciencia y en la industria.

Ya hemos visto en otro capítulo algunos ejemplos demostrativos de lo mucho que deben las industrias mecánicas á los descubrimientos científicos, sin los cuales aquellas jamás habrían tenido el desarrollo que es asombro de todo el mundo inteligente y observador; y bien puede decirse que á la química cabe la mayor parte en este cambio; no solamente por el descubrimiento de nuevas materias y nuevos procedimientos, sino por los muchos sabios que emplearon toda su actividad y energía en aplicar estas conquistas á la práctica, ora publicando periódicos especialistas, ora fundando y dirigiendo establecimientos técnicos. Así siguió á la invención del mercurio explosivo su aplicación á las armas de fuego en forma de cápsulas, que se fabricaron primero en París y poco despues en Austria y Alemania, de modo que en 1836 subía la producción ya á un millon de cápsulas diarias, con lo cual quedaron pronto desterrados de Europa los fusiles, escopetas y pistolas de chispa y abierto el camino á los de aguja y armas giratorias.

El químico francés Chevreul estudió la composición de los cuerpos grasos, y descubrió el ácido butírico, el esteárico, la glicerina, etc., con lo cual dió lugar á la nueva industria

de las bujías esteáricas, y nuevo impulso á la fabricación de jabones, sin contar otras aplicaciones en diferentes industrias y en la medicina. Otros descubrieron multitud de materias colorantes que cambiaron y ensancharon las industrias y artes que las fabrican y gastan. Se encontró el modo de fabricar la cal hidráulica, y Schoenbein en Basilea descubrió el colodion que tanta importancia adquirió en la fotografía y en la cirugía. Muchas sustancias nuevas descubiertas entónces adquirieron despues grandísima importancia y tantos fueron los análisis y descubrimientos en materia de drogas, que la práctica y el arsenal farmacéuticos se simplificaron de un modo asombroso desembarazándose de un sin número de remedios tradicionales reconocidos de repente por completamente inútiles, mientras se enriquecieron con otros nuevos más eficaces, como el cloroformo descubierto en 1831 por el americano Gouthrie, y analizado por Dumas en 1834. Diez años despues se introdujo el cloroformo en la cirugía y con él una reforma completa y una nueva época de esta ciencia que permitió operaciones ántes imposibles, porque el dolor habria muerto al paciente. Así pudo encargarse el cirujano de la curación de dolencias internas como tumores, gangrenas, etc., que ántes correspondían á la medicina que en vano se esforzaba en curar con sus pócimas lo que una operación bien ejecutada lograba en pocos minutos. El primer médico que empleó el cloroformo fué el caballero Simpson en Edimburgo en 1847.

Física

En este ramo continuaron las investigaciones del magnetismo y de la electricidad, contribuyendo mucho á su progreso las observaciones que se iban haciendo sobre el magnetismo terrestre en casi todas las partes del mundo, en la América del Norte, en China, en el Cabo de Buena Esperanza, en la India inglesa, etc. Gauss y Weber en Alemania se ocuparon en establecer los cálculos matemáticos de la fuerza magnética y de la telegrafía eléctrica; pero los que más adelantaron la ciencia fueron Faraday en Inglaterra y Arago en Francia. El primero continuó sus experimentos electro-magnéticos, y descubrió el diamagnetismo ó sea la influencia que ejerce el magnetismo sobre las sustancias no-magnéticas. El segundo descubrió el magnetismo de rotación y los fenómenos de inducción probando la identidad de la electricidad de inducción y de la producida por la frotación. Incansable en sus investigaciones, estudió la influencia de la electricidad sobre la luz y los cuerpos gaseosos, encontrando que sólo el gas oxígeno era magnético y los demás todos diamagnéticos.

Mucho progresaron en este período los ramos de meteorología, climatología y sus afines. Dore en Berlin descubrió algunas leyes meteorológicas como la de la dirección de los vientos, la de la periodicidad de la presión atmosférica en el interior de los continentes, explicando así el fenómeno de la dirección usual de los vientos de Norte á Nordeste, que cambia despues en la de Este á Sudeste, etc., en el hemisferio boreal, y las direcciones contrarias que predominan en el hemisferio austral.

Grande era la actividad en el ramo de óptica en que competían ingleses, franceses y alemanes.

La teoría más notable que se descubrió en este período fué la de la equivalencia de las fuerzas naturales cuya afinidad se habia reconocido de mucho tiempo atrás. El primer paso le dió el médico Mayer que desarrolló en el periódico de Liebig *Anales de Química* en 1842 la proposición siguiente: «La suma de todas las fuerzas que modifican los cuerpos, es invariable. Ninguna fuerza nace ni muere, sólo cambian de aspecto.»

De ahí sacó Mayer y el físico francés Joule la ley de la equivalencia del calor y del trabajo ó del efecto producido por él y calcularon la fuerza necesaria para aumentar la temperatura de un kilogramo de agua en un grado del termómetro centígrado.

El horizonte que este descubrimiento abrió es inmenso, y no cabe su exposicion en esta obra; basta decir que no solamente la física, sino tambien la química, la fisiología y casi todas las ciencias naturales recibieron con este descubrimiento un impulso enteramente nuevo, y ya nadie duda que todas las diferentes fuerzas que ahora se admiten todavía por falta de pruebas suficientes, resultarán manifestaciones de una sola fuerza original; puesto que el calórico se transforma en

trabajo mecánico y lo mismo el lumínico, el magnetismo, la electricidad, etc., y estos pueden á su vez trasformarse en calor, etc.

Astronomía

Con el adelanto de las ciencias físicas, en especial de la óptica, y de las matemáticas recibió grandísimo impulso la astronomía. La naturaleza del sol ocupó más que nunca á los sabios, en especial las manchas variables que presenta este astro en su superficie. Un astrónomo alemán observó cierta regularidad en su formacion, crecimiento y desaparicion y fijó para estos cambios un ciclo de 10 años que despues aumentaron otros hasta once años y medio. Respecto



David Federico Strauss

de su naturaleza, se creía que eran aberturas inmensas en forma de embudo en la atmósfera candente que rodeaba el cuerpo central oscuro, segun Galilei, Wilson, Herschel y Arago. Este último hasta supuso una triple atmósfera solar, que encontró muchos incrédulos, pero nada se podía probar ni en un campo ni en otro, miéntras no se tuviesen datos exactos sobre la naturaleza y composicion de esta atmósfera única ó triple; datos que sólo se han logrado unos veinte años despues gracias á las líneas oscuras descubiertas por Wollaston y Fraunhofer y que condujeron á la análisis espectral, por medio de la cual se pueden determinar los cuerpos que arden en cualquiera luz aunque sea la que despide el astro más remoto.

Gloria inmensa cupo á la ciencia astronómica con el descubrimiento, primero por puro cálculo y despues por la observacion con el telescopio, del planeta Neptuno. En 1840 habia observado en Königsberg Bessel, uno de los fundadores de la astronomía moderna, ciertas irregularidades en el movimiento de varios planetas é infirió de aquí que las debia causar un cuerpo celeste no conocido todavía. Observadas tambien por el ilustre astrónomo francés Leverrier

(1811-1877) hizo este más, pues fijó por medio de cálculos matemáticos el carácter y órbita de este cuerpo no visto todavía por nadie, hasta que lo descubrió en el punto indicado por Leverrier más allá de Urano un astrónomo de Berlin el 23 de setiembre de 1846; y llamó al nuevo planeta *Neptuno*.

Fisiología

Los sorprendentes descubrimientos en la química y física debian naturalmente servir de impulso enérgico á la ciencia que trata de la formacion, esencia y vida de los organismos animales y vegetales. La base de todos es como ya sabemos la célula. Habíase observado ya, al principio del período que ahora tratamos, en algas pequeñas, que la célula ya sola, ya formando sargas, verifica todos los actos necesarios á su nutricion y propagacion. Fué Hugo de Mohl quien observó la formacion y multiplicacion de las células del alga filamentosa en cuyas células se forma en su período adulto un tabique ó membranita trasversal, que atrayendo parte de la membrana exterior, forma allí una raya ó surco que se va

estrechando hasta formar de una dos células, cada una de las cuales vuelve á tener vida independiente. El inglés Brown descubrió en cada célula de cierta familia de plantas que estudió un corpúsculo redondo á manera de pepita ó núcleo.

En 1838 publicó Schleiden, natural de Hamburgo, una teoría completa de la formación de la célula y del origen de las plantas. Este trabajo sólo sirvió para excitar á otros sabios á proseguir en el estudio microscópico, como Schwann que llegó á entrever que la célula es la base de todos los organismos, y de su desarrollo y crecimiento, ya sean plantas, ya animales. Gracias á microscopios más poderosos pudo

observarse mejor el movimiento de los gránulos en el interior de las células, observado ya por Corti, como hemos visto en la primera parte de esta obra, y se vió que este movimiento aumenta con la temperatura y disminuye con ella. Se vió también que la materia albuminosa que constituye con los granitos el contenido de las células puede muy bien existir sin la membrana exterior que revienta y arroja al hincharse con exceso, cuando libre ya de su envoltorio, toma la forma esférica y se mueve y nada alargando multitud de apéndices ó pestañas vibratorias en el líquido donde se halla, hasta que poco á poco excreta una nueva membrana para servir de



Justo Liebig

envoltura, y lo mismo se observó en las células animales. La sustancia albuminosa vital llamóse plasma primitivo ó *protoplasma*. El zoólogo francés Dujardin puso más en claro el carácter de esta materia vital sin miembros ni forma definida. Estudiando los animales más primitivos y rudimentarios, á saber, los llamados *protistas*, que comprenden casi todos los infusorios, rizópodos, etc., probó que se componen de una masa albuminosa, mucilaginosa, trasparente y uniforme, salvo un número más ó ménos grande de gránulos que encierra. Esta masa, que llamó *sarcoda*, puede existir sin ninguna membrana exterior, como sucede en algunas especies, ó puede estar cubierta en gran parte por una envoltura. En la parte libre alarga esta masa prolongaciones en forma de pestañas apenas perceptibles á manera de palpos, tentáculos, brazos ó patas rudimentarias. Son en extremo sensibles, se alargan, se encogen, desaparecen y vuelven á aparecer en otros puntos; sirven á la masa de remos, absorben lo que la sirve de alimento y encogiéndose lo introducen en el interior de la masa que sin ningún órgano, puesto que es sustancia unifor-

me, se lo asimila. Mientras esta masa vive, está en continuo movimiento provocado al parecer por el de los gránulos. Hasta allí se llegó entónces; doce años despues, como veremos en el período siguiente, se profundizó más la naturaleza y teoría de las células y de sus elementos, la sarcoda y los gránulos.

Dubois-Reymond de Berlin descubrió en 1841 que todo trabajo muscular y nervioso implica en sus elementos un movimiento electro químico. Helmholtz publicó sus primeros trabajos sobre la conservacion de la fuerza aunque se trasforme, y sobre la produccion de calor por la actividad de los músculos. Un gran descubrimiento hizo el médico inglés Braid con el *hipnotismo* del cual sólo hace pocos años se empieza á hacer caso. Entiéndese por *hipnotismo* un estado particular del sistema nervioso que se produce fijando la vista atenta en un objeto brillante. El *hipnotismo* viene á ser una especie de ensueño magnético más ó ménos fuerte hasta el extremo de quedar parte del cuerpo en posiciones difícilísimas. Este estado nada tiene que ver con el sonam-

bulismo ni con el llamado magnetismo, porque no necesita magnetizador; pero lo indudable es que el inventor llegó á disminuir y á curar males y defectos como la miopía, falta de memoria, parálisis, epilepsia, dolores nerviosos. etc. Este descubrimiento, aunque hecho por un médico serio, fué calificado de farsa y muy pocos hombres de ciencia repitieron ó estudiaron estos fenómenos que luégo cayeron en olvido completo; miéntras el sonambulismo magnético iba aumentando el número de sus adeptos y admiradores, entre los cuales se han contado siempre hombres de ciencia y hasta fisiólogos, á pesar de que no se encontró ninguna sonámbula verdadera entre las que se presentaron para ganar el premio de 3,000 pesetas que un miembro de la academia de medicina de Paris habia destinado en 1837 á la que fuese capaz de leer á ojos cerrados una cosa escrita ó impresa. Mas este sonambulismo no pasaba de una superchería ménos peligrosa que la moda de las mesas giratorias venida de los Estados Unidos de América donde se inventó en el año 1847, como medio de comunicar con el mundo de los espíritus, lo cual poco á poco llegó á constituir el espiritismo que se atrajo no solamente las masas crédulas y ávidas de revelaciones del otro mundo, sino muchísimas personas instruidas y distinguidas, formando numerosos centros, comunidades, periódicos, etc., conforme veremos en los capítulos correspondientes, porque la corriente espiritista va creciendo todavía.

La Geología

El representante más valioso de esta ciencia fué en este período el inglés Cárlos Lyell (1817—1875), y su obra: *Principes of Geology* (Principios fundamentales de la Geología) publicada de 1830 hasta 1833 el suceso más notable en este ramo del saber humano. En ella quiere probar su autor que la corteza del globo terráqueo en ninguna época ha experimentado cambios súbitos y generales, sino que su estado presente es sólo el resultado de un desarrollo lento y sucesivo producido por fuerzas permanentes y de acción constante. Entre los geólogos franceses distinguióse en primera línea Eliás de Beaumont que se ocupó principalmente de las llamadas revoluciones de la corteza terrestre, de los terremotos y demás fenómenos volcánicos. Otros como Luis Agassiz (1807—1873) que publicó obras notabilísimas sobre los peces fósiles, ensancharon nuestros conocimientos sobre la fauna y flora antediluvianas. El francés Boucher de Crevecoeur (1788—1868) descubrió á fuerza de investigaciones laboriosas y pacientes en 1838 huellas del hombre, á saber, instrumentos de piedra, en terreno aluvial de la cuenca del rio Somme, entre Abbeville y Amiens, mezclados con restos de rinocerontes y elefantes. En 1842 y 1847 fueron encontrados en Inglaterra en la caverna de Kent debajo de una gruesa capa estalagmítica otra de huesos fósiles de animales y seres humanos con muchos objetos que llevaban señales indiscutibles de la mano del hombre. En 1844 publicó otro sabio los resultados de sus investigaciones hechas en 800 cavernas del Brasil, habiendo encontrado en una huesos humanos de más de 30 individuos en estado idéntico de descomposición que los huesos de los animales antediluvianos como el megaterio y otros con los cuales estaban mezclados. Mas á pesar de estas pruebas convincentes de la existencia del hombre en períodos geológicos anteriores al nuestro, continuaron las dudas respecto de la edad de los instrumentos de piedra, hasta que en tiempos más recientes tanto aumentaron los hallazgos y con ellos las evidencias que aquella quedó reconocida definitivamente.

En Alemania eran notables por sus trabajos y obras, además de los geólogos que mencionamos en otro capítulo, Bernardo de Cotta, Bischof y otros.

Los orígenes del mundo físico

La teoría de la descendencia de todos los organismos animales y vegetales de otros más sencillos habrá acudido ciertamente á gran número de genios reflexivos y elevados en épocas pasadas y en naciones que ya no existen, bien que de una manera fugitiva y vaga, como por vislumbres, porque gérmenes de la misma encontramos en muchos autores del siglo pasado, como en las obras de Kant, Herder, Goethe, Erasmo Darwin, padre del célebre Cárlos Darwin y otros.

Kant en su «Crítica de la razón pura» publicada en 1771, dice que la reflexión exige admitamos tránsitos no interrumpidos entre todas las especies vivientes, porque «todas las diferencias que ofrecen se eslabonan y no permiten la admisión de saltos» de suerte que todas las especies con todas sus diferencias son afines é indican con esto que se derivan todas de un solo tipo.

Herder dijo en sus «Pensamientos sobre la historia de la humanidad», publicados desde 1784 hasta 1791 al exponer sus ideas sobre la formación del mundo y la analogía en la estructura de los vegetales, animales y del hombre, que la naturaleza no habia dotado á este último, desde un principio, de razón como herencia particular, sino que se habia ido desarrollando en él á consecuencia de su desarrollo físico. Las fuerzas, ó sea la parte invisible del mundo visible y descubierta á nuestros sentidos, dijo, son segun él imperecederas, y sólo se modifican sus instrumentos, ó sea la materia en que se manifiestan.

Goethe habia sorprendido ya en 1784 al mundo científico con su descubrimiento del hueso intermaxilar en el esqueleto humano, el cual hueso hasta entonces sólo se creía parte del esqueleto de los animales mamíferos que lo necesitan. Despues caviló mucho tiempo sobre el tipo primitivo y comun á todos los vegetales y en 1790 publicó sus ideas sobre la metamorfosis de las plantas ó sea la transformación variable segun las circunstancias de todas sus partes, diciendo que todos los apéndices laterales eran hojas que segun los casos se desarrollaban en ramos y otras formas. Respecto de los animales indicó que los brazos del hombre, las patas delanteras de los animales terrestres, las alas de las aves y las aletas pectorales de los peces no eran mas que formas diferentes de un mismo tipo fundamental, ideas que por cierto habrán tenido millones de personas sin haberlas escrito ni comprobado ni generalizado, como tampoco cayó Goethe en la variación sucesiva y continua de las especies.

Erasmo Darwin que murió á principios de este siglo habia publicado en una de sus obras ideas sobre la transformación de las especies y su derivación de una forma primitiva y sencilla, y su hijo Cárlos recibió muy temprano las ideas que, en un viaje que hizo al rededor del mundo desde 1831 hasta 1836, tomaron forma concreta, pero su carácter escrupuloso no le permitió dar á luz su teoría precipitadamente, y siguió trabajando, observando, y comparando paso á paso sin cejar en sus investigaciones tan admirables como laboriosísimas en terreno completamente vírgen, hasta que en 1859 pudo publicar una obra que puso de una vez á su autor entre los primeros naturalistas.

El naturalista francés Juan de Lamarck, muerto en 1829, fué sin embargo el primero que negó claramente la *constancia* ó perpetuidad de las especies del mundo animal y vegetal en la obra que publicó en 1809 con el título de «Filosofía de la Zoología» (*Philosophie zoologique*), despues de haber demostrado en otra obra anterior por los restos fósiles de los moluscos antediluvianos que habian diferido estos de las especies actuales por su mayor sencillez en la estructura, y que en general *todos los vegetales y animales se han ido desarrollando de formas más simples bajo la influencia de condicio-*

nes exteriores y de las modificaciones consiguientes en sus costumbres.

Independientemente de Lamark ocupábase otro zoólogo, el eminente Estéban Geoffroy Saint-Hilaire (1772-1844), de encontrar un tipo fundamental del mundo animal, cuando le sorprendió la obra de Lamark cuya teoría fué atacada violentamente por las autoridades científicas en quienes dominaban los tipos anatómicos y la teoría de Cuvier, para ser despues relegada al olvido, hasta que Geoffroy Saint-Hilaire la volvió á presentar de nuevo en 1818 con su obra de *Filosofía anatómica*; pero tampoco llegó á vencer la rutina aferrada á la invariabilidad de las especies, y la cosa quedó olvidada hasta 1831 en que el mismo naturalista defendió la hipótesis de Lamark del desarrollo sucesivo de las especies, con alguna pequeña modificación de detalles, en una sesión de la academia francesa de ciencias contra Cuvier; pero con mala fortuna tambien, porque este último supo aducir en apoyo de su teoría tan gran abundancia de datos contra lo que sólo era una hipótesis aunque lógica, que se llevó consigo la opinion de la Academia, de cuya parte se puso casi todo el público científico, ménos algunos espíritus selectos, entre los cuales figuró tambien el anciano Goethe.

Viajes

De los muchos viajes de exploracion científica presentamos los mas notables en el cuadro IX y nos limitaremos aquí á algunos pocos datos sobre el último viaje de Juan Franklin por lo mucho que dió que hablar y los muchos y generosos esfuerzos que provocó para descubrir el paradero y fin del valiente, rico y desgraciado marino y de su tripulacion. Franklin habia nacido en 1786, y despues de haber hecho varios viajes de exploracion á las regiones árticas que mencionamos en el capítulo correspondiente del período, fué propuesto en 1844 por la «Sociedad científica» de Lóndres para jefe de un viaje de exploracion al polo, costeado en gran parte por el gobierno inglés. Aceptó el cargo y salió del Támesis el 18 de mayo de 1845 con dos buques, llegando en 16 de agosto á las costas septentrionales de Groenlandia, donde se habia decidido á pasar el invierno segun explica en una carta, la última que se ha tenido de él, y que llegó á manos del almirantazgo inglés á últimos del mismo año. Desde entónces no se han recibido más noticias de la expedicion. El gobierno inglés, la viuda del desgraciado marino y otros armaron durante una serie de años expediciones costosísimas para descubrir el paradero, hasta que 14 años despues logró Mac Clintock pruebas indubitables de que Franklin habia fallecido en el mes de junio de 1847 y que el resto de la tripulacion, unos 100 individuos, habian sucumbido en un esfuerzo desesperado emprendido en abril de 1848 para salir del cabo Point Victory y ganar la desembocadura del rio Fish (Grand Fish River) en la costa septentrional del continente americano.

CUADRO IX

VIAJES CIENTÍFICOS IMPORTANTES DESDE 1830 HASTA 1848

En Asia

- 1835 á 1836. Wood descubre una de las fuentes del Gibon.
1836 á 1837. Schubert, Roth, Beeke y Moore estudian el Mar Muerto en Palestina y fijan su nivel con referencia al del mar Mediterráneo.
1840 hasta 1846. El francés Pablo Botta, muerto en 1871, recorre el país de la antigua Asiria y encuentra las ruinas de Nínive.

- 1841 á 1842. Kiepert en el noroeste del Asia Menor.
1844 y siguientes. El geómetra inglés Waugh determina la altura de muchos picos del Himalaya.
1844 hasta 1852. Mauricio Wagner recorre el Cáucaso, la Armenia, el Curdistan y la Persia.
1844 hasta 1846. Los abates Huc y Gabet atraviesan como misioneros la China, el Tibet y la Tartaria.
1848 y siguientes. Los rusos Butakoff y Pospiebew levantan el mapa del lago de Aral.

En África

1831. Bellefonds estudia la Nubia y el desierto líbico.
1831 y 1832. Gamitto y Montayro suben el rio Zambesi, y dirigiéndose despues al noroeste llegan hasta Lunda.
1834 hasta 1836. Smith estudia los zulús y bechuanes ó chuanes.
1836 y 1837. Alexander hace lo mismo en el país de los namas ó namacuas en el sudoeste del Africa meridional.
1836 hasta 1838. El almirante Bouet-Willamez levanta el plano de la costa africana desde el Senegal hasta el ecuador.
1837 y siguientes. El príncipe de Puckler-Muskau recorre la cuenca del Nilo hasta el Sudan.
1840 y siguientes. Trotter y Allen investigan la desembocadura del Niger; Bencroft recorre este mismo rio y el Calabar Viejo.
1840 hasta 1842. Kotschy estudia las orillas del Nilo Blanco; Werne el Azul y con Arnaud tambien el Blanco; y este último con Sabatier y Thiebaut el Nilo Alto hasta Chiluk y Dinke.
1846 hasta 1849. Fresnel estudia el país de Darfur en el nordeste del Africa.
1847 hasta 1850. Krapf, Rebmann y Erhardt recorren el país entre Mombaza y el Quilimanjaro.
1848 y siguientes. Mueller y Brehm hacen estudios en Egipto, Nubia y Cordofan.

América

- 1830 á 1855. El pintor norte-americano Catlin (1796-1872) recorre todos los territorios indios dibujando y pintando paisajes, personas, utensilios, etc., que tanta celebridad le valieron.
1833 y 1834. King y Back recorren el rio Fish (Great Fish River) y la tierra polar de King William.
1833 hasta 1843. Schombourgh estudia la Guayana.
1838 hasta 1843. Tschudi estudia el Perú.
1841 y 1845. El célebre geólogo inglés Lyell estudia las formaciones geológicas de la América del Norte.
1842. Lojan hace lo mismo en el Canadá.
1845 hasta 1848. Heller reune datos en Veracruz, Puebla, Yucatan, Tabasco y Chiapas.
1847 hasta 1850. Owen y Evans estudian las formaciones geológicas de los territorios norte americanos Iowa, Minnesota, Wisconsin, etc.

En Australia

1837. Wickham descubre el rio Victoria en la costa septentrional.
1839. Eyre descubre desde el golfo de Spencer, el lago de Torrens, y en 1840 el lago de su nombre, el mayor de todo el continente australiano.
1841. Fitzmaurice y Stockes descubren los rios Albert y Flinders.
1848. Leichhardt, Classens y otros perecen en sus tentativas de atravesar el continente de Este á Oeste.

En Polinesia

- 1838 hasta 1849. Varios viajes de Junghuhn á las islas de Java y Sumatra.
1841 y siguientes. Otros viajes hechos por Zollinger y Blecker por el archipiélago indico.

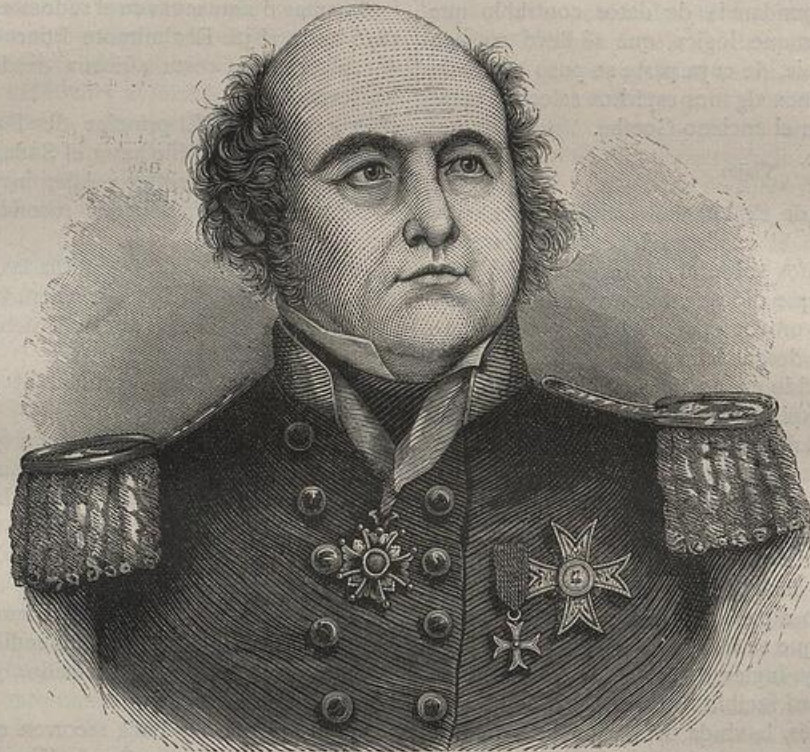
En las Regiones Polares

- 1831 hasta 1832. Biscon descubre en el hemisferio austral la Tierra de Graham.
1838 hasta 1840. Dumont d'Urville y Balleny descubren en el mismo hemisferio la Tierra de Adelia, la Costa de Clarie, la isla Balleny y la Tierra de Sabina, parte de la de Wilkie.
1840 y siguientes. Rosh Hooker descubren en la Tierra de Victoria los volcanes Erebo y Terror.

- 1845 hasta 1848. Juan Franklin perece con sus tripulaciones en la tentativa de encontrar el paso marítimo por la costa norte de América.
1848 y 1849. Ross penetra en el Canal de Wellington.
1849. Kellet entra en el Estrecho de Behring y llega hasta el de Kotzebue.

La literatura científica popular

Una prueba evidente de la generalizacion de los descubrimientos y progresos de las ciencias naturales, y de la afición creciente del público á instruirse es la multitud de obras populares de esta clase que se publicaron en este período, y el aumento rápido de las sociedades geográficas y de ciencias naturales en el mismo, conforme puede verse en el cuadro X anexo. El padre del celeberrimo zoólogo Brehm,



Juan Franklin

escribió sus obras de ornitología, caza y cría de aves; Maedler publicó su «Astronomía popular;» Littrow sus «Maravillas del cielo;» Landner y la señora Sommerville y otros publicaron obras excelentes y análogas en Inglaterra; Arago su «Astronomía popular» y Humboldt en Francia el primero y segundo tomo de su «Cosmos,» que después fué traducido en alemán; de cuya obra ya hablamos en otro capítulo.

CUADRO X.

SOCIEDADES DE CIENCIAS NATURALES FUNDADAS EN EL PERÍODO DE 1830 Á 1848.

En Alemania

Formáronse sociedades para el cultivo de todas las ciencias naturales en Giessen, Mannheim, Hamburgo, Dessau, Danzig, Bonn, Stuttgart, Dresde, etc., en los años respectivos 1833, 1834, 1837, 1839, 1843, 1843, 1844, 1844, 1847; geológicas en Landshut y Ratisbona en 1845 y 1846; entomológica en Breslau en 1847 y muchas otras, com

puestas de personas ilustradas de todas clases, lo que contribuyó cabalmente á la popularizacion de estas ciencias mucho más que si sólo se hubiesen buscado sus miembros entre los profesores.

En Francia

- 1830 Sociedad geológica en Paris.
1831 Id. lineana en Versalles.
1832 Id. entomológica de Francia en Paris.

En Inglaterra

- Sociedades de Historia natural en Worcester, Shrewsbury, Liverpool, Londonderry y Dublin en los años respectivos 1833, 1835, 1836, 1837 y 1838.
1833 Sociedad entomológica en Lóndres.
1837 id. ornitológica id.
1839 id. botánica id.
1841 id. química id.

En Grecia

1835 Sociedad naturalista en Atenas.

Sociedades geográficas

Se fundaron en Londres, Bombay, Francfort, Darmstadt, San Petersburgo y Tiflis en los años respectivos 1830, 1831, 1836, 1845, 1845 y 1848.

Historia

Si colosales fueron los progresos de las ciencias naturales, no quedaron atrás los que se hicieron en esta otra ciencia positiva y en cierto modo análoga, la historia, y en especial

la particular y circunscrita á países, épocas, comarcas, ciudades, sucesos particulares, instituciones, artes, literatura é individuos, y no como ántes copiando un autor á otro y á otros, sino investigando archivos, documentos, crónicas é inscripciones, consultando y analizando costumbres, monumentos, trajes, y ayudándose de los sorprendentes descubrimientos lingüísticos modernos, notables ya entónces. El material histórico que se reunió en este período, de todos los puntos habitados del globo, en las naciones que van á la cabeza de la ilustracion, es literalmente inmenso. Para los eruditos alemanes, este era un campo en que sus gobiernos suspicaces no veian el peligro que encierra, como no vieron ellos ni el clero peligro alguno, sino más bien una política



Humboldt

astuta, en ocupar la juventud ávida de conocimientos, con latin, griego y hebreo, que posteriormente hubieron de originar la ciencia lingüística comparativa, es decir, la paleontología de la mente. No por esto dejaron de luchar los oscurantistas y reaccionarios contra esta nueva escuela de historia crítica oponiéndola otros historiadores reaccionarios y fanáticos.

El historiador más notable en esta época fué en Alemania Ranke, nacido en 1795. Sus obras más notables fueron: la «Historia del Pontificado», publicada desde 1834 hasta 1836; «Historia de la época de la reforma religiosa» (1839 hasta 1847) y «Nueve libros de historias prusianas» (de 1847 hasta 1848). En la disposición artística de sus obras y en la dición ocupó Ranke el primer puesto entre sus competidores; y además es innegable que dominaba perfectamente el vasto material que había reunido con admirable laboriosidad, y sobre esta rica base desarrolla y dibuja los caracteres de sus personajes históricos, pero de un modo tan objetivo, sin asomo de pasión ni de entusiasmo, que el lector se cansa, se enfria y se figura que habla un diplomático ladino

y misterioso que sólo dice lo que le conviene, después de haberlo meditado y calculado escrupulosamente.

Fallmerayer (1791-1861) adquirió gran nombradía con sus «Fragmentos del Oriente» que publicó en 1845. El lenguaje es poético y brillante, pero el mérito histórico de sus trabajos que debería constituir su fama no está á la altura de su lenguaje. Curiosa es su idea de que en las venas del pueblo griego moderno apenas corre una gota de sangre de los antiguos helenos, pero sí mucha sangre eslava mezclada con la de otras razas.

En este mismo período publicó Godofredo Gervinus (1805-1871), discípulo de Schlosser, su primera obra, entre los años 1835 y 1842, «Historia de la literatura poética alemana» que después rehizo completamente. Sus demás obras, puramente históricas, pertenecen al período siguiente. También empezó á darse á conocer el después célebre historiador de Roma Teodoro Mommsen, nacido en 1817.

Entre los historiadores franceses figura en primera línea Julio Michelet, cuya gran reputación se funda sobre su «Histo-

ia de Francia» que empezó á publicar en 1833 para concluirla en 1866. Michelet era un grande escritor que tenia algo de Víctor Hugo; sin dejar por eso de ser historiador frio y casi matemático, se dejaba dominar por su fantasía ingobernable cuando veía ó creía ver victoriosas sus opiniones personales, es decir, cuando se trataba de la apoteosis de la nación francesa. Entónces es Michelet fanático como el gran poeta compatriota suyo; entónces olvida la justicia y la imparcialidad, y con ellas la verdad histórica, conforme se puede ver en la continuacion de la obra citada, que trata de la época de las revoluciones y se publicó en el espacio de 1847 á 1853. En ella le ciega su entusiasmo por la democracia, y sus ideas republicanas abstractas, sólo ve actos heróicos del pueblo francés, hasta en aquellos casos en que el lector imparcial sólo ve excesos del populacho; pero es difícil no dejarse impresionar por la magnificencia de su lenguaje, y por sus descripciones tan brillantes y pintorescas, más poéticas que las de Thiers, aunque la asombrosa facilidad de su dición le arrastre á menudo á abusar de imágenes, paralelos, contrastes chispeantes, ora profundos, ora simplemente deslumbradores, mérito y defecto tan frecuente en los autores de raza neo-latina, y que aturde á los lectores de raza germánica, cuya imaginación más pesada no puede seguir tan vertiginosa carrera. El poder del lenguaje es avasallador en Michelet y por esto ha contribuido mucho á perfeccionar y afirmar el mito nacional que los franceses se han formado de su «gran revolucion,» y que durante tanto tiempo ha impedido llegar á la verdad pura y simple.

En otros escritos de menor extension luchó tambien por sus ideas favoritas y quemó incienso al pueblo soberano, como en su obra «Del Pueblo» que publicó en 1846. A esto hay que agregar sus singulares ideas místicas, análogas en cierto modo á las de *Enfantin* y de *Comte* respecto de la posición de la mujer en la sociedad.

El elemento oratorio caracteriza la mayor parte de las obras históricas francesas de este tiempo; de lo cual son buen ejemplo la «Historia del Consulado y del Imperio» de Thiers que salió á luz desde 1845, y las obras de *Lamartine* que nunca supo deshacerse de su condición de poeta. Forma una excepcion empero *Claudio Carlos Fauriel* (1772-1844) que empezó á publicar su obra principal, la *Historia de la Galia Meridional* á la edad de 64 años despues de haber gastado la mayor parte de su vida en reunir materiales y conocimientos vastísimos. Es uno de los pocos sabios franceses al igual de *Thierry* que mencionamos al fin de la primera parte, que sin perjuicio de un grande amor patrio supieron apreciar en lo que valian los ingenios de otras naciones. Su vasta instrucción y sus estudios profundos de las mejores obras de todas las naciones le libraban de la parcialidad, defecto que perjudica á las obras de tantos talentos brillantes.

Entre los ingleses sobresale *Jorge Grote* (1794-1871) con su «Historia de Grecia», una de las mejores obras de su clase en la literatura inglesa. No faltaron en este período otros historiadores notables que trataron períodos de su historia patria como *Macaulay* que en su *Historia de Inglaterra*, que no llegó á concluir, dejó un verdadero modelo del arte de escribir historia, modelo que luego fué imitado en todos los países cultos, siendo su sistema el que desde entónces prevalece. Otros autores se dedicaron á la historia de la India británica y de las colonias.

Entre los historiadores norte-americanos merece especial mencion *Jorge Bancroft* nacido en 1800, que publicó entre 1834 y 1864 una excelente «Historia de los Estados Unidos de la América del Norte.»

En la literatura húngara creó el ramo de la historia el conde *Majlath* nacido en 1786, y que se suicidó en 1855 á la

edad de 69 años con su hija por falta de recursos, arrojándose al lago de *Starnberg*.

El idioma checo, que habla la población eslava de *Bohemia*, encontró su Thiers en la persona de *Francisco Palacky* (1781-1876) que supo halagar la vanidad de sus compatriotas con más saber y conocimientos más vastos que su colega francés, contribuyendo poderosamente al espíritu de independencia nacional que conmueve al pueblo checo y que acabará por lograr su objeto como lo alcanzaron la Italia y la Hungría.

Suspendemos aquí la relación de los trabajos históricos de este período, siendo ocioso extenderla á las naciones menores.

Más notable que en la historia política era si cabe la actividad que se manifestó en todos los países literarios, en el campo de la historia de las literaturas de las diferentes naciones y épocas, dando lugar á una reunión de materiales tan colosal que, aumentando todavía despues, no ha podido ser dominado por un solo hombre, ni aún hoy. Trabajos olvidados fueron saliendo del polvo de los siglos, y publicados de nuevo contribuyeron no poco á despertar, robustecer y aumentar en cada país el sentimiento y orgullo nacional y amor patrio, así como la inteligencia de otras épocas y sociedades, tan necesaria para el estudio de la historia política de las naciones y de la historia de la humanidad, porque al estudiar la poesía, las narraciones y otras obras de fantasía de épocas pasadas y hasta remotas, asaltan nuestra imaginación involuntariamente comparaciones y paralelos que nos hacen ver el genio particular de cada época y pueblo, su paulatino desarrollo y transformación, y los rasgos comunes á todos. En una palabra, estos trabajos, como tantos otros, han concluido por dar un resultado que nadie sospechaba, el de completar la psicología de muchos pueblos y de consiguiente gran parte de la psicología de la raza humana, que auxiliada por los recientes y asombrosos estudios etnológicos, es uno de los grandes faros que en nuestro siglo arrojan raudales de luz donde ántes sólo reinaban tinieblas al parecer eternas.

Lingüística

El fundador de esta ciencia moderna en cuanto se ocupa del análisis y estudio comparativo de los idiomas, es el alemán *Bopp* que nació en 1791 en *Maguncia*, y murió en 1867 despues de dedicar 50 años de su vida á estos estudios cuya importancia indicamos al hablar de la historia. Tomando el idioma sagrado de la India, el *sanscrito*, por base, investigó sucesivamente todas las lenguas indo-europeas, las celtas y malayas, fijó sus radicales semejantes, su estructura gramatical y su acentuación, trazó la formación y el desarrollo paulatino del habla, y reconstruyó de paso parte de la historia primitiva de la humanidad, con exactitud casi matemática. A esta base fundamental se agregaron trabajos especiales de otros sabios, algunos de ellos notabilísimos, como *Guillermo de Humboldt*, el hermano del naturalista, que entre otros trabajos lingüísticos de gran importancia dejó un libro, impreso un año despues de su muerte, sobre «La lengua *Cavi* de la isla de *Java*», cuya introducción por sí sola es un monumento imperecedero y trata, entre otras cosas, de las diferencias en la estructura gramatical y de su influencia en la mente humana. *Lassen*, natural de *Noruega*, y desde 1827 hasta 1876, año de su muerte, catedrático en *Alemania*, se ocupó de las lenguas asiáticas antiguas, las iránicas y de sus inscripciones cuneiformes que descifró en gran número; gran parte de nuestros conocimientos de la India antigua se deben á sus trabajos y á los del eruditísimo lingüista francés *Eugenio Burnouf* (1801-1852) muerto demasiado temprano para la ciencia. Su obra sobre el budismo que publicó en dos tomos en 1845 y 1852 es el fundamento de su gran ce-

lebridad y ha sido la base de todos los estudios posteriores sobre este sistema religioso singular.

Querer citar aquí todas las notabilidades en este ramo es trabajo excusado, porque la lista de sus nombres y obras llenaría muchos pliegos. Lo que ántes tenia por único objeto facilitar la adquisicion de uno ó varios idiomas para valerse de ellos en las transacciones mercantiles ó internacionales ó para leer las obras literarias escritas en ellos, se ha convertido en una de las ciencias naturales mas importantes. El lingüista busca el principio y el sucesivo desarrollo de la parte intelectual del hombre que se manifiesta en el habla; el zoólogo el desarrollo de las especies animales incluso del hombre; el botánico y fisiólogo la formacion de la célula, su propagacion y trasformacion; el historiador quiere trazar no sólo la historia política de las naciones antiguas y modernas, la de sus reyes y guerras, su origen, crecimiento y muerte, sino su carácter, costumbres y el aspecto psicológico de cada época; los físicos y químicos buscan la agregacion y colocacion de los elementos infinitesimales de los cuerpos simples; el astrónomo quiere explicar la formacion de los mundos por la materia cósmica; otros analizan el origen y formacion de las religiones, y si ántes sólo se afanaban los sabios en acumular erudicion, ahora buscan la erudicion para descubrir el origen de todo, así de las fuerzas y de las materias físicas, como de la inteligencia y de sus manifestaciones. Con datos incontrovertibles y no con lucubraciones y argucias metafísicas ó poéticas se busca el origen de las cosas. Este nuevo é indomable giro de las inteligencias constituye el carácter fundamental de nuestro siglo, que lo distingue de todos los que le han precedido y que le hace principio de una nueva y grandiosa era de la humanidad.

Economía política

En esta ciencia tenia la fantasia con sus ensueños ancho campo para desviar el público de la verdad científica y prosaica, contra la cual pugnaban tambien otros intereses é ideas seculares. Fué tambien separándose por otra parte del socialismo y del comunismo que lleva al extremo un principio de igualdad ya por sí contrario á la naturaleza, y por lo mismo desacredita, como toda exageracion, ideas y deseos justos; y deslumbra entónces y ahora á los ignorantes y á los genios limitados, entre los cuales hizo cabalmente sus adeptos en grandísimo número.

Con el advenimiento de la dinastía de Orleans creyeron llegado los sansimonianos y los fourieristas el tiempo de realizar sus sistemas, y se llenaron de júbilo. Sin aguardar un día más habia publicado Enfantin en 30 de julio de 1830 un manifiesto de su partido, en que pedia la emancipacion completa de la mujer y la abolicion del derecho de testar. El número de sus adeptos creció rápidamente; y no sólo pobres y desheredados sino personas jóvenes de ambos sexos de la clase acomodada é ilustrada, se apresuraron á afiliarse en la nueva secta, en la cual empezó á introducirse la comunidad de bienes, á pesar de que los jefes rechazaban todavia la acusacion de ser comunistas. Desde noviembre de 1830 tenian los sansimonianos su órgano en la prensa. «El Globo» (*Le Globe*), y al año siguiente contaban 40,000, segun algunos 50,000 adeptos, aumentando de paso el número de las donaciones á favor de la comunidad. En una gran sala dispuesta para representaciones teatrales celebraban cada domingo su servicio divino; además establecieron cátedras, oficinas con su personal de administracion, sucursales y reuniones en las provincias; pero con la prosperidad desarrolláronse tambien los gérmenes morbosos y las exageraciones á que está sujeto cada organismo, sobre todo los de pretensiones religiosas y sociales; el panteísmo y la rehabilitacion

de la carne, los agapes é infinitas otras ideas y usos supersticiosos. Los sansimonianos, es decir, su jefe y apóstol Enfantin, para explicar esta rehabilitacion de la carne, decia que habiendo dado Dios sentidos al hombre queria tambien que los usase y disfrutase satisfaciéndolos, porque si Dios es «todo cuanto existe como emanacion suya y acto de su voluntad,» tambien existe Dios en los sentidos y la actividad de estos es obra suya; y como la esencia de Dios es el amor, y se manifiesta espiritualmente, claro está que la sociedad humana debe desarrollarse en estos dos sentidos y reflejar en sus actos el amor divino bajo ambos aspectos. Estas teorías se encuentran en la coleccion de las obras sansimonianas, junto con el «Nuevo Cristianismo,» las Cartas sobre religion y política de Rodriguez y otros escritos como la «Educacion del hombre» por Lessing, que fueron publicados en 1832 por la redaccion del «Globe.»

El panteísmo de Enfantin, produjo un cisma en la iglesia sansimoniana, miéntras los peligros que encerraba la emancipacion de la carne atemorizaron á muchos que se apresuraron á separarse de la secta. El mismo Bazard renunció á formar parte de ella. Desde entónces fué degenerando; proyectó trasformar la sociedad actual imperceptiblemente en un vasto estado industrial; la idea de la rehabilitacion de la carne se trasformó paso á paso en la del amor libre, etc., hasta que el gobierno intervino y hubo de condenar á los jefes de la «familia sansimoniana» á severas penas por «actos inmorales.» Siguió la masa fiel algun tiempo, y por último desapareció de la escena, como secta, aunque no todos los individuos renunciaban á las ideas fundamentales sansimonianas que cada uno formulaba á su manera.

Entre los que se habian separado de la masa sansimoniana á los primeros sintomas de degeneracion figuraba Pedro Leroux (1798-1871) que habia dirigido algunos meses el periódico «El Globo» en el sentido de Enfantin y viendo malearse las cosas quiso reformar la doctrina, formulando sus ideas en una obra que publicó en 1839 con el título: «La humanidad, su principio y su porvenir.» Este sistema se basa en el principio de que el mundo procede de lo sencillo á lo compuesto, perfeccionándose á cada paso. Apareció el hombre y formó sociedad, se perfeccionó esta, y ha llegado al estado en que ya no puede admitirse desigualdad entre los hombres. Hombre y *ser igual*, dice este autor, son sinónimos, y de consiguiente debe cesar toda desigualdad y diferencia no sólo en la sociedad y en el Estado, sino en la familia y en la propiedad, para confundirse todos en la unidad humana, entidad colectiva superior, sin que por esto cese la familia de existir, ni todo sea absolutamente propiedad comun ni tampoco particular. Con estos principios quiere explicar el trabajo, el salario y la propiedad consiguiente á fuerza de inexactitudes y contradicciones, como no podia ménos. El libro no produjo efecto.

Muerta la escuela sansimoniana reforzaron muchos de sus adeptos la de Fourier que volvió á adquirir cierta importancia, particularmente cuando hubo encontrado un nuevo adalid en Víctor Próspero Considérant, nacido en 1808 que dejó la carrera militar, siendo oficial, en 1838, para hacer propaganda en favor de la doctrina de Fourier, empezando su apostolado en Metz donde pronunció varios discursos sobre este tema. Desde allí pasó á Paris con el mismo objeto y fundó el periódico «La Reforma Industrial.» Nada ménos que un miembro de la cámara, puso una gran suma á la disposicion de Considérant, para hacer un ensayo práctico, pero á pesar de que este, dotado de mayor talento que el fundador de la secta, supo abandonar la parte fantástica y atenerse solamente á la racional y práctica, le faltó el talento organizador; ni llegó á comprender lo difícil que era crear

una sociedad dentro de la general con otras condiciones, tan contrarias á las que regian á la masa de la nacion, á pesar de que este mismo problema ha sido realizado por las comunidades religiosas. Así es que todos sus salansterios en Condé sur Vere, en Citeaux, etc., se disolvieron como los establecimientos análogos fundados por Owen y Hamilton en la Gran Bretaña, y lo mismo ó poco ménos sucedió con sus periódicos, aún con los más moderados como la «Democracia pacífica» que siguió vegetando, pero sin conseguir importancia ni influencia.

Todos estos sistemas tenían su parte religiosa, obediendo á la tendencia de la poblacion ilustrada, de hermanar la religion con la razon y la enseñanza de las ciencias; tendencia tan natural que no habia ni hay descalabro capaz de ahogarla. No era pues extraño que apareciesen siempre nuevas doctrinas y nuevos apóstoles. El que siguió á Leroux y Considérant, fué nada ménos que un sacerdote legitimista en política, y fanático defensor del poder ilimitado y absoluto de la Iglesia de Roma en religion y en la sociedad en general. Era el abate Roberto de Lamennais (1782 1852) hombre maduro, de cincuenta años, á la sazón.

La revolucion de julio dió á su genio apasionado otra direccion. Defendió primero la soberanía del pueblo y despues en el periódico «El Porvenir» la libertad de conciencia, de la prensa y de la discusion, el derecho de reunion, y paso á paso fué proponiendo algunos de sus proyectos de reforma que venian á concentrarse en el establecimiento de una democracia religiosa apostólica, romana universal, para que el cristianismo cumpliera y coronara su mision en union con la libertad. Estas doctrinas le atrajeron disgustos con la corte romana y finalmente la excomunion del papa Gregorio XVI. Lamennais vaciló; suprimió su periódico *El Porvenir* y se retractó de sus errores en 1833; pero al año siguiente aparecieron sus «Palabras de un Creyente,» con cuya obra, que inmediatamente fué puesta en el Índice, quemó sus naves. Desde entónces rechazó el papado y todo el cristianismo histórico, luchando abiertamente en favor del socialismo y la democracia, como lo prueban tambien sus trabajos menores «La esclavitud moderna» publicada en 1839, y «La cuestion obrera» en 1848, verdaderos ditirambos, escritos sin espíritu práctico, pero que impresionaron vivamente las clases bajas de la sociedad.

Tantos sistemas salvadores de la humanidad despertaron entre muchísimos otros un crítico que ni los apóstoles de estas doctrinas, ni acaso los que los dirigian, esperaban. Fué Pedro José Proudhon (1809 1865), notabilísimo tambien en otros conceptos. En su obra del año 1846: *Sistema de las contradicciones económicas ó sea Filosofía de la miseria*, sometió á juicio todos los sistemas sociales; pero en esta misma obra hay cabalmente sentencias que encierran gérmenes peligrosísimos como este: «La soberanía del pueblo consiste en la abolicion de todos los privilegios, no conoce ni sufre partidos ni autoridad; es la libertad incondicional del hombre como ciudadano del Estado.» Otra obra publicada seis años ántes en Besanzon lleva este título: *¿Qué es la propiedad? ó sea Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*. A pesar de la célebre sentencia: *La propiedad es un robo*, Proudhon jamás ha condenado la propiedad individual fruto del trabajo, sino solamente el capital, que no encuentra competencia, y así lo dice él mismo al fin de la obra, despues de explicar la justicia desde su punto de vista filosófico: «La propiedad significa la explotacion del débil por el fuerte, y el comunismo el extremo opuesto: la explotacion del fuerte por el débil. Donde hay propiedad nace la desigualdad de la fuerza mayor, cualquiera que sea su nombre, ya sea física, ya intelectual, debida al acaso, á circunstancias favorables ó á ri-

quezas ya adquiridas. En la comunidad nace la desigualdad de la medianía ó inferioridad del talento y del trabajo, que equivale á la fuerza física ó intelectual.»

Estas teorías extremas condujeron á Proudhon á un punto donde no le quedó otra salida que confesar que sus principios se encaminaban directamente á la anarquía: «que es el estado, dice, en que no hay soberano ni amo alguno, y al cual nos acercamos cada día más»; queriendo decir que los pueblos se gobernarán sin autoridad organizada; pero de todos modos el sistema de Proudhon conducia al caos y á la extincion del sentimiento humanitario que distingue los sistemas anteriores, aún los más fantásticos.

Varios jefes socialistas ó lo que fuesen, entre ellos el ruso Bakunin, nacido en 1814 y tachado como Marx y Lamennais por cierta gente de instrumento de los jesuitas, inscribieron en sus banderas las sentencias de Proudhon sobre la propiedad y la anarquía.

Luis Blanc, nacido en Madrid en 1813, pero hijo de franceses, y muerto hace poco, es autor de otro sistema social. A contar de 1834, escribió artículos para la prensa de Paris, y en 1837 fundó allí la «Revista del Progreso.» Escribió varias obras históricas de indisputable mérito y de gran importancia, como su «Historia del decenio de 1830 á 1840.» Sus ideas de economía política las condensó en su obra «De la organizacion del trabajo» que publicó en 1840. Hé aquí los puntos principales de esta obra.

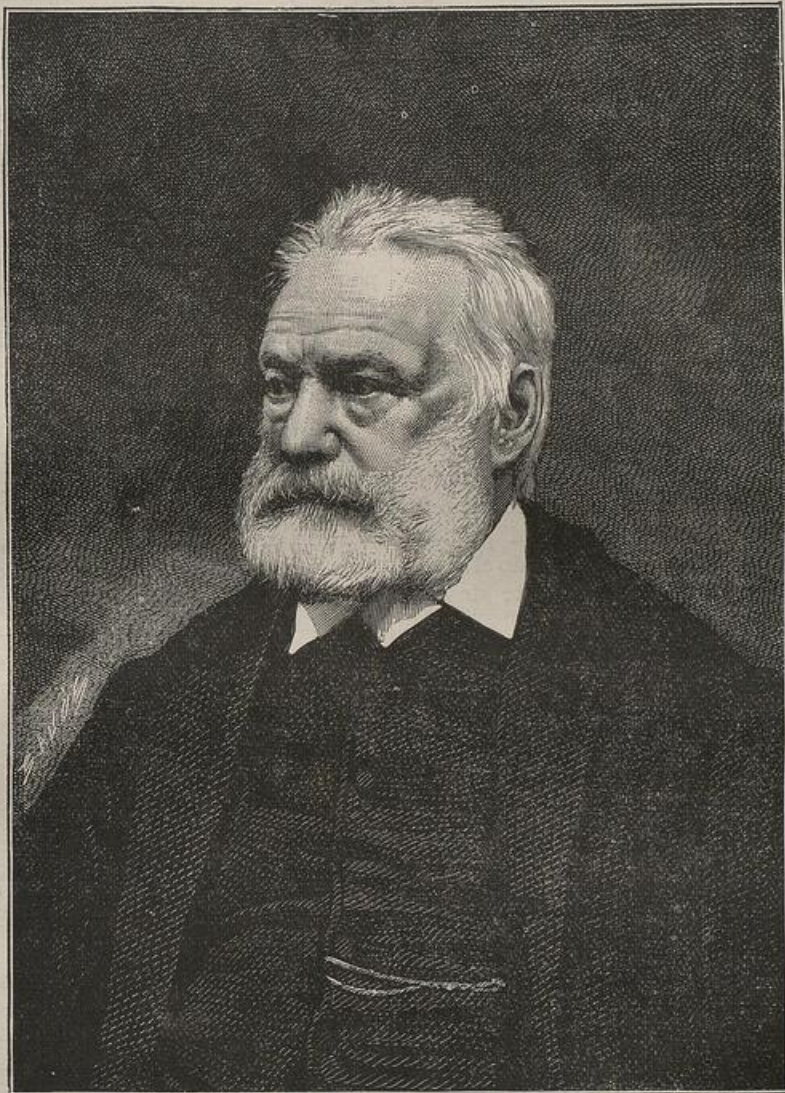
El Estado debe amparar al trabajador y á todo el pueblo y protegerlos contra las consecuencias perniciosas de la competencia egoista y desenfrenada. El medio más fácil y sencillo de cumplir con este deber es hacerse el gobierno tambien productor estableciendo talleres para todos los ramos principales de industria, fijando por leyes votadas en Córtes, la clase y duracion del trabajo, los derechos y deberes de los operarios y el salario. Los fondos necesarios para estos establecimientos se arbitrarán por medio de empréstitos. El beneficio líquido se dividirá al fin de cada balance en tres partes iguales, una para los operarios, otra para un fondo de enfermos é inválidos y la tercera para la adquisicion de máquinas é instrumentos y para sostener industrias poco productivas. Como el Estado no ha de querer acumular capital, puede trabajar más barato que los particulares; pero no debe llevar la baratura más allá de cierto límite, á fin de que no arruine ni imposibilite la industria particular, y si sólo la obligue á arreglar la posicion de los obreros lo mismo que en los talleres del gobierno; y que se la someta á la inspeccion suprema de este último que entónces podrá fijar los precios de todo, en especial de los salarios.

El autor de esta utopia queria, conforme dice en el desarrollo de su tema, contrarestar los efectos perniciosos, morales y materiales, de la competencia ilimitada, que segun él daña tanto al trabajador, como al consumidor y á la misma industria. Este es el único mérito de este nuevo sistema salvador de la clase proletaria y obrera; mas los perjuicios efectivos que causó fueron harto notables hasta que todos se convencieron de que era una utopia irrealizable.

Estas consecuencias no se vieron al principio, porque expresadas estas ideas por Blanc impresionaron á un público numeroso, mucho más que lo habian hecho las explicaciones más abstractas de un Saint Simon, Leroux, etc., y hasta encontraron eco en el cuerpo legislativo, donde se habló por primera vez del derecho al trabajo, y Arago hasta pidió una nueva organizacion de él. Estas expresiones del *derecho al trabajo* y de la *organizacion del trabajo* sonaban tan bien que se grabaron hondamente en la cabeza de los obreros hasta que la experiencia se encargó de fijar el valor de estas palabras.

Más que Luis Blanc influyó en las clases bajas otro literato llamado Estéban Cabet (1788-1856), jurisconsulto adocenado, de escaso saber y pobre de ideas, lo cual no había sido obstáculo, como sucede con tanta frecuencia, para que fuera nombrado profesor, abogado general y elegido diputado para la cámara popular, en la cual fué uno de los adversarios más violentos del gobierno. Había empezado su carrera de publicista con una obra histórica en que se presenta como repu-

blicano de la escuela más superficial. Todo lo sacrificó, fortuna, salud, familia, reputación y fama, para dedicarse á la realización de la «Utopía» de Tomás Moro, cuyo libro había sido para él una revelación súbita durante su emigración en Inglaterra á donde se había refugiado para sustraerse de dos años de cárcel, á que había sido condenado por conspirador contra el orden público. El libro de Tomás Moro le explicó el pasado, el presente y el porvenir de la humanidad, y en



Victor Hugo

seguida formuló sobre este descubrimiento su sistema á cuya realización se dedicó desde aquel momento en cuerpo y alma con toda su fe y actividad, sin ocultársele la importancia de esta resolución, puesto que empezó diciendo: «Quemo mis naves, pierdo todo apoyo, mi carrera y porvenir. Esto ya lo sé; pero como haya entre nosotros tantos individuos que sólo piensan en su egoísmo, preciso es que haya algunos que sólo piensen en el pueblo y en la humanidad.» Seríamos injustos si no hiciésemos aquí justicia al pueblo francés tan calumniado en otros países. Los adversarios más encarnizados de las utopías sociales no pueden negar los sentimientos puros, generosos y honrados de la mayor parte de los fundadores de sistemas socialistas y comunistas en Inglaterra y Francia. Cabet fué uno de estos visionarios de buena fe, fué leal, sincero, honrado, bondadoso é incapaz de ninguna acción mala.

Desde 1839 hasta 1846 redactó el periódico «El Popular» y publicó varios folletos en sentido comunista moderado; pero sus obras más notables son el *Viaje por Icaria*, libro necio en el fondo y en la forma; la «Confesión de fe comunista» y «La Mujer» (1844), inspirados todos por obras ya existentes. No obstante su falta de originalidad, requiere la historia de nuestro siglo, si ha de ser un reflejo fiel de los sucesos, de las tendencias y de los orígenes de sucesos venideros, que anotemos aquí las bases principales de las utopías que contienen las obras de Cabet, por más que casi todas están tomadas de otros autores.

La colectividad debe tener por base la igualdad y comunidad de bienes. El territorio nacional pertenece á todos. Las industrias todas se practican por cuenta y á expensas de la comunidad, que provee á todos sus miembros de abrigo y de alimentos sin otras diferencias que las de la edad, el sexo,

la constitucion física y las exigencias del trabajo y del clima. El tiempo de trabajo diario es para todos siete horas, y los productos sobrantes en una localidad ó distrito se llevan allí donde faltan, resultando así un cambio natural, sencillo y directo sin intervencion ni de especuladores ni de mercados.

El matrimonio y la familia quedan lo que son, porque el primero «es la forma más adecuada para la relacion entre los dos sexos, para la dignidad del sér humano, para asegurar la felicidad del individuo y para garantía del órden social»; pero se ha de abolir la dote, la eleccion ha de ser libre y el divorcio posible. Sólo con esta organizacion se podrá trabajar en la felicidad de todos, fomentar la fraternidad general, suprimir todos los crímenes y hacer inútiles jueces y abogados.

Este cuadro idílico tiene empero, sus sombras, y como en todos los ensueños de igualdad absoluta se oculta detrás de esta libertad sin igual un absolutismo horrible que prensa todos los individuos, de grado ó por fuerza, en un mismo molde sin consideracion alguna á las diferencias de índole, capacidad, desarrollo lento ó rápido, físico é intelectual, ni á las disposiciones naturales; y quebranta é imposibilita toda voluntad, obra y pensamiento propios. Y es el caso que Cabot no queria imponer su sistema ni á la fuerza ni de un solo golpe sino por grados, introduciendo paulatinamente el derecho universal de voto, la educacion igual para todos, la contribucion progresiva sobre la renta, talleres nacionales etc. Estas concesiones al órden existente irritaron al pequeño grupo de los impacientes que querian ver realizado el comunismo de una sola vez, y destruir todo lo existente sin consideracion á nada ni á nadie.

Estos comunistas furibundos tenian por órgano en la prensa en 1837 el «Monitor republicano» y desde agosto de 1838 «El hombre libre», que predicaron en lenguaje grosero la revolucion radical y contribuyeron no poco á la sublevacion del mes de mayo de 1839, que mencionamos en la parte política. Querian abolir el gobierno, la religion y la familia, creyendo que para la constitucion de la nueva sociedad bastaba la voluntad sin freno del individuo.

Todas estas utopias tenian su explicacion histórica, por absurdas que fuesen. Por eso han tenido su eco en la literatura francesa, y mucha influencia en la resolucion paulatina de cuestiones sociales importantes, como la de la poblacion obrera y la del divorcio, y han contribuido en gran manera á la creacion del partido anárquico internacionalista.

Por lo que sabemos del estado de Alemania y de los espíritus se comprende que en aquel país no penetraran ni se comprendiesen estas ideas socialistas y comunistas; bien que hubo un oficial de sastre que como muchos de sus compatriotas habia trabajado en Paris, que compuso y publicó despues en Suiza clandestinamente dos folletos en que habia copiado las ideas más locas y extravagantes de los autores franceses, principalmente de los anarquistas, llegando á pedir una sublevacion sangrienta é inmediata de todos los proletarios para derribar de una vez el órden social existente.

Los comunistas alemanes serios se estaban entónces educando y sus trabajos corresponden al período siguiente. Roscher formó lo que él llamaba la *escuela histórica* de la economía nacional. List habia vuelto de América en calidad de cónsul de los Estados Unidos y publicó en 1841 entre otros escritos una obra titulada: «El sistema nacional de la economía política», y nadie comprendió ni siquiera el título. Su autor se suicidó en 1846.

En Inglaterra seguia el movimiento en pro y en contra del libre cambio, lo cual, gracias al carácter enérgico y práctico

de los ingleses, influyó profundamente en las condiciones económicas del país. A la cabeza del partido favorable al libre cambio estaba Ricardo Cobden (1804-1865), partidario del utilitarismo de Bentham y Mill. Para él eran los intereses mercantiles de un país el blanco más importante; de paso trabajó para mejorar la suerte de la clase obrera y para la «Sociedad de los amigos de la paz», miéntras el móvil fundamental de la «Liga de Manchester» fué tomando poco á poco un fuerte color egoísta. Esta liga trabajó desde 1839 hasta 1849 con una energía increíble contra los derechos sobre los cereales extranjeros; basta saber que sólo en los tres años de 1843 á 1845 organizó 200 meetings ó reuniones populares magnas con sus discursos en casi todas las ciudades principales, y que en un solo año gastó en obras de propaganda para mantener viva la agitacion, millon y medio de pesetas! Este movimiento colosal motivado por las necesidades de la industria y el deseo de acercarse al libre cambio, se desvió de este propósito en cierta manera, admitiendo poco á poco en su programa fines políticos y sociales, trabajando en favor de la soberanía del comercio en grande, negando al gobierno del país el derecho de la iniciativa, queriendo que se limitara á allanar los obstáculos que se oponian á la extension del comercio, es decir, los obstáculos que este iria señalando, y que tomara por principio el antiguo: *Laissez aller, laissez faire*; en una palabra que dejara á la nacion el campo libre para cuidar y satisfacer con sus propias fuerzas sus necesidades materiales é intelectuales. De modo que tambien en Inglaterra soplabá el viento del siglo, sólo que por ser en Inglaterra no tuvo otras consecuencias que varias mejoras prácticas. La mayoría ó por lo ménos los miembros principales de la liga de Manchester eran representantes del gran capital, fabricantes poderosos que querian explotar en su interés el gobierno de la nacion. No buscaban directamente la libertad de las fuerzas trabajadoras sino la del dinero; así dijo Luis Blanc que el famoso lema de *laissez aller* (dejad ir) equivalia á *dejad morir*. El egoísmo y espíritu logrero frío de los unitarios metalizó el ideal desinteresado de Cobden; y así se comprendió muy pronto en Inglaterra y Francia.

Entre los economistas norte-americanos sobresale Enrique Carlos Carey, que nació en 1793. Era proteccionista y de consiguiente, como Luis Blanc en Francia, contrario á la escuela de Manchester, y por lo mismo combatió al economista Ricardo que sostenia que el beneficio del fabricante se fundaba principalmente en la reduccion de los salarios. Tambien combatió la ley de Malthus referente al crecimiento y descenso de la poblacion.

Gran fama de economista adquirió en Francia Federico Bastiat (1801-1850). Era amigo de Cobden y partidario suyo, es decir, libre-cambista. Publicó tambien otras obras, entre ellas la titulada: «Cobden y la liga.»

En general se observa en este período el creciente desarrollo de la industria, del comercio, del capital, del contraste entre este y el trabajo, de la conciencia popular de su valer, del proletariado, de la agitacion consiguiente de la clase obrera y de las ideas socialistas. Estos movimientos se pronuncian sobre todo en Francia é Inglaterra, que van realmente á la cabeza de las demás naciones y son las primeras que combaten el socialismo, desconocido todavia en los demás países, con razones científicas y mejoras económicas prácticas y progresivas. Ellas son las que descubren, estudian y atacan de frente al enigma del siglo, la cuestion social, sobre la cual las naciones ménos enérgicas, ménos prácticas y más imitativas se contentan con divagar cuando no prefieren ignorarla del todo.

CAPITULO IX

LAS BELLAS LETRAS DESDE 1830 Á 1848

El nuevo movimiento literario iniciado en el período anterior fué tomando en este dirección más clara. Las ciencias exactas fueron atrayéndose las inteligencias más poderosas y serenas, los hombres más laboriosos y perseverantes, dejando que los caracteres románticos, los amigos de frases y ritmos, las naturalezas apasionadas y los genios metafísicos y sutiles siguiesen escribiendo poesías líricas, dramas, novelas y misterios, que naturalmente se resentían, sin que sus autores muchas veces lo supiesen, de la nueva era, de la inmensa lucha entre el pasado y el porvenir, de la nueva fase en que entraba la humanidad civilizada. En semejantes condiciones no es extraño que la literatura de este período viniera á ser más que en ningún otro anterior el reflejo de la época, y hasta la poesía el palenque donde luchaban los amigos de lo antiguo contra los de las aspiraciones modernas, los reaccionarios y conservadores contra los revolucionarios, los devotos y creyentes contra los libre-pensadores, los patriotas entusiastas de la creciente importancia de su nación, los redentores generosos aunque míopes contra las almas frías, pretenciosas, sarcásticas y burlescas sin fe ni entusiasmo. Las bellas letras de este período forman una algarabía, un verdadero aquelarre en que se oyen los cantos, gritos, sollozos, risas y lamentaciones de la demencia, del vicio, del entusiasmo, de la indiferencia, de la generosidad, del escepticismo frío, de las almas estragadas, de la sensualidad bestial; las declamaciones de los estéticos armados de compás, metro y reglas; en fin un espectáculo como jamás hasta entonces habían ofrecido los literatos, cuando eran ménos, y cuando necesitaban títulos para serlo; y al lado de esta baraunda trabajaban otros tranquilamente en las ciencias positivas, escudriñando unos los fenómenos más insignificantes al parecer para descubrir y observar el trabajo de la naturaleza, enriqueciendo el saber positivo con nuevos y preciosos datos y creando nuevas industrias, mientras otros estudiaban pacientemente los monumentos y archivos de épocas pasadas, y otros las cuestiones de la actualidad y del porvenir, pero todos con una ansiedad febril como si presintieran que la humanidad había entrado en un nuevo período de su desarrollo. Así era en efecto: la humanidad se había vuelto más nerviosa; y tanto es así que nuestra literatura actual no habría sido comprendida sólo un siglo atrás; y la de los siglos que precedieron al nuestro difícilmente la entendemos.

Como este cambio se había manifestado en Francia é Inglaterra ántes que en ningún otro país, no ofrecen las letras en aquellas naciones tan grande confusión como en las que les iban y van en zaga, y será mejor que empecemos la revista por las primeras, con lo cual entenderemos mejor el movimiento más confuso y sin norte fijo de las demás.

Francia

En general predomina en este período el *neo romanticismo*. Los poetas conocidos ya del público continúan cada cual su derrotero particular. Lamartine alcanzó al principio de este período el apogeo de su gloria con sus «Armonías». En sus obras siguientes: *Recogimientos*, *La caída de un ángel*, *Jocelyn*, etc., se manifiesta ya el lento pero constante retroceso,

tanto en la forma como en la sustancia. Lamartine tenía un natural benévolo, meditabundo, noble y á su manera entusiasta, cualidades que no deben predominar en el hombre de Estado; por esto se equivocó al mezclarse en la política; fué un estadista fatal para su país y para su gloria de poeta. A su vuelta del Oriente en 1835 entró en la cámara de representantes, defendiendo cierta política nebulosa, republicana, socialista y católica ortodoxa á la vez, como sólo la puede engendrar un poeta y artista. En 1843 fundó el periódico «El Bien público» y en 1847 publicó su «Historia de los Girondinos.» En aquel y en esta domina el carácter indicado, un republicanismo de seminario eclesiástico. Vino la revolución de febrero y le hizo por corto tiempo popular, pero los hechos demostraron pronto el engaño. El poeta había deslumbrado el pueblo, y echó á perder todas las cosas en que puso la mano.

Beranger conservó su lira á la altura que había alcanzado. Su sátira se dirigía ahora contra el régimen de Luis Felipe, y esta oposición engendró sus canciones napoleónicas.

Grandes bellezas produjo Alfredo de Vigny en sus obras *Stello*, *Chatterton* y *Cinq Mars*; en esta última campean ya ideas socialistas y en general predomina en todas un aire mórbido y convulsivo.

Víctor Hugo introdujo en Francia la novela histórica á la manera de Walter Scott con su «Nuestra Señora de París» que dió á luz en 1831. En esta obra ha evitado los defectos de la anteriores; pinta la época en que tiene lugar la acción con una fidelidad admirable, lo noble y lo pueril, lo hermoso y lo feo, y á pesar de algunas exageraciones neo-románticas, el efecto general es grandioso. Víctor Hugo rompió con las tradiciones literarias petrificadas y abrió un nuevo horizonte á la literatura de su país. En sus obras une la grandeza de Corneille con la verdad de Molière, cautivando las masas y el individuo; es un Shakespeare moderno y francés. No hay autor que le gane en el secreto de excitar el interés y que mejor sepa agrupar lo gigantesco y material con los sentimientos é ideas visionarias, lo grande y lo trivial. En las «Contemplaciones» que dió á luz mucho después llama á las estrellas «las enormidades de la noche» y efectivamente todo lo transforma Víctor Hugo en enormidades. Buena prueba de ello son muchas figuras principales de sus obras, como Angelo, Triboulet, María Tudor, el puritano Carr en su *Cromwell* y otros. Contrastes irreconciliables; cambios súbitos de humor; pasiones indomables que llegan hasta el salvajismo bestial; protervia satánica; estos son los medios que maneja con facilidad consumada para preparar catástrofes de incalculable efecto; porque en el fondo todo es verdad, una verdad horrible, estupenda, sabida y vista, pero que nadie se atrevía á presentar en escena. El defecto está sólo en que realza la parte morbosa, la bestia fiera, en el hombre, en perjuicio y á costa de la esperanza y de la fe, y de las cualidades nobles; presenta los problemas del alma con sagacidad infinita, pero la solución que da no satisface; sus héroes son instrumento de los impulsos animales y les falta la voluntad y la fuerza de dominarlos y hacerse superiores

á ellos, de modo que en este punto son creaciones anti-naturales por querer ser demasiado verdaderas.

Sus dramas carecen de unidad por esta causa y nunca se han hecho populares.

En todas sus obras domina el gusto de los contrastes, hasta en las puramente líricas, como las *Hojas de otoño*, 1831, los *Cantos crepusculares*, 1836, las *Voces interiores*, 1837, y *Los rayos y las sombras*, que dió á luz en 1840; en todas se ve el mismo espíritu que penetra en los abismos más profundos del pensamiento y en los misterios del porvenir; la voz de trueno y la espada de fuego del profeta al lado de

la reflexion prosaica que hiela el entusiasmo no obstante la magnificencia de imágenes, y el lujo de perspectivas lejanas que se dibujan en lontananza con perfiles vagos y colores apagados; pasajes de una belleza incomparable entremezclados con otros en que las palabras se presentan como colosos que un brazo titánico ha tenido el capricho de amontonar sin orden, sólo para sorprender y llenar de admiracion al que pasa.

Sin embargo estos defectos constituyen el único mérito de más de un autor de gran fama, orgullo de otras naciones, mientras en Víctor Hugo las verdaderas bellezas son innu-



Aurora Dudevant (Jorge Sand)

merables, y todo respira una idea elevada, humanitaria y valiente, la del amor á la humanidad, á la justicia y á la verdad.

Al lado de Víctor Hugo continuó independiente Alfredo de Musset, siguiendo sus propios impulsos y genio, sin rebajarse á imitaciones. Bueno ó malo, era un genio independiente y original. En 1833 publicó *Rolla*, retrato del poeta y de uno de los aspectos característicos de su época. El héroe de esta poesía es un jóven estragado que ha derrochado sus riquezas en poco tiempo y emplea el último resto de ellas para pasar una noche en los brazos de una meretriz, envenenándose despues. Este cuadro abarca la vida de una alma enferma como las que en la edad media se refugiaron en los conventos cuando eran excepciones, pero que desde fines del siglo pasado habian ido aumentando en proporcion aterradoras. Las de este período son almas débiles ó viciadas como las que las precedieron y sensibles como las de la era nueva, seres híbridos que marcan la transicion entre dos estados de la humanidad. No comprendian la causa de su pesimismo y de su falta de fe, como tampoco su tipo, el inglés Byron; soportaban la falta de creencias, y carecian de

instruccion y perseverancia para dedicarse á estudios serios y positivos; así buscaban y buscan estas almas acallar su inquietud en la embriaguez de los placeres sensuales como único remedio de escapar al enigma de su existencia que no saben explicarse.

Estos tormentos los ha pintado A. de Musset con colores de verdad, en lenguaje y formas de hermosura increíble, en versos llenos de armonía, no como artista observador sino como enfermo que explica á otros el mal que le devora. Por esto no es solamente *Rolla* la imágen de millares de contemporáneos de Musset, sino la imágen del autor mismo, de aquel que casi niño todavía escribió los «Cuentos de España y de Italia»

Su otra obra: *Confesiones de un hijo del siglo* nos presenta en Octavio otro vicioso estragado como ya los trazó Richardson en sus novelas, Lessing en su príncipe de la *Emilia Galotti* y tantos otros. Este Octavio es un varon sin energía viril, un hombre que ama sensualmente, que se ve engañado y que busca el olvido en la bebida. La muerte de su padre le arranca por un momento de las orgías y del hastío, le devuelve á la vida real y racional, donde encuentra un amor

puro que le hace salir del cieno y le eleva; pero ya ha perdido la fe en el amor y Brigida al conocerlo, se aparta de él y se une con un hombre más formal. Octavio quiere matarse, pero finalmente conoce la razón y se reconcilia con la pareja. Esta última parte de la obra es la mejor, y la peor, principalmente para los que rehuyen la verdad y quieren ilusiones. El héroe, el afeminado, sin vigor ni heroísmo, es retrato de una grandísima parte de la humanidad, tal como la ha heredado la sociedad moderna de la antigua y como la ha dejado el tránsito de la era antigua, que en Francia había caído decrepita para no levantarse más, á la nueva en la cual dan muestra de sí otras nuevas energías y se educa una nueva humanidad. Este cambio que no se cumple en todos los países á la vez por su diferente

historia y desarrollo, explica los juicios distintos que se han formulado sobre este y otros poetas. Claro es que Musset se retrata y refleja más ó menos en Octavio como en Rolla; pero ¿quita esto algo á la verdad y naturalidad del cuadro, y al mérito del que ha tenido el valor de personificar una parte de la humanidad de su tiempo, que no por ser miserable y despreciable es ménos interesante para el naturalista é historiador?

Las poesías líricas de Musset son bellísimas y conmovedoras por la verdad del sentimiento, por su armonía y forma acabada.

En 1832 salió á luz una novela con el título de «Indiana» que produjo tan grande impresion que el nombre de su autor *Jorge Sand* estaba á los pocos días en todas las bocas, y



Eugenio Scribe

su celebridad no ha menguado á pesar del tiempo transcurrido. Pronto se supo que Jorge Sand era un seudónimo y el autor una mujer, la baronesa Aurora Dudevant (1804-1876.) Este libro, que respira sentimientos profundos y un alma valiente, era un ataque contra el matrimonio, que tal como está constituido esclaviza la mujer, impone cadenas indignas á sus sentimientos más sagrados y hace de ella en realidad un sér abyecto, por mimada que viva. La pintura de la sociedad era fidelísima, sin olvidar ni mitigar ningún rasgo, por crudo y abominable que fuese. Este libro disecaba sin escrúpulos, pero magistralmente, lo que en Inglaterra, según dijimos en un período anterior, se había puesto en discusión teórica, y lo que la señora de Stael había tratado de presentar parcialmente en sus novelas. Era el eco sonoro á la par que armonioso y conmovedor del tema de los socialistas franceses que incluían en su sistema la emancipación de la mujer, cuestión que desde entonces ha ocupado, como todas las cuestiones sociales, á sabios y necios. *Indiana* y las primeras novelas que siguieron contenían como una esperanza de que en la sociedad tal como estaba y está organizada cabe una posición más digna de la mujer que la que ha

tenido siempre; pero con «Lelia» que la misma autora dió á luz en 1833, declara ya decididamente la guerra á la sociedad, y esta disposición hostil se va agriando en todas las obras siguientes hasta «Espiridion» que publicó en 1839, y en la cual reclama ya una reforma social.

Esta mujer extraordinaria, que sobrepujaba en energía y precisión de ideas á la mayor parte de los autores contemporáneos, era partidaria apasionadísima de las tendencias modernas insinuadas por Saint-Simon y perfeccionadas por Pedro Leroux; estos y Lamennais ejercieron notable influencia sobre el espíritu de la señora Dudevant, ya con sus escritos, ya con su trato personal; y la citada novela «Espiridion» está en gran parte basada sobre las ideas del cristianismo socialista y en parte influida por el «Seráfico» de Balzac. El héroe está pintado de mano maestra, es un carácter serio y formal, sediento de fe basada sobre el conocimiento de las cosas y de sus causas y resortes, un alma deseosa de salir de la duda, de la negación desesperadora, y de llegar á una convicción tranquila, á un cristianismo purificado, en armonía con la razón é inteligencia modernas que debe ser la base política y moral de la nueva sociedad. La descripción

del trabajo mental por que pasa el héroe para llegar á este resultado es una obra maestra de arte, pero cuando la autora se mete en filosofías abstractas es ménos feliz, se pierde en el laberinto de la especulacion y perjudica á sus cualidades de gran poetisa, como se ve en *Consuelo* y *La condesa de Rudolstadt*, novelas místicas en que la pasion ardiente lucha con la cavilacion más meticulosa y analizadora.

La tendencia á disecar el alma hasta sus últimas fibras es una consecuencia inevitable del carácter de la nueva era, que estriba principalmente en el predominio del sentimiento sobre la materia bruta, dos cosas que no encuentran manera de conciliarse y ponerse en armonía; y esta tendencia debia manifestarse más claramente en Francia ántes que en ninguna otra nacion. En Jorge Sand empieza á dibujarse en la novela *Lelia* y se desarrolla más y más, como se ve en el héroe de *Leone Leoni* publicado en 1835, en la *Cavalcanti*, en *El Secretario íntimo*, etc., hasta llegar al extremo de no dejar nada del cuerpo, á fuerza de separar fibras. Grandiosas son las páginas en que pinta la lucha de la mujer de alma é inteligencia elevadas contra las leyes de la sociedad, como la tradicion de otras épocas las ha consagrado. Entónces arráncase un grito de supremo dolor del pecho de la autora, porque pinta la lucha que la desgarrá á ella misma. Sus héroes son en general los hombres de su tiempo, entes bastante vulgares.

Al lado de Jorge Sand figura como autor de novelas sociales Honorato Balzac (1799 á 1850). Este escritor célebre era más anatómico todavía que la señora Dudevant. Con una sagacidad espantosa sabia arrojar siniestra luz sobre el origen y el crecimiento de determinados impulsos y pensamientos del corazon humano, en especial del femenino, interesándole por desgracia más los morbosos que los sanos y nobles. Un poder invisible le empujaba á indagar y describir los primeros, y á apartarse de las naturalezas bellas y sanas que, fuera de la novela «Eugenia Grandet,» se encuentran en poquíssimas de sus obras. La mayor parte de sus personajes son sujetos patológicos más bien que poéticos, y muchos rayan ya en los lindes de la demencia. Ya se ve que todo esto obedecia á la nueva corriente, que pone todos estos problemas ante la consideracion de los talentos poderosos, los cuales comprenden que es indispensable entrar en su exámen, á cuyo fin los han de despojar de todos los harapos y oropeles con que los cubren los timoratos; pero la desnudez con que Balzac los presenta, las escenas lúbricas y crapulosas así como los horrores monstruosos, aunque reales y positivos, á que hace asistir el lector ó que despierta en su imaginacion, serán necesarios é indispensables para el analizador y los espíritus fuertes, mas para la generalidad del público serán siempre una ponzoña más fatal que el conocimiento útil que encierran ó el trabajo artístico que representan. Son como aquellas figuras de cera que con espantosa naturalidad y verdad representan las enfermedades más horribles y asquerosas. Describe los placeres materiales y sus consecuencias, pero los primeros con tanto ardor, refinamiento y sensualidad nerviosa, que parece verse el temblor de la mano que traza estas frases de fuego que quedan luégo grabadas indeleblemente en las imaginaciones vivas, porque cabalmente consistió su mayor talento y fuerza en las pinturas de detalles; pero esto no autoriza todavía á presentar á Balzac como maestro en el arte de retratar las almas como algunos quieren. Ha sondeado, sí, muchas profundidades del corazon humano con admirable claridad, pero esta no es constante, y los caractéres que describe aparecen incompletos.

La impresion total que produce la lectura de sus obras no satisface, como no satisface el fulgor siniestro de una luz que

sólo alumbrá ciertos objetos destrozados, carcomidos y repugnantes, aumentando la oscuridad por el contraste de los demás objetos que deja ver para recrear la vista. Pinta la sociedad distinguida, que era la que tenia más á la vista, y entre la cual vivia Balzac mimado y halagado; mas esto no quiere decir que en las otras clases las cosas estuviesen en mejor estado, ni era por esto la sociedad más viciosa que en otras épocas; lo que habia de nuevo era el impulso y la libertad, nunca vistos ántes, de examinar y describir el aspecto pútrido de la humanidad que se llama culta. Este exámen anatómico habia de venir un día ú otro y también habia de conducir á resultados nuevos é inesperados que ya principiaban á anunciarse por precursores informes ó toscos como eran los sistemas socialistas religiosos y otros.

La literatura recreativa de segunda clase estaba representada principalmente por Pablo de Kock (1794-1871), Alejandro Dumas (1803-1870) y Eugenio Sue (1804-1857). Las obras de estos tres autores independientes caracterizan como las anteriores la época, mejor que lo podian hacer las obras históricas más concienzudas. Kock escribia para el momento, sin otras pretensiones que hacer pasar agradablemente el tiempo á sus lectores que eran todo el mundo; el pueblo, el escolar, la modistilla, el dependiente de comercio las saboreaban sin oculiarse, porque Kock conocia el público, y si no era inmoral en los asuntos que trataba, los solia condimentar con escenas que por lo comun si se suponen no se describen; la corriente impulsaba á no ocultar nada y enseñar y decirlo todo.

Dumas no era más escrupuloso, pero guardaba un poco más las apariencias; era ménos crudo y más trasparente. Narrador habilísimo, sabia disponer la trama de sus novelas con innegable arte, excitando constantemente la curiosidad del lector, y su sensualidad, con personajes y aventuras á propósito. Su *Monte-Cristo*, publicado en 1844 y 1845, le dió fama europea al igual de todos los autores que dejamos citados; sólo que Dumas les ganó á todos porque montó una verdadera fábrica de novelas ocupando una docena y más de colaboradores de talento, como hacia Scribe en su ramo de comedias.

Eugenio Sue se habia ganado un puesto respetable en la literatura francesa con descripciones marítimas y novelas aristocráticas que como obras de arte, á pesar de sus defectos, están muy por encima de las que luégo le hicieron célebre como «Los misterios de Paris» que dió á luz en 1842, y «El judío errante.» No solamente el pueblo francés sino toda Europa las devoró; jamás se ha visto un furor análogo. Si las obras de Jorge Sand y de Balzac fueron traducidas en todos los idiomas cultos, sólo las leyeron las personas de las clases más ilustradas; las de Pablo de Kock fueron traducidas repetidas veces y cada traduccion repetida en todos los países en diferentes ediciones, pero todo esto no podia compararse á la aceptacion que tuvieron las dos obras citadas de Eugenio Sue. Hoy nadie se acuerda de ellas, miéntras las otras se leen todavía. Son cuadros que presentan también el lado bestial de la sociedad, cuadros horribles que hacen estremecer y cuya lectura causa hasta dolor físico, por la inmensa tension de nervios que provoca; allí se rasga el velo con que solia encubrirse la miseria y la desesperacion más horrenda, los crímenes más infames, la traicion villana, la astucia satánica del malvado, protegidos y auxiliados aún para mayor desgracia de la humanidad por las fuerzas de los elementos. Los sucesos se precipitan como impulsados por un huracan, por todas partes asoman caras siniestras, todo es lobreguez, miseria humana moral y física, y horrores; en ninguna parte ve el lector la luz consoladora de un faro salvador, ni un punto de descanso. Cada una de estas novelas viene á ser un

caldero del infierno sin una sola idea redentora; cuadros verídicos pero que no indican remedios, datos y elementos patológicos que el autor acumula y expone á la vista, dejando que otros ó el tiempo se encarguen de la curacion de los males que afligen y corroen el cuerpo social. En estas monstruosidades estéticas habia un fondo de verdad y de ahí la impresion que por de pronto hicieron estas obras tan populares.

La mejor prueba de que todas estas obras respondian á

una necesidad nueva, no es solamente la popularidad que encontraron, sino el gran número de autores eminentes que trataron asuntos análogos sin contar la multitud de imitadores adocenados. De los primeros mencionaremos solamente á Federico Soulié muerto en 1847, cuyas novelas principales son: *Las memorias del diablo* (1838); *Los dos cadáveres* (1833) y *La Confesion* en las cuales el autor acude á todos los medios imaginables para excitar los nervios del lector.



Sir Enrique Litton Bulwer

No nos empeñaremos más en hacer resaltar el rasgo comun que en el fondo distingue todas estas obras y otras muchas de nuestro siglo; el realismo psicológico individual y social. Tuvo sus antagonistas, sus adversarios declarados y fanáticos, pero la era de estos habia pasado, y la nueva tendencia quedó sin esfuerzo vencedora porque era más científica y de consiguiente más racional, aunque se exagerara en un sentido ó en otro, hasta el extremo de no dejar de los individuos ó de las colectividades, ni los esqueletos.

Al lado de estos poetas hay que mencionar otros, producto tambien de la nueva era, los líricos políticos entre los cuales ocupa el primer puesto Enrique Augusto Barbier nacido en 1805 é influido en gran parte por Víctor Hugo. Entusiasta por la revolucion de julio fué uno de los que más amarga-

mente sintieron el desengaño subsiguiente; y por esto atacó, á contar de 1831, con aceradas sátiras, el nuevo régimen, sus lacayos insaciables, la clase media egoista y la misma capital. Muchas de sus poesias políticas figuran en primera línea en la literatura universal, y todas respiran la indignacion apasionada y varonil unida al lenguaje patético, tan peculiares una y otro de la nacion francesa, y que tanto exaltan y arrebatan la imaginacion de los lectores, hasta en las obras más serias. El cuadro de Paris como una sentina de corrupcion y abismo insaciable, es quizás exagerado pero grandioso; y así fustiga el egoismo que sólo piensa en adquirir y acumular riquezas, sacrificando el orgullo varonil noble y justo; pinta la nueva generacion proletaria que crece sin freno, sin educacion ni moral, que se encenaga la imagi-

nacion y el corazon desde la primera infancia, que en nada cree y que á los quince años lleva en la frente el estigma de todos los vicios, que al oír el tambor que le llama á las barricadas lucha como un leon, pero que luégo se agrega á las hordas saqueadoras.

Al lado del enérgico y formidable Barbier estaba, como á fines del siglo pasado Pierre al lado de Beaumarchais, Augusto Briseux (1806-1858) que empezó su carrera de poeta con idilios como el titulado *María* que dió á luz en 1831, y publicó diez años más tarde la coleccion de poesías *Les Ternaires* en las cuales deplora en tono elegiaco la preponderancia del materialismo.

Entre el año 1840 y 1850 nació la *poesía obrera*, principiando por canciones anónimas publicadas en hojas sueltas y perfeccionándose rápidamente. El vate más célebre en este género se presentó en el período siguiente, pero en el de que tratamos, distinguióse muy notablemente Pedro Lachambaudie (1806-1872). Fué discípulo de Enfantin y publicó entre otras poesías las «Fábulas populares» en 1839, cuyo espíritu es democrático socialista y humanitario, con la forma elegantísima.

En el teatro reinaba Eugenio Scribe que en el curso de su vida literaria ha escrito nada ménos que 360 piezas, algunas de ellas con colaboradores. Inventó despues de la



Cárlos Dickens

revolucion de julio la comedia de conversacion que le sirvió á menudo para hacer la oposicion al gobierno; y tambien introdujo é hizo moda las comedias en que toma gran parte en la trama la casualidad junto con la intriga perfectamente calculada; porque en esto no tuvo Scribe competidor, y si no hubiese gastado su talento é inventiva en tantas obras aunque todas ingeniosas, de seguro habria dejado á la posteridad muchas de grandísimo mérito como *La Camaraderie* que hizo en 1837 y que es su mejor comedia en cuanto al asunto, desarrollo y dibujo de caractéres y del espíritu de la época. Como modelo de intriga podemos citar la conocidísima pieza: «Un vaso de agua» que escribió en 1842. Singular es que Scribe tan acertado en sus comedias haya escrito novelas sobre asuntos extravagantes y hasta repugnantes, como sucede con la que lleva el título «Cárlos Broschi» cuya intriga se desenlaza porque el héroe resulta ser un castrado!

De los muchos talentos que produjo Francia en este período y que se distinguen además por su estilo particular y ori-

ginal, mencionaremos sólo á Edgardo Quinet (1803-1875) cuyas poesías simbólicas *Ahasvero* y *Prometeo*, tienen algo del carácter aleman; ideas grandes pero poca unidad. En Próspero Merimée (1803-1870) la forma es casi perfecta, modelo de sobriedad y limpieza, sobre todo en *Cármén* y en *Colomba*.

Muy naturales, amables y humanas son las obras de Emilio Souvestre (1806-1854) y del suizo francés Rodolfo Toepffer (1799-1846).

Inglaterra.

El primer puesto entre los productos poéticos ocupaba en Inglaterra la novela, que ofrece tambien, como ya observamos en el período anterior, más que ningun otro ramo de las obras de imaginacion, el sello de la época reflejando claramente las tendencias políticas y religiosas de la nacion; aunque las novelas más directamente tendenciosas como las de Kingslay, Wiseman y otras no salieran á luz en este sino

en el período siguiente. A la novela de salón que no cambió de carácter se agregó por el año 1840 la llamada *de sensación*, nueva especie que tuvo al momento un éxito colosal, y no cedió en un ápice á las novelas francesas de esta clase en cuanto á efectos abrumadores, sólo que los presentaba con más rudeza; con la diferencia que en esta clase de novelas predominaba la tendencia moral. Después de atropellar la imaginación del lector con toda clase de horrores, suele recompensar la inocencia y castigar el crimen.

De los literatos citados en el último período de la primera parte llegó Bulwer á su apogeo.

Era más observador y conocedor del corazón humano y

de las circunstancias accesorias, que poeta; lo que da á todas sus obras un aire de reflexión tranquila y serena; pero aún así y gracias al concienzudo trabajo artístico, llegó este autor á una altura que sólo alcanzan grandes genios poéticos. Entre sus novelas de la vida moderna ocupa el primer puesto «Pelham», y entre las históricas «Los últimos días de Pompeya» y «Rienzi» que dió á luz en 1834 y 1835 respectivamente. Háse echado en cara á este autor hacer demasiado gala de sus vastos estudios, pero es preciso convenir que en numerosas escenas presenta la época respectiva moral y materialmente con una fidelidad admirable, y que la trama, los sucesos, el desarrollo, el encadenamiento de los destinos del



Alfredo Tennyson

individuo y de los pueblos así como el lenguaje y el estilo son magistrales. Esto explica la asombrosa rapidez con que se extendió su fama en su país y fuera de él, siendo traducidas sus obras en casi todos los idiomas civilizados tan pronto como fueron impresas; mas en ningún país fué traducido y leído tanto como en Alemania, donde hoy se empiezan á imitar sus «Últimos días de Pompeya» después de otras infinitas tentativas débiles y malogradas. Bulwer tenía la literatura alemana en mucha estima, y cuentan que se decidió á aprender este idioma después de haber oído citar en una reunión un exámetro alemán, en que el lenguaje parece una onomatopeya del acto que describe. Esta admiración se manifestó en 1837 con la dedicatoria de su novela «Ernesto Maltravers» *al pueblo pensador y poeta*. En 1844 publicó una traducción de las poesías líricas de Schiller que aún hoy se cree ser la mejor que posee Inglaterra. En sus obras en verso y en el drama no llegó Bulwer á la misma altura que en la novela; lo mejor que produjo en este género es indu-

dablemente su comedia *Dinero* que dió á luz en 1840. Amante de su patria no dejaba de ver sus defectos como son: el espíritu materialista, el egoísmo, el afán de grandes riquezas territoriales y de altos empleos, la hipocresía religiosa que domina en las altas clases de la sociedad, así como el egoísmo nacional y otros flacos y manchas feas del pueblo inglés y en especial de la sociedad de la capital, que atacó en dos obras notables de costumbres. *La Inglaterra y los ingleses* y *El moderno Timón* que publicó en 1833 y 1846 respectivamente.

Al lado de Bulwer brilla el inimitable Carlos Dickens; alma humanitaria, corazón compasivo y noble, observador penetrante y exactísimo, poeta encantador y escritor humorístico incomparable. Nació en Portsmouth en 1812 y murió en 1870. Después de una larga y dura lucha por la existencia que comunicó á este autor su voluntad de hierro y carácter serio sin enfriar ni endurecer su corazón sensible, logró salir de la escuela de la miseria. En 1836 publicó la colección de sus

Esbozos que ántes habian aparecido sueltos en un periódico, y que en su nueva forma llamaron la atencion sobre el autor, que en 1837 y 1838 salió con *Pickwick papers* y poco despues con *Oliverio Twist* que generalizaron su fama. Desde entónces, el nombre de Dickens se hizo familiar en todos los países cultos y literarios, y sus incomparables narraciones *El repique de las campanas de Navidad* (A Christmas Carol) y «El grillo del hogar» publicados respectivamente en 1843 y 1844, y otros, le ganaron todos los corazones sensibles en Inglaterra y fuera de ella. En todas sus obras, pero en estas últimas más que en ninguna se refleja su amor á los pequeños, á los débiles y á la humanidad que padece; y donde el buen humor sería una disonancia, vierte rayos de esperanza que dulcifican la miseria y los sufrimientos. Su corazón padece con los que padecen y si se deja arrastrar á pintar la fealdad y los horrores no es porque encuentre placer en ello ni para excitar los nervios de los felices de este mundo con cuadros conmovedores de desgracias, de vicios y de crímenes, sino para hacer de abogado de los pobres é infelices; porque detrás de estas pinturas horribles y lúgubres, como en los pasajes en que despliega á la vista del lector escenas de dicha donde da rienda suelta á su buen humor, ó cuando pinta figuras ridículas pero que siempre conmueven, se oyen los latidos del buen corazón del autor que nunca moraliza y que sin embargo en cada línea hace vibrar las cuerdas humanitarias y cariñosas en el corazón de sus lectores.

Dickens era grande en sus esbozos, y muchas de sus novelas mayores no son otra cosa que una serie de esbozos unidos entre sí, lo que les hace ser á menudo difusos, defecto casi nacional en los autores ingleses; y que se observa ya también en la conocida novela de Dickens *Nicholas Nickleby* que dió á luz en 1839.

Un laudable contraste á estas novelas inglesas llamadas de salón, que como las de Disraeli se esfuerzan en representar la alta sociedad mejor de lo que es, cubriendo su atroz egoísmo con elegantes sofismas, forman los escritos de Guillermo Makepiece Thackeray (1811-1863), en las cuales este distinguidísimo autor ataca sin consideración ni misericordia con aceradas sátiras las altas clases y la que se llama hipócritamente la *respectable*; es decir, las personas de respeto. Desde su novela *Catalina* que publicó en 1839, y la *Bonita historia ruin* (*The shabby gentile story*) de 1840 aumentó sus agresiones cada vez más hasta la más célebre de sus novelas *La feria de vanidad* que dió á luz en 1847 y que prueba que la alta sociedad inglesa no habia mejorado entónces á pesar de todo cuanto se habia ya dicho y escrito contra ella mucho ántes. No hay que decir que estas obras pertenecen completamente al género realista y que en ellas la parte estética ocupa el segundo lugar, á lo cual se agrega el vicio nacional de la minuciosidad difusa. Las primeras novelas de Thackeray habian sido muy inofensivas, como lo prueba *Jeame's Diary*, cuando el autor de repente se ensañó tan implacablemente con las clases altas y la gente «respectable;» y para honor de su nación hay que añadir que no fué este autor un acusador aislado, sino que muy lejos de esto tenia cooperadores hasta en la misma sociedad que atacaba, y entre ellos nada menos que una señora de la primera nobleza, la condesa María de Blessington (1790-1846) que en sus novelas y esbozos, como *Las víctimas de la Sociedad* publicada en 1837, hace observaciones mordaces sobre la gente distinguida. Esta misma señora que habia conocido á Byron en Italia fué poco menos que la primera persona que defendió á este poeta de palabra y por escrito con energía varonil contra los fanáticos é hipócritas abogados del decoro ofendido, etc. Esta defensa de lady Blessington señala el punto de partida del cambio al

principio muy tímido del juicio del público sobre el eminente y orgulloso vate inglés.

Interesantes para el conocimiento del estado de Irlanda son los artículos apasionados y discretos sobre el catolicismo y el movimiento separatista de Irlanda que publicó Guillermo Carleton, reunidos en la obra: *Toques (ó rasgos) é historias de la población rural de Irlanda* (*Traits and stories of the Irish Peasantry*), en los años 1830 y 1832. Más impetuosa pulsa la sangre irlandesa en las novelas de Juan Bamin cuyas descripciones de sucesos sacados de la historia de Irlanda han contribuido mucho á atizar la saña entre este pueblo y sus dominadores.

Más conmovedores y quizá más verídicos son los artículos de la distinguida autora irlandesa Ana Fielding-Hall que nació el año 1802. Forman diferentes colecciones, siendo la más importante la que publicó en 1838 con el título: *Luz y sombras de la vida irlandesa*, en la cual no oculta los grandes defectos y manchas de sus paisanos, mientras por otra parte presenta en estilo sencillo y conmovedor ora la miseria, ora las cualidades bellas de los habitantes de la «Isla verde».

Con el interés siempre creciente que el pueblo inglés tomaba en el estado real de su suerte y posición, poco podia medrar la poesía lírica rutinaria é insustancial con sus bosques, suspiros, amores desgraciados, lágrimas, arroyos y lagos. Los representantes más célebres de este género, que al principio de este período habian llegado, estaban en decadencia; Coleridge murió en 1834; Southey y Wordsworth no arrancaban ya de sus liras armonías como ántes. Sus imitadores se quedaban aún más atrás. Uno hubo que nutrido de la poesía alemana siguió llamando la atención de los aficionados en Inglaterra y en los países continentales, á la verdad más por sus artículos ó esbozos, y obras puramente históricas que por sus versos. Este fué Carlyle con *El sastre recosido* (*Sartor resartus*) que dió á luz de 1833 á 1834. Es esta obra una especie de biografía que sirve al autor de motivo para criticar y deplorar los vicios y defectos de su época y la tan proverbial decadencia de la sociedad, que disecca hasta en sus menores detalles ora con gravedad profunda y hasta elevación, ora con sátiras y exageraciones monstruosas y antinaturales, sin indicar remedio ni plan para llegar á una mejora. En otras obras aboga por el libre desarrollo de la individualidad, pero ataca como una excrecencia morbosa el afán de libertad é igualdad.

La lírica moderna además de la música del ritmo tiene un objeto fijo como en el *Canto de la camisa* (*Song of the shirt*) de Tomás Hood, que pide socorro y justicia para la clase proletaria. Este poeta, nacido en 1798 y muerto en 1845, se vale de la forma poética para conmover los corazones de los ricos y satisfechos, y de los que disponen de la suerte del pueblo. Jamás poeta alguno ha hecho hablar la miseria y la desesperación del pobre sin arrimo como él. Cada verso es un grito penetrante del sér humano abandonado de todo el mundo, cada palabra una lágrima candente de sangre ó una maldición arrojada al egoísmo de la sociedad que nada en la abundancia, en un mar de placeres y no oye embriagada la súplica de la pobreza que, trabajando honradamente hasta que se le acaban las fuerzas, sólo logra detener el hambre en el umbral de su desnuda morada é impedirle que pase adelante.

Otro cuadro horroroso de miseria da Ebenezer Elliot (1781-1849) en sus *Rimas sobre la ley de cereales* (*Corn-law rhymes*) que dió á luz en 1831. Son poesías lúgubres que arrojan gritos de dolor como los cantos populares irlandeses; sombras siniestras que caen sobre la radiante Albion, reina de los mares.

Alfredo Tennyson era lírico, épico é idílico, con ribetes de reflexion realista. Sus imágenes, su lenguaje acicalado son á menudo tan rebuscados que descubren en el autor un afán excesivo de ser más artista de lo que Dios le habia hecho. Habia nacido Tennyson en 1809 y publicó sus primeras colecciones de poesías en los años 1827, 1830 y 1833 sin que lograra con ninguna atraerse la atención del público; mas no desesperó y la colección que dió á luz en 1842 obtuvo el éxito que su autor tanto tiempo deseaba. Sus obras principales aparecieron en el período siguiente, pero las que publicó hasta 1848, especialmente «Mariana», «Lady Clara Vera» y «Godiva» probaban ya un talento distinguido. Sus cuadros de la naturaleza son á menudo arrobadores y siempre de un carácter original. Es un autor más realista que los poetas de la escuela lacustre y sin embargo reina en sus paisajes como un encanto de hadas.

Entre los historiadores hemos mencionado á Macaulay (1800-1859), pero aquí hemos de volver á hablar de él como crítico distinguidísimo, y maestro en el género que los ingleses llaman *essays*, que significa artículos criticos ó disertaciones. Pocos han logrado igualar sus modelos publicados en la *Revista de Edimburgo* y reunidos despues en colección. En ellas no se sabe qué admirar más, si la vasta instrucción, la forma elegantísima ó la unidad que domina todo.

Estados Unidos de la América del Norte

Aunque el idioma oficial y dominante sea el inglés en la vasta república americana, y las Bellas Letras no puedan rechazar la influencia de la literatura de la madre patria, va sin embargo formándose allí cada día más un carácter nacional distinto, que también se manifiesta en la poesía lírica como en todo. En el período que aquí tratamos, figuraban allí como corifeos Guillermo Bryant, Enrique Wadsworth Longfellow y Edgardo Allan Poe, nacidos respectivamente en 1794, 1807 y 1811.

Muchos comparan al primero á Cooper del cual hablamos en su lugar, pero es más sentimental y sus imágenes é ideas son más ricas. Sus primeras obras datan de 1816 y 1821 (El «Tanatopsis» y «Los Siglos»); pero hasta por el año 1830 no llegó su fama á Europa.

Longfellow también era ya conocido en el decenio de 1820 á 1830, pero su celebridad data desde 1839. Sus poesías, entre las cuales ocupa el primer puesto *Evangelina*, que publicó en 1847, respiran una gravedad artística algo fría, aunque se inclinan más al romanticismo que al clasicismo convencional.

Poe, genio apasionadísimo y por demás fantástico, perteneció á aquellos que se dejan dominar por el vicio y no llegan á dar de sí lo que podrian. Siempre ebrio, murió en la flor de su edad, del *delirium tremens*. En sus novelas y poesías reina un sentimentalismo profundo, lúgubre y pesimista, que se comunica irresistiblemente al lector y le hace padecer los mismos tormentos que debian desgarrar el alma del autor. Sus mejores producciones son «Annabel Lee» y «El Cuervo.»

Italia

En la literatura poética de Italia, que produjo en este período muchísimas obras, predominaba la tendencia noble y patriótica de crear una patria unida y de despertar el sentimiento nacional. Cualesquiera que fuesen las opiniones políticas de sus autores, á todos animaba el mismo deseo y amor á su país. Contra este sentimiento nada podian los sistemas desorganizadores socialistas con todos sus halagadores ensueños.

La relación de su larga prisión que Silvio Pellico publicó en 1833 fué un nuevo fermento; la fiel narración de tan crueles padecimientos atizó poderosamente el odio tan grande ya que todos los gobiernos austriacos se habian atraído de los italianos. Los dramas del mismo autor, que tradujo también á su idioma el «Manfredo» de Byron, no tuvieron la aceptación de su obra primera.

Luis Carrer quiso hacer revivir en Italia las baladas y otras poesías narrativas, como se ve por sus «Poesías» y sus «Apólogos» que dió á luz en 1831 y 1841 respectivamente.

Entre las poetisas merecen ser citadas Laura Beatriz Olivia y Rosa Taddei, que participaban de las esperanzas patrióticas de sus paisanos, y las expresaban en versos inspirados y entusiastas.

En la novela se imitó primero á Walter Scott y despues á los autores neo-románticos franceses, prevaleciendo siempre la corriente nacional política, como sucede con exceso en «Los blancos y los negros» y «Los nuevos Tartuffes» de Francisco Guerrazzi (1805-1873) que ocupa el primer puesto entre los novelistas italianos de este período.

Antonio Ranieri introdujo en Italia la novela social, y en su obra más célebre: «Ginebra» que dió á luz en 1839, ataca la administración miserable de los asilos de huérfanos en Nápoles, su país.

En el drama se fueron abandonando paso á paso las tradiciones del clasicismo académico; al paso que talentos medianos siguieron en la comedia las huellas de Goldoni y de Scribe.

El marqués Taparelli de Azeglio (1798-1866) era escritor político de opiniones monárquicas, lo cual no impidió que fuese uno de los apóstoles más entusiastas y enérgicos de la unidad de Italia, como lo evidencian sus folletos magníficamente escritos y su novela *Nicòlo di Lapi* publicada en 1841.

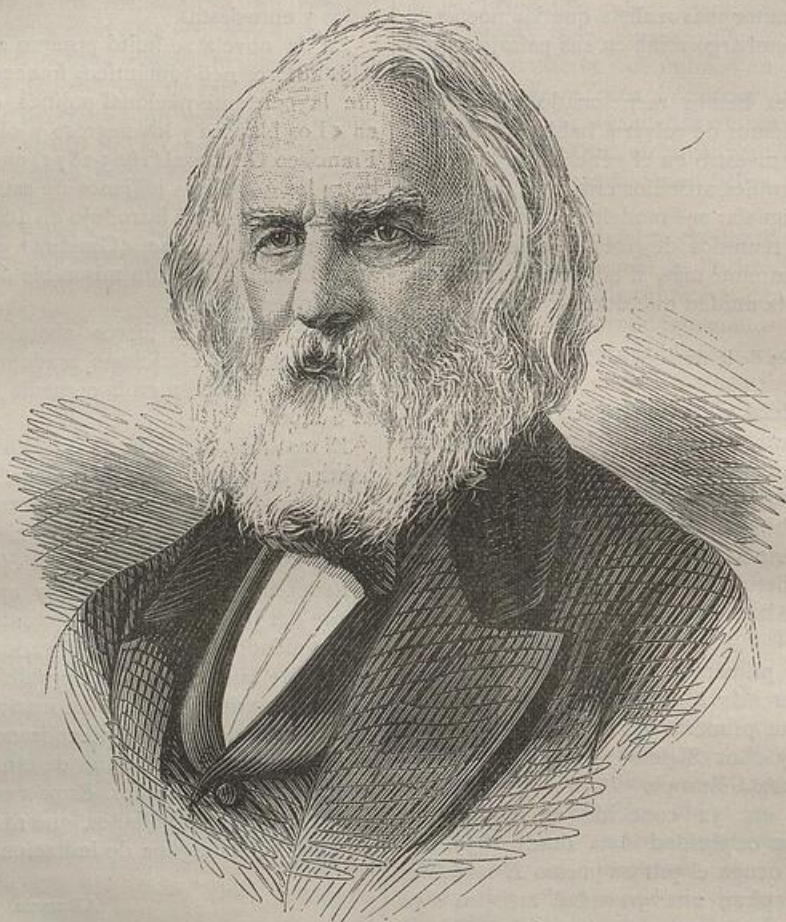
Esta tendencia tan general y apasionada debia naturalmente dar lugar á muchas obras satíricas, y así fue en efecto, distinguiéndose en primera línea los versos de Giusti (1809-1850) que burlándose de la prohibición y persecución, corrían manuscritos de mano en mano, de un extremo de Italia al otro, estigmatizando y ridiculizando en lenguaje chispeante y mordaz ironía las miserias de tanto monarca grande y pequeño con sus gobiernos. Estos versos son tan originales y tan genuinamente italianos, que ni remotamente se descubre en ellos huella alguna de imitación nacional ni extranjera.

Alemania

Ya hemos visto que el pueblo alemán estaba todavía muy lejos de participar de la actividad febril del pueblo francés; no obstante, le sorprendió la literatura nueva que fué devorada como en Francia, aunque sin despertar otro sentimiento que el de la novedad, y como lo habrían hecho novelas nuevas de caballería andante con sus aventuras conmovedoras pero increíbles. A nadie se le ocurrió entonces, ni apenas ahora, considerar estas disecaciones anatómicas horribles, como aplicables á otras sociedades que á la francesa y ménos que á ninguna al pueblo alemán. Todo lo que referian estas novelas eran particularidades del pueblo francés y en especial del pueblo de París. Esto es preciso tener presente para no atribuir á otro motivo que al de satisfacer la necesidad de leer, es decir de dejarse entretener por algun autor que traía novedades chocantes, las muchas traducciones y ediciones que se hicieron en este período, ó por mejor decir, siempre, de los autores franceses. Los *Misterios de París* fueron traducidos desde 1842 hasta 1844 cuatro veces y cada una de estas traducciones tuvo varias ediciones, una de ellas llegó hasta siete. Excusado es decir que no tardaron

los alemanes en imitar este nuevo «género» y de los *Misterios* se publicaron solo en año 1844 *trece* imitaciones todas llenas de horrores, crímenes y escenas espantosas. En 1844 y 1845 se hicieron nada ménos que 11 traducciones del *Judío errante* y una parte de ellas tuvo también varias ediciones, y *El conde de Monte-Cristo* fué traducido 4 veces en 1846. No hay que decir que además de estas obras, y de las de Sand, Balzac, Pablo de Kock, Dumas y de otras notabilidades, se tradujeron también todas las novelas de sus imitadores, sobre todo de los dos últimos, de modo que muchas casas editoriales hicieron muy buenos negocios dedicándose *exclusivamente* al ramo de novelas francesas traducidas al alemán,

que cuanto más materiales era, y más horrores y escenas de libertinaje ponían en escena, más eran leídas por las clases distinguidas lo mismo que por el vulgo. A estas traducciones se agregaron las de las obras análogas inglesas. Esto prueba mejor que toda disertación el estado en que se hallaba el pueblo alemán respecto de Francia é Inglaterra, y como la naturaleza no puede saltar períodos de desarrollo, y si sólo abreviarlos, resulta que aún hoy día deploran los genios más ilustrados de aquel país que á pesar de las grandes victorias que obtuvieron las armas alemanas sobre los franceses en 1870 y 1871, intelectualmente lleva la Alemania más que nunca el yugo de la supremacía francesa, mil veces más



Enrique Longfellow

vergonzoso que las derrotas que sufrió en tiempo del primer Napoleón y las vilezas que entonces cometieron los que debieron haber dado el ejemplo de patriotismo y demostrado más talento que los pueblos que gobernaban como rebaños propios.

La confusión de ideas, cuando querían escribir algo de su cosecha, era común á todos los que sentían vocación por las bellas letras. Todos se dejaban guiar y dominar siempre por los modelos franceses ó ingleses. La columna de la literatura, Goethe, cerró los ojos para siempre el 22 de marzo de 1832, sin dejar ningún sucesor digno de él. Los jóvenes hablaban de principios estéticos, de filosofía, de religión, de reforma social, de libertad, de la resurrección de la carne, de los sansimonianos. Todos querían ser nobles, aristócratas y apóstoles de las ideas democráticas, reclamaban la igualdad y la libertad, pero querían ser más que los otros; querían analizar los sentimientos, el corazón humano, el amor, el matrimonio, é imitar el realismo de los franceses, y sólo sa-

bían producir mezclas confusas de grosera sensualidad, fantasías ultra-románticas, divagaciones pedantescas, para exhibir patéticamente su presuntuoso saber, con ironías y destellos forzados. Todos estos salvadores de la humanidad buscaban el modo de vivir sin trabajar y ser amantes de princesas y condesas, tan fantásticas, confusas y descaradamente sensuales como ellos. Las obras de estos escritores están olvidadas, y si algún interés ofrecen es el de ser el reflejo de lo que era la literatura recreativa y en general las bellas artes en Alemania en aquella época, y cuáles debían ser las costumbres en las clases más intelectuales. Por esto nos contentamos aquí con citar los nombres de los más conocidos y que más ruido hacían, que son Enrique Laube, nacido en 1806, Carlos Gutzkow, nacido en 1811, Teodoro Mundt y Gustavo Kuehne, nacidos ambos en 1808.

Gutzkow escribió también para el teatro, haciendo esfuerzos laudables para crear un género alemán con asuntos sacados de la vida práctica. Salvo uno ó dos de sus dramas,

hánse olvidado también estas producciones, porque les faltaba, entre otras cosas, lo que falta en general á los autores alemanes, sobre todo á los de aquella época, la ciencia del mundo y de los hombres.

Algunas autoras produjo también aquel período, contagiadas de las ideas francesas sansimonistas y otras del orden religioso, social y político, mezcladas con su romanticismo, cristianismo, panteísmo, feudalismo caballeresco y liberalismo alemán: son Raquel Varnhagen y Bettina de Arnim, llamada también la «niñita.»

Una sola especie de la poesía narrativa se presentó con aire sano y robusto en el mundo literario alemán: *Los cuentos de aldea*. Era esta clase de novelas hija de la nueva era, involuntaria, sin pretensiones y por eso el único producto natural en Alemania. No nació precisamente en Alemania, donde encontró innumerables imitadores más ó ménos desgraciados, aún hoy, entre algunos pocos más felices, sino en Suiza, siendo su progenitor Alberto Bitzius (1797-1854) que bajo el pseudónimo de Jeremías Gotthelf quiso á su modo contribuir al progreso moral y material de las clases rurales de su país, fomentando los sentimientos religiosos y combatiendo la hipocresía. Este propósito perjudicó notablemente á muchas de sus producciones; pero á pesar de esto no puede negársele el dictado de poeta verdadero. En sus novelas *Alegrías y penas de un maestro de primeras letras* que dió á luz en 1838 y *La abuela Catalina*, ha creado figuras radiantes de poesía y escenas incomparables, que reflejan un corazón bondadosísimo y sentimental. Los personajes son sencillísimos y de genio por demás limitado; pero tan bien retratados en todo su sér, en cada gesto, acto y palabra, que el lector queda conmovido, subyugado y agradecido al autor, que si hubiese condensado un poco más los detalles habría sido tan gran artista como ha sido gran filántropo.

Otro autor en este ramo fué Immermann, del cual ya dijimos algo en otro lugar, pero no llegó nunca á la altura de Bitzius; para esto era demasiado alemán; no sabía decirse por un derrotero fijo; quiso ser analizador, realista y poeta, cosas que nunca pudo conciliar como no sea en su *Tristan é Isolda*. En sus dramas se ve aún mejor su carácter vacilante é imitador; en ellos quiere imitar á Schiller, Goethe, Shakespeare y los franceses; por ninguno se decide, y muchos pensamientos poéticos yacen aislados entre un farrago indigesto é informe.

Lo mismo sucede en sus novelas; en los «*Epigoneu*» (1835) quiere imitar el «*Wilhelm Meister*» de Goethe, pero no hizo más que dar con esta obra, sin quererlo, un retrato del genio alemán de su tiempo y de otros. Sólo en «*Münchhausen*» (1838-1839) ha sabido entrar en el derrotero de la novela popular.

Al anterior agregóse Anerbach, que aunque judío como Heine, no se parece á este ni á otros autores correligionarios y contemporáneos suyos; como ellos desea la emancipación de su raza que espera efectuará el liberalismo moderno; pero jamás emplea el sarcasmo ni la sátira contra la Alemania, ni disimula los defectos propios de su raza. Era un carácter lírico, sentimental y moral. De sus obras sólo mencionaremos sus «*Cuentos de aldea de la Selva Negra*» que tuvieron un éxito señalado, aunque tienen entre otros lunares el afán de filosofar demasiado en abstracto, que perjudica también á sus obras posteriores; pero con todo fué tan grande la aceptación gracias al hastío general del público hácia las novelas tendenciosas, de salón y sin naturalidad, que despertó una legión de imitadores adocenados, los cuales se arrojaron sobre el nuevo campo de la novela sencilla escrita para el pueblo. Apenas se destaca entre todos un talento regular, exceptuando quizá á José Rank (nacido

en 1815) que no quiso ó no pudo ser tan concienzudo como su predecesor.

Estas novelas de aldea y las poesías líricas de Uhland y otros autores del mediodía de Alemania, constituyen la única literatura romántica alemana natural en este período. Tieck siguió escribiendo con talento, pero también con afectación rebuscada y falta de vigor y originalidad.

Falta decir algo de los líricos políticos alemanes, que conforme á la conciencia política tan atrasada de nuestro pueblo, que seguía tan confusa como ántes con inclinaciones anacrónicas á la Edad media, mezclaban antiguas leyendas melancólicas ó rudas á sus ensueños de un imperio alemán lleno de guerreros barbudos cubiertos de armaduras, con sus fiestas de corte, trovadores y esbeltas castellananas. La tradición de que el emperador Barbaroja, que se ahogó en Palestina en el año 1189, resucitaría al cabo de siete siglos y volvería á restablecer en su pasado vigor el imperio alemán, era y ha sido el melancólico asunto que ha extasiado á los poetas patriotas alemanes así que se ha despertado en ellos la conciencia política de que las personas pueden ser algo más que súbditos. Chamisso, Follen, Rückert, Geibel y Hoffmann de Fallersleben publicaron poesías en que suspiraban por la vuelta de este emperador. Boerne y Enrique Heine también deseaban la regeneración de su patria, pero no se limitaban á suspiros líricos, sino que la esperaban de las ideas democráticas francesas, porque ambos se habían retirado á París, donde veían las cosas más claras, y se convencieron de que la idea de la libertad ni siquiera existía en el pueblo alemán. Con este amargo desengaño desahogaron su dolor en acerbos críticas y sátiras que no tuvieron otro efecto que irritar y excitar contra ellos á todos sus compatriotas; Boerne no pasó nunca de escritor muy mediano; Heine era un genio verdaderamente poético y un gran talento; por esto ha sido también más odiado, criticado y tachado de falto de veracidad, de profanar sus grandes dotes, de ser frívolo y vanidoso, porque escribió verdades amargas y lo que es aún mayor crimen entre gente de imaginación pesada, con chispa y ligereza de estilo.

Al mismo grupo lírico, aunque en segundo grado, pertenecen también el conde de Anersperg (1803-1876) que escribió bajo el seudónimo «Anastasio Gruen» y Nicolás Lenau (1802-1850). Ambos adquirieron fama y cierta popularidad, siquiera en las clases más letradas. Las poesías del primero respiran un ligero hábito aristocrático, aunque nunca dejan de estar animadas por la verdadera nobleza del alma é independencia de carácter. El segundo, poeta más sincero, es melancólico, amante de imágenes y comparaciones en que figuran la muerte, el desconsuelo y toda especie de tristes ideas. Nunca se eleva hasta la alegría; pero en este autor no es fingida la melancolía y la desesperación; no es, como en muchos de sus compatriotas, el humilde cilicio por cuyos descosidos y agujeros se ve el cálculo y la vanidad y la pretensión pedantesca; sino el hábito verdadero de su alma, y por esto no le ocurrió nunca llamar la atención con agudezas ni ironías. Lenau era hijo de su época; en su «*Faust*» habla la desesperación, sin vislumbre de salvación alguna; en su *Savonarola* todo respira desprecio, y sólo en sus «*Albigenses*» se columbra un rayo de esperanza; pero á pesar de estos sentimientos nada varoniles, fué Lenau hijo predilecto de las musas, poeta por la gracia de Dios, genio puro y entusiasta por la humanidad y la libertad, y un eslabón poderoso de la cadena que une moral é indisolublemente la población alemana del Austria á los otros pueblos alemanes, aunque la geografía política y la diplomacia los hayan separado.

Hoffman de Fallersleben, cuyo verdadero nombre era

Willimek, se hizo popular con sus «Canciones no políticas» que dió á luz en 1841, y con su «Mundo infantil;» todas poesías frescas, naturales y encantadoras, que fué publicando sueltas desde 1836 y reunió en coleccion en 1852. En las canciones no políticas escarnece en lenguaje popular y casero, pero inocente y timorato, las instituciones opresivas como la censura, la policía meticulosa que todo lo reglamenta y prescribe, etc.

Jorge Herwegh (1818-1875) fué uno de los muchos líricos que metieron gran ruido algun tiempo con sus furibundas poesías políticas y grandes frases, y luego cayeron en completo olvido. Hízose un vividor aristocrático, lleno de ambicion y orgullo.

Más sincero, formal y vigoroso era Fernando Freiligrath (1810-1876) pero sin ideas claras, como los demás. En sus últimos años se limitó á desear una Alemania unida, y á esta idea dedicó sus más bellas y postreras poesías. A diferencia de sus innumerables competidores, era compasivo para con el pueblo que padecía, y amante verdadero de su patria.

Emanuel Geibel era más práctico; sus poesías políticas respiran amor á su patria, nada de revoluciones ni de extranjerismo ni de desesperacion; su esperanza era la Prusia que se encargaria de realizar la union de toda la Alemania.

Estos son los que más celebridad adquirieron, pero ninguno fué una lumbrera, y si se exceptúa alguna breve poesía popular de Hoffmann, Freiligrath y Geibel, nada ha sobrevivido de tanto verso.

Lo mismo sucede con las producciones dramáticas de este período, todas las cuales reflejan la falta de númen, de ideas fijas y de caracteres varoniles y estimables. Todos querian imitar, ora á Sófocles, ora á Shakespeare, ora á Lope de Vega y Calderon, y muchos á Schiller y Goethe. Grillparzer dió á luz en 1834 su drama: «El sueño es una vida» y en 1838 otro con el título de «¡Ay de aquel que miente;» pero sus héroes tampoco saben lo que quieren, ni tienen fuerza para querer.

Nada prueba más el atraso en que se hallaba la literatura dramática, y la falta de genios creadores en Alemania, que la inmensa fama que adquirió un drama de Federico Halm, bajo cuyo nombre se ocultaba un aristócrata, «El hijo del desierto» publicado en 1842; obra insustancial y almibarada como apénas hay otra.

Para concluir mencionaremos todavía á Gustavo Freytag, nacido en 1816, que más se distinguió, y muy ventajosamente, en la novela, pero sus dramas «El conde Voldemar» y «Valentina» con que se hizo conocer en 1847 y 1848, no se distinguen en nada de los demás de este período; á no ser por el lenguaje más natural y la mejor disposicion, debemos añadir que como el amo hace al criado y el consumidor al productor, el público hace al escritor; donde hay público artístico de buen gusto, de sentimientos finos y de talento, nacen tambien los grandes genios, y este público no existía en Alemania en ninguna clase de la sociedad.

Si el público no entendía de dramas, ni de arte, ni de política, ménos podia producir autores de buenas comedias con sus pinturas finas, sus alusiones aceradas, y disposicion artística; por esto nos limitamos á citar sólo dos autores del género cómico, Benedia y Bauernfeld.

Poetas que se mantuvieron independientes de la corriente que dominaba fueron Julio Mosen (1803-1867) y Eduardo Moerike (1804-1875). El primero debe su fama á dos poemas épicos y simbólicos: «El caballero Ilusion» y «Ahasvero» que publicó en 1831 y 1838 respectivamente, pero que fuera de un círculo muy estrecho no llegaron á ser conocidos, ni de nombre siquiera, del público general.

Moerike (1804-1875) es, á pesar de no ser conocido, ni siquiera en su país, el primer lírico de Alemania desde la muerte de Goethe; pero pasó mucho tiempo ántes que se le hiciera esta justicia, bien que publicara sus primeras poesías en 1838.

Los países escandinavos

El clima rigoroso, el aislamiento relativo, y la inflexible ortodoxia protestante eran otros tantos obstáculos á las corrientes modernas que desde Francia é Inglaterra irradiaban á los demás países, debilitando su ímpetu á medida que crecian las distancias y disminuía la densidad de poblacion y el número de ciudades grandes. En Dinamarca empezó á ganar terreno el romanticismo con el barniz de la edad media y de las épocas primitivas que habia recibido en Alemania. Heiberg, Hertz y Hauch se distinguieron como autores dramáticos, pero no en un grado suficiente que hubiesen hecho traspasar á sus obras las fronteras de su país. Andersen en cambio adquirió primero fama en el extranjero, más particularmente en Alemania que en su patria, pero sólo por sus cuentos populares que dió sucesivamente á luz á contar desde el año 1835. Sus obras líricas lo mismo que sus dramas le valieron sangrientas sátiras de los críticos de su país, lo cual significaria muy poco, porque cabalmente en el ramo de Bellas Letras y Artes, vemos que en ciertos países, épocas y clases sociales se condenan, ridiculizan, critican y desprecian obras que en otros países, épocas ó esferas se ensalzan como lo más sublime que en tal especialidad se conoce; pero respecto de las citadas obras de Andersen parece confirmarse la sentencia tambien en su país, al cabo de cerca medio siglo y asimismo en el extranjero.

En Suecia seguian las dos escuelas, á cual más oscura, de los *fosforistas* y de los *godos* ó cantores de la edad bárbara. Atterboom, muerto en 1855, perteneció á los primeros é inutilizó su talento lírico muy notable con un romanticismo ridículo. Tegner murió en 1846 y dejó sin concluir su obra mejor: *Gerda*. Como autor humorístico y, lo que es más, muy original é independiente, merece recuerdo muy especial Dahlgreen (1791-1844). Entre los autores de novelas ocupan quizás el primer puesto dos mujeres, porque sus obras no tardaron en ser traducidas en otros idiomas, á saber Federica Bremer y Emilia Flygare-Carlén.

Almqvist (1793-1866) escribió tambien novelas y poesías líricas, pero no han tenido nunca gran aceptacion, pues aunque contengan pasajes interesantes y notables por la verdad del sentimiento, se pierden entre un farrago de sentimientos artificiales y exagerados. Su fama en el extranjero la debe Almqvist á los artículos que publicó en el periódico *Afton-bladet* en favor de la célebre rehabilitacion de la carne, y contra el matrimonio y el cristianismo hasta que la creciente acritud excitó contra el autor la animadversion general, obligándole á escapar de tanto enemigo feroz, intolerante y tradicionalista, huyendo en 1851 al extranjero.

Los Países Bajos

El representante del romanticismo en la literatura holandesa fué Jacobo de Lennep que murió en 1868. En Bélgica tuvo lugar un movimiento que despues encontró eco en otros países; es decir que una parte de la poblacion se rebela contra la extincion de su idioma patrio. En Bélgica prevalecia como oficial el idioma francés, mientras que otras provincias hablaban un dialecto germánico, el flamenco poco ménos que idéntico al holandés. Enrique Conscience dió el empuje decisivo en esta direccion con sus novelas que merecieron

los honores de traducción en diferentes idiomas. Las principales de sus obras que dió á luz en aquel período son «El año de las maravillas» (1837) y «El león de Flandes» (1838).

Rusia

En Rusia como en Alemania no permitía el régimen absolutista que las ideas tomaran forma clara y determinada. Puchkin retirado en la hacienda de su padre, acabó en 1830 su poema «Onegin;» escribió diferentes historietas en prosa y algunas escenas dramáticas sueltas «Mozart y Salieri.» «La fiesta durante el cólera,» etc., pero era de aquellos espíritus que hemos llamado *byronianos*, es decir, que no supieron adaptarse á las condiciones de la época porque no la comprendían ni se comprendían á sí mismos ni querían tomar sobre sí una parte de la carga, pretendiendo instintivamente un privilegio especial de la era pasada, el de divertirse y gozar mientras otros trabajasen y sirviesen de instrumento á sus placeres. Así es que escribió en 1830 á un amigo: «Soy atea respecto á la diosa fortuna, no creo en ella,» y en 1836 á una amiga de talento distinguido: «Créame V., la vida podrá ser una «costumbre dulce,» pero contiene bastantes amarguras para hacerse aborrecer, al fin y al cabo. El mundo no pasa de ser para mí una calle sucia y fangosa.» Así fué este hombre escritor sin propósito ni ideal, cortesano á la fuerza, empleado sin idoneidad y extranjero en su familia. Como otros poetas de su jaez tenía talento y brillo, pero ninguna de estas cualidades ha servido para adelantar la sociedad, ni hacerla mejor, ni más feliz. En 10 de febrero de 1837 murió en un duelo que tuvo con un aventurero francés que él había protegido y colocado en una posición muy envidiada en la alta sociedad de la corte rusa, y que en cambio importunaba y comprometía á la esposa de Puchkin con sus obsequios. Puchkin le había expulsado de su casa y de ahí el desafío.

Puchkin es aún el poeta más grande de su país; tanto por su imaginación como por su lenguaje fino y culto. La corrupción moral grosera que reinaba en la sociedad, sobre todo en la opulenta, le había alcanzado también á él, y fué el gusano roedor de su talento como de todos. El pueblo sumido en la servidumbre, aunque perteneciente á la clase media, no abarcaba sino un horizonte reducidísimo, por esto los poetas rusos de aquella época pertenecían todos á la aristocracia, á la clase que disfrutaba y no trabajaba; cuando sus medios no bastaban no tenían otra alternativa que privarse de los goces mundanales como ellos los pretendían, ó hacerse aduladores del Czar, y como los vicios y la esterilidad moral podían en ellos más que el número, se decidían por lo último generalmente. Esto no quitaba que algunos poetas—¡qué tales debían ser!—de Moscou queriendo mostrarse patriotas rusos, fueran por las calles en el traje del pueblo, pero como en los grandes bailes de máscara, compuesto de las telas y materiales más preciosos y por el sastre más aristocrático. El pueblo los miraba y no comprendía nada.

Miguel Lernontof (1815-1841), otra notabilidad literaria de aquel período, escribió cuando sólo tenía 18 años á una amiga de la infancia: «Desde que le escribí la última vez se ha verificado un cambio en mi persona, y no sé ahora qué camino tomar, si el del vicio ó el de la imbecilidad;» y en otra: «Siento la necesidad de diversiones materiales.» Con esto basta para calificar al hombre, al poeta y á todos sus colegas en otros países. Metido siempre en aventuras necias y duelos, murió en el tercer desafío, cuando apenas contaba 26 años.

Méno poeta, según la acepción vulgar de esta palabra, más meditabundo, más moral y de propósitos más claros

aunque limitados á un horizonte reducido, era el provinciano Nicolás Gogol (1808-1852). En sus primeras obras formales se muestra romántico, dotado de un notable talento humorístico con su matiz melancólico, que se refleja hasta en las diversiones y cantos de los pueblos eternamente esclavos. Son cuentos populares y sacados de la vida provincial de la llamada Pequeña Rusia, como «Las tardes en la alquería», la «Noche de Mayo» y están escritos con una sencillez y poesía conmovedoras, al paso que los caracteres se presentan perfectamente individualizados y descritos. En *Taras Bulba* da un cuadro de la vida y costumbres salvajes de los cosacos en época remota.

A medida que fué conociendo la vida de la capital y el espantoso contraste entre la opulencia disipadora y la miseria atroz del pueblo abyecto, cambió su buen humor en acritud, y la elección de los asuntos y caracteres denotan ya una imaginación sobrecitada y morbosa; los héroes de las cuatro novelas «El retrato», «La capa», «En la carrera de Newsky» (especie de calle paseo en San Petersburgo) y «Memorias de un loco» mueren locos. El realismo es hórrido y algunas chispas humorísticas fugaces que alumbran momentáneamente el fondo lúgubre y fatal, sólo sirven para aumentar el carácter siniestro de toda la historia; y hasta allí donde el poeta quiere ser francamente humorístico y excitar la risa como en su famosa comedia *El revisor* que dió á luz en 1836, y la novela no concluida de 1842: *Almas muertas*, no mueve á una risa franca é ingenua. En la primera presenta á todos los empleados del gobierno como una banda de nulidades y ladrones, y en la segunda retrata la espantosa corrupción de la pequeña nobleza. Lo que honra todavía la alta sociedad rusa es, que acogió estas dos obras con un verdadero júbilo. En Alemania se hubieran levantado todos, aristócratas y pueblo, contra el renegado indigno, que se atreviera á encontrar defectos en la nación, en la administración, en la aristocracia, ó siquiera en el clima.

Poco á poco se acentuó más el lado melancólico de Gogol, se volvió místico y acarició la idea de que la «sacra Rusia» estaba destinada á destruir el Occidente de donde le había venido toda la ponzoña que la infestaba, y que establecería sobre las ruinas un imperio universal eslavo y ortodoxo. Su fe religiosa le condujo al ascetismo; mortificó su cuerpo con ayunos prolongados y en 1.º de marzo de 1852 se le encontró muerto voluntariamente de hambre ante sus imágenes de santos.

En este mismo período alcanzó el apogeo de su fama el fabulista Krylof (1768-1844).

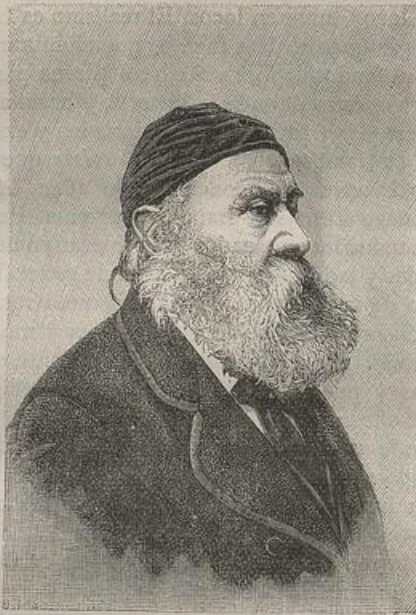
La nueva era, á la cual ningún gobierno, ni censura, ni críticas patrióticas ni doctorales podían impedir la entrada en su país, se manifestó también en las novelas realistas de Alejandro Herzen: «¿Quién tiene la culpa?» y «Doctor Kraepoff.»

El crítico literario más notable en este período fué Belinski (1812-1848) que empezó por atacar la literatura romántica y pseudo-clásica, luego las bases sobre las cuales descansaba la sociedad y el gobierno rusos y finalmente las ilusiones de un imperio universal eslavo. Habría ido á parar á Siberia, si no hubiese muerto, tísico, en 1848.

A la propaganda de estos genios prácticos y naturalistas, se agregó la de los autores franceses Víctor Hugo, Jorge Sand, etc., y de los ingleses Dickens, Thackeray y otros que si no provocaron imitadores como en Alemania, produjeron tanto mayor efecto en las clases ilustradas, que abandonó á Puchkin y demás románticos desesperados de no acertar con el puesto que les convenía, para ocuparse en la actualidad y en las cuestiones sociales. El jefe de esta escuela nueva que iba naciendo era Turgenief, nacido en 1818, y á quien volveremos á encontrar en el período siguiente.

Polonia

Entre los poetas polacos pertenece en este período el primer puesto á Mickiewicz que, aunque muy instruido en las literaturas de otras naciones, tenía bastante individualidad y talento para ser original como poeta y crítico. Expatriado, conservó intacto el amor á su país. El realismo y los fines extraños al arte que dominan en sus obras no llegan nunca á excluir la poesía verdadera. Su obra principal «Señor Tadeo», es un poema épico lleno de bellezas, desde la introducción conmovedora hasta el fin. La narración es viva y las descripciones de paisajes son bellísimas; pero desde su publicación en 1834 dejóse contagiar por la tendencia mística de su paisano Towianski (1800-1872) que por el año 1840 había inventado una nueva religión, el mesianismo, con el cual pensaba mejorar las condiciones sociales, como tantos otros, y Mickiewicz quedó tan entusiasmado que publicó una obra en 1842 y 1843 en la cual trató de dar á este nuevo misticismo una forma científica.



Federico Preller

La misma tendencia perjudicó á otros talentos notables, como á Julio Slowacki (1809-1849) y al conde Krasinski (1812-1859) todos los cuales vivían desterrados de su país. El primero había llamado la atención con algunas canciones revolucionarias que publicó en 1830; en la colección que dió á luz dos años después manifestó dotes poéticas de primer orden, pero en todas sus obras posteriores domina la presión melancólica y mística, desde la narración poética «Lambro», y la visión en prosa «Anhalli» que publicó en 1834 y 1838 respectivamente, tanto que le perjudica la claridad de las ideas y sale no pocas veces de las reglas del arte. Lo mismo sucede en sus dramas. Slowacki era poeta verdadero, poeta por la gracia de Dios, pero no sabía dominarse ni resistir al influjo de su época. Muchos de sus dramas serían obras de primer orden sin esta debilidad afeminada; el titulado *Salomea* adolece del malhadado mesianismo, y lo mismo sucede con el fragmento «El rey Espíritu» que sin este misticismo sería magnífico.

Krasinsky por sus dotes naturales era digno émulo de los dos anteriores, y superior á ellos como lírico, pero estaba doliente de espíritu y de cuerpo; la excesiva religiosidad más que la melancolía trasportaban su genio al otro mundo, haciéndole perder el terreno firme en este. Sus obras principales: «Salmos del porvenir»; «En la celda de Santa Teresa»,

los dramas líricos *La Comedia mundanal* é «Iridion» etc. están llenos de innumerables bellezas conmovedoras y pensamientos profundos, pero el misticismo les quita toda precisión. Krasinski es un Byron creyente y religioso; no odia ni desprecia el mundo como los poetas hastiados y sin embargo insaciables de placeres; pero también siente instintivamente que si cabe como todo el mundo en la nueva era, esta no busca ni necesita genios puramente poéticos y por eso busca el poeta otro mundo en la religión.

Al lado de estos tres poetas grandes se distinguen muchos otros, tanto líricos como dramáticos y narrativos, más populares y realistas; Kraszewski cultivó con mucho talento la novela, primero imitando á Walter Scott, y creando después un género nacional independiente. El conde Fredro (1793-1875) fué émulo del anterior en la comedia que tomaba sus asuntos de la vida nacional polaca, y muchos otros.

Los demás pueblos eslavos no podían medirse con la Rusia y la Polonia, pero la literatura checa iba progresando sin cesar, produciendo en todos los ramos obras notabilísimas animadas de un genio más enérgico y sagaz y menos petulante que el alemán, genio que asegura á la raza eslava en general un porvenir brillante. Patriotas y eruditos serbios se pusieron á coleccionar las bellas poesías populares de su país, conforme habían hecho ya mucho antes los bohemios, y lo mismo hicieron los literatos eslovenos, enriqueciendo además su idioma patrio con nuevas producciones.

Hungria

En este su período juvenil creció lozana la literatura de este pueblo sentimental, á la vez que sagaz y enérgico, y muchos nombres de autores tanto líricos como prosistas podrían citarse, y habrían sido más conocidos y apreciados si no oscureciese su fama un astro de primer orden: Alejandro Petöfy, nacido en 1823 y muerto en la flor de la juventud en 1849. En él se encarnó el estro poético de la raza magiar. Hijo del pueblo, habló este por su boca; ningún poeta anterior ha sido tan verdaderamente húngaro como él. En algunas canciones de Lenau y de Beck se oyen débiles y lejanos ecos que bastaban al conocedor para reconocer en estos dos autores dos hijos de Hungría, pero Petöfy es el único artista en cuyos versos vibran como en armonioso coro todos los sentimientos y el alma del pueblo húngaro, su pasión, su lozanía y alegría de vida exuberante, la sensualidad, la satisfacción y el contentamiento cuando todo le va á medida de su deseo; la decepción, los lamentos y la desesperación cuando la suerte se le muestra adversa; el valor guerrero que ciego desprecia la muerte, y el indescriptible duelo que se apodera de su corazón cuando los desengaños é infortunios destruyen las ilusiones más queridas.

Como en su música nacional, así se refleja todo esto en las poesías de Petöfy, que por eso es el poeta nacional por excelencia.

En los pocos años de su vida trabajó mucho y produjo muchas obras literarias, narraciones poéticas, novelas de salón y de aldea, dramas y poesías líricas, todas notables, pero su mayor gloria se funda en las últimas que le aseguran un puesto de honor entre los vates más célebres de todos los pueblos y épocas.

Entre los prosistas adquirió merecidísima fama el noble patriota José Eötvös (1813-1871) cuyas novelas son popularísimas, habiendo merecido los honores de la traducción á varios idiomas muchas de ellas, como «El notario de aldea» que dió á luz entre 1844 y 1846.

Al concluir el período que tratamos estaban al principio de su carrera Arany y Jokai que encontraremos en el siguiente.

CAPITULO X

LAS BELLAS ARTES

Francia

Lo mismo que en la literatura, ocupaba la Francia también el primer puesto en las artes, puesto que estaba más en la corriente de la nueva era que se había manifestado, allí como en Inglaterra, ántes que en muchos otros países se notaran indicios del cambio que se operaba y que empezaba á penetrar todas las letras y artes dándoles en los dos países citados una dirección clara. Esto explica que los artistas franceses se inclinaron ántes que otros á inspirarse en la naturaleza; hasta los pintores de la primera escuela romántica sabían apreciar la importancia del colorido al igual de los grandes maestros italianos, lo que les daba una seguridad y un gusto de formas, que no comprendían los pintores alemanes con su inclinación á la Edad media. Es pues justo que empecemos también en este capítulo por el país que verdaderamente dominaba en el campo de las artes.

Ingres acabó en 1834 su gran lienzo para la catedral de Autun, *el Martirio de San Sinfiriano*, en el cual se observa la influencia de Miguel Ángel, como resalta la de Rafael en el *Voto de San Luis* del mismo maestro que ya mencionamos en la primera parte, pero en ambos lienzos no perjudican estas influencias en nada el arte independiente de Ingres, cuyos cuadros posteriores tampoco ceden á estas dos obras en mérito original y artístico; y aun las superan en perfección de formas sus cuadros profanos, como su célebre *Ninfa de la fuente* y la *Venus saliendo del mar*. Ambos se encuentran en el museo del Louvre.

El discípulo más notable de Ingres ha sido Flandrin (1809-1864). Sus mejores obras corresponden en su mayor parte al período siguiente. Sus cuadros religiosos muestran más sentimiento que los profanos, porque más que los discípulos inmediatos de David se inclina Flandrin, sobre todo en sus primeros cuadros, al clasicismo académico francés que no siempre es rigurosamente exacto, como se ve en su *Teseo reconocido por su padre*, que concluyó en 1832, *Dante y su familia*, *Eurípides componiendo poesías*, etc. Era Flandrin la postrera columna de importancia del clasicismo, porque Gerard se dedicó casi exclusivamente al retrato, hasta su muerte que ocurrió en 1837; Gros se suicidó en 1835 no pudiendo vivir al ver extinguirse rápidamente su fama, y Guerin, que murió en 1834, se había hecho enteramente teatral, olvidando que la verdad es una condición principalísima en el arte.

Los representantes más jóvenes del primer romanticismo como Orsel, Mottez y otros siguieron cada uno su escuela, pero el neo-romanticismo iba ganando cada día más terreno y se presentó vencedor ya en el salón del año 1831, en el cual prevalecieron las tendencias realistas y de gran colorido representadas por lienzos de Vernet, Delacroix, Decamps, Delaroche, Ary Scheffer y Robert.

Ary Scheffer se dedicó desde 1737 á la pintura religiosa para la cual le hacía muy apto el sentimentalismo y la dulzura femenina que estaban en el fondo de su índole y que

daban á sus obras cierta elegancia y recato de salón. El *Cristo consolador* fué su primer cuadro religioso.

Delacroix desde su regreso de Africa cultivó con extraordinario entusiasmo el color y sus efectos que constituyen su manera y con los cuales logró hacer impresión de verdad pasmosa á la cual sacrificó no pocas veces el perfil y las superficies, pero también contribuía al efecto la acertadísima elección de los asuntos adecuados á su manera especial de pintar, como en su *Diosa de la libertad conduciendo al pueblo á las barricadas*; *La batalla de Taillebourg* que hizo en 1837; *La toma de Constantinopla por los cruzados* concluido en 1841, y otros. Delacroix con su riquísimo colorido era señor en todos los campos, porque para él todos los argumentos eran ocasiones tentadoras para lucirse con sus grandes efectos, héroes antiguos y modernos, gentiles y mártires cristianos, marinas, flores y naturalezas muertas; pero le faltaba otra dote principal, el alma; su gran *Descendimiento de la cruz* en la iglesia de San Sulpicio en París, tan sorprendente por el colorido y la distribución de la luz, nada dice al corazón.

Más neo romántico que Delacroix, pero ménos correcto también en el dibujo y en la composición fué Luis Boulanger (1806-1867). Sus asuntos favoritos eran escenas de horror como se encuentran en las obras de Shakespeare, Byron y Víctor Hugo; y como este último, su amigo, se conoce que procuraba siempre hacer impresión.

El gran objeto predilecto de Decamps (1803-1860) era también el colorido, cuyo encanto, efectos sorprendentes de luz fría y de sombras cálidas había conocido y estudiado en el Oriente; pero más fanático que los anteriores y sus competidores, hacia de los colores su ídolo al cual sacrificaba el motivo y las formas. Todo en sus cuadros lo absorben el sol y los reflejos de color; todo lo demás, figuras y accesorios, no tienen otro destino en sus lienzos que servir de objeto para reflejar la luz solar, y hacer ver los efectos de esta sobre los colores y las sombras. De aquí que sean raras en sus cuadros la expresión, la vida y las ideas. Inútil es decir que en su manera especial obtuvo efectos sorprendentes y deslumbradores; y que tuvo muchísimos imitadores, siendo esta tendencia causa de un lastimoso abandono de formas y de sustancia.

En Narciso Díaz, nacido el año 1809, llegó el desprecio de las formas quizás á su grado máximo, porque sus paisajes, que fueron los primeros trabajos con que se dió á conocer, apenas se presentan á la vista como tales, si se miran desde cierta distancia. A contar del año 1839 dedicóse al cuadro de género y con preferencia al desnudo, como su *Odalisca*, *El jardín del amor* y *Venus y Adonis*; cuyos tonos semi-oscuros sensuales y seductores, y la tersura y morbidez deslumbradoras de las carnes agradaron al público, al paso que la ejecución técnica arrancaba aplausos á los inteligentes.

A no ser por el género histórico de gran composición que además de su objeto principal, siempre es de grande efecto y que se ha distinguido desde un principio en Francia por la

gran importancia que daba á los accesorios, y la escrupulosidad con que procuraba evitar todo anacronismo hasta en los más insignificantes detalles (lo cual ya por sí requiere profundos estudios y un carácter serio, concienzudo y paciente), habria quizás prevaecido en Francia el arte del colorista sobre el arte pictórico en general; pero gracias al genio francés que está, no obstante su jovialidad y franqueza campechana, muy léjos de ser lo que los alemanes con su aire de gravedad pedantesca han dicho, escrito y divulgado, formó entónces, como ántes y ahora, la pintura histórica en Francia la columna principal, al rededor de la cual giran los otros géneros inspirándose en ella. Como veremos más adelante, y como lo evidencia el más ligero exámen de los cuadros que los artistas alemanes producen ahora en número infinito, es cabalmente el distintivo principal de casi todos ellos la multitud de impropiedades contradictorias entre sí, de que suelen muy cándidamente hacer alarde, como si el pintor sólo hubiera de dibujar y pintar, y no estuviere obligado á estudiar. La verdad es siempre sensible para álguien, pero en el siglo realista en que vivimos debe ser la historia justa é incorruptible, lo que no priva á nadie de ser patriota furibundo y á todo trance en su casa.

Para la pintura histórica fueron tambien una palanca poderosa las obras y estudios modernos de la historia que no solamente abrieron á los pintores estudiosos y de talento una mina inagotable de asuntos nuevos, sino que hasta les guiaban en cierto modo el pincel con sus descripciones brillantísimas y pintorescas que no empañan ni falsean ni oscurecen los caracteres ni los sucesos.

Horacio Vernet que ya se habia distinguido en el período anterior como partidario de la escuela realista, continuó en la misma senda, y como pasó algun tiempo en Argelia, regresó de allí como Delacroix y Decamps con nuevas ideas sobre la luz, las sombras y el colorido. Principió con cuadros pequeños que representaban escenas de la vida argelina, y que multiplicados por la litografía encontraron una aceptación extraordinaria; y le valieron el encargo de pintar algunos cuadros grandes de hechos notables de la campaña francesa en Africa, como la toma de Constantina, la del campamento de Abd el-Kader, etc. El primero de estos, lo mismo que los siguientes, adolecen de un defecto que en los cuadros pequeños no habia tenido ocasion de manifestarse. El artista no sabia dominar las masas grandes y se contentaba con formar dentro del cuadro grande varios cuadros de escenas distintas. Este defecto se nota sobre todo en el lienzo colosal que representa la toma del citado campamento; allí no hay centro que atraiga la vista, y de consiguiente tampoco efecto grandioso; pero las escenas sueltas con sus menores detalles reproducidos con exactitud nimia son admirables y arrebatadoras, la ejecucion, la vida, la naturalidad, la luz, las sombras, el colorido, todo es incomparable, y harán siempre de Vernet una de las primeras notabilidades en su arte, aunque no llegara ni con mucho á la altura de su contemporáneo Pablo Delaroche que sabia animar la técnica pictórica con el soplo del genio.

Los primeros cuadros históricos que este último presentó en el salon de 1831 demostraron ya su superioridad sobre todos los pintores que Francia habia producido hasta entónces. En estos cuadros conocidísimos por las muchas y artísticas reproducciones por la litografía y el grabado, «Excursion de Richelieu sobre el Ródano,» «Muerte de Mazarino,» «Cromwell junto al ataúd de Carlos I» y el «Asesinato de los hijos de Eduardo IV,» se ve un estudio profundo en todos los accesorios, un colorido magistral, que desde entónces era ya indispensable para obtener éxito, la perfecta verdad histórica, junto con el talento tan admirable como

raro de sorprender el momento más importante y conmovedor de la accion; y como coronamiento de tantos méritos, la armonía y el espíritu expresivo del conjunto.

En 1834 hizo el artista un viaje á Italia y los cuadros que pintó á su regreso superaron todavia á los primeros, sin exceptuar los religiosos como la «Santa Cecilia» y otros. Entre los históricos de esta segunda serie mencionaremos solamente la «Muerte del duque de Guisa» que concluyó en 1835 y «Carlos I de Inglaterra escarnecido por los soldados de Cromwell.» Los méritos de los cuadros de Delaroche resaltan en este último más que en ningun otro por la inmensa dificultad que resulta del carácter de bufonada grosera de esta escena histórica pero en el fondo muy seria.

En el año 1837 en que concluyó el artista este lienzo dió principio al gran cuadro mural que adorna la sala de ceremonias de la Escuela de Bellas Artes en Paris, y que representa la apoteosis alegórica de las artes y de los artistas. Quizás, algunos así lo creen, sea este cuadro lo mejor que la moderna escuela francesa ha producido. La diosa de la victoria repartiendo coronas es una inspiracion magnífica; ideal en forma y posicion, y sin embargo llena de vida gracias al soberbio colorido, tan rico como noble, perfectamente natural y sin aire forzado. Los artistas están admirablemente caracterizados hasta en sus menores detalles; su genio particular, su ropaje, todo corresponde perfectamente á las individualidades y á las épocas respectivas.

«La coronacion de Carlomagno,» «El bautizo de Clodoveo» y la «Batalla de francos y longobardos» que se hallan en el museo de Versalles apénas ceden en nada al anterior. Desde 1851, año en que murió su esposa, se dedicó casi exclusivamente á asuntos religiosos; entre otros el de la mártir cuyo cadáver flota en las aguas del Tiber, que nuestros lectores habrian visto de seguro en grabado.

No tuvo Delaroche sucesor digno de él, porque los grandes maestros y los genios extraordinarios son siempre raros. Los talentos gigantescos pueden emprender obras que los menos grandes y los medianos miran instintivamente como terreno prohibido, lo cual no es razon para que renuncien al arte. Por esto vemos tantos otros pintores dedicarse al género, al paisaje, al retrato, de los cuales algunos llegaron en aquel período á la cúspide ó por lo ménos anduvieron cerca de ella.

Entre los del género nuevo que toma sus asuntos de la antigüedad con especial atencion á la verdad histórica, ocupa el primer puesto Tomás Couture, nacido en 1815, que con su *Orgía de romanos antiguos* que expuso en 1847, entusiasmó el público. Alejandro Cabanel nacido en 1823 empezó á darse á conocer con cuadros de santos. Pablo Baudry era, al cerrar este período, todavia alumno de la escuela de Bellas Artes. Juan Gerôme fué el que más se distinguió en este género y se le considera como su fundador. Expuso en 1847 su primer cuadro representando dos griegos de la época clásica mirando una riña de gallos. Al lado de esta escuela neo-griega como se llamaba, habia la neo-pompeyana, cuyo jefe era Hamon nacido en 1821. Ambas se han ido perfeccionando gracias á los estudios é investigaciones de tantos sabios que se dedicaron á restablecer la historia de los pueblos de la antigüedad sobre bases exactas. Ya hemos visto que en la literatura de recreo se presentó entónces el mismo fenómeno, siendo el fundador de la escuela Bulwer con sus «Últimos días de Pompeya.»

Estas escuelas como cualquiera otra que se ocupa en épocas pasadas se complacen en hacer gala de sus conocimientos arqueológicos y con razon, porque en esto la ciencia á medias produce solamente monstruosidades ridículas, como dijimos más arriba de los pintores adocenados alemanes con

sus eternas figuras de la Edad media, los cuales pintores (incluyendo algunos críticos doctos con real diploma) se consuelan con mirar á estos artistas franceses, sin exceptuar á Meissonier, con el más soberano y lastimoso desprecio.

Ernesto Meissonier empezó á adquirir fama como dibujante de ilustraciones. En 1836 presentó su primer cuadro al óleo tan conocido que representa dos jugadores de ajedrez. Sabido es el finísimo modo de caracterizar y la magistral ejecución pictórica de sus cuadros así como los precios á que se los disputan los aficionados. Alguna que otra vez trató de salir de este género y arriesgarse á otro ó á grupos mayores del mismo, pero siempre hubo de retroceder porque tuvo talento para conocer que salía de los límites de su capacidad.

Cárlos Mueller, discípulo de Gros, prefirió asuntos históricos terribles como «María Antonieta en la Conserjería», y como él, hubo muchos que se arrojaron sobre épocas determinadas con más ó ménos éxito, pero aumentando entre todos el lustre del arte pictórico francés siquiera con los estudios serios y formales que hicieron, aunque no todos alcanzasen los primeros puestos; sin contar con que apartaron medianías de la pintura histórica á la cual tantos se habían arrojado si no se les hubiese enseñado la importancia de los accesorios y la ridiculez de los anacronismos.

En el paisaje prevaleció el cultivo del que llaman los franceses interior, siendo los artistas más importantes, á más de Corot citado ya en anterior período, J. Dupré y T. Rousseau. Corot había ya renunciado completamente al paisaje clásico y sólo se dedicaba á dar á sus obras el carácter lírico tan encantador como exagerado entónces ya, y más hoy, por tantos artistas cuyos cuadros parecen hechos por míopes, en cuya retina no se reflejan ya contornos. Los cuadros que pintó Corot desde 1830 hasta 1840 son, salvo algunas excepciones, los mejores que ha producido. Unen al colorido vivo y á los perfiles bien distintos, una especie de perfume de delicadeza y de gracia que gustó tanto que el artista lo fué acentuando más y más, hasta parar en un gris melancólico y amenerado, que se apresuraron á imitar sus discípulos y colegas con gran daño para el arte.

Dupré hizo más moda todavía la excentricidad de la pastosidad, junto con el desprecio de los contornos naturales, de suerte que, aunque más vigorosos, tienen sus cuadros por lo general demasiado pasta, pero allí donde no derrochó los colores, ha producido efectos deliciosos, principalmente en los cielos, y una naturalidad de carácter arrobadora.

Rousseau expuso su primer cuadro en 1831. Su estilo es más elevado, y sus paisajes están impregnados de un sentimiento todavía más profundo que los de Corot y de Dupré.

En el paisaje, como terreno neutral, han sabido los artistas franceses conciliar perfectamente la poesía, el profundo sentimiento moderno y la realidad sin «mejoras» convencionales y chabacanas.

La escultura francesa verificó en este período su tránsito del clasicismo reglamentado y desacreditado al romanticismo. David D'Angers fué el último partidario del primero y Pradier el principal del segundo. En la arquitectura empezaba la era del nuevo renacimiento; pero hasta el período siguiente tuvo poca ocasión de manifestarse.

Bélgica

De un modo enteramente inesperado desarrollóse á contar desde el año 1830 la pintura en Bélgica, tanto que á este pequeño país pertenece de derecho un puesto al lado de la Francia, aunque atendida la diferencia de población, sea el número de artistas proporcionalmente menor. Gustavo Wap-

pers (1803-1874) se puso á la cabeza del nuevo movimiento que introdujo de una vez con su *Muerte heroica del alcalde Van de Werrf* que fué la sentencia de muerte para el clasicismo académico conservador sostenido por los imitadores de David. El contraste entre el colorido fresco y natural del trabajo de Wappers y el aspecto anémico de los cuadros de los davidistas; entre la realidad, propiedad y carácter del asunto patrio del primero, y la vida artificial y de estatua de los segundos, no podía ser dudosa la elección; el público no podía ménos de entusiasmarse, como lo hizo, pero el artista nombrado en 1832 profesor y en 1840 director de la academia de Amberes no siguió bien el camino tan brillantemente inaugurado; en algunos cuadros dió demasiada importancia á los efectos del colorido, en otros escogió asuntos poco característicos, por cuya razón se hubo de ver muy pronto en segunda fila, habiéndole pasado delante Eduardo de Biéve y Luis Gallait nacidos respectivamente en 1808 y 1810, que son los fundadores principales de colorido realista en su país. Ninguno de los dos tenía un númer extraordinario, y sólo Gallait era realmente un gran talento; pero la novedad presentada tan repentinamente les dió celebridad casi europea. El primero desde el comienzo de su carrera se había enamorado del arte patrio ó sea del flamenco y tomó por norma á Van Dyck al cual igualó ó quizás excedió en su lienzo; *El compromiso de la nobleza de los Países Bajos* que junto con el cuadro de Gallait *Abdicación de Cárlos Quinto* recorrió y fué expuesto en las capitales principales de Europa desde 1841 hasta 1843.

Biéve jamás ha vuelto á alcanzar la altura de este su primer cuadro grande, que si no tiene la energía avasalladora de carácter que entónces veía el público entusiasmado en el mismo, tiene sin embargo tantos méritos en otros conceptos, como por ejemplo, en los perfiles y actitudes admirables de las figuras, en las telas, en el vigor y brillo de los colores, que la admiración resulta plenamente justificada.

Mucho más alto rayaba el mérito artístico de Gallait, que ya había dado prueba de él en lienzos anteriores, como en «Job escarnecido por su esposa» y «Tasso en la cárcel», de una profunda conciencia de los sentimientos; mayor independencia en el colorido en el género de Delaroché, y mayor energía que su colega en apropiarse lo bueno de otros maestros, y adaptarlo á su propia índole, sin hacerse su esclavo.

No menguó por esto la celebridad de Biéve, ántes bien fué aumentando, pero Gallait se fué perfeccionando más y más hasta que llegó al apogeo de sus fuerzas artísticas en el año 1851 con su lienzo *La sociedad del tiro de Bruselas rinde los últimos honores á los cadáveres de los condes de Egmont y Hoorn*, y algunos otros cuadros cuyos asuntos había tomado de la historia de su país, en los cuales prevalece el sentimiento sobre la asombrosa técnica del colorido de este artista mucho más que en sus obras primeras como la «Abdicación.»

Otro artista produjo la Bélgica entónces que á haber sido ménos obstinado y recalcitrante á los avisos de sus amigos, habría sido uno de los astros más gloriosos del arte pictórico; porque el destino le había dotado de todas las cualidades ménos una, que constituyen los genios privilegiados, imaginación vivísima é incansable, sentimientos poderosos, riqueza inagotable de ideas, gusto, aptitud y fuerza para vencer todas las dificultades del arte, pero algún genio malo le había echado la maldición de no poder dominar sus cualidades. Era Antonio Wiertz (1806-1865).

Su celebridad data del período siguiente como la de su compatriota Enrique Leys (1815-1869) que tenía el don como acaso nó lo haya poseído artista alguno en tan eminente grado, de imitar la técnica, el espíritu y los sentimientos de otros pintores sin copiarlos jamás, es decir, que sus primeros

lienios ya eran cuadros originales, pero imitando tan perfectamente el uno la manera de Rembrandt, el otro la de Wonwerman, otro la de Van Ostade y así sucesivamente la de Netscher y otros, que el conocedor más profundo hubiese jurado que estos eran sus autores si hubiesen vivido.

Inglaterra

Muchos artistas produjo este país en el período que aquí nos ocupa, en todos los ramos, pero ningún talento extraordinario. En la pintura de género dominaban sin competencia Wilkie y Leslie, de los cuales hablamos en el período anterior. En la escultura empezaron a abandonarse las tradiciones clásicas de Flaxman, para dedicarse al estudio de la naturaleza, pero con escasa imaginación, y en la arquitectura ocupaba el primer puesto Barry, autor del palacio del parlamento que a pesar de algunos lunares es una de las primeras obras del estilo gótico moderno.

Alemania.

En el período anterior habían ido ya algunos pintores y arquitectos alemanes a París para estudiar su respectivo arte bajo la dirección de los artistas franceses, que juntos con los belgas, estos principalmente con la exposición de los dos cuadros de Briéve y Gallait, habían despertado en Alemania la afición al arte moderno. Desde entonces aumentaron cada vez más las peregrinaciones de los alemanes a París y la influencia del arte francés en los artistas alemanes, no solamente para la formación de un gusto más delicado en la representación de la naturaleza y en la técnica del colorido, sino para abrirles todo un mundo nuevo como a gente que vivían, bajo todos los aspectos, todavía en plena edad media. Por esto ha sido siempre tan grande como útil la influencia francesa en Alemania.

El Mecenazgo del arte en Alemania era el rey de Baviera que habiendo visto obras de pintores extranjeros, dijo, hablando de los alemanes que protegía: «El pintor ha de saber pintar» y tenía razón. Todos estos pintores que como Cornelius, Overbeck y sus discípulos no podían ver los colores y expresión ni oír la voz y el lenguaje de la naturaleza (con sus figuras y paisajes al estilo de los antiguos retablos de las iglesias y cuadros de Alberto Dürero) eran respecto de la pintura de la nueva era, lo que un herrero-cerrajero-armero de un lugarejo, es respecto del operario limador, ajustador, montador etc. de una buena fábrica de construcción de máquinas moderna.

Ante la nueva escuela realista francesa y belga palideció la fama de Cornelius, que aceptó la plaza de director de la academia de Berlín, pero allí también le pasó lo mismo; por mucho que alabasen sus partidarios la riqueza de sus pensamientos, no era pintor ni como Miguel Ángel ni como los maestros modernos franceses.

Overbeck no fue más feliz con su afán teórico de demostrar que el arte había nacido del culto católico, imitando en lo demás a los maestros italianos que precedieron a Rafael.

Steinle se elevó a mayor altura con su «Anunciación» y la «Sibila tiburtina.» Schnorr de Karolsfeld quiso ser realista sin poesía, y viendo también su poca aceptación en Munich, aceptó el puesto de director del museo de Dresde en 1848.

El más afortunado de los pintores alemanes fue Guillermo Kaulbach cuyos cuadros principales son conocidos en todas partes por lo mucho que los ha multiplicado el grabado. Su fama data del año 1834 en que concluyó su cartón de *La batalla de los hunos* que como casi todos sus cuadros, que vienen a ser colecciones de figuras de estudio académico que no causan impresión alguna, pretende simbolizar, algún

mito, época, suceso o idea. La tendencia metafísica y el amor a la edad media extravían y matan el genio del arte. Son cuadros de la edad media con perfiles modernos; pero como en aquellos, todo es perfil y plano.

Buenaventura Genelli, descendiente de Italia como se ve por el apellido, pero nacido en Berlín, conforme ya dijimos en otra parte, fue pobre y murió pobre, pero a no ser por la miseria acaso habría llegado a mayor altura que sus contemporáneos alemanes más protegidos y más presuntuosos que él, y que habían adquirido su fama con cuadros al fresco, en palacios, iglesias y otros edificios monumentales, para lo cual era menester ser más flexible y menos reservado que Genelli. Sus mejores obras son dos ciclos de dibujos: «La vida de una bruja» en 10 cuadros y «La vida de un disipado» en 18 cuadros.

Preller siguió pintando paisajes y luchando con la miseria hasta que mucho más tarde, en 1858 logró la recompensa de su carrera penosa. Sus paisajes como los de Rottmann y de muchos otros son inventados, es decir, imaginarios.

El mejor pintor fue quizás tanto en paisaje como en el género histórico Lessing; sus concepciones tienen genio verdadero. Lessing tenía más tacto y comprendía el realismo, es decir, la unión armoniosa de las bellas formas con la verdad profunda sin afectación sentimental, y sin querer demostrar que ha aprendido a dibujar y a pintar. Entre sus paisajes merecen citarse, a pesar de que aún respiran algunos el afán de los alemanes por hacer las cosas más sentimentales de lo que son, y sobre todo por hacer los sentimientos bien palpables para que la gente los vea, el «Cementerio» «El Claustro del convento en invierno» y la «Ruina del convento,» y entre sus cuadros históricos: «Juan Hus ante el concilio de Constanza.» En Francia hubiera llegado a notable altura, pero en Alemania ya por su propio carácter, ya por el que dominaba en el arte, ya por la ignorancia artística e indiferencia tosca y ruda del público alto y bajo, hizo bastante con introducir y hacer aceptar la escuela realista en 1840, que quedó entronizada del todo con la exposición de los dos cuadros belgas de que hemos hablado. Lessing murió en 1880 a la edad de 78 años.

Más al alcance del público estaba la pintura de género, salvo que había de ser el asunto sacado de su vida real, por esto abundan tanto las concepciones pueriles, ridículas, palpables y toscas por una parte y las demasiado sentimentales con pretensiones idealizadoras por otra, amén de los caballeros y señoritas nobles románticos del siglo XVI y XVII, de las mujeres patricias, y los burgomaestres del siglo XIV y XV; todos con sus impropiedades correspondientes.

En este estado intelectual del arte, vive aún la Alemania, como puede verse con un examen superficial, y más si se fija la atención en las obras modernas que multiplican las muchas ilustraciones que se publican en aquel país, donde no mucho tiempo atrás y sobre todo en el período que aquí nos ocupa, era considerado en las familias como una desgracia el que un hijo se empeñara en ser pintor cual si se dedicara a ser cómico de la legua y lo que es más, actor del teatro alemán. La carrera de pintor era la carrera del hambre. De ahí que la mayor parte de los pintores fuesen hijos de familias pobres, sin medios para estudiar el tiempo necesario ni fuera de su país para ensanchar su horizonte y su inteligencia.

En la escultura estaba Alemania mejor porque poseía los dos artistas Rauch y Kiss y algunos otros de menos importancia. Los mejores trabajos del primero son las seis Victorias que adornan la Walhalla, panteón de celebridades alemanas en Baviera, y el monumento y estatua ecuestre del rey Federico el Grande en Berlín. Kiss (1804-1865),

discípulo de Tiek es el autor del modelo de la «Amazona» que adorna la escalinata del Museo de Berlín. Como obra de imaginación corresponde á lo que dijimos de la pintura alemana y en especial de la pintura de género. Representa el caso curioso de un caballo atacado por un león que le clava sus terribles dientes y garras en el cuello; una amazona casi desnuda monta el caballo y apunta su lanza al ojo cerrado de la fiera, pero la mano derecha empuña el arma del modo más desventajoso posible.

Discípulo aventajado de Rauch fué Rietschel que hizo el modelo de la estatua de Lessing, que expresa muy bien el carácter de este autor clásico alemán; siendo además laudable la innovación de representarle en el traje de su época sin la capa tradicional en obras de esta clase.

Mencionaremos para concluir á Ernesto Haehnel que nació en 1811 y es autor de la procesion de Baco en el friso del teatro viejo de Dresde, trabajo muy recomendable.

En la arquitectura no se ejecutaron en este período obras notables para ser aquí citadas. El primer arquitecto de Berlín, Schinkel, murió en 1841. Klenze hizo varias obras monumentales por encargo del rey de Baviera, y Godofredo Semper, el más inspirado á la vez que el más práctico y moderno, obtuvo una cátedra en la academia de Dresde donde encontró sólo disgustos y preocupaciones entre sus colegas y el público rancio lleno de pretensiones románticas. Tuvo el buen gusto de reconocer que el estilo antiguo griego y el gótico no respondían á las exigencias ni del clima, ni de la vida moderna ni á las demás condiciones del país. Entre otras obras monumentales como la nueva sinagoga, el palacio del banquero Oppenheim, hizo los planos del Museo de Dresde, que estaba en construcción cuando sus ideas liberales y modernas le obligaron á pasar al extranjero en 1848.

La música

El suceso más colosal en el arte musical en este período fué la transformación definitiva de la ópera ó sea del drama musical, que en el arte ha ocupado después sin ninguna duda el primer puesto y ha inspirado los mejores genios. La ópera había nacido en Italia á fines del siglo XVI y á principios del actual no había país alguno que pudiese citar nombres de maestros que compitiesen con los Sacchini, Paessello tan sentimental, Cherubini el fundador de los conciertos del conservatorio de París, Zingarelli, el maestro de Bellini, Cimarosa, autor de la ópera «El Casamiento secreto», Portogallo, Mayr, Paer, Fioravanti, etc.; pero con la nueva era se transformaron necesariamente las artes que son siempre la expresión idealizada de las corrientes que predominan en cada época y país, y como ya hemos dicho, no formó excepción la música, y especialmente la ópera. Rossini inició esta transformación, y el incomparable Bellini la realizó del todo. El primero había respondido á las exigencias de la nueva era con «Tancredo» donde hizo vibrar la cuerda del amor patrio entonces casi muerta en su país; con «La Italiana en Argel» y sucesivamente con el «Barbero de Sevilla», la «Cenicienta», la «Semiramis» y «Moisés»; obras llenas de nuevas armonías pintando las exuberantes pasiones humanas, sin olvidar la variedad ni el robusto acompañamiento. Ante este genio gigantesco desaparecieron, como un soplo, los argumentos mitológicos y pastorales, la música de Gluck y de sus imitadores, á despecho de la indignación y solitarias exclamaciones de los críticos eruditos y pedantes que presagiaban la desaparición completa del arte musical.

En esto apareció en la escena Bellini y cautivó al público filarmónico y sentimental de todos los países cultos con el

«Pirata», la «Extranjera», «Zaira», «Capuleti y Montechi» y sus dos óperas incomparables la «Sonámbula» y «Norma»

Quizá no existirían estas obras sin la feliz circunstancia de haber encontrado Bellini un poeta á la altura de su genio musical. Fué Félix Romani, que de una leyenda popular ó sólo de un episodio de una novela sabía componer un drama conmovedor de pasiones, sentimientos y luchas de la humanidad, revestidas con las galas de una poesía tan dulce y armoniosa, que hizo exclamar á la famosa cantante Judit Pasta: «Cuando una canta estos versos tan fluidos, tan suaves, tan expresivos, se componen insensiblemente la boca y las facciones, de tal modo que acaba una por creerse hermosa.»

Donizetti y Verdi siguieron la senda trazada por Rossini y recorrida gloriosamente por Bellini.

Spontini fué cayendo más y más en la música erudita alemana del género de Gluck y de Mozart, pero sin imitarlos.

En Francia sostuvo el honor nacional Auber con su «Muda de Pórtici»; Boieldieu, Halevy y Meyerbeer, que si bien natural de Berlín se había establecido en París, donde encontraba un público más inteligente, más artístico y dotado de sentimiento que el de la capital de Prusia. Con «Roberto el Diablo» y los «Hugonotes», representados por primera vez en el año 1836 en la capital de Francia, asentó definitivamente su fama. Meyerbeer no ha sido genio creador en el verdadero sentido de la palabra; tenía no pequeña dosis de inventiva, y talento para comprender, profundizar, imitar y adaptar lo más conveniente á cada cosa; pero era calculista y le faltaban entusiasmo y sentimiento. Imitando el sentimentalismo dulce y armonioso de los italianos, aprovechando de la música francesa los grandes efectos dramáticos y la mayor energía en los caracteres, compuso sus obras mezclando estos elementos, y sirviéndole de urdimbre la música científica de los alemanes. Ninguna de sus óperas arrebató en conjunto, y fuera de su primera obra, «Roberto el Diablo», ninguna deja reminiscencias duraderas después de la audición; porque, á pesar de algunos trozos exquisitos y felices, se comprende por instinto que nos hallamos en presencia de un hábil arreglista y ordenador de efectos. Esta habilidad que Meyerbeer poseía hasta un grado sorprendente, y este cálculo frío y refinado que persigue los grandes efectos se echa de ver á cada paso en todas sus óperas. Por esto exagera las pasiones, y por esto introdujo en su instrumentación combinaciones y efectos singulares y aún estrambóticos sobrecargándolos de oropel. Era, en fin, un compositor eminente, pero de alma fría.

En pos de Meyerbeer vino Wagner, que representa el defecto de aquél elevado á la quinta potencia con otro defecto más, y es el de carecer de gusto y tacto, y de ser más rudo y brutal. Nació el año 1813 en Leipzig y no mostró en su juventud disposición particular que hiciera presagiar la carrera á que le inclinaban su genio y facultades, hasta que habiendo oído el «Freyschütz» se declaró por la música. De ahí la influencia que en sus composiciones ejerció la música de Weber, á la que se agregó más tarde, y parcialmente, la de Beethoven y la de la ópera de París, en cuya capital vivió algún tiempo con escasísimos recursos. Allí acabó su ópera «Rienzi» y compuso «El buque fantasma»

Había logrado en 1836 que se representara en el pequeño teatro de Magdeburgo una ópera, primera de las suyas, pero no obtuvo éxito, lo cual no quería decir nada tratándose de una ciudad provincial donde el público carecía de opiniones, donde, además, ni debía haber grandes cantantes, y en tiempos en que la gente no veía más en esta clase de obras que una comedia cantada. Después fué algún tiempo director de

orquestra en Königsberg donde escribió los dos actos primeros de «Rienzi» con los cuales se fué á Paris creyendo lograr allí mejor fortuna, pero burlado en sus esperanzas prorumpió en groseras diatribas contra los franceses y más todavía contra los judíos, puesto que Meyerbeer y varias otras notabilidades musicales eran judíos.

En 1842 y 1843 fué representado «Rienzi» en el teatro de Dresde y obtuvo un éxito tan señalado que el autor fué nombrado maestro de capilla de la corte de Sajonia, donde permaneció hasta que la sublevación de 1849 le obligó á huir. Allí había escrito el «Tannhauser» que fué representado en octubre de 1845, y «Lohengrin» cuyos libretos por cierto no habían salido de la pluma de ningún émulo de Romani, ni de ningún francés tampoco. Se ve, pues, que en esta época había Wagner formado ya su estilo, que, con sus obras posteriores, discutiremos en otro capítulo.

La escuela romántica alemana, fundada por Weber, fué continuada por Marschner, Kreutzer, Spohr, Lachner y otros, según el genio individual de cada uno, mientras en la música sagrada é instrumentada continuaron otras las tradiciones de Haendel, Bach y Beethoven.

En medio de estas dos tendencias germánicas se empezaba á formar un núcleo de música efectista, reflejo precursor de la nueva era sensual, realista y práctica; su jefe ó representante principal fué Mendelssohn que murió en 1847, dejando además de muchas composiciones menores algunas de superior importancia.

No era una lumbrera, pero sí un genio laborioso y modesto. Sus piezas instrumentales como las overturas del «Ensueño de una noche de verano» y de las «Hébridas», su concierto en *sol menor*, y las dos sinfonías en *la mayor* y *la menor* indican las primeras la influencia de la música de Weber y las últimas el sentimiento romántico inspirado por la naturaleza, porque Mendelssohn era en el fondo lírico aunque reflexivo hasta cierto grado, como lo prueban sus *canciones sin palabras*. Por esto flaqueaba cuando quería interpretar pasiones fuertes ó sentimientos sencillos pero profundos.

Schumann era otro lírico, pero más original y más apasionado que Mendelssohn, y sin carácter fijo. Nació en 1810 y murió loco en 1856.

El *bironismo*, si podemos llamarle así, se presenta muy acentuado en las piezas para piano de Chopin natural de Polonia pero descendiente de una familia francesa. Nació en 1809 y murió en 1849. Fué juguete de sus sentimientos á los cuales se entregaba y obedecía, sin atenerse á ninguna forma ni regla tradicional, lo cual da á sus composiciones un carácter de sensibilidad nerviosa que no siempre está en armonía con la belleza artística; pero en todas se observa algo del carácter de la raza eslava, de los cantos populares de Polonia y de su melancolía, propia, no de raza alguna como tal, sino de los pueblos esclavizados y maltratados.

No cerraremos esta revista sin decir algo del abate Francisco Liszt, nacido en 1811 en Raiding en Hungría, y que como pianista obtuvo en su tiempo triunfos como nunca los alcanzó artista alguno antes de él. La admiración que excitaron su destreza técnica, su interpretación y sus propias composiciones sensuales y llenas de contrastes mezclados con cierta gravedad reflexiva, fué inmensa.

La declamación

Una vez insinuada la idea de que el teatro era un arte, fueron apareciendo talentos que ambicionaban alcanzar lauros en la escena, reflexivamente y por sistema. Así se habían formado en Alemania tres escuelas, si este nombre

puede darse á los sistemas dramáticos, á saber, el idealista, preconizado por Goethe y Schiller, y que no siendo en el fondo más que una divagación doctoral no pasó nunca de una mímica convencional sin sentido y una declamación sin vida ni expresión; el realismo introducido por Iffland que degeneró en sus imitadores en una especie de mosaico de multitud de efectos pequeños y rasgos sueltos, sin unión armónica que representara un cuadro de caracteres completos. Finalmente había el estilo romántico, cuyo representante fué Esslair hasta 1840, y que no podía con su sentimentalismo excesivo y falta de carácter detener los abusos y extravíos. El mejor actor de esta última escuela fué Hendrichs (1809 1871) en Alemania, favorito del bello sexo. Los mejores actores alemanes de este período eran sin embargo Seydelmann en Berlin, Laroche, Anschuetz, Loewe, Fichtner, del teatro imperial de Viena; Gustavo Emilio Devrient, hermano de Carlos y Felipe Eduard, autor de una «Historia del teatro alemán.» Ambos se habían educado bajo la dirección de Immermann en el teatro de Dusseldorf; el último fué más tarde director del teatro de Karlsruhe, capital del gran ducado de Baden. Entre las actrices eran notabilidades la Haizinger y Julia Rettich, también del teatro de Viena, el mejor en cuanto á condiciones artísticas, en Alemania desde su origen hasta hoy.

Seydelmann era artista laborioso; la perseverancia con que estudiaba sus papeles hasta en los detalles más mínimos de los gestos, del andar, de la mímica toda y del modo de hablar así como del carácter físico, intelectual y moral de los personajes que le tocaba representar, era pasmosa y le permitió reproducir fielmente los caracteres más variados. Su apogeo fué desde 1838 hasta 1845, año de su muerte.

Laroche mostró desde un principio más dotes naturales que el anterior, y entró en 1833 á formar parte del teatro de la corte de Viena. Logró resolver el problema difícilísimo de amalgamar el estilo idealista con el realista, y evitar el escollo de un refinamiento demasiado artístico. Buscaba representar los personajes con verdad pero dentro de los límites estéticos; su realismo era aristocrático y ha contribuido en gran parte á crear el carácter especial del teatro vienés que le ha hecho el primero de toda Alemania. Laborioso como era Laroche, llegó también á poseer un repertorio vastísimo.

Su colega Anschuetz era digno de él, pero más fogoso y poético, por manera que los papeles de las pasiones grandes, los jóvenes amantes y heroicos, eran su especialidad. Su genio no servía para caracteres afiligranados, ni para el buen humor, fino, irónico y sagaz. No se entretenía en accesorios pero interpretaba el carácter de sus héroes con tal naturalidad que el público solo veía á estos y no al actor, que desaparecía sin la menor tendencia á producir efectos y llamar la atención sobre sí; y hasta en los momentos más difíciles no salía, con su mímica y voz, de las formas bellas.

Loewe tenía las cualidades del anterior y al mismo tiempo representaba admirablemente bien los héroes de salón con matices poéticos en las comedias modernas tan características y sutiles; mientras Fichtner brillaba en los mismos papeles cuando representaban amantes ó vividores escépticos y frios de la alta sociedad.

Las dos actrices entraron en la citada compañía respectivamente en 1846 y 1836 y fueron dignas de sus colegas.

Los otros dos que hemos mencionado Devrient y Eduard representaban más la clase de actores que quieren lucir su habilidad artística. Como á la sazón apenas se representaban otras comedias que las de Scribe en los teatros alemanes, querían ser esta clase de actores más franceses que los fran-

ceses, y teniendo esta nacion, por una rutina tan lamentable como poco reflexiva, fama de ligera y de voluble, puede el lector figurarse cómo los actores alemanes debian estropear las tales comedias.

Esta exageracion fatal era cosa corriente en los sainetes que aún convidaban más á excederse, sin contar con que este género era el predilecto del público y de consiguiente se cultivaba con preferencia en los teatros de segundo y tercer orden, que eran naturalmente los más; agregándose la circunstancia de que salvo muy contadas excepciones los sainetes alemanes eran muy rudos, y ya en aquella época no faltó quien dijese que á no ser por las estupideces, estribillos y alusiones y expresiones lascivas y groseras nadie toleraria un sainete.

Los principales actores de sainete en Alemania eran Nestroy y Scholz, pero todos sus papeles se reducian á variaciones del tipo del antiguo payaso.

En Francia iba declinando visiblemente la aficion al antiguo teatro clásico con la pasion creciente por la ópera, la zarzuela, la comedia de gran aparato y los bailes pantomímicos; de modo que el *Teatre Français* veia menguar sus entradas de un modo fatal. En tan critico estado le deparó la casualidad una adquisicion que le devolvió con creces la prosperidad perdida. La salvadora fué Raquel Felix, nacida en 1820 en Mumpf en Suiza é hija de padres judíos pobres; la misma que con su hermanita habia cantado en las calles y á la puerta de los cafes de Paris para no pedir descaradamente limosna. Tenia 18 años cuando en 1838 se presentó por primera vez en las tablas del teatro más clásico y ante el público más difícil y selecto de Francia. Su primera salida fué un triunfo, y una serie de ellos toda su carrera y su última representacion 17 años más tarde y tres ántes de su muerte ocurrida en 1858. Para los franceses ha sido Raquel Felix la artista más grande que el mundo ha producido en la representacion de heroínas de la antigüedad; pero los críticos ingleses y alemanes no lo comprenden así, y reducen su gloria á las heroínas antiguas de los autores franceses, Corneille, Voltaire, Racine, en cuyos papeles arrebataba con fuerza irresistible; sentia lo que el autor hace sentir á la heroína, y lo expresaba con todo su sér, su órgano vocal poderoso, sus ojos expresivos, su mirada abrasadora y sus movimientos plásticos perfectos.

La Déjazet alcanzó en este período su apogeo, y aunque envejecia y hubo de cambiar los papeles de dama jóven por otros más formales, no dejó nunca de ser la actriz favorita del público francés.

En el teatro inglés estaba el arte tambien en decadencia aunque contase todavía con grandes artistas como Carlos Kean, el hijo del otro Kean no ménos célebre; luégo la Vestris que de cantatriz distinguida habia pasado á actriz de primer orden, sobre todo en las comedias modernas. La gran mayoría, empero, de los actores nada sabian de su arte y todo su afan consistia en inventar golpes de efecto para lograr los aplausos de la gran masa del público rudo. Este si era elegante requeria además el efecto producido por el gran aparato exterior, decoraciones brillantes, trajes costosos y bailes pantomímicos, que se intercalaron hasta en los dramas de Shakespeare. Esta vulgarizacion del arte produjo el efecto, entre otros, de retraer completamente del teatro á las personas ilustradas y de buen gusto; y de que el distinguido actor Macready naufragara completamente con su propósito de hacer del teatro de Drurylane el emporio nacional del arte teatral inglés. No hay que decir nada despues de esto, del teatro popular, que jamás ni aún hoy dia ha podido despojarse de la parte grotesca, cambio excesivo de decoraciones, pantomimas y bailes montados con un derroche colosal de trajes y otros atractivos groseros.

El baile artistico se perfeccionó notablemente y tuvo representantes célebres en el período de 1830 á 1848 como los ha tenido en adelante. La Cerrito, María Taglioni y otras fueron los astros más brillantes en el arte coreográfico. No llegaba ni con mucho á las dos citadas la bailarina vienesa Fanny Elsler y su hermana Teresa; lo cual no fué obstáculo para que hiciesen perder con sus vertiginosas piruetas la cabeza hasta al más sesudo y anciano de los diplomáticos alemanes, Gentz, la mano derecha de Meternich, conforme este mismo lo declaró en una carta á su amiga la autora Raquel Varnhagen, solicitando sus buenos oficios. Teresa se casómorganáticamente con el príncipe Adalberto de Prusia en 1850.

De las eminencias en el canto citaremos á Jenny Lind, Julia Grisi, la Malibran y su hermana Paulina Viardot Garcia. Entre los hombres se distinguió el alemán Wild (?) al lado de Luis Lablache, sobresaliendo el italiano Rubini.

CAPÍTULO XI

PROGRESOS INDUSTRIALES. — LA CUESTION OBRERA

I.—Progresos industriales

El telégrafo eléctrico y los ferro carriles son los dos inventos capitales que adquirieron en este período su derecho de ciudadanía en la vida de las naciones cultas. Allí donde humea una chimenea de vapor, se ha dicho con razon, hay una obra avanzada de la civilizacion moderna, una piedra terminal de la nueva era de la humanidad, un baluarte de la cultura y libertad contra la barbarie y el despotismo, y lo mismo puede decirse de los alambres telegráficos.

En 1833 hizose la primera aplicacion práctica del telégrafo eléctrico, muy imperfecto todavía é inaplicable al servicio público en Goettinga donde los profesores Gauss y Weber unieron el observatorio magnético con el gabinete de fisica de aquella universidad por medio de un alambre de 1,000 metros. Los dos sabios habian combinado un abecedario con los movimientos

de la barrita imanada por induccion, y se entendian de un punto á otro. Al propio tiempo habia combinado otro telégrafo el baron de Schilling, pero este no le dió publicidad hasta que un profesor lo presentó en 1835 al congreso de naturalistas de aquel año. Era este aparato más práctico que el otro, se servia del multiplicador, y los movimientos de la aguja magnética indicaban, segun su magnitud, números cuyas combinaciones se descifrabán por medio de una clave.

La invencion no habria pasado probablemente de aquí si un tal Cook, de nacion inglés, no hubiese comprendido la importancia práctica de este aparato que copió, y perfeccionó luégo en su país en compañía del célebre fisico Wheatstone, hasta que en mayo del año siguiente tomaron por el mismo el privilegio exclusivo en su país, verificando un mes despues brillantes pruebas en una extension de algunas leguas. El

aparato llamado de aguja venia á ser una combinacion del de Gauss y de Schilling con varias mejoras. Miéntas los dos ingleses eran los héroes del día, yacia Schilling en su lecho de muerte.

Antes que los dos ingleses hiciesen sus pruebas oficiales, habia imaginado Steinheil en Munich un aparato automático que anotaba los movimientos de la aguja magnética en una tira de papel, de paso que avisaba tambien por medio de una campana cuando empezaba á funcionar. Este perfeccionamiento fué importante, porque hasta entónces se habia de mirar fijamente y notar al instante cada movimiento, para no dejar pasar ninguno so pena de no sacar ninguno sentido

de la comunicacion. El mismo fisico introdujo otra simplificacion no ménos grande, que consistia en suprimir la doble conduccion, porque hasta entónces se habia creido indispensable reunir los dos extremos de la línea telegráfica por otra conduccion que cerraba el círculo de la corriente eléctrica y que por lo general se hacia pasar por debajo de la tierra. Primero intentó hacer servir los railes del primer ferro carril aleman que unia Nuremberg con Fuerth, de reconductor, pero luégo observó que la misma tierra servia de conductor entre los polos de la línea telegráfica, con cuyo descubrimiento redujo de un golpe los gastos del establecimiento de los telégrafos eléctricos á la mitad.



Federico Chopin

Entre tanto no estaban ociosos los ingleses; Cook y Davy perfeccionaron cada uno por su lado el telégrafo de aguja, pero á todos se adelantó Wheatstone con la invencion complicada de hacer correr la aguja magnética en el centro de un disco que llevaba distribuidas en círculo las letras del alfabeto y los demás signos y números necesarios, de modo que la misma aguja deletreaba el despacho que trasmitia á la vista del empleado ó encargado de recibirlo. Quedaba el inconveniente del tiempo, porque para pasar de una letra á otra del despacho habia de dar la aguja ya vueltas enteras ya parciales en el círculo de letras. Este inconveniente le hizo desaparecer Samuel Finley Morse (1791-1872) con su aparato gráfico por medio del cual el despacho se traza en forma de líneas y puntos en una tira de papel que se va desarrollando encima ó debajo de un lápiz que un aparato electr-magnético aprieta y aparta segun las señas convenidas; la tira de papel recibe su movimiento de una máquina de reloj movida á su vez por peso ó resorte.

Con este perfeccionamiento se habia dado un gran paso; pero aún se llegó más léjos; se inventaron aparatos eléctricos

tipográficos que hasta hace poco no han podido llegar á ser de suficiente seguridad para la práctica. Otros como Bakewell y despues Brett inventaron aparatos copiadotes, es decir, tan gráficos que daban al otro extremo de la línea una copia exacta del original escrito ó dibujado. Si pudiese pesarse en una balanza ó medirse de otra manera la masa de trabajo intelectual que se ha gastado para llegar á vencer todos los obstáculos y contrariedades que dificultaban la aplicacion práctica de la electricidad á las comunicaciones, resultaria una suma colosal. Para hacer comprender toda la magnitud de este invento con sus innumerables inventos parciales habria de llenarse todo un libro y entrar en detalles que necesitarian muchísimos grabados para hacerlos inteligibles á las personas legas en la física moderna, tanto más cuanto que todavía ni los más sabios han llegado á explicar la esencia de la electricidad, ni cómo se ordenan todas las moléculas de un alambre tendido entre dos puntos, distantes entre sí millares de kilómetros, para obedecer instantáneamente en toda la longitud á la impresion magnética que reciben en uno de los extremos. Hoy atraviesan

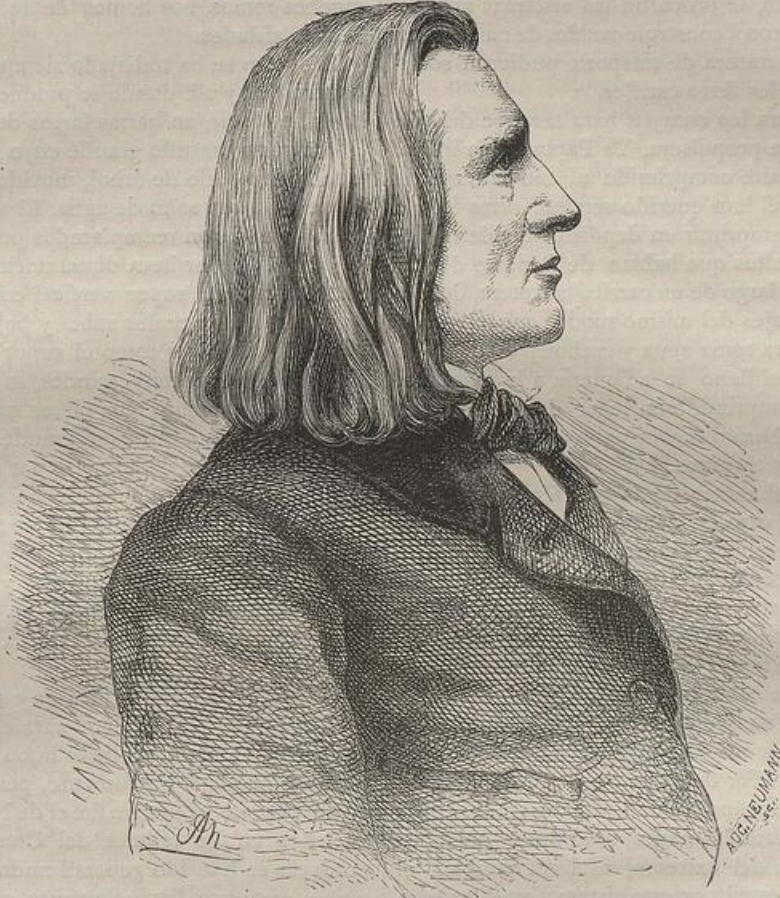
alambres todos los continentes, y el fondo de casi todos los mares. El primer cable telegráfico marítimo fué el que se colocó en 1846 entre la ciudad de Nueva-York y su arrabal Brooklyn.

Grande fué el impulso que recibieron en este período la máquina de vapor fija, la locomotora, la marítima, los ferrocarriles y las industrias accesorias como la del hierro, del acero, la extracción de minerales, su fundición, la elaboración de los metales y las máquinas destinadas á facilitar y hacer más precisas todas estas operaciones.

A tanta perfección se llevaron los motores de vapor que máquinas construidas entre 1830 y 1840 funcionan todavía

hoy con toda regularidad, precisión y economía, como las fabricadas por las casas Hick é hijos, y Hall hermanos en Inglaterra. También empezaron á construirse en el mismo período en España las primeras máquinas de vapor. La principal mejora puede decirse consistió en la aplicación de la expansión variable del vapor, haciendo trabajar un volumen dado sucesivamente en dos cilindros, uno pequeño y otro mayor; cada uno provisto de un cilindro exterior para evitar la pérdida de calórico por la irradiación.

En la locomotora introdujo Roberto Stephenson, hijo del creador de la locomoción al vapor en ferrocarril, la inversión del movimiento, con lo cual puede desde entónces el



Francisco Liszt

maquinista hacer marchar la locomotora adelante y atrás á su voluntad. También introdujo el silbato de vapor, tan precioso para dar señales y advertir á la gente de su proximidad, amén de otros muchos perfeccionamientos menores.

Hé aquí ahora una pequeña lista de los primeros ferrocarriles abiertos al servicio del público en diferentes países.

- En 1829 la línea de Liverpool á Manchester en Inglaterra.
- » 1835 la de Bruselas á Mecheln en Bélgica, la primera línea quizás construida por un gobierno.
- » 1835 la de Nuremberg á Fuerth en Alemania.
- » 1837 Secciones de las líneas de Leipzig á Dresde en Sajonia, y de Viena á Praga en Austria.
- » 1838 línea de San Petersburgo á Zars-Koye-Selo en Rusia.
- » 1841 la línea de Paris á Versalles en Francia, y la internacional de Estrasburgo á Basilea.
- » 1843 la línea de Basilea á San Luis en Suiza.
- » 1843-1844 la de Amsterdam á Utrecht y á Arnheim en Holanda.

En 1848 la de Barcelona á Mataró en España.

Véase ahora el aumento de extensión kilométrica de ferrocarriles en todo nuestro planeta desde 1830 hasta 1850.

En 1830 habia	332	kilómetros de ferrocarriles.
» 1835	2,419	»
» 1840	8,591	»
» 1845	17,424	»
» 1850	38,022	»

En la navegación al vapor introdujose definitivamente la hélice en reemplazo de las ruedas de palas. Los verdaderos inventores ningun provecho habian sacado, y Sauvage especialmente hubo de luchar hasta su muerte, ocurrida en 1857, con la miseria más horrorosa, mientras el inglés Smith pudo construir en 1837 el primer vapor de hélice llamado *Infant Royal* (El niño regio) que medía 10 metros de eslora y llevaba una máquina de 6 caballos de fuerza. A

pesar del excelente resultado que dió, pasó un año ántes que se arriesgase capital en la construcción de otro buque por este sistema, bien que en otros países habrían pasado más años. Este segundo vapor de hélice fué el «Arquímides», de 240 toneladas, que marchaba con una velocidad de 15 kilómetros por hora. Seis años después se botó al agua el vapor de hélice «Great-Britain», cuya máquina tenía la fuerza de 1,200 caballos.

Mas todos estos medios poderosos de comunicación parecían insuficientes para el movimiento nunca visto de personas y productos que iba creciendo á medida que se facilitaba el transporte y la comunicación. Por esto se estudiaron todos los medios posibles, se probaron los sistemas más peregrinos y hasta se volvieron á construir canales de navegación que muy pronto ni en baratura de transporte pudieron sostener la competencia con los ferro-carriles.

De aquella época datan los ensayos para servirse del aire comprimido como fuerza propulsora. Ya Papin había iniciado la idea de aplicar el aire comprimido al movimiento de carruajes, y después de él han querido servirse otros de la fuerza del viento para comprimir en depósitos de hierro aire atmosférico. Estos depósitos que habían de llenarse de distancia en distancia, á lo largo de un carril ó carretera, debían de cargarse en los carruajes del mismo modo que ahora el tender de una locomotora toma agua y carbon; el depósito vaciado quedaria allí, y el lleno se adaptaría á la máquina, obrando luego el aire comprimido en lugar de vapor sobre uno ó dos émbolos que harían mover por medio de manubrios y bielas dos ruedas maestras.

Otros imaginaron en el centro de la vía férrea un tubo que va de un extremo á otro, y dentro del cual corre un émbolo. Si en cada extremo hay una máquina neumática de vapor y la una enrarece el aire dentro del tubo, mientras la otra sopla aire en el extremo opuesto ó deja obrar simplemente la presión del aire atmosférico, correrá el piston dentro del tubo hasta el extremo donde la primera máquina chupa el aire. Figúrenos ahora que el tubo tiene en su parte superior y en toda su longitud una hendidura que se cierra herméticamente por un sin número de tapaderas; y que del émbolo en el interior del tubo sale por la raja un hierro grueso al cual se enganchan uno ó más vagones cuyas ruedas corren sobre los raíles laterales; tendremos que al aspirar el aire la máquina del extremo, aspirará también el émbolo con el tren. Un carril por este sistema establecieron Clegg y Samuda en 1838 en Irlanda entre Kingstown y Dalkey, distantes sólo 3 kilómetros ó poco más; sólo que el tubo era tan grande que sirvió de túnel, es decir, que los mismos vagones servían de émbolo. En Francia se construyó un trecho de 2 kilómetros y medio, según el sistema que hemos descrito primero.

En cuanto á canales de navegación, se concluyó en 1847 en Inglaterra el de «Caledonia» después de 44 años de trabajo. 31 ó 32 millones de pesetas costó, y los productos jamás bastaron para cubrir completamente los gastos de conservación. En la América del Norte se terminó por este tiempo el canal de Erie, cuya longitud mide 363 millas inglesas (584 kilómetros), y que costó 125 millones de pesetas. En Alemania se empezaron dos canales, y se concluyó uno en 1846 que mide 175 kilómetros aproximadamente y costó 12 años de trabajos, y el otro no se concluyó sino el año 1861 después de haber durado las obras 14 años.

Con el vapor como fuerza motriz nada podía competir, y en todas las industrias influyó tan poderosamente como en los transportes. Países y distritos pobres en brazos y ricos en primeras materias se poblaron y trasformaron completamente por la aplicación de la fuerza del vapor; la locomotora fué

abriendo continuamente países llevando brazos donde no los había; fué estrechando y aumentando las relaciones entre pueblos y regiones que ántes casi sólo se conocían de nombre, y unos y otros hicieron nacer industrias muy pronto colosales, de las cuales nadie había tenido ántes ni la idea más remota. En una palabra, con el vapor había domesticado y puesto á su servicio el hombre un gigante, cuya fuerza se burlaba de todos los obstáculos.

En la imposibilidad de indicar aquí los cambios que la aplicación del vapor ha provocado en todas las industrias, las nuevas que ha hecho nacer, y el aumento de la producción que ha sido la consecuencia, todo lo cual no cabría en muchos tomos, nos hemos de reducir á entresacar algunos hechos aislados.

El hierro se ha trabajado siempre con un martillo sobre un yunque; y allí donde se producía el hierro maleable en bruto, es decir, en barras largas de diferentes gruesos, se forjaba con un martillo grande cuyo mango era una viga ó un tronco algo recio de árbol, movido por una rueda y ésta por la fuerza de un salto de agua. El vapor acabó con estos martillos, que fueron reemplazados por martinets verticales cuya parte superior lleva directamente la barra del émbolo de un cilindro de vapor vertical colocado encima de fuertes guías entre las cuales sube y baja la masa del martinete, ó sea el martillo, y como el vapor permite variar la fuerza dentro de límites muy grandes, se han hecho martinets desde los más pequeños para piezas menores que dan 600 golpes por minuto hasta otros tan grandes que el martillo ó martinete propiamente dicho, pesa por sí solo 50,000 kilogramos con un número de golpes mucho menor, pero tan sensibles y manejables que permiten forjar no solamente ejes de buques de vapor, cañones ú otras piezas colosales de acero, sino hasta barritas de cortina; y hasta se puede apretar con ellos un tapon de corcho en el cuello de una botella sin romper ésta, ó quebrantar una nuez sin aplastar la pepita.

Watt tuvo la primera idea de esta poderosa herramienta y sacó en 1784 real patente para asegurarse la propiedad de su invención. Después de él hubo otros que variaron ó perfeccionaron este instrumento, pero el primer martinete de vapor potente y práctico fué el de Nasmyth, que se construyó en 1842 en los talleres del Creusot en Francia; y desde entonces se han ido generalizando cada año más, tanto que no se encuentra ya solamente en las herrerías y grandes talleres de construcción, sino hasta en fraguas usuales, por poco trabajo recio y seguido que tengan.

El gran mecánico inglés Armstrong aplicó el vapor á la producción de electricidad en grande escala, recogiendo en condensadores aislados la producida por el frote del vapor de gran presión á su salida de la caldera y paso por tubos estrechos. Con el vapor de un generador de menos de un metro de largo por 44 centímetros de diámetro llegó á cargar en 30 segundos una batería cuya superficie total era de 4 metros cuadrados.

Las chispas, llamas y otros fenómenos de luz que acompañan á muchas manifestaciones eléctricas hubieron de sugerir la idea de aprovechar esta nueva fuente de luminoso, sobre todo después que el célebre físico inglés Humphry Davy (1778-1822) produjo con su batería galvánica de 200 elementos de zinc y cobre un arco luminoso de 475 milímetros de largo, casi medio metro. Había adaptado puntas largas de carbon de leña á los extremos de los alambres conductores de la pila y puestos en contacto; luego cuando la corriente eléctrica ya circulaba libremente, había apartado los dos extremos de carbon ya candentes, quedando establecido entre ellos el citado arco luminoso hasta que excedió la

distancia entre las puntas los 475 milímetros, quedando entónces interrumpida la corriente y apagado el arco luminoso y los carbones. Este arco luminoso proviene de innumerables millones de átomos de carbon que se trasladan de un polo al otro, lo cual se conoce por la disminucion sucesiva de las dos puntas, que por esta misma razon se hicieron, despues, de una masa de carbon muy compacta inventada por Bunsen. Otra consecuencia es que con la disminucion de las puntas aumenta la distancia entre ellas y el arco luminoso se hace más débil hasta que llegando á pasar la distancia el limite natural, se apaga, porque la corriente queda cortada; de modo que para hacer esta luz eléctrica constante y aplicarla al uso práctico, es menester un aparato mecánico á manera de reloj que aproxime los dos polos á medida que se consumen. Aparatos de esta clase se inventaron varios, el primero en 1847, pero ni aun así pudo aprovecharse esta luz, porque se presentaron siempre nuevos inconvenientes, y despues de haberse hablado muchísimo de ella, se la abandonó hasta que recientemente se ha logrado vencer todos los inconvenientes principales.

Otra aplicacion de la electricidad hecha entónces, ha dado lugar á una industria nueva, que se va desarrollando sin cesar y en diferentes direcciones. Hablamos de la *galvanoplastia* ó sea el arte de descomponer metales por medio de la corriente galvánica y cubrir con ellos simultáneamente otros metales ó cualquier objeto convenientemente preparado, cualquiera que sea su sustancia. Desde luégo se aplicó al dorado y plateado que ántes sólo se sabia hacer al fuego por medio de una amalgama de estos metales con el mercurio, que al evaporarse sobre el fuego envenenaba á los operarios á despecho de todas las precauciones que se tomaban, con lo cual quedaba muy limitado el dorado y plateado; hasta que la galvanoplastia lo hizo fácil, seguro y económico, porque permite trabajarlo tan delgado que con un durillo se podrian cubrir aunque fuesen dos estatuas ecuestres de tamaño natural.

La disolucion del cobre en el polo positivo y su precipitacion sobre el polo contrario fué observado en 1830; pero el aprovechamiento de este fenómeno se debe al físico alemán Jacoby que compuso en 1838 su primer aparato, que perfeccionado de mil maneras despues, se usa tambien hoy simultáneamente con su disposicion primitiva.

La importancia que ha adquirido la galvanoplastia es incalculable, porque ¿quién fuera capaz de apreciar la influencia que ha tenido en la imprenta y en la instruccion y civilizacion la industria de los *dichés* que multiplica el trabajo del grabador sobre metal y madera hasta el infinito, y permite emplear en el mismo más arte? y lo mismo podria decirse de su empleo en la estereotipia y fabricacion de caracteres de imprenta. ¿Y las industrias que cubren un sinnúmero de objetos de hierro, laton y zinc con nikel? Ahora hay fábricas que sólo se ocupan en hacer alambres, palastros y planchas nikeladas que adquieren el aspecto de la plata y no se oxidan. Los espejos tampoco se hacen ya sino excepcionalmente con la antigua amalgama de mercurio, sino que se platan ahora los cristales en el reverso galvánicamente.

Hoy se sacan muchos metales, en primera línea el cobre, del mineral por medio de la galvanoplastia; se transforma el carbonato de cobre del mineral triturado con ácido sulfúrico en sulfato y se hace precipitar el cobre en estado metálico puro sobre planchas de plomo.

Sólo de paso mencionaremos aquí los hierros, tinglados y otras construcciones, los palastros y alambres cubiertos de zinc que vemos hoy en todas partes; los objetos más delicados cubiertos de platino y finalmente las estatuas é infinitos objetos de arte ó de lujo multiplicados ó embellecidos por la

galvanoplastia, y los de uso diario como los servicios de mesa plateados sólidamente.

En 1837 hizo ensayos el físico Dal Negro para aplicar el electro-magnetismo como fuerza motriz, y el año siguiente publicó Jacoby el aparato de aquel en una memoria escrita en idioma francés. En 1839 hallándose el último al servicio del gobierno ruso compuso una pila de 64 elementos segun el sistema de Grove que este físico inglés habia publicado aquel mismo año, y obtuvo la fuerza de un caballo. Con esta máquina movió una lancha de 14 tripulantes en el rio Neva contra la corriente y con bastante velocidad. No hay que decir que este experimento dió lugar á esperanzas fabulosas que hoy sólo se han realizado en mínima parte.

Los perfeccionamientos é invenciones que en este período se hicieron en las industrias textiles no pueden tener cabida aquí, pero no podemos omitir la máquina de coser que hoy se encuentra en millones de casas particulares y forma ya un mueble poco ménos que indispensable. En 1830 habia combinado un sastre francés en Saint Etienne, llamado Thimonnier, una máquina de coser fabricada de madera, y al año siguiente habia ya formado una sociedad para explotar su invento en Paris donde estableció su taller en la calle de Sevres con 80 máquinas cosiendo uniformes para el ejército, cuando al poco tiempo penetró en el local una pandilla de trabajadores y destruyó todas las máquinas, dejando al inventor tan pobre como ántes. No perdió sin embargo el ánimo, fué mejorando la construccion, y encontró en 1845 un socio capitalista con cuyo auxilio estableció una fábrica de construccion de sus máquinas de coser, que, hechas de hierro, cosian 300 puntos por minuto y se aplicaban á toda clase de tejidos. El negocio despues de muchas contradicciones empezaba á marchar bien cuando la revolucion de febrero lo echó todo á rodar. El pobre inventor murió á los 60 años de edad en la mayor miseria.

Durante este tiempo habian sacado patentes en Inglaterra y los Estados Unidos un gran número de inventores de máquinas de coser, pero á todas dejó atrás la que concluyó en 1846, despues de largos años de miseria, de privaciones crueles y de luchas desesperadas contra el infortunio, el americano Elías Howe que entónces contaba sólo 27 años. Lo que distinguió su máquina de todas las demás ménos la de Hunt, de la cual Howe no tuvo noticia alguna, es el empleo de una lanzadera. Howe se hizo millonario, y desde entónces ha aumentado la construccion y la aplicacion de estas máquinas del modo asombroso que todos sabemos.

En este mismo período llegó la daguerreotipia á su última perfeccion, y desapareció de la escena para dejar al lugar á la fotografía. Ya en 1837 habia comunicado Daguerre su invencion á la Academia de ciencias de Paris, pero necesitó dos años más para poder ofrecer su nuevo arte al público, porque adolecia de dos defectos gravísimos para ser aplicado á los retratos, siendo el primero el necesitarse 20 minutos de exposicion del modelo ante el aparato para que la luz obrase suficientemente sobre la composicion de la placa, y tanto tiempo no lo aguataba inmóvil y con la vista fija ninguna persona; y el segundo consistia en el pronto deterioro de la imagen obtenida. Claudet evitó el primer defecto con la aplicacion del bromo, elemento descubierto en 1826, al yodo, con lo cual aumenta la sensibilidad á la luz de este tan notablemente que bastan en lugar de 20 minutos, pocos segundos para producir el efecto deseado. Otro químico, tambien francés, dió más permanencia á las imágenes con el cloruro de oro, que se aplica á ellas en forma de disolucion; se une, exponiendo la placa á la llama de una lámpara de espíritu de vino, el cloro con la plata, dejando libre el oro que

forma sobre la imagen una capa sutilísima que la protege y da á las sombras un tono más cálido.

La fotografía descansa en los mismos principios aunque se sirva de otras drogas para hacer las superficies sensibles á la luz. En 1848 se introdujo la albúmina como base de la superficie negativa, que tiene la luz y las sombras al revés, y en 1851 el colodion que por la rapidez con que se seca es muy superior á la albúmina. Como la fotografía no gasta placas metálicas, tampoco se sirve en sus manipulaciones de los vapores de las drogas sino de sus disoluciones, para producir los diferentes efectos que se propone.

2.—La cuestion obrera y el pauperismo

Dirijamos ahora la vista á los efectos que produjo el aumento asombroso de la industria, en las clases bajas de la sociedad, en especial la obrera.

En Inglaterra donde la industria habia adquirido proporciones colosales, y habia existido siempre una aristocracia nobiliaria muy orgullosa de su raza, carácter y privilegios especiales, y habiendo sido siempre un flaco nacional el querer asemejarse en lujo, usos y costumbres, á la clase noble, se hubo de hacer necesariamente más vivo y chocante el contraste entre la inmensa poblacion obrera, y los favorecidos por la fortuna y la gente de títulos nobiliarios y grandes mayorazgos.

Con la reforma de las leyes de beneficencia se habia logrado combatir eficazmente el pauperismo, y á pesar del aumento de la poblacion fueron decreciendo de año en año las sumas necesarias para el socorro de los pobres; mas poco ó nada se habia mejorado la posicion social del pueblo trabajador que si no engrosaba como ántes el número de mendigos, aumentaba constantemente el elemento pobre é indigente del país, más sujeto á enfermedades y á la desmoralizacion y degeneracion física que las clases bien alimentadas y ménos extenuadas.

La proposicion del economista Ricardo de que el precio del trabajo se determina por las necesidades del obrero y vuelve siempre á este tipo, no se confirmó ni se ha confirmado nunca, porque la necesidad de comer y vestir hace bajar los jornales y precios de cada trabajo especial en mil casos que siempre se repiten, más allá del tipo indispensable; sin preguntar los infelices acosados por la necesidad si arruinan sus cuerpos ganando poco, alimentándolos mal y no dedicando al descanso el tiempo necesario.

El gran economista francés, Leon Faucher, dijo en su «Estudio sobre la Inglaterra,» publicado en 1845: «En la poblacion obrera de Inglaterra se observa una mezcla singular de laboriosidad y de miseria, de actividad y de vicios. Por lo general son pobres los pueblos faltos de espíritu industrial, y la dignidad moral de cada clase de poblacion suele ser exactamente proporcionada á su actividad; pero en Inglaterra se ve que el abuso de la diligencia y laboriosidad conduce á los mismos resultados que la pereza, á saber: á la degeneracion física é intelectual.»

Hasta el año 1839 habian ido subiendo paulatinamente los jornales aunque no llegasen á ser exagerados. En 1840 hubo en el comercio una calma que fué prolongándose y trasformándose en crisis industrial que dejó á millares de familias sin trabajo, y rebajó los jornales de los que siguieron trabajando. Para formarse una idea del quebranto que esta y otras crisis industriales causan á la clase jornalera basta citar el cálculo que hace el autor de una obra publicada en 1843 que trata de los efectos de la crisis industrial en Bolton, y del cual resulta que en los dos citados años hubo una disminucion de 8 millones de pesetas en los jornales

que percibia allí ántes la clase obrera. Pues bien, la ciudad contaba entónces 50,000 habitantes de los cuales pertenecian más de 40,000 á familias de trabajadores, resultando de consiguiente por cada cabeza una pérdida de más de 200 pesetas, y por una familia de padre, madre y dos hijos, de 800 pesetas para los dos años. Hay que tener presente que en los años más prósperos, á duras penas bastan los jornales á cubrir las necesidades, y que sólo en casos excepcionales á despecho de todos los libros y sermones morales y consejos puede una familia obrera hacer economías, siendo tambien excepciones los fabricantes humanitarios que tomen interés en las alegrías y penalidades de sus trabajadores, y se podrá tener una idea de las consecuencias fatales que una paralización de la industria, ó sólo una calma, produce en la poblacion obrera y la que vive y depende de ella.

El parlamento habia introducido por las leyes de 14 de agosto de 1834 y 23 de julio de 1847 importantes reformas en las casas de trabajo ó asilos de personas sin hogar, y en la administracion de beneficencia, pero no dejaron de resultar insuficientes estos remedios que no quitaban la causa del mal y consumian sumas grandísimas; como puede verse por los datos siguientes que se refieren al primer trimestre de los dos años 1847 y 1848.

POBRES SOCORRIDOS		Libras esterlinas
En los meses de enero, febrero y marzo de		
1847 en los asilos.		226,579
Fuera		1.244,554
Suma.		1.471,133
En 1848 en los asilos.		265,140
Fuera.		1.361,061
Suma.		1.626,201
Aumento.		155,068

El gasto total que ocasionan estos pobres, que segun el censo oficial de 1841 sumaban $10\frac{4}{5}$ por ciento de la poblacion total en el condado de Gales, y $11\frac{4}{5}$ por ciento de la de Inglaterra propiamente dicha,

En 1847 fué de libras esterlinas 5.298,787
 » 1848 » » » 6.180,765

ó sean respectiva y aproximadamente 132 millones y medio y 154 millones y medio de pesetas.

A las consecuencias que engendra la beneficencia, que señalamos en la primera parte, se fué agregando poco á poco la de los mendigos vagabundos que pueden y no quieren trabajar, fiados en los socorros que reciben en todas partes. Esta clase creció tanto en Inglaterra que llegó á hacerse una calamidad general; miéntras obreros honrados y faltos de trabajo echaban mano de cualquier recurso ántes de ir á buscar trabajo en los asilos para no vivir en compañía de vagos, ladrones y prostitutas. Este mal desapareció en su mayor parte gracias á diferentes medidas que se adoptaron sucesivamente. En 1848 subió el número de vagos socorridos á cerca de 40,000, y al año siguiente ya no eran más que 5,662.

Casi la mitad de las sumas aplicadas á la beneficencia pública se distribuyó entre individuos de la clase obrera y en ésta principalmente á viudas y huérfanos de trabajadores. En un solo año recibieron socorro 5,000 de las primeras y 122,000 de los últimos.

La causa principal de tanta miseria estribaba en la inseguridad del trabajo y en la insuficiencia de los jornales. Sólo en segunda línea tenían parte de la culpa las «leyes de pobres» del año 1601 que garantían á cada súbdito inglés el derecho al socorro.

Para convencerse de la insuficiencia de los jornales basta leer la comparacion entre estos y los precios de comestibles que publicó en 1850 el caballero Porter en el periódico de estadística más autorizado de Inglaterra. En este trabajo dice que los sueldos semanales importaban por término medio en los grandes telares de Inglaterra, que ocupan juntos unos 400,000 operarios de ambos sexos,

En 1846 con 12 horas de trabajo diario	12'50 pesetas.
» 1847 » » » »	10'47 »
» 1848 » » » »	10'21 »

Los precios de pan y carne de vaca eran en los mismos años en pesetas y céntimos:

En 1846 por 1 libra de pan 0'22 pta., 1 libra de vaca	1'17
» 1847 » » » 0'30 » » »	1'72
» 1848 » » » 0'20 » » »	1'20

Si se agregan al pan y á la carne los demás comestibles indispensables para sostener las fuerzas para el trabajo inglés de 12 horas en clima húmedo y frío, salta á la vista que con los jornales citados no queda casi nada para alquiler, ropa y educacion y mucho ménos para casos de enfermedad ni para economías.

En cierto grado contribuía á este estado anómalo el abandono en que estaba la enseñanza elemental en Inglaterra, abandono que naturalmente se reflejaba también de una manera muy fatal en la vida social de la clase obrera. En 1843 no tenía el distrito de Ashton Oldham, casi un arrabal de Manchester, con una población de 105,000 almas, ni una sola escuela para los 4,500 niños de ambos sexos de la clase del pueblo. Ni había rigurosamente hablando en toda la Inglaterra absolutamente ningun establecimiento instructivo para las clases desheredadas de la fortuna, si se exceptúan las escuelas de legados piadosos y privadas (*endowed schools*), algunas escuelas miserables sostenidas por amos de fábrica, y las escuelas de los asilos ó casas de trabajo. Estas últimas no podían servir de mucho, primero porque los niños acogidos en estos asilos sólo permanecían allí transitoriamente hasta encontrar ellos ó sus padres mejor trabajo, y segundo porque los maestros escaseaban á causa de la retribucion más que miserable que recibían, empezando con 5 libras esterlinas anuales (125 pesetas) y subiendo sucesivamente hasta llegar en casos excepcionales á 1,500 pesetas ó sean 60 libras. Las maestras recibían al principio sólo dos terceras partes del tipo correspondiente á sus colegas masculinos, y al cabo de cierto tiempo, cuatro quintas partes de los tipos.

En semejante situacion no es de extrañar la rudeza y gran desmoralizacion que reinaban en las clases bajas. Segun datos oficiales, fueron recogidas en 1848 en las calles de Lóndres 16,461 personas completamente beodas, 7,264 de ellas eran mujeres, y sólo 1,300 del total sabían leer y escribir.

A la beneficencia oficial se agregaba la particular, especialmente las rentas de los legados hechos para este objeto que evalúa la comision investigadora de estos en su memoria publicada en 1842, de acuerdo con Roberto Pashley en su obra «Pauperismo y legislacion de beneficencia» (1852), en nada ménos que 87 millones y medio de pesetas anuales,

que se distribuían en su mayor parte entre las mismas clases socorridas ya oficialmente, con lo cual la caridad sólo aprovechaba para acrecentar el pauperismo. En la memoria que acabamos de mencionar se dice también que los pueblos donde había muchas fundaciones caritativas locales atraían tantos mendigos vagabundos y gente haragana que producían una miseria artificial cabalmente allí donde los legatarios caritativos se habían propuesto hacer desaparecer la pobreza; y criaban un contingente de pobres que aumentaba los que producían los centros fabriles. Finalmente en este período quedó demostrado que la beneficencia oficial y particular por solícita y bien organizada que sea no llega nunca á disminuir la miseria permanente y en globo, y que es completamente incapaz de cegar las fuentes de la indigencia y de impedir su reproduccion. Desde 1833 se había dedicado el gobierno con gran solicitud á estudiar el estado de la miseria, sus causas, el modo de disminuirlas y hacerlas desaparecer; había tomado una serie de disposiciones bien meditadas y en gran parte acertadas para disminuir y aproximarse á la extincion completa del pauperismo, pero todo fué insuficiente. Las horas de trabajo se habían fijado en doce diarias excepto los sábados en que se reducían á nueve para los jóvenes de 14 á 18 años; menores de 9 años era prohibido admitir y los de 11 á 14 años sólo debían trabajar nueve horas diarias y asistir á la escuela del establecimiento. En 1844 se volvió á permitir la admision de niños de 8 años trabajando de seis y media á siete horas diarias; y en 1847 se fijó como máximo de duracion del trabajo diario para los jóvenes de ambos sexos: diez horas.

El mal estaba en que estas disposiciones eran demasiado generales; consideraban todos los trabajos bajo un rasero igual; en algunas industrias eran acertadísimas, en otras perjudiciales, sin contar con que rara vez se observaban lealmente por falta de una inspeccion activa y vigilante; y finalmente nada rezaban respecto á la higiene fabril y doméstica de la clase obrera. Posteriormente estableció el gobierno el ramo de higiene pública y privada, y en 1850 ocupóse de la cuestion de habitaciones obreras higiénicas; cosa por demás apremiante, desde que se había averiguado que en los dos barrios más fabriles de Lóndres, el de San Gil y de San Jorge, era la duracion media de la vida sólo 17 años! y 18 en Bermondsey y Bethnal-Green. Durante la epidemia del cólera morían de cada mil atacados 23 en las clases acomodadas, 157 en la clase industrial y artesana, y 817 en la clase obrera en las localidades citadas. Esta mortalidad espantosa se atribuía en gran parte á las malísimas condiciones de las viviendas; pero este mal era pasajero, otro mal peor quedaba, y que también se atribuye en gran parte á la falta de habitaciones espaciosas y separadas; era la prostitucion, á la cual se dedicaban casi todas las muchachas de las clases bajas.

En estas investigaciones y estadísticas vemos también el aura vivificadora de la nueva era, y los países que puede decirse que la habían abierto eran la Inglaterra y Francia, con grandísimo espanto de las demás naciones que se horrorizaban instintivamente al ver mostrarse tantas miserias y ropa sucia nacional. Desgraciado del atrevido hijo espúreo de la patria que en Alemania quisiera aún hoy, no en novelas estremeedoras, sino en estadísticas secas y contundentes, poner á la vista del público las miserias de aquel país, mil veces más asquerosas y aflictivas que las de Inglaterra y Francia, que pintan los alemanes como naciones materialistas sin corazón ni sentimientos, por egoísmo aquella y por liviandad esta!

Si grande era la miseria en Inglaterra, mayor era en Irlanda, donde la beneficencia oficial hubo de introducir el socorro á domicilio por ser insuficientes los asilos y demás

paliativos. Desde el mes de setiembre de 1847 hasta el mismo mes del año siguiente se socorrieron oficialmente 1602,184 individuos, aproximadamente la cuarta parte de los habitantes de la isla, gastándose en ello muy cerca de 33 millones y medio de pesetas. Esta proporcion espantosa era causada por la mala cosecha de patatas que allí lleva en pos de sí invariablemente una hambre general. En su Memoria del año 1848 dice la comision de beneficencia, que con los socorros distribuidos, y que consistian exclusivamente en víveres y medicamentos, se habian salvado en aquel ejercicio 200,000 personas de la muerte por hambre, aunque murieron 176 literalmente de hambre, desde setiembre de 1847 hasta fin de mayo siguiente.

Contra tanta miseria no habrian sido los 33 millones y medio mas que una gota de agua sobre una piedra candente en otros países ménos frugales que en Irlanda, donde se detuvo el hambre general con su séquito de epidemias y crímenes con poco gasto, repartiendo además á cada individuo necesitado, semanalmente, 3'4 kilogramos de harina de maíz que sólo costaban al gobierno 0'68 peseta. No por esto faltaron epidemias, sobre todo en los asilos ó casas de trabajo, en algunas de las cuales se albergaban á veces 2,000 personas que pagaban un terrible escote á la muerte. Esta mortalidad que en algunos años se llevaba la novena parte de los albergados, se redujo en años posteriores á un minimum, merced á grandes obras de ensanche y á una alimentacion más sustanciosa.

Las circunstancias especiales de Irlanda eran tales que sin un cambio radical político y agrario no habia mejora posible; y si la beneficencia oficial y particular eran ineficaces para extirpar el pauperismo en Inglaterra, más lo eran en Irlanda, donde la considerable emigracion, auxiliada por la misma beneficencia pública que sólo en 1849 costeó el traslado de 2,219 huérfanas irlandesas á la Australia, donde se colocaron muy bien, sólo disminuyó en una pequeña parte la miseria general, porque desde 1841 hasta 1851 habia disminuido la poblacion de 6.515,794 almas, 1.856,464, es decir, un 23 y tercio por ciento, y por grande que fuese la emigracion, jamás llegaba á tanto. La causa principal estriba en el pauperismo creado en la isla artificialmente por la Inglaterra de épocas pasadas con el despojo de los irlandeses católicos que los condenaba á ser colonos y braceros donde debian ser propietarios. La crisis causada por el hambre de 1847 á 1848 dió lugar á otra ley inhumana, la más injusta que ofrece la historia de la Gran Bretaña y que arruinó para siempre un gran número de pequeños propietarios y colonos. Fué la autorizacion para vender toda propiedad que estuviese hipotecada hasta la mitad de su valor á favor de los acreedores.

A este período pertenece tambien el principio de la cruzada contra las bebidas alcohólicas por las «sociedades de templanza ó sobriedad» que tan poco resultado han dado, porque no han visto ni ménos atacado nunca la causa del abuso de bebidas fuertes, que no es otra que una alimentacion defectuosa desde la infancia, y no destierra aunque en la edad más adelantada algunos individuos puedan darse buena vida. Empezó la campaña un sacerdote irlandés, Teobaldo Mathew, en 1833 predicando y pronunciando discursos en público, primero en Irlanda, despues en Inglaterra y finalmente en los Estados Unidos. Su celo y elocuencia convirtió á muchos, pero pasado el primer entusiasmo no se vieron ya resultados palpables. En 1840 cundió el movimiento en Alemania, donde la alimentacion del pueblo bajo es peor que en Inglaterra, lo que explica el colosal consumo de cerveza en aquella, puesto que esta bebida es lo que más pronto llena el estómago vacío, aunque por poco tiempo y saliendo más cara que una alimentacion racional. En 1843

celebróse en Hamburgo el primer congreso de las sociedades de templanza de la Alemania septentrional, despues de haberse celebrado muchos congresos análogos en Inglaterra y la América del Norte.

Justo es que mencionemos tambien otros esfuerzos generosos para mejorar la situacion de la clase obrera de Inglaterra, hechos ora por particulares ricos y de posicion social elevada, ora por los mismos obreros, esfuerzos que han sido despues imitados por otros países.

Hacia el fin del período que bosquejamos, formóse la «Sociedad para mejorar la condicion de la clase rural», á la cabeza de la cual estaban el consorte de la reina, príncipe Alberto, el arzobispo de Canterbury y lord Ashley. Luégo fundóse la «Asociacion metropolitana para mejorar las habitaciones de las clases industriales.» Otra empresa estableció en el barrio manufacturero de San Gil una casa de pupilaje para dormir, que alquilaba á los obreros 130 dormitorios aseados y confortables, al precio de 2'91 pesetas por semana. Muchos fabricantes establecieron y mantenian escuelas gratuitas ó contribuyeron al sosten de escuelas para adultos, industriales y otras.

Gracias á tantos esfuerzos generosos tomaron un desarrollo asombroso las cajas de ahorros fundadas en 1817. En 1829 habia en toda la Inglaterra 409,954 imponentes. En 1830 disponian las cajas de ahorros de un capital de mas de 375 millones de pesetas procedentes de imposiciones; en 1834 se contaban en aquel país 600 cajas de ahorros con más de 625 millones de pesetas de imposiciones, y no cabe duda que desde entónces han ido prosperando más estos establecimientos benéficos.

Más importantes han sido indudablemente las *sociedades de consumo y cooperativas* inventadas por los mismos obreros con un sentido práctico admirable. En Rochdale reuniéronse un día en el mes de noviembre de 1843 como una docena de tejedores para ver si daban con un medio práctico de procurar los comestibles para sí y sus familias más baratos y de mejor calidad que en las tiendas, y sobre todo en las de la misma fábrica de que hablamos en la primera parte y que no eran más que una especulacion de los fabricantes para recuperar la mayor parte de los salarios que pagaban á sus trabajadores. Resolvieron reunir más socios y más recursos para comprar comestibles en mayor cantidad, y cederlos á los partícipes á precios más cómodos que los corrientes en las tiendas. En 24 de diciembre de 1844 pudieron abrir la tienda modesta exclusivamente para surtirse los socios. Esto fué el comienzo de la despues célebre asociacion de Rochdale que á los pocos años contaba ya 450 socios y cuya historia ha publicado Holyvake en una obra especial en 1878. Muy pronto extendió la asociacion sus operaciones á las prendas y materiales de vestir y estableció una fábrica de paños bastos para proveer á los socios de ropa barata y de duracion. Destinaron el 5 por ciento del beneficio líquido á la amortizacion de los gastos de sus establecimientos y el resto se lo repartian entre sí en cada balance.

Pronto tuvieron imitadores, y una asociacion análoga que se fundó en Leeds contaba en 1852 ya 3,200 socios y poseia en propiedad un molino grande de harinas suficiente para el número de consumidores con que contaba. De esto á asociarse para establecer manufacturas donde los socios podieran trabajar sin necesidad de emplear sus hijos ántes de la edad regular, sólo habia un paso.

En el continente se imitaron lentamente las sociedades de consumo, y mucho más tarde (1).

(1) En España tenemos una cooperativa en Mataró muy próspera y hasta rica, que tiene fábrica de hilados y tejidos de algodón, escuela, gimnasio, biblioteca, etc.

En Inglaterra ha habido más energía para estas empresas entre los obreros de las industrias laneras; mucho menos entre los de las industrias de hierro y casi ninguna entre la población minera.

Observarán nuestros lectores que á excepción de Irlanda casi no se advierte idea ni pretension alguna política en los movimientos de la clase obrera de Inglaterra, mientras acontece lo contrario en Francia á causa de la diferente índole, mayor viveza, y genio más inquieto, más descontentadizo, ambicioso y turbulento. Así se habian inventado los sistemas socialistas y comunistas, que con el desarrollo de la gran industria, de los grandes capitales y de la población obrera hicieron más prosélitos, y movieron los espíritus hácia las cuestiones de política. Así se explican los motines de 1834 en París y Lyon, el de 1839 dirigido por Blanqui y Barbés, y la existencia de periódicos políticos dedicados exclusivamente á la clase obrera, al paso que en Inglaterra no leia tales papeles. Las ideas de la organizacion del trabajo y de los talleres nacionales eran defendidas en periódicos distinguidos como el «Humanitario», la «Revista del Progreso» y otros de París y Lyon.

Veamos ahora la situacion del obrero en Francia en aquella época.

En Lyon habia unos 800 fabricantes de sederías que hacian tejer las piezas ya en sus propios establecimientos y telares, ya fuera de su casa, dando la seda hilada y preparada á pequeños empresarios que tenian uno ó varios telares. Cuando no los hacian marchar ellos con sus familias, los alquilaban por una cantidad convenida á los obreros tejedores cuyo número se elevaba por el año 1830 á 40,000 poco más ó menos en aquella ciudad. Para pagar este alquiler y sacar un jornal para vivir siquiera miserablemente, habian de trabajar no solamente adultos sino hasta niños de 14 á 17 horas diarias; al paso que las condiciones de las viviendas eran peores que en Inglaterra. Horroriza la descripción que hizo de ellas el doctor Villermé en 1833 en su informe al «Instituto de Francia» que lo mandó imprimir.

Esta clase en la cual jamás, desde el principio del mundo se habia pensado, se hallaba, ruda é ignorante como era, sin talento para unirse y aunar sus fuerzas en frente de los fabricantes ávidos de acrecentar sus beneficios, de hacer fortuna, y sin otro talento por lo general que el de rebajar los precios de la mano de obra.

En tal situacion vinieron los apóstoles que predicaron á los trabajadores esquilados la redencion de sus penas, venganza de la opresion sufrida y libertad para todos los placeres carnales. El resultado no podia ser otro que el que se vió en Lyon; primero un motin sangriento coronado de victoria; luego el dejarse engañar los vencedores como corderos para quedarse quietos y no propasarse; llegar el mariscal Soult con sus tropas y hacer entrar á los obreros por la fuerza bruta en el redil como ántes, sin que nadie pensara en estudiar las causas de semejante suceso.

En Alsacia no estaban las cosas en mejor estado. El mismo doctor Villermé vió en muchas casas servir cada cuarto para dos familias y para todos los habitantes un solo lecho de paja tendido por la noche en el suelo, faltando á veces hasta una manta para cubrirse, y donde vió alguna, era andrajosa y mugrienta. ¡En esto consistia todo el mobiliario de muchísimas familias! Y aún cabia algo peor, como fué en Lille, á consecuencia de una descripción de Blanqui, investigado y confirmado por una comision que nombró el gobierno. Esta vió sótanos que por único respiradero tenian un agujero que servia al propio tiempo de puerta por donde se bajaba en escalera de mano de 15 á 16 travesaños al suelo que media de 4 á 5 metros en cuadro, donde dormian á veces 6 perso-

nas sobre el suelo desnudo, á menudo sin mueble alguno, y chorreando agua las paredes. En semejantes calabozos pasaban su vida unas 3,000 familias, compuestas de cerca de 15,000 individuos, de tejedores de lienzo y de lanerías!

Los resultados de estas miserias eran los mismos que en Inglaterra: la destruccion del amor de familia, la embriaguez en los hombres y la prostitucion en las mujeres, la resignacion fatalista con la suerte en algunos y en otros la fermentacion desesperada de los espíritus que conduce á los franceses á las revoluciones políticas y sociales, al odio á los ricos y felices, á la fe crédula en todas las utopias que prometen la redencion de tan mísero estado, al ateísmo, á la conviccion de que el matrimonio es una institucion fatal, y que el país tiene la obligacion de hacerse cargo de la manutencion y educacion de los hijos del pueblo; porque las madres, incapaces de criarlos, ya por falta de alimento, ya por haber de trabajar para ganarse su miserable é insuficiente sustento, los daban á «madres de amas» en el campo, las cuales por una retribucion insignificante se encargaban de criarlos ó de buscarles amas caritativas, y los mataban, haciendo de esto una verdadera industria de la cual refiere detalles horrosos un informe de la Academia de medicina de París que determinó al gobierno á intervenir con severidad. En el departamento del *Eure et Loire* morian hasta 96 por ciento de estas criaturas ántes de llegar á tener un año, y la mayor parte eran hijos de proletarios.

A fin de fomentar entre los trabajadores la prevision y el espíritu de economía se introdujeron, tomándolas de los ingleses, las cajas de ahorros que además de otros beneficios disminuyeron considerablemente la pasion fatal por la lotería que no deberia tolerarse en ningun país que se precia de entendido en economía política. En Francia se observó que los ingresos en la lotería de París disminuyeron en 1833 en las mismas cantidades que aumentaron las imposiciones en las cajas de ahorros; y á qué suma ascendian puede inferirse de Mulhouse, que enviaba de 1820 á 1825 cada año por término medio 120,000 francos á la administracion de loterías de París. La «Sociedad industrial» que se fundó en 1825 en Mulhouse hizo cuanto pudo para recabar del gobierno central la prohibicion de este juego inmoral, y tambien para regularizar el trabajo de los niños en las fábricas; pero hasta 1847 no se promulgó la deseada ley contra los muchos abusos que existian y que continuaron á despecho de la ley que mandaba que los niños de 9 á 12 años asistiesen algunas horas á la escuela.

En 1832 fundaron varios operarios en Guebweiler en Alsacia, con el auxilio de algunos fabricantes humanitarios, una asociacion para comprar harina por mayor y fabricarse el pan ellos mismos y en 1849 habia ya 340 familias en la asociacion. En 1836 formóse tambien por primera vez en Alsacia el plan de construir habitaciones obreras sanas y económicas; y varios fabricantes opulentos se habian ya suscrito para este objeto con un millon de francos cuando una súbita crisis industrial impidió que se realizara el plan.

Quizás haya sido tambien la Alsacia el primer país donde se ha realizado la idea de dar participacion á los obreros en los beneficios de la casa donde trabajan, porque lo introdujo la casa Leclair en 1842 destinando á sus trabajadores el 30 por ciento de los beneficios líquidos. Esta participacion importó desde el citado año hasta 1872, es decir en 30 años, 1.760,017 francos.

El gobierno francés se ocupó tambien seriamente en mejorar la situacion de la clase obrera y extirpar la miseria; la Academia de ciencias abrió un certámen sobre lo mismo en 1847; y el ayuntamiento de Lille dispuso el derribo de algunos millares de los susodichos calabozos. En Rouen, se-

gun informó un tal Reybaud, existían condiciones análogas.

Bajo el aspecto del proletariado se encontraba la Alemania todavía en el siglo pasado, es decir que la pobreza y las miserias del pueblo bajo eran mayores, pero diseminadas por igual sobre todo el país y sólo en algunas ciudades grandes estaban algo más acumuladas y por ende más visibles y más asquerosas. No había industria como en Francia é Inglaterra, ni mucho ménos grandes centros industriales; el espíritu de la era nueva no se había despertado todavía, y de consiguiente faltaba en la clase plebeya, media ó baja, el espíritu y arrojo de especulación y las fortunas á que da lugar y que constituyen con el talento y saber la nobleza moderna. Tanto era así que un libre-cambista apostrofó en el parlamento inglés á la union aduanera fundada por la Prusia, cuando empezó á extender tímidamente sus disposiciones á tratados mercantiles con otras naciones, con estas palabras: «No teneis ningun derecho á celebrar con otros estados tratados mercantiles que puedan perjudicar al comercio inglés.» (1)

Sin embargo, hallándose todavía los alemanes en el período de desarrollo que puede llamarse el imitativo y en el cual los pueblos se suelen distinguir por una notable facilidad de apropiarse otros idiomas, y retazos de ellos, veneraban todo lo que era inglés, en comercio é industria, y naturalmente también á los célebres Adam Smith y Cobden; aunque no fuera sino para ser y llamarse, á falta de otras libertades, libre-cambistas. El viaje de Cobden por Alemania fué verdaderamente triunfal, sobre todo su permanencia en Berlin.

Con el aumento de la gran industria se han ido manifestando también en Alemania las consecuencias de la aglomeración de poblaciones obreras, pero en 1840 ya había en Berlin muchísimos cuartos habitados por dos y hasta cuatro familias que señalaban sus diferentes territorios con rayas de yeso en la pared, conforme se puede leer en los periódicos de la época. Los jornales eran mucho más bajos que en Francia é Inglaterra, porque la alimentación era y es aún peor, habiendo todavía no pocas comarcas en que se limita á una decocción de raíz de achicoria tostada por la mañana, patatas hervidas con la piel, que se comen con manteca y sal ó sólo con sal á medio día, y patatas, arenque salado ó gachas de harina de centeno por la noche. La miseria era la condición secular de las clases bajas en el campo y las ciudades y por esto no causaba extrañeza ni siquiera lástima; las hambres son aún frecuentes hoy, y hay comarcas en que las casas no comprenden más que una sola estancia sin muebles, excepto algunos poyos, y que albergan de noche unas veinte personas que en tiempos regulares no siempre llegan á permitirse el lujo de un lecho de paja que se extiende en el suelo. (Véase la *Illustrirte Zeitung* de Leipzig, correspondiente al mes de marzo de 1883.)

A estas miserias de costumbre y de casta se viene añadiendo lentamente el proletariado y el pauperismo que crían los centros industriales. Como en Irlanda, acarrea en Alemania cada mala cosecha de patatas, un hambre en muchos distritos. Así ocurrió también el hambre en el invierno de 1847 á 1848, entre otras comarcas, en la Silesia prusiana, donde los tejedores de lienzo á mano iban perdiendo hacia algunos años su trabajo doméstico á consecuencia del establecimiento de algunas fábricas que trabajaban con máquinas. Un informe del ayuntamiento de Pless, publicado en varios periódicos de la época, afirmaba que en aquella población había fallecido en pocos meses una décima parte de los

vecinos por falta de alimentos y por el tífus; informes de otras poblaciones de la Silesia alta como de la ciudad de Gleiwitz, y de los pueblos Radlin y Marklitz, dieron noticias análogas. Una sección de los «Hermanos de la Caridad» de un convento de Breslau acudió á aquellas comarcas, y según relaciones de varios de estos frailes, encontraron familias que faltas de todo alimento, y en parte devoradas por el tífus, se habían encerrado en sus cuartos para morir juntas, siendo preciso romper las puertas para entrar y llevar socorro y consuelo á estos antros horrorosos del hambre, de la miseria y de la muerte. En un aposento encontraron una mujer devorada por la fiebre, al lado de su marido difunto; en otro mamaba una criatura del pecho de su madre muerta sin que nadie se curara en lo más mínimo de unos y otros. No fueron estas, sin embargo, las escenas más horrorosas, que preferimos no referir. Los frailes quedaron admirados de la increíble indiferencia con que el gobierno y la gente en general habían dejado desarrollarse tanta miseria, sin cuidarse jamás de las condiciones del pueblo, porque tanta aflicción no era solamente obra de una mala cosecha, sino un estado más ó ménos permanente, aunque en menor grado. Sólo en el distrito de Pless, cabeza de canton, murieron en los últimos meses de 1847 hasta 966 personas de hambre!

Desde entónces data el despertarse los sentimientos de caridad en Silesia, y el aumento de establecimientos de beneficencia en esta provincia, que siempre se ha considerado la más fértil del reino de Prusia y la joya más preciosa de la corona, como se consideraba también la más preciosa de la corona de Austria, ántes que Federico II la incorporara en la monarquía prusiana.

CUADRO XI

INVENCIONES MAS IMPORTANTES HECHAS DESDE 1830 HASTA 1848

- 1830 Escritura para ciegos por Barbier.
- 1831 Bujías esteáricas por Milly.
- 1832 Propulsion de buques con la hélice por Sauvage.
- 1833 Los primeros fósforos de madera.
- 1834 Acero pulido.
 - id. Máquina de coser con lanzadera por Hunt.
 - id. Motor electro-magnético de Dal Negro.
 - id. Arcas para capitales asegurados contra incendios, de Mar.
- 1835 La hélice de Smith.
 - id. Fusil de aguja y carga por la recámara, de Dreyse.
- 1836 Máquina centrífuga para secar los tejidos.
- 1836 Fabricación de acero fundido directamente del mineral de hierro por Hawkins.
- 1837 La galvanoplastia por Jacobi.
- 1838 Máquina de terrajar (para hacer roscas y tornillos).
 - id. Estereóscopo de refracción de Wheatstone.
- 1840 Dorado y plateado galvánico.
 - id. La anilina por Hoffmann, invención trascendental para la tintorería, etc.
- 1841 Alumbrado eléctrico.
- 1842 Martinete de vapor de Nasmyth.
 - id. La galvanografía por Kobell.
 - id. Empleo del ventilador en las herrerías.
 - id. Máquina de coser de Howe.
 - id. Barómetro aneróide.
- 1846 Pólvora de algodón por Schoenbein y Boettger.
 - id. Motor de éter de Dutremplay.
 - id. id. hidráulico de presión.

(1) Véase para esto y otros datos la obra concienzuda escrita en Alemania por Nebenius: «La union aduanera alemana» publicada en 1835.

CUADRO XII

PROGRESOS DE LAS COMUNICACIONES TERRESTRES,
MARÍTIMAS, INTERNACIONALES, ETC.

- 1830 Línea de vapores entre Bombay y Suez.
id. id. id. diferentes puertos del Báltico.
id. Establecimiento del ramo de correos en Suecia.
1831 Abolicion del peaje en el Rhin; aunque hasta 1844 no cumplió la Holanda el convenio firmado en 31 de marzo de 1831.
1831 Sociedad de navegacion por vapor en el Danubio, de Viena á Pesth.
1832 Tranvía entre Budweis y Linz.
1833 Fundacion del Lloyd austriaco en Trieste.
1834 Establécense en Grecia las primeras 43 administraciones de correos.
1835 Primer ferrocarril en Alemania entre Nuremberg y Fuerth.
1835 Primer ferrocarril en Bélgica entre Bruselas y Mechelun.
1838 id. id. en Rusia entre San Petersburgo y Zarskoye-Selo.
id. Sale del puerto de Cork en Irlanda el vapor *Sirio* en 4 de abril y llega á Nueva-York en 17 dias. En 8 del mismo mes salió de Bristol el vapor *Great Western* y llega en 14 dias á Nueva York.
1839 Segundo ferrocarril en Alemania entre Dresde y Leipzig.
id. Se establece el correo en Servia.
1840 *Reforma del ramo de correos* en Inglaterra por Sir Rowland Hill (nacido en 1795), é introduccion del franqueo barato y forzoso por medio de sellos de correo, reduciendo el de las cartas sencillas á un penique en lugar de nueve (94 céntimos de peseta) que costaba hasta entónces.
1841 Primer ferrocarril en Francia entre Paris y Versailles.
1842 hasta 1847. Primer viaje al rededor de la tierra efectuado por buque de vapor.
id. Primera exposicion general de industria en Alemania abierta en Maguncia.
1843 Primer ferrocarril en Suiza entre Basilea y San Luis.
1844 id. id. en Holanda entre Amsterdam y Utrecht.
1844 Se idea en Paris una *Exposicion universal* que se realizó sólo diez años despues en Lóndres y fué seguida de otras.
1848 Primer ferrocarril en España entre Mataró y Barcelona.

CUADRO XIII

NOTICIAS INTERESANTES SOBRE LA LITERATURA PERIÓDICA

- 1830 Existian á la sazón en Polonia 40 periódicos, de los cuales sólo quedaron 15 en 1840.
id. *The Liberator* de Garrison en los Estados Unidos para defender la emancipacion de los negros.
id. En Bélgica existian 34 periódicos y diez y ocho años despues 202.
1831 Fúndase en Constantinopla el «Moniteur ottoman» y en Bélgica «L'Independant» en Bruselas, que cambió despues su nombre en el conocidísimo «L'Independance belge.»
id. Publicábanse 300 periódicos políticos sólo en Lóndres.
1832 Considérant funda en Paris «La réforme industrielle.»
id. Carlos Knight funda en Lóndres el semanario ilustrado

- é instructivo: «Penny Magazine» (á 3 cuartos el número), y tiene á fines del mismo año 200,000 suscritores.
1832 Funda en Paris el autor judío aleman Boernstein el primer periódico litografiado la «Correspondance Garnier;» precio de suscripcion anual: 600 francos, trasformada en 1840 en la «Correspondance allemande» y mas tarde en la de «Havas» tan conocida.
1833 Sale en Alemania una imitacion del «Penny Magazine» inglés de Knight; llamado tambien «Pfennig Magazin» en aleman.
1834 Existian en los Estados Unidos de la América del Norte 1,390 periódicos, 1,250 de ellos diarios.
id. Edgar Poe funda el *Southern literary Messenger* en Baltimore.
1835 «Semanao para la casa y el campo, la industria y el comercio» en aleman, y fundado en Stuttgart.
id. Se refunden en una las dos importantes revistas de Lóndres *Westminster Review* y *London Review* bajo la direccion del célebre economista Juan Stuart Mill.
1834 «La bolsa del comercio de libros en Alemania,» periódico aleman para los intereses de la clase.
1835 En enero de este año se publicaban sólo en Paris 347 periódicos.
id. *Herapatt's Journal* en Lóndres. Primer periódico dedicado al ramo de ferrocarriles.
1836 Emilio de Girardin funda en Paris *La Presse*, primer periódico diario á 40 francos anuales de suscripcion, la mitad que hasta entónces se habia pagado por esta clase de periódicos.
id. Puchkin funda su periódico literario «Los Contemporáneos» en San Petersburgo.
1837 «Le Moniteur republicain,» diario comunista de Paris.
id. *Railway Times*, segundo periódico dedicado á intereses de ferrocarril.
1837 Fúndase en Leipzig el *Leipziger Allgemeine Zeitung* que mudó su nombre en 1843 en *Deutsche Allgemeine Zeitung*.
Existian á la sazón en Alemania
64 periódicos teológicos
20 » pedagógicos y
43 » médicos.
1838 Publicase en Paris *L'homme libre*, periódico comunista.
1839 «Le Populaire,» otro periódico comunista de Paris.
1840 En Praga, capital de Bohemia, existian 9 periódicos en idioma checo.
1841 En Suecia existen 112 periódicos entre diarios, semanales, etc.
1842 Fúndase en Lóndres el primer periódico ilustrado de gran tamaño y en grande escala, el *The illustrated London News*.
1843 Imita en Alemania el suizo J. J. Weber la *Ilustracion* de Lóndres con su *Illustrierte Zeitung* de Leipzig y fomenta con ella notablemente el arte del grabado en madera en Alemania.
id. Lamartine funda en Paris *Le bien public*.
id. En Bukarest, capital de Rumanía, se funda el *Currier de ambe sexe* (Correo de ambos sexos).
1845 Publicanse en Inglaterra 1,350 periódicos de provincias; 32 en su colonia de Australia.
id. «Fliegende Blaetter» en Munich.
1846 En la India inglesa se publican 27 periódicos ingleses.
id. Fúndase en Lóndres el célebre periódico diario, «Daily News», siendo su primer editor y director Carlos Dickens.
1848 Desde la revolucion de febrero hasta fin de año salieron en toda la Francia 420 periódicos nuevos, y 200 más al año siguiente.

ADICIONES

HISTORIA EXTERNA É INTERNA DE ESPAÑA DURANTE ESTE PERÍODO

I

En el largo período que va desde 1833 á 1848, el autor, aunque se olvida ménos que ántes de las cosas de España, las trata con ligereza é inexactitud tales, que forzosamente han de sorprender y descontentar á cualquier lector español. Por eso nos hemos visto obligados á corregir, aunque con la brevedad exigida por la índole de la obra, la misma relacion de los hechos externos, presentando una especie de resúmen cronológico de ellos, ántes de entrar en la exposicion del desarrollo intelectual de nuestra patria durante este período.

Al fallecimiento de Fernando VII se encontraron frente á frente los dos irreconciliables partidos que con sus odios habian ensangrentado la era anterior. Estaba de un lado el partido absolutista ó realista, cuyas fracciones más intransigentes habian acudido ya á las armas en 1827, promoviendo un alzamiento en Cataluña, apénas creyeron notar en el rey tendencias ó aficiones á los antiguos afrancesados, y á ciertos realistas de ideas templadas. Los exaltados tomaron entónces el nombre de *apostólicos*, y ahogada en sangre aquella sublevacion, se prepararon para nuevas empresas, tomando por bandera al infante de Cárlos, hermano del rey y presunto heredero de la corona.

La boda del rey con María Cristina de Nápoles y el nacimiento de las dos infantas, y la abolicion de la pragmática de Felipe V que, extendiendo á España la ley sálica, excluía á las hembras de la sucesion, vinieron á desbaratar estos proyectos, y, avivados los odios de los realistas contra Cristina, no encontró ésta medio más seguro de salvar la sucesion de su hija, que conquistarse el apoyo del bando liberal, identificando la causa de éste con la suya. Dió, pues, áun en vida del rey una amplia amnistía, y con este decreto y con el de abrir las universidades que Calomarde habia cerrado por algun tiempo, considerándolas como focos de liberalismo, dió relativa expansion á las nuevas ideas, y acabó de lanzar á los realistas á la guerra civil, que estalló apénas el rey habia espirado, en 29 de setiembre de 1833, á tiempo que en Portugal, cuyos sucesos están en aquella época íntimamente trabados con los nuestros, iba muy de vencida la causa del pretendiente D. Miguel, una y otra vez rechazado de las líneas de Oporto.

El testamento de Fernando VII declaraba á Cristina regente y gobernadora. Su primer acto fué dar un manifiesto, obra del ministro Cea Bermudez, en que al paso que se prometian, para contentar á los liberales, amplias reformas administrativas, se ofrecia, para satisfaccion de los amigos del régimen antiguo, mantener en su integridad los principios católicos y monárquicos.

Era Cea partidario de lo que entónces se llamaba *despotismo ilustrado*, sistema del cual fueron primeros campeones los afrancesados, aborrecidos igualmente de realistas y liberales. Así es que el manifiesto no contentó á nadie, pareciendo á los unos tímido, y demasiado avanzado á los otros. Comenzaron á levantarse los carlistas sin organizacion todavía y sin jefes en pequeñas partidas, que fácilmente fueron desarmadas, lo mismo que los voluntarios realistas, milicia demagógica del absolutismo, la cual, contra lo que pudiera creerse, opuso resistencia escasa, y fué de muy poco auxilio en

aquella guerra. Pero trás de unas partidas se levantaban otras, y cuando los grupos fueron algo más numerosos, apareció, como por encanto, un genio organizador, que convirtió aquellas masas sin educacion militar ni disciplina en verdadero y formidable ejército, que dominando el territorio de las provincias vascas, puso á pique de ruina el trono de la Reina. Tal fué la obra de Zumalacárregui.

Entre tanto, la revolucion avanzaba en Madrid por días. Los emigrados habian vuelto de Lóndres con las mismas ideas que llevaron y encruelecidos además por los odios y rencores que habia engendrado la que llamaban *década ominosa*. Conforme crecia la intensidad de la guerra, iba haciéndose más forzoso para la Reina Gobernadora el llamarlos á sus consejos.

Hízolo así en 1834, pero eligiendo al más moderado de ellos, al que por carácter y por delicadeza de gusto lo habia sido desde sus mocedades, arrojando por ello en 1823 las iras y los puñales de los exaltados, al dulce y simpático Martinez de la Rosa, literato de áurea medianía y político bien intencionado. Martinez de la Rosa dió, á nombre de la Gobernadora, cierta especie de constitucion llamada el *Estatuto Real*, con dos cámaras, una de próceres y otra de procuradores, y ciertas reminiscencias arqueológicas de las antiguas Córtes y libertades de Castilla. Acompañaron al *Estatuto* un decreto sobre libertad de imprenta y otro de organizacion de la fuerza ciudadana.

Pero la revolucion no se daba por satisfecha con tales concesiones, que más bien mostraban la debilidad del gobierno, que plan ó sistema político alguno, y prosiguió en las sociedades secretas meditando sangrientas venganzas contra los partidarios del régimen antiguo. Entre tanto el pretendiente D. Cárlos, obligado á salir de Portugal despues de la derrota de D. Miguel y del convenio de Evora Monte (27 de mayo de 1834) se habia presentado en Navarra, dando ocasion á la célebre frase de Martinez de la Rosa: «Un faccioso más.» Con esto y con las primeras victorias de Zumalacárregui, la guerra adquirió un carácter cada vez más intenso y feroz, sin cuartel ni misericordia: verdadera guerra de bárbaros, que, con escándalo de la Europa culta, prosiguió hasta el convenio ajustado por Lord Elliot.

Pero aún más horribles y repugnantes que los fusilamientos en el campo, fueron los asesinatos espantosos perpetrados á sangre fria en las ciudades. No hay hecho que más afrente nuestra historia contemporánea que el degüello de los frailes de Madrid el 17 de julio de 1834. El gobierno, desprestigiado y falto de fuerza moral, nada hizo ó nada pudo hacer para impedir aquel nefando crimen y al Capitan General de Madrid hasta se le acusó de tácita connivencia con los amotinados. Horrores semejantes se repitieron en otras ciudades de España, y especialmente en Zaragoza.

Entre tanto la Reina Gobernadora, desafiando los rigores del cólera, que se abatía, juntamente con el hierro de los asesinos, sobre la mísera poblacion de Madrid, habia abierto los *Estamentos* ó cámaras, convocadas segun el Estatuto. Pronto se manifestó en ellas el espíritu reformador, pidiendo y obteniendo los *procuradores* liberales, entre los cuales figuraban en primera línea el orador don Joaquin María Lopez y el luégo por tantos conceptos insigne

don Fermin Caballero, una declaracion ó *tabla de derechos* individuales.

Votóse despues la abolicion del voto de Santiago, y la exclusion de D. Carlos y de toda su familia, de la sucesion al trono.

La guerra en el Norte se presentaba favorable á los carlistas. Zumalacárregui hacia prodigios de valor y de habilidad en las Améscuas, burlando todas las combinaciones del general Rodil que le perseguia, y unas veces vencedor, otras vencido, marchaba y contramarchaba, sin perder un palmo de terreno, y obteniendo decisivas ventajas en las peñas de San Fausto, en Eraul y en Viana. A punto estuvo de arrojar á sus contrarios al otro lado del Ebro, pero fué rechazado de Villarcayo, y encontró en Elizondo un adversario digno de él en D. Luis Fernandez de Córdoba, el jefe de más talento que tuvo en aquella guerra el bando isabelino.

A Rodil substituyó Mina en el mando de las provincias del Norte. Esperábase que la reputacion del antiguo guerrillero, y su carácter duro y tenaz, bien acreditado así en la guerra de la Independencia como en el período constitucional del 20 al 23, habian de inclinar de su parte la fortuna. Pero ni el prestigio de Mina ni su actividad ya rendida por los años y por las dolencias, pudieron mejorar mucho el aspecto de la guerra. Zumalacárregui fué rechazado heroicamente por la milicia urbana de Cenicero, pequeña villa de la Rioja, pero los descalabros parciales no impedian que sus fuerzas se aumentasen y disciplinasen más cada dia y que por otra parte numerosas bandas de partidarios levantasen simultáneamente el estandarte del príncipe insurrecto en Cataluña y Aragon, y hasta en Castilla y la Mancha. Zumalacárregui penetró en Villafranca del Arga, fusilando inhumanamente á sus defensores, despues de una increíble resistencia, y venció junto á Arquijas las tropas de Córdoba, que le habian hecho perder, pocos dias ántes, seiscientos hombres cerca de Mendoza. Indecisa quedó la sangrienta accion de Ormaístegui. Mina fué herido y estuvo á punto de caer prisionero en Larramear, cuando iba al socorro de Elizondo, pero consiguió penetrar en el Baztan, y se vengó ferocísimamente, asolando y quemando el pueblo de Lecaróz, como en otro tiempo habia hecho con el de Castellfullit. Córdoba dirigia entre tanto una expedicion audacísima por el lado de las Améscuas, penetrando en el mismo cuartel real de D. Carlos, que tuvo que huir precipitadamente.

Agravándose los achaques de Mina, hubo éste de renunciar al mando, y le substituyó Valdés, que con infeliz éxito intentó otra expedicion á las Améscuas, volviendo sus tropas casi á la desbandada, hácia Estella, que los liberales abandonaron al poco tiempo. Este fué el punto culminante de la fortuna carlista en aquella campaña. Zumalacárregui se proponia pasar el Ebro y marchar sobre la capital, pero el gobierno de don Carlos exhausto de recursos se empeñó en que tomase á Bilbao. Zumalacárregui le puso cerco, muy contra su voluntad, y encontró una resistencia digna del ataque. Una bala le hirió de muerte el 15 de junio de 1835, y con la muerte de aquel insigne caudillo, la estrella de los absolutistas comenzó á descender á su ocaso. Su sucesor, Gonzalez Moreno, fué completamente derrotado por Córdoba en la batalla de Mendigorria. Igual suerte tuvo su sucesor Eguía en Arlabán, aunque la pérdida de hombres fué menor del lado de los carlistas. A pesar del sistema de bloqueo iniciado desde entónces por Córdoba, numerosas expediciones carlistas osaron salir de las provincias vascas, y recorrer casi triunfalmente la mayor parte de España, señalándose, entre ellas, la de Gomez, que atravesando Asturias y Galicia y los puertos de Leon y la mayor parte de Castilla, sin que fuera parte á detenerlos la derrota de Villarrobledo, en que tan

bizarramente cargó con la caballería el luégo famoso é infortunado Diego Leon, llegaron á Andalucía, entraron en Córdoba, se internaron por la serreria de Ronda y no pararon hasta Algeciras. Entre tanto, comenzaba á sonar con terror en Aragon y en Valencia el nombre de Cabrera, guerrillero audaz y despiadado, que se habia hecho dueño del Maestrazgo, teniendo por centro de sus operaciones la plaza de Morella. Los bárbaros que inmolaron á su madre le lanzaron á feroces represalias, que dieron un carácter singular de salvajismo á la guerra en aquellas provincias, donde no imperaba el convenio de Lord Elliot.

Pero en el Norte la causa carlista habia sufrido un descalabro casi decisivo en el segundo sitio de Bilbao, donde Villareal y Eguía fueron derrotados por Espartero en la sangrienta batalla del puente de Luchana, donde perecieron más de 8,000 hombres de ambos ejércitos el 24 de diciembre de 1836.

Miéntas estas cosas pasaban en el campo de batalla, la revolucion política iba consumándose en las ciudades, que se hallaban de hecho en estado de anarquía semi-federal. Proseguian los asesinatos de frailes y los incendios de sus conventos. Cayó el gabinete de Martinez de la Rosa, y le substituyó otro de carácter más liberal, el de Toreno, antiguo *doceañista*, convertido ya al doctrinarismo francés. Toreno quiso detener el torrente con algunos decretos revolucionarios, con el de expulsion de los jesuitas, y supresion de todo convento cuyos frailes no llegasen á doce, pero los exaltados no se dieron por contentos con tales concesiones y levantaron contra el gobierno central el gobierno de las juntas provinciales. Prosiguieron las matanzas y los incendios en Reus, Barcelona y Murcia. La revolucion buscaba un hombre, y le encontró al fin en la persona de D. Juan Alvarez Mendizabal, ministro de Hacienda con Toreno, y único que se alzó sobre las ruinas de aquella situacion.

Mendizabal, famoso arbitrista y hombre que en las grandes crisis sabia imponerse presentándose como dueño de maravillosos secretos para conjurar la tormenta, se propuso de una parte arbitrar recursos para el tesoro exhausto, levantar de algun modo el crédito nacional, y crear al mismo tiempo una legion de propietarios al servicio de la revolucion y del trono de la reina. Lanzó, pues, al mercado, y vendió por ínfimo precio los bienes del clero secular y regular, saltando por todas las leyes españolas que amparaban la propiedad de la Iglesia; declaró abolidas las órdenes monásticas, y ordenó simultáneamente una quinta de cien mil hombres.

Los decretos de Mendizabal y sobre todo el pan de la desamortizacion que repartió casi gratuitamente, acallaron por de pronto las iras de los patriotas cuyo grito era la constitucion de 1812, pero á poco tiempo, divididos los liberales en una cuestion parlamentaria, cayó Mendizabal, substituyéndole el ministerio relativamente moderado de Isturiz y Galiano, que sucumbió sin gloria ante el motin de la Granja, dirigido por el sargento García en 12 de agosto de 1836. La Reina Gobernadora tuvo que consentir en el restablecimiento de la constitucion del año 12, impuesta tumultuariamente por un pronunciamiento militar, que costó la vida al general Quesada.

Volvieron al poder los hombres del año 12, presididos por Calatrava, pero aún á ellos mismos pareció impracticable la constitucion de Cádiz, y convocaron unas Constituyentes que la reformasen. Las nuevas córtes, que se abrieron el 24 de octubre, se componian en su mayor parte de hombres nuevos pertenecientes casi todos á lo que ya se llamaba partido *progresista*, en oposicion al *moderado*. Con todo eso, la ley del 37, que aquellas córtes elaboraron, fué en general

ménos democrática que la del 12, excepto en el punto de tolerancia religiosa y en algunos otros. Admitía dos Cámaras, daba al Rey el veto absoluto, y restringía el derecho electoral. Por lo demás el espíritu de aquellas constituyentes era tan radical como el de los decretos de Mendizabal cuya obra de revolucion social completaron, aboliendo el diezmo, y dando el golpe de muerte á la aristocracia con una serie de leyes desvinculadoras.

En el Norte continuaba la guerra con varia fortuna, pero en definitiva beneficiosa para la causa de la Reina, apoyada por las legiones extranjeras, que se unieron á nuestro ejército á consecuencia del tratado de la cuádruple alianza. El general Evans fué rechazado en Hernani por los carlistas, que tambien se hicieron dueños de Lerin. Las expediciones continuaron con audacia y fortuna. Una de ellas en que iba el mismo D. Carlos, entró en el reino de Aragon, triunfó en la batalla de Huesca, pasó el Cinca por Barbastro, se internó en Cataluña y Valencia y aunque sufrió graves descabros en las dos batallas de Grá y de Chiva, logró, apoyada por las fuerzas de Cabrera, presentarse amenazadora delante de Madrid, de donde se retiró al acercarse Espartero. Igual suerte tuvo otra expedicion comandada por Zariátegui que habia entrado triunfante en Valladolid. Más afortunado Cabrera, entremezclando triunfos y horrores, vencía en Plá de Pou, y se hacia dueño de Cantavieja y San Mateo. Pequeñas partidas, más bien de forajidos que de carlistas, infestaban al mismo tiempo la Mancha.

Indisciplinados algunos cuerpos del ejército del Norte, habian cometido en Miranda de Ebro y en otras partes sangrientos excesos, pero Espartero restableció la disciplina y desde entónces la guerra en las Provincias cambió de aspecto. Faltos los carlistas de un genio militar como el de Zumalacárregui, y hondamente divididos además por una serie de intrigas que llevaron el desaliento y la desconfianza al *cuartel real*, no bastaban los triunfos parciales que aquel bizarro ejército obtenia aún para ocultar á los ojos de los más prudentes la desorganizacion interna que le trabajaba. En vano, durante todo el año 38, nuevas expediciones como la de D. Basilio intentaron avivar el espíritu realista en las comarcas centrales. La guerra iba reduciéndose cada vez más al territorio en que nació, donde todavía la fortuna solia seguir los estandartes carlistas, como aconteció en Puente la Reina. Pero en la Mancha, Narvaez organizó un ejército de reserva y con él exterminó de todo punto, y en pocos meses, las numerosas facciones de aquella tierra. Pero Cabrera, á quien nadie podia desalojar de su formidable nido del Maestrazgo, se paseaba vencedor por la huerta de Valencia, derrotaba completamente á Pardiñas haciendo sangrienta hecatombe con los prisioneros, conquistaba á Morella y á Benicarló, rechazaba á Oráa de los muros de la primera de estas plazas y hacia que muchos carlistas esperanzados viesesen en el caudillo tortosino un nuevo Zumalacárregui. En Cataluña Tristany y otros sostenian enhiesta la bandera del pretendiente contra la cual lidiaba el baron de Meer que por este tiempo recobraba á Solsona, y llevaba á cabo su expedicion al valle de Arán.

Pero el foco y la verdadera importancia de la guerra estaban en el Norte, y conociéndolo hábilmente el gobierno de Madrid, trató de aprovechar las intestinas divisiones de los sublevados separando en lo posible la causa de D. Carlos de la de los fueros de las provincias vascongadas, que andaba mezclada con ella. Apoyó, pues, la absurda intentona del escribano Muñagorri, que habia levantado la bandera de *paz y fueros*, y entró más adelante en negociaciones con el general carlista Maroto, profundamente enemistado con los consejeros de D. Carlos, especialmente con Arias Teixeiro. Maroto

dió comienzo á sus planes, pasando por las armas en Estella el 19 de febrero de 1839 á los seis jefes carlistas que más podian oponerse á la combinacion cuyos hilos iba tejiendo. D. Carlos declaró traidor á Maroto, pero Maroto se impuso á su rey, aterrado por tanta audacia.

Desde entónces la autoridad moral de D. Carlos quedó anulada de hecho, y como al mismo tiempo fuese de vencida su causa con los triunfos de Espartero en Ramales y Guardamino, y de Leon en Belascoain, encontró Maroto los ánimos dispuestos para secundar su defeccion, y pactó en 31 de agosto el convenio de Vergara, que prometia el reconocimiento de sus grados á todos los jefes del ejército carlista, y la conservacion de los fueros.

No todas las fuerzas sublevadas se sometieron al convenio: muchas entraron con su rey en Francia, y otras prolongaron inútilmente la resistencia en la corona de Aragon. Pero conquistadas Segura y Morella por los liberales, el mismo Cabrera tuvo que abandonar el teatro de sus hazañas y pasar á Cataluña, donde fué derrotado en Berga por Espartero, teniendo que internarse en Francia con 20,000 hombres. Así terminó aquella horrible contienda entre la España vieja y la nueva.

Pero no la contienda entre la revolucion y el trono. Los moderados estaban en el poder, y la actitud de Espartero, á quien habian dado extraordinario prestigio sus campañas, no se habia acentuado todavía. No así la de Narvaez, que habia intentado, de acuerdo con D. Luis de Córdoba, un movimiento en 1838. La ley municipal y la discusion sobre los fueros de las provincias vascas, contribuyeron á enconar más los ánimos. Espartero se declaró resueltamente por los progresistas en el manifiesto de Mas de las Matas, y desatados los vientos revolucionarios, estalló en Madrid el pronunciamiento de 1.º de setiembre de 1840, que obligó á la regente á abdicar y á emigrar á Francia, sustituyéndola en el poder un ministerio-regencia, presidido por el Duque de la Victoria, cuyo prestigio militar y político, de espada popular y vencedora, no se habia empañado todavía.

Apénas se vió la regente en tierra extranjera lanzó contra la nueva situacion el manifiesto de Marsella, que fué contestado por los gobernantes progresistas con alardes de fuerza y nuevas y estrepitosas violencias, dirigidas, sobre todo, contra los curas y personas eclesiásticas, expulsando al nuncio apostólico, cerrando el tribunal de la Rota, y presentando á las córtes proyectos de cisma que obligaron al Papa Gregorio XVI á levantar su voz en la encíclica *Afflictas in Hispania res*.

Divididos los progresistas en la cuestion de regencia una ó trina, triunfó por muy pocos votos la candidatura de Espartero, que fué proclamado regente por 179 votos contra 103, que obtuvo Argüelles. Este fué nombrado tutor de la reina, y maestro de ella el gran poeta Quintana y aya la viuda de Mina.

Gobernó el Duque de la Victoria no con todo el partido progresista, sino con una fraccion de él, que por befa llamaban sus enemigos *ayacucha*. Conjuráronse contra él elementos de muy diversa índole, que ántes de tres años vinieron á derribarle. Los generales moderados, partidarios de la regencia de Cristina, se sublevaron en octubre de 1841 invocando en apoyo de su causa la causa fuerista. El pronunciamiento fué ahogado en sangre, siendo pasados por las armas Diego Leon, Borso, Montes de Oca, y otros de los más bizarros jefes del ejército español que en él tomaron parte. En cambio Barcelona, amenazada en su industria por la adhesion que se suponía en el regente á los intereses materiales de Inglaterra y por su oposicion al derribo de las murallas, fué teatro de la primera insurreccion republicana que Espartero castigó con un espantoso bombardeo.

Este sistema terrorista en mal hora iniciado, y la disolución *ab irato* de las córtes que le habían dado la regencia, amotinó más y más voluntades contra el duque, y produjo la famosa *coalición*, á la cual Olózaga dió la señal de combate en mayo de 1843 con el famoso grito: «¡Dios salve al país, Dios salve á la reina!» Prim se pronunció en Reus, Concha en Málaga, y Narvaez, con las hábiles evoluciones de Torrejon de Ardoz, decide la contienda, y entra en Madrid, miéntras el regente se refugia en Cádiz á bordo de un buque inglés.

Tarde conocieron los progresistas y demócratas que ha-

bían tomado parte en la coalición lo que habían contribuido al triunfo de sus adversarios. Entónces intentaron levantar su propia bandera, y en Barcelona y en otras partes dieron el grito de *junta central*, reclamando una especie de convención. Pero los *centralistas* fueron ametrallados, y el país pareció por algun tiempo en calma, cuando las córtes declararon la mayoría de la reina.

Pero esta calma era engañosa. El primer ministerio fué todavía de coalición, y le presidió Olózaga, uno de los prohombres del bando progresista, famoso por su elocuencia



D. Manuel José Quintana

Los moderados encontraron pronto ocasion de derribarle por medio de una intriga palaciega, y le substituyó Gonzalez Brabo, conocido ántes por su entusiasmo demagógico, y bien avenido ya con el trono. Los centralistas volvieron á sublevarse en Alicante y Cartagena, pero su grito no halló eco en el país, como tampoco el del antiguo guerrillero Zurbano, que levantó en la Rioja la misma bandera y fué pasado por las armas, juntamente con varios individuos de su familia.

A Gonzalez Brabo substituyó en 1844 D. Ramon María Narvaez, carácter férreo é indomable, varon digno de otros tiempos, tal, en suma, que hizo respetar el nombre español en tierras extrañas. A la sombra de su espada pudo desarrollar ampliamente el partido moderado su sistema de gobierno calcado en general sobre el régimen francés, con bastante olvido de las tradiciones nacionales. Reformó en 1845 la constitucion del año 37, en sentido más conservador. Adelantaron mucho las negociaciones con Roma y los preparativos de un concordato. Publicó Pidal una serie de leyes orgánicas que introdujeron el espíritu centralizador en todos los ramos de la administracion, y un plan de estudios que

remedió la anarquía universitaria, y dió estabilidad é importancia social al cuerpo docente. Arregló Mon la Hacienda por medio del sistema tributario, que fué planteado con valentía, á pesar de algunos conatos de oposicion.

Los partidos revolucionarios, sin embargo, no se daban por vencidos, y la verdad es que se conspiraba activamente contra Narvaez y contra el nuevo sistema de contribuciones. Las tendencias democráticas que por primera vez habían fermentado bajo el dominio del regente, dieron cuerpo y calor á la insurreccion de Galicia en 1846, atribuida generalmente á manejos de la francmasonería ibérica. El grito de los pronunciados era el de *Córtes Constituyentes*, pero aún permanecen en la oscuridad los verdaderos móviles de aquella singular intentona, que estuvo á punto de triunfar, malográndose sólo por la defeccion de algunos jefes. El general Concha dominó el país, y en la aldea del Carral fueron pasados por las armas Solís y Velasco, principales caudillos del alzamiento.

Surgió luégo la cuestion de las bodas reales, nueva manzana de discordia, y semillero de intrigas, que seria largo é

inútil referir en una historia general. Los conatos de intervencion de Francia é Inglaterra en este asunto doméstico hirieron en lo vivo el orgullo nacional, y dieron gran popularidad á la candidatura española del conde de Montemolin, hijo del infante D. Carlos y heredero de sus pretensiones con el título de *Carlos VI*. Montemolin, en quien su padre habia abdicado, dió un manifiesto en sentido conciliador, y se manifestó desde luégo dispuesto á la fusion de los derechos sostenida elocuentemente por Balmes en su periódico *El pensamiento de la Nacion*, y apoyada entre los mismos moderados por la fraccion que acaudillaba el marqués de Viluma. Frustróse aspiracion tan generosa por la oposicion de Narvaez, quien presentó é hizo aceptar como candidato al infante D. Francisco, al paso que la infanta Luisa Fernanda, hermana de la Reina, contrajo matrimonio con el duque de Montpensier, uno de los hijos de Luis Felipe (10 de octubre de 1846).

Los carlistas, irritados con tal solucion, se lanzaron de nuevo á la guerra civil, apareciendo en Cataluña numerosas bandas, con el título de *matinés ó madrugadores*, guiadas por Tristany y otros cabecillas famosos en la guerra anterior. Al año siguiente (1848) se presentó Cabrera á dirigirlos, y por más de catorce meses sostuvo la guerra con sin igual denuedo, hasta que abandonado y vendido por algunos de los suyos, y acosado en todas direcciones por más de 30,000 hombres, tuvo que refugiarse en Francia cuando supo que Montemolin, que intentaba penetrar en el teatro de la guerra, habia sido preso por las autoridades francesas. Nuestro gobierno, que ya habia adquirido cierto prestigio en Europa con la intervencion en Portugal supo conservarle durante el periodo de revoluciones de 1848, y fué entre todos los gobiernos monárquicos de Europa, el único que se mantuvo constantemente firme ante los amagos republicanos. No sólo venció Narvaez á la revolucion que se le presentó armada en las calles de Madrid en las jornadas de 26 de marzo y de 7 de mayo, no sólo atajó el movimiento *centralista* que se presentaba amenazador en algunas partes de Cataluña, ya tan agitada por las facciones que acaudillaba Cabrera, sino que tuvo la muy española y casi temeraria osadía de dar los pasaportes al embajador inglés Mr. Bulwer, que públicamente conspiraba con los descontentos.

II

Las letras españolas habian experimentado una trasformacion profundísima durante este periodo. Sin desaparecer del todo la escuela clásico-francesa, que dominaba entre nosotros á principios del siglo, vegetaba oscura y pobremente al lado de la grande eflorescencia de la poesia *romántica*, bajo cuyo nombre algo vago se comprendian todos los movimientos de independencia literaria, ya tuviesen carácter histórico y tradicional, ya siguiesen las tendencias de la poesia moderna de Inglaterra y Francia, y tambien, de un modo remoto y menos directo, las de Alemania.

No encontró en España la invasion romántica los elementos de resistencia con que hubo de tropezar forzosamente en Francia, donde el elemento que llamaban clásico estaba profundamente arraigado en la literatura y en las costumbres y habia llegado á formar parte integrante del modo de sér nacional. En España, al contrario, lo antiguo era la libertad y aún la indisciplina romántica, y lo moderno la disciplina y el régimen francés.

De aquí que en España, el grito romántico no sólo encontrase calurosas simpatías, y fuese considerado como grito nacional, sino que triunfase casi sin resistencia, mirándole con ojos benévolos los mismos hombres que habian sido

educados con las tradiciones y las teorías estéticas del siglo décimo octavo, v. g. Martinez de la Rosa y D. Juan Nicasio Gallego, y mucho más que ellos, Lista.

Generalmente se confunden los orígenes de la moderna literatura romántica con su triunfo definitivo. Este no se cumplió hasta 1834 ó 1835, pero desde principios del siglo y aún desde fines del anterior, venian notándose en España síntomas de rebelion contra el falso clasicismo, importado de Francia; y cómo no, si para encontrar una forma más amplia y simpática, sólo tenian nuestros artistas que volver los ojos á los monumentos olvidados del arte nacional?

En tal concepto puede decirse que, sin saberlo ni quererlo, puesto que no los guiaba en sus publicaciones interés estético sino de arqueología literaria, prepararon los caminos para futuras innovaciones algunos eruditos del siglo pasado desenterrando del polvo importantísimos monumentos de la Edad Media; especialmente D. Tomás Antonio Sanchez con su coleccion de *Poesías castellanas anteriores al siglo XV*, donde incluyó, entre otras cosas, la inmortal *cancion de Gesta del Cid*. Al mismo tiempo el romancero castellano, aunque no en su parte más primitiva y genuina, sino en la remozada y artificiosa, volvía á estar en voga, gracias á los extractos que publicó Quintana en la coleccion de poetas antiguos españoles, que se imprimía á nombre de D. Ramon Fernandez.

Por entonces tambien comenzaron á difundirse los estudios estéticos, á cuyo desarrollo contribuyeron, no en pequeña parte, algunos españoles del siglo XVIII, especialmente el exjesuita Arteaga, y el diplomático D. José Nicolás de Azara. Aunque estas miras generales sobre la filosofia del arte adolecian del influjo de la pobre ideologia sensualista que entonces reinaba, representaban con todo eso, un adelanto evidente sobre el antiguo empirismo de los preceptistas, limitado á lo más externo y superficial de la parte técnica.

Al mismo tiempo las traducciones directas de algunas obras épicas, dramáticas y líricas de la antigüedad griega, y los estudios críticos que sobre ellas hacian algunos heleenistas, v. g. Estala, sobre las tragedias de Sófocles y Berguizas sobre las odas de Píndaro, iban distinguiendo el verdadero clasicismo del falso y peinado de los franceses.

El teatro español de la edad de oro encontraba de vez en cuando apologistas ménos doctos que resueltos y arrojados, como Huerta por ejemplo, y puede decirse que algo del sabor de la antigua poesia lírica se encuentra hasta en aquellos poetas del siglo XVIII que hacian más profesion y alarde de seguir el gusto francés, v. g. en algunos romances y quintillas de D. Nicolás Fernandez de Moratin, en otros de Melendez y en versos ligeros y picarescos de Iglesias.

La misma corriente francesa que nos inclinaba á la servidumbre de Corneille y de Molière, solía traernos de vez en cuando gérmenes de revuelta y de romanticismo. Entre ellos puede contarse el conocimiento imperfectísimo de las obras de Shakespeare, por medio de Voltaire, de Letourneur, y principalmente de Ducis, dado á conocer en nuestra escena por D. Ramon de la Cruz, primer traductor del *Hamlet*, por La Calle, que lo fué del *Otelo* (uno de los más señalados triunfos de Maiquez), y por D. Dionisio Solís, que en buenos y robustos versos dió á conocer el *Romeo y Julieta*.

Casi al mismo tiempo que algunos dramas de Shakespeare arregados y recortados á la francesa, comenzaron á aparecer en nuestros teatros las comedias *sentimentales ó lacrimosas*, que en Francia puso de moda Diderot, á quien siguió Beaumarchais en *La Madre culpable*. Este género, poco afortunado en su propio país, á pesar de la Poética que Diderot fabricó expresamente para defenderle, tuvo más éxito en Alemania, donde Lessing, con miras más hondas, renovó en su *Drama*

turgia Hamburguesa los principios de verdad dramática, proclamados por Diderot, llevándolos luego á la práctica en *Mina de Barnhelm* y en otras obras suyas oscurecidas luego por *Intriga y amor* de Schiller, la obra maestra de este género de tragedia urbana y moderno, que en España produjo *el Delincuente honrado* de Jovellanos y dejó alguna muestra de sí en el mismo teatro de Moratin el hijo, más inclinado á la imitacion de Terencio que á la de Molière.

Tambien llegó á España, alcanzando éxito pasajero, la falsificación ossiánica de Mac-pherson, traducida por Montengri y otros, é imitada, muy cerca todavía de nuestros tiempos, por Espronceda.

De la literatura alemana sólo nos llegaban rumores muy vagos, y alguno que otro melodrama de Kotzebue que habia pasado ántes por la aduana de Francia, v. g. el titulado *Misantrópia y arrepentimiento*. Sólo una obra clásica de la literatura alemana se tradujo entónces directamente: el *Werther* de Goethe, que puso en castellano Mor de Fuentes, imitándola luego de un modo harto desdichado en la *Serafina*.

Más adelante las obras de Chateaubriand con su ensayo de poética cristiana; las de Mad. Stael, y especialmente su libro *de la Literatura*, en que por primera vez se la consideraba en relacion con las demás instituciones sociales, y por último, las novelas de Walter Scott, fueron acumulando combustible para la hoguera romántica, cuyas llamas tardaron sin embargo, en levantarse, por causa del marasmo intelectual, en que dejaron á España la guerra de la Independencia y las turbulencias políticas que la sucedieron.

No fueron, sin embargo, estériles para la modificación de las ideas literarias estos años del 14 al 33. Conviene recoger cuidadosamente los pocos vestigios que manifiestan el trabajo interior que preparó el advenimiento de las nuevas formas artísticas.

Ya en 1817 un alemán, cónsul de su nacion en Cádiz, entusiasta de nuestra literatura, bibliófilo afortunado, colector de las antiguas rimas castellanas y del teatro anterior á Lope, tuvo la gloria de reivindicar el primero los méritos de la antigua escuela dramática española, traduciendo, glosando y defendiendo las lecciones de Guillermo Schlegel. Llamábase este ilustre germano D. Juan Nicolás Bolh de Faber, que publicó antes del año 20 diversos folletos de acerba polémica contra algunos literatos españoles decididos defensores entónces de la Poética de Boileau, y convertidos más tarde á las ideas críticas modernas. Tales fueron D. Antonio Alcalá Galiano y D. José Joaquín de Mora, acérrimos enemigos entónces de Bolh de Faber que defendía con singular ardor la causa de Calderon, mostrándose en esto más español que los españoles mismos (*Hispanis hispaniorem.*)

En 1823 comenzó á publicarse en Barcelona una revista intitulada *El Europeo* de la cual fueron principales redactores Aribau y Lopez Soler, asistidos por varios emigrados italianos. En esta publicacion sonó por primera vez entre nosotros la palabra *estética* y se insertaron traducidos el estudio de Schiller sobre las pasiones dramáticas, y algunos pedazos del *Giaur* de Byron.

Poco despues algunos emigrados españoles en Inglaterra, los cuales no sólo conocian la literatura inglesa, sino que escribian en ella con rara pureza y correccion, se declararon abiertamente *románticos*, aunque en obras escritas por la mayor parte en inglés, inclinándose con preferencia á la imitacion de las novelas históricas de Walter-Scott. Brillaron especialmente, entre los escritores de este grupo, el santanderino Trueba y Cosío (D. Telesforo), que ya en la época constitucional del 20 al 23 habia escrito un drama calderoniano, y que durante su emigracion, publicó asociado con Lockart, el yerno de Walter-Scott, una coleccion de leyen-

das españolas basadas principalmente en los romances, y además varias novelas de grandes dimensiones, v. g. *Gomez Arias, El Príncipe Negro en España* etc. que de ninguna suerte revelaban la pluma de un extranjero. Fué Trueba colaborador de la *Revista de Edimburgo*, á cuyas ideas de critica templada y conciliadora se inclinaron tambien Herrera Bustamante, santanderino como Trueba, y autor de un estudio inédito sobre Shakespeare, y más adelante Mora y Alcalá Galiano, ya convertidos al romanticismo. Tambien el Duque de Rivas recibió, aunque indirectamente, y por la autoridad que en su ánimo tenia Alcalá Galiano, la influencia de este grupo, al cual tampoco fueron extraños Espronceda y Gar-



Breton de los Herreros

cia Villalta, por más que en el primero predomine la imitacion de Byron, y en el segundo el entusiasmo por Shakespeare.

Del progreso crítico, que iba verificándose en las ideas de los emigrados portadores luego á España de la nueva escuela, nos dan testimonio casi todos los periódicos publicados entónces en Lóndres, muy especialmente los *Ocios de españoles emigrados* que redactaban los dos hermanos Villanueva, Salvá, Mendibil y Canga-Argüelles, las *Varietades* ó el *Mensajero de Lóndres*, escritas casi exclusivamente por el famoso clérigo apóstata Blanco-White, que publicó en ellas traducciones de Shakespeare, y, finalmente, el *Repertorio Americano*, del cual fué director y alma el insigne filólogo y poeta venezolano Andrés Bello, que en critica aplicada á los monumentos de la Edad media se adelantó mucho á todas las ideas de su tiempo.

No parece haber sido tan notable la fermentacion de ideas literarias en el grupo de emigrados que residia en Paris. Entre ellos daba el tono Martinez de la Rosa, naturaleza elegante, ecléctica y tímida, conocida hasta entónces sólo por ensayos clásicos, como el poema de *Zaragoza*, la tragedia de *La Viuda de Padilla* y la comedia de *La niña en casa y la madre en las máscaras*. Todavía en su *Poética* impresa en 1827, cuando la invasion romántica habia triunfado ya en Inglaterra y España y estaba muy cerca de su última y definitiva victoria en Francia, Martinez de la Rosa se limita á exponer y desarrollar con tímida discrecion los preceptos de Boileau, especialmente en lo relativo al teatro, como si todavía no hubiesen escrito Lessing su *Dramaturgia*, Schlegel sus *Lecciones de literatura dramática* y Manzoni su *Carta sobre las tres unidades*.

Pero Martinez de la Rosa no era un espíritu intolerante y estrecho, ni propendia, como en España Herosilla y los de su escuela, á condenar acerbamente todo lo que se apartase de las reglas técnicas, que ellos tenían por infalibles. Al contrario, su índole sinceramente artística le movia á gustar de lo bello aún en las escuelas más opuestas á la suya. Así

es que miró con generosa simpatía los esfuerzos de los románticos, y si no se pasó resueltamente á sus filas á lo menos modificó en parte considerable sus opiniones sobre el drama histórico, y manteniéndose en una posición ecléctica muy semejante á la de Casimiro Delavigne en Francia, abrió la puerta al romanticismo con dos dramas suyos, escrito uno en francés para el teatro de la *Porte St. Martin*, y no representado en España sino muchos años después, é impreso el otro en la colección de las obras de su autor, ántes que el público de Madrid le aplaudiera en las tablas, lo cual sólo se verificó el año de 1834, cuando el autor se hallaba al frente de los negocios públicos. Fácilmente se comprenderá que aludo á los dos dramas *Aben Humeya* y *La Conjuración de Venecia*, más rico el primero de color local que de interés dramático, y notabilísimo el segundo por lo patético de las situaciones y la sencillez, á veces un tanto afectada, de la expresión. Es *La conjuración de Venecia* una de las obras más notables de nuestro moderno teatro, y á nuestro entender la primera entre las de su autor, el cual hasta en su imitación del *Edipo* de Sófocles, procuró, con más éxito que otros imitadores, acercarse á la pureza de la forma antigua, y comprender la antigüedad de otra manera que los franceses, aunque no lo consiguió en el fondo, por estorbárselo su educación primera.

En España la transformación literaria caminaba mucho más despacio. Algunos editores de Barcelona y de Valencia publicaron por aquellos tiempos traducciones de las novelas de Walter-Scott, mezcladas con algunas imitaciones que más bien eran plagios, v. g. *El caballero del cisne* de Lopez Soler, especie de extracto del *Ivanhoe*.

En el teatro nada nuevo se intentaba, y en realidad ni autores había. La escena cómica estaba representada por el mejicano Gorostiza de quien ya se habló, autor de *Indulgencia para todos*, de *Contigo pan y cebolla*, de un arreglo del *Jugador* de Regnard, y de algunos juguetes, en los cuales procuraba seguir siempre las huellas de Moratin, con ménos *vis cómica*, ménos estudio de caracteres y ménos pureza de lengua. Su mayor atrevimiento fué usar alguna vez la rima perfecta. A esto se limitaban también las audacias de D. Francisco Javier de Burgos, quien, no obstante, se preciaba de haber unido en su comedia *Los tres iguales* la corrección del teatro francés con la gala y abundancia de nuestros antiguos dramáticos. Fuera de alguna que otra comedia, tan pálida y descolorida como las anteriores, nuestro teatro vivía de traducciones ó arreglos del francés, mejor ó peor hechos por Enciso Castrillon, Carnerero, Grimaldi y otros. Algun ensayo trágico de Solís, gran versificador y grande hablista, sobre todo en la *Camila*, era el eco postrero de la escuela ya anticuada de Alfieri.

En tal postración se hallaba el teatro á fines del reinado de Fernando VII cuando simultáneamente aparecieron dos poetas jóvenes, el primero de los cuales, distinguido desde sus primeros ensayos por cualidades hacia mucho tiempo olvidadas en España, fácilmente se apoderó del cetro de la monarquía cómica, y la rigió é ilustró muchos años con fertilidad de ingenio extraordinaria. Eran estos poetas, muy desiguales en mérito, D. Manuel Breton de los Herreros y D. Antonio Gil y Zárate, ni uno ni otro poetas dramáticos, aunque los dos sirvieron de puente ó de transición á la nueva era.

Breton, poeta riojano, de singular facilidad y rica vena, versificador maravilloso, como, desde Lope, no habia producido otro igual España, se presentaba tímidamente en sus primeras obras (*A la Vejez viruelas*, *Los dos sobrinos*, etc., etc.) como imitador de Moratin, hasta el punto de escribir alguna vez en prosa, él cuya lengua natural parecian las más difíciles

y revesadas combinaciones métricas. Pero pronto se dejó llevar de su propio genio, y voló con alas propias, comenzando por hacer triunfar en las tablas la rima perfecta, que parecia desterrada por el asonante. En la *Marcela*, obra por lo demás sencillísima y poco ménos que candorosa en su estructura, agotó Breton los primores métricos y desde entonces pudo considerarse en su elemento propio. Dueño de todos los recursos de la lengua, fecundísimo en chistes de dicción, mucho más que en los que nacen de la situación y del carácter, hábil para trazar figuras grotescas, y dotado de cierto espíritu de observación no profundo, Breton avasalló el teatro con más de cien comedias originales, sin contar un número no menor de traducciones, algunas de ellas verdaderos modelos. Se le ha comparado con Scribe, á quien es tan inferior en el enredo y en la intención, como superior en el estilo. Leido ó visto representar por españoles, Breton es un venero de gracia inagotable, y suple siempre con el chiste del diálogo lo que le falta de trascendencia y jugo poético. Ha pintado la clase media de su tiempo, aunque extremando los rasgos hasta la caricatura. Felicísimo en la elección de asuntos, no suele serlo tanto en el modo de desarrollarlos. En muchos casos ve la verdad humana y dramática, pero no hace más que arañar la superficie. De este pecado de superficialidad, único grave de todos los suyos y bien compensado con otras excelencias, hay que salvar siempre algunas obras suyas de mérito excepcional, como las tituladas *Muñete y verás*, *La Batelera de Pasajes*, *El pelo de la dehesa*, *Quién es ella*, y alguna otra, que trabajó con más esmero. Sus ensayos dramáticos de género superior al de la comedia no fueron afortunados, pero, en cambio, su traducción de *Los Hijos de Eduardo* de Delavigne es un portento de habilidad y de elegancia, que vale por muchos dramas de cosecha propia. La carrera dramática de Breton fué larguísima, y se ha dilatado, siempre con nueva gloria y nuevo encariñamiento del público, hasta nuestros días.

D. Antonio Gil y Zárate, que se estrenó en el teatro casi al mismo tiempo que Breton, recorrió con éxito desigual muy varias sendas, sin que pueda decirse á punto fijo cuál fué su vocación dominante. En la época anterior al 34, tuvo que lidiar con los estorbos que le oponia la censura, entonces asperísima, y dirigida por un P. Carrillo, de proverbial ignorancia y gusto estafalario. Las otras que Gil y Zárate dió al teatro ó á la imprenta en aquel período son todas, ó tragedias clásicas, ó comedias al modo de Gorostiza, v. g. *El entremetido*, *Cuidado con las novias* y *Un año después de la boda*, escritas la primera en prosa, y las dos últimas en romance asonantado, para seguir áun en esto la tradición de Moratin.

Derrocado el gobierno absoluto, y rotas las trabas de la censura, Gil y Zárate fluctuó entre el sistema clásico y el romántico sin pasar de la medianía en el uno ni en el otro, aunque su inclinación más le llevaba al primero. Y realmente para tasar su valor dramático, más caso debe hacerse de sus tragedias *Blanca de Borbon*, *Rosmunda* y *Guzman el Bueno* que de su famoso melodrama *Cárlos el Hechizado*, conjunto de escenas horripilantes, con que se propuso su autor halagar el estragado gusto de las masas populares, que por aquel entonces paseaban la tea y el puñal por las casas de las órdenes religiosas. El autor sintió en su vejez amargos remordimientos á consecuencia de este drama, y le reprobó y condenó muchas veces. Aunque hay siempre algo de duro y soñoliento en el estilo de Gil y Zárate, las tragedias ya enumeradas, á las cuales puede añadirse el *Guillermo Tell*, imitado de Schiller, son obras de mucho estudio y de verdadera conciencia literaria, que era lo que principalmente caracterizaba á Gil y Zárate, ingenio mediano y de escasa fuerza creadora, pero hombre honrado y laboriosísimo.

En tanto que Breton y Gil y Zárata sostenían casi solos el honor de la escena española, preparábase lenta y calladamente, en otras esferas ménos ruidosas, la aparición de la moderna crítica, y la renovación de la antigua poesía popular española. A decir verdad, no había comenzado en España este movimiento. En Alemania es donde debemos buscar sus orígenes con los Bouterweck, Herder, Grimm y Depping, á los cuales pueden añadirse algunos ingleses como Southey y Lockhart, colectores ó traductores de los romances españoles. El nombre de Grimm sobre todo (verdadero coloso en filología) debe ser inmortal entre nosotros, porque á él debemos la fundamental distinción de los romances viejos y nuevos, que en España misma tardó mucho en penetrar, y hoy mismo no es comprendida por muchos, como tampoco lo es la teoría del antiguo verso épico, que Grimm formuló el primero.

Influido en parte por los trabajos de estos extranjeros (aunque sólo muy someramente los conocía entónces) acometió entre nosotros la misma empresa el inolvidable D. Agustín Durán, iniciador de la crítica moderna en España por lo que hace á los romances y al teatro. De los primeros había publicado ya ántes de 1833 cuatro volúmenes, con un notable discurso preliminar, digno de consideración y respeto hasta en lo que yerra, y lleno de verdaderas adivinaciones, como lo está el *Discurso sobre el influjo de la crítica moderna en la decadencia del teatro*, que publicó en 1828 para divulgar los resultados de la crítica de Schlegel, y abrir el camino al drama romántico.

En otros escritos de aquellos años, v. g. en el discurso pronunciado por Donoso Cortés para inaugurar su cátedra de Humanidades en Cáceres, se afirman ya resueltamente los principios de la nueva escuela, pero puede decirse que esta no tomó oficialmente puesto en el campo, ni combatió con armas propias, hasta la aparición de *El Moro Expósito*, poema del Duque de Rivas, impreso en 1832, con un discreto prólogo ó más bien manifiesto literario escrito por su grande amigo D. Antonio Alcalá Galiano, que sustancialmente profesaba y defendía en él, aunque con mesurada cautela, exenta de toda extremosidad, los principios de la escuela de Walter-Scott, que pudiéramos llamar *romanticismo histórico ó legendario*.

Ya ántes de imprimirse *El Moro Expósito*, primera obra de genio que producía la escuela romántica española, se habían ensayado en el cultivo de la leyenda, ora en prosa, ora en verso, ya en prosa entremezclada de versos, ya en inglés, ya en castellano, Trueba y Cosío y D. José Joaquín de Moramezclando el segundo con la narración de los hechos pasados reflexiones de un humorismo byroniano; pero ni Trueba ni Mora, á pesar de ser ingenios fáciles y amenos, tenían los alientos poéticos que el Duque de Rivas, á quien la posteridad saluda ya como gran poeta, y sobre todo, como poeta genuinamente español, siendo este españolismo la clave y la raíz de su grandeza. Si otros le vencen como poeta estrictamente lírico, lo que es como narrador no tiene rival en nuestro Parnaso moderno. Él ha reanudado la cadena de nuestro Romancero, y puede decirse que es el último poeta nacional sin mezcla ni levadura extraña. Facilísimo y abundante hasta la prodigalidad y el despilfarro, rico en colores más que en ideas, hábil como ningún otro para poner á los ojos del lector armas, vestiduras y jaeces de remotos siglos, pintor extraordinario de cuanto hiere y afecta los sentidos, pomposo y lozano como legítimo hijo de escuela cordobesa, triunfa en la descripción de todo lo exterior, y sin llegar nunca muy adentro del alma, puesto que no había nacido para sondear sus profundidades, triunfa y se regala en la descripción con un brio y un desenfado que enamoran, y trasportan

á quien lee á una España encantada, llena de prestigios y maravillas, de escenas galantes y caballerescas, de lances de amor y fortuna. Si el Duque de Rivas valiera por el sentimiento (del cual apenas vibra una nota en sus versos, brillantes siempre pero siempre *exteriores*), nadie podría negarle entre los poetas españoles de este siglo, el primer puesto, que ahora sólo se le puede conceder con restricciones. En cuanto á la forma, su defecto mayor es el prosaísmo, en el cual cae voluntariamente, siempre que el asunto no le sostiene.

Las observaciones anteriores sobre los escritos de este grande y simpático poeta se refieren por igual á todas sus obras narrativas y dramáticas, que son el verdadero fundamento de su gloria, lo mismo al *Moro Expósito*, novela poética de grandes dimensiones, escrita en endecasílabos asonantados, que á las *leyendas* y á los *romances históricos*, á *D. Alvaro* que á los *Solaces de un prisionero*. El Duque de



J. E. Hartzzenbusch

Rivas había nacido para *contar*, y el género que cultivó siempre, en medio de diferencias accidentales, es el *cuento*. Poeta épico de decadencia, último eco de una España que se transforma, hasta en sus obras dramáticas da poderosa entrada al elemento novelesco y legendario.

Tres de estas obras son deliciosas imitaciones de nuestro teatro antiguo: otra es un drama simbólico ó alegórico (*El Desengaño en un sueño*), que tiene bellísimos detalles, aunque no se recomienda por la novedad del pensamiento. Sobre todas estas obras se levanta *D. Alvaro* con majestad soberana.

D. Alvaro es, á no dudarlo, el primero y más excelente de los dramas románticos, el más amplio en la concepción, y el más castizo y nacional en la forma. Inmenso como la vida humana, rompe los moldes comunes de nuestro teatro, aún en la época de su mayor esplendor, y alcanza un desarrollo tan vasto como el que tiene el drama en manos de Shakespeare ó de Schiller. Una fatalidad no griega sino española es el Dios que guía aquella máquina, y arrastra al protagonista, personaje de sombría belleza. Todavía más que lo principal del asunto valen los detalles y los episodios en los cuales triunfa el pintor de costumbres y el hombre del pueblo, como lo era en lo más íntimo de su alma el Duque de Rivas, á pesar de su larga y nobilísima prosapia. Estos cuadros, escritos por lo general en prosa (*el aguaducho, la posada de Hornachuelos*, etc.) como ejemplos de diálogo picaresco y sazonado, rebosando gracia y malicia, no tienen igual desde Cervantes.

Cuando *D. Alvaro* apareció triunfante en 1835 sobre las tablas donde sólo le había precedido la tímida *Conjuración de Venecia*, el escándalo debió ser enorme. Aquel drama rompía con todo lo conocido, y quizá ni el mismo duque, poeta más espontáneo que reflexivo, veía toda la trascendencia de él. Hoy mismo se le confunde con obras muy

inferiores, pero, en realidad, se alza como un monumento aislado, y no ha tenido ni discípulos ni secuaces.

Y sin embargo, fué muy gloriosa para el teatro aquella época, y en él más que en ningun otro de los géneros literarios se mostró el empuje y la vitalidad que aquella juventud romántica traía consigo. Tres nombres merecen especial mención despues del Duque de Rivas.

Es el primero D. Mariano José de Larra, cuyas obras poéticas han envejecido mucho y no pasan de la medianía, pero que fué grande y original escritor de prosa satírica y crítica. Larra habia dado al teatro varias imitaciones de piezas francesas, y un drama original, *Mañas*, obra helada y hecha á compás, aunque con pretensiones revolucionarias, bien poco justificadas en verdad, pues sólo tiene del género romántico la variacion de metros. Casi al mismo tiempo y sobre el mismo asunto, escribió Larra una novela, *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, tibia imitacion de las de Walter-Scott.

Por estas obras, y por los extraños sucesos de su vida galante y amatoria, que ántes de los 28 años de su edad pusieron en sus manos la pistola del suicida, le llamaron algunos *el moderno Mañas*, imaginándole como un tipo sentimental y lacrimoso, victima de pasiones profundas y misteriosas. Nada más léjos de la verdad: la amargura de Larra no procedía de pasion, sino de escepticismo y de soberbia. Tuvo, sobre toda pasion, la adoracion de sí propio, y junto con esto, una ausencia completa de disciplina moral y científica. En ello influyeron los trastornos de su tiempo, é influyó tambien la brevedad de su carrera. Era grande ingenio, pero sabia poco y nunca se dió cuenta de su ignorancia. Lo que no sabia lo adivinaba á veces, pero con toda la diferencia que media entre la adivinacion y el conocimiento pleno y científico. En todos los artículos hay gérmenes de ideas luminosas y muy aventajadas sobre las de su tiempo, pero rara vez pasan de gérmenes. Acierta intuitivamente, porque Dios le habia dotado de una razon clarísima, y de un buen gusto ingénito, pero rara vez se detiene á profundizar lo que ha encontrado. Escribió mucho de crítica artística y teatral, aunque en artículos breves: cuando uno los repasa hoy, se asombra de encontrar tantas ideas de que su propio autor no se daba cuenta, verdaderas germinaciones espontáneas, y aforismos inconcusos para la Estética futura. Celebraron muchos á Larra como articulista de costumbres: nosotros le encontramos pobre de color y de estilo, inferior no sólo á Estébanez Calderon, sino á Mesonero Romanos. No es en la observacion de la vida exterior ni en las descripciones en lo que triunfa Larra. Donde no tiene igual es en los artículos personales ó *subjetivos*, y humorísticos, tales como *Mi criado y yo*, *El día de difuntos*, etc. El humorismo de Larra no es benévolo como el de Sterne, sino triste, negro y misantrópico como el de Swift.

Apénas habia pasado un año de *D. Alvaro* y de *Mañas*, cuando se presentaba un nuevo poeta dramático, jóven y de grandes esperanzas, García Gutierrez. El Duque de Rivas habia vencido á la antigua escuela académica en una sola batalla: los que vinieron despues de él, no encontraron resistencia, y caminaron por senda de flores. García Gutierrez, que habia escrito un drama en la modesta condicion de soldado voluntario, logró, ántes que ningun otro poeta español, ser llamado á las tablas, distincion luégo tan malamente prodigada. *El Trovador* se llamaba la obra que le dió el triunfo, obra llena de pasion juvenil, fresca, ardorosa y viva, y escrita en versos de extraordinaria suavidad y halago. Para el vulgo, el teatro de García Gutierrez se limita al *Trovador*; no así para el crítico que encuentra mayores bellezas en otros dramas que en su madurez compuso, y que injustamente yacen olvidados. Tales son, en primer término,

Simon Bocanegra y *Juan Lorenzo*, dos joyas indisputables, á las cuales nuestros nietos darán más precio que nosotros. Entre las dos no sé por cuál decidirme: *Simon Bocanegra* tiene mayor grandeza, *Juan Lorenzo* más perfecciones de detalle.

En pos de *El Trovador* ocuparon la escena *Los Amantes de Teruel*. Tras el triunfo de García Gutierrez, el triunfo de Hartzenbusch, ingenio paciente y reflexivo, alma alemana en cuerpo castellano. *Los Amantes de Teruel* sólo en la forma es drama romántico; en la esencia es drama de pasion y de sentimiento, y por eso conserva su valor universal y absoluto. Hartzenbusch, profundo en la concepcion y minucioso en el trabajo, aspiraba siempre á lo perfecto: tres veces volvió al yunque sus *Amantes*, para mejorarlos siempre. Tal como los leemos hoy, la pareja aragonesa puede alternar sin desdoro con la de Verona.

Hartzenbusch, nacido en condicion pobre y humilde, hijo de un ebanista extranjero, consideró siempre el trabajo como ley de vida. De ello dan testimonio sus numerosas obras, nacidas casi todas, no de frívolo solaz, sino de asidua y laboriosa consagracion. En su primera época dramática propendia al exceso de accion, que á veces ahogaba el pensamiento y los personajes, llevándole además su sangre germánica á buscar intenciones trascendentales, no siempre comprensibles para nuestro público. De este defecto adolece su drama *Primero yo*, y algo tambien *Doña Mencía*. A pesar de la erudicion del autor, los dramas históricos de su juventud, especialmente *Alfonso el Casto*, *La jura en Santa Gadea* y *La Madre de Pelayo*, más que por el color local y arqueológico, que es en ellos muy disputable, se señalan por la expresion verdadera y profunda de los afectos humanos.

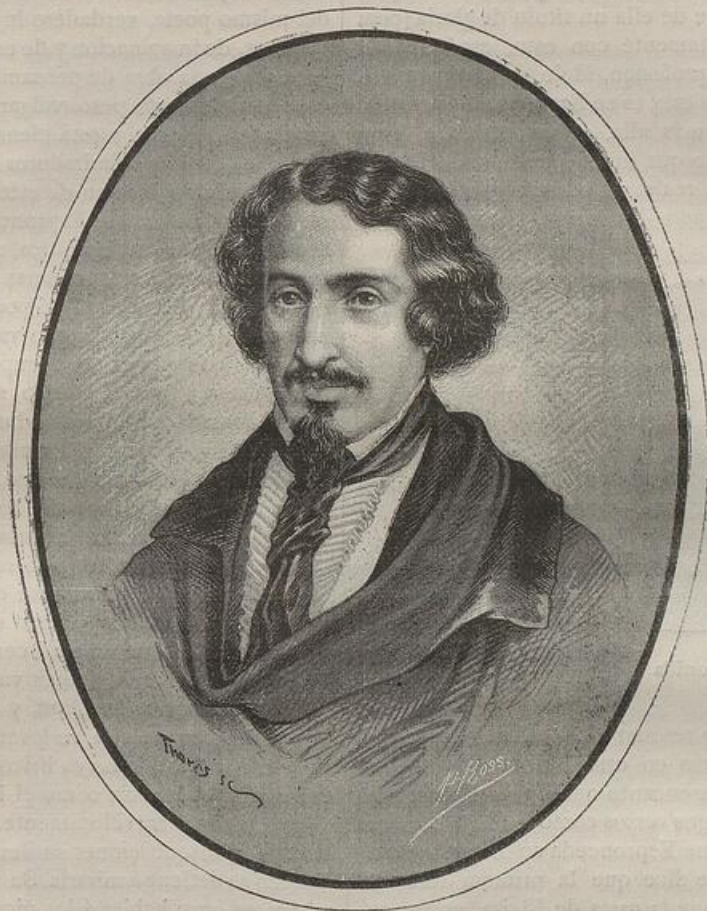
Con el lindo juguete *Juan de las Viñas* pareció cambiar Hartzenbusch de sistema, y realmente las obras que desde entónces dió á la escena forman un nuevo grupo, con caracteres distintos, y muy superiores á los de las obras de su primera época, si se exceptúan *Los Amantes de Teruel*, superiores en definitiva á cuanto produjo el poeta. Despues de este esfuerzo sublime hay que colocar, sin duda, los dos dramas históricos titulados *Vida por honra* y *La ley de raza*, y la discretísima comedia moratiana *Un sí y un no*. Nada hay aquí de confuso ni de embrollado en la concepcion; todo es natural, fácil y humano, y la expresion llega al último límite de tersura y de pureza. Sin fantasear conflictos exóticos y contra natura, logra Hartzenbusch herir las fibras del alma más profundamente que ningun otro de nuestros autores modernos; y si hubiéramos de buscar la fórmula perfecta del romanticismo español, quizá la encontraríamos en la union de la brillantez descriptiva y del sabor español del Duque de Rivas, y del íntimo y reposado sentimiento de Hartzenbusch.

Hartzenbusch no dió culto solamente á las musas del teatro. Hizo versos líricos, pocos pero buenos, y algunas traducciones tan bellas como la de *La Campana* de Schiller y las de algunas fábulas de Lessing. Dió á conocer en España, ántes que ningun otro, la literatura alemana, en que era doctísimo, y fundió, por decirlo así, en su persona, los caracteres de las dos razas. Erudito infatigable, principalmente en cosas de teatro, volvió á imprimir las obras de Lope, Calderon, Tirso y Alarcon, ilustrándolas con prólogos y notas que se han de juzgar conforme al estado de la crítica en su tiempo, pero que valen ciertamente ménos que sus dramas, sus fábulas y sus cuentos.

Otro autor dramático de primer orden florecia por estos tiempos, aunque malgastando sus fuerzas en *arreglos*, como entónces se decia, ó sease refundiciones de piezas extranjeras, fácil tarea, más lucrativa que honrosa, á la cual le arrastraba su incurable pereza, y su mismo amor á lo exquisito de

la forma externa, de la cual difícilmente quedaba contento, siendo por esto tan escaso el número de sus obras originales. Me refiero á D. Ventura de la Vega, que desde los últimos años del reinado de Fernando VII traía gran fama de poeta no justificada hasta entónces más que por algunas poesías líricas, más correctas que inspiradas, y por el buen gusto de que hacia gala hasta en su conversacion. No era el ingenio de Vega de gran profundidad ni alcance, ni brillaba su cultura por lo extenso, pero habia recibido muy sana educacion clásica en el colegio de D. Alberto Lista que le prefería en-

tre todos sus discípulos, y le comparaba con nuestros poetas clásicos. Era el clasicismo de Vega un clasicismo de segunda mano, más francés é italiano que latino, y más latino que griego, pero era lo bastante para salvarle de los extravíos del mal gusto á que se arrojaban muchos en la época romántica. De todos modos, no pertenecen á este período las obras más insignes de Ventura de la Vega, ni su comedia *El Hombre de Mundo*, ni su drama *D. Fernando el de Antequera*, ni su tragedia *La Muerte de César*. *El Hombre de Mundo* pasa en el juicio general por comedia perfecta, quizá demasiado per-



Espronceda

fecta, es decir, demasiado artificiosa. Vega sobresalía, ante todo, en la factura dramática, y bien lo mostró en esta comedia, que es un primor de estructura y de sobriedad en el diálogo, siempre culto y acicalado, como perteneciente al género que llaman los franceses *alta comedia*. No hay muestra mejor de él en castellano.

Sería empresa casi imposible dar noticia de todos los autores que en este floreciente período romántico escribieron alguna obra para la escena. Séanos lícito, sin embargo, mencionar, con más brevedad de lo que su mérito exige, los nombres de D. Mariano Roca de Togores (hoy Marqués de Molins) que, además de algunos bellísimos romances y otras poesías líricas, compuso el drama de *Doña María de Molina*, asunto ya tratado por Tirso en el suyo de *La Prudencia en la Mujer*; de D. Juan Francisco Pacheco, mucho más ventajosamente conocido por sus trabajos de jurisconsulto y publicista que por sus olvidados dramas románticos *Alfredo* y *Bernardo*; de D. Patricio de la Escosura, autor de *Barbara Blomberg* y de *La corte del Buen Retiro*, obras de ingenio ameno y dispuesto para muchas cosas y para ninguna con perfeccion, como lo era el suyo. De otros que por entónces

comenzaron á darse á conocer, como Rodriguez Rubí, por ejemplo, no se hablará hasta el período siguiente, al cual pertenecen sus obras principales.

En la poesía lírica propiamente dicha dejó la escuela romántica muchos menos monumentos duraderos que en el teatro. Tres ingenios poderosos la personificaron sin embargo durante este período: Espronceda, Zorrilla y Tassara.

Sus ideas políticas y su vida tormentosa condujeron á Espronceda á la emigracion en años juveniles, obligándole al estudio de la lengua inglesa, de donde resultó el gustar de sus poetas, y aficionarse, sobre todo, á Byron, de quien se declaró imitador resuelto. De aquí que el romanticismo que algunos llaman *subjetivo* y otros impropriamente *fisiológico*, cuyo más alto representante entre nosotros es Espronceda, difiera profundamente del romanticismo *histórico* ó *legendario* del Duque de Rivas y de Zorrilla, inspirado á medias en Walter-Scott y en los romances. La poesía de Espronceda tiene un carácter más moderno y más francamente revolucionario, así en la esfera de las ideas como en la de las formas. Pocos años vivió aquel ilustre poeta, y no le fué dado dejarnos más que fragmentos y obrillas breves, pero bien

puede rastrearse por ellos lo que hubiera sido: *ex ungue leonem*. Pertenece, sin duda, á la esfera de los ingenios soberanos, y quizá no había en él ménos virtudes poéticas que en su modelo, para acercarse al cual sólo le faltaba una cultura más varia y mayor respeto al arte y á sí mismo. Afeados su corazon y su inteligencia por los errores y las pasiones malsanas de aquellos años de transición en que floreció y por las agitaciones de su vida aventurera, había llegado á imaginarse como otros muchos que el poeta era un sér de especie singular y semi divina, libre y exento de la disciplina moral que obliga á los demás mortales, orgulloso de su propia ignorancia, y haciéndose de ella un título de gloria (cosa sólo vista en España) y juntamente con esto, escéptico sin base filosófica, Tenorio de profesion, ídolo de una juventud ligera y mal inclinada. Pero esta es en Espronceda la corteza de su tiempo: penetrando más allá, se encuentra el gran poeta, y no tan grande en lo que imita ó traduce de Byron, con quien tenía semejanzas reales de carácter y otras artificiales y buscadas, como en aquellos versos, pocos pero muy



Zorrilla

inspirados, en que ha hecho resonar las cuerdas de su propia alma. No hay canto amoroso en castellano que iguale al *Canto á Teresa*; nunca el desencanto que sigue al placer ha sido deplorado en tan amargos versos como los de la canción *A Jarifa*. Aun imitando, pone Espronceda en lo que imita el sello de su genio: en vano se dice que la primera idea de *El Cosaco* es de Béranger, que la carta de Elvira es un remedo de la de doña Julia, y que los primeros versos de *El Corsario* byroniano han dejado su huella en la canción de *El Pirata*. Espronceda entra alguna vez por las obras ajenas, pero entra como conquistador y como rey, tratando de igual á igual con los grandes poetas, á quienes, en último caso, saquea mucho ménos de lo que se dice. Fué injusticia notoria aquella frase del Conde de Toreno, de la cual tan amargamente y con igual iniquidad tomó represalias el poeta. Preguntaban al Conde si había leído á Espronceda, y él respondió: «No, pero he leído á Lord Byron.» Injusticia no perdonable, repito, porque si pueden señalarse en las obras de Espronceda dos docenas de versos, más ó ménos próximos á los del lord inglés, y además cierta semejanza general de fisonomía, esta es de la que existe entre hermanos, que se parecen por el aire de familia, sin confundirse, no obstante: *Facies non omnibus una, nec diversa tamen*; como se parece á Byron Alfredo de Musset, hasta cuando es más original; como se parecen todos los poetas que han sentido los estragos de la enfermedad moral del siglo, de la enfermedad de *Werther* y de *René*. La obra maestra de Espronceda, su leyenda fantástica de *El estudiante de Salamanca*, tiene poco de Byron, y vale tanto como cualquiera de los poemas cortos de Byron. La inspiración es allí genuinamente española,

y si la parte fantástica no corresponde á la afectiva, culpa es también de nuestro carácter nacional, que brilla mucho más en lo segundo que en lo primero. Quizá Espronceda no acertó tampoco á utilizar todos los elementos estéticos que encerraba la bellísima leyenda de *El estudiante Lisardo*, pero tal como es, vence mucho esta leyenda á un poema simbólico y de pretensiones trascendentales que comenzó á publicar Espronceda, á quien ciertamente no llamaba Dios por los caminos de la filosofía. Hay en *El Diablo Mundo*, sobre todo en sus primeros cantos, gran número de bellezas aisladas, trozos de ejecución brillantísima superiores á cualesquiera otros del mismo poeta, verdadero lujo y aun derroche de galas poéticas, de imaginación y de estilo, espléndida vestidura que hace vivir una obra de pensamiento raquíptico y endeble, una especie de *Fausto*, pero vulgar y sin grandeza. Espronceda caminaba á ciegas, y está plenamente probado que los altos designios que sus admiradores le prestan, sólo han existido en la dócil imaginación de estos. Nada más lejano de la ligereza improvisadora de Espronceda y de cualquier otro poeta español de la época romántica, que los simbolismos, alegorías, sutilezas é intenciones arcanas en que se complace el arte alemán, por ejemplo. ¿Qué poema social hubiera escrito Espronceda con tan pocas, tan vagas y tan mal definidas ideas como las que él y sus contemporáneos tenían? Apenas toda la sabiduría y todo el talento sintético del gran Goethe hubieran bastado para llevar á buen fin la arrogante máquina de *El Diablo Mundo*. Tal como Espronceda nos lo dió, todo es allí descosido é incoherente, todo nace como por casualidad y se extingue lo mismo: hasta la trama languidece y decae visiblemente en los últimos cantos, donde nada se encuentra que recuerde, v. g. *las pompas de la inmortalidad* del canto primero. Puede decirse que si en *El Diablo Mundo* la cabeza es de oro, los piés son de barro ó de otra materia más ínfima. Lo que empezó con dejos de *Fausto* ó de *Manfredo* acaba miseramente en vulgar novela patibularia.

Sobre la tumba de Larra, y en cierto sentido, sobre la tumba de Espronceda, se levantó Zorrilla, antítesis viva de uno y otro. Zorrilla no es lírico en el rigor de la frase. Poeta enteramente exterior, como el Duque de Rivas, narra, describe, cuenta maravillosamente. No se le pidan profundos análisis ni disquisiciones sutiles sobre los misterios del alma. Apenas se detiene á mirarla. Su vocación ó, como él decía, su misión, es otra: hablar á los ojos y á los oídos, y halagarlos con pompa de luz y de colores, y con raudales de mágica armonía. El cuento, la conseja, la tradición de moros y cristianos, el libro de caballerías, la devoción infantil y popular más que el sentimiento religioso profundo, la España antigua en su parte ménos íntima y más brillante.... eso es Zorrilla, y por eso solo gusta y será leído y querido y admirado, mientras lata un corazon español, y mientras no se extinga la última reliquia del espíritu de raza. Sus dramas no son más que enormes leyendas dialogadas. Hasta qué punto ha sido poeta Zorrilla, sólo lo apreciarán en su justo valor los venideros. Su obra es inmensa, confusa, desordenada, y varia como la misma naturaleza; mezcla de soledades bravias y espantosos eriales y de jardines deleitosos, frescas sombras y rumor de encantadas aguas. Con las perlas que Zorrilla ha derrochado con imperdonable abandono y prodigalidad, había para enriquecer á muchos poetas. Zorrilla es el poeta de la tradición castellana, y en tal sentido vive, no por sus versos líricos, donde la ausencia de reflexión y de ideas abstractas le hace caer en lucubraciones incoherentes, y aun en verdaderos logogrifos. ¿Pero todo esto qué importa para su gloria? Asentada está tan firmemente que no lograrán los mayores desaciertos antiguos ó modernos del poeta reducirla ni empañarla en un ápice, porque siempre saldrán por fia-

dores de ella *A buen juez mejor testigo*, *Margarita la Tornera*, *El Capitan Montoya*, la *Leyenda de Alhama*, y todo ese collar de innumerables leyendas, verdadero cuerpo poético de las tradiciones esparcidas en Valladolid y en Burgos, en Toledo y en Granada.

Originalidad poética muy distinta tuvo el sevillano D. Gabriel García Tassara, que en algunas composiciones de su juventud (v. g. la oda al P. Sotelo y la titulada *Leyendo á Horacio*) pareció inclinarse á la antigua escuela literaria de su ciudad natal, aunque muy pronto la abandonó para seguir la direccion romántica, dentro de la cual tiene carácter pro-

pio. Tassara es uno de los mayores poetas españoles de este siglo. Alguna vez pareció acercarse á Espronceda, pero su verdadera originalidad está en las poesías políticas y en aquellas otras en que expone sus ideas sobre filosofía de la historia. La entonacion en sus cantos es siempre vigorosa y varonil, altas las ideas, y robusta hasta con exceso la expresion. El conjunto adolece de cierta monotonía enfática y grandilocuente. En sus mejores momentos la poesía de Tassara se da la mano con el estilo oratorio, apocalíptico, generalizador y pesimista del gran Donoso.

Otros poetas líricos, inferiores á los tres citados, pero cla-



Mesonero Romanos

rísimos ingenios todos, lograron fama en el período romántico. Es claro que una historia universal no puede recoger los nombres de todos: bastará citar algunos. El que más se da la mano con Tassara es su amigo y paisano Bermudez de Castro, gran cultivador de las octavas en agudos, que de su nombre llamaron algunos *bermudinas*. En cambio, Enrique Gil y Pastor Díaz, gallego el segundo y leonés el primero, pero de aquella parte del reino de Leon que confina con Galicia, presentan ciertos rasgos comunes de poesía septentrional, melancólica, nebulosa y elegiaca, como es de ver, por ejemplo, en la *Sirena del Norte* del primero, y en la *Violeta* del segundo. El amaneramiento romántico y quejumbroso llegó á su último extremo en D. Gregorio Romero Larrañaga, de quien todavía se recuerda una oriental, *El de la cruz colorada*, que logró por lo ménos tanta fama como *El bulto vestido de negro capúz* de D. Patricio Escosura. Arolas, escolapio de Valencia, hombre de lozana y sensual fantasía descriptiva, aunque incorrectísimo en el lenguaje, derramó en sus cantos los perfumes y los aromas del Oriente, siguiendo las huellas

de Víctor Hugo y de Zorrilla. En Madrid escribían infinitos que nadie recuerda ya: sus poesías llenan la colección de *El Artista* (publicado por Ochoa y Madrazo) y la del *No me olvides*, que dirigía D. Jacinto de Salas y Quiroga, otro tipo del romanticismo lúgubre y desmelenado.

Otros escritores, aunque en pequeño número, seguían direcciones propias en la lírica, y se movían independientes de la escuela romántica. Unos pertenecían á la generación anterior, como D. José Joaquín de Mora, grande hablista y gran versificador, que introdujo entre nosotros el *humorismo* inglés en leyendas y poemas joco serios, entremezclados de digresiones á lo Byron. Otros proseguían haciendo versos clásicos, v. g. *el Solitario* (D. Serafín Estébanez Calderón), cuyos lindos romances tienen mucho de Meléndez y mucho de Góngora. Breton cultivaba alternativamente la sátira en tercetos á lo Argensola, y la canción ó letrilla política á lo Béranger. En donaire de versificación y pureza de lengua nadie le ganaba la palma. Ventura de la Vega seguía las tradiciones de Lista. Miguel de los Santos Alvarez, grande amigo

y continuador de Espronceda, hacia muestra en sus escritos, tan breves y raros como ingeniosos, de un *humorismo* optimista en fuerza de ser escéptico. Rodríguez Rubí cultivaba la narración de costumbres andaluzas y, finalmente, Campoamor empezaba á darse á conocer como poeta galante y amoroso con sus *Ternezas y Flores*, que no dejaban adivinar todavía los rumbos que siguió luego la inspiración del autor de las *Doloras*. De muchos de los autores hasta aquí citados era terror y azote el punzante y desapiadado satírico D. Juan Martínez Villegas. Por lo demás, nunca desde el siglo XVII se habían hecho tantos versos en España como se hicieron en diez ó doce años escasos, y no será pequeña tarea la de los futuros bibliógrafos é historiadores literarios, cuando intenten catalogarlo todo, y separar de aquel inmenso farrago de arrebatadas producciones lo que merezca vivir.

Con los mejores ingenios entre los ya citados, compitió la ilustre poetisa cubana doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. De ella escribió D. Juan Nicasio Gallego el juicio más exacto en breves líneas: «Las cualidades que más caracterizan sus composiciones son la gravedad y elegancia de los pensamientos, la abundancia y propiedad de las imágenes y una versificación siempre igual, armoniosa y robusta. Todo en sus cantos es nervioso y varonil: así cuesta trabajo persuadirse que sean obra de mujer.» El ingenio de Carolina Coronado, otra famosa poetisa de aquellos días, es mucho más femenino, y se distingue por la ternura é intensidad del sentimiento.

No se formaría idea completa del profundo movimiento de esta época de renovación literaria el que fijase su atención exclusivamente en el círculo de los literatos y poetas de Madrid. En otras capitales de la península, especialmente en Barcelona, era el arte, si no tan rico en producciones, más reflexivo y más severo. Dominaban entre los poetas catalanes las ideas estéticas de los Schlegel, el entusiasmo por la Edad media, por la poesía popular, por las novelas de Walter-Scott, y por la tragedia idealista de Schiller. D. Pablo Pífferrer, hombre de poderosa intuición artística, juzgaba con este criterio y estas aficiones sanas y robustas, no sólo las producciones del arte literario, sino las de la arquitectura y de la música. Con los *Recuerdos y bellezas de España*, que luego continuaron Quadrado y otros, trasportó á la arqueología la emoción poética y fundó entre nosotros una nueva manera de ver los monumentos, antítesis viva de la de los Ponz y Bosarte del siglo pasado. Sus poesías líricas son muy pocas, pero bellísimas tres ó cuatro de ellas: la *Cancion de la primavera*, la de *la Feria*, la balada del *Ermitaño de Montserrat*, etc. Pífferrer tenía un sentido tan profundo de la poesía y de la música populares, que cuando no las conocía en sus detalles históricos, puede decirse que las adivinaba. A su lado se agrupan, entre otros ingenios clásicos, segados casi todos por muerte temprana, Carbó, autor de encantadoras *baladas*, y Semis, poeta incorrecto y durísimo, pero de verdadero, aunque desigual estro lírico. Por entonces publicaron también sus primeras obras, así en prosa como en verso, D. Manuel Milá y Fontanals (gloria la más alta de la literatura catalana contemporánea), D. Joaquin Rubió y Ors, D. José M.^a Quadrado, y otros ilustres varones, cuya mayor notoriedad corresponde al período siguiente.

Fuera de la poesía lírica y dramática, los demás géneros tienen historia harta breve. Cultivóse la novela histórica cortada por el patron de las de Walter-Scott, como es de ver en las tituladas *Doña Isabel de Solís*, de Martínez de la Rosa, *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, de Larra, *Sancho Saldaña*, de Espronceda, *El Golpe en vago*, de Villalta (incomparable traductor del *Macbeth* shakespiriano), *Ni rey ni Roque* de Escosura, *El Primogénito de Alburquerque* de Lopez Soler, *El Señor de Bembibre* de Enrique Gil, *Cristianos y Moriscos*

de D. Serafin Estébanez Calderon, *Blanca de Navarra* de Sr. Villoslada. Hay en todas estas obras conciencia y esmero literario indudables, pero suelen carecer de interés en la fábula, y de originalidad y viveza en los caracteres, y todavía más de verdadero color local y arqueológico, sustituido con reminiscencias de una civilización feudal distinta de la nuestra. Sólo pueden salvarse de esta censura los pocos capítulos de *Cristianos y Moriscos*, que dejó escritos el españolísimo Estébanez; y también algunos de *El Golpe en vago*, narración de costumbres andaluzas del siglo pasado debida á la pluma de Villalta. *El Señor de Bembibre* de Enrique Gil, obra dulce y simpática, tiene extraordinaria verdad en el paisaje y en los sentimientos, más que en las costumbres.

Los ensayos que se hicieron en otros géneros son escasos y poco afortunados. En el cuento fantástico puede mencionarse al general Ros de Olano, prosista de singulares rarezas de concepción y de estilo. Su *Doctor Lañuela* es un verdadero logogrifo, que parece visión de sonámbulo, con chispas de ingenio, en medio de un diluvio de arcaísmos, neologismos y retorcidas de frase. La Avellaneda pareció seguir en sus primeras novelas (*Sab, Las dos Mujeres*) el estilo de Jorge Sand; después, cambió de rumbo para dedicarse á la novela histórica, sin pasar en una ni en otra de mediana altura, ni producir nada comparable á sus cantos líricos, ó á sus obras dramáticas, especialmente *Saúl, Baltasar y Alfonso Munio*. Registrando las colecciones periódicas de aquel tiempo pueden encontrarse otras tentativas más ó menos originales.

Mucho más floreció el breve cuadro de costumbres y de género, documento histórico de la transformación social que España iba experimentando. En este género se distinguieron, en primera línea D. Serafin Estébanez Calderon (*El Solitario*) y D. Ramon de Mesonero Romanos (*El Curioso Parlante*). E. Calderon es un erudito de lenguaje trabajado y arcaico, grande artífice de palabras, y conocedor profundo de nuestro antiguo vocabulario picaresco. Mesonero Romanos, muy inferior en la pureza de lengua y en el poder de estilo, obtuvo más fácilmente el aplauso de la generalidad por ser más vario y ameno, aunque, en definitiva, ménos artista que su rival.

Los estudios históricos sufrieron notable retroceso. Ya se ha hablado del Conde de Toreno, que por la fecha de su libro no pertenece á esta época sino á la anterior. La historia como arte no la cultivaba nadie. ¿Quién se acuerda hoy de la de Felipe II, escrita por el general San Miguel? Apenas podemos mencionar otra narración que tenga algunas condiciones de estilo que la biografía de *Massaniello*, bosquejada con fácil y amena pluma por el Duque de Rivas.

Los estudios de la historia como *ciencia*, es decir los trabajos de investigación crítica, estaban en palpable retroceso respecto de lo que eran entre nosotros á principios del siglo. Sólo podemos mencionar algunos trabajos y memorias de la Academia de la Historia, y los excelentes libros de D. Próspero Bofarull sobre *Los Condes de Barcelona vindicados*, del archivero Yanguas y Miranda sobre las antigüedades del reino de Navarra, de D. Tomás Muñoz y Romero sobre los fueros y cartas pueblas, y de D. Martín Fernandez de Navarrete, sobre la marina y descubrimientos de los españoles. Gayangos imprimió en inglés su traducción incompleta de las dinastías mahometanas, de Al-Makkari, por no hallar en España ni editor ni compradores. Él con Estébanez Calderon y algun otro mantenían la llama de los estudios arábigos, que parecia muy próxima á extinguirse. García Blanco imprimía una excelente gramática hebrea, y á esto se reducen nuestros progresos filológicos.

Las aficiones románticas, aunque ligeras y superficiales,

contribuyeron á despertar cierto interés en favor de la arqueología, principalmente de la arqueología de la Edad media, hasta entónces la más descuidada por nuestros críticos. Para ilustrarla aparecieron sucesivamente los *Recuerdos y bellezas de España*, ya citados, el *Album artístico de Toledo* de Assas, el *Ensayo sobre la historia de la arquitectura española* de Cavada, la *Toledo pintoresca* de Amador de los Rios, y una multitud de artículos y dibujos esparcidos en los periódicos ilustrados de aquel tiempo, tales como *El Artista* y el *Semanario Pintoresco*. La tosquedad que tenia en España el

grabado en madera impidió muchas veces que los resultados correspondieran al entusiasmo de los que exhumaban estas reliquias de nuestra pasada grandeza, tan comprometidas entónces por el vandalismo revolucionario, al cual sirvieron providencialmente de dique estos trabajos, y otros de individuos de la Academia de San Fernando, y de colectores infatigables como D. Valentin Carderera.

Coincidió con estos trabajos un como retoñar de la pintura española, que rompiendo los lazos del clasicismo académico de David, entraba resueltamente en la senda romántica, apro-



Jaime Balmes

vechándose con más ó ménos acierto de las novedades de Gros, Gericault, Delacroix y Decamps. No fué, con todo eso, la nueva era pictórica tan rica, ni con mucho, como la poética, aunque dejó sembrados los gérmenes del florecimiento que hoy alcanzamos á ver. Habia aún por los años del 35 al 52 mucha indecision y vaguedad en las tendencias. Un pequeño grupo de artistas catalanes, que habian recibido en Roma las enseñanzas de Owerbeck, se inclinaban al *purismo* pre-rafaelesco y especialmente á la imitacion del Beato Angélico. Otros, especialmente los nacidos y educados en Sevilla, propendian á remedar la manera de nuestras antiguas escuelas pictóricas. Alenza imitaba á Goya, Madrazo y Rivera se mostraban eclécticos. Espalter seguia la enseñanza de Gros.

En otras artes nada se hizo digno de particular mencion. Por cada edificio vulgar y prosaico que en estos años se levantó es seguro que se destruian una docena de ellos, que eran verdaderas joyas artísticas. Escultores no volvió á haberlos, desde la muerte de Alvarez y de Solá hasta que en estos últimos años aparecieron los que hoy florecen.

En ciencias exactas, físicas y naturales, nuestro atraso ó

más bien nuestra nulidad era evidente. Sólo para los españoles tiene interés el saber que se escribieron varios tratados de matemáticas *elementales*, mereciendo entre ellos el mayor aprecio los de Vallejo, Lista y Odriozola. En física experimental sonaba con aplauso el nombre de D. Antonio Gutierrez, de quien no conocemos ningun trabajo. En botánica aún no habian encontrado sucesores los Lagasca, los Cavanilles y los Ortega.

La filosofía, más afortunada, se reduce á dos grandes nombres: Balmes y Donoso. Ellos compendian el movimiento católico en España desde 1834 á 1852. Entre ellos no hay más que un punto de semejanza, la causa que defienden. En todo lo demás, son naturalezas diversísimas y áun opuestas, reflejando fielmente uno y otro los caracteres, tambien opuestos, de sus respectivas razas. Balmes es el genio catalan, paciente, metódico, sobrio, mucho más analítico que sintético, iluminado por la antorcha del sentido comun, y asido siempre á la realidad de las cosas, de la cual toma fuerzas, como Anteo del contacto de la tierra. Con él no hay peligro de extraviarse, porque tiene en grado eminente el don de la precision y de la seguridad. No es escritor elegante, pero es

escritor macizo. Donoso es la impetuosidad extremeña, y trae en sus venas todo el ardor de sus patrias dehesas en estío. No es analítico sino sintético, y procede siempre por fórmulas. No siempre convence, pero arrebatada, suspende, maravilla y arrastra tras de sí en toda ocasión. Aún más que filósofo, es discudidor y polemista; aún más que polemista, orador. No es escritor correcto, pero es maravilloso escritor, y habla su lengua propia, ardiente y tempestuosa unas veces, y otras seca y acerada. En ocasiones parece un sofista, y es porque su genialidad literaria le arrastra á vestir la razón con el manto del sofisma. Todo es en él absoluto, decisivo y magistral; no entiende de atenuaciones ni de distingos; jamás concede nada al adversario. No sabe odiar ni amar á medias: es de la raza de Tertuliano y de José de Maistre.

Balmes y Donoso han cumplido obras distintas, pero igualmente necesarias. Donoso, el hombre de la palabra de fuego, especie de *vidente* de la tribuna, fué el martillo del eclecticismo y del doctrinarismo. Balmes, el hombre de la severa razón y del método, sin brillo de estilo, pero con el peso ingente de la certidumbre sistemática, ha comenzado la restauración de la filosofía española, ha renovado la savia del árbol de nuestra cultura con jugo de nuevas ideas, ha popularizado más que otro alguno las ciencias especulativas en España, ha fijado en un libro imperecedero las leyes de la lógica práctica, y ha vindicado á la Iglesia católica en sus relaciones con la civilización de los pueblos. La obra de Balmes es más extensa, más completa, más metódica, menos de ocasión, y por esto mismo más duradera. Su *Protestantismo comparado con el catolicismo* es, á nuestro entender, el primer libro español de este siglo. A pesar del título que lleva, y que parece indicar una refutación directa de la herejía, lo que Balmes ha hecho es una verdadera *filosofía de la historia*, á la cual dieron pié ciertas afirmaciones de Guizot, en sus lecciones sobre la civilización de Europa. Otro libro de Balmes, *El criterio*, puede estimarse como una higiene del

espíritu, amenizada con rasguños de caracteres, dignos á veces del lápiz de La-Bruyère.

Lo mismo Balmes que Donoso sacaron la política del empirismo grosero y del utilitarismo infecundo, y la hicieron entrar en el cauce de las grandes ideas éticas y sociales, volviéndole su antiguo carácter de ciencia. Balmes pensó y creyó siempre lo mismo. Donoso procedía del campo ecléctico, y hasta después de 1848 no se fijaron en él las ideas tradicionalistas y ultramontanas, que profesó hasta el fin, y cuya más alta expresión ha de buscarse en sus apocalípticos discursos del congreso de 1849, y en su famoso *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, obra de extraordinaria elocuencia, afeada sólo por un desprecio sistemático á la razón humana, y por opiniones ideológicas inadmisibles, aprendidas en los libros de Bonald y otros franceses.

Fuera de estos pensadores católicos, la esterilidad filosófica de España en este período es evidente y tristísima. La revolución vivía de las últimas heces de Condillac, Destutt, Tracy y Bentham. Comparado con tal degradación intelectual debió de parecer un progreso el eclecticismo de Cousin, que fué popularizado por García Luna y otros autores de manuales, y todavía más por los políticos y publicistas de la escuela doctrinaria.

Con más desinterés científico y más rigor de análisis, procedía el pequeño círculo de psicólogos catalanes, partidarios de la filosofía escocesa; los cuales, no contentos con seguir y comprobar los pacíficos análisis de la escuela de Edimburgo, habían llegado á las últimas consecuencias de la doctrina de William Hamilton (antes de conocerle), considerando la conciencia humana *en toda su integridad* como único criterio de verdad filosófica. El *Curso de filosofía elemental* de Martí de Eixalá fué la primera manifestación de esta doctrina, acrisolada luego en las lecciones orales del inolvidable Dr. Llorens, hombre nacido para la observación interna.

LIBRO CUARTO

CAPÍTULO PRIMERO

DESDE LA REVOLUCION DE FEBRERO HASTA EL GOLPE DE ESTADO DE NAPOLEON

El nuevo gobierno republicano que se había formado con el carácter de provisional en París tenía, para ser útil, que procurar sostenerse, á fin de prevenir nuevas luchas fratricidas y nuevas confusiones. Así fué que para hacer retirar el pueblo bajo á sus casas reconoció por un decreto «el derecho al trabajo»; y repartió á cuenta entre los obreros un millon de francos que debía haber cobrado entónces la casa real. El 27 de febrero de 1848 tuvo lugar la proclamacion solemne de la república, y el populacho soez que hasta entónces había dominado en el palacio de las Tullerías hubo de retirarse á sus viviendas ordinarias. Puso por condicion que no se registraran los bolsillos de nadie, lo cual le fué concedido y se dispersó, desapareciendo por de pronto de la escena.

Los jefes del ejército en París y en provincias lo mismo que todos los funcionarios civiles reconocieron el nuevo gobierno y se pusieron á su disposicion. Durante algunos días se inclinaban algunos miembros del gobierno á aprovechar la excitacion de los espíritus en una guerra extranjera, pero semejante empresa hubiera sido una verdadera demencia; ni la escuchó la mayoría siquiera, y con objeto de tranquilizar la opinion pública en Europa, publicó el gobierno un manifiesto en el cual reconocia la legalidad de lo existente, considerando sólo como caso de guerra, la intervencion de cualquiera potencia en los asuntos de Italia y Suiza.

La formacion de un cuerpo de órden público, con el título de *guardia republicana* y de otro llamado *guardia móvil*, dió ocupacion á un gran número de artesanos y braceros; pero no había trabajo para todos; para acallar á los que quedaban sin ocupacion y reclamaban jornal, apoyándose en su derecho al trabajo, estableció el gobierno los *talleres ó empresas nacionales* que consistieron por lo pronto en trabajos de tierra completamente inútiles, sólo para dar jornal á los 100,000 operarios que se presentaron. No hay que decir que todo esto era una mera farsa, que servia á los obreros de broma.

El favoritismo que tanto excitó la hiel de los republicanos y demócratas en la época de la restauracion y bajo el régimen de Luis Felipe, creció desde el primer día de la república más lozano que nunca. Todos creían llegar tarde, y de aquí la gran voracidad. Ni había medio de contentar á las masas, ni á los jefes entre los cuales gritaban más que nadie Blanqui, Cabet, Barbés, etc., estando la tranquilidad siempre pendiente de un hilo hasta que las elecciones para la asamblea nacional, verificadas en 27 de abril, dieron la victoria al partido del órden en todo el país; en París quedaron derrotados los socialistas, y Lamartine reunió en diez distritos electorales cerca de 2 millones de votos.

Circunstancia tan favorable era de aprovechar sin perder tiempo, porque nadie podía asegurar al partido moderado el poder que ahora tenía en la mano. Lamartine, que no dejaba de conocer que los elementos demagógicos no se resignarian á retirarse tranquilamente de la escena, rehusó la presiden-

cia de la república; y para suplirle fué instalado en 10 de mayo un presidente múltiple, es decir un cuerpo ejecutivo compuesto de Arago, Marie, Lamartine, Garnier-Pagés y Ledru-Rollin, que nombraron luégo el ministerio con Cremieux para la justicia, Carnot para la instruccion y Cavaignac para la guerra.

Nada de esto fué del gusto de los socialistas que continuaron desplegando una actitud amenazadora en sus clubs reforzados con los emigrados polacos antiguos y recientes, á consecuencia de una intencion que habían hecho en la Polonia prusiana. La mayor parte era gente que no tenía nada que perder, y tan bien supieron excitar á los socialistas que estos resolvieron hacer una manifestacion imponente, á fin de determinar al cuerpo legislativo á ponerse del lado de la Polonia oprimida. En 15 de mayo se dirigió con este objeto una multitud de 100,000 individuos próximamente á la asamblea nacional, é invadió el edificio armando una gritería bárbara. Siendo imposible restablecer el órden, abandonó la mayoría de los diputados, con el presidente Buchez, el edificio, que despezó tambien el populacho, en viéndose cercado por la fuerza armada que entre tanto había acudido, pero sólo para reunirse en la casa del ayuntamiento, donde nombró acto continuo un gobierno provisional á su gusto, con los principales salvadores de la humanidad como Luis Blanc, Cabet, Blanqui y Proudhon. Lamartine y Ledru-Rollin se dirigieron al ayuntamiento á la cabeza de fuerzas de las guardias nacional y móvil, y lograron restablecer la union y el órden, suceso que se celebró con su correspondiente aparato teatral el 21 de mayo con una fiesta nacional de concordia.

En los primeros días de la revolucion de febrero había aparecido un personaje de quien apénas se acordaba nadie, á saber: el príncipe Luis Napoleon que había logrado ser elegido diputado en cuatro distritos, lo cual no impidió al gobierno ejecutivo de intimarle la órden de abandonar el territorio francés. La asamblea reconoció, no obstante, la legalidad de las elecciones, y no habría tenido el gobierno otro remedio que admitir al célebre é inocente diputado si este no hubiese renunciado á volver por de pronto á su país, conforme hizo saber á los electores y á la asamblea en una carta melosa y que respiraba virtud cívica por todos los poros, expresando la esperanza de que algun día le fuese dado dedicarse completamente á la felicidad de la patria.

Entre tanto habían pasado semanas y meses aumentando cada día el número de obreros que se presentaban en los talleres públicos, los cuales costaban carísimos y no servían para nada, á no ser para criar con el sudor de los contribuyentes un ejército de haraganes que en cualquier eventualidad podía tomar partido á favor ó en contra de determinadas ideas, y comprometer la paz y el órden del país, sin contar con que no había tesoro ni sistema tributario capaces de



mantener tanta gente á expensas del erario público. Era pues indispensable cortar por lo sano y disolver estos criaderos de gente baldía y ociosa. Cuando el ministro de obras públicas pidió en 20 de junio un nuevo crédito de 3 millones de francos que habria permitido alargar solamente dos semanas estos trabajos porque el número de trabajadores subia á 120,000, se opuso la asamblea nacional á seguir arrojando tantos millones á la calle, y en la misma tarde del 22 de junio estalló la revolucion. El gobierno entregó el mando de las fuerzas acantonadas en Paris al general Eugenio de Cavaignac con amplios poderes. Cavaignac distribuyó á su manera las tropas, dejando que los sublevados construyesen tranquilamente las barricadas que quisieran. El 23 empezó la lucha que duró cuatro días con un encarnizamiento nunca visto. La situacion era amenazadora, porque los proletarios luchaban con el valor y la intrepidez del fanatismo y rehusaban toda avenencia. En tal estado entregó la asamblea nacional al general todo el poder ejecutivo. El 25 se habia dirigido el arzobispo de Paris Affre, acompañado de algunos individuos del clero, á la gran barricada que cerraba la entrada del arrabal de San Antonio, para amonestar á los revoltosos á que depusieran las armas. Recibieronle estos muy bien, y empezaban á entrar en tratos, cuando quiso la fatalidad que una señal mal comprendida fuese la causa de la ruptura del armisticio. El prelado cayó herido y murió dos días despues á pesar de todos los solícitos cuidados de parte de los revoltosos que habian llevado al anciano herido á un lugar seguro en aquel barrio.

En ninguna de las luchas anteriores entre el pueblo bajo y la tropa se habia visto igual encarnizamiento; crueldades y ensañamientos inútiles cometidos por el populacho habian excitado á las tropas de línea y á la guardia nacional hasta el furor ciego, pero hasta la caída de la tarde del 26 no llegaron á dominar. El número de las víctimas de esta revolucion sangrienta no se ha sabido nunca, pero cierto es que pasaba de 5,000.

Así que cumplió Cavaignac con su encargo quiso deponer el 28 del mismo mes sus poderes extraordinarios, pero el cuerpo ejecutivo se los prorogó y le nombró jefe del mismo. Admitió el cargo y nombró un ministerio á su gusto que tomó disposiciones que el gobierno de Luis Felipe no se hubiera atrevido á tomar. La verdad era que el entusiasmo por la república se habia evaporado; sólo una dictadura militar era capaz de imponer y dominar los elementos disolventes; pero todo eso no aumentaba el número de los amigos del gobierno como evidenciaron las elecciones del mes siguiente, en que volvió á ser elegido diputado Luis Napoleon que ocupó un asiento en la asamblea nacional el 26 de setiembre. Todavía los jefes de los diferentes partidos políticos estaban muy distantes de atribuirle importancia alguna, ni veian que las simpatías napoleónicas iban creciendo más que nunca en todo el país.

De las muchas cuestiones que entónces preocupaban al público era la de eleccion de presidente la más interesante, y despues de animadísimas discusiones resolvió la asamblea confiarla á un plebiscito. En 12 de noviembre publicó Marast en la plaza de la Concordia la nueva constitucion basada sobre la libertad, igualdad y fraternidad de todos los ciudadanos franceses; el soberano verdadero era la nacion representada por una asamblea. Todo francés era elector en llegando á la edad de 21 años, y elegible á los 25. El presidente debia ser elegido por sufragio universal, quedando fijada la duracion de su cargo en 4 años.

Toda la cuestion de la presidencia se redujo á escoger entre los dos únicos candidatos que tenian condiciones de éxito, Cavaignac y Napoleon. Este último ganó, reuniendo en su

favor cerca de 5 millones y medio de votos, y en 20 de diciembre de 1848 prestó el juramento solemne «á la faz de Dios y del pueblo francés de ser fiel á la república una é indivisible y de cumplir todos los deberes que la constitucion le imponia.»

Como la mayoría de los franceses tenia escasa confianza en la asamblea nacional, creyeron en las promesas de Luis Napoleon, y le pedian por medio de peticiones suscritas por innumerables firmas la disolucion de la asamblea. Esta tuvo el buen tacto de dar su mision por concluida á mediados de febrero de 1849, ordenando ella misma nuevas elecciones.

Respecto del extranjero aconsejaba la prudencia una política de paz, excepto en Italia donde convidaban las circunstancias á una intervencion; los republicanos de la extrema izquierda pedian la guerra para libertar la Italia del yugo extranjero, pero Thiers les hizo ver que habiendo sido derrotado el Piamonte por el Austria, como acababa de suceder en efecto, habia pasado el momento favorable. Mientras la asamblea se entretenia en estas y otras discusiones, meditaba el presidente el modo de reinstalar en Roma al Papa arrojado de sus estados por la poblacion que se habia declarado en república, porque de esta manera contaba ganar las simpatías del clero francés que tanto necesitaba para la realizacion de sus planes ulteriores. Sin dificultad votó la asamblea los fondos para «la expedicion de Roma»; es decir, para que la Francia republicana fuese á destruir la república de Roma que ningun mal le habia hecho. En 26 de abril de 1849 desembarcó el general Oudinot en Civitavecchia, siendo batido en el primer combate por las fuerzas republicanas romanas al mando de José Garibaldi. Este contra-tiempo hizo tan mal efecto en Francia que en la asamblea nacional Ledru-Rollin pidió que se formara causa al presidente; pero la proposicion no fué admitida, porque la asamblea habia llegado al fin de su vida legal y debia ser reemplazada por la nueva convocada para el 28 de mayo, en la cual volvió á presentar Ledru-Rollin la misma proposicion, amenazando al gobierno con una sublevacion á favor del artículo 5.º de la constitucion, segun el cual la Francia jamás debia prestar sus armas para quitar la libertad á otros pueblos. Esto originó un tumulto poco serio en Paris y otro sangriento en Lyon. Ambos fueron sofocados sin otra consecuencia que dar al gobierno nuevo pretexto para ir escatimando las públicas libertades, haciendo votar esta vez una ley muy severa sobre reuniones y asociaciones. Cayó Roma, restablecióse el Papa en el Vaticano y su gobierno en los Estados pontificios; hubo discursos tan violentos como inútiles en la asamblea nacional; la minoría democrática cometió mil necedades que sólo sirvieron para dar armas al movimiento reaccionario dirigido por el presidente Luis Napoleon, que por de pronto sacó de estas discusiones una ley de imprenta muy restrictiva, y la prorogacion de la asamblea en 12 de agosto de 1849. La gente sagaz no se forjaba ilusiones y concedia poca vida á la república. Napoleon tenia en sus manos todos los poderes; á él habian de acudir todos los hambrientos y ambiciosos porque nadie más podia contentarlos; en el ejército creció el fanatismo napoleónico, y por el contrario la república jamás habia sabido captarse las simpatías de las clases rurales y de la pequeña industria. Era evidente que en caso de colision entre el presidente y la asamblea esta habia de perder, porque toda la fuerza estaba en manos de aquel, que era al mismo tiempo más discreto y sagaz que sus enemigos.

A principios de octubre del mismo año reanudó la asamblea sus sesiones mostrándose muy reservada y hasta fria con el presidente, al discutir la expedicion de Italia; pero este contestó en 31 de octubre con un mensaje participando á

la asamblea que habia nombrado un nuevo ministerio, que el bien de la república requería completa unidad de miras entre el presidente y los ministros, y que la asamblea tambien se adaptara á la voluntad nacional expresada en la eleccion del presidente, cuyo nombre por sí solo era ya todo un programa de orden, religion, de bien público y de dignidad nacional.

Este paso ya no era, rigurosamente mirado, del todo constitucional; pero Napoleon se reía de escrúpulos y se sentía bastante fuerte para ir reposadamente á su objeto.

El talento principal de Luis Napoleon consistía en la sagacidad mercantil con que acertaba á sacar provecho de todo. Así amnistió por puro cálculo á la mayor parte de los presos de la revolucion de junio que no habia querido amnistiar la asamblea, y con esto ganó á su partido hasta una parte de los demócratas que tanto miedo causaban á los representantes de la nacion, haciéndoles votar todas las medidas más rigurosas de orden público cuando el presidente quería, como por ejemplo la autorizacion que se dió á todos los prefectos por medio año, para destituir á todo maestro de primera enseñanza cuyas opiniones no estuviesen en armonía con su cargo. Más reaccionaria, si cabe, era la ley de instruccion que votó la asamblea en enero de 1850; y que no solamente daba cabida á elementos eclesiásticos en la administracion superior de enseñanza, sino que eximia á todo profesor de instruccion, si era eclesiástico, de exámen. Con esto ganó Napoleon á todo el partido clerical; y lo singular fué que Thiers apoyara esta ley en nombre del partido liberal, que, si bien poco religioso, veía en la Iglesia católica una institucion excelente para tener sujeta la gran masa del pueblo.

Puede decirse que la mayoría de la asamblea nacional se suicidó en marzo del mismo año. En las segundas elecciones de Paris habian salido tres representantes de la extrema izquierda, entre ellos Eugenio Sue, el novelista. Los tres atendido su número insignificante no habrian modificado en nada el carácter de la asamblea; pero esta volvió á ver en ellos el espantajo de las sublevaciones socialistas, lo cual aprovechó Napoleon para hacer votar dos leyes peligrosísimas para la libertad; por la primera quedaba autorizado el gobierno para prohibir reuniones de electores que podian comprometer el orden público; y la otra disponía que todo artículo de periódico que tratara de asuntos políticos, religiosos ó filosóficos debía ir firmado por el autor, bajo pena de multa de 1,000 pesetas. Tras esto propuso un miembro de la asamblea una restriccion del derecho de elector que exigía de cada cual la prueba de estar domiciliado tres años en el distrito en que votaba, con cuya medida quedaba excluida de las urnas la mayor parte de los trabajadores tanto industriales como rurales, puesto que esta clase ha de variar de domicilio con mucha frecuencia para hallarse siempre lo más cerca posible del sitio donde ha encontrado trabajo. Esta ley fué votada el 31 de mayo de 1850 y en 11 de agosto suspendió la asamblea sus sesiones.

El aparato republicano ya no era más que una comedia; el presidente y sus parciales trabajaban visiblemente para llegar al imperio absoluto; los demócratas puros declararon que respetarian la ley del 31 de mayo, y los orleanistas y legitimistas, despues de una tentativa de reconciliacion frustrada, trabajaban contra el enemigo comun y más temible, la república. Los consejos de los departamentos dejaban oír la voz de *revision de la constitucion*, y en las grandes revistas militares se oían ya vivas al emperador. Una vez en este derrotero las cosas, se fueron agriando las relaciones entre el presidente y la asamblea legislativa y entre la mayoría del pueblo francés y sus representantes. Los bonapartistas no

perdonaban medio ni intrigas para aumentar la agitacion en favor de la reforma de la constitucion, provocando una verdadera tempestad de peticiones al cuerpo legislativo que, no pudiendo ya rehuir por más tiempo la presion, hubo de hacerse cargo de ellas, pero al contar los votos no obtuvo la proposicion la mayoría legal. Napoleon, que de tiempo atrás buscaba una ocasion plausible para el golpe de Estado que meditaba, se agarró á este cabo. Sabiendo muy bien que la mayoría de la nacion estaba cansada del gobierno parlamentario tal como estaba constituido entónces, y que la restriccion del derecho electoral introducida por la ley de 31 de mayo tenia irritada á una gran parte de la poblacion contra el cuerpo legislativo, porque le habia quitado el único derecho y ventaja que habia sacado de la revolucion, presentóse Luis Napoleon astutamente como defensor del sufragio universal, y encargó á sus ministros que pidieran al cuerpo legislativo la revocacion de aquella ley, pero como le habia sido presentada y apoyada por los mismos ministros, mal podian estos pedir su revocacion, y tuvieron que dimitir, para dejar sus carteras á otras fuerzas frescas, siendo el individuo más importante del nuevo ministerio Leroy de Saint Arnaud, aventurero arrojado, que se encargó de la cartera de la guerra y decretó en seguida que se quitara de todos los cuarteles el decreto por el cual la asamblea nacional se reservaba la direccion superior de las fuerzas armadas del país. De paso exigió de todos los jefes una obediencia ciega y absoluta.

Volvió á reanudar la asamblea legislativa sus sesiones el 4 de noviembre de 1851, y en seguida apareció el presidente con la abolicion de la consabida ley del 31 de mayo, que hizo presentar por sus ministros á la cámara, como de toda necesidad, poniendo á la asamblea en la alternativa más triste, de perder la confianza del partido monárquico y de los republicanos moderados, si revocaba la ley; y de aumentar la popularidad del presidente astuto, si rehusaba revocarla. En uno y otro caso perdía su valor moral. Finalmente decidióse por el segundo extremo, pero temiendo apresurar con esto el golpe de Estado del cual se hablaba ya como inminente en todas partes, en los cafés, calles y plazas, puso á votacion la proposicion de que la asamblea protestara contra el decreto citado del nuevo ministro de la guerra y que sostuviera su derecho para disponer de la fuerza armada del país como único jefe legal de ella, en nombre de la nacion que representaba. Los representantes de la izquierda, seguros como todos de que en último resultado Napoleon haría lo que quisiera, juzgaron prudente no exponerse á sus iras y votaron con los bonapartistas contra la proposicion, derrotándola por una mayoría insignificante de votos. Habian calculado bien, porque Napoleon tenia preparado ya su golpe de Estado hasta en sus menores detalles, aunque habia puesto en el secreto á muy pocos confidentes que eran: el ministro de la guerra Saint Arnaud; Carlos Morny (1811-1865) hermano ilegítimo de Luis Napoleon, y hombre de talento, ingenio y arrojo, pero de carácter solapado; el coronel Fleury, y Victor Tialin, más tarde duque de Persigny, y desde 1834 amigo entusiasta y fiel de Napoleon. El 1.º de diciembre de 1851 dió Napoleon una fiesta brillantísima en su palacio de los Campos Eliseos, y á la mañana siguiente estaba dado el golpe de Estado. Napoleon habia hecho ocupar por la tropa el edificio donde la asamblea celebraba sus reuniones; haciendo arrestar algunos diputados y obligando á los demás á retirarse del local, como lo hicieron. Algunos publicaron una protesta inútil. Cuando la gente se despertó el dia 2, pudo leer en todas las esquinas las proclamas dirigidas por el presidente al ejército y á la nacion, explicando y justificando los sucesos ocurridos durante la noche. Afirmaba que

la asamblea nacional había trabajado para arrancar al presidente los poderes que la nación le había entregado, y que la asamblea no había sido más que un foco de maquinaciones peligrosas, por todo lo cual el presidente por sí y ante sí la había disuelto, poniendo á Paris y los departamentos inmediatos en estado de sitio para mantener el orden, hasta que la nación por medio del sufragio universal que desde este momento quedaba restablecido, decidiese y manifestase su voluntad soberana, como único juez supremo, al cual se dirige el presidente de este modo directo para que, si tenía confianza en él, le diera los medios de crear una situación ordenada. Estos medios eran: Duración decenal de la presidencia; nombramiento de los ministros por el presidente, y dos cámaras en lugar de una sola.

El golpe no fué aceptado sin alguna especie de resistencia, y durante los días 3 y 4 hubo combates sangrientos en las calles de Paris, quedando vencedora la tropa que excitada con raciones extraordinarias de vino y regalos en dinero, acuchilló y mató á balazos muchos centenares de personas pacíficas é inocentes. Napoleon recompensó á los instrumentos principales de esta infamia con dignidades, ascensos y otras distinciones. Obtúvose el apoyo del clero con algunas disposiciones á su gusto, y en 1.º de enero de 1852 dió también el Papa su «bendición» al golpe del 2 de diciembre, después que el 21 y 22 del mismo mes había depositado el pueblo francés, consultado al efecto, 7 millones y medio de papeletas con *Sí* en las urnas, legalizando de esta manera el cambio ocurrido. El 31 de diciembre recibía Napoleon las felicitaciones del cuerpo diplomático, y se instaló en el palacio de las Tullerías. Hoy sabemos cómo el destino implacable ha vengado á las víctimas de las manzanas del 2 de diciembre.

Las elecciones para la nueva representación salieron naturalmente á gusto de tan despreocupado director de orquesta que acabó con los restos de moralidad política que se habían conservado á través de tantos cambios de gobiernos y de constituciones ocurridos en poco más de medio siglo. Uno de los primeros decretos fué que el gobierno nombraría los alcaldes y jefes de la guardia nacional en todos los pueblos; que toda publicación periódica necesitaba su permiso expreso, y que después de haber incurrido el periódico en dos apercibimientos, podía ser suprimido. Finalmente, la nueva constitución hacia al príncipe-presidente, como se llamaba Napoleon desde el golpe de Estado, casi dueño y soberano absoluto de Francia, y solo le faltaba un paso para llamarse emperador.

Este paso lo dió cabalmente un año después del golpe de Estado, siendo proclamado emperador, como tercero de su nombre, el 2 de diciembre de 1852, después de repetir la ceremonia del plebiscito el 21 de noviembre, como quien consulta y se pone á la disposición del pueblo, que contestó efectivamente con 7.800,000 papeletas que dijeron *sí* contra 2.530,000 que dijeron *no*.

La revolución emprendida en junio de 1848 contra la corrupción de arriba la había acabado de entronizar en toda su asquerosa fealdad apenas disimulada; el simulacro de república y de libertad que habían puesto en escena tantos ambiciosos y no pocos industriales, había concluido en un verdadero absolutismo de otro ambicioso más sagaz y más desalmado que ellos.

Aquellos demócratas é idealistas tan deseosos de hacerse jefes de partido y luego del Estado, lanzaban exclamaciones de odio y no había improperio, injuria ni crimen que no arrojasen á Napoleon, que si no era dechado de virtudes, valía hartos más que ellos.

Italia

Si en alguna nación el pueblo tenía razones para la revolución, era ciertamente en Italia.

Es indudable que había otros pueblos tan mal gobernados, oprimidos y esclavizados como el italiano, y que también los había tanto y más divididos entre muchos soberanos, pero eran éstos de su propia raza, mientras una parte de Italia estaba sometida á una potencia extranjera y para mayor desgracia, alemana, el Austria. Además, sentía el pueblo italiano, vivo, expansivo y resuelto, mucho más las cadenas que le oprimían, que el alemán, tan acostumbrado, indiferente y sumiso á sus señores absolutos. Sin embargo, también allí había producido, como veremos en su lugar, la expulsión de Luis Felipe y la proclamación de la república en Francia su eco al estilo del país sin ulteriores consecuencias, pero no fué así en Italia, porque si bien el movimiento fué también sofocado, tuvo otro carácter más formal, la resistencia fué más varonil, se necesitó el concurso de las armas extranjeras, y quedó la semilla que más tarde produjo la unión de toda la Italia bajo el cetro constitucional de la dinastía de Saboya.

Al saberse en Milan el 18 de marzo de 1848 que el pueblo de Viena se había sublevado, levantóse toda la población como un solo hombre. El gobernador de la Lombardia, conde de Radetzky, era hombre sagaz, previsor y enérgico; á pesar de contar entónces 82 años, había visto crecer la animadversión y el odio contra el dominio y régimen austriacos; había avisado á su gobierno aunque inútilmente, y se opuso á la revolución con energía; pero tenía que habérselas con un pueblo que estaba decidido á arriesgarlo todo para librarse del yugo extranjero, y así tomó el anciano feld-mariscal el único partido prudente, retirándose con sus fuerzas sobre Verona.

Entretanto había sacudido también el yugo austriaco la población de Venecia é instalado un gobierno provisional. Como un rayo se comunicó la agitación á toda Italia. El 21 de marzo había llegado á Roma la noticia de haberse proclamado en Viena la república, y el 30 del mismo mes publicó el Papa una alocución á los pueblos de Italia, que estos, excitados como estaban, interpretaron en el sentido de que el soberano pontífice se colocaba del lado del movimiento nacional, tanto que muchos patriotas en Roma y otras ciudades se pusieron en los sombreros escarapelas con una inscripción que decía: «Honrad estos tres nombres solemnes: Dios, Pío nono é Italia.» La ilusión duró poco.

En Nápoles previno el rey Fernando mayores males, nombrando á toda prisa, al ver que también la población comenzaba á agitarse, un ministerio liberal compuesto de partidarios de la unión de Italia.

La única esperanza de los patriotas italianos era el Piemonte, el país mejor organizado y gobernado en la península, y cuyo rey Carlos Alberto comprendía su misión de luchar por la unidad de la patria común so pena de entrar en el concepto de los pueblos en la categoría de los demás soberanos ineptos y anti-nacionales. En esta alternativa decidióse el rey á ir en auxilio de los milaneses y venecianos para libertarlos de sus opresores extranjeros. En 26 de marzo hicieron las primeras tropas piemontesas su entrada en Milan, seguidas de otro ejército mayor dirigido por el rey. Un encuentro que tuvo en 8 de abril con las tropas austriacas fué favorable á las armas piemontesas, pero una derrota que sufrieron en 6 de mayo cerca de Santa Lucía, las obligó á emprender la retirada para no prolongar inútilmente una guerra contra fuerzas superiores. Como suele acontecer siempre, continuó de paso la discordia entre los diferentes partidos italianos, el constitucional, el republicano, el mazzinia-

no, etc., pareciendo no querer confirmarse el célebre dicho: *L' Italia farà da se* (la Italia se arreglará sola). El Piamonte propuso á la Suiza una alianza ofensiva y defensiva, y hasta entró en negociaciones con el Austria para hacerla renunciar á sus posesiones italianas, pero ninguna de estas negociaciones tuvo éxito. El desengaño más grande aguardaba á los patriotas en Roma. Pio IX habia ido más léjos de lo que consentia su posición especial, y habia despertado esperanzas que no podía cumplir. Cuando el pueblo le pidió con gran clamoreo que declarase la guerra al Austria como habia tenido que hacer el rey de Nápoles enviando su flota y un ejér-

cito en auxilio de Cárlos Alberto, declaró imposible el acceder á la voluntad del pueblo, en una alocucion del 29 de abril de 1848. Para hacer empero algo, á fin de salir del compromiso, prometió escribir una carta al emperador de Austria en la cual le suplicó que no prolongase la guerra en vista de la imposibilidad de ganar los corazones italianos. Más, decia el Papa, no podía hacer.

Entre tanto habia provocado la extrema izquierda en Nápoles una contrarrevolucion que devolvió al rey su poder perdido. En seguida se vengó del papel constitucional é italiano que le habian hecho representar sus súbditos, haciendo



Pio IX

regresar el ejército y la escuadra que habia enviado en auxilio del Piamonte. El guerrillero Pepe, del cual ya hablamos en otro periodo, no hizo caso de la orden, y siguió con sus 1,500 hombres, batiéndose por la unidad italiana.

Entre tanto habia seguido adelante la guerra en el norte de Italia; el 30 de mayo rindióse la plaza de Peschiera al ejército italiano, pero como Cárlos Alberto no era gran estrategico, le derrotaron muy pronto el anciano Radetzky y su jefe de estado mayor el baron Hess que sin apresurarse sabian lo que hacian y que finalmente ganaron la campaña. Radetzky además se hacia cargo que de sus operaciones dependia esta vez la suerte del Austria, y en su consecuencia procedió con la cautela necesaria. Pronto rechazó una division piamontesa, y acorralándola contra Vicenza, la obligó á rendirse. Miéntras el ejército austriaco quedaba en la posición casi inexpugnable de la citada plaza, quitaban

divergencias políticas en el ejército italiano toda unidad á las operaciones militares, de modo que hasta mediados de julio nada hicieron de importante, y el 25 del mismo mes fueron derrotados los piamonteses cerca de Custozza (después de haberse batido nueve horas con denuedo heroico) y tuvieron que replegarse sobre Milan. Los republicanos locuaces gritaban y pedian que el ejército resistiese y se dejase matar hasta el último hombre como Leónidas y los suyos en las Termópilas, pero Cárlos Alberto no se dejó imponer, tomó el partido más prudente, y en aquellas circunstancias el más patriótico, y firmó en 5 de agosto la convencion de la entrega de Milan que ocuparon al dia siguiente las fuerzas austriacas. Radetzky volvió á encargarse del gobierno sin ensañarse contra los habitantes ni pecar de demasiado débil. El dia 9 se firmó entre los dos beligerantes un armisticio de seis semanas. Sólo un jefe de cuer-

pos francos no quiso reconocerlo y continuó con los suyos la guerra contra el Austria. Este jefe era José Garibaldi que nació en Niza el año 1807, y desterrado cuando joven de Italia por su participación en las conspiraciones de la «Jóven Italia», había servido algún tiempo al bey de Túnez, y después á la república americana del Rio de la Plata hasta que los sucesos de 1848 le hicieron regresar á su país.

En el mediodía de Italia había quedado vencedor el rey Fernando en Nápoles; la isla de Sicilia resistía, pero á pesar del incomparable heroísmo de sus habitantes, tuvo que sucumbir; las tropas napolitanas se ensañaron con los habitantes inofensivos peor que si hubiesen estado en tierra

enemiga, y saciaron el odio que desde largo tiempo existía entre los habitantes de la isla y los del continente. No se rindieron todavía los sicilianos; se convino en un armisticio y cuando hubo espirado en 29 de marzo de 1849, renovaron las hostilidades, pero con tan malos resultados que el presidente del gobierno provisional, el noble Rugiero Settimo, dimitió. Los que tuvieron que temer la venganza particular del partido borbónico huyeron embarcándose para la isla de Cerdeña ó al extranjero; á fines de mayo quedó sometida toda la isla y el famoso rey *Bomba*, como llamaron los italianos á Fernando de Borbon desde el bombardeo de Messina, se creyó otra vez firme en su trono.



El cardenal Antonelli

En Roma todo era confusion é incertidumbre. El papa oscilaba entre ser italiano liberal y seguir la política antigua. Quería ser buen patriota, sin dejar de ser sumo pontífice de los católicos, pero los excesos del pueblo ignorante le condujeron al campo de los enemigos del movimiento italiano. Así pasó el verano, cuando un miserable asesino alevosamente al ministro de Pío IX, el honrado y noble conde Rossi, en 15 de noviembre de 1848, lo cual fué la señal de una sublevación general que entronizó el partido democrático dirigido por el «Círculo popular.» El papa huyó, no sabiéndose su partida hasta recibir noticias de que estaba en Nápoles y que por consiguiente se había echado en brazos del partido de la reacción.

El gobierno austriaco conoció que el peligro no había pasado, y á pesar de los desórdenes que habían tenido lugar en Viena en el mes de octubre, y las complicaciones en Hungría, no se atrevió á disminuir sus fuerzas en Italia, considerando tanto el ministro en Viena como el general Radetzky el movimiento italiano más serio que el húngaro; los motines alemanes no les daban ningún cuidado por ser más bien griterías de estudiantes y mozalbetes que otra co-

sa. El carácter hostil y enérgico que presentaban las poblaciones de las provincias italianas obligaba al gobierno á desplegar mayor rigor, que junto con el estado de sitio no podía sino aumentar el odio que los italianos tenían á sus opresores extranjeros.

El rey del Piamonte tampoco podía alimentar ilusiones, y trabajó activamente para aumentar sus fuerzas. Sólo el partido mazzinista ó republicano no se mostró á la altura de sus frases pomposas y teatrales, porque viendo la patria en tan grandísimo peligro se entretenían sus parciales en desacreditar al rey Carlos Alberto y hasta en sembrar la discordia en su ejército y excitarlo á la desobediencia. En otras partes de Italia habían logrado por de pronto imponerse y tenían el poder en Roma y en Toscana donde habían instalado gobiernos republicanos después de la huida del papa y del gran duque Leopoldo que se había juntado con el primero en Gaeta.

En semejante caos, bastante á desalentar al patriota más entusiasta y valiente, resolvió Carlos Alberto probar otra vez la suerte de las armas para vencer de una vez ó sucumbir del todo, y habiendo concluido el armisticio el 12 de

marzo, rompió de nuevo las hostilidades el 21. Dos días después, el 23, tuvo lugar el golpe decisivo y desgraciado para el Piamonte, cerca de Novara. Los piamonteses guiados por su rey, y sus enemigos los austriacos se cubrieron igualmente de gloria; allí no hubo cobardes, todos se batieron como héroes, pero los italianos hubieron de ceder el campo á los austriacos y retirarse. Por la noche envió el rey emisarios al cuartel general enemigo, donde fueron recibidos con grande arrogancia, pidiendo el general, «para fiarse de la sinceridad de Carlos Alberto» al heredero de este en calidad de rehenes. Al saber el rey esta condicion insolente tomó al instante la resolución de abdicar. Mandó llamar á altas horas de la noche á su hijo el duque de Saboya al palacio de Bellini en Novara donde el rey estaba alojado; y haciéndole hincarse de rodillas le puso la mano sobre la cabeza, y en presencia del ministro Cadorna y de algunos generales, proclamó rey del Piamonte con el nombre de Víctor Manuel II, y pocas horas después marchó camino de España.

A la mañana siguiente mostróse el general austriaco más complacido y concedió un armisticio con condiciones muy razonables. El 6 de agosto de 1849 firmóse en Milan el tratado definitivo de paz.

La derrota del Piamonte fué la señal de la vuelta de la reaccion. El Papa llamó en su auxilio á España, Nápoles, Austria y Francia pidiendo por via de su ministro, el astuto cardenal Antonelli, su reinstalacion pura y simple. Entre tanto preparóse la república á defender su libertad hasta donde era posible. A principios de abril llevó allí Garibaldi, uno de los adalides más resueltos de las ideas liberales, sus voluntarios cuyo comportamiento en todo concepto digno contribuyó á mejorar la disciplina de los demás voluntarios. Ya hemos visto que la defensa fué seria por la derrota de los franceses mandados por Oudinot; Garibaldi rechazó diferentes veces con gran energía las tropas napolitanas, pero contra tantos y tan superiores enemigos no habia resistencia posible. El primer día del mes de julio declaró Garibaldi que era imposible prolongar la resistencia, y al día siguiente abandonó con sus guerrilleros la ciudad eterna, pasando por el foro romano y la puerta de San Juan. En abril del año siguiente entró por la misma puerta el Papa y restableció el antiguo gobierno teocrático.

En el curso de este mismo año de 1850 amplióse en toda Italia la obra de la reaccion, ménos en el Piamonte, donde el gobierno conoció que era prudente trabajar para lo que habia de traer ineludiblemente el porvenir un día ú otro. Cuanto más tenaces y míopes se empeñaron los demás soberanos en restablecer «los buenos principios» del absolutismo, tanto más creció el odio contra ellos en sus pueblos, y tanto más claramente conocieron estos y todos los patriotas verdaderos que el Piamonte era su única esperanza.

Los Estados alemanes

La revolucion de 1848 tuvo más eco en Alemania que la de 1830, tomando alguna parte en ello las excitaciones de aventureros y refugiados extranjeros, especialmente polacos y en Austria húngaros, pero la revuelta, aunque costó esta vez sangre, pasó sin dejar más que el recuerdo de un ensueño confuso; las cosas volvieron luego á su antiguo cauce y aún hoy se preguntan los alemanes cómo fué posible tal movimiento. Habia oradores, estudiantes de las universidades que con su traje estrambótico de botas de montar con espuelas, gorrita microscópica, guantes de coracero y gran sable de caballería, hacian arengas y hablaban de soberanía del pueblo á gentes que en sentido político no eran todavía pueblo, pero que aullaban aplausos mezclados con chistes

groseros de taberna; la clase media escuchaba llena de asombro tanta sabiduría sin entender palabra; los poetas hablaban de una primavera de los pueblos y de un reinado de amor que abarcaria toda la humanidad: y otros, que ya se veian jefes de barricadas, de cuerpos de francos, de guerrilleros, etc., se procuraron trajes románticos de capitán de bandido, con largas botas, blusa, sendas pistolas y puñales en el cinturón, sable de arrastre, carabina, en fin un arsenal, capa larga y flotante, y sobre todo un sombrero de grandes alas con una soberbia pluma imitando las de avestruz. Pero ninguno de ellos sabia decir lo que en política queria, ni apénas uno de los llamados á constituir el efímero parlamento alemán; todos hablaban de lo que habian oido ó leído en los periódicos de las instituciones francesas é inglesas ó de las que estas naciones reclamaban; hablaban de *derechos fundamentales* de los pueblos, de constituciones, de ideales, de jurados, etcétera; todo mezclado de sendos vocablos extranjeros y en estilo académico confuso, pero sin saber qué hacer y sin ordenar nada. Entre tanto los gobiernos habian vuelto de su sorpresa; porque al principio se mostraron los reyes y sus ministros tan incapaces, cobardes y hasta rastreros como sus pueblos. Se sometieron todos, salvo los que huyeron por temor del castigo, y las cosas volvieron á su estado antiguo sin que nadie se acordara de lo sucedido como quien despierta de un pesado sueño. En Italia y Francia quedaron las ideas bien definidas, precoces, erróneas ó justas, oprimidas pero vivas, semillas dispuestas á germinar al primer viento favorable; pero en Alemania no quedó nada, ni entusiasmo, fuera del oficial, ni odio.

El primer movimiento tuvo lugar en el sudoeste de Alemania, allí donde hemos dicho que los romanos dominaron y donde dejaron numerosos colonos diseminados entre el elemento germánico cuando este empezó á invadir casi permanentemente las Galias. Ya el 27 de febrero de 1848 decidieron los vecinos de Mannheim pedir á la cámara del gran ducado de Baden que invitara al gobierno á proponer por medio de su representante á la comision permanente de los 38 soberanos de Alemania, establecida en la ciudad libre de Francfort bajo el nombre de *dieta germánica*, que promoviera la introduccion de la libertad de la prensa, de los jurados, y de una bandera comun á toda la Alemania, tricolor por supuesto, pues tricolor la tenian los franceses, pero negra, encarnada y amarilla, que los estudiantes de las universidades habian inventado ya mucho ántes. Peticiones análogas se hicieron en los días siguientes en las capitales de Baden, Wurtemberg y Baviera. Los gobiernos espantados hicieron lo que se les pedia y la dieta de Francfort, sin autoridad ni direccion, se dejó llevar por la corriente y publicó sin tardanza el 1.º de marzo una alocucion muy halagüeña; declaró el negro, el encarnado y el amarillo colores nacionales el día 9, y el 10 resolvió invitar á los gobiernos alemanes á prestar su apoyo á una nueva constitucion federal germánica que entre tanto estaba elaborando un comité de miembros de los partidos liberales. Fué creciendo el movimiento; los reyes comenzaron á temblar sin esperanza de que las ideas democrático-constitucionales, todavia confusas, pasasen á hechos y motines; abdicó en 20 de marzo el rey de Baviera Luis I, á favor de su hijo Maximiliano II, después de haber publicado cuatro días ántes una proclama en la cual habia prometido conceder todo cuanto se le pedia; lo cual habiendo abdicado ya, no le comprometia á él ni á su hijo y sucesor que, sin embargo, por prudencia nombró un ministerio liberal, como habian hecho ya ántes los reyes de Wurtemberg y de Sajonia, y como hicieron poco después el de Hanover y el príncipe elector de Hesse; pero este último resistió hasta que vió el pueblo preparado á tomar su palacio por asalto,

porque entónces ya habia llegado la fermentacion en algunos puntos á traducirse en hechos con grandísimo contentamiento del populacho y de la gente ignorante y grosera.

En Viena habian excitado los estudiantes á los pequeños industriales y la clase jornalera á pedir pacíficamente la libertad de la prensa, la admision del público en los tribunales, la publicacion de los presupuestos, representacion nacional, etc.; pero el 13 de marzo ya hubo colisiones entre el pueblo y los militares, y el primero pidió en alta voz la creacion de una guardia cívica ó nacional y la destitucion de Metternich, que éste facilitó huyendo. El 14 se repartieron armas á los vecinos y la revolucion estaba en marcha. Al dia siguiente prometió el emperador en un manifiesto una constitucion con sus correspondientes Cámaras, y el pueblo soberano de Viena desenganchó los caballos del coche del emperador y tirado por hombres, le pasearon, vitoreando al soberano, por varias calles de la ciudad.

Estas circunstancias aprovecharon los húngaros, los bohemios y otras provincias para pedir al emperador su independencia unos, y otras cosas otros, conforme veremos luégo, hasta que las circunstancias permitieron al emperador y á sus palaciegos vengarse de todas estas humillaciones, siquiera en la poblacion alemana.

En Berlin empezaron las cosas de un modo análogo: el rey quiso eludir mayores compromisos, convocando para el 2 de abril las dietas provinciales, aquellos cuerpos consultivos y semi-administrativos en cuya eleccion y constitucion para nada intervenia la nacion, y constituir en Berlin una dieta general con el mismo carácter, que el rey precisó en el discurso de apertura, diciendo que no la hubiera reunido si habia de pensarse que significaba, aunque de léjos, una representacion nacional. Prometió sí que la Alemania se constituiria en un estado federativo con un parlamento compuesto de representantes de los diferentes países, y algunas leyes fundamentales comunes á todos los Estados que componian la federacion. Finalmente, en su casa no prometió nada, y cosas muy vagas en la ajena, es decir, en la federacion de Estados alemanes que se sustituiria á la simple reunion de Estados independientes. Esto no bastó al pueblo, no porque en el fondo tales promesas equivalian á no prometer cosa ninguna, sino porque queria tambien su revolucion romántica y teatral; tanto más cuanto que dias ántes ya habian prevenido todos los que querian ser jefes, para la construccion de barricadas al estilo de Paris, siquiera por una vez; miéntras que otros, al saber que su Real Majestad se habia dignado conceder algo á sus amados súbditos, querian dar sumisas gracias al soberano y vitorearle como era uso y costumbre. A la una del dia fueron, pues, en procesion al palacio, donde los aguardó el rey de pié en el balcon, siendo guardado el edificio y los alrededores por fuerzas militares. Los vivos al rey llenaban el aire, mezclándose con algunos gritos aislados de «¡fuera la tropa!»; pero los de detrás empujaban á los que tenian delante, sobre los soldados, que por su parte intentaban hacer retroceder á la gente que contestó con improperios é insultos. En este momento resonaron dos tiros, sin saber de dónde habian salido, y en seguida se oyeron los gritos de: «¡traicion, á las armas!»; levantáronse barricadas como por encanto, y empezó la lucha sin objeto. El rey dió orden de avanzar á la tropa, y ésta obedeció, penetrando en las calles donde reinaba una confusion indescribible. Hubiera quedado sofocada la rebelion si el rey, siempre vacilante, no hubiese dado á las dos de la madrugada orden á la tropa de replegarse sobre el palacio, contra la opinion del príncipe heredero su hermano, el rey actual Guillermo I, que queria llevarlo todo á sangre y fuego. Con este respiro rehízose la revolucion y al dia siguiente nombró el rey aco-

bardado un ministerio semi-liberal, el 20 publicó una amnistía, y el 21 una proclama anunciando que aceptaba la bandera tricolor alemana, rebajándose á hacer una especie de procesion con su séquito, ostentando todos lazos y fajas tricolores, por las calles de la ciudad. Al dia siguiente imitaron el rey y el pueblo la procesion fúnebre de los «mártires de la libertad»; es decir, las 187 victimas de la noche del 18 al 19, colocadas cada una en su ataud, fueron paseadas por delante del palacio y el rey Federico Guillermo IV de pié en el balcon y con la cabeza descubierta las saludó.

Entre tanto habia publicado la dieta de Francfort la órden á los pueblos alemanes de enviar representantes á la «asamblea nacional», que en número de 500 individuos se reunió el 31 de marzo en la misma ciudad con el carácter de junta ó parlamento provisional, en la cual Hecker y Struve representaban el partido republicano extremo. El primero se habia mandado hacer un traje de capitán de bandidos, y el segundo otro de filósofo adaptado á la moderna. Viendo estos que, fuera de arreglar la Alemania y un poco todo el universo en muchos sapientísimos discursos, no lograban lo que querian, intentaron probar fortuna en campo abierto, cada uno á la cabeza de su banda de voluntarios. Herwegh, á quien ya citamos entre los poetas que cantaban las ideas modernas venidas de Francia, pero que para sí querian títulos, buena vida y maneras aristocráticas, en el sentido de raza superior al vulgo miserable, avisó á los citados jefes muy románticamente que acudiria en su auxilio con su gente. En 17 de abril toparon junto á Kandern los primeros con un destacamento de tropas de Hesse-Darmstadt, cuyo jefe, el general Gagern, se adelantó para amonestar á los revoltosos con palabras bondadosas á volverse cada uno á sus quehaceres, pero sólo le contestaron con mofas, y cuando volvió bridas para regresar á los suyos, algunos de los héroes populares dispararon sobre él y le mataron. Avanzó la tropa y una hora despues corrian aquellos héroes en todas direcciones para salvarse en territorio suizo. La ciudad de Friburgo donde habian jugado algunos dias á la república fué limpiada de patriotas; y el 27 dispersó media compañía de tropas á los 1,000 hombres de Herwegh. Los que no cayeron se salvaron en territorio suizo, entre ellos Herwegh metido en la bolsa de un carro conducido por su mujer.

El 18 de mayo abriéronse las primeras córtes alemanas en Francfort con todas las solemnidades y casi podria decirse ritual que habian combinado: salvas de artillería, repique de todas las campanas, reunion en la sala de los emperadores, y procesion á la basílica de San Pablo. Nadie vió que teniendo ya córtes sólo faltaba el país, porque de los muchos soberanos absolutos de Alemania los más sólo habian hecho caso de la tal asamblea amedrentados, pero con resolucion de vengarse cruelmente á la primera ocasion. En toda la asamblea sólo habia quizás una cabeza clara y de disposiciones para gobernar y legislar, á saber, Cárlos Mathy; los demás, á cualquier partido que perteneciesen, hablaban unos de instituciones francesas é inglesas, con muchas palabras extranjeras para darse el tono de importancia que correspondia á padres de la patria, porque en Alemania ha sido en todo tiempo moda expresarse en jerga mezclada con abundancia de vocablos extranjeros, de suerte que allí existen para su inteligencia diccionarios especiales, algunos de los cuales contienen hasta 12,000 de estas voces extrañas al alemán. Otros hablaban de sistemas filosóficos; los poetas líricos buenos y los adocenados se esforzaban por combinar frases conmovedoras, y los demócratas que rabiaban por no ser señores de horca y cuchillo ó siquiera hidalgos con su correspondiente ejecutoria de algun principillo soberano, querian eliminar del mundo á todos los reyes, frailes y clero.

Interin se encontrara imperio y emperador nombraron las córtes un ministerio compuesto de aristócratas y militares ultra-monárquicos, excepto el ministro de justicia que fué el judío Heckscher, abogado del colegio de Hamburgo; la presidencia se dió el príncipe de Leiningen, hermano ilegítimo de la reina de Inglaterra. Habíase elegido para regente del futuro imperio al archiduque Juan de Austria que aceptó y se presentó el 11 de junio en Francfort, y en seguida se invitó á los diferentes Estados alemanes á reconocer este nuevo poder central, lo cual hicieron los pequeños y más débiles, pero Austria y Prusia contestaron evasivamente.

Miéntas se hacian discursos académicos, con gran balumba de vaciedades, pero imitando ejemplos extranjeros, sobre los derechos fundamentales de los pueblos, sin que nadie pensara en elaborar una constitucion práctica para todos los pueblos alemanes, ganaron los gobiernos tiempo para sobreponerse al susto y concentrar sus fuerzas. Además se presentó en el mismo período sobre el tapete el asunto de Slesvig-Holstein.

Habia muerto en 20 de enero el rey Cristiano VIII y ocupado su lugar Federico VII. Con esta ocasion habian pedido los Estados reunidos de Slesvig y Holstein en 18 de marzo



Combate entre daneses y prusianos en 23 de abril de 1849

una constitucion comun para ambos ducados, y la inclusion del primero en la federacion germánica á fin de igualar mejor los dos ducados, cosa que el rey rehusó para no contrariar la opinion general dominante en Dinamarca, á cuyo fin habia tambien admitido en el ministerio dos jefes del partido que pedía la incorporacion de los dos ducados pura y simple en la monarquía danesa. A esto contestaron los jefes de Holstein ó los que los dirigian, estableciendo dos dias despues, en 24 de marzo, un gobierno provisional en Kiel, presidido por el príncipe de Augustenburgo²-Noer, el cual solicitó de la dieta alemana de Francfort, la admision de los dos ducados en la confederacion germánica, y del rey de Prusia auxilio contra el gobierno de Dinamarca que queria absorberlos. El resultado fué que con asentimiento de la dieta de Francfort la Prusia y el Hanover declararon la guerra á la potencia opresora de los ducados como ejecutores nombrados por la confederacion alemana de la cual jamás habrian hecho caso si no ambicionaran engrandecer con esta ocasion sus respectivos territorios á costa de la Dinamarca. Vencieron á esta por tierra, pero como no tenian marina de guerra, bloqueó Dinamarca los puertos de sus enemigos causándoles grandí-

simos daños, miéntas gracias á su diplomacia se pusieron hoscas Rusia, Inglaterra, Suecia y aún Francia obligando á las potencias alemanas por medio de un amistoso aviso á desocupar el territorio enemigo. En 26 de agosto se firmó en Malmoe un armisticio y se estipuló que los ducados se someterian á un gobierno nombrado por mitad por la Dinamarca y la Confederacion alemana, pero que la fuerza armada de Holstein no se confundiria con la de Slesvig, á fin de que esta última no se germanizara demasiado. En realidad habia vencido la pequeña Dinamarca.

La cobardía de la Prusia enfrente de las indicaciones imperiosas de Rusia é Inglaterra irritó á la asamblea nacional reunida en Francfort y á las personas más ilustradas del mediodía de Alemania, donde la Prusia jamás habia tenido simpatías. En Francfort abdicó el ministerio y el 8 de setiembre hubo colisiones entre la plebe excitada por los demócratas ambiciosos y la tropa; dos representantes ultra-monárquicos y aristócratas que habian salido al encuentro de las tropas prusianas que se aproximaban fueron asesinados; pero el 11 estaba ya sofocado el movimiento y la ciudad declarada en estado de sitio. Otros alborotos por el estilo hubo

en Wurtemberg y una horda de facciosos capitaneados por Struve y Cárlos Blind invadieron el gran ducado de Baden en número de 2,000 publicando en un «Boletín republicano oficial» la exención de impuestos de todas las personas pobres. Pronto los dispersaron las tropas badenses y Struve fué encerrado con otros prisioneros en la cárcel de Bruchsal.

A falta de otro ministerio se había vuelto á encargar de los negocios en 14 de setiembre el que había dimitido; y continuaron los discursos sin que la nación alemana en su gran mayoría entendiera palabra de todo cuanto pasaba, ni se interesara por ello más que como quien oye hablar de un incendio, robo ú otro suceso ruidoso.

En Austria aprovecharon los húngaros dirigidos por Kossuth la vaciedad y cobardía del gobierno y recabaron sin dificultad su independencia administrativa y todo cuanto quisieron. El 25 de abril de 1848 concedió el gobierno á las demás provincias de su imperio una constitución imitada de la Bélgica, pero que no satisfizo á nadie; á los eslavos porque querían ser independientes como la Hungría, y á los revolucionarios alemanes, dueños de la situación en Viena, porque siendo sólo una cuadrilla de mozalbetes estudiantes, guardias nacionales, jefes y subordinados, gritaban y se pavoneaban como chiquillos y pedían siempre más, pero aún así espantaron la corte tanto que el emperador aturrullado y sin brújula se trasladó ó huyó el 17 de mayo con su familia á Inspruck, desde donde publicó un manifiesto en el cual declaraba que no volvería á Viena hasta haberse restablecido allí el orden. En 8 de julio aceptó un ministerio algo democrático y el 22 se abrieron en Viena unas córtes constituyentes.

Entre tanto habíanse reunido la Bohemia, la Moravia y Silesia austriaca para pedir la reconstitución del antiguo reino de Bohemia, y nombraron su gobierno provisional presidido por el conde Leon de Thun asesorado por Palacky y Rieger. Estos propusieron y activaron un congreso de los pueblos eslavos, que se reunió el 31 de mayo en Praga, donde la excitación creció hasta acabar en un motín sangriento el 12 de junio en que fué muerta de un tiro la esposa del gobernador, príncipe de Windischgraetz, y herido su hijo de otra bala, mientras ambos estaban mirando desde una ventana de palacio la pelea entre el populacho y la tropa, que hubo de retirarse. Fué preciso bombardear la plaza para sujetarla, mas como el gobierno no quería enajenarse las simpatías de sus pueblos eslavos, no se ensañó en los culpables como hizo despues con los alemanes. Los eslavos de Hungría tampoco querían someterse á la raza magiar y necesitaban así la amistad del gobierno del emperador para no sucumbir como sucumbieron más tarde. El virey ó jefe de Croacia, Dalmacia y Eslovenia, Jellachich, declaró al nuevo gobierno húngaro que su capital era Inspruck y no Pesth, y como al propio tiempo el emperador y su camarilla cobrasen ánimo con haber sido sofocada la revolución de Praga y con las victorias obtenidas en Italia, volvió á mostrarse hostil á los húngaros que, dirigidos por Kossuth, querían imponerse á los eslavos y á la corte; y para lograr sus deseos y estar preparados á todas las eventualidades, crearon millones de papel moneda y se pusieron en relación con los demócratas alemanes de Viena. El emperador había vuelto de Inspruck y residía en Schœnbrun cerca de la capital, donde fué la comisión húngara á presentar sus pretensiones, á saber: la presencia del emperador en la capital de Hungría, el alejamiento de la camarilla enemiga de Hungría, y el regreso de los regimientos húngaros de Italia. Fueron despachados á cajas destempladas, porque la corte fiaba en la disposición de los croatas y demás eslavos meridionales. Estos invadieron la Hungría que había nombrado al archiduque Estéban como palatino húngaro jefe de su ejér-

cito; pero no queriendo éste luchar contra el emperador su pariente, dimitió ántes y el emperador, fingiendo no reconocer la conducta de los eslavos, publicó un manifiesto exigiendo á ambos ejércitos que depusieran las armas y reconociesen como jefe comun y superior al general conde de Lamberg. Este llegó el 28 de setiembre á la capital de Hungría donde fué reconocido á su entrada y asesinado bárbaramente. Entónces arrojó ya el emperador la máscara ambigua, declarando disuelto el parlamento húngaro y nombrando lugarteniente suyo á Jellachich jefe de los pueblos eslavos; á lo cual contestaron los húngaros declarando fuera de la ley á este último é ilegal y contrario á la constitución el Manifiesto. Poco les costó el entusiasmar y alborotar á los demócratas necios de Viena, que creyéndose tan bien apoyados, se pronunciaron y el 6 de octubre hubo colisiones sangrientas entre el populacho instigado por los estudiantes y la tropa, parte de la cual había sido insubordinada por emisarios húngaros y se había pasado con otra parte de la guardia nacional á los revoltosos, por manera que la confusión era grande. La lucha principal era en la plaza de San Estéban y se extendió hasta dentro de la catedral, donde corrió también la sangre. El ministro de la guerra viendo la insuficiencia de la tropa, la hizo retirar y salir de la capital, lo cual aumentó tanto la rabia de los amotinados que se dirigieron al ministerio de la guerra donde estaban reunidos los ministros. Estos, al ver el peligro, huyeron, pero el de la guerra cayó en manos de los revolucionarios que le mataron bárbaramente y colgaron el cadáver de un farol de la calle. Viena estaba enteramente en manos de los revolucionarios, y el emperador, que ya había vuelto de Inspruck, á la mañana siguiente, 7 de octubre, tomó el camino de Ollmutz, capital de Moravia, donde llegó sin ninguno de sus consejeros. El ministro de hacienda era el único que había quedado en Viena; los demás habían huido. La mayor parte del ejército estaba al sur de Viena entre el río Raab y Presburgo al mando de Jellachich; el otro ejército estaba en Italia á las órdenes de Radetzky. Tan luego como el virey de Croacia tuvo noticia de los sucesos de la capital se puso en marcha hácia ella, llegando á sus inmediaciones el día 9, donde se le incorporó la guarnición de Viena que allí se había alojado. Por otra parte se acercaba el príncipe de Windischgraetz con el ejército de Moravia.

En la capital no se entendían; los estudiantes querían ser todos generales, y fuera de muchas comisiones, entre ellas una de la izquierda del parlamento alemán de Francfort, no llegó socorro ninguno, pero desde el 14 se hallaba en Viena el general polaco José Bem, tan honrado é intachable de carácter como perito en el arte de la guerra. Este se encargó, junto con el oficial austriaco Messenhauser, de la defensa de la capital. Windischgraetz perdió el mejor tiempo con negociaciones que no dieron resultado, y el 28 dió con sus tropas el asalto luchándose por ambas partes con indescriptible furor, y cuando al fin los de dentro habían comunicado á los de fuera su intención de rendirse, supieron que les llegaba socorro de Hungría y en seguida volvieron á echar mano á las armas y á renovar la pelea, cuando la tropa sitiadora estaba ya formada para entrar en la ciudad. Jellachich recibió á los húngaros y ántes de medio día los tenía ya despachados sin ganas de volver; pero los sublevados se defendieron desesperadamente y sólo al día siguiente logró la tropa apoderarse de la plaza. El número de los sublevados muertos se calculó en más de 3,000.

La venganza fué completa, cruel y bárbara. De ella se encargó el general Windischgraetz, aristócrata de casta brutal, deseoso además de vengar la muerte de su mujer y la herida de su hijo, aunque estas desgracias hubiesen ocurrido en la

capital de Bohemia y no en Viena, pero allí se trataba de una poblacion eslava que no convenia desesperar, y en Viena de alemanes. Los soldados hicieron lo que quisieron, y la delacion más vil procuraba al gobierno abundancia de víctimas, lo mismo culpables que inocentes. El general Bem se salvó y murió más tarde en 1856 al servicio de la Turquía, pero Roberto Blum á quien ya mencionamos al hablar en un capítulo anterior de desórdenes ocurridos en Leipzig, y que habia venido de Francfort con Froebel y otros en calidad de comisionados de la izquierda del parlamento aleman, fué fusilado. Nombróse en seguida un nuevo ministerio compuesto de demócratas arrepentidos y presididos por el príncipe de Schwartzberg, aristócrata altanero y brutal, diplomático ruin que suplía su falta de talento con bombo y alabanzas compradas. Fiel á la política cobarde é informal de la antigua diplomacia austriaca, no escaseó este ministerio frases liberales para sofocar cuanto ántes todos los movimientos, conatos y guerras civiles, sobre todo la de Hungría, y robustecer la autoridad central. Siendo para esto un estorbo el emperador inepto y por demás pusilánime, se le dió á entender que abdicara, á falta de hijo, en favor de su sobrino Francisco José I, que subió al trono el 2 de diciembre del mismo año 1848.

En Prusia, donde sólo tenia el gobierno que habérselas con alemanes, porque los polacos de la provincia de Posen formaban una pequeña minoría y no podían pretender formar una nacionalidad distinta como los húngaros y checos de Bohemia, fué sofocada pronto la revolucion. Bajo la impresion del primer espanto habia huido el rey, pero luego, cuando el peligro menguó, cedió á los consejos y volvió á Potsdam. Es verdad que intentaron los polacos una asonada acaudillados por Mieroslawski, á quien ya conocemos y que habia sido amnistiado el 20 de marzo, gracias á la revolucion, pero al momento fueron domeñados. En Berlin únicamente continuaba la comedia revolucionaria. Allí se habia reunido el 22 de mayo tambien una «asamblea nacional,» en que por supuesto resonaron muchas frases democráticas, pero de todos los de este partido sólo uno era hombre de talento, de verdadero saber, de carácter y convicciones claras y formales, Waldeck. Los demás declamaban, gritaban, querian formar clubs como los franceses y pronunciar discursos, y figurar como notabilidades revolucionarias entre la plebe perturbadora. Estos demagogos no cabian de contento al verse ó creerse personajes entre la ruda y estúpida multitud que encontraba tambien gusto en las frecuentes bullangas callejeras, tanto, que toda una noche tuvo hasta sitiada la misma famosa asamblea nacional en el teatro donde celebraba sus sesiones.

No habiendo método ni propósitos claros, cambiaban los ministerios á cada momento, mientras la masa del pueblo se cansaba, temia lo que no podia faltar, el palo del amo, y deseaba verse fuera de compromisos; porque habia de fingirse liberal y democrática para no exponerse á las insolencias de las turbas. El gobierno aprovechó esta disposicion, y el rey nombró un ministerio autoritario presidido por el conde de Brandeburgo, hijo ilegítimo del rey Federico Guillermo II.

La asamblea nacional conoció lo que esto significaba, y redactó una protesta que hizo presentar al rey por una comision de su seno el 2 de noviembre de 1848.

Entre tanto habia perdido el parlamento de Francfort el tiempo más precioso. En 19 de enero de 1849 votó por una mayoría de 9 votos que la autoridad suprema de la confederacion germánica llevaria el título de «emperador de los alemanes»; pero como la nueva constitucion del Austria, otorgada por el emperador, declaraba este imperio monarquía indivisible, no podia ya ingresar en el imperio aleman sino

con todos sus elementos extranjeros, la Hungría, las provincias italianas, las eslavas, etc., cosa imposible y que evidenciaba el ningun caso que en Viena se habia hecho del agosto y famoso parlamento aleman. En fin, para salir del compromiso, procedió el parlamento en 28 de marzo á elegir la cabeza del imperio aleman que habia forjado y salió elegido el rey de Prusia Federico Guillermo IV que de buena gana hubiera aceptado, pero el temor del Austria, de Baviera, Wurtemberg, Sajonia y Hanover que nada querian ya entender de imperio ni de emperador, prefiriendo ser soberanos absolutos ellos, cada uno en su casa, le hizo titubear y finalmente renunció á la dignidad deslumbradora.

Este y otros chascos tenian exasperados á los demócratas de Francfort, y las consecuencias fueron nuevos motines y asonadas en el Sudoeste de Alemania, más peligrosos que los anteriores. La izquierda logró en la votacion del 4 de mayo que el parlamento, comunicada ya la nueva constitucion general alemana á los diferentes Estados y soberanos, excitara á estos á reconocerla formalmente y conformarse á ella; pero hé aquí que fuera de los más próximos y débiles, ninguno quiso hacer caso, dando así motivo plausible á sus súbditos liberales para no reconocerlos á ellos. En el Palatinado bávaro se sublevaron varios pueblos; en Dresde hubo tambien un levantamiento que fué sofocado sin dificultad por tropas prusianas; en otras partes hubo ligeros tumultos, y agitacion sorda en muchas; en Baden, empero, fué donde el movimiento tomó proporciones más peligrosas. El gran duque huyó porque entre la misma tropa cundia el espíritu revolucionario; y un comité se encargó del gobierno. En 17 de mayo hicieron un convenio ofensivo y defensivo los revolucionarios de Baden con los del Palatinado, y tambien algunos pueblos de Wurtemberg solicitaron ingresar en la alianza que trabajó con gran afán para proclamar la república.

Al ver esto habia dimitido el ministerio nombrado por el parlamento, y los miembros más conservadores, monárquicos y prudentes de este rehuyeron la responsabilidad y se marcharon, recibiendo tranquilamente desde léjos la andanada de improperios que los demócratas de la izquierda les regalaron. Los diferentes gobiernos retiraron á sus representantes, y el regente se fué tras ellos, de modo que sólo quedaron los diputados de la izquierda, que resolvieron en 30 de mayo á proposicion de Carlos Vogt, el hoy celeberrimo naturalista de Ginebra, trasladarse á Stuttgart y abrir allí un parlamento truncado como aquel famoso parlamento inglés, como en efecto lo hicieron, pero los habitantes de la capital de Wurtemberg no quisieron saber nada de tal reunion y el gobierno les cerró las puertas del local donde iban á celebrar sus sesiones.

Así acabaron las primeras córtes alemanas.

El 13 de junio entró un cuerpo de ejército prusiano, al mando del príncipe heredero, el actual rey y emperador Guillermo I, en el Palatinado de donde arrojó en dos dias á los revolucionarios que se retiraron al territorio de Baden, capitaneados por el polaco Mieroslawski. Allí los siguieron los prusianos y en 15 de julio estaba todo concluido. Los soberanos alemanes podian hacer otra vez su triste papel altanero, brutal, cruel, servil y cobarde segun exigian las circunstancias.

El parlamento popular ó revolucionario de Austria se habia retirado á Kremsier donde se entretuvo, mientras la reaccion se cebaba en la poblacion de Viena, en discutir las teorías de la soberanía del pueblo, del veto del emperador, etc., hasta que el general Stadion con sus granaderos llegó á cerrarles el local donde celebraban sus sesiones inútiles. El mismo dia publicó el gobierno la constitucion general que

otorgaba á toda la monarquía anulando todas las demás, inclusa la de Hungría, aunque allí todavía continuaba la guerra con ventaja para los húngaros, porque el príncipe Windischgrätz, general inepto, se entretenía en publicar proclamas desde la capital de Hungría mientras los húngaros derrotaban á los austriacos en las provincias y en abril á los mismos rusos que habían venido en auxilio del emperador.

Estas victorias despertaron tanto entusiasmo que el partido republicano en las córtes húngaras logró hacer triunfar su proposición de proclamar la república y declarar destituida para siempre la casa de Habsburgo-Lorena el 14 de abril. Kossuth fué nombrado presidente.

Esta intemperancia política les costó cara, porque como vecinos de la Rusia, se hicieron peligrosos al autócrata que si hasta entonces había prestado auxilio material al emperador de Austria, tomó entonces la sumisión de la Hungría casi enteramente por su cuenta. En 21 de mayo se vieron los dos emperadores, Nicolás y Francisco José I, en Varsovia y concertaron el plan de campaña. El primero envió un ejército grandísimo á las órdenes de Paskewich sobre la Hungría, y el segundo reforzó el suyo, dando el mando al feroz barón de Haynau llamado la «hiena de Brescia» por las atrocidades que había cometido en Italia y en especial en esta ciudad desgraciada. El 3 de junio entraron las primeras tropas rusas en Presburgo y sucumbió la Hungría á pesar de su heroica resistencia y buena dirección. El 13 de agosto rindiéronse las últimas fuerzas acaudilladas por Görgey á los rusos, por no querer entregarse á los austriacos, y todo quedó concluido. El Czar en su orden del día con soberano desprecio ni siquiera mencionó á las tropas austriacas que sin embargo habían cooperado, y entregó la Hungría pacificada á su legítimo dueño el emperador de Austria.

Ante este soberano humillado insolentemente por la Rusia su aliada protectora, y ante esta última hubieron de inclinarse lúego sumisamente la cabeza el rey de Prusia y otros soberanos alemanes, dando como sus pueblos un tristísimo espectáculo á las otras naciones europeas más varoniles y más inteligentes.

El Austria, ménos que nunca, quería perder su papel imperante en Alemania, y con este motivo continuó el archiduque Juan en su puesto de regente de la confederación alemana, á pesar de no existir ya el parlamento en Francfort, y cuando en 23 de mayo el gobierno prusiano le intimó que dimitiese su dignidad inútil, se negó lacónicamente á ello mientras la Prusia se excusaba disculpando su atrevimiento con humildad sumisa. Igual conducta observó con el Austria cuyo gobierno se había infatuado como ántes, con sus victorias en Italia y sumisión de Hungría. Hasta los gobiernos de Sajonia y Hanover, especialmente el primero, faltaron descaradamente á la alianza que habían firmado con la Prusia en 26 de mayo, con el objeto de formar una confederación parcial con un parlamento común que debía reunirse en Erfurt. Allí dejaron á los prusianos solos, que hubieron de volverse á sus casas, suspendiendo indefinidamente el nuevo parlamento y quedando el gobierno en una posición ridícula por demás. Por fortuna los súbditos de todos estos soberanos nada sabían, ni veían, ni de nada se cuidaban. El rey de Sajonia entró tranquilamente, como si nada hubiese convenido con la Prusia, en una alianza análoga con los reyes de Baviera y Wurtemberg, á la cual se agregó el emperador de Austria con la condición de entrar con toda su vasta monarquía en la confederación.

Entonces creyó el gabinete de Viena llegado el momento favorable para restablecer la antigua dieta de Francfort y en 26 de abril de 1850 pasó una invitación á todos los

miembros del antiguo imperio germánico para que enviasen sus representantes á Francfort. El gobierno prusiano comprendió que esto era demasiado humillante, y protestó, bien que de modo que el gobierno austriaco no podía darse por ofendido, y hasta se atrevió á convocar para Berlín á los soberanos que creía adictos, pero nadie fué, y eso que la Prusia con sus tropas había salvado á los de Sajonia, Baden, Wurtemberg, Nassau y Hesse, sus estados.

A todas estas humillaciones y falacias se agregó la escandalosa retirada de Dinamarca. En 26 de febrero de 1849 había espirado el armisticio con este reino y el ministerio alemán de Francfort había inducido á la Prusia y á algunos otros gobiernos á enviar tres divisiones de ejército al teatro de la guerra. Se capturó un buque de guerra dinamarqués cerca de Eckernfoerde; se tomaron las fortificaciones de Duppel, juzgadas inexpugnables, y los alemanes veían ya á la pequeña Dinamarca vencida, y en todas partes gritaban victoria, cuando Inglaterra y Francia intimaron con notas amenazadoras á la Prusia que no pasara más adelante. Obedeció, se hizo otro armisticio en 17 de julio, y después de largas negociaciones firmóse en 2 de junio de 1850 la paz definitiva que restituyó el Slesvig á la monarquía danesa, cuya integridad fué declarada en 2 de agosto inviolable por el congreso reunido en Londres.

Otra derrota más degradante aún aguardaba al rey de Prusia Federico Guillermo IV.

El 2 de setiembre inauguró la antigua dieta ó comisión permanente de la confederación germánica sus sesiones en Francfort bajo la presidencia del Austria, y esta vez no le faltó en qué ocuparse. El príncipe elector de Hesse, cuyo nombre figura en una de las páginas más sucias de los anales de la historia, había vuelto á su despotismo feroz y vida crapulosa, auxiliado en todo por su ministro Hassenpflug; su pueblo, el más sufrido de la sufrida Alemania, se rebeló, y amo y criado huyeron solicitando el primero auxilio de la dieta de Francfort. El pueblo de Hesse esperaba que el rey de Prusia tomase su defensa, como se lo aconsejó también á éste su ministro Radowitz, y lo mismo se creyó en Francfort, pero no fué así.

El emperador de Austria y los reyes de Baviera y de Wurtemberg se reunieron en Bregenz para concertar su línea de conducta é impedir la intervención del rey de Prusia. Para más seguridad resolvieron consultar *rendidamente el caso con el Czar de Rusia*; y hecho esto ocuparon el electorado con un ejército austro-bávaro á mediados de octubre. El 26 del mismo mes tuvieron una entrevista en Varsovia los dos emperadores de Austria y Rusia, pasando á saludarlos y acercarse al Czar, cuñado del rey de Prusia, el conde de Brandeburgo, presidente del consejo de ministros de Berlín; pero fué recibido por el autócrata ruso tan altanera é indignamente, que volvió á partir, y del disgusto enfermó y murió. Las tropas prusianas, que por fin iban á ocupar también el Hesse, se retiraron ante las austro-bávaras, y para volverse en buen lugar cerca del emperador de Rusia, hizo firmar Federico Guillermo IV el convenio de Ollmutz, en el cual renunciaba á sus alianzas ofensivas y defensivas con los soberanos de Baden, Mecklemburgo, Anhalt y Brunsvig; prometía evacuar la Hesse y el gran ducado de Baden donde había sofocado la rebelión, y retiraba el ejército que tenía en Holstein y Slesvig detrás del Eider.

Fuó esta conducta más rastrera, más cobarde y más servil que la del antecesor de este rey en tiempo del primer Napoleón.

En Alemania volvió á reinar la paz; la paz de ántes; todo el mundo bajó la cabeza, y el rigor bajo el cual los alemanes se hallan tan contentos volvió á imperar; trabajar, callar

y obedecer toca á los súbditos, lo demás es cosa del gobierno.

La dieta de Francfort vendió la pequeña flota alemana que se habia creado desde 1848, restableció al elector de Hesse en su estado y volvió á dormir. El príncipe de Bismarck, entónces consejero agregado al representante de Prusia en Francfort, escribió en mayo de 1851: «Cada uno de nosotros finge creer que los demás (miembros y personal anexo á la dieta) tienen la cabeza llena de pensamientos y proyectos grandes, sino que no quieren comunicarlos todavía, pero en realidad nadie sabe nada sobre el futuro destino de la confederación alemana. Nadie, ni los enemigos más mortales de esta dieta, puede figurarse ni creer cuánto charlatanismo y petulancia vacía hay en estos diplomáticos.»

Rusia, Turquía y Grecia

El movimiento revolucionario no se habia comunicado al coloso del Norte, pero se habian introducido gérmenes, ideas y reflexiones nuevas cuyo alcance nadie entónces podia sospechar. El Czar Nicolás, que se consideraba como guardian del orden instituido por Dios, hubiera de buena gana aplastado y aniquilado con brazo de hierro todo lo que encerraba el menor peligro para los principios y poderes absolutistas, si hubiera podido; pero por lo visto no le habia dado Dios poder para tanto, y hubo de someterse como tantos otros á la fuerza de las circunstancias y dejar hacer en occidente y sur de Europa lo que no podia cambiar desde San Petersburgo.

Esta abstención forzosa no rezaba con la Alemania cuyos soberanos, incluyendo al rey de Prusia y aún al emperador de Austria, doblaban sumisamente la cabeza delante del altanero autócrata, en cuya corte y cancillería se miraba con insolente desprecio á los pueblos y gobiernos alemanes. Intervino pues en la cuestión de Dinamarca, y en los demás sucesos de Alemania, y restableció con el Austria la antigua dieta de Francfort. En Hungría intervino con las armas como hemos visto; y lo mismo hizo en los Principados danubianos. En Moldavia habian pedido los notables del país al hospodar Stourdza, vasallo de Turquía, pero entregado en cuerpo y alma al gobierno de San Petersburgo, no una constitución nueva, sino simplemente el sostenimiento de la antigua. A esta exposición enteramente pacífica y moderada contestó con actos despóticos, que determinaron á una parte de los firmantes á acudir al sultan como señor soberano, en demanda de justicia, pero en Constantinopla prevalecía entónces la influencia rusa, y el divan permitió al comisario ruso sofocar este movimiento liberal con auxilio del príncipe Stourdza y la alta nobleza constituida por los boyardos.

En Valaquia cedió el hospodar Bibesco á una instancia análoga de notables, y concedió una constitución, pero viéndose desde entónces empujado más y más hácia la democracia por los elementos radicales del país, prefirió abdicar y pasar al extranjero. Formóse en seguida un gobierno provisional, que solicitó del sultan el reconocimiento correspondiente, precisamente cuando habia ingresado en el consejo de Estado ó divan el inteligente Rechid bajá, partidario sincero de todas las reformas prudentes. Bajo su influencia el gobierno turco mandó un comisario á Bukarest, capital de Valaquia y hoy del nuevo reino de Rumanía, con orden de organizar allí un nuevo gobierno, en el cual entraron también, para conciliar los extremos, tres miembros del antiguo. El gobierno del Czar habia contado con desórdenes que le hubieran permitido intervenir con las armas, puesto que la Rusia habia garantido en tratados la situación de los Principados, y como esta esperanza no se cumpliera, hizo ocupar

por sus tropas la Moldavia á pesar de que no podia alegar ningún motivo legal, obligando así al gobierno turco á enviar fuerzas correspondientes á la Valaquia. La consecuencia fué establecer en ambos países gemelos las cosas en su anterior estado, y tener la Rusia allí 40,000 hombres á punto de hacerlos pasar más al interior de la Turquía ó á Hungría como al fin hizo.

La Turquía, para hacer salir las fuerzas rusas, firmó con el Czar en 1.º de mayo de 1846 el tratado de Balta Liman por el cual le concedía iguales derechos que tenia el sultan en los Principados danubianos, nombrándose, en su consecuencia, de comun acuerdo hospodares para los mismos; á saber: para el gobierno de la Valaquia al príncipe Stirbey, hermano de Bibesco, y á Gregorio Ghika para el de Moldavia.

No se contentó con estas ventajas el gobierno ruso; y no pudiendo entrometerse en los asuntos de Egipto con cuyo virey Abbas bajá, sucesor de Ibrahim que habia muerto, estaba el sultan en buena inteligencia, pudiendo además contar con el apoyo del gobierno inglés, aunque sólo fuese por miras egoistas de éste, buscó en Jerusalem un nuevo gancho para arrancar otro jiron á la Turquía. Tomó pié el Czar de un convenio antiguo que ponía á los peregrinos rusos que visitaban los lugares santos en Palestina bajo la protección de su gobierno nacional, y esta protección quiso extenderla á todos los súbditos y habitantes cristianos cismáticos griegos en el imperio turco, lo cual la Turquía no podía consentir sin abdicar su soberanía dentro de sus propios estados. Esto hubo de dar lugar á la guerra de Crimea.

En Grecia también creció la influencia rusa. Contando con el apoyo del Czar, hacían los griegos una propaganda activa entre sus paisanos y correligionarios establecidos en Turquía, mientras en su país llevaban adelante el aprendizaje de nación nueva y constitucional, derribando ministerios, buscando empleos y no cuidándose un ápice de pagar las deudas nacionales contraídas durante su guerra de independencia; hasta que lord Palmerston, cansado de amonestar y aguardar, mandó la flota inglesa del Mediterráneo al Píreo y exigió por medio del vice-almirante el arreglo en el plazo de 24 horas, y como esto no produjo resultado, mandó bloquear aquel puerto y apresar los buques de guerra y de particulares que encontró á mano el 20 de enero de 1850. Fué en vano el clamoreo del gobierno y de los agentes diplomáticos griegos; la Inglaterra quedó inquebrantable, amparando los intereses de sus súbditos, que de otra manera jamás habrían cobrado sus capitales.

Antes de concluir este capítulo echaremos otra mirada al imperio austriaco que en gran parte se habia conservado íntegro gracias al auxilio de las bayonetas rusas. La constitución otorgada por el emperador en marzo de 1849 habia quedado sobre el papel sin ser ejecutada, como si no existiese. La influencia del clero en cambio creció rápidamente. Francisco José, educado por su madre la archiduquesa Sofía, mujer piadosa y devota, era sumiso y obediente hijo de la Iglesia y dió al clero la libre disposición de los fondos destinados al culto y clero, y lo que es más todavía, el derecho de publicar las bulas y decretos papales sin la autorización del emperador.

En política interior se discutían dos sistemas sin llegar á prevalecer ninguno en la camarilla de la corte. Los unos opinaban que el único medio de conservar la monarquía incólume era un gobierno absolutista único y comun á todas las provincias, mientras otros reclamaban para ciertas partes del imperio gobiernos autónomos con el emperador por soberano comun, y haciendo del Austria una monarquía federativa. En realidad no siguió el gobierno despues de 1848, como ántes, otro sistema que el absolutismo puro, simple,

y feroz cuando encontraba obstáculos como en Italia, Hungría y Viena, pero en ninguna parte tanto como en el primer país donde el feldmariscal Haynau organizó las carnicerías de Brescia que le procuraron el apodo de «hiena de Brescia.» Este hombre ó monstruo sanguinario fué enviado por el gobierno despues á Hungría donde estableció tribunales excepcionales en Pesth y Arad que condenaron á millares de infelices á morir fusilados, ahorcados y azotados. Centenares de otros, hijos de familias distinguidas, que no habia motivo legal alguno para condenar á la última pena, fueron metidos en las compañías del tren, las más despreciadas en el ejército austriaco por componerse de los individuos más rudos,

soeces y bestiales del imperio. Hasta julio de 1850 no fué relevado Haynau de su puesto, cargado de la execracion general del país y de los pueblos extranjeros más cultos.

En 31 de diciembre de 1851 fué anulada oficialmente la constitucion que jamás se habia practicado, y en toda Europa parecia aniquilada la revolucion y borrada su última huella, porque en Francia reinaba ya como soberano absoluto el príncipe Napoleon aunque se titulara todavía presidente de la república, y hasta en Inglaterra habian vuelto á dirigir la nave del Estado los torys bajo la presidencia de lord Derby.

La historia posterior ha probado que sólo fué un momento de parada.

CAPITULO II

DESDE 1852 HASTA LA GUERRA DE ITALIA DE 1859

Rusia, la potencia más interesada en la conservacion de la buena inteligencia entre los gobiernos de Europa y que tan favorable era al mantenimiento de los principios absolutistas, fué sin embargo la que destruyó tan provechosa armonía con su insaciable codicia. El Czar tenia la vista fija en la Turquía, tan achacosa en apariencia que su muerte no podia estar léjos. Para este caso le convenia estar preparado y en inteligencia si podia ser con la Inglaterra, á fin de ganar con la mejor parte de la herencia los anhelados puertos en el mar Mediterráneo, sin los cuales ninguna potencia septentrional será jamás rica. Invitó pues al gobierno inglés á entenderse con él para aquel caso, pero Russell declinó en 9 de febrero de 1853 entrar en negociaciones que no habrian tenido otro resultado que precipitar la catástrofe que desde tanto tiempo se muestra inminente á los ojos de los pretendidos herederos, sin que ocurra jamás.

Un acto de debilidad de la Sublime Puerta hizo olvidar al gobierno de San Petersburgo la prudencia y excitó su apetito tanto que resolvió provocar una nueva contienda. El caso fué que Danilo, el príncipe y jefe eclesiástico de Montenegro, trabajaba casi abiertamente para hacerse independiente de su soberano feudal, el sultan. Este envió tropas contra el rebelde que habria tenido que someterse, si el Austria no hubiese concentrado tambien tropas en la frontera de Dalmacia, miéntras un embajador especial que habia enviado á Constantinopla declaraba al sultan que un ejército austriaco penetraria en aquella parte de Turquía, á ménos de no restablecerse en el término de cinco días el antiguo estado de cosas en el principado de Montenegro. Este paso heroico y decisivo reconocia por causa el clamoreo de las poblaciones eslavas del Austria que habrian socorrido por su cuenta á sus hermanos del Montenegro si el gobierno no se hubiese decidido á hacerlo. Acobardóse la Puerta y retiró su ejército vencedor, satisfaciendo todo cuanto exigió el gobierno de Viena.

Al saber esto el Czar mandó en seguida al príncipe de Menchikof (1789 1869) á Constantinopla para volver á apoyar sus pretensiones respecto de la proteccion de los Santos Lugares y los peregrinos cismáticos, etc. Presentóse este embajador de un modo en extremo rudo y hasta brutal, lo cual añadido á la noticia de que el gobierno ruso concentraba tropas en Besarabia, disgustó en sumo grado al sultan y á

sus ministros. Menchikof presentó las reclamaciones de su amo el 17 y 19 de abril de 1853, exigiendo, además de otras cosas, que el sultan concediera al emperador por medio de un solemne tratado el derecho de velar juntamente con aquel sobre el culto cristiano greco ruso en el imperio turco, lo cual significaba simplemente que los 10 ó 11 millones de súbditos turcos que pertenecen á la Iglesia cismática reconociesen al emperador de Rusia por protector y co-soberano del sultan.

A las primeras insinuaciones de Menchikof habíase dirigido la Puerta á los representantes de Francia é Inglaterra para comunicarles las exigencias brutales de Rusia y solicitar su apoyo y consejo. Francia dió orden á su escuadra del Mediterráneo de colocarse en las aguas griegas, á fin de tenerla á mano para la primera eventualidad seria, y entre todos concertaron que la Puerta concediera al emperador lo que pedia respecto de los Santos Lugares, como era justo, y para no darle motivo de queja, puesto que con esto se satisfacía su reclamacion principal. Lo del convenio de proteccion fué rechazado como contrario é irreconciliable con la soberanía del sultan. Menchikof partió, no sin haber cometido ántes nuevos actos torpes y groseros, y se llevó toda la embajada rusa en 21 de mayo. Cambiáronse entre los dos gobiernos algunas notas, y en 26 de junio de 1853 publicó el Czar un manifiesto lleno de frases religiosas como las usan siempre los emperadores de Rusia y los reyes de Prusia en semejantes ocasiones para exornar la declaracion de guerra provocada liviana é injustamente. Francia, Inglaterra, Prusia y Austria hicieron lo posible para poner en paz á los dos contrarios y redactaron á este fin una nota colectiva en 24 de julio, sin que lograran conjurar la tormenta. La Rusia no retrocedió en sus pretensiones, y la Turquía no podia abdicar su soberanía y dignidad. Las hostilidades habian empezado ya, mucho ántes, con el paso de 40,000 rusos en 2 de julio por el rio Pruth, y la ocupacion consiguiente de los Principados danubianos, lo cual la Puerta no pudo impedir, pero á su solicitud llamaron los embajadores francés é inglés sus respectivas flotas que luégo echaron anclas parte en el Bósforo y parte fuera.

En Inglaterra y Francia estaba la opinion pública por la guerra, pero los soberanos de Austria y Prusia, aquel obligado al Czar por la sumision de Hungría y este servil vasallo del

mismo, hallándose metidos entre la Rusia y aquellas potencias formidables, no se atrevieron á tomar por de pronto ningun partido y quedaron neutrales á pesar de mostrarse el Czar amabilísimo con ambos en una entrevista personal que tuvieron los tres. En esto seguía la guerra adelante, y la Rusia parecía quererse quedar siempre con los Principados danubianos; hasta que la Francia é Inglaterra resolvieron intervenir con las armas. En 19 de febrero de 1854 participaron sus embajadores en Constantinopla al gobierno turco que embarcaban tropas en su auxilio; y al Czar intimaron que evacuase los Principados ántes del 30 de abril, pero sin resultado, esperando quizás este último el auxilio de Austria y de la Prusia; pero estas potencias, colocadas en el duro trance de escoger entre las dos partes, obedecieron esta vez muy prudentemente á las potencias occidentales más temibles y se conformaron á firmar con ellas el compromiso de Viena del 9 de abril de 1854, en el cual se obligaron los firmantes á reconocer y sostener la inviolabilidad é integridad del imperio turco, y amalgamarlo más estrechamente con el equilibrio europeo. La inviolabilidad exigía que nadie más que el soberano, el sultan, podía arreglar las relaciones de sus súbditos de diferente religion entre sí y con su gobierno. Temiendo la ira del Czar celebraron la Prusia y el Austria en 20 del mismo mes un convenio particular en el cual se dieron mutuas garantías respecto de sus dominios y prometieron considerar como una declaracion de guerra toda tentativa del Czar para quedarse con los Principados danubianos ó pasar la línea de los Balkanes.

Viendo el Czar en el curso de la guerra que la Turquía no estaba tan enferma como había creído, hubo de ceder á las reclamaciones de las potencias y retirar sus tropas de los Principados que ocuparon luégo tropas turcas y austriacas. Desde entónces concentráronse las operaciones de la guerra alrededor de Sebastopol, donde se fijó ansiosa la atencion de toda la Europa, porque allí había de decidirse el drama sangriento. En 9 de octubre de 1854 abrieron los aliados el fuego sobre la plaza, pero con poquísimo éxito, y en 25 de octubre y 5 de noviembre tuvieron lugar las batallas sangrientas de Balaclava é Inkerman que no pudieron decidir la campaña. Las lluvias incesantes y torrenciales de otoño, juntamente con la defectuosa administracion sanitaria del ejército inglés, engendraron enfermedades y causaron bajas enormes en los dos ejércitos francés é inglés, impidiendo la prosecucion activa de las operaciones militares, hasta que los frios las interrumpieron casi del todo. En 26 de enero de 1855 entró Víctor Manuel en la alianza y prometió un ejército de 15,000 hombres, que no llegaron hasta mayo al teatro de la guerra, pero aún así fueron un recurso muy valioso.

Desde enero habían sufrido los rusos grandes reveses, siendo ya innegable que sus ejércitos formidables apenas podían medirse con los turcos que con tanto desprecio habían mirado. Estas noticias causaron tanta pena y disgusto al orgulloso Czar que cayó enfermo y murió en 2 de marzo de 1855, dejando el embrollo que había armado tan temerariamente, en herencia, á su hijo Alejandro II. Con la primavera volvieron á emprenderse por ambas partes con valor indómito las operaciones con grandes pérdidas de unos y otros. En 8 de setiembre de 1855 procedieron los aliados al asalto de los dos baluartes formidables, Malakof y Redan, que costaron la vida á más de 20,000 hombres. Los franceses tomaron el primero y á los pocos dias entraban los aliados en Sebastopol.

Ya en 22 de julio se habían concertado Inglaterra y Francia sobre las condiciones de paz cuando llegara el caso, fijando las siguientes cuatro bases: 1.^a El protectorado ruso en los Principados se reemplaza por la garantía colectiva de las potencias europeas. 2.^a La navegacion en las embocadu-

ras del Danubio será libre y se asegurará por tratados entre las potencias ribereñas y marítimas. 3.^a La fuerza armada de la Rusia en el mar Negro no pasará de un máximo que se fijará; y 4.^a Se garantiza á los súbditos cristianos del sultan la debida proteccion de su culto y derechos personales sin menoscabar los derechos de soberanía de este.

El rey de Prusia, su camarilla y la nobleza deseaban ponerse del lado del Czar, al cual entónces, y aún en gran parte hoy, se rendía en los círculos elevados de Prusia un verdadero culto como divinidad protectora de los soberanos de Alemania y muy especialmente de la Prusia; pero el terror que inspiraba la enemistad de Inglaterra y Francia hubo de prevalecer sobre el servilismo hácia el Czar, y el rey se puso de parte del Austria, que también temblaba entre contrarios tan poderosos, pero que tenía de paso un grandísimo interés en no dejar posesionarse la Rusia de los Principados danubianos. Apenas se hubo agregado el rey de Prusia al Austria respecto de este punto, volvió á separarse, para no provocar las iras del Czar con mayores desobediencias y travesuras. Las potencias occidentales castigaron á este soberano cobarde é informal, haciendo caso omiso de él en las conferencias de paz que se abrieron en Paris, y sólo admitieron mas tarde al representante del gobierno prusiano, cediendo á muchas solicitudes, pero sin darle intervencion ninguna en las discusiones.

El Czar Nicolás rechazó de pronto las citadas bases secamente, pero cuando vió que quedaba aislado, se sometió é hizo anunciar en Viena que admitía los cuatro puntos como bases de discusion para llegar á un acuerdo; pero en secreto tenía la esperanza de atraerse el Austria con concesiones á costa ajena, y en este caso esperaba disponer también á su voluntad de la Prusia y del resto de Alemania. Este plan no se realizó, porque el Austria temía á las potencias occidentales, y temblaba por sus provincias italianas. En cambio logró el gobierno francés hacer entrar en la alianza á la Suecia.

Entre tanto cayó Sebastopol y el poder de la Rusia estaba casi exhausto. En 16 de enero de 1856 hizo participar el Czar Alejandro II de nuevo al gobierno de Viena que admitía como preliminares de paz los cuatro puntos nuevamente redactados por el Austria, siendo bajo esta forma también aceptados por la Turquía y las potencias sus aliadas. Reunióse la conferencia, en la cual figuraba un jóven diplomático francés que despues había de adquirir momentánea celebridad en la ruptura de la guerra franco-alemana, Vicente Benedetti; y en 27 de abril de 1856 ratificóse la paz llamada de Paris, cuyos capítulos principales eran los siguientes. Entrada de la Turquía en el concierto europeo y reconocimiento de la inviolabilidad de su territorio que garantizan las potencias firmantes, tomando al mismo tiempo acta de la ley de reformas interiores del 25 de enero de 1850, en la cual prometió el sultan mejorar la suerte de todos sus súbditos sea cual fuere la religion que profesasen. El mar Negro queda abierto al comercio de todas las naciones, y prohibida la entrada y salida de sus buques de guerra. Cesa el protectorado de la Rusia sobre los Principados danubianos, cuya constitucion política queda garantida por todas las potencias.

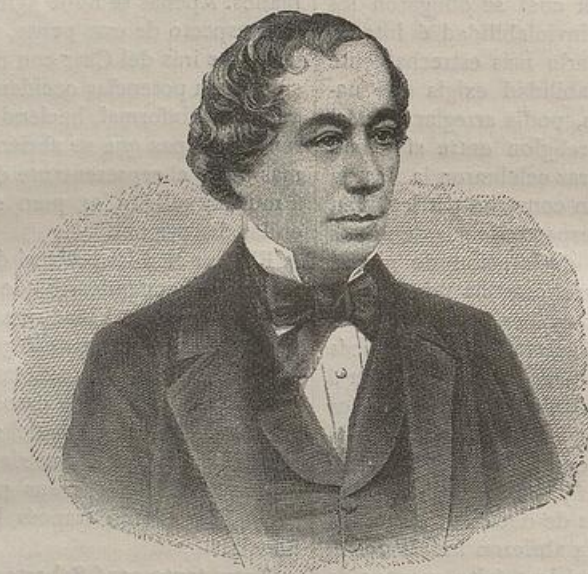
A mayor abundamiento hicieron Francia, Inglaterra y Austria un convenio especial garantizando la integridad de la Turquía y declarando toda infraccion del tratado de Paris, caso de guerra.

La Turquía quedó con esto salvada por algun tiempo. La preponderancia rusa estaba destruida, pero en cambio había nacido otra nueva, la de Napoleon III. Las victorias del ejército francés en Crimea, donde había desempeñado el

papel principal, y las de la diplomacia francesa en las negociaciones de paz y la alianza con Inglaterra habían consolidado la posición europea de Napoleón; las victorias alcanzadas halagaban la vanidad de la nación, que estaba por lo demás cansada de república, al paso que las potencias extranjeras estaban contentas de ver encadenada la revolución. Una sola cosa que ambicionaba Napoleón, no pudo lograr, el enlace con una familia dinástica antigua, no obstante todas sus negociaciones, y así casóse con D.^a Eugenia de Guzmán, hija de la condesa de Montijo, en 30 de enero de 1853.

Muchos caracteres aventureros y nuevos se introdujeron en la nueva corte, y no todos traían intenciones puras. La gran masa de los que ofrecieron sus servicios al emperador no lo hicieron sólo por el egoísmo de la recompensa, sino para poder derrochar; pero el trono erigido por medios tan

poco rectos no podía prescindir de instrumentos y auxiliares análogos. Los senadores recibieron 30,000 francos de estipendio anual cada uno, y los diputados 2,500 francos mensuales, durante el tiempo de las sesiones de la cámara. Con tan pingües retribuciones no costó trabajo encontrar personas que dijeron amén á cuanto el gobierno proponía, y sus votos ahogaban los de los pocos hombres independientes que lograron un puesto en uno ú otro de los dos cuerpos legislativos; de modo que las sesiones apenas tenían otro interés que el discurso del trono que escuchaba toda la Europa, y la bolsa de París, con atención respetuosa y profunda. La nación francesa engreída del éxito feliz de la guerra de Crimea volvió á entonar himnos de alabanza á su grandeza y superioridad indisputable y á su ejército invencible; la exposición internacional de 1855 llamó á París un concurso de



Emilio Ollivier

extranjeros como jamás se había visto ántes, y entre ellos muchísimos soberanos y otras personas de elevado rango, que como todos los demás colmaron al emperador de atenciones; todo esto halagaba al pueblo y al emperador y cuando tuvo un hijo en 16 de marzo de 1856 y recibió poco ántes de la ratificación del tratado de paz las felicitaciones de todos los soberanos, bien podía creerse seguro y feliz en su trono. Napoleón sin embargo no se dejó deslumbrar y no olvidó, tomando lecciones de la historia, que el terreno que pisaba no era tan sólido como parecía, pero ya no podía retroceder y para sostenerse tuvo que seguir el derrotero emprendido, cualquiera que fuese el resultado. Del sistema parlamentario había tenido que hacer una mera farsa; tenía encadenada la prensa, y suprimido el derecho de reunión. Esto dió lugar á conspiraciones como la de «El Municipio Revolucionario» que tenía su centro en Londres, y la sociedad «Mariana» en el mediodía de Francia, especialmente entre la clase obrera, y otras, que á su vez obligaron al usurpador, á pesar del plebiscito, á tomar disposiciones más rigurosas contra los revolucionarios y republicanos, y á crear un sistema de espionaje, cada día más vasto, más opresor, más odioso, más desmoralizador y más fatal, porque los

espías y polizontes delataban y prendían para hacer méritos á falta de conspiradores gente honrada, que luego fué llevada á Cayena ú otras colonias mortíferas para los europeos. Agregáronse á esto varios atentados como el de Orsini, que fueron nuevos motivos para agarrotar la nación más todavía; mientras que por otro lado se presentaron síntomas de que la oposición volvía á levantar la cabeza, porque en las elecciones del 24 de junio de 1857 salieron siete diputados contrarios al gobierno, entre ellos el abogado Emilio Ollivier (nacido en 1825), y esto á despecho de la poderosa máquina electoral napoleónica. Esta legislatura fué suspendida hasta el 18 de enero de 1858, apenas se hubo constituido; y al continuar sus interrumpidas sesiones, encontró motivo inesperado de discusión en el atentado de Orsini ocurrido cuatro días ántes, y que costó la vida y heridas más ó menos graves á cerca de 150 personas inocentes; mientras Napoleón, en el cual quiso vengar el asesino, partidario fanático de Mazzini, la defraudación de las esperanzas de los unionistas italianos, escapó poco menos que ileso.

La culpa de un individuo, y á mayor abundamiento extranjero, la pagó como siempre toda la nación, porque así convenía al emperador. Julio Favre, nacido en 1809 en Lyon,

defendió ante el tribunal á Orsini, y su defensa brillante conmovió al público casi tanto como el atentado. El resultado fué que toda la Francia quedó puesta en una especie de estado de sitio, y la cámara hubo de votar una ley de seguridad pública por 217 votos contra 24, la cual puso á todo ciudadano francés á merced de los esbirros de Napoleon; de modo que á pesar del rigor despótico, cundió el descontento, y las críticas hostiles á la situación dominante se acentuaron más y más, sin que fuese capaz de endulzar esta disposición

acre todo cuanto hizo el gobierno para fomentar la prosperidad material del país, del comercio y de la industria, con la creación de canales, construcción de calzadas, carreteras vecinales, ferro-carriles, roturación de comarcas pantanosas y estériles y plantaciones de bosques donde sin ellos no había agricultura posible. Todo esto incluso la «gloria» y el «prestigio» del país no satisfizo á los descontentos, ni fué capaz de deslumbrar á los patriotas honrados é inteligentes.

La prensa ultramontana, y á su cabeza el *Univers* dirigido



Lord Palmerston

por Luis Veuillot, no tenía que temer la censura; todas las asociaciones y congregaciones religiosas, eclesiásticas y monacales recibían del gobierno toda clase de auxilios, y lo mismo los trabajos encaminados á entregar la instrucción enteramente á la Iglesia.

Inglaterra

La gran marea revolucionaria de 1848 apenas se hizo sentir en Inglaterra, porque allí existía hacia mucho tiempo lo que reclamaban los pueblos del continente; y aunque no faltaban grandes abusos y defectos, no podían dar lugar á revoluciones ni á grandes cambios, porque despejado y público estaba el camino para irlos eliminando sucesivamente. El movimiento reaccionario que siguió á las revoluciones en Europa, se comunicó á la Gran Bretaña, pero muy amortiguado. El modo autocrático con que el ministerio Palmerston había reconocido el golpe de estado de Napoleon divorció el gabinete y el partido whig, facilitando así á los torys la entrada en el gobierno. En febrero de 1852 formó lord Derby su ministerio, en el cual encontró un puesto Benjamin Disraeli que se había hecho notable en el parlamento por su habilidad diplomática y su elocuencia siempre pronta y contundente. Atacado á la vez por los conservadores libe-

rales capitaneados por Roberto Peel, los whigs y los ultraliberales del partido de Manchester, no pudo sostenerse y hubo de dimitir en el mes de diciembre del mismo año, cediendo su puesto á un ministerio fusionista bajo la presidencia del conde de Aberdeen que dirigió los negocios hasta febrero de 1855, siendo reemplazado por otro fusionista también, presidido por lord Palmerston. No fué este tampoco del gusto de los liberales decididos, porque en ninguna cuestión entró en la vía de reformas, ni siquiera en la de admisión de los judíos en el parlamento, y luego porque se metía en empresas bélicas como en China, con motivo de un pretendido insulto hecho al pabellón inglés, y en Persia por otra nimiedad. Tan removida estaba la opinión que Cobden logró en marzo de 1857 un voto de desconfianza de la cámara de diputados contra el ministerio; pero Palmerston conocía el terreno que pisaba y disolvió la cámara. Sabía que tratándose de intereses mercantiles no le faltaría el apoyo de la nación y efectivamente obtuvo mayoría considerable en la nueva cámara, que le concedió todo lo necesario para llevar á buen fin la expedición contra Persia con cuyo gobierno se estipuló la paz por mediación de Napoleon III.

Al cabo de poco tiempo estalló la gran sublevación de la India que amenazaba concluir con el dominio inglés en aquella vasta region. Gobernábala entonces la compañía mercantil de la India, que habia establecido siglos ántes sus primeras factorías, y conquistado poco á poco todo el país. El gobierno inglés sólo intervenia indirectamente, como en cualquiera otra propiedad particular; pero como en este caso la propiedad particular eran reinos dilatados, se habia sentido ya en el siglo pasado la anomalía de semejante estado de cosas, y Pitt el mayor habia abierto ya una vía de reformas en 1784, pero siempre quedaba el obstáculo del derecho de propiedad de la citada compañía cuyo objeto principal era el lucro, dando con esto lugar á muchos motines y sublevaciones de los indígenas en todo el siglo. No poco habia hecho la compañía en favor del país, facilitando las comunicaciones y fomentando el movimiento mercantil, por supuesto en su propio interés, pero estos beneficios involuntarios no compensaban las injusticias cometidas, ni los daños y perjuicios que habia causado con igual objeto, con el destronamiento ó mejor dicho la destitucion de numerosos soberanos indígenas; con su doblez en los convenios; con las extorsiones de sus empleados que usaban, segun se comprobó, hasta de la tortura para obligar á los indígenas al pago de los impuestos y tributos; y la brutalidad con que hacia la compañía caso omiso no solamente de las supersticiones de los habitantes, sino de sus dogmas, creencias y costumbres religiosas. Todo esto habia creado y acumulado en estos últimos un odio inmenso contra el dominio inglés, especialmente en la poblacion mahometana que pasa en aquel país de 40 millones de almas haciendo de la Inglaterra la primera potencia mahometana del mundo. A tal extremo habian llegado las cosas que entre ellos se habia organizado una vasta conspiracion cuyo principal objeto era la expulsion completa de los ingleses de toda aquella parte del Asia. Antes de concluir la campaña de Persia estalló la mina con la sublevacion de dos regimientos de indígenas llamados cipayos en febrero y marzo de 1857, pero pronto quedó restablecido el órden. La causa inmediata de este movimiento habia sido poco importante. Las tropas cipayas sólo estaban obligadas por su juramento al servicio en el interior, y habian sido llevadas á Persia, de modo que el gobierno habia faltado á sus compromisos. En esto introdujose en el ejército el fusil del sistema Enfield que exigia cartuchos engrasados, y esta circunstancia aprovecharon los agentes de los conjurados para hacer correr entre la tropa la voz que la grasa empleada era de cerdo y de buey á fin de contrariar los mandamientos religiosos de los mahometanos é hindus. Precedieron á la sublevacion general algunos desmanes é insolencias menores hasta que en 10 de mayo del mismo año se realizó en Mirat el primer pronunciamiento en masa, con una matanza general de ingleses. Como un rayo comunicóse la revolucion á otras localidades, extendiéndose en poquísimo tiempo casi por todo el país, acompañada de ferocidades inauditas de parte de los indígenas que despertaron á su vez los instintos salvajes de los europeos. Entre todos los indios distinguióse por sus crueldades y sed de sangre Nena Sahib, hijo de un braman, y nacido en 1825, que acaudilló los sublevados en Cawnpore, ciudad importante á orillas del Ganges, donde el gobernador inglés se habia retirado con la guarnicion y todos los europeos, hombres, mujeres y niños á un campamento fortificado fuera de la ciudad. Allí defendiéronse con indecible heroísmo, hasta que viéndose finalmente obligados á capitular, aceptaron la proposicion del falaz indio de bajar el Ganges en barcos para reunirse más abajo con sus paisanos ó embarcarse para su país. Juróles Nena Sahib libre paso, pero

cuando navegaron rio abajo les hicieron los sublevados fuego mortífero desde la orilla, y los pocos que quedaron ilesos fueron conducidos á tierra muriendo atormentados cruelmente unos, y siendo llevados en esclavitud el resto. En una derrota que sufrió más tarde el mismo jefe, mandó degollar bárbaramente las mujeres y niños ingleses que no habian podido salvarse. Tantos actos de estúpida ferocidad explican la furia ciega de los ingleses que ataron despues prisioneros hindus á las bocas de sus cañones para «soplarlos» como decian.

Hasta fines del año siguiente, 1858, no quedó dominada la rebelion. El Parlamento ocupóse naturalmente en ella, en sus causas y en los medios de evitar su reproduccion, pero los sucesos de Francia no dejaron tiempo al ministerio Palmerston para llevar á cabo el nuevo arreglo de la India. A solicitud de Napoleon hubo de presentar el ministerio inglés un proyecto de ley que agravaba las disposiciones vigentes respecto á atentados contra la vida, porque el de Orsini se habia tramado y preparado en Lóndres. La falta que cometió Palmerston consistió en haber admitido la nota redactada en tono amenazador del gobierno francés, debiendo haberla rechazado enérgicamente; descuido que determinó á la cámara á no admitir el proyecto de ley y que ponía al ministerio en el caso de dimitir. A consecuencia de esto, volvió á entrar el ministerio Derby con Disraeli por ministro de Hacienda, á últimos de febrero de 1858, el cual logró hacer sancionar por el Parlamento la nueva organizacion de la India proyectada y elaborada por Palmerston, que anulaba los privilegios de la compañía de Indias con la debida indemnizacion, y ponía aquel vasto país bajo el dominio inmediato del gobierno que se agregó un negociado y un ministro especiales para los asuntos de la India, y elevó el gobernador general de esta al rango de virey. Este cambio radical ha resultado en extremo ventajoso para ambos países.

En 26 de junio de 1858 firmóse tambien el tratado de paz con China en Tientsin, despues de haber concluido la guerra con la cooperacion de la Francia. En este tratado prometió el gobierno chino tolerar en sus dominios la religion cristiana, y abrir nuevos puertos al comercio europeo.

Ahora es necesario que volvamos á los países del medio día de Europa.

En Italia habia vencido la reaccion en toda la línea, sin haber olvidado ni aprendido nada de los sucesos y sin ver los signos del tiempo. En los Estados de la Iglesia estaba la industria por tierra.

En la Italia austriaca quedaron sin resultado cuantos esfuerzos se hicieron para reconciliar la poblacion con sus dominadores, porque el emperador habia nombrado lugarteniente suyo al archiduque Maximiliano, genio idealista, tan raro en aquella familia imperial y que sabia conciliar como pocos la cualidad de príncipe con la de hombre; pero no se conquista el afecto de los pueblos, que ha de nacer espontáneamente, y las simpatías de los italianos no estaban por Viena sino por su patria.

Solo en el reino de Cerdeña se notaba un espíritu moderno, activo y robusto. Despues de la catástrofe de Novara se hallaba á la cabeza de los negocios Máximo D'Azeglio, hombre amante de su patria y fiel á su rey. La mayoría de la Cámara, convencida de sus buenas intenciones y de la necesidad de marchar con prudencia, apoyaba su política y secundaba sus esfuerzos, notándose entre sus individuos el conde de Cavour que entró en 11 de octubre de 1850 en el gabinete como ministro de agricultura y de comercio. Era ante todo italiano que acariciaba la idea de la union de su

patria bajo un gobierno único; además, carácter profundamente religioso y varonil, enérgico, hábil, recto y perseverante, enemigo de los ambiciosos planes mundanos del clero, sentimental é idealista y á la vez calculador frio y sereno, dispuesto y decidido siempre á sacrificarse en aras del deber. Sin dejarse extraviar por los ataques de la izquierda que sólo sabia destruir sin crear jamás nada, y sin hacer caso de las invectivas de los ultramontanos, obró Cavour impasible segun le dictaba su razon y conciencia. Presidente del gabinete desde 4 de noviembre de 1852, aumentó con mano firme é inflexible los recursos del pequeño reino, más bien pobre que rico, abriendo nuevas comunicaciones en el interior, suprimiendo, no obstante la excomunion del Papa, 334 conventos (y nótese que dejó subsistentes otros 267 con 70,000 frailes y monjas); realizó la alianza sardo inglesa que dió importancia europea al Piamonte y con él á los intereses de toda la Italia. Los patriotas italianos de toda la península seguian con la mayor simpatía los trabajos de este varon ilustre que en medio de circunstancias difícilísimas, hostilizado por el gobierno de Viena, maldecido por el alto clero y abominado por el partido mazzinista, no perdió jamás un solo momento la serena tranquilidad del hombre de Estado.

La idea de hacer del Piamonte el núcleo de una Italia nueva, y que á esta sólo podia llegarse trabajando con seriedad, perseverancia y prudencia, y no con motines, sublevaciones, ampulosas frases republicanas y retóricas floridas, fué ganando cada día más terreno hasta que dió lugar en agosto de 1857 á la formacion de la sociedad «Union nacional italiana» cuyas tendencias tenian la aprobacion del rey Víctor Manuel, y eran directamente apoyadas por Cavour que, aunque en vano, hizo grandes esfuerzos para decidir á todos los príncipes italianos á emprender una política nacional. Todos estos trabajos y negociaciones hechos á la luz del día, se dirigan evidentemente contra todos los obstáculos que detenian la marcha de la Italia hácia su unidad, y en primer término contra el Austria, que por esta misma razon era menester eliminar ante todo, cosa que, segun se habia visto ya, no podia hacer el pequeño Piamonte por sí solo; y como por otro lado sólo mostraba inclinacion Napoleon á correr aventuras y aliarse con este pequeño reino contra el Austria, fué preciso hacer un sacrificio y ceder la Saboya á la Francia. En julio de 1858 tuvo Cavour una entrevista con Napoleon en los baños de Plombières y poco despues se firmó la alianza, que el gabinete de Viena habia creido imposible sobre todo despues del atentado de Orsini, como nadie habria creido jamás que el rey de Piamonte cederia á la Francia su antiqüísimo patrimonio, el ducado de Saboya, con Niza, la patria de Garibaldi.

En la recepcion del 1.º de enero de 1859 pudo decir Napoleon al embajador austriaco: «Siento que nuestras relaciones no sean tan cordiales como ántes,» palabras que dejaban entrever lo que luégo fué público y ocupó por algun tiempo toda la Europa.

Otro aspecto presentaba la Bélgica, país medio germánico y medio neo-latino, predominando empero por su inteligencia más activa este último elemento; y eso que el partido ultramontano contaba con la mayoría de la poblacion, por cuya razon toda la historia interior de este reino se mueve desde su creacion, alrededor de la lucha entre este espíritu y los defensores de las ideas liberales que aunque no acaudillaban allí tan grandes masas como el partido clerical, equilibrábanse con este á poca diferencia, por su influencia intelectual, y alternaban con él en el gobierno, como sucedió tambien en 27 de octubre de 1857. Además en estas luchas interiores y se puede decir pacíficas, porque no se manifestaban en tumultos callejeros ni sublevaciones armadas, conmovía al país un

punto negro en su horizonte extranjero, que era el constante temor de ser absorbido por la vecina y poderosa Francia. El gobierno liberal aprovechó, pues, las buenas relaciones con las potencias extranjeras y se acercó á la Inglaterra y Rusia con cuya amistad ya no hubo de temer las asechanzas de Napoleon, que consideraba la anexion de la Bélgica y de las provincias alemanas á la izquierda del Rhin, como único medio de asegurar su imperio y dinastía en Francia. Estas ambiciones quedaron, como se sabe, en deseos puramente platónicos.

En Alemania ya hemos visto que imperaba otra vez como en Italia la reaccion más estúpida, con la diferencia de no haber allí un pueblo patriótico, ni patriotas inteligentes y varoniles como en Italia, ni un rey del Piamonte ilustrado y patriota tambien, ni un ministro como Cavour.

El Austria ocupaba el primer puesto y aspiraba á la hegemonia ó jefatura absoluta de toda la Alemania que ambicionaba tambien en secreto la Prusia, sólo que no atreviéndose á arrostrar compromisos se acercaba al objeto de sus deseos timoratos á gran distancia por medio de la union aduanera. Los demás Estados alemanes, príncipes y pueblos, habrian seguido á cualquiera de estas dos potencias que hubiese llegado primero á tomar el poder central en sus manos, como habrian seguido tambien á cualquier dominador extranjero.

La curia romana, acechando siempre todas las ocasiones para extender su poder, aprovechó la nulidad de los gobernantes alemanes, y no faltándola instrumentos obedecian, vanidosos ó sumisos, ya fuesen ministros, favoritos, mujeres ó cualquiera persona influyente en el ánimo estrecho de los soberanos católicos ó protestantes, para estipular concordatos ventajosos. El clero protestante ortodoxo coadyuvó no poco á estas operaciones como siervo ciego de todo lo que podia contribuir á afirmar los principios absolutistas y ganarle la consideracion de sus soberanos, que haciendo caso omiso de las sombras de constitucion que ellos habian otorgado y que á la verdad de nada servian, siendo una comedia superflua, gobernaban como propietarios de la gente y del país.

Lo mismo hizo el rey de Dinamarca con los ducados alemanes Slesvig y Holstein á los cuales habia prometido una constitucion separada, promesa que olvidó muy pronto. Ninguna consecuencia habria tenido esta conducta, ni nadie la hubiera notado, si algunas potencias alemanas no hubiesen estado aguardando pacientemente una ocasion favorable para apoderarse de los ducados. Dinamarca, sabiendo esto, creyó hacer bien con asimilarse á toda prisa estos territorios imponiéndoles sus leyes y su idioma que introdujo en la administracion, en la Iglesia y en las escuelas. El idioma danés hablado por una pequeña nacion de un millon de almas repugna á los alemanes á pesar de pertenecer á la misma familia. La dieta de Francfort instigada por el Austria y la Prusia amonestó al gobierno de Copenhague que, sin embargo, ningun caso hizo, burlándose descaradamente de toda la confederacion germánica, con sus 40 millones de habitantes. Muchos sintieron este ultraje y más si cabe la pusilanidad del gobierno prusiano que debia haber tomado una actitud enérgica en este asunto sin preguntar si la Rusia, ó la Inglaterra ó la Francia lo permitian ó no.

Entre tanto se habia ido apoderando del rey de Prusia, Federico Guillermo IV, una afeccion cerebral incurable, el *delirium tremens* se decia, efecto del abuso de bebidas fuertes, y se hizo menester encargar el gobierno á un regente, que no podia ser otro que el heredero presunto y hermano del rey, el príncipe Guillermo, que entró en sus nuevas fun-

ciones el 7 de octubre de 1858, y el 26 del mismo mes y año prestó juramento á la constitucion nominal como regente del reino. Sus opiniones eran y son hoy como se sabe tan absolutistas y contrarias á todo cuanto tiende dar importancia al elemento plebeyo y á las tendencias modernas como su hermano, padre y abuelo; pero por de pronto menguó un poco el espíritu feudal y mojigato en los círculos gubernativos, aunque fuera de esto no varió nada.

En los Principados danubianos reinaba la paz y á la sombra del tratado de Paris disfrutaban sus habitantes una administracion nacional é independiente de Constantinopla, que no tardó en despertar la idea de una fusion de los dos Principados, la Valaquia y la Moldavia, en una sola nacionalidad con un gobierno único. Ya en las primeras elecciones para el nuevo consejo de administracion á raíz del tratado de paz, hubo muchos que deseaban la eleccion de personas favorables á la union, pero no fué así, porque aún prevalecia la influencia del gobierno de Constantinopla. Las tres potencias, Austria, Francia é Inglaterra, aprobaban la tendencia unitaria, y en julio de 1857 apareció en Paris un folleto inspirado por el emperador Napoleon con el título de *Napoleon III y la cuestion rumana* en el cual sirvieron los dos Principados danubianos, cuyos habitantes hablan el idioma rumano, de pié forzado para presentar la nacionalidad como el principio fundamental para la formacion de Estados ó colectividades políticas, principio que cambiaba Napoleon por el de las fronteras naturales cuando el caso lo exigia; porque usando ambos, se justifican todas las conquistas y atropellos. Sea como quiera, el folleto fué causa de que Rusia y Francia se unieron, y luégo se les agregaron la Inglaterra, el Austria, la Prusia y la Cerdeña, para obligar al sultan á anular las elecciones de Moldavia, lo cual sólo alcanzaron rompiendo en 6 de agosto de 1857 las relaciones diplomáticas. Fué este acto como una aprobacion tácita de las tendencias unitarias de los dos pueblos rumanos.

El gobierno turco para probar á las potencias que lo habian auxiliado tan eficazmente en su guerra con la Rusia, su deseo sincero de cumplir lo estipulado en el tratado de paz firmado en Paris el 27 de abril de 1856, hizo lo que pudo para realizar las reformas interiores que ya ántes habia ordenado por el edicto imperial (*hati humayun*) del 26 de enero de 1856, pero la resistencia del partido turco fanático hizo imposible un cambio fundamental.

El nuevo emperador de Rusia, Alejandro II, una vez concluida la guerra con la Turquía, tan temerariamente provocada por su antecesor, dedicóse á mejorar la situacion interior del colosal imperio, cuya suerte habia puesto en sus manos el destino. Poco amigo de empresas ambiciosas quiso en lugar de derrochar livianamente las fuerzas de sus 66 millones de súbditos, aumentarlas. Desde el primer momento de su reinado mostró ya sus propósitos nobles con la amnistia general de todos los polacos comprometidos y emigrados, publicada en 27 de mayo de 1856, permitiendo el regreso de todos y fijándoles un período de prueba de tres años, al cabo de los cuales entraban en todos sus derechos civiles y podian ingresar en todos los empleos públicos del gobierno ruso, si para ellos tenian la aptitud necesaria.

En el interior facilitó Alejandro II las comunicaciones y el tráfico, quitando muchísimos obstáculos y trabas; perdonó impuestos atrasados que importaban sumas considerables; hizo lo posible, aunque sin resultado, para disminuir la venalidad y el cohecho de los empleados; dió más libertad á la prensa y emprendió vigorosamente la abolicion de la ser-

vidumbre de la gleba. Para apreciar lo que significaba esta empresa hay que saber que de los 57 millones de habitantes de la Rusia europea más de 23 millones y medio eran siervos adscriptos á la gleba, y propiedad de los señores del territorio. Comprendió el Czar que una reforma tan colosal no se hacia con un simple decreto, y nombró á principios de 1857 un consejo que debia estudiar la cuestion y proponer los medios más prudentes para resolverla, y en diciembre del mismo año publicó ya una disposicion fijando la manera de realizar la emancipacion, que dejaba campo á la nobleza, tan interesada en la reforma, porque se trataba de una propiedad suya, para prestar voluntariamente su cooperacion. Determinó que los señores quedaran propietarios del terreno, pero que dieran libertad á los siervos y terreno suficiente para mantenerse y poder pagar un tanto anual al señor, hasta haberle satisfecho el importe del valor del terreno que seria despues propiedad del que lo cultiva. Al cabo de cierto tiempo, cuando los nuevos propietarios se hubiesen acostumbrado á ser libres y propietarios, debian formarse municipios rurales con la correspondiente organizacion y administracion interior.

En general fueron bien recibidas las innovaciones, tanto que á mediados del año de 1858 se habia adherido á ella la nobleza de 33 gobiernos de provincias, con lo cual quedó insinuada la reforma gigantesca y trascendental, cuyo resultado no podia verse sino al cabo de mucho tiempo, pero que de todos modos vendrá á ser la causa de una trasformacion radical en el modo de ser del imperio ruso.

El Austria seguia luchando en el interior con las muchas y opuestas nacionalidades que forman esta monarquía, mientras las ideas retrógradas del gobierno y su máquina administrativa, rutinaria y petrificada, cubrian con una pesada losa á los millones de seres humanos que la obedecian. En todos los países es fea la reaccion del oscurantismo y del absolutismo; en muchos ha sido sanguinaria, estúpida y feroz, pero en ninguno ha sido jamás tan triste, lóbrega y repugnante como en Prusia. En Austria era quizás más dura y más pesada, pero jamás tan terriblemente uniforme.

El concordato de 1855 dió una influencia á la Iglesia y una libertad tan vasta como quizá en ningun país ni época las haya tenido. Una sola cosa útil para el pueblo se hizo que fué abolir la *robda* ó tributo que antiguamente pesaba sobre los labradores, y que los franceses llamaban *corvée*. En Prusia y otros países alemanes fué abolida allá por el año de 1820, pero en Austria existia hace 26 años. Consistia en que los habitantes de aldea habian de trabajar gratis para el señor del lugar 1, 2, 3 y en algunos señoríos hasta 4 días á la semana. En 1858 quedó realizada la supresion de este impuesto de servidumbre personal, esquilmador y cruel porque se trataba la gente á palos y latigazos, en todos los estados de la monarquía austriaca.

Algo se hizo para carreteras; la medida que acabamos de citar mejoró un poco el estado fatal en que yacia la agricultura, y de rechazo el comercio y el tesoro; pero no fué bastante para cubrir los gastos del gobierno que queria mantener un gran ejército para hacer papel de gran potencia, de suerte que todo se reducía á hacer empréstitos y aumentar las deudas del tesoro, sin saber de dónde sacar para pagarlas, porque los gobernantes no tenian en política ninguna idea ni plan, y cuando Napoleon dijo al embajador austriaco en la recepcion del 1.º de enero de 1859 las palabras memorables que citamos en su lugar, habia perdido el Austria la confianza de todas las grandes potencias y estaba aislada en Europa, y esto lo sabia Napoleon muy bien.

CAPÍTULO III

DESDE LA GUERRA DE ITALIA HASTA LA NUEVA CUESTION DE SLESVIG-HOLSTEIN

Inglaterra y Rusia hicieron esfuerzos inútiles para impedir la guerra que amenazaba. El gobierno de Viena exigió del de Turin en nota del 19 de abril de 1859 que pusiera su ejército en pié de paz, dándole tres días de tiempo para decidirse. Esto despejó la situación. El 25 pasó la vanguardia del ejército francés la frontera del reino de Cerdeña y la guerra quedó declarada. El jefe de las fuerzas austriacas era el general Francisco Giulay, favorito de un favorito del emperador, el conde de Grünne, hombre inepto para el cargo que se le confió, conforme se vio desde los primeros días, porque dejó pasar unas cuantas semanas sin hacer nada, y vacilando siempre, hasta el 19 de mayo en que tuvo lugar el primer encuentro cerca de Montebello, que acabó con la retirada de los austriacos. En 31 del mismo mes hubo otra acción más seria cerca de Palestro, en que se distinguió Víctor Manuel personalmente por su valor temerario. Las tropas austriacas dieron en ambos combates pruebas de gran valor y sus jefes de gran torpeza; allí no hubo espionaje, tan indispensable en la guerra, ni reconocimientos á la descubierta por destacamentos de caballería en los flancos y delante de las fuerzas enemigas, de modo que Giulay ignoraba del todo, cosa que parece imposible, los movimientos de los franceses; aunque es verdad que los austriacos, aborrecidos de todos los italianos, luchaban en medio de enemigos irreconciliables. En 4 de junio se hallaron frente á frente los dos ejércitos teniendo su centro el franco-sardo cerca de Magenta donde empezó el ataque que forzosamente hubiera concluido con la victoria de los austriacos, si hubiesen procedido con energía; pero como Giulay no era hombre para esto, acabó la batalla con una retirada.

Cuatro días después entraron Napoleón y Víctor Manuel en Milán, donde algunos días antes había proclamado ya el ayuntamiento la anexión de la Lombardía al reino de Cerdeña.

Entre tanto habían hecho sonar los partidarios del Austria en Alemania la gran trompa guerrera, y como los reyes y demás soberanos no se fiaban de Napoleón y temblaban por sus tronos absolutos, empezaba ya á notarse alguna inquietud, pero dos notas de los gobiernos inglés y ruso hicieron estarse quedos á todos, hasta que la guerra se fué aproximando á los territorios austriacos que formaban parte de la confederación germánica. Entonces fué preciso tomar una resolución y se convino en concentrar un ejército federal de observación, á las órdenes de la Baviera, en el Alto Rin, mientras el gobierno prusiano dispuso la movilización de seis cuerpos de ejército.

En el teatro de la guerra se precipitaron los sucesos; veinte días después del primer encuentro quedó decidida la campaña en favor de los aliados con la batalla de Solferino. Más de 30,000 muertos y heridos se contaron en ambos ejércitos. El calor era sofocante y acabó con una tempestad espantosa que separó por la tarde los dos ejércitos.

Napoleón con su sagacidad característica se dijo: «Hémos aquí con dos grandes batallas campales ganadas, y conquistada la Lombardía; pero si seguimos adelante y alcanzamos

otra victoria, nadie es capaz de enfrenar el entusiasmo de los italianos de un cabo al otro de la península, y el Papa y su gobierno se verán barridos de Roma por el ímpetu irresistible de los pueblos. El Papa y los ultramontanos franceses dirán que yo tengo la culpa de todo, pierdo su apoyo, y sin él, adiós imperio napoleónico.»

Sabía también que la guerra no era popular en general en Francia, y que por otro lado no podía dar lugar á otras anexiones que las estipuladas, la Saboya y Niza. La única guerra popular habría sido la de la frontera del Rin, y á consecuencia de esto resolvió hacer la paz. En 11 de julio tuvo una entrevista con el emperador Francisco José en Villafranca y al día siguiente firmaron los dos soberanos los preliminares de la paz que se ratificaron en la conferencia de Zurich en 10 de noviembre de 1859, cediendo Francisco José la Lombardía á Napoleón, á fin de que este la cediera á Víctor Manuel; estipulando además que los soberanos de Toscana, Parma y Módena regresarían á sus respectivos países y dominios, y que Venecia quedaría provincia austriaca, pero formando parte de una confederación italiana presidida por el Papa. Estas condiciones no contentaron á nadie, porque sólo significaban un estado transitorio y lleno de complicaciones nuevas; eran un recurso para Napoleón y para el emperador de Austria también, porque temía el auxilio de la Prusia más que á Napoleón y á los franceses. Si aquella ganaba una victoria, se quedaba también con la hegemonía de Alemania, y así se decidió Francisco José por el mal menor, que era la pérdida de la Lombardía.

El conde de Cavour que creía tener ya asegurada la unión de toda la Italia en un solo reino, quedó estupefacto y dimitió como ministro, pero no como patriota, consagrándose como antes á su ideal unitario que fué el norte de toda su vida; y lo mismo que él hicieron todos los italianos. Entonces se vio más que nunca cuán elevado, sereno y varonil era su patriotismo, porque en toda la península cesaron como por encanto las disensiones y luchas entre los diferentes partidos políticos, dedicándose todos al único objeto primordial, la unidad política. Los habitantes de Toscana, Módena y Parma declararon ser su voluntad firme continuar formando parte del reino de Cerdeña, y que rechazarían á la fuerza á sus soberanos depuestos. Como no había que temer intervención alguna armada, se salieron con la suya; Francia y Austria no tenían, por cierto, ganas de volver á comenzar la guerra; la Rusia no se decidió ni en pro ni en contra, Inglaterra veía la unidad de Italia con buenos ojos, y la Prusia declaró que no se opondría á ella. Los italianos estaban llenos de júbilo y la corriente unitaria tomó proporciones gigantescas. En los Estados de la Iglesia sonó el grito: «Italia y Víctor Manuel.» En la Romaña se izó y se sostuvo la bandera nacional, y en Perugia hubo en 14 de junio de 1859 un choque sangriento entre el pueblo y los soldados papales, que quedaron vencedores. Firmada la paz de Villafranca, intentó Napoleón inducir al Papa á conceder un gobierno civil cuando no á las cuatro provincias, llamadas legaciones, siquiera á la Romaña que comprende las ciudades de Forlì,

Ravena, Bolonia y Ferrara, pero á este consejo no podia acceder el Papa, sin faltar á su dignidad y carácter. En 1.º de setiembre se reunieron comisionados de las cuatro legaciones, y declararon que no querian soportar por más tiempo el gobierno papal, y sí formar parte del reino de Cerdeña.

Los ministros del reino de Cerdeña, á cuya cabeza se hallaba el marqués Alfonso de Lamármora, que nació en 1804, afectaron un papel neutral á fin de hacer ver, cuando conviniera, que si el gobierno admitia tal ó cual anexion lo hacia por fuerza, obligado por la voluntad nacional.

Más difícil era la situacion de Napoleon que no sabia cómo salir del enredo que habia formado él mismo, porque tal como estaban ya las cosas en Italia, debía en rigor, atendida su posicion política de usurpador en Francia, defender al papa, lo cual le habria colocado frente á frente de Víctor Manuel, y originado una nueva guerra en Italia, entre la Francia y el Piamonte y toda la poblacion liberal de la península.

Todo era peor, como suele decirse, y como, de todos modos, algo hubo de hacer, aconsejó al papa que renunciase á las legaciones, puesto que toda resistencia era por el momento inútil; mas el papa contestó en 1.º de enero de 1860 negativamente, como era de prever.

El 16 de enero subió otra vez Cavour al poder, y formó un ministerio de hombres oriundos de diferentes partes de Italia, con lo cual adquirió ya un aspecto nacional italiano el gobierno. Pocos días despues, en 27 del mismo mes, declaró en un manifesto que tales como estaban las cosas, era imposible la vuelta de los soberanos destronados, y no habiéndose reunido el congreso que se esperaba, el gabinete de Turin, con el objeto de prevenir otros desórdenes, habia proclamado en Toscana y en las legaciones la constitucion piamontesa.

Vino la cesion de Saboya y Niza que causó una sorpresa general, é impresionó penosamente á toda Europa; pero era preciso pagar el sueldo prometido al aliado, y las córtes piamontesas confirmaron lo que no podia eludirse, por gran mayoría en 29 de mayo de 1860.

Poco ántes de estallar la guerra, habia muerto el rey de Nápoles Fernando II en 22 de mayo de 1859 y sucedídole en el trono Francisco II. No hay que decir que la conmocion general resonó tambien en este extremo de Italia y especialmente en Sicilia, donde llegó á escenas tumultuosas en abril de 1860. Viendo acercarse la tempestad, aconsejaron los partidarios más ilustrados de la dinastía borbónica al rey la alianza con el Piamonte ántes de ser absorbido por él, y lo mismo propuso el gabinete inglés, pero Francisco II no quiso escuchar. En tal estado apareció en la escena Garibaldi, que invadió con 1,000 voluntarios suyos la isla de Sicilia, en 11 de mayo de 1860 y tres días despues encargóse del gobierno «en nombre de Víctor Manuel, rey de Italia.» Pocas semanas bastaron para ser reconocido en toda la isla, dejando á toda la Europa atónita. El trono carcomido de los Borbones tambaleaba; por todas partes hubo señales de descomposicion, un puntal tras otro cedía, y se disgregaba, y no quedaba otra esperanza para el rey que encerrarse en Gaeta y defenderse allí todo el tiempo posible hasta ver si cambiaba la situacion. No cambió, porque como ántes los Estuardos, no cabian ya los Borbones en la nueva era; su papel habia concluido en Italia, como en Francia, y en 7 de setiembre entró Garibaldi en Nápoles.

No hay que decir que además de las cuatro legaciones se comunicó el movimiento á los Estados de la Iglesia, á las Marcas y á la Umbría, tanto más cuanto que despreciando la amenaza de Napoleon de romper las relaciones diplomá-

ticas, Víctor Manuel habia enviado dos cuerpos de ejército á las fronteras pontificias. El movimiento no podia ya detenerse, era como un ventisquero que desprendido de las cumbres de los Alpes se engrandece y adquiere á cada momento más velocidad conforme baja por la inmensa pendiente hácia el valle profundo. En Castelfidardo hicieron frente los soldados del papa, pero fueron hechos prisioneros despues de una vigorosa resistencia. Allí reuniéronse las fuerzas de Garibaldi con las regulares del Piamonte, y desde entónces se precipitaron los sucesos. En Nápoles se sostenian las dos plazas de Capua y Gaeta; la primera se rindió el 2 de noviembre, pero la segunda protegida del lado del mar por una escuadra francesa, se sostuvo más, distinguiéndose por su energía en la defensa de la plaza la esposa de Francisco II; pero todo fué inútil; Gaeta se rindió en 13 de febrero de 1861, y los ex-reyes de Nápoles se embarcaron en un buque francés y se retiraron á Roma, que como Venecia habia quedado incólume.

A pesar de continuar estos dos territorios en poder de sus monarcas quedaba constituido el nuevo reino de Italia, dejando la reunion de aquellos al mismo para una época más favorable, porque querer forzar las cosas entónces hasta el último extremo, hubiera acarreado á la Italia una guerra con Austria y Francia. Convenia ántes ordenar, consolidar y fortificar lo adquirido. Las potencias europeas á excepcion del Austria, España y Roma, reconocieron á mediados del año 1862 los hechos consumados. El noble patriota Garibaldi despues de haber acompañado á Víctor Manuel en su solemne entrada en Nápoles, habiase retirado á mediados de noviembre de 1860, á una pequeña propiedad que tenia en la isleta de Caprera, donde descansó de sus fatigas.

Nueva vida se desarrolló en el reino de Italia, bajo el régimen ilustrado y liberal de Víctor Manuel, pero el empuje de la nueva savia no oscureció la idea fundamental de la unidad de todo el territorio italiano, con Roma por capital; ni ocultaron este deseo Cavour, que murió en 6 de junio de 1861, ni sus sucesores Ricasoli y Ratazzi; pero la prudencia aconsejaba dejar obrar el tiempo, lo cual costó mucho hacer comprender á Garibaldi que á todo trance queria continuar la lucha.

Napoleon se habia servido de los ultramontanos para ceñirse la corona imperial, pero no dejaba de conocer que haciéndose su instrumento, se enemistaria con las personas ilustradas, y contrariando la marcha del siglo, se haria imposible. Acaso habia calculado tambien que llegaría un día en que le fuera imposible nadar entre dos corrientes y que habria de decidirse por una de las dos, que no podía ser otra que la liberal. Con estas ideas habia emprendido la guerra de Italia que supo cortar, cuando iba á arrastrarle más lejos de lo que le convenia á la sazón. Esta conducta, junto con la adquisicion de Saboya y Niza, habia robustecido su posicion en el interior de Francia, á pesar de las maldiciones del partido ultramontano; pero en el extranjero, donde no se conocian sus móviles secretos, se le observaba con recelo; Bélgica, Suiza y Alemania temian ser víctimas de nuevos apetitos anexionistas, y en Inglaterra crecia por la misma razon la inquietud, ya que, extendiendo la Francia sus fronteras hasta el Rhin desde su curso superior hasta su embocadura en el mar, hubiera impuesto su voluntad á media Europa. Napoleon se dió prisa á tranquilizar á todos. En 16 de junio de 1860 tuvo una entrevista en Baden-Baden con el príncipe regente de Prusia y varios monarcas alemanes, en la cual les dió las seguridades más precisas y claras de sus intenciones pacíficas. Con Inglaterra celebró en 24 de enero de 1860 un tratado de comercio en sentido librecambista,

es decir, á gusto del poderoso partido de Manchester, que le puso en buen lugar en la opinion pública de aquel país.

En Francia inclinóse cautelosamente, desde el mes de noviembre, hácia un derrotero más liberal, ensanchando la esfera de accion de la prensa, lo cual produjo, como no podía ménos, un aumento en las filas de la oposicion que se presentó en número de 34 individuos, entre ellos esta vez Thiers, en la Cámara, despues de las elecciones del 31 de mayo de 1863. Tambien trasformó el ministerio, dando entrada en él á Eugenio Rouher, nacido en 1814, y persona de gran talento, laboriosa como pocas, pero no excesivamente escrupulosa. El discurso del trono del 5 de noviembre se ocupó principalmente en la política extranjera, la ocupacion de Cochinchina, la expedicion de Méjico y los asuntos polacos.

El descontento del partido fanático turco, provocado por las reformas en sentido europeo moderno ordenadas por el sultan, se habia patentizado con una conspiracion contra la vida de este, pero fué descubierta á tiempo. No cabe duda que se habria repetido, si el sultan no hubiese muerto ántes, en junio de 1861. Sucedióle en el trono su hermano Abdul Aziz. Antes de morir empero hubo menester otra vez el auxilio del extranjero, con motivo de una horrible matanza que á principios del año de 1860, habian organizado los mahometanos fanáticos entre los cristianos del Líbano en Siria, y luégo en Damasco, evaluándose en 30,000 el número de víctimas.

Napoleon se hallaba cabalmente en Baden Baden, cuando recibió la noticia de esta nueva complicacion. En seguida propuso la reunion de una conferencia de las cuatro grandes potencias y de la Turquía. Hizose así y resolvióse enviar, entre todas, un cuerpo de 12,000 hombres al teatro de la catástrofe para restablecer el órden, pero sólo fué el contingente francés, porque la Puerta, deseando librarse cuanto ántes de toda intervencion extranjera, hizo cuanto pudo por arreglar las cosas sin auxilio de nadie.

En los Principados danubianos habia aumentado la corriente unitaria, tanto que ya en noviembre de 1859 adoptaron las asambleas de Moldavia y Valaquia una constitucion uniforme y liberal para ambos Principados, considerándolos unidos en un solo Estado que debia llamarse Rumanía; para príncipe eligieron á Alejandro Cusa. El sultan como soberano feudal, avinose á la modificacion, pero con repugnancia, y sólo hasta la muerte del príncipe Cusa. Empezó con esto á funcionar en aquella parte de Europa el régimen parlamentario, con las dificultades propias de una poblacion novel en esto, á pesar de la sangre latina que corre por sus venas, y que no desmintió en general, probando que un pueblo que comprende la libertad y la quiere, aunque sea pequeño, la alcanza. Por de pronto, sin embargo, se extralimitaron los jefes del movimiento, haciendo poco ménos que caso omiso de su señor soberano, que no sintiéndose de ningun modo dispuesto á renunciar á sus derechos, reunió á los embajadores de las potencias extranjeras acreditadas en Constantinopla en una conferencia, y les expuso el caso, siendo el resultado que la conferencia declaró, en 4 de mayo de 1864, nulasy de ningun valor todas las medidas adoptadas por el gobierno rumano desde la proclamacion del príncipe Cusa.

En Servia se fué despertando tambien el espíritu nacional, político y liberal. Su príncipe Miguel Obrenowich convocó en agosto de 1861 una asamblea nacional, cuyas resoluciones hacian tambien muy poco caso de la soberanía del sultan, y en Belgrado donde habia una guarnicion turca vino el pueblo con esta á las manos en junio de 1862; resultaron muchos muertos y heridos, y el comandante turco bombardeó

desde la ciudadela la poblacion. Para arreglarlo, acudió tambien el sultan á una conferencia que le indujo á renunciar á su derecho de guarnicion, con lo cual quedó apaciguada la revolucion por de pronto.

En Grecia pedian los patriotas la incorporacion, en su pequeño reino, de las islas Jónicas, que estaban bajo el protectorado de Inglaterra, la cual las cedió á la Grecia en 1863, sin dificultad, porque no tenian ningun valor para ella. Como los alemanes austriacos no supieron captarse jamás las simpatías de los italianos, tampoco las ganaron los bávaros en Grecia. Acostumbrados los alemanes al trato rudo de su país, y no comprendiendo otra idiosincrasia que la suya, no son aptos para mandar en otras naciones. Así fué que, despues de repetidos motines, despidieron los griegos á su rey Oton, en 22 de abril de 1862, junto con sus auxiliares bávaros que sin probar resistencia, se marcharon como habian venido. Hubo un interregno que duró casi un año, hasta que las potencias fundadoras del reino, Inglaterra, Francia y Rusia, propusieron por rey al príncipe Guillermo de Dinamarca, que fué admitido por la asamblea nacional y proclamado con el nombre de Jorge I. Hizo su entrada en Atenas el 31 de octubre de 1863.

El feliz éxito que habia tenido el movimiento nacional y unitario en Italia habia despertado otra vez los deseos de independencia en Polonia, sólo que allí no habia nacion, sino nobleza y siervos, figurando en proporcion muy pequeña la clase media de las pocas ciudades; con la particularidad de que unos y otros eran y son todavia casi sin excepcion católicos fervientes, dominados por el clero. La nobleza no entiendo de sacrificar sus derechos y privilegios en aras de la patria ni ménos formar con el pueblo una sola nacion con deberes y derechos iguales para todos.

En 22 de octubre de 1860 habian celebrado una conferencia los soberanos de Rusia, Austria y Prusia para ponerse de acuerdo respecto de los temores que inspiraban los sucesos de Italia, y las intenciones anexionistas de Napoleon. Apénas se habian marchado cuando ocurrieron en Varsovia algunas demostraciones patrióticas polacas, que fueron seguidas en el mes de febrero de 1861 de tumultos serios que obligaron á los gendarmes encargados de velar por el órden público, á hacer uso de sus armas, resultando algunos muertos y heridos. Tan amenazadora fué la actitud de la poblacion que el lugarteniente del reino creyó prudente acceder á que se hiciera á las víctimas un entierro solemne y se dirigiera al Czar un memorial que este último no sólo admitió muy bien, sino que se apresuró á hacer á los polacos concesiones, y á dar cabida en el gobierno al marqués de Wielopolsky, natural de Polonia. Con semejante soberano cualquier pueblo nacido para ser libre habria aceptado lo que se le ofrecia, y á medida que se hubiese adaptado á las concesiones, las habria ensanchado por el buen uso que hiciera de ellas; pero ya hemos dicho que no hay nacion polaca, y los nobles que pretendian representarla, no tenian aquella virtud prudente, ni práctica ni perseverancia. El pueblo sólo les servia para demostraciones turbulentas siempre más fáciles de poner en escena que trabajar con paciencia y energía en bien de todos.

En el mes de abril repitieron estas manifestaciones; el lugarteniente no quiso hacer caso de ellas, ántes dió órden á la tropa de evitar colisiones, pero esto sólo sirvió para engreír á los revoltosos que pusieron en frente de las tropas colocadas delante del palacio, curas armados de custodias, santos y crucifijos, y detrás de ellos la gente que se encontraba dispuesta á arriesgar su piel. Por largas horas observaron los rusos su disciplina y escucharon impasibles las burlas de los polacos hasta que se cansaron é hicieron una descarga, que barrió

los revoltosos de la plaza, y restableció el orden. Pasó el verano tranquilo, pero las excitaciones continuaron oculta- mente, hasta que en el mes de setiembre volvieron á repe- tirse las demostraciones con tanta frecuencia, que no hubo más remedio que declarar toda la Polonia rusa en estado de sitio, conforme se hizo en 14 de octubre. No habia medio de entenderse, y Wielopolsky, patriota prudente y sincero, dimitió, pero en encargándose de la lugartenencia del reino el gran duque Constantino en junio de 1862, cedió á las ins- tancias de este y de los pocos polacos que se hallaban á la altura de las circunstancias, y admitió la jefatura de la ad- ministracion civil. Para apreciar la situacion basta saber que hubo varios atentados contra la vida de Wielopolsky y del gran duque, y que no obstante el Czar estaba dispuesto á conceder reformas para satisfacer las aspiraciones justas y apaciguar los espíritus; pero como los instigadores del movi- miento, en el fondo querian entrar en la era nueva con el bagaje de la antigua, sin otro plan ni guía, no hubo medio de contentarlos; querian hacer como los italianos respecto de lo primero y pidieron en una exposicion dirigida á Wie- lopolsky en setiembre de 1862 la reconstitucion de la anti- gua Polonia con todas las provincias que en otro tiempo ha- bían formado parte de ella, y respecto de lo segundo querian ser todos barones independientes, déspotas de sus siervos, saqueadores de viajeros, comerciantes y judíos, intolerantes y fanáticos en materia religiosa, y hacer la revolucion por medio del pueblo bajo, con su acompañamiento de proce- siones, imágenes de iglesia, rosarios é hisopos.

Una disposicion dura del gobierno hizo estallar la suble- vacion dirigida por un comité secreto, que en uno de sus decretos nombró en enero de 1863 dictador de Polonia al ya muchas veces mentado Mieroslawsky, que no fué afortu- nado, porque su primer encuentro con los rusos fué una der- rota para los revolucionarios. En 10 de marzo fué reempla- zado por Langiewicz que á los pocos días perdió tambien el crédito. Para no atraerse la animadversion de Prusia y Aus- tria, habia mandado el comité en otro decreto que las pro- vincias polacas de estas dos potencias se estuviesen quietas, como si esto bastara para que el mundo, y más aquellos gobiernos, cambiasen el concepto en que tenian á los rev- olucionarios polacos.

Polacos y rusos se hicieron culpables de represalias hor- ribles que engendraron otras nuevas por ambas partes, y cuando la sublevacion estuvo dominada, fué «pacificado» el país por hombres sanguinarios como Murawiew en la Lituania y Berg en la Polonia propiamente dicha. En abril de 1864 quedó extinguida la última ascua del incendio, y el gobierno procedió desde entónces, sin consideracion de ninguna clase, á la *rusificacion* del país, enviando á Siberia nuevos contingentes de trabajadores. La historia ha de ser justa, y si acusa al vencedor de inhumano, ha de atribuir la culpa de esto tambien á la nobleza polaca que no quiso tra- bajar con constancia, prefiriendo motines y turbulencias para realizar un ideal egoísta é irracional. Valor personal, actos heróicos y temerarios, aislados, se encuentran en todas par- tes y en los pueblos salvajes más que en los cultos; pero en estos se encuentra además el valor y heroísmo del trabajo voluntario, que es uno de sus distintivos principales, y este no se ha encontrado todavía en la nacion ó sea en la no- bleza polaca.

Ocioso es decir que desde el primer instante el gobierno de Berlin habíase puesto del lado de la Rusia, como corres- pondia á su papel de servidor obediente y sumiso, pero las otras potencias, Inglaterra, Francia y Austria habian presen- tado tres veces notas diplomáticas con advertencias y hasta condiciones precisas, como la reunion de un congreso euro-

peo para el arreglo de la cuestion polaca, bien que inútil- mente, porque el príncipe Gortchakoff, jefe del gabinete ruso, declinó todas las proposiciones y consejos, diciendo que la cuestion polaca era cosa exclusiva de las tres potencias que se habian repartido este reino.

En el interior del vasto imperio continuó el Czar sus re- formas; en 17 de mayo de 1861 fué proclamada la abolicion de la servidumbre; luégo organizó corporaciones de distritos y provinciales; mejoró la instruccion superior, la adminis- tracion de los municipios y ciudades y de la justicia. Todas estas medidas no podian dar por de pronto el fruto que se esperaba de ellas, porque todo quiere tiempo, y las mejoras sociales más que todo, oponiéndose, como se oponen, á ellas la ignorancia, las costumbres, la rutina y frecuentemente la terquedad maligna y estúpida.

En agosto de 1862 reconoció el gobierno ruso el reino de Italia, cabalmente cuando ofrecia á los polacos las refor- mas que estos rechazaron en su necia y pueril soberbia.

En el interior del Austria el estado era fatal; un general fué encerrado por defraudaciones de fondos; directores de bancos de crédito fueron condenados por estafas; el presi- dente del sindicato de la bolsa se suicidó, y lo mismo hizo el ministro de hacienda Bruck, aunque este último no por defraudador ni otras acciones innobles, sino por desesperacion de haber sido inconscientemente juguete de ladrones. En la region gubernativa y en la administracion todo era desórden y falta absoluta de plan y de método, como jamás se habia visto, y eso que el Austria habia sido siempre mo- delo de país gobernado sin plan ni principios.

Los húngaros, más sagaces y vigorosos que todas las de- más razas que componen la monarquía austriaca, se aprove- charon como siempre de la confusion, y recobraron casi por entero su antigua constitucion particular. A las demás provincias se quiso contentar con estatutos, que en realidad no eran más que una vana pantomima, comparados con lo que habian alcanzado los húngaros, siendo buena prueba de ello que el mismo gobierno lo conoció; y viéndose aco- sado por toda especie de confusiones, nombró el emperador, en 13 de diciembre de 1860, un ministerio más ilustrado que los anteriores en el cual tuvo Schmerling la cartera de gobernacion, y concedió en 26 de febrero una constitucion algo moderna, que debia amalgamar la unidad de la monar- quía con la centralizacion y el federalismo entre los elemen- tos heterogéneos. Componíala dos cámaras, cuyos miem- bros debian ser elegidos por las dietas, diputaciones ó repre- sentantes de cada provincia.

Apénas habia sido publicada esta obra magna, cuando se levantaron contra ella en todas partes protestas, excepto en las provincias donde se hablaba aleman para cuya pobla- cion todo era bueno con tal que se llamase constitucion; sólo los tiroleeses, gobernados por su clero, no la querian y pedian una asamblea de los cuatro brazos: clero, nobleza, clase media de las ciudades y aldeanos. Los bohemios ó checos querian que cada emperador se hiciera coronar en Praga como rey de Bohemia, como lo hacia tambien en Hungría; y los polacos de Galitzia, Croacia, etc., hablaban de autonomia; los venecianos é istriots prefirieron no hacer caso alguno y no hicieron por consiguiente las elecciones; y lo peor era que, para que este parlamento fuese realmente una representacion general y central de la monarquía, habia de figurar en él la Hungría y los países anexos, pero de esto no quisieron saber nada los húngaros. Es decir, que en todo se tropezaba con conflictos.

En los Estados de la Confederacion germánica principia- ron algunos, que habian ido y vuelto al extranjero, á notar que en ninguna parte eran respetados como miembros de

una nacion, y que en ninguna encontraban proteccion en los representantes de su respectivo país cuando eran víctimas de algun atropello injusto. Otros se sentian conmovidos por la unidad de Italia, y haciendo un paralelo entre ella y su país donde les habian enseñado metódicamente á tener lástima de las degeneradas razas neo-latinas, hubiesen preferido que la Prusia hiciera en Alemania el papel del Piamonte, sin conocer, gracias á sus preocupaciones inveteradas, que ni el pueblo aleman estaba maduro para una libertad ilustrada ni la Prusia ni otro país aleman alguno con sus resabios feuda-

les y absolutistas, estaban á la altura de formar un núcleo absorbente y centripeto. Todos estaban acordes en que el Austria era el Estado ménos apto para formar la base de un nuevo imperio aleman cohesivo y potente; por otra parte sentian los alemanes del centro y mediodia indecible repulsion por la Prusia y su régimen de caporal y de cabo de vara. En Hanover, adolecia el rey de un orgullo infantil nobiliario creyendo su árbol genealógico más antiguo y su prosapia más esclarecida que los de todos los monarcas y en particular los de la familia real de Prusia. ¿Cómo habia de



Entrevista de Napoleón III con el príncipe regente de Prusia en Baden-Baden

conformarse él, y como él los demás soberanos y sus pueblos fieles, á consentir una Alemania unificada, ni mucho ménos, bajo la direccion y egida de la Prusia? El ministro Borries dijo hasta en la cámara ó diputacion que, para prevenir semejante desgracia, debian unirse los otros Estados alemanes entre sí *ó con potencias extranjeras que se alegrarian de encontrar en esto un motivo para mezclarse en los asuntos interiores de Alemania.* ¡Este discurso valió al orador el titulo de conde que le dió su rey Jorge V!

Los patriotas alemanes eran lo de siempre, imitadores fantásticos de los franceses é ingleses, y ahora de los italianos, pidiendo la separacion de la Iglesia y del Estado; sin contar las vaciedades poéticas sentimentales, las frases aduladoras hablando del pueblo francés, ni las divagaciones sobre matrimonio civil, independenciam de la magistratura, autonomia de los pueblos, jurado, etc., cosas muy buenas para naciones adelantadas, pero que nada significan en las que siempre han sido tratadas á palo seco ó como criadas de su amo.

En abril de 1859 trasladó el gobierno prusiano al conde de Bismarck de su puesto en Francfort, donde tanto se burlaba en su correspondencia de la petulante y grave nulidad de los miembros de la dieta, á la corte de Rusia en calidad

de embajador. Allí conocieron en seguida que era hombre distinto de todos cuantos la Prusia habia enviado y tenido en su propio gobierno. Hasta entónces habia mirado la *aristocracia rusa á la alemana con inmenso desprecio*, y esta última tan insolente, brutal y despótica para con la clase plebeya alemana y la rural, se habia dejado tratar sumisamente por la rusa del mismo modo. Bismarck fué el primer diplomático prusiano que *no ocultó su orgullo de ser aleman y prusiano.* Esto califica perfectamente, y por sí solo, lo que era el pueblo aleman hasta en sus clases más privilegiadas, hace veinte años.

El tiempo, y sobre todo el actual ha revelado quién es Bismarck, que, hace todavía muy poco, no podia ser comprendido ni juzgado por los que no conocian la índole y estado político, moral é intelectual del pueblo aleman. En Francfort habiase convencido Bismarck de la necesidad de destruir «á hierro y fuego» la confederacion alemana tal como estaba organizada con su ridícula dieta de Francfort, y que para esto y para crear una nueva confederacion «á la prusiana» era indispensable arrojar primero al Austria de ella. En lo demás han probado los sucesos lo que son sus ideas, méritos y defectos. Es noble aleman y lo que es más,

del norte; el pueblo plebeyo no es más que un rebaño que trabaja, paga, calla y del cual el señor ó rey dispone á su voluntad. Parlamentos y constituciones son concesiones que se le hacen, cuando circunstancias adversas obligan al soberano á ello, y pasadas aquellas puede retirar lo que ha concedido. Su rudeza, moralidad, formalidad, astucia y demás rasgos son los del carácter alemán en general.

En 30 de setiembre de 1862 figuró Bismarck por primera vez en la cámara de diputados, y formando parte de la comisión encargada de dar dictámen sobre el presupuesto á cuya aprobacion se reducen casi todas las atribuciones del «parlamento» prusiano, dijo: «No es el liberalismo lo que impone en Alemania sino el poder material de la Prusia.... Discursos y mayorías no deciden las grandes cuestiones que traen los tiempos, sino el hierro y la sangre...»

Para realizar su proyecto de encumbrar la Prusia sobre los demás estados alemanes, proyecto que no podía comunicar á un parlamento que para él nada significaba, era menester reorganizar y aumentar el ejército hasta un grado máximo, y si la cámara no votaba los fondos por un acto de desobediencia despechada, como los antiguos parlamentos de Paris en tiempo de Luis XIV, se cobrarían los que fuesen menester directamente sin tal requisito, conforme se hizo y se hace todavía hoy, cuando es menester.

La cuestión interior de Alemania había entrado imperceptiblemente en un nuevo período con la creciente influencia de la Prusia que la unión aduanera había hecho cobrar á esta potencia sobre los otros Estados asociados y en especial los pequeños del Norte de Alemania con los cuales había concluido también convenciones militares, que procuraban á los pequeños soberanos una notable economía, á la vez que abrían á sus súbditos nobles un grandísimo horizonte en la carrera militar por formar parte de todo el ejército confederado en el cual naturalmente imperaba el elemento prusiano y prusificador en una proporción colosal. Esto era visible y excitó la desconfianza de los soberanos más grandes que buscaban contrarrestar la prusificación lenta con una reforma de la constitución de la confederación germánica, pero como á nada se avino la Prusia, quedaron todos estos esfuerzos de las pequeñas cortes y sus más pequeños diplomáticos sin resultado; y tras muchas tiradas astutas en el tablero de la política quedó la cuestión reducida á lo que era y había sido, aunque rudimentaria y latente, desde que la Prusia había empezado á sentirse algo más fuerte con las adquisiciones territoriales de 1815; á saber: á una ambición y competencia de influencia en Alemania entre la Prusia y el Austria.

Una vez plantada la cuestión así, no faltó la ocasión ni el pretexto de solventarla. La ocasión ofreció la guerra con Dinamarca con motivo de sus extralimitaciones en los ducados de Slesvig y Holstein, conforme pronto veremos. El genio director fué Bismarck, que, dotado de más iniciativa que sus compatriotas, y tan astuto como brutal y enérgico, supo ganar hábilmente á sus miras á su soberano el rey Guillermo que había sucedido á su hermano fallecido en 2 de enero de 1861. Por supuesto, para ganar el asentimiento del rey que naturalmente había recibido la misma educación que su hermano difunto, era preciso que procurara el ministro que todas las ideas y proyectos saliesen en apariencia de la testa soberana.

A esta misma época corresponde un suceso memorable en la historia de la civilización del pueblo alemán, á saber: la primera aparición del socialismo en Alemania bajo la forma exigida por las circunstancias y condiciones de esta nación. No fué ningún alemán de pura raza quien dió forma y cuerpo á esta nueva tendencia en un pueblo sumiso, servil

y falto de iniciativa, por haber vivido, largos siglos había, gobernado por innumerables tiranuelos, y luego bajo la tutela de gobiernos centralizadores pequeños y grandes, pero siempre despóticos. El primer jefe de la tendencia socialista en Alemania fué Fernando Lassalle (1825-1864), hijo de padres judíos, hombre de grandes dotes y de vasto saber, idolatrado por las asociaciones obreras de los distritos donde esta clase era más inteligente, y que Lassalle supo aumentar con extraordinaria rapidez gracias á su inteligencia superior y genio industrial y á su conocimiento de la gente con quien trataba. El nuevo movimiento se dirigía en el fondo, aunque no abiertamente, contra el Estado, las religiones, el matrimonio y las clases pudientes. Para agrupar y organizar la clase obrera y dirigirla á una acción común en sentido liberal contra el espíritu feudal y de castas dominante en toda la nación, era menester atacar al gobierno de un modo sutil, pero legal y permanente, y para coligar al pueblo bajo este sentido era necesario excitar su entusiasmo difícil y tardío con el apetitoso cebo de las cuestiones y contiendas religiosas y la guerra nueva contra el matrimonio y las clases ricas. Cayó Lassalle, pero el movimiento estaba iniciado; otros jefes se pusieron á su cabeza, y aunque lenta y flemáticamente, sigue su curso extendiéndose siempre.

Entre tanto, siguieron los conflictos entre los diferentes gobiernos alemanes secretamente hostiles todos á la Prusia, la cual, segura de su poder superior, no retrocedió un ápice en su camino. En 2 de agosto de 1863 tuvieron una entrevista en Gastein el emperador de Austria Francisco José y el rey Guillermo, y concertaron al día siguiente la convocatoria en Francfort de un congreso de todos los soberanos alemanes. Reunióse el congreso y todos los enemigos de la Prusia no cabían en sí de regocijo; pero el rey Guillermo se abstuvo de tomar parte y así se hubieron de contentar los reunidos con celebrar sesiones secretas para elaborar un proyecto que daba la supremacía en Alemania al Austria, con lo cual quedó cada día más patente que toda la cuestión alemana se reducía á una competencia entre el Austria y la Prusia. Esta competencia no tardó en decidirse, según veremos, con la cuestión de los ducados de Slesvig-Holstein.

Dinamarca seguía burlándose de la Alemania desunida por competencias y traiciones entre sus diferentes soberanos. Por de pronto cedió el gobierno dinamarqués á las exigencias de la dieta de Francfort, y sobre todo del gobierno prusiano, dejando al segundo de los citados ducados su nacionalidad y autonomía alemana, á fin de anexionarse por lo menos de un modo definitivo, el ducado de Slesvig, cuya población en su mayoría es alemana, y que espoleada convenientemente se resistió en cuanto pudo á la *danificación*, dando con esto motivo al gabinete de Berlin para recordar al de Copenhague, en una nota del 5 de diciembre de 1861, que el último había prometido no incorporar el ducado á su monarquía. El gobierno dinamarqués no hizo ningún caso de esta intimación, conociendo lo que eran los gobiernos de Alemania, aunque esta vez se equivocó respecto de la Prusia que había encontrado en la persona de Bismarck al hombre astuto, brutal y enérgico que necesitaba. En 13 de noviembre de 1863 votó el parlamento dinamarqués una nueva constitución común á todo el reino, incluyendo el ducado de Slesvig, á despecho de la dieta de Francfort que había decidido, en representación de la confederación germánica, proceder á la ejecución de su voluntad en los ducados en 1.º de octubre, es decir, seis semanas escasas antes de la resolución del parlamento dinamarqués. Dos días después de esta resolución, es decir, en 15 de noviembre, murió el rey Federico VII, último vástago de la familia real de Dinamarca, debiendo sucederle en este reino,

pero no en los ducados alemanes, según el protocolo de Londres, el príncipe Cristian de Glücksburgo, siendo el noveno de su nombre en el trono de Dinamarca; mientras la sucesión en los ducados correspondía de ley al príncipe Federico de Augustenburgo, que efectivamente publicó el mismo día del fallecimiento del rey un manifiesto, en el cual declaraba haberse hecho cargo del gobierno de los ducados. De esta manera habrían quedado arregladas las cosas con perfecta é irrecusable legalidad, si la Prusia no se hubiese empeñado secretamente en apoderarse de los dos ducados, con lo cual dió lugar primeramente á la guerra con Dinamarca, luego á la otra entre la Prusia y el Austria unida á los demás gobiernos alemanes, y finalmente á la guerra franco-alemana y quizá á alguna más.

Réstanos dirigir una mirada á la Inglaterra y á los países allende del Océano.

En Inglaterra habia dimitido en 1859 el ministerio Derby, habiendo formado otro nuevo compuesto de *whigs* y de *peelistas* lord Palmerston. La desconfianza permanente que inspiraba la política de Napoleon III indujo al gobierno inglés á aumentar en primer lugar sus fuerzas terrestres con la institucion de los cuerpos de voluntarios que tanto desarrollo han tomado desde entónces, y en segundo lugar á dar otro rumbo á su política extranjera que hasta entónces habia sido principalmente mediadora. En 14 de diciembre de 1861 murió el esposo de la reina de Inglaterra, el príncipe Alberto, que habia sabido captarse el amor de la reina y las simpatías de la nacion inglesa.

En este mismo período salieron de su tenaz aislamiento secular algunos países poderosos y de historia antiquísima como la China y Japon, mientras la civilizacion se extendió paulatinamente á otros pueblos y razas del Asia, Africa y Oceanía, abriendo al comercio europeo y americano nuevos mercados y nuevos materiales para sus industrias y organizando reinos y colonias florecientes donde poco ántes sólo habia hordas antropófagas.

En las repúblicas hispano-americanas continuaron las revoluciones y cambios de presidentes que ningun interés ofrecen á la historia general del siglo; aunque en el fondo no dejan de tenerlo muy grande, por servir de transición entre dos períodos notables en la vida de los pueblos, que en su paso del estado de tutela al del gobierno republicano ordenado han de pasar necesariamente por estos desórdenes confusos. Más interés inmediato, y hasta en cierto grado trascendental, tuvo el gran cambio político, aunque harto efímero, que ocurrió en Méjico. Inglaterra, España y Francia tenían pendientes con Méjico cuestiones de dinero, y no pudiendo cobrar resolvieron emplear la fuerza de las armas, puesto que de otra manera era imposible, en vista del estado interior caótico de aquél país, donde á la sazón era presidente Juárez, hombre de mucho talento y de buena voluntad, tanto que se le puede considerar como el verdadero regenerador de la república mejicana. Enviaron allí las tres potencias sus flotas con ejércitos de desembarque para establecer un orden que permitiera una administracion formal capaz de cumplir sus compromisos con otros países; pero pronto cesó la buena inteligencia entre los invasores; el gobierno mejicano se arregló con Inglaterra y España, y lo habria hecho con Francia si las intenciones de Napoleon III no hubiesen sido en el fondo ir más lejos y hacer de Méjico una dependencia de la Francia para robustecer en aquel continente el principio monárquico representado sólo por el imperio del Brasil, y oponer de esta manera un dique á las invasiones de los Estados Unidos y del republicanismo, al paso que habria sido un estímulo para juntar al rededor de la bandera francesa las ramas trasatlánticas de la raza latina. Al conocer

estos planes, y arregladas sus diferencias con Méjico, embarcaron sus tropas y retiraron sus escuadras España é Inglaterra, dejando que la Francia siguiera sus aventuras. Napoleon, deseoso de aprovechar la coyuntura de la guerra separatista que exigía todos los esfuerzos de ambos contendientes en la gran república norte-americana, pasó adelante y trabajó desde entónces declaradamente para someter á Méjico, y trasformarlo de república en imperio, habiendo elegido para ocupar el nuevo trono al archiduque Maximiliano de Austria. Esta idea tenia algun fundamento de razon, porque ántes habíase ya declarado emperador de Méjico un



Maximiliano I

Maximiliano I

aventurero llamado Itúrbide, que al cabo de poco tiempo habia muerto fusilado, pero cuyo hijo vivia todavía, y como Maximiliano no tenia hijos, podia adoptar al joven Itúrbide que á su fallecimiento le sucederia en el trono, constituyendo así una dinastía propiamente mejicana. El mismo Maximiliano, educado á la alemana y en las tradiciones aristocráticas feudales y absolutistas de la casa de Habsburgo, estaba entusiasmado y empapado de ideas caballerescas, ignorando la índole, usos é idiosincrasias de otras naciones y razas fuera de la alemana, defecto general del pueblo alemán, y viéndose ya en su imaginacion como ilustre renovador del lustre de su familia al otro lado de los mares, aceptó gozoso la proposicion. Todavía más entusiasta y romántica que él era su esposa, hija del rey de los belgas, que como se sabe pertenece tambien á una familia dinástica alemana. Ella venció los pocos escrúpulos que algunos consejeros prudentes habian despertado en su esposo, y le obligó á aceptar el ofrecimiento de Napoleon. El general Forey logró restablecer el orden en Méjico, gracias á su excelente ejército, pero sólo en los territorios que este ocupaba, y á la manera militar francesa que ha hecho de la Francia el país más torpe en materia de colonizacion. Apenas llegado á este punto se hizo la comedia de costumbre; una comision de notables de

Méjico se embarcó para Europa y se dirigió al palacio de Miramar cerca de Trieste y residencia de Maximiliano, á ofrecer á este la corona imperial de Méjico, que aceptó con su esposa. En la capital de Méjico habia organizado ya el general Forey una asamblea de notables del país que proclamó emperador al citado príncipe, el cual no tardó en llegar haciendo su entrada solemne en su nueva capital en 12 de junio de 1864, mientras el partido nacional republicano, conociendo mejor el país que el archiduque alemán y los franceses, y resuelto á no rendirse, retiróse por un momento de la escena en actitud expectante, pero no sin preparar una vigorosa resistencia en todas las provincias y clases de la poblacion. La mayor parte de los gobiernos, sobre todo los europeos, reconocieron

la nueva monarquía y al nuevo soberano, pero no lo hizo la potencia cuyo beneplácito más convenia, es decir, los Estados-Unidos, á pesar de la guerra fratricida que devoraba sus entrañas.

En este último país se habia creado con el trascurso del tiempo un antagonismo entre los Estados del Norte y del Sud. La corriente de la emigracion europea se habia dirigido casi en su totalidad constantemente á los primeros, donde florecia cada día más la industria, el comercio, la vida democrática, y en cierto modo el espíritu plebeyo; mientras en los segundos dominaban los grandes propietarios con sus numerosos esclavos, cuyo número iba en constante aumento, así como la riqueza principal que consiste en la produccion



Jefferson Davis

de algodón y otros productos agrícolas tropicales. Esta diferencia de produccion engendró otro motivo de antagonismo entre las dos partes de la vasta república, á saber, la cuestion económica fundamental de proteccion y de libre cambio. Partidarios del primer sistema eran los Estados del Norte, que para desarrollar y robustecer su industria necesitaban defenderse contra la competencia extranjera y pedian aranceles altos, mientras los propietarios del Sud sólo querian exportar su algodón, tabaco, maderas y otros artículos brutos, introduciendo en cambio los manufacturados que necesitaban y que tenian interés en comprar al que más barato y mejor se les vendia; y tan apasionada se hizo la contienda que uno de los Estados del Sud, gracias á la casi ilimitada independencia y autonomía que gozaban, declaró el arancel de aduanas de toda la república sin aplicacion en su territorio.

La base de la gran produccion agrícola en los Estados del Sud era el trabajo de los esclavos, y era de consiguiente muy natural que la institucion de la esclavitud se hubiese infiltrado en las costumbres, y que todos los hombres libres la de-

fendiesen como fundamento de la sociedad, de su riqueza y de todo su modo de ser; pero lo más singular era, bien que se explica por el espíritu germánico verdadero, que en los Estados del Norte contara la institucion de la esclavitud con numerosísimos partidarios, á los cuales se agregaban además todos aquellos que temblaban ante la idea de una gran guerra civil, porque podia muy bien tener por resultado el desmembramiento de la gran Union; y otros, finalmente, defendian la esclavitud en la prensa y en los comicios, como pagados que estaban por los verdaderos interesados.

Estos últimos defensores aumentaron de un modo verdaderamente amenazador y excitaron á los hombres sinceros é íntegros á aunar sus esfuerzos en contra de tan escandalosos cohechos, y á organizar una agitacion formidable. Hasta el año 1856, habian logrado los Estados del Sud colocar en la presidencia de la república sus candidatos, y manteníase la balanza entre los dos partidos opuestos, oscilando por igual de un lado á otro; pero á contar de aquel año creció la agitacion, y en 1860 consiguió el partido republicano (que viene á ser el unitario en la república norte-americana, mién-

tras el democrático defiende la autonomía de los diferentes Estados, y de consiguiente su derecho de conservar la esclavitud) á colocar en la presidencia á su candidato Abraham Lincoln, nacido en 1809, carácter honrado, religioso por convicción y sin aparato y ardiente patriota. Su elección fué la señal de ruptura; en 7 de noviembre del mismo año pronunciaron los Estados del Sud su separación de los del Norte, y en 18 de febrero de 1861 se constituyeron en confederación independiente eligiendo para su presidente á Jefferson Davis. En 23 de mayo siguiente empezaron las

hostilidades, y en la memoria de todos están la energía con que ambas partes lucharon, y los sacrificios gigantescos que hicieron para alcanzar la victoria. En 1.º de enero de 1863 declaró Lincoln libres todos los esclavos, y abolida la esclavitud en todo el ámbito de la república, incluso los Estados del Sud; pero para hacer verdad esta resolución era indispensable vencer y someter á los Estados rebeldes. A este resultado contribuyó la acertadísima reelección de este gran hombre cuando espiró el tiempo de su presidencia en 1864.

CAPÍTULO IV

CORRIENTES DE IDEAS DOMINANTES EN EL PERÍODO DE 1848 HASTA 1864

En este período puede decirse que tomó forma más precisa el genio de la nueva era; dejando conocer que la humanidad como el individuo y toda la creación han de seguir irremisiblemente la ley de su evolución (1), cuyo origen se empezó á descubrir entonces y cuyo término final no es dable calcular con precisión, pero que se deja suponer. Contra esta ley inherente en la creación, no cabe resistencia, ni dique, ni poder humano. Todas las exclamaciones lastimeras ó interesadas, que motivan el pasado que se va y lo nuevo que llega, son impotentes é inútiles, y los esfuerzos más gigantescos aparecen, al cabo de cierto tiempo, esfuerzos de hormiga. Esta evolución es general, pero no igual en las diferentes naciones, según el estado en que se halla cada una; y de ahí procede que hasta la época de que tratamos no se entendían, y hasta se odiaban; como si el hombre de edad madura, el joven y el niño no pudiesen vivir en paz y amarse mutuamente en lugar de criticarse, burlarse uno del otro, y hasta odiarse, porque cada uno mira las cosas y las juzga de diferente manera; lo cual no quita que el niño y el adolescente quieran parecer hombres y copiarlos, pero conservando sus ideas y su horizonte propio; puesto que no las pueden variar, sino á medida que adelantan en su evolución. Esto explica la animadversión por ejemplo entre las razas germánica y latina, entre la indo-europea y la semítica y otras; no por sus diferencias de idioma y costumbres ú organización social, sino por su relativa edad ó punto de evolución en que se hallan.

Las ideas liberales y de nacionalidad ganaron en este período muchísimo terreno, purificadas por los progresos de la ciencia de observación. En las naciones más adelantadas como Inglaterra, Francia y demás países latinos fué menguando aquel patriotismo rudo, ignorante y salvaje, que en Alemania apenas empezaba á dibujarse en el horizonte y que cada soberano deseaba fomentar en sus Estados por todos los medios posibles, sin que acaso lleguen á lograrlo completamente ni en favor de una Alemania unida; porque la influencia del contacto cada vez más íntimo, gracias á la facilidad creciente de comunicarse con las naciones vecinas más adelantadas en su evolución, abreviará este período en Alemania y hará cambiar su dirección y carácter.

(1) Téngase en cuenta que el autor es evolucionista, y que lleva todas sus preocupaciones á la crítica histórica.

No dándose cuenta los alemanes de su estado de desarrollo etnológico, imitan todo lo que ven hacer á sus vecinos más adelantados, á pesar de creerlos más inferiores, degenerados, corrompidos é irremisiblemente condenados á perecer, conforme les enseñan sus gobernantes; y esta imitación resulta forzosamente una torpe caricatura por encerrar una contradicción incurable. Los unos querían tener un parlamento y costumbres parlamentarias como el pueblo inglés; pero continuar humildemente sumisos á sus soberanos grandes y pequeños que se reían de estos políticos inofensivos; otros que se llamaban idealistas, soñaban con una república romántica ó unión fraternal universal, y otros querían ser anarquistas como Proudhon en Francia; pero todos ardían en deseos de ser nobles, ricos, de poder ostentar algún uniforme ó condecoración; y como los soberanos alemanes están muy distantes de prodigar semejantes distintivos á gente plebeya que ha de contentarse con poder lucir el uniforme de soldado, agracian á los más adictos é inofensivos con títulos de consejero raso ó secreto de tal ó cual cosa, v. g. de arquitectura, de medicina, de comercio, de justicia é infinitos otros, cuyo consejo, por supuesto, no piden nunca, siendo sólo un título para satisfacer la vanidad plebeya. Más seria fué la aparición del partido obrero con sus ribetes socialistas, que había creado Lasalle, y la sociedad internacionalista que organizaron en todos los países desde Londres el profesor alemán Marx, judío convertido, y otro alemán llamado Engel. Esta asociación pretendía defender y agrupar para una acción común las clases obreras y proletarias de todos los países, declarándose enemiga de nacionalidades y de religiones, dejando entrever como aliciente más comprensible alguna lejana inclinación al amor libre y otros condimentos. Hoy ya se ha esclarecido el carácter y objeto de esta asociación internacional que ha embrutecido las clases que pretendía defender y las ha hecho servir no solamente de espantajo allí donde algún pueblo ha querido darse un gobierno más liberal y moderno, é instituciones propias de la nueva era, y á los soberanos que querían burlarse del poder de Roma, sino para dar á estos pueblos y soberanos, en caso necesario, un ejemplo práctico y palpable de la anarquía que provocaban con sus pretensiones locas.

Al mismo tiempo que estas corrientes se despertó de cuando en cuando la de las persecuciones de los judíos. En

el mes de marzo de 1848 había declarado el gobierno prusiano la igualdad de algunos derechos para los judíos; igualdad que se ha ido completando paso á paso sin haber llegado todavía hoy á ser completa. En los meses de setiembre y octubre de 1848 hubo terribles persecuciones de judíos en las capitales y otras localidades de Hungría y Bohemia; en Viena se excitó al pueblo á lo mismo en la prensa y por medio de carteles en las esquinas, pero no pasó de allí, y lo mismo sucedió poco más ó menos en toda la Alemania; distinguiéndose entre los adversarios más feroces de los judíos los partidarios más fanáticos de la filosofía de Hegel. Esta agitacion dura en Alemania todavía, segun se sabe por las recientes persecuciones que han tenido lugar en Berlin y otras ciudades notables, á despecho del fárrago docto, estético, social y político en pro y en contra que se ha escrito é impreso en toda la Alemania y que constituiría reunido una biblioteca voluminosa.

La decepcion de los politicastrós alemanes se fué manifestando poco á poco; Arnaldo Ruge dijo en el Parlamento de Francfort, creyéndose gran orador célebre: «La humanidad es una valla y el patriotismo una estupidez,» y esta idea se encuentra repetida bajo mil formas variadas en muchísimos libros y artículos de periódicos de aquel período, y finalmente, perdiendo la esperanza de imitar á los franceses é ingleses se ensalzó la moda rusófila. El partido feudal y ultra-reaccionario, al cual han pertenecido siempre los soberanos alemanes, en especial los de Prusia y Austria con las noblezas respectivas, ha sido en todo tiempo adorador servil de los czares de Rusia, y de ahí viene el profundo desprecio con que la corte y la nobleza de aquel país han mirado siempre á sus cofrades alemanes. Un instinto invencible, y la fuerza de los hechos han enseñado á los alemanes que no podrán imitar jamás á las dos grandes naciones occidentales; que su nacionalidad y patriotismo sólo existen en apariencia, y que la raza eslava tiene ambas cosas y en muy alto grado; siendo de consiguiente bajo este doble punto de vista inmensamente superior á la alemana á pesar de la grosera petulancia de esta; y que el porvenir en Europa es de aquella raza. Esta idea lúgubre que hace prever un desmembramiento final de la agrupacion alemana, encuentra su expresion más genuina en la obra de Bruno Bauer que con el título *La Rusia y el Germanismo* se publicó en Charlottenburg, cerca de Berlin.

En los países meridionales vigorizóse, sin exceptuar el pueblo griego, el sentimiento de nacionalidad, el amor patrio y el deseo de ilustracion, y lo mismo sucedió en todos los países eslavos que coleccionaron sus respectivas literaturas; fijaron sus gramáticas; pulieron sus idiomas; simplificaron su ortografía; siendo por cierto la más radical la checa, que puede servir de muestra á todos los demás idiomas cultos; estudiaron su historia; fundaron periódicos que por su lenguaje claro y preciso, sus ideas y tendencias no ménos claras, y su espíritu varonil están muy por encima de sus colegas alemanes; de suerte que no es ninguna exageracion decir que en política el suceso más grande de nuestro siglo será la entrada en escena de la raza eslava, suceso mucho más trascendental que los reinados de Napoleon I y III. En sentido científico é industrial ya sabemos que se llamó nuestro siglo el del vapor, y ahora y ántes de concluir se podrá llamar el de la electricidad; y en general el de las ciencias prácticas y positivas, el siglo enemigo de las ilusiones y de consiguiente de la poesía puramente sentimental. Es el siglo de la investigacion que va á la sustancia de las cosas y auxiliado por estudios nuevos y especiales que reunen masas enormes de materiales, lo somete todo al estudio; analiza el origen, la historia, el desarrollo, la órbita de evolucion de

todo, sin retroceder ante ningun objeto; lo que ha dado lugar á los amarguísimos lamentos y odios feroces y á la resistencia coligada de todos lo que por cortedad ó interés se empeñan en mantener la humanidad, en cuanto está á su alcance, en el estado en que se halla, y si se puede, hacerla retroceder.

La desmoralizacion ha sido grande en todas épocas y países; pero se ha ocultado cuidadosamente, mientras en Francia ha sucedido lo contrario, y por esto se habla tanto de las costumbres disolutas, sobre todo de ciertas cortes como las de Luis XIV y XV y la de Napoleon III. En la alta sociedad francesa se hablaba en los últimos años de reinado de Luis XV hasta de un «sacramento del adulterio;» porque el matrimonio había llegado á ser sólo una carta blanca para la vida relajada de los esposos. En el curso del siglo actual se han visto obligados los gobiernos más rehacios é hipócritas á reconocer la prostitucion; é incapaces de suprimirla han tenido que contentarse con reglamentarla. Muchos han tenido que admitir el divorcio y separacion absoluta de los esposos para no condenar á las dos partes ó á una sola sin otra culpa que la ignorancia y ciertas condiciones físicas á una vida de infierno. En otros países se va discutiendo esta ley, se rehuye, se elude, se afecta no ver el mal, ni la crueldad, ni el despotismo, absolutamente como se afectó en su tiempo no ver la crueldad de la esclavitud, de la servidumbre de gleba y otras instituciones que no queremos citar, y que la humanidad á medida que progresa está cada día ménos dispuesta á soportar (1). Así se explica por qué esta cuestion de matrimonio sale á la superficie en cada conmocion social afectando formas, segun la época, pueriles, groseras y hasta crapulosas; pero también científicas y analíticas. Ya hemos visto en los períodos anteriores y especialmente en el del sansimonismo asomar la idea del amor libre, y los primeros precursores de la emancipacion de la mujer, y el mismo fanatismo se presentó á consecuencia del movimiento político de 1848.

Como excrecencia morbosa citaremos aquí un pasaje de los llamados *Boletines de la República*, hojas que se publicaron en 1848, y á las cuales contribuyó entre otras celebridades literarias Jorge Sand. El número 12 de estas hojas habla de la prostitucion y dice entre otras cosas: «Estas santas muchachas que por un sacrificio entusiasta se dedican á un oficio que nos abstenemos de nombrar, etc.» El hecho es que en Francia todo se dice, sin que por esto sean los franceses más corrompidos que otros; la misma corte de Napoleon III no tuvo inconveniente en hacer venir á algunas tertulias imperiales á la famosa cantatriz de café Teresa, para oír sus canciones salpicadas de alusiones algo picantes y á la moda; como hizo venir también á dar sus funciones espiritistas al célebre inglés Hume y á otras notabilidades populares de la época. Esto explica el carácter de la literatura moderna francesa que trata y representa las cosas como son y como hace también la pintura y escultura en Francia, excitando tantas críticas y tanta indignacion en otros países que se titulan y se creen más morales y que una fuerza desconocida y verdaderamente irresistible empuja sin cesar á imitar á la nacion francesa, que no se encuentra, segun es patente, en peores condiciones que las demás.

Paralelamente á este movimiento realista se fué manifestando el impulso religioso que jamás ha faltado á la humanidad culta é ilustrada. Se han creado religiones nuevas sin llegar las más veces á organizarlas, ni dogmatizarlas; y por esto no es extraño que en el período que tratamos se mani-

(1) Adviértase que el autor es enemigo de la indisolubilidad del matrimonio.

festase esta tendencia; al principio de un modo harto difícil.

Antes ya de 1848 había tomado pié en los Estados Unidos de la América del Norte la doctrina de que las almas de los difuntos podían aparecerse á los vivos, y que el alma de éstos podía separarse más ó ménos del cuerpo y del alcance de sus sentidos. La primera noticia de esta doctrina llegó á Europa con las mesas giratorias, cosa medio seria y medio de burlas que introdujo la familia Fox en Inglaterra, desde donde se extendió rápidamente á todos los países y tomó paulatinamente la forma de espiritismo con que la conocemos hoy y que cuenta en el día más de dos millones de creyentes.

En el concepto social dominaba en este período la Francia con su corte napoleónica que deslumbró con su brillo, como siempre ha sucedido con todos los grandes poderes y culturas superiores, al pueblo alemán en masa, inmensamente más que á todos los demás pueblos de Europa; porque en Alemania no eran sólo algunos individuos, sino casi todas las clases ilustradas, la prensa, la aristocracia del saber y la feudal, y por supuesto los soberanos, los que hacían la corte al emperador Napoleon, mendigando alguna condecoración ú otros beneficios; mientras que toda la literatura alemana era más que nunca, y lo es aún hoy, una torpe y servil imitación de la francesa, cuya pretendida inmoralidad critican los mismos imitadores, para darse tono de doctos hiperbólicos, con gran sentimiento de algunos genios superiores y verdaderamente patrióticos.

En Rusia siguieron los espíritus la corriente insinuada mucho ántes. El peso del despotismo se hacia cada vez más insoportable á los espíritus que se empapaban, á despecho de toda la vigilancia y prohibición del gobierno, del aura que respiraban las obras francesas, juntamente con las lucubraciones filosóficas y enigmáticas que se enseñaban en las universidades alemanas; principalmente las doctrinas entonces modernas de Schopenhauer, Feuerbach y Büchner, que son todos tres, cada cual en su ramo, apóstoles de negación, y como tales han destruido sin crear. Esta mezcolanza de alimento espiritual junto con el férreo despotismo ruso, ha engendrado el «nihilismo» teórico. Según el primero de los tres filósofos alemanes citados, es este mundo tan miserable que la vida resulta ser un mal y que el hombre, en lugar de desear vivir, sólo vive por fuerza. El segundo negaba la religión revelada y la divinidad del Redentor; y el tercero principió entonces á darse á conocer con su celebrísima obra *Fuerza y Materia*; principios que constituyen el universo. Este autor pretende que toda la ciencia ha de reducirse sólo á la observación y experimentación, siendo completamente supérflua toda especulación que no se funde sobre estos dos principios; además enseña que todo cuanto existe en el mundo material y moral es consecuencia ineludible de condiciones anteriores; de suerte que en el fondo no hay libre albedrío, ni de consiguiente responsabilidad moral. El gobierno ruso prohibió esta obra, y el célebre revolucionario Herzen la defendió, con lo cual quedó recomendada á toda la sociedad ilustrada rusa.

Fué Juan Turgeñev quien pintó esta nueva generación rusa en su novela *Padres é Hijos* en que calificó á dos jóvenes de *nihilistas* como representantes de la tendencia rusa, y desde entonces ha quedado admitido este nombre. Los adeptos de esta tendencia melancólica nihilista encontraron su jefe espiritual en Nicolás Chernichevsky, nacido en 1830, y hombre de distinguido talento y de un entusiasmo fanático, que fundó una asociación socialista con el nombre de «La Jóven Rusia» en la cual se inscribieron Herzen, Bakunin y otros revolucionarios y liberales rusos que vivían en el extranjero.

Desde entonces no es ya una tendencia teórica el nihilismo, sino una asociación vasta, enérgica, sabiamente dirigida, é inflexible y poderosa; y que, abstracción hecha de sus planes, moralidad y proyectos, sirve de rasgo característico del genio eslavo, que desde luego por lo varonil, práctico é inteligente se presenta como émulo vigoroso del genio inglés, francés y de la raza latina en general, superiores todos en los conceptos indicados al genio del pueblo alemán, tan sumiso, servil, irresoluto é informal; diferencia que encierra un triste augurio político para este último pueblo, á pesar de su pujanza militar de hoy. El primer acto de la asociación fué una proclama á la población campesina rusa sierva del terruño, para hacerle ver que las tendencias de la reforma del emperador Alejandro sólo tenían por objeto engañar al pueblo, y que este debía sublevarse. La consecuencia de este acto revolucionario fué la prisión de Chernichevsky en 7 de julio de 1862 y su deportación á Siberia dos años después. Este autor ha ejercido grandísima influencia en la juventud rusa, preparada ya por los escritos de autores rusos desterrados, y por los artículos que publicó el mismo en el periódico *Sovremenik* (Los contemporáneos) fundado por Necrasov. Todo cuanto escribió, v. g. sobre la *Relación entre las artes y la vida*; *Sobre las obras de Lessing*; *Sobre Cavaignac*; *La Economía política*; *El Capital y el trabajo*; *La decadencia de Roma*, y otros, son trabajos altamente revolucionarios, pero escritos con habilidad tan rara, que la censura más susceptible no pudo encontrar en ellos asidero alguno á pesar de resaltar claramente la idea del autor entre líneas. Este periódico, y el mensual de Herzen *Kolokol* (La campana) fueron entonces las dos fuentes principales de donde sacó la juventud rusa sus ideas políticas.

El emperador Alejandro II, tan amigo de reformas útiles y modernas, pero impotente para abolir todos los abusos de una vez, fué el primer soberano ruso que recogió el fruto del despotismo bárbaro de soberanos y épocas anteriores, y desde entonces se ha ido organizando el partido revolucionario; y el espíritu moderno gana cada día más terreno en el imperio ruso.

En Italia, gobernada durante tantos siglos despóticamente por un gran número de tiranos y tiranuelos, no tenía la tendencia liberal el aspecto lúgubre y pesimista que en los países del norte. Dividido el país en numerosos Estados y gobiernos absolutos, unía á todos los liberales un sólido lazo común, el del amor patrio, ó sea el amor á su nacionalidad italiana que ha sido la gran palanca, además de la inteligencia natural del pueblo italiano, que lo ha emancipado de todos sus tiranos, le ha dado la libertad y con ella el orden, la prosperidad y la unión en un solo pueblo respetado como gran potencia sin solicitarlo.

Antes de concluir este capítulo diremos algo sobre las modas de vestir en este período. El traje masculino ofrece poco de notable, á no ser algunas extravagancias infantiles, pobres, y de malísimo gusto de los exaltados alemanes, que siempre sueñan con guerreros y castellanadas de la edad media, ó con bandidos románticos, los cuales todavía eran de moda en el año revolucionario de 1848. Por lo demás se veía en el modo de vestir un aumento de uniformidad democrática con gran preferencia de colores indecisos y oscuros, con la desaparición progresiva de los trajes provinciales característicos, y de las clases inferiores de la sociedad. En el traje femenino introdujo la emperatriz Eugenia y su corte el anti-guo monstruo, que en diferentes épocas había desfigurado el bello sexo, el *miriñaque*, representante genuino del segundo imperio napoleónico; por fuera grande y ostentoso; y por dentro débil de esqueleto. Este mueble se extendió desde París con asombrosa rapidez á todos los países civilizados,

dando lugar á numerosas y grandes industrias, consumiendo millares de toneladas de cañas, ballenas y flejes de hierro y de acero, sin contar los clavos y piezas de hojalatería. También fomentó la emperatriz la moda antigua en los bailes de etiqueta, de los vestidos descotados. Esta última moda (al igual de la literatura sensual) no fué en ningún país tan imitada y tor-

pemente exagerada como en Alemania, donde las modas no solamente duran más que en otros países, sino que se mezclan pacíficamente en un mismo traje modas de cinco ó seis épocas, siempre que tengan algo de costoso, y de aristocrático del tiempo, al cual corresponden; y esta mezclanza extravagante, hasta se imita después en otros países de más gusto y tacto.

CAPÍTULO V

LA FILOSOFÍA ESPECULATIVA Y LA RELIGION

La filosofía

En el período de 1848 hasta 1864 puede decirse que desapareció de la escena esta manifestación de la inteligencia humana de otra época, siguiendo la suerte de la astrología, heráldica y otras ciencias que con la teología, el latín y la retórica formaban el gran saber de la gente docta de la edad media moderna, hasta el punto de no enseñarse casi otras algunas en las pocas universidades de entonces. Muchas de estas ciencias se enseñan todavía; pero han perdido su importancia. La que murió en este período conserva también infinitos partidarios, y gracias á esto y á otras razones tiene cátedras en todas las universidades, y las tendrá todavía por mucho tiempo. Sus defensores y doctores no ocupan ya los primeros puestos entre las celebridades científicas, y se han de contentar con lamentarse de la ignorancia, decadencia, corrupción y pérdida del género humano, del abandono del saber verdadero, de la moral y de las buenas costumbres. Esta ciencia es la *filosofía* especulativa y metafísica (1).

Su desaparición del alto puesto que ocupaba todavía en Alemania más que en ningún otro país ha dejado el horizonte científico más despejado y transparente, con lo cual ha aparecido tal como es cada pueblo de Europa, y el alemán que se había apropiado el nombre de pueblo de pensadores, resulta ser hoy un pueblo como los demás, y en muchos conceptos intelectuales uno de los más atrasados. El saber sólo se adquiere á fuerza de trabajo, de estudios, de observación y de experimentos; pero no por mera intuición ni por silogismos.

Los filósofos verdaderos y más útiles á la humanidad fueron Descartes y Locke. Cuando aparecieron en el mundo sirvieron mucho para enseñar á la inteligencia humana el derrotero que había de seguir cuando empezó á despertarse de la oscuridad caótica de la edad media. Estas grandes lumbreras tuvieron numerosísimos imitadores en todas partes; pero todos juntos con sus doctísimas lucubraciones, sutilezas y distingos no han tenido la influencia de los dos genios citados, ni han sido leídos ni estudiados más que por un limitado número de personas; la gran masa de la humanidad inteligente sabe sus nombres por la gran fama que les dieron sus cofrades y las innumerables personas que querían pasar por sábias, pero que se hubieran visto muy comprometidas si se les hubiese preguntado sólo lo que habían dicho aquellos sabios que ensalzaban, cuando no habían nacido ó estaban en su infancia las ciencias positivas modernas.

(1) No se olvide que el autor es acérrimo positivista y extraño casi del todo á las ciencias filosóficas, de las cuales habla sin conocerlas.

El último representante célebre de esta llamada ciencia ó sabiduría que consiguió todavía fama universal fué Hegel, y su aureola se oscureció para siempre en el período que tratamos; porque además de no saber nadie, y según dicen los maliciosos, ni él mismo, en qué consistía su sabiduría, ni á qué podía aplicarse, no solamente no se ocupaban sus partidarios más declarados en ninguna ciencia moderna, sino que manifestaron públicamente gran desprecio de ellas, y una gran celebridad de esta escuela llegó hasta negar como imposible la existencia de los planetas menores ó asteroides, de los cuales cabalmente se descubrieron varios en aquel mismo año, conociéndose hoy día más de 200.

En Inglaterra, Francia y otros países hacia ya tiempo que esta clase de sabios habían perdido su importancia; y á haber sido el idioma alemán más accesible á otras naciones no habrían creído estas á los alemanes sobre su palabra, cuando divinizaban á sus celebridades y se divinizaban á sí mismos como gran nación pensadora.

En fin se ha hecho la luz; el público inteligente empezó á querer saber y á ilustrarse, con lo cual aparecieron innumerables obras que ponían á su alcance los tesoros de saber conquistados por las ciencias exactas, probando sus autores el axioma de que *lo que bien se sabe, se expone bien*.

El divorcio entre el saber moderno exacto y las lucubraciones metafísicas antiguas no se verificó de un modo brusco. La resistencia de los defensores de lo antiguo, y el fanatismo entusiasta de los apóstoles de las ciencias naturales produjeron luchas de pluma y aberraciones singulares. Así vemos que el célebre Carlos Vogt dijo en sus *Cartas Fisiológicas*, publicadas en 1846: «El alma no se mete en el feto como el maligno espíritu en el cuerpo de un poseído, sino que es producto del desarrollo cerebral, de la misma manera que la actividad muscular es producto del desarrollo de los músculos y como las secreciones son productos del desarrollo de las glándulas. Cuando las sustancias que componían un cerebro se vuelvan á reunir en la misma manera y forma que tuvieron antes de disgregarse, volverá también á presentarse lo que se llama alma.» En otra parte dijo después el mismo que *los pensamientos eran secreciones del cerebro como la orina lo es de los riñones*.

Desde entonces empezó á crecer la marea de escritos materialistas y de los del bando contrario, sobre todo en Alemania, país de las controversias doctas, por ser el único campo donde pueden espaciarse libremente las inteligencias y adquirir nombradía siquiera en la prensa. Antes de Carlos Vogt había publicado una *Fisiología de la circulación de la materia* en 1851 Jacobo Moleschott, natural de Holanda, pero catedrático en Alemania, y al año siguiente publicó su

Circulación de la vida en la cual decía: «El hombre es producto de aire y de cenizas. La actividad de las plantas le engendró. El hombre es un fruto de sus padres y del ama de cria, de la localidad y del tiempo, del sonido y de la luz, de los alimentos y de los vestidos.» En 1855 apareció la obra de Büchner: *Fuerza y materia*. Representa este autor estos dos principios como dos aspectos de una misma cosa y como único fundamento eterno del universo.

Basta haber indicado estas obras para hacer ver el tránsito entre la ciencia antigua y la moderna. Esta última se desprendió muy pronto de los resabios especulativos y se redujo exclusivamente á la observacion y experimentacion. Muchos sabios naturalistas temieron declararse públicamente materialistas rematados, para no perder sus colocaciones y evitar conflictos con el gobierno y clero, como el celeberrimo Virchow en sus *Cuatro discursos sobre la vida y el estado*



Cárlos Vogt

enfermo que publicó en 1862, y otros como él; pero este temor y la consiguiente hipocresía han desaparecido ya en muchos países y van desapareciendo rápidamente en los demás. Para llegar á esto tuvo que renunciar el mundo ilustrado á muchas ilusiones poéticas, y en cierta manera consoladoras á falta de otro consuelo, como por ejemplo el hablar de la naturaleza como madre bondadosa, cuando la ciencia moderna nos la presenta como dura ley que produce sin cesar millones de seres que han de devorarse entre sí para no morir, siendo su existencia corta ó larga sólo una lucha en la cual se mantienen más tiempo á flote los individuos de cualquier especie que logran vencer á los demás por la mayor fuerza brutal, mayor sagacidad para adaptarse á las circunstancias, astucia, prevision y saber. El golpe fué más fatal en Alemania y Rusia donde los espíritus no tenían otro campo que las discusiones metafísicas y las controversias que podían dar fama á los que no se sentían llamados á estudios rigurosos y positivos. En Alemania se siguen publicando obras psicológicas, estéticas y otras por el estilo que no influyen ni en las letras ni en las ciencias ni en las artes.

En Francia tambien hubo genios aficionados á estos estudios puramente especulativos; pero sus obras respiran un genio más práctico que se propone algun objeto útil; por esto se mantuvo y ganó nuevos partidarios el positivismo de Comte, distinguiéndose entre sus defensores Baignieres, Robinet y Littré. Tambien hubo filósofos á la alemana, confusos, como Pedro Leroux y Vacherot, y finalmente representaban la filosofía materialista Hipólito Taine y Edmundo About; pero sólo accidentalmente, porque el primero debe su fama á sus obras históricas sobre la literatura y el otro á obras de varias clases en que luce su genio chispeante á la manera de Voltaire. En general no dió nadie en Francia importancia, ni los mismos autores citados, á los trabajos puramente filosóficos. El genio inglés hacia tiempo que habia renunciado á semejantes esparcimientos, y las filosofías que preocupaban á los ingleses ilustrados eran de carácter político y económico. El célebre Stuart Mill con su *Lógica racional*, y su *Economía política* era el escritor filosófico á la moda y la utilidad de sus obras y estudios está universalmente reconocida. Darwin y sus doctrinas y Heriberto Spencer con sus *Principios de Psicología* que publicó en 1855,

infinito, á consecuencia de varias causas, siendo la principal la resistencia á la muerte, el instinto de vivir y la consiguiente lucha por la existencia que origina el esfuerzo de adaptarse á las circunstancias de localidad, de alimento y demás condiciones de la vida, á las que se agrega la necesidad de la alimentacion y de resguardarse y escapar de los enemigos. La otra causa es la seleccion natural, porque sólo pueden conservarse en general, salvo excepciones, aquellos individuos ó seres que ofrecen más resistencia por alguna cualidad más desarrollada, á las infinitas causas que amenazan la vida.

Estas cualidades se trasmiten, si no á todos, por lo ménos á algunos descendientes que á su vez resisten mejor que los otros á las adversidades; de suerte que al través de infinitas generaciones y de muchos siglos aparecen en los descendientes de las formas primitivas continuamente nuevas cualidades, que aunque imperceptibles durante mucho tiempo, se van acumulando y finalmente producen diferencias visibles que en miles de años resultan grandísimas. Así se han formado en cientos de miles de años todas las especies y variedades innumerables de plantas y animales que hoy viven en



J. v. Dollinger

Ignacio Dollinger

la superficie de la tierra, en el agua y en el aire, desde el organismo microscópico hasta los vegetales y animales más gigantes. Además de estas causas modificadoras de los organismos, reconoce Darwin otra que consiste en la seleccion artificial que impulsa á los individuos de un sexo á asociarse para el objeto de la procreacion con otro de otro sexo, de su misma especie, eligiendo entre varios siempre el que le agrada más si las circunstancias lo permiten.

Antes de publicar su obra habia preparado Darwin durante largos años los materiales, observaciones y experimentos que habian de servir de comprobantes irrecusables por su número y carácter á su hipótesis. La inmensa nombradía que adquirió Darwin en poquísimo tiempo provocó la ambicion de muchos que escribieron obras análogas, llevando la teoría del autor primero mucho más allá de sus límites

primitivos. Entre estos darwinistas figura en primera línea el alemán Ernesto Haeckel.

Alfredo Russel Wallace y Tomás Huxley, ambos ingleses y nacidos respectivamente en 1823 y 1825, habian llegado á una teoría análoga por sus propios trabajos, ignorando completamente los de Darwin que corroboraron con sus observaciones, experimentos y escritos, siendo muy notable la obra de Huxley: *El puesto del hombre en la naturaleza*.

A otros sabios naturalistas no dejó dormir la gloria de Darwin, y no atreviéndose á negarla ni á exagerarla, buscaron sus flacos y defectillos para escribir controversias; esto sin citar los innumerables escritos de los interesados en desacreditarla. Entre los primeros mencionaremos al botánico alemán Nageli que dijo que en circunstancias iguales se formaban variedades distintas, y viceversa en circunstancias diferentes

variedades iguales; de donde se infiere que las circunstancias exteriores no pueden ser las únicas causas modificadoras, y debe haber en cada entidad una fuerza innata que tiende á variar las formas; de lo cual resulta segun este autor que la variacion tiene sus límites. Otros, y estos fueron filósofos especulativos, objetaron, no para combatir la teoría, sino á fin de completarla segun decian ellos para asegurarse una retirada honrosa, que al lado de las formas mas desarro-

lladas de cada especie existen otras afines pero mucho más imperfectas y que sin embargo han tenido que luchar tambien por la existencia, de lo cual sacaban en conclusion el impulso interior del individuo de variar sus formas y cualidades, etc. Ocioso es decir que estas sutilezas alemanas han quedado arrolladas sin necesidad de detenerse en ellas. Darwin, muerto ahora, fué un verdadero sabio que no se petrificaba en sus ideas, y admitia hasta última hora



E. Renan

Ernesto Renan

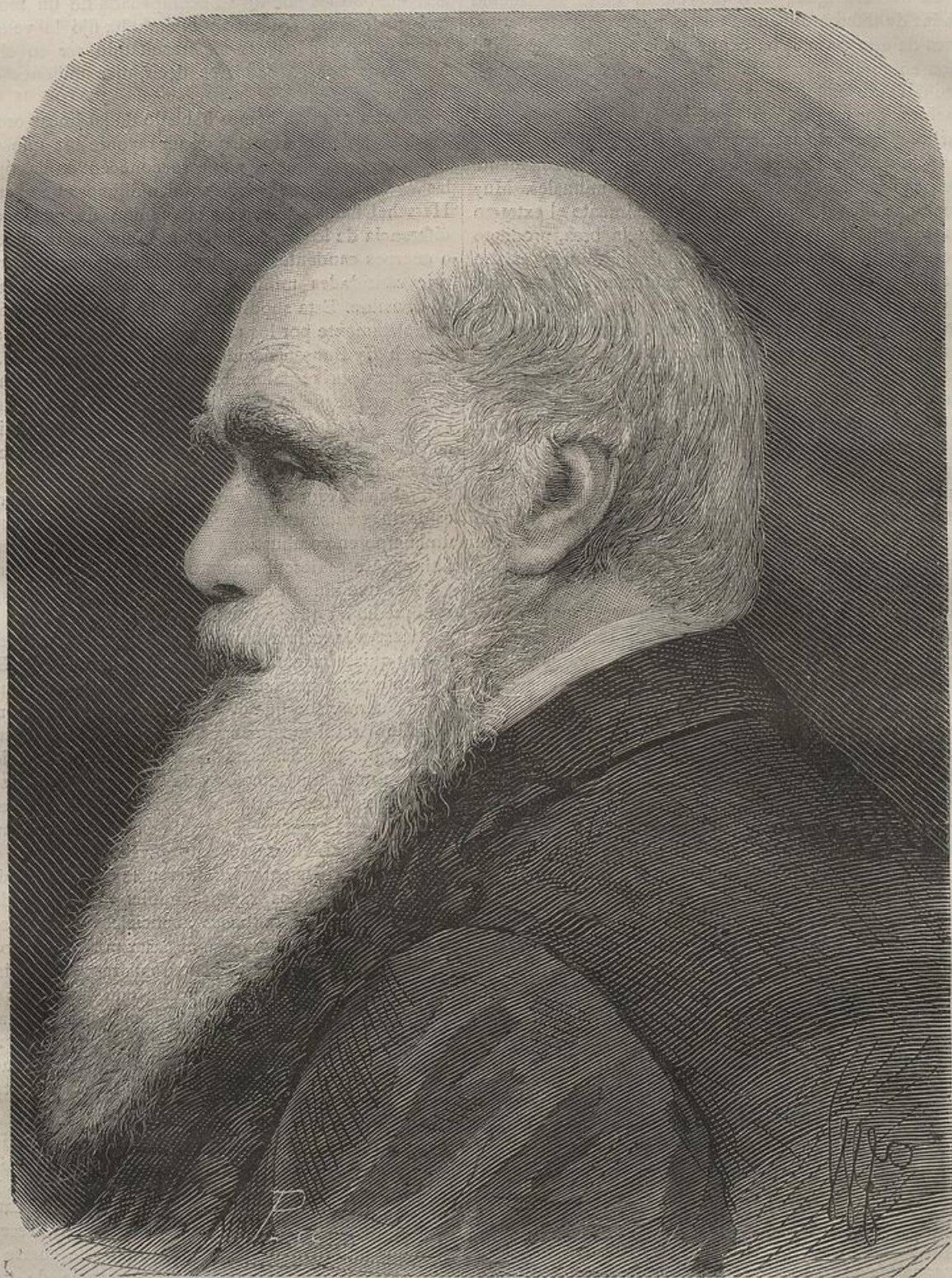
todas las lecciones sustanciales, viniesen de la naturaleza ó de los hombres, pero tampoco se detenia en contestar á puerilidades petulantes. Nosotros le imitaremos y pasaremos á otros ramos del saber humano.

La química recibió en este período un impulso cada día mayor que ha conducido á descubrimientos sobre la constitucion interior de los cuerpos, la colocacion de los átomos, y la sustitucion de los mismos en las moléculas, cambiando de todo punto la teoría y enseñanza de esta ciencia, tanto que los libros de texto de veinte años atrás no sirven ya hoy día, y la persona que ha estudiado química en el período que tratamos y no ha seguido sus progresos no entiende el lenguaje técnico ni las fórmulas actuales de la misma. Este

cambio capital consiste en lo siguiente: La sal comun se compone en cada una de sus moléculas de 1 átomo de sodio y de 1 átomo de cloro; cada molécula de agua contiene 1 átomo de oxígeno y 2 de hidrógeno; este último elemento puede combinarse con el ázoe en la proporcion de 3:1, y con el carbono en la proporcion de 4:1. Pues bien, cada uno de los átomos múltiples puede sustituirse por otro átomo de un elemento que tenga la misma fuerza atomística. Segun la fuerza que tiene el átomo de unirse tan íntimamente que resulte de la union un cuerpo enteramente nuevo y distinto, con otro elemento, en la proporcion de 1 á 1, 1 á 2, 1 á 3, 1 á 4, átomos, se llamará este cuerpo uni-atomístico, bi-atomístico, tri-atomístico, tetra-atomístico, y se han dividido

todos los elementos conocidos segun esta cualidad en cuatro grupos, siendo sus representantes respectivamente el sodio, el oxígeno, el ázoe y el carbono. Supongamos ahora una

combinacion de este último, es decir, del carbono con otro elemento como el ázoe en la proporcion de 1 á 1, resultará que podrá admitir otros átomos del mismo hasta 4 y que



Cárlos Darwin

producirán 4 sustancias distintas, con la particularidad de que las 3 primeras en razon de ser incompletas tendrán una continua tendencia á completarse, y el caso es que á falta de átomos del mismo elemento admitirán en su lugar átomos de otros elementos, con tal que sean de la misma clase ó de afinidad suficiente; de esta manera formará el carbono un

gran número de sustancias, y si ahora añadimos que los 4 átomos de un elemento químico, ó de 2, 3, ó 4 elementos diferentes, con que se ha combinado un átomo de carbono, pueden ser sustituidos á su vez por otros átomos, resultará una variedad inmensa de sustancias semejantes unas, y totalmente distintas otras en aspecto y cualidades; con lo

cual queda explicada la incalculable variedad de las sustancias orgánicas y su carácter totalmente diferente mientras sus elementos resultan por el análisis ser los mismos y á veces hasta en número igual, pero por efecto de la sustitución colocadas de diferente manera en las moléculas. Con sustituciones de esta clase se ha explicado la transformación del almidón en goma y sucesivamente en azúcar, en alcohol, vinagre ó ácido acético, en sustancia pútrida y en gases inflamables. Por este camino procuraron los químicos provocar sustituciones artificialmente y consiguieron formar sustancias que hasta entonces se habían de extraer directamente de cuerpos orgánicos ó sea de vegetales ó animales. Muy pronto, en 1868, se pudo fabricar artificialmente el extracto de la raíz de rubia, llamado alizarina; de la brea, producto de la combustión de vegetales como el alquitran, el asfalto y el petróleo, se han ido sacando sucesivamente inmensas series de sustancias, entre las cuales sólo citaremos la creosota, su hermano el ácido fénico, la bencina, la esencia de almendras amargas y los innumerables colores brillantes de la clase de la anilina. El isomorfismo, ó sea la cualidad ántes citada de muchos cuerpos de ser en su aspecto y efectos completamente diferentes, mientras su composición interior es completamente idéntica, ha quedado explicado, y lo que más es, el abismo que separaba la química orgánica de la inorgánica, ha desaparecido.

La teoría celular, esta gran conquista de la fisiología y de las ciencias afines como la medicina, quedó definitivamente establecida y aceptada, gracias á innumerables trabajos de botánicos, zoólogos, fisiólogos y químicos. La célula es una partícula inmensamente pequeña, gelatinosa, llamada *protoplasma* por algunos, y *sárcoda* por otros, que encierra el principio de vida, se contrae, se dilata, absorbe otras sustancias, es decir se nutre, expulsa lo que no se asimila, engendra en su centro uno ó varios núcleos más duros que el resto de su masa, excreta una sustancia que viene á formar una membrana protectora ó piel, se subdivide por estreñimiento y formación de membranas divisorias, por cuyo medio se multiplica. La célula es la base fundamental de todo ser orgánico; el tejido vegetal, los huesos, la carne muscular, las membranas, los glóbulos de la sangre, en fin todas las partes de las plantas y del animal están compuestas de células. Sería injusto citar á una ó dos solamente de las muchísimas personas que han contribuido con sus trabajos al descubrimiento de la existencia y vida de la célula en este período y ántes, poniendo la base inamovible de la ciencia fisiológica que á tanta altura se ha elevado despues.

Grandes y asombrosos fueron los progresos de la física en este período. El movimiento vibratorio molecular quedó puesto fuera de duda, y dió lugar á que se admitiera una sola fuerza motriz en el universo, que se manifiesta á nuestros sentidos como calor, luz, magnetismo, electricidad, afinidad química, fuerza vital, fuerza motriz, sonido, etc., según las circunstancias, pudiendo de consiguiente transformarse estas fuerzas una en la otra, puesto que son sólo manifestaciones de una misma y única fuerza. Uno de los campeones más notables en este ramo fué el alemán Helmholtz que publicó en este período su disertación *Sobre la conservación de la fuerza* y otros escritos de grandísimo mérito, sobre el ojo y la vista, la percepción de los sonidos, y otros.

Los estudios sobre la electricidad dieron lugar á uno de los más grandes descubrimientos que honran la inteligencia humana, á saber: *el análisis espectral*; pero ántes de explicarlo mencionaremos de paso los trabajos sobre la electricidad animal que tanta importancia han adquirido para la fisiología y la patología. Fué Bois-Reymond, catedrático en la univer-

sidad de Berlín, quien descubrió que los músculos constituían una especie de electro-motores, y el mismo fijó las leyes de la corriente eléctrica que producen. También probó que la actividad de los nervios va acompañada de un movimiento molecular electro-químico y Helmholtz fijó la velocidad de la corriente en los nervios, resultando ser en el hombre 61 metros por segundo, es decir, diez millones de veces menor que la luz.

En otro capítulo hemos hablado de las líneas oscuras que se observan en el espectro de un rayo de luz que pasa por un prisma trasparente, y que se conocen en la óptica por las *líneas de Fraunhofer*. También dijimos que el astrónomo Herschel había expresado la opinión de que, atendida la diferencia de los espectros según la luz que despiden llamas ó cuerpos candentes diversos, habían de servir para descubrir cantidades mínimas de sustancias en el cuerpo en combustión. Esta suposición ha sido probada y confirmada completamente por los trabajos de los profesores alemanes Kirchhoff y Bunsen, nacidos respectivamente en 1824 y 1811; el primero es actualmente catedrático en la universidad de Berlín y el segundo en Heidelberg. Ambos son célebres por sus trabajos en diferentes ramos de física y química; pero con el descubrimiento del análisis espectral han adquirido una celebridad imperecedera.

Trabajando juntos y de comun acuerdo habían notado estos dos genios ilustres que el color de la luz que irradia un cuerpo en combustión, varía según la naturaleza de este último. A este descubrimiento se añadió otro más antiguo ya, y es que ningún cuerpo puede cambiar de temperatura, si el medio en que se encuentra no cambia la suya, es decir, si conserva la misma temperatura primitiva que el cuerpo que se quiere calentar ó enfriar. De esto infirió Kirchhoff que un cuerpo candente irradia más ó menos luz de un color determinado que él mismo absorbería si la recibiese.

La luz del sol que no ofrece color particular se descompone al pasar por un prisma trasparente colocado de cierta manera, en una serie de colores puestos en el orden siguiente: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y violado. Esta serie se llama espectro solar, que examinado por un aparato óptico especial, el estereóscopo, presenta una serie de líneas oscuras repartidas entre los diferentes colores en número de más de 2,000. Los rayos lumínicos que despiden otras fuentes de luz, como llamas artificiales, cuerpos sólidos ó líquidos candentes, etc., dan al pasar por el mismo aparato espectros diferentes en que faltan colores y predominan unos más que otros, y lo mismo sucede con las líneas oscuras. Si se examina por este medio la luz de una llama de gas que sale de un mechero de Bunsen y que se ha reducido hasta que apenas alumbra, despedirá una luz azulada; pero si se le añade sólo una cuarenta millonésima parte de un gramo de sal comun adquiere la llama un color amarillo pronunciado, y el espectro de esta llama se compone en el aparato indicado, únicamente de una ó dos líneas amarillas y tenues; y si en lugar de la sal se pone estroncio, presenta el espectro una línea azul y otra anaranjada. Examinando de esta manera todas las sustancias conocidas, resulta para cada una un espectro diferente pero fijo; de suerte que con este aparato se puede probar la presencia de todos los cuerpos que ardan en una llama, sin que pueda ocultarse al observador la cantidad más insignificante, como acabamos de ver por el experimento con la sal comun. Cuanto más elevada es la temperatura del cuerpo ardiendo, tanto más completo aparece su espectro; tanto que el hierro derretido y un alambre de platino calentado hasta el blanco, presentan todos los colores del espectro sin interrupción.

Si se interpone entre el sol ú otro cuerpo ardiente y la

ranura del espectroscopio que sirve para el experimento, una llama ó cuerpo candente blanco, aparecerá en el aparato el espectro completo; pero si se interpone entre el manantial de luz que se quiere examinar y la ranura del aparato una llama que contiene sal comun y una temperatura ménos elevada que el cuerpo cuya luz se examina, habrán de pasar sus rayos lumínicos al través de la llama interpuesta; y entónces se presenta en el espectro una línea negra en el

mismo puesto donde debería aparecer la línea amarilla de la sal, es decir del sodio que es uno de los elementos que constituye la sal comun; y si en lugar de la sal comun se ha puesto estroncio en la llama interpuesta, aparecen dos líneas negras en los sitios donde debian aparecer la línea azul y la anaranjada. Estos espectros defectuosos se llaman espectros de absorcion, y vienen de la llama interpuesta que absorbe aquellos rayos lumínicos que ella misma despide por sí sola,



H. Helmholtz

H. Helmholtz

y que de consiguiente no penetran en el aparato. Aplicando este hecho á la luz solar resulta lo siguiente: El sol es una masa candente blanca envuelta en vapores cuya temperatura es menor por evaporacion, que la de la masa interior, y de consiguiente absorbe los rayos característicos que ella misma despediría por sí sola; de donde resulta que en el espectro solar habrá tantas líneas oscuras como elementos arden en la atmósfera que rodea el núcleo candente del sol, y como entre las dos mil y más líneas que se observan en el espectro solar corresponden muchas á elementos que constituyen la masa de nuestro planeta, es evidente que estos mismos elementos arden en la atmósfera del sol. De esta manera se

ha podido probar que la atmósfera solar contiene en forma de vapor ardiente hidrógeno, hierro, calcio, sodio, níquel, cobalto, etc.

El año memorable en que se hizo este descubrimiento era el de 1861 que marcará en adelante de una manera indeleble una época grande en la historia de la inteligencia humana.

Los dos descubridores aplicaron su descubrimiento al análisis químico con lo cual le perfeccionaron de una manera jamás esperada facilitando el reconocimiento de cantidades infinitamente pequeñas de ciertos cuerpos en cualquiera sustancia, y el descubrimiento de elementos enteramente nuevos ó mejor dicho desconocidos hasta entónces.

Los astrónomos aplicaron el análisis espectral á los cuerpos celestes fijando la composición química ó la existencia de elementos que arden en las estrellas fijas, y en los cometas. Desde entónces se van siguiendo estos trabajos, se perfeccionan los métodos, aumentan las observaciones y se explican cosas y fenómenos que se creían para siempre inexplicables. Se ha podido hacer constar que las llamadas protuberancias que se observan en la circunferencia del sol en los eclipses totales, son erupciones ó explosiones gigantescas de gas hidrógeno, que penetran hasta más de 150,000 kilómetros en el espacio celeste y que segun su naturaleza cambian continuamente de forma y de lugar. Con esto se ha obtenido una idea clara de lo que es el sol y todas las estrellas fijas,

á saber, masas de materia cósmica en ignición, ardientes, líquidas y envueltas en una inmensa atmósfera de vapores, que necesariamente han de ir enfriándose, aunque necesiten para ello millones de años; y formarán en su superficie una costra que se quebrará al principio continuamente formando montañas y valles, pero que engrosará despidiendo cada vez ménos luz y calor hasta que su sistema planetario quedará frío y sumido en tinieblas, despues de haberse extinguido mucho ántes en los planetas el movimiento y la vida. Hoy se emplea el análisis espectral en la medicina para el exámen de la sangre, el descubrimiento de la presencia de sustancias venenosas en el cuerpo; y en la industria en la fabricacion del acero Bessemer y en infinitos otros casos.



Gustavo Roberto Kirchhoff

Mientras todas estas ciencias daban tan inesperados frutos, no progresaron ménos las demás ciencias de observacion y particularmente las que tratan de la constitucion é historia de nuestro planeta como la geología y la paleontología. Los descubrimientos que se hicieron en esta última, encontraron al principio sólo incredulidad y como puede suponerse en primer lugar en las academias. La francesa no quiso saber nada de los hallazgos prehistóricos de Boucher, y sólo algunos geólogos ingleses visitaron el valle del Somme donde examinaron el terreno y los hallazgos, en especial las numerosas hachas de piedra, convenciéndose de que habian de ser forzosamente obra del hombre, y que de ninguna manera podian serlo de la casualidad. Esto determinó al celeberrimo geólogo Lyell á pasar á su vez á Francia y á visitar los sitios de estos hallazgos cerca de Abbeville y Amiens, y de increíble se volvió apóstol, confesándose públicamente defensor de la existencia prehistórica del hombre, en el congreso que los naturalistas ingleses celebraron en el año 1853 en la ciudad de Aberdeen. Su ejemplo influyó en las corporaciones científicas de Francia, y desde entónces se generalizó la nueva doctrina en todos los países y se aumentaron en todas partes estos hallazgos. En todos los continentes se encontra-

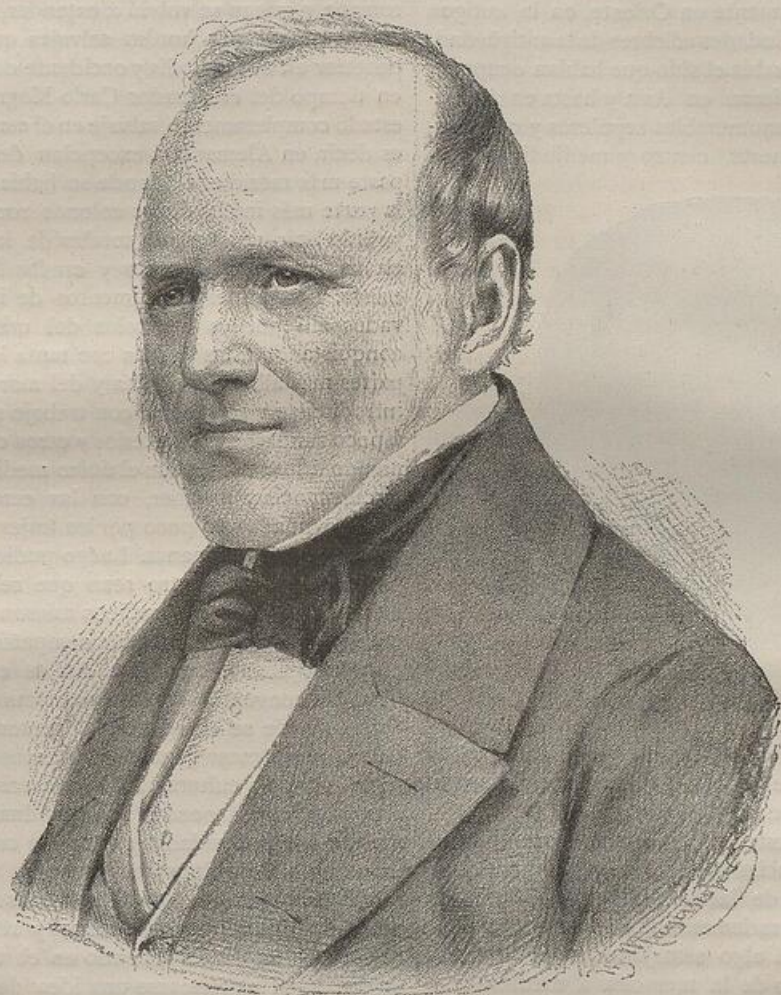
ron restos del hombre prehistórico. Mucho ruido metió, dando lugar á innumerables controversias eruditas, el cráneo encontrado en 1856 en el valle de Neander en Alemania, el cual reconstruido y completado por el profesor Schaafhausen reproducimos en el grabado adjunto. Boucher encontró en 1863 en el aluvion de Moulin-Quignon una mandíbula inferior humana al lado de una hacha de piedra, cubiertas ambas de una capa de moho oscuro idéntico. La multiplicacion de los hallazgos paleontológicos ha hecho altamente probable la existencia del hombre en el período terciario, es decir, más de cien mil años ántes de nuestra era.

Huxley y Lyell resumieron (este último en su obra: *La edad del género humano*), ya ántes de 1864, los resultados de os descubrimientos hechos en este ramo, y desde entónces han recibido muy pocas modificaciones sus datos y conclusiones, no cabiendo ya duda alguna que la raza humana tiene una larguísima historia de la cual sabemos hasta ahora muy poco.

A este período de 1848 hasta 1864 corresponde tambien el descubrimiento curiosísimo é importante de los establecimientos lacustres. En el invierno de 1853 y 1854, cuando el nivel del lago de Zurich bajó extraordinariamente, los ha-

bitantes ribereños aprovecharon esta circunstancia para ganar terreno al lago, y encontraron al hacer los trabajos de endicamiento, numerosas estacadas carcomidas, y en el limo astas de ciervo con utensilios y otros restos de antiguos habitantes. El sitio de este establecimiento prehistórico está situado entre las aldeas de Dollikon y Obermeilen. El maestro de escuela de este último pueblo reunió los objetos encontrados y los mandó á Zurich, donde llamaron la atención de las personas científicas que luégo impulsaron los trabajos para reunir más datos dando lugar á que se hicieran investi-

gaciones análogas en otros lagos de Suiza, Baviera, Austria y otras partes, descubriéndose efectivamente muchas construcciones de la misma clase con multitud de objetos y restos que permiten formar una idea bastante exacta del grado de cultura y género de vida de los habitantes de aquellas viviendas lacustres. Entre los restos alimenticios figuran diferentes cereales semejantes á nuestras especies actuales, pero mucho más pequeños y escuetos, viniendo á ser un término medio ó algo más entre las especies silvestres y las cultivadas en su estado actual; y lo mismo puede decirse de las frutas,



Cárols Lyell

como peras y manzanas que habian sido secadas para conservarlas mejor y cuyas especies silvestres son originarias del Asia central y occidental. Los restos de animales comprenden 66 especies de vertebrados, á saber; 10 peces diferentes, 17 especies de aves y 39 de mamíferos entre ellos restos de uro, alce, bisonte, 2 especies bovinas y restos de perro, cerdo, caballo, cabra, oveja y asno.

Entre los objetos de industria figuran armas é instrumentos de piedra, y excepcionalmente y no en todas las viviendas lacustres, algunos objetos de bronce y de hierro; luégo muchos instrumentos de pescar, restos de cestería, de cuerdas, de redes y hasta de un tejido como hecho de punto, además objetos de alfarería hechos sin torno, pero adornados de dibujos variados. Como en la mayor parte de estas construcciones se han encontrado, lo mismo que en los sepulcros prehistóricos sólo armas y útiles de piedra, y en otros junto con los de piedra algunos objetos de bronce, y en otros se-

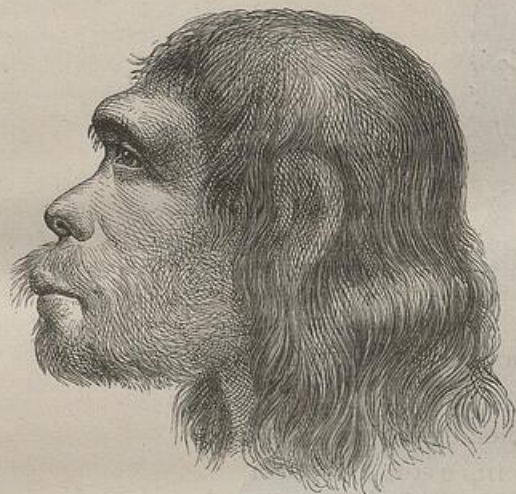
pulcros pocos ó ningun objeto de piedra, y sí muchos de bronce y de hierro, se ha querido dividir la vida prehistórica del hombre en tres periodos ó edades, á saber; la de piedra, la de bronce y la de hierro; pero esta division se ha abandonado completamente. Sobre la edad de las construcciones lacustres difieren las opiniones, ni pertenecen tampoco todas á una misma época; las más antiguas de Suiza y otros países alpinos se remontan á algunos siglos ántes de nuestra era, y hay motivo para suponer que sus constructores fueron los celtas, cuando vinieron del Asia y se dirigieron hácia el occidente de Europa.

Otra clase de hallazgos prehistóricos que datan de épocas muchísimo más remotas que la de la inmigracion celta, se hicieron y se van haciendo cada dia más en cavernas que se van descubriendo en puntos donde nadie las sospechaba, y en muchas de las cuales se hallan restos humanos juntos con otros de animales antediluvianos, cuyos descendientes habi-

tan hoy las regiones polares ó las ecuatoriales, habiendo indicios indudables de que los seres humanos que vivían en estas cavernas eran antropófagos.

Todos estos descubrimientos han dado grandísimo impulso á los estudios prehistóricos, paleontológicos y antropológicos, por manera que apenas habrá nación civilizada donde no se hayan fundado sociedades con este objeto. Entre las muchas notabilidades en estas ciencias modernas citaremos aquí sólo á Virchow, el fundador de la patología celular.

Numerosos sepulcros y excavaciones hechas á propósito han derramado mucha luz sobre épocas más modernas aunque antiquísimas, principalmente en Oriente, en la antigua Nínive, Babilonia y otras ciudades célebres de la antigüedad, de las cuales ni siquiera se sabía el sitio que habían ocupado. Otras ciudades se descubrieron en Asia y hasta en América; al mismo tiempo que innumerables sepulcros y otros hallazgos descubiertos en el norte, centro y mediodía de Eu-



Cabeza del Hombre de Neanderthal reconstruida

ropa han dado valiosas contribuciones para la historia de la época de la inmigración de la raza germánica en Europa y de su contacto con los pueblos griegos y latinos.

Si se consideran todos estos incalculables y asombrosos progresos en todas las ciencias naturales, se comprende sin trabajo que la gran fama de la filosofía especulativa, tan admirada ántes, debía necesariamente reducirse á los ojos de la generación moderna á algo semejante á un ensueño confuso que se va borrando de la memoria á medida que amanece el día y se ven y examinañ los innumerables objetos que ofrece á nuestros sentidos, y que ocupan y reclaman toda nuestra actividad. Forzosamente habia de prevalecer en todos los que tenían ojos para ver, talento para estudiar, actividad para trabajar y deseo de crear obras útiles, la corriente de los espíritus modernos que los rutinarios llaman materialista, pero que encierra además de su utilidad una poesía más elevada que todas las conocidas hasta entónces, aunque no fuese sino por el solo hecho de haberse abierto á la inteligencia humana casi súbitamente un horizonte nuevo, rutilante de luz, vastísimo y con un fondo lejano y misterioso. No era extraño que todos los genios pensadores pidiesen que todas las ciencias se tratasen por el mismo método que las naturales, es decir, como ciencias de observación construidas sobre datos positivos; y que fuesen borradas de la lista de las ciencias todas las que no pudiesen someterse á este método. La consecuencia de esto fué que desde entónces se ha tratado bajo este nuevo punto de vista la lingüística, la historia, la economía política y otros ramos del saber humano.

Un ejemplo por demás interesante é instructivo de la

fuerza incontrastable de la evolución y adelanto de la humanidad ofreció desde 1848 la lingüística. Al salir de la barbarie los pueblos germánicos después de su irrupción en Europa y después de haber concluido los pueblos neo-latinos la realmente gigantesca operación de asimilarse el elemento bárbaro que las había invadido y políticamente dominado á fuerza del número y de masas de tribus renovadas sin cesar, pudo manifestarse otra vez la invencible tendencia que empuja al espíritu humano á aumentar sus conocimientos y perfeccionar su inteligencia, y desde los países latinos donde se habían salvado bastantes restos de la cultura antigua romana y griega se volvió á extender la instrucción y á irradiar á las mismas hordas salvajes que no habían podido penetrar en el mediodía y occidente de Europa y que todavía en tiempo del emperador Carlo-Magno se encontraban en estado completamente salvaje en el centro y norte de Europa, es decir, en Alemania á excepción del extremo sudoeste y parte más meridional, donde se había conservado, gracias á la parte más infeliz de los colonos romanos que no habían podido huir, una remota sombra de la civilización latina, y en los países escandinavos y en los habitados por la raza eslava. Los primeros rudimentos de instrucción fueron llevados allí por los apóstoles del cristianismo que fueron conquistando estas hordas con tanta lentitud que en algunos países más allá del río Elba y del mar Báltico sólo pudieron introducirse y sostenerse con trabajo siete siglos atrás. Poco á poco fundaron monasterios y otros centros religiosos imponiendo á los salvajes con el único medio eficaz en semejantes circunstancias, á saber, con las ceremonias exteriores del culto, ayudadas no poco por los trajes espléndidos, el canto, las luces y las campanas. Luégo pudieron ofrecer asilo á las personas de uno y otro sexo que relativamente algo más inteligentes, dulces y pacíficos asieron ávidamente todas las ocasiones para sustraerse á la compañía de sus brutales, feroces y estúpidos compañeros. Así se establecieron y aumentaron los conventos, iglesias y ermitas que fueron los centros únicos donde se refugiaron las personas relativamente más cultas que la masa general, y de estos centros irradió la instrucción y la cultura, la organización social nueva que reemplazó la independencia individual ingobernable y la de tribu, con colectividades mayores á cuya cabeza se encumbraron los individuos más astutos, más atrevidos y más brutales que fueron los fundadores de los innumerables señoríos, ducados, principados y reinos que en aquellos países se fueron estableciendo en el trascurso de la Edad media. Fácil es formarse una idea de lo que podía ser la instrucción, que al principio se limitó á la enseñanza de la doctrina cristiana, luego que ya se establecieron algunas escuelas de jóvenes, se enseñaron las primeras letras, y á medida que el clero cobró más poder, se agregó el estudio del latín, único idioma culto y literario en Alemania y otros países del norte y centro hasta mediados del siglo pasado y principios de este. Entónces se manifestó ya una tendencia más pronunciada á instruirse, en Alemania, y los soberanos empezaron á temer el contacto con las ideas de las naciones más ilustradas. De la ilustración de la clase baja del pueblo no había que temer; pero sí de la clase media que se fué formando paso á paso. Para entretener á los hijos de esta clase, que no necesitan trabajar manualmente para ganarse la vida, juzgaron los soberanos excelente medio el estudio del latín y del griego junto con lo que se llamaba entónces la historia antigua.

Discípulos de esta enseñanza que aún prevalece en gran manera en Alemania, fueron los filólogos que en el período de 1848 hasta 1864 hicieron del estudio de los idiomas una ciencia nueva exacta, analítica, y que se apoderó del descu-

brimiento de Darwin, y acabaron por demostrar irrecusablemente que el habla humana ha principiado con pocos sonidos rudos y poco menos que inarticulados, y que cumpliendo la ley de evolucion ha creado en el trascurso de innumerables siglos idiomas de mecanismo más ó menos complicados y perfectos que han ido aumentando su vocabulario por la aglomeracion, variacion y corrupcion de pocos sonidos primitivos, dando lugar primeramente á un vocabulario de raíces, que en los idiomas que más contacto han tenido con otros, no excede de quinientas voces, las cuales combinadas y aglomeradas entre sí forman los vocabularios inmensos de los idiomas más ricos que hoy se conocen. Esta nueva ciencia lingüística ha venido á ser una paleontología é historia de la mente humana, y para la parte intelectual de la raza humana, lo que es la teoría de Darwin para la material.

Los países que más se distinguieron en este movimiento científico fueron Inglaterra, Francia, Alemania é Italia, y entre los corifeos de la nueva ciencia debemos mencionar á los dos alemanes Augusto Schleicher y Maximiliano Müller, nacidos respectivamente en 1821 y 1823. El segundo ocupa desde 1844 una cátedra creada expresamente para él en la universidad de Oxford.

La influencia del darwinismo en los estudios históricos produjo un cambio tan radical en el modo de tratar esta ciencia como el que habia producido en la historia natural y la lingüística. En Inglaterra publicó Enrique Tomás Buckle entre los años 1857 y 1862 la *Historia de la civilizacion en Inglaterra*, que no pudo concluir porque la muerte le arrebató á la ciencia. Esta obra es sin duda una creacion admirable, por ser la primera que se separa de la rutina antigua, y que, basada en un material riquísimo y redactada con un talento extraordinario, trata de escribir la historia del espíritu inglés, de sus manifestaciones en todos los ramos de la actividad humana, todo como consecuencia de un desarrollo sucesivo irresistible, es decir, como parte de la evolucion de unos cuantos elementos primitivos. Esta idea atrevidísima de reconstruir la historia de un pueblo como quien prueba la composicion de un cuerpo por la agregacion de sus átomos elementales, cayó como una bomba en el campo de la rutina y excitó críticas y controversias furiosas; pero finalmente hubo de vencer el espíritu moderno, y desde entonces se han hecho estudios, obras notabilísimas en esta direccion por los cultivadores más célebres de los estudios históricos, sin contar los imitadores numerosos entre los cuales se deslizaron tambien como siempre lucubrades metafísicos, cuyas obras han pasado desatendidas fuera de

la esfera universitaria. Entre los autores de la primera clase citaremos aquí á los dos más notables, aunque publicaron sus obras sólo á contar desde 1864. Son el inglés Hartpole Lecky que publicó en 1865 su obra que lleva el título *Influencia del racionalismo en Europa*, y en 1869 su *Historia de la civilizacion desde César Augusto hasta Carlo Magno*. El otro autor es tambien inglés, Juan Guillermo Draper, que desde 1839 vive en América, donde publicó en 1864 una *Historia del desarrollo intelectual en Europa*. Entre los metafísicos alemanes que tomaron pié de estas obras brillantes para escribir otras de su cosecha, citaremos á Carriere que publicó una obra en cinco tomos sobre «El Arte y el desarrollo de la ilustracion y su relacion con los ideales de la humanidad.»

Entre los demás historiadores alemanes no llega ninguno á la altura de Schlosser que publicó en este período la segunda edicion de su «Historia del siglo XVIII, y su Historia Universal,» escritas ambas para el pueblo alemán. Más notables son los estudios y obras de Mommsen, especialmente su *Historia de Roma*, que fué un acontecimiento cuando la publicó en 1854. Entre los historiadores especialistas ocupa lugar preferente Alfredo de Arneht que se dedicó al estudio de la Historia del imperio austriaco. Los historiadores alemanes que adoptaron el nuevo sistema son todos modernos y empezaron á figurar en este ramo sólo despues de 1864.

En Francia siguieron ocupando el primer puesto los Thiers, Mignet, Michelet y otros, y entre los nuevos sólo citaremos á Pedro Lanfrey, bien que no publicó su obra principal: «Historia de Napoleon I,» sino en el período actual, es decir en 1867.

Los trabajos históricos de literatura que se hicieron en este período en todas las naciones cultas forman una balumba inmensa, en la cual se distinguen algunos trabajos que se esforzaron por demostrar que las manifestaciones poéticas de otras épocas reflejan como todo lo demás un aspecto siquiera del espíritu y de la cultura de su tiempo, por supuesto desde su punto de vista especial, en general poético, y que es realmente el único punto interesante que hoy ofrecen las historias de literaturas.

En el ramo de economía política nada notable se escribió en este período, siendo sólo de notar la lucha que se estableció entre el sistema de libre cambio y el proteccionista que produjo fuera de Inglaterra, sobre todo en Francia, España y Alemania una inmensa cantidad de artículos de periódicos, folletos y libros que al fin y al cabo ninguna influencia tuvieron.

CAPÍTULO VII

LAS BELLAS LETRAS

En Francia

Segun lo que hemos dicho hasta ahora, el carácter de la nueva era que se impone á pasos agigantados y con fuerza cada vez más irresistible á la humanidad no ya solamente europea y americana, sino á pueblos cultos ó bárbaros del Asia y hasta del Africa y del Australia, es casi ocioso decir que dominó tambien y en primera línea en las bellas letras de los dos países más adelantados en todos conceptos, la Francia y la Inglaterra.

En Francia desaparecieron uno tras otro de la escena los representantes de la poesía antigua y de la de tránsito, es

decir, de la melancolía religiosa, y tambien los de la primera poesía moderna analizadora, positiva y social. A mediados del año 1848 murió Chateaubriand, y le siguieron en 1850 Balzac, en 1857 Beranger, Musset y Sue, en 1861 Scribe y dos años despues Vigny. Los nuevos que les sucedieron y reemplazaron en la escena presentaron en sus obras cada vez más claramente la tendencia realista, naturalista, y la de perfilar las personas, las virtudes y los vicios con precision microscópica que distinguió ya á Balzac, Sue, Jorge Sand; en grado superlativo en el primero, conforme lo prueba la última novela del mismo *Pamela Girard* que publicó poco antes de su muerte. En las obras de Sand: *La Daniella* (1857),

Jean de la Roche (1860), *Mademoiselle de la Quintenie* (1864) se puede observar el desarrollo gradual de la tendencia indicada; y también que esta misma tendencia que hoy domina en absoluto no ha extinguido ni la poesía, ni la fantasía creadora, ni los sentimientos humanitarios en los corazones dulces, lo prueba *El Champy* (el Expósito) de esta misma autora; sin contar el gran número de novelas encantadoras que otros autores han escrito después sobre asuntos sacados de la vida del pueblo bajo en el campo y en las ciudades, sin hacer intervenir ni reyes ni caballeros ni baronesas ni sentimientos artificialmente refinados, como los de autores que conoceremos luego. Todo el mundo conoce *Los Miste-*

rios de Paris y el *Judío Errante* de Eugenio Sue, que forman una de las primeras tentativas, aunque por lo mismo grosera y recargada, de presentar la realidad de la vida y los hombres tales como son. El mismo carácter presentan las demás obras poéticas de este período en Francia desde los dramas de Víctor Hugo hasta los más terroríficos y de gran efecto que se escribieron para los teatros de la clase media y baja.

De los antiguos poetas, que podemos llamar artificiales, que sólo podían ser admirados en los períodos anteriores, y cuyo círculo de admiradores decreció rápidamente en este, figura Lamartine, que habiendo derrochado mucho dinero aprovechó su fama adquirida para ganar todo el dinero



R. Virchow

posible antes que se apagara completamente su aureola. El pobre Musset apenas dió señales de vida derrochando locamente el resto de su genio y vigor. Dumas el padre, siguió fabricando novelas de la manera fabril que acostumbraba, como Scribe que publicó en este período entre otras piezas de teatro la comedia encantadora *Manos de Hada*, y el drama *Cadenas*, en el cual representa un lado de la cuestión del matrimonio, que los críticos cortos ó serviles califican con horror fingido de *literatura de adulterio*.

A la nueva era pertenece en aquel período Alejandro Dumas, hijo, nacido en 1824, que adquirió súbitamente fama universal con su *Dama de las Camelias*, y tres años después con su *Demi Monde*. Con aquella novela y esta comedia fundó la literatura que muchos llaman del amancebamiento y de la prostitución, se entiende consideradas una y otra filosófica y poéticamente, á pesar de su forma perfectamente realista. Simultáneamente con él eran autores notabilísimos y altamente característicos de la época Emilio Augier, nacido en 1820, y Teodoro Barrière, nacido en 1823.

Las declamaciones de indignación virtuosa que excitaron estas novelas y dramas en otros países no son para descritas, distinguiéndose en primera línea con sus críticas morales, estéticas y profesoras los alemanes que fueron y son todavía los que más se desviven por imitar estas obras y, si posible les fuera, excederlas.

Un autor y quizás el único de este período menos crudo en la elección de sus asuntos, pero como literato también talento de primer orden como los anteriores, que hasta hoy no han tenido fuera de Inglaterra en ningún país entre los muchos competidores adocenados ningún rival que llegue á su altura, fué Victoriano Sardou, nacido en 1831 y muerto hace poco, que hasta 1864 alcanzó dos grandes victorias literarias con sus dramas *Nos intimes* y *Les ganaches*.

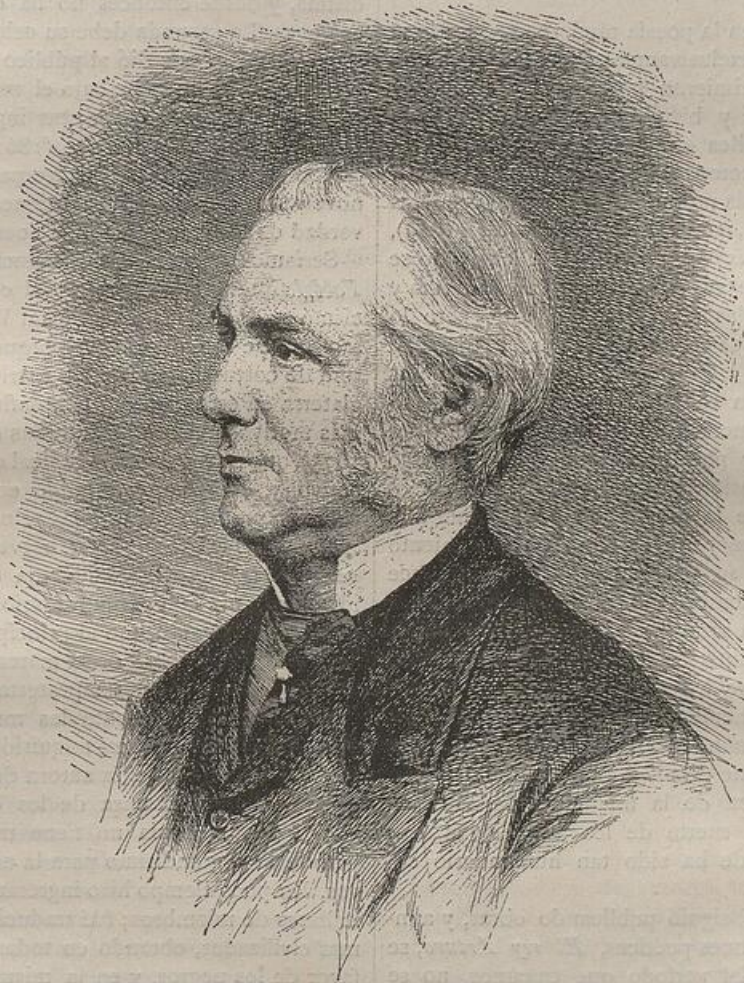
Hay que notar que todas estas obras que hemos citado y muchísimas otras son modelos de estructura, disposición y lenguaje, de atrevimiento acertado en la elección y modo de tratar los vicios y enfermedades de la sociedad, en lo cual ningún poeta de época alguna anterior ha pensado jamás; con

lo cual se precisa cabalmente y se distingue la nueva era de todas las anteriores, que en comparacion de esta eran inferiores en el concepto humanitario.

No hay que decir que una nacion como la francesa hubo de producir tambien talentos notables que resistieron por impulso interior á la corriente moderna, pero que á pesar de su talento y del mérito de sus obras ó no tuvieron aceptacion, ó fueron incapaces de desviar ni ménos de dominar la corriente que obedecia á leyes superiores. Entre los pri-

meros figura en primera línea Francisco Ronsard (1814-1867) cuyas principales obras dramáticas son *Oro y honra* (1853), y *La Bolsa*, que valieron al autor grandes distinciones, si no del público, á lo ménos del emperador Napoleon III. A la segunda clase pertenece Octavio Feuillet, nacido en 1812.

La oposicion dirigida contra el imperio encontró su representante en las bellas letras en Laprade, nacido en 1812, cuyos *Poemas Cívicos* encontraron mucha aceptacion, mientras sus *Sinfonías*, poemas puramente líricos y de formas



F. Max Müller.

F. Max. Muller

inmejorables, que publicó en 1855, no tuvieron aceptacion ninguna.

Contra el imperio trabajaron tambien los célebres novelistas Erckmann-Chatrian, nacidos respectivamente en 1822 y 1826, que se presentaron al público con sus primeras novelas *El amigo Fritz* é *Historia de un quinto de 1813*, y cuya fama es hoy universal. Otro autor de gran fama merecida, y enemigo del imperio, fué Laboulaye que publicó en 1863 su obra satírica *Paris en América*. Estos son sólo los autores principales de fama, se puede decir universal, pero al lado de ellos brillaban muchísimos otros que harian el orgullo de más de un pueblo que se precia de culto y de literario.

Habia otros autores que trataban preferentemente de política en obras sueltas y que en la prensa formaban una pléyade brillante en esta especialidad; pero sólo mencionaremos aquí á un alsaciano, Nefftzer, que en la *Revista Germánica* predijo

ya en 1851 como inevitable una gran guerra entre Francia y Alemania, avisando á la Francia que la Alemania se transformaba lentamente, y que pronto no seria ya el país despreciable que habia sido hasta entónces. Como truenos lejanos en medio del festin napoleónico se dejaron oír *Los cantos del obrero* de Pedro Dupont (1821-1870); y como exhalaciones siniestras las obras satíricas de Víctor Hugo: *Napoleon el chico*, *Los Castigos*, y su terrible novela *Los Miserables*.

Gustavo Flaubert (1821-1881) fué en este período uno de los talentos brillantes que representaban la extrema izquierda del romanticismo naturalista moderno, precursores de Emilio Zola, nacido en 1840, que al espirar el período que tratamos, se presentó por primera vez al público con sus *Cuentos á Ninon*, y ha sido despues el apóstol de lo que llaman los envidiosos: *la Commune en la literatura*, y que es simple-

mente la descripción de la sociedad moderna hecha con genio y talento y con objeto de arrancar el velo que hasta hace poco cubrió los misterios de la vida de las clases ilustradas y dominantes. Flaubert fué pues uno de los primeros representantes de esta literatura realista y anatómica, que salió al palenque por primera vez en 1857 con su *Señora Bovary*, en cuya obra pinta el vicio con la minuciosidad de un anatomista desde el punto de vista patológico. Otra novela publicó en 1862 con el título de *Salammbó*.

En Inglaterra

En Inglaterra fué también la poesía moderna en su forma de novela, la que dominó exclusivamente, porque reúne en las mejores obras el sentimiento poético más robusto y elevado á propósitos fijos y bien determinados, útiles y enemigos de ilusiones pueriles é hipócritas. El rey de los novelistas ingleses es el incomparable é inimitable Dickens, cuyas mejores obras, las más profundas y más conmovedoras y bellas en este período, son *David Copperfield* (1849), *Tiempos duros* (1852), *Doris pequeña* (1855). Dickens no se ha cuidado en ninguna de sus novelas de la estructura y disposición ni de otras reglas mecánicas del arte, pero lo admirable es que tampoco se echan de ménos. El corazón de oro de este hombre latía por la humanidad y las clases desgraciadas con un calor mil veces más cariñoso que el de los novelistas franceses como Eugenio Sue y sus cofrades; porque al abogar por los desgraciados no quiso sembrar odios ni excitar pasiones. Era apóstol de la conciliación, de la esperanza, de la compasión y del amor á la humanidad; y su buen humor no es fruto de sentimiento estético, sino efluvio de su buen corazón; cuando hace resaltar la parte fea en el hombre, no es para lucirse como pintor, y cuando maneja la sátira no es para hacerse interesante sino por un impulso interior que le ordenaba defender la causa de la miseria contra los que la oprimen. Dickens es uno de los genios más humanitarios de nuestro siglo, y para apreciarle bajo este punto de vista en todo su valor hay que conocer la actividad que desplegó durante toda su vida para mejorar la instrucción de la infancia y de las clases obreras, y por otro lado la suerte de los autores y artistas pobres. Jamás autor grande ha sido tan humanitario como él.

Bulwer, muerto en 1873, siguió publicando obras, y aunque la mejor de sus creaciones poéticas, *El rey Arturo*, se publicó en el principio del período que tratamos, no se mantuvo este autor á la altura de su fama, quizás por sus obligaciones políticas, puesto que fué embajador en diferentes cortes.

La novela social satírica tuvo su representante más famoso en la persona de Thackeray, que adquirió su gran celebridad con su *Vanity Fair*. Sus novelas de costumbres no alcanzaron el crédito de esta, á pesar de su grandísimo valor como cuadros de costumbres, v. g. *Pendennis* y *Lovel el viudo*, publicadas respectivamente en 1849 y 1860. Si en estas novelas aparece la sociedad inglesa bajo un aspecto poco lisonjero, repugna en las novelas de lady Rosina Bulwer, la esposa divorciada del célebre autor y embajador del mismo apellido. La crítica acerba con que fustiga esta mujer la alta sociedad inglesa excede de mucho á la mordacidad de la señora Blessington, sobre todo en su novela: *Detrás de los bastidores*, que publicó en 1854, y en la cual ataca principalmente la mojigatería, egoísmo y vaciedad interior de la clase distinguida. En el fondo es este libro más bien un libelo que una novela; pero á pesar de algunas exageraciones no deja de ser un retrato bastante exacto.

La novela de sensación se desarrolló en Inglaterra con

más vigor que en otros países sin ser influida por la literatura análoga francesa. Como representante de este ramo puede considerarse á Wilkie Collins, nacido en 1854, que desde 1850 ha publicado un grandísimo número de historias criminales misteriosas. La habilidad y talento de este autor le han valido durante más de veinte años admiradores en todos los países. Entre sus imitadores figuran en primera línea tres mujeres, María Braddon, Carlota Bronte y María Ana Evans. La primera se presentó al público en 1860 con una novela de asesinatos que encontró una aceptación grandísima, y desde entonces no ha cesado de publicar obras análogas. La segunda debe su celebridad á sus novelas *Jane Eyre* y *Shirley* que dió al público en 1847 y 1849. La tercera en fin, que escribe bajo el seudónimo de Jorge Eliot, es la reina entre las novelistas inglesas, y sus obras *Adán Bede* (1859), *Bilas Marnier* (1861), *Romola* (1863) extendieron su fama á casi todos los países cultos. En todas sus novelas trata esta mujer cuestiones sociales sin descuidar la verdad de los caracteres ni la poesía.

Seríamos injustos si no mencionásemos aquí la novela *Fabiola* que publicó en 1855 el célebre defensor del catolicismo en Inglaterra, el cardenal Wiseman, no por el mérito artístico de esta obra, sino porque forma parte de la literatura de costumbres y de las corrientes de la opinión en Inglaterra en este período. Una influencia mucho mayor y con más motivo tuvieron las novelas de Carlos Kingsley (1819-1875), que de republicano radical confuso se volvió filántropo activo y enérgico, y escribió en favor de la clase obrera, como lo prueban sus novelas principales altamente poéticas *Alton Locke* (1850) y *Yeast a problem* (1851). En otra *Hypatia* (1853), que fué traducida como las otras en muchos idiomas, pinta con extraordinario vigor la lucha del cristianismo con el gentilismo al principio de nuestra era.

Nada diremos aquí de la marea de novelas inglesas inspiradas por la mojigatería protestante, de cuyo ramo se han apoderado principalmente las mujeres; pero una de estas, aunque norte-americana, adquirió fama universal. Fué Enriqueta Beecher Stowe, la autora de la *Cabaña del Tío Tomás* que publicó en defensa de los esclavos negros en 1852. Como obra literaria no tiene mérito alguno esta novela, pero le tuvo grandísimo para la emancipación de los esclavos. En poco tiempo hizo ingresar en el partido abolicionista millares de miembros; fué traducida en casi todos los idiomas civilizados, obrando en todas partes poderosamente en favor de los negros, y en la misma América del Norte vendieron en ménos de tres meses 60,000 ejemplares.

En Inglaterra habrá siempre más poetas líricos que en Francia, á pesar de ser nación eminentemente práctica y materialista; porque el elemento predominante en el pueblo bajo es el sajón ó sea [el germánico, al cual ha alcanzado muy poco la famosa libertad inglesa, á causa de la miseria en que estaba y de la dependencia de los grandes propietarios. Por esto son pocos los periódicos semanales y mensuales que no traigan poesías en su mayor parte melancólicas, y en el período que aquí nos ocupa abundaban aún más que hoy. Poeta verdaderamente notable fué sólo Alfredo Tennyson que fué nombrado por la reina en 1850 poeta laureado. De sus obras principales corresponden á este período *In memoriam* (1851), *Idilios de los reyes* (1858), *Enoc Arden* (1864) y gran número de poesías menores. El encanto que su genio ha derramado en todas sus obras es incomparable hasta en los cuadros más vulgares. En el ramo de baladas ocupa el primer puesto en Inglaterra y en toda la Europa el escocés Carlos Mackay.

En el drama no se produjo nada de notable; pero, como en Alemania, se escribieron muchos dramas no destinados

al teatro, y que sólo encontraron quien los leyese en el mismo círculo de autores.

En los Estados Unidos murieron en este período las dos columnas de la poesía en prosa, Cooper é Irving. El primero había perdido algo de su vena poética en los últimos años de su vida, pero el segundo conservó toda su lozanía de espíritu hasta su muerte.

Entre los innumerables novelistas que les sucedieron sólo alcanzó fama fuera de su país Donald Grant Michell (nacido en 1822) con sus *Ensueños de un soltero*, aunque otras obras como *The lorgnete* no merecen ménos ser traducidas á otros idiomas. Entre los poetas líricos ocupa el primer puesto Longfellow, muerto en 1882. Sus obras principales son *La leyenda de Oro*, *Evangelina*, que ha sido traducida en muchos idiomas, y *El canto de Hiavata*. Esta última poesía, que publicó en 1855, tiene por asunto leyendas indias norteamericanas, y es quizás una de las creaciones épicas más grandes que se conocen; en ella presenta el autor un sentimiento y originalidad que se echan de ménos en sus demás obras y principalmente en sus novelas. Otro poeta notable de aquel país es para el elemento germánico Bayard Taylor que murió en 1878.

En los Estados Unidos se escribe mucho, como en todos los países germánicos, y se lee mucho más, pero gusto, tacto y mérito elevado hay muy poco; por esto es tan grande el número de las mujeres que escriben y de las que matan el tiempo leyendo.

En Alemania

Ya hemos dicho que se escribió, que se escribe y lee mucho en Alemania. También hemos citado grandes lumbreras científicas y notables especialistas en casi todos los ramos; pero exceptuando á cuatro ó cinco notabilidades que ya conocemos de épocas anteriores, ocupa la Alemania uno de los últimos puestos en las bellas letras, sobre todo desde que las producciones versificadas han perdido su antigua importancia, cuando no están animadas por grandes ideas ó sentimientos profundos y no imitados. Para no llevar la crítica más atrás puede decirse con toda imparcialidad que las producciones puramente literarias como poesías líricas, novelas y dramas que se han publicado en Alemania desde 1848 son imitaciones forzadas de obras francesas, inglesas, españolas, italianas y hasta rusas y noruegas. Las puerilidades que publicaron los poetas líricos que querían cantar á consecuencia del cambio político en el gobierno de Francia en 1848, la libertad y la revolución, asombran, y este asombro sube al saber que entre estos autores figuran los hombres más populares en Alemania, y que en su mayor parte han vuelto á ser súbditos obedientes y hasta reaccionarios; porque casi todos sin excepcion fueron durante algun tiempo demócratas por no poder ser nobles, barones y condes, y hacerlo sentir á la gente que no lo era. A estos líricos se agrega el gran número de los que cantan leyendas, la cerveza y la vida de los antiguos germanos bárbaros y los caballeros de la edad media. Entre los poetas liberalizantes de aquella época sólo citaremos á Freiligrath, muerto en 1876, porque su entusiasmo era realmente humanitario y su corazón sufría de veras al ver la miseria y los padecimientos del pueblo.

En el ramo de novelas adquirió mucha fama, en Alemania se entiende, Gutzkow, que también escribió varios dramas. En ambas clases se echa de ménos el arte aunque no falten ideas. Auerbach quiso ensayar sus fuerzas en la novela política social, pero sin éxito, porque no tenía ninguna idea clara ni de la situación, ni de los medios más conducentes para mejorarla; y viendo el ningún resultado que ob-

tenía, volvió á escribir cuentos de aldea, cuyo ramo ganó cada día más representantes entre los cuales se destaca el suizo Keller, el único que conocía lo que siente el corazón del habitante del campo, y que sabía cantar sus emociones, sus penas y sus alegrías. Otro hijo del extremo opuesto de Alemania escribió en el mismo género, pero en el dialecto alemán del Norte, es decir, del país de Hamburgo, que fué moda durante mucho tiempo en aquella parte de Alemania. Fué Fritz Reuter.

El único novelista alemán de verdadero mérito en aquella época fué Gustavo Freytag que publicó en 1855 su novela *Los Periodistas* y en 1855 *Debe y Haber*. En ambas han desaparecido las vanidades y ambiciones nobiliarias de toda la caterva de escritores románticos, para dar lugar á un liberalismo sencillote y sumiso á las leyes, haciendo ver que el mejor camino para el pueblo alemán se ha de buscar en el trabajo y en el cumplimiento de sus deberes, con lo cual han ejercido estas obras una influencia muy saludable en el pueblo. Más tarde quiso meterse á novelista historiador del pueblo, y publicó entre 1859 y 1866 una serie de cuadros de la Alemania antigua. Esta obra fué el preludio de su última, publicada hace pocos años, y cuyo final no correspondió al principio que prometía mucho. El título de esta obra es *Los Antepasados*, y pretende ser una historia de las vicisitudes por que ha pasado el pueblo en Alemania.

La raza germánica pura es jóven en la cultura, porque en tiempo de Carlo-Magno era todavía francamente salvaje y hasta hace poco ha vivido en la servidumbre más abyecta. De ahí viene su gran instinto de imitación unido á una especie de asombro cuando entra en contacto con naciones más adelantadas en la órbita de civilización y de humanidad, aunque sea menor el número de sus individuos que sepan leer y escribir; y un efecto de este sentimiento es un mayor cariño á su propio pasado donde quiere buscar un mérito para oponerlo al de otras naciones psicológicamente más adelantadas. Por esta razón se han dedicado desde el despertamiento de las bellas letras en Alemania, tantos poetas y novelistas de 1848 acá, á cantar la Edad media y aún la bárbara de su raza, y los novelistas que toman sus asuntos de estas épocas de barones feudales, de burgo-maestres y de gremios, están siempre seguros de tener muchos lectores. Entre esta clase de autores se distingue de sus numerosos competidores Vilibaldo Scheffel, cuyas mejores obras corresponden á los años 1857 hasta 1866, y si no se han traducido estas ni otras á otros idiomas, es porque son puramente descriptivas y de interés local sin otro objeto que servir de agradable pasatiempo.

Los últimos días de Pompeya del célebre novelista inglés Lytton Bulwer cayó como una bomba entre los escritores alemanes; pero pasaron 20 años ántes que se atrevieran estos á imitar esta clase de novelas que busca sus asuntos en la antigüedad romana y griega. El primero que trató de probar fortuna, y que pronto fué seguido por otros, fué Jorge Ebers, que publicó en 1864 su novela *La hija del rey de Egipto*, á la cual ha hecho seguir hasta hoy seis más que representan otras tantas épocas de la historia del pueblo antiguo egipcio. El defecto radical de que adolecen todas estas novelas es la mezcla de erudición anticuarria con el sentimentalismo de nuestro siglo que mueve á los personajes antiguos; defecto que ha aumentado en lugar de disminuir, en sus competidores.

Entre los imitadores de los novelistas franceses de la escuela de Balzac ó de Jorge Sand debemos mencionar, siquiera por la gran aceptación que encontró en el público alemán, á Spielhagen; pero ni él ni otros autores de esta clase llegan á la altura de sus modelos franceses. Pablo

Heyse imitó á casi todos los novelistas de nombradía, pero le falta la claridad de ideas y el sentimiento innato, y su único mérito consiste en la forma artística y el lenguaje pulido y agradable, dos cualidades muy raras en todos los escritores alemanes.

Entre todos los poetas dramáticos, casi no ménos numerosos que los novelistas, son aún más raros los talentos siquiera medianos, y no hay ni uno que haya adquirido

nombradía siquiera entre sus compatriotas; y si esto sucede en el ramo del drama, más triste es el cuadro de la comedia que necesita más originalidad, más chiste, un tacto social exquisito, genio analizador y un público capaz de sentir y apreciar estas cualidades, que no existen todavía en el pueblo alemán, el cual sólo es analizador en algunas especialidades científicas. Una de las comedias modernas más aplaudidas en Alemania, lleva el título *De siete la más fea*. El asunto es



Alexandre Dumas

Alejandro Dumas (hijo)

que de siete hermanas se casa la más fea primero; la escena pasa en Alemania; pero para hacer la pieza más interesante y variada, la empieza el autor sin ninguna necesidad con un acto de prólogo que tiene por escena una plaza pública en Nápoles, y por acción una paliza que se da á un zapatero remendon. Esto bastará para formarse idea de este ramo de bellas letras en Alemania, lo cual explica por qué se representan allí tantas piezas traducidas del extranjero. El único autor cómico delicado era Bauerfeld. Grandísima boga tuvieron los sainetes, pero los de sensación grosera y cínica, en todas las clases de la sociedad, haciendo las veces de estos en la alta sociedad las operetas de Offenbach desde *Orfeo* y la *Bella Elena* hasta la *Vida Parisiense*, con omisión de las alusiones satíricas, pero con exageración de los descotes y demás accesorios excitantes.

En la parte propiamente lírica no produjo la Alemania ninguna obra siquiera mediana; el período idílico había quedado arrollado por la férrea realidad; Heine murió en 1836 después de largos años de crueles padecimientos; Uhland le siguió en 1862 y Rückert se acercaba al término de su vida.

En Italia

En Italia estaban los espíritus demasiado ocupados con su política interior para que hubiese podido medrar la poesía puramente sentimental; por esto se ven las tendencias políticas en las novelas, en los dramas y en las poesías líricas, conforme se ve claramente en las obras de César Cantú, nacido en 1802, y en las de Guerrazzi que ya conocemos de otro capítulo. En 1848 y 1850 pudieron publicarse impresos

los *Versos* de Giusti, que toda Italia había leído ya en copias manuscritas.

Las poesías líricas respiraban todavía el hastío y el amargo desengaño del mundo; pero mezcladas de ironía á la manera de las poesías de Heine; también influyó Byron, que había sido traducido al italiano por Nicolini. El único poeta lírico, el más amable de la Italia moderna, que se mantuvo independiente de toda tendencia extraña, fué Juan Prati, nacido en 1815.

En el drama influyeron mucho los franceses, pero también

hubo ingenios originales como Pedro Cossa (1834-1881) cuyo drama, *Mario y los Cimbras*, fué representado por primera vez en 1864. Otro lírico notable Josué Carducci, nacido en 1836, empezó en este período su carrera.

En la comedia fué mayor la imitación de los modelos franceses que dominaban en los teatros de Italia; pero la literatura de este país opuso á esta invasión un dique formidable con sus comedias escritas con talento clásico en todos sus diferentes dialectos, cosa nunca vista en ningun otro país con igual grado de perfección.



Jorge Ebers

Jorge Ebers

En estas obras se manifestó enérgicamente el espíritu nacional y varonil del pueblo italiano con su odio al dominio clerical y extranjero.

En las naciones eslavas

Entre todos los poetas eslavos modernos ocupa el primer puesto, bajo cualquier aspecto que se mire, el novelista Turgeñev á quien ya conocemos de otro capítulo. Sus obras forman un monumento importante en la historia intelectual del pueblo ruso. Sus primeras obras habían pasado casi desconocidas y sólo en el año 1847 llamó poderosamente la atención del público un bosquejo que cinco años más tarde

fué publicado junto con otros bajo el título común de: *Diario de un cazador*; después de haber sido publicados sueltos todos los demás bosquejos de la colección en el periódico de Belinski *Los Contemporáneos*, que publicó también la novela del mismo autor *El nido de nobles*.

Todo el sentido principal estaba entre líneas que todos los rusos sabían leer muy bien, como también el emperador Nicolás que desterró al poeta, cuando llegó de París donde había vivido, á sus posesiones en provincia. El cuadro de miseria moral, intelectual y material que descubrieron estos bosquejos con una verdad cruelísima é inflexible es verdaderamente horroroso, y una acusación terrible contra la

servidumbre de la gleba. El solo hecho de haber tenido la Rusia un hombre tan profundamente humanitario, amigo del pueblo bajo, patriota verdadero y varonil que se haya atrevido bajo el gobierno despótico del czar Nicolás á estudiar las miserias del pueblo y rasgar el velo que las cubria, pone á la nacion rusa á grandísima altura sobre el pueblo aleman.

No solamente desafi6 Turgeñev la ira de su soberano, sino que hizo frente al fanatismo, si cabe más temible, del partido nacional ruso ó moscovita que odia todo lo que no es ruso; y lo mismo hizo con el partido radical que rinde un culto exagerado y loco á las nuevas ideas, renegando de todo gobierno absoluto y de todo orden social. En medio de estas pasiones encontradas conserv6 Turgeñev su claridad de ideas y confront6 en su célebre novela *Padres é hijos*, que publicó en 1861, la Rusia antigua con la moderna que calific6 por primera vez de *nihilista*, sacando la conclusion de que ninguna de las dos tendencias podia crear una sociedad nueva.

Este pesimismo palpita en todos los escritos rusos de la escuela moderna, que llaman en aquel país *naturalista*, y cuyos principales representantes son Dostoyevsky, Grigorowich, Pissemsky y Gaucharov.

Dostoyevsky, nacido en 1822, se presentó por primera vez al público ruso en 1846 con una novela titulada *Gente pobre*, cuyo fondo forma la vida miserable del empleado ruso de baja estofa. El autor quiere ser humorístico, pero le sucede lo que á todos sus colegas, no logra excitar la hilaridad del lector. Su destierro á la Siberia por sospechas de conspiracion socialista no fué propio tampoco para inspirar á su carácter más alegría, ni ménos lo hicieron los dos años de servicio forzoso en el ejército del Cáucaso donde suelen cumplir sus condenas muchos deportados políticos. Por eso lleva también su novela *Crímen y Castigo*, que publicó en 1861, el sello de un oscurecimiento morboso del genio.

Grigorowich saca los asuntos de sus novelas, como *Los Pescadores*, *Los Emigrados*, etc., en gran parte de la vida del pueblo del campo, pero como le falta conocerlo á fondo, no nos presenta sus héroes labradores bien caracterizados, ni da solucion alguna á los problemas sociales. En los *Emigrados* hay un matrimonio noble que quisiera mejorar la suerte de sus siervos, pero no sabe cómo hacerlo, y como el poeta tampoco lo sabe, quedan las cosas así.

Los caracteres que presenta Pissemsky en sus novelas, tanto los hombres como las mujeres, son todos flojos, de moralidad elástica, una especie de nihilistas morales, por magistralmente que los describa en sus obras posteriores. Así debía verlos realmente el autor, como les sucedia también á sus colegas.

Para formarse idea exacta de una nacion, de su carácter, cultura y grado de desarrollo intelectual y sentimental en una época dada no hay como formar una especie de cuadro sinóptico con pasajes, extractos y caracteres de su literatura, y muy especialmente de sus novelas originales, desde que esta nueva manifestacion del ingenio ha desaparecido en las naciones que pretenden ser cultas. ¡Cuántas correcciones habríamos de hacer en los juicios corrientes y tradicionales que nos formamos, sobre todo de aquellas naciones con las cuales hemos tenido poco trato y cuyo idioma pertenece á otro grupo lingüístico que el nuestro! Convendría hacerlo en esta obra principalmente respecto de los pueblos alemanes y eslavos, pero esto nos llevaria más léjos de lo que permiten las dimensiones de la obra, y nos hemos de contentar con indicar aquí el lento desarrollo del nihilismo que en el período que ahora tratamos se hallaba en sus comienzos. Lo llamaban en Rusia, ignorando lo que seria con el tiem-

po, *naturalismo*; pero no en el sentido que se da en Francia y España á este nombre. En el período siguiente tomó ya una forma más precisa y mereció el nombre de «escuela nueva» cuyo jefe, Nicolás Gerassimovich Chernichewsky, redactor de *Los Contemporáneos* desde 1855, fué condenado á varios años de encierro en una fortaleza en 1867 por haber publicado diferentes folletos políticos y liberales. Aprovechó este encierro para escribir una novela que contenia ya un programa nihilista completo; pero esto pertenece al período siguiente.

El radicalismo hizo cada dia nuevos prosélitos entre la gente literata, y degeneró pronto en cinismo que se comunicó á los mismos contrarios en cuanto no estaban ya dominados por él, como tantas veces sucede con los defensores del orden antiguo. Bajo este concepto es interesante la historia de otro autor ruso, Nicolás Pomielowski nacido en 1834 y muerto en 1863 del *delirium tremens*, es decir, del envenenamiento por el alcohol, á la edad de 29 años. Hijo de un pobre cura de aldea (en la religion cismática griega, sólo los obispos y patriarcas han de hacer voto de castidad), recibió su educacion á expensas del Estado en un seminario eclesiástico. Estos establecimientos se consideraban entónces con razon como criaderos de ignorancia, de supersticion y de licencia, porque el régimen tiránico que prevalecia en ellos era puramente exterior y no impedia que los seminaristas se dedicasen á la lectura de libros materialistas, periódicos prohibidos, y á placeres muy ajenos á su carrera. Como otros muchos, salió Pomielowski del seminario corrompido de cuerpo y de alma; renunció á la carrera eclesiástica y dedicóse á la vida literaria. Sus primeros trabajos, bocetos novelescos de la vida en los seminarios y de la eclesiástica en general, revelaron horrores con una exactitud tan espantosa que pronto dieron grandísima fama á su jóven autor y le valieron una posicion muy desahogada. Esto fué su perdicion, porque pudiendo ya gastar, no se dejaba ver mientras duraba el dinero. Con el pretexto de estudiar el pueblo, frecuentaba las tabernas y figones más ordinarios en compañía de gente perdida, y siempre ebrio. Muchos colegas suyos no llevaban mejor conducta, aunque no tuvieron la terrible muerte de Pomielowski.

Las letras en Polonia tenían en este período un carácter más amable, quizás porque muchos de los mejores escritores vivian desterrados en el extranjero donde forzosamente eran influidos por la literatura del país en que habitaban; pero fuera de esto tenían su religion católica y el amor á su patria, que les preservaban del vacío en que vivian los autores rusos.

En otros países

Mucho se escribió en los países escandinavos, pero allí no acertaban á salir sino muy contados genios de su romanticismo bastardo y trasnochado.

A los literatos de Dinamarca mencionados en el período anterior se agregó en este Heiberg que en sus últimos años supo desprenderse de los autores extranjeros que hasta entónces habia imitado, y Andersen llegó en este mismo período al colmo de su celebridad en el extranjero y en su patria.

En Noruega empezó á agitarse el genio popular á favor de su completa independencia política é intelectual.

En la vecina Suecia quedaron desacreditados los dos partidos literarios dominantes, los godos y fosforistas, pero sin que se presentara otro genio que levantara la literatura sueca de su inanicion.

En Holanda se escribió mucho también, pero tampoco se produjo allí obra alguna de carácter superior. La literatura

en general sacudió la influencia francesa que hasta entonces la había dominado.

En Bélgica empezaban á dar fruto los esfuerzos de Consience para crear una literatura flamenca moderna y popular, porque encontró hábiles imitadores excitados por la fama que sus novelas habían adquirido en el extranjero.

Entre los escritores húngaros sólo adquirió Mauro Jokai celebridad fuera de su país con sus novelas que, si algun defecto tienen, es el de ser demasiado fantásticas.

En Rumanía creció lozano el espíritu nacional, y aunque en muchos ramos dominaba la influencia extranjera, no fué así en la lírica que produjo algunas joyas notables.

CAPÍTULO VIII

LAS BELLAS ARTES

I.—PINTURA, ESCULTURA Y ARQUITECTURA

En Francia

Como en todas las manifestaciones de la humana inteligencia, obsérvase también en las artes el creciente predominio de la corriente realista en este período. Disminuyen y desaparecen los partidarios del clasicismo y del romanticismo, y aumenta el número de los contrarios, y con ellos el excesivo culto de las cualidades exteriores, y de la habilidad técnica, que á la verdad hizo grandes progresos, pero con notable perjuicio, á menudo, de la pureza del estilo ó de los estilos, y particularmente en la pintura y escultura religiosa y monumental.

Lo mismo que en la literatura, se nota en las artes la tendencia de amoldarse á la índole y á la vida real de los pueblos, de suerte que el ramo llamado en pintura de *género* y también el paisaje se extendieron mucho más que los otros, sobre todo en Alemania donde no había público para alentar artistas de grandes concepciones.

En Francia iba también decreciendo, aunque menos que en los países germánicos, el número de los apóstoles del idealismo. Ingres conservó su fuerza hasta el fin de su vida (1868); pero sin retroceder, tampoco pasó de la altura artística á que había llegado.

Flandrin, discípulo suyo, y muerto cuatro años ántes que su maestro, se dedicó desde 1847 casi exclusivamente á la pintura religiosa, en la cual excedió en mucho á aquel, por la profundidad de sentimiento y tacto religioso; además sabía adaptar maravillosamente sus grandes cuadros murales á la arquitectura de los templos.

Las demás eminencias en la pintura religiosa monumental seguían diferentes escuelas. En las obras de algunos se notan tradiciones del clasicismo cuyo carácter es tan opuesto al sentimiento cristiano. Otros seguían las huellas de la escuela antigua italiana, que representan Fiesole y Giotto, cuyos defectos exageraron sin suplir la pureza de las formas con mayor sentimiento y más profundidad. Donde el sentimiento religioso se presenta más afeminado es en los cuadros de Ary Scheffer, que murió en 1858; y más refinado, sensual y almibarado en los de Cabanel, como lo evidencian su *San Juan*, *Los mártires cristianos*, *La Magdalena* y otros, todos los cuales se resienten de actitudes bastante teatrales y excitan la sensualidad, cualidad que apenas puede perdonarse en los lienzos en que se tratan asuntos mundanos.

Las posturas provocativas y la rebuscada morbidez de las carnes aumentan este efecto lúbrico que no sólo para Cabanel sino para muchísimos artistas era lo principal. El arte había cesado de ser casto.

Las escenas de horrores, de pasiones salvajes y de sangre, para las cuales en toda época ha habido aficionados y los hay y habrá todavía para mucho tiempo aunque vaya menguando su número á medida que la humanidad se perfecciona y la cultura verdadera cunde, tuvieron sus representantes en Boulanger, Sigalon y principalmente en Gerome. Este último cultivaba este género en asuntos históricos, como la *Muerte de César* (1859) y los *Gladiadores en el Circo*, obras maestras bajo el punto de vista pictórico artístico por el colorido y carácter de la época que representan; pero que impresionan al propio tiempo penosamente, cosa inevitable si ha de producir su efecto la idea filosófica que inspiró al autor, y no puede ser otra que la de presentar á la humanidad actual el retrato de la más civilizada de la antigüedad sin flores poéticas mentirosas. Por lo demás no eran tanto los motivos sangrientos los que prefería Gerome como los voluptuosos, el culto de la carnación.

Al examinar sus cuadros con detención se llega al convencimiento de que están calculados para excitar ante todo la sensualidad, y que la fidelidad local y de época son meros accesorios.

El espíritu de la moda extraviada de *las hefairas*, que prevaleció en la antigua sociedad griega, y que había invadido la vida y literatura francesas, encontró su expresión en la pintura de Gerome. Asombra el número de cuadros de esta clase que se encuentran en los catálogos del salón de París desde 1850 acá. Todas estas mujeres desnudas ostentando nombres antiguos son retratos de modelos modernos cuya moralidad es demasiado conocida y cuya postura y expresión tampoco dejan duda alguna sobre la intención del artista, á saber; fijar la atención y excitar los deseos de los aficionados opulentos.

Otro sacerdote de la sensualidad, pero gran artista, era Baudry que adquirió grandísima y merecida celebridad con su *Magdalena*, *Tocador de Venus*, *Anfitrión*, *Venus Anadiómene* y otros lienzos que expuso de 1850 acá. Su colorido es magnífico y armonioso y la carnación palpita de vida.

La gran celebridad de Couture data de su gran lienzo: *Romanos de la decadencia*, que tuvo tanta aceptación que el artista volvió á tratar el mismo tema en 1855. El gran mérito de Couture está en el dibujo y el colorido brillante que se enseñan y comunican más fácilmente que el genio, y por esto pudo hacer tantos discípulos. Los asuntos grandiosos excedían sus fuerzas como lo prueban sus cuadros murales en la iglesia de San Eustaquio.

Delacroix continuó en su *manera*, con su incomparable técnica, sus efectos de luz á menudo demasiado rebuscados, y en su dibujo no pocas veces verdaderamente defectuoso.

Sus trabajos monumentales, como el techo de la sala de Apolo en el Louvre, la sala del trono y otros, son deslumbradores, pero cuanto más se contemplan, más se ve que no han sido inspirados por el corazón del artista, sino que son obra de cálculo, por grande que sea su efecto dramático y la magia del colorido.

Diaz, con su pasión por el colorido y la maestría en la parte técnica perdió más y más el sentimiento de las formas; defecto comun á muchos grandes artistas que todo lo sacrificaban á los efectos de luz y de los colores. Exageraban lo que Delacroix, Decamps y otros habian introducido en su arte con el propósito de acercarlo más á la verdad de la naturaleza. Hacian del arte del colorido un culto, en lugar de considerarlo como un medio de distinguir y separar los

diferentes objetos de un cuadro, y en vez de cultivar el realismo de la naturaleza llegaron al extremo opuesto, creando obras de habilidad, pero faltas de carácter y de alma.

Otra serie de artistas eminentes se extravió en la dirección contraria; queriendo evitar anacronismos y reproducir con fidelidad admirable todos los accesorios hasta los más insignificantes, descuidaban el espíritu, y sus cuadros de género, aunque por el asunto pretendiesen ser históricos, como lo son los lienzos de José Caraud: *Luis XV y la Dubarry*, *Luis XVI en su taller de cerrajero*, *Representación de la Atalia*, y tantos otros del mismo y de una legión de pintores contemporáneos y sucesores suyos, cuyas obras sólo se diferencian por la época que representan, siendo contados los genios superiores en esta clase, como Meissonier, cuya fama se fué



M. Jokay

extendiendo, y Eugenio Fromentin (1820-1876), que tomaba como Decamps sus asuntos del Oriente.

Superior á toda esta generacion de pintores se sostuvo hasta su muerte en 1856 Delaroche, que añadió á sus cuadros en este período *María Antonieta despues de su condenacion*, *Postrera jornada de los Girondinos* y varios cuadros de la Vida de la Virgen. En todas se nota, en lugar de decadencia, un vigor, una perfeccion y profundidad de caracteres siempre crecientes, sobre todo en sus cuadros religiosos. Ninguno de sus contemporáneos llegó á igual altura, porque Delaroche añadía al más profundo estudio de la naturaleza y á un asombroso talento artístico intuitivo una fantasía y una sensibilidad verdaderamente superiores.

También murió Vernet en este período, es decir, en 1863. Los grandes lienzos que pintó en este último decenio de su vida, la *Toma de Roma por los galos* y la *Batalla del Alia*, están, como todas las obras de este artista, llenas de encantadores detalles, pero carecen también de unidad de composición, cosa á la verdad difícil de dar á obras de dimensiones tan colosales, lo cual no quita que sea también un defecto

particular de este gran artista y bien mirado inherente al mismo realismo. Sus cuadros son colecciones de grupos y de detalles, porque le faltaba el genio creador, como lo prueban hasta la evidencia sus escenas bíblicas, todas las cuales carecen de concepción ideal, falta que no puede suplir el realismo más admirable del ropaje y del paisaje.

El género no histórico se inclinó más á los motivos de la vida de salón, tan cultivada bajo el segundo imperio, que al derrotero que le habia trazado Leopoldo Robert. Los principales representantes del género de salón eran dos artistas naturales de Bélgica: Florencio Willems, nacido en 1812, y Alfredo Stevens, nacido en 1828. Los cuadros del primero: *La visita*, *La declaración*, *Una subasta de cuadros*, son vigorosísimos, pero la vida de la buena sociedad con sus reglas, de urbanidad es demasiado convencional para dar juego á la imaginación del artista, bien que esto no reza con grandes talentos que todo cuanto tocan animan con su genio, como por lo demás lo vemos en el teatro moderno que bien sabe conmover, no obstante tomar sus asuntos de esta misma sociedad, porque absurdo sería que el arte para manifestarse

necesitara trajes y reglas de cortesía de otras épocas y países, ó grandes y conmovedores sucesos. Así lo evidenció Ary Scheffer en sus dos cuadros de *Mignon* en el período anterior, y Stevens en su *Primavera*, y otros verdaderos artistas en otros cuadros compuestos de una sola figura y algun escaso accesorio de paisaje. Con más razón podría negarse el interés á los asuntos sacados de la vida monótona de la gente labriega, tan ruda y tan poco delicada y sentimental, aunque siempre más que las clases distinguidas de épocas pasadas, que sólo los poetas nos han presentado como dotadas de sentimientos que estaban muy léjos de sospechar siquiera hasta los ingenios más ilustres que entónces vivieron.

Esta gente del campo, á pesar del reducido número de ideas y de necesidades sociales y materiales, ha dado, sin embargo, materia á novelas conmovedoras y á cuadros de grandísimo mérito. Los pintores que en Francia se dedicaron á este género forman un número muy respetable, figurando en primera línea Julio Breton, nacido en 1827, Gustavo Brion, que nació en 1824, Guillemín, Trayer, Frere y otros. El primero es, por el vigor de sus composiciones y caracteres y cualidades pictóricas eminentes, un gran artista cuya celebridad aumenta con cada lienzo que expone desde 1855 acá. Brion no llega á la altura del anterior, pero no por esto deja de ser un gran artista, admirable por la realidad y fidelidad, así como por la ejecución de sus cuadros.

En el paisaje llegóse á un extremo análogo y aún más exagerado que en la pintura histórica. Es decir, que con el culto excesivo del colorido, perdieron muchos artistas notables el respeto de las formas; empezaron por querer ser naturalistas, y fueron á parar á otra exageración tan fatal cuando no más, como las del clasicismo y de los dos romanticismos; pero como la corriente general era ya realista é irresistible, corregía todas las tendencias de degeneración con nuevos talentos más sanos y vigorosos que despertaba continuamente, y que sabían evitar los defectos de amaneramientos morbosos, estudiando la naturaleza con completa independencia, sin dejarse seducir por nombres célebres. Entre estos artistas enérgicos adquirió grande y merecidísima fama una mujer, Rosa Bonheur, que nació en 1822, y creó sus mejores cuadros desde 1849 acá, aunque ya ántes de 1840 gozaran sus trabajos de gran aceptación. Aunque en casi todas las obras de esta artista formen el objeto principal los animales, no tienen mérito inferior las personas y el paisaje. Todas evidencian un estudio intenso de la naturaleza, unido á un correctísimo dibujo y á una perfección técnica admirable.

Un talento especial, fecundo como pocos, que juntaba la concepción grandiosa á un conocimiento profundo de las formas y carácter de los paisajes, fué el célebre Alejandro Calame, natural de la Suiza francesa, y muerto en 1864 á la edad de 54 años. Sus estudios de paisaje se encuentran en todas las clases, escuelas y academias de dibujo del mundo.

Por fanáticos naturalistas que fuesen los artistas franceses en este período, siempre buscaban el lado poético de sus asuntos y mitigaban sus crudezas más chocantes ya por medio de un colorido algo idealizado, ya por una rutina inconsciente de clasicismo que se manifestaba en la rectificación de las formas, ya por cierta exageración romántica de los sentimientos; pero uno hubo entre ellos, genio poderosísimo, que despreció todas estas concesiones, y sólo copió la naturaleza por prosaica y fea que fuese, y hasta con marcada preferencia por su lado feo. Este artista notabilísimo fué Gustavo Courbet nacido en 1819 y muerto hace poco. Desde el año 1849 ocupóse la fama en sus cuadros, excitando violentos ataques

contra el autor que ningún caso hizo de ellos, y continuó como si tal cosa. Courbet no reconocía más que la naturaleza tal como es; todo cuanto produce y tal como lo produce era para él objeto igualmente digno del arte. Para Courbet era una pretensión pueril, propia de románticos ó eruditos ignorantes, querer idealizar las obras de la creación, de la naturaleza; y la posteridad ha empezado á darle razón, como se vió en la venta que su heredera hizo de sus cuadros después de su muerte ocurrida hace cosa de un año. Sus grandes lienzos: «Un entierro en Orleans» (1850), «Machacadores de piedra» (1851), «Mujeres bañándose» (1853), proclaman el culto de lo feo como una protesta de la democracia demagógica en el arte contra la tiranía de la moda estúpida de atraerse la admiración del público con brillantes pero mentidos efectos y halagando su sensualidad. Como apóstol de estas ideas trató Courbet con preferencia apasionada lo que se le ofrecía de más vulgar, informe, monótono y repugnante, en su más absoluta realidad, sin la más remota concesión idealizadora; pero artista grande como era, aún así, y contra su propósito y fidelidad producen sus lienzos un efecto misterioso que repugna, atrae y avasalla al que los contempla. Si esto sucede con sus cuadros de género, mayor admiración excitan los paisajes y animales del mismo artista, puesto que la fealdad en el mundo vegetal y animal es ménos chocante para nosotros que la de nuestra propia especie.

La misma tendencia de no encubrir nada por asqueroso y feo que sea, de sacar á luz lo mísero y desgraciado, de no querer hipocresías de ningún género, de someter todo lo que existe al exámen público, se abre definitivamente camino hácia el fin de este período en Francia, tanto en las ciencias como en la literatura y las bellas artes.

No debemos pasar de ningún modo en silencio al célebrimo ilustrador de obras Gustavo Doré, nacido en 1832 en Estrasburgo y muerto este año. Este artista adquirió ya grandísima fama en el período de 1846 hasta 1864. En él estaban tan singularmente amalgamadas la imaginación más fantástica y el realismo, que el artista quedó esclavizado y hubo de acabar forzosamente por el amaneramiento. Doré era por lo demás pintor y escultor, y quizás más artista en la escultura que en la pintura.

También se autorizó el realismo en la escultura francesa, pero no hasta el culto de lo feo, á la manera de Courbet y de sus admiradores, porque no pudiendo embellecer sus obras con la magia del colorido, era forzoso poetizar algo las concepciones, ó cuando ménos evitar lo que era feo en absoluto. Esto hizo conservar á este arte cierta inclinación al clasicismo, además de la influencia del arte antiguo clásico que muchos artistas supieron muy hábilmente hermanar con el realismo. Pablo Dubois-Pigalle, nacido en 1829, el más notable entre los artistas jóvenes á la sazón, fué uno de los que mejor amalgamaron la poesía con la realidad. En todas sus obras se ve la influencia de Donatelli y de Miguel Angel.

El espacio no permite seguir aquí á la escultura francesa en sus diferentes derroteros, y nos hemos de ceñir á la dirección que la imprimió David d'Angers, porque fué la que predominó. Este artista murió el año 1856. Sus discípulos é imitadores exageraron algo el realismo del maestro. Tanto en las obras monumentales como en las de género, en los grupos como las figuras sueltas, se podría criticar un exceso de vida, hasta en las obras de los escultores más notables, como se ve en la «Angélica» y «El Beso» de Carrier de Belleuze (nacido en 1824), en las de Juan Bautista Carpeaux (1827-1875) y en las de muchos otros artistas de aquel período.

Deliciosos son los bronzes franceses; las figuras parecen moverse, los ropajes, las actitudes, la expresion de las caras todo rebosa vida, porque todo es natural, armonioso y obra de un arte animado por el genio. Así por ejemplo se ve, entre miles de figuras de gran mérito, en el «Muchacho con la concha» de Carpeaux y hasta en el asunto severísimo y monumental de «Ugolino y sus hijos» del mismo. Claro está que en todo hay excesos, y por esto se produjeron obras en cuyas figuras se exagera la vida y el movimiento lo mismo que los accesorios destinados á servir de adorno.

La arquitectura francesa inclinóse cada día más al Renacimiento, siguiendo más tarde y con lentitud los arquitectos alemanes el ejemplo de los franceses y de los ingleses, que cultivaron otro ramo de Renacimiento, el gótico moderno. La arquitectura gótica, no por eso dejaba de tener su apóstol más consumado y sabio en Francia, en la persona del eminente arquitecto y escritor profundo Eugenio Viollet le Duc (1814-1878). El estilo semi-clásico se personificó en Hittorf natural de Colonia y muerto en 1867; que construyó la iglesia de San Vicente de Paul y el Circo de Napoleon. José Luis Duc, autor de los planos del Palacio de Justicia de Paris y Juan Carlos Garnier, autor de los planos premiados en concurso, y director de las obras de la Ópera nueva de Paris, representaban entónces y despues el Renacimiento moderno.

En la historia del arte francés ocupa la arquitectura un puesto más importante que en otros países, tanto por la misma belleza, suntuosidad y perfeccion arquitectónicas, como por lo mucho que ha influido en todas las artes y muy especialmente en la escultura y pintura.

No falta quien critique en la arquitectura francesa como en todas sus artes la tendencia de impresionar con grandes efectos, como si esto no fuese una condicion propia de cada arte.

Las Bellas Artes en Bélgica

El naturalismo y la perfeccion técnica caracterizan en Bélgica, como en Francia, las artes en este período. La imitación de la naturaleza forma el santo y seña de los artistas; lo que dejaba no obstante campo vastísimo á la fantasia de cada uno, como lo prueban varias obras de Wiertz, muerto en 1865, cuyos conceptos casi pueden tomarse por los de un demente, como el «Triunfo de Jesu-Cristo», las «Visiones de una cabeza cortada» en tres cuadros; «Un segundo despues de muerto», y «El Enterrado vivo»; cuadros que patentizan todos un talento de primer orden, como todos los lienzos numerosísimos de este con razon célebre maestro. Su «Descendimiento de la Cruz» es admirable por lo natural y conmovedor; y más si cabe son otros cuadros del mismo como «¡Caridad!» que representa la familia de un obrero muerto, en el momento en que se llevan el cadáver metido en el ataúd al cementerio. El efecto de las expresiones y de todo el cuadro es avasallador.

Otro artista de primer orden era Leys que murió en 1869. En sus primeros cuadros históricos ejecutados en Paris por el año 1837 se ve la influencia de los grandes pintores franceses de la escuela romántica de aquella época, tanto en la eleccion de los asuntos como en la manera de pintarlos y tratarlos; pero no tardó este artista en hacerse independiente de esta escuela gracias á su estudio perseverante de los antiguos maestros flamencos y holandeses, que llegó á imitar con rara perfeccion, sin sacrificar su propia individualidad, como lo prueba su gran lienzo: «Rubens yendo á la fiesta de los ballesteros.»

Su obra principal son seis frescos en la casa capitular de Amberes. Sus imitadores, sólo vieron la parte exterior ó

palpable de las obras de este artista y así sólo imitaron el aire rudo y tieso que el maestro adoptaba artificialmente cuando creía que el carácter del cuadro lo exigia para producir el efecto local arcáico.

Paralelamente con esta tendencia se desarrollaba otra romántica-arcáica más absoluta, que rechazaba toda influencia del realismo no solamente en las formas sino tambien en la parte técnica. Los jefes de esta escuela eran G. Guffens, nacido en 1823, y Juan Swerts nacido en 1827, que ejecutaron sus grandes trabajos, frescos religiosos y mundanos, juntos. Los rasgos principales de estas obras son una meticolosa precision de formas y el carácter grave. Su trabajo más grande era un cuadro mural en el edificio de la Bolsa de Amberes, que quedó destruido con el mismo por el incendio del año 1858. La tendencia de estos pintores fué más del gusto de los alemanes que la realista tan llena de accion y de vida; y esto explica por qué más tarde el gobierno austriaco ofreció á Swerts, en 1874, la direccion de la Escuela de Bellas Artes en Praga.

El realismo franco y decidido tuvo su jefe en Carlos de Groux (1825-1870), muerto demasiado temprano para el arte, porque era un gran artista por la imaginacion y la ejecucion técnica. Su colorido tiene grandísima afinidad con el de Courbet, sin que haya recibido ninguna influencia directa de éste; tambien se aproxima al mismo en el dibujo, pero no es como Courbet pintor de la fealdad, por más que no la rechazase cuando presentaba problemas morales y accidentes conmovedores. Entre sus numerosos discípulos é imitadores cuéntanse grandes talentos, bien que algunos, como sucede siempre, quisieron ir más léjos que el maestro y erraron el camino.

Todos estos artistas supieron conservar su originalidad en frente de las escuelas de Paris, pero algo influyó la pintura de género y más tarde el paisaje de los franceses en los artistas belgas, sin contar con que dos de los principales representantes de la pintura de género eran en Paris los dos belgas Willems y Stevens. En Bélgica era grande entónces el número de artistas distinguidísimos, tanto en el género como en el paisaje y el mundo animal; maestros en la concepcion, en el dibujo y el colorido, han sabido copiar la naturaleza con admirable fidelidad, sin dejarse extraviar por un realismo exagerado. En el género ocuparon el primer puesto Verhas y Jonghe.

En la escultura belga no fué ni tan brillante ni tan numerosa la pléyade de artistas. Los más notables, José Geefs, muerto en 1857, y Carlos Geerts, muerto en 1855, seguian las huellas de los franceses, cuyo estilo inculcaron á sus discípulos, entre los cuales se encuentran talentos muy notables.

Las Bellas Artes en Italia, Inglaterra y Alemania

El movimiento artístico de los demás países desaparece ante la magnitud y esplendor del arte en Francia y en Bélgica.

Italia, cuna del arte moderno, habia perdido la primacía en la pintura, siguiendo sus artistas casi sin excepcion los diferentes derroteros de sus colegas de Paris, y pocas fueron las obras notables que en este período produjeron en la gran pintura histórica y religiosa.

En la escultura se desarrolló más y más el carácter descocado y sensual que se nota en las obras de Canova, excepto en las bellísimas figuras y escenas de la vida infantil que tan simpática es al genio de los italianos, y que saben representar sus artistas con ingenuidad é inocencia embelesadoras.

No debemos pasar en silencio tampoco las obras de escultura, de adorno, jarrones, fuentes, etc., en que los italianos tienen una maestría incomparable y única.

En Inglaterra continuó el arte su marcha independiente y aislada, cualidad que hubo de producir más tarde su efecto cuando Inglaterra conoció en las primeras exposiciones universales su inferioridad al lado de la Francia en las industrias artísticas. Entonces dijo: «Quiero tener gusto artístico y ser artista;» puso manos á la obra, creó escuelas de dibujo, academias de bellas artes, sociedades de pintura, exposiciones regionales, etc., y no pasaron muchos años cuando este país, tan práctico como enérgico, desplegó ante el mundo una originalidad, riqueza y buen gusto artísticos en todos sus productos, que nadie había creído posibles.

En los ramos elevados del arte de pintura, pocas obras notables salieron de los talleres de los artistas ingleses, pero numerosos fueron los buenos cuadros de género, de paisaje y de la vida animal que hicieron en este período artistas eminentes y de merecida fama como G. Harvey, T. Fard, Eastman Johnson y muchos otros en el género; E. Landseer (1802-1873), el celebrísimo pintor de animales, una pléyade de acuarelistas que elevaron su país al primer puesto en este ramo, y otros muchos. En general (y los paisajistas en primera línea), se distinguen los artistas ingleses por una nimiedad realista en el dibujo y en las formas, que sería un defecto si no estuviese asociada á una energía brillante á la par que animada por un sentimiento poético, delicado y encantador por lo natural, que en nada perjudica el realismo de la naturaleza.

En la escultura no se produjo nada digno de una mención especial; pero no puede decirse lo mismo de la arquitectura, sobre todo la gótica inglesa. Al lado de Barry, el arquitecto del Parlamento, figura Jorge Gilbert Scott (1811-1878), cuyas obras se ostentan no solamente en Inglaterra, sino también en Alemania, en América y en Asia; entre las cuales sólo citaremos la Universidad de Glasgow, el gobierno de Whitehall, la iglesia de San Nicolás en Hamburgo, etc. Scott es el propagador de la gótica inglesa.

La pintura conservó en Alemania su carácter indeciso entre la imitación de la Edad media y de los pintores franceses y belgas. Grandísimo era el número de pintores, pero ninguno llegó ni con mucho á la altura de aquellos; ya por falta de númen, ya por la influencia local, ya por carencia de medios materiales para viajar y estudiar, y finalmente por la falta de público, es decir, de compradores; de modo que cuando no podían alcanzar algún encargo de cuadros murales en un templo, palacio ó monumento público, habían de dedicarse á ramos más humildes. Algunos lograron trabajos de ilustración para ediciones de lujo, otros algún puesto de profesor en una escuela, y pocos podían vivir con desahogo. La fama de los pintores belgas y franceses era otro obstáculo, porque bastaba ver sus obras para conocer la inferioridad del genio y talento material de los artistas alemanes y así lo hubo de reconocer su Mecenas más generoso y poco menos que único, el rey de Baviera. Así fué que pintores como Cornelius con sus composiciones y principios arcaicos se sintiera oprimido en Munich y luégo en Berlin y se retirase á Roma. Overbeck no hizo nada medianamente notable. Schnorr dibujó desde 1848 hasta 1854 sus ilustraciones para la Biblia, que salvo algunas pocas, no ofrecen nada de particular, siendo todos dibujos frios por el estilo de las antiguas esculturas de madera que se encuentran en los coros de muchas catedrales.

Schwind ilustró con más talento cuentos y leyendas populares alemanes, en que la tendencia á la antigüedad bárbara estaba más en su puesto. También hizo los cuadros murales del castillo de Wartburg, en que podía dar rienda suelta á la misma tendencia.

Los pintores más conocidos de este período son induda-

blemente Kaulbach y Knaus. El primero hizo los cuadros murales del Museo de Berlin, tan conocidos como criticados por los defectos que citamos en el capítulo correspondiente del período anterior, la *Construcción de la torre de Babel*, la *Flor de Grecia*, *Los Cruzados* y *El Renacimiento*.

Knaus es más artista que el anterior; tiene ideas más profundas y más inspiración que Kaulbach, que es más mecánico. Knaus se había formado en Paris, donde estuvo mucho tiempo y donde adquirió cierta fama. Sus mejores obras conservan sin embargo el resabio alemán de poner puerilidades con algunas impropiedades en sus cuadros de género, para hacerlos más graciosos á falta de idea profunda y conmovedora.

Vautier es más francés que alemán; se perfeccionó en Paris, donde con el arte y la manipulación técnica aprendió fácilmente el tacto artístico, cuya falta nota el extranjero con tanta pena en Alemania.

Entre los representantes del realismo alemán citaremos á Rethel, autor de algunos cuadros en la sala de emperadores en Aquisgran, siendo el más notable la *Apertura del sepulcro de Carlo Magno*.

Lessing pintó al gusto del país cuadros de la vida de Lutero, que nada de notable ofrecen.

Entre tanto había aumentado considerablemente el número de pintores que habían trabajado más ó menos tiempo en la capital de Francia ó cuando menos permanecido en ella, y algunos hasta tuvieron la fortuna de trabajar en los talleres de los corifeos del arte, mientras otros se contentaron con estudiar sus maneras especiales y las de los belgas. Estos, aunque á algunos faltase el genio, introdujeron siquiera la práctica del colorido de los franceses y belgas en Alemania, pero la mayor parte volvió á caer más ó menos, probablemente por rutina, debilidad é influencia local, en las antiguas tradiciones y vulgaridades.

Richter es conocido por la *Resurrección de la hija de Jairo* (1856), lienzo que reúne todas las cualidades deslumbradoras del arte pictórico francés, que ha seguido este autor hasta hoy. *Gents*, el mejor pintor orientalista alemán, y otros de ménos importancia acabaron por recaer en las tradiciones alemanas y la superficialidad palpable de conceptos, como Henneberg, Heyden y Spangenberg.

El apóstol más influyente del realismo francés en Alemania, especialmente en Munich, donde se cultivaba más el arte, fué Carlos Piloty, nacido en 1826, que entusiasmado con las obras de Wappers y demás artistas belgas, siguió sus huellas, pero andando el tiempo no ha podido tampoco sustraerse á la influencia local alemana, como se ve comparando sus primeros cuadros notables «La visita de la nodriza» (1853), y «Seni contemplando el cadáver de Wallenstein» (1855) con los posteriores «Neron contemplando las ruinas de Roma» (1860), «Galileo en el calabozo» (1861), etc.

Más talento, imaginación, sentimiento y originalidad que todos los que hemos citado tenía el suizo Arnoldo Böcklin, nacido en 1827 en Basilea, pero le faltaba sobriedad. Había estudiado algún tiempo en Bruselas. Su fuerte eran los paisajes fantásticos á menudo poblados de figuras mitológicas, como por ejemplo el magnífico lienzo «Lucha de Centauros.»

Una mención particular merece Adolfo Menzel, nacido en 1815 en Breslau donde le colocaron de aprendiz en el taller de un litógrafo. A la edad de diez y nueve años dibujó doce láminas con ilustraciones de la historia moderna de Prusia, rompiendo con la rutina general de presentar sólo asuntos de la edad media. A estas siguieron desde 1843 hasta 1849 trescientas ilustraciones para las obras completas del rey Federico II, y algunos cuadros al óleo representando

escenas de la vida del mismo. En otro país habria llegado ciertamente á gran altura porque es vigorosamente original, reúne todas las cualidades más características de los grandes artistas, y bien puede ser considerado como la columna principal del realismo en la pintura alemana.

Muerto Rauch, no hubo entre los escultores alemanes artista eminente, exceptuando quizás al austriaco Gasser, y aún éste declinó pronto. El de más talento fué Drake. Las mejores obras de escultura moderna son estatuas de personajes históricos. En las figuras y grupos alegóricos se echa de ménos el genio y el tacto artístico. Conocidas son las formas macizas de las figuras alegóricas femeninas de los escultores alemanes, y las sayas gruesas y abundantes, conforme exige el clima de Alemania, que suelen llevar.

En la arquitectura alemana declinó en este período la escuela clásica antigua introducida por Schinkel, pero poco acomodada á la vida moderna y al clima rudo de países septentrionales. En su lugar querian entronizar varios arquitectos cada uno un estilo romántico particular, pero finalmente dominó todas estas tendencias el del Renacimiento, ó sea la imitación de la arquitectura en boga en París, gracias á las construcciones monumentales que exigió el ensanche de Viena que desde 1857 es la ciudad alemana (bien que capital del Austria) que más lujo arquitectónico ha desplegado, y desde donde el estilo moderno se ha ido extendiendo á otras ciudades del mediodía y centro de Alemania, mientras en el Norte prevalece el gótico inglés moderno.

La continuación de las obras de la catedral de Colonia, y la afición de los alemanes á las cosas de la edad media han contribuido á conservar también el estilo gótico antiguo, siempre que los medios disponibles facilitaban su aplicación, como en la casa consistorial de Munich y varias iglesias de la capital de Austria.

En la distribución interior de los edificios empezó á notarse también un cambio aunque lento, pero como el consumidor, es decir, los habitantes siempre sufridos, no manifiestan exigencias, ni opinión, se conserva por lo general aún hoy la rutina de hacer cuartos colaterales, anchos y estrechos según el número de huecos que dan á la calle en este lado del edificio y otros tantos iguales en la parte trasera. El espacio que queda intermedio, grande ó pequeño, según la profundidad del solar, no se utiliza. La introducción de patios para dar luz al centro y poder utilizar este espacio, es moderna en Alemania y su aplicación todavía excepcional. Es decir, que las cuestiones de estilo se refieren á la fachada, sobre todo en la arquitectura usual.

Las Bellas Artes en los pueblos de raza eslava

Algunos pueblos, en especial el polaco, produjeron algunos artistas de nota, pero eran expatriados ó hijos de expatriados que habían recibido su educación en Francia ó Alemania. Como rasgo común se nota en todos los artistas eslavos, rusos, polacos y checos, una fuerte tendencia al realismo moderno, en armonía con la misma en la literatura.

II.—LA MÚSICA

En Héctor Berlioz, Verdi, Wagner y Offenbach se concentró en este período el movimiento musical; no porque fuesen los únicos compositores originales, característicos y de mérito, sino porque son los representantes más célebres de los diferentes gustos y tendencias que prevalecieron en esta época en el mundo musical. El que más ruido ha metido y el que más ha dado lugar á apasionadas controversias y excisiones es sin duda Ricardo Wagner, el inventor de la música del porvenir, como se la llama. Estas divergencias

duran aún hoy, pero según todas las probabilidades, no tardaremos en ver sustituir á la pasión ciega el criterio frío y recto, y sabremos los legos á qué atenarnos, respecto del valor intrínseco de las creaciones de este maestro. Por de pronto puede admitirse que si no hubiese tomado por texto de sus obras motivos legendarios y mitológicos de la raza germánica habria difícilmente llegado á formar partido en Alemania, país al cual se limitó hasta muy recientemente todo el movimiento wagneriano, porque además de la afición



Ricardo Wagner

de los alemanes á la edad media y á las leyendas, se mueren por tener una mitología al estilo de los antiguos pueblos greco-latinos, á cuyo fin admiten afanosos y satisfechos todo cuanto dé alguna forma precisa á los espíritus selvícolas vagos y malignos que á la manera de todos los pueblos salvajes, tenían los antiguos germanos, puesto que no existe dato de que hubiesen llegado á otro culto que el que dedican en ciertas noches de luna los pueblos salvajes de la Oceanía, del Africa y de América á los malignos espíritus.

Gracias á la intervención de Liszt pudo representarse en 28 de agosto de 1850 en el teatro de Weimar por primera vez la ópera *Lohengrin*, que con el *Tannhauser* se repitió en varios otros teatros alemanes sin que se hiciera por de pronto mucho caso de ellas. Poco á poco empero, gracias también á los escritos de Wagner, porque este autor ha publicado muchos, se fué acentuando la opinión de que en estas óperas campeaba un sistema musical ó mejor dicho una escuela dramática musical nueva, y con esto ya hubo materia en qué ocuparse los espíritus y lucirse unos atacando y otros defendiendo la nueva doctrina.

La composición «Muerte de Siegfried» dió á Wagner la idea de componer la trilogía de los Nibelungen, cuyo texto hizo imprimir en 1853, y al año siguiente compuso «Rheingold» y «La Valkira.» En 1859 concluyó «Tristan é Isolda,» y en 1862 empezó á componer los «Meistersänger de Nuremberg,» pero aunque todas estas obras evidenciaban un constante desarrollo de una manera especial, no obtuvo el autor el éxito que esperaba, y desesperado de su mala suerte

iba ya á abandonar su país para siempre, cuando encontró en la persona del joven rey de Baviera Luis II un protector, como acaso ningun artista le ha encontrado en nuestro siglo. Desde este momento hizo Wagner carrera; lo que protegió un rey habia de ser admirable, y mientras aumentaba así rápidamente la fama del compositor, creció tambien el número de los envidiosos y la violencia de las críticas, que á la verdad han hecho ménos mal á este compositor que las exageraciones de sus admiradores.

Examinando sus primeras composiciones con imparcialidad se ve luégo que no tenia entónces ningun estilo original

suyo, porque imita ora la música de las óperas heróicas francesas, luégo á Meyerbeer y aquí y acullá á Weber cuyo estilo finalmente fué el que más le impresionó por su carácter aleman y debió despertar en él el deseo de inventar una ópera exclusivamente alemana. Propósito sin duda muy noble si estas cosas se pudiesen producir artificialmente, como en casi todos los países lo han intentado hombres entusiastas de las letras y las artes, queriendo personificar en sí el carácter, la índole, las tendencias y sentimientos de su nación.

La idea capital consistia en el concurso simultáneo del



Ant. Rubinstein

Antonio Rubinstein

motivo, de su redaccion literaria y poética, de la decoracion y de la música instrumental y vocal. En esta amalgama no cabian, por destruir ó contrariar las exigencias poéticas del texto, muchas arias, cavatinas, duos, tercetos y coros de toda clase que hasta hoy ha sido moda distribuir en las óperas para mayor lucimiento de los cantantes y de la orquesta, y que en el método ó plan de Wagner han de adaptarse al texto como las decoraciones, y como aquel y estas á la música, para formar un conjunto homogéneo, armonioso, que no podia ser otro que una declamacion musical, ó sea una tonada sin fin sobre un motivo fundamental y algunos secundarios. Para adaptar mejor la música al texto, por supuesto como lo sentia Wagner, es decir, caballeresco-legendario-románticamente, á la manera alemana,

hubo de engrandecer los recursos de orquesta, por lo general en perjuicio de la belleza conforme la sienten otras naciones cultas, en especial las neo latinas.

Se ve pues que Wagner, como todos sus paisanos, creyendo ser romántico es realista, y queriendo ser delicado y sentimental es rudo, brutal y material, como lo confirman tambien sus caracteres míticos y la fisiología de su amor impuesto por medios mágicos, que es en el fondo el amor material de los salvajes. La música toma naturalmente este mismo carácter, como se ve en las escenas y papeles correspondientes de la *Valkira*, de *Tristan*, de *Elisabet*, *Elsa*, *Eva*, etc.

Por estas cualidades de Wagner y de sus obras, son ambas tan interesantes para estudiar en ellas, como en un espejo,

la índole y el grado de cultura intrínseco á que ha llegado el pueblo alemán, con lo cual se explicarán muchas cosas al parecer extrañas y contradictorias.

Todo esto es independiente del mayor ó menor mérito musical de sus obras, que toca juzgar á personas autorizadas para ello, y que lo harán indudablemente en cuanto se haya apaciguado un tanto la agitación, en gran parte artificial, que ha provocado la música *del porvenir* ó de Wagner entre iniciados y legos.

Héctor Berlioz (1803-1869) había fundado en Francia en la música la escuela neo-romántica con su gérmen oculto de realismo, como otros la habían introducido en todas las artes

y principalmente en la poesía, pintura y escultura. Rindió culto al error estético de dar á la música un carácter perfectamente determinado, error que Wagner llevó despues al último extremo, y que arrastró tambien á Berlioz, á pesar de su clarísimo talento, á exageraciones singulares, como á una instrumentacion excesivamente ruidosa y á un deseo demasiado manifesto de parecer original. Era admirador entusiasta de Beethoven y de Weber, cuyas composiciones vulgarizó en Francia. De sus obras adquirieron gran celebridad las sinfonías «Harald» y «Romeo y Julieta;» la cantata «Muerte de Napoleon;» la trilogía «La infancia de Jesus,» y la «Condenacion de Faust.»



F. Offenbach

Los alemanes le consideran como imitador de Beethoven, como consideran tambien á Herold, muerto el año 1833, imitador de Weber, á Carlos Gounod, nacido en 1818, de Meyerbeer y Wagner, y á Halevy (1799-1862) de Meyerbeer. Respecto de Gounod y de Halevy puede afirmarse que el juicio es demasiado atrevido; porque si Gounod se propuso hacer música alemana en general, ha estado por cierto bien léjos de tomar á aquellos autores alemanes por modelos.

Más acertados van cuando atribuyen á la música de Mendelssohn una gran influencia en Inglaterra, donde el genio musical apenas existía ántes.

En cambio es indudable la influencia que las composiciones de Chopin ejercieron sobre Schumann, Wagner y Liszt, y las de Auber sobre Flotow y Nicolai.

Liszt tambien se dejó dominar por la tendencia de Berlioz y de Wagner á hacer la música realista, cosa enteramente contraria á su índole. Querer hacerla pintar personas, localidades, épocas é ideas, es hacer de ella un arte mecánico. Si

el pintor ha de saber pintar, el músico ha de saber hacer música y no retratos. Entre las muchas obras de Liszt que persiguen este ideal falso citaremos su «Orfeo,» «Prometeo,» «Mazeppa,» «Hamlet,» «Los Ideales,» «Dante,» «Faust,» etcétera.

Los sucesores más notables de Mendelssohn fueron en Alemania Bruch, Hiller y Reincke; los de Schumann Brahms, Joachim, Franz y muchos otros, y los de Weber Marschner, Spohr y Lachner. Grandísimo es el número de artistas que, como Rubinstein, prometieron más de lo que finalmente dieron de sí.

Con la música italiana sucede lo que con la escultura de los antiguos griegos, es decir, que es eternamente bella, y vuelve eternamente á su elevado pedestal, tras de reinados efímeros de escuelas, productos de cálculo más que de corazón; la música italiana es eternamente bella, porque refleja mejor que ninguna los sentimientos que conmueven el corazón humano.

Peró el hombre no es solamente un sér sentimental, sino tambien intelectual y material, y lo será necesariamente hasta la consumacion de los siglos, como organismo que nace, crece, se desarrolla y reproduce y muere. Por esto hay música que se dirige al corazon, á la inteligencia y á la materia. Esta última tuvo su representante en el período que nos ocupa en el célebre Offenbach (1822-1881), á quien no puede nadie negar con justicia un gran talento y muchísima gracia, como puede verse en su «Boda á la luz de un farol.» Fundó en 1855 los «Bufos de Paris,» para cuyo teatro escribió hasta 1866 todas sus *operetas*, que le produjeron muchísimo dinero, y tuvieron una aceptacion extraordinaria en casi todos los países de Europa.

III.—EL TEATRO

En el arte de la declamacion prevaleció tambien definitivamente el realismo y la conviccion de que nada hay tan poético como la realidad cuando se quiere estudiarla y se llega á comprenderla; solo el *Théâtre français* en Paris conservaba, á pesar de la Raquel, que representó allí hasta el año 1855, las antiguas tradiciones de declamacion y de música, y esto porque el drama clásico francés, es decir, el de Corneille y Racine, lo requiere así por su carácter arcaico, convencional y artificial, fundido además en un molde que le da un aspecto perfectamente homogéneo y pulidísimo. De ahí resulta naturalmente un abismo entre el drama antiguo y la comedia moderna francesa con su sutilísimo estudio de la vida y de los hombres modernos, su exquisita sensibilidad, tacto social y perspicacia. Estas cualidades, juntamente con la imaginacion más viva, el instinto social más desarrollado y la sagacidad innata de los pueblos neo-latinos, hace que sus actores se hallen á inmensa altura sobre los de los pueblos germánicos.

Los primeros son actores naturales, los segundos artificiales, á fuerza de un trabajoso é indispensable aprendizaje. Por esto son aquellos tambien tan realistas, pero calurosos, mientras los segundos necesitan meditar lo que han de ser, faltándoles al fin y al cabo siempre lo que falta á la raza, el tacto delicado, la finura y el gusto exquisito de los actores franceses é italianos.

Entre los actores franceses ocupan en este período el primer puesto Julio Edmundo Got, nacido en 1823, y Constantino Coquelin, nacido en 1841, y entre las actrices, ya lo sabemos, la Raquel.

Jamás actor alguno ha personificado con igual perfeccion el tipo antiguo, aunque ántes ménos frecuente que en la era moderna que ha elevado la masa del pueblo á la vida política y pública, de la cual ántes sólo gozaban la nobleza y el alto clero; nos referimos al tipo logrero, cínicamente servil y venal, sin respeto al mundo ni á su propia dignidad, que por empleos y dinero se vende á quien le paga.

Coquelin obtuvo su primer éxito ruidoso en el papel de *Figaro* de Beaumarchais, en 1862, lo cual le valió ser admitido en el cuerpo del *Théâtre français* como «societario,» es decir, actor de número. Es Coquelin uno de los contadísimos artistas universales que reúnen en sí tantos personajes como papeles estudian. Su talento de personificar en sí todos los caracteres es tan grande, que hasta trasforma su aspecto físico y lo amolda al carácter inventado ó pintado por el poeta, con tal perfeccion que ni el movimiento más insignificante, ni la mirada más inocente ó fugaz, ni la voz ni la entonacion desdican del papel grave ó cómico que representa este actor admirable y superior á Got, por grande que este sea.

Si el genio francés ha producido grandes actores, no le va en zaga el italiano. En la época que tratamos adquirió cele-

bridad universal Adelaida Ristori, nacida en 1821, que en 1851 representó por primera vez en el extranjero, entusiasmado á todos cuantos la vieron y escucharon. Muchos críticos la estimaron superior á la Raquel. Los personajes trágicos, sus pasiones indomables, su alma, toman forma corpórea y viva en esta poderosa actriz. Se los ve recorrer con perfecta naturalidad toda la escala, desde la impresion primera y leve, al través del crecimiento lento ó rápido, desde el afecto más insignificante hasta los momentos supremos de que el tal personaje es capaz. No hay que decir que la Ristori es actriz realista, como lo es todo el teatro italiano, y en el fondo todo el neo-latino; es realista latina, es decir, sensible, con un tacto, exquisito, espiritual y casi etéreo.

Cuando la Ristori representaba en 1855 en Paris, llamó muchísimo la atencion un jóven actor de su compañía, Ernesto Rossi, nacido en 1830, que desde entónces ha visto crecer su celebridad con cada nueva representacion, sin embargo de tener un competidor en su paisano Tomás Salvini, un año más jóven que él, y que en cuanto á genio y talento es indudablemente el actor más notable de que se puede gloriarse Italia. Él conquistó un puesto en el teatro de su país para las creaciones de Shakespeare. Mucho se ha discutido sobre el mérito relativo de Rossi y Salvini, pero el hecho es que cada uno es incomparable, aunque el primero excedía en algunos de sus papeles los límites de la pasion humana, mientras que el segundo pecaba alguna que otra vez por ser más natural que la misma naturaleza.

Por lo que hemos indicado sobre el arte germánico en general, se infiere que ni el teatro ni los actores podian medirse con los neo-latinos. El primer puesto entre todos los teatros alemanes, le ocupó entónces y le ocupa todavia hoy el teatro imperial de Viena, cuyo público es tambien el más estético y el de más delicado tacto de toda Alemania; aunque se representaban allí, como en todas partes, con preferencia, obras francesas. Una de sus actrices, Carlota Wolter, nacida en 1834 en Colonia (nótese que es del lado del Rin), es la mejor trágica alemana hasta hoy, no por tener un genio y número superior que la naturaleza le ha negado, sino por una fuerza conmovedora de sentimiento que en los papeles de Orsina, Medea, Safo, lady Macbeth, lady Miltfort (en *Cúbala y Amor*) y otras, estalla con violencia volcánica y arrebató el público.

Los sainetes groseros, no del *demi-monde* francés, sino de mundo más grosero todavia de cervecería de rincón, fueron las piezas más del gusto del público vienés y del alemán en general, y la heroína de más talento fué y es aún en estas piezas Josefá Gallmeyer.

Los mejores actores del teatro alemán fueron en aquel período Bogumil-Dawison (1818-1872), hijo de padres judíos pobres. Empezó la carrera del teatro en su país que era la Polonia; pero despues aprendió el alemán, se presentó al público nuevo por primera vez el año 1841, y tanta celebridad adquirió que fué admitido en el teatro imperial de Viena.

Döring tambien habia nacido en Varsovia el año 1803 y murió en Berlin en 1879. Él y el anterior han sido los actores de más talento que el teatro alemán ha tenido en todo lo que va del siglo. Despues de estos sigue Leopoldo Dessauer (1810-1874), conocido por Luis Dessoir, Adolfo Christen, Carlos Grunert y el anciano Marr nacido en 1797 y muerto en 1871. Entre las actrices se hicieron notar María Seebach, nacida en Riga el año 1835, y Federica Gossmann. Además mantuviéronse á la altura adquirida las notabilidades del teatro de Viena que citamos en el período anterior.

En Inglaterra no estaba el teatro mejor que en Alemania.

Notable es el éxito creciente que fueron alcanzando las buenas bailarinas, no tan solamente por la gracia y hermosura de su persona, sino realmente por su maestría en el arte coreográfico; sin que esto impida que muy bien pueden concurrir ambos motivos de admiración en una misma per-

sona, como sucedió con la bailarina española Pepita Oliva (1830-1868) que recibió aplausos y obsequios locos en Francia, y naturalmente también en Alemania y Rusia, en comparación con los cuales nada significan las victorias alcanzadas por las Grisi, María Taglioni, Ellsler y Vestris la menor.

CAPITULO IX

LA INDUSTRIA.—LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES.—CUESTION OBRERA

I.—LA INDUSTRIA

Los problemas que la industria humana había resuelto antes de 1848, condujeron á empresas cada día más atrevidas, más colosales y más estupendas, tanto que á contar desde entonces nada parece ya imposible á la inteligencia y voluntad del hombre, ni nadie puede siquiera vislumbrar á dónde iremos á parar con los medios cada día más poderosos de que disponemos.

También en este ramo se patentiza de un modo palpable que hemos entrado en una era completamente nueva y distinta de las anteriores, que nos hallamos al principio de ella y que no nos podemos dar todavía cuenta de su carácter general.

Grandes obras hicieron los hombres en épocas pasadas, pero todos estos trabajos no eran más que multiplicaciones colosales del trabajo individual y conocido, cuando en la era en que vivimos hacemos trabajar las fuerzas de la naturaleza que mueven nuestras máquinas, que nos alumbran, que comunican nuestros pensamientos instantáneamente de un punto al otro del globo.

Cada período nos trae nuevas obras que dejan atrás las anteriores por su magnitud; y las famosas siete maravillas de los antiguos no pueden sostener la comparación con las maravillas que la industria del hombre produce ahora; como las ciencias de aquellas generaciones no pueden compararse con las nuestras. ¿Dónde queda la poesía de los antiguos si se compara con el ideal que domina y vive en esta moderna era? ¿Qué cuadro poético tan admirable para la fantasía más poderosa despliegan ante nuestra vista atónita estos océanos surcados á cada instante por millares de naves de vela y de vapor, por escuadras de buques de guerra acorazados, pero cuyas corazas ya no son láminas batidas de palastro, ni planchas, sino verdaderos muros de hierro, cuyo grueso puede medirse por palmos; los túneles al través de los Pirineos, de los Alpes y debajo de ríos tan caudalosos como el Támesis y el San Lorenzo; los alambres telegráficos que cruzan los desiertos y llevan los pensamientos del hombre en cables depositados en los misteriosos y casi insondables fondos de los mares; las locomotoras arrastrando trenes de pasajeros y de mercancías en número y cantidades apénas concebibles sobre valles, llanuras, ríos, brazos de mar, al través de cadenas de montañas de granito y debajo de la tierra; los millones de ruedas que se mueven en todas partes con fuerza irresistible y que un solo hombre gobierna abriendo y cerrando una pequeña espita, que mueven mecanismos que fabrican millones de alfileres y diminutas tachuelitas y estaquillas, preciosos tejidos, dijes y juguetes; que trabajan la piedra, la madera y los metales; que fabrican piezas cuyo peso se calcula por toneladas ó millares de kilogramos; ¿todo esto no encierra poesía?

Grandiosos fueron los adelantos que hizo la construcción de vías férreas gracias á la energía de carácter inglés y anglo-americano que empeñado en una empresa no retrocede ante sacrificios pecunarios ni de tiempo. La primera empresa verdaderamente titánica en obras de construcción, aunque no precisamente para camino de hierro, fué el túnel debajo del Támesis, obra del ingeniero francés Isambert Brunel muerto el año 1849. Los contemporáneos consideraron con razón esta comunicación subfluvial la octava maravilla del mundo cuando fué abierta al público en 1843.

Poco después emprendió el gobierno austriaco el ferrocarril que atraviesa los Alpes estirios, con el célebre paso del Semmering, que hizo necesaria la invención de locomotoras de gran potencia y de ocho pares de ruedas acopladas, para lo cual aquel gobierno abrió un concurso universal fijando un premio de un millón de francos á la máquina que llenase las condiciones del programa. No las llenó ninguna, pero el premio fué repartido entre varios constructores, y tomando lo mejor de cada máquina se construyó una que llenó el objeto, sirviendo luego de modelo y punto de partida para otras.

En 1860 se dió el primer barreno del túnel al través del Monte Cenis. Diez años después quedó concluida esta obra de gigantes y las locomotoras atraviesan desde entonces los Alpes Marítimos uniendo la Francia á la Italia. Sammiller, ingeniero alemán, dirigió las obras, y para concluir las en el plazo indicado, corto si se consideran las dificultades, hubo de inventar un nuevo método. Para volar tanta roca, eran menester millares de barrenos, que hechos á mano, según el sistema usual, habrían exigido medio siglo de tiempo. Imaginó pues mover las barrenas mecánicamente con una fuerza y velocidad mayores que las del brazo del hombre. El vapor era inaplicable, porque conducido desde el exterior á las profundidades del túnel, se habría enfriado y perdido su fuerza, impidiendo además la respiración, saturando de humedad el aire enrarecido, é inundando la galería con el agua condensada. Para evitarlo, Sammiller recurrió al aire comprimido que desde entonces se emplea en todas las minas de importancia con inmensa economía de trabajo y de tiempo. En lugar de vapor á la presión de varias atmósferas, se comprime ahora el aire por medio de máquinas de vapor, y se conduce en este estado en cañerías de gran resistencia á los puntos de la mina donde trabajan los taladros metidos dentro de un tubo manejable que hace las veces de cilindro de vapor de pocos centímetros de diámetro. El taladro que se mueve en este tubo viene á ser simplemente la prolongación del pistón que impulsado por el aire que le llega del tubo conductor principal, por otro flexible alternativamente por ambos extremos, se mueve con una velocidad asombrosa, y hace dar al taladro, que es su espiga prolongada, otros

tantos golpes en la roca, es decir, hasta 200 y más por minuto. La diferencia entre esta velocidad y los golpes que puede dar un hombre robusto en un minuto, y en un día de trabajo, es inmensa, sin contar la mayor fuerza de percusión. El huracán más furioso, los ciclones ecuatoriales se mueven con una velocidad de 50 metros por segundo aproximadamente, y sabidos son su fuerza espantosa y los estragos que causan. Pues bien, Sammiller comprimió el aire en grandes depósitos de hierro, de forma cilíndrica para mayor resistencia, hasta un grado tal que saldría con una velocidad quíntuple, es decir, de 250 metros por segundo, si se dejara escapar libremente por una abertura.

En 1863 se abrió al público el ferrocarril subterráneo de Londres. Las dificultades enormes que fué preciso vencer se conciben fácilmente con sólo reflexionar un instante en los laberintos de cloacas inmensas, principales y secundarias, las cañerías de gas y de aguas potables de un sinnúmero de compañías, y los sótanos que hay debajo de esta ciudad de cerca de cuatro millones de habitantes que viven con tanta holgura que por término medio apenas tocarían nueve individuos á cada casa si estuviesen distribuidos por igual.

El arte de construir puentes y viaductos recibió con el aumento de las vías férreas un impulso desconocido hasta entónces, y las obras que se hicieron dan una idea tan ele-



Fernando de Lesseps

vada del ingenio del hombre y de los progresos que había hecho la industria en general, como los demás grandes descubrimientos que caracterizan la nueva era. Los ríos y brazos de mar no podían detener los trenes arrastrados por las locomotoras, y donde no llegaron las fábricas de piedra, se acudió al hierro y se hicieron puentes colgantes; pero viendo que estos no resistían á la trepidación, ni permitían formar un piso perfectamente horizontal, ni tampoco inclinado en toda su longitud, ideó el célebre Stephenson los puentes de palastro, que vienen á ser en realidad, cuando la distancia de pila á pila ó entre los dos estribos pasa de cierta longitud, una especie de cajones ó vigas huecas. El primer puente de esta clase fué el que pasa sobre el estrecho de Menai y une la costa del condado de Gales con la isla de Anglesey. Es de doble vía, y cada vía va dentro de su viga que viene á ser un cajón rectangular hecho de planchas de hierro de dos y medio centímetros de grueso, unidas la una á la otra y á las barras de hierro de ángulo que forman las canteras por medio de remachones del mismo metal, resultando un peso total de unos cinco millones de kilogramos. Estos tubos colosales fueron unidos cada uno en tierra junto al estribo y tirados por medio de cadenas y cabrestantes colocados en la otra orilla como una viga cualquiera, por el espacio que media entre los dos estribos á la otra orilla, y

descansan en cada extremo sobre rodetes de hierro, que se mueven en cajas del mismo metal, á fin de permitir á cada viga alargarse y acortarse, según la dilatación que experimenta el hierro por efecto del calor, y evitar que se cimbre y derribe los obstáculos que, afirmando los extremos, se opondrían á su dilatación. Por lo demás, no hay peligro de que se muevan de su sitio, atendido su peso colosal.

Como la resistencia de una viga se determina no solamente por la superficie de su corte trasversal, sino por esta y su anchura y altura; tanto, que un tablón puesto de canto soporta sin doblarse un peso mucho mayor que colocado de plano, siendo no obstante en ambos casos las dimensiones, la masa y el peso los mismos, idearon dar á las nuevas vigas de hierro, ya sencillas, ya en forma de caja hueca, la mayor altura posible en proporción del ancho, y de sustituir en este caso los palastros ó planchas de canto y macizas, por un enrejado de barras llanas, de ángulo ó de ángulo doble, etc. Así con menos material y menos peso y gasto podían salvarse distancias mayores y ahorrarse pilas de puente. Desde entónces multiplicáronse los puentes tubulares calados ó de enrejado en todos los países, siendo uno de los más notables el que atraviesa el río San Lorenzo, cerca de Montreal en el Canadá. Su longitud total es de tres kilómetros y 300 metros; la altura sobre el nivel del río 19 metros, es decir, la

altura de una casa moderna de bajos y cuatro pisos; y a pesar de tanta longitud bastan 24 pilas en el álveo del río, distantes una de otra 100 metros.

Entre los puentes colgantes famosos que se hicieron exceden algunos cuanto se había creído posible hasta entonces, como el que atraviesa el Niágara, y el que une la ciudad de Nueva York con su arrabal Brooklyn, á 41 metros sobre el nivel del mar y con 486 metros de luz entre las dos pilas. El constructor de estos y otros puentes colosales fué Roebling, natural de Alemania, que emigró joven, á la edad de 25 años, de su país, en 1831, para *aprender á tener talento* en la república norte-americana.

Si en túneles y puentes se hicieron maravillas, no quedó el hombre atrás en la construcción de canales, porque en este período se construyó el de Suez que une el Mediterráneo con el Mar Rojo ó Golfo Árabe. Esta unión se había ya verificado catorce siglos ántes de nuestra era por un rey de Egipto, según cuenta la tradición, pero ó no se acabó la tal obra ó se abandonó por desidia; el hecho es que otros reyes posteriores volvieron á emprender la misma idea sin concluir, hasta que Darío la realizó, utilizando la corriente del Nilo. Trajano mejoró la obra, pero con la decadencia del Egipto invadieron el canal las arenas del desierto hasta borrar sus huellas. Así que hubieron salido los pueblos occidentales de Europa de la larga y triste era de la edad media, renació la idea del canal á principios de nuestro siglo; y en 1846 formóse una sociedad para realizar la obra, pero abandonó el proyecto principalmente por las dudas que surgieron sobre los rendimientos del canal y algo por la envidia nacional entre Inglaterra y Francia que creó una atmósfera desfavorable á la empresa.

El ingeniero francés Bellefonds volvió á estudiar el canal, demostró que la empresa era realizable y productiva, y junto con su paisano Fernando de Lesseps formaron una «Sociedad de estudios del canal de Suez,» que en 1854 comisionó á Lesseps para tratar con el virey de Egipto sobre la realización del proyecto, y en 1859 pudieron comenzarse las obras, gracias á la energía indomable y claro ingenio de Lesseps que supieron vencer todos los obstáculos, como vencieron todas las innumerables dificultades materiales que ofreció la ejecución de las obras. Con un gasto de 437 millones y medio de pesetas quedó concluido el canal en diez años. El año 1869 abrióse á la navegación, siendo utilizado por 10 buques; en 1877 pasaron 1633 buques que pagaron entre todos 32 millones de francos de peaje, dejando un beneficio líquido de 4 y medio por ciento á los accionistas.

Para el comercio en general ha sido más beneficioso este canal que para los accionistas, porque acorta las travesías entre Europa, Asia y Australia en una proporción grandísima, pero variable según los puertos.

Al considerar tan colosales empresas realizadas en este período crece nuestra admiración, acordándonos que entonces también se colocaron en el fondo silencioso de los mares los primeros cables para que los hombres pudieran comunicarse sus ideas desde un extremo del mundo al otro, con la misma prontitud que si fueran vecinos de una misma localidad. La dificultad principal, entre otras muchas, consistió en encontrar un medio de aislar eficazmente los hilos conductores del agua salada. La goma elástica usual resultó floja y se echó mano de la gutapercha que cabalmente apareció á la sazón en el comercio, para dar lugar á su vez á nuevas industrias y facilitar á otras un material, sin el cual muchos progresos no habrían podido realizarse. Resultó que esta sustancia, además de su mayor consistencia natural, la aumentaba todavía más bajo la presión enorme del agua del mar; pero aun así se presentaron dificultades, cualquiera de

las cuales habría bastado en cualquiera otra época y en cualquiera otra nación que la inglesa y la norte-americana para relegar semejante empresa al número de las imposibles al hombre, y abandonarla para siempre.

El inglés Brett puso el primer cable submarino entre Dover y Calais, en 1850, y como se inutilizara por algún daño que recibió, lo renovó al año siguiente. En 1852 se colocó otro entre Inglaterra é Irlanda, y en 1853 se unió de la misma manera el primero de estos dos países con la Bélgica, y de consiguiente con todo el continente europeo. Otra empresa análoga entre el puerto de Spezzia en Italia y Argel, pasando por las islas de Córcega y de Cerdeña, no tuvo éxito; pero los resultados obtenidos bastaron para que un norte-americano, Gisborne, concibiera la idea de unir telegráficamente América con Europa, y no tardó en encontrar en la persona de Ciro West Field, nacido en 1819, y paisano suyo, el capitalista arrojado, para realizar tan difícil y arriesgadísima empresa. En 1854 tenía formada la primera sociedad empresaria, y sin más tardar empezaron los trabajos. No tenemos aquí espacio para indicar, siquiera someramente, las grandes dificultades que tuvieron que vencer aquellos hombres para fabricar un cable eléctrico de tan colosal longitud, y luego para tenderlo por igual en el fondo del Océano Atlántico, sin que rompiera ni hiciera zozobrar los buques que lo llevaron, y otros muchos problemas que surgieron á cada paso, porque la más imperceptible solución de continuidad en la capa aisladora en cualquier punto hacía inútil todo el trabajo y todos los desembolsos, puesto que bastaba para dejar escapar la electricidad. Inventóse también un medio ingeniosísimo para acertar el sitio en que ocurriera cualquier desperfecto, sea por la causa que fuera, por la mala construcción, la presión ó el movimiento de las aguas, peñas submarinas, monstruos del mar ó moluscos que, á pesar de su constitución blanda, perforan piedras. El cable, que resultó luego ineficaz, fué hecho de siete alambres de cobre, y cubierto de tres capas concéntricas de gutapercha; luego seguía otra capa de cáñamo y sobre ésta una envolvente de tejido de alambre de hierro. No existiendo buque alguno bastante capaz para llevar todo el cable, se había construido en dos mitades que cargaron respectivamente dos buques, uno inglés, el *Agamemnon*, y otro norte-americano, el *Niágara*. Salieron juntos con su carga hasta un punto fijado de antemano en medio del mar y aproximadamente á igual distancia de los dos extremos, situado á 52° 5' latitud Norte y 32° 42' longitud al Oeste de Greenwich. Allí empalmaron los dos cabos sólidamente como estaba prevenido, y se separaron los buques navegando en dirección opuesta, el uno hácia la costa de Irlanda y el otro hácia la de Terranova, en América, y á medida que cada uno seguía su curso iba soltando el cable por medio de un aparato ingenioso. Habíanse separado el 20 de julio de 1858 á la una y veinticinco minutos de la tarde y en la madrugada del 5 de agosto echó anclas el *Agamemnon* en la bahía de Doulos. Fijóse el extremo del cable en tierra y luego empezó á funcionar, anunciando la feliz llegada del *Niágara* á su destino. El mismo día se felicitaron telegráficamente por el buen éxito de la empresa la reina de Inglaterra y el presidente de la república norte-americana. Poco, sin embargo, duró la alegría á uno y otro lado del Atlántico; las señales se debilitaron y finalmente cesaron del todo á las dos semanas de haber cambiado la primera felicitación. Habíanse perdido los gastos y el trabajo, por valor de 30 millones de pesetas.

Tan enorme descalabro desanimó á los capitalistas ingleses y americanos sólo pasajeramente, porque seis años después habíase reunido el capital necesario para hacer una nueva tentativa y se procedió sin tardanza á la fabricación

de un nuevo cable más sólido y mejor aislado. Hízose también el cable propiamente dicho de siete alambres de cobre, pero cubierto de cuatro capas de gutapercha, luego de la envolvente de cáñamo y todo junto á manera de alma de cable, rodeado de diez cuerdas de alambre formando todo un solo cable compacto de tres centímetros de diámetro. A más de esto se dió al cable una extra-cubierta, donde se calculó que estaría expuesto á sufrir un roce especial como en sitios de arrecifes, playas, etc. Cuando estuvo listo resultó su peso total 4.164,000 kilogramos. Esta vez embarcóse por entero en un solo buque tan colosal y singular como el cable y toda la empresa. Era el célebre *Great-Eastern* del cual diremos algo más adelante. Este buque dejó la costa de Irlanda con su gigantesca carga el 23 de julio 1865, y dirigiendo su rumbo hácia las costas americanas, fué soltando cable no sin muchos percances que no tuvieron consecuencias serias; pero cuando había navegado unas 1,000 millas se rompió el cable, y resultando inútiles todas las tentativas de pescar el cabo hundido en el fondo del mar hubo de renunciarse á encontrarlo y el buque volvió á Inglaterra en la tercera semana del mes de agosto. La pérdida inmensa no descorazonó á los ingleses que pocos meses despues empezaron la construcción de otro cable, el tercero, y en 13 de julio de 1866 salió el mismo *Great-Eastern* con la preciosa carga que fué soltando como la primera vez, pero sin desgracia. En 27 del mismo mes pudo depositar el cabo del cable en la playa de Terranova. Todo marchó á pedir de boca, y mientras las transmisiones se hacian con regularidad entre el viejo y el nuevo mundo se hicieron nuevas tentativas para pescar el cabo del cable anterior roto desgraciadamente. El buque encargado de esta operacion llevaba á bordo el trozo del cable que faltaba añadir al roto. Este se encontró y fué sólidamente unido al resto en alta mar, y el 2 de setiembre pudo el buque soltarlo al fondo sin nuevo percance llegando con el cabo sano y salvo el 8 del mismo mes á la citada costa, con lo cual quedaron dos cables útiles tendidos entre Inglaterra y América.

Pronto se aprendió que no debía pasar la fuerza de la corriente en los cables submarinos de un tipo moderado, so pena de que la chispa eléctrica agujerease en algun punto las capas protectoras del cable, con lo cual queda interrumpida la corriente. Y si no se encuentra el punto averiado, cosa difícilísima y sumamente costosa, á pesar de los medios ingeniosos inventados á este fin, queda inutilizado poco ménos que todo el cable. La necesidad de contentarse con corrientes débiles obliga á emplear otra clase de signos que los usados en los telégrafos eléctricos terrestres, porque en los submarinos el movimiento más leve de la aguja magnética ha de servir de señal, que la menor oscilacion del suelo, del edificio ó del ambiente puede variar, dando lugar á hacer la comunicacion completamente ininteligible. Para evitar estos percances, se hallan los extremos del cable en comunicacion con una aguja magnética suspendida en una estancia oscura en un edificio construido expresamente, y de modo que ningun movimiento extraño pueda comunicarse á la aguja, cuyas oscilaciones mas imperceptibles han de servir de señal, y que por su extraordinaria pequeñez han de observarse y leerse en un aparato óptico de aumento.

Cuando tantos esfuerzos y gastos se hacian para establecer comunicaciones telegráficas al través de los mares, debian estar ya muy generalizados los terrestres, y en efecto, en el año 1860 transmitieron los telégrafos oficiales de Europa 8.917,938 despachos, siendo el número de estaciones 3,502. En 1865 subieron los despachos á 20.850,511, y el número de estaciones á 7,785, y diez años más tarde, en 1875, se contaban ya 26,019 estaciones y se transmitieron cerca de

79 millones de despachos. En este último año tenian las líneas telegráficas oficiales de todos los países una extension total de 173,207 kilómetros, igual á casi 15 veces la circunferencia de nuestro planeta.

Al principio sólo se servian del telégrafo los gobiernos y las administraciones de los ferro-carriles; pero esto duró poco y uno tras otro pusieron los gobiernos este medio de comunicacion rápida al servicio del público, desde cuya fecha data el extraordinario aumento de estaciones y de despachos. Hé aquí en qué año se verificó este cambio en los países siguientes:

En Inglaterra.. . . .	1848
» Prusia y Austria. . . .	1849
» Bélgica.	1849
» Francia.	1851
» Rusia.	1851
» Suiza.	1852
» España.	1854
» Dinamarca.	1854
» Noruega.	1855

Entre todos los medios de comunicacion no se quedó atrás la construcción naval en toda clase de buques y aparejos, puertos y faros. Se continuó construyendo buques de madera, pero cada dia aumentaron los de hierro, las dimensiones de los cascos, la fuerza de las máquinas, y los estudios, descubrimientos y ensayos en todos los ramos de este arte. Hasta dónde se llegó respecto de las dimensiones lo prueba el *Great-Eastern* que sirvió para la colocacion de los dos cables trasatlánticos. Este buque fué construido por el ingeniero Brunel, en Millwall, á orillas del Támesis, por cuenta de una sociedad de accionistas, y recibió primero el nombre de *Leviatan*, que por escrúpulos religiosos protestantes fué transformado en el de *Great-Eastern* cuando la empresa vió que era un negocio equivocado.

Este buque, construido todo de hierro, estaba destinado al principio al transporte de pasajeros, teniendo alojamiento cómodo para 4,000, y además para 600 hombres de tripulacion y servicio de fonda y otros pasajeros gratuitos, etc. Mide 207 metros de largo (eslora) por 25'25 de ancho, y lo mueven cuatro máquinas de vapor con una fuerza total de 1,000 caballos. La hélice pesa 60,000 kilogramos, pero para mayor precaucion puede marchar también con ruedas, porque tiene cuatro de 17 metros de diámetro que viene á ser la altura de una casa de bajos y tres pisos. Por si llega á faltar vapor, ó no pueden funcionar las máquinas, lleva este buque seis mástiles con sus vergas y aparejos movidos por máquinas de vapor especiales, y marcha entónces como cualquier buque de vela.

Respecto al principio motor hiciéronse ensayos con el llamado de reaccion, que consiste en hacer tomar agua al buque por delante, por medio de un aparato tubular, y soltarla por la popa, con cuyo esfuerzo recibe el buque un impulso hácia adelante, ó bien en sentido contrario, si la operacion se hace al revés. La idea era antigua, porque desde hace cerca de dos siglos se habian hecho en muchas ocasiones ensayos, pero hasta el año 1851 no se obtuvieron resultados prácticos. Fué el ingeniero inglés Ruthven quien en el citado año hizo pruebas con un barco pequeño de 10 metros de eslora y fuerza de 3 caballos, construido sobre este principio, y obtuvo una velocidad de ocho millas marítimas por hora. En 1856 hizo construir otro el gobierno prusiano, de 30 caballos de fuerza, el cual hizo durante años un servicio regular en el rio Oder. En 1862 construyóse otro buque de hierro de esta clase que medía 44 metros de

eslora é hizo regular servicio en el Escalda, y en 1866 por fin hicieron los ingleses nuevos estudios y ensayos, que habiendo dado resultados satisfactorios, indujeron el gobierno á construir segun este sistema un cañonero de guerra, que recibió el nombre de *Waterwitch* (Bruja del Mar). Medía cerca de 51 metros de eslora, tenía una máquina de 160 caballos de fuerza, una capacidad útil de 778 toneladas, y andaba nueve leguas marinas por hora, velocidad media de los cañoneros de hélice de iguales dimensiones. A pesar de todo esto no ha tenido aceptación este sistema hasta hoy, pero nuevos experimentos hechos el año pasado por el ingeniero alemán Fleischer permiten esperar que la ciencia sabrá desterrar los inconvenientes propios de este sistema, que acabará por prestar todavía grandes recursos á la navegacion.

Un gran inconveniente de la navegacion por vapor es el excesivo espacio que ocupa en cada buque la provision de combustible, es decir, de carbon de piedra que ha de llevar consigo, lo cual ha dado lugar á buscar otros combustibles que en ménos volúmen encierren más fuerza de calefaccion, mientras no se descubra otra fuerza motriz que el vapor. Echóse mano del petróleo, y los experimentos hechos han venido á probar que además de ocupar un sitio dos veces y media menor que el carbon á potencia calefactora igual, sale más barato y es más limpio que el carbon. Desgraciadamente hay el inconveniente de la explosion sin contar otros muy capitales como la evaporacion y trasudacion, que no ha sido posible eludir hasta hoy, pero la historia de las invenciones nos enseña en cada una de sus páginas que la industria no se deja detener en su marcha constante por tales dificultades.

Pertenece á este período tambien el principio de la gran competencia entre la construccion de los buques de guerra y la artillería, que no se ha decidido todavía ni hay esperanza de que se decida pronto.

El cambio trascendental en las marinas de guerra fué consecuencia de los enormes progresos que hacia la artillería, inaugurados con la introduccion de los cañones inventados por el general francés Enrique Paixhans, que en lugar de balas sólidas disparan bombas explosivas cuyos estragos no podian resistir los buques de madera, conforme se evidenció en la guerra de Crimea. De ahí data la construccion de los acorazados.

Napoleon III fué quien mandó construir en 1858 el primer buque de esta clase: *La Gloire*, fragata de hélice de 78'5 metros de largo por 9'5 de ancho, armada de planchas de 13 centímetros de grueso en la parte no sumergida, y artillada con 2 cañones de ochenta y 40 de cincuenta. En Inglaterra fué este nuevo monstruo marino objeto de burlas, porque nadie creia que reuniera las cualidades marineras más indispensables; pero cuando se vió lo contrario fué menester pensar en transformar toda la marina y crear un material enteramente nuevo, y hé aquí las maestranzas inglesas y francesas trabajando con vigor redoblado en la construccion de buques acorazados, sistema que no tardó en demostrar su superioridad en la guerra civil que desgarraba los Estados Unidos de América, donde lo perfeccionó súbitamente el capitán Ericson, natural de Suecia, con la construccion de su célebre *Monitor*, sobre cuyo casco que se mantenía sumergido, llevaba una cubierta y parapetos de hierro á prueba de bombas que sólo salian 45 centímetros sobre el nivel del agua, y llevaba en una torre giratoria de hierro dos únicos cañones que despedían balas de 184 libras inglesas. La máquina de vapor estaba colocada en la parte sumergida y perfectamente protegida contra las balas enemigas por el agua que estas habian de atravesar, lo que les hace perder mucha fuerza y obliga al proyectil á tocar el

casco bajo un ángulo de 10 grados, con lo cual ha de rebotar infaliblemente. La torre con sus dos cañones giraba con la mayor facilidad por medio del vapor. Este buque estaba destinado á destruir otro de hierro y de espolon que tenían los Estados del Sur, y que habia destruido ya gran número de buques de madera de los Estados del Norte, tanto de guerra como de la marina particular. Junto al fuerte de Monroe vióse este buque terrible, llamado *Merrimac*, atacado por el insignificante *Monitor* que parecia más bien una enorme tortuga que un buque. Cinco horas duró la lucha quedando vencedor el *Monitor*; su adversario sériamente averiado se salvó huyendo lo mejor que pudo.

Desde entónces no han cesado los inteligentes de inventar piezas de artillería y proyectiles más y más formidables para destruir los buques acorazados, y en fabricar placas de hierro cada vez más gruesas para resistir á estos proyectiles, hasta hacer, no ya placas, sino verdaderos muros de hierro. Entre los primeros han adquirido fama universal el inglés Armstrong y el alemán Krupp. Jamás se ha visto en el mundo una emulacion tan furibunda para inventar instrumentos de destruccion y de matanza como desde entónces; y muchos creen que si las guerras entre las naciones son todavía inevitables y lo serán para mucho tiempo, llegarán sin embargo, por este camino singular, á desaparecer algun día para siempre, si no quieren exterminarse los beligerantes. Entre los nuevos medios de destruccion no debemos olvidar los torpedos que vienen á ser minas submarinas fijas ó movibles, sirviendo por consiguiente de arma defensiva y ofensiva. En el primer caso se sumergen en los puntos más convenientes, lo mismo en la entrada de los puertos y rios que en la proximidad de las costas, de tal manera que el menor roce de la quilla de un buque enemigo determina la explosion y el buque queda destruido. Este modo de utilizar los torpedos se empleó en 1848 en el puerto de Kiel para imposibilitar la entrada á los buques de guerra de Dinamarca; pero este sistema de defensa adolece de tan graves defectos que se ha renunciado á su empleo, pues por un lado no podian dispararse estas minas á voluntad, sino sólo por el contacto de una embarcacion ú otro objeto flotante sumergido hasta cierta profundidad, y sin distincion de amigos y enemigos, y por otro, aunque se señalase el sitio donde estaba oculta esta arma mortífera, era trabajo arriesgadísimo recogerlos para dejar el paso libre, una vez concluida la guerra.

El primer inconveniente se salvó con establecer alambres desde los torpedos á un punto en tierra, desde el cual podian inflamarse á voluntad con una chispa eléctrica; pero resultaba la otra dificultad de vigilar noche y día el momento en que un buque de guerra enemigo se aproximase á un torpedo, y de disparar sólo en el momento oportuno. Esta dificultad quedó resuelta de un modo muy satisfactorio, aunque no llegó á servir, por el gobierno austriaco en el puerto de Trieste en 1866. Por medio de un aparato óptico y una cámara oscura, se reflejaba la imágen del puerto sobre una placa de vidrio en la cual estaba trazado el plano del mismo puerto, y el sitio de los petardos explosivos de nitroglicerina con puntos negros. Coincidiendo perfectamente la imágen reflejada del puerto con el plano se veia cuando una embarcacion pasaba sobre uno de los puntos negros, y en este momento bastaba que el encargado del servicio tocara una tecla que correspondia al alambre del petardo en cuestion, para que este estallase.

El torpedo inventado por Luppis y Whitehead se mueve en el agua por medio de aire comprimido con una velocidad de 11 metros por segundo y al cual no resiste el fondo doble del buque acorazado más fuerte.

A medida que la máquina de vapor daba otro aspecto

á todas las industrias que servia, se advirtió la necesidad de dar un impulso análogo y proporcional á las industrias llamadas pequeñas, accidentales, intermitentes ó excepcionales, para las cuales era imposible ó demasiado costoso servirse de una máquina de vapor pequeña, ya por no permitirse su instalacion, ya por no exigirse su trabajo sino á intervalos y en cantidad variable, y sobre todo convenia un motor mecánico de medio caballo hasta dos caballos de fuerza.

Para llenar este vacío inventó Ericson su máquina calórica, y Lenoir su máquina de gas. El primero basó la suya sobre la dilatacion del aire por el calor, y el segundo sobre la fuerza de explosion del gas compuesto de una parte de oxígeno y de ocho de hidrógeno. Ambas invenciones tuvieron grandes defectos, y la máquina calórica perfeccionada por su inventor y otros prácticos no ha llegado á satisfacer todas las exigencias justas de la industria. En cambio han recibido las máquinas del segundo sistema una perfeccion tan grande por el empleo del gas de hulla y muchas mejoras sucesivas, en especial las ideadas por los alemanes Otto y Langen, que cada día encuentran mayor aplicacion.

Enumerar todos los casos en que se emplean motores mecánicos, y en especial los de vapor, es trabajo excusado, porque hoy todo el mundo sabe que hasta se emplean estas máquinas no solamente en las industrias fabriles y en innumerables talleres de artesanos, sino tambien en las minas, en la construccion de grandes edificios, puentes, en la rotacion del terreno, en la trilla y muchos otros trabajos agrícolas, y hasta en las bombas de incendio, que en sólo 5 minutos, el tiempo que necesitan para recorrer la distancia desde el almacén al lugar del siniestro, tienen vapor á la presión necesaria para arrojar una manga de agua á 60 metros de altura.

Este inmenso consumo de máquinas para buques, ferrocarriles, manufacturas, minas, y la agricultura, ya motoras, ya especiales para todos los trabajos imaginables, requería no solamente una produccion colosal de hierro, acero, bronce, etc., de todas clases y formas, sino innumerables máquinas de precision que en lugar del hombre forjasen, aserrasen, taladrasen, torneasen, remachasen y puliesen, etc., etc., todas las piezas que componen tantos mecanismos. El genio que ocupa el primer lugar entre todos los inventores de estas máquinas auxiliares, muchas de las cuales son verdaderas glorias de la inteligencia humana, es el inglés José Whitworth, cuyas máquinas han servido desde que él las inventó de tipo á todos los constructores del mundo.

Otros talentos en Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos coadyuvaron con sus obras teóricas á fijar los principios de las construcciones y contribuyeron en una proporcion notable al impulso poderoso de la mecánica práctica.

Á este periodo, es decir, en el año 1861, corresponde tambien el primer ensayo de aplicar la electricidad á la trasmision de la voz. Fué el profesor Reis en Francfort quien construyó un aparato telefónico é hizo ensayos á la distancia, que hoy parece insignificante, de 100 metros. Era uno de esos ensayos imperfectos y precursores de otros que realizan hoy perfectamente la idea. Estaba reservado al inglés Graham Bell inventar el teléfono práctico y eficaz que hoy conocemos.

Las Exposiciones Universales

Un producto notable de la nueva era, y particularmente de la nunca vista facilidad de comunicacion entre todas las naciones y países del globo que habia traído, son los certámenes públicos de todos los progresos en todos los ramos de la actividad humana, bajo la forma de exposiciones universales. Desde el simple taller del artesano que tenia

orgullo é interés en enseñar sus obras, hasta los antiguos bazares y ferias, habia ya una distancia enorme y un progreso de civilizacion nunca bastante apreciado. De estos, se pasó ya en nuestro siglo á las exposiciones, primero parciales, despues abarcando naciones y finalmente universales, con sus jurados, diplomas y premios.

La primera exposicion universal se dispuso en Londres en el año 1851, promovida especialmente por el príncipe consorte de la reina, que contribuyó tambien muy mucho á preparar y organizar tan colosal empresa. El edificio fué ideado y dibujado por Paxton, y ejecutado por los ingenieros Fox y Henderson. La longitud de este inmenso palacio de cristal y de hierro era de 563 metros, la anchura 124 y en el pabellón del centro 139 metros. Además de los dos materiales empleados, el hierro y el cristal, figuró en la obra baja la madera. Concurrieron 17062 expositores aproximadamente con un millón de objetos cuyo valor era en globo de unos 63 millones de pesetas. Visitaron la exposicion más de 6 millones de personas, y el beneficio líquido resultó ser poco ménos de 4 millones y medio de pesetas.

En esta exposicion no tuvo cabida la pintura.

La segunda exposicion universal se hizo en 1855 en París, y fué en el fondo una imitacion de la de Londres. Ocupó una superficie de 123,390 metros cuadrados, y concurrieron al certámen unos 25,000 expositores, pero el número de los visitantes no llegó ni con mucho al de la otra.

La tercera se realizó otra vez en Londres en el año 1862 y tuvo mejor éxito que la de París.

La utilidad de estas empresas gigantescas es hoy imposible de desconocer. Jamás se habria conocido tan bien el estado de la industria en todos los países sin estos concursos. Los fabricantes é industriales aprendieron dónde podian encontrar materiales para sus productos en las condiciones más á propósito; podian hacer comparaciones entre sus productos y los de otros países y aún sobre el modo de producirlos; el buen gusto ganó muchísimo tambien en estas comparaciones; muchos conocieron por primera vez su atraso y los consumidores supieron dónde se fabricaban los objetos que más convenian á su país; y no pocos inventores pudieron dar á conocer sus invenciones y recibieron encargos. Tambien presentaron una ocasion para formarse idea exacta de la instruccion, de la civilizacion y cultura, del estado de las artes y ciencias y de los establecimientos humanitarios de cada nacion. Ideas y pensamientos conocidos sólo en localidades ó países determinados, ó enteramente nuevos, se hicieron desde entónces generales y propiedad de la humanidad entera. En fin estas exposiciones han resultado ser para la inteligencia y la nueva era, lo que los juegos olímpicos de los antiguos griegos para el cuerpo y las condiciones sociales de aquella época.

Desde entónces ha habido muchas exposiciones universales, parciales y especiales, y su utilidad es cada vez más manifiesta. Países engreídos, en su ignorancia y patriotismo ciego, de su altura industrial, de su laboriosidad, inventiva y riqueza, vieron en la primera y segunda exposicion su lastimoso atraso más ó ménos rápidamente, y casi todos hicieron esfuerzos en todos los ramos para mejorar sus productos en calidad y cantidad, pudiendo medir en cada nueva exposicion los adelantos hechos ya en las industrias, ya en artes y ciencias, ya en la enseñanza é instruccion.

La cuestion obrera

Con el aumento colosal de la produccion, de las industrias existentes y de la introduccion de innumerables industrias nuevas, habia aumentado tambien el trabajo en lugar de

disminuir, como podría hacer suponer á primera vista el número de máquinas que suplían la fuerza de millones de brazos humanos hasta en las industrias más antiguas y vulgares, como en la hilandería y los tejidos, la ferretería, carpintería, etc. El bienestar se hacia cada día más general y aumentaba el consumo en el interior, á la par que comunicaciones más prontas, más fáciles y más baratas abrían nuevos mercados en el exterior á las naciones más inteligentes y más activas; pero, á pesar de todo, continuaba la oposicion entre el capital y el obrero, porque aumentando el primero tambien por la introduccion de inmensas cantidades de oro procedentes de California y de Australia, disminuyó el valor del dinero, miéntras se iban haciendo las necesidades mayores á medida que el operario salía de su embrutecimiento y se civilizaba más. En los pueblos sin iniciativa como el alemán, disminuyó el número de artesanos independientes, muy laboriosos á su manera, pero que ni tenían empresa, ni sabían apartarse de las rutinas en que se habían criado, y engrosaron el número de los desgraciados condenados á luchar con la miseria toda su vida por no poder ver nada más allá de su estrechísimo horizonte. Para estas almas cortas era la libertad de industria introducida en Prusia en 1848 y en 1860 en Austria una desgracia, una innovacion demagógica y disolvente, que obliga al artesano maquinal á esforzar el cacumen ó á sucumbir, pero al progreso, ó sea al desarrollo de los organismos, no hay oposicion humana posible; los que no pueden seguirla son eliminados ó arrollados.

Para mejorar las condiciones de la clase obrera se votó en Inglaterra en 1850 una ley de fábricas (*Factory-act*) segun la cual no podían trabajar más que seis horas y media al día los niños de ambos sexos de 8 á 13 años; y 10 horas los mayores de 13 años y las mujeres. La misma duracion habria bastado para los hombres, y efectivamente se observó en los talleres mecánicos donde el trabajo muscular es mayor, que 10 horas es la duracion más conveniente; pero se conservaron 14 horas para los hombres en muchas fábricas y talleres, y en casi todos los establecimientos de Francia y Alemania.

Muchos otros esfuerzos se hicieron en este sentido en Inglaterra, por el gobierno, los fabricantes y los mismos operarios; el primero fundó numerosas escuelas elementales y superiores industriales, y obligó á los fabricantes á tener sus escuelas en regla, donde los niños ocupados en las fábricas reciben dos horas de clase diaria, que siempre era algo; las sociedades cooperativas dieron gran impulso á los «institutos del obrero»; á los «institutos ó ateneos de los obreros mecánicos», y á la fundacion de nuevas sociedades cooperativas cuyo número habia llegado en 1873 á 748 en Inglaterra y en Alemania á 973, estas últimas casi todas únicamente para la compra de artículos de consumo.

El pauperismo fué gradualmente disminuyendo en Inglaterra, gracias á todos los esfuerzos combinados, bien que los resultados habian de ser forzosamente lentos, como los del fomento de la emigracion y del empleo de niños pobres en la agricultura.

En 1850 fueron empleados de esta manera 514 muchachos, y en el mismo año se facilitó la emigracion á las colonias británicas á 1962 individuos adultos de la clase obrera previo certificado de buena conducta y de salud corporal.

En 1849 habia bajado el presupuesto para el socorro de pobres un seis por ciento, y el número de los socorridos cerca de 7 y medio por ciento, pero la miseria continuaba siendo colosal, como se puede ver en el siguiente estado que no comprende ni la Irlanda ni la Escocia.

Número de los individuos socorridos inclusive mujeres y niños

Año	En los Asilos de trabajo	Fuera de los Asilos
1.º Enero 1849	121,332	820,352
I » 1850	110,228	779,721
I » 1851	105,359	727,712
I » 1852	99,573	704,302

Bajo este aspecto era horripilante el cuadro que ofreció Irlanda. Ya dijimos en otro capitulo que siendo insuficientes los asilos de trabajo para dar cabida á tanto desocupado, habian sido ensanchados, y aumentado su número para no dar lugar á epidemias con la aglomeracion excesiva de seres humanos extenuados por la miseria y los vicios. Hasta 1846 ofrecian asilo á 90,000 individuos, y despues de los engrandecimientos, es decir en marzo de 1851 á 308,585 y albergaban 250,000, porque cuanto mejores condiciones ofrecian á los necesitados, mayor era el número de los pretendientes, tanto que en la pequeña villa ó ciudad de Listowel vivian en 1851 dos terceras partes de toda la poblacion en el asilo; y si entre los años 1850 y 1851 bajó el número de los indigentes socorridos en Irlanda tanto que el gasto se redujo de 35.752,700 pesetas á 28.541,175 no fué á consecuencia de un aumento de bienestar general sino de un fuerte descenso de la poblacion causado por la emigracion que se llevó, sólo en el año 1852, más de 190,000 irlandeses al otro lado del Océano, quedando no obstante siempre más gente que la que el país podia mantener.

En 1849 habia empezado á funcionar el tribunal nombrado para la venta forzosa de las fincas cargadas de hipotecas por más de la mitad de su valor, conforme ya dijimos en otro párrafo; los acreedores de las mismas tuvieron que proceder á la venta y los nuevos propietarios, queriendo hacer las tierras adquiridas más productivas, explotándolas más intensamente, las reunieron en grandes haciendas, despidiendo á los arrendatarios de parcelas pequeñas y sin capital, que quedaban sin casa ni hogar y sin recursos. Apénas expulsados fueron derribadas sus miseras cabañas á menudo en su presencia todavia, llenando su corazon de indecible dolor que pronto cedió el puesto á un odio inextinguible, odio que llevaron al Nuevo Mundo, donde lo inculcaron á sus hijos y estos á los suyos. No se ha sabido jamás el número total de los expulsados á consecuencia de esta ley, sólo se sabe que desde 1849 á 1850 fueron arrojadas de sus hogares 52,193 familias que comprendian aproximadamente 260,000 individuos; en el primer número iban comprendidas unas 17,000 familias que pagaban puntualmente sus arriendos. Si grande era el odio de los emigrados, no era menor el de los irlandeses que quedaron en su patria, contra los propietarios. La falta de seguridad de continuar en sus arriendos amargaba la existencia de los no expulsados; la miseria y la desesperacion cundieron más, y en su séquito la desmoralizacion, la embriaguez de costumbre y la prostitucion. Para formarse idea de los estragos que causaba la embriaguez basta saber, que segun los datos suministrados por Porter en su libro «El progreso de la nacion» (*The progress of the nation*) publicado en 1851, pagaba cada individuo de la clase baja y obrera anual é indirectamente una contribucion de 75 á 100 pesetas al gobierno con el tabaco, cervezas y aguardientes que consumia; ¡cuál seria la cantidad total gastada en estos artículos de lujo por los pobres de Irlanda! La embriaguez, el alcoholismo, se hizo general y tuvo las consecuencias de siempre: consumia los recursos del pobre,

aumentaba el número de crímenes, destruía la salud de los adultos é infestaba la nueva generacion de escrofulosos, de imbéciles y de dementes, que habian de mantener los asilos ó la beneficencia domiciliaria. El número de los imbéciles y dementes socorridos en los años 1850 y 1851 fué respectivamente 14,346 y 14,958. El abuso de las bebidas fuertes aumentó la mortandad, y los asesinatos y homicidios llegaron á un número extraordinario, sobre todo en los condados más industriales como los de Glamorgan, Lancashire y otros aún hoy tristemente célebres por estos y otros crímenes; en el primero se contaron 50 asesinatos al año, 1 por 6000 habitantes, y en el segundo, con una poblacion seis veces más densa, 200, ó 1 por 8,000 almas.

Hé aquí uno de los lados más sombríos de la Gran Bretaña, que todos los esfuerzos no han podido disminuir ni ménos hacer desaparecer. Esta espantosa degeneracion moral se ha convertido en una gangrena que se burla de todos los remedios.

Ya hemos visto en otro capítulo que la situacion del pueblo trabajador en los grandes centros manufactureros, no estaba mejor en Francia que en Inglaterra, pero el gobierno, en especial el de Napoleon III, hizo mucho y con buen resultado para mejorarla material y moralmente. El genio del pueblo francés, que tanto espacio requiere para la iniciativa libre de cada individuo, no favorecia asociaciones de consumo ni cooperativas, pero sí las de cajas de socorro, que aumentaron tanto, que en 1868 se contaban 5288 con un capital total de 4 millones de francos y 782,498 socios.

Las oficinas de beneficencia establecidas por el gobierno socorrieron en 1848, segun datos oficiales, á 982,516 individuos, y en 1853, gastando 17,349,927 francos, 1,022,996 individuos inclusive 101,158 niños de ambos sexos, á saber, 72,472 expósitos y 25,842 abandonados por sus padres. Para mejorar la triste suerte de estos infelices, proletarios desde su nacimiento, se fundaron *Asociaciones de caridad maternal*, y en 1856 el *Asilo de huérfanos del Príncipe Imperial*, que sólo admitia hijos de matrimonios legítimos. Para disminuir la mendicidad se fundaron por el gobierno y varias municipalidades establecimientos á propósito para socorrer á los necesitados y corregir á los viciosos, y finalmente dió el gobierno de Napoleon un enérgico impulso á la cuestion de las casas y del alojamiento higiénico de los obreros. El espíritu práctico y realista, la frugalidad é inclinacion á hacer ahorros, del pueblo francés, contribuyeron mucho y han contribuido siempre á hacer la Francia opulenta y reducir la miseria más que en otros países; pero también han fomentado lo que en esos otros países se ha llamado la frivolidad y corrupcion de costumbres francesas. El obrero francés no es tan dado como el inglés y el alemán á beber cerveza y aguardiente hasta quedar beodos, porque estos no saben en qué emplear su tiempo libre mejor que en meterse en una cervecería ó taberna, y cuando se cansan pasan á otra, y luego á una tercera, y se van tan contentos derechos ó tambaleándose á su casa. El francés toma más café y quiere divertirse. Es más aficionado al paseo, al teatro, á los bailes y bromas. Sus vicios son más elegantes en general, porque también hay buen número de individuos embrutecidos. La inmoralidad y el número de hijos ilegítimos no es por cierto mayor en Francia que en otros países, y notablemente menor que en Alemania; pero en Francia es inmensamente mayor el número de amancebamientos en la clase obrera, al contrario de la clase media que es, aunque injustamente calumniada, más formal y más morigerada que la de algunos otros países. A esta especie de liviandad se agregaba el fermento contenido en las obras de Saint Simon, Fourier, Cabet, Proudhon, Blanc, Blanqui, Barbés y tantos otros, y

más que todo la corriente general del siglo que constituía la nueva era. Así fué naciendo lentamente la conviccion de que convenia formular y precisar la situacion y su tendencia, pero esto fué imposible y lo es aún hoy, porque el gran torrente del siglo corre aún turbio y el hombre jamás ha podido elevarse á una altura desde donde pueda dominar con su vista el porvenir de la sociedad.

Para dilucidar esta cuestion del pueblo obrero, se habia dispuesto una especie de entrevista ó congreso de operarios ingleses y franceses, con ocasion de la exposicion universal de Lóndres en 1862; pero no hubo ningun acuerdo. Dos años más tarde, en el mes de setiembre de 1864, fundóse en el mismo Lóndres la famosa *Asociacion internacional de obreros*, con sus estatutos correspondientes y un consejo ó direccion general. Inmediatamente determinaron los fundadores, entre los cuales habia representantes de Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, Polonia, España, Italia, Estados Unidos de América y de algunos países secundarios, para cada país el plan de operaciones más conducente á sus fines. Ya sabemos que Marx, el judío convertido y ex-catedrático de Bonn, fué el alma y hasta su muerte el director de esta asociacion misteriosa en el fondo.

Gracias á la política interior de Napoleon III, á los estudios profundos de todas las cuestiones que forman juntas la cuestion obrera, á los esfuerzos para mejorar las condiciones de esta clase desheredada y descuidada desde su origen hasta esta nueva era, á las mejoras positivas introducidas, y también á la buena organizacion y actividad de la policía del imperio, no hubo, durante el mismo, motines ni ménos rebelion armada de socialistas y comunistas; pero no por esto habian desaparecido sus teorías de la memoria del pueblo, cosa imposible y contraria á la marcha general de los espíritus de la cual expresaban uno de los extremos, conforme se vió más tarde en la *Commune* de Paris.

Mucho hicieron los fabricantes y la «sociedad industrial» de Alsacia por sus obreros, y estos mismos coadyuvaban á tan buenas disposiciones, formando sociedades de consumo. Entre los fabricantes humanitarios y activos merece especial mencion Juan Dollfuss. Un tal Zuber de Rixheim trajo de la exposicion de Lóndres el modelo de una casa obrera para cuatro familias, y lo presentó á la citada sociedad industrial de Mulhouse que secundada por Dollfuss fundó en 1853 otra sociedad para la construccion de casas obreras. Reunió 300,000 francos de capital y construyó efectivamente 100 casas segun tres modelos diferentes que cedió á los trabajadores por el precio de 3,100 francos pagaderos en anualidades al alcance de los compradores. Otras ciudades de Alsacia como Colmar, Gebweiler, Walbach, etc., imitaron el ejemplo de Mulhouse y en 1877 existian ya 948 de estas casas. La experiencia no tardó en probar que las casas de un barrio ó sean cuarteles de obreros son las que ménos responden á su objeto, porque aislando las diferentes habitaciones se perjudica la circulacion del aire y la salubridad, y se pone un obstáculo insoportable al impulso de sociabilidad innato en todos los seres, mientras la excesiva comunicacion produce otros inconvenientes no ménos graves. Las casitas sueltas con su jardincito y huerto para una ó dos familias han dado los mejores resultados; la salud de los nuevos propietarios ó inquilinos mejoró y al mismo tiempo la moralidad y la educacion de los hijos; se fomentó el espíritu de ahorro y se arrebataron adeptos á las ideas comunistas.

Si poco se hacia para aliviar la situacion de los obreros en general, ménos se hizo para las mujeres, excepto la fundacion de algun asilo donde podian recogerse trabajadoras pobres pagando un alquiler muy modesto, como en el de las hermanas de Niederbronn en Alsacia, y la «sociedad para

auxiliar á las paridas pobres» que se fundó en el período siguiente, en 1866, en Mulhouse, también gracias á la activa gestión y generosidad de la casa Dollfuss Mieg y Compañía. De 23 criaturas legítimas y 51 ilegítimas que morían por cada ciento ántes de cumplir un año, bajó el número á 27 por ciento; pero como las madres una vez restablecidas habían de trabajar durante todo el día en las fábricas, no podían cuidarse de sus hijuelos, y para subvenir á esta falta establecieron las señoras de Alsacia en los centros fabriles de su país asilos de la infancia, en que se admitían criaturas desde la edad de dos meses hasta tres años. El informe de uno de estos establecimientos pinta con tristes colores el estado fatal en que le llegaban los pequeñuelos, demacrados, envueltos en harapos y sucios, necesitando largos y solícitos cuidados para que se rehicieran; pero lo peor era que muchos de estos asilos benéficos, entre ellos los de Mulhouse, hubieron de cerrarse por falta de recursos, porque el gasto que originaban subía á 1'17 peseta por día é individuo, y luégo porque las madres se habituaban á verse descargadas de los deberes maternos, que ninguna persona mercenaria puede reemplazar.

Este inconveniente sólo podrá desaparecer cuando las madres pobres ganen en casa el jornal que han de buscar en las fábricas, y por ahí pueden ver nuestros lectores otro lado de difícilísima resolución en la cuestión obrera. Si las madres obligadas por la necesidad á trabajar en fábricas y fuera de casa han de cuidar de sus hijos, resulta una mortandad excesiva, y de los que escapan, la mayor parte se corrompe y desmoraliza por falta de vigilancia, cuidado y buen ejemplo; y si se recogen en excelentes asilos, aumentan proporcionalmente los nacimientos y la liviandad de las mujeres.

Para confiar trabajo á la mujer en su casa es menester que sea trabajadora formal, que tenga conciencia de su dignidad y que la casa sea á propósito para trabajar en ella, cosas todas muy difíciles de encontrar en el norte y centro de Europa, especialmente en Alemania, donde los gobiernos lo reglamentan todo, pero no cambian el carácter ni la índole del pueblo, y lo que peor es ni el clima, que con su frío y largo invierno aumenta la miseria y envilece más al envilecido. Algunos fabricantes humanitarios y benévolos hicieron algo, otros en su propio interés para poder contar siempre con el vasto personal obrero que necesitaban, hicieron aparentemente mucho para sus trabajadores; pero la inmensa mayoría y casi todos los pequeños industriales, gente virtuosa á su manera y honradísima, no veían ningún mal ni aún lo ven hoy en explotar á los trabajadores hasta donde pueden y en no preocuparse de su suerte, mientras estos últimos tampoco serían capaces en su inmensa mayoría de agradecer, fuera del primer momento, ningún sacrificio en su favor, y es que unos y otros son todavía producto de la antigua esclavitud, y del desarrollo sentimental tardío de la raza germánica. Un arreglo hizo el ahora difunto industrial Borsig, el gran constructor de locomotoras en Berlin, arreglo que dió muy buenos resultados en todos conceptos, particularmente en el de hacer perder el vicio secular de los operarios artesanos alemanes de cambiar de amo y de residencia con intervalos largos de desocupación, que emplean en vagar por el país con excusa de buscar trabajo, y en realidad para vivir de socorros de los de su oficio y de la caridad particular, siendo una de las plagas más grandes, con notable perjuicio de la moralidad de toda la clase. Este arreglo consistía y acaso consiste todavía en descontar á cada obrero de su jornal de cada semana una friolera, un real ó dos según su clase, para la formación de una caja de enfermos y de entierros, asegurando á cada trabajador ocupado en los establecimientos del citado industrial el jornal

completo, medicina y médico gratis en caso de enfermedad, con excepción de algunas, para tanto tiempo como esté ocupado en la casa, un mes, si está un mes en la misma, un año si está un año, y una pensión vitalicia si se inutiliza al cabo de diez años. El dueño del establecimiento se encargaba de suplir de su bolsillo lo que no alcanzase el fondo de la caja.

La fábrica de Krupp, situada á gran distancia de las poblaciones vecinas, ha tenido que construir habitaciones para 200 empleados de administración y 16,000 operarios; además casas de comida para 2,500 individuos solteros, y ha montado dos sociedades cooperativas de provisiones ó de artículos de consumo, luego un excelente hospital para enfermedades comunes, un lazareto para epidemias, escuelas, etcétera; pero para formar un juicio exacto sería menester conocer los tipos de los salarios y demás condiciones y si unos y otros son tales que el trabajador se encuentre desahogado y feliz, porque todo lo dicho puede hacerse, y conviene también, en un ingenio donde trabajan esclavos. Lo cierto es que por lo general tanto el fabricante como el pequeño industrial de Alemania se sirven del obrero, lo esquilman y no se preocupan de su suerte, por lo mismo que allí los obreros abundan, que pueden reemplazarse siempre y que no agradecen, salvo raras excepciones, ni los sacrificios ni el cariño de los amos.

En tales circunstancias se comprende que las ideas de la Internacional no pueden ser comprendidas ni pueden producir ligas ni sublevaciones en Alemania. Más partidarios encuentra el comunismo por ser más brutal, aunque no llegue tampoco á una organización, y lo que por ahora ha producido más resultado es la propaganda y sistema de Lasalle que expusimos en su lugar, y la fundación de sociedades de consumo, cooperativas y de préstamo, cuyo apóstol incansable ha sido Schulze-Delitsch. Desde 1849 hasta 1859 se habían formado ya 80 sociedades de préstamos basadas sobre el principio de la *mutualidad*.

En el período de que tratamos empezaron á fundarse en Alemania las asociaciones para difundir la instrucción entre la clase obrera y artesana en general, en que personas instruidas leen discursos sobre los ramos de que entienden, en un lenguaje al alcance del auditorio. En 1848 contábanse ya algunas, y desde entónces han sido aumentadas tanto que hoy cada población un poco regular, salvo las rurales donde no hay mucha industria, tiene la suya, de suerte que se cuentan á miles en toda Alemania; pero andaría muy errada la persona que juzgase de la cultura de las clases citadas por el número de asociaciones y de socios; porque á las reuniones y discursos apenas suele asistir un 3 ó 5 por ciento, y estos tampoco asistirían si las reuniones no tuviesen lugar en un local donde cada oyente pueda tener su cerveza delante y fumar.

Además de estas asociaciones se fundaron otras de la juventud católica, que prosperaron admirablemente, tanto que la fundada en Colonia por el cura Kolping en 1849 contó ya en 1859 nada ménos que 195 asociaciones dependientes de la central con 30,000 socios. Los protestantes mojigatos intentaron una cosa análoga, pero con ménos éxito.

CUADRO XIV

LOS VIAJES MÁS NOTABLES EFECTUADOS ENTRE 1849 Y 1864

EN ASIA

1853 y siguientes *Iwachinzow* levanta el plano del lago de Darya y del Mar de Azow.
1854 hasta 1858 Los hermanos *Schlagintweit* recorren la

India Anterior y el Himalaya; atraviesan el desfiladero de Caracorum y el Küenlin.

- 1855 hasta 1866 *Montgomery* levanta los planos topográficos de Cachemira.
 1859 hasta 1862 *Siebold* estudia el Japon.
 1861 hasta 1864 *Bastian* recorre la India Posterior.
 1862 y 1863 *Bewcher* levanta el plano topográfico de Mesopotamia.

EN AFRICA

- 1849 hasta 1851 *Livingstone, Oswall y Murray* viajan desde Colobeng al lago Ngami y al Liambye-Zambesi.
 1852 hasta 1855 *Barth* recorre el curso del Alto Binne y pasa por Sinder y Say á Timbuctu.
 1852 hasta 1856 *Livingstone* atraviesa el continente africano desde Colobeng hasta la costa de Loanda y á su regreso recorre el Zambesi.
 1853 hasta 1857 *Serpa Pinto* atraviesa el Africa desde Benguela hasta el Cabo Delgado.
 1854 hasta 1864 *Livingstone* recorre el país entre las cascadas del Victoria hasta la desembocadura del Zambesi.
 1857 hasta 1859 *Burton y Speke* llegan hasta el lago Tangánica, y el segundo descubre el de Ukereve.
 1858 y 1859 *Livingstone* y sus compañeros descubren el lago de Chirva.
 1860 hasta 1863 *Speke y Grant* descubren el Nilo Victoria, ó sea el Nilo á su salida del lago de Ukereve, y atraviesan todo el continente africano.
 1861 *Burton y Mann* verifican su ascension á la cresta de la cordillera de Camerun.
 1862 *Rohlf's* visita Tafilete, donde ningun europeo habia estado todavia.
 1861 y 1862 *Thornton, Decken y Kersten* efectúan la ascension al monte Kilimandjaro.
 1862 y 1863 *Beurmann* viaja desde Bengasi al lago de Chad pasando por Chebado y desde el Chad á Wadai donde muere.
 1864 *Perraud* pasa desde San Luis en el Senegal hasta Timbuctu.

EN AMERICA

- 1849 hasta 1855 Muchos viajeros europeos recorren y estudian la América central y del Sur, en especial el Brasil, Chile y Perú.
 1853 hasta 1856 Los norte-americanos estudian los territorios del Oeste para la construccion del ferro-carril del Pacifico.
 1860, etc. Varios ingenieros estudian el istmo de Panamá para la construccion de un ferro-carril y de un canal.

EN OCEANIA

- 1855 y siguientes *Wallace* recorre el archipiélago indico.
 1856 *Goyder y Jacob* descubren el lago Blanca al Este del lago Eyre.
 1857 *Parry* descubre el Monte Attraction.
 1859 y 1860 *Dalrymple* fija el curso inferior del rio Burdekin en Tierra de la Reina (Queensland).
 1860 y 1861 *Burke* y otros intentan cruzar el continente australio desde Sur á Norte y pieren víctimas de su arrojio.
 1861 y 1862 *Dac Kinlag* atraviesa el continente en busca de Burke y de sus compañeros.

EN LAS REGIONES POLARES

- 1849 *Rellet y Pullen* descubren la isla de Herald y la Tierra de Plover.
 1850 y 1851 *Juan Ross* recorre el canal de Wellington en busca de Franklin.
 1851 y 1852 *Kennedy y Bellet* descubren el estrecho de Bellet.
 1850 hasta 1853 *Mac Clure* descubre el paso al Noroeste de América.
 1857 hasta 1859 Se adquiere noticia del triste fin de Franklin y de su tripulacion.
 1867 hasta 1869 *Hall* estudia viajando en compañía de una familia de esquimales el golfo Repulse y llega hasta la Tierra de King William.

CUADRO XV

INVENTOS Y PROGRESOS INDUSTRIALES

- 1848 *Stephenson* construye el puente tubular sobre el Conway.
 1850 *Reichenbach* descubre la parafina.
 1850 Primeros ensayos de arar con fuerza de vapor en Inglaterra.
 1850 Colocacion del cable submarino entre Dover y Calais.
 1850 Máquina-cajista.
 1851 Espejo ocular de Helmholtz.
 1851 Construccion del palacio de Cristal de Lóndres.
 1851 *Wilson, Grover y Baker* inventan sus máquinas de coser.
 1851 El americano *Colt* inventa la pistola giratoria, conocida por *revolver*.
 1853 El italiano *Bonelli* construye su telar eléctrico.
 1854 Invencion de la máquina terrajadora (para hacer tornillos).
 1855 Invencion del acero *Bessemer* y otros aceros.
 1855 Invencion de la carabina *Minié*.
 1856 *Liebig* inventa los espejos plateados para sustituir á los amalgamados.
 1856 Horno regenerador de *Siemens*.
 1858 Martinete hidráulico de *Waterhouse*.
 1858 Motores de gas inventados por *Bersante y Matteucci y Hugon*.
 1860 Motor calórico de *Ericson*.
 1860 Motor de gas de *Lenoir*.
 1861 Primer teléfono de *Reis*.
 1863 Primer ferro-carril subterráneo en Lóndres.
 1864 Invencion de la nitroglicerina.

CUADRO XVI

COMUNICACIONES

- 1849 Establécese en Prusia el telégrafo como dependencia del Estado.
 1850 Union postal y telegráfica entre Alemania y Austria.
 1850 Empiézase la construccion de una red de caminos de hierro en Suiza.
 1850 Construccion del primer ferro-carril en Australia y en Méjico de Veracruz á Medellin.
 1850 Union postal entre Italia y Austria.
 1851 La incorporacion completa de Polonia á la Rusia procura á la primera una administracion postal ordenada.
 1851 Primera conferencia telegráfica internacional en Viena.

- 1851 La union telegráfica austro alemana celebra convenios con Suiza, Inglaterra, Francia, Bélgica, Rusia y Cerdeña.
- 1851 hasta 1856 Construcción de ferro-carriles en España arrancando de la capital.
- 1852 Los ingresos de la administración de correos en Inglaterra vuelven á alcanzar la altura que tuvieron ántes de la introducción del franqueo barato, á penique la carta; es decir, la cantidad de 60 millones de pesetas anuales en números redondos.
- 1852 Construcción de la primera línea telegráfica en Suiza y en Nápoles.
- 1853 Idem en Suecia.
- 1854 Id. en España.
- 1854 Construcción del primer ferro-carril en Noruega.
- 1855 Establecimiento de la primera línea telegráfica en Noruega y en los Estados de la Iglesia.
- 1856 Apertura del primer ferro-carril en Egipto, de Alejandría al Cairo.
- 1856 hasta 1862 Constrúyese el primer ferro-carril en Suecia.
- 1857 Primera línea telegráfica en Portugal.
- 1859 El gobierno griego organiza el correo.
- 1861 Abrense al público en Inglaterra las primeras cajas de ahorro postales.
- 1863 El gobierno egipcio se encarga de la administración de correos.
- 1863 Primer ferro-carril en Portugal, de Lisboa á Oporto.

LIBRO QUINTO

CAPÍTULO PRIMERO

SUCESOS POLÍTICOS OCURRIDOS ENTRE 1864 Y 1880

Conocidas ya la indole, cultura y tendencias de las diferentes naciones ó sociedades y gobiernos europeos, podemos limitarnos en adelante á la narración de los hechos principales que á medida que adelantaba el siglo se sucedían con más rapidez y carácter más pronunciado.

El primer suceso político importante fué la guerra entre Alemania y Dinamarca seguida de la que sostuvieron Prusia y el Austria y los principales Estados alemanes, acabando con la incorporación de los ducados de Slesvig, Holstein y Lauenburgo, del Hanover, del Hesse y la ciudad libre de Francfort á la monarquía prusiana, y la constitución de la confederación alemana del Norte.

El rey Cristiano IX de Dinamarca hubo de reconocer al subir al trono la constitución del país el 18 de noviembre de 1863, á pesar de que esta constitución declaraba el ducado de Slesvig incorporado en la monarquía de Dinamarca. Podía haberse negado á reconocer esta parte, apoyándose en las estipulaciones del protocolo de Lóndres, porque el soberano legítimo de Slesvig y Holstein era el duque Federico de Augustenburgo que habia anunciado su advenimiento al trono solemnemente en 16 de noviembre, sin reclamación de ninguna clase, puesto que su derecho era claro é indudable.

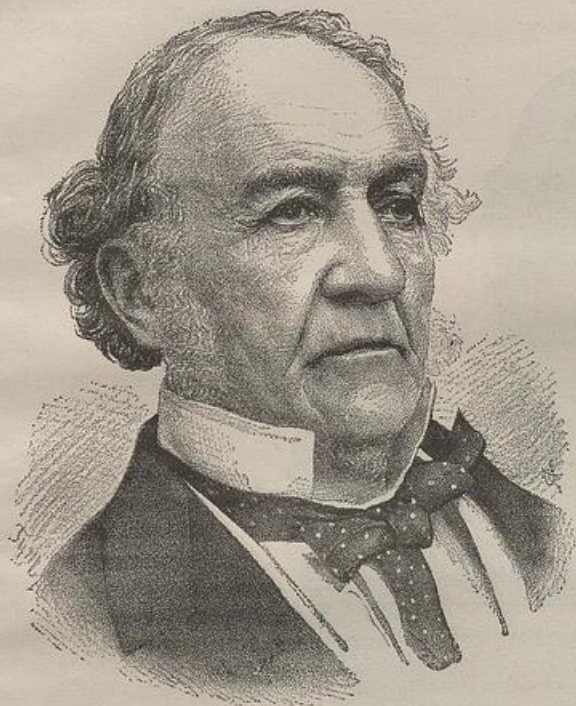
Quizás por primera vez en toda su historia, el pueblo alemán mostrara cierto entusiasmo nacional, no se sabe si provocado artificialmente ó natural. El hecho es que olvidó por un momento sus cuestiones de campanario, de corporación y de otras mezquindades, y pidió por boca de sus diputaciones ó dietas y asambleas consultivas de los diferentes brazos, que sus gobiernos respectivos y la dieta de Francfort procuraran la separación de los ducados de la Dinamarca, la instalación en su trono del soberano legítimo de ellos, y la reincorporación de este nuevo Estado en la confederación alemana. En Prusia habló varonilmente en favor

de este acto de justicia el celeberrimo Virchow como orador del partido más liberal que existía entónces; pero como Prusia y Austria ningún caso hiciesen de estas reclamaciones, abandonaron su parecer casi todos los declamadores liberales. Desengaños de esta clase y la convicción de que todas estas cámaras y dietas eran una pura farsa, un juguete, que á los ambiciosos de ser personajes permitían los gobiernos, mientras seguían obrando como si las tales cámaras no existiesen, hicieron renunciar más tarde á aquel sabio eminente al honor de figurar en semejantes representaciones nacionales donde no habia voluntad nacional alguna.

Austria y Prusia fingieron hacerse las desentendidas, porque si se interesaban en este asunto, sería para ganar territorio ellas, si podia ser los mismos ducados, desposeyendo á su legítimo soberano, y si no, alguna otra ventaja material. Por esto se creía generalmente que el plan del gobierno prusiano era entregar los ducados á la misma Dinamarca, y quién sabe si esto entraba realmente en el cálculo de Bismarck que entónces dirigía ya el timón del gobierno. Al ver la ninguna franqueza en su política, era lícita cualquiera sospecha, y la indicada era general en toda Alemania, tanto que la cámara de los diputados en Prusia rechazó por 275 votos contra 51 el crédito de 12 millones de talers (45 millones de pesetas) que pidió el gobierno para armamento de guerra. El gobierno naturalmente no hizo ningún caso de esta negativa, no necesitando ningún permiso para cobrar y gastar como mejor le placía; lo mismo que para amordazar la prensa y arrestar y perseguir diputados que hablaban en el parlamento con alguna independencia, como sucedió á Twisten.

A solicitud de los gobiernos de Austria y Prusia, encargóles la dieta de Francfort, de ejecutar junto con Sajonia y Hanover á la Dinamarca, y de salvar los derechos de la confederación alemana libertando el ducado de Holstein y

entregándolo á su legítimo dueño. En 23 de diciembre entraron las fuerzas confederadas en el Holstein, y las danesas se retiraron delante de aquellas paso á paso. En 27 del mismo mes recibió la dieta de Francfort una nota del gabinete inglés amonestándola que no se dejase arrastrar á resoluciones precipitadas, habiendo protestado ya ántes contra la ejecucion el rey de Dinamarca. Al dia siguiente recibió la misma dieta una nota de Prusia y del Austria, pidiendo que requiriese á la Dinamarca para que declarase que la constitucion del 18 de noviembre era aplicable al ducado de Slesvig, que en caso de negativa seria ocupado por las tropas confederadas. Contestó la dieta á esta proposicion en 14 de enero de 1864, rechazándola; y entónces



W. Gladstone

hicieron las dos potencias una intimacion á Dinamarca por su cuenta. Contestaron los dinamarqueses con una negativa seca, porque conociendo á los alemanes, contaba este país con sus falacias, tretas y desconfianzas interiores, máxime habiendo obrado Prusia y Austria contra la voluntad y autorizacion de la dieta federal, y luego con el temor que les causarían las otras potencias firmantes del protocolo de Lóndres; pero esta vez se engañaron. La codicia de las dos grandes potencias alemanas se habia despertado, y unidas creían poder hacer frente á algun enemigo nuevo, que no seria la Rusia, porque á esta habia medios de contentarla pacíficamente. En el mismo mes de enero penetraron en el ducado del Holstein ocupado ya por las fuerzas confederadas, 30,000 prusianos al mando del príncipe Federico Carlos de Prusia y 20,000 austriacos mandados por el general Gablenz, estando ambos ejércitos bajo las órdenes del general en jefe Wrangel. En 1.º de febrero entraron en el Slesvig. El duque Federico de Augustenburgo habia sido proclamado por la poblacion del Holstein soberano legítimo apénas hubieron ocupado el ducado las tropas confederadas, y en 30 de diciembre habia tomado posesion de su estado él mismo en la ciudad de Kiel.

Los dinamarqueses fueron arrojados de su baluarte atrincherado llamado Danewirk que defendia la frontera del Slesvig; los aliados les siguieron, pasaron el rio Schlei y ocuparon el 7 de febrero la capital del Slesvig, Flensburg;

en 18 de abril tomaron los prusianos las fortificaciones de Duppel, consideradas como inexpugnables y defendidas heroicamente por los dinamarqueses que se retiraron á la isla de Alsen, miéntras los austriacos ocuparon gran parte de la Jutlandia y la plaza de Fridericia.

Prueba el concepto que en Europa merecian los Estados alemanes con sus 40 millones de habitantes, el hecho notable de que un paístan pequeño como Dinamarca con un millon de habitantes no se dejara acobardar por semejantes reveses y continuara inflexible en sus pretensiones y su resistencia á pesar de no recibir auxilio directo de ninguno de los gobiernos cuyo apoyo habia solicitado. El gabinete de Lóndres excitó, aunque en vano, al emperador Napoleon III á hacer una demostracion armada hácia el Rhin, y no recabando nada, convocó á una nueva conferencia en Lóndres á las potencias firmantes del protocolo de la misma ciudad, porque conociendo ya claramente las ideas de la corte de Berlin, no queria que la Prusia se quedara con los ducados. La conferencia se reunió en efecto y celebró sesiones desde 25 de abril hasta 25 de junio; pero la obstinacion altiva de Dinamarca les hizo rechazar todas las proposiciones de arreglo. La consecuencia fué que la Prusia y el Austria se declararan desligadas de los compromisos contraidos en el primer protocolo de Lóndres é hicieran proposiciones particulares bastante moderadas al gabinete de Copenhague, que tampoco las aceptó.

En 26 de junio, disuelta ya la conferencia, volvieron á empezar las hostilidades; el 29 arrojaron los prusianos á los daneses de la isla de Alsen y los obligaron á retirarse á la de Funen, y sucesivamente ocuparon los aliados toda la Jutlandia y las islas de Sylt, Fohr, etc. Entónces se vió la Dinamarca obligada á ceder y en 26 de julio empezaron las negociaciones de paz. El 30 de octubre de 1864 firmóse en Viena la paz definitiva en la cual el rey Cristiano renunciaba á favor del emperador de Austria y del rey de Prusia á los ducados de Slesvig, Holstein y Lauenburgo.

Hecho esto faltaba la segunda parte; desposeer al soberano legítimo de estos ducados que tenia en su favor su preclaro derecho, las simpatías de todos los Estados de Alemania, ménos la Prusia y el Austria por de pronto, y casi todos los demás gabinetes europeos.

Primero convinieron las dos grandes potencias alemanas, porque el Austria esperaba todavía tener su parte del botin, en indicar á las fuerzas federales que ya nada tenían que hacer en los ducados y que se retirasen, encargándose del gobierno las dos citadas potencias en comun. Luego para eliminar al duque de Augustenburgo ó sea ya duque de Slesvig Holstein y Lauenburgo, le exigió Bismarck como ministro del rey de Prusia que pusiera su fuerza armada al servicio de la Prusia, incorporándola en el ejército de esta, como lo habian hecho muchos de los pequeños soberanos de la Alemania del Norte; que permitiera la construccion de un canal marítimo que uniese el Báltico con el Mar del Norte, desde Eckernförde á Brunsbüttel con fortificaciones en los dos extremos guardadas, por supuesto, por tropas prusianas; que cediera á la Prusia plazas fuertes y distritos estratégicos, etc., etc., cosas todas equivalentes á una toma de posesion. El duque no pudo aceptar semejante imposicion humillante y entónces fué simplemente eliminado; porque toda resistencia de su parte habria sido inútil.

Faltaba expulsar el Austria de los ducados, cosa no difícil. Viendo su suerte decretada, y conociéndola por las continuas colisiones á que daba lugar el gobierno comun de las provincias conquistadas, habia buscado el Austria congraciarse de nuevo con otros Estados alemanes que hasta entónces habia despreciado, y se mostró al propio tiempo favorable al

duque desposeído, permitiendo las manifestaciones en su favor en los distritos ocupados por sus tropas, de suerte que en el verano de 1865 pareció ya inevitable la guerra entre los dos aliados; pero la entrevista de los dos soberanos en Gastein dilató por de pronto la ruptura. En ella convinieron que el ducado de Lauenburgo se incorporaría á la Prusia, la cual pagaría á su aliada dos millones y medio de talers (9.400,000 pesetas) de indemnización, y que Prusia administraría el Holstein y Austria el Slesvig.

El furor en todas las cortes de Alemania contra el rey de Prusia era grande y subió de punto cuando este celebró á despecho de aquellas un tratado de comercio con Italia.

A principios de 1866 comenzó ya la guerrilla diplomática que muy pronto se trasformó en guerra abierta. En 10 de abril firmó el gobierno prusiano un convenio de alianza con el italiano, en el cual se obligaba aquel á procurar á Víctor Manuel el Véneto. Entre tanto, procuró el Austria poner de su parte los Estados secundarios y pequeños de Alemania. En el mes de marzo había dirigido Bismarck una circular á todos estos gobiernos indicándoles la necesidad de dar una nueva forma á la confederación, y en otra del 9 de abril invitólos á crear un parlamento alemán elegido directamente por sufragio universal. En 10 de junio presentó él mismo un plan de confederación que, entre otras cosas de menor im-



Moltke

portancia, no admitía el imperio austriaco, y daba á la Prusia la dirección superior de todas las fuerzas armadas.

El gobierno austriaco, entre tanto, puso en manos de la dieta de Francfort todo el asunto de Slesvig-Holstein, y convocó los Estados holsteineses en 11 de junio á Itzehoe. La Prusia declaró que consideraba estos actos como una violación del convenio de Gastein y ordenó al general Manteuffel pasar del Slesvig al Holstein y organizar otra vez la administración comun. Gablenz abandonó en seguida el Holstein y el príncipe de Augustenburgo á Bohemia. El general prusiano impidió la reunión de los Estados del ducado, medida arbitraria y contraria al derecho de gentes contra la cual protestó el Austria, solicitando la reunión del ejército federal, por supuesto sin contar con la Prusia, con lo cual vino á darla nuevo pretexto, porque faltaba á uno de los artículos del convenio. La dieta se declaró en favor de la proposición del Austria, á lo cual contestó el representante de Prusia declarando caducado el convenio y retirándose.

La Suecia y la Noruega estuvieron dispuestas durante algun tiempo á tomar el partido de Dinamarca, y en Ingla-

terra, donde presidia al gabinete Palmerston, estaban el gobierno y el pueblo contra la Prusia y el primero se dirigió á Napoleon para inducirle á declararse por Dinamarca; pero el emperador se resistió á hacerlo, y lo mismo hicieron otras potencias.

Inglaterra había mostrado cierta parcialidad por los Estados del Sur de la república norte-americana, permitiendo entre otras cosas el armamento en curso de los Estados del Sur en los puertos ingleses, lo cual dió ocasion á los del Norte para pedir á la Inglaterra en 7 de abril de 1865 indemnización por los daños que habían causado estos buques, y no parecía en disposición de contentarse con buenas palabras. A esto se agregó la excitación en Irlanda, cuyos hijos emigrados á América fomentaron allí el odio contra Inglaterra. Estos emigrados formaron en la república bajo la dirección de un tal O'Mahoney la hermandad de los «fenianos» que se reunieron en Chicago en un primer congreso en 26 de noviembre de 1863, organizando una conspiración y revolución permanentes, y en octubre de 1865 celebraron la primera asamblea general en Filadelfia. En estas reuniones

atizaron por medio de agitadores el movimiento sedicioso en su país, donde, después de algunos asesinatos político-agrarios, estuvo á punto de estallar una sublevación en otoño de 1865, pero fué sofocada con el arresto de los jefes en Cork y Dublin; Irlanda fué declarada otra vez en estado de sitio en febrero de 1866 con suspensión de las garantías constitucionales. En el parlamento inglés se habló de la situación anómala y de los abusos existentes en Irlanda, pero no se llegó á reformar nada, ni en Irlanda, ni en el parlamento. Muerto Palmerston ocupó su puesto Russel, al paso que Gladstone se encargó de la dirección de la Cámara de los comunes y lord Clarendon de los negocios extranjeros. Gladstone propuso en la nueva sesión de 1866 una reforma del censo electoral, y luego una distribución más equitativa de los asientos en el parlamento; pero en mayo perdió el

ministerio la mayoría, y en 26 de julio volvieron al gobierno los torys siendo jefe del ministerio lord Derby.

Holanda siguió retirada de la política general dedicándose sólo á sus propios intereses interiores, mientras en Bélgica combatían los partidos liberal y clerical; y si no llegaron á mayores, debióse á la prudencia del rey Leopoldo que sostuvo la constitución. Murió en 10 de diciembre 1865 después de un reinado de 34 años, siguiéndole en el gobierno su hijo Leopoldo II, que una semana después juró la constitución.

De Suiza sólo hay que mencionar en este período la discusión de una reforma de la constitución federal, adoptándose sólo un artículo de nueve que se discutieron, entre los cuales había uno referente á la libertad religiosa, poniéndose de manifiesto que el sufragio universal producía una mayoría



Roon

conservadora en lugar de democrática, aunque por lo demás continuase la agitación en sentido liberal.

En Grecia hizo el nuevo rey Jorge I poco más ó menos las mismas experiencias que su predecesor. En la isla de Creta, que continuaba bajo el poder de Turquía, hubo una asamblea general que declaró abolido el gobierno turco, é incorporada la isla en el reino de Grecia. A esto siguió una sublevación, pero todo quedó como ántes, lo mismo que en Turquía, cuya hacienda iba de mal en peor.

En los Principados danubianos fué víctima de una conspiración el príncipe Cusa en 23 de febrero de 1866. La cámara eligió en su lugar al príncipe Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen que llegó á Bucharest en 22 de mayo sin hacer caso de la protesta de Turquía que invocó la intervención de una conferencia. Arreglóse la contienda, y en 24 de octubre recibió el príncipe de manos del sultán la investidura, obligándose en cambio á reconocer el derecho de soberanía del sultán, á limitar su ejército á 30,000 hombres y á no fundar ninguna condecoración. La cuestión del derecho de acuñar moneda quedó aplazada para más adelante.

El problema más importante para Rusia fué en este período la Polonia. A pesar de su carácter bondadoso empe-

ñóse el emperador Alejandro II, después de haber vencido la sublevación, en la *rusificación* enérgica, con lo cual aumentó por una parte el odio nacional, mientras por otra el país sacaba más ventajas. Los conspiradores continuaban trabajando ocultamente, pero sin éxito. Los centros de la insurrección habían sido los conventos, y por eso suprimió el gobierno ruso 71 de los 155 que había, y puso toda la propiedad inmueble bajo la administración del Estado que se encargó desde entonces de pagar el clero y las atenciones del culto. El papa llamó á su representante en la corte de Rusia, donde causó muy poco efecto la suspensión de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. En 17 febrero 1866 se levantó el estado de sitio y la administración del reino pasó á manos de la autoridad civil como primer paso para facilitar la fusión de las dos nacionalidades, que desde entonces va progresando lentamente. En el interior del vasto imperio realizáronse paulatinamente muchas reformas: entre otras se introdujeron en enero de 1864 las diputaciones de distrito y de provincia, y se adelantó la emancipación de la población rural con las dificultades que son de suponer.

Entre los países neo-latinos gozó el Portugal de mayor tranquilidad, mientras las circunstancias interiores fueron

mejorándose aunque con una lentitud desesperadora. En España hubo más movimiento con motivo de la guerra con la república de Chile después de cuestiones con el Perú. En 1.º de junio de 1865 salió Narvaez del ministerio y fué reemplazado por O'Donnell que rebajó el censo electoral y continuó la venta de los bienes de la Iglesia, lo cual no fué obstáculo para que el partido progresista, ávido sólo de participar del gobierno, preparase una revolución á cuya cabeza se puso el general D. Juan Prim, nacido en 1814 y muerto en 1870. El plan de derribar á O'Donnell y destronar á la reina no tuvo éxito y Prim con los suyos hubo de pasar á Portugal donde fueron desarmados. En junio del mismo año volvió á subir al gobierno Narvaez con un ministerio reaccionario.

En Francia marchó la estrella de Napoleón á su ocaso. Su idea de un congreso internacional, ya indicada en 1863, no se realizó; en la complicación de las cuestiones entre la Alemania y Dinamarca no quiso interesarse, por más que no le agradase el giro que tomó este asunto, porque vió que era un paso para la constitución unitaria del pueblo alemán, sólo que juzgando á este pueblo por su historia secular no creyó que daría resultado favorable á los deseos unitarios, y por esto se abstuvo de tomar parte en la contienda. La empresa aventurera en México y mucho más la situación interior de Francia le obligaron á mantenerse apartado de la cuestión de Dinamarca. El movimiento de oposición fué creciendo en Francia á pesar de las grandes mayorías que el gobierno tenía en las cortes de 1863 y 1864, distinguiéndose especialmente Thiers en los debates del cuerpo legislativo, porque su oposición era no solamente temible por su elocuencia y conocimientos en las diferentes materias, sino también por su carácter independiente é inaccesible á todas las mercedes del emperador.

La conducta vacilante de Napoleón con el clero se había patentizado ya en los asuntos de Italia. Grandes complacencias tuvo con la Iglesia, entre las cuales figura la destitución de Ernesto Renan de su cátedra; pero por otra parte vióse forzado á resistir á sus exigencias. Así aconteció con la encíclica del 22 de diciembre de 1864 y su apéndice el *Syllabus*, que estaban en contradicción con algunas leyes orgánicas de Francia; por cuya razón hubo de prohibir el ministro de justicia, en una circular fechada en 1.º de enero 1865 y dirigida á los obispos, la publicación de estos documentos pontificios. Algunos preladados los publicaron á pesar de la prohibición mereciendo los aplausos del nuncio, lo cual dió lugar á un cambio de notas entre las dos cortes, acabando con una satisfacción formal que dió el nuncio al emperador, por orden del papa.

Las sesiones del cuerpo legislativo que se abrieron en 15 de febrero 1865 dieron lugar á nuevos y vivos ataques en la oposición que se quejaba de la suspensión de las reformas prometidas, como por ejemplo la introducción de la enseñanza obligatoria y gratuita, y la autonomía administrativa de los pueblos rurales. En cambio hizo mucho el gobierno en cuestiones materiales, celebrándose varios tratados de comercio. En las discusiones del presupuesto puso Thiers de manifiesto en el mes de junio el fondo teatral de los proyectos presentados por el gobierno, y demostró que siguiendo esta marcha era inevitable la bancarota nacional; pero á pesar de esto se votaron los créditos que el gobierno había pedido.

Al año siguiente presentóse la oposición todavía más fuerte y atrevida, aprovechando diferentes ocasiones para atacar la política interior y exterior de Napoleón, siendo muy notables los discursos á que dió motivo el convenio de Gastein celebrado entre la Prusia y el Austria, y principalmente el de Thiers, indicando las intenciones de la Prusia

de formar una nueva confederación germánica, á la cual la Francia debía oponerse con todas sus fuerzas, empezando por prohibir á la Italia que se aliara con la Prusia. En resumen, se veía que Thiers miraba de mal ojo todo cuanto se dirigiera á una unificación de los diferentes Estados alemanes, y que en el interés de la Francia estaba que la Alemania no saliera de las condiciones en las cuales la había colocado el congreso de Viena de 1815. Napoleón también, por su parte, se expresó en este sentido, dejando entrever que no renunciaba á engrandecer la Francia á costa de la Alemania, pero continuó su política expectante, primero porque no podía calcularse el resultado que tendría la cuestión originada de la guerra con Dinamarca, y segundo para no herir la opinión pública en Francia, que estaba en favor del Austria. A pesar de esto hizo Napoleón algunas tentativas de aprovechar la situación por medio de una alianza secreta con la Prusia; pero sin resultado á causa de la actitud fría de Bismarck. En cambio realizó un tratado secreto con el Austria, ofrecido por esta potencia en 4 de mayo, y que fué firmado en 9 de junio de 1866. En este tratado cedió el Austria Venecia en cambio de la neutralidad de Francia é Italia en la próxima guerra, mientras estas potencias consentían por su parte en que el Austria se quedara con la Silesia en el caso de salir victoriosa en su lucha con la Prusia. Ya se sabe que el resultado no correspondió á los deseos de la Austria.

Italia había conquistado su unidad nacional que pasó á paso se fué comunicando á todos sus miembros. Fatal era el estado de su hacienda que ofreció en el año 1864 un déficit de 405 millones de francos, añadiéndose á esta penuria la lucha con el clero y el empuje de los espíritus y de la opinión general que reclamaban la incorporación de Venecia que gemía aún bajo el cetro de los Habsburgos, y de Roma donde dominaba todavía el papa, y donde los franceses tenían una guarnición. El protectorado francés pesaba sobre los italianos como una losa de plomo, de suerte que muchos patriotas propusieron una alianza con Prusia, que efectivamente se realizó á pesar de la desconfianza que inspiraba Bismarck ya entonces. Al general Lamarmora que presidía el gabinete de Turin desde setiembre 1864 en reemplazo del ministro Minghetti, no se le ocultó el compromiso en que se colocaba Italia con esta alianza, porque las circunstancias no podían ser más delicadas y precarias. La cuestión que iba á decidirse era en cierta manera vital para la Prusia y el Austria.

La primera potencia quería apropiarse definitivamente los ducados del Norte arrancados á Dinamarca para engrandecer su territorio é imponer después paso á paso su voluntad al resto de Alemania, é incorporarse esta al fin y al cabo; mientras por otro lado, para asegurarse la neutralidad de Italia había prometido obligar al Austria á cederle Venecia y su territorio. En cambio si vencía el Austria, perdía la Prusia desde luego la Silesia y quedaba reducida á potencia de segundo orden, mientras que Francia siempre vigilante extendía sus fronteras hasta el Rhin acaso con el consentimiento del Austria, perdiendo entonces la Prusia otra parte muy valiosa y grande de su territorio.

Prusia comprometida ya en esta vía, no podía pararse á medio camino, y decidida á obrar sin consideración á los derechos de nadie, tuvo la ventaja de la sorpresa y de la rapidez.

Sajonia, Hanover, el Hesse electoral y Nassau, Estados tan independientes como la Prusia pero mas pequeños, rehusaron su adhesión á la nueva constitución federal armada, propuesta por la Prusia, y á reducir sus tropas al activo de paz, pero á los pocos días fueron invadidos y ocupados

sus territorios por fuerzas prusianas, mientras el ejército auxiliar movilizado por los Estados meridionales de Alemania estaba cerca de Francfort entre Bamberg y Würzburg. La resistencia del Hanover y de la Sajonia, los adversarios de la Prusia más fuertes en el norte de Alemania, quedó vencida rápidamente, y la Prusia pudo dirigir toda su fuerza contra el ejército de los Estados meridionales y contra el Austria. La campaña contra esta última se efectuó según el plan elaborado por el conde de Moltke, con una exactitud que ni los prusianos esperaban, merced en gran parte á la injustificable torpeza del general en jefe austriaco Benedek. En 23 de junio atravesaron dos ejércitos prusianos la cordillera elevada que separa la Bohemia de la Silesia prusiana, en dos puntos diferentes, formando el ejército del Elba mandado por Bittenfeld el ala derecha, y el otro mandado por el príncipe Federico Carlos el centro. El tercer ejército destinado á ser el ala izquierda estaba mandado por el príncipe heredero Federico Guillermo y pasó por otros desfiladeros la cordillera. Todos tres debían dirigirse á Gitschin, punto de reunion general. Hubo una serie de acciones sangrientas en las cuales se distinguieron oficiales y soldados de ambas naciones por su valor y heroísmo, principalmente en las de Hünernwasser, Liebenau, Podol, Münchengrätz y Gitschin en los días desde el 26 hasta el 29 de junio, en cuyo día fué derrotado y rechazado hasta el curso superior del Elba el ejército austro-sajon mandado por el conde Clam-Gallas, por los dos primeros ejércitos prusianos reunidos. El tercer ejército sufrió á su entrada en Bohemia un descalabro cerca de Trantenau, pero despues derrotó todos los cuerpos de ejército sueltos que se le opusieron en los días 27, 28 y 29 de junio, y tomó por asalto á Koniginhof, pudiendo así efectuar su reunion con los dos otros ejércitos que acababan de ocupar á Gitschin, á donde llegó en 2 de julio el rey de Prusia acompañado de Bismarck, Moltke y el ministro de la guerra Roon, el verdadero creador de la fuerza militar prusiana reformada y por consiguiente el fundador de la actual preponderancia de esta potencia. Convínose en aprovechar el momento favorable para un ataque general al día siguiente, 3 de julio, en que tuvo lugar la gran batalla decisiva de Königgrätz. Durante algunas horas estuvo pendiente la victoria de un hilo. Para los prusianos dependía todo de la llegada oportuna del tercer ejército mandado por el príncipe heredero, al campo de batalla. Llegó, y la jornada quedó decidida en favor de los prusianos.

Benedek ordenó la retirada, que efectuó en direccion de Olmütz, la mayor parte de las fuerzas austriacas, mientras la otra se dirigió á Viena, para proteger esta capital contra los prusianos. El ejército austriaco se habia mostrado en todo á la altura de su mision, pero no sus generales, tan ensalzados ántes por la prensa austriaca y la de los Estados meridionales de Alemania con su acompañamiento de mofas respecto de los jefes prusianos. Al día siguiente de la batalla solicitó el emperador Francisco José la mediacion de Napoleon III con el ofrecimiento de Venecia, aunque habia obtenido entre tanto el archiduque Alberto en 24 de junio la victoria de Custoza sobre el ejército de Víctor Manuel, porque le halagaba retraer con este sacrificio la Italia de la alianza prusiana, lo cual no logró, pues así que hubo marchado el archiduque Alberto con una parte de sus fuerzas en direccion á Bohemia á encargarse allí del mando en lugar de Benedek, hizo entrar Víctor Manuel sus tropas en el territorio de Venecia y en el Tirol meridional.

El rey Guillermo admitió la mediacion de Napoleon, pero declarando que no consentiria en ningun armisticio si Austria no aceptaba ántes sus condiciones de paz. Las operaciones siguieron entre tanto su curso; el príncipe Federico

Guillermo marchó detrás de los cinco cuerpos de ejército austriacos que habian abandonado á Olmütz, mientras el príncipe Federico Carlos los empujaba durante su marcha hácia el otro lado del rio March y de los montes Cárpatos pequeños; de suerte que para reunirse con el ejército del archiduque Alberto, hubieron de dirigirse hasta Presburgo, que, á consecuencia de la gran accion cerca de Blumenau, en 22 de julio, en la cual quedaron victoriosas las armas prusianas, quedó tambien comprometidísimo y hubiera caido en manos de los prusianos á los pocos días, á no haberse suspendido entónces las hostilidades, con la llegada de la noticia de que el emperador Francisco José, apremiado por las circunstancias, habia admitido las condiciones prusianas y obtenido un armisticio de cinco días.



Julio Favre

En Nikolsburgo de Moravia, donde tenia á la sazón su cuartel general el rey de Prusia, se negociaron los preliminares de paz que se firmaron el 23 de julio, consintiendo el emperador de Austria en la disolucion de la confederacion germánica y en la formacion de una confederacion nueva alemana con exclusion del Austria que cedió á Prusia sus derechos á los ducados de Slesvig y Holstein, y reconoció las nuevas variaciones de fronteras de la Prusia en el Norte. La indemnizacion de guerra se fijó en 20 millones de talers (75 millones de pesetas); Prusia por su parte renunció á la incorporacion del reino de Sajonia. En 23 de agosto se firmó la paz definitiva en Praga, en la cual se garantiza á los cuatro Estados de la Alemania Meridional su existencia independiente. En 3 de octubre se hizo la paz con Italia, cuya escuadra habia sufrido entre tanto una gran derrota cerca de Lissa por la austriaca mandada por el almirante Tegethof; á pesar de lo cual obtuvo el territorio de Venecia. Los Estados meridionales de Alemania tuvieron que reconocer las estipulaciones de paz y consentir en algunas concesiones de territorios y hacer tratados de alianza con la Prusia; Baviera, Wurtemberg y Baden dieron el mando en jefe de sus ejércitos al rey de Prusia en caso de guerra y se garantieron mutuamente con esta última potencia sus territorios respectivos, mientras el Hesse Darmstadt firmó con la Prusia al año siguiente un convenio militar, conforme al cual sus tropas quedaban en paz y en guerra bajo las órdenes del rey de Prusia, incorporándose desde entónces en el ejército de esta nacion. Igual convenio hubo de formar la Sajonia, aban-

donando además á la Prusia la administracion de los ramos de correos y telégrafos en su territorio. Los soberanos alemanes citados, excepto el gran duque de Baden, se dirigieron á Napoleon, implorando su mediacion para obtener mejores condiciones; pero Napoleon no aceptó el encargo y aprovechó la ocasion para pedir por cuenta propia la plaza y territorio de Maguncia, amenazando en caso de negativa con la guerra. Bismarck no necesitado ya á la Francia, á la cual se dice que habia prometido la cesion de todos los territorios prusianos y de Baviera hasta el Rhin, en cambio del auxilio de la Francia en favor de sus proyectos, contestó ahora nó, y que aceptaba la guerra, que Napoleon se guardó muy bien de realizar.



Enrique Rochefort

Antes de pasar adelante en la relacion de los sucesos europeos, es preciso echar una mirada á los que tuvieron lugar en América.

En el norte del continente americano habia sido elegido á principios de marzo 1865 por segunda vez Abraham Lincoln para presidente de la poderosa república, y alimentaba la esperanza de concluir la guerra fratricida entre los Estados del Norte y del Sur. En estos últimos se habian desavenido el presidente Jefferson Davis y el congreso separatista, que se prorogó mientras que las fuerzas del norte avanzaban. En 9 de abril capituló Lee, el general en jefe de las fuerzas separatistas, con lo cual quedó concluida la guerra propiamente dicha, y Lincoln se dedicaba con afán á restablecer el orden tan cruelmente interrumpido, cuando fué asesinado el 14 de abril de 1865 por el actor Booth. Conforme á la constitucion ocupó su puesto el vice-presidente de la Union, que continuó restableciendo el orden en los Estados del Sur, con extraordinaria energía y prudencia. Dió á los esclavos libertados el derecho de elector, previo consentimiento de los Estados como habia deseado el difunto presidente. La mayoría del congreso estaba descontenta de tanta condescendencia con los Estados rebeldes, lo cual dió lugar á un conflicto entre el partido republicano y el vice-presidente Johnson que fué sometido á acusacion por el congreso en marzo de 1868. Este conflicto aumentó con los horribles

excesos que cometió en los negros el antiguo partido de la esclavitud que se habia confundido desde la conclusion de la guerra en el partido democrático. La causa formada al presidente Johnson acabó con la absolucion del mismo, y en mayo de 1868 fueron admitidos otra vez en el congreso de la Union los representantes de los Estados del Sur.

En la eleccion de nuevo presidente que tuvo lugar el 3 de noviembre del mismo año fué elegido el candidato del partido republicano Ulises Grant, que tomó posesion de su cargo en 4 de marzo del año siguiente. La guerra habia costado 2,700 millones de dollars (próximamente 13,500 millones de pesetas); pero á pesar de este gigantesco sacrificio creció el bienestar material de la vasta república de un modo asombroso, adquiriendo de paso el país el territorio que la Rusia poseia en la América del Norte y que cedió á la Union á cambio de 35 millones de pesetas.

En Méjico marchaban las cosas de mal en peor para el emperador Maximiliano que como buen idealista alemán no comprendió nada de la índole de otros pueblos y mucho ménos del mejicano, ménos dispuesto que ninguno á admitir un sistema de gobierno aristocrático y autoritario, aunque fuese sólo débil sombra del que rige á los pueblos alemanes. Contra esta inercia hostil se estrellaron todas las buenas intenciones y cualidades del emperador intruso; á lo cual se agregaba el estado desconsolador de la hacienda y de la administracion. No quedaba duda de que si la Francia retiraba su mano protectora, si retiraba su ejército mandado por Bazaine, se derrumbaba el nuevo imperio. Habíase convenido respecto de esto que las fuerzas francesas se retirarían tan pronto como se hubiese organizado un ejército nacional mejicano. Los Estados Unidos norte americanos no habian reconocido el nuevo imperio de Méjico, y su embajador en Paris dió á entender en lenguaje cada dia más claro, que el ensayo de la Francia, de hacer en América una política agresiva, era un peligro constante para la paz en aquel continente. De esta manera se fué preparando cada dia más la catástrofe inevitable; las tropas francesas empezaron en 1866 á prepararse para volver á Francia, con lo cual creció el ánimo de los juaristas, que era el partido republicano. La esposa de Maximiliano, la emperatriz Carlota, partió para Europa é imploró en Paris el apoyo de Napoleon; pero inútilmente. Desde allí se fué á Roma á solicitar la intercesion del papa para con el clero mejicano, pero tampoco sacó nada de esta esperanza ilusoria. La infeliz empezó entónces ya á dar las primeras señales de demencia, mientras que su esposo en Méjico no supo dar el único paso que hubiera podido salvarle, que era renunciar á su trono ilusorio y abandonar el volcan que amenazaba estallar debajo de sus piés. Así que se retiraron los franceses, sólo le quedaron 10,000 hombres de tropas que creyó adictas, y con las cuales se retiró á Querétaro, donde le vendió el general Lopez, entregando la plaza al presidente Juárez. En 29 de junio 1867 fué fusilado Maximiliano, y con esto se acabó el entremés trágico de Méjico.

Inglaterra habia quedado fuera de los sucesos del año 1866, ya por no poder ganar nada en las luchas del continente, ya porque asuntos importantes de su política interior ocuparon toda su atencion. El ministerio tory emprendió la reforma parlamentaria; en 18 de marzo de 1867 presentó Disraeli el proyecto de reforma que despues de pasar por todos los trámites de costumbre fué elevado á ley el 15 de agosto. El censo electoral se rebajó en los condados de 50 libras esterlinas á 15 (250 y 75 pesetas); en las aldeas y poblaciones señoriales obtuvieron el derecho electoral todos los propietarios de casas y los inquilinos que pagaban 50 pesetas anuales de alquiler; á las ciudades de ménos de 10,000 ha-

bitantes se consintió solo un representante para el parlamento en lugar de dos, mientras las ciudades mayores como Liverpool, Birmingham y otras podían mandar 13 representantes en lugar de dos. Para comprender esta reforma hay que tener presente que en los antiguos Estados germánicos, y hasta en las primeras tribus de este pueblo, ántes que llegasen á formar agrupaciones mayores, era el cacique y rey el jefe militar absoluto en las expediciones guerreras; pero en la paz era casi nula la autoridad de este jefe, y todos los hombres libres de la tribu eran tan independientes como él, y para tomar una resolucíon que alcanzase á la comunidad,



Leon Gambetta

era preciso el consentimiento de todos los hombres que llevaban armas y que constituían la tribu. Los esclavos hechos en la guerra y los que lo eran, aunque hijos de la tribu, por haberse jugado, vendido, ó perdido la libertad por algun desafuero castigado por todos los miembros armados de la tribu reunidos en asamblea, no tenían voto alguno; absolutamente como sucede aún hoy día en los pueblos y tribus salvajes de Africa, Oceanía y otros países. Este fué el estado social de la raza germánica, aún en los primeros siglos de nuestra era. Cuando despues de haber invadido los pueblos más cultos entónces, que eran las provincias del imperio romano, las Galias, España, la misma Italia, el norte de Africa, Grecia é Inglaterra, constituyeron nacionalidades en estos países; se hizo el cacique más distinguido rey, los hombres de armas de las tribus reunidas fueron la nobleza, y el resto de las poblaciones eran esclavos y siervos, repartidos como los territorios entre el rey y los guerreros, independientes lo mismo que ántes, cuando sólo formaban hordas y tribus. Cada cual se procuró una morada y refugio fortificado en su territorio; y así empezó la segunda edad media. El rey para tomar resoluciones hubo de reunir en asamblea sus guerreros que ahora eran nobles, para decidir cuestiones de interés comun; pero como todo esto se hacia más difícil,

á medida que crecieron los territorios de cada grupo ó reino, se hicieron representar los nobles que no podían acudir personalmente á la corte del rey, por medio de algun delegado ó representante, y esto constituía luégo un derecho anexo á cada posesion señorial en Inglaterra, aún cuando no en los demás países; y el noble que en el trascurso del tiempo llegó á poseer muchas de estas residencias señoriales, reunía otros tantos derechos para hacerse representar en el parlamento del rey, aunque el antiguo castillo y hasta la aldea primitiva anexa al mismo, hubiesen desaparecido completamente del suelo. Los votos de esta última clase eran los que se llamaban en Inglaterra votos de aldeas carcomidas (*rotten boroughs*). Los reyes deseosos de aumentar su poder sobre esta nobleza independiente y discola protegieron la formacion de municipios, dependientes sólo de ellos, porque habian visto que protegiéndolos con algunos privilegios se concentraba allí un gran movimiento industrial y mercantil, y gran suma de riqueza, lo cual permitía á los reyes acudir á ellos siempre que necesitaban dinero, y les dieron por esto hasta el privilegio de enviar un representante á los parlamentos. Entre unos y otros se habia introducido el clero y adquirido, gracias á la barbarie é ignorancia de unos y otros, y á su propia mision civilizadora, mayor saber y mejor organizacion, grandes territorios con los correspondientes votos en los parlamentos, amén de los que tenia por su propia autoridad. Así quedaron constituidos los tres brazos en muchas naciones: la nobleza, el clero y la clase ciudadana ó *burguesa*. El resto del pueblo era siervo, canalla vil sin voz ni voto.

El desarrollo inmenso del comercio y de la industria en Inglaterra habian modificado en un período de tiempo relativamente corto las condiciones de esta organizacion social. Aldeas que por no ser burgos anexos á castillos señoriales, no tenían voto, habian llegado á ser ciudades populosas y opulentas sin poder enviar un representante al parlamento, y si tenían derecho para enviar uno, les habrian correspondido diez ó veinte, si el derecho de representarse en las córtes hubiese pertenecido á todo el pueblo. Otras ciudades que tenían el privilegio de poder enviar un representante habian quedado reducidas en el trascurso de tiempo á un par de miles de habitantes y sin embargo conservaban el derecho. Tal era el estado de la representacion nacional en Inglaterra cuando, hace sólo diez y seis años, Disraeli introdujo la primera reforma parlamentaria trascendental, de que hemos hablado.

La segunda reforma se referia á la situacion de la Iglesia del Estado, es decir la anglicana, en Irlanda que venia á constituir en aquella isla, conforme ya dijimos en otro capítulo, una anomalía más repugnante que la de la representacion parlamentaria anticuada en Inglaterra. Las conspiraciones permanentes de los fenianos provocaron repetidos motines, y á falta de otra justicia tuvieron á lo ménos por resultado que el gobierno inglés se decidiera á resolver por lo ménos uno de los puntos litigiosos entre los dos pueblos y razas, el de la Iglesia. Lord John Russell, propuso el nombramiento de una comision investigadora de la cuestion religiosa y eclesiástica en Irlanda, y de hacer un inventario de los bienes de la Iglesia anglicana en aquella isla.

Se nombró la comision, pero no adelantó el asunto por esto. Entre tanto mantuvieron la agitacion los fenianos con nuevos asesinatos, y en el parlamento pidió permiso el gobierno el 15 de febrero de 1868 para suspender otra vez las garantias constitucionales en Irlanda, mientras Russell removió de nuevo la cuestion eclesiástica y Stuart Mill la agraria. Retiróse el ministerio Derby, y Disraeli se puso á la cabeza de los torys, mientras Gladstone se encargó de la direccion

del partido whig y propuso en 23 de marzo al parlamento tres resoluciones encaminadas á reducir la Iglesia protestante en Irlanda al límite que le correspondía. Opuso Disraeli resistencia violenta; pero las nuevas elecciones del 1.º de diciembre de aquel año dieron al partido whig notable mayoría, constituyéndose en su consecuencia un nuevo ministerio bajo la direccion de Gladstone, que logró al año siguiente la aprobacion de la nueva ley que quitaba á la Iglesia protestante en Irlanda su carácter de Iglesia de Estado, y disminuyó por de pronto sus gigantescas rentas de 400 millones de pesetas anuales en una cuarta parte. En el año 1870 votóse tambien una nueva ley agraria que mejoró algo, pero no satisfizo las pretensiones justas de los irlandeses, miéntras por otro lado no queria ceder la aristocracia poseedora del territorio, ni era tampoco justo despojarla brutalmente y de un golpe, de derechos de propiedad injustos en un principio, pero consagrados por siglos.

En las relaciones de Inglaterra con los países extranjeros no cambió nada, á excepcion de una querella que tuvo con los Estados Unidos de América que reclamaban indemnizacion por los daños causados al comercio de los Estados del Norte por los buques de corso de los del Sur, que se habian armado en los puertos ingleses, distinguiéndose entre todos el famoso *Alabama*. Nombróse un arbitraje internacional que condenó á la Inglaterra en 1872 á pagar á los Estados Unidos por este concepto 75 millones de pesetas.

Tampoco habian ejercido influencia los sucesos de 1866 en la situacion interior de Rusia, que siguió en su trabajo de fusion de la Polonia y de las provincias alemanas del Báltico.

Turquía tuvo cuestiones con la Grecia por haber ésta auxiliado la sublevacion de los cretenses. La cuestion quedó zanjada en enero de 1869 por una conferencia que se reunió á propuesta de la Prusia, y que prohibió á los griegos todo ataque al territorio turco, con lo cual quedó aplazado por algun tiempo más, el cumplimiento del deseo nacional del pueblo griego.

En Rumanía ocurrieron desórdenes por las conspiraciones de los partidarios de la independencia de todos los rumanos y de una nueva Dacia, á cuyo partido pertenecia casi todo el ministerio. En Servia sucedió una cosa muy análoga, el país queria ser independiente. El príncipe Miguel Obrenovich fué asesinado en junio de 1868 por instigacion de otro príncipe que habia reinado en el país ántes. Nombróse una regencia y esta llamó al gobierno el último vástago de la familia Obrenovich, el príncipe Milano, con el cual se introdujo en el país un régimen constitucional, como forma política de la nueva era.

En Egipto tambien introdujo el virey una ligera sombra de organizacion constitucional; pero sus humos de independencia despertaron los celos de su soberano legitimo, el sultan; y el virey Ismael Bajá hubo de ceder. Como suceso histórico de verdadera importancia hay que señalar la apertura del canal de Suez en 17 de noviembre de 1869.

En la constitucion interior de Turquía hubo algunas modificaciones importantes; se formó un consejo de Estado en el cual tuvieron asiento algunos miembros cristianos; en 1869 se promulgó una nueva ley general de enseñanza, y en el mismo año se dió comienzo á los trabajos de varios ferrocarriles.

Pasemos ahora á los Estados directa ó indirectamente interesados en la guerra con Dinamarca y en la que la siguió en el interior de Alemania, empezando por el Austria. El fatal éxito que habia tenido para esta potencia la guerra llamada en Prusia de *siete días*, habia producido un gran desaliento, aunque no faltaron hombres inteligentes que viesen

en la derrota de su país una solucion favorable al mismo, porque despejaba su situacion política indefinida é insostenible; la monarquía se habia librado del apéndice molesto y peligroso de Venecia, y de su papel en Alemania, que sólo habia servido para impedir que el Austria concentrara sus fuerzas con otro objeto de más porvenir bajo una direccion sábia, para trasformar paulatinamente el país en una potencia eslava. A la cabeza del gabinete se puso el baron de Beust, natural de Sajonia, hombre de muchos conocimientos é ideas, sin genio verdadero, muy en su lugar en un país que siempre ha seguido políticas erróneas sin comprender jamás las corrientes de la época, como en su tiempo los Estuardos y últimamente los Borbones, luchando tenazmente por conservar lo que estaba condenado por la marcha general de la humanidad, como ha sucedido por lo comun á los soberanos de raza germánica y como en el día sucede al mismo Bismarck. El Austria al salir de su posicion rutinaria por la guerra con Prusia habia perdido la orientacion política y no estaba preparada para crearse ni comprender una nueva situacion como sucede á todos los soberanos cuando cambian las revoluciones modernas el modo de ser de la sociedad, y como sucede á los pueblos constantemente esclavizados, cuando se ven súbitamente sin dueño y obligados á disponer de su propia suerte. En tal situacion subió Beust al ministerio. Poco talento necesitó para ver que el centralismo rígido, como lo entienden los alemanes, era imposible atendido el estado á que habian llegado las diferentes nacionalidades que componen la monarquía austriaca, y que ya no consideraban la raza y cultura alemanas como superiores, empezando muy al contrario á odiar al elemento aleman por su servilismo bajo y su necia petulancia. Por otra parte, fomentar los sentimientos de independencia de cada nacionalidad, para llegar á una federacion monárquica bajo la supremacía de la poblacion y dinastía alemanas positivamente ineptas para este papel, habria conducido á una completa disolucion, y así cedió el gobierno á la presion más fuerte y más inmediata que era la de los húngaros, porque entre los soberanos y los gobiernos son tan raros los grandes talentos creadores como en las demás clases de la sociedad. Se convino, pues, en la division de la monarquía austriaca en dos partes, una oriental que comprendia la Hungría y los países anexos, y otra occidental en que seguia dominando políticamente siquiera el elemento aleman. Para frontera entre ambas partes fué designado el rio Leita, por cuya razon se divide desde entónces la monarquía austriaca en trasleitana y cisleitana. En 20 de febrero de 1867 recibió Hungría su propio ministerio bajo la presidencia del conde de Andrassy, uno de los participantes en la revolucion de 1848, que habia sido ahorcado entónces en efígie. Para la parte occidental fué nombrado Beust presidente del ministerio. Con esto quedó constituido el dualismo en el imperio austriaco. Al cabo de largos años de lucha habia conquistado el pueblo húngaro su independencia nacional sobre la base de su antigua constitucion, que como todas las constituciones primitivas era aristocrática, formada más ó ménos sobre el principio de los tres brazos. El partido moderado fué el dominante bajo la jefatura de Deak, hombre eminente, patriota, y político prudente. El emperador de Austria fué coronado rey de Hungría en su capital Buda-Pesth el 8 de junio de 1867 con todo el aparato teatral y oropel histórico usado en semejantes circunstancias. El 21 de diciembre del mismo año sancionó el emperador la nueva ley fundamental del imperio austriaco, hecha necesaria por la division del imperio en dos mitades diferentes, con cuyo motivo la mitad cisleitana, ó digamos la germánica, recibió un principio de constitucion elaborada sobre la constitucion del mes de febrero á imitacion de la

francesa de Luis Felipe. En 1.º de enero nombróse el ministerio constitucional para la parte cisleitana.

Desde entónces se gobierna cada mitad del imperio con su ministerio independiente. No hay que decir que los húngaros habian sacado la mejor parte, gracias á su energía, patriotismo, sentimiento de nacionalidad, valor y genio despejado, lo cual patentizaron luégo con disposiciones enérgicas para unificar las diferentes nacionalidades establecidas en el territorio trasleitano, tratando al elemento alemán con más desprecio que al eslavo, por tener menos cohesion, y genio nacional é independiente, y por ser más imitadores del extranjero y más sumisos; tanto que el parlamento húngaro ni siquiera reconoció al idioma alemán el derecho de nacionalidad, excluyéndolo de la universidad húngara; pero reconociendo en cambio la existencia legal del idioma eslavo (eslavónico y croata) hablado por unos cuatro millones de súbditos húngaros; y hasta del idioma rumano hablado sólo por unos 300,000 individuos, mientras el alemán, ó mejor dicho el antiguo dialecto sajón, se habla en gran parte de la poblacion rural de la Transilvania por haber emigrado allí en época lejana con motivo de persecucion religiosa.

El idioma húngaro fué declarado idioma del gobierno, de la administracion y enseñanza superior. Por lo que hemos dicho del vigor nacional y patriotismo inteligente y enérgico de la raza eslava podia preverse que la nueva constitucion política del Austria era sólo un paliativo de una desmembracion ulterior, y que los diferentes pueblos eslavos reclamarían desde entónces con mayor ímpetu su independencia y derecho de nacionalidad. Hoy con la adquisicion de la Herzegovina y de la Bosnia, intercaladas entre la Hungría, Dalmacia y el Montenegro independiente y cuyas poblaciones todas son eslavas, aunque las dos primeras provincias hayan pertenecido á la Turquía, vienen á formar todos estos países juntos con la Croacia y la Eslavonia de Hungría un gran Estado ó territorio eslavo que en el día pretende ya, de la Hungría y del Austria, su independencia nacional, como la piden por otra parte los eslavos de Bohemia, Moravia y Galitzia, cuyas poblaciones todas odian el elemento alemán, al cual su brutal pedantería y servilismo rastrero no ha sabido granjearle la voluntad de ninguna nacion, y que vienen á constituir la verdadera parte flaca y falsa del imperio austro-húngaro, impidiendo á la dinastía de Habsburgo, que pertenece á la misma raza, adoptar una nueva política decisiva en sentido eslavo y húngaro. Para las naciones eslavas se ha rasgado definitivamente el velo, y se ha deshecho la auréola del pueblo alemán y de la raza germánica.

El primer parlamento austriaco discutió el concordato, provocando la oposicion violenta del clero y de su partido; pero finalmente, en mayo de 1868, quedó modificado en algunos puntos. Desde entónces empezó á manifestarse con más acritud y hasta con violencia la antipatía entre las diferentes nacionalidades impacientes que no querian someterse á un ministerio alemán, ni discutir en un parlamento de la misma nacionalidad en su mayoría. Los checos ó eslavos de Bohemia no se hicieron representar en el parlamento; los diputados polacos salieron del mismo y el jefe del ministerio y canciller del imperio, el sajón Beust con sus pretensiones de gran hombre de Estado, acabó por embrollar la marcha con sus planes y sus negociaciones de una alianza con la Francia, reforzada con buenas relaciones con Italia, dirigido todo contra la nueva Alemania, que Bismarck se proponia crear y que efectivamente en cierta manera y hasta cierto grado creó despues. Bajo semejantes auspicios se ha sostenido la monarquía austriaca hasta hoy, á punto siempre de desmembrarse.

El reino de Italia habia adquirido á Venecia con su terri-

torio y en el interior iba paulatinamente unificándose, desarraigando la inmoralidad y venalidad en la administracion y en los representantes del pueblo, aumentando la instruccion y disminuyendo el fanatismo y la supersticion. Los patriotas todos tenian la vista fija en Roma, futura capital del país. El 11 de diciembre de 1866 abandonaron las tropas francesas los Estados de la Iglesia, quedando al papa sólo su propio ejército compuesto de 12,000 hombres, siendo además resguardado el territorio, conforme al convenio de setiembre, por un cordón de tropas italianas, para protegerlo contra toda invasion y golpes de mano del partido patriota; pero que nada podian contra la propaganda anti papal que Garibaldi y sus amigos activaban por todos los medios imaginables, tanto que Napoleon, cediendo á las instancias del papa y de su propia esposa la emperatriz Eugenia, volvió á enviar tropas, y cuando Garibaldi hizo su tentativa para entrar en Roma y expulsar al papa, fué derrotado en la accion de Mentana, en 3 de noviembre de 1867, en que los nuevos fusiles franceses, llamados por su inventor *chassepots*, hicieron, segun la vulgar expresion, *maravillas*: 1,000 voluntarios, gran parte de ellos niños imberbes todavía, murieron, 1,400 fueron hechos prisioneros, y Garibaldi se salvó con el resto de sus fieles, siendo desarmados en la frontera por las tropas italianas. El cuerpo expedicionario francés se estableció en Civitavecchia con aires de no marcharse nunca, y hacer de esta plaza un establecimiento francés bajo el nombre del papa, declarando el ministro francés Rouher, en 5 de diciembre de 1867, que jamás Francia permitiría á Italia apoderarse de Roma.

En junio de 1867 canonizó el papa 25 santos, entre ellos al inquisidor Arbués, anunciando de paso la convocacion de un concilio general que convocó en efecto en 29 de junio del año siguiente, fijando como día de apertura el 8 de diciembre del año 1869, sin indicar el objeto que se someteria á la discusion de la asamblea; pero á principios de este último año sabia ya todo el mundo cuál era; á saber, la elevacion á dogma de la infalibilidad del papa en materia de fe y de moral, lo cual produjo entre los católicos alemanes una polvareda inmensa, sobre todo en Baviera, dando lugar á doctos escritos de prelados alemanes católicos y á la secta de los católicos *puros y antiguos*.

Abrióse el concilio, se discutió, no se escuchó á los oposicionistas alemanes acaudillados por el cardenal Rauscher y los obispos Ketteler, Hefele y otros que querian lucir su sabiduría teológica, en 13 de julio 1870 se pasó á la votacion, y en 18 del mismo mes fué promulgado solemnemente por el papa el nuevo dogma.—Prusia habia aumentado su territorio con la última guerra en una cuarta parte y el número de sus súbditos se habia elevado de 18 millones á 23 y medio, mientras 100 años ántes, en tiempo de Federico el Grande, no llegaba á 6 millones. Apénas efectuadas las nuevas incorporaciones de los territorios de Hanover, Hesse electoral, Nassau y de la ciudad libre de Francfort, procedió á la formacion de la confederacion del Norte de Alemania. En 16 de agosto de 1866 habian firmado quince Estados soberanos del Norte y centro de Alemania un tratado de alianza con Prusia, y despues de las conferencias preliminares firmaron el 7 de febrero del año siguiente el acta de una nueva confederacion parcial alemana. En 27 del mismo mes abrió el rey Guillermo, como jefe de la nueva confederacion, el primer parlamento, que luégo pasó á discutir y á aprobar el 16 de abril la nueva constitucion federal, la cual en nada disminuyó el régimen absolutista con que hasta entónces habian sido gobernados los pueblos alemanes atados al terruño; es decir, que los súbditos de un territorio no podian abandonarlo, ni ménos establecerse y adquirir derechos de vecindad

en otro territorio alemán. Este rigor, y otros análogos, se atenuaban un poco en la nueva constitucion federal, lo cual era considerado ya para aquella parte de Alemania como un progreso *monstruoso*. En el nuevo parlamento federal formáronse partidos á imitacion de los de Francia é Inglaterra para contentar la vanidad de los alemanes; sólo que la extrema izquierda del partido progresista, arreglado por el mismo gobierno, defendia con tenacidad ciega la organizacion y el régimen antiguos. Para disimular é impedir que algunos genios perspicaces y maliciosos no descubriesen tan inocente treta, se dispuso otro partido más avanzado, que llaman de *los liberales nacionales*, y que se apresuró á ponerse á las órdenes de Bismarck; es decir, á las órdenes del gobierno como es deber de todo buen súbdito alemán. Desde



Isabel II

entónces han tenido los parlamentos alemanes y el prusiano, lo que ellos llaman sus partidos políticos siguientes: el *antiguo partido feudal absolutista*, defensor de los privilegios de la aristocracia y de todo lo que huele á Edad media, despues el partido *católico ultramontano*, el *progresista* y el *nacional liberal*, á los cuales se han ido agregando uno ó dos diputados socialistas segun las circunstancias. En el parlamento propiamente prusiano hay además unos quince diputados polacos que constituyen el partido de su nombre y que en casi todas las cuestiones se adhiere al ultramontano.

Hecha la division en la Alemania del Norte, empezaron á sentir los alemanes un principio de deseo de formar una sola familia, bien que dividida en diferentes Estados, pero unidos á manera de su confederacion del Norte, sentimiento que animó ó quizás provocó bajo mano Prusia con la precaucion debida para que no degenerara el partido liberal y democrático, y sólo se encaminara á dar á Prusia la supremacía y la hegemonia sobre todos los Estados alemanes como tránsito para su incorporacion interior y definitiva.

Para contrariar los deseos de Prusia vino el asunto del gran ducado de Luxemburgo, territorio alemán cuyo soberano era el rey de Holanda, que en calidad de gran duque de este país era uno de los soberanos alemanes, como lo habian sido poco ántes los reyes de Suecia y de Dinamarca

por otros territorios incorporados ahora á la monarquía prusiana. A no haber pertenecido este pequeño país á un soberano extranjero se habria dispuesto de él, y hubiera tenido que formar parte de los Estados del Mediodía de Alemania, ó de la confederacion del Norte; y de todos modos habria tenido que entrar en los tratados de alianza, ó en los convenios militares que los demás Estados alemanes habian firmado con Prusia. De aquí resultaba que el Luxemburgo era un territorio alemán completamente aislado de los demás aunque formaba parte de la union aduanera de los Estados del Norte.

Napoleon III ardia en deseos de hacerse bien quisto con los franceses para conservar su corona y dejarla á su hijo, pero habia sido desgraciado en casi todas sus tentativas de halagar la vanidad de la nacion, porque la expedicion á Méjico habia sido desgraciadísima; su intervencion en Italia no habia contentado ni á los ultramontanos ni á los republicanos, ni habia dado ventaja material alguna al país, y los resultados de la guerra de Crimea eran sólo políticos y más aparentes que verdaderos. Sin embargo era preciso ocupar la atencion de los franceses y ofrecerles algo positivo, si la dinastía napoleónica habia de continuar en el país. Lo que más habria gustado hubiera sido la incorporacion de la Bélgica y el ensanche del territorio francés hasta el Rhin, para cuyo objeto habia entablado Napoleon negociaciones con Bismarck, que éste aprovechó para sus planes, dejando al final á Napoleon con las manos vacías.

Estando así las cosas, propuso Napoleon á Prusia no oponerse á la union de la Alemania del Norte y del Sur bajo la suprema direccion de Prusia si esta le facilitaba la adquisicion de Luxemburgo. Para apoyar esta pretension hizo el emperador hablar á todos los periódicos el acostumbrado lenguaje belicoso contra Prusia, lo cual dió lugar á que esta última potencia descubriera que los Estados del Mediodía de Alemania habian hecho en secreto alianzas ofensivas y defensivas con Francia. A fuerza de negociaciones y de buenos oficios del gobierno austriaco se arreglaron las cosas, declarando el Luxemburgo país neutral, con lo cual cesaron las fanfarronadas guerreras y se restableció la calma; salvo que continuó más pronunciada que nunca la desconfianza entre los Estados del Sur de Alemania y la Prusia con su confederacion del Norte, lo cual dió lugar hasta á violentos discursos en los llamados parlamentos, y á las negociaciones secretas que se dejan suponer; pero la impotencia de Baviera, de Wurtemberg y Hesse Darmstadt, que se encontraban aislados, estaba manifiesta; sin el auxilio extranjero no podian turbar la paz que parecia asegurada en toda Europa, y el rey Guillermo pudo, como acostumbraba, ir á tomar las aguas de Ems en 19 de junio de 1870.

En Francia habia causado profundo disgusto la negativa resuelta de Bismarck relativa á la pretension de Napoleon sobre el Luxemburgo, y para calmar la excitacion del pueblo francés y hacerle olvidar su derrota diplomática, ordenó Napoleon la reorganizacion del ejército tomando por modelo el ejército prusiano. Pero esto no satisfizo sino parcialmente; la oposicion en las cámaras y en el pueblo creció; en aquellas atacaron al gobierno con violencia Thiers y Julio Favre, los cuáles en julio de 1867 habian pedido ya cuentas de su expedicion aventurera á Méjico; pero fueron acallados por la gritería de la mayoría, y el pueblo desahogó su ira y despecho con caricaturas y mofas. En general creció y se extendió á todas las clases de la sociedad el disgusto que causaban á los franceses los sucesos de Alemania; y en la prensa y en las conversaciones se hicieron cada vez más frecuentes el odio á Bismarck y las amenazas de guerra.

Era evidente que si Napoleon queria conservar su corona,

no le quedaba otro medio que liberalizarse y contentar al pueblo francés siquiera por este lado; pero esto le habria quitado el apoyo del partido clerical y le hubiera dejado á merced de los liberales y republicanos que jamás se habrian reconciliado con él. El brillo de la exposicion universal del año 1867 deslumbró por algunos meses á los franceses y prestó el último lustre pasajero al imperio.

En noviembre del mismo año abriéronse las cámaras de nuevo y la oposicion se presentó más formidable que ántes; Emilio Ollivier pidió un gobierno sinceramente constitucional en vez de personal. El gobierno hizo algunas concesio-

nes á favor de la prensa y del derecho de reunion, pero insignificantes.

Las discusiones se exacerbaron al tratarse del presupuesto, en junio y julio de 1868; Thiers expuso lo que costaba al país la política exterior del gobierno, y Favre dijo que la Francia no era bastante rica para darse el gusto de ser un imperio en semejantes condiciones. La oposicion callejera se hizo mucho más acerada y más amenazadora, llegando al más violento cinismo en un periódico satírico *La Linterna* que el conde Enrique Rochefort publicaba desde el mes de junio de aquel año. El éxito que obtuvo este periódico, y



El general Prim

que se aumentó con los numerosos pleitos que tuvo, y los muchos escándalos que provocó en la alta sociedad, fué una señal característica de que la atmósfera política se iba cargando de electricidad; y cuando este autor bullanguero fué elegido diputado en 1869, se multiplicaron las manifestaciones hostiles, dando ocasion á diferentes abogados de opiniones republicanas para defender á los acusados de alterar el órden, para acusar al gobierno y para poner sobre el tapete el golpe de Estado del 2 de diciembre.

El discurso del trono leído por el emperador en la apertura de las cámaras en 28 de enero de 1869, respiraba mucha confianza. En el curso de los debates se repitieron los ataques al gobierno, y las reclamaciones de libertades constitucionales. En el mes de mayo hubo reelecciones que paten-tizaron el poder creciente de la oposicion, figurando entre los radicales electos Leon Gambetta, nacido en 1838 en Cahors, el cual en las elecciones de 1863 habia llamado ya la atencion, y que en diciembre de 1868 habia atacado el

imperio sin ninguna consideracion, defendiendo á un periódico.

El resultado de estas elecciones fué un golpe formidable para la mayoría del gobierno en las cámaras, y era ya preciso hacer concesiones ofreciendo voluntariamente reformas ántes que fuera tarde. A este efecto se convocó la nueva cámara para una sesion extraordinaria, en la cual le fué comunicado en 12 de julio un mensaje imperial, que proponia las reformas que debian adoptarse despues de haber sido aprobadas por el Senado. El fondo de este mensaje carecia de importancia. En 29 de noviembre del mismo año empezaron las sesiones ordinarias, y conforme á las recientes reformas, constituyó Emilio Ollivier, jefe de la mayoría constitucional, un ministerio, cuyo presidente, que hasta entónces habia sido nombrado por el emperador, fué elegido esta vez por la cámara, que en seguida se aplazó hasta el 10 de enero del año siguiente.

El gabinete se esforzó en vano por gobernar constitucio-

nalmente. El emperador no lo quería, y mucho menos la derecha más imperial que él, con una oposicion irreconciliable que se valia de todas las armas para lograr sus fines. A todo esto se agregó la lucha en la prensa. El emperador habia fingido al principio conformarse con la constitucion nueva ó reformada, pero á medida que se vió obligado á aceptar sus consecuencias, sintió toda la molestia que se le iba haciendo insoportable, y para salir de semejante posicion imaginó un nuevo golpe de Estado por el medio ya conocido de un plebiscito. La oposicion y hasta una pequeña parte de la mayoría comprendieron la intencion é hicieron ver que apelando á la nacion entera se trasformaba el gobierno constitucional en una pura farsa; además de saberse que la mayoría del pueblo no comprendia de qué se trataba. Los más creian que se les preguntaba si querian paz ó guerra, república ó monarquía, ú otras cosas palpables por el estilo. A pesar de estas objeciones votó la mayoría imperial la proposicion; la máquina napoleónica trabajó, y en 8 de mayo respondió el «pueblo» con 7.350,000 votos de sí y 1.588,000 de no, aprobando así las reformas. Napoleon se sintió otra vez seguro, y completó el ministerio con el duque de Grammont, nacido en 1809, hombre de regular talento, pero enteramente adicto al emperador. Encargóse del ministerio de negocios extranjeros, y desde entónces no eran ya más que comedias las discusiones de las cámaras. Emilio Ollivier, el presidente del ministerio, no fué más que un hombre de paja que no veía que la verdadera política la hacian á sus espaldas Napoleon, la emperatriz y su camarilla; por esto pudo decir en 30 de junio de 1870 que la situacion era eminentemente pacífica.

En España habia subido al gobierno en el mes de junio de 1866 un ministerio reaccionario y de sable, bajo la presidencia del general Narvaez, y con el apoyo de la eterna mayoría de las córtes. Hasta agosto del año siguiente hubo tranquilidad, pero desde aquel mes se sucedieron varios pronunciamientos en diferentes localidades, que con la declaracion de sitio fueron felizmente sofocados. En 27 de diciembre pudo comunicar la reina Isabel tan satisfactoria noticia á las córtes, juntamente con su resolucion de proceder sistemáticamente contra la revolucion. El 6 de febrero de 1868 recibió la reina la rosa de oro del papa. Murió Narvaez y su sucesor Gonzalez Brabo continuó su gobierno despótico con más rigor y menos talento, dando lugar á que se uniesen todas las oposiciones, para obrar en comun. En el mes de setiembre estalló la sublevacion, extendiéndose con tanta rapidez que la reina tuvo por conveniente pasar la frontera con todo su séquito. El general Serrano se encargó del gobierno con el general Prim como ministro de la guerra. En febrero de 1869 se reunieron córtes constituyentes y nombraron á Serrano jefe del gobierno. En 1.º de junio fué votado el proyecto de constitucion, declarando el gobierno del pais, monárquico constitucional con sufragio universal y dos cuerpos legislativos. Faltaba sólo el rey, que el gobierno se aprestó á buscar, tentando á este objeto diferentes cortes hasta que en 1.º de julio de 1870 se halló dispuesto á aceptar la corona de España el hijo mayor del príncipe Antonio de Hohenzollern-Sigmaringen. En 3 de julio lo comunicó el embajador español en Paris al gobierno francés que por lo demás ya lo sabia, aunque fingió creer que esto turbaba el equilibrio europeo y amenazaba la seguridad de Francia, atribuyéndolo todo á una conspiracion falaz de Prusia. En las cámaras francesas contestó Grammont en 6 de julio á una interpelacion sobre la cuestion dinástica de España, de una manera que la mayoría de la cámara tomó por indicio de una inmediata declaracion de guerra, lo cual produjo en la misma, en la prensa y en el público una excitacion incon-

cebible y ciega, desahogándose en todas partes la ira de los franceses contra la Prusia. El periódico *Le Pays* dijo el 8 de julio: «Las horcas caudinas están preparadas para los prusianos que han de pasar por ellas, si no aceptan el combate cuyo éxito no admite duda;» y Emilio Girardin dijo en *La Liberté* que era menester echar á los prusianos á culatazos al otro lado del Rhin.

El dia 9 se avistó Benedetti, el embajador francés en Berlin, con el rey Guillermo, en Ems, donde estaba tomando las aguas. Pidió que el rey aconsejara al príncipe Leopoldo que no admitiera la corona de España, pretension que el rey de Prusia rechazó diciendo que, aunque él era el jefe de la familia, podia dar un consejo al príncipe en este sentido, pero nada más. Despues de varias audiencias encargó Grammont al embajador que exigiese del rey Guillermo un telegrama al emperador Napoleon, excusándose por haber consentido que el príncipe de Hohenzollern admitiera la corona de España; y en la audiencia del 13 de julio, exigió Benedetti, despues de haber renunciado ya el príncipe Leopoldo á la corona ofrecida, que el rey diera al gobierno francés la seguridad formal de que en caso de ponerse la candidatura otra vez sobre el tapete, jamás la aprobaria. A esta nueva presion insolente contestó el rey Guillermo que no podia entrar en más polémicas. Todo esto era comedia. La emperatriz Eugenia empujaba á la guerra creyendo hacer con esto una obra agradable á Dios, por dirigirse la guerra contra una potencia protestante. Napoleon tambien deseaba la guerra para consolidarse en el trono, y Bismarck que tiempo hacia la consideraba inevitable, la precipitó con una treta diplomática, porque Prusia estaba ya preparada, gracias á su inteligente y activo ministro de la guerra, decididos ambos á provocar la guerra ántes que Francia estuviese más preparada. Pusiéronse en obra los consabidos medios de entusiasmar á los dos pueblos, el uno contra el otro. Los franceses ardian ya en deseos de enseñar su superioridad á los prusianos, al gobierno y á la nacion que por su rudeza é insultante petulancia grosera, unida al espíritu de servilismo y de informalidad, no han sabido captarse jamás el afecto de ninguna nacion europea; así es que los franceses no necesitaban medios artificiales para inflamarse contra ellos. No fué así con los pueblos alemanes siempre lentos, divididos, sin espíritu nacional y sin entusiasmo. Allí fué menester acudir á los medios que aquellos gobiernos emplean sólo con repugnancia, á última hora y como último recurso para excitar el pueblo, haciéndoles ver que era hora de ir unidos, que eran todos un solo pueblo, que debian olvidar los odios de pueblo á pueblo, el egoismo, la debilidad y las traiciones seculares; que los del Mediodía y los del Norte no eran más que hijos de una sola raza, que la aversion y el odio que tenian los primeros contra Prusia eran infundados, que defendian todos una misma causa santa y que Dios seria con ellos. Tras estas excitaciones vinieron los poetas con sus versos hablando del patriotismo, del Rhin, de las rubias muchachas, de la insolencia del pueblo francés degenerado, de costumbres relajadas, de carácter arlequinesco y siempre traidor y mil cosas más. De esta manera se creó un entusiasmo de invernáculo en la parte más excitable del pueblo alemán, es decir, en la clase ilustrada y la media; el pueblo bajo, acostumbrado á obedecer ó á ser duramente castigado, gritó ¡Viva! y los individuos pertenecientes á las reservas se presentaron en las filas de sus respectivos regimientos. En Bélgica y Suiza se provocaron hábilmente y con poco trabajo disposiciones hostiles contra los alemanes, para dificultar las deserciones á la derecha é izquierda, y despues se empujaron colosales masas de tropa hácia el punto más vulnerable de la Francia y donde se esperaba su ataque,

caso de poder ser ellos los primeros; á saber, á la Alsacia.

En 19 de julio recibió Bismarck, en su calidad de canciller de la confederacion, la declaracion de guerra del gobierno francés, que presentó en la tarde del mismo dia al parlamento reunido de la confederacion del Norte, el cual votó por gran mayoría los créditos que pedia el canciller. El mismo dia hubo una sesion análoga en las cámaras bávaras. El rey de este país, siempre hostil á Prusia, se habia entusiasmado tambien, atendido su carácter romántico idealista, y por ende protector de las artes, conforme ya sabemos por otros capítulos. Declaró haber llegado el caso previsto en el tratado de alianza firmado con Prusia en 1866 al hacerse la paz, y en su consecuencia invitó á la cámara á votar los créditos necesarios. La comision nombrada por la mayoría ultramontana propuso la neutralidad armada de Baviera; pero pronto prevaleció el patriotismo aleman preparado con tanta actividad como energía, y se votaron los créditos pedidos, por 101 votos contra 47. Al saberlo la multitud apiñada en la plaza, prurumpió en vivas. En Stuttgart, capital de Wurtemberg, sucedió lo mismo, y cuando se presentó en las dos capitales el príncipe heredero de Prusia en su calidad de general en jefe del ejército, del cual formaban parte las fuerzas militares de los Estados del Mediodía de Alemania, fué saludado con un júbilo raro en aquellos países.

En Francia todo el mundo cantaba victoria. La multitud recorria las calles de Paris gritando: ¡A Berlin! Las tiendas de grabados vendian á millares abigarradas estampas en que Bismarck y los generales y soldados prusianos recibian palizas.

Casi todas las naciones simpatizaban con la Francia. Los generales franceses, en primera línea Mac-Mahon, duque de Magenta, gozaba de grandísima fama como gran capitán; miéntras los generales prusianos apénas se habian dado á conocer en la cortísima guerra con el Austria; pero la Prusia tenia, como hoy consta, doble número de tropas en campaña, gobernadas por su férrea y cruel disciplina, habia preparado todo hasta en sus menores detalles, los estudios del terreno estaban hechos con admirable exactitud hacia mucho tiempo, los trasportes estaban preparados, los trenes y sus horas de partida fijadas hasta el minuto en todos los ferro carriles de Alemania, á fin de evitar toda acumulacion é interrupcion. En 15 de julio se dió la órden de marcha; y diez dias despues habia ya más de 300,000 soldados alemanes en la frontera de Francia, y pronto llegaron á medio millon. En el Palatinado bávaro al otro lado del Rin se dividieron en tres ejércitos, el primero mandado por el general prusiano Steinmetz; el segundo por el príncipe Federico Carlos, hijo segundo del rey de Prusia, y el tercero por el mismo príncipe heredero; de suerte que todos estaban mandados por la Prusia para prevenir veleidades de parte de los Estados meridionales de Alemania.

En 4 de agosto empezó con la batalla de Wissemburgo aquella serie de victorias nunca vistas que acabaron con el imperio napoleónico. Desde el 14 hasta el 18 de agosto de 1870 tuvieron lugar las sangrientas batallas de Metz que obligaron á Bazaine á encerrarse dentro de la plaza con su ejército formidable. Vino despues la gigantesca batida de Sedan donde quedó encerrado Napoleon con su último ejército en 1.º de setiembre, sin otro recurso que rendirse ó ser aniquilado.

El destino quiso castigar al emperador imponiéndole la humillacion de haber de negociar con el enemigo victorioso, directamente. En Francia no le quedaba ya nada qué hacer ni qué esperar; su trono se habia derrumbado, y era imposible volverlo á levantar. A las siete de la tarde se presentó el ayudante general Reille del emperador en el cuartel general

del rey Guillermo y entregó á éste, en presencia del ministro Roon, de Moltke, Bismarck y el príncipe heredero, una carta del emperador que decia así traducida al español:

«Señor y hermano mio. No habiendo podido morir en medio de mis tropas, sólo me resta entregar mi espada en manos de V. M. Soy de V. M. buen hermano.— Napoleon. Sedan 1.º de setiembre de 1870.»

En la noche del 2 de setiembre empezaron las negociaciones en Donchery entre el plenipotenciario de Napoleon por una parte, y Moltke y Bismarck, en presencia de algunos oficiales del estado mayor, por otra. El vencedor exigió que todo el ejército francés se entregara prisionero. No tuvo resultado una entrevista del emperador con Bismarck, y no hubo más remedio que capitular segun el deseo del vencedor. Firmado que fué este documento, se trasladó el rey Guillermo al palacio-quinta de Bellevue, donde habia llegado poco ántes el emperador Napoleon acompañado de Bismarck. Allí ofreció el rey de Prusia á su prisionero por residencia su palacio de Wilhelmshöhe, cerca de Cassel, donde se instaló Napoleon en 5 de setiembre.

Trasladado todo el ejército francés desarmado á Alemania, emprendió el ejército aleman disponible su marcha sobre Paris que cercó poco despues completamente. En la capital de Francia se habian verificado, entre tanto, sucesos que están todavía en la memoria de todos.

A despecho de mentiras y de noticias falsas de victorias, se habia derrumbado el trono imperial; las noticias de las derrotas de Metz y de Sedan desencadenaron las fuerzas revolucionarias; en 4 de setiembre declaró el cuerpo legislativo destronada la dinastía napoleónica, proclamando en su lugar la república. Nombróse un gobierno provisional de defensa nacional presidido por el general Trochu, con Julio Favre por ministro de negocios extranjeros, y Gambetta de gobernacion. La emperatriz Eugenia, que entre tanto se habia nombrado regente del imperio, huyó á Inglaterra á donde habia hecho llevar á su hijo de antemano. El gobierno provisional resolvió continuar la lucha, y Favre tuvo dos entrevistas con Bismarck en 19 y 27 de setiembre, para tratar de la paz con condiciones honrosas, indicando al canciller aleman que Francia de ningun modo consentiria en una reduccion de su territorio; miéntras Bismarck le demostró á su vez que prolongando la resistencia podria muy bien apoderarse del gobierno el populacho de Paris, como sucedió en efecto.

Thiers habia dado entre tanto una vuelta por las cortes europeas en busca de un mediador sobre la base de que la Francia no cederia *ni una pulgada de su suelo, ni una piedra de sus fortalezas*; pero hubo de regresar á su país sin resultado. Para ponerse el gobierno, encerrado en Paris, en comunicacion con los departamentos, abandonó Gambetta la capital en un globo aerostático y se fué á Tours, donde instaló una especie de gobierno dictatorial y organizó con energía extraordinaria una especie de guerrillas en vasta escala, miéntras los alemanes tenian gran parte de sus fuerzas en hombres y material ocupada en los sitios de Estrasburgo y Metz, que necesitaban para reforzar el sitio de Paris; y sólo cuando se rindió la primera de las citadas plazas en 28 de setiembre y la segunda en 27 de octubre, pudieron reforzar el cerco de la capital y atacarla con más artillería de sitio y de gran alcance.

La guerra á muerte declarada así por los dos gobiernos de Paris y de Tours á los alemanes patentizó, aunque desgraciada, brillantemente el patriotismo, la energía, valor é inteligencia del pueblo francés.

Las derrotas que sufrieron los ejércitos improvisados y compuestos casi enteramente de voluntarios y quintos, á orillas del Loire en 9 de noviembre hasta el 4 de diciembre,

las rendiciones de varias plazas fuertes como Thionville y el castillo de Amiens no desanimaron á Gambetta ni á Trochu con sus respectivos ministros, ni al pueblo francés.

Estando así las cosas, creyó Bismarck llegado el momento de aprovechar el entusiasmo que reinaba en toda Alemania (bien que con su acostumbrado carácter grave, sufrido y pobre) para dar un golpe en favor de su soberano, tanto más cuanto que esta vez redundaba en provecho de la nacionalidad alemana, y el rey de Prusia en aquel momento disponía de todas las fuerzas armadas de los demás reyes, reyezuelos, duques y príncipes soberanos alemanes. La cuestión era aprovechar este momento para fundar el dominio de la casa de Hohenzollern sobre toda la Alemania, excepto la parte austriaca. Con gran admiración de todo el mundo y de los alemanes en primera línea, que todavía hoy no comprenden cómo se hizo, enviaron, á contar desde el 25 de



Mac-Mahon

octubre, el rey Luis de Baviera, el rey Carlos de Wurtemberg, el gran duque Federico de Baden y el de Hesse, representantes con plenos poderes á Versalles, cuartel general del rey de Prusia, para concertar allí una nueva confederación y constitución con Bismarck. Así que llegaron á un acuerdo despues de muchas conferencias, dirigió el rey Luis de Baviera cartas á todos los soberanos y ciudades libres de Alemania invitándolas á ofrecer al rey de Prusia la dignidad imperial hereditaria y el protectorado de Alemania. Todos accedieron contentos segun se dice; en 10 de diciembre aprobó el parlamento de la hasta entonces confederación del Norte de Alemania, algunas modificaciones en su constitución exigidas por las citadas circunstancias, y nombró una comisión que se presentó en 18 de diciembre al rey en Versalles, suplicándole en unión con los soberanos alemanes, que aceptase la corona imperial de Alemania. El rey Guillermo se dignó acceder á su deseo, y en 18 de enero de 1871 se verificó en la sala de los espejos del palacio de Versalles la proclamación solemne. Entre tanto seguían resistiendo Paris y los departamentos, mientras en el ejército alemán cundía el cansancio, los soldados como sus familias en Alemania deseaban la paz, y fué menester de parte de los gobernantes un supremo esfuerzo, para concluir la guerra victoriosamente, ántes que el cansancio se trasformara en desmoralización. En su consecuencia, resolvieron reunir todas las fuerzas posibles para rendir á Paris. Primero bom-

bardearon el Monte Avron, que quedó abandonado por el enemigo en la noche del día siguiente y con esto pudieron hacer los sitiadores un fuego más eficaz sobre la misma capital. Al propio tiempo derrotaron los alemanes á los ejércitos franceses del Oeste, despues de una sangrienta lucha y gloriosa resistencia, en las batallas de Bapaume y de San Quintin en 19 de enero de 1871, y en la que presentaron al ejército de Bourbaki á orillas del Lisaine, la cual duró 3 días, el 15, 16 y 17 de enero y obligó á este general á entrar con su ejército en territorio suizo, donde fueron desarmados.

En Paris entre tanto empezó á reinar la escasez, que al principio se acalló con chistes, pero aumentando progresivamente oyóse ya en algunas partes la palabra capitulación. En los barrios obreros tomaron las cosas un aspecto amenazador; los gobernantes dieron la ciudad por perdida; pero ninguno quiso aparecer cobarde. Trochu hizo su última salida sin resultado en 19 de enero de 1871; entonces se habló de capitulación, el 23 por la tarde dió Favre el primer paso cerca de Bismarck y el 28 se pusieron de acuerdo en las condiciones siguientes: Entrega de todos los fuertes con su material de guerra á los alemanes, 200 millones de francos de contribución de guerra; armisticio de tres semanas en todos los puntos, excepto en los departamentos donde se estaba decidiendo por momentos la suerte del ejército de Bourbaki; convocación en Burdeos de una asamblea nacional como autoridad competente para tratar sobre la paz definitiva ó la guerra; obligándose los vencedores á no poner obstáculo ninguno á las elecciones en las provincias que tenían ocupadas. Gambetta trató de privar del derecho de elector á todas las personas que habían ocupado un destino durante el imperio desde el 2 de diciembre de 1851 hasta el 4 de setiembre de 1870, á lo cual se opuso Bismarck con tanta energía que el dictador dimitió con gran satisfacción del gobierno provisional.

En 12 de febrero reunióse la asamblea nacional en Burdeos y nombró en 17 del mismo mes á Thiers jefe del poder ejecutivo de la república. En seguida formó este hombre de Estado un ministerio de miembros de la mayoría, en su mayor parte republicanos moderados; Dufaure obtuvo el ministerio de justicia, Favre el de negocios extranjeros, Julio Simon el de cultos, Picard el de gobernación y Julio Grévy, nacido en 1813, la presidencia, siendo él quien había propuesto á la asamblea el nombramiento de Thiers para jefe del poder ejecutivo. Las negociaciones de paz las hicieron Thiers, Favre y Picard por parte de los franceses, y Bismarck con asistencia de Bray, Wächter y Jolly, ministros respectivamente de Baviera, Wurtemberg y Baden. En 26 de febrero se firmaron los preliminares de paz en Versalles con las bases siguientes: La Alsacia ménos Belfort, y la Lorena alemana con su capital Metz y su territorio se restituyen á Alemania; Francia pagará en el plazo de 4 años una indemnización de guerra de 5,000 millones de francos y hasta el pago completo de esta suma ocuparán las tropas alemanas ciertas plazas francesas. En 1.º de marzo aceptó la asamblea de Burdeos el convenio, y en 10 de mayo fué firmada la paz en Francfort.

El resultado de este gigantesco duelo fué la creación de una gran potencia en el centro de Europa destinada á ser el baluarte de la paz general si la Prusia y demás soberanos alemanes sabían entenderse y trabajar unidos sin segundas intenciones ni ambiciones dinásticas y absolutistas insaciables; si sabían educar el pueblo alemán en sentido liberal para disponerlo á figurar dignamente al lado de las naciones política y socialmente más adelantadas.

En 21 de marzo de 1871 abrió el emperador Guillermo el primer parlamento alemán, en el cual sólo faltaban repre-

sentantes de las provincias alemanas que forman parte de la monarquía austriaca y del imperio ruso, para que fuera un parlamento alemán general.

Desde entonces hasta hoy es bastante sabida la historia política de las naciones cultas. Con el ingreso del gran pueblo alemán en el número de los países gobernados constitucionalmente en sentido moderno, aunque la constitución alemana no venga á ser más que un simulacro de esta forma de gobierno, se ha dado un gran paso en el sentido de la era moderna.

Era natural que Francia y otras potencias atribuyesen á la Prusia la idea de no pararse en el camino de las conquistas y de dirigir su mirada secretamente y con profundo disimulo á las provincias alemanas del Austria y de la Rusia, así como sobre la Holanda y las provincias flamencas de la Bélgica. Respecto de las primeras existe en efecto una probabilidad cada día más visible, fundada en la descomposición del imperio austriaco, aunque lograra trasformarse con la incorporación de varias provincias turcas en un gran imperio eslavo. Las provincias alemanas del Báltico son ya



Napoleon III prisionero de los alemanes despues de la batalla de Sedan

más difíciles, cuando no imposibles, de adquirir y lo mismo sucede con los Países Bajos; y ántes que las maquinaciones más ingeniosas hayan podido dar algun resultado, habrán de ocurrir sucesos que cambien toda la situación de Europa. Entre tanto es un hecho innegable que sin un gran comercio marítimo no puede desarrollarse la industria en grande escala, y cuando falta esta podrá tener una nación una población numerosa y densa, pero nunca será poderosa por la riqueza. Son cabalmente pobres la Alemania, la Rusia, el Austria y los Estados escandinavos, porque á excepcion del Austria, tienen la Alemania y la Rusia un gobierno harto despótico con sus resabios de feudalismo y el consiguiente interés en mantener la masa de su población apartada del contacto de otras naciones política y socialmente más adelantadas. Alemania y los Estados escandinavos carecen de puertos útiles, pues los pocos que tienen se hallan una parte del año cerrados por el hielo, lo cual no sucede con los puertos de Inglaterra y Holanda. Esto explica el empuje constante de la Rusia hácia Constantinopla, no por lo que es esta ciudad en sí, sino por tener la marina y el comercio ruso una puerta en el Mediterráneo; lo cual ya había previs-

to con su mirada práctica el emperador Pedro el Grande. Por la misma razón se explica el empeño tenaz de Francia y de Inglaterra, que no retroceden ante ningun sacrificio para inutilizar todos los esfuerzos de la Rusia por este lado. También explica esta circunstancia el afán de la Prusia por entenderse con el Austria para empujarla á formar un imperio eslavo y dilatarlo hasta Salónica que trasformaría en un gran puerto mediterráneo, cediendo para lograrlo al imperio alemán en cambio de su auxilio sus provincias alemanas y el puerto de Trieste, idea y plan que inquieta no poco á Inglaterra, á Francia y á Rusia. El mismo sistema despótico y en parte feudal que ha prevalecido hasta hoy en Alemania ha hecho que sus gobernantes, á pesar de la gran instrucción é inteligencia de que blasonan, no hayan pensado más que en consolidar sus respectivos tronos y en fomentar el comercio interior para aumentar sus recursos, y que hasta hace poco sus conocimientos de economía política se hayan limitado al interior como en la Edad media. Sólo recientemente han abierto los políticos alemanes los ojos. A pesar de las victorias alcanzadas en las últimas guerras van empobreciendo los pueblos alemanes rápidamente; los 5,000 millones

cobrados de la Francia no han detenido un solo instante la creciente pobreza, mientras el pueblo francés, que los ha tenido que pagar, continúa siendo la nación más rica, más intelectual y más vividora. Esto y la emigración alemana que toma cada año proporciones más alarmantes, porque emigra más gente acomodada que pobre para enriquecer otros países, para mayor desgracia de los soberanos alemanes democráticos, ha convencido finalmente á éstos de que la economía doméstica más refinada no basta, si los individuos de la familia no traen dinero á casa.

La nueva política de la Prusia no impidió las amistades diplomáticas; así fué que en 6 de setiembre de 1872 tuvieron una entrevista con el emperador Guillermo, el Czar y el emperador de Austria Francisco José en Berlin, y aunque no se llegase á un tratado, se pusieron estos soberanos de acuerdo sobre la política comun. Habiendo convenido en entenderse con Italia, entraron en negociaciones con la corte de Turin y en setiembre de 1873 hizo Víctor Manuel una visita á la corte de Berlin que le devolvió despues el emperador Guillermo en Milan. Con la adquisicion de la Alsacia y la Lorena nació la cuestion de quién gobernaria estas provincias, y lo más natural habria sido unir las al gran ducado de Baden, porque incorporarlas á Prusia hubiera excitado reclamaciones muy serias en los gabinetes de Lóndres y de San Petersburgo, y habria disgustado á los soberanos del Mediodía de Alemania, mientras por otro lado tampoco queria el gobierno de Berlin cederlas á ninguno de estos últimos. Para evitar todos estos escollos se convino en formar de ellas un país en inmediata dependencia del gobierno federal, viniendo á constituir de esta manera una provincia de Prusia sin parecerlo. Arreglado este asunto tuvo el gobierno las manos más libres para dedicarse á los demás negocios interiores donde habia mucho que hacer, porque el partido clerical católico se habia lisonjeado con la esperanza de que el nuevo imperio aleman intervendria en favor del poder temporal del papa; esperanza que quedó destruida por la resolucion del gobierno de no intervenir en asuntos de otros países. A esto se agregaron las consecuencias del dogma de la infalibilidad y de sus relaciones con el gobierno interior de todos los países.

Muchos obispos y párrocos alemanes, particularmente en Prusia, declararon no poder obedecer las leyes civiles siempre que estuviesen en contradicción con las eclesiásticas. Otros curas, que declararon no poder reconocer la infalibilidad por escrúpulos de conciencia, fueron excomulgados por sus superiores jerárquicos, y en todas partes donde el gobierno civil se rozaba con asuntos eclesiásticos de la Iglesia católica topaba con una resistencia violenta. Una lucha parecia inevitable y estalló en efecto sin que hasta hoy haya salido el gobierno prusiano realmente vencedor, viéndose obligado á oscilar entre medidas de rigor y temporizaciones. Por de pronto disolvió la seccion católica del ministerio de cultos en 1871 bajo el pretexto de que la misma no habia cumplido con su deber y que habia abusado repetidas veces escandalosamente de su autoridad. Esta fué la primera medida torpe que tomó el gobierno prusiano en la cuestion religiosa; y todo observador atento y despreocupado ha de convenir que si los gobiernos alemanes por su carácter y educacion feudal habian sido hasta entónces completamente ignorantes en economía política, fuera de la doméstica, lo habian sido por la misma razon tambien en las grandes cuestiones sociales. La fuerza brutal, la obediencia ciega, el rigorismo administrativo, la clasificacion minuciosa de los súbditos, de sus ocupaciones y actos, un ejército numeroso disciplinado y una enseñanza elemental y superior perfectamente calculadas en sus menores detalles para enseñar á

todas las clases sociales á ser ante todo buenos súbditos é inaccesibles á ideas no alemanas y no prusianas, componian, con sus accesorios, su única ciencia gubernativa, y aún hoy les cuesta ver y entender los signos del tiempo que pasan de este terreno, hasta que la fuerza irresistible de los sucesos les abra los ojos como ha sucedido en tantos otros casos. Siguiendo pues el gobierno de Prusia su acostumbrado derrotero, promulgó una ley que sometió la direccion é inspeccion de las escuelas católicas á la autoridad civil; por otra expulsó á los jesuitas y las congregaciones afines en 1872, resultando que existian en Prusia 799 conventos y establecimientos monacales públicos y privados, y finalmente publicó en 1873 y 1874 las célebres *leyes de mayo*, con las cuales se exacerbó el conflicto. Por una parte pastorales hostiles, por otra arrestos de obispos, condenaciones de sacerdotes por faltas cometidas contra las leyes de mayo, el atentado del fanático religioso Kullmann contra Bismarck en los baños de Kissingen en 13 de julio de 1874, y los posteriores contra el rey de Prusia, y finalmente la encíclica del papa del 5 de febrero de 1875 en la cual declaraba sin ningun valor todas las leyes civiles en asuntos eclesiásticos, y prohibia al clero prestarles obediencia, animando á todos los fieles á continuar en su resistencia y excomulgando á los sacerdotes de la nueva secta de católicos viejos, llevaron la guerra á su punto álgido. El gobierno contestó con la ley de suspension de las subvenciones que el Estado pagaba á las iglesias católicas, y que subian sólo en la parte metálica á 2.125,000 pesetas; con la supresion de todas las órdenes religiosas exceptuando únicamente las que se dedicaban á la asistencia de enfermos; y con el reconocimiento oficial de la secta de católicos viejos. Esta guerra continúa todavía hoy sin que haya tenido la menor influencia en ella la muerte del papa Pio IX ni la subida á la silla de San Pedro de Leon XIII.

Otro enemigo interior que el gobierno prusiano y los demás de Alemania no esperaban ni comprendian, y que empezaba á asomar la cabeza por primera vez en términos algo definidos, fué la democracia social. Fué la primera vez que el pueblo aleman, el desposeido de los bienes terrenales, que sólo vive de su trabajo sea intelectual ó manual, y que gana sólo para su sustento diario, dió señales de vida, enviando un diputado, Bebel, al parlamento aleman. El gobierno, para deslumbrar á los alemanes imitadores maquinales de todo lo extranjero, habia basado la ley electoral del imperio sobre el sufragio universal hasta cierto grado, en la confianza segura de que esto no le acarrearía ningun inconveniente, puesto que las clases medias habian votado hasta entónces los diputados á córtes que se le habian propuesto directa ó indirectamente por el gobierno segun eran del partido del mismo ó de la llamada oposicion, aunque estos últimos eran siempre adictos al gobierno y algunos de ellos se presentaban á sus electores reunidos diciéndoles, que creian satisfacer mejor sus deseos, obedeciendo en un todo ciegamente á la voluntad de Bismarck. Elegidos que fueron, y esto sucede todavía hoy, habian cumplido los ciudadanos con esta nueva obligacion que la inmensa mayoría suele mirar como tantas otras disposiciones gubernamentales, sin cuidarse más del tal diputado, ni darle encargo ninguno, ni solicitar nada de él. Las elecciones no se hacen directamente; todos los que tienen derecho electoral y quieren hacer uso de él, eligen una comision, la cual elige ó aprueba el candidato que se le propone. Bebel fué una excepcion, siendo elegido en un distrito manufacturero de Sajonia cuyo centro es Chemnitz, y en el cual la poblacion es casi en su totalidad obrera, con una minoría muy pequeña de fabricantes, propietarios y otras personas de posicion. Así pudieron nombrar una

comision electiva defensora del pueblo, y enviar el citado diputado al parlamento aleman, en cuyas primeras sesiones dejó estupefactos á los demás representantes y al gobierno con su glorificacion de la *Commune* de Paris.

Estos detalles son instructivos, porque se trata del comienzo, en nuestro tiempo, de la historia constitucional de un país nuevo, torpe é ignorante en la vida política.

La agitacion en la clase obrera alemana hizo con esta victoria progresos pasmosos. En 1874 habian obtenido varios candidatos del partido democrático social 379,000 votos en ambas elecciones, la prévia y la definitiva, que subieron en la eleccion siguiente á 559,000. Era natural que un partido tan compacto como jóven, habiendo encontrado una fórmula de existencia, diera lugar á esperanzas y exageraciones ultraliberales é imposibles, dirigidas contra el Estado, la sociedad, el lazo matrimonial y la religion, que tuvo buen cuidado el gobierno de presentar como amenazadas para servirse de ellas como de pretexto para modificar la ley electoral y proceder con rigor contra el nuevo monstruo haraposo é insolente. En 1875 y en el año siguiente fueron rechazadas en el parlamento las proposiciones reaccionarias del gobierno; y lo mismo sucedió en 1878 despues del primer atentado contra la vida del emperador en 11 de mayo, que dió lugar á Bismarck para pedir al parlamento autorizacion extraordinaria para proceder contra los conspiradores sociales. En 2 de junio del mismo año se cometió otro atentado contra el emperador Guillermo, atribuido á maquinaciones del clero, en el cual el emperador recibió una descarga de perdigones en la cabeza, cara, pecho y brazos. Hízose menester una regencia del príncipe heredero que duró desde el 4 de junio hasta 5 de diciembre del mismo año, con cuyo pretexto se disolvió el parlamento en la primera de estas fechas. El nuevo parlamento, mucho más revolucionario y feudal, aprobó en 9 de setiembre de 1878 las leyes excepcionales pedidas por Bismarck, y que debian regir hasta 31 de marzo de 1881. Desde entónces todas las tendencias del gobierno se han dirigido completamente hácia lo pasado hasta en las cuestiones económicas, aislando al pueblo aleman de nuevo de las demás naciones, volviendo á la antigua y desacreditada institucion de los gremios y luchando en general contra todo lo moderno, con lo cual se va recrudesciendo la pobreza, la miseria y el pesimismo estúpido. El amor patrio y el sentimiento de nacionalidad que empezaban á nacer mueren asfixiados y la emigracion continúa mas floreciente que nunca. Este es el estado actual, político y social de la Alemania.

El 1.º de marzo de 1871 entraron los alemanes en Paris siquiera nominalmente, puesto que entraron por el Arco de la Estrella, y no pasaron de la plaza de la Concordia, de suerte que no penetraron en la ciudad verdadera, cosa convenida de antemano entre los dos gobiernos y que les convenia á ambos. Dos dias despues, el 3 de marzo, se retiró el ejército aleman y fué evacuando rápidamente todo el territorio francés ménos las plazas y distritos que debía tener ocupados hasta el completo pago de la indemnizacion. Apénas hubo abandonado á Paris, cuando se levantó en esta ciudad un nuevo enemigo de la nacion francesa. Fué la *Commune*, que fomentada por la debilidad del gobierno y dirigida por hombres que no tenian otro objeto que la anarquía general, se apoderó de la capital infortunada. Componíase de la hez de la poblacion y los incendios de los monumentos más bellos que llevó á cabo con un afán destructor que parecia querer aprovechar cada minuto, sin objeto útil ni visible excepto el de provocar un horror general en las personas más ajenas á partidos y opiniones políticas, á la libertad ilimitada de la clase baja, dieron derecho á suponer

en estas devastaciones una mano oculta. La *Commune* y la Internacional han sido desde entónces un medio de terror más eficaz que la república roja, para hacer ver á todas las clases pacíficas de la sociedad, un abismo terrorífico, que las aguarda al término de la marcha liberalizadora, si no se detenia á tiempo y si no se retrocedia hasta una situacion capaz de asegurar el órden y dominar los instintos demagógicos de las masas.

Miéntas las tropas francesas volvian á entrar en la capital, resolvieron los jefes visibles de la *Commune* hacer «á la libertad condenada á morir exequias dignas de ella,» y sucesivamente se alzaron columnas de humo y de fuego de los monumentos más populares y de que más se enorgullecía la poblacion de Paris. Petroleros de ambos sexos habian preparado ya el golpe, y en pocos dias fueron ruinas el palacio del ayuntamiento, el Louvre, las Tullerías, iglesias, conventos, teatros y museos. Fué un golpe de Estado grandioso á su manera; la lucha entre la tropa que representaba la civilizacion, y los instrumentos de la barbarie, fué feroz y á muerte y quedó concluida el 28 del mismo mes de abril.

Vencido este enemigo, desplegóse de un modo admirable la energía y patriotismo de la nacion francesa. Convenia hacer un esfuerzo gigantesco para pagar la colosal contribucion de guerra no solamente en cinco años, sino cuanto ántes, para libertar el territorio francés de la presencia del enemigo y además rehacer todo lo destruido y sobre todo reconstruir la Francia política. A fines de agosto fué nombrado Thiers presidente de la república francesa con plenos poderes para tres años y con un gobierno provisional. Universalmente conocida es la sagacidad y rapidez con que logró pagar la indemnizacion de guerra, gracias tambien al crédito mercantil del país; prueba patente de su superioridad positiva sobre sus enemigos y otras naciones á excepcion de Inglaterra; mas no tardó en manifestarse el efecto de la *Commune*; porque desde los primeros momentos fué atacado el nuevo gobierno por dos bandos contrarios, siendo poco republicano para el uno y demasiado para el otro; pero el gobierno provisional pudo mantenerse gracias á la carga inmensa que llevaba sobre sus hombros y que nadie le envidiaba, hasta la caida de Thiers que tuvo lugar en 24 de mayo de 1873, en cuya fecha fué nombrado en su lugar el mariscal Mac-Mahon, general del imperio de Napoleon III, y por más señas general derrotado. La subida de este general á la presidencia de la república francesa fué obra de las intrigas y maquinaciones del partido reaccionario y de sus partidarios los imperialistas, legitimistas y orleanistas que en varias ocasiones se habian hecho muy visibles desde el dia en que habian evacuado los alemanes el país. El nuevo ministerio se componia de representantes de los tres partidos y se dedicó desde luégo al consabido juego reaccionario para conducir cuanto ántes la Francia á la institucion salvadora de la monarquía. El gobierno empezó primero por expurgar la administracion de todos los elementos republicanos y proteger los esfuerzos del clero para restablecer el «órden moral.» A este fin contribuye en Francia en semejantes ocasiones, segun costumbre arraigada, el fomento de las romerías en grande escala, y de las asociaciones religiosas. Estando ya abierto el derrotero hácia la monarquía, presentó cada partido su candidato; el imperialista presentó al hijo de Napoleon III, miéntas el príncipe Jerónimo Napoleon hacia papel de liberal y hasta de republicano. Los legitimistas presentaron á su conde de Chambord, el pretendiente más leal y caballero de todos, aunque fuera de la corriente moderna; y finalmente los orleanistas proclamaron por pretendiente suyo al conde de Paris. No pudiendo alcanzar la palma más que uno, hicieron un convenio los

legitimistas con los orleanistas para aunar sus fuerzas contra los imperialistas y la víctima de todos, la república, designando al conde de Chambord pretendiente primero, el cual, como no tenía hijos, nombraría al conde de Paris sucesor suyo en el trono. Todo estaba preparado por el gobierno y los partidarios para dar el golpe de Estado, cuyo buen éxito pareció indudable, cuando una carta del pretendiente Chambord destruyó todas las esperanzas é ilusiones; porque

declaró no prestarse á ninguna fusion, ni querer engañar á nadie, ni tampoco faltar á sus principios; en una palabra, que no quería ser rey legítimo y revolucionario á la vez, y que su bandera era la blanca de los Borbones y no la tricolor de la revolucion, con la cual nunca quería subir al trono. En vista de esto, determinaron los monárquicos para ganar tiempo y entenderse, haciendo de paso todo lo posible para no perder el terreno ganado, asegurar la presidencia de



O. de Bismarck

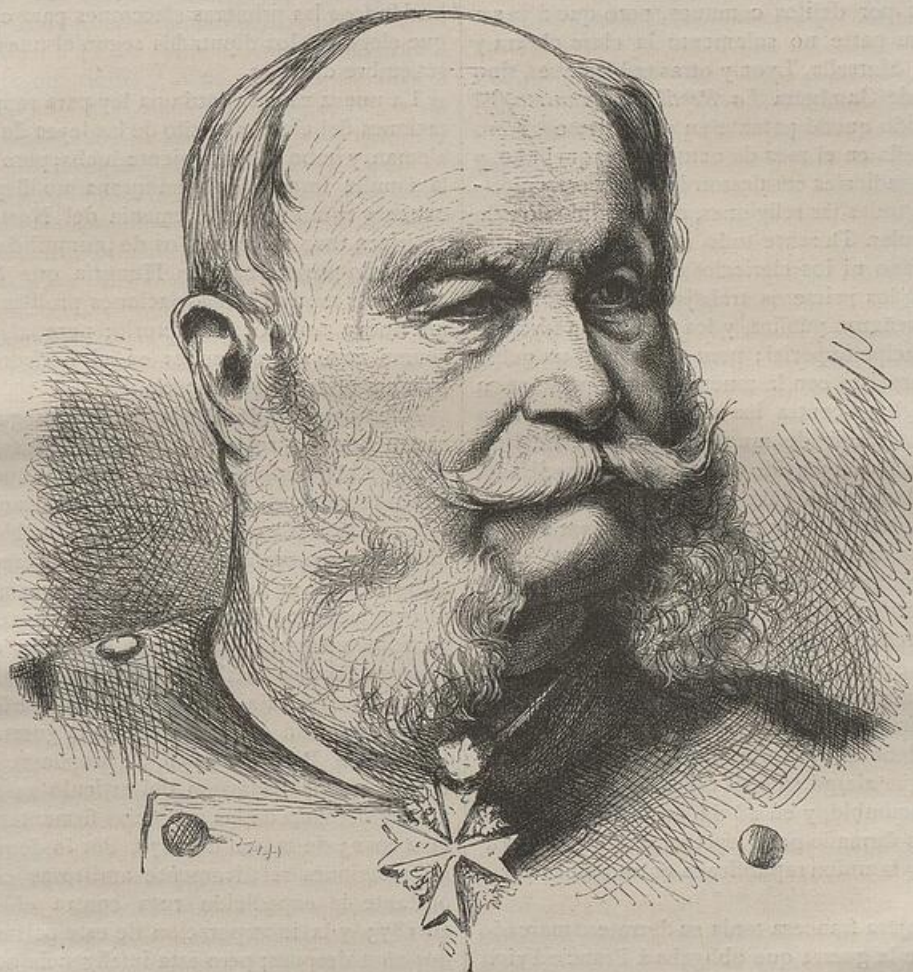
Mac-Mahon por un período más largo, y en su consecuencia lograron que en 19 de noviembre de 1873 se fijara por 378 votos contra 310 la duración de la presidencia por siete años, con lo cual quedó trasformada la Francia en una cosa que no era ni república, ni dictadura, ni monarquía; y sí un palenque abierto á la ambición de todos los partidos deseosos de gobernar, incluso el reaccionario, que aprovechó este interregno para sacar lo que podía dar de sí, como la libertad de enseñanza que le permitió fundar universidades católicas libres y otras ventajas menores.

Hasta últimos de 1875 duró la preponderancia de los partidos anti republicanos, hasta que Gambetta se puso al frente del partido republicano y logró darle la mayoría en

las elecciones de 1876, de suerte que la asamblea nacional pudo elegir aquel mismo año á Grevy para presidente en la cámara de diputados, mientras en el senado quedaron en minoría los republicanos por cinco votos. El nuevo gabinete se compuso de hombres del centro, todos de opiniones moderadas, habiendo entre ellos hasta un protestante, Waddington, que obtuvo la cartera de instrucción. En seguida se repitió la comedia de siempre; el nuevo gobierno cambió los prefectos en el sentido de su política; pero la oposición entre el senado y la cámara de diputados impidió la buena inteligencia y establecimiento de un régimen fuerte. En 12 de diciembre de 1876 hubo de conformarse Mac-Mahon á modificar el ministerio y admitir en el mismo á un republi-

cano moderado, Julio Simon, odiado de todos los partidos anti-republicanos que se aliaron contra él bajo la jefatura acertada del duque de Broglie, hombre tan hábil como enemigo de intrigas, el cual supo manejarse tan bien que pudo provocar un verdadero golpe de Estado, gracias también á la coalicion del partido monárquico con el clerical. Se presentó un mensaje del presidente á la cámara de diputados quejándose de las ideas radicales de esta y de su resistencia á salir en defensa del dominio temporal del papa «prisionero.» El resultado fué que en 23 de julio de 1877 fué disuelta

la cámara y ordenadas las elecciones para otra nueva. No hay que decir que todos los partidos anti-republicanos hicieron esfuerzos inauditos para obtener mayoría, echando mano de todos los recursos; pero á pesar de esto y de su union, salieron 314 diputados republicanos contra 201 de los demás partidos reunidos, y en 7 de noviembre fué elegido otra vez Julio Grevy presidente de la nueva cámara; y bajo la presión de la opinion pública no tuvo el mariscal presidente de la misma otro remedio que ceder y nombrar bajo la presidencia de Dufaure, republicano moderado, un nuevo gabinete,



El emperador Guillermo

con lo cual quedó despejado el horizonte político y apartado el peligro de una guerra civil; mientras la desunion que se introdujo en el campo monárquico pareció contribuir á fortificar el dominio del partido republicano moderado, consiguiendo por de pronto que ganase este partido en las elecciones para el senado también la mayoría en este cuerpo en 5 de enero de 1879. Sucedió entonces lo que estaba en la marcha natural de las cosas; dueño ya el partido republicano de la situación empezó á levantar la cabeza su extrema izquierda; la llamada union republicana, acaudillada por Gambetta, cobró influencia y en el mismo mes de enero provocó ya conflictos al ministerio. La intencion de la izquierda de formar causa á los ministerios que habian prestado su apoyo al golpe de Estado frustrado del año 1877, envolvió en la misma acusacion á Mac-Mahon, presidente de la república, siquiera moralmente; y para evitar semejante bochorno prefirió dimitir, aprovechando la ocasion que le ofrecieron las exigencias de la cámara de destituir á dos de

sus antiguos compañeros de armas, Douay y Bourbaki, por sus opiniones imperialistas declaradas. Fué elegido en su lugar por 7 años Grevy, en 31 de enero de 1879, reemplazándole en la presidencia de la cámara Gambetta. Este cambio indujo al ministerio Dufaure á dimitir, ocupando su lugar otro formado por Waddington que dió algunas carteras á hombres de la izquierda y de la union republicana. Con esto tomó ánimo el partido radical, que pidió en la cámara la amnistía incondicional de los presos de la *Commune*. Las fracciones republicanas más moderadas vacilaron mucho tiempo, no atreviéndose á rechazar la proposicion de la extrema izquierda, y finalmente aceptaron la proposicion del gobierno de una amnistía limitada.

La acusacion de los ministros del año 1877 se evitó abandonando á los ministros acusados al veredicto de la conciencia pública. El ministro Ferry propuso á la cámara una ley de enseñanza pública excluyendo de ella á todas las congregaciones religiosas no reconocidas por el Estado,

entre las que figuraba en primer término la compañía de Jesús, lo cual dió lugar en la cámara á discusiones tempestuosas y á escándalos no vistos hasta entónces. Otra tormenta provocó la proposición y resolución de trasladar la cámara otra vez de Versalles á París, que fué votada y realizada en el mes de noviembre de aquel mismo año.

El regreso de 3,331 presos deportados de la *Commune* excitó un movimiento extraordinario entre los radicales, que acaudillados por Humbert, el antiguo editor del periódico *Père Duchesne*, pidieron impetuosamente la amnistía general hasta para aquellos de sus compañeros de la *Commune* que cumplían condenas por delitos comunes, pero que á pesar de esto tenían de su parte no solamente la clase obrera y proletaria de París, Marsella, Lyon y otras poblaciones, sino también el órgano de Gambetta *La República Francesa*. El objeto de este partido quedó patente en el congreso obrero celebrado en Marsella en el mes de octubre de aquel año, y en el cual los ultra-radicales ensalzaron la *Commune* y pidieron la abolición de todas las religiones, del matrimonio y de la propiedad particular. Durante todo este tiempo no estaban mano sobre mano ni los clericales con sus partidarios, ni los bonapartistas; los primeros trabajaron enérgicamente contra la ley de enseñanza pública, y los últimos en favor de su candidato el príncipe imperial; pero recibieron un golpe tan rudo como imprevisto con la muerte de este príncipe en la guerra de los ingleses contra los zulús; suceso no bien esclarecido todavía al decir de muchos de sus partidarios; mas entre tanto quedó este partido consternado y paralizado, puesto que el heredero natural de las pretensiones, el príncipe Jerónimo Napoleón, no tenía ninguna simpatía en el clero, sin cuya cooperación era imposible la restauración de esta dinastía, sin contar con que ese mismo príncipe no se mostró entónces dispuesto á hacer el papel de pretendiente.

Entre tanto fué pronunciándose cada día más la divergencia entre el partido de la unión republicana y el ministerio; y cuando se volvió á reunir la cámara en 27 de noviembre de 1879, exigió la primera al segundo la presentación de un programa claro y definido. Pidió y obtuvo de la cámara un voto de confianza que alargó su vida algunas semanas más; pero finalmente sucumbió, y en 28 de diciembre ocupó su puesto un ministerio formado por Freycinet, en el cual obtuvieron la izquierda y la unión republicana entre ambas cinco carteras.

La política extranjera francesa tenía su derrotero marcado por el fin funesto de la guerra que obligaba á Francia á vivir una temporada retraída para reorganizar sus fuerzas y consolidar el gobierno republicano. Así lo hizo, bien que tascando el freno y soltando alguna que otra vez amenazas contra Alemania como en enero de 1874, cuando la actitud vengativa de la nación fué apoyada por pastorales belicosas del alto clero francés autorizado á ello por las disposiciones idénticas del gobierno papal, lo cual dió lugar á una nota severa de Bismarck. Por otra parte dieron lugar los asuntos de Oriente á que Francia saliera en defensa de sus intereses, como entre otras cuestiones en la de Egipto que fué causa de una aproximación más íntima entre Francia é Inglaterra, que á su vez contribuyó á mejorar las relaciones entre la primera y Alemania y fué motivo de la actitud fría de Francia cuando Rusia en setiembre de 1879 trató de entablar súbitamente negociaciones precursoras de una alianza.

En Austria continuó el movimiento separatista y federal. El emperador quiso acallar á los eslavos de Bohemia y se declaró dispuesto á hacerles concesiones; los checos no se lo hicieron decir dos veces y presentaron un programa que hacía la Bohemia tan independiente como la Hungría; en vista de lo cual hicieron lo mismo otras provincias en que

el elemento eslavo es el dominante, como en Moravia, Tirol y la Carniola. Contentando á todos quedaba desmembrado el imperio austriaco. El ministro Beust advirtió al emperador el peligro y no se pasó adelante. En 1873 se hizo en Austria una reforma electoral aumentando el número de diputados de 203 á 351, que en lugar de ser elegidos por las diputaciones provinciales lo habían de ser en adelante directamente por la población, pero conservando el sistema de los grupos; es decir, que los propietarios territoriales, las ciudades, los consulados ó tribunales de comercio y los municipios rurales elegían por separado sus diputados, haciéndose las primeras elecciones para comités electorales, que elegían á los diputados según el nuevo arreglo, en 7 de setiembre de 1873.

La nueva cámara votó una ley para reprimir las extralimitaciones del clero, al estilo de las leyes de mayo del imperio alemán, y hubo la consiguiente lucha; pero siendo en el fondo la familia imperial ultramontana no llegaron las cosas al extremo como en la Alemania del Norte; y la monarquía austriaca tuvo algunos años de tranquilidad. En 1877 caducó el arreglo provisional con Hungría que había dado ya un año ántes motivo á negociaciones prolijas que condujeron á un nuevo arreglo satisfactorio; pero al propio tiempo se acumularon negras nubes en el horizonte político, en la frontera oriental del imperio.

El emperador de Rusia había proseguido entre tanto el camino de las reformas interiores. Introdujo el servicio militar obligatorio para todos sus súbditos; mejoró la enseñanza elemental é impulsó la rusificación de todas las provincias y distritos habitados por pueblos de otras nacionalidades, sin preocuparse mucho del crecimiento del partido nihilista, y sin examinar si era consecuencia de algún mal permanente. Durante la guerra franco-alemana se aprovechó el gobierno ruso de la situación crítica de Francia para declararse desligada de las condiciones onerosas referentes al dominio del Mar Negro, que le habían impuesto sus enemigos á consecuencia de la guerra de Crimea en el tratado de París de 1856. A propuesta de Bismarck fué confirmada la supresión del artículo 11 de este tratado en una conferencia de las potencias firmantes reunidas en Londres en 13 de marzo de 1871. Por lo demás conserváronse las relaciones relativamente amistosas con Inglaterra, no obstante la expedición rusa contra el Khan de Khiva en 1873, y la incorporación de este país en el imperio ruso dos años después; pero esta inteligencia no podía ser ni sincera ni sólida, atendidos los intereses encontrados en Europa y Asia de ambos Estados, conforme lo patentizó luego la guerra turco-rusa que tan trascendentales consecuencias ha engendrado.

Inglaterra había asistido á la grandiosa lucha entre Francia y Alemania en 1870 y 1871 como mera espectadora, pero con simpatía pronunciada para el primero de los dos países como todas las demás naciones incluso la rusa; porque es un hecho positivo que el pueblo alemán á consecuencia de su índole servil y petulante á la vez, por la educación que ha recibido de su gobierno, sólo es simpático desde lejos; pero este atractivo desaparece cuando se le trata más de cerca. Esto explica la preferencia que dan los mismos pueblos germánicos en Inglaterra, Holanda, Suecia y Dinamarca y los mismos alemanes individualmente á la Francia.

En Irlanda hubo un corto período de tregua; los fenianos se habían retirado momentáneamente de la escena dejando el campo libre al partido opositorista legal que luchaba en el parlamento y en la prensa, para conseguir un gobierno local para la isla; pero la proposición hecha en este sentido al parlamento inglés en junio de 1874 fué desechada. Au-

mentó la animosidad y la resistencia del clero irlandés á las reformas, que el gobierno inglés quiso introducir en la enseñanza y otros ramos. A pesar de todo esto, no se turbó la paz; la organizacion del ejército recibió importantes mejoras. En la política extranjera hubo despues de resuelta la cuestion del *Alabama*, otra querrela con los Estados Unidos que quedó zanjada por el rey de Prusia nombrado árbitro por las dos potencias. Las crueldades de los negros *achanties* en el golfo de Guinea hicieron necesaria la intervencion armada de Inglaterra que redujo á esta nacion á la obediencia y á un comportamiento más humano en febrero de 1879. En enero de 1874 fué disuelto el parlamento y las nuevas elecciones dieron la mayoría á los torys, y su jefe Disraeli formó un nuevo ministerio que indujo al parlamento en 1875 á permitir á la reina Victoria y á sus sucesores el título de emperatriz de las Indias. En el mismo año sorprendió el gobierno inglés al mundo entero con la compra de las acciones que el virey de Egipto poseia de la compañía del canal de Suez; por cuya operacion entró Inglaterra en la administracion de esta compañía, primer paso para hacerse dueña de ella y del Egipto, y por consiguiente del camino más corto á la India.

La victoria de Alemania en la guerra franco-alemana dió á Italia Roma por capital y la union nacional tanto tiempo deseada, teniendo en cambio que renunciar á la amistad del papa y de cuantos sucesores tenga; pérdida de que se consuela la nacion italiana gracias al aumento rápido y considerable de todos sus manantiales de prosperidad que ha seguido su marcha bajo el reinado del hijo de Víctor Manuel Humberto I que sucedió á su padre en 9 de enero de 1878.

Más trabajo ha dado al gobierno italiano el partido nacional impaciente y exagerado que se titula *La Italia irredimida*, que reclama la incorporacion en Italia de Trieste y su territorio y del Tirol meridional, que forman parte de la monarquía austriaca. Desde entónces se ha inclinado el gobierno mucho más á Alemania que á Francia fingiendo una preferencia hácia la primera por ser el único camino probable de alcanzar ventajas positivas que dispensarán en adelante á Italia de hacer la corte á ninguna potencia.

En el año de 1878 hubo un atentado en Nápoles contra la vida del rey Humberto, y se repitieron en Roma, Florencia y Pisa los atentados contra la tranquilidad pública por medio de bombas explosivas que suelen atribuirse á la asociacion internacionalista que tiene al parecer órden de provocar la anarquía por todos los medios posibles y en todas partes. Esto unido al ataque simultáneo de la curia al gobierno italiano hizo prosperar la influencia clerical en el mismo gobierno dando lugar á divisiones fatales interiores, á luchas violentas y crisis ministeriales debidas en gran parte tambien á varias disposiciones del ministerio de hacienda; de reforma electoral y á la empleomanía cada día más pronunciada.

Los Estados escandinavos apénas recibieron la influencia de las luchas políticas de este período, pero no les faltó trabajo en el interior por la tendencia de las clases rurales hácia las opiniones extremas. Tanto Dinamarca como la Suecia y Noruega se contentaron en la guerra franco-alemana con sus simpatías platónicas por Francia; y las luchas religiosas del resto de Europa no tuvieron eco en estos países esencialmente protestantes, no sucediendo lo mismo en Holanda en cuya vida política influye cada día más el partido católico. En Bélgica, fortaleza y baluarte del ultramontanismo como Irlanda y Polonia, sin contar Francia y el Mediodía de Alemania, reinó el partido clerical hasta enero de 1878 en que fué reemplazado por el liberal, que reformó la enseñanza pública y dió al gobierno la inspeccion sobre las escuelas.

En Suiza fué más frenética que en ningun otro país la lucha entre el partido clerical y el gobierno. El episcopado católico no salió ganancioso con su adhesion al dogma de la infalibilidad porque ni aun los gobiernos de los cantones católicos permitieron que las exigencias clericales invadieran sus derechos, dando lugar á ciertas exageraciones que aumentaron el número de partidarios del clero. Esto y el aumento del partido ultra-radical produjeron una corriente conservadora que se manifestó en las elecciones de octubre del año 1878 sin que esto impidiese que la Suiza continuara siendo refugio de los socialistas y nihilistas. En 18 de mayo de 1879 abolió el pueblo suizo por un plebiscito la pena de muerte.

Pasemos ahora á la célebre cuestion de Oriente que dió lugar á la guerra ruso-turca. En virtud de la creciente debilidad de Turquía y de la dificultad de modernizarla, era natural que la posicion independiente de Grecia, y la casi independencia de la Rumania, de la Servia y del Egipto excitasen como en Austria á otras provincias á desear iguales beneficios para sí, como en la Bosnia y en la Herzegovina donde se levantaron á mediados del año 1875 las poblaciones rurales en su inmensa mayoría cristianas, es decir, cerca de 75,000 cristianos cismáticos griegos y 40,000 católicos, reforzados por voluntarios de Servia y Montenegro; porque estos gobiernos fomentaron el movimiento contra la autoridad turca cuyo representante en aquellas provincias no disponia de fuerzas suficientes para sofocar la sublevacion, dando así tiempo á los insurgentes para cercar y sitiar la fortaleza de Trebinje. En seguida ofrecieron sus servicios los tres emperadores aliados contra todas las eventualidades que pudiesen hacer peligrar sus coronas, y cuyos servicios aceptados por el sultan despues de algunas vacilaciones en 22 de agosto de 1876, no dieron más resultado en la actitud de los insurgentes que las promesas que les hizo el sultan. De esta manera siguieron las cosas sin decidirse ni por un lado ni por otro hasta el 31 de enero de 1876, en cuya fecha presentaron los tres aliados al sultan una nota colectiva con aprobacion de los gobiernos de Francia, Inglaterra é Italia pidiendo concesiones para los insurgentes; la Puerta aceptó, pero no los insurgentes por la razon plausible de que nadie les podía garantir el cumplimiento de las promesas y por la misma razon tampoco les causó efecto la amnistía que proclamó el sultan en 2 de marzo. En esta situacion empezaron otra vez las hostilidades en el mes de abril; el movimiento y la fermentacion continuaron por ambos lados, se levantó la poblacion búlgara, eslava tambien; mientras en Salónica el populacho mahometano asesinó á los cónsules de Alemania y de Francia sin que la autoridad turca se hubiese movido para estorbarlo ni castigar el crimen. La primera consecuencia fué un *memorandum* del gabinete de Berlin fechado en 13 de mayo, que reclamó del sultan en lenguaje enérgico garantías para las reformas prometidas. El gobierno inglés no se asoció á esta exigencia diciendo que no debia colocarse á la Turquía bajo ninguna curatela.

Abdul Aziz nombró jefe de su ministerio ó sea del divan á Midat Bajá, conocido por sus principios reformistas, y destituyó al jefe del partido religioso fanático el *cheik-ul-islam* ó sea la autoridad suprema en materia de fe mahometana, contenida en el Coran. Este jefe era enemigo declarado de todos los extranjeros. El partido fanático se vengó y destronó al sultan poniendo en su lugar á Murat V. Pocos días despues fué asesinado Abdul Aziz. En esto se habia entregado al gobierno de Constantinopla el *memorandum* del gobierno alemán y prusiano, siendo rechazada la exigencia que contenia, contestando los gobernantes turcos que concederian á los súbditos de su imperio una constitucion.

Entre tanto había sido sofocada la sublevación en Bulgaria señalada con excesos sanguinarios horribles cometidos por ambas partes; pero entre tanto cundió la revolución en otras comarcas. Bajo la influencia rusa nombraron los herzegowinos al príncipe Nikita del Montenegro jefe suyo, y los bosnios con igual calidad al príncipe Milano de Servia con anuencia de ambos príncipes y de sus súbditos, que declararon la guerra á la Turquía en 1.º de julio. El alma de la dirección militar de Servia fué un general ruso, Chernayev, y en las filas del ejército improvisado había un gran número de soldados rusos en calidad de voluntarios para luchar por la *santa causa de la raza eslava*. El Montenegro se batió con ventaja, pero Servia fué derrotada á pesar del auxilio ruso. El 30 de agosto fué destronado Murat como positivamente imbécil y reemplazado por Abdul Hamid.

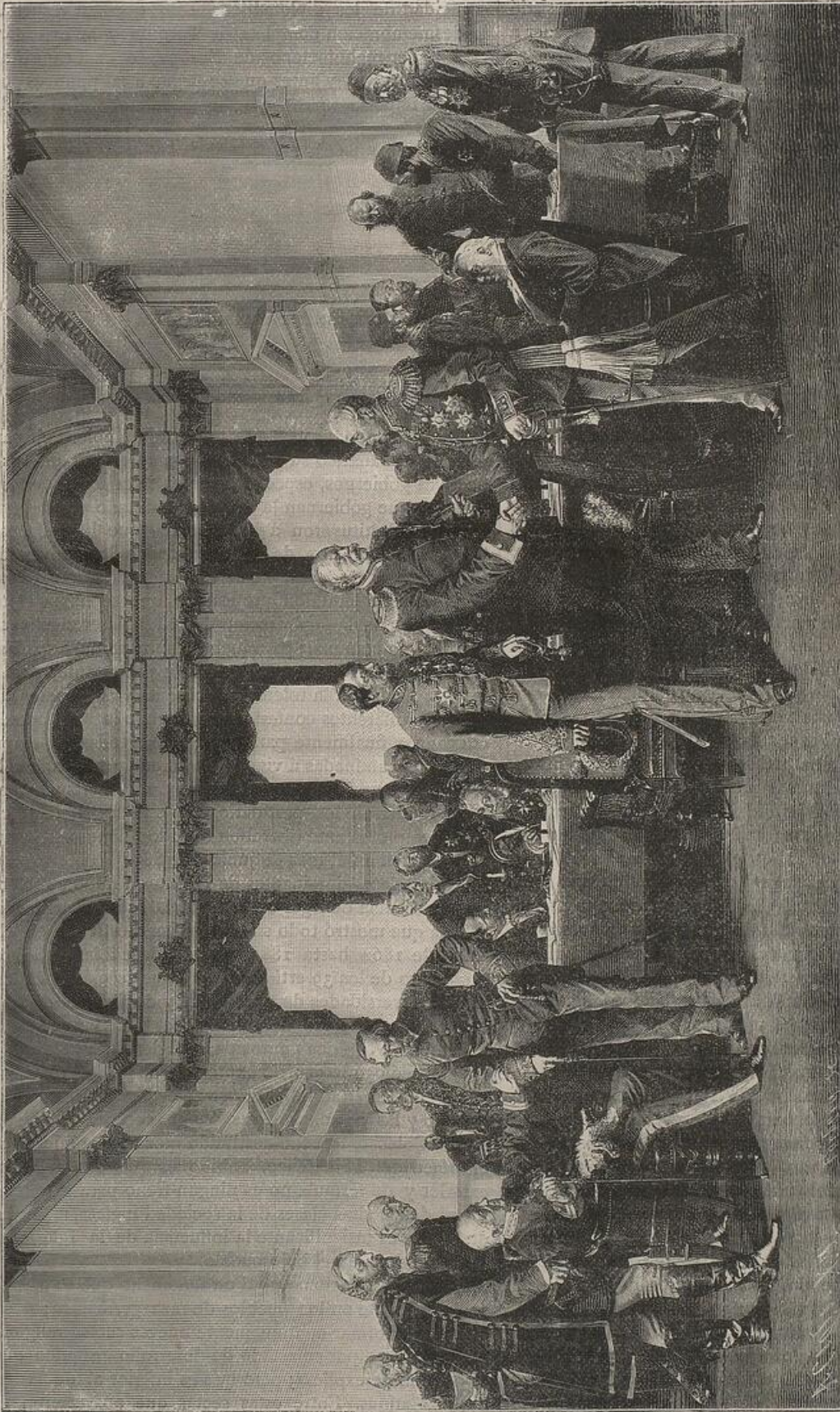
Cuando el gobierno ruso vió á su protegida, la Servia, en situación crítica, dió orden al general Ignatieff, su embajador en Constantinopla, de pedir un armisticio de seis semanas para la Servia y de amenazar en caso negativo con una declaración de guerra; pero Turquía acababa entonces de prometer una tregua de ocho semanas á solicitud de las potencias firmantes del primer memorandum; lo cual no desconcertó á la Rusia que había esperado una negativa y estaba preparada á la guerra, viéndose ya en su imaginación dueña de Constantinopla. El emperador mismo acentuó en varios manifiestos y alocuciones el parentesco y afinidad de raza y de religión de los «hermanos que sufrían el yugo turco»; y siguió en la movilización del ejército en el Mediodía de Rusia, cuando la intervención de las otras potencias, que en 13 de diciembre abrieron conferencias de paz, con lo cual hubo de aplazar el gobierno ruso su proyecto de invasión. Concluidas las conferencias preliminares, se reunieron en sesión solemne los representantes de las potencias en 23 de diciembre en la capital de Turquía, mientras las salvas de artillería anunciaban la proclamación de una constitución para todos los súbditos de la Turquía, con dos cámaras, jueces inamovibles, enseñanza elemental obligatoria, y demás cosas bellas que según se dice, contribuyen á la felicidad de los pueblos. Las conferencias diplomáticas siguieron su curso y acabaron por ser, como tantas otras de su clase, sólo los preliminares de una ruptura definitiva; porque la Sublime Puerta declinó las exigencias de las potencias, que rebajaban su dignidad, hasta exigir el nombramiento de gobernadores de provincia cristianos, y una comisión fiscalizadora, compuesta de europeos cristianos. El resultado fué que las potencias retiraron sus embajadores en 20 de enero de 1877; el sultán desterró á Midat Bajá, el ministro partidario de reformas; se hizo la paz con el Montenegro y la Servia, dejando las cosas como estaban ántes de la sublevación; y en 19 de marzo fué abierto con las solemnidades de costumbre el primer parlamento turco.

Estando decidido el gobierno ruso á la guerra se valió del pretexto de la lentitud con que el gobierno turco procedía á las reformas prometidas, que en Rusia y otros países europeos necesitan siglos y revoluciones para concederse á retazos. La situación de Turquía en frente de la hostilidad de casi toda Europa y su tesoro siempre vacío no tenía nada de lisonjero; pero más comprometida era la de la pequeña Rumanía metida entre los dos beligerantes; su existencia misma peligraba, porque tomando el partido de su soberano legítimo, el sultán, era segura su incorporación en el imperio ruso si la Turquía era vencida, y si ganaba, en nada mejoraba su situación política; mientras que si se ponía del lado de los rusos habían de respetarla, cualquiera que fuese el éxito de la guerra, contando con el apoyo de Prusia que había colocado en el trono de la Rumanía en un momento de descuido

de las potencias europeas y por sorpresa á un príncipe suyo conforme ya hemos dicho, con el objeto expreso de poner en la desembocadura del Danubio una barrera á los proyectos rusos sobre la conquista de Turquía. En su consecuencia celebró el príncipe con Rusia en 16 de abril de 1877, un tratado de alianza en el cual esta última potencia prometió respetar la integridad del Principado en cambio del libre tránsito de sus ejércitos por el mismo. Con esto se había declarado en rebeldía abierta, y hubo de declarar la guerra á su soberano el sultán, como lo hizo en efecto el 13 de mayo, no cabiendo duda que el gobierno prusiano había asegurado ántes al príncipe la independencia y soberanía completa del Estado rumano en cuanto se concluyera la guerra, y en cuanto alcanzara entonces la diplomacia prusiana. La Servia, más apartada del teatro inmediato de la guerra, y no teniendo tan buen protector como Rumanía, se mantuvo quieta, pero acechando el momento en que podría también sacar alguna ventaja para sí de los sucesos.

En Asia empezaron las hostilidades con éxito bastante favorable para los turcos; mas cuando el teatro de la guerra se trasladó á la Turquía europea sufrió el ejército turco derrotas fatales hasta mediados del mes de julio, tanto que Rusia iba ya á cantar victoria; cuando de repente Turquía se incorporó y cobró nuevas é inesperadas fuerzas. Osman Bajá, militar distinguido, se atrincheró cerca de Plevna y supo despertar y aprovechar las buenas cualidades del soldado turco. En dos ataques grandes que dieron los rusos en el mes de julio fueron rechazados con grandísimas pérdidas, mientras sufrieron otra derrota capital al Mediodía de los Balkanes, manteniéndose á duras penas en el desfiladero de Chipka en lo alto de la cordillera. Los turcos sin embargo no pudieron aprovechar sus victorias, y después de muchas tentativas infructuosas para rechazar al enemigo invasor se rindió también la plaza de Plevna en 10 de diciembre del mismo año 1876, después de haber costado la vida á millares de infelices soldados. En la defensa de esta plaza se cubrieron las armas turcas de inmarcesible gloria. Al ver caer el majestuoso árbol del poder turco, decidióse el príncipe de Servia á declarar la guerra también á su soberano. La Turquía extenuada solicitó en 28 de diciembre el auxilio de Inglaterra, cuya intervención facilitó el arreglo de la paz que fué firmada en marzo del año siguiente en San Stéfano. Las condiciones eran: Independencia completa con algun ensanche territorial de la Rumanía, Servia y Montenegro. Rusia recibiría la Dobrucha en Europa junto á la desembocadura del Danubio, y en Asia Ardahan, Kars, Batura, Bayacid, todo el territorio hasta Saganluk y 300 millones de rublos (1.200 millones de pesetas). Las provincias habitadas por los eslavos búlgaros fueron declaradas Principado semi-independiente con administración rusa hasta poder proceder al nombramiento de un príncipe vasallo del sultán.

Dos meses después, en 13 de junio, reunióse el famoso congreso de Berlín que duró exactamente un mes en el cual se redujeron las ventajas obtenidas por Rusia en el tratado de paz á proporciones mucho más modestas á solicitud de Inglaterra y del Austria. Rusia hubo de restituir á Bayazid; el nuevo principado de Bulgaria fué reducido á una tercera parte con facultad de elegirse á su príncipe que debía ser confirmado por el sultán. La parte de Bulgaria situada al Sur de los Balkanes quedó provincia turca con el nombre de Rumelia Oriental y con un gobernador cristiano elegido por el gobierno turco de acuerdo con las potencias firmantes. Herzegovina y Bosnia debían ser ocupadas y administradas por el Austria con carácter de interinidad. Ninguna mención hizo este tratado de Inglaterra, cuyo gobierno tan sagaz había ya hecho su negocio el 30 de mayo con la adquisición de



CONGRESO DE BERLIN EN 1878

Baron Haymerle
 Duque de Gortschakoff
 Conde de Karoly
 Conde de Lannay

Waddington
 Lord Beaconsfield

Duque de Hohenlohe
 Conde Mouy
 Conde de Corti
 Radowiz

Lotario Bucher
 Desprez
 Duque de St. Vallier
 Baron Outbri

V. Holstein
 Dr. Busch

Sadullah Bey
 Conde de Bismarck
 Conde Schuwaloff

V. Bulow
 Lord Salisbury
 Lord Russell

Caratheori Baja
 Mehemet-Ali Baja

la isla de Chipre, que Turquía la había cedido en aquella fecha en cambio de la obligación de defender con las armas la integridad de la Turquía asiática. Los griegos reclamaron por su parte un ensanche á su territorio, á lo cual se resistió la Puerta mucho tiempo, pero al fin hubo de conceder á Grecia una rectificación de fronteras. La paz definitiva se firmó en Constantinopla en 8 de febrero de 1879, con lo cual quedó suspendida la cuestión de Oriente hasta que como dicen en Alemania «Dios y el czar de Rusia» no determi-

nen lo contrario, ó hasta que estalle un conflicto incurable entre el poder inglés y ruso en Asia. Esta cuestión de Oriente que desde más de un siglo ha aguzado la imaginación y sagacidad de los diplomáticos, sólo quedará resuelta con la desmembración completa de Turquía y la expulsión de este poder mahometano de Europa, lo cual causaría una guerra universal, y ántes que se llegue á tal punto es posible que el imperio turco se reforme, se modernice y se fortalezca.

CAPÍTULO II

MOVIMIENTO RELIGIOSO; FILOSOFÍA, OPINIONES DOMINANTES Y CIENCIAS

La religión

En capítulos anteriores ya hemos indicado la influencia de las ciencias naturales sobre las ideas religiosas, filosóficas y metafísicas, y el creciente abismo que iba separando unas de otras. De esta lucha nació en 22 de diciembre de 1864 el célebre *Syllabus* que contiene en sus ochenta artículos todo cuanto condena la Iglesia católica. Esta especie de índice ha sido atacado lo mismo que el dogma de la infalibilidad por muchos católicos más ó ménos creyentes y sinceros, incluso grandes dignatarios de la Iglesia, dando lugar hasta á nuevas Iglesias cismáticas, como la de los católicos antiguos en Alemania, de la cual hablamos ya en otro capítulo; pero por el principio citado más arriba han tenido que volver al seno de la Iglesia verdadera, ó arrastran una vida lánguida, sin porvenir ni esperanza.

En Munich se firmó una petición al rey con 12,000 firmas solicitando que prohibiese la enseñanza del dogma nuevo en las escuelas, por ser peligroso á la tranquilidad del país, y que fijara las relaciones entre el Estado y la Iglesia de una manera que previniese los daños que podría causar. El obispo de Bamberg publicó el dogma tranquilamente sin autorización del gobierno bávaro, y en la capital de este país se reunió en 22 de setiembre del mismo año un congreso de católicos antiguos compuesto sólo de jefes, y se disolvió dos días después. Las discusiones probaron que la mayor parte de los que asistieron carecían del ardor religioso necesario para determinar una corriente vigorosa; muchos sólo querían figurar y lucir sus conocimientos teológicos y de historia eclesiástica. El programa del congreso proponía la admisión de laicos en los asuntos de la Iglesia, una educación más científica del clero en general, y una dotación y posición más digna para el clero parroquial. Declaró que los viejos católicos al rechazar el nuevo dogma como inaceptable se hallaban en el terreno del verdadero catolicismo. El público no se interesó por este movimiento y le miraba más bien con intenciones hostiles. Los más acérrimos partidarios del catolicismo viejo vieron desertar de sus filas uno tras otro á los obispos y la mayor parte de los sacerdotes que se fueron sometiendo otra vez al Papa, algunos pocos á la verdad, después de crueles luchas interiores. El grueso del partido eligió un obispo llamado Reinkens que había sido profesor de teología en Breslau y que fué confirmado en 19 de setiembre de 1873 por el emperador de Alemania, y después por los soberanos de Baden y de Hesse.

La curia y el clero adicto al nuevo dogma redoblaron sus esfuerzos en todos los países para reanimar el entusiasmo

católico, apostólico y romano por todos los medios que estaban á su alcance.

En el campo protestante aumentó también el partido ortodoxo y fanático su actividad con el apoyo de sus respectivos gobiernos, especialmente en Prusia, donde los consistorios que gobiernan la Iglesia del Estado por delegación del rey, destituyeron á los párrocos que liberalizaban, y lo mismo excluyeron de las cátedras de las universidades á los teólogos dudosos, y con mucha más razón á los que pertenecían á la unión protestante que se había formado para conseguir la organización de la Iglesia evangélica sobre el principio comunal; para luchar contra toda organización jerárquica como contraria al espíritu protestante; para conservar y fomentar la tolerancia cristiana y el respeto mutuo entre las diferentes confesiones, así como la vida doméstica cristiana, y finalmente para coadyuvar á todas las empresas y obras encaminadas á vigorizar la moral y aumentar el bienestar de los pueblos. Después de varias conferencias parciales se reunieron los partidarios de este movimiento en un congreso protestante liberal en sentido religioso en la ciudad de Eisenach en el mes de junio de 1865.

En las clases dominantes de Inglaterra hubo también una recrudescencia de rigor en favor de la Iglesia anglicana ortodoxa que mostró todo su exclusivismo estrecho en el período de 1864 hasta 1880, oponiéndose á la abolición del juramento de los 39 artículos de fe que se exige para entrar en las universidades de Cambridge y de Oxford, de las cuales quedan por consiguiente excluidas todas las personas que disienten en algunos puntos de la Iglesia del Estado, y si á algún teólogo le ocurrió expresarse de palabra ó por escrito con alguna libertad religiosa, era atacado furiosamente por el clero y las personas laicas, como sucedió al obispo de Natal, Colenso, que fué destituido por sus opiniones sobre el origen del Pentateuco. Sabido es que esta religiosidad exterior y de fórmula no es ningún freno para la relajación moral de las altas clases de la sociedad inglesa, mientras por otra parte es insignificante la influencia de la Iglesia anglicana ortodoxa en el bajo pueblo.

Conviene mencionar aquí un fenómeno que se manifiesta principalmente en los pueblos de raza germánica; á saber, su afán de formar continuamente nuevas sectas religiosas, y que se explica por su estado de desarrollo psíquico que no es ocasión de explicar; pero que es inferior al de las naciones nec-latinas. Entre estas sectas que aparecieron en el período de que ahora tratamos, merecen ser mencionadas las de Pusey y de Booth. El primero ha dado mucho que hablar en Inglaterra y aún en el extranjero porque se esforzó y aún

hoy trabaja su partido por dar á la Iglesia anglicana un matiz católico y entregarla paso á paso á Roma; contra cuya innovacion tomó hasta medidas el gobierno inglés en 1868 y 1874; pero á pesar de esto sigue el movimiento. La otra secta de Booth es la que en el dia hace tanto ruido en Suiza y últimamente en Paris, viniendo á ser una de las excrecencias más extravagantes del protestantismo y del genio religioso de la raza germánica que prevalece en el pueblo bajo de Inglaterra. Esta secta es la del famoso *ejército de salvacion* que salió de los partidarios de las sociedades de *Templanza*, y que fundó luégo de aparecidos dos órganos en la prensa inglesa: *El grito de guerra* y *El pequeño soldado*, que en el dia cuentan diez y ocho años de existencia y de los que se imprimen 320,000 ejemplares.

A este periodo corresponde tambien el libro de David Strauss: *La fe antigua y la fe moderna*, en el cual este autor rompe completamente con la teología, niega el cristianismo y predica una religion puramente estética, de paso que proclama sus tendencias reaccionarias en cuestiones sociales y políticas. Muchas personas de las clases que se llaman ilustradas saludaron este libro con entusiasmo, y muchos lo consideran todavía como una especie de evangelio; pero la religion que predica es sólo para los felices de esta tierra, libres de cuidados materiales, que pueden dedicar su tiempo á goces estéticos y sentimientos bellos; pero que carecen de sentimiento religioso y de verdadera caridad y amor al prójimo, y se apartan de la miseria de este mundo, y de los millones de proletarios que luchan con el hambre y todas las necesidades, como espectáculos anti-estéticos, y no tienen como los simples de espíritu, otro consuelo en su triste vida que la religion verdadera de los que trabajan y padecen, que es la de Cristo.

Otros innovadores aparecieron en gran número, principalmente en Alemania, Inglaterra y hasta en Italia y España; los unos rechazaron como Strauss el cristianismo áun en su forma más primitiva, como contrario al espíritu de la época, pidiendo en cambio una religion puramente moral é intelectual; otros pedían por toda religion un simple catecismo de los deberes y virtudes cívicas, y otros muchos que seria prolijo é inútil enumerar aquí.

Sobre la base de la filosofía positiva de Comte se escribieron obras, algunas de las cuales obtuvieron y obtienen grandísimo éxito, como las *Bases de la ciencia social ó sea la religion física, sexual y natural*, cuyo autor es inglés. Este libro, que se ha vendido por cientos de miles de ejemplares en Inglaterra, Alemania y Francia, pretende, al parecer, librar á la humanidad de los tres males principales que la afligen: la pobreza, la prostitucion y el celibato.

Filosofía

La filosofía puramente especulativa, la pasion de los alemanes y de los genios análogos en otros países, eclipsada por las ciencias naturales, cayó más y más en olvido y sólo citaremos aquí, sin cansar á los lectores con extractos que forzosamente habrian de ser difusos sin enseñar nada, «La filosofía de lo inconsciente» de Hartmann de Berlin y la «Historia del materialismo,» que por lo demás no han penetrado en el público, ni ménos han tenido influencia en la marcha de la humanidad, ni en el perfeccionamiento de su inteligencia. Tampoco faltaron fanáticos que hicieron tentativas de resucitar á Kant y de dar una aplicacion á sus lucubraciones en los estudios científicos modernos, pero sin ningun resultado.

En las ciencias naturales se hicieron nuevos y sorprendentes progresos, principalmente en la teoría atómica, la

celular, la del calórico y la del desarrollo de los organismos.

La teoría de Darwin se impuso cada dia más, haciendo de todos los sistemas de division zoológica y botánica sólo un recurso transitorio para dominar el material inmenso que se ha ido acumulando en lo que va de este siglo. En la zoolología sobre todo se va haciendo cada dia más indispensable cambiar el sistema seguido hasta aquí, en una historia de formas zoológicas ó de series de desarrollo; lo que ha dado lugar á la construccion de árboles genealógicos de todos los grupos del reino animal y de cada organismo de por sí, como ha hecho Ernesto Hæckel en su «Morfología de la generacion» con ayuda de la Paleontología. Cierto es que por este camino se podrá llegar á un verdadero sistema natural á pesar de los muchos claros que presentan todavía las series de organismos y árboles genealógicos.

En otro capítulo hemos hablado ya del descubrimiento de la unidad de la fuerza y de la consiguiente trasformacion de una fuerza en otra. Así se llegó á explicar en qué consistia el calor latente en la fusion y en la evaporacion de los cuerpos, la variacion del punto de fusion ó de liquefaccion bajo diferentes presiones, que seria prolijo explicar aquí. En 1874 probó un físico inglés, Andrews, que aumentando la presion, y enfriando el cuerpo al propio tiempo, se podian liquidar gases hasta ahora considerados irreductibles, como el ázoe, hidrógeno, oxígeno y otros que efectivamente liquidaron un físico francés y otro suizo, experimentos que en el dia se han repetido y aumentado en muchas partes. La teoría mecánica estableció la física de los cuerpos gaseosos sobre bases nuevas dando lugar á la teoría llamada por algunos *cinética*, segun la cual, conforme se prueba con experimentos, se mueven las moléculas en el espacio, chocan contra los obstáculos y rebotan como cualquier otro sólido, por donde se explica la tendencia de los gases á dilatarse indefinidamente y ejercer presion sobre las superficies de los cuerpos que les impiden el paso. Los choques de estas moléculas contra otros cuerpos hacen vibrar las moléculas de estos, y si estas vibraciones adquieren cierta intensidad, producen los fenómenos y la sensacion del calor. Genios calculistas han calculado la cantidad de fuerza que corresponde al movimiento de las moléculas, el camino que recorren entre dos choques, y por los números obtenidos el volúmen absoluto de cada molécula, su peso y el de cada átomo. El calórico se transforma en lumínico como se ve hoy en los aparatos de alumbrado eléctrico, el cual requiere primero una fuerza mecánica que produce calor en los alambres conductores, y este calor se transforma en luz en las puntas de carbon fijadas en sus extremos.

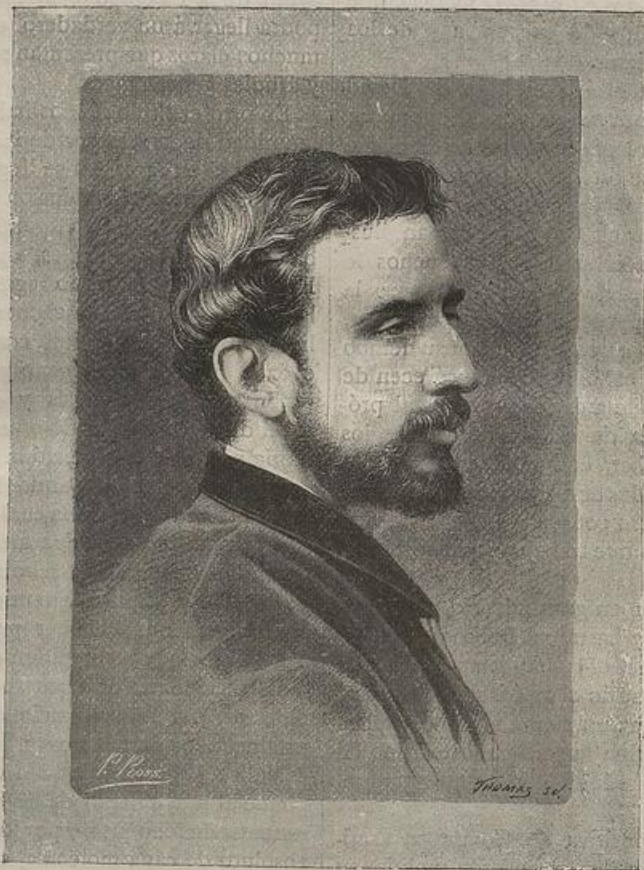
En la acústica y en la óptica se realizaron tambien grandes progresos y mas todavía en la química, creando nuevos ramos de industria y modificando otros; de los cuales citaremos solamente aquí la fabricacion de los colores de anilina, la produccion en grande escala del aluminio, del oxígeno, cloro, etc., y la elaboracion del platino, níquel y otros.

Los progresos más asombrosos desde 1864 se han verificado en la técnica eléctrica. Las máquinas antiguas de electricidad por frotamiento casi no se usan ya desde la invencion en 1865 de la llamada máquina eléctrica por influencia que produce fuerzas mucho mayores que la antigua; pero el manantial ó la generadora principal es hoy la máquina dinamo-eléctrica, inventada por Siemens en 1867, que fué perfeccionada despues por el francés Gramme y por el italiano Pacinotti, y sirve hoy de motor ó productor de electricidad para el alumbrado, el cual sale más barato que el gas cuando hay que alumbrar grandes espacios, siendo buena prueba de ello el hipódromo de Paris, que ántes se alumbraba de noche con unos 8,000 mecheros de gas que costaban cada noche

de 1,200 hasta 1,500 francos. Hoy funciona allí una máquina de vapor de cien caballos de fuerza para engendrar la electricidad, costando el alumbrado nuevo sólo 500 francos por cada noche, incluso todos los gastos. Una experiencia análoga se ha hecho en una estación de ferrocarril en Berlín, cuyo alumbrado por gas costaba anualmente 9,500 pesetas, mientras el alumbrado eléctrico cuesta hoy solamente 5,500 pesetas. Una gran dificultad consistía en dividir los grandes focos eléctricos en luces menores para alumbrar locales pequeños y sobre todo fábricas en que una ó dos luces alumbraban el espacio, pero no el suelo donde las máquinas arro-

jaban grandes sombras, cabalmente donde los trabajadores habian de ver más. Gracias á los esfuerzos del americano Edison, hombre sin ningun título académico, se ha resuelto esta dificultad, y desde entónces se va generalizando este alumbrado á pasos agigantados.

Mucho ruido causó la trasformacion de la electricidad en fuerza motora aplicable á la práctica principalmente desde el punto de vista económico; porque motores eléctricos se habian construido muchos, pero además de otros defectos muy grandes, salia la fuerza demasiado cara. El mismo alemán Siemens resolvió el problema y presentó en 1879 en la



Eduardo Rosales

exposicion industrial de Berlín un pequeño ferrocarril en que reemplazó la electricidad á la fuerza de vapor. Desde entónces se ha perfeccionado esta invencion, y se han construido pequeños ferrocarriles eléctricos en diferentes localidades.

La aplicacion de la electricidad á la metalurgia promete ser importantísima, habiendo ya muchos establecimientos que la emplean en grande escala en la descomposicion de los minerales de cobre y en el refinado del mismo metal.

Tres aplicaciones se han hecho en estos últimos años especialmente célebres, á saber: el teléfono, el micrófono y el fonógrafo.

En otro capítulo hemos mencionado ya el primer aparato telefónico, y que el americano Graham fué el primero que dió á esta nueva invencion un carácter práctico. En el día se ven en toda ciudad medianamente industrial alambres conductores del sonido que permiten á los dueños de establecimientos ponerse en comunicacion verbal desde su habitacion ó despacho, con sus fábricas, almacenes y otras dependencias á veces separadas por grandes distancias, y en muchas ciudades del extranjero hay oficinas públicas en que

el público puede conversar verbalmente por una módica retribucion con personas que viven en barrios distintos y aún en otras poblaciones. Cuando las distancias son grandes, se adapta al aparato telefónico otro que se llama micrófono inventado simultáneamente en Inglaterra y en los Estados Unidos de América; en la primera por Hughes y en los segundos por Edison; y perfeccionado por el francés Ader, cuyo aparato hace perceptibles los sonidos más débiles. Con estos instrumentos se puede oír una ópera, concierto ó discurso á muchas leguas de distancia; y el francés Boudet aplica un micrófono modificado, que llama miófono, á estudiar el ruido que producen los músculos al moverse. El inglés Hughes ha construido otro aparato análogo con el cual determina con bastante seguridad la posicion de cuerpos metálicos, como balas, agujas y otros, que han penetrado en el cuerpo humano. La inmensa sensibilidad de este aparato ha permitido emplearlo para medir fuerzas tan pequeñas como la que se necesitaria para calentar un gramo de agua en 10,000 años un solo grado del termómetro centígrado.—Si el teléfono y el micrófono son invenciones sorprendentes y jamás sospechadas ántes, más lo es el fotófono descubierto despues de lar-

gos y penosos estudios y ensayos por Bell. Por medio de este aparato que no podemos explicar aquí en pocas palabras, se puede hablar á muchos centenares de metros de distancia por el solo efecto de la luz solar sin necesidad de alambre conductor. Todas estas conquistas son debidas casi exclusivamente á la ciencia pura auxiliada por la práctica sólo en lo referente á los aparatos, y no es ya una mera ilusion, gracias á todas estas invenciones y al acumulador de la fuerza eléctrica inventado por el francés Planté, que nuestro siglo que hasta ahora ha sido llamado el del vapor cambie su nombre en el de la electricidad, y que veamos aprovechadas la fuerza del viento, de las olas del mar, de las cascadas y

torrentes para trasformarla en electricidad, y conducirla por alambres á poblaciones distantes para facilitar á cada familia alumbrado y fuerza motriz, ya sea para una simple máquina de coser ó ya para grandes establecimientos mecánicos.

Tantos progresos en el campo de todas las ciencias hicieron nacer la idea de escribir la historia de cada una, y luego la de la civilizacion del género humano en general, y esta última ha recibido un poderoso auxiliar y comprobante en la etnología, ó sea la descripcion de todos los pueblos del mundo, el estudio de sus idiomas, de su constitucion física, costumbres, estado de cultura, etc. Esta última ciencia con sus auxiliares ha derramado sorprendente luz sobre el pasado,



Mariano Fortuny

hasta prehistórico, de las naciones antiguas y modernas, probando así que las ciencias de observacion tienen entre si una relacion íntima, y su historia viene á formar en conjunto la de la inteligencia humana, de la cual resulta que la sociabilidad y la lucha por la existencia son los grandes móviles de todo progreso. No sólo las ciencias y las naciones y ciudades, sino tambien todas las instituciones humanas, hasta la de los gremios; y los viajes, las religiones y los idiomas han encontrado sus historiadores en diferentes países. Este afan de presentar el origen de cada cosa, su desarrollo gradual, sus modificaciones sucesivas y segun el caso su fin, ha hecho nacer ideas enteramente nuevas, siendo la principal la modificacion continua de todo cuanto existe; idea que ha sido aprovechada por muchos para atemorizar á los espíritus débiles, diciéndoles que tanta ciencia y estudios son enemigos de todo lo divino.

A todos los estudios modernos se han venido á agregar las excavaciones que se verifican cada año con más actividad y gastos en gran beneficio de la ciencia histórica, rectificando en gran manera y completando nuestros conocimientos de naciones extinguidas, trasformadas ó existentes todavía.

En el período que va desde el año 1864 hasta hoy son las más interesantes las de Atenas y de Tanagra, de la isla de Samotracia, en la que se descubrió el templo de Dodona, las excavaciones de Efeso, de la isla de Chipre, las de Pér-gamo y de Olimpia, y sobre todo las de Troya hechas por Schliemann, que retirado del comercio con alguna fortuna, se ha dedicado en cuerpo y alma y con grandísimo éxito á la arqueología.

Muchos son los trabajos que se han hecho en este mismo período en el terreno de la economía política y social, sobre todo en los países que ahora empiezan á comprender la importancia de esta ciencia moderna, como la Alemania; de suerte que la mitad de todas las obras publicadas en este ramo desde 1864 están escritas en alemán, sin que vengan á añadir nada nuevo á lo que se sabia ya; pero como esta ciencia examina las causas de la prosperidad y pobreza de las naciones, es eminentemente social y se roza con la proteccion de las industrias nacionales; con las relaciones mercantiles internacionales, la situacion de la clase obrera y tantas otras cuestiones candentes y de actualidad, interesa á todas las naciones y personas cultas. Lo único digno de nota

que se encuentra en las obras modernas que se relacionan con la ciencia económica, es el hecho probado por el francés Laveleye de que la propiedad es una institucion humana que obedece á la ley de evolucion como todo lo demás, y que debe considerarse en cada país desde el punto de vista del estado en que se halla la nacion.

La cuestion obrera ha progresado tambien en este período gracias á la creciente instruccion y al espíritu de asociacion, encaminándose todo á una solucion gradual y más ó ménos liberal segun los países, hallándose esta clase hoy dia en un estado análogo al de la clase rural un siglo atrás, y como la clase media de las ciudades en épocas anteriores.

CAPÍTULO III

LITERATURA Y ARTES

Tarea difícil es describir la literatura y artes contemporáneas, sobre todo en la época actual en que el número de literatos y artistas y de sus obras ha crecido y crece de una manera nunca vista; pero las tendencias y la índole de los diferentes países que hemos delineado en capítulos anteriores continúan, como no pueden ménos, hoy dia, notándose algun progreso en todas las naciones en la direccion del carácter de la nueva era, que es más visible en Alemania por ser bajo este concepto el país más atrasado, aunque todos sus progresos son fruto de su genio de imitacion, por cuya razon principiaremos tambien en este capitulo por Francia que es donde mejor y más pronto se comprende cada nueva situacion. Allí pues, á pesar de las declamaciones y augurios siniestros de moralistas petrificados y doctos á su manera, siguen literatos y artistas el derrotero de la nueva era.

El novelista que más léjos ha ido y va en Francia en la nueva corriente realista y de sensibilidad moderna, porque sensibilidad hay en nuestra época, y muy profunda aunque muy distinta y ménos palpable que la de otras épocas, es Alfonso Daudet, nacido en 1840. Sus obras, desde su *Fromont menor y Risler mayor*, que publicó en 1875, presentan todas el sello de la época, es decir, el realista que muchos partidarios de lo antiguo califican de pesimista, porque el que pinta la sociedad humana tal como es en su época no puede cantar muchas glorias, conforme ya se sabia en tiempos de Salomon. Esto entristece, pero es la realidad, y no quita que en el fondo haya mucha poesía, tanto que en las novelas de este autor se siente latir su alma poética en cada página. No es su poesía lacrimosa, ni pastoril, ni caballeresca, como la de otras épocas, cuando los nervios de la humanidad eran más bastos, pero es poesía verdadera apropiada á nuestra ilustracion y á nuestro flúido nervioso, más sutil que en otros tiempos.

Otra celebridad es Zola, que inauguró en 1869 con su novela: *La Fortune des Rougons*, una serie de obras de esta clase de carácter ultra-realista que llaman el naturalismo; porque todos los caracteres que describe son hijos de los instintos que heredaron al nacer y que se modificaron más ó ménos por circunstancias exteriores. Para Zola no existen la pureza, la castidad, la generosidad y otras cualidades bellas, sino excepcionalmente; y sólo lo feo, lo incompleto y la perversidad son la regla general, que es preciso conocer para no entrar en el mundo con ilusiones y una ignorancia infantil que acarrear sólo decepciones, amarguras y desgracias. No se propone este autor hacer de predicador de moralidad, sino que se contenta con ilustrar al lector respecto del mundo como es, como hace el anatómico; y como la

anatomía, por asquerosa y repugnante que sea, ha adelantado más el arte de curar que todas las disertaciones teóricas y remedios, quizás adelante tambien la perfeccion moral, la cura de las almas morbosas por medio de la descripcion y análisis de la realidad. Por esto no sacarán las almas que luchan entre el bien y el mal ninguna fortaleza para decidirse por lo primero en las novelas de este autor, como *La faute de l'abbé Mouret*, *L'assommoir*, *Nana*, *Le Pot bouille*, etc.

Como la pintura francesa ha tenido tambien su literatura innumerables imitadores en Alemania y en otros países, siendo tambien numerosos los autores moralistas, algunos de bastante mérito; pero ninguno de todos ellos ha tenido un éxito comparable con el de Zola. Tambien, como siempre, se han vengado los escritores de algunos otros países de su incorregible inferioridad, proclamando la gran desmoralizacion del pueblo francés; porque las debilidades y vicios se ocultan ménos en Francia que en otros países, por este mismo valor que sus autores tienen de alzar el velo que cubre las asquerosas llagas de la humanidad en general, por cuya razon no queremos imitar á estos críticos envidiosos, haciendo aquí una relacion de los extravíos eróticos de ciertos individuos en una ciudad tan vasta como Paris en lo cual se ceban principalmente los llamados moralistas alemanes, con ser de la nacion que más se esfuerza en imitar todas las novedades francesas de esta clase.

En este último país ha querido pintar en una serie de novelas Gustavo Freytag la vida y el destino del pueblo. Esta serie que empezó á publicar en 1872 lleva el título de *Los Antecesores*, que al principio prometió mucho; pero que despues no correspondió á las esperanzas del público, justamente porque era obra de imitacion, y no producto del alma. A su vez tuvo imitadores. Ebers continuó su serie de novelas egipcias publicando sucesivamente *Uarda*, *Homo sum* y *Las Hermanas*. Esta literatura novelesca, llamada arqueológica, ya sabemos que fué introducida por Bulwer, y ha tenido muchos imitadores en Alemania, cuyo número ha crecido despues de las novelas de Ebers; pero todas sus obras llevan el sello de plantas de invernáculo, y como una vez metidos los alemanes en un derrotero no saben salir fácilmente de él, y cada uno quiere sobrepujar á los demás, han llegado á escribir novelas cuya accion pasa hasta en las épocas primitivas y prehistóricas.

Desde la guerra franco prusiana se han dedicado varios autores á novelas de actualidad ó tratan por lo ménos de la época más moderna; y otros pintan países y costumbres extranjeras.

Entre los primeros figura en primera línea Auerbach; y entre los segundos Gerstäcker, Bibra, Wachenhusen, Franzós

y Lindau. Entre los autores de novelas sociales descuella hoy como ántes Spielhagen, porque saca sus asuntos de la actualidad y se propone resolver problemas sociales determinados en cuanto el campo de la novela lo permite; pero no pasa de ser escritor muy mediano.

En el drama no hay ninguna notabilidad, aunque hayan buscado muchos sus asuntos en la época del imperio romano, como Wilbrandt, Greif y otros.

En la lírica han continuado en primera línea los autores que ya notamos como principales en otro capítulo. El autor más realista y de más originalidad y genio es Sacher-Masoch, nacido en 1835; sus novelitas y narraciones son encantadoras, no parecen obras de un autor alemán, y en realidad Sacher-Masoch no es de raza alemana.

Más talento, inventiva elegante y verdadero sentimiento y originalidad presentan los buenos autores rusos, aunque en todas sus obras se trasluce la melancolía, el desaliento y pesimismo del siervo, origen del nihilismo; pero en todas se refleja lo que falta á los alemanes, el patriotismo verdadero y profundo. Los corifeos son en este período los mismos que en el anterior. El nihilismo sería imposible sin este patriotismo, y por la misma razón es imposible extirparlo sin un cambio fundamental en la organización y régimen interior de Rusia. En 13 de marzo de 1881 murió víctima de una asociación nihilista el emperador Alejandro II; en otras partes se manifestó la existencia de este partido con numerosos incendios; el gobierno prendió á muchos, les formó causa, ahorcó y desterró á no pocos, encontró imprentas, programas, periódicos y correspondencias; pero no ha sabido encontrar el nihilismo, ni mucho menos lo ha extirpado; por esto lo encuentra el observador en todos los productos de la literatura rusa.

Inglaterra no ha tenido en este período ningún novelista, ni dramático notable; ni tampoco lo tienen los Estados Unidos; sólo en la lírica pura, en las poesías y baladas versificadas, género al cual son muy dados todos los pueblos germánicos, tienen los ingleses una notabilidad, un vate naturalmente inspirado, á saber, Algernon Swinburne, y los americanos á Bret Harte. El realismo ha tenido siempre sus representantes en la literatura inglesa, pero como está más en carácter nacional, no choca tanto como en Francia y Rusia, ni necesita por esto mismo pinceladas tan fuertes como en estas naciones, y sin embargo no negará nadie que esta nación tan práctica y realista, tiene poetas inimitables y de primer orden.

El naturalismo francés tuvo también sus imitadores en Italia, y no pocos de sus líricos se complacen en ser cínicos hasta la lubricidad; pero no es todo imitación, ni crápula, ni grosería; Italia tiene sus genios originales y vigorosos, como Pedro Cossa (1834-1881) cuyos dramas «Neron,» «Mesalina» y «Cleopatra,» son obras de primer orden, y Josué Carducci que ganó celebridad en 1865 con su «Himno á Satanás,» poesía ateísta.

Las Artes

En materia de pintura, escultura y arquitectura poco nuevo podemos añadir en este período, á lo que dijimos sobre el anterior. Las mismas corrientes y casi los mismos artistas figuran en ambos; Francia conserva el primer puesto, y como no pueden cambiar repentinamente los pueblos, siguen los artistas alemanes á más ó menos distancia el derrotero de las notabilidades extranjeras; pero lo nuevo en este período y lo notable y digno de estudio es el empuje vigorosísimo que recibieron estas artes y sus anexas principalmente en España, Italia é Inglaterra, y en segundo lugar en Austria-

Hungría y en los países eslavos. El desarrollo asombroso del genio y aplicación artísticas en los primeros países se presta á consideraciones filosóficas importantes. Filósofos metafísicos y poetas líricos ha habido siempre, hayan escrito y publicado obras ó no; y cuando se despertaron en España é Italia los sentimientos liberales, hubo poetas y prosistas satíricos, mordaces y fatalistas; pero no hubo pintores, ni escultores, ni arquitectos, ni cerámicos, ni siquiera adornistas inspirados y de verdadero talento creador. Estos talentos han venido por fin y han sorprendido al mundo artístico que no los esperaba. En España se han presentado numerosísimos, y entre ellos algunos de primer orden, como Fortuny y Rosales, Casado del Alisal y Pradilla, sin contar muchos otros que pasan de medianías; en Italia Passini, Busi, etc. En escultura no han aparecido todavía talentos análogos; pero es porque las grandes obras de esta clase apenas pueden ejecutarse sino por encargo y protección especial, por más que existan talentos notables, como lo prueban los trabajos sorprendentes en barro cocido cuya fama se ha extendido hasta países lejanos. ¿Por qué han tardado en aparecer estos artistas, coincidiendo su aparición con el desarrollo de la ilustración en las dos naciones, y con la época en que habían entrado ya de lleno en la vía del progreso y del régimen liberal? ¿No hay aquí una analogía con el desarrollo poderoso de las artes en la antigua Grecia? ¿Por qué no produce Alemania notabilidades verdaderas y de número á pesar de su ambición por ocupar el primer puesto en este concepto entre las naciones civilizadas, y á pesar de los esfuerzos que hace desde tanto tiempo?

En Inglaterra, aunque su régimen interior tiene fama universal de liberal, sucede una cosa semejante, sólo que allí el desarrollo artístico se manifiesta, pero de un modo brillantísimo, en otros ramos, en las acuarelas, y más que todo en la cerámica y otros objetos de uso doméstico; y es porque á pesar de la libertad constitucional, había quedado el pueblo en un estado de grandísimo atraso dedicado sólo á su trabajo manual; y sólo después que cunde en el mismo la instrucción y los pensamientos de su dignidad política, se han desarrollado las artes, se ha generalizado el gusto artístico y han nacido artistas.

En Francia ha dado lugar la guerra franco-alemana á cuadros notables de batallas y otras escenas de la vida militar que no son sólo cuadros de destrucción y de sangre, sino de profunda sensibilidad y expresión filosófica, como las obras de Neuville, que han excitado no pocos imitadores, los cuales pintan cargas de caballería, muertos, heridos, cureñas rotas, el tétano en todas sus fases, pero que no llegan á las concepciones de Neuville. Entre los pintores anticuarios, es decir los que toman sus asuntos de la vida antigua egipcia, griega ó romana, continúa ocupando el primer puesto el holandés Alma Tadema, discípulo de Leys, que también ha tenido innumerables imitadores, pero ninguno que pueda medirse con él. Entre los retratistas son los mejores los franceses Pablo Dubois, Leon Glaize, Luisa Albema y, sobre todo, Carlos Duran. Entre los innumerables artistas alemanes y austriacos se observa, además de los defectos nacionales que hemos indicado en capítulos anteriores, el hecho de que sus primeros cuadros, cuando vienen de París sus autores, son más inspirados y mejor ejecutados que después de haber residido algún tiempo en su patria; así sucede con Makart que se vulgariza cada vez más, por muchos esfuerzos que haga para ilusionar con el culto del desnudo y el colorido, porque falta el alma y la inspiración humanitaria. Finalmente mencionaremos al húngaro Munkacsy, á los polacos Brandt, Malecki y Kowalsky, y el ruso Werekagin que se presentó hace dos años súbitamente ante el público con una colección de cuadros repre-

sentando escenas de la guerra turco rusa, de la expedición rusa al Turkestan y de la vida de otros pueblos asiáticos.

El derrotero realista que sigue el arte moderno tiene sus excrescencias cuando el artista carece de númen para dar verdadero sentimiento á sus creaciones. Entónces no produce, sea cualquiera el ramo que cultive, más que cuadros de género vulgares, cuando no prefiere escenas horripilantes, asesinatos ú otras escenas sangrientas, como el Argifonte de Popelin en que el tronco y la cabeza cortada de Argo manan sangre con una naturalidad espantosa. Otra consecuencia de la nueva dirección artística es el abandono paulatino de los asuntos sobrenaturales y alegóricos.

En la escultura lo más notable que ha aparecido en este período son los grupos de la fachada de la nueva Opera de Paris, principalmente el grupo de Perraud representando el Drama lírico y otro de Carpeaux representando la Danza. En ambas obras es notable el trabajo técnico y la expresión de las figuras. Ya hemos hablado de la imposibilidad de representar figurativamente ideas abstractas, pues si las representaciones no contienen algunos atributos admitidos generalmente, que den á conocer su carácter siempre jeroglífico, no pueden ofrecer otro interés para el que no esté iniciado en su significación que la anatomía, el ropaje y en fin todas las cualidades esencialmente escultóricas. El naturalismo es incompatible con estas obras, y cuanto más se quiere perfeccionar, más se presta la obra á la crítica de la gente del oficio que echará de ménos la severa belleza, el fondo artístico, el ideal é infinidad de otras cosas hiperbóli-

cas, si el autor de la obra ha sido sobrio; pero si ha querido esforzarse en hacer bien palpable la significación de su alegoría, caerá en el extremo de la exageración como sucede con la citada Danza de Carpeaux. El extremo opuesto conducirá á figuras y grupos sin significación especial y que pueden significar toda clase de ideas, como sucede con el zócalo del monumento dedicado á Goethe en Berlin, por ejemplo, uno de cuyos grupos pretende representar *¡el arte lírico especial de Goethe!* Este solo propósito dirá más á toda persona imparcial é ilustrada que todo cuanto pudiéramos decir sobre los extravíos de los artistas, que también son de ver en los títulos de muchas piezas de música. Finalmente citaremos como escultor notable al holandés Groot y al italiano Bazzighi.

Entre las obras arquitectónicas monumentales pertenecen á este período la conclusión de la catedral de Colonia, el nuevo teatro de la Opera en Paris, la iglesia votiva de Viena de estilo gótico, como es de suponer, y otros innumerables edificios públicos en casi todos los países cultos.

En el ramo de música y teatro habríamos de entrar en detalles demasiado sutiles si quisiésemos hacer justicia á los talentos que honran cada país y cuya fama en otras épocas se habria hecho general. En estas como en las demás artes continúa la lucha entre la corriente realista y la idealista, siendo difícil encontrar el término medio, sobre todo en la música, que siempre será un arte en que dominará el sentimiento, conforme lo prueba la decadencia del entusiasmo por las obras de Ricardo Wagner.

CAPÍTULO IV

MISERIAS HUMANAS. — CORRIENTES OPUESTAS

Al echar una mirada sobre la marcha de la humanidad en lo que va de siglo notamos que ha progresado inmensamente más en este período que ántes en siglos enteros. En medio de infinitos descubrimientos tan sorprendentes como útiles, apenas se repara en otros progresos más capitales si cabe y que todos unidos significan un paso gigantesco de la humanidad. Para representarnos bien este paso basta recordar que á fines del siglo pasado en una gran parte de Europa, á excepcion de Inglaterra y de España, representaban las diferentes nacionalidades los respectivos soberanos y las noblezas. El resto de los habitantes constituía el pueblo que no tenia ni voz ni voto, y solamente tenia importancia como material de guerra y contribuyente, como todavía hoy se le llama con frecuencia en la prensa alemana con no poca satisfacción de aquellos distritos que se califican de mejores en uno ú otro de los dos sentidos. Fuera de este caso ana crónico vemos hoy un cuadro totalmente distinto; los reyes, de dueños y propietarios absolutos de territorios y gentes se han transformado más ó ménos en una especie de funcionarios encargados de representar las nacionalidades en el interior y exterior y de servir de centro gubernativo; muchos de ellos puede decirse son tolerados y conservados sólo como tránsito y lazo de unión entre una era que pasó y otra que se va perfilando cada día más claramente. Se conservan en muchas partes, porque la supresión súbita de este antiquísimo resto de una organización social moralmente juzgada y condenada á desaparecer irremisiblemente, causaría, como se ha visto en numerosas ocasiones, grandísimos trastornos

y crisis violentísimas, según el mayor ó menor adelanto de la masa de la población en los diferentes países. La nobleza está muy lejos también de tener la significación de ántes, y en ningún país culto forma ya una corporación temible, ni mucho ménos representa la nación, porque hoy día toca este papel á la clase media, tras de la cual forman parte todos los individuos que viven sin otra renta ni capital que su trabajo, ya sea intelectual, ya puramente manual. El contar la masa del pueblo con una gran proporción de elementos intelectuales constituye precisamente un carácter distintivo de nuestro siglo y de la nueva era en que entra la humanidad. Esta parte intelectual é ilustrada del pueblo encierra el germen del porvenir, porque incita con su contacto inmediato á la otra parte ignorante á instruirse también. ¿Quién habria creído un siglo atrás que este pueblo bajo tendria sus órganos en la prensa, sus economistas, sus oradores, sus representantes en las córtes, sus sociedades de socorro mutuo, sus establecimientos cooperativos, sus ateneos, sus escuelas, sus sociedades corales y hasta sus bancos de crédito?

Esta diferencia entre dos épocas que se tocan, es uno de los caracteres más fundamentales de la nuestra y explica la confusión aparente entre tan múltiples intereses con terror de tantos que sólo ven un caos y presagian un desquiciamiento general, si no se vuelve á toda prisa á la organización antigua. A este estado general de los ánimos se agrega la diferencia de ilustración, de desarrollo intelectual, de instituciones é ideas políticas entre las diferentes naciones que nos hemos esforzado por retratar en el curso de esta obra que dificultan

la mutua inteligencia y las simpatías, como sucede entre una persona de imaginación viva y perspicaz y otra de genio pesado, de concepción lenta ó limitada; entre una persona práctica y otra inexperta; ó entre una persona de edad madura y otra joven ó niña.

Otro rasgo característico de nuestro siglo es la publicidad que va creciendo de año en año cada vez más asombrosamente, y que ha engendrado la estadística moderna, instrumento formidable para los amantes de la ilustración, que por medio de ella descubren las llagas de la sociedad en general y de cada nación en particular, viniendo á ser una especie de piedra de toque de la bondad relativa de los

diferentes sistemas de educación y de gobierno de los pueblos, y corroborando perfectamente el modo de ser de cada nación tal como lo hemos expuesto en esta obra. Antes, cuando no existía esta publicidad, había naciones que al ver sus campos de trigo, se creían en su pobreza riquísimas y estaban persuadidas de que mantenían una porción de otras naciones con los sobrantes de sus cosechas; otras se creían en su miseria y condición abyecta las más felices del orbe, porque así se les inculcaba y se les inculca por sus gobiernos en las escuelas y en la prensa, procurando diligentemente apartar de sus súbditos todo cuanto pueda abrirles los ojos, pero ha venido la publicidad con su estadística, auxiliadas



Mendez Nuñez

ambas por la facilidad cada día más grande y más admirable de comunicaciones, y por los estudios históricos de épocas pasadas, y esparce vivísima luz donde ántes reinaba la ignorancia más crasa y la oscuridad más impenetrable. Gracias á esta luz vemos hoy todo más claro; no podemos dudar ya que el género humano va mejorando en inteligencia, en moralidad y en bienestar material; pero también vemos la inmensa miseria, la gran inmoralidad y la espantosa ignorancia y estupidez que todavía existen. Han disminuido, en general y en una proporción muy grande, pero parcialmente han aumentado, y las condiciones nuevas han engendrado miserias nuevas y exacerbado otras antiguas. La mayor instrucción, á pesar de ser un beneficio general é inapreciable, causa numerosas víctimas de especie nueva; el creciente dominio de la inteligencia empeora al parecer la situación de los ignorantes, y la emancipación del pueblo bajo hace á este su condición mísera más insoportable que ántes, de paso que le enseña, y en parte le hace indispensables, nuevos goces y nuevas satisfacciones; el afán de procurárselos ahoga

en muchos los sentimientos del deber y de la virtud y les induce á cometer crímenes ó bajezas, que el pueblo bajo cometía en otras épocas sólo por venganza, hambre ó ferocidad estúpida.

Uno de los cánceres sociales en los países del norte que ántes blasonaban de su virtud, pureza de costumbres primitivas á lo Rousseau y su felicidad, es el abuso de las bebidas alcohólicas y sus consecuencias.

Bajo este concepto ocupan la Rusia, la Inglaterra, la Alemania y los Estados Unidos de la América del Norte el primer puesto, á pesar de todas las sociedades de *Sobriedad* y de sus innumerables sectas religiosas. En San Petersburgo consumió la población en el año 1877 tanto aguardiente y cerveza que tocó un litro diario á cada habitante grande y pequeño; en el mismo año recogió en aquella capital la policía 47,000 beodos en las vías públicas, y se contaron cien casos de *delirium tremens* producidos por el exceso de la bebida. En toda Rusia se calculaba en las ciudades una taberna, cervecería ó casa de bebida por 120 individuos



varones. En las ciudades de Alemania corresponde por término medio á sesenta familias una casa que vende bebidas fuertes, siendo mucho mayor su número en la Alemania del Norte.

En Inglaterra se contaba en 1876 una casa de bebidas fermentadas por cada 134 almas; en el mismo año se recogieron en las vías públicas de aquel país 203,989 beodos, y se contaron 63,793 fallecimientos causados por embriaguez; de la cual participaba el llamado bello sexo en una fuerte proporción.

Este cáncer ha sido revelado con toda su horrorosa desnudez por la estadística, y es debido principalmente á la insuficiencia de la alimentacion, al clima y al carácter abyecto de la población. Tan grande consumo y abuso de cerveza y aguardiente, tanto beodo y demente pueden dar una idea del estado moral y del carácter grosero de la masa de la población, de su falta de dignidad personal y del número de delitos á que da lugar esta única causa.

Otro cáncer social es la prostitucion que, si ha existido en todo tiempo y en todos los países, se conoce y clasifica ahora mejor y se pueden discutir hoy los medios para reducirla á límites más estrechos hasta que se llegue algun día á extirparla.

Nueva es la plaga social de los suicidios, que aumentan cada año en casi todos los países cultos, alcanzando el mayor número en Alemania y sobre todo en Sajonia, donde hubo en 1881 cuarenta y un suicidios por cada 100,000 habitantes, correspondiendo la mitad á la clase trabajadora y media, y la otra mitad á las clases altas de la sociedad. En Francia hubo en el año 1830 cinco suicidios por 100,000 habitantes y en 1880 quince suicidios por igual número de almas. En este país ha habido desde 1876 hasta 1880, 239 suicidios de menores de quince años desde la edad de siete.

A pesar de todo esto es indudable un progreso inmenso moral é intelectual en todas las clases de la sociedad moderna, mayor en los países más cultos y menor en los más atrasados. En los primeros contribuye el criterio propio de las personas, la iniciativa individual y la mayor libertad individual á mejorar las condiciones de vida, que en general se ha extendido en toda Europa; y donde hay más dignidad personal se ha hecho más por la higiene pública y por las condiciones materiales de las clases más ínfimas de la sociedad, conforme se ve ya entre las diferentes provincias y distritos de un mismo país. Doce años atrás apenas se conocían dos ciudades con conducciones de agua á las casas y habitaciones, en toda Alemania. Entónces no tenia la capital de Prusia, Berlin, otras cloacas que los dos arroyos laterales de las calles, y en 1872 estaban allí unas 70,000 personas, en gran parte mujeres, bajo la vigilancia de la policía, contando la población total incluso la guarnicion, 80,000 almas en números redondos.

Antes de concluir este capítulo llamaremos la atención de los lectores sobre un punto muy importante en la cuestion del estado relativo de civilizacion, cultura é ilustracion de los diferentes pueblos, porque cada uno entiende esto á su manera y cada cual pretende ser el más civilizado, sucediendo en esto una cosa análoga á lo que pasa en los individuos. Cuanto más sábia es la persona tanto mejor conoce sus defectos, y tanto menos los ocultará; y si esto se aplica á las naciones, resultará que las que más se lamentan de su atraso y barbarie sean quizás comparativamente las más civilizadas.

¿Qué se entiende por civilizacion? Esto es lo que falta definir. Muchos pueblos del Norte han querido probar su mayor civilizacion por el número de personas que saben leer y escribir; por el número de cartas que corresponden cada

año por término medio á cada individuo; y no ha faltado quien haya querido medir la civilizacion por el consumo de azúcar, jabon y otros artículos por individuo, como en Alemania é Inglaterra; pero en el primero de estos dos países se guardan muy bien de tomar por norma el consumo de aguardiente y cerveza, el número de nacimientos ilegítimos, ni la criminalidad, ni mucho menos la beneficencia y los sentimientos y actos caritativos y de benevolencia si fuera posible medirlos y contarlos. Nadie se acuerda de que un hombre puede saber muchas letras y muchísimos vocablos latinos y griegos y ser un bárbaro insensible para todos los demás, miéntras otro que no ha aprendido una letra puede ser no tan sólo inteligente y hasta sabio en medio de su ignorancia, sino altamente humanitario, sociable y caritativo. ¿Cuál será el más civilizado? Del mismo modo puede haber naciones en que abundan los millonarios, la ostentacion y el lujo, miéntras en las clases bajas reina la miseria moral y material más espantosa y repugnante; á la par que en otros países menos opulentos será mucho menor la miseria y la abyeccion, y el hombre más pobre tendrá siempre la esperanza y la puerta franca para mejorar su posicion y ver respetada su dignidad personal por el gobierno y sus conciudadanos más afortunados. ¿Cuál de estos países será el más civilizado?

CUADRO XVII

LOS VIAJES MÁS IMPORTANTES REALIZADOS DESDE 1864
HASTA 1880

EN ASIA

- 1866 hasta 1868 *Garnier, Lagrée* y otros pasan desde Saignun por el Mekon al Yantsekian y bajan por este rio hasta el mar, atravesando así una gran parte del celeste imperio.
- 1868 hasta 1869 El inglés *Shaw* pasa desde Ladak al Kachgar y á Yarcanda.
- 1870 á 1871 El estado mayor del ejército de Indias levanta los planos topográficos del Himalaya desde Nepal y Siquim adelante.
- 1872 *Naing Sing*, indio erudito, descubre en el Tibet el lago Tengri Nor.
- 1877 y 1878 Varios rusos estudian el Asia rusa desde Fergana hasta el lago de Rankul.

EN AFRICA

- 1865 hasta 1867 *Rohlfs* cruza el continente africano.
- 1868 hasta 1871 *Schweinfurth* visita á Cartum y pasa al país de los ñam-ñames, mombutús y al rio Uelle.
- 1869 hasta 1874 Recorre *Nachtigall* el Twesti hasta entónces casi enteramente desconocido; y los países de Cuca, Canem, Vadai, Darfur y Cartum.
- 1872 y 1873 *Livingstone* penetra desde Uñañembe hácia el Sur y despues al Oeste para estudiar los afluentes del lago de Banguelo, donde murió dos años despues.
- 1873 hasta 1875 *Soleillet* es el primer europeo que llega á Insabá.
- 1874 hasta 1875 *Stanley* realiza su célebre viaje desde Zanzibar hasta la desembocadura del Congo.
- 1876 hasta 1878 *Brazza* estudia la cuenca del Ogovai hasta cerca de sus fuentes.
- 1877 hasta 1879 Expedicion internacional desde Zanzibar al interior de Africa.

AMERICA

- 1865 *Agassiz* y otros estudian el interior del Brasil.
 1867 *Myer, Forbes* y otros recorren y estudian los países atravesados por el Orinoco, Casiquiare y río Negro.
 1871 *Agassiz* estudia la América del Norte desde Boston hasta San Francisco.
 1875 y 1876 *Bastian* estudia el Ecuador y la Colombia.

AUSTRALIA

- 1864 *Barnet, Intyre* y otros atraviesan este continente de Sur á Norte y regresan por el mismo camino.
 1869 y 1870 *Evans* levanta el plano topográfico del límite de la Australia meridional con el territorio de Victoria.
 1875 y 1876 *Giles* atraviesa dos veces este continente desde el río Murchison hasta el río Neales, y desde la bahía de Torrens hasta Perth.

OCEANIA

- 1866 hasta 1872 *Balansa* estudia la Nueva Caledonia.
 1878 y siguientes *Bastian* estudia la isla de Java.

REGIONES POLARES

- 1878 y 1879 Célebre viaje de circunnavegacion del Norte de Europa y de Asia por *Nordenskjöld*, sin contar otras expediciones numerosas y descubrimientos de costas é islas en aquellas altas latitudes, y cuya utilidad hasta hoy nadie se explica, á pesar del gran ruido que se hace con estas expediciones.

CUADRO XVIII

EXPOSICIONES, INVENCIONES É INDUSTRIA

- 1864 Exposicion industrial en Filadelfia.
 1865 Extracto de carne Liebig.
 1866 Motor de gas de Otto y Langen.
 1867 Máquina de imprimir á dos tintas (tipográfica) de König y Bauer.
 1867 Exposicion Universal en Paris; 50,226 expositores y cerca de 20 millones de visitantes.
 1872 Exposicion internacional politécnica en Moscu.
 1873 Máquina de escribir de Hansen.

- 1873 Exposicion Universal en Viena.
 1876 Exposicion Universal en Filadelfia. Este certámen industrial tuvo por consecuencia que el comisario del gobierno alemán, y director de la escuela politécnica ó industrial de Berlin, Reuleaux, abriera los ojos á los alemanes, y tuviera el valor de declarar públicamente que la industria alemana se distinguia de la de otros países por trabajar malo y barato; con lo cual levantó mucha polvareda; pero como era sentencia exactísima, empieza á tener poco á poco consecuencias saludables.
 1877 *Bell* inventa el teléfono.
 1878 *Edisson* inventa el fonógrafo.
 1878 Exposicion Universal en Paris.
 1880 *Bell* inventa el fotófono.
 1880 Calcúlase aproximadamente que todas las máquinas de vapor en la tierra reúnen la fuerza de 46 millones de caballos.

CUADRO XIX

COMUNICACIONES

- En 1845 habia en Europa 9,115 kilómetros de ferro-carril y en América 7,828. En Asia, Africa y Australia ninguno. En 1878 habia en Europa 158,484 kilómetros; en América 152,644; en Asia 14,297; en Africa 3,326 y en Australia 5,590; en junto 334,341 kilómetros.
 1869 Se abre al público el ferro-carril llamado del Pacífico que une á Nueva York con San Francisco y mide 5,285 kilómetros.
 1869 y 1870 El gobierno inglés se incauta de todas las líneas telegráficas privadas.
 1874 Primer congreso universal de correos y telégrafos que admitió los principios siguientes: Libre tránsito de las comunicaciones por los países asociados; Unidad de franqueo é igualdad de reparto entre los mismos asociados. En mayo de 1878 se firmó el primer convenio postal universal. Los países asociados en el mismo contaban juntos 750 millones de habitantes.
 1875 Correo tubular en Paris y Viena. En Alemania se reúnen bajo una misma direccion el ramo de correos y el de telégrafos.
 1878 Se realiza esta misma union en Francia.
 1879 Congreso internacional de telégrafos.

ADICION

ESPAÑA DESDE 1848 HASTA EL DIA

La brevedad con que el autor de la presente historia ha narrado los sucesos de estos últimos años, nos obliga también á ser muy parcos en la parte española, absteniéndonos casi de toda reflexion y comentario: sobriedad necesaria más que nunca cuando se trata de sucesos y de personajes contemporáneos.

Dominados los conatos de revolucion de 1848 por el férreo carácter y firme decision del general D. Ramon Narvaez, continuó gobernada España por las diversas fracciones del partido moderado, y en cierta situacion de relativa tranquilidad y progreso, hasta el año de 1854. Regia á la sazón la nave del Estado el grupo ó bandería llamada de los *polacos*, al frente de la cual se hallaba D. Luis José Sartorius, conde de San Luis. Excitado el descontento de algunos jefes militares contra este personaje, y predispuesta en favor de un cambio la opinion pública, que con más ó ménos fundamento acusaba á algunos individuos del partido dominante de

arbitrariedades y concusiones, estalló un movimiento revolucionario, del cual en último término vinieron á aprovecharse los progresistas. No lo eran, en verdad, los dos jefes militares, que se pusieron al frente del *pronunciamiento*, es á saber, D. Domingo Dulce y D. Leopoldo O'Donnell, pero cuando apenas parecía vencida la insurreccion en los campos de Vicálvaro, estalló el motin en Madrid (mes de julio de 1854) y despues de tres dias de resistencia, en algunos puntos sangrienta, acabó por triunfar y entregar el poder á una coalicion de progresistas y de tráfugas de otros partidos, que formaron entónces uno nuevo conocido con el nombre de *Union liberal*.

Bien pronto se manifestó el dualismo en la nueva situacion, y estalló la discordia entre las ideas de que respectivamente eran campeones Espartero y O'Donnell. Sólo dos años duró aquella artificiosa alianza, cuyo interno vicio, unido á los desaciertos de las Córtes Constituyentes, en las cuales

imperaban los progresistas, que por primera vez en España llegaron á poner en tela de juicio la unidad católica y la monarquía, aceleraron la caída de aquella situación, consumada por O'Donnell con el desarme (no sin resistencia) de la milicia nacional de Madrid.

Muy poco tiempo disfrutaron de su triunfo los de la *Union*, pues, continuando la reaccion su camino, volvió á traer al poder á los moderados (1857), si bien por un espacio muy breve. Sería enojoso, y de todo punto inútil en una historia general de nuestro siglo, entrar en el detalle de las intrigas políticas, ya casi olvidadas, que hicieron alternar en la suprema dirección de los negocios políticos á los unionistas y

á los moderados. Pero si debemos mencionar, aunque sea de pasada, como hechos memorables de política externa en este período (más brillantes por cierto, que útiles), la guerra de Africa en 1859 y 1860, en que el imperio marroquí fué gloriosamente humillado en Tetuan y en Vad-Ras, y parecieron reverdecer los laureles de nuestra reconquista, excitándose el sentimiento nacional y religioso; y la expedición al Pacífico, en guerra contra las Repúblicas de Chile y del Perú (1867), guerra ciertamente impolítica, pero en la cual nuestra marina, que parecía tan abatida desde los días de Trafalgar, cosechó inmarcesibles lauros en el bombardeo del Callao, dirigido por el malogrado Mendez Nuñez.



D. Salustiano Olózaga

Si á estos hechos añadimos la casi infructífera expedición á Cochinchina de concierto con los franceses; la que hicimos á México, en la cual el general Prim tuvo el buen acierto de separarse á tiempo de las fuerzas de Francia empeñada en levantar allí un efímero trono; y finalmente, la desastrosa anexión de Santo Domingo, que nos comprometió en una guerra más desastrosa aún, terminada con el completo abandono de la isla, habremos apuntado todo lo más digno de recuerdo en la política de extrañas aventuras, á que la *Union liberal* pareció tan inclinada.

No es muy grato consignar que aprovechándose precisamente de la guerra de Africa, tornaron los carlistas á levantar su bandera en San Carlos de la Rápita: intentona que por lo odioso de las circunstancias y lo torpemente elegido del momento, provocó general indignación, y no halló eco alguno en la conciencia política. El general Ortega, capitán general de las Baleares, que se había puesto al frente del

movimiento, fué fusilado; y, preso el titulado Carlos VI ó sea el conde de Montemolin, hizo renuncia de sus derechos á la corona, renuncia que anuló despues, falleciendo al poco tiempo.

Fuera de la intentona de San Carlos de la Rápita, ningún movimiento revolucionario de verdadera importancia estalló hasta el año de 1866, en que se sublevó el general Prim con la bandera del partido progresista, internándose á poco tiempo en Portugal. A este pronunciamiento siguieron otros de bien triste y luctuoso recuerdo. La sangre corrió en abundancia en el cuartel de San Gil y en otras partes. Comenzaron á manifestarse aspiraciones revolucionarias más radicales y aparecieron mezclados con los antiguos progresistas la juventud democrática, y aún los socialistas, que habían dado por primera vez muestra de sí en los motines de Loja.

Todos estos elementos reunidos no hubieran triunfado en 1868 sin la ayuda y coalición de los *unionistas*, entre

los cuales se contaban gran número de jefes militares, de gran prestigio y crédito, los cuales, descontentos de la marcha seguida por el gobierno de Gonzalez Brabo (sucesor de Narvaez, que ya por estos tiempos había muerto), pusieron su espada al servicio de la revolución, estallando así la que comunmente se llama *de Setiembre*, mucho más imponente y radical que ninguna otra de las que hasta entónces habían estallado en España. Pronunciada la marina y á su frente el brigadier Topete, en la bahía de Cádiz, poniéndose al frente los generales desterrados por el gobierno anterior á Canarias, y comunicándose el incendio á la mayor parte de las provincias de España, lograron sin dificultad definitivo

triunfo en el puente de Alcolea. La Reina, que se hallaba en las provincias Vascongadas, pasó la frontera en vez de dirigirse á Madrid, como servidores fieles le aconsejaban. Quizá esta resolución hubiera salvado su trono, é impedido á la revolución tomar el carácter anti-dinástico, que desde luégo tomó, muy contra la voluntad de sus primeros promovedores, que no iba más allá que á proclamar Regente del Reino, durante la menor edad del Príncipe Alfonso (que había de reinar por abdicación de su madre), al duque de Montpensier, cuñado de la Reina Isabel, el cual abiertamente había conspirado con los revolucionarios.

La Revolución triunfante proclamó, por boca de las jun-



Amadeo I

tas provinciales y especialmente de la junta de Madrid, el destronamiento de los Borbones, y un programa de gobierno absolutamente democrático. Nombróse un ministerio provisional del cual formaban parte Serrano, Prim y Topete, y se convocaron Córtes constituyentes. De ellas formaron parte hombres notables en épocas anteriores, entre otros el distinguido orador D. Salustiano Olózaga, y de ellas salió la constitucion de 1869, la más radical que se ha formulado en España.

Los hechos posteriores bien presentes están en la memoria de todos. Manifestóse muy luégo la discordia entre los vencedores, unionistas, progresistas y demócratas, y aún entre estos mismos, inclinándose unos á la monarquía, otros á la república, y dividiéndose estos últimos en unitarios y federales, en socialistas é individuales. Estas divisiones intestinas y otras infinitas miserias cuyo recuerdo seria tan largo como lastimoso, aparecieron más de lleno durante el efimero reinado de D. Amadeo de Saboya, duque de Aosta,

é hijo de Víctor Manuel, á quien el voto de 191 diputados llevó al trono.

Las insurrecciones republicanas estallaron con violencia inusitada en varios puntos; y al mismo tiempo, el peligro social, los excesos de la revolución desbocada, y el carácter anti-religioso que desde el principio tomó, dieron nueva fuerza y extraordinarios bríos al partido carlista, que se lanzó de nuevo á las armas, con grandes recursos y hasta con esperanzas de triunfo. Para colmo de calamidades, en la isla de Cuba ardia desde 1868 una tremenda insurrección contra la madre patria.

Tantos elementos juntos de division y ruina aceleraron la caída de D. Amadeo, sustituyéndole una anarquía con nombre de república, á la cual sucesivamente presidieron Figueras, Pi Margall, Salmeron y Castelar. Media España, entre cantonales y carlistas, les negaba la obediencia, y hubo momentos en que pudo decirse que el poder del gobierno central no se extendía más allá de las tapias de Madrid. El canto-

nalismo más feroz y desgredado imperaba en Cartagena, en Málaga, en Cádiz y en otras ciudades, y la indisciplina avanzaba en el ejército á pasos agigantados, á pesar de tener á los enemigos en frente. El Sr. Castelar decretó una quinta general y extraordinaria y trató de reorganizar el ejército, obteniendo algunas ventajas sobre los insurrectos de Andalucía; pero la república se había hecho insostenible, y el país pedía á voz en grito su terminación. Por eso fué saludado con tanto júbilo el golpe de Estado del 3 de enero, en que el general Pavía disolvió las Cortes republicanas. Siguióse un ministerio de transición, que sólo sirvió de puente para

la monarquía de Alfonso XII, en nombre del cual se pronunció en Sagunto el general Martínez Campos.

El primer ministerio de la restauración, el del Sr. Cánovas del Castillo, convocó nuevas Cortes que elaboraron nueva constitución, y tuvo la fortuna de acabar la guerra civil de la Península y la guerra separatista de Cuba.

A pesar de tantas y tan recias convulsiones políticas, el desarrollo de la cultura española no se ha interrumpido, haciéndose visibles sus efectos en los breves intervalos de respiro que hemos disfrutado. La riqueza nacional se ha aumentado considerablemente; líneas férreas cruzan en todas



J. Romea

direcciones nuestro territorio, y la industria ha tomado notable incremento, especialmente en Cataluña. Las ciencias exactas, lo mismo que las naturales, cuentan hoy, si no con grandes inventores ni con verdaderos genios dignos de ponerse al lado de los extranjeros, cuyos trabajos se han admirado en las páginas anteriores, á lo menos con doctos expositores y hábiles maestros. En la literatura y en las artes del dibujo aún competimos ventajosamente con la mayor parte de las naciones de Europa. No es ocasión de entrar en pormenores, ni de juzgar á contemporáneos, muchos de los cuales no han terminado aún su carrera artística, quedando reservado á la posteridad sola el sentenciar sobre sus méritos. Pero á lo menos nos será lícito recordar, entre los nombres de nuestros pintores, los de Rosales, Casado y Pradilla, y sobre todo el de Fortuny, gloria eterna de Reus. Y aunque no es esta ocasión de formular juicios literarios, también parecería grave omisión la de los nombres de algunos poetas y novelistas, posteriores al movimiento románti-

co, los cuales, ya por su mérito intrínseco, ya por el prestigio y boga que han alcanzado, representan, mejor que otros, las modernas tendencias de nuestra literatura. En el teatro descuellan sobre todos Ayala y Tamayo, y hoy impera con despótico dominio el matemático Echegaray. En la escena han brillado el inolvidable Romea, y los insignes Latorre y Valero. En la novela se advierte un singular renacimiento, de carácter muy nacional y castizo: Valera, Alarcon, Pereda y Perez Galdós son los más leídos y los más dignos de serlo. Entre el inmenso número de nuestros poetas líricos, notables algunos por la audacia de la inspiración y otros por la brillantez de la forma, sólo tres (de mérito muy desigual ciertamente) han logrado formar algo parecido á escuela, arrastrando en pos de sí numerosa falange de imitadores. Estos ingenios son Becquer, imitador de la manera de Enrique Heine en el *Intermezzo*, Campoamor, humorista y escéptico, que suele caer en el prosaísmo por amor á la frase llana, y Nuñez de Arce, poeta político en quien pueden notarse grandes seme-

janzas con la robusta y nerviosa inspiración de Quintana. El moderno renacimiento de la lengua y literatura catalanas se ha enriquecido asimismo con un número enorme de composiciones líricas, de todas formas, tonos y matices. Entre los poetas de este renacimiento, nadie dudará en conceder la palma á Mosen Jacinto Verdaguer, que nunca saldría con desventaja de la comparación con cualquier otro poeta español de los que hoy viven.

En las ciencias filosóficas la actividad es grande, aunque poco original, y sometida siempre á influencias extrañas.

Casi todas las doctrinas y tendencias extranjeras hallan entre nosotros intérpretes y secuaces. De los sistemas alemanes el que ha obtenido más adeptos en España es el krausismo importado y expuesto por D. Julian Sanz del Rio. Pero éste y los demás idealismos germánicos van retrocediendo y perdiendo terreno ante la avenida positivista. Entre los representantes del escolasticismo tomista y de la filosofía tradicional en nuestras escuelas, hay que contar en primera línea al actual Arzobispo de Sevilla, Fr. Ceferino Gonzalez, por quien reverdecen hoy los lauros de Balmes y de Donoso.

FIN DE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

ERRATAS NOTABLES

PÁGINA	COLUMNA	LÍNEA	DICE	LÉASE
344	2. ^a	24	Victoriano Sardou, nacido en 1831 y muerto hace poco, que hasta 1864.	Victoriano Sar lou, nacido en 1831, que hasta 1864.
346	2. ^a	3	Wilkie Collins, nacido en 1854.	Wilkie Collins, nacido en 1824.
348	2. ^a	12	Uhhald.	Uhland.

ÍNDICE

DE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

	Pág.
LIBRO PRIMERO.—1770-1820.—CAPITULO PRIMERO.—Desde la guerra de independencia de los Estados Unidos de la América del Norte hasta el imperio napoleónico.	1
CAPITULO II.—Desde la batalla de Jena hasta la entrada en Moscou.	28
CAPITULO III.—Caída del imperio napoleónico.	40
CAPITULO IV.—Desde la primera paz de Paris hasta el congreso de Troppau.	43
CAPITULO V.—La sociedad al principio de nuestro siglo.	51
CAPITULO VI.—Sucesos más notables en el terreno religioso y filosófico.	61
CAPITULO VII.—El movimiento científico.	67
CAPITULO VIII.—La literatura hasta el año 1820.	79
CAPITULO IX.—El clasicismo y el primer romanticismo en las artes.	94
CAPITULO X.—La música.	102
CAPITULO XI.—El teatro.	110
CAPITULO XII.—Inventos.	118
CAPITULO XIII.—El periodismo.	132
ADICION.—Sobre la historia interna de España en este período.	139
LIBRO SEGUNDO.—CAPITULO PRIMERO.—Nuevos congresos.—Los países latinos.	145
CAPITULO II.—Las naciones orientales.	150
CAPITULO III.—Los pueblos germánicos.	156
CAPITULO IV.—Francia hasta la revolucion de 1830.	160
CAPITULO V.—Ideas, tendencias y corrientes.	166
CAPITULO VI.—Filosofía.	170
CAPITULO VII.—Las ciencias.	172
CAPITULO VIII.—Las bellas letras hasta la revolucion de julio.	180
CAPITULO IX.—La pintura, escultura y arquitectura.	189
CAPITULO X.—Maquinaria é invenciones.	197
LIBRO TERCERO.—CAPITULO PRIMERO.—Sucesos políticos en los Países Bajos; situacion de Alemania y Austria en el período de 1830 hasta 1840.	204
CAPITULO II.—Inglaterra, Grecia, Turquía y Egipto en el período de 1830 á 1840.	207
CAPITULO III.—Suiza, Italia, España, Portugal y Francia en el decenio de 1830 á 1840.	214
CAPITULO IV.—Los países de Centro, Norte y Este de Europa.	221
CAPITULO V.—Los países neo latinos hasta la revolucion francesa de febrero.	227
CAPITULO VI.—Estado moral de las naciones principales en el período que medió entre las dos revoluciones francesas.	232
CAPITULO VII.—Filosofía.—Religion.—Educacion.	237
CAPITULO VIII.—Las ciencias.	242
CAPITULO IX.—Las bellas letras desde 1830 á 1848.	255
CAPITULO X.—Las bellas artes.	269
CAPITULO XI.—Progresos industriales.—La cuestion obrera.	275
ADICION.—Sobre la historia externa é interna de España durante este período.	286
LIBRO CUARTO.—CAPITULO PRIMERO.—Desde la revolucion de febrero hasta el golpe de Estado de Napoleon.	301
CAPITULO II.—Desde 1852 hasta la guerra de Italia de 1859.	314
CAPITULO III.—Desde la guerra de Italia hasta la nueva cuestion de Slesvig Holstein.	321
CAPITULO IV.—Corrientes de ideas dominantes en el período de 1848 hasta 1864.	329
CAPITULO V.—La filosofía especulativa y la religion.	332
CAPITULO VI.—Las ciencias.	334
CAPITULO VII.—Las bellas letras.	343
CAPITULO VIII.—Las bellas artes.	351
CAPITULO IX.—La industria.—Las exposiciones universales.—Cuestion obrera.	360
LIBRO QUINTO.—CAPITULO PRIMERO.—Sucesos políticos ocurridos entre 1864 y 1880.	370
CAPITULO II.—Movimiento religioso; filosofía, opiniones dominantes y ciencias.	394
CAPITULO III.—Literatura y artes.	398
CAPITULO IV.—Miserias humanas.—Corrientes opuestas.	400
ADICION.—España desde 1848 hasta el dia.	403



